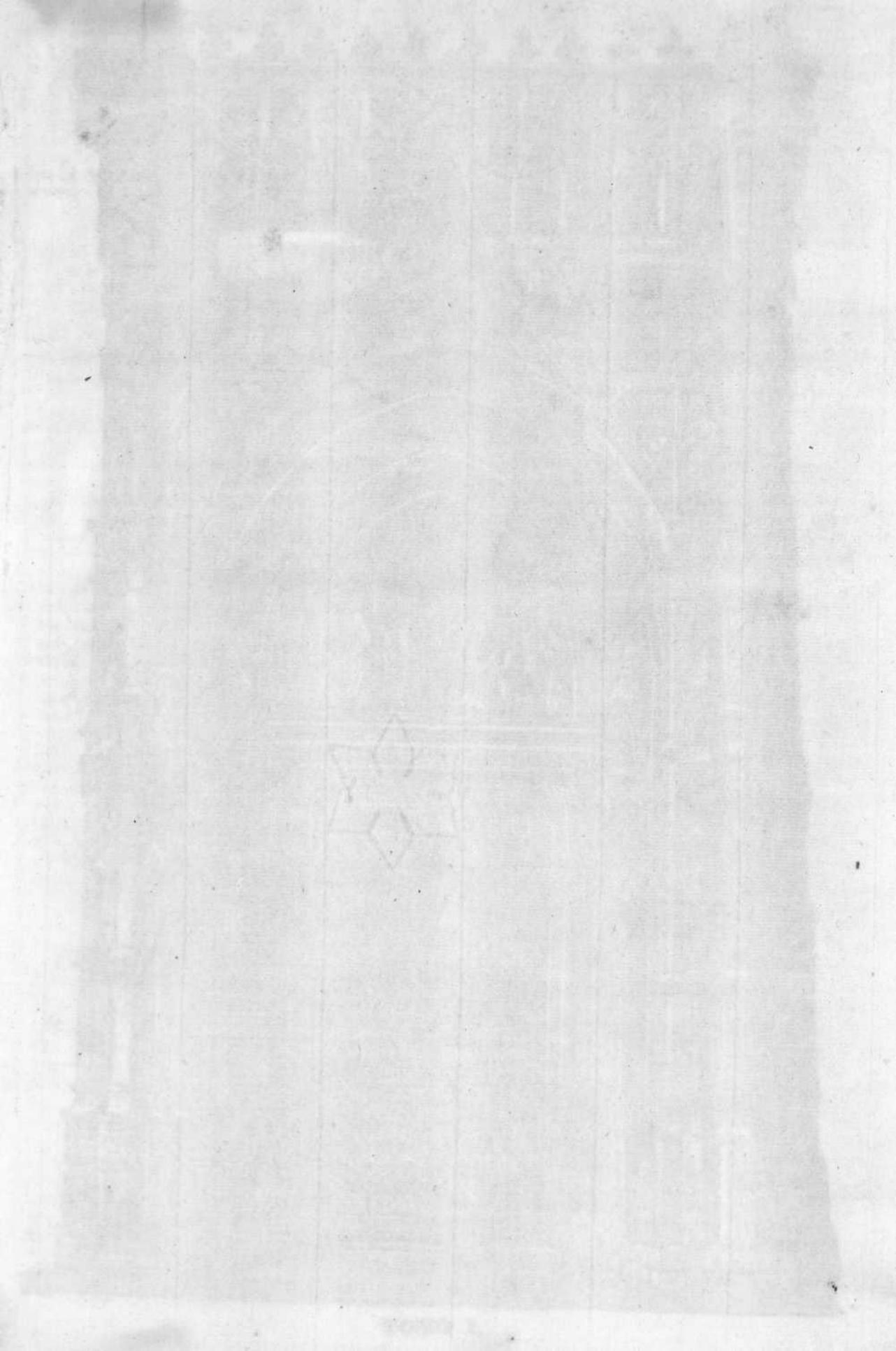


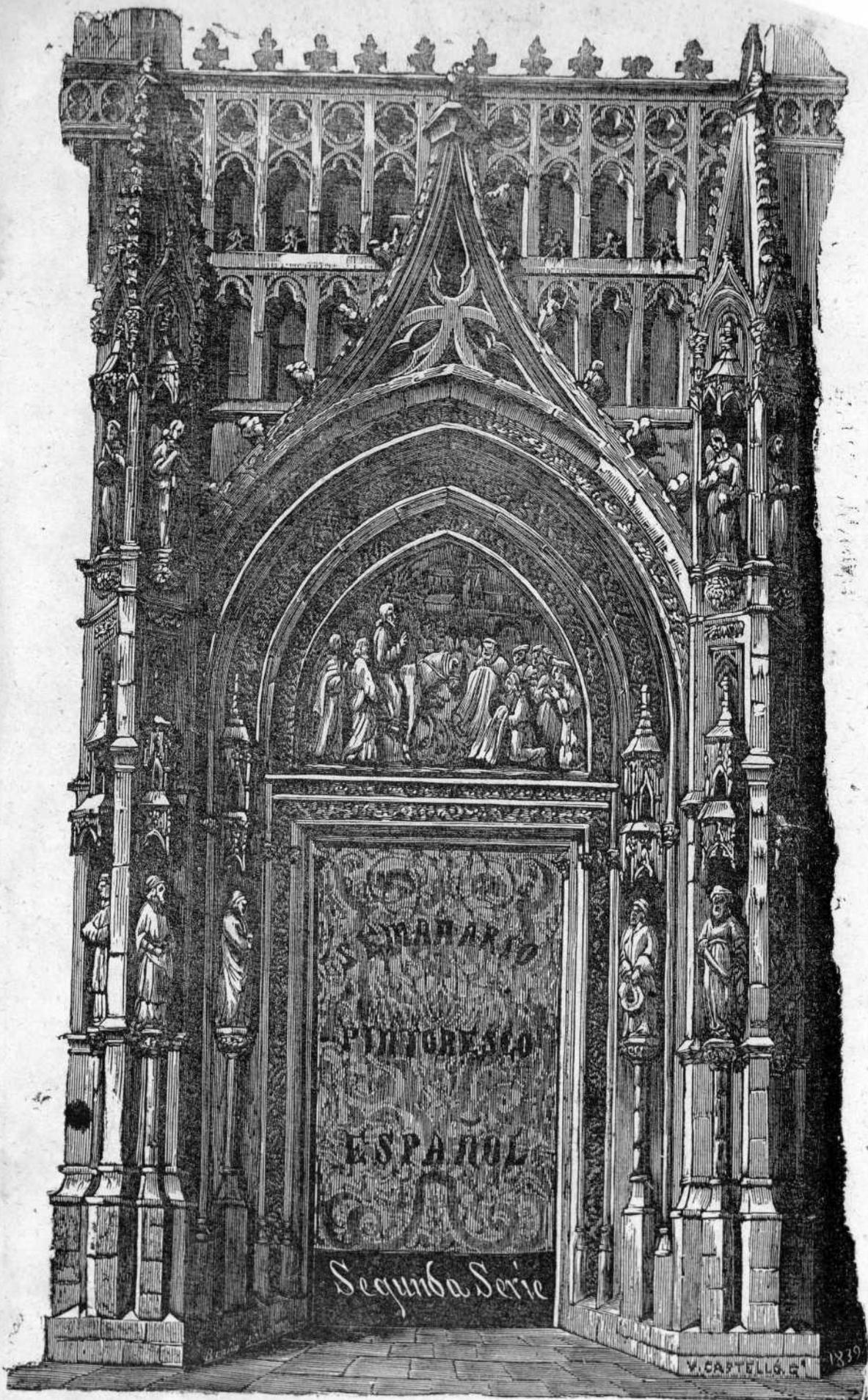


70. 110











# Semanario Pintoresco Español.

(Lectura de las familias.)



## SEGUNDA SERIE.

TOMO 1.º

Dió principio esta segunda serie en 1.º de enero de 1839, y en el año que cumple hoy 31 de diciembre (que forma el tomo 1.º de la segunda serie) ha publicado los artículos siguientes, originales y trabajados espresamente, y lo mismo los dibujos y grabados que les acompañan.

(Los artículos que llevan esta señal \* tienen grabado.)

### ESPAÑA PINTORESCA.

\* Sevilla y la Torre del Oro, página 9.— \* La Sima de Cabra, 25.— \* El palacio del Emperador en la Alhambra de Granada, 29.— \* La Catedral de Leon, 41.— \* El Castillo de Guevara, 61.— El mosaico de la Valmuza, 68.— \* Iglesia de San Isidoro y Panteon de los Reyes de Leon, 81.— \* Las Batuecas, 94.— 116.— 137.— \* La Catedral de Toledo, 97.— 105.— \* El Palacio de los Guzmanes en Leon, 136.— \* El Castillo de Carcabuey, 148.— \* La Plaza de Vitoria, 169.— \* San Marcos de Leon, 177.— \* San Juan de los Reyes en Toledo, 185.— \* San Francisco del Monte, 209.— \* El Alcázar de Sevilla, 217.— \* Las Ruinas de Itálica, 225.— \* El Castillo de Belalcázar, 245.— \* El Castillo de San Cervantes cerca de Toledo, 265.— \* El Castillo de Turégano, 281.— \* La Catedral de Salamanca, 289.— \* El Castillo de Simancas, 297.— \* La Universidad de Salamanca, 309.— 313.— \* Descubrimientos de Baena, 318.— 326.— 356.— 398 y 401.— \* La Lonja de Sevilla, 329.— \* La Catedral de Santiago, 361.— \* San Estevan de Salamanca, 389.— \* La Capilla de Cerralvo en Ciudad-Rodrigo, 403.— \* El Observatorio astronómico de San Fernando, 407.

### MADRID ARTISTICO.

\* El Cuartel de Inválidos, 121.— \* El Altar Mayor de las Descalzas Reales, 161.— \* El Museo del Prado, 193.— \* La iglesia parroquial de San Justo, 205.— \* La Capilla de San Isidro en la parroquia de San Andrés, 276.— \* El Hospital de la Latina, 305.— \* El cementerio de la Puerta de Atocha, 343.— \* El Teatro del Liceo, 353.— \* El Claustro de San Felipe el Real, 379.

### USOS Y TRAGES PROVINCIALES.

\* Los Sevillanos de Triana, 8.— \* Los Maragatos, 57.— \* Los Valencianos, 109.— 333.— \* Los Montañeses de Leon, 113.— \* Los Asturianos, 145.— Los Pasiegos, 201.— Los Aragoneses, 251.— \* Los Segovianos, 257.— \* Los Alaveses, Vizcainos, Guipuzcoanos y Navarros, 307.— 315.— 323.— 338.— 349.— \* Los Gallegos, 345.— \* Los Armañeses, 385.

### COSTUMBRES NACIONALES.

\* Una noche de máscaras, 44.— \* El martes de carnaval y el miércoles de ceniza, 51.— \* El zapatero, 75.— Un día perdido, ó las visitas de cumplimiento, 77.— Un periódico político, 82.— \* Una junta de cofradía, 89.— \* La serenata, 100.— \* El ciego, 125.— \* La feria de Mairena, 126.— \* Calabazas, 129.— Moros y Cristianos, 140.— \* Los peligros de Madrid, 152.— 192.— 216.— 232.— 272.— 288.— 304.— 320.— 352.— 376.— Las cartas de recomendacion, 158.— \* La procesion del corpus en Valencia, 167.— \* Los estudiantes de la tuna, 170.— ¡¡¡Un muerto!!!, 197.— \* Contrastes, 207.— Las bodas de los Charros, 210.— \* La novillada, 221.— La carrera del pollo, 228.— \* La posada ó España en Madrid, 233 y 241.— \* El bolero, 255.— Las bodas de Villena, 270.— \* La procesion de un lugar, 273.— El quitrin amarillo, 285.— El novenario, 293 y 302.— \* Un contrabando en Sevilla, 384.— La compra del pavo, 394.— El espíritu de asociacion, 411.

### HISTORIA DE ESPAÑA.

La España árabe, 20.— Reflexiones sobre la historia de España, 115.— Entrada de Felipe II en Córdoba, 152.— \* Los caballeros de la Banda, 260.— \* La batalla de las Navas, 408.— \* Cruz primacial del arzobispo D. Rodrigo, 410.

### BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

\* Lope de Vega, 17.— \* El duque de Alba, 33.— \* José Ribera (El Españolito), 49.— \* El príncipe Alí-Bey-El Abassi (D. Domingo Badía y Lebrich), 65.— \* D. Alvaro de Bazan, marqués de Sta. Cruz, 73.— Juan Rufo Gutierrez, 84.— \* Fr. Luis de Leon, 165.— Manuel Garcia, 219.— Juanelo Turriano, 229 y 258.— Juan Ginés de Sepúlveda, 259 y 267.— Doña Isabel Galindo (La Latina), 306.— \* D. Juan Melendez Valdés, 321.— 331.— \* D. Antonio Agustin, 369.

### MORAL PUBLICA Y ESTABLECIMIENTOS UTILES.

\* Liceo artístico y literario, 7.— Sociedad de seguros contra incendios, 32.— Sociedad económica matri-

teñse, 32.—Caja de ahorros de Madrid, 37.—56.—64.—72.—80.—88.—95.—102.—104.—112.—144.—176.—280.—284.—Ateneo de Madrid, 47.—79.—87.—154.—203.—Sobre el influjo de los hábitos en los labradores, 92.—Estadística moral, 183.—Diálogo de dos buitres, 187.—Policía de las ciudades, 226.—278.—282.—Asociaciones para casos de enfermedad, 239.—Sociedad para propagar y mejorar la educación del pueblo, 247.—255.—328.—Sobre los estudios universitarios, 285 y 291.—Asociaciones de utilidad pública, 296.—El Liceo valenciano, 554.—El navio hospital, 391.

**CIENCIAS NATURALES Y ARTES INDUSTRIALES.**

Talleres modelos, 4.—12.—22.—• La iguana, 5.—El Daguerrotipo, 27.—El Pez hombre, 30.—Higiene de los literatos, 35.—La sal, 42.—Los venenos, 55.—Economía política, capital, 60.—Del carbon de tierra, 86 y 93.—De las sanguijuelas y su comercio en España, 107.—De la navegacion de los rios, 122.—Higiene de las varias profesiones, 133.—El lenguaje de los animales, 134.—• La Mandrágora, 180.—De los baños minerales, 195.—Industria rural, 262.—• El arado de Dombaste, 265.—De la clase de dibujo á que debe darse la preferencia, 269.—Premios al ganado de tiro, 301.—Sobre el estudio de la agricultura, 364.—Escuelas de comercio, 374.—• La tierra vista desde la luna, 377 y 390.—Colonias agrícolas, 380.—Economía doméstica, chimeneas, 387.

**CRITICA LITERARIA.**

Juicio crítico de las poesías de D. José Zorrilla, 69.—De lo que hoy se llama romanticismo, 103.—Revista literaria, 127—190—278.—Sobre la novela, 253.—Influencia del teatro en las costumbres, 294—310.—Revista teatral, 342—348.—De las traducciones y traductores, 367.

**ADVERTENCIA.**

La portada del tomo 1.º de la segunda série que se reparte hoy con este indice de materias representa una de las entradas principales de la *Catedral de Sevilla*, de cuyo magnifico templo daremos muy en breve una descripción detallada, hecha por persona inteligente.

El grabado de dicha portada ha sido ejecutado con todo esmero por nuestro acreditado artista D. Vicente Castelló, y su dibujo es obra de D. Antonio Bravo.

**BELLAS ARTES.**

Observaciones sobre la arquitectura gótica, 6—41.—Concierto de Villahermosa, 72.—• Esposicion del museo, 142—151.—• Esposicion del Louvre, 153.—Escuela de nobles artes de Salamanca, 162—181.—Del dibujo alegórico, 175.—• Esposicion de 1839, 392—394—401.

**POESIA.**

La confesion de un amante, 15.—Zaragoza, 23.—Letrilla satírica, 31.—• El cautivo, 39.—Al amor, 55.—Versos en el album de una señora, 65.—Boabdil, último rey moro de Granada, 71.—La violeta, 111.—Meditacion religiosa, 149.—La inocencia, 160.—Locuras de amor, 165.—Gloria y orgullo, 174.—A la luna, 182.—Vigilia, 188.—Impresiones de la primavera, 199.—Pensamiento, 206.—El crepúsculo, 223.—La luna, 230.—Paráfrasis del primer cántico de Moysés, 264.—Epigramas, 311.—La golondrina, 319.—La Méndiga, 351.—Valencia, 359.—El sauce, 375.—A un arroyo, 382.—El suicidio, 392.—Impresiones de la noche, 399.—Cadena, 406.—• A un viejo torreón, 413.

**GEOGRAFIA Y VIAGES.**

Islandia, 116.—124.—Region cantábrica española, 212.—Bagneres, 240—250.—• Belen (Portugal), 249.—Méjico antiguo, 566.—371.—• Pau, 372.

**VARIEDADES.**

A nuestros lectores, 3.—• Las montañas Rusas, 13.—Costumbres judiciales del Japon, 14.—• Juegos de fuerza, 21.—El hábito no hace al monje, 23.—El arco del violinista Fiorilo, 38.—Sultan y Celinda, 45.—El carnaval de Roma, 46.—El baile de las serpientes, 75.—• Lucha del elefante con el tigre, 96.—El reloj de S. Plácido, 214.—El fastidio, 404.

**GEOGRAFIA ESPAÑOLA.**

• Lope de Vega, 37.—• El duque de Alba, 33.—• José Ribera (El Españolito), 49.—• El príncipe Alfonso de Asturias (D. Domingo Badajoz y Labrador), 63.—• D. Álvaro de Bazán, marqués de San Carlos, 73.—Juan Pablo Gattorno, 84.—• Fr. Luis de León, 183.—Marcel García, 213.—Juancho Torriano, 229 y 238.—Juan Gines de Sepúlveda, 239 y 267.—Dona Isabel Gándara (La Latina), 308.—• D. Juan Meléndez Valdés, 321.—324.—• D. Antonio Aguirre, 309.

**ORGANISMO PUBLICO Y ESTABLECIMIENTOS ÚTILES.**

• Liceo artístico y literario, 7.—Sociedad de seguros contra incendios, 32.—Sociedad económica matri-

• El Conde de Luchana, 121.—• El Alcaide Mayor de las Descalzas Reales, 161.—• El Museo del Prado, 197.—• La iglesia parroquial de San Juan, 205.—• La Capilla de San Isidro en la parroquia de San Andrés, 276.—• El Hospital de la Latina, 305.—• El cementerio de la Puerta de Atocha, 343.—• El Teatro del Liceo, 353.—• El Cuartel de San Felipe el Real, 370.

**TIPOS Y TRAJES PROVINCIALES.**

• Los Sevillanos de Triana, 8.—• Los Madrileños, 57.—• Los Valencianos, 109.—357.—• Los Montañeses de León, 113.—• Los Asturianos, 143.—• Los Países Argonenses, 251.—• Los Segovinos, 257.—• Los Alaveses, Vizcainos, Guipuzcoanos y Navarros, 307.—317.—323.—338.—349.—• Los Gallegos, 345.—• Los Armeros, 383.

# Semanario Pintoresco

ESPAÑOL.



Lectura de las Familias.

SEGUNDA SÉRIE.

Seminaro Pintoresco

ESPAÑOL.



Escena de las familias.

SEGUNDA SERIE.

## À NUESTROS LECTORES.

El SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL entra hoy en el cuarto año de su publicación, formando desde este día una *Segunda serie* en que contando ya con la benevolencia que el público ha dispensado á la primera, y con los notables adelantos que las letras y las artes ofrecen hoy en nuestro país, se promete llenar mas cumplidamente el noble objeto de esta obra literaria, que no fue otro que el de popularizar todo lo posible la grata instruccion, y los buenos principios de moral pública y privada.

Graves eran sin duda los inconvenientes que se oponian á aclimatar en estos momentos en nuestra España una publicación de este género; el estado infeliz de nuestra patria, desgarrada por la horrosa guerra intestina; la inseguridad del porvenir; la exasperacion de los ánimos; el natural desden con que ha de mirarse en época semejante todo aquel escrito que no tenga por objeto lisongear las pasiones ó excitar el entusiasmo con la relacion y comentarios de los sucesos del día; tales eran los primeros y mas notables obstáculos contrarios al intento de ocupar la prensa con una producción modesta, singular, inofensiva, que limitándose á propagar los amenos conocimientos de las ciencias, de la literatura y de las artes, buscarse únicamente las simpatías de los lectores apacibles, del modesto artista; del estudioso literato; de la mujer sensible; del tierno padre de familias; y pudiese servirles de grato descauso á sus dolores, de cómoda biblioteca á donde acudiesen á recibir el germen primero de mil conocimientos útiles y agradables.

Supuesta sin embargo la voluntad de arrostrar por tamaños inconvenientes, no eran tampoco escasos los que ofrecia materialmente el atraso lamentable de nuestras artes, y los costosos esfuerzos que eran necesarios para hacerlas servir útilmente á la publicación intentada. Habia, pues, que recoger cuidadosamente y adquirir á buen precio dibujos originales de las riquezas artísticas de nuestra España, tan desdeñada de los mismos españoles; habia que crear en ella, por decirlo así, el grabado tipográfico ó de relieve en madera, desconocido hacia siglos, y en que modernamente sobresalen todas las publicaciones extranjeras; habia que excitar el patriotismo y conjurar la modestia de algunas plumas distinguidas para determinarlas á consignar el fruto de muchos años de estudio,

de reflexion y de viages, haciendo el sacrificio hasta del amor propio para pasar por los groseros ensayos de una publicación nueva en su género y en su forma; y habia en fin que señalar á esta publicación un precio de tan estremada baratura, que no tuviesen hasta entonces ejemplo en nuestro país, y que solo por su gran popularidad pudiese responder á los costosos sacrificios que exige.

La experiencia de tres años ha venido á demostrarnos que cuando tal objeto nos propusimos no éramos tan inoportunos ó fuera de razon como se pudo creer en un principio; y que trabajando de este modo en beneficio público podíamos contar, cuando no con utilidades materiales, por lo menos con la estimacion de nuestro país, única recompensa á que por fortuna y por carácter aspiramos.

El *Semanario Pintoresco* está todavía (lo sabemos) lejos del grado de perfeccion (principalmente en la parte artística) que ostentan esta clase de publicaciones en los países extranjeros; pero cuando esta consideracion pudiera desanimarnos, viene á sostenernos en nuestro propósito el recuerdo de sus primeros ensayos, y hallamos con placer haber recorrido ya mayor distancia que la que aun nos falta que superar.

Entre tanto, sirvanos de estímulo y de consuelo el haber despertado con nuestra obra la afición á las lecturas útiles, y estendido este placer á muchas clases de la sociedad que carecian absolutamente de él.

Haber sostenido y esplayado los principios de buena moral y de la sana crítica en las materias científicas, literarias y artísticas que hemos tratado, sin pasiones ruines, y sin haber merecido nunca una sola línea de hostilidad por parte de la prensa.

Haber contribuido eficazmente con nuestras reflexiones á promover el establecimiento ó mejora de varias instituciones filantrópicas, tales como las Escuelas de párvulos, las Cajas de Ahorros, el Monte de Piedad, la escuela de ciegos y otras.

Haber procurado sostener decorosamente el honor literario y artístico de nuestra España en repetidas descripciones, leyendas históricas, relaciones de costumbres y otras composiciones de todos géneros, promoviendo con toda intencion el deseo de conocer nuestro país.

Y haber facilitado en fin por la introduccion del grabado en madera, la publicacion de mil dibujos originales, dando de este modo alguna aplicacion á los trabajos de nuestros apreciables artistas, que á toda costa hemos preferido siempre á los que mas cómodamente podriamos haber copiado de los extranjeros.

Terminada, pues, con los tres tomos ya publicados la *primera serie* del SEMENARIO PINTORESCO ESPAÑOL, entramos mas confiadamente en la *segunda*, contando para ello con los apreciables trabajos de muchos literatos y artistas distinguidos, y al mismo tiempo aprovechamos esta ocasion para repetir aqui la invitacion que hicimos en un principio á todos los hombres estudiosos y amantes del pais, que en su modesto retiro guarden dibujos ó escritos originales capaces de interesar al público español, y amenizar nuestro SEMENARIO, se sirvan dirigirse al Director de esta obra, con quien se entenderán sobre todo lo relativo á su insercion.

**Materias que han de tratarse en esta obra, y principales colaboradores que gusten encargarse de ellas.**

DIRECCION.....	} D. Ramon Mesonero Romanos.
Costumbres de Madrid.....	
Galeria de caracteres.....	
Establecimientos útiles.....	} D. Valentin Carderera.
España pintoresca.....	
Viages.....	
Bellas artes.....	} D. Antonio Gil Zárate.
Historia.....	
Biografía Española.....	
Revista teatral.....	} D. Antonio María Segovia.
Critica literaria.....	
Miscelánea.....	
Educacion.....	} D. Ramon de la Sagra.
Moral pública.....	
Leyendas caballerescas.....	} D. Mariano Roca de Togores.
Cuentos y novelas.....	
Higiene.....	} D. Mateo Seoane.
Ciencias naturales.....	
Industria española.....	} D. Fernando Merás.
Economía doméstica.....	
Agricultura y comercio.....	
Usos y trages provinciales....	} D. J. Somoza. D. C. Diaz. D. E. Ataide.
Historia de la literatura Española.....	
nála.....	
Poesía.....	} D. José de la Revilla. D. Salvador Bermudez de Castro. D. Enrique Gil. D. Gregorio Romero y Larrañaga.
Dibujos.....	
D. V. Carderera. D. G. Perez Villahamil. D. J. Perez Villamil. D. J. Elbo. D. V. Jimeno. D. J. Alenza. D. V. Velasco.	
Grabados.....	} D. C. Ortega. D. V. Castello. D. C. Marquerie. D. F. Batanero.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES.

### ARTES Y OFICIOS.

#### SOBRE EL ESTABLECIMIENTO DE TALLERES-MODELOS.

(Primer artículo).

No puede negarse que las fabricaciones inglesas sobrepujan en mucho á las de otras naciones, puesto que sus productos son mejores y mas baratos. Los franceses mismos, aunque pretenden ser superiores en todo, conocen esta verdad; y si no la confiesan de buena fe, es por no desanimar á los artesanos: idea muy patriótica y digna de alabanza, aun cuando pensamos nosotros de diferente manera, nos parece mas racional indagar las causas de la inferioridad de los productos, é indicar el medio de perfeccionarlos.

Hay un proverbio que dice, que cualquiera hombre es capaz de hacer lo que otro hace. Siendo esto así, veamos la razon porque unos paises sobrepujan tanto á otros en conocimientos artisticos ó industriales.

Los que han examinado esta cuestion antes que nosotros han sacado por consecuencia, que la Inglaterra gozaba de una superioridad indisputable por la acumulacion de sus capitales, por el genio emprendedor y activo de sus grandes propietarios, y por el espíritu de asociacion que alli reina en tan alto grado: últimamente por su situacion topográfica y su suelo abundante en metales y fósiles.

No hay duda que gran parte de estas razones son exactas y poderosas, y convenimos en que de hecho existen; pero creemos que se omite una muy principal, que es la instruccion de los obreros ingleses, la cual les asegura una superioridad marcada sobre los de otros paises, que, fuerza es confesarlo, son mas ignorantes que ellos. De esta ignorancia nace la presuncion, la pederteria y el no escuchar reflexiones ni consejos creyendo que todo se lo saben.

Si examinamos las razones espuestas al principio, veremos que no son ciertas de un modo absoluto, al paso que esta última que nosotros añadimos se nos figura que no tiene réplica.

Desde luego en la acumulacion de capitales, á nuestro modo de ver, se toma el efecto por la causa, pues la Inglaterra no posee tan ricas minas en América como le sucedia poco tiempo ha á la España, y véase cuanto distaba entre sí la industria de ambas naciones.

Los ingleses no hay duda que tienen genio activo y emprendedor, pero del mismo gozan los potentados de otros paises, con la diferencia de que estos últimos se hallan escarmentados porque se estrellaron muchos de sus proyectos contra la ignorancia ú otras causas peculiares de su suelo.

El espíritu de asociacion vá siendo general en muchas partes, y el que se detengan sus progresos se debe á que no hay tan buenos elementos de fabricacion.

La situacion topográfica de la Inglaterra nos parece una causa muy subalterna, pues mucho mejor es la de la Francia é incomparablemente la de España. No sabemos que haya razon por la cual los isleños sean mas aptos para progresar en la industria, y elevarla á mas alto grado de perfeccion que los habitantes de tierra-firme. La historia de la civilizacion antigua no nos presenta ejemplos que contradigan nuestra opinion; los ingleses de la edad media participaban como las demas naciones de la ignorancia general de aquella época.

En cuanto á la riqueza metálica de su suelo, podemos decir que es casi nula, comparada con la de otros países. Excepto su estaño, que parece no tener rival, los demas productos son inferiores y escasos, por manera que se ven obligados á recurrir á otros puntos del globo para adquirirlos en abundancia. Si á fuerza de trabajos y de ensayos han logrado calentarse con el carbon de piedra, y emplearlo ventajosamente en la frabricacion del hierro, acaso con igual empeño hubieran conseguido lo mismo del carbon de madera: ademas que de esta clase de minas hay gran profusion en otros países, digalo sinó nuestra provincia de Asturias.

Algo pudiera replicarse en contra de las indicaciones que llevamos hechas, pero en suma habria que confesar que no estriba en semejantes causas la superioridad de la Inglaterra para sus producciones, sino en la habilidad de sus obreros. Y mas que nada nos inclina á esta creencia el ver que siendo los ingenieros-constructores franceses mas facultativos si cabe que los ingleses, no pueden conseguir con los mismos materiales la perfeccion que caracteriza las obras de estos isleños.

El asegurar que la ignorancia de los artesanos es una traba que detiene y se opone á la perfeccion de la industria, no se crea que es un descubrimiento nuevo que hacemos, pues lo conocen asi hace tiempo muchos hombres filantrópicos que se ocupan en remediar el mal. Hemos visto abrirse cátedras de geometria y de quimica aplica-

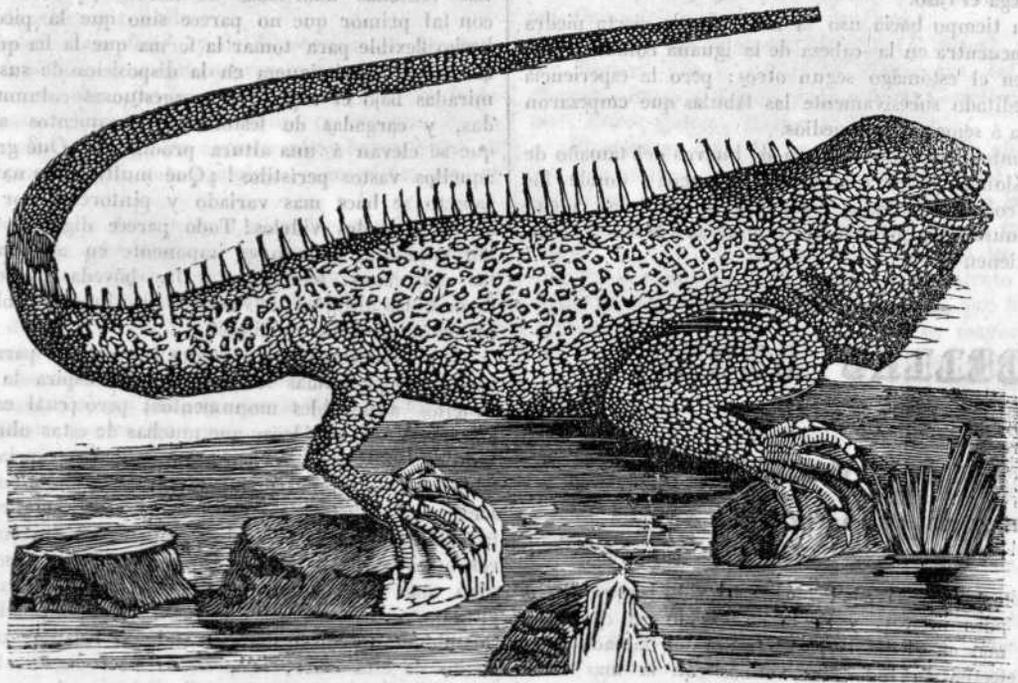
das, han principiado á publicarse periódicos industriales y artisticos, pero el éxito no ha coronado tan nobles esfuerzos. Los artesanos que no saben leer, ningun provecho sacan de los periódicos; los que saben leer, no quieren hacerlo; y si alguno lo ejecuta se halla con que no es este el medio mejor para transmitirle las ideas, pues no las comprende. Lo mismo sucede con las láminas al que no entiende de dibujo.

De esto no se debe deducir el que hayan de suspenderse las publicaciones industriales, pues tarde ó temprano les llegará su época, y serán muy apreciadas. Lo que es cierto que en mucho tiempo no se conseguirá con ellas instruir á los artesanos: pocos ó ninguno habrá de estos que hayan ido una vez siquiera en su vida á una biblioteca á pedir un libro que hable de su oficio. Los ingleses, por el contrario, leen, meditan, y estan al corriente de lo que se adelanta en las artes: á los españoles es inutil pensar instruirlos por ahora con libros; hay que buscar otro medio, que seria el de establecer *talleres-modelos* de muchas clases de manufacturas.

Las reflexiones que hemos hecho hasta aqui servirán para responder de antemano á las objeciones que nos pudieran hacer: en otro artículo desenvolveremos nuestra idea, haciéndonos cargo de todos sus pormenores.

EL PROPAGADOR.

## HISTORIA NATURAL.



LA IGUANA.

La iguana tiene, asi como el camaleon, la propiedad de mudar de color cuando se la irrita y segun el estado de la atmósfera. Este lagarto es propio de las regio-

nes cálidas de los trópicos, y se mantiene de insectos, larvas y aun de pajaritos que persigue y atrapa con destreza entre el ramaje de los árboles en donde vi-

ven comunmente. Tiene la lengua carnosa, hendida en la estremidad, y la saca y menea como los lagartos. La mayor parte llegan á adquirir gran tamaño, y su carne, que se tiene por muy delicada, es un bocado que se busca para las principales mesas de la América intertropical.

Abunda este animal en la Guayana, y hasta en las principales Antillas, siendo su carne tan codiciada de los cazadores, que la especie se va disminuyendo conocidamente. Es difícil de matar, porque tiene la vida muy dura, y aun el plomo se desliza amenudo sobre su piel flexible, fuerte y cubierta de escamas apretadas: se la coge con lazo, y se la ata por el cuello y las patas para que no pueda morder ni arañar, y sujeta de este modo se le lleva al mercado. Para matarla es preciso introducirle una espina ó instrumento punzante por las narices. Al uso de su carne se atribuyen ciertas enfermedades que se padecen en el nuevo mundo; pero este es un cuento como otros muchos de su especie. Los colores de la iguana varían desde el pardo al azul, pero la mayor parte están matizadas de verde, azul, amarillo y ceniciento. Su ordinario tamaño es de tres pies, aunque se encuentran también algunos de cinco. La longitud de su cola es cerca de la mitad de lo largo del cuerpo. Ya se ha dicho que agitan su lengua en todas direcciones, aunque no es estensible; sobre todo estando encolerizadas inflan su garganta, erizan las escamas de su larga cresta, y brillan entonces sus ojos como dos ascuas. En tal caso dan un silbido sordo muy particular. La iguana poco desconfiada, y aun si se quiere valiente, aguarda frecuentemente al hombre, y se defiende contra él. No obstante este carácter, llega á domesticarse, y se asegura que los colonos mantienen en sus jardines gran cantidad de ellas, siendo otros tantos almacenes de donde se surten cuando llega el caso.

En un tiempo hacía uso la medicina de cierta piedra que se encuentra en la cabeza de la iguana comun según unos, y en el estómago según otros; pero la experiencia ha desacreditado sucesivamente las fábulas que empezaron á dar boga á semejantes remedios.

La hembra pone un montón de huevos del tamaño de los de paloma, y los esconde en la arena, donde los buscan y cogen los golosos. Estos huevos no llegan á endurecerse nunca completamente aunque se cuezan ó asen, y apenas tienen clara.

## BELLAS ARTES.

### OBSERVACIONES

#### SOBRE LA ARQUITECTURA GÓTICA.

La arquitectura de la edad métrica ha sido largo tiempo objeto de poco interés, y se la ha mirado casi con menosprecio; mas en el día la rehabilitación del llamado arte gótico se efectúa en todos los ánimos con la mas viva reacción, y se elogia y celebra lo que antes se miraba con desden, ó no se reparaba siquiera; convirtiéndose repentinamente los mas frios observadores en admiradores entusiastas. Tal es la marcha ordinaria del corazón humano, que rara vez se contiene en los justos límites de la moderación, cayendo alternativamente en los extremos contrarios.

Es necesario reconocer de una vez que ha habido injusticia, y que el arte merece una pública reparación. A pesar de nuestro proselitismo ciego, nos encontramos mas cerca de la verdad; y el culto, en cierto modo idólatra que tributamos á las venerables reliquias de la antigüedad, era mas excusable que nuestro ateísmo de otro tiempo, pues las artes como la moral piden una religion, digámoslo así, sin la cual nada se hace grande ni duradero.

En los monumentos religiosos y en las magestuosas basílicas es donde podemos estudiar la arquitectura de la edad media. Para esto daremos sucesivamente á nuestros lectores la descripción de las principales iglesias de España, Francia, Alemania, Inglaterra, etc., uniendo á los hechos históricos crónicas y tradiciones locales que se refieren á cada una de ellas. Pero antes de examinar detalladamente tan colosales edificios, justo será presentar algunas consideraciones generales que nos servirán de regla en la marcha que vamos á seguir.

Basta observar la mayor parte de iglesias construidas en la edad media, para descubrir en ellas un carácter mas solemne y religioso, que el que presentan las imitaciones de la arquitectura griega y romana. Así, la Basílica de San Pedro en Roma, la iglesia del Escorial, la de San Pablo en Londres, y la de Santa Genoveva en París, obras maestras juntamente celebradas de la escuela moderna, no despiertan en nosotros aquel sentimiento involuntario de veneración, aquella inesplicable emoción que se apodera de nuestra alma con el aspecto de los edificios del siglo XIII XIV y XV.

¡Qué elevación y esbeltez en las bóvedas! ¡Con qué gracia y maestría está empleada la curvatura ogiva! ¡Qué variedad de adornos, y qué festonaje tan bien perfilado que embelesa y encanta la vista! ¡Qué bellezas en aquellas ventanas adornadas de florones, y rosas trabajadas con tal primor que no parece sino que la piedra se ha hecho flexible para tomar la forma que la ha querido dar el artista! ¡Qué riqueza en la disposición de sus pilastras, miradas bajo el aspecto de magestuosas columnas, aisladas, y cargadas de festones y ornamentos simbólicos, que se elevan á una altura prodigiosa! ¡Qué grandeza en aquellos vastos peristilos! ¡Qué multitud de naves, cuyo aspecto se hace mas variado y pintoresco por el efecto de los pintados vidrios! Todo parece digno de la magestad suprema, y todo es imponente en aquellas augustas mansiones, semejantes á las bóvedas inmensas que forman las antiguas selvas, así los impenetrables de los primeros misterios religiosos.

Estas reflexiones nos parecen á propósito para dar una idea de las profundas sensaciones que inspira la vista de aquellos admirables monumentos; pero; cuál es nuestra admiración al considerar que muchas de estas obras gigantes se construyeron en un tiempo de ignorancia y de barbarie! Nosotros que tenemos tantas dificultades en levantar semejantes edificios, nos preguntamos con asombro: ¿Cómo la edad media los ha podido construir? Sin embargo la respuesta es fácil. Porque eran mejores que nosotros: tenían mas fé, y con sola esta virtud se edificaban esas grandiosas catedrales, que nos llenan de admiración. Cuando en la edad media se trataba de levantar un monumento de esta clase, se presentaba el diseño al monarca, y esto no exigía una contribución anual para su construcción, si no que los obispos concedían varias indulgencias á los que quisieran trabajar en él, como los predicadores anunciaban; y de todas partes acudían operarios llenos de celo, y la obra se ponía en planta por este medio, y así también se abrían caminos, se construían puentes, se reparaba un dique, etc.

No es fácil explicar por qué la arquitectura de la edad media se llama gótica. ¿Será de suponer que los godos, después de haber creado en su propio país un género particular de construcción, lo hayan transportado consigo en sus emigraciones conquistadoras? Entonces debería existir en Italia, en Francia y en otras muchas partes algun edificio, algun templo gótico, cuyo origen subiese hasta el tiempo en que los godos habitaban estas naciones, es decir, al siglo séptimo; cuando al contrario la fecha de los monumentos llamados góticos es muy posterior á esta época. No tratamos de aclarar las dudas que hay sobre este punto, ni de conciliar las diversas opiniones que dividen á los artistas ¿Qué nos importan los nombres? Ocupémonos mas bien de las cosas, y no nos extrayamos en estériles y ociosas discusiones.

(Se concluirá).

## LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

### NOCHE DEL 3 DE ENERO.

La noche del jueves 3 era la señalada por esta corporación para verificar su instalación solemne en el nuevo local, Palacio de los Duques de Villahermosa, y ya de muchos dias atrás, en vista de los grandes preparativos y del celoso movimiento que reinaba en esta distinguida Sociedad, y que se extendía á toda la parte mas escogida del público de Madrid, podía predecirse que la función del 3 habia de dejar grata memoria en cuantos tuviesen el placer de concurrir á ella.

Verificóse así en efecto, y de la reunión de los numerosos detalles que se procuraron para dar al acto el grado de brillantez que la ocasión exigía, ha resultado un conjunto tal, que no recordamos (y creemos que lo mismo sucederá á todos los concurrentes) haber visto en Madrid una función tan completa y magnífica en su clase.

El suntuoso y hermosísimo salón de baile del Palacio de Villahermosa presentaba por su forma elegante, esquisito adorno, profusión y riqueza del alumbrado, un local digno de la brillante Sociedad que habia de reunirse en él, y ya desde una hora antes de empezarse la función se vió colmado con unas novecientas personas, entre las que sin riesgo de vernos contradichos, podríamos asegurar se encontraba casi todo lo que la Capital encierra de mas brillante por su gerarquía, por sus talentos y su belleza; realzando tan notables cualidades el esmerado adorno y atavío que se notaba en toda la concurrencia.

A las ocho y media de la noche se presentó S. M. la Reina Gobernadora, que habia determinado honrar aquella noche al Liceo con su presencia, y fue recibida por las juntas directivas de este, á cuya cabeza estaba como primer consiliario de la del año que termina, el Excmo. Sr. Marqués Viudo de Pontejos. El Presidente de la sección de Literatura D. José García de Villalta dirigió á S. M. una corta arenga, agradeciéndola á nombre de la corporación por el distinguido favor que se servía dispensarla, y seguidamente pasó S. M. á visitar las salas de estudio de los artistas, á donde se hallaban estos ocupados en sus respectivos trabajos, disponiendo S. M. que continuasen en ellos, y deteniéndose con una complacencia singular delante de cada uno para verle pintar ó mo-

delar. Pasando de allí á los salones de Exposición, manifestó repetidas veces á los artistas su inteligencia y agrado, y en todas partes dejó cumplidamente satisfechos los esfuerzos del talento, con su lisonjera aprobación.

Al entrar S. M. en el gran Salón rompió la orquesta armoniosa, compuesta de mas de cuarenta profesores y aficionados, y empezó el magnífico concierto, cuyo programa trasladamos aquí.

### PRIMERA PARTE.

- 1.º Sinfonía del Sr. *Ducassi*.
- 2.º Final en la ópera IL CONTE ORI, del maestro *Rossini*; por las señoritas de *Cabrero, Lopez y Plañol*, y los señores *Unánue, Reguer y Moya*.
- 3.º Aria en la ópera FRANCESCA DA RIMINI, del maestro *Mercadante*; por la señorita *Plañol*.
- 4.º Duó en la misma ópera; por las señoritas de *Cabrero*.
- 5.º Rondó en la ópera LUCRECIA BORGIA, del maestro *Donizetti*; por la señora de *Montenegro*.
- 6.º Final en la ópera BELISARIO, del maestro *Donizetti*; por la señora de *Vega* y señorita de *Cabrero*, y los señores *Unánue, Elípe, Calvet y Reguer*.

### SEGUNDA PARTE.

- 1.º Fantasía para instrumental, del maestro *Basili*.
- 2.º introducción en la ópera L' ASSEDIO DI TARIFA, del mismo maestro *Basili*; por el Sr. *Salas*.
- 3.º Rondó en la ópera BLANCA DI MESINA, del maestro *Vaccaj*; por la señora de *Azcona*.
- 4.º Terceto nuevo del maestro *Carnicer*; por los señores *Calvet, Moya y Reguer*.
- 5.º Rondó en la ópera ANNA BOLENA, del maestro *Donizetti*; por la señora de *Vega*.
- 6.º Final en la ópera MOSSE (*Il nuovo*), del maestro *Rossini*, por la señora de *Montenegro*, las señoritas *Moreno, Rojas y Lopez*, y los señores *Castellanos, Unánue, Elípe, Calvet, Reguer y Moya*.

El intentar describir aquí el asombroso efecto de tan escogida música, ejecutada con una seguridad y maestría singulares, sería intento temerario, así como injusticia y arrogancia el entrar en calificaciones mas ó menos exactas del respectivo mérito artístico de todas las señoras y caballeros socios que han prestado su talento al mayor brillo de esta función. Baste, pues, decir, que tanto en la elección de las piezas (nuevas por su mayor parte en nuestra capital), cuanto en la ejecución vocal é instrumental, no se echaba de menos nada de cuanto puede oírse en casos semejantes en las primeras capitales de Europa. Y no una ni dos solas de las señoras aficionadas, á quien escuchamos en el Liceo, podría figurar airoosamente entre las primeras profesoras que escitan el entusiasmo de las grandes reuniones filarmónicas de Londres, París y Milan.

Las piezas nuevas, composición de profesores socios del Liceo, fueron igualmente dignas de atención, y merecieron los mayores aplausos, no pudiendo sin injusticia dejar de hacer una escepcion á nuestro propósito de no citar, en favor de la admirable introducción de la ópera *L' Asedio di Tarifa*, compuesta y dirigida por el profesor Don Basilio Basili, en la cual tuvimos ocasion de admirar una música original, valiente, rica y armoniosa.

En el intermedio de la primera y segunda parte, y de vuelta de las salas de desahogo, atravesó S. M. el gran salón, seguida de la Sra. Condesa de Torrejón, Duque de Alagon y Conde de Oñate; de los Sres. Ministro de Estado,

Hacienda, Gobernacion y Gracia y Justicia, del Capitan general, el Marqués de Pontejos, y otros personajes, todos de grande uniforme, y concluido el concierto á la una de la noche se retiró S. M., dando á toda la concurrencia las mas claras señales de lo complacida que habia estado.

El Liceo, pues, ha llegado en la noche del 3 al gra-

do de esplendor á que está destinada una sociedad tan numerosa y escogida, y gracias á los esfuerzos que de algun tiempo á esta parte se observa en los sócios que le dirigen, no hay que dudar que su brillante traslacion al Palacio de Villahermosa marcan al Liceo el principio de una nueva era de prosperidad y de ventura.

**TRAGES PROVINCIALES.**



**SEVILLANOS DE TRIANA.**

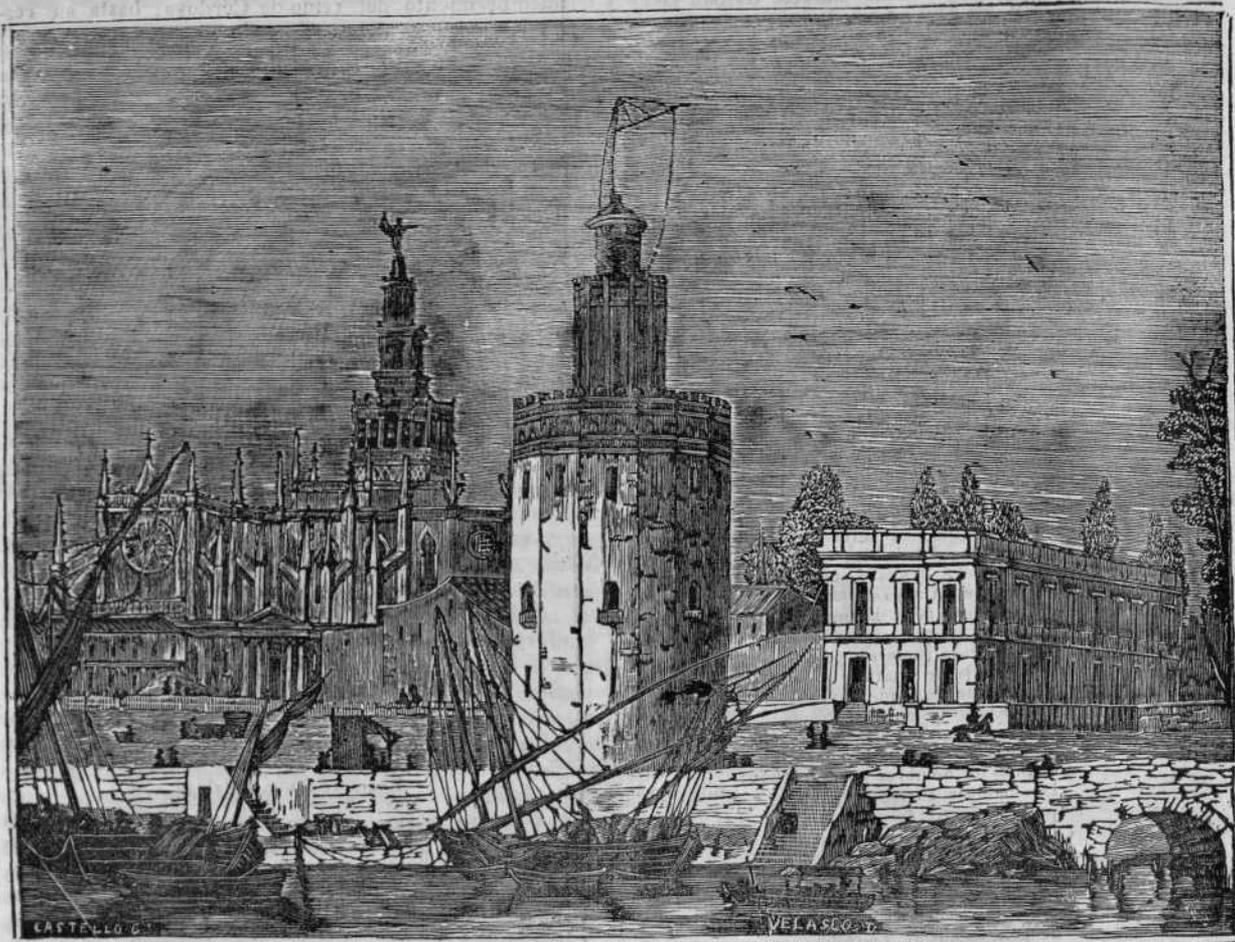
**ADVERTENCIAS.**

1.<sup>a</sup> Con el *Semanario* de hoy recibirán nuestros suscritores la *Portada*, el *Indice* y *Cubiertas* correspondientes al tomo de 1838.

2.<sup>a</sup> Habiendo adoptado en beneficio de

los suscritores de Provincia el sistema de hacer desde hoy en adelante las remesas semanales y no por meses como hasta aqui, se ruega á aquellos cuya suscripcion haya terminado en fin del año, se sirvan renovarla á fin de no experimentar retardo en su recibo-

# ESPAÑA PINTORESCA.



(La Torre del Oro.)

## SEVILLA.

La fundación de Sevilla se pierde entre las sombras de la más remota antigüedad. No están conformes los historiadores en el año, aunque todos convienen en que es una de las más antiguas ciudades, no solo de España, sino también de la Europa. Tampoco están de acuerdo nuestros escritores ni los extranjeros en el nombre del fundador, si bien ha prevalecido la opinión que atribuye su erección al famoso *Hércules Livio* por los años de la creación del mundo 2228, 592 después del Diluvio y 1717 antes de Jesu-Cristo.

No es menos controvertida la etimología de su antiguo nombre *Hispalis* del cual es derivación muy corrompida el actual de *Sevilla*. Como este conocimiento es más curioso que útil, nos abstenemos de redactar lo mucho que sobre este punto se ha escrito y que solo prueba lo temerario que sería pronunciarse por una opinión en asunto en que la crítica más luminosa no puede ni probablemente podrá nunca disipar las espesas nubes que le rodean.

Sevilla está situada á los 37.º y 25 de latitud boreal, y á los 1.º, 33.º y 15.º de longitud de Tenerife á la orilla oriental ó izquierda del río Guadalquivir: redéala una espaciosa llanura por la que corre dicho río, fertili-

*Segunda série. — Tomo I.*

zando su hermosa campiña y dilatado heredamiento, el cual está poblado de viñas, olivos, tierras labrantias y frutales, huertos y bellos plantíos de cidras, naranjos, limones y otros varios árboles, hallándose también surtida de abundante y rico pan blanco, sabrosas carnes, excelente aceite, mucho ganado lanar, caballar y vacuno, todo género de aves y caza y copiosa pesca, ventajas que reunidas hacen á Sevilla una de las ciudades más deliciosas de nuestra península.

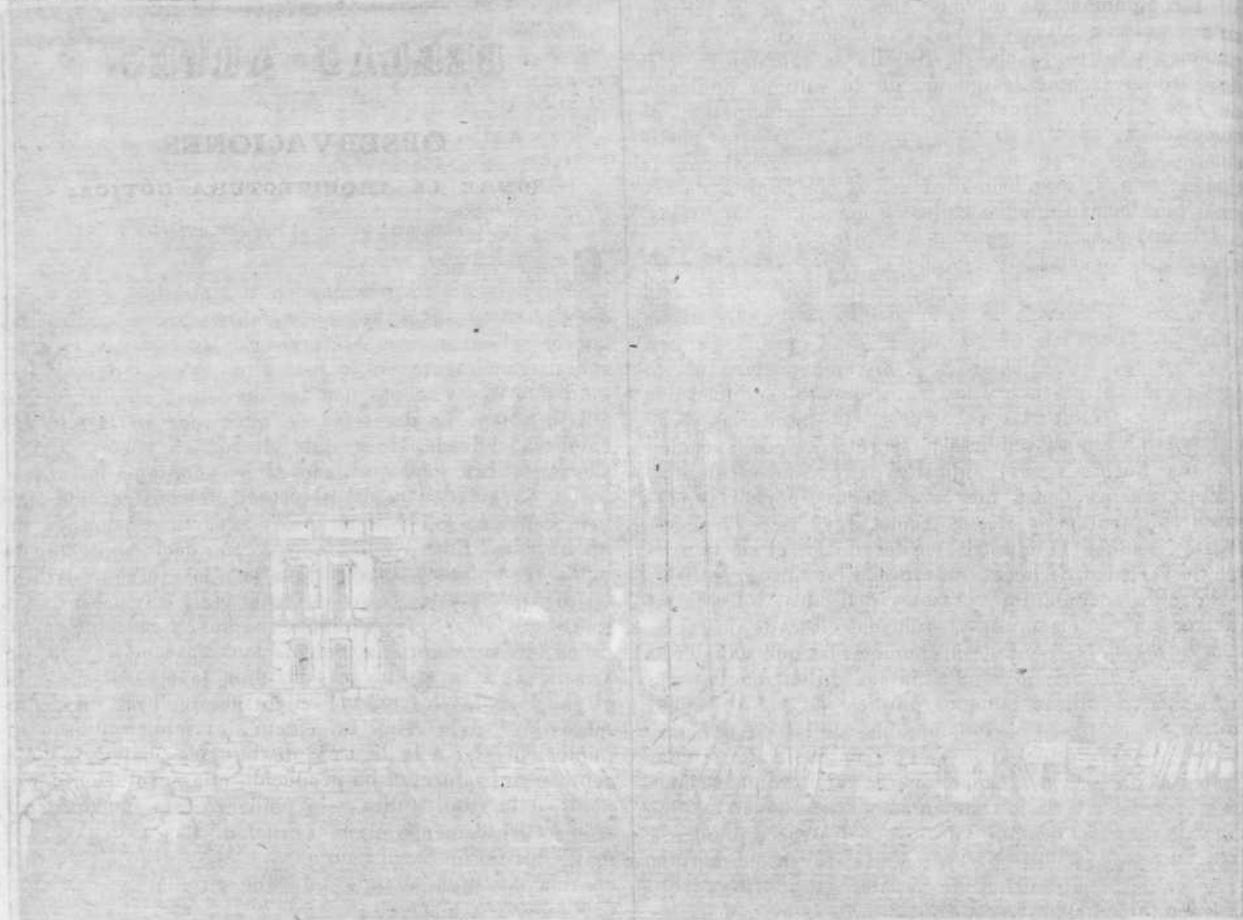
El cielo claro y hermoso, el aire puro, las copiosas lluvias en invierno hacen que el clima de Sevilla sea sano y poco sujeto á enfermedades contragiosas. El calor ordinario en estío es de 23 á 25.º de Reaumur, subiendo alguna vez hasta los 28 y 29; si bien este exceso no es muy frecuente. En el mayor frío de invierno señala el termómetro 5º sobre yelo. El barómetro en tiempo de grandes lluvias señala 29 pulgadas y 54 centésimos ingleses, y en el de mayor sequedad 30 pulgadas y 24 centésimos.

Desde la más lejana antigüedad, y en las diversas dominaciones y vicisitudes que ha tenido España, Sevilla fue siempre considerada como una de las primeras capitales de la península, mereciendo ser Colonia clarísima

15 de Enero de 1839.

y Convento jurídico en tiempo de la dominacion romana; despues corte de los silingos, de los vándalos; y por último de los godos, desde el reinado de Amalarico, ó al menos desde el de Teudis, hasta la muerte de San Her-

menegildo, residencia de los reyes moros casi desde los mismos dias de las guerras civiles entre los árabes en que estinguida la familia de los *Omeyas* se verificó el desmembramiento del reino de Córdoba, hasta su res-



tauración por el Santo Rey D. Fernando el año de 1248. Honrada posteriormente con la presencia de varios reyes de Castilla, que tuvieron en ella su corte, esta ciudad gozó siempre de la primera y mas distinguida consideracion. Tiene Sevilla por armas la imageu del Santo Rey D. Fernando III, sentado en un trono con cetro en la mano derecha, y en la izquierda un mundo: á los lados las efigies de San Leandro, y San Isidoro, arzobispos de esta ciudad, y á los pies la empresa y mote de la madeja en medio de la diction *Nodo* ó nudo indisoluble de lealtad á sus reyes que le concedió el Rey D. Alfonso X en el año de 1283. Asimismo le concedió el Rey D. Juan II el titulo de *Muy Leal*, además del que tenia desde muy antiguo de *Muy Noble*. En el año de 1808 la junta suprema de gobierno de la Provincia concedió á su Ayuntamiento el tratamiento de *Escelencia*, y honores de capitán general, que le confirmó la Central del reino, formada en tiempo del cautiverio del Sr. D. Fernando VII quien en el de 818 la distinguió con el de *Muy Heróica*.

Sevilla está rodeada de una larga cadena de muros, cuya construccion se atribuye á Julio César. En su circuito se contaban á trechos hasta 166 torres: de ellas se han derribado varias, como tambien la barbacana que por todas partes la ceñia, y de que solo se conservaba un pequeño resto en el lienzo de muralla entre las puer-

tas de la Macarena y Córdoba. Tiene la ciudad 8750 varas castellanas de circuito que hacen poco mas de una legua en contorno, no incluyendo la poblacion que hay fuera de ella, como son los barrios de *la Cesteria*, *Baratillo*, *Carreteria*, *Resolana*, *San Bernardo*, *Calzada de la Cruz del Campo*, *San Roque*, *Macarena*, *Humero's* y el vasto arrabal de *Triana*. Con todo este recinto bien alcanzará á mas de tres leguas y media de contorno, en cuyo espacio se cuentan 13 puertas y 2 postigos.

Toda la poblacion, contiene 12.055 casas; 10.255 en lo interior y 1.800 en los arrabales. Las calles son, en la mayor parte estrechas y tortuosas, como generalmente en los pueblos antiguos, aunque las hay tambien anchas y regulares; su pavimento que era malo, se ha reformado y continua mejorándose con buen empedrado y aceras de losas de que está ya concluida la principal parte de la ciudad. Las casas son de lindo aspecto y buena planta con hermosos patios de galerias y columnas, losados de bellos mármoles, y con fuente en medio en las mas capaces; con jardines en muchas y en todas viviendas bajas que por lo genera solo se habitan en el verano.

Nada hay mas delicioso que los pisos bajos de aquella ciudad en la estacion del calor. Los patios se entoldan entonces durante las horas de sol. Las galerias se adornan con bellos cuadros y muebles, pájaros, asientos y

hermosos faroles ó reberberos, que sirven para iluminación por la noche. Las fuentes se engalanan con estatuas y macetas de yerbas y flores al rededor, todo con un esmero y limpieza singulares, y dan vista franca á la calle por bellas rejas de las puertas interiores de los zaguanes, que suelen no cerrarse con maderas aun en el invierno, y dejan ver los patios y los jardines desde fuera.

Las columnas de mármol blanco que se encuentran en sus galerías altas y bajas, en los conventos, edificios públicos y otros parajes de Sevilla se calculan en mas de 30.000. Insigne testimonio de la antigua opulencia de esta Ciudad. Tiene tres mercados principales, de comestibles, ademas de otros menores, y puestos particulares. Dos de aquellos se hallan en lo interior de la ciudad; uno de grandísima estension, compuesto de cajones que forman muchas calles y manzanas simétricas, con buena plaza, y fuente en el centro, aislado y cerrado por 8 puertas de hierro; el otro, mas pequeño, aunque muy espacioso, está en Triana, construido de arcos, y naves de mampostería sobre el mismo plano, y con las mismas divisiones, y plaza; con tres puertas á la población y un embarcadero al rio para recibir el pescado y los frutos que se conducen por agua. Hay 169 fondas y hosterías, 66 botillerías y cafés, y 137 fondas públicas y secretas. Goza la ciudad de muy buenas aguas, esquisito pan, vinos excelentes, aceites, carnes, caza mayor y menor, hortalizas, legumbres, frutas, y demas comestibles ricos y abundantes, de que la abastece su territorio: el rio la provee de variedad de peces, en especial de sabrosos sábalos y de sollos corpulentos, crasos y delicados; y las costas de la provincia de muchas y sazonadas clases de pesca. Se cuentan mas de 30 fuentes, sin enumerar las que solo sirven de riego ó de ornato en los paseos, ni las muchas que hay en conventos ó edificios públicos de que el pueblo tambien se surte, ni las innumerables de las casas particulares; y 17 relojes de campana, habiendo faltado otros que habia en los conventos. El total de los vecinos asciende á 26.206 de los que en solo Triana viven 3.602; el de habitantes á 94.360, de los cuales corresponden á dicho barrio 11.939. No se cuenta en este numero la guarnicion, ni la multitud de forasteros que atraen incesantemente la belleza y comodidades de la ciudad, y los negocios administrativos contenciosos y mercantiles, cuyo centro está en ella. Su población fija y movable llega siempre con estos á 100.000 almas; pero fue mucho mayor en lo antiguo.

Terminamos aquí esta ligera reseña de la grande, bella y populosa Sevilla, sin fijarnos particularmente en las innumerables riquezas que la engalanan y convierten en un vastísimo Museo á donde nacionales y extranjeros no se cansan de admirar el primor y riqueza de las artes. La suntuosa Catedral, el opulento Alcázar, la bella Lonja de Contratación, el Palacio Arzobispal, el Ayuntamiento, la casa llamada de Pilatos, la fabrica de Cigarros, los muchísimos templos religiosos, pensiles, paseos, fuentes, acueductos y otros infinitos monumentos de la gloria sevillana, merecen muy bien que les dediquemos artículos especiales, como lo iremos haciendo sucesivamente. Entre tanto concluiremos por hoy el que nos ocupa haciendo solo mencion de la graciosa *Torre del Oro* que ocupa el primer término de la vista original de Sevilla que ofrecemos hoy á nuestros lectores.

La fabrica de esta linda fortaleza se atribuye á los romanos, y su fundacion al objeto de defender la navegacion del rio á cuya orilla se halla situada inmediata al embarcadero, pudiendo servir por su altura de vigía para observar las embarcaciones desde larga distancia.

En lo antiguo tenia la entrada por el Alcázar, comunicándose por la muralla de la Puerta de Jerez al dicho palacio. Ahora se ha derribado el lienzo de muralla frente al paseo, y ha quedado aislada la torre. En ella se supone tambien que se depositaban los tesoros que apartaban los galeones Americanos, y de aqui vino á quedarla el nombre de *Torre del Oro*.

## BELLAS ARTES.

### OBSERVACIONES

#### SOBRE LA ARQUITECTURA GÓTICA.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

El género gótico principió en el siglo doce: su signo característico es la *ogiva*, nombre que se da á las curvas salientes, que al traves de las bóvedas se cruzan diagonalmente en lo mas alto, yendo de un ángulo á otro, y componen las divisiones angulares que alli se notan. La necesidad de establecer en las iglesias católicas, bóvedas de grande altura, en vastas dimensiones y sobre apoyos aislados, hizo adoptar á los arquitectos de la edad media el sistema de construccion que mas conviene á dividir el peso y repartir el empuje de las bóvedas. En los siglos X y XI, es decir antes que la *ogiva* reemplazase al arco circular, los toscos estribos, las mezquinas y muy unidas ventanas, y el grueso de los muros en los arcos apuntados, simples, y bastante separados, no ofrecen á la imaginacion mas que la idea de la solidez, á la que no se sabia unir la elegancia, y la elegancia á la ligereza que en lo sucesivo hace un efecto maravilloso á la vista. En efecto, el semicírculo no se pudiera prestar á la ligereza de la *ogiva*; bajo este concepto su introduccion ha producido una revolucion completa en la arquitectura; sin embargo esta mudanza no se hizo bruscamente y sin transicion. Las antiguas formas subsistieron largo tiempo, y el siglo doce ofrece casi continuamente la mezcla del arco circular y del arco agudo.

En el siglo trece se sustituyeron definitivamente las formas ogivas al semicírculo, pero entre otras invenciones tímidamente ensayadas, se vuelven á encontrar en esta época la maciza solidez, y la disposicion monotona de las líneas, mas severa que elegante, mas tímida que ingeniosa, que distinguen el estado del arte en los siglos anteriores. Ya se perciben aquí algunos adornos, aunque toscos, como son las pilastras redondas, contorneadas en forma de cruz, ó pequeñas y cuadradas perfiladas sin interrupcion hasta el espinazo de las bóvedas, y de los arcos, con los que se unen inmediatamente sin capiteles ni cornisas. Las ventanas estan muy altas y sumamente estrechas; pero poco á poco se van ensanchando, y sus contornos se embellecen con adornos sencillos á primera vista y luego caprichosos. A fines de este siglo aparecen algunas graciosas esculturas: las puertas se adornaban con ligeros capiteles y festones delicados que anunciaban el nuevo aire que el arte debia de tomar en lo sucesivo.

Dos causas poderosas influyen ya activamente sobre el gusto de decoracion y adorno de los monumentos góticos. Vamos á hablar del trabajo de los plateros, entonces muy en voga, y de la arquitectura árabe que se extendía mas de día en día, por las frecuentes comunicaciones que el mediodía de Europa mantenía con los sarracenos: asi de una parte veremos el gusto de los bordados y

molduras que aun admiramos en las obras de esta clase, de la edad media, y que por decirlo así, dan el tono á la arquitectura y la sirven de modelo; y de la otra la magnificencia y variedad de los monumentos árabes construidos en España desde el siglo nueve hasta el quince que debieron ser imitados de los arquitectos góticos sobre todo en una época de transición, en que se sentía la necesidad de seguir nuevas marchas.

Ya hemos explicado como el gusto de los plateros, y la influencia de la arquitectura árabe introdujo en las obras del siglo XIV y aun en el XV tanta riqueza de adornos: todo lo que la imaginación mas atrevida puede inventar: todo lo que el gusto puede producir mas delicado y elegante se encuentra allí reunido con una variedad sorprendente.

Las murallas mas gruesas se han abierto para dar paso á la luz. Las bóvedas gigantescas estan como por encanto suspendidas: los esbeltos campanarios se pierden en las nubes. De lo alto de mil pilastras salen festones y caen en graciosos manojos artísticamente cortados. Las puertas y ventanas se ven cargadas de adornos, y caprichosos dibujos, ya en círculos ya en ángulos rombos y equiláteros; pero todo este lujo es una señal de la decadencia del arte, y el preludio de su degradación; porque poco a poco en las buenas tradiciones se pierde la elegancia y la sencillez, dando lugar á la exagerada afectación y el deseo de innovar hace muchas veces que los artistas caigan en los mayores extravíos: esta fue sin duda la primera causa de la invectivas, merecidas entonces, que se dirigieron á los arquitectos de la edad media. Si se hubiera hecho diferencia entre lo bueno y lo malo se hubieran encontrado todavía verdaderas bellezas, en medio de esta decadencia. Los genios apocados no vieron los abusos en un género de arquitectura al cual no obstante debemos nuestros mas bellos edificios, y prepararon así la restauración del arte griego, que se verificó á principios del siglo XVI aunque con mas anticipación en Italia.

Tales son los principales caracteres que podrán servir á nuestros lectores poco familiarizados con la arquitectura para conocer la fecha y edad de la mayor parte de los monumentos góticos. Finalmente; volveremos á tratar con mas detención del estilo particular de cada siglo; pues al presente nuestra mira no es mas que presentar algunas ideas preliminares, que serán luego aclaradas cuando pasemos revista á las iglesias y catedrales, como anunciamos al principio de este artículo. Solo nos falta hacer conocer ahora las diversas denominaciones, que distinguen y especifican la diferencia que hay en las iglesias, respecto á sus nombres religiosos y disposición arquitectónica. Llámase iglesia Patriarcal aquella donde reside el Patriarca, como la de San Marcos en Venecia. Metropolitana la que tiene un arzobispo, como Toledo, Burgos, Granada etc. Colegiata la que está servida por canónigos. Parroquial, la que tiene pilas de bautismo, y está servida por un cura, y conventual la de un convento. Respecto á su segunda denominación se llama iglesia de dos naves, la que á cada uno de los de su nave tiene una contragalería. Iglesia de cinco naves, la que tiene una nave grande acompañada de otras dos filas de galerías con sus capillas. Iglesia de cruz griega, la que tiene igual su travesía con la longitud de su nave, que se divide como la cruz griega en cuatro brazos iguales. Iglesia de cruz latina, es la que su plano está formado sobre una cruz latina, que tiene uno de sus brazos mas largo que los otros tres. Iglesia rotunda es aquella cuya planta es circular, á imitación del panteón de Roma. Iglesia simple, la que no tiene mas que una nave en el coro. Iglesia subterránea la que está

construida bajo la planta de otra, y por último se llama iglesia baja, la que no es subterránea, pero que se construyó á un nivel mas bajo de otra inmediata como la antigua Catedral de Salamanca.

M. V.

## CONOCIMIENTOS UTILES.

### ARTES Y OFICIOS.

#### SOBRE EL ESTABLECIMIENTO DE TALLERES-MODELOS.

(Segundo artículo.)

Para que un artesano comprenda y aprecie como se debe la perfección de cualquier objeto, es necesario que tenga uno muy bien concluido á su vista, que examine todos sus pormenores, y que si es instrumento vea trabajar con él. He aquí el origen de los *Conservatorios de Artes*: con esta institución se pretende que el artesano acuda allí en ciertos dias ó épocas del año para adquirir conocimiento de lo que se adelantó ó perfeccionó en su oficio. Esta es una idea grande, generosa, patriótica; y si el Conservatorio establecido en Madrid el año de 1824 no ha producido los felices resultados que eran de esperar, débese á las circunstancias de la época, á las muchas trabas que detenian por lo general los adelantamientos de la industria, y á otros vicios de legislación y causas bien conocidas de todos. Posteriormente las graves atenciones que pesan sobre el gobierno le habrán impedido sin duda consagrar el tiempo á tan digno objeto; y, dicho sea de paso, hemos visto con dolor haberse suprimido las *exposiciones publicas* que se acostumbraban en los años anteriores.

No sucede lo mismo en otros países. El Conservatorio de Artes y Oficios, que prospera en Francia en medio de la riqueza y de los beneficios de una paz continuada, ha hecho y hace eminentes servicios á aquella nación.

Semejantes establecimientos son un archivo abierto á la industria. El que quiere perfeccionar su oficio y avanzar digamoslo así, hasta el limite de él, va allí á consultar lo que se ha ejecutado; compara los objetos de igual naturaleza que quiere perfeccionar, sigue los progresos del arte, ve el camino que otros han adoptado, los ensayos y tanteos que han hecho, y al mismo tiempo lo que ha tenido buen ó mal resultado, con lo cual evita andar una senda que á nada conduce. Por el contrario, adopta lo que tuvo buen éxito, y de esta manera sabe cuando se halla en el buen camino, con lo cual no pierde tiempo ni capital en hacer probaturas que otros ya intentaron antes que el inutilmente; enriquecido con la experiencia ajena, sigue la línea recta que le conduce á los progresos. He aquí el gran bien que producen los Conservatorios de Artes.

Pero como podrá muy bien notarse, este beneficio se limita exclusivamente á los hombres instruidos y adelantados; y para los que tienen genio artístico, son un verdadero tesoro los Conservatorios. Para las personas desocupadas, son un nuevo y agradable espectáculo las exposiciones públicas; mas para el simple artesano, á quien importa sobre todo y mas que nada *instruir*, los

resultados son negativos ó al menos imperceptibles. Así es que no pretendemos se multipliquen los Consevatorios de Artes en España, abriendo uno en cada capital de provincia; queremos la instalacion de *talleres-modelos*, establecimientos enteramente distintos de los anteriores y que ignoramos existan en Francia y aun en Inglaterra. Explicaremos nuestra idea.

Entendemos por *talleres-modelos* la reunion, en cierto local á propósito, de todos los instrumentos mas perfeccionados que se usan en los oficios. Por estos útiles no han de estar colocados y encerrados vistosamente en estantes ó almaríos, sino en disposicion que puedan alcanzarse con la mano para examinarlos y trabajar con ellos, á la manera que se hace en un obrador cualquiera.

A primera vista se creerá que este es una idea gigantesca, pero analizándola se verá que tiene límites muy reducidos, y que la ejecución es sencilla en la práctica. Pongamos un ejemplo.

Supóngase que una reunion de hombres filantrópicos; una sociedad económica, ú otro cuerpo distinto y amante del bien público alquila una casa para establecimiento. Con tal que haya unas cuantas piezas, que sin ser grandes ni espaciosas tengan ventilacion y buenas luces, podran colocarse en el piso bajo *talleres-modelos* de los siguientes oficios: de herrero, de fundidor de metales, de armero y de carpintero, ocupando el patio y corredores si los hubiere.

En el primer piso se colocan el tornero, el ebanista, el zapatero, el cerrajero y el hojalatero.

En el segundo los encuadernadores y librerías, los litógrafos, el dorador y los grabadores en madera y al agua fuerte.

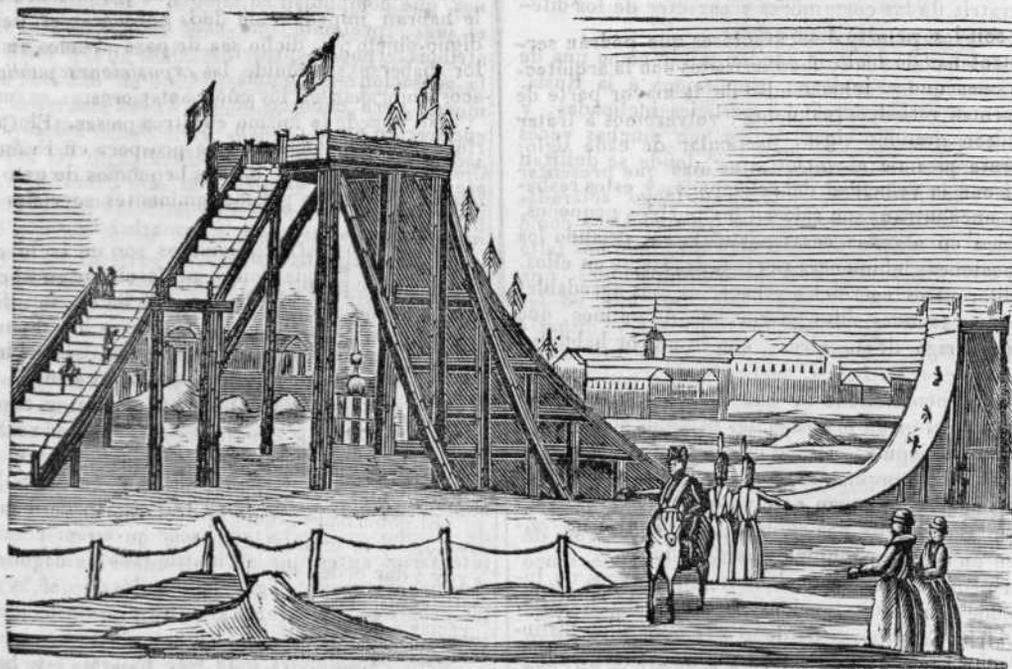
El último piso, ó sean las boardillas, servirá para archivo de libros é instrumentos que se dirán mas adelante; por manera, que una casa de las dimensiones or-

dinarias (ó algo menor, pues con seis piezas en cada piso hay local suficiente), puede contener cómodamente doce ó catorce talleres-modelos de las profesiones ú oficios mas generalizados é importantes. Y como es muy fácil suponer, la eleccion de oficios deberá acomodarse á las necesidades de cada provincia, y á los fondos con que cuenta la asociacion.

En el taller del herrero debería haber únicamente una fragua de hechura circular, á fin de acercarse á ella por todos lados; un fuelle de construccion moderna y económica, tal como se usa fuera de España; un ventimetro, una tobera con deposito de agua fria, etc. etc. En el taller del carpintero, un banco para trabajar, igualmente de construccion moderna; barrenas para abrir agujeros de todos tamaños ó diámetros; berbiquis para hacer mortajas cuadradas; cepillos sin ángulos, prensas, torniquetes, etc. etc. En el taller del cerrajero, tornos fijos y morivles, á fin de trabajar de todas maneras las superficies planas, delgadas ó gruesas; terrajas, escuadras, etc. etc.

Por último en cada taller-modelo deberían haber los instrumentos que se juzgasen útiles para el progreso y adelantos de aquel oficio, ya por haberlos recomendado personas inteligentes, ya por preferirlos el público. Estos instrumentos deberían entregarse á los artesanos para que los examinasen cómodamente, y para que, llevando materiales, trabajasen con ellos y los provasen á vista del conserje ó encargado del taller, mediante una pequeña retribucion si el establecimiento no contaba con muchos fondos, ó gratuitamente si era posible. De todos modos habia siempre una tabla en el banco del carpintero, fierro y carbon en la fragua, etc.

EL PROPAGADOR.



### LAS MONTAÑAS RUSAS.

Muchas anécdotas refieren la historia de un rey de Siam que no creyó, y trató de imposter á un enviado del norte, que para darle una idea de las recias heladas

de su país, dijo, que allí bien se podía durante algunos meses del año atravesar rios en carruage: mas se hubiera admirado el monarca indiano, si hubiera añadido di-

cho enviado, que los rusos han llegado á construir edificios de hielo sobre la helada superficie de los rios.

Aun se conserva memoria de una fiesta celebrada sobre el Néwa en 1754, por la emperatriz Isabel, y que fue, digámoslo así, una especie de mascarada histórica.

Los gobernadores de provincia, en virtud de la orden que se les habia comunicado, con anticipacion de algunos meses, enviaron á la capital dos jóvenes parejas vestidos á estilo de su tierra, quien para representar mejor sus costumbres, iban acompañados de animales de su país.

Los habitantes de San Petersburgo tuvieron con sorpresa el grandioso espectáculo de una procesion compuesta de mas de cuarenta pueblos diferentes. Los Kamtschadales iban en sus trineos conducidos por hermosos perros de pelo erizado, y luego seguian los de los Lapones tirados de ligeros ciervos: veianse despues los Bucharianos montados en sus camellos, y los Kalmucos en pesados bueyes: los graciosos Circasianos en esbellos y fogosos caballos caracoleaban al lado del colosal elefante que conducia al indiano.

Esta reunion verdaderamente única, presentó un golpe de vista magnifico y original, el dia en que se celebraron las bodas de un bufon ó gracioso de la emperatriz, que iba representando el invierno en un carro tirado por blancos osos. Se habia construido una gran galeria donde cada nacion, formando grupo separado, ejecutaba las danzas de su país al son de su propia música, lo que debia producir bastante confusion; y despues de un banquete en que cada uno halló sus manjares favoritos, el recién desposado fue conducido á un palacio de hielo edificado sobre el Newa, donde no solamente los muebles y arañas eran de la misma materia, sino que hasta los cañones, tambien, de hielo, y saludaron sin romperse á la brillante comitiva. Inmensas sumas se gastaron en una fiesta de un género tan nuevo, que sirvió para dar una idea á la emperatriz de las costumbres y caracter de los diferentes pueblos sometidos á su cetro.

Las montañas de hielo se pueden mirar como una de las diversiones que el invierno proporciona á la Rusia. Allí se forman resbaladeros ó superficies inclinadas, y sostenidas con grandes vigas, que suben muchas veces hasta setenta pies de elevacion, por donde se deslizan los trineos con la velocidad del relámpago; y estos resbaladeros se encuentran, no solo en los pueblos pequeños, sino tambien en algunas casas particulares, dejando los templados salones y chimeneas por ir á deslizarse en ellos. Para facilitar estos ejercicios y hacerlos mas agradables se usa de unas grandes sillas guarnecidas de patines, que un patinero dirige desde atras, con la mayor habilidad y destreza.

Este es el pensamiento favorito de las señoras rusas. Envueltas en sus magníficos capotes desafian el rigor del frio con una intrepidez que admira á los habitantes de otros climas mas templados: por la noche aquellos témpanos de hielo se iluminan con vasos de colores, y sus variadas tintas reflejadas por aquellas paredes transparentes, hacen un efecto magnifico y sorprendente.

Los trineos tambien son objeto algunas veces de lujo, y donde ponen su atencion los señores de la Rusia. La emperatriz Catalina no desdeñó este género de distincion y mandó hacer uno de estremada magnificencia bastante grande para llevar en él á toda su familia; otros mas pequeños destinados á seguir á su magestad, iban atados de dos en dos con cadenas, en número de quince ó diez y seis, tirados todos por doce caballos.

## COSTUMBRES JUDICIALES EN EL JAPON.

### Un error judicial.—Castigo del juez.

Las circunstancias del suceso que vamos á referir están sacadas de un periódico que se publica en Calcuta.

Un usurero llamado Femoya Kiongero, que hace dos años vivia en Osaka, cerca del puente de Kosca-Basi, echó de ver un dia que le faltaba la cantidad de 400 Kobans, y no habiendo visto entrar á nadie en la casa se persuadió á que ninguno podia habérselo robado sino uno de sus criados. Sus sospechas recayeron particularmente sobre el llamado Fehoudets. Le interrogó pues detenidamente, sin conseguir que declarase nada. Hízole presente en vano que si no queria confesar á buenas, pasaria el negocio al gobernador Matsoura-Kavatchi-Mo-Kami, y que seria castigado con el mayor rigor si resultaba culpado; el criado respondió á todas las reflexiones con una negativa terminante.

No habiendo suministrado ilustracion alguna las diligencias practicadas en la casa, Femoya se presentó en casa del gobernador y acusó á Fehoudets del robo de los 400 Kobanes, pidiendo que se le aplicase el tormento, y que sino confesaba su delito fuese castigado de muerte como lo merecia.

El gobernador admitió la querrela y envió en busca de Fehoudets para examinarle con la mayor severidad; mas como continuase este en asegurar que estaba inocente, el gobernador hizo que compareciera otra vez ante sí el usurero, el cual obedeció al requerimiento, y se presentó en el tribunal acompañado de todas las personas que componian su familia.—«El que acusais, le dijo el juez, pretende que está inocente del delito que le atribuis: ¿podeis presentar alguna prueba en apoyo de la acusacion?»—Ninguna puedo presentar, respondió Femoya; pero conozco bien á Fehoudets: es un hombre endurecido en el crimen, y no le arrancarán una declaracion los mas insufribles tormentos.—Pero ¿persistis en asegurar que es un criminal? ¿Estais pronto vos y los individuos que os acompañan de vuestra familia á formular vuestra acusacion y firmarla? En este caso prometo el castigo del culpado.

Estamos prontos, respondió el usurero; y él y los que le acompañaban firmaron la declaracion siguiente.

«Nosotros los parientes y criados de Femoya Kiongero atestiguamos por la presente declaracion que firmamos que Fehoudets, criado de Femoya, ha robado á su amo la cantidad de 400 Kobanes, y en consecuencia pedimos que el culpado sea castigado con pena capital para que sirva de escarmiento á criados infieles.»  
«El 2.º mes del primer año gen-boun (1856).»

El gobernador tomó la declaracion de manos de Femoya, y le dijo: Ahora que no tengo responsabilidad voy á dar orden de que Fehoudets sea degollado. ¿Estais satisfecho? El usurero respondió que sí, y dando las gracias á Kavatchi, se retiró con los de su familia.

A los pocos dias del suplicio de Fehoudets fue cojido un ladron junto al templo de Fen-Ma, y habiéndosele dado tormento, se declaró autor del robo hecho al usurero. El gobernador quedó consternado con tal noticia, é hizo llamar á Femoya y su familia. «Segun vuestra declaracion, les dijo, he hecho ejecutar á un hombre inocente del delito que le imputabais. Para expiar este asesinato sereis condenados todos á muerte, y ya mismo

me abriré el vientre para castigarme de mi negligencia en la averiguación del hecho.»

El usurero quedó aterrorizado al escuchar estas palabras, y en vano los oficiales que se hallaban presentes solicitaron gracia para los criminales. Kavatchi se mantuvo inflexible. «Inútiles son los ruegos, exclamó, y cuanto mas procureis atenuar el delito, tanto mas le agravais. Sin embargo, añadió al ver la desesperación de la familia de Femoya, dilataré la ejecución de esta sentencia hasta que se deje conocer la voluntad suprema del djogoun, (emperador). El es la fuente de la sabiduría; le manifestaré todas las circunstancias de tan deplorable suceso, y nos someteremos con religioso respeto á las órdenes que no tardará en darnos.»

Fiel á su promesa, el gobernador envió inmediatamente á Iedo, en donde residía el djogoun una relación de todos los pormenores del caso. Nada ocultó ni disfrazó, y ni aun procuró paliar la ligereza con que había procedido, se confesó culpado, declarando que se sometería humildemente á la pena que quisiese imponerle la sabiduría infalible del djogoun.

La contestación que en breve recibió estaba concebida en estos términos.

«El Djogoun, protector de la religión, cuya fama es universal, que aventaja en excelencia al sol, á la luna y á la flor del jazmin próxima á abrirse, etc, etc, cuyos pies exalan un olor grato al olfato de los reyes, como lo es el perfume de las flores á las abejas.

«A Matsoura-Kavatchi-Mo-Kami, gobernador de Osaka.

«Al delegaros una parte de nuestro poder confiándoos el gobierno de una parte del imperio del Japon, debimos creer que jamás perderiais de vista la sabiduría infinita que preside á todos nuestros juicios, y que esta os serviría de antorcha, cuyo refulgente brillo penetrando vuestro entendimiento, disipara las espesas nubes de la ignorancia que ocultan la verdad á los ojos del vulgo. Vemos con dolor que la divinidad que adoran los japoneses se ha retirado de vos. Preciso es que para haber sucedido tal desgracia hayais cometido alguna gran falta, para cuya expiación debéis morir con el género de muerte reservado á los dignatarios de este feliz imperio. Es pues nuestra voluntad que al recibo de la presente os abrais el vientre con todas las ceremonias acostumbradas en este caso, y que dejéis todos vuestros bienes y empleos al mayor de vuestros hijos, á quien recomendamos una conducta sábia y prudente en el ejercicio de las funciones, en que entrará despues de vuestra muerte. En cuanto á Femoya, quedabastante castigado con la pérdida de su dinero, y es nuestra voluntad que no se le inquiete por esto. No esperábamos de él las luces ni la sagacidad que deben ser prendas propias de un gran dignatario del imperio, y que pudieran haberos conducido al descubrimiento de la inocencia de Fehoudets.

«Iedo, el 2.º mes del primer año ge-boun.»

Todos los personajes distinguidos del Japon condenados á ser sus propios verdugos, dan la mayor importancia al decoro con que debe verificarse el suicidio legal, y no se esmeran tanto nuestros elegantes para brillar en un baile-ó sobresalir en la equitación, como un noble japonés para adquirir desde la edad mas tierna la gracia en los movimientos y la nobleza en las actitudes que deben caracterizar aquel último acto de la vida. A este efecto tienen siempre á su lado un profesor hábil que les ensaye debidamente para tal solemnidad.

Quando el gobernador recibió la orden del djogoun

hizo llamar á su maestro de ceremonias, y despues de haber conferenciado con él por espacio de dos horas en una pieza retirada, convidó para el dia inmediato á todos sus parientes y amigos mas íntimos á un suntuoso banquete.

Recibió Kavatchi á los convidados con la mayor calma y serenidad, haciendo con la misma los obsequios de amo de casa. Concluida la comida mandó llevar el zakkí (licor fermentado), y se retiró á un aposento inmediato para mudarse, volviendo á presentarse á los pocos minutos con un vestido de forma particular, hecho espesamente para aquella ocasión, y sobre él un manto blanco de cáñamo, sin escudos. Entonces hizo que en presencia de sus amigos le leyese el secretario la orden del djogoun, dirigió un largo discurso á sus convidados, é inclinando despues la cabeza en señal de sumisión á la voluntad soberana, sacó el sable y se abrió el vientre haciéndose una incisión cruzada, con grandes aplausos de los espectadores, encantados de la nobleza y gracia con que había desempeñado su deber

## LA CONFESION DE UN AMANTE.

Yo pecador en amores  
en público me confieso,  
contrito ya, y poseído  
de santo arrepentimiento.  
Sepan, pues, todas mis culpas,  
y escarmienten en mis yerros  
los que ahora enamorados  
andan, cual yo anduve un tiempo.

Comenzó la idolatría  
que al Dios de amor rendí ciego  
cuando apenas desde niño  
me llegaba á ser mancebo.

Una dama venerable  
fue mi primer devaneo,  
que distaba de ser joven  
aun mas que yo de ser viejo.

Toda mimos y arrumacos,  
toda dengues, toda quiebro,  
toda dientes de artificial,  
toda postizos cabellos,

Engatusó mi inocencia  
con engaños y embelecos,  
y me deslumbró los ojos  
con sus estudiados gestos.

Cegóme amor, y sus artes  
sin grande trabajo hicieron  
que perdiese el poco juicio  
que me guardaban los sesos.

Llevábame siempre al lado  
la vieja por todo el pueblo  
ostentando la conquista  
de sus carcomidos restos.

Y yo junto á aquel vetusto  
memorable monumento,  
siempre escarbando ruinas  
como anticuario extranjero.

Mas vino como acostumbra  
con su desengaño el tiempo,  
y comencé á abrir los ojos  
y á mirar mi desacierto.

El acaso fue en mi ayuda  
para quebrantar mis yerros  
estando ambos cierto dia  
en coloquios de amor tierno.

Iba yo á llamarla *hijita*,  
pero trocando los frenos

vine á decirle *abuclita*,  
; Nunca tal hubiera hecho!

Ella que vió de repente  
mudado el amante en nieto,  
tomó á burla el *lapsus lingue*,  
y se puso hecha un veneno.

Y olvidando con la ira  
la dignidad de su sexo,  
me llenó toda la cara  
con no mas de cinco dedos.

Yo que me vi así injuriado  
dejando todo respeto,  
por donde mas le dolía  
empezé á darle tormento.

Dijela lo de los dientes,  
hablé de tintes y unguentos,  
y la llamé respetable  
Matusalem de su sexo.

Ella me trató en desquite  
de mocos y de muñeco;  
«el que con niños se acuesta....»  
y allá fue el refrán entero.

Ella me echó con mil diablos,  
y yo la eché siglo y medio,  
y así llegó á completarse  
el dichoso ronpimiento.

Tardó poco en sucederla,  
tiranizando mi pecho,  
una mozuela de quince,  
toda del estilo opuesto.

Era esta una manchegota  
descendiente segun erco  
de la reina del Toboso  
la grande Aldonza Lorenzo.

Yo que salía ya ahito  
de ver piltrafas y huesos,  
mirando aquella carnaza  
me enamoré como un perro.

Era baja de estatura  
pero firme de cimientos;  
el pie largo y espacioso,  
el cogote gordo y recio.

La cintura era de ancha  
cuanto los hombros de estrechos;  
la espalda á cuatro mujeres  
pudiera surtir de pecho.

Tenia los labios gordos,  
y los carrillos rellenos,  
las cejas grandes y rubias,  
los ojos chicos y negros.

La frente breve, y cubierta  
de pelo escabroso y crespo,  
las orejas no las tuvo  
tales franciscano lego.

Era como lugareña  
su trato un tanto grosero,  
los modales algo zafios,  
y bruscos los movimientos.

Ella áspera, yo rendido,  
ella hiel, yo caramelo,  
formabamos un contraste  
el mas extraño y grotesco.

Por fin, la dulce señora  
de todos mis pensamientos  
seis pares justos de coces  
me daba por un requiebro.

Un día subiendo á un coche  
(que era simon por supuesto)  
le apreté al darle la mano  
la estremitad de los dedos.

Confieso que fue osadia,  
mas tambien fue el suyo exceso,  
que allí en medio de la calle  
me llamó atrevido y puerco.

De estas y otras semejantes  
me ofendi tan por extremo,  
que desde aquel dia mismo  
quise mudar de bisieto.

Dirigime á un viudita  
por permu a de consuelos,  
que me prendó toda el alma  
con sus atavios negros.

Entre llantos y suspiros  
oia mis chicoleos:  
yo hablaba de vivas ansias  
y ella del marido muerto.

Al cabo nos arreglamos  
con un amor medio duelo;  
mas no logré que al difunto  
le dejara en paz los huesos.

Cuando menos me cataba  
ella le traia á cuento,  
salpicando de sollozos  
el doloroso recuerdo.

Andaba yo algo mohino,  
y al fin llegué á ser tan necio,  
que un alma del purgatorio  
me daba cuidado y zelos.

Un requiem que oyera acaso  
me ponía el humor fiero,  
y porque á sufragio oia  
no rezaba el padre-nuestro.

Nunca salía hácia el campo  
por no ver el cementerio,  
y el dia dos de noviembre  
era mi martirio inmenso.

Cipreses y cenotafios  
veía de noche en sueños,  
y asistí al juicio final  
cinco veces por lo menos.

Me cansé en fin de tristezas,  
que no son para mi genio,  
y troqué los *de profundis*  
por fandangos y boleros.

Enamoré á una andaluza....  
Mas ¡ah! corramos un velo  
sobre cosas que contadas  
pierden su mas grande mérito.

Otras y otras aventuras,  
y otros y otros mil enredos  
por no hacerme ya importuno  
quero pasar en silencio.

De todos saqué por fruto  
y por único provecho  
desengaños para el alma  
y amarguras para el cuerpo.

Vejez á los treinta años,  
y que al fin el sexo bello  
me pague lo que le quise  
en moneda d' desprecios.

Y ahora, siempre que me miro;  
cuando me asomo al espejo  
con tanta calva de mas,  
y tantos dientes de menos.

Devoto y arrepentido  
ya que no tiene remedio,  
digo tres veces *mea culpa*,  
y me doy golpes de pecho.

Y porque en mi los muchachos  
puedan tomar escarmiento,  
yo pecador en amores  
en público me confieso.

A. M. S.

Se suscribe al Semanario Pintoresco, en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas y en la de la Viuda de Paz frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscripción en Madrid. Por un mes cuatro reales. Por seis meses veinte reales. Por un año treinta y seis reales. En las Provincias franco de porte. Por tres meses catorce reales. Por seis meses veinte y cuatro reales. Por un año cuarenta y ocho reales.

# BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



LOPE DE VEGA [1].

**L**ope Felix de Vega Carpio nació en Madrid, en la puerta de Guadalájara y casas de Gerónimo de Soto, en 25 de noviembre de 1565, y fué bautizado en la parroquia de San Miguel en 6 de diciembre siguiente. Fueron sus padres Felix de Vega y Francisca Fernandez,

personas de conocida nobleza, pero que le dejaron muy jóven huérfano y desvalido. Desde su mas tierna infancia descubrió una afición estremada al estudio y á la literatura, y dió indicios del feraz ingenio que debió á la naturaleza. Siendo niño componia ya versos que trocaba por juguetes con sus compañeros; pero la poesía dramática que se hallaba entonces en mantillas y que tanto lustre debia darle algun dia, fué el género á que mas se inclinó como arrastrado por irresistible impulso; y á los once años habia compuesto ya algunas piezas cortas,

(1) Hemos preferido acompañar este artículo con el retrato de Lope, en su juventud y traje militar, por ser demasiao comunes los que corren con el hábito eclesiástico, que vistió despues.

como el mismo lo dice en unos versos de su *Arte de hacer comedias*.

Sus padres que notaron sin duda su grande ingenio, le quisieron dar una educacion esmerada, correspondiendo él debidamente á sus cuidados; pues á los doce años habia estudiado las humanidades. Tampoco descuidó á fuer de caballero, las artes de adorno, como son la esgrima, la danza y la música, en las que llegó á adquirir suma destreza; y finalmente por sus obras se conoce que sus estudios fueron vastos y aprovechados.

Habiendo quedado muy joven huérfano y escaso de fortuna, hubo de buscar un arrimo y protecciones que le sacasen de tan lastimoso estado; y sin duda fué su primer pensamiento seguir la carrera de la iglesia, cuando entró en la familia de D. Gerónimo Manrique, obispo de Ávila. Mas esta vida no convenia á la disposicion en que se hallaba entonces su alma. Con efecto, dotado de una imaginacion ardiente, la mas fecunda de cuantas han conocido los hombres, llena su cabeza de poesia y su corazon de sentimientos caballerescos, era preciso otro campo á la actividad que le deboraba. Necesitaba agitarse, ver muchas tierras, acometer empresas atrevidas, buscar aventuras, galantear á las hermosas, esponer su vida por ellas, lucir en los estrados, y pasar por todos aquellos lances que luego reprodujo tan admirablemente en sus numerosos dramas. Así es que trocando las hopalandas por la espada, corrió á incorporarse en las filas de aquellos valientes guerreros que entonces infundian el terror del nombre español por toda Europa. Su azarosa juventud pasó de este modo entre peligros, viajes y trabajos, bastante olvidado de las musas que tanto debian favorecerle, y entregado á toda la disipacion de la vida militar. Fué valiente, caballeroso, y sobre todo atento y respetuoso con el bello sexo, al que miraba con una especie de adoracion: así es que nunca supo pintarlos en sus comedias sino como la creacion mas perfecta del ser supremo. Las mujeres de Lope son siempre un dechado de hermosura y de virtudes: se presentan como el tipo ideal de su especie, como seres mas bien divinos que humanos; y esta constancia en una misma idea reproducida bajo mil formas diferentes y en cuadros tan numerosos, no podía provenir sino de un sentimiento íntimo, invariable, profundamente grabado en su corazon, y que dominaba todos sus pensamientos.

Perdida fué en la apariencia para la literatura esta época de la vida de Lope, puesto que no dió en ella las repetidas muestras de aquel fecundo ingenio que asombró al mundo en los años posteriores; mas no lo fué en realidad si se considera que el autor dramático reunió entonces aquel inmenso caudal de ideas, caracteres, situaciones y aventuras que trasladó luego al teatro. Para reproducir tan variadas escenas, y reproducirlas con tal verdad, tanta fuerza, era preciso haber pasado por ellas, haber sido actor antes que pintor; y tal vez se encierra en ellas multitud de circunstancias curiosas que ignoramos de la vida del poeta; tal vez alguno de aquellos galanes tan valientes, tan entendidos, tan bien hablados, tan respetuosos con las damas, es el mismo Lope que se ha retratado sin que lo sepamos, el mismo Lope que estamos acostumbrados á ver en sus retratos con aspecto grave y con el respetable traje de eclesiástico; pero cuya juventud debió parecerse á la de sus novelescos personajes.

Fué Lope secretario del duque de Alba, y esta parte de su vida, si se conociera bien, no dejaria de ser curiosa por el contraste que debia formar el esclarecido guerrero, el profundo político, el severo, tético y cruel personaje con el poeta amable, el hombre apacible, el ingenio alegre y divertido. Ciertamente aquella compañía no era la mas propia para nuestro poeta; ni

pudo convenirle por mucho tiempo tampoco la vida militar: otra era su vocacion, otro el camino que debia seguir para la gloria; y así es que tendria cerca de treinta años cuando en él venció el númen de la poesia, soltó la vena á su asombrosa fecundidad, y desde entonces hasta su muerte no dejó pasar dia sin que una nueva produccion saliese de su inagotable fantasia.

Lope fué casado tres veces, y á la muerte de su última mujer abrazó el estado eclesiástico y entró en la congregacion de sacerdotes naturales de Madrid. Costumbre era esta muy frecuente en aquella época, en que despues de una vida disipada, se acogian los hombres al amparo de un claustro, y los que no se sentian con inclinacion al retiro y soledad monástica, combinaban sus hábitos sociales con el nuevo deseo que los animaba por medio de su admision en el clero seglar. Lo mismo le sucedió á Calderon; y ni Lope ni Calderon por ser eclesiásticos, dejaron de escribir comedias: antes bien no parece sino que tomaron semejante estado para adquirir mas estabilidad en su modo de vivir, y entregarse mas descansadamente á su aficion privilegiada.

Aquí empezó la época gloriosa de la vida de Lope de Vega. Esta vida hasta entonces agitada con las vicisitudes de la fortuna inquieta, no solo tomó una situacion mas sosegada, sino que su reputacion llegó á la mayor altura á que puede aspirar poeta alguno. Comparados con él todos los escritores de su tiempo, quedaron pequeños y obscurecidos: sus obras se grangeaban el aplauso y la aprobacion univereal: avasalló de tal suerte el teatro, que durante muchos años no se vió en los carteles mas nombre que el suyo; y hasta llegó el pueblo á llamar de Lope todo lo que en cualquier género era singular y sobresaliente. Las gentes le seguian en las calles; los extranjeros le buscaban como un objeto extraordinario; los monarcas paraban su atencion á contemplarle, y le admittian á su presencia para colmarle de honores: hasta los pontífices quisieron premiar tan grande ingenio; y Urbano VII le condecoró con el hábito de San Juan y le confirió el grado de doctor en teología enviándole el título con una carta muy lisonjera escrita de su propio puño. Jamas hubo escritor que recogiese con mas abundancia los laureles: se apuraron los dictados para prodigarle alabanzas: el pueblo le aclamó el *fenix de los ingenios*, y el inmortal Cervantes le llamó *monstruo de la naturaleza*.

A las condecoraciones que recibió unió algunos destinos propios de su estado eclesiástico. Fué capellan mayor de la congregacion de presbíteros á que pertenecia, promotor fiscal de la reverenda cámara apostólica y notario escrito en el archivo romano. Sus riquezas no fueron menores que su fama; y vivia con opulencia en la misma calle donde Cervantes estaba pereciendo de hambre. Era esta calle la de Francos, á la que se hadado no ha mucho el nombre de este último escritor. Lope tenia en ella una casa propia, que se dice ser la que entrando por la calle del Leon á la izquierda y pasando la del Niño, tiene ahora el número 15: la cual antes de la reforma que ha recibido tenia en el dintel de la puerta

P. O. M.

PARVA, PROPRIA MAGNA

MAGNA ALIENA PARVA.

En esta casa murió Lope, y si agasajado se habia visto durante su vida, no fue menos honrado despues de haber fallecido. Su muerte fue como un luto general; y el entierro se verificó en público, con una pompa y magui-

ficiencia sin igual, siendo tanto el concurso de gentes de lo mas distinguido de Madrid, que entraba ya el acompañamiento en San Sebastian, y aun no habia salido el cuerpo de la casa, no obstante que la carrera fue por las calles de Francos, San Agustin, Cantarranas, Leon, plaza de Anton Martin y calle de Atocha. Se depositó el cadáver en la bóveda que hay debajo del altar mayor, en el segundo nicho de la Orden Tercera.

Tenemos á la vista el testamento de Lope otorgado en Madrid á 26 de agosto de 1675 ante el escribano del número D. Francisco de Morales. En él se dice que fué casado con Doña Juana de Guardo, la cual le trajo de dote 22,382 rs. de plata doble, dándole el de arras 500 ducados: que de este matrimonio tuvo por hija única á Dona Felicina; que ésta casó con Luis Usategui, á quien ofreció al tiempo de tratar el casamiento cinco mil ducados de dote comprendiendo en ellos lo que á su dicha hija la tocase de su abuelo materno; pero que por haber estado alcanzado no le habia pagado aun cosa alguna, sin embargo de haber recibido varias cantidades de la herencia de su suegro. Por esto se vé que el buen Lope de Vega, á pesar de haber ganado con solo sus comedias y sus autos noventa y seis mil ducados, no contaba entre sus buenas cualidades la de la economía. Verdad es que dejaba por heredera universal á su hija; mas sin duda no seria mucho lo que le hubiese de tocar en la sucesion, cuando se lee en el testamento la cláusula siguiente. « Declaro que el rey N. S. (Dios le guarde) usando de su benignidad y largueza, ha muchos años que en remuneracion del mucho afecto y voluntad con que le he reverido, me ofreció dar un oficio para la persona que casase con la dicha mi hija, conforme á la calidad de la dicha persona; y porque con esta esperanza tuvo efecto el dicho matrimonio, y el dicho Luis de Usategui mi yerno es hombre principal y noble y está muy alcanzado, suplico á S. M. con toda humildad y al Exmo. Sr. Conde Duque, en atencion de lo referido, honre al dicho mi yerno haciéndole merced como lo fio de su grandeza. » No sabemos si el Rey cumplió esta manda y la palabra que tantos años atras habia dado, en lo que parece que S. M. se mostraba algo flaco de memoria.

Era Lope de genio apacible y suave, lleno de amable cortesania en el trato, y aunque tuvo detractores, pension comua á todos los grandes genios, no conoció nunca la envidia, prestándose siempre gustoso á alabar á los demas poetas, entre los que á la verdad sobresalió tanto, que no tenia para que temer rivalidad ninguna.

Sin embargo, si llegó á lo sumo el aura popular de Lope durante su vida, despues de su muerte, cuando hubo desaparecido el asombro que producía su prodigiosa fecundidad, cuando otros poetas se presentaron en la escena superiores á él en dotes dramáticos, cuando en fin empezaron á cundir principios literarios mas ajustados al buen gusto y á la sana critica, entonces las alabanzas se convirtieron en vituperios, y no faltó quien quisiese confundir á tan grande hombre con los mas despreciables dramaturgos. Injusticia fue esta mucho mas inexcusable que el desmedido aplauso que se le tributaba en vida: al menos este se fundaba en un mérito real, en el prestigio que no puede menos de grangearse el genio, en las facultades portentosas de este genio, que si abusó lastimosamente de ellas, el mismo abuso demuestra cuan grandes eran y poderosas. Libres ahora á la par de aquel prestigio y de toda preocupacion nacida de doctrinas literarias, apreciamos á Lope en lo que vale, y juzgamos de su mérito con imparcialidad.

Si consideramos solo el número de sus escritos, la historia literaria no presenta otro ejemplo semejante de

una fecundidad que casi parece fabulosa; y aun cuando no tuviese otro mérito, su nombre viviria siempre en la memoria de los hombres como uno de aquellos prodigios que la naturaleza no ofrece mas que una vez sola. No hubo género de poesia que no abrazase; desde el madrigal hasta la oda, desde la égloga hasta la comedia, desde la novela hasta la epopeya, todo lo recorrió, y en todo dejó señales de su privilegiado talento. Se lee en el prefacio de un libro impreso en 1504 que á la edad de 42 años pasaban de veinte y tres mil hojas los versos que hasta entonces habia hecho para el teatro. En 1618 asegura él mismo que llegaban á ochocientas las comedias que llevaba compuestas y en 1620 á novecientas. Cuando en 1629 publicó la vigésima parte de sus obras dramáticas, decia que le quedaba todavía tiempo para escribir hasta mil y setecientas. Por último, en 1635, año de su muerte, afirman Perez de Montalvan y el sábio D. Nicolas Antonio que ascendia á 1800 el número de sus comedias. Estas son en tres jornadas y en verso; todas ellas se representaron, y la mitad se imprimieron. De ellas hubo ciento que no le costaron mas que un día de trabajo como él mismo lo asegura en estos versos.

Y mas de ciento en horas veinte y cuatro.  
Pasarón de las musas al teatro.

A estas 1800 comedias hay que añadir 400 autos sacramentales y un gran número de intermedios, muchos poemas épicos, didácticos y burlescos, entre ellos la *Jerusalén conquistada* y la *Gatomaquia*; epístolas, sátiras, disertaciones, composiciones sueltas é infinidad de sonetos. Se ha calculado que en los 70 años de su vida, le tocan á cada dia ocho páginas y casi todas de poesia. Sus escritos todos componen el número de 133.000 páginas y 21 millones de versos. Para tanto escribir parece que su pluma debia correr tan sueltamente que jamas se parase ni hiciese enmiendas. Existe sin embargo en poder de uno de nuestros mas acreditados literatos un libro en blanco donde solia hacer sus borradores, y en que hay composiciones suyas de toda especie. A juzgar por esta muestra, pocos poetas habrá que corrijan mas sus composiciones, pues todas están llenas de multiplicados borrones: se ve ademas que en algunas de sus comedias, sino en todas, escribia primero el plan, no por actos ni escenas, sino formando una pequeña novela.

A la fecundidad añadió Lope otras dotes de poeta que no le dan menos gloria. Su poesia es por lo general dulce y fluida, como el agua limpia de una fuente pura que sale sin tropiezo alguno: su espresion deja pocas veces de ser clara, inteligible para todos y exenta de los defectos de culteranismo y mal gusto que afearon á muchos escritores de su época y la siguiente: los argumentos de sus dramas son variados y muchos de ellos felices; los caracteres de sus personajes, sino perfectos siempre en la ejecucion, bellos en la invencion y con rasgos admirables que arrebatan; el diálogo es fácil: una galanteria fina y culta sobresale en él, no ofendiendo nunca el decoro; y por lo general hay una sensibilidad viva y delicada que mueve é interesa, sin que le falte á veces fuerza y sublimidad. A vuelta de esto se le pueden notar grandes defectos que deslucen tantas bellezas, defectos nacidos todos de su funesta facilidad, pues funesta puede llamarse, cuando fué causa de que, entre tantas obras, no compusiera ninguna perfecta, ninguna que no ofrezca justo asidero á la critica; y tanto mas funesta todavía cuanto que no erraba por ignorancia, sino á sabiendas y á despecho de los sános preceptos que se vanagloriaba de conocer y de quebrantar.

Para juzgar debidamente á este gran poeta es preci-

so atender al estado en que encontró el teatro y lo que era antes de él la comedia; examinar las costumbres de su siglo y la especie particular de civilización que entonces existía; comparar con sus obras las que se escribían al mismo tiempo en las naciones extranjeras; y considerar el influjo que han ejercido sus composiciones dramáticas sobre todas las demas que posteriormente se han publicado. No es de este lugar el emprender tan prolija y filosófica tarea. Basta decir que hasta que él apareció en la escena, no se representaban más que farsas indecentes; que fué el primero que supo inventar un argumento complicado é interesante, enredarlo y desenlazarlo con ingenio, dar al teatro decoro, presentar en el altos personajes y caracteres bellos. Sino siguió los modelos que nos habia dejado la antigüedad, fué porque no los desconociese, pues su erudicion era vasta, sino porque los ensayos hechos anteriormente habian sido infelices, convenciéndole de que no convenian ni á la indole ni á las ideas de los españoles de aquel tiempo. Adivinó el gusto de sus contemporáneos porque estudió sus costumbres y sus sentimientos, y reprodujo aquellas y estos en sus comedias; y siendo la poesía dramática un vivo reflejo de la civilización de la época en que se escribe, logró agradar porque logró presentar la imagen verdadera de su época. A Lope se debe la gran diferencia que separa al drama antiguo del moderno aun entre aquellos poetas que mas han blasonado de seguir el gusto griego, y mas han vituperado al mismo Lope, al paso que cedian mucho mas de lo que ellos pensaban al impulso dado por su genio poderoso. El interés, la variedad, los encontrados afectos, los profundos caracteres y la invencion brillante que tanto realzan al teatro moderno y le hacen tan superior al antiguo, son debidos ciertamente al ejemplo y á la influencia de Lope de Vega.

Si por otra parte se compararan sus comedias con los informes ensayos que se hacian en las demas naciones, resaltarán todavía más su mérito y su gloria. Solo un rival tuvo Lope entre sus contemporáneos, este rival fue el inglés Shakespeare. Menos fecundo, pero mas sublime, Shakespeare venció á Lope en la tragedia sin igualarle en la comedia, le escedió en la pintura de las pasiones fuertes, mas no le igualó en la invencion ni en la variedad amena. El bardo inglés aterra, mientras el poeta español solo procura deleitar inspirando nobles y suaves afectos; pero una circunstancia esencial coloca al segundo en una esfera superior á la del primero; la influencia que ejerció sobre la literatura de su siglo. Shakespeare permaneció ignorado fuera de su patria, y Lope fue la admiracion de toda Europa procurándole imitar cuantos escribian para el teatro. La situacion política de las dos naciones debió sin duda tener gran parte en esta diferencia. El nombre de Lope acompañaba por todas partes al nombre español acatado por do quiera: el de Shakespeare no pudo cobrar mas fama que la que entonces alcanzaba su patria: tan cierto es que hasta para llegar á la cumbre del Parnaso se necesita pertenecer á una nacion poderosa. Como quiera que sea, unidos en Lope de Vega el poder de su patria y el poder del genio, formaron de él un coloso que todo el mundo acató, que solo durante algun tiempo ha podido ser ultrajado, pero que con todas sus imperfecciones se alzará siempre firme y radiante para admiracion de los siglos.

A. G. y Z.

## ESPAÑA ARABE.

### EL PALACIO DE AZAHARA.

Con suma injusticia han sido tratadas algunas naciones, y con parcialidad conocida á favor de preocupaciones respetadas por los antiguos, y transmitidas á los modernos por la ignorancia de los siglos.

Asi ha sucedido precisamente con la nacion que despues de conquistar el Asia, el Africa, y gran parte de la peninsula Iberica, vino á asentar sus reales como pueblo independiente en el hermoso suelo de Andalucía y á las márgenes del Guadalquivir en la renombrada ciudad de Córdoba.

Vivos estan aun los recuerdos del pueblo árabe, y frescos los vestigios de su dominacion; los monumentos que han logrado sobrevivir á los siglos, y conservarse á pesar del vértigo destructor de sus enemigos, prueban á la generacion presente la cultura de sus progenitores, la ilustracion y adelantos de los que maestros en todo, dieron el primer impulso á la civilizacion de la Europa anublada su faz en las tinieblas de la edad media.

Doloroso es para los amantes del saber la pérdida de la riqueza literaria que los árabes llegaron á reunir, y quizá aun mas la destruccion de los edificios construidos con el doble objeto de ostentar su poder, de manifestar el adelanto de las artes, proveyendo a la par á su diversion y solaz en parages recónditos, y misteriosos tan propios de su rica imaginacion y espíritu contemplativo.

Entre todos estos edificios cuya memoria nos ha conservado la tradicion árabe, y cuya descripcion hacen sus autores con detenimiento y con verdad, es el mas celebrado de todos el palacio que por rivalizar sin duda con los Aglabitas, construyó en las inmediaciones de Córdoba el grande, el victorioso, el sábio Califa Abderramen III. Púsole por nombre á este palacio *Azzahara*, es decir, *la flor ó la belleza*, por llamarse asi su esclava favorita: empleó en su construccion todos sus tesoros, y ayudronle en la empresa los mas celebres arquitectos de Constantinopla, Bagdad, Tosthat, y Kaioyan. Si á la letra copiáramos las descripciones que de tan bello palacio hacen los autores árabes tenidos por los mas severos y veraces, creerian nuestros lectores que trasladabamos fielmente uno de los cuentos orientales en que se pintan maravillas y prodigios mas propios para entreteener, que para apereibir lo verdadero ó falso de los hechos históricos. Cuentan los autores árabes que eran diez mil los hombres ocupados en los trabajos del palacio, 1500 las mulas, y 400 los camellos que conducian los materiales. Dicen que el techo estaba sostenido por 4572 columnas de mármol de diferentes colores, traídas á gran precio de las partes mas remotas del Africa, del Asia, de la Grecia, de Francia y de Italia. No solamente el interior estaba adornado con los prodigios que el arte y la riqueza pueden producir, sino que el exterior contra la costumbre de los árabes estaba hermoseado con la misma prolijidad y afan que el resto del palacio. El techo de labor prodigiosa estaba pintado de azul de cielo, esmaltado de oro; las ventanas y puertas de cedro, y adornadas con delicadas esculturas. Pero donde se habian reunido las maravillas del arte, y de la riqueza era en el salon del Califa. En él las piedras preciosas, las perlas, el oro, los arabescos formaban la labor de los muros, donde á veces se veian esculpidos los preceptos de su religion. En el medio saltaba un surtidor que ver-

En sus aguas en un mar de jaspé, á el que rodeaban doce animales de oro macizo dispuestos y encontrados de modo que el juego de las aguas presentase nuevo recreo á la vista del espectador admirado. En el centro del mar nadaba un cisne de oro de admirable trabajo; y se miraba perpendicularmente sobre la fuente una perla de gran precio, presente del emperador Leon.

Ademas del Alcázar, habia una porcion de habitaciones agregadas, construidas con el mismo gusto y la misma magnificencia, de suerte que aquel conjunto merecia el nombre de ciudad encantada. Tenia tambien su mezquita, su escuela ó maceraria; no de tanta nombradía como la de Córdoba, pero su émula y rival en la riqueza y en el gusto. Los jardines que rodeaban el palacio no le cedian nada en primor y en belleza. La imaginacion oriental habia prodigado todo lo que puede lisonjear el talento y el capricho. Bosques de mirtos, de laureles y de olivos se mezclaban los unos á los otros, é iban á pasar á dilatados lagos donde de mil maneras se reflejaban tantos prodigios. Los animales de las mas raras especies estaban encerrados en jardines construidos al efecto; y los pájaros de canto, y de plumajes de colores rimaban tan encantadora mansion.

En el centro, y sobre una eminencia desde donde se gozaba una halagüeña perspectiva se alzaba el pabellon del Califa; en el descansaba el poderoso monarca cuando volvia cansado de las partidas de caza, ó de los ejercicios militares. Esta obra fantástica estaba sostenida por columnas de mármol con capiteles de oro: el pavimento y las paredes estaban sembradas de oro y piedras preciosas: en medio habia una enorme concha de pórfido llena

de plata líquida, y dispuesta de manera que corria como una fuente; las puertas eran de ébano y marfil, de manera que cuando los rayos del sol penetraban á lo interior, el resplandor reflejado por las paredes era tan vivo que apenas la vista lo podia sufrir. Cuando Abderramen queria sorprender á un extranjero que no conocia las maravillas de Azahara, hacia una señal convenida á uno de sus esclavos, daba movimiento al líquido de la concha, y entonces el resplandor del sol y de la plata herian como la luz del relámpago, el pabellon parecia animarse y vacilar como un navio batido por las olas en mares alterados.

Sobre la puerta principal que daba entrada al palacio habia colocado Abderramen, la estatua de su favorita; y aunque se dice que algunos musulmanes profanos se gozaban al ver las esbeltas formas de aquella imagen de la belleza, los mas severos se indignaron al ver la impiedad del Califa que habie tenido la audacia de representar las formas humanas contra el espeso precepto del Alcoran.

Los gastos ocasionados en la construccion del palacio suben á trescientos mil dinares anuales, esto sin contar el mármol, y mas preciosos materiales que los principes extranjeros enviaban como presente al Monarca Cordobés. 40 años pasaron sin que este viera terminada su obra; la del palacio principal tuvo fin en el año de 936 de la era vulgar; y entonces fue considerado ya como la maravilla de su época.

A. BENAVIDES.



JUEGOS DE FUERZA.

Esta clase de diversiones es de la mas remota antigüedad, y vese egecutada con frecuencia en todas las ciudades

populosas donde hay multitud de curiosos, y de vagos que favorecidos de una organizacion y musculatura adicti-

ca, exponen mil veces su vida, unos por el afán de lucirse, y otros por ganar un pedazo de pan. En las plazas públicas de Atenas y de Roma, habia como en las nuestras semejantes espectáculos y los miserables histriones que los ejecutaban pedian en vez de dinero una ó media hora de atencion. El poeta Claudio que habia visto las de Roma y Constantinopla nos hace una descripción en hermoso verso de una torre de hombres, sumamente difícil y peligrosa. Los modernos casi han hecho de estos entretenimientos estraños una profesion formal, y el famoso Belzoni en Inglaterra puso en boga este espectáculo en la mayor parte de los condados. La Italia que se complace en esta clase de juegos, y que pasa con razon por la patria de los artistas, no debe apropiarse la palma en ellos pues la China se la puede disputar.

La figura que representa la lámina fue ejecutada en un teatro de Pekin y recibida con general aceptacion de todos los espectadores, así extranjeros como chinos. Los ancianos acostumbrados á semejantes espectáculos confesaron que no habian visto cosa mas perfecta. Mucha destreza es necesaria para encaramarse los hombres unos sobre otros, hasta formar con perfeccion las pirámides, torres, castillos, puentes, y otras figuras que se ejecutaban del siguiente modo. Cuatro hombres vigorosos se colocaban el uno enfrente del otro, y se agarraban fuertemente para construir la base del edificio, otros dos subian sobre los hombros de estos, y ofrecian los suyos al tercero, y este al cuarto, que se hallaba ya á una considerable altura, desde donde hacia que le subiese otro hombre de ligeras carnes, y peor facha si podia ser, cogiéndole de un tiron, se lo echaba por cima de la cabeza, y lo sostenia á pulso algunos minutos en una postura ridícula, hasta que despues de haberlo mecido en el aire cinco ó seis veces, y quedándose sobre el pie derecho, lo arrojaba sobre la multitud que lo recibia en sus brazos con risas y aclamaciones; mas no se sabe si aquel pobre diablo quedaba estropeado ó no de su caída.

Adison refiere que en uno de sus viages por la Italia asistió á un espectáculo que tiene mucha aceptacion en Venecia, y que es particular de aquella ciudad. Una cuadrilla de aldeanos figuraron, sobre unos grandes tableros que sostenian con sus hombros, una pirámide perfecta; que contaba hasta seis cuerpos de altura: El peso estaba tan bien repartido, que ninguno se podia quejar. Los pisos de la pirámide iban por supuesto en disminucion, coronando su cúspide un muchacho, que cuando le parecia se deslizaba con destreza y bajaba rodando por aquella torre viviente, que estendia sus innumerables brazos para recibirlo.

La pirámide veneciana está construida, segun se ve, con todas las reglas del arte; pero está lejos de tener como la pirámide china el peligroso mérito de la torre de fuerza. Los chinos se llevan siempre la palma en estos peligrosos ejercicios por su destreza é intrepidez.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES.

### ARTES Y OFICIOS.

#### SOBRE EL ESTABLECIMIENTO DE TALLERES-MODELOS.

(Tercero y último artículo.)

Con semejantes talleres abiertos todos los dias ó en ciertas épocas del año, se concibe muy bien que seria imposible el que los buenos métodos de fabricacion quedasen ocultos ó ignorados. Dicen los artesanos que la buena her-

ramienta hace buena obra; por tanto habiendo allí los mejores instrumentos á disposicion del público, cualquiera carpintero, por ejemplo, antes de abrir su taller, visitaria el taller—modelo correspondiente á su oficio para enterarse del modo de dar á su banco la mejor y mas cómoda hechura; el herrero antes de hacer ese enorme y costoso fuelle que se acostumbra y que tiene tan poca fuerza, iria á probar y á ensayar el fuelle moderno, y conociendo que este despide un viento mas fuerte, mas continuo y mas igual que el otro, construiria uno á la moderna, porque se lo persuadiria así su interes propio, y no dudaria como hacerlo habiendo visto uno. Sin necesidad de entender de oficios, cualquiera puede multiplicar estos ejemplos tan fáciles de comprender.

Cuando se hiciese un descubrimiento nuevo, ó se mejorase un instrumento cualquiera, convendria que una reunion de personas de la misma sociedad, ó unos cuantos maestros del oficio en cuestion, examinasen gratuitamente la mejora, y viesen si el instrumento propuesto era preferible, y por tanto mas ventajoso que el antiguo existente en el taller; y caso que estas personas lo creyesen ó juzgasen á propósito para el adelantamiento y perfeccion de la obra, deberia comprarse para reemplazar al antiguo, y subir este al archivo—conservatorio, porque si habian de estar todos ellos á la vista, causarian tal confusion y embarazarian tanto, que no se conseguiria en parte el objeto del taller. Debe haber un solo instrumento de cada clase, pero que sea el mas ventajoso, el mas manuable, y el mas barato posible, porque los caros no tienen mérito alguno: á fuerza de dinero se tiene cuanto se quiere.

He aquí esplicada nuestra idea y lo que entendemos por talleres-modelos. Pudiera muy bien ampliarse su objeto, haciendo una especulacion para adquirir fondos, y seria construir algunos instrumentos de los mas necesarios, mas perfectos, ó mas difíciles de hacer, y venderlos en términos que quedase una pequeña ganancia; lo cual al mismo tiempo que proporcionase fondos, tendria la ventaja de facilitar y abreviar la propagacion de los mismos instrumentos.

Cumpliriamos en parte el objeto que nos propusimos al escribir estos artículos, si nos limitásemos únicamente á indicar una idea ó un medio para progresar en las artes, y dejásemos de hacernos cargo de su ejecucion ó de su práctica. Vamos á demostrar con números que el establecimiento de talleres—modelos no es tan costoso como pudieran algunos figurarse.

	Rs. vn. anuales
Por alquiler de una casa en un barrio subalterno. . . . .	5,000
Por compra de los instrumentos mas precisos. . . . .	1,400
Por la de una corta cantidad de primeras materias, fierro en bruto, madera, carbon, etc. . . . .	400 (1)
Por abono á los periódicos nacionales ó extranjeros consagrados exclusivamente á industria y artes mecánicas. . .	300
Por sueldo de seis reales diarios al conserje, inspector ó encargado de cuidar el local bajo la dependencia de un director gratuito. . . . .	2,190
Para gastos menudos é imprevistos. . .	510
<b>Total. . .</b>	<b>9,800.</b>

(1) Parecerá muy pequeña esta cantidad, pero téngase entendido que los que fuesen á trabajar al taller deberian llevar los materiales, como dijimos anteriormente.

Este sería el gasto anual con corta diferencia en Madrid, y algo menor en las capitales de provincia, bien entendido que estas reclaman con mas urgencia el establecimiento de *talleres-modelos*. Y puede ser que de la cantidad indicada se rebajase algo, porque sea dicho para satisfaccion nuestra, en España abundan las personas filantrópicas, y tal vez los grandes propietarios y ricos fabricantes tuviesen gusto en enriquezer el taller enviando gratuitamente instrumentos fabricados á su costa.

Sabido el gasto anual de los talleres, se nos preguntará: ¿de donde se sacan fondos para plantearlos? Si las circunstancias imperiosas que distraen la atencion y fondos del gobierno, le permitiesen ocuparse de esta idea, nada mas justo que realizarla por el bien general; pero ínterin dura esa guerra atroz que todo lo consume, únicamente pudiera llenar el vacío una corporacion ú asociacion filantrópica. En la sociedad para propagar y mejorar la educacion del pueblo tenemos un ejemplo reciente de que el espíritu de asociacion y desprendimiento para obgetos de utilidad pública, halla eco entre nosotros. Pruébese á establecer una empresa de *talleres-modelos* que tan corta cantidad necesita: modifíquese esta idea con arreglo á los fondos que se recauden. Si estos son pocos, se alquila una casa de un solo piso, y en lugar de abrir doce talleres, se abren ocho, insistiendo siempre en tener uno completamente surtido para que se conozcan y aprecien sus ventajas, lo cual hará que la institucion se acredite, que cada artesano conozca muy luego la necesidad de establecer el suyo, y que entre los de su mismo oficio se abra una suscripcion mensual para atender á los gastos.

EL PROPAGADOR.

## EL HABITO NO HACE AL MONJE.

Es achaque comun á todos los paises, y acaso en el nuestro es mas frecuente y general, el juzgar de los hombres y las cosas por las formas y apariencias mas bien que por el fondo. ¿Cuáles son los fundamentos en que estriba el concepto científico de muchos hombres? ¿Son otros por ventura que los años de su carrera, los papeles que hablan de sus estudios, y los títulos y dictados con que pretenden honrarse? A semejantes incapacidades doctorales pudieran muy bien aplicarse aquellos versos de Iglesias:

¿Ves aquel señor graduado,  
Roja borla, blanco guante,  
Que *némine discrepante*  
Fue en Salamanca aprobado?  
Pues con su borla, su grado,  
Cátedra, renta y dinero,  
Es un grande majadero.

Majaderos solemnnes vemos en efecto todos los días que se adornan y envanezen con los que debieran ser distintivos de la ciencia, al paso que vemos hombres de instruccion sólida y de mérito que carecen de aquellos requisitos. Verdad es que no faltarán gentes que nos digan que esto es poco menos que imposible ¿pues cómo concebir que se pueda saber sin pasar por las fórmulas de un curso, sin pisar los umbrales de las aulas, y sin ostentar papelotes de oropel? ¿Cómo es posible tener ciencia sin haber seguido lo que, entre nosotros, se llama una carrera? Que nos digan las personas que así antepo-

nen las fórmulas al fondo, que equivocan los medios con el fin, que veneran el ropaje y no reparan quien es el que con él se engalana, en qué universidades estudió el despejado y agudo Figaro, y cuáles son los cursos que han ganado otros muchos excelentes escritores de nuestra época? Que nos digan tambien á qué establecimiento literario debió el Terencio español su reputacion europea, y qué universidad podrá gloriarse de haber producido un español lustre y honra de su patria, el inmortal Jovellanos? Subyugados tales establecimientos por el método escolástico mal podían dirigir los pasos ni prestar auxilios á este hombre insigne. El severo juicio que hace de estos institutos comprueba nuestro aserto. Al vernos citar estos ejemplos no falte acaso quien dando una interpretacion torcida á nuestras frases, crea ver en ellas el poco aprecio de los cursos, clases, fórmulas y métodos. A los que tan mal nos entiendan diremos que juzgamos tan urgente la reforma de nuestros establecimientos literarios, como necesaria su existencia al comun de los hombres, y útil aun para los de organizacion privilegiada. Lo que pretendemos es llamar la atencion de muchas gentes que no aciertan á apreciar el mérito desnudo de vanos atavios, que deslumbrados por el oropel de títulos y dictados no reparan en las personas que los tienen, y que por último creen que la ciencia es inseparable de lo que llaman carrera literaria. Así lo creia aquel buen hombre que anunciaba un día á un amigo suyo el descubrimiento raro de que el autor del Quijote era un corregidor de un pueblo de la Mancha doctor en ambos derechos, y no un soldado como Cervantes en quien no era posible concebir (segun él decía) el caudal de conocimientos y erudicion que en este libro se admiran.

Mientras nuestros establecimientos literarios no experimenten una reforma radical, mientras no se reciba en ellos una instruccion sólida, profunda y rigorosa, mientras el saber carezca de auxilios, proteccion y recompensas proporcionadas á su importancia, mientras la Minerva española se presente disfrazada por las calles y plazas, haciendo gala de sus andrajos, implorando una limosna, excitando con sus juegos la risa del vulgo, y la compasion reflexiva de los hombres sensatos, finalmente mientras un rigor necesario no vede á la incapacidad con un cuidado vigilante la entrada en el templo de las ciencias; será preciso reirse del aparato con que algunos necios quieren encubrir su nulidad, y recordar que no faltan incapacidades doctorales, nulidades científicas, y aun ignorantes ó necios que por haber puesto su nombre al frente de un libro pretenden ser tenidos por autores.

A.

Tenemos á la vista una composicion poética con el título de «ZARAGOZA», obra del jóven D. Juan Antonio Sazatornil, natural de aquella ciudad y que muestra bien en ella las recomendables dotes que le asisten de claro ingenio y ardiente amor á su pais natal. Quisiéramos que los límites del SEMANARIO nos permitiesen insertar íntegra esta bella composicion; pero habremos de limitarnos á dar á conocer á nuestros lectores algunos de sus mas escogidos trozos.

## ZARAGOZA.

Cebijada en el manto de los Reyes,  
Rica de gloria, de prestigios llena,  
Un tiempo al Aragón dictó sus leyes  
Postrando la arrogancia Sarracena.  
Tostado muro gigantesco alzaba

Guarnecido de impávidos guerreros,  
 Y si la trompa á combatir llamaba  
 Le escudían sus bravos Mesnaderos.  
 Ella los vió precipitarse ufanos  
 De su reino los límites rompiendo,  
 Y los vieron los fuertes Castellanos  
 Sus ciudades y villas sometiendo.  
 Ella miró sus rápidas legiones  
 En las revueltas cumbres de Navarra,  
 Y en los altos castillos sus pendones  
 Izar triunfantes de Aragon la barra.  
 Los campos de la ardiente Andalucía  
 Sus tercios contemplaron aguerridos,  
 Y tembló la Agarena Monarquía  
 Al eco de sus roncós alaridos.  
 Allí blandieron su mortal cuchilla  
 Por su ley los valientes infanzones,  
 La cifra de los Reyes de Castilla  
 Clavando de Granada en los torreones.  
 Allí las frías lanzas embotaron  
 Del Musulmán en la rebelde caza,  
 Hasta que un ancho mar atravesaron  
 Entre el pueblo de Dios y la infiel raza.  
 Mirólos Zaragoza en sus baluartes,  
 De honrosas cicatrices señalados,  
 En sus templos colgar los estandartes  
 Al moro lidiador arrebatados.

Tan apuestas caballeros  
 Sus timbres no escurecían  
 Con la holganza,  
 Ni sus templados aceros  
 En la cinta relucían  
 Por usanza  
 Los bohordos y danzares  
 A no probados donceles  
 Los dejaban,  
 Que entre hélicos azares  
 Y cazadores lebreles  
 Solo andaban.  
 Cañas corrían arosos  
 En sus fuertes alazanes  
 De batalla,  
 Cuando trocaban ociosos  
 Por plumas y tafetanes  
 Densa malla.  
 Tal vez con diestros alcones  
 La suelta garza del valle  
 Persiguiendo,  
 Víanse los infanzones  
 Sesteando en su verde calle  
 El sol huyendo;  
 Tal vez al monte sombrío,  
 Con sus trompas retorcidas  
 Salva dando,  
 El sangriento desafío  
 Iban mil reses perdidas  
 Pregonando.  
 En potros de noble raza  
 Acosábanlas ardientes  
 Los guerreros,  
 Haciendo cumplida caza  
 Que traían diligentes  
 Sus pecheros.  
 Y entre pardas fortalezas  
 Guardaban endurecidas  
 De mil fieras  
 Las descarnadas cabezas,  
 Perdiéndose confundidas  
 Por hileras.  
 A vencer los Musulmanes  
 En torneos aprendían  
 Hacha y lanza.  
 Que tan bravos capitanes  
 Sus timbres no escurecían  
 Con la holganza.

Mil veces se alzaron en verde llanura  
 Redondos palenques de puerta ogival,  
 Sus hechos de gloria la fama asegura,  
 Su espléndido lujo, su pompa feudal.  
 Orlaban vistosos los anchos balcones  
 Morunos tapices de rica labor,  
 Alfombras de Persia, bordados listones,  
 Mullidos escaños de regio primor.  
 Allí las hermosas radiantes erguían  
 Entre ondas de seda su fresco perfil,  
 Magníficas joyas alegres lucían  
 En pos de las dueñas de sério mongil.  
 Los mas exquisitos perfumes de Oriente  
 En torno exhalaban fragante raudal,  
 En oro y en plumas con chispa lucente  
 El sol dibujando fantástico mar.  
 En la húmeda arena pomposo se alzaba  
 De pages guardado púrpúreo dosel,  
 La Reina de amores allí acomodaba  
 Al noble guerrero triunfante laurel.

.....  
 .....  
 Salve, ciudad gigante,  
 Aguila noble que en el aire impérea.  
 Amazona triunfante,  
 Que al flotar tu bandera  
 Dobló su frente la espantada esfera.  
 Salve, cuna de Reyes,  
 Y Mártires y sábios, y Campeones,  
 De venerandas leyes  
 De espléndidos blasones,  
 Envidia de Monarcas y Nac ones.  
 Salve, Reina matrona,  
 La opulenta, la libre, la temida,  
 La de rica Corona,  
 Salve la no vencida  
 Virgen del Ebro entre laurel perdida.  
 La perdida entre flores,  
 Jardines, y florestas, y cascadas,  
 Vivisimos verdores,  
 Pintorescas llanadas,  
 Sombrias, voluptuosas enramadas.  
 Salve, perla divina,  
 Que ronco halaga el águila sañudo  
 Entre húmeda neblina  
 Mandando el sople rudo,  
 Salve ¡ Augusta inmortal! yo te saludo.

JUAN ANTONIO SATORNIL.

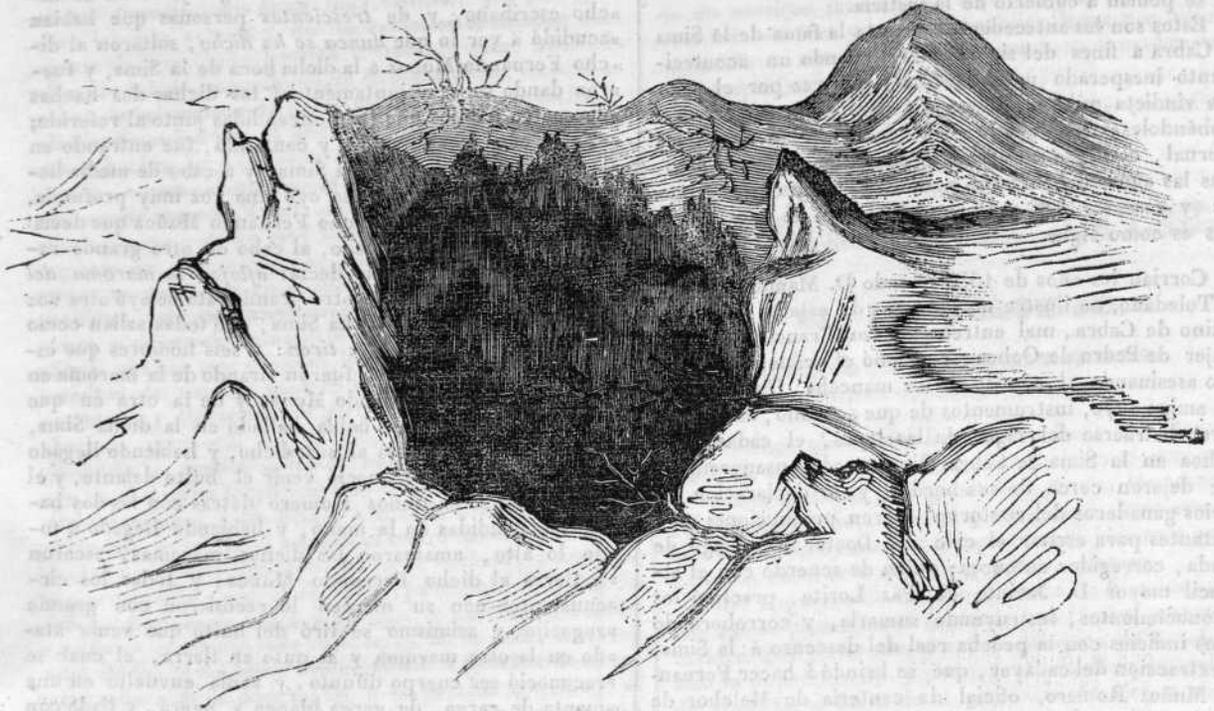
ADVERTENCIA.

Por un descuido involuntario no se corrigieron las pruebas del segundo artículo de *talleres-modelos*, inserto en el SEMANARIO del domingo anterior. Prescindiendo de algunas erratas de menor importancia, se hace indispensable anotar las siguientes:

Pág.	Col.	Lin.	Dice.	Léase.
12	2	4	vea trabar	vea trabajar
15	1	10	Por estos úties	Pero estos útiles
id.	id.	15	que este es	que esta es
id.	id.	28	se colocan	se colocarán
id.	2	18	morivles	movibles
id.	id.	21	deberian haber	deberia haber
id.	id.	31	modos habia	modos habria

Se suscribe al Semanario Pintoresco, en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas y en la de la Viuda de Paz frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscripcion en Madrid. Por un mes cuatro reales. Por seis meses veinte reales. Por un año treinta y seis reales. En las Provincias franco de porte. Por tres meses catorce reales. Por seis meses veinte y cuatro reales. Por un año cuarenta y ocho reales.  
 En las mismas librerías se halla de venta el tomo de 1858, ya encuadernado. Precio treinta y seis reales en Madrid, y se remitirá á las provincias con el aumento del porte.

## CURIOSIDADES NATURALES DE ESPAÑA.



### LA SIMA DE CABRA.

Si nos dejásemos á veces alucinar de sueños pueriles, y relaciones exageradas del vulgo, supondríamos verdades auténticas las consejas y tradiciones que el pueblo andalúz retiene de *la Sima de Cabra*. Esta famosa cisterna, cuyo nombre terrible, merced al ingenio mas fecundo de su siglo, debe á la Europa entera un tributo de admiracion y de pasmo, fué considerada como la fábula mas ingeniosa y sorprendente de cuanto los libros de caballerías colocaban en boca de sus paladines; y como para sobrepujar á todos en bizarría el autor del inmortal Quijote, la puso entre las mayores y mas inauditas hazañas del caballero Montesinos, que hubieran de escitar la envidia del hidalgo manchego haciéndole digno de eterno renombre.

Tal se había considerado hasta el siglo de Cervantes el descenso á la Sima de Cabra. Muchos y frecuentes prodigios envueltos en la sombra del misterio hacian este lugar objeto de terror comun. Rebelados los moriscos andaluces contra los Príncipes Castellanos hubieron de acallar sus rencores á la voz amenazadora del conde de Cabra que ofreciera un día á su soberano sepultarlos á todos en esta gran cisterna. Prosigió la fama en quieta posesion de estos sucesos sobrenaturales, circulándose rápida y felizmente por toda la Península, y quedando en adagio como todas las tradiciones fabulosas del pais. No poca parte tuviera en ello la obra mencionada, cuya lectura años despues, corroboró á los soñados portentos de la Sima de Cabra, valiéndose de su nombre las madres para contener las travесuras de sus hijos. Por esta razon misma al establecer el autor de que hablamos en su *Viaje al Parnaso* las ordenanzas y adverten-

cias, que Apolo envia á los poetas españoles, aprobó el adagio de una madre chistosa. «Item se da por aviso particular, les dice, que si alguna madre tuviese hijos pequenuelos traviesos y llorones los pueda amedrantar y espantar con el coco, diciéndoles, «guardaos, niños, que viene el poeta Fulano que os echará con sus malos versos en la Sima de Cabra.» Gracioso y oportuno chiste que autoriza la celebridad de este adagio, cuya analisis nos proponemos en el presente artículo.

¿Será posible, nos preguntará el lector, que tan añeja fábula carezca de un origen misterioso, un origen, que al traves de las edades, y de la pueril credulidad del vulgo, descubra la existencia de un hecho importante? Qué, hemos de dar un crédito ciego á absurdas patrañas, ó condenar al olvido tan memorable tradicion? Asi parece lo tuvo destinado la generacion presente, que avara de glorias estrañas, olvida los sucesos dignos de este pais de recuerdos, y contenta con negar su apoyo á el portentoso nombre de la Sima de Cabra, condena á un rincón documentos de gran celebridad. El pueblo aun guarda cuidadoso las tradiciones de que la Sima no tiene fondo; que su boca arroja vapores infectos; que salen llamas y espectros á ciertas horas de la noche; y que los quejidos de las víctimas, cuya muerte no se ha vengado todavia, aterran á los pastores, y desvian todo ser viviente de sus bordes áridos y sombríos. La imaginacion del viajero preocupado con estos soñados prodigios, se los presenta al acercase á ellos, al contemplar la Peña viva, en que está abierta la Sima, la posicion oblicua de su superficie, la maleza estéril que forma en derredor suyo y en las paredes interiores una especie de

cabellera, mas espantosa que la boca de la cisterna, y que hacen este lugar inhabitado y desierto. Tan ministros presagios le constituian en asilo del crimen, cuyos perpetradores, sepultando en él el objeto de su venganza, se ponian á cubierto de la justicia.

Estos son los antecedentes, y esta la fama de la Sima de Cabra á fines del siglo XVII, cuando un acontecimiento inesperado patentizado de una vez por el valor y la viudicta pública, desengañó al vulgo de sus errores, probándoles, que lejos de ser como creian una boca infernal, consistia en una cisterna antigua, donde recojidas las aguas del invierno pudiesen abastecer los ganados y caseríos del contorno. El hecho de que hablamos es como sigue.

Corrian los años de 1683 cuando D. Manuel Aguilera Toledano, de ilustre nacimiento, de estado casado y vecino de Cabra, mal entretenido con Francisca Tirado, mujer de Pedro de Ochoa, consumó el crimen de adulterio asesinando al marido de su manceba. Un criado y un amigo suyo, instrumentos de que se valió, ocultaron, para distraerse del rigor de las leyes, el cadáver de Ochoa en la Sima de Cabra. Una cuerda ensangrentada que dejaron cerca de sus bordes, y la declaracion de varios ganaderos del contorno, fueron presunciones muy bastantes para escitar el celo del Doctor D. Diego de Ojeda, corregidor entonces; quien de acuerdo con el alguacil mayor D. Jacinto de Paz Lorite, practicó los reconocimientos, instruyendo sumaria, y corroborando estos indicios con la prueba real del descenso á la Sima, y extraccion del cadáver, que se brindó á hacer Fernando Muñoz Romero, oficial de canteria de Melchor de Aguirre, segun consta detalladamente del proceso original, que hoy se conserva en los archivos públicos. Al folio 40 obra la diligencia del reconocimiento de la profundidad de la Sima, hecho de la manera mas prolija con cordeles y pesas de hierro, resultando tener hasta su fondo 145 varas, y 9 de diámetro la boca. Al folio 45 del mismo se halla la diligencia de entrada á presencia de un gran concurso, y por ser del mayor interés la trascribimos literalmente.

*Diligencia.* «Y despues de lo referido se llevó á dicho sitio de la Sima en una carreta mucha cantidad de maromas y maderas, y un palo muy grueso y largo, en el cual se pusieron tres garruchas en medio de él, muy afianzadas, y despues por el dicho Melchor de Aguirre, y Antonio Rodriguez del Campo, maestro carpintero, se hizo un torno de madera muy grueso cerca de la boca de la dicha Sima, donde se pudo muy bien afianzar, y el dicho palo con las dichas garruchas se puso en medio de la boca de la dicha Sima, que tambien se reconoció tener mas de nueve varas de travesía: y despues por Antonio del Moral y Andres Guierrez, maestros cordoneros, se fueron ingiriendo las dichas maromas unas con otras muy fuertemente, de forma que se hicieron dos cabos; el uno, en que pudiese ir afianzado el dicho Fernando Muñoz Romero, y el otro, en que pudiese atar, si se le hallase dentro de la dicha Sima, algun cuerpo difunto: y despues de prevenido todo lo referido, el dicho Fernando Muñoz Romero confesó con el P. Fr. Miguel Serrano del orden de S. Francisco de Asís, y despues que le hubo absuelto, se vino á la boca de la dicha Sima, á donde el dicho Melchor de Aguirre, y el dicho alguacil mayor y otras personas, le hicieron una jonda, atravesada una tablilla, en que fuese sentado, y con muchas cordeles gruesos y el cabo de la dicha maroma lo afianzaron muy fuertemente por pechos y espaldas, y habiendo atado dos hachas de cuatro pabilos á la otra maroma que iba

por cima del dicho palo, y habiendo entrado por una de las garruchas el cabo en que iba atado el dicho Fernando Muñoz Romero, y en presencia de su merced y de muchos religiosos frailes y clérigos y de mí el dicho escribano, y de trescientas personas que habian acudido á ver lo que nunca se ha dicho, saltaron al dicho Fernando Muñoz á la dicha boca de la Sima, y fueron dando sogas, y juntamente á las dichas dos hachas de cuatro pabilos que iban encendidas junto al referido; el cual con grande valor, y cantando, fue entrando en la profundidad de la dicha Sima, y á cabo de media hora, poco mas ó menos, se oyó una voz muy profunda, al parecer dada por el dicho Fernando Muñoz que decia: *ya lo he hallado: y luego, al cabo de otro grande rato, se oyó otra vez que decia: aflojen la maroma del maldadero: y al cabo de otro grande rato se oyó otra voz de lo profundo de la dicha Sima, que todas salian como por un atañor, que dijo: tiren: y seis hombres que estaban en el dicho torno fueron tirando de la maroma en que venia dicho Fernando Muñoz y de la otra en que venia el cuerpo que habia hallado en la dicha Sima, hasta que se dió vista al susodicho, y habiendo llegado á lo mas alto se reconoció venir el bulto delante, y el dicho Fernando Muñoz Romero detras con las dos hachas encendidas en la mano, y habiendo llegado á tope lo alto, amainaron las dichas maromas, sacaron á tierra al dicho Fernando Muñoz; y todos los circunstantes con su merced lo recibieron con grande regocijo, y asimismo se tiró del bulto que venia atado en la otra maroma y se puso en tierra, el cual se reconoció ser cuerpo difunto, y venia envuelto en una manta de carga, de gerga blanca y negra, y liado con unas lias de esparto, y por mandado de su merced dicho señor corregidor se deslió y descubrió, y se reconoció ser el cuerpo difunto de un hombre, y por estar tan desfigurado, toda la cara deshecha, que no se determinaba la frente ni ojos, sino es un pedazo de la nariz y de la boca, no se pudo reconocer quien era el cual traia puesto un capote de paño de mezcla, y debajo un colete de ante y unos calzones de mezcla, y unas polainas de paño y sus calcetas, y un pie con un zapato de cordobán picado, y el otro descalzo, y por las señas del vestido se dijo comunmente ser Pedro de Ochoa: todo lo cual pasó en mi presencia y de todas las personas que dejo referidas, para que en todo tiempo conste así, lo pongo por fé y diligencia; y lo firmé, y su merced el dicho Sr. Corregidor. — Doctor Ojeda. — Francisco Antonio Aguayo.»*

Por la declaracion de Fernando Muñoz Romero se deduce claramente lo que contiene de mas notable la parte interior de esta Sima, por lo cual la insertamos aqui.

*Folio 62. Declaracion.* «E luego incontinenti su merced el dicho Sr. corregidor en cumplimiento del auto ante-escrito hizo parecer ante mí á Fernando Muñoz Romero, vecino de esta Villa, del cual recibí juramento por Dios y una cruz en forma de derecho, y lo hizo y prometió de decir verdad, y siendo preguntado al tenor del auto ante-escrito, dijo: que en 19 de Mayo del año de 1683 este declarante con orden de su merced el Sr. Doctor D. Diego de Ojeda, corregidor de esta dicha Villa y en la forma que se contiene en la fé y diligencia dada por el presente escribano, que está con estos autos, entré en la Sima, y con la luz que llevaba, de las dos hachas de cuatro pabilos, fue reconociendo las paredes de la dicha Sima, y en cuatro ó cinco partes á un lado y otro, reconoció unas concavidades, como cuevas mas largas que anchas, muy grandes, que

no se les determinaba el cabo; y mucha distancia de las paredes de dicha Sima es de piedra lisa, y antes de llegar á su profundidad hay mucha capacidad y anchura: y como cuatro estados antes de llegar al suelo, á mano derecha unos riscos muy vistosos, que parece se han labrado á mano; de los cuales se destilaban unas gotas de agua muy gruesas y frias: y que, habiendo llegado á todo lo profundo de la dicha Sima, se fijó encima de un monton de tierra y piedras muy erecidas; y habiendo registrado el dicho suelo con la luz de las dichas hachas, que llegaron encendidas como habian encontrado, reconoció que aquella estancia era redonda, y tan capaz como el llanete de Sto. Domingo de esta villa (1), y las paredes muy lisas, sin haber concavidad ni agujero en dichas paredes, que son muy lisas, ni tampoco se reconoció en el suelo haber ninguna otra concavidad, que penetrase mas abajo, y despues de haber visto y registrado como deja dicho, el suelo de la dicha Sima, vió por mas abajo de la parte donde está el dicho monton de tierra y piedras un bulto rodado del dicho monton, y llegando mas cerca con la luz de las dichas hachas, reconoció ser un cuerpo difunto, que estaba liado de los pechos arriba en una halda ó manta de jerga, y el cuerpo tenia agoviado boca abajo, como hincado de rodillas, y los brazos cruzados á la tierra, y habiéndolo reconocido, levantó el rostro arriba, y dió una voz muy grande diciendo; *ya lo he hallado*, y con esto procuró de traer el dicho cuerpo difunto á lo alto de dicho monton de tierra y piedras, y habiéndole echado mano, y poniendo toda su fuerza, no le podía levantar del suelo, y entonces invocó el dulce nombre de nuestra señora de la Sierra (2), y le pareció que luego al punto se lo ayudaron á levantar, con que dió otra voz muy grande, diciendo, *aflojen la soga del matadero*, para poder atar el dicho cuerpo difunto: habiéndolo traído á lo alto de dicho monton de tierra y piedras, que, como dicho tiene está en lo profundo y suelo, en medio de la dicha Sima, á donde con la dicha cuerda lo ató por en medio del cuerpo y con un pedazo de una lia de esparto de las que llevaba liadas al cuerpo lo afianzó por entre las piernas y por el pescuezo, y despues de tenerlo bien atado y afianzado, este declarante alzó la cara y dió otra voz, diciendo: *tiren*: y la otra para que subiera el declarante. y despues habiendo subido como diez ó doce varas, tiraron de la cuerda en que venia el dicho cuerpo difunto, y por haberse enredado las dos cuerdas, se puso el dicho cuerpo superior al del declarante, de forma que lo traia encima del hombro izquierdo, y de esta forma llegó con el dicho cuerpo difunto á lo alto de la dicha Sima, y habiendo amainado las dichas cuerdas, sacaron al declarante y al dicho cuerpo difunto, y por mandado de su merced se descubrió, y por las señas del vestido conoció que era Pedro de Ochoa, que era su amigo y conocido, y así se dijo en aquella ocasion por muchas personas que se hallaron presentes, y así mesmo al tiempo que entró en la dicha Sima, en una peña grande reparó habia una mancha de sangre muy grande: y tambien declara que la dicha Sima *va seguida hasta el suelo*; pues desde él se veia y divisaba la gente que estaba en lo alto asomada á la boca. Todo lo cual declaró ser verdad so cargo de su juramento, y no firmó, que dijo no saber escribir, que es de edad de veinte y cinco años, y lo firmó su merced dicho señor Corregidor.— Doctor Ojeda.—Francisco Antonio de Aguayo, secretario.

El público, que tantas veces ha mostrado cierto interés plausible en conocer el origen de sus tradiciones y adagios, no podrá negar al ver el diseño que va por cabeza de este artículo, una mirada de atencion, deduciendo de la falsedad de los cuentos vulgares aquel principio de un escritor moderno: á saber; «que el juicio de la verdadera crítica y la voz del público llegan por último á coincidir en una misma cosa, cuando se desunían de las preocupaciones y pasiones.»

MANUEL DE LA CORTE Y RUANO.

## CIENCIAS Y ARTES.

### EL DAGUEROTIPO.

#### NUEVO DESCUBRIMIENTO.

El celebre pintor del Diorama de París Mr. *Daguerre* acaba de hacer en su arte un descubrimiento, que puede con razon llamarse prodigioso. Con efecto, trastorna todas las teorías científicas adoptadas hasta ahora acerca de la luz y de la óptica, y producirá indudablemente una revolucion en el arte del dibujo y de la pintura.

Mr. *Daguerre* ha hallado el medio de fijar las imágenes que se pintan en el fondo de una cámara oscura, de manera que ya no son el reflejo pasajero de los objetos, sino la impresion fija y permanente de ellos, la cual puede trasladarse fuera de la presencia de dichos objetos, como si fuese un cuadro ó una estampa.

Figúrese el lector la exactitud de una imagen de la naturaleza, reproducida por la cámara oscura, y una á ella la operacion de los rayos solares que fijan la imagen con todos los accidentes del claro y oscuro y todas las degradaciones de las medias tintas, y podrá formar cierta idea de los hermosos dibujos que ha presentado Mr. *Daguerre*. No trabaja éste sobre papel, sino sobre hojas de cobre bruñido, en las que ha sacado diferentes puntos de vista de los arrabales de París y del puente Marie y sus contornos, con la exactitud y precision que sola la naturaleza puede dar á sus obras. Mr. *Daguerre* enseña primeramente la pieza de cobre lisa y limpia, y la coloca en su aparato; y al cabo de tres minutos en verano, ó algunos mas en otoño ó invierno, en que es menor la fuerza de los rayos solares, saca la pieza y la vuelve á enseñar cubierta de un hermosísimo dibujo que representa el objeto hácia el cual se ha apuntado el aparato.

Una breve y material operacion de lavado en seguida es suficiente para que el punto de vista cojido en tan pocos instantes, quede invariablemente fijo, sin que pueda destruirlo el sol mas ardiente.

Los Señores Arago, Biot y Humboldt atestiguan lo auténtico de este descubrimiento que ha escitado su admiracion, encargándose el primero de dar noticia de él á la Academia de las ciencias.

Pero una particularidad de este descubrimiento es que segun él no se puede reproducir sino con dificultad la naturaleza puesta en movimiento. En una de las vistas citadas del arrabal sucedió que todos los objetos que caminaban ó se movian no se fijaron en el dibujo; de dos caballos de un coche parado, meneó uno la cabeza durante la operacion, y salió en el dibujo sin cabeza. Los árboles se retratan perfectamente, pero sin duda su color es un obstáculo para que los rayos solares los reproduzcan con tanta prontitud como las casas y otros objetos de

(1) Tiene 51 varas de largo, y 15 de ancho.

(2) Patrona de la villa de Cabra.

diferente color. Esto presenta una dificultad para el paisaje, porque hay un punto fijo de perfeccion para los árboles y el color verde, y otro para los objetos que no pertenecen á este color; resultando que cuando las casas salen concluidas, no salen los árboles; y cuando estos se retratan bien, las casas se retratan demasidamente.

En lo que triunfa, pues, el invento de Mr. Daguerre es en la naturaleza muerta, ó en la arquitectura. Si una araña muerta vista en el microscopio solar, aparece tan acabada en todas sus menores partes, que puede estudiarse su anatomia con la simple vista, sin que contenga una sola fibra ni vaso que no pueda examinarse detenidamente; en breve los viajeros, por medio del *Daguerrotipo* (que este nombre ha querido darle su autor), podrán copiar con la mayor fidelidad los mas bellos monumentos y los mas hermosos puntos de vista, y conocerán cuan inferiores son sus lápices y pinceles al lado de este aparato. Mas no por eso desmayen los dibujantes y pintores, porque los resultados del descubrimiento de Mr. Daguerre son cosa diferente de los trabajos de las bellas artes, y en muchos casos no pueden reemplazarlos.

Los efectos de este descubrimiento pueden compararse en cierto modo á los del grabado con buril ó á los del grabado al humo, con los que tiene mas analogía; mas en cuanto á la verdad supera á entrambos.

Solo se ha hablado hasta aquí de este descubrimiento con respecto al arte en sí mismo; pero si es cierto cuanto se va publicando sobre el particular, sus resultados promoverán necesariamente una nueva teoría sobre un punto importante de la ciencia. Mr. Daguerre confiesa francamente que la primera idea se la sugirió hace quince años Mr. Nieps, de Chalons-sur-Saone, pero tan imperfecta, que le ha sido preciso un largo y obstinado trabajo para llegar á conseguir el efecto.

De las ideas espuestas por Mr. Arago en su informe á la Academia de ciencias es fácil inferir que el invento de Mr. Daguerre se funda desde luego en la propiedad conocida de la cámara oscura que pinta los objetos sobre un fondo del mismo modo que el cristalino del ojo los imprime en el color negro que entapiza la retina. Síguese el fijar de un modo permanente este cuadro tan exacto, y hallar algun mordente á propósito para que la luz opere y pueda dejar en él una huella durable. Toda la dificultad está aquí, y en esto consiste el nuevo invento. Mr. Daguerre ha resuelto el problema, obligando á los pinceles luminosos á que lleguen á imprimir ellos mismos toda la infinita variedad de sus formas y tintas sobre un fondo dado con cierto barniz en el cual abren una especie de huella. Es un error el creer, como se ha difundido la voz en el público, que se imprimen los colores: solo queda un dibujo de viso violado y de maravillosa perfeccion en todas sus partes.

Conócese, pues, á primera vista que el secreto principal de este descubrimiento consiste en la preparacion del fondo sobre el cual tienen que obrar las imágenes de la cámara oscura. No puede ser sino un barnizado de un grado suave, sobre el que la luz opere químicamente ennegreciéndolo con prontitud. No son raras en la química este género de sustancias, pues es generalmente sabido que existe una infinidad de materias gaseosas, ó sólidas vegetales y minerales en los que el sol egerce una accion muy fuerte, y poco estudiada hasta ahora. Se concibe bien que si se coloca un barnizado de este género en el foco de la cámara oscura, grabándose en él la luz misma reproducirá un monochromo perfectamente exacto. Asi es que el cloruro de plata, que es de un blanco mate, se vuelve negro en pocos minutos bajo la accion de una luz viva. Segun Mr. Arago no es está la sustancia que emplea Mr. Daguerre, sino otra pre-

paracion muy conocida de los químicos, y mucho mas sensible todavia á la accion luminosa, añadiendo que sería de desear que conservando el habil artista el secreto de la preparacion de ella, pudiese sacar asi algun fruto que le indemnizara del mucho tiempo consagrado al logro de su designio.

Son, pues, incontestables el mérito de la invencion y los servicios que puede hacer. Los dibujos obtenidos por este medio y examinados por los Señores Arago, Biot y Humboldt son delicadísimos. Hasta el presente no se habia conseguido sacar por operaciones análogas á esta mas que algunas especies de *siluetas*, en las que dirigido el sol hácia un fondo cubierto de un barniz preparado, ennegrecía toda la hoja blanca, menos en los puntos precisos de la sombra de un cuerpo que se interponia. Mr. Gaudin, célebre inventor de la luz sideral, consiguió asi sacar perfiles para la escultura con una exactitud inesperada; pero esta especie de calcos ejecutados por la luz misma no podian conservarse, y se volvian negros progresivamente á la luz del día. Al contrario, Mr. Daguerre ha encontrado el medio de impedir todo efecto ulterior, y prevenir la confusion de las tintas una vez acabado el dibujo. Ademas de esto, en su descubrimiento los claros de los objetos exteriores salen claros en el dibujo, los oscuros oscuros, y las medias tintas del mismo modo, siendo esto lo mas incomprendible de este descubrimiento.

Sabido, pues, que la luz es la que ejecuta el dibujo por sí misma en este invento, no causará estrañeza otro resultado no menos maravilloso, y es que en varios paisajes de Mr. Daguerre hay puntos en que por medio del lente se ven pormenores que se escapaban á la simple vista: asi es que se copian con toda perfeccion los bajos relieves y estatuas; pero sobre todo será precioso su invento para las grandes masas de arquitectura. En las vistas interiores de París, la una tomada del Puente de las Artes, y la otra del Puente de San Miguel, la galeria del Louvre se halla reproducida, particularmente en la primera, con la mas admirable verdad.

La facilidad de conseguir un dibujo matemático de un gran paisaje en algunos minutos, que por lo comun no pasan de ocho á diez en los días en que hace buen sol, es muy preciosa para los viajeros y paisajistas, pudiendo aplicarse tambien al dibujo de los grandes monumentos. Promete tambien este descubrimiento á los físicos un instrumento muy deseado, y del que hasta ahora han carecido, cual es el *photometro* ó medidor de luz de una gran sensibilidad. En un tiempo se nombró una comision para verificar si el cloruro de plata se ennegrecia á la accion de los rayos de la luna reconcentrados en el foco de un gran lente. La comision no pudo acreditar semejante efecto; pero Mr. Daguerre asegura, (y es un descubrimiento físico muy interesante), que la luna obra sobre su preparacion hasta el punto de dejar una imagen muy exacta de sí misma. Puede, pues, aplicarse, segun dice Mr. Arago, á dar el calco matemático de los planetas y otros cuerpos astronómicos, y proporciona un nuevo medio para el estudio de la física celeste.

Los objetos movibles son los que no se retrazan con exactitud, y la razon es muy sencilla. Es preciso que la luz tenga tiempo suficiente para morder en el barniz preparado: podra operar mas ó menos felizmente sobre tal ó tal parte del fondo; y si el objeto cambia de sitio ó se retira antes que su imagen esté acabada, se concibe desde luego que deben resultar rasgos caprichosos y confusos; pero estos inconvenientes quedan muy bien compensados por la estremada delicadeza de los puntos luminosos. Para los paisajes inmóviles, esta verdad de luz es tal, que, segun el citado Biot, en tres dibujos de

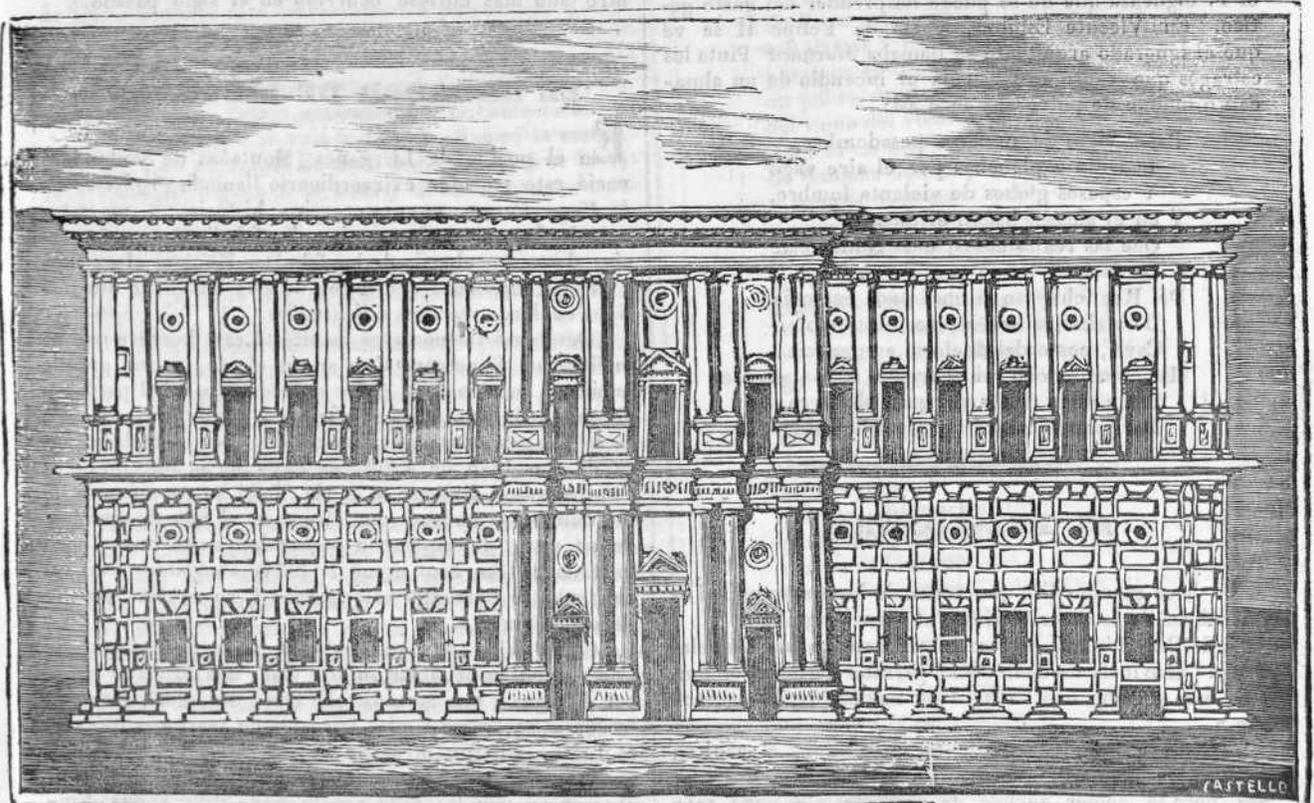
un mismo punto de vista sacados en tres diferentes horas del día puede conocerse cual es el que se ha sacado á la mañana, al medio día y á la noche. Pueden conocerse igualmente los aspectos vaporosos de la lluvia.

Este asombroso descubrimiento agrada sin duda mas á los físicos que á los pintores; pero sería una intolerancia artística el condenarlo. El arte queda in-

tacto, y el invento de Mr. Daguerre no debe desanimar á ningún paisajista dotado de genio.

Por nuestra parte hemos creído complacer á nuestros lectores artistas consagrandó algunas líneas del SEMANARIO á darles á conocer una invención que en estos últimos días está llamando á sí la atención de todos los hombres científicos de la Francia.

## ESPAÑA PINTORESCA.



### EL PALACIO DEL EMPERADOR

EN LA ALHAMBRA DE GRANADA.

**C**elebró el Emperador Carlos I sus bodas en Sevilla por marzo de 1526, y luego que huyeron los grandes calores de aquella ciudad, pasó á Granada acompañado de la Emperatriz. «Se aposentó (dice Sandoval) en la Alhambra, y como viese con gran curiosidad los edificios antiguos, obras morunas, los ingenios de las aguas, la fortaleza del sitio y la grandeza del pueblo si bien de todas las ciudades de sus reinos mostró tener gran contentamiento, de esta en particular recibió mucho gusto.»

Le dieron varias quejas contra los moriscos, nombró visitadores de ellos: resultaron culpados, y tomó varias providencias para reducirlos verdaderamente á nuestra religión que solo profesaban en la apariencia. Fué una, quitarles sus antiguos trages, y otra que la inquisición que estaba en Jaen, pasase á Granada. Noticiosos de esto acudieron al Emperador ofreciendo servirle con 80.000 ducados porque moderase el decreto, y el Emperador mandó que no se les confiscasen los bienes, y que por el tiempo de su voluntad pudiesen traer los trages moriscos;

de los 80.000 ducados libró 18.000 para que le comenzasen á hacer una casa en el Alhambra, y así fué porque comenzó la obra costosamente.

Volvió el Emperador á Valladolid á fines del mismo año, y luego se empezó el edificio. Es todo de piedra, el primer orden de la fachada principal almohadillado, y en el medio tres puertas con ocho columnas dóricas pareadas sobre pedestales historiados de bajo relieve. El segundo cuerpo, jónico, tiene otras ocho columnas, y en lo demás de la línea pilastras. El atrio es circular rodeado de un pórtico y galería alta sobre columnas de los mismos órdenes, sin arcos, y así las columnas como los arquivados que sostienen son de mármol y de una sola pieza. Por aquel tiempo casi generalmente se usaba poner arcos de medio punto en los pórticos, apoyando sobre los capiteles de las columnas: práctica desconocida de los buenos arquitectos de la antigüedad, y que debe desterrarse del todo porque sobre columnas apoyan el fello, y solo se deben poner arquivados.

El haberlo hecho así quien construyó este palacio, prueba que sabía fundamentalmente la arquitectura. Toda la obra es arreglada y de gusto antiguo; pero lo más perfecto es el atrio, no solo por la exactitud de las proporciones, sino por el arte singular con que los pórticos y sus columnatas circulares unen el resto que es rectilíneo, y por la excelente construcción de las bóvedas casi planas, que apoyan sobre los arquivadas, pues á pesar de las lluvias permanecen enteras.

Ha sido hasta aquí dudoso quien fué el arquitecto de esta obra: comunmente se atribuyó á Diego de Sileo, pero si lo fuese, sin razón habrían dicho Juan de Arfe y el P. Sigüenza que no se puede desprender del gusto gótico. En Vicente Espinel, poeta de Felipe II se vé que el ignorado arquitecto se llamaba *Machuca* Pinta los estragos que causó en Granada el incendio de un almacén ó molino de pólvora, y dice así:

Bajan vigas de inmensa pesadumbre,  
Ladrillo y planchas por el aire vago  
Y espesos globos de violenta lumbre,  
Y en el alcazar hacen el estrago  
Que las reales casas, cual Numancia,  
De fuego y humo parecieron lago.  
Del Rey chiquito la encantada estancia  
De alabastro azul y oro inestimable,  
Cayó, como del duelo la atrogancia.  
Mas, que mucho, si el trueno incomparable  
Parte asoló de las del gran Monarca  
Del gran *Machuca* fabrica admirable.

## EL PEZ-HOMBRE.

No hace muchos días que en uno de los más acreditados periódicos de esta corte leímos el suceso siguiente:

«**EL PEZ-HOMBRE.**—Nuestro corresponsal de Torrelabela (provincia de Santander) persona de toda confianza, nos escribe con fecha 8 de noviembre lo siguiente.»

«Como á las cinco de la tarde de ayer, el capitán de un quechamarin que había llegado á la Requejada, se puso á comer encima de cubierta y á poco rato siente un ruido á poca distancia del barco, y se encuentra con la figura de un hombre, que al pronto creyó fuese un muchacho que se estaba bañando; tendió la vista sobre la costa de la ría, y como viese que no había ropas, vuelve al extraño objeto, y se encuentra con que el color era demasiado moreno y que al supuesto muchacho le faltaban los brazos. Sorprendido con esta rareza, y asustado, llamó á los dependientes del barco, quienes se hallaban debajo de cubierta, y al subir, inmediatamente que se presentaron sobre aquella, el animal que parecía un machacho se zambulló en el agua, descubriendo un pedazo de cola, y ocasionando una fuerte marejada que conmovió el barco. El capitán sobresaltado, y sin hacer más caso de comer, saltó á tierra y á poco rato vuelve á descubrirse el *Pez-Hombre* como á diez ó doce varas del barco, mas á poco volvió á zambullirse, sin que se haya vuelto á ver. Esto dice el capitán, y añade que observó tenía el pez los ojos blancos, y que había descubierta como tres cuartas que figuraban la cabeza y pecho. Dicho capitán se sobresaltó demasiado, por lo que no se han podido recoger más pormenores del raro animal, que se cree haya venido á este punto á consecuencia de haberse encrespado ó alborotado el mar días antes.»

Pocos días después añadió el mismo periódico lo siguiente:

«**NUÉVA APARICION DEL PEZ-HOMBRE.**—Nos escriben de Santander ha vuelto á aparecerse en las aguas de la Requejada el *Pez-Hombre* de que dió á VV. noticia su corresponsal de Torrelabela, incidente que ha llamado la atención de los curiosos é investigadores, así como ha alarmado y llenado de pavor á los sencillos labradores.»

Después de este suceso reciente, creemos que no desagradará á los lectores del *Semanario* la relación de otro aun más curioso ocurrido en el siglo pasado.

## EL NADADOR DE LIÉRGANES.

En el pueblo de Liérganes (Montañas de Santander) nació este nadador extraordinario llamado *Francisco de la Vega Casar*, cuya peregrina historia, á no estar autorizada con muchos testimonios fidedignos, sería preciso desterrar al país de las fábulas. Hé aquí el extracto de las relaciones que hacen de este fenómeno dos testigos oculares, veraces é ilustrados.

Desde sus tiernos años manifestó este hombre mucha inclinación á pescar, á estar en el río, y una grande habilidad para nadar. Á los quince de su edad pasó con el objeto de aprender el oficio de carpintero á la villa de Bilbao, en donde permaneció dos años hasta la víspera de San Juan de 1764, en cuyo día se fué con otros compañeros á bañarse á la ría. Dejó su ropa con la de los demás, y nadando en dirección al mar desapareció de su vista; le esperaron pensando que volvería; pero la tardanza les hizo creer se había ahogado, y en tal concepto se participó este suceso á su madre, que le lloró por muerto.

Cinco años después notaron unos pescadores de Cadiz, que se hallaban en alta mar, una figura al parecer humana, que se mostraba fuera del agua, y se sumergía al acercarse á ella. Deseosos de averiguar que cosa fuese, salieron otro día, y procuraron atraerle con pedazos de pan que le arrojaban á alguna distancia, observaron que los cojía con la mano y los comía. Empeñados con esto en el deseo de pescarle, creyeron conseguirlo juntando muchas redes y usando del mismo cebo, y al fin lo lograron. Lleváronle al convento de San Francisco de aquella ciudad, en donde le hicieron muchas preguntas en diversos idiomas, pero ni respondió á ninguna, ni se le oyó pronunciar una palabra. De esta taciturnidad pasaron á colegir estaba poseído de algún espíritu maligno, en cuyo concepto le conjuraron algunos religiosos. Por fin después de algunos días pronunció la palabra *Liérganes*.

Con este indicio se pidieron noticias á este pueblo, y recibidas se determinó un fraile franciscano á apurar por sí la verdad de un acontecimiento tan extraordinario. Salió con el mozo, y llegando al monte llamado de la *Dehesa*, que dista de Liérganes un cuarto de legua, le hizo señas de que siguiese adelante y guíase. Ejecutólo de suerte, que sin extraviarse un paso entró en casa de su madre. Esta y los hermanos del nadador le conocieron al punto, haciendo con él las naturales demostraciones de cariño; pero él se mantuvo inmóvil sin corresponder á ellas en manera alguna.

Nueve años permaneció en compañía de su madre, siempre con un trastorno intelectual que se acercaba al idiotismo, siendo así que antes de su desaparición manifestaba una regular capacidad. Andaba siempre descal-

zo. Si le daban vestido se le ponía, si no tan indiferente le era andar desnudo como descalzo. *Tabaco, pan, vino* eran las únicas palabras que pronunciaba, pero sin propósito. Si se le preguntaba si lo quería, no contestaba. No solicitaba la comida, pero si se la ponían delante ó si veía comer y se lo permitían, comía y bebía mucho de una vez, y despues no volvía á hacerlo en tres ó cuatro días. Si se le mandaba llevar algun papel de un pueblo á otro de los que conocía antes de irse, lo ejecutaba con gran puntualidad, y siempre silenciosamente. En una ocasion le enviaron á Santander con un papel para un caballero de este pueblo, y no hallando el barco de Pedreña se arrojó al mar, y pasó á nado una legua que hay de travesía desde este embarcadero á Santander. Mojado como salió entregó el papel. El sugeto á quien iba dirigido le hizo secar para poder leerle, y aunque le preguntó como estaba de aquella suerte, no respondió nada. Por el mismo rumbo volvió puntualmente la contestacion.

Iba á la iglesia si veía ir á otros, ó si se lo mandaban; pero en el templo de nada hacia caso, ni se le notaba atencion alguna á la misa y demas funciones eclesiásticas.

Al cabo de los nueve años desapareció, sin que despues se supiese cual fué su paradero.

No entraremos en largos comentarios acerca de esta historia.

Las dificultades que naturalmente sujere su lectura, relativas al modo con que este hombre pudo acostumbrarse á un jénero de vida tan extraordinario, rompiendo la cadena de sus hábitos, y al de ejecutarse las funciones del sueño etc. hacen sensible que su estado cercano al idiotismo haya privado de los datos necesarios para resolverlas, deduciendo consecuencias tan curiosas como interesantes. Haremos solo una observacion. Este hombre conservaba fielmente la memoria de los lugares, cosa tanto mas notable, cuanto esta reliquia de inteligencia aparece casi aislada. Unida esta circunstancia á las consideraciones que ofrece su larga vida marina, no haría presumir que acaso este hombre no hizo mas que obedecer al gran predominio del órgano de las localidades? Cuando este órgano tiene un desarrollo excesivo produce la aficion que tienen algunos á la vida errante, y la *pasion* á los viajes. Los hombres que están dotados en grado eminente de esta facultad, por viajar todo lo sacrifican, fortuna, riesgos, cariño, nada les detiene, nada puede reprimir su inclinacion irresistible. Por lo que hace al caso presente, nuestra presuncion no pasa de mera conjetura; pero á ser fundada, ¿no podrían los frenólogos reclamar este hecho como uno de los muchos que apoyan su luminosa doctrina?

A.

## LETRILLA.

De tantas grandezas,  
hombres, bellezas,  
que rauda fortuna  
eleva á la luna,  
me río ó me admiro;  
y cuando las miro  
bullir en el suelo,  
alzarse hasta el cielo,  
tornar á caer,  
no sé contener  
la risa en los labios,  
la charla en el pico....  
¿Me entienden ustedes?  
No sé si me explico.

Mirad á D. Fabio  
echarla de sabio,  
hablar de la guerra,  
del mar, de la tierra,  
de hacienda, de estado....  
Pues solo ha estudiado  
de Anarda á los pies;  
verdad tambien es  
que al darla su mano,  
un ministro indiano  
de cruces y honores  
cargó aquel borrico.

No sé si me entienden,  
ni sé si me explico.

En lindo carruage,  
con damas y page  
pasea en el Prado  
un pobre empleado  
del ramo del viento;  
pero es un portento  
de humana belleza,  
y aquella destreza  
de pies y garganta....  
no hay duda que encanta  
mirar á las viejas  
cuando el abre el pico.

No sé si me entienden,  
ni sé si me explico.

En calles y plazas  
con hostiles trazas  
blasona D. Bruno  
de osado tribuno;  
á todo gobierno  
jura un odio eterno,  
y al pueblo alborota  
con su *ultima gota*....  
Pues mirale luego  
quedar mudo y ciego,  
al verse agraciado  
con un empleo....

No sé si me entienden,  
ni sé si me explico.

La vista en el suelo,  
el alma en el cielo,  
mirad a Narcisa  
durante la misa,  
que apenas alienta  
segun está atenta  
al pródigo altar....  
¿Queréisme explicar  
por qué hacía este lado  
su vista ha tornado,  
haciendo una seña  
con el abanico?

No sé si me entienden,  
ni sé si me explico.

Autor cuya fama  
el público aclama,  
tu genio pregona,  
aplaude, corona,  
y eleva á compás....  
¿Por qué no dirás  
que de esos concetos  
agudos, discretos,  
que llenan tus hojas,  
á un muerto despojas,  
sin ser tuyo acaso  
ni un mal villancico?

No sé si me entienden,  
ni sé si me explico.

Hermano era Elías  
de cien cofradías;  
en la procesion  
llevaba el pendon.  
Tuvo el petitorio,  
y del purgatorio  
fue recaudador....  
¡Dichoso señor!  
La gracia que hallaba  
tan bien aplicaba  
que sirviendo al pobre  
logró hacerse rico.

*No sé si me entienden,  
ni sé si me explico.*

En triple alianza  
Bermudo y Constanza,  
matrimonio fiel,  
viven con Fidel;  
y al primer infante  
se ofrece al instante  
á ser el padrino....

¡La fuerza del sino!  
Hay quien asegura  
que caricatura  
es del D. Fidel  
el rostro del chico.

*No sé si me entienden,  
ni sé si me explico.*

Mas ¿qué me da á mí  
que el mundo ande así?

¿No valiera mas  
bailar al compás?

A fe que la danza  
no es cosa de chanza,  
que hay gracias, honores,  
damiles favores  
que á todos halagan  
á nadie empalagan,  
y si alguien, señores,  
retuerce el hocico,

*ó ustedes no entienden,  
ó yo no me explico.*

R. de M.

**CRÓNICA.**

**SOCIEDAD**

**DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS.**

La Sociedad de seguros contra incendios de las casas de Madrid celebró el Domingo 13 del actual la junta general de costumbre en principio de cada año.

De la esposicion presentada por los Sres. D. Andres Caballero y Marqués de Valmediano, Directores de la Sociedad de seguros mútuos de incendios de casas en esta Corte, á la junta general de la misma que se celebró el Domingo 13 del corriente resultan los datos siguientes:

**CASAS Y CAPITAL INSCRITO.**

	Casas.	Capitales en rs. vn.	Sócios.
Hasta 31 de diciembre de 1857.	5.821½	1.003.041.874	4.556
En todo el 1858.....	84	16.343.500	280
	<u>5.905½</u>	<u>1.019.385.374</u>	<u>4.836</u>

**FUEGOS.**

En dicha época de 1858 ha habido 25, 25 de ellos han tocado á 50 casas aseguradas y 2 en no inscritas. Los gastos que causaron ascienden á la cantidad de 58.450 rs. y 5 ms. en esta forma.

Indemnizaciones de daños.....	47.986 5
Honorarios á los arquitectos.....	3.340
Id á los operarios.....	6.870
Compostura de útiles.....	254
	<u>58.450 5</u>

**FONDOS.**

El cargo de la cuenta general ha ascendido el año anterior á.....	138.098 27
La data á.....	88.663 27
Existencia en arc.....	<u>49.435</u>

**NOMBRAMIENTO DE FUNCIONARIOS para 1859.**

*Directores.*

Exmo Sr. Conde de Cervellon.  
Señor D. Eugenio Ladron de Guevara.

**NOTA.**

En esta junta solicitó la Sociedad establecida en las afueras de esta capital su incorporacion á esta del interior, y la junta para examinarla y resolver con acierto nombró una comision especial que se compone del Exmo Sr. Marqués de Guadalcazar, Don Francisco del Acebal y Arratia, D. Manuel Maria de Goiri, D. Diego del Rio, D. Baltasar Martinez de Ariza y de los dos Sres. Directores electos, la cual presentará su dictamen en junta general extraordinaria.

**SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE.**

Entre los muchos beneficios que esta ilustrada corporacion ha hecho desde su establecimiento, debe contarse por uno de los mas importantes el de varias enseñanzas que ha planteado de conocida y general utilidad. Si la cátedra de economía política en la época en que se miraba esta ciencia con temor, y la de taquigrafía cuando no era conocido este arte entre nosotros, harán eterno el nombre de la sociedad, no lo será menos por la que acaba de establecer de *paleografía ó arte de leer la letra antigua.*

El domingo 20 del corriente ha dado principio esta enseñanza en la solemne junta pública que tuvo al efecto, presidida por su director el Marqués viudo de Pontejos, y á la cual asistieron muchos socios y personas ilustradas y amantes del saber. El profesor D. José Santos y Mateos, bien conocido en esta Corte, no solo por su práctica en este ramo, sino por sus conocimientos teóricos poco comunes, leyó un discurso, en el que hizo ver, que es digno de regentar tal enseñanza, y que siendo el primero que emprende tan obscura carrera, sabrá ordenarla de tal modo que sea posible generalizar unos conocimientos tan útiles, y que cada día van siendo mas necesarios.

Es de esperar que el Gobierno mire con la atencion que merecen estos esfuerzos de la ilustracion y patriotismo de la sociedad matritense y del aplicado profesor que se ha ofrecido á dar gratuitamente sus lecciones.

Los lunes y jueves por las noches se darán las lecciones en la misma sala de la secretaria de la sociedad, calle del Turco.

**ADVERTENCIA.**

Por no hallarse aun concluidos los dibujos y grabados que deben acompañarles, no han podido insertarse en este mes dos artículos nuevos de *Costumbres de Madrid* por *El Curioso parlante*, que desde luego ofrecemos á nuestros lectores para el próximo febrero, asi como otros muchos interesantes de *España Pintoresca, Biografía Española, Bellas Artes, Galeria de Caracteres, Industria Española, Ciencias, Poesías*, y demas materias contenidas en nuestra introduccion al año de 1839.

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



EL DUQUE DE ALBA.

**H**ay hombres que han nacido á ser la viva representacion de una época y de un sistema; que como tales, han dejado impreso en su fisonomía un carácter grandioso que los hace descollar entre sus contemporáneos, y ocupan tanto lugar en la historia, que al llegar á ellos es fuerza contemplarlos con veneracion ó con espanto, pero siempre con asombro.

A este número pertenece sin duda el gran *Duque de Alba*. Nacido en una época en que España estaba al frente de las naciones europeas, en que su política conmovia todos los gabinetes, en que sus armas infundian terror á todos los pueblos, y en que, por fin, se mostró tan acérrima defensora de la religion establecida como enemiga irreconciliable de la reforma, el Duque de Alba fué la personificacion del carácter guerrero, político, intolerante y severo de su nacion, reuniendo en sí todas las virtudes y todos los vicios que la engrandecian ó afeaban. Así es que los historiadores, al hablar de este célebre personaje, no lo han podido hacer nunca con indiferencia, porque en ellos ha influido necesariamente

*Segunda serie.*—TOMO I.

el espíritu de partido; y su nombre ensalzado por los unos, execrado por los otros, ha atraído sobre sí todas las alabanzas y todas las maldiciones de que son susceptibles la admiracion y el odio. Los extranjeros sobre todo no lo pronuncian sino para comparar al Duque de Alba con los móstruos mas aborrecibles que ha engendrado la especie humana, y aunque en la pintura que hacen de él hay ciertamente mucha exajeracion y mucha injusticia, fuerza es confesar que, respetando su alta capacidad y sublime carácter, se presenta en la historia como una de aquellas figuras aterradoras que no se pueden contemplar sin estremecimiento, y que es de desear no aparezcan con frecuencia en la escena del mundo.

D. Fernando Alvarez de Toledo, Duque de Alba, nació en 1508, de una de las mas distinguidas familias castellanas. Habiendo perdido todavia niño á su padre, fue educado por su abuelo, y desde sus primeros años mostró la mas decidida aficion á la carrera de las armas; de tal suerte que á los diez y seis se escapó de casa de su tio para asistir al asedio de Fuenterrabia que los

franceses ocupaban, y que hubieron por fin de rendir á los españoles. Distingúese tanto el Duque de Alba, que á pesar de su estremada juventud le hicieron gobernador de la plaza. Desde entonces toda su vida fué una serie de hechos militares que sería prolijo referir, y que le dieron fama de celebre guerrero. El belicoso reinado de Carlos I era el mas á propósito para satisfacer su ansia por los combates y ejercitar su valor y capacidad en ellos: así es que en breve llegó á ser contado entre los mas célebres capitanes de aquel grande emperador, acompañándole en casi todas las campañas. Francia, Cataluña, Africa, Italia y Alemania fueron teatro de sus proezas. Fué uno de los que mas contribuyeron á la conquista de Túnez, y á él se debió principalmente la gran victoria de Mulberg, dada en las márgenes del Elba contra los luteranos. No parecia sino que su estrella le destinaba á ser terror de los hereges: entonces fue cuando á sus talentos guerreros empezó á añadir aquella severidad cruel que le grangeó despues tan triste fama. Mostró tal ardor en aquella batalla, que recibió tres heridas; y habiendo caído prisionero el elector de Sajonia, le sentenció á muerte un consejo de guerra que presidia el mismo Duque. Sin embargo, mientras vivió Carlos, solo el guerrero brilló en el Duque de Alba; y si al morir aquel hubiera bajado éste tambien á la tumba, quizá gozaria de menos celebridad, pero contado entre los célebres capitanes de la época, y estimado á par de los Bazanes, Pescaras, Leyvas y otros, su fama se hubiera transmitido pura y libre del terrible borron que la acompaña.

Bien se dió á conocer su distinguido mérito y el aprecio en que le tenia el emperador, cuando tratando de buscar un ayo para su hijo Felipe, eligió entre tantos famosos guerreros y célebres políticos al Duque de Alba, cuya edad no era sin embargo todavia la suficiente para tan delicado puesto. Tal vez pudo influir esta eleccion en los futuros destinos de España; pues si el maestro no logró infundir al discípulo su ánimo guerrero, le inspiró el fanatismo y la intolerancia de que estaba poseido, y aquella dureza de carácter de que tan terribles muestras dieron uno y otro cuando Felipe llegó á sentarse en el trono de su padre, rigiendo con cetro de hierro los numerosos estados que le dejó en herencia.

Mas á pesar de la piedad religiosa del soberano y de su general, el primer servicio que este hizo á Felipe despues de su advenimiento al trono, fué precisamente contra el gefe de la iglesia. El Papa Paulo IV favorecia los intereses del monarca francés contra los de España, procediendo estos sentimientos tan agenos de su situacion, de los de su sobrino el cardenal Caraffa, que, á fuer de napolitano, aborrecia la dominacion española. El sumo pontífice soltó la rienda á su despecho arrestando al embajador del monarca español; y considerando á este como vasallo de Roma, en su calidad de rey de Nápoles, le emplazó á su tribunal, llegando por fin, apoyado en las promesas del francés, hasta declararle privado del cetro napolitano. En tan crítica circunstancia, ningun general parecia mas á propósito que el duque de Alba para desempeñar el difícil encargo de poner coto á las demasias de persona tan venerada, y de cuya sumision no queria separarse el mismo que la combatia. Despues de haber consultado Felipe á un consistorio de teólogos para saber si podria armarse contra el gefe de la Iglesia, envió al duque cuyo principal conato tuvo por objeto aplacar al pontífice por medio de concesiones que á cualquier otro le hubieran satisfecho; pero viendo al fin que todos sus esfuerzos eran vanos, reunió tropas, entró en el territorio romano, y se apoderó de varias fortalezas. El Papa que ya empezaba á temblar, se reanimó viendo que acu-

dia á socorrerle un ejército francés; mas habiendo tenido este que retroceder á resultas de la memorable batalla de San Quintín, quedó aquel á merced del duque de Alba que le obligó por fin á desprenderse de la alianza francesa. Cuéntase que durante esta contienda, habiendo sabido que los romanos, aterrados al saber su aproximacion, trataban de derribar la iglesia de santa María del Populo para emplear sus piedras en fortificaciones, les mandó un correo para rogarles que no destruyesen aquel soberbio monumento de la piedad y magnificencia de sus antepasados; prometiéndoles que de ningun modo se aprovecharia de las ventajas que aquel templo pudiera ofrecerle, aunque la plaza fuese inexpugnable por cualquier otro lado.

Pero el teatro donde acabó de desplegarse el carácter del duque de Alba y donde ha dejado consignado su nombre acompañado de recuerdos de sangre, fueron los Países Bajos, cuya rebelion dió margen á que se mostrasen en toda su fuerza sus talentos militares y la dureza de su corazon indomable.

El espíritu de reforma religiosa que Carlos V habia combatido en Alemania, penetró en los Países Bajos, donde hizo rápidos progresos. Felipe, á quien su padre habia confiado el gobierno de aquellas bellas provincias, resolvió extirpar en ellas la heregia, prefiriendo á la persuasion los medios violentos á que le inclinaban su carácter sombrío y su celo religioso. Con sus modales atrevidos se enagenó el ánimo de los naturales que tanto habian querido á su padre que los miraba con suma predileccion; y el restablecimiento de los terribles decretos promulgados contra los protestantes, decretos que hizo ejecutar con inflexible rigor, acabó de encender un odio que cundiendo mas y mas, estalló por fin en quejas y motines. El establecimiento de un tribunal parecido á la inquisicion llevó á su colmo la indignacion, no solo de los protestantes, sino tambien de los católicos que veian hollados los privilegios del país. Pidióse su abolicion; pero Felipe se mostró sordo á todos los clamores, y reclamando su presencia los negocios de España, se marchó dejando por gobernadora á su hermana Margarita, duquesa de Parma, con instrucciones terribles y sanguinarias. Margarita no era cruel; pero sujerida por el cardenal Granvela, digno ministro de Felipe, ejecutó las órdenes de este de un modo implacable que anegó los Países Bajos en sangre. Por fin, fueron tales los clamores, que el cruel Granvela tuvo que pedir su retiro, el cual le fue concedido; pero la llama de la rebelion estaba ya encendida, y los alborotos se sucedian con tal rapidez y con síntomas tan alarmantes, que fue preciso ya acudir á las armas para refrenarlos.

Reunió Felipe un ejército y dió el mando al duque de Alba, nombrándole teniente general de los estados de Flandes con la misma autoridad que ejerciera el monarca si estuviese allí en persona. Una cosa digna de notarse en este nombramiento fué el enojo que causó al príncipe D. Carlos, heredero del trono. Cuando el duque fue á tomar sus órdenes para pasar á su nuevo destino, le dijo con tono áspero y desabrido que le arrancaria la vida antes que permitirle aceptar un cargo que deseaba para sí. El duque procuró aplacarle diciéndole que solo iba á restablecer la paz en aquellas provincias para que S. A. pudiese luego pasar á ellas y gobernarlas sin peligro. Irritado el príncipe con esta contestacion, acometió con la espada al duque; el cual, cogiéndolo por los brazos, pidió socorro á voces, y habiendo entrado alguna gente, D. Carlos se retiró. Este suceso, y la desgraciada muerte del príncipe que aconteció poco despues, ha hecho creer á algunos autores extranjeros que desaprobaba la conducta de su padre con respecto á los países sublevados; y su-

poniéndole sentimientos nobles y generosos, y hasta cierta oculta inclinación á la reforma, se han imaginado que ansiaba ir á Flandes para defender la libertad de conciencia y la libertad política, cosas que á la verdad estaban bien lejos de su caracter colérico y dominante, no habiendo en él mas que una ambición despiachada porque su padre no la daba parte en el gobierno, creyéndole sin duda con escaso talento para el mando.

La noticia de la ida del duque de Alba á Flandes llenó de espanto á todos sus habitantes. Entre los señores flamencos que mas prestigio tenían en el país y que, sino ostensiblemente hasta entonces, al menos de un modo oculto, favorecían los alborotos, se contaban al príncipe de Orange y á los condes de Egmont y de Horn. Orange demasiado prudente para esperar al duque, paró el golpe retirándose á Alemania; y aunque procuró persuadir á los otros dos que le imitasen, no pudo conseguirlo, de lo cual no tardaron en arrepentirse. Con efecto entró el de Alba triunfante en Bruselas, y aunque los dos condes habían salido á recibirle, aunque le ofrecieron su cooperación en su difícil empresa, aunque la política aconsejaba tal vez que se les perdonase en el caso de ser culpables, fueron presos y sentenciados á muerte. Su ejecución esparció el terror en todo el país: millares de flamencos emigraron á Inglaterra y Alemania: otros muchos tomaron las armas y se reunieron al príncipe de Orange y á sus hermanos, cuya ambición aprovechó esta ocasión de engrandecerse, haciendo preparativos de guerra. La duquesa de Parma, gobernadora del reino, conociendo que su autoridad era nula, ó mas bien despreciada, pidió y obtuvo su retiro.

No es de este lugar el hacer la historia de aquellas sagrientas guerras, teatro de tantas hazanas al mismo tiempo que de tantos horrores. Basta decir que el éxito fue por mucho tiempo contrario á Orange y sus aliados, si bien al principio de la campaña, Luis de Nassau, hermano de aquel, derrotó al general español, conde de Aremberg; pero el duque de Alba acometió muy en breve al vencedor obligándole á ocultarse en Alemania. Orange no fue mas feliz por su lado, y su ejército compuesto de naturales y de alemanes, no pudo resistir á las armas españolas. Vencedor el duque, ejerció terribles venganzas en cuantos habían tenido parte en la insurrección. Sus rigores y las exacciones que se vió precisado á imponer para sostener á sus tropas aumentaron la irritación y efervescencia.

Orange se aprovechó otra vez del descontento, logrando promover nuevas insurrecciones y reunir numerosos partidarios. Las operaciones militares se renovaron. Flessinga se rebeló, la insurrección cundió hasta la Holanda, una escuadra española fué derrotada, y este suceso fué la señal de una conflagración general que puso en inminente riesgo al Duque de Alba; mas ayudado este de su hijo D. Fadrique, salió vencedor de tan apuradas circunstancias, volviendo á derrotar á todos sus enemigos. En medio de tan empeñados y sangrientos combates, exasperados los animos con la resistencia y la venganza, uniéndose á los rencores políticos los odios religiosos, se cometieron por ambos lados horrores cuya narración estremece. Mucho se han exagerado por los extranjeros los del Duque de Alba, pero los historiadores imparciales confiesan que no lo fueron menores los que ejercieron el conde de la Marck y otros gefes protestantes; y sin que aquí pretendamos justificar al primero, el exámen maduro y detenido de los hechos permite que en muchos casos se rectifique el juicio severo que una opinión harto general ha pronunciado contra tan ilustre guerrero.

Felipe conoció por fin que la política que habia adoptado con respecto á los Países-bajos, y que su teniente

seguía con tan inflexible rigor, no era la mas adecuada á la pronta pacificación de aquellas provincias; y el Duque de Alba recibió la orden de volver á España. Acaso contribuyó tambien á esta determinación un rasgo de orgullo por parte del Duque que debió ofender al monarca. Envanecido aquel con sus triunfos, hizo erigir en la ciudadela de Amberes una estatua colosal que le representaba sujetando á sus pies la rebelion y la herejía, la cual fué vaciada con el bronce de los cañones que habia ganado en la batalla de Gemmungen: monumento odioso á los flamencos porque les recordaba su esclavitud y su oprobio, y que vino al suelo con el poder del que en su envanecimiento lo elevara.

La desgracia esperaba al Duque á su regreso á España. Ingrato Felipe á los servicios de un guerrero que no solo habia prodigado su sangre en mil combates por su padre y por él, sino que hasta se habia hecho aborrecible por seguir su negra política, sin considerar sus muchos años y sus achaques que á penas le permitian montar á caballo, prestó oídos á los enemigos del de Alba, que se vió preso y desterrado. Dícese que la ocasión ó el pretexto de esta desgracia fué la resistencia de su hijo D. Fadrique de Toledo, marqués de Coria, á casarse con una dama de la reina á quien habia dado palabra de matrimonio. Felipe tomó el partido de la jóven y mandó al marqués que cumplierse su promesa; pero D. Fadrique, en vez de obedecerle, dió su mano á una prima suya, lo cual fué causa del arresto del padre y del hijo.

El Duque de Alba tuvo en breve una ocasión de vengarse de esta ingratitud de un modo noble y digno de una grande alma. Muerto en África D. Sebastian, rey de Portugal, ocupó el trono su tío el cardenal D. Enrique, el cual no tardó en bajar al sepulcro, dejando una infinidad de pretendientes á la corona. El pueblo se inclinó á favor de D. Antonio, Prior de Crato; pero Felipe apoyó su derecho con las armas. Reunió un ejército de treinta mil hombres, y buscando un general para ponerlo á su frente, no halló otro mas capaz que el viejo y achacoso Duque de Alba, desterrado y resentido. Felipe conocia sin duda bien aquel corazon tan leal como implacable, y no vaciló en confiarle el mando de una expedición que debia valerle un reino. «*Decid al rey mi señor respondió el Duque al mensajero que le llevó la orden, que es el solo monarca de Europa que tiene vasallos que desde la carcel salen á darle una nueva corona.*» Alba cumplió su palabra. Dos batallas bastaron para sujetar Portugal á Castilla; y este servicio fué el último que aquel grande hombre prestó á su soberano, pues cubierto todavía con sus nuevos laureles, los mas puros que habian adornado su frente en tan larga carrera, murió en Lisboa en los brazos de Felipe á la edad de 74 años.

Capacidad militar, firmeza de caracter, elevación de sentimientos, y lealtad inalterable, tales fueron las virtudes que brillaron en el Duque de Alba; le faltaron los sentimientos de humanidad que templan la ferocidad del guerrero. Se le debe admirar; pero no es posible estimarlo.

A. G. y Z.

## HIGIENE.

### SOBRE LA SALUD

DE LOS LITERATOS, HOMBRES DE NEGOCIOS Y ARTISTAS.

Los dedicados á las ciencias y artes, y sobre todo los

que se entregan á un trabajo mental continuo, se conducen por lo regular peor que las gentes menos instruidas en punto á cuidar de su salud. Absorbidos en sus estudios y meditaciones, descuidan de sí propios, y se esponen á una multitud de enfermedades. Daremos en pocas palabras las reglas faciles que deben observar para precaverse de ellas.

Para concebir cuan espuesta se halla la salud de los literatos (1), basta tener presente que á las operaciones mentales acompaña un cansancio mas sensible y durable que á los trabajos corporales, y que dos órganos tan importantes como lo son el cerebro y el estómago, no pueden trabajar simultáneamente, sin que sean imperfectas las funciones de alguno de ellos, y esto es lo que casi siempre sucede al estómago de aquel cuya cabeza trabaja mucho. La vida sedentaria que llevan, las meditaciones abstractas á que se entregan son la causa comun de los dolores de cabeza habituales, de las frecuentes jaquecas y las congestiones cerebrales, la apoplejia y aun la demencia. El estómago y el cerebro son los órganos mas espuestos á las enfermedades, pero sufre tambien la vejiga y los riñones, y les amaga el mal de piedra por la mala costumbre que contraen de contener la evacuacion por no dejar el trabajo de la mano. La postura que tienen en su bufete egerce una presion continua sobre los órganos contenidos en el vientre, y los predispone á inflamaciones, amenudo muy perjudiciales en ellos. Las veladas, como que invierten el orden de la naturaleza que tiene destinada la noche al reposo, dañan mucho á la salud, prescindiendo de lo que perjudican á los órganos de la respiracion los vapores que exhalan las materias combustibles que se emplean en alumbrarse. El aire reconcentrado que respiran, el aseo de que á veces suelen cuidar poco, la soledad, la aplicacion continua de la vista, son otras tantas causas, cada una de las cuales contribuye á deteriorar su constitucion física y á arruinar su salud.

Las reglas generales de higiene, no tienen que sufrir modificaciones notables en su aplicacion á este punto: pues no se trata sino de contrabalancear con el bien entendido uso de los agentes que esta ciencia pone á nuestra disposicion, la influencia poco favorable de algunas de las circunstancias en que se constituyen los literatos. Por lo mismo les será tanto mas necesario un aire puro, cuanto á que permanecen habitualmente encerrados; teniendo cuidado de renovarle y mantenerle en una temperatura media en todas las estaciones del año. En invierno es mejor tener en el gabinete chimenea ó brasero bien encendido que estufa, porque el calor no es tan fuerte y es mas completa la renovacion del aire. No obstante una estufa bien arreglada tiene la ventaja de dar un calor igual sin causar la molestia de cuidar de ella. Conviene tambien que entre la luz en la pieza en que se trabaja, pues la obscuridad, ademas de que influye en todo el cuerpo determinando una especie de laxitud, cansa mucho los órganos de la vista. Para trabajar de noche conviene una luz pura y que no vacile, como la que dan los quinquets perfeccionados. Una pantalla de papel blanco ó de cristal mate, conteniendo en cierto modo la luz, hace mas suave su impresion.

El vestido del literato debe ser abrigado, suave y ligero, y sobre todo holgado para no dar lugar á opresion en ninguna parte del cuerpo, pues sabe muy bien toda persona estudiosa cuan imposible es dedicarse seriamente al estudio cuando se siente uno incomodado por

(1) Comprendemos en la misma categoria á cuantos egercen sus facultades mentales de un modo habitual, constante, y á veces violento, al paso que el cuerpo permanece en mayor ó menor inaccion; como los abogados, comerciantes, pintores, grabadores, &c.

poco que sea. El calzado abrigado les es mucho mas preciso, por motivo de que cuanto mas ocupada está la cabeza suelen estar los pies mas frios. No dudamos pues aconsejar el uso de medias de lana la mayor parte del año, ó el tener bajo de la mesa un calienta-pies, forrado de piel de oso ú de carnero.

El cuidado en el aseo y limpieza es indispensable para resarcir la poca traspiracion. Los baños tibios son muy útiles, bien como medios de limpiar la piel, bien como propios para calmar el estado de escitacion y de picor nervioso que acompaña siempre á una atencion demasado vehemente ó seguida por mucho tiempo. Son por lo mismo provechosas las friegas secas ó aromáticas, hechas con frecuencia por todo el cuerpo.

El alimento merece una atencion particular, y no debe ser indistintamente de toda clase; pues los que son de facil digestion para el robusto labrador no lo son sino de muy dificil para el estómago delicado del sabio. Las legumbres y frutas, los huevos, el pan bien cocido y las carnes frescas en corta cantidad deben ser el alimento habitual de este, absteniéndose cuidadosamente de carnes saladas y ahumadas, de los fritos, y toda especie de pasteleria crasa. Son útiles como condimentos los aromas. Las comidas deben ser moderadas y hechas con lentitud, para que la masticacion sea perfecta, y el estómago no trabaje tanto. El ponerse al trabajo inmediatamente despues de haber comido es incómodo, y rara vez deja de ser perjudicial, por la desazon que engendra una digestion interrumpida.

La bebida mas conveniente á las personas muy estudiosas es el agua pura, y no deben usar del vino sino con mucha moderacion: el café y el té, que suelen usar con exceso, son muy á propósito para deteriorar su salud. El verdadero secreto para trabajar mucho sin fatigarse y tener siempre las ideas frescas y claras es el de la sobriedad, como puede probarse con innumerables egemplos, siendo sobre todo necesaria esta templanza cuando se trata de hacer un esfuerzo en el trabajo. Entonces es cuando el té y el café dan una actividad prodigiosa por decirlo asi á las facultades intelectuales; pero no debe olvidarse que estos medios artificiales de escitar la mente redundan por último en daño de quienes los emplea, por el estado de abatimiento que se le sigue, haciendo atrasar mas de lo que se ha adelantado violentamente.

El egercicio es en los literatos el mejor medio de equilibrar la influencia perjudicial de un trabajo muy prolongado. La declamacion y la lectura en alta voz son provechosas, con tal que se hagan en tiempo oportuno, es decir, cuando el estómago se halle desembarazado; pero no es este egercicio capaz de suplir por los demas; el paseo, el montar á caballo, el juego de bolos, el de villar cuando el tiempo no permite salir, proporcionan otros tantos medios de conservar la salud, escitando en primer lugar una suave traspiracion, y proporcionando tambien á los órganos del pensamiento algunos momentos de un descanso que les es necesario. Para hacer egercicio no debe aguardarse á tener tiempo, sino que, como dice Buehan, todo literato debe mirar el hacer egercicio como un negocio esencial, y atender á sus horas de recreo tanto como á sus horas de estudio. En la division de sus horas debe el estudioso fijar las de su descanso y distraccion; sin lo cual no podrá continuar largas tareas.

Es un buen método el de hacer egercicio despues de la comida, con tal que no sea violento, ni la comida haya sido immoderada. Suele preguntarse qué parte del dia es la mejor para entregarse al estudio, y en general se cree que la mañana, siendo muy bueno acostarse temprano y madrugar; las veladas cansan mucho, y par-

ticularmente cuando para resistir al sueño se echa mano del té, el café, y á veces de los licores. El mejor medio de trabajar de noche sin que importune el sueño es el de comer ligeramente, dar despues un paseo, y ponerse luego al trabajo. El cultivo de un jardín, las obras de ebanistería y los baños frescos en su respectiva estación son tambien medios ventajosos de distracción de los estudios serios.

No es indiferente para la salud la postura que se toma mientras se trabaja. Los que son cortos de vista y se inclinan sobre un bufete demasiado bajo, saben muy bien esto por los dolores de estómago y de espaldas que padecen. Conviene pues estar sentado cómodamente en un asiento medianamente blando, y delante de una mesa que tenga un atril bastante inclinado para poder estar con el cuerpo casi recto. De cuando en cuando debe el que trabaja levantarse y dar algunas vueltas por la pieza para descansar; pues el cambiar de posición es un excelente medio para disipar el cansancio.

El sueño es mas necesario acaso á los literatos que á los que ejercitan solo sus facultades físicas. Cuvier dormía constantemente nueve horas de las veinte y cuatro del día, lo que no admira si se considera su prodigiosa actividad. Conviene pues á los literatos dormir bastante para reparar el cansancio del cerebro, y debe tenerse por muy mal sistema el de privarse del sueño.

Los hombres de vida sedentaria tienen por lo comun evacuaciones lentas é incompletas, y mucho mas los que trabajan de cabeza, en quienes es poco activa la traspiración, habituales los constipados y penosa la secreción de la orina, dependiendo las mas veces estas dos últimas incomodidades de que resisten á las necesidades naturales por no abandonar el trabajo. Este mismo celo por el estudio suele asimismo hacerles negligentes en el aseo y la limpieza que tanto contribuyen á la conservación de la salud. Los baños serian muy útiles á los sabios y literatos, y se les deba aconsejar tanto mas cuanto parece que los temen, y no los usan sino con precauciones muy superfluas.

Todo lo dicho tiende á minorar la estremada susceptibilidad, familiar á todos los que trabajan mentalmente, como artistas, sabios y literatos, cuyas pasiones son generalmente vivas, y su sensibilidad moral esquisita. Los medios higiénicos pueden restablecer hasta cierto punto el equilibrio, y prevenir las afecciones mas ó menos graves de que pueden ser causa sus ocupaciones. A ellos particularmente toca el apreciar debidamente la influencia que ejerce lo físico sobre lo moral.

Una suave filosofía es la que sobre todo debe arreglar las pasiones, cuya acción ha quitado la vida á muchos de aquellos hombres destinados á ser la gloria y las antorchas de su siglo.

## CAJA DE AHORROS.

*INSTRUCCION formada por la junta directiva de la Caja de Ahorros de esta Capital y aprobada por S. M., para el establecimiento y orden económico de dicha Caja.*

La Caja de Ahorros creada en Madrid por real decreto de 25 de octubre de 1838 es un establecimiento de beneficencia, destinado esclusivamente á recibir y hacer productivas las economías de las personas laboriosas.

Las operaciones de la Caja de Ahorros de esta Corte

están limitadas á recibir las cantidades que en ella se depositen semanalmente, y pasarlas al Monte de Piedad á fin de que este pueda hacerlas productivas en los objetos de su instituto, abonando á la Caja el interés anual de 5 por 100 y devolviéndola los capitales siempre que esta los exija. Todos los fondos y pertenencias correspondientes á aquel establecimiento quedan responsables á la seguridad de dichas sumas y sus intereses.

La dirección y administración de la Caja de Ahorros está á cargo de una junta presidida por el Gefe Político de esta Provincia y nombrada por el Gobierno entre las personas de conocido arraigo, filantropía, probidad é inteligencia. Esta junta se compone de tres directores, un contador, un tesorero, y un secretario, cuyos cargos son enteramente gratuitos, y su renovación sucesiva se verificará á propuesta del Ayuntamiento.

La Caja de Ahorros recibe todos los Domingos del año las cantidades que cualquiera persona se presente á imponer en ella desde la de cuatro reales hasta la de trescientos inclusive, en cada semana. La primera imposición de cada interesado podrá ser hasta la suma de mil reales vn. No se admiten fracciones de real para evitar complicación en las operaciones.

Estas sumas impuestas en la Caja ganan el interés de cuatro por ciento al año, á contar desde una semana despues de la imposición. Los intereses serán al fin del año acumulados al capital, y devengan sucesivamente el rédito correspondiente.

La diferencia de uno por ciento entre el 5 que abona el Monte á la Caja y el 4 que esta ha de abonar á los interesados en ella, quedará retenido y destinado por ahora á atender á los gastos indispensables de la contabilidad, y á formar un fondo de reserva para los imprevistos. Si en lo sucesivo la experiencia acreditase que este fondo de reserva excede á la necesidad, se limitará por acuerdo especial de la junta, y en este caso podrá aumentarse el interés del cuatro por ciento que por ahora se fija.

Las sumas depositadas en la Caja podrán retirarse por los interesados á su voluntad, avisando á la misma con dos semanas de anticipación, y cesando desde aquel punto de devengar interés.

Cada semana la junta directiva publicará una razón del movimiento de entrada y salida en la Caja, y al fin de cada año un estado circunstanciado de ella con las demas observaciones que parezcan conducentes.

*Formalidades para verificar los depósitos y pedir su reintegro.*

La Caja está abierta al público todos los Domingos desde las diez de la mañana á las dos de la tarde en los meses de octubre á mayo inclusive, y de nueve á una en los restantes meses del año. Las dos primeras horas son destinadas á recibir los depósitos, y las otras dos á realizar los reintegros que se hayan solicitado.

Cada interesado recibe al hacer la primera entrega un cuaderno ó libreta de resguardo, en el cual van expresados su nombre, profesión, cantidad de su imposición, número con que queda anotada y demas circunstancias necesarias; y en esta libreta visada y firmada por uno de los Directores y el Tesorero, se van anotando en seguida las cantidades que sucesivamente imponga el mismo interesado, sirviéndole siempre de resguardo y crédito con que poder reclamarlas cuando guste, y cuidando de llevar consigo dicha libreta siempre que haya

de hacer un nuevo depósito en la Caja, á fin de que en ella misma puedan hacerse las anotaciones expresadas.

Para las solicitudes de reintegro ha de presentarse el interesado personalmente con la libreta correspondiente, en la que se le anotará el día que ha de realizar el cobro dentro del término de las dos semanas que quedan prevenidas.

Los ausentes pueden reclamar sus fondos por medio de persona autorizada con poder especial. La mujer casada necesita para ello la autorizacion de su marido, y los menores la de sus padres ó tutores legales.

La Caja de Ahorros está situada en la Plazuela de las Descalzas, casa del Monte de Piedad.

Madrid 1.º de febrero de 1859.—José María Puig, Presidente.—El Marqués Viudo de Pontejos.—Manuel María Goyri.—Francisco del Acebal y Arratia, Directores.—Antonio Guillermo Moreno, Contador.—Joaquín de Fagoaga, Tesorero.—Ramon Mesonero Romanos, Secretario.

NOTA. La junta directiva de la Caja de Ahorros ha acordado que quede esta abierta al público desde el Domingo 17 de febrero á las diez de la mañana.

## VARIEDADES.

### EL ARCO DEL VIOLINISTA FIORILLO.

Entre las personas de calidad mas notables en Londres por su afición á la música, sobresalía á fines del último siglo el Baron de Bayge. Aquel excelente sugeto encontraba música en todo: si una puerta rechinaba sobre sus goznes, ó una silla formaba contra el suelo un estallido sonoro, al momento el baron melomano sacaba su libro de memoria y anotaba las inflexiones músicas correspondientes; en fin no habia en Londres vendedor ambulante, cuyo grito peculiar no se hallase reproducido en la estraña colección del Baron de Bayge. El estudio que habia hecho del arte no fue con todo esto sino muy superficial, y por lo mismo tenia que acudir amenudo á otro mas inteligente para que le anotara debidamente todos los sonidos bien ó mal expresados en su libro de memoria.

Despues de haber tenido á varios en calidad de sus secretarios de música, desempeñaba para con él estas funciones el célebre Fiorillo, violinista italiano de gran habilidad, y tan sencillo y cándido, como finos y astutos suelen ser por lo comun los mas de sus compatriotas.

A pesar de las tres horas diarias que dedicaba el Baron al estudio del violin, no pudo conseguir el tocar con afinacion, y su mano harmónica estaba reñida para siempre con el lúgubre bemol.

Fiorillo se desesperaba, y no sabia que hacerse ya con su discípulo, hasta que tirando este un día su violin exclamó colérico: «Sí: demasiado tiempo he aguantado; pero como ha de ser? Nada perderán los bemoles en haber aguantado.»

—Qué queréis decir, Milord? dijo Fiorillo asombrado.

—Quiero decir que desde este momento me propongo hacer una mocion en la cámara alta, á fin de que mande á todos los compositores que supriman en adelante los bemoles en su música bajo la pena de una fuerte multa.

—Graciosa será semejante proposicion! repuso Fiorillo riéndose á carcajadas.

—A lo menos será moral, señor mio, le respondió con dignidad el Baron. ¿No tenemos una ley contra los juramentos?

—Sin duda.

—Pues bien: sino hubiese habido bemoles, yo no la hubiera violado mas de mil veces desde que estoy estudiando el violin.

Cuando al cabo de tres años de un estudio tenaz llegó á poseer algun tanto el instrumento y á ejecutar medianamente un solo de Jarnovich, menos los bemoles, declaró á Fiorillo que estaba decidido á dar á sus amigos las primeras muestras de su habilidad, y que así le encargaba diese las disposiciones convenientes para celebrar un concierto en el sábado inmediato.

Consiguiente á su designio, pasó el Baron espuelas de convite á los príncipes de la familia real, á los grandes dignatarios del reino unido, á los presidentes de ambas cámaras y al Lord Corregidor de la ciudad de Londres; y como era muy conocida su originalidad en la alta sociedad, todos aceptaron con un maligno placer el convite.

Llegó el día señalado para el concierto. Fiorillo estaba muy pensativo, y apenas comia, á pesar de las reiteradas insinuaciones de la amable sobrina del Baron, que estaba desayunando con él.

—¿Qué teneis, caro maestro? le decia miss Betty.

—¡Ay Señorita!, respondia el pobre profesor, tiemblo que Su Gracia comprometa esta noche mis veinte años de honrosa profesion.

—Y no es mas que ese el motivo de vuestra pesadumbre? M. Fiorillo ¿no teneis ya una reputacion bien acreditada? Creedme: si se rien, poneos tambien á reiros vos mismo, y el que mas se ria esta noche será el que venza y salga mejor.

No obstante cuanto le decia miss Betty, Fiorillo fue al ensayo del concierto lleno de miedo. Cuando llegó su vez al Baron subió con todo desembarazo al sitio destinado para los que tocaban los solos, y sin aguardar á que empezara el *tutti*, hirió sin compasion la áspera prima de su violin...

Aquella fue una trapisonda espantosa; pero los músicos estaban pagados para adular al Baron, y los aplausos que se le prodigaron, aunque dados con un entusiasmo algo irónico, le hicieron por aquel momento mas feliz de los mortales. Hasta entonces todo iba bien, mas cuando llega la noche reparó el Baron entre sus convidados al hermano del rey, primoroso violinista, y á su prima la duquesa de Cambridge, que pasaba por la primera música de su tiempo, se apoderó de él un terror pánico, y fue á verse con Fiorillo, mas este habia salido desde medio día, y su criado no supo decir donde habia ido.

—«Vamos, dijo el Baron, ya no tiene remedio: la suerte está echada, y tendré que tocar salga lo que saliere!... pero á lo menos me valdré del arco de mi maestro, puesto que sin miramiento alguno me abandona en tan crítico momento.»

Empezó pues el concierto con un magnífico coro de Handel que se desempeñó con mucho acierto: despues cantó la Mengotti divinamente una composicion de Paisiello y fue conducida en triunfo á su asiento. El orden del programa señalaba en seguida el solo del Baron; se adelantó temblando, saludó á la augusta reunion, y la orquesta principió el *tutti* que precede por lo comun á toda pieza destinada á que luzca un aficionado. El Baron ejecutó con una espresion y un aplomo admirables la introduccion de su concierto. La asamblea toda que habia ido con intencion de mofarse, quedó sorprendida de asombro, y este se aumentó hasta lo sumo en toda la serie de

la pieza, que no desmintió el final. Todos se levantaron, ondearon los pañuelos y se victoreó y palmoteó repetidas veces al dichoso Baron, que apenas sabia lo que le pasaba, temblándosele las rodillas y sudando á mares.

Al dia inmediato, cuando el ayuda de cámara del Baron ponía en orden los instrumentos que habian servido en el concierto, reparó que las cerdas del arco de violín estaban llenas de sebo. Asombrado de aquella particularidad, se lo presentó á su amo, que tan confuso como él llamó á Fiorillo y le dijo enseñándole el arco: «Mi querido maestro: ahí tenéis vuestro arco que tan bien me ha servido anoche, pues á no ser por él no se me hubiera nombrado esta tarde presidente de la cámara alta. Dejádmele como un recuerdo vuestro, y admitid de mi parte este corto agasajo» Al decir esto puso en sus manos el documento de un vitalicio de cien libras esterlinas.

—Pero decidme, añadió, ¿por qué se halla este arco de este modo?

Fiorillo bajaba la cabeza sin atreverse á responder.

Tío mio, dijo entonces miss Betty, M. Fiorillo se ha escondido detras de un biombo, y era el que tocaba mientras vos esgrimiais con tanta soltura su arco sin resinal....

«¡Efecto extraordinario del amor propio! exclamó el Baron que no dejaba por otra parte de tener talento. Estaba anoche tan fuera de mí, que creia que era yo quien ejecutaba tantos primores.»

## POESIA.

### EL CAUTIVO.

Callada la noche está,  
Callada, limpia y serena,  
Sin mas voz que la cascada  
Que á lo lejos se despeña;  
Sin mas música que el canto  
Del ruiseñor que enagena,  
Ni mas lumbre que el templado  
Resplandor de las estrellas.  
Cerró la flor su capullo;  
Todo es paz, todo es tristeza;  
Solo está el llano y el monte,  
Y cual virgen soñolienta,  
De la sombra entre los brazos  
Se duerme naturaleza.

Dulce es vagar en la noche  
Por la llanura desierta;  
Ver sobre el lago pasar  
En vapor y espuma envueltas,  
Confusamente borradas,  
Las flores de la existencia,  
Y en las grutas de las rocas  
Oír vaga y casi muerta  
Del arpa de juventud  
La voz del viento en las cuerdas.

Dulce es al alma cruzar  
Con la brisa de las selvas  
Esos aires que la luna  
Confusamente platea;  
Adormecer la razon  
Con relumbrantes quimeras,  
Y al Alcázar de los sueños  
Con desbocada carrera  
Lanzar la imaginacion,

De amor y gloria sedienta,  
Y allí una imagen buscar  
Inefable, hermosa, eterna,  
Inmensa como el espacio,  
Como el corazon inmensa,  
De luz vestida y de galas,  
De asombro y misterios llena.

Dulce es soñar si en libertad soñamos;  
Son dulces esos sueños,  
Con que del porvenir ataviamos  
Los campos halagüeños.

¿Mas qué importa al cautivo engalanada  
La noche ver de estrellas,  
Si no puede en su cárcel olvidada  
Decirles sus querellas?

¿De qué sirven los astros que iluminan  
Los patrios horizontes,  
Cuando su disco sin color inclinan  
Sobre ignorados montes?

¡Prisma encantado! ¡libertad gloriosa!

¡Del alma santa flor!

¿Qué es junto á tí la frente de la hermosa?

¿Que es junto á tí el amor?

Del otro lado del hercúleo estrecho

Hay un doncel cautivo,

De hidalga sangre y levantado pecho,

De corazon altivo.

¿Qué nombre esclarecieron sus mayores?

¿Donde nació el cristiano?

¿La cumbre del poder y los amores

Tocó tal vez su mano?

El misterio le envuelve y la amargura

Y un mundo de pesares;

Y solo el mar en la tormenta obscura

Escucha sus cantares.

Hélo, allí está: su frente generosa

Surcan hondas arrugas:

Así marchitan del abril la rosa

Mortíferas orugas.

Hélo, allí está: sus ojos distraidos

Tal vez en busca van

De los campos que un tiempo florecidos

Miraron de arrayan.

De la noche al aliento regalado

Sus labios ha entreabierto,

Y escuchará su pena y su cuidado

La noche del desierto.

«Noche! serena estás, mágica y pura:

Ni un soplo turba tu feliz quietud:

Eres un sueño de la edad futura

Dorado por un astro de virtud.

Mas por qué vienes ¡ay! tan encantada

Con todos tus luceros hácia mí,

Si ya pasó la edad arrebatada

En que los lauros del honor cogí;

La edad en que la cítara amorosa

Vibraba al son de mi primera fé,

Cuando corlada de mirtos y de rosa

Delante de mi amada la arrojé!

Tambien amaba entonces las estrellas,

Noche serena, de tu manto azul,

Y esas nubes de nácar sin centellas

Que lo prendian como blanco tul.

Hay de todas tus pompas y misterio

Solo te pido sombra y soledad:

De todos los poderes de tu imperio

Las ráfagas que traen la tempestad.

Del otro lado de la mar los míos  
De la guerra cayeron al furor ;  
Y el ángel de mis tiernos desvaríos  
Dejó en las aras de mi altar su amor.

Yo no tengo una madre ni una esposa  
Que vengan a llorar en mi athaúd,  
Ni quien escriba en la extranjera losa  
Las penas de mi amarga juventud.

Los lazos de la vida siento rotos ;  
La patria para mí perdida está,  
Y el alma por los términos ignotos  
De la duda y dolor cruzando vá.

Y siento que estos muros y estas rejas  
Van apagando el noble corazón,  
Como el rumor se apaga de mis quejas  
Sobre esa mar que azota el aquilon.

¡Oh! yo quiero volar por el desierto,  
Cerrar por las orillas de la mar,  
Y tras la nave que abandona el puerto  
La fantasía juvenil lanzar.

Quizá pudiera la ilusión del alma  
Del árabe en las tiendas entrever ;  
Tal vez al pie de solitaria palma  
Me sonriera celestial mujer.

Y si la soledad es mi destino,  
Y no ha de hallar un eco el corazón,  
Si para siempre el resplandor divino  
Se amortiguó de la primer pasión,

Las ciudades que fueron contemplára  
Y á su polvo diría mi pesar,  
Y de mis cantos el poder bastára  
De los siglos el duelo á despertar.

Sobre las aguas del soberbio Nilo  
Viera el sol del desierto aparecer,  
Y al morir las pirámides tranquilo  
En sus últimos rayos envolver.

Una lección pidiera yo á la muerte  
Que descifrara el libro del vivir,  
Y ella rasgando el velo de la suerte

Me mostrára la faz del porvenir.

Sueños de libertad y de consuelo,  
Sobrado puros sois para verdad :  
Tended las alas y subid al Cielo ;  
Sueños de encanto y de placer, volad !

Nunca veré pirámides ni arenas,  
Mares azules, ni radiante sol,  
Ni del pie de la palma las serenas  
Tintas de la mañana y su arbol.

Solo esa mar por cuya espalda un día  
Volaba en la tormenta mi bagel,  
Alzará su clamor en mi agonía  
A mi abandono y mis desdichas fiel.

Solo esa mar mi amor y mi delicia,  
Si en la noche azotada del turbion  
Bramando melancólica acaricia  
La eterna tempestad del corazón.

El amor de esa mar es mi ventura  
Que arrullará mi duelo al espirar,  
Y sus olas vendrán mi sepultura  
De espumas y de limo á coronar.»

La Luna el firmamento plateaba  
Pálida y bella la serena frente,  
Y el ruiseñor la orilla arebataba  
De aquella mar tan música y doliente.

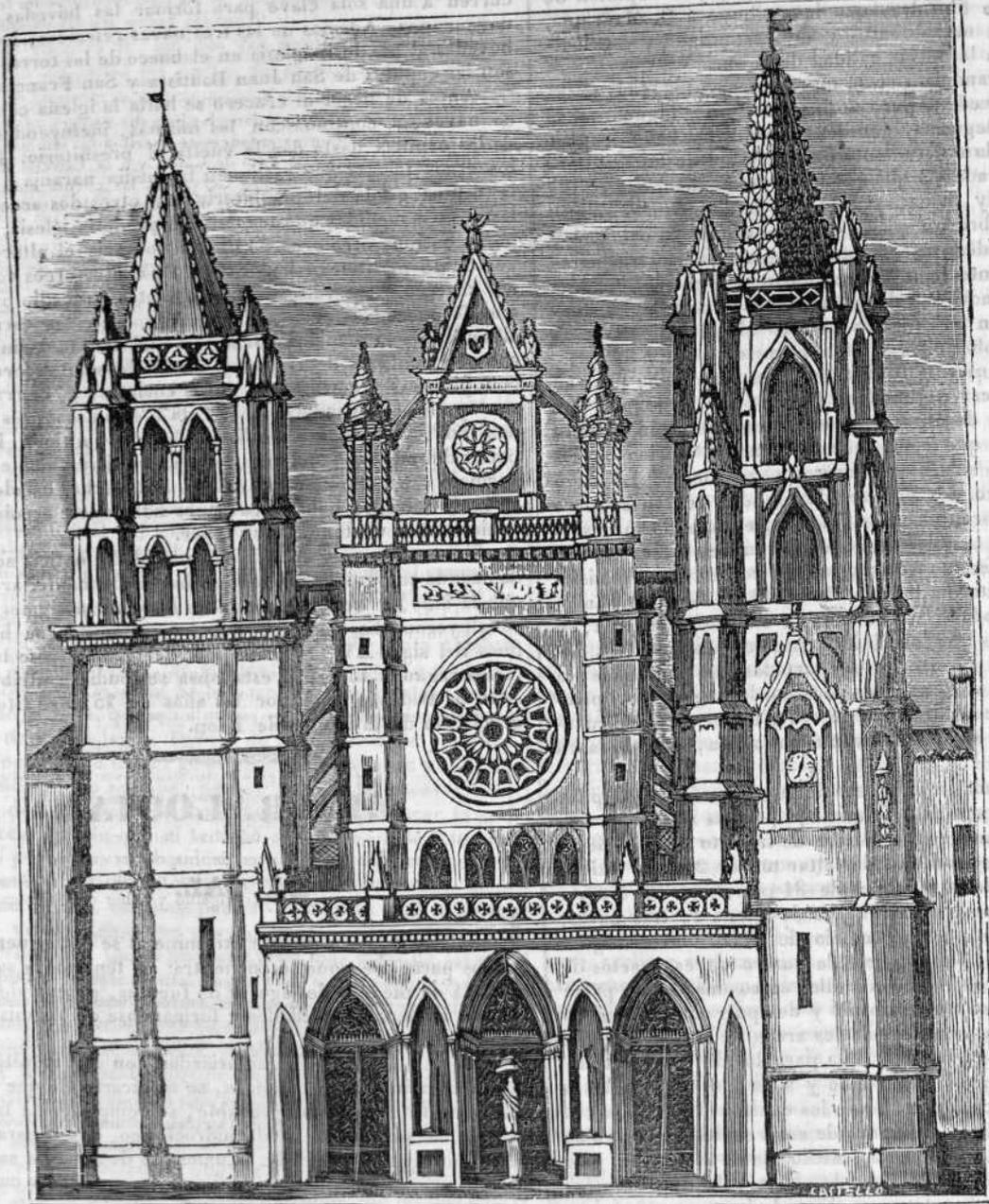
El limpio azul de la celeste esfera  
Playas sin fin mostraba al nuevo día,  
Y la aurora en la lánguida palmera  
Ya sus primeras lágrimas vertía.

Un árabe á lo lejos galopaba ;  
Y entonces un suspiro el aire hendió  
Que en la prision cantaba :  
« ¡ Ay de la flor que el viento deshojó !  
¡ Ay de la flor que de mirarse esclava  
Toda su pompa y juventud perd ó ! »

ENRIQUE GIL.



## ESPAÑA PINTORESCA.



LA CATEDRAL DE LEON.

*«Sint quamvis Hispaniis ditissima pulchraque templa,  
Hoc tamen egregiis omnibus ante prius.»*

**I**ntroducida generalmente en España la arquitectura gótico-germánica, le sucedió al principio entre nosotros lo que en el país donde tuvo su origen. Conservó allí algo de la pesadez y oscuridad del gótico antiguo, y estos mismos defectos, particularmente el de pocas luces, se notan en las catedrales de Ávila y Santiago. Pero á fines del siglo XII se vió repentinamente sublimada á toda la hermosura de que es capaz en su género, en la catedral de Leon, empezada á construir por el

*Segunda serie. — TOMO I.*

obispo D. Manrique de Lara, que presidió en aquella sede desde el año de 1181 al 1205, y duró la obra mas de cien años.

Cuando el Rey D. Ordoño II restauró la ciudad y estableció en ella su corte, redujo á palacio unas termas romanas, de tres naves, que permanecian en el mejor sitio de ella. Despues las consagró en templo, trasladando á él la Catedral, que estaba extramuros; y últimamente la demolió D. Manrique para construir la catedral que hay ahora.

El obispo de Leon D. Francisco de Trujillo en una relacion de la antigüedad y obispos de su iglesia, que escribió por encargos de D. Garcia de Loaisa, y quedó manuscrita, y Fr. Atanasio de Lobera en la Historia de

las Grandezas de Leon, describen este templo, y se empeñan en probar que le construyó D. Ordoño; pero sus argumentos se reducen á conjeturas; y la opinion de Ambrosio de Morales, que le atribuye á D. Manrique, se apoya en monumentos y autores antiguos, y principalmente en la misma calidad de la obra.

Considerándola por su magnitud casi todas las Catedrales la exceden, pero no hay en España alguna que la iguale en elegancia, gentileza, claridad y bella proporcion. Es toda enteramente de sillería, y de tan extraordinaria delicadeza, que admira como se mantiene en pie tan íntegra y firme, y como no la arrebató el viento. Se funda sobre un plano ó plaza maciza de ormigon y piedras grandes, que se estiende por toda la circunferencia bastante lejos de los muros. Los pilares cuadrados y abocelados son delgadísimo; los cuatro del crucero solo tienen tres piedras en cada hilada; y los restantes á dos. Sobre ellos se mantienen los arcos y bóvedas, sin que los muros puedan servirles de apoyo, pues en algunas partes, segun dice Lobera, no tiene mas que pie y medio de espesor, y en lo mas alto menos de un pie. Parece que estos muros, como lo vidrios en los faroles, solo sirven para cerrarla del viento. La nave principal tuvo dos órdenes de grandes ventanas; pero despues cerraron el orden inferior, ejecutando lo mismo con las que tambien hubo en las naves laterales; sin que deje de ser muy clara, aunque con estos cerramientos se la quitaron mas de la mitad de las luces. En lo interior es toda lisa y unida sin entallos arabescos, ni mas molduras que los filetes y bocelos propios de su orden; pero en lo exterior las portadas, el ventanage, la penacheria y otros adornos parecen de filigrana. Al principio solo se construyó una torre, y fué ésta que quando a fines del siglo XV levantaron la otra, no guardasen uniformidad.

Su longitud sin el grueso de paredes es de 308 pies: á saber, el cuerpo de la iglesia 141 pies, la media naranja 40, la capilla mayor 87, la nave de tránsito 20, y la de las capillas que estan detras del altar mayor 20. Su latitud en el cuerpo de la iglesia es de 84 pies, y en lo restante de 128. Se compone el cuerpo de iglesia de tres naves, las cuales se elevan por medio de pilastrones de figura esférica, siendo los mayores de cuatro y tres cuartos de pie de diámetro, y unidas á ellos como una cuarta parte salen tres columnas de un pie y dos pulgadas de grueso: dos que sirven para formar los arcos de las paredes del cuerpo de la iglesia, y la otra para los de las naves laterales. A la altura de veinte y siete pies hay en estas columnas sus capiteles, desde los cuales voltean los arcos de las naves. En las paredes de estas se hallan dentro de cada arco seis columnas de medio pie de diámetro, y de una á otra voltean arcos de punto subido; sobre los cuales esta un bocelón que sirve de imposta, y encima un andito con antepechos de talla y figuras. En cada pared de las dos referidas naves hay cuatro ventanas. Entre las dos columnas dichas que sirven para formar las paredes del cuerpo de la iglesia, hay otras tres incorporadas con el pilatron, y separadas una de otra pulgada y media: la del medio de tres cuartos de pie de diámetro, y las dos colaterales de medio pie. Sobre los arcos de dichas ventanas se halla otro bocelón, y está á nivel de todo el cuerpo de la iglesia, y á esta altura hay seis ventanas grandes en cada lienzo, componiéndose cada una de cuatro paños de vidrieras de 40 pies de alto, con pies derechos de cantería ochavados de un pie de grueso y un pie y cuarto de ancho, y al arranque del arco de cada vidriera hay tres exágonos grandes calados, y en ellos pintadas á fuego varias figuras de santos, ect. Desde dicho bocelón suben las tres columnas quince pies mas, y

á esta altura estan los capiteles, sobre los que arrancan los arcos y aristones, por sus diagonales, que concurren á una sola clave para formar las bóvedas de la nave mayor. Ademas de las tres naves referidas, hay dos bóvedas al pie de la iglesia en el hueco de las torres, que son las capillas de San Juan Bautista y San Francisco.

Antes de llegar al crucero se halla la iglesia con cinco naves, y continua con las mismas, incluyéndose las de las capillas hasta dar la vuelta al presbiterio. Desde los arcos torales que sostienen la media naranja, hasta la última grada del presbiterio hay otros dos arcos con las mismas medidas que los del cuerpo de la iglesia. Despues continua otro arco de cada lado hacia el altar mayor de 15 pies de ancho. Sobre los cuatro arcos torales del crucero estan volteados otros tantos de medio punto, que forman las cuatro pechinas; y sobre estos corre en el anillo de la media naranja, la cual tiene su linterna con seis ventanas de 17 pies y medio de alto, adornadas con pilastras y cornisas de orden corintio, y cierra con su cupulina en figura exágonal. Esta media naranja es obra moderna, y se hizo á mediados del siglo último. En la pared del costado izquierdo del crucero hay tambien un hermoso espejuelo con sus andito y antepechos calados, y en la de enfrente habia otro, pero habiéndose arruinado, pusieron dos ventanas en su lugar.

Si como parece no hay en esta iglesia noticia segura de cuando empezó su fábrica, menos la habrá del artifice que la ideó, y acaso tampoco de los que la siguieron y concluyeron. Es verosímil que lo último que se hizo á fines del siglo XV, y principios del XVI, fuese la referida segunda torre, y esta obra se pudiera atribuir á Juan de Badajoz, que por los años de 1513 se titulaba arquitecto de la iglesia de Leon.

## MINERALOGIA.

### LA SAL.

Las varias especies de este útil mineral se distinguen segun los parages en que se encuentra: asi tenemos la sal de mar, la de piedra, de lagos y de fuentes, poseyendo todas las mismas propiedades y formándose de los mismos principios.

Las personas poco familiarizadas con los resultados de las combinaciones químicas, se admirarán de que una sustancia de sabor tan agradable, se componga de la union de la sosa con el ácido hidroclórico, que separados tienen un gusto insufrible. Cuando se deja que la sal se cristalice regularmente toma la figura de un cubo, y cuando se la rompe se divide en pequeñas planchas. Este mineral se encuentra bajo formas diversas en todas las partes del mundo, repartido con una abundancia proporcionada á su utilidad; pero su manantial mas abundante es el mar; y está probado que la trigésima parte de las aguas del oceano, se forma de la sal; sin embargo esta cantidad no es igual en todos los climas. La proporcion parece aumentarse progresivamente desde los polos al ecuador, donde llega á su último punto. Los mares del norte contienen una 60.<sup>a</sup> parte. Los de Alemania cerca de una 50.<sup>a</sup> Los de España una 16.<sup>a</sup> y el oceano bajo el ecuador de 12 á 8.

En los países cálidos donde la tierra es árida y arenosa no es extraño encontrar su superficie cubierta de una capa de sal, como han observado varios viajeros. Las estendidas llanuras de Persia estan cubiertas de una especie de sal que parece copos de nieve, y las de Arabia tam-

bien estan provistas de ella. El suelo seco y abrasado del Africa contribuye mucho á su formacion, y por eso es tan abundante en aquel clima.

Las fuentes de sal son tan numerosas, que se encuentran en todas las partes del mundo. Las de Northwich en Inglaterra son conocidas por la gran cantidad de sal que se extrae de ellas todos los años. Los manantiales estan de 20 á 40 toasas debajo de tierra. El agua sube por medio de una bomba, al traves de largos canales, al sitio donde se evapora en grandes calderas, y la porcion de sal que se recoje al año asciende hasta 15.000 toneles.

La sal de piedra, que se llama comunmente sal gema, se encuentra á bastante profundidad, y parece grandes rocas de cristal; estas minas son costosas y de una duracion incierta, porque suelen ser destruidas muchas veces por las erupciones que los mismos manantiales hacen en ellas.

La mina de sal mas abundante que se conoce, es la Weliska en Polonia; ésta verdaderamente es una ciudad subterránea, con sus palacios, capillas, y columnas, que vistas con luz artificial, reflejan todos los colores del prisma. En Armenia las hay tambien de tanta solidez, que se trabaja en ellas como si fueran canteras, construyéndose algunas cabañas de esta materia.

En nuestra España es célebre la mina de sal gema en el término de la Minglanilla, villa de la provincia de Cuenca.

Esta preciosa produccion, que ha dado tanta celebridad á la Minglanilla, se encuentra á un cuarto de legua de distancia de la mina. Se baja un poco para entrar en un terreno de yeso, que son algunas colinas, cuyo circuito será como de media legua. Debajo de la cubierta de yeso hay un banco sólido de sal gema igual á la capa de yeso. Su profundidad no se sabe, porque cuando las escavaciones pasan de 300 pies, se hace muy costoso el sacar la sal, y á veces sucede que el terreno se hunde, ó se llena de agua; y por eso se abandona aquel pozo para emprender otro nuevo alli vecino, pues todo el sitio es una mole enorme de sal, en otras partes mezcladas con algo de tierra yesosa, en otras pura y rojiza, y la mayor porcion cristalina. Quien no haya visto mas mina de sal que esta podrá figurarse que el yeso es quien forma toda la sal gema de España; pero en Cardona, de que hablaremos despues podrá ver lo contrario; pues aquella mina no contiene ningun yeso, y sin embargo su sal es tan dura y bien cristalizada que se hacen de ella estatuas y otras curiosidades. La de la Minglanilla es tambien sólida, pero no tanto como la otra; porque se rompe como algunos espátos frágiles.

Se vé con evidencia que las lluvias que han descompuesto y destruido la figura del terreno, son las que han descubierto esta mina de sal, pues se hallan chinias redondeadas, guijo y jacintos esparcidos en los barrancos y quebradas de la tierra; cuyos cuerpos estan ahora encajados y conglutinados en el yeso, formando peñas duras, sin que se pueda dudar que han bajado de las cimas de ellas: de suerte que así por estas piedras argamasadas, como por la arena gruesa, y los bancos de yeso que aun subsisten, se comprende que esta mina de sal en su estado primitivo se hallaba dispuesta del modo que sigue: primeramente habia bancos de piedra de cal y cuarzos rodados argamasados con arena y un gluten natural: á esto se seguia inmediatamente otro banco de guijo grueso conglutinado del mismo modo; luego una capa de yeso duro, blanco y rojo sembrado de jacintos; y debajo está la cantera de sal en figura de media naranja de unos 200 pies de diámetro. Se puede discurrir prudentemente que esta gran masa salina tuvo sobre sí mas de 800 pies

de las materias referidas antes que las aguas las destruyesen y arrastrasen de la cumbre al llano. Rompiendo las piedras del yeso, que es muy hermoso y amarmolado, se ven dentro muchos jacintos de dos puntas, labrados á seis caras regulares, cuya circunstancia junta con hallarse algunos blancos, hacen creer que son cristales de roca teñidos de naranja. Los bancos de yeso tienen endiduras horizontales; y los peñas de guijo como la de las peñas redondeadas segun la misma ley; en este banco de yeso se hallan algunas hojas cristalinas y transparentes y muchos jacintos encajados en ellas, de modo que parece se encajean dentro de las hojas. Tambien hay grandes trozos de cristal grueso como huesos de paloma exágonos, y chatos por los dos estremos como las esmeraldas del Perú.

Es igualmente célebre el mineral de sal gema de Cardona, en Cataluña, no solo por la excelencia de esta sustancia, sino tambien por las preciosas vistas ó iris que forman sus laderas cristalizadas en la salida del sol, con los varios colores de su superficie. De ellas suelen fabricar las naturales piezas de mucho gusto, como son mesas, cestitas, rosarios, conmisas para espejos, saleros, cruces, candeleros, altarcitos, sentos, etc. de mucha perfeccion y resistencia. Esta enorme mesa es un peñasco de sal macizo, sita al S. O. de la Villa. Se levanta de 400 á 500 pies, sin que se observen rajaduras ni capos. Tiene como una legua de circuito, y su elevacion no es menor que la de cualquiera de las otras montañas circunvecinas. Ignórase su profundidad, y por lo mismo no puede saberse la materia que le sirve de base. La sal es generalmente blanca, desde la cima hasta el pie del monte: la hay tambien de un color azul claro, y la roja que tambien abunda; creen los del pais que es eficaz contra los dolores de costado, y la aplican caliente sobre la parte dolorida, en pedazos cortados en forma de ladrillos. Todos estos colores de que se halla matizado el mineral, desaparecen en el acto de la trituracion, dejando una sal muy blanca, y sin el menor gusto ni olor de tierra ni de otra materia extraña.

Esta montaña es homogénea, y la única que se conoce en Europa. Los físicos tienen mucho que estudiar en ella para explicar su formacion, que algunos atribuyen á la evaporacion del agua del mar. La vasta superficie que presentan estas salinas no ha podido agotarse con la continua extraccion por espacio de tantos siglos, ni se disminuye por la acción de las lluvias. El agua del rio que corre al pie es salina, y aumentándose la salobrez en tiempo de lluvias mueren los peces que en él se crian, en una estension de tres leguas. Por mas esperiencias que se han hecho en sus aguas mas allá de este trecho no ha podido hallarse entellas el menor grano de sal, lo que induce á creer que se descompone enteramente con el movimiento.

Los griegos colocaban la sal en el número de cosas consagradas á los dioses: en este sentido Homero y Platon la llaman divina. Si en aquellos tiempos no se tenia cuidado de poner el salero en la mesa, ó si antes de llevarse, despues de la comida alguno se quedaba adormilado, esto era un descuido de mal agüero. Testo dice, que en Roma los saleros estaban sobre la mesa en el mismo platillo en que se presentaban las primicias á los dioses, teniendo la figura de alguna divinidad, y por esto sin duda creian, que el Dios que preside en la mesa se halla enojado cuando se derrama la sal.



## ROMANCE.

## UNA NOCHE DE MÁSCARAS.

**Y**o que tengo la ventura  
tan negra como la tez,  
y de cada cinco cosas  
me suelen salir mal seis;

Anoche me fuí á un baile  
sin saber cómo, ó mas bien  
cediendo á las sugeriones  
de Astarot ó de Luzbel.

Dijeron que era de máscaras,  
y yó que me la colé,  
de un buen disfraz me previne,  
al cual le sobró lo buen.

Creyendo que madrugaba  
fuí á cosa de las diez,  
y ya desde este principio  
lo entendí todo al revés.

Estaba de bote en bote  
la casa cuando llegué,  
y sobre cada ladrillo  
pisaban torce pies.

El que cruzar intentaba  
desde una hasta otra pared,  
tardaba mas que si fuera  
del Barquillo á Lavapiés.

El caerse era imposible  
á los que estaban de pie,  
que en contrapuestos puntales  
cualquiera hallaba sosten.

Habia allí un constipado,  
llegó de recio á toser,  
y derribó la peluca  
del que se halló junto á él.

Para menear un brazo  
¡Jesus, María y José!  
siete licencias lo menos  
era preciso obtener.

Yo que en el gran Villahermosa  
estuve la última vez  
mano á mano con la orquesta  
mas de dos horas ó tres;

Hasta que al fin nos juntamos  
personas, para poder  
surtir á un drama moderno,  
pero con mucha escasez;

Yo que en el salon soberbio  
de puro solo me helé,  
y á lo niño mal criado  
miedo empezaba á tener;

Absorto me quedé anoche;  
y digo que me quedé,  
porque el entrar fue quedarme  
clavado á mas no poder.

Entonces ví claramente  
el origen, y el por qué,  
de ser este una Liorna  
cuando una Tebaida aquel.

Anda la moneda escasa,  
y no es extraño que esté  
el por cuanto vos mas solo,  
que el gratis que yo ví ayer.

No habia entre tanto trage  
nada nuevo, por mí fé,  
que la invencion y las telas  
se morian de vejez.

Mucho moro con toballas,  
mucho capote al revés,  
sábanas como llovidas,  
lentejuelas á granel.

Treinta colchas, ascendidas  
á ser dominó, conté,  
y, porque ellos se llamaban,  
marineros mas de cien.

Harto ya de estar de punta  
sentarme determiné,  
que era buscar en la Corte  
vacante que pretender.

Tocaban á cada silla  
como unos cincuenta y seis,  
mas yo hallé á mis pretensiones  
quien las quiso proteger.

En una como banqueta  
á una mozueta atisé,  
y á ojeadas y suspiros  
conseguija enternecer.

Ella entonces, esperando  
echar el anzuelo á un pez,  
á mi cansancio y mi pena  
concedió asiento, y cuartel.

Embutime allá á su lado  
«agradeciendo cortés  
escaño que á mi amor era  
para subir escabel.»

Y al irme asi remontando,  
pensándome entre tener,  
ved aqui que la arrebató  
para bailar no sé quien.

De resultas de su ausencia  
lado á lado me encontré  
con una contemporánea  
del patriarca Israel.



Vieja verde acicalada,  
retrato de Lucifer  
en que Shackspeare pensaba  
cuando escribió su Macheth.

Haciendo del distraido,  
la espalda al punto la eché,  
mas no me dejó por eso  
aquella harpía cruel.

Porfio en charlar conmigo,  
y yó en callar porfio;  
yo mono-silabizante,  
ella mico-pesadez.

—¿No bailas, máscara?—No.

—Pues es muy extraño.—Es.

—¿Estas fastidiado?—Sí.

—¿Pues que es lo que tienes?—Hiel.

—¿Has venido tarde?—Oh!

—¿Cuántas horas hace?—Diez.

—Te se han figurado....—¡Ah!

—No habrás encontrado....—Pues.  
 —Vuelve aquí la cara.—¿Por?...  
 —Por si me conoces....—¿Qué!  
 —Hablas tan poquito....—Ps!  
 —¿Has cenado algo.—Té.

Y así en un cuarto de hora  
 mas espantos soporté  
 que á San Antonio hizo el diablo,  
 sin ser santo como él.

En esto un majo maldito,  
 que en lugar de calañés  
 llevaba una alta corozza,  
 en pie se quiso poner.

Y dando aquel picurucho  
 con grande fuerza á un quinqué,  
 me ungió con cinco panillas  
 sin ser obispo ni rey.

Yo que estaba hecho un vinagre,  
 y ví el aceite llover;  
 convertido en ensalada  
 por ensalmo me juzgué.

Con esto el volcan de rabia  
 llegó su erupcion á hacer,  
 y furioso como un tigre  
 á la calle me lanzó.

Llego á mi casa furioso,  
 llamo una y otra vez,  
 mas ni por esas despierta  
 mi bruto criado Andrés.

Así me tuvo en la calle  
 hasta que al amanecer,  
 porque un vecino salía,  
 quiso Dios que yo me entré.

A. M. S.



## SULTAN Y CELINDA.

Episodio de la Historia de los Canes.

Lejos de mí la temeraria idea de censurar en este momento á nuestra Corporacion Municipal, á su seccion de Policia Urbana, ni sus bandos para la extincion de perros bagabundos que pernóctan en las calles y plazuelas con escándalo de los canes honrados. Yo sé muy bien que la república de estos compañeros del hombre, es tan respetable como cualquiera otra, y que el individuo que anda errante sin pátria y sin hogar, ya aprovechando el descuido del carnicero, ya escamoteando al aguador un hueso del esportillo, es un perro ladron, sin pundonor y sin conciencia, é indigno de habitar en la sociedad que le produjo. La ley, pues, que dice á este individuo «*come un pedazo de salchicha y muere*» es una Ley tan justa como necesaria y tan suave como oportuna en esta época de relajacion y de libertinaje.—Séame permitido, sin embargo, ya que protejo el cadalso, compadecer á la víctima; ya que encomio la ley, trazar enternecido las agonías del delincuente; en una palabra, déjese me transmitir á mis sensibles lectores la aventura que me ha referido un intérprete de la lengua perruna, erudito muy versado en los idiomas mudos.

Las doce de la noche, una luna serena, una calle silenciosa, dos perros conversando amigablemente á la puerta de una taberna; he aquí todo lo que se presentó á los sentidos de mi amigo el historiador en la semana pasada al retirarse de la tertulia. Era el primero de los interlocutores, de robustas formas, pelo largo y ceniciento, ojo avizor, cola pequeña, espresion de osadía, aire de superioridad y de orgullo, y contrastaba admirablemente con la humildad y languidez de su compañero, el que despues se supo pertenecía al otrosexo, y se llamaba *Celinda*. Hablaban tan de quedo que apenas dejaban percibir sus palabras; pero colegíase que su coloquio era amoroso, porque se miraban de hito en hito, y de vez en cuando exhalaban aquel agudo gemido que les arranca el placer á la vista de un plato de estofado ó una pata de carnero.—Mi querido *Sultan*; fue lo único que pudo entenderse á la acongojada *Celinda*, en un momento en que esforzaba la voz; déjame terminar esta noche mis infortunios con la vida. Estoy tan harta de vivir, que este desfallecimiento precursor de mi muerte me consuela.... si, bien mio, me consuela.—Y reclinó la cabeza sobre el gozne de la puerta que se hallaba cerrada.

Semejantes palabras escitaron la curiosidad de mi amigo, quien colocandose bonitamente á la sombra de un farol inmediato, copió con fidelidad y precision el diálogo siguiente: *Sultan*.—Tres noches ha, *Celinda* mia, que ando errante por estas calles solitarias preguntando por tí, y en este momento feliz en que acabo de rastrear tus huellas, imagina cual será mi tormento al verte mustia, cabizbaja, llenas de lodo tus tiernas patitas y tu hechizero hocico, magulladas esas orejas que tantas veces he lamido con mi lengua.... ¡ah! cuéntame por piedad las desgracias que te han pasado.—*Celinda*.—*Sultan*, ninguna parte ignoras de mis pasados infortunio: tú que has sido sucesivamente mi hermano, mi compañero y mi esposo, sabes muy bien que soy una desgraciada huérfana vendida infamemente en la Puerta del Sol, cuando aun no conocía á los autores de mis días; arrastrada despues del poder de una vieja gruñona al de unos crueles chiquillos, del de un zapatero hambriento al de un déspota hortera, hasta que apurado el sufrimiento y agotada la mansedumbre, proclamé mi independenciam, y me dediqué á la vagancia.—*Sultan*.—Ya lo sé, bien conocidas son nuestras comunes desgracias: prosigue.—*Celinda*.—¡Ay esposo mio; cómo he de proseguir si me falta el aliento para mover la lengua?...estoy tan débil....—*Sultan*.—¿Cómo? ¿será posible que tú, la mas sagaz de las perras mendigantes, no hayas encontrado ni un hueso que roer, ni un mendrugo que ablandar con tus fauces?...—*Celinda*.—*Sultan*, abandóname; huye del lado de tu moribunda amiga, porque yo me muero, sí; yo me muero: la época es fatal.... hace tres dias que no tomo alimento.

Al pronunciar estas palabras el semblante del *Sultan* se inmutó, y sus ojos adquirieron una espresion particular de dolor y de rabia.—Espera, la dijo, espera: no morirás á manos del hambre mientras mi garra y mis colmillos me ayuden—y encaramándose cuanto pudo, asomó el hocico por entre los hierros de un ventanillo de la taberna que estaba abierto.... ¡qué espectáculo tan encantador se desenvolvió á su vista!.... sobre una mesa cubierta con un blanco mantel, se veian esparcidos con profusion cuantos platos pueden despertar la sed de un bebedor y atormentar el apetito de un hambriento. Aquí el lomo de cerdo y los chorizos estremeños; allá las sardinas arenques y las tajadas de merluza; acullá las tortillas y el rebozado bacaláo.... el infeliz *Sultan* arañando la puerta y dando espantosos ladridos decía en su lenguaje á un coro de bebedores que no muy lejos del ambigü jugaban á la brisca: «Abrid, que *Celinda* tie-

ne hambre»: mas ellos reían, fumaban y barajaban pronunciando de vez en cuando alguna maldición, y disputando acaloradamente sobre las brisacas y los triunfos. Desesperado *Sultan* y persuadido de la inutilidad de sus esfuerzos, volvióse con rapidez á su esposa y la dijo estas breves palabras: «Aguarda; no se han agotado mis recursos»; y partió rabo entre piernas con la velocidad de un cohete.

¿A donde irá este amante infeliz tan á deshora de la noche, cuando todos duermen, menos el hambre de su amada?—Dejadle; él es un docto perro, y sabe muy bien que los desperdicios de los banquetes se colocan en medio de los arroyos en simétricos montoncitos: él recuerda haber hallado diferentes veces un sustancioso hueso entre los escombros que remueve la mano del trapero, y le alienta la esperanza de un hallazgo feliz, y la idea de volver triunfante á depositar á los pies de *Celinda* el caparazon de una polla ó el espinazo de un cabrito. Halagado de este pensamiento, corre, vuelve, rebusca, olfatea, y atravesando Madrid en diferentes direcciones, llega por fin á colocarse bajo el sombrío arco de la Parroquia de San Ginés. Allí encuentra reunidos á una porcion de perros de diferentes sexos y edades, que trémulos y despavoridos se agrupan y gruñen en boz baja sin atreverse á hablar.—¿Qué hay? pregunta *Sultan* con un ronco ladrido, ¿qué significa este tumulto popular á tan abanzadas horas? ¿se trata de alguna conspiracion contra las reses del matadero, ó de interceptar algun convoy de los menudillos del Rastro?...—Te engañas, contestó un anciano can, cuyas lamidas orejas le descendian hasta el pecho. Se trata de elegir entre la espatriacion ó la muerte. Una peste horrible emponzoña el aire que respiramos, y mas de cien victimas han sucumbido á su poder letal. *Selin*, *Pachon*, *Canela*, *el Turco*, *Rabona*, y otros mil, yacen tendidos por esas calles sin movimiento y sin calor. El esforzado *Mustafá* acaba de espirar entre rabiosas buscas, y su cadáver tendido en medio de las Platerías causa espanto y horror á todos los transeuntes. La hermosa *Cachucha*, la joven *Mica*, y el esforzado *Palomo*, agonizan en este momento mordiéndose el polvo y lanzando lastimeros ahullidos... y nosotros acaso muy en breve nos despediremos para siempre de los umbrales de la vida.

Horrorizado *Sultan* al escuchar el relato de tantas catástrofes, volvió pies atras con intencion de abandonarse en manos de su destino y recibir las últimas caricias de su amada *Celinda*. Recorrió presuroso toda la calle del Arenal, la puerta de Sol, la Red de San Luis y otros varios parages, y en todos ellos observó con dolor que la consternacion y el espanto se habian difundido prodigiosamente en la república perruna. A la manera que introduciéndose en una ciudad la epidémica peste, aploma los ánimos, vela los corazones, borra la risa y la alegría de los semblantes; los amigos huyen de los amigos, los padres de los hijos, los hermanos, de los hermanos; las puertas se cierran; córrense las persianas, y si medio rostro se asoma por el ventanillo de un balcón es para observar el féretro que sale de la casa vecina, y para sepultar despues las narices en un vaso de vinagre; no de otra suerte los fieles compañeros y guardianes del hombre discurren azorados por el ámbito de Madrid; huyéndose recíprocamente, sin saber á donde van, ni que han de hacer para sustraerse á los tiros de la horrible calamidad.

Ya penetraba nuestro héroe en la calle del Colmillo y se acercaba al objeto de su amor, cuando divisó un bulto en medio del arroyo: aproximándose algun tanto pudo reconocer que aquel bulto era el de un pequeño

lo dogo, que semejante á *Amilca* el barquero dormía tranquilo en medio de los horrores de una noche cruel. *Sultan* no quiso imitar á César, y dejó al inocente sepultado en un profundo sueño; pero reparando con sorpresa en un pedazo de longaniza que sin duda el soñoliento habia abandonado por hastio, le cogió entre sus dientes, y voló con aire de triunfo á la puerta de la taberna.

*Celinda*, la infeliz *Celinda*, estaba ya á punto de espirar; pero recobró un desconocido aliento á la vista de su querido y al aspecto del sabroso manjar que sujetaba entre sus mandíbulas. Comió con ansia voraz un buen trozo del embutido, partió el resto con su compañero de infortunios; pero en breve se apoderaron de entrambos las ansias de la muerte, porque aquella sabrosa carne estaba mezclada con nuez vómica; aquella dulce salchicha... ¡estaba envenenada...!

¡Silencio! silencio!... ¿qué ruido sordo es el que se siente en esa calle vecina y que imita el chirrido de una poterna que gira sobre sus goznes?... ¿será el carro mortuorio de los dos amantes que espiran?... Sí, él es; ya se acerca... Las mulas macilentas le arrastran con lentitud, un espectro le guía llevando una escoba en la mano; otro hombre se acerca á las víctimas armado de una pala... —No mas, no mas...—Lectores sensibles, ya adivinais el resto: corramos, pues, un velo sobre esta escena de horror...!

C. DIAZ.

## EL CARNAVAL EN ROMA.

Sola una semana en todo el discurso del año es la que reúne en Roma á la nobleza, al vecindario y al pueblo, haciendo iguales á todos en un común delirio, así como otra semana iguala tambien á todas las clases por medio de los ejercicios de piedad: esta es la semana Santa, y aquella la semana de Carnaval. Esta época atrae á Roma tantos extranjeros como la Semana Santa, y desde la una festividad hasta la otra dura la concurrencia en todo el tiempo de la Cuaresma.

A las inmediaciones del Carnaval una agitacion general cunde por toda la ciudad. Multitud de personas de todos sexos, edades y condiciones recorren desde la mañana á la noche los almacenes y las tiendas para comprar ó alquilar diferentes disfraces para cada uno de los dias de tan bulliciosa semana. Mas de un pobre vende su cama para poder comprarse una careta. Los mendigos mismos, que realmente no son pobres, se disfrazan de marqueses. La mascara es rigurosamente necesaria para el populacho porque le pone bajo la proteccion de la policia, y porque sobre todo quiere divertirse caeste lo que cueste. El *Corso* se transforma de repente en un gran paseo en donde por todas partes se entapizan los edificios con colgaduras de todos colores guarnecidas de oropeles; y se levantan tablados, cuyos asientos se alquilan para ver las fiestas. Los balcones de palacio se adornan igualmente con esquisitos tapices y alfombras de terciopelo con franjas de oro ó plata, y en el palacio *Ruspoli* se preparan palcos elegantes para lo mas selecto de la sociedad; en fin llega el dia feliz en que se abre el Carnaval, y toda Roma anhela entregarse á los placeres y recreos, aguardando á que suene la *Patarina*, campana de Viterbo que solo se toca en la eleccion y muerte de los papas, y en la apertura del Carnaval.

A las dos de la tarde está el *Corso* lleno; los balcones y ventanas de todos los pisos resplandecen con las colgaduras y trages diversos, y la gente de á pie circula

entre el espacio que dejan tres hileras de coches, de las cuales la del medio se compone de carrozas, tiradas por seis caballos, y llenas de príncipes romanos, y de comparsas de músicos y de máscaras, que ostentan alegremente sus alegorías ó pantomimas, arrojándose mutuamente dulces y confites de todas clases. Es propio de la galantería romana no perdonar en estos combates á las damas, las cuales sufren impávidas, y como verdaderas heroínas del Tiber, descargas cerradas de estos proyectiles, sin darse de ningún modo por ofendidas, vengan de donde vengan. Allí, como en todas partes, se ocultan nobles intrigas bajo máscaras vulgares, y los amantes, contrariados en todo el discurso del año, disfrutan de deliciosas vacaciones. En un año son de moda los vestidos de mujer llamadas *pagliacette*, que tanto favorecen al buen tallo; en otro campan las rústicas *villanellas*, y en otro el traje de judías. Por medio de las *scaletti*, escaleras de resorte, se hacen subir á los pisos mas altos los ramilletes ó billetes, y estas escaleras las llevan máscaras vestidos de jardineros. En medio del mayor bullicio, y algaraz y del general movimiento en la calle y en las casas del Corso se oyen cánticos religiosos, y se ven llegar altos pendones que preceden á una ó mas cofradías de penitentes, de diferentes colores, que acompañan á la gran iglesia de *San Carlos* el cuerpo de uno de sus hermanos. Entonces los carruages se paran, callan las máscaras, se arrodillan hasta que pasa el acompañamiento, y vuelven inmediatamente á su algaravia y sus juegos. El pueblo romano está muy acostumbrado á estos contrastes que serían tan violentos para cualquier otro.

A las tres muda de aspecto el Corso: suenan cajas en la plaza de *Venecia* y en la plaza del pueblo, avisando á los carruages. A la media hora se repite esta señal, y abandonan el puesto todos los carruages de máscaras ó sin ellas, no quedando sino la gente de á pie y los soldados que rodean el Corso. Entran entonces á galope y con sable en mano los dragones que vienen desde el *Palacio de Venecia* á la plaza del pueblo, alineando con tan brusco ataque á todos los peatones para abrir paso á los nuevos actores que van á recorrer la carrera. Inmediatamente se cierra la calle con un grueso cable, detrás del cual se colocan en fila doce ó quince caballos con sus respectivos palafreneros. Van los caballos empenachados con cintas y plumas de diferentes colores, con ricas gualdrapas, pero llenos de balas de plomo colgantes y pinchos por todo el cuerpo, y estimulados además con mechas de yesca encendida en las partes mas sensibles del animal. Así los pobres llegan furiosos, acocándose y mordiéndose mutuamente, queriendo salvar la barrera puesta delante de ellos, porque saben que van á correr y ser ribales. Pero la lucha mas encarnizada es entre ellos y los palafreneros, que tirados al suelo mordidos y acocados, se levantan furiosos y deseando domar á animales que se han hecho indomables por las espuelas que los hieren y el fuego que les abrasa, se cuelgan de sus crines, de sus orejas y narices humeantes en medio de las aclamaciones del público. Este terrible combate de hombres y caballos, toso recuerdo de los gladiadores con los leones, en que corre la sangre, y en que muchas veces perecen hombres, produce en los romanos la violenta emoción, de que no se saciaban jamas sus ascendientes.

A cierta señal se baja el cable, y parten disparados los caballos ribales hasta dar al fin de la carrera en la meta formada por un gran lienzo que cierra la calle entre el *palacio Tortonía* y el de *Venecia*. Desde un balcón de este proclama un juez al caballo vencedor.

Suena el Ave Maria, los máscaras se santiguan, los balcones y ventanas se desocupan, y cada uno se retira á

cenar, mientras llega la hora del festino. Se llama así el baile de máscaras del teatro *Aliberti*, suntuosamente alumbrado en toda su circunferencia, y á donde concurre toda la alta sociedad ya de disfraz ya sin él. Reina en dicho teatro un trato y conversacion animada, picante, íntima y propiamente italiana. En el último dia de Carnaval al anochecer, el Corso brilla con millares de luces que se mueven, tropiezan, desaparecen y vuelven á aparecer en balcones, ventanas y carruages, producidas por candelillas (*moccoli*) que cada uno procura apagar en la del que está mas próximo. El ataque y la defensa son igualmente vivos, y producen los efectos mas imprevistos. Parece que la calle no tiene fin con esta perspectiva, y por todas partes se oye gritar: ¡*Ammazzato quello che non ha el moccoletto!* (muera el que no tiene candelilla) y poco despues con voces lúgubres: ¡*E morto il Carnavale!*

## GRÓNICA.

### ATENEO DE MADRID.

#### SECCION DE LITERATURA.

Bien persuadidos del útil servicio que hacemos á nuestros lectores de dentro y fuera de Madrid en darles á conocer algunos de los mas importantes trabajos en que se ocupan nuestros establecimientos científicos, literarios y artísticos, escogemos por hoy la discusion promovida en la seccion de literatura del Ateneo, en la noche del 25 de enero último sobre el tema siguiente: *Paralelo entre las modernas novelas históricas y las antiguas historias caballerescas.*

Conviene advertir que esta discusion coincidía con el argumento que en aquella misma noche habia tratado en su explicacion el catedrático de literatura española *Don José de la Revilla*, quien con su esquisito criterio, erudicion y buen gusto acababa de hacer un analisis delicado de los libros caballerescos.

El Sr. *Gil y Zárate* comenzó sentando por base de la discusion anunciada, que para formar un paralelo exacto entre las novelas antiguas y modernas, era preciso considerarlas bajo tres aspectos diferentes: 1.º respecto á sus formas y mérito literario; 2.º con relacion á su objeto moral; 3.º bajo el aspecto político.

En cuanto á lo primero su mérito literario, como composiciones de ingenio, era de poca consideracion. Los fundamentos de las fábulas falsos; porque los hechos históricos estaban adulterados, envueltos en errores groseros de geografía, sin artificio ni orden en la distribucion del plan; errores producidos por el atraso de la época en que se escribían esas obras, y por la escasa ciencia de los que se dedicaban á escribirlas. Pero que sin embargo, formadas las historias caballerescas con los materiales suministrados por los romances vulgares, hicieron un servicio importante á las letras, porque dieron origen á una nueva epopeya, y asunto á los poemas del Ariosto y del Tasso. No pudiéndose decir lo mismo de las novelas actuales, porque se puede afirmar, sin temor de equivocarse, que de ellas no renacerá el poema épico.

Tampoco (añadió) son despreciables las primeras bajo su aspecto moral. Los sentimientos de generosidad, de valor y galantería que respiran, comunicaban á los hombres cierta nobleza, cierta elevacion de alma, que supla en cierto modo la falta de ilustracion de la época. Y aun por eso Cervantes en su *Quijote* no critica esos sentimientos, sino su exageracion.

En cuanto á su objeto político fué de parecer que no tenían ninguno, porque la política no habia nacido todavía. En la edad media se hallaba esta reducida á una lucha tenaz entre los fueros de los pueblos y los privilegios de los señores.

Comparando esas novelas antiguas con las modernas, juzgó á estas muy superiores á aquellas, tanto por el mayor estudio, mejor gusto y mas ingenio de sus autores, como por haber concurrido á su mejor éxito, los progresos que en épocas posteriores han hecho las artes, las ciencias y la filosofía, dándolas un real-

ce, un valor, de que carecen las caballerescas. Por eso las novelas actuales más ordenadas en su plan, más variadas en sus incidentes, pueden reputarse como complemento de la historia, puesto que hacen lo que esta no puede hacer, como es penetrar en lo interior de las clases sociales, y pintar hasta sus usos y costumbres domésticas.

El Sr. Corradi consideró las historias caballerescas como expresión de una sociedad enteramente feudal; y como tales hay en ellas pensamiento moral y pensamiento político, de igual manera que le tienen las novelas modernas. Las antiguas, dijo, son de cuatro clases. La primera la constituye la francesa, hija de su veneración al bello sexo, fruto de ostentación y grandezá de la corte de Carlo Magno, de la vasta extensión de su imperio, de su prestigio entre las demás naciones. Los doce Pares dieron asunto á las primeras novelas francesas: en ellas se ve esa lucha vigorosa entre los grandes y los pueblos, ese ardor belicoso que les llevó á Palestina, ese espíritu de guerra y religión que fué la expresión verdadera de la sociedad; expresión por consiguiente de las novelas, cuyo efecto moral no era otro que el amar la religión y las armas.

La segunda clase de novelas pertenece á las expediciones de los normandos, verificadas en su principio con el objeto de proteger á los peregrinos que se dirigían á la Tierra Santa. Novelas de carácter diferente por los distintos rasgos que se notan en las empresas de estos guerreros.

La tercera clase nació en España: tuvo su origen en las hazañas del Cid, cantadas por los romances populares. La guerra con los árabes, de distinta naturaleza que las que sostenían en los demás pueblos de Europa, dió también distinto carácter á las novelas que de aquellos romances se formaron.

La cuarta son las inglesas originadas de las aventuras del rey Arthur, diferentes también de todas, y aun de las normandas, con tener unas y otras un origen común.

Pasando á manifestar el objeto de estas leyendas, dijo, que todas contenían un pensamiento moral, cual era arraigar en aquellas sociedades la generosidad, el valor y las creencias religiosas. Y de igual manera llevaban por objeto político el presentar las ideas del feudalismo.

Ampliando sus observaciones á las novelas modernas, añadió, que apoderándose estas de los sucesos de la edad media para asunto de sus fábulas, incurrieran en un verdadero anacronismo; porque sus autores no podían de modo alguno trasladarse á épocas tan oscuras, ni participar del entusiasmo de los siglos que en ellas pretenden pintar.

Que la moralidad ó inmoralidad de las novelas no es inherente á este ó al otro género literario, consistiendo aquellas puramente en las doctrinas particulares de los escritores. Al contrario, en su opinión la verdadera literatura moral es la novela, porque esta contribuye á corregir las costumbres.

Concluyó, pues, reasumiendo cuanto había manifestado, y haciendo ver que la novela histórica es ya una de las necesidades del siglo presente que Walter Scott ha escrito con un fin moral, pervertido en gran parte por sus imitadores; y que debiendo ser las novelas modernas expresión fiel de la época contemporánea, tomar por fundamento de ellas la edad media, era desviarse de su objeto moral.

Aplaudiendo el Sr. Baron de Biguezal las ideas emitidas por los señores Gil y Corradi, convino en que efectivamente las antiguas novelas caballerescas tenían un objeto político, cual era mantener vivos los sentimientos del valor y del heroísmo, subordinando á estos todos los demás, incluso el del amor. Convino del mismo modo en que la inmoralidad de las composiciones de ingenio no es peculiar de ellas sino de sus autores; y que ni esta ni otra consideración de igual especie podría hacerle convenir con el señor Corradi, en que se excluyese para asunto de las novelas modernas la historia de la edad media; porque entiende que todos los siglos deben estar abiertos al ingenio, todos son patrimonio suyo. Por el contrario cree que hay menos riesgo en valerse de la historia de esos siglos, que de la contemporánea; primero porque la ilusión se aumenta á medida de la mayor distancia que nos separa de los objetos: segundo porque las acciones contemporáneas pueden no estar todavía bien aclaradas; pueden ser oscurecidas ó encomiadas en demasía por el espíritu de intriga ó de pasiones particulares.

El Sr. Escario comenzó presentando la cuestión en los términos propuestos para la conferencia, y dedujo que los Señores que le habían precedido en la palabra, la habían sacado de sus límites sin fijarse en el interesante punto que debía ser dilucidado. Estendiendo con este motivo sus observaciones á las que acababan

de hacerse, dijo: que las antiguas novelas caballerescas carecían, á su modo de ver, de objeto moral y político: que no tenían otro que el de divertir, el de llenar las horas ociosas de los desocupados: que el buscar en ellos esa espiritualidad y miras determinadas que no conocieron, y el darles una importancia que no tienen, era soñar, era en realidad formar una nueva novela. Bien examinadas aquellas, ya en su mérito literario, ya en los extraños elementos que las componían, las juzgaba respecto de las buenas obras literarias, que ya entonces se escribían, semejantes en su objeto y tendencia á la Pata de Cabra y á la Estrella de Oro. Y la prueba es, que el mismo Cervantes las cuenta en el número de las fábulas milesias, cuentos disparatados de mero entretenimiento, sin objeto alguno moral ni político.

Pasando á hablar en seguida de las novelas actuales, convino en calificarlas de más ingeniosas é instructivas, y de mayor mérito literario que las antiguas, sin que por eso deje de notarse en muchas de ellas cierta intención de moral pernicioso, de la misma suerte que en las composiciones dramáticas se ha hecho moda el sacar frailes á la escena con caracteres odiosos. Insistió por último, en que si se examinan con imparcialidad las novelas de Walter-Scott, no se hallará en ellas objeto alguno determinado respecto de la moral y de la política, sino solamente el deseo de su autor de formar un género nuevo delectable y útil, valiéndose para conseguirlo del ancho campo que le ofrecía la edad media; y de la pintura fiel de sus costumbres que lleva hasta el punto de pintar las escenas más triviales de la vida doméstica. Finalmente, fue de opinión el Sr. Escario, que las novelas modernas son enteramente distintas de las antiguas, puesto que las primeras deleitan é instruyen y tienen mayor mérito literario, y las segundas no tienen ni pudieron tener más valor que el que damos actualmente á las comedias de magia.

El Sr. Presidente Martínez de la Rosa comenzó por negar la posibilidad de hacer un paralelo exacto entre las novelas antiguas y modernas, fundándose en que esa clase de obras nada se parecen entre sí. Unas y otras recuerdan respectivamente los siglos heroicos ó fabulosos, los siglos históricos de la Grecia. En las composiciones que nos pintan los primeros se ven caracteres más vigorosos, más enteros, los afectos más puros aunque con la rudeza propia de pueblos no modificados todavía por la cultura social; así como en los siglos históricos se ven todos los efectos de la civilización en la expresión de los afectos y caracteres; de la misma suerte los romances que sirvieron como de núcleo á las fábulas caballerescas, participaban del carácter de los hombres que procuraban pintar, pero de una manera muy distinta de como lo han hecho los autores de las novelas modernas, que no pueden prescindir del mayor ingenio y saber que tienen respecto de los antiguos.

Pasando á examinar los fines que se hayan podido proponer los autores de novelas, así antiguas como modernas, convino con el Sr. Escario en que no tienen objeto alguno moral ni político: su fin principal ha sido el entretenimiento, el solaz agradable. Apoyándose en esta idea y formando juicio de las novelas caballerescas, indicó la idea de lo mucho que en la forma é incidentes de ellas debieron influir los pueblos orientales, con quienes tanto roce tuvieron los europeos. Combinadas por este medio las creencias supersticiosas del Oriente con los sentimientos de religión y galantería de Occidente, amalgama muy hacedera en siglos de tanta ignorancia, y acrecentadas esas ideas en imaginaciones dispuestas á admitir todas las creencias supersticiosas del vulgo, fue fácil resultase ese compuesto singular de los héroes de la caballería.

Hecho el exámen de la falsa moralidad de los mismos, negó que Cervantes hubiese destruido los libros caballerescos, demostrando que su muerte se debió al cambio que había experimentado la sociedad. Cervantes no hizo otra cosa que empujar al idolo que ya estaba próximo á caer.

Volviendo su atención á las novelas históricas del día, no halló en ellas otro fin determinado que una reacción natural respecto de las escritas en el siglo XVIII; las cuales realmente fueron corruptoras: algunas tenían objeto político, otras moral y de puro filosofismo; manía que se llegó á apoderar de todos los ánimos.

Por último concluyó diciendo, que este género de literatura había abierto nueva senda al ingenio. Walter-Scott su jefe, y lo mismo Cooper y sus imitadores, no tienen más objeto que pintar la edad media, presentar ese aliciente á la curiosidad, y aumentar el hastío hacia el anterior género novelesco.

Finalizado el discurso propuso para la conferencia inmediata el asunto siguiente: *Influencia de la religión cristiana en la literatura.*

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



**JOSE RIBERA** (*El Españoleto.*)

**H**acia el año de 1609, vivía en la ciudad de Roma el joven José Ribera, y á pesar que no contaba mas que 16 años, recorría ya cubierto de andrajos las calles de la ciudad, contemplando las fachadas de sus casas, las plazas, los jardines, las iglesias, y estudiando en todos los sitios de donde no le repulsaba su miseria, las obras maestras de los artistas de todas épocas. Vivía allí sin padres, sin amigos, sin persona alguna que pudiera

*Segunda serie.*—TOMO I.

inte resarse por él. Era poco robusto, y su salud se encontraba muy quebrantada por las privaciones continuas de su vida miserable; no obstante conservaba una grande energía de carácter, y verdadero español, era tan orgulloso de su origen, que sus compañeros le dieron el sobrenombre del *Españoleto*, aludiendo á su pequeña estatura.

Su padre era natural de Murcia segun unos, y de

Valencia segun otros, y pertenecía á una familia distinguida de esta ciudad, y tuvo tres hijos, de los cuales dedicó dos á la carrera de las armas, y conociendo que la complexión de Ribera, que era el menor de los tres, no le permitía abrazar esta carrera, le hizo emprender la eclesiástica y le envió á la universidad de Valencia.

Allí encontró entre sus discípulos á un hijo del pintor Ribalta, quien tuvo ocasión de admirar su talento, y mandó inmediatamente á su hijo que lo trajese á su taller. En poco tiempo hizo bajo la direccion de éste progresos tan rápidos, que sus padres consintieron que abandonase la carrera de las letras, para dedicarse esclusivamente á un arte, para el que mostraba tan brillantes disposiciones, y se decidieron á dejarle partir para Italia. Allí encontró á su hermano mayor, que mandaba una compañía de españoles, pero los sucesos de la guerra obligó bien pronto á separarse á los dos hermanos, y Ribera quedó solo, sin recursos de ninguna especie en un pais, cuya lengua ignoraba todavía. Entonces se determinó á ir á Roma, donde pasó los dias enteros estudiando, y por la noche dormía sobre el suelo, ó al abrigo de un pórtico. La figura de sus dibujos y el esmero con que los concluía, le distinguieron bien pronto entre los demas jóvenes que se dedicaban á este mismo estudio.

Un dia que dibujaba delante de una casa algunas figuras Polidoro de Caravaggio, un cardenal que pasaba por allí, se puso á observarle, y acercándose á él le preguntó acerca de su psiccion, ideas y medios de subsistencia. Ribera le contó brevemente su desgraciada historia, y el cardenal conmovido de su miseria, al propio tiempo que estimulado por su aplicacion, le hizo subir á su coche, y le alojó en su palacio, dejándole todo el tiempo libre para sus estudios.

Allí disfrutó de todo el regalo, y de todas las comodidades por espacio de algunos meses, hasta que un dia se puso á meditar en el tiempo que habia perdido, y en la nulidad en que le constituia su nuevo método de vida; entonces dejó sus vestidos brillantes por sus andrajos, y sus comidas espléndidas por un pedazo de pan, que pudieran prodigarle sus compañeros, y reconvenido por el cardenal de su ingratitude, respondió que la indolencia y la ociosidad le estaban prohibidas, y que creia lo mejor el partido que acaba de adoptar.

Entonces se dedicó al estudio de las esculturas antiguas, y de las obras de los artistas de la Italia moderna, pero daba su preferencia á las de Julio Romano, á las de Polidoro, y sobre todo á las pinturas penitentes de que estaban llenas las iglesias. Un dia llegó á ver en la de S. Luis de Francia, las obras de Miguel Angel de Caravaggio, las cuales despertaron toda su admiracion, particularmente la conversion de S. Pablo, obra consumada de este pintor. Hasta entonces habia admirado á Rafael, á Ticiano, á Miguel Angel, aquel dia se veia ya confundido, anonadado, y no se atrevia á moverse, por no perder el halagüeño encanto que le proporcionaba aquel cuadro, que le hacia conocer en su autor á su maestro y á su Dios.

Desde entonces su pensamiento fue solo el acercarse al hombre que pudiera enseñarle una pintura de esta especie, y cada vez que se le presentaba esta idea fluctuaba entre el temor y el deseo. Muchas veces llegó á acercarse á los umbrales de su puerta, y otras tantas le retrajo el temor de hablar á un hombre tan grande: un dia se decidió enteramente á dirigirle la palabra, y solo le dijo, «desearia veros pintar.» Caravaggio continuando su camino, y echándole una mirada penetrante que le dejó confundido, le respondió, «sígueme» y se puso á pintar en su presencia con todo el poder del ingenio y

del talento. Mañana, le dijo luego que concluyó, mañana tú vendrás á pintar. ¡Mañana, repitió el joven Ribera, mañana....! Y no acertaba á contemplar lo que pasaba en su alma. Al dia siguiente pintó, y continuó recibiendo sus lecciones por largo tiempo.

Acompañó á Caravaggio á Nápoles, y trabajó en su taller durante dos años, que pasó en esta villa en su compañía.

Ribera empezó á hacer una fortuna considerable, merced á sus talentos y aplicacion, y aquel virey le nombró su primer pintor, con una pensión considerable. Hizo varias pinturas para las iglesias de Nápoles, y cada dia se notaba mas el vigor, la verdad y la precision en sus obras. La última de éstas es tan perfecta y luminosa, que á no tener el nombre de su autor, se creería era la obra maestra de Corregio.

Ténia en su casa las reuniones mas brillantes, á las que solian asistir todos los principales señores de la corte, y aun el mismo D. Juan de Austria, solia honrarlas con su presencia; en ellas bailaban, daban conciertos, y Ribera sacaba de estas reuniones mil medios con que disponer sus grupos para trasladarlos al pincel.

Su costumbre diaria era pasear á caballo por las mañanas, y despues retirarse á su trabajo, el cual tomaba con tanta afición, que se le pasaban los dias enteros sin comer ni beber, y se vió precisado á tomar un hombre que le avisase las horas de tomar su alimento.

Sus obras mas notables, y que mas renombre le adquirieron fueron: la de S. Francisco Javier de la capilla real, y la de S. Gerónimo, cuya imagen se complace en reproducir de tal modo, que apenas hay galería en Europa donde no exista alguna enteramente variada. El Descendimiento de la Cruz en la Cartuja de S. Martín en Nápoles y los célebres lienzos que pintó por el Conde de Monterrey y existen en la iglesia de monjas agustinas de Salamanca colocan á nuestro pintor en un rango elevadísimo.

El talento de este hombre nervioso é irritable, su precision y su vigor son superiores á todo elogio: su pintura tiene siempre una fuerza de color y un efecto tal, que ninguno ha podido esceder. Elegía con preferencia los objetos terribles y melancólicos, y sus mártires les pintaba en el momento mas atroz de sus tormentos. Mucho mas pudiéramos decir de este célebre pintor, si lo permitiesen los estrechos límites de nuestro periódico, pero antes de concluir, no podemos menos de manifestar que ha dejado un considerable número de estampas al agua fuerte, que son muy estimadas, y que entre ellas merecen la preferencia una Bacanal, un S. Gerónimo, y el retrato de D. Juan de Austria á caballo, obras todas de un mérito nada comun, y que contribuyeron á aumentar la gloria, que con tanto fundamento goza este célebre pintor.

La gran proteccion que le dispensaba el bastardo de Felipe IV, era objeto de las hablillas del malicioso vulgo, que supuso que causaba el grande amor que tenia el virey á su su hija mayor dotada de extraordinaria belleza. Sabido por Rivera, partió lleno de pesar de Nápoles, sin que haya podido volverse á saber de él.



## ESCENAS MATRITENSES.

### EL MARTES DE CARNAVAL Y EL MIÉRCOLES DE CENIZA.

Las locuras del Carnaval tocan á su fin; la hora suprema del Martes ha sonado ya en todos los relojes de la Capital; la poblacion, sin embargo, ensordecida con el bullicioso ruido de las músicas y festines, no escucha la fatal campana que le advierte grata y sonora que todo tiene término, que la mano severa de la razon acaba de arrancar la máscara á la locura. Esta, empero, tenaz y resistente, todavía pretende prolongar su dominio, y no contenta con algunas semanas de tolerada adoracion, cambia mil disfraces, y hasta se atreve á profanar el de la religion misma para continuar arrastrando en pos de su carroza á los desatentados, mortales....

¡Qué horas tan pródigas de sucesos aquellas en que la noche del Martes lucha tenazmente con la aurora del día santo!... ¡Que estravagancia de escenas, que vértigo de pasiones en los últimos instantes del reinado del placer! ¡Que contraste ominoso con la tranquila calma de la religion y de la filosofía! Ellas sin embargo vencen con sus naturales atractivos, con su envidiable reposo, y apoderándose de los corazones embriagados de placer y de voluptuosidad, restituirán la calma á los sentidos, el bálsamo de la paz á los corazones agitados. Tal la voz pura y sublime del Redentor del mundo, cual rayo de viva lumbre penetró en las Bacanales del pueblo rey, y á su aspecto se deshicieron como sombras los ídolos del paganismo.

Pero, ¿quién detiene su imaginacion en estas consideraciones, cuando se halla instalado en un rico salon, dorado y fulgente á la luz de mil antorchas, sonoro á la vibracion de los músicos instrumentos, henchido de vida y movimiento en mil grupos vistosos de figuras estrañas, que con sus variados ropages, sus disfraces caprichosos, sus agudos diálogos, ofrecen un traslado fiel de la vida animada, de los diversos matices de la humana sociedad? —Austero Filósofo, que estudias y lamentas las debilidades del hombre; dirige entonces tus severos preceptos al jóven animoso que por primera vez se mira en aquel momento coronado con una dulce mirada, con un *si* lisongerero del envidiado objeto de su amor.... Te mirará con ceño ó acaso no reparará en tí; pero si insistes en aconsejarte, en mostrarle el fiel espejo de la razon, en hacerle adivinar un porvenir doloroso tras de aquella mirada, tras de aquel dulce y halagüeño *si*; te volverá la espalda, ó frunciendo los labios ante tu grave y mesurada faz, te dirá con sourisa desdeñosa.... «*Máscara; no te conozco, dejame bailar.*»

Pura y cándida Virtud, que ceñida de blanco lino, la sien coronada de laurel, apareces de repente á los deslumbrados ojos de la noble cortesana, que envuelta en seda y pedrerías apenas acierta á divisarte, por entre la nube de incienso que sus adoradores tributan á sus pies.... dila entonces lo falaz de sus promesas y juramentos; la mentida ficcion de las grandezas humanas, los cándidos placeres de un corazon sencillo é inocente. «*Apartate de mi, Beata, (te replicará con imperio), no pises los bordados de mi manto, no deshojes con tu aliento de mal tono la fresca de las rosas que ciñen mi frente; Ea marchate.*»

Y vosotros tambien grande y noble Sabiduria, austero

Deber, dulce y tranquilo Amor conyugal, apareced de repente ante el descuidado autor que emplea en aquellos instantes todo su talento en seducir á una niña inocente ó en dejarse engañar por una astuta cortesana; ante el noble magistrado que trueca la severa toga de la justicia, por el callado y maligno *dominó*; ante el marido mundanal, ante la esposa terrena, que se separan voluntariamente en busca de aventuras, y vuelven á encontrarse á la hora convenida, haciendo alarde de su mútua infidelidad. Apareced, digo, entonces de repente ante esos grupos bulliciosos; contad de improviso sus diálogos animados; reflejados en su mente como un recuerdo instantáneo de sus respectivos deberes.... Vereis frunciarse sus frentes, despertarse su arrogancia, y pretender arrancarnos la carreta (que no teneis) diciéndoos con indignacion; «*¿quien sois, máscaras insolentes, ó que venis á hacer aqui?*»

Todo es, en fin, placer y movimiento, y risa y algazara, y cuadros halagüeños, sin pasado y sin porvenir: la capital entera resuena con las músicas armoniosas; por las anchas ventanas se desprenden torrentes de luz, y el confuso sonido de la conversacion y de la danza; mil carruages precipitados surcan en todos sentidos las calles, para conducir á los respectivos saraos á los alegres bailaradores; la plateada luna refleja sus luces en los mantos recamados de oro, en las trenzas entretegidas de pedrerías; yacen desocupados los lechos conyugales, el opulento palacio, y el elevado zaquizami; todos sus moradores dejanlos precipitados, y corriendo en pos del tírso de la locura, acuden de mil partes á las bulliciosas mansiones del placer, á los innumerables templos de aquella Diosa del Carnaval.

¡Qué importa que á la mañana siguiente, el sol terrible, alumbre la desesperacion del cortesano, la miseria del indigente, la enfermedad del cuerpo, ó el horrible tormento de un engañado amor!.... ¡Qué importa!.... Hoy han hecho una trégua los dolores; el hambre y la guerra han cubierto un instante su horrosa faz; los recuerdos de lo pasado, los temores de la futuro han cedido á la mágica esponja que la locura pasó por nuestras frentes... ¡Se acaba el Carnaval! ¡es preciso disfrutarle!.... y marchan y se cruzan las parejas precipitadas, y retiemblan las altas columnas, y gimén las modestas vigas al confuso movimiento que empezando en los sótanos sombríos adonde tiene su oscura mansion el pordiosero, concluye bajo los techos artesonados y de inestimable valor....

La luz del sol, pura y radiante como en los días anteriores, penetra descuidadamente en lo interior de esta escena, y pintando de mil matices los empañados cristales de las ventanas, viene á herir las descuidadas frentes, los macilentos ojos de las hermosas; á su terrible y mágico talisman aparecen tambien las enojosas arrugas de los años, los estudiados afceites de la fingida beldad; rasgase el velo de la ilusion á los ojos del amante; hielanse las palabras en los labios del cortesano; en vano la incansable locura quiere prolongar por mas tiempo su dominio; sus adoradores ven clara á la luz del sol su desencajada y mortecina faz.... y envolviéndose avergonzados de sí mismos, en sus falsos ropages, y ocultando su semblante en el fondo de sus carrozas, tornan á sus respectivas habitaciones donde á la cabecera de su lecho les espera la triste realidad....

## II.

Suena cercano el monotonó clamor de una modesta campana que llama á los fieles á la ceremonia religiosa que va á empezar en el templo. Cruzan desapercibidas

por delante de sus puertas las bulliciosas parejas, los elegantes carruajes, sin que á penas ninguno de aquellos dichosos mortales se dignen parar un instante su imaginación en el saludable aviso envuelto en el sonido de aquella campana... Alguno, sin embargo, ó mas desdichado ó mas prudente, recoge animoso su inspiración, y deseoso de aprovecharla, pisa los sagrados umbrales, y entra en el templo en el momento mismo en que va á principiarse la sagrada ceremonia... ¡Qué apacible tranquilidad, que solemne reposo bajo aquellas santas y encumbradas bóvedas! ¡que misterioso silencio, en la piadosa concurrencia! ¡Qué noble sencillez en el sacrificio santo! ¡Qué contraste, en fin, sublime y magestuoso con el cansado bullicio, con el mentido aparato de la mansión de la locura!... Los fieles concurrentes no son muchos en verdad; pero tampoco el templo se halla tan desocupado como era de temer de las escenas de la pasada noche... Refléjase en los semblantes, ya la tranquilidad de una conciencia pura, ya la tregua religiosa de un profundo dolor; ora la rápida luz de una esperanza; ora la animada espresión de un ardiente y noble deseo....

¡Vosotros, pintores apasionados de las debilidades humanas, pretendidos moralistas modernos, novelistas y dramaturgos, escritores de conveniencia, que os atreveis á fulminar el dardo envenenado de vuestra pluma contra la sociedad entera, pretendiendo negar hasta la existencia de la virtud... ¿la habeis buscado acaso en el sagrado recinto de la religion; en el modesto hogar del tierno padre de familias; en el taller del artesano; en el lecho hospitalario del infeliz? ¿ó acaso, desdeñando indiferentes estos cuadros, reflejais solo en vuestra imaginación y vuestras obras, los que os presentan vuestros dorados salones, vuestros impúdicos gabinetes, vuestras inmundas orgías, vuestros embriagantes cafés?... ¡Y pretendéis ser pintores de la naturaleza, cuando solo la contemplais por su aspecto repugnante?... ¿Creis conocer al hombre, cuando solo pintais excepciones? ¿os atreveis á retratar la sociedad, cuando solo haceis vuestro retrato ó el de vuestros semejantes? Temeridad, por cierto, sería la de aquel que pretendiera juzgar de la impureza de las aguas de un magestuoso río, por las escorias y el légamo que sobrenadan en su superficie, sin reparar que allá en el fondo de su lecho, y entre las menudas arenas, corre tranquilo y gusta de permanecer escondido lo mas puro y limpio de su raudal.

Concluido el santo sacrificio el sacerdote baja las gradas del altar, y pronunciando las sublimes palabras del rito, va imprimiendo en todas las frentes la señal del polvo en que algun dia han de ser convertidas. Ni un suspiro, ni una lágrima, aparecen á tan fúnebre aviso en aquellos semblantes, en que solo se ven retratadas la conformidad y la esperanza; y tan apacible alegría, contraste sublime de la triste señal, sin duda sorprendiera á aquel desgraciado que no siente en su pecho el bálsamo consolador de la religion.

Entre los varios grupos interesantes que se ofrecen á la vista por todo el templo, uno sobre todos llama la atención en este momento... Un venerable anciano, cuya blanca cabellera se confunde naturalmente con la mancha de la ceniza que lleva en la frente, trabaja y se afana, ayudado de su muleta, para incorporarse y ponerse en pie... Sus débiles esfuerzos serian insuficientes, sino contase con otro auxiliar mas poderoso... Una figura angelical de mujer, en cuyas hermosas facciones se pinta toda la pureza de un corazón tierno é inocente, corre á sostener al impedido anciano, y confundir sus blanquísimas manos con las secas y arrugadas del anciano. Mirala este lleno de gratitud, y sus lágrimas de ternura parecen dar nuevas

fuerzas á la tierna criatura, que prestando sus débiles hombros al pobre viejo, le conduce lentamente hasta la puerta del templo, entregándole al mismo tiempo una moneda, única que en su bolsillo existe... ¡Aquella jóven era su hija, aquella moneda el premio mezquino del trabajo de su costura en toda la noche anterior...! ¡y aquella noche habia sido la noche dichosa del Carnaval!... y los alegres libertinos que regresaban de los bailes, al pasar por la puerta del templo, y viendo salir de él á aquella modesta beldad, se detienen un momento sorprendidos de su hermosura, y calmadas sus risas por un involuntario respeto, miranse mutuamente prorrumpiendo en esta exclamación: «¡qué diablos! ¡y creíamos que habian estado en el baile todas las hermosas de Madrid!»

### III.

Hay una calle en alguno de los barrios meridionales de esta Corte, que encierra en su breve recinto mas aventuras que un drama moderno, y mas procesos que el archivo de la audiencia. Esta calle, conocida harto bien de la policía civil, descuidada demasiado por la urbana, cuenta entre sus moradores cantidad considerable de profesores industriales y manufactureros, modestos paladines, músicos guitarristas, cantadores en falsete, matronas benéficas, doncellas recatadas, viajeros berberiscos, viejas mitradas, mozos despiertos, maridos dormidos, y muchachos del comun.

No sabré decir á cuántos grados longitudinales se estiende el dominio é influjo de esta calle, pero bien podremos considerarla como el centro y emporio del Madrid meridional, que se dilata (segun la opinion de los mas acreditados geógrafos), desde las *vistillas de San Francisco á la iglesia de San Lorenzo*, comprendiendo en su extenso dominio multitud de pequeños estados mas ó menos independientes ó feudatarios, en que varían tambien las leyes, usos y costumbres de sus respectivos moradores.

Ahora, pues, no es del caso fijar la estadística, ni hacer el deslinde de tan considerable agrupación de pueblos; y bastará para nuestro propósito suponernos llegados al centro capital (la calle ya referida), en la mañana del Miércoles de ceniza del año de gracia de mil ochocientos treinta y...

De contado, podemos asegurar que á la hora que corre, duerme y descansa de sus fatigas de la pasada noche el *Madrid-Norte* y *Centro-Madrid*, pero vela y pestañea en toda su actividad el *Madrid-Sur*; á la manera de aquel gigante de que nos habla Homero que mientras dormia con la mitad de sus ojos, velaba con la otra mitad. A este Madrid, pues, agitado y bullicioso, á este ojo del gigante despierto y animado es á donde hoy dirijimos nuestro rumbo, al traves de los vientos y á bordo de un menguado y azaroso calesin.

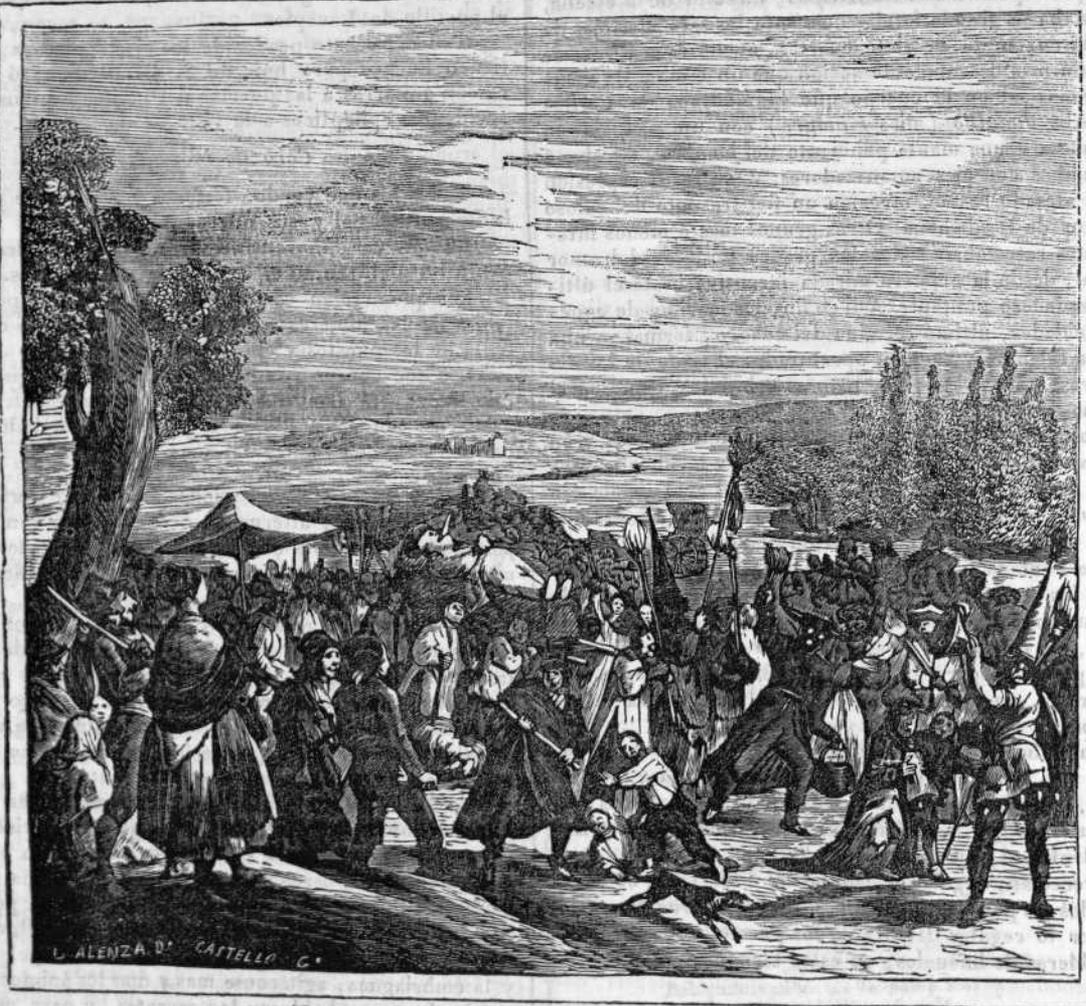
Fuerte cosa es que la maldita política que todo lo invade (menos mi pluma) nos vaya empobreciendo continuamente el diccionario, ó como decia el médico Bartolo, *secuestrando la facultad de hablar*. Sino fuera por ello no hubiera salido la voz *programa* de sus modestos limites, de simple anuncio ó segun la define el diccionario de la academia «el tema que se da para un discurso, ó cuadro». Pudiera yo entonces á mansalva usar aqui de esta voz, sin riesgo de alusiones de ninguna especie; mas ya que la fuerza de los usos contemporáneos nos traigan á término que sean necesarias estas continuas salvedades en el lenguaje comun, debo decir en descargo de mi conciencia, que aqui solo trato de un anuncio, ó *vade-mecum* que me entregó el calesero á

tiempo de darnos á la vela, y en menguado papel asqueroso y mugriento, y con trazos de pluma un sí es no es inesperto y vacilante decia: «*Programa de la solene juncion y estupenda asonaa que á é celebrarse el miercoles de ceniza de esta corte, como es uso y debota costumbre en toa la cristiandá de estos barrios, saliendo la procision den ca el tio Chispas el taernero, crofade mayor de la sardina con el intierro de este animal y too lo demas que aqui se relata.*»

Dejo sospechar al piadoso lector lo grato que para un asistente al espectáculo habia de ser encontrarse á dos por tres formulado el espectáculo mismo, y tener en la mano sin ulteriores esplicaciones la clave de

aquella cifra. Seríalo empero todavía para muchos de mis lectores si me contentase con estampar aqui punto por coma (ó por mejor decir, sin unos y sin otras, porque de ambos carecia) el tal programa; pero en cumplimiento de mi propósito y para edificacion del auditorio, habré de trasladarle del idioma de Germania, al comun castellano; de los límites de letra muerta al animado espectáculo de cuadro en accion.

Esto supuesto, y supuestos tambien los oyentes en el punto término necesario para disfrutar de tan halagüeña vista, procederémos en la descripcion por el orden siguiente.



Rompan la marcha bailando hacia atras y abriendo paso con sendas estacas y carretillas disparadas á los pies de las viejas, hasta una docena de docenas de picaros en agraz, fruta temprana y de grandes esperanzas, en quienes la elocuencia del foro funda su futura causa de gloria, y los caminos y canales su inmediata prosperidad.

Seguian en pos otros ciento ó doscientos mozállones, ya mas cariacontecidos y con diversos disfraces, cuales de ruedos y estereras en forma de monaguillos, cuales con cabezas postizas de carneros (figurando ir disfrazados cuales de encorozados y penitentes, cuales de berberiscos y soldados romanos: entonaban los unos un cántico endiablado no sujeta su letra á ningun diccionario, ni su música á ningun diapason; mojaban los otros sendos escobones en calderos de vino con que hacian un pro-

fundo asperges en la devota concurrencia; retozaban bestialmente los de mas allá disparando al aire soberbios garrotazos, manotadas y pescozones. Amenizaban el conjunto de este grato episodio cuatro ó seis gatazos negros atados por la cola ó por las patas en la punta de un palo y enarbolados en alto á guisa de pendones; cinco docenas de esquilones de todos tamaños movidos por robustos puños y en pugna con otros tantos collarines de campanillas y cascabeles puestos igualmente en palos ó en los pacientes cuellos de los hermanos de la cofradia de S. Marcos, que en union con la otra de la Sardinna celebraba igualmente tan estupenda funcion.

Descollaba despues un gran coro de vírgenes desen-vueltas, de sonrosadas mejillas, ojos rasgados, nariz cha-ta, labio retorcido, cesto de trenzas, mantilla al hom-

bro, brazos en jarras, y colorado guardapiés. Estas tales con aventadores de esparto dirigían sus espresivos saludos á una y otra fila de concurrentes; mascaban higos ó mondaban naranjas y arrojaban las cascarras á las narices del mas inmediato; bailaban y se pinchaban con alfileres ó repicaban las castañuelas y cantaban el *jay ay ay!*

Seguían luego los maestros de la ceremonia; caras rugosas y monumentales; páginas elocuentes de la humana depravacion; pliego de aleyuas de *la vida del hombre malo*; facsimile de los caprichos de *Alenza*; y original, en fin, de los sainetes de *Cruz*.

Allí, como si digéramos, se hallaba el núcleo del drama, el primer término del cuadro, el fondo de la cuestion principal. Allí el *tío Chispas*, director de la escena, ostentaba su grande inteligencia ante los taimados ojos de la *Chusca*, moza de siete cuartas, aventurada y resuelta, con mas desenfado de accion que un molino de viento, y mas sal en el cuerpo que la montaña de Cardona. Allí *Juanillo* (alias *Vinagre*) con un pañuelo en la cabeza y una manta pendiente del hombro, miraba á entrambos con ojos amenazadores, y su feroz espresion y su atezado rostro, ofrecían un fiel trasunto del celoso amante de *Desdemona*. Otros grupos mas ó menos interesantes retrataban todos los grados posibles del amor carnal, desde la primera mirada incentiva hasta el último desdeñoso puntapie. Allí en fin, los maridos de aquellas deidades, último término del cuadro, formaban una gruesa falange, y seguían apresurados el trote de los delanteros, todos revueltos, mansos y bravios, como en el camino de *Abroñigal*.

Sostenida en hombros de los mas autorizados, y en un grotesco ataud, se elevaba una figura bamboche formada de paja y con vestido completo, el cual pelele era una *vera efigies* por su trage y hasta sus facciones del *señor Marcos*, marido y conjunta persona de la *Chusca*, á cuya ventana habia estado espuesto de cuerpo presente en los tres días de carnes-tolendas; ofrenda dirigida por sus propias manos, en obsequio del faraote de la fiesta, su predilecto y osado *Chirto*, y emblema harto claro para él y para los circunstantes y únicamente mudo para el cándido original de aquella ingeniosa mistificación.

En la boca del pelele, y casi sin que nadie lo echase de ver, una misera *sardina* iba destinada á la fatal huesa, sucediendo en esta fiesta como en otras mas importantes en que la multitud de accesorios cubren y hacen olvidar el objeto principal.

Precedían, seguían ó esperaban á tan régia comitiva en todos los puntos de la fiesta, diversos *Coros* ó estaciones por lo regular delante de los puestos de licores ó de las calderas de buñuelos, en estos términos.

#### Coro de doncellas.

Las que envuelven cigarros en la fábrica del Portillo de Embajadores.

Las que pasean entre dos luces desde la red de San Luis á la plazuela de Santa Ana, dedicadas al comercio por menor.

Las que hacían de Madre España, y de virtudes teológicas y de diosas del olimpo en las funciones de la jura.

Las que venden rábanos en verano, ó avellanás en feria, ó naranjas en primavera, ó castañas en invierno.

Las que vinieron de su pueblo á servir á un amo, y acabó su humildad por servir á muchos, barro fragil de Alebreón sujeto á golpes y quebraduras.

#### Coro de mancebos.

Todos los que asisten al encierro del domingo, los que pueblan la cuerda de la plaza, los que venden botijos ó truecan por vino agua de naranja ó café.

Los que hicieron el paseo de Recoletos, ó prestaron iguales servicios al estado en puentes y calzadas.

Los que forman las diversas comisiones de industria de esta Capital; comision de pañuelos, comision de relojes, comision de cuarenta horas, comision de posadas y forasteros.

Los que juegan á la barra en las tapias de *Chamberí*, ó cantan amores á las ninfas del Manzanares, ó cobran el barato en la virgen del Puerto, ó venden caballos en el portillo de Lavapiés.

Todos los estropeados de los ojos ó piernas, que los tienen buenos para huir de S. Bernardino; ó los que rasean guitarras á las puertas del juvileo, ó sanan de sus accidentes epilépticos á la vista de un alguacil.

#### Coro de inocentes.

Todos los que venden fósforos y libritos de papel en la Puerta del Sol y sus adyacentes.

Los que cargan arena en los altos de S. Isidro, ó juegan á las aleyuas en el campo de los Guardias.

Los que arrojan carretillas ó garbanzos de pega á las faldas de las mujeres, ó apalean los perros ó cogen la fruta de los puestos y echan á correr.

Los que vocean por las calles, « el papel que ha salido nuevo », ó acompañan á los héroes en sus triunfos y á los reos en su suplicio; órganos destemplados de la pública opinion, fuelles del aura popular.

Todas estas y otras muchas clases que sería harto prolijo enumerar, alternaban confusamente con los enjaezados caballos, las campanillentas calesas, los perros ahulladores, mascararas espantosas, fuegos y petardos disparados al viento.

En tan amable desorden y con la progresion que es consiguiente al continuo trasiego del mosto desde las botas á los estómagos, descendió la imponente comitiva hacia la puente toledana, siguiendo á lo largo por las frondosas orillas del canal, y dándosele una higa así de la elegante Capital que dejaba á la espalda, como del fúnebre cementerio que miraba á su frente.

La burlesca y profana parodia se verificó en fin con toda solemnidad; ni se economizaron los cánticos burlescos, ni las religiosas ceremonias; el misero pececillo quedó sepultado, cerca del tercer molino, en una profunda huesa y dentro de una caja de tarrón: el pelele *tío Marcos* ardió ostentadamente encima de una elevada pira, y creciendo con las sombras de la noche el bullicio y la embriaguez, agitáronse mas y mas los ánimos, callaron las lenguas, hablaron los garrotes, y para que nada faltase á la propiedad de aquellas profanas exequias, diversos combatientes á la luz de las llamas se entregaban mutuamente á la mas encarnizada pelea....

A la mañana siguiente la gente se agrupaba á mirar por la reja que hay debajo de la escalerilla del hospital... Dos cadáveres mutilados y desconocidos yacían espuestos, hasta que algun pasajero pudiese declarar sus nombres y la causa de su muerte... ¡Sus nombres!... ¡la causa de su muerte!... la *Chusca* los sabia, y todo el barrio menos el *tío Marcos* los adivinó.

## HISTORIA NATURAL.

## DE LOS VENENOS.

Una sustancia venenosa introducida en grande dosis en el estómago, en los pulmones, ó en la sangre, provoca una revolución que puede terminar con la muerte. Estas dos circunstancias constituyen lo que se llama envenenamiento. El segundo, que es la dosis, no es menos esencial que el primero; pues la medicina emplea todos los días en mínimas dosis estas sustancias venenosas que lejos de producir los síntomas y la catástrofe del envenenamiento, sirven para restablecer nuestra salud.

Los venenos se encuentran en los tres reinos de la naturaleza. En el reino animal en la clase de venenos gaseosos se encuentran el hidrógeno sulfurado y el amoníaco que se exhala de las sepulturas, y de otros en que se encuentran sustancias animales en estado de putrefacción. En cuanto á venenos sólidos, se encuentran en algunos animales cuya carne se come, lo que prueba que esta no tiene siempre la misma malignidad, como son el cóngrío, los peces de agua dulce, las almejas, ostras etc. Estos animales padecen algunas enfermedades, por los alimentos con que se mantienen en algunas estaciones del año, los que mudan las propiedades que su carne egerce en nuestro estómago. Los venenos mas peligrosos del reino animal estan en estado de líquidos, y obran por inoculación, como la baba de los perros rabiosos, el veneno de la culebra de cascabel y de las víboras; el de muchos insectos como la araña, tarántula, el tábano, y la abeja.

El reino vegetal nos suministra con mas abundancia y con propiedades mas energicas estas sustancias venenosas.

El *upas tinsté*, *upas athiar*, y todos aquellos jugos vegetales en que los salvages mojan la punta de sus flechas, dan la muerte á los pocos segundos de haberse mezclado con la sangre de la herida. Entre ellos se cuenta el ácido *prúsico* extraído para las operaciones de química de las almendras amargas y del laurel-cereza. Los mismos trabajos químicos han aislado tambien la materia activa de la mayor parte de los vegetales acres; estas producciones se encuentran, sin embargo, en el comercio de la farmacia bajo el nombre genérico de *alcalis* vegetales, causando la muerte cuando se suministran en dosis de algunos granos. Un proceso reciente ha dado una desgraciada celebridad al acetato de morfina, que proviene del jugo de amapola oriental ú opio. Otros menos conocidos son casi tan activos, como la *estricnina* y la *brucina* extractadas de la nuez vómica, la *emetina* extractada de la raíz de ipecacuana, la *pirotoxina* extraída del *haba de San Ignacio*. La veratrina extractada del éliboro: la *delfina* extractada de la *estafiságría*. La solanina y daturina extractadas del pomo espinoso. La atropina extraída de la *bellita-dona* y del beleño.

Todas estas producciones son remedios muy activos y muy útiles en pequeñas dosis: por esto la química moderna ha procurado con tanta solitud su separacion de los materiales inertes que las envuelven. Es muy singular que en dos familias de vegetales, en las que hay muchas plantas venenosas, se hallen tambien otras que nos sirven de alimento; la cicuta es de la familia de las umbeladas, como la chirivía, la zanahoria, el peregil y el perifollo. La patata, el tomate y la dulcamara son de la familia de las solanacias, como la mora y el pomo espinoso.

Aunque el reino mineral no contiene mas cantidad de venenos, al menos su uso es mas abundante en la medi-

cina y artes, por cuya razon se ofrecen mas comunmente á la imprudencia, á la malignidad y desesperacion. Las sales y óxidos metálicos de plomo, de arsénico; los ácidos sulfúrico, hidroclórico, nítrico, la sosa, cal, y amoníaco se emplean en casi todas las artes: el cobre, que con los cuerpos crasos se altera, está empleado en los utensilios de cocina.

Cuando los síntomas de un envenenamiento se manifiestan, y no se sabe con que sustancias ha sido ocasionado, ¿podrá atribuirse las mas veces á un envenenamiento mineral? El envenenamiento de sustancias vegetales se conoce por sus síntomas algo diferentes. Los accidentes son menos violentos que en el metálico, y cuando se tiene que obrar con alguno de los venenos vegetales acres, toman una fisonomia mas particular.

## POESIA.

Todo es pálido despojo  
Del hastío y del dolor:  
Todo causa triste enojo  
Sino lo anima el amor.

Vagará el hombre con incierto paso  
Por el desierto estéril de la vida  
exhausto de placer,  
Y allá mirará en el perdido oasis  
Su mísera existencia maldecida  
hundirse y perecer;  
Si el Hacedor, al arrojarle al mundo,  
Valle de llanto, donde osado alzara  
su Alcázar el dolor,  
A su abrasado labio moribundo  
Alguna vez, piadoso, no acercara  
la copa del amor.  
¿Qué fuera el hombre en el mundano suelo  
Al duro remo de la vida atado  
cual flota servil,  
Sin ese don consolador del Cielo  
Que ablanda el corazon emponzoñado  
de efíme o reptil?  
Fuera un vagel en procelosos mares,  
Roto, oscilante sobre inmensa tumba,  
sin guía ni timon;  
Que entre el clamor de fúnebres cantares,  
Al sumergirse entre las ondas, zumba  
con fatídico son.  
Fuera una sima cavernosa, oscura,  
Do nunca el astro bienhechor del dia  
osara penetrar:  
Cuerpo sin alma, mágica figura,  
Aborto de la ardiente fantasia,  
espacio por llenar.  
Tigre arrullado al belicoso estruendo  
Del ronco parche y hórrido estampido  
de atronador cañon;  
Oyera el grito matador, horrendo  
Sin sentir en su pecho endurecido  
latir el corazon.  
Viera á sus plantas el sepulcro abierto,  
Bebiendo ansioso de la parca insana  
el álito glacial;  
Ansioso de arrojar en el desierto  
De su existencia efímera y mundana  
el despojo mortal.  
Y pasara en la tierra cual rastrea  
La vil culebra sobre inmundo cieno,  
hollando con desden  
La fresca planta que el vergel sombrea,  
Y el áureo caliz de la rosa lleno  
de aromas del Edén.

Más ese Supremo Ser  
Que al hombre en su maldicion  
Predestinó á padecer,  
Le ofreció por compasion  
El amor de una mujer.  
Le dió para su ventura  
Una angelical belleza  
Llena de gracia y ternura,  
De candor y de hermosura,  
De pasion y gentileza.

Le dió en ella á respirar  
Una aromática esencia;  
Le dió una vida que amar  
Y un Dios á quien adorar  
Con frenética vehemencia.  
A su aspecto candoroso  
Ebrío el hombre de alegría  
Vió en el golfo tenebroso  
De su existir proceloso  
Que un faro brillante ardía.

Entonces la barca atára  
Que á otro mundo le pasára,  
Su esclava existencia amó  
Y á Dios, humilde, rogó  
Que navegar le dejará  
En el golfo en que nació.

Placer encontró en vivir;  
Sus penas trocó en placer,  
Y vió en su mente nacer  
El sueño del porvenir,  
Desde que llegó á sentir  
Las caricias de otro Ser.

Ya su fiera rendida  
Dió entrada á la compasión,  
A ese destello de vida,  
A esa dulce sensación  
Que imprime en el corazón  
Una lágrima vertida.

Y la maldad inclemente  
Perdió en él su poderío,  
Cual en las ondas del río  
Pierde su espuma el torrente,  
Cual se deseca la fuente,  
Cual se evapora el rocío.

¿Qué importa mirar el campo  
Cubierto de ricas flores,  
Y esmaltado de colores  
Al prado fragante olor  
exhalar?

¿Qué importa que en raudo vuelo  
Pueblen el aire las aves,  
Y que en cánticos suaves  
Saluden al resplandor  
luminar?

¿Qué importa que en blanca plata  
Del claro y undoso río  
Pueda el pez á su albedrío  
El ancha cola escamosa  
sacudir?

Y que en escondida mata  
Duerma a liebre serena,  
Y se mire en la colmena  
A la enjambre laboriosa  
rebullir?

*Todo es pálido despojo  
Del hastío y del dolor;  
Todo causa triste enojo  
Sin lo anima el amor.*

Así cantaba un doncel,  
Y al propio tiempo escribía,  
Y llanto de amor vertía  
Sobre el húmedo papel.  
Iba á añadir un renglon  
Y se detuvo un momento,  
Arrobadó el pensamiento  
En fantástica ilusión.

Pensó que la hermosa Láura  
Cual la sílfide ligera  
Le miraba placent ra  
Y columpiaba en el áura  
Su trenzada cabellera.

Y que una mano de nieve  
Su megilla acariciaba,  
Y de su pecho exhalaba  
Suspiro ardiente aunque leve  
Que sus venas inflamaba.

¡Mas ah! que el dorado sueño  
Se huyó cual en la tormenta  
La luz del Cielo se ahuyenta  
Con su brillo y su calor.

Y el doncel tornó á su letra,  
Lleno de rabia y sonrojo,  
Todo causa triste enojo  
Sino lo anima el amor.

C. DIAZ.

## GRÓNICA.

### CAJA DE AHORROS

DE MADRID.

Hoy Domingo 17 de Febrero queda abierta desde las diez de la mañana la *Caja de ahorros* creada en esta capital á virtud del Real Decreto de 25 de Octubre del año próximo pasado de 1838 (1).

Nuestros lectores han podido observar en los varios artículos que en diversas ocasiones hemos dedicado á la esplicacion de las *Cajas de ahorros* y sus ventajosos resultados en los países extranjeros, la importancia que damos á esta benéfica institucion, verdadero blason del siglo actual; y nuestros vivos deseos de ver aclimatado en España un establecimiento que hace mas de treinta años poseen abundantemente la Inglaterra, Suiza, Holanda, Bélgica, Francia, Alemania, y Estados unidos de América. Aquellos deseos se ven hoy por fin realizados, y no dudamos que correspondiendo el éxito á las justas esperanzas concebidas, la *Caja de ahorros de Madrid*, que queda abierta hoy, podrá servir de ejemplo y norma para otras de igual clase en las capitales de provincia, generalizando de este modo á toda la poblacion de España los beneficios de tan sabia institucion.

Creemos tambien que el pueblo madrileño, que encierra en sí tantas clases laboriosas, tantas personas á quienes las desdichas de la época hacen mas y mas necesaria una prudente economía, se apresurará á aprovechar de este ventajoso medio para asegurarse á sí mismos ó á sus hijos un porvenir mas halagüeño, y mediante una ligera imposicion semanal desde la mínima cantidad de *cuatro reales* hasta la de *trescientos* inclusive, formar un pequeño capital, que á cubierto de todo riesgo, y aumentando constantemente por el interés compuesto, pueda ofrecerle un estímulo en sus trabajos, tranquilidad en sus adversidades, y risueña perspectiva en su porvenir.

Sabemos que las personas que forman la Junta directiva, no contentas con haber aceptado este honorífico y gratuito encargo y haber vencido todos los obstáculos hasta su pronta realizacion, dedicando á ello todos los medios que su ventajosa posicion, su celo y probidad les permiten, han hecho invitaciones á las autoridades locales, á los Señores Curas párrocos, á los dueños de fabricas y otras corporaciones y personas que por su carácter y circunstancias pueden influir en generalizar la idea entre los artesanos y demas clases laboriosas, rogándoles que se sirvan prestarse á este acto de verdadera y sólida beneficencia, contribuyendo de este modo á moralizar las costumbres, y á propagar el amor al trabajo, único manantial de la riqueza pública y privada. Unimos nuestra escitacion á la de la Junta directiva de la Caja, y al paso que la dirigimos á nuestros lectores de todas clases (porque á todas alcanza en el dia la necesidad de una prudente economía), les ofrecemos darles noticia semanalmente del resultado numérico de las imposiciones en la caja, con las demas observaciones que nos sujere nuestro buen deseo.

(1) La Caja está situada en la casa del Monte de piedad, plazuela de las Descalzas.

## USOS Y TRAGES PROVINCIALES.



LOS MARAGATOS.

Si para fortuna nuestra y entretenimiento de nuestros curiosos lectores hubiéramos podido dar con la obra que bajo el título de *Orígenes de la Maragatería* parece dejó escrita el erudito y laborioso benedictino Sarmiento, grandes fueran los comentarios que pudiéramos hacer sobre la genealogía, usos y costumbres de aquel maravilloso país, cuyos habitantes son tan conocidos en la España entera, como ignorada su peculiar fisonomía. Problema difícil

*Segunda serie. — TOMO I.*

en verdad de resolver es el de un pueblo, que situada en los últimos llanos de Castilla, á la margen de dos caminos, real el uno, y bastante frecuentado el otro; y manteniendo animado y constante tráfico con diversas provincias de la península, ha podido sustraerse absolutamente al movimiento de la civilización, y conservar íntegro el legado de los hábitos, creencias y organización social de sus abuelos.

Como en una obra de la clase del SEMANARIO, nadie esperará probablemente un artículo prolijo de estadística, nos contentaremos con decir que la *Maragatería* enclavada en el obispado de Astorga, provincia de Leon, confina por el oriente con la Balduerna; por el mediodía con la empinada sierra de Teleno, y por el occidente con la cordillera de Fuencebado. Sus pueblos principales son Santiago-Millas, Santa Colomba, Rabanal del Cami-

no, Santa Catalina y el Val de San Lorenzo, sin contar otros muchos de menor cuantía. El pais es árido y triste en general, y sus cosechas se reducen á una escasa de lino, de trigo y de centeno.

Los hombres buscan en la arriería lo que su ingrato suelo les rehusa; y durante su ausencia las mujeres corren con las faenas de la labranza. En cuanto al nombre de *maragato* inciertos andan los juicios y divididas las



NOTA MARAGATA

opiniones respecto de su origen. Quien lo atribuye á *Mauregato*, menguado usurpador de la corona de Leon; y quien al revés hace á este mismo Mauregato oriundo de Maragatería: opinion que, sea dicho de paso, nos parece la mas probable, siquiera por no desairar la tradicion que se conserva en Astorga de los juicios que pronunciaba Santo Toribio, anterior, si no nos engañamos, al citado usurpador, en las querellas de los maragatos.

Hasta aqui nos es lícito contentar la curiosidad de los anticuarios, sin poner de nuestro bolsillo otras mil conjeturas que el talento mas pobre puede formar acerca de un pais, sobre cuya cuna hay ancho campo para mentir, sin riesgo de quedar desairados.

Y ahora que hemos fijado ya el lugar de la escena y deslindado en lo posible la alcurnia de nuestros maragatos, bueno será que para darlos á conocer mas á fondo,

retratemos lo mejor que se nos alcance el mas notable de los actos de su vida; queremos decir, sus *bodas*.

En un país en que el espíritu patriarcal se echa de ver á cada paso, facilmente supondrán nuestros lectores que la voluntad de los hijos es de todo punto insignificante, y que los padres disponen por suvenir con arreglo á sus intereses y edad. Rara vez se oye decir en tierra de maragatos, que una doncella ha ido á arrodillarse delante del altar con su prometido, sin llevar como por escudo la bendicion paternal. Este rigor de la disciplina doméstica y esta inexorable clasificacion de las personas por los capitales, harian infeliz un sinnúmero de gente en una sociedad mas adelantada y culta; pero como las circunstancias son aquí diametralmente opuestas, todos se conforman con la práctica, y nadie lamenta una felicidad que no ha soñado. Pasemos ya á la descripción de la ceremonia.

Quando llega la época en que los respectivos padres determinan casar á los mozos, el padre del prometido y este se encaminan á casa de la futura esposa, delante de cuyo padre se hace la demanda con toda formalidad, sin que ninguno de los dos jóvenes tome parte en la conversacion. Como tales asuntos son cosa decidida y acordada de antemano entre las dos familias, redúcese este paso á una mera fórmula, y en seguida por ambas partes se procede á la compra de los respectivos presentes, cuya enumeracion ofrecemos aquí por su estrañeza y novedad.

El novio regala á la novia el manto de paño negro para ir á misa, de forma rara y poco airosa, pues se conservan al paño sus esquinas, y solo hay unos escasos pliegues sobre la frente; *las donas*, multitud enorme de collares con rosarios y medallas; los anillos que han de servir para el desposorio; el *sayuelo*, ó justillo atacado por delante con un cordon de seda, que nombran *agodeltas*; *vincos* ó arracadas para las orejas, *fajero* ó faja de estambre, y *mangas*; una especie de ellas sueltas y sujetas únicamente á la muñeca. La madrina asimismo le ofrece un pañuelo de seda de Toledo para la cabeza. Los regalos de la novia á su futuro consisten en una capa de paño negro, *almilla* ó sayo de idem con cordon de seda; chaleco de grana con bordados tambien de seda á la portezuela; *bragas*, ó calzones anchos, calzones negros (*botines*); *cintas* (*ligas*) de estambre fino con letrero; camisa de buen lienzo comun, y calzoncillos con cordon de seda.

Llega por fin la víspera de la boda, y en su tarde se examinan de doctrina cristiana y confiesan los novios, permaneciendo encerrados en sus respectivas casas, sin concurrir á la cena que tienen los padrinos aquella noche. Al otro dia no bien despunta el alba, ya la gaita discurre por el lugar tocando la alborada y reuniendo á almorzar á los convidados de la boda. Acabado el almuerzo tocan á misa, y entonces el padrino, el padre de la novia y demas convidados varones se dirigen á la casa del novio, precedidos de la gaita y de los amigos solteros del novio llamados en tal ocasion *mozos del caldo*, que van haciendo salvas con sus carabinas. Luego que entran en la casa, el novio se arrodilla, recibe con manifiesta emocion la bendicion de su padre, y en seguida recogido y silencioso, en medio del concurso y al lado del padrino, se encamina á la habitacion de su futura. Las solteras amigas de esta están ya cantándole á la puerta canciones alusivas, algunas de las cuales tienen gracia por su sencillez; y cuando llega el momento de partir para la iglesia, la joven deshecha en llanto recibe á su vez la bendicion paternal. Toma entonces el novio con su comitiva el camino de la iglesia como unos sesenta pasos delante de su prometida, y esta camina del todo

cubierta con su manto en medio de su acompañamiento femenino, que no cesa en sus cantares hasta la iglesia. El cura está ya aguardando en el vestibulo, y allí es donde se verifica la ceremonia, ajustándose los dos esposos un anillo á sus respectivos dedos, y ofreciendo las acostumbradas arras. Concluida la misa, sale la gente con el mismo orden que trajo, con la diferencia de que el novio y comitiva se quedan á la puerta corriendo el *bollo del padrino*; á saber: en una especie de justa en la cual el que mas corre á pie se lleva la cabeza del bollo, repartiéndose lo demas entre los circunstantes en menudisimas porciones. Diríjense en seguida los corredores á la casa de la boda y encuentran á la desposada sentada á la puerta en una silla ataviada con todo el lujo posible en el país, y muchos dulces, con la madrina al lado y cubierto el rostro: el marido se acomoda al otro lado en una segunda silla, y de esta suerte presencian las danzas con que los festejan sus amigos, hasta que acabadas estas entra todo el mundo á comer, dejando á la puerta la anterior solemnidad y compostura, y tomando la alegría que tambien cuadra á la ocasion. Despues de la comida *se ofrece*, es decir, saca el padrino un platillo de plata, pone en él por oferta una cantidad de dinero, y va dando vuelta á la mesa sin que nadie lo desaire. En seguida *la moza del caldo*, es decir, la amiga del alma de la novia, que la acompaña y sirve durante todo aquel dia, pide para los utensilios de su amiga como rucua, uso etc; y los mozos del caldo hacen lo mismo para el novio.

Alzarse en seguida, no los manteles, porque la mesa sigue puesta todo el dia, sino los convidados; y ya la novia baila con su marido, mientras los mozos del caldo se echan por el lugar á recoger gallinas en casa de los convidados para obsequio de los recién casados, y si buenamente no se las dan tienen derecho para tomarlas. Llega por fin la hora en que los novios, aunque no sin trabajos, se encierran en la cámara nupcial; y á eso de las dos de la mañana los mozos del caldo van á servirles la gallina, ó por mejor decir, las gallinas que han recogido; y los dejan reposar hasta la madrugada.

Amanece el dia de la tornaboda y los novios despues de almorzar juntos, se encaminan sin embargo á la iglesia con los mismos trámites que el dia anterior; oyen su misa, y vuelven á casa festejados por una comparsa de *Zamarrones*, especie de mogiganga que nunca falta en semejantes casos, y que les aguarda á la puerta de la iglesia. Al llegar al pueblo se corre el *bollo de la boda*, que la madrina tiene asido en medio del baile y que los mozos de la boda defienden cuidadosamente de las acometidas de los estraños. Se come, se baila, se cena, y se acaba la boda. — Cuando el novio es forastero se lleva su consorte á su lugar desde la iglesia el dia de la tornaboda en medio de todos los convidados, que los acompañan en vistosa cabalgata (mular por supuesto.)

Como semejantes pormenores son los que mas clara idea pueden dar de la fisonomía original, y pudieramos decir primitiva, de este pueblo, nos hemos estendido mas de lo que deseábamos. Concluiremos con la descripción de los trages y unas breves consideraciones generales.

Llevan las maragatas á la cabeza un pañuelo; sargas ó collar y un rosario un poco largo al cuello; *sayuelo* ó justillo con camisa bordada por el pecho; faja; *rodó*, especie de brial de un paño tosco y blanquecino principal industria del país; dos delantales uno delante que se llama *mandil*; y otro detrás que llaman *facha*. Tambien llevan unas mangas de punto de colores ceñidas al brazo, por debajo de la camisa, cuyo nombre no damos aquí por no ser ya recibido. Las casadas van á misa con su manto

y las solteras con su *dengue ó frisa* de paño comun con franja encarnada.

El traje del maragato se compone de sombrero de ala ancha con copa chata y cordon de seda al rededor, colete de piel, almilla, chaleco, camisa con cuello bordado, cinto con canana, bragas, calzones (botines), y zapato con boton.

La danza del país es un compuesto de la *danza prima* asturiana, fiel traslado de las danzas circulares que nos describe Homero, y de otro baile mas animado egecutado por una ó dos parejas dentro del círculo ó corro. Esta segunda parte altera en cierto modo el caracter de antigüedad de la danza circular, y apenas descubre significacion alguna.

Del rápido bosquejo que hemos trazado, facil será deducir la regularidad y pureza de costumbres, el buen gobierno y armonia de las familias, el respeto sumo á las canas y otros mil elementos de tranquilidad y sosiego interior. Sin embargo, este pueblo que en mil cosas trae á la imaginacion del poeta la tienda de los patriarcas ó la cabaña del salvaje americano, á los ojos del viagero imparcial nunca aparecerá con tan deliciosas tintas. Su fisonomia peca de áspera y desabrida; las comodidades de la vida son escasísimas y estan en notable desproporcion con los considerables capitales que sus hijos á fuerza de laboriosidad han logrado adquirir. Las casas del pueblo son bajas, oscuras y mezquinas: las de los ricos, al contrario, son altas y espaciosas pero sin gusto en los muebles, y sin regularidad en la distribucion. Una sola cosa tienen de comun; la suciedad y el desaliño.

Por lo demas nosotros aquí, como en casi todo, preferimos el prisma del poeta al microscopio del filosofo, y somos de opinion que se perdone á los maragatos estas veniales culpas, en gracia de su proverbial honradez, de la lealtad y nunca desmentida franqueza de sus tratos, y de la austeridad de sus costumbres; último resto de su espíritu social compacto y uniforme, que debió de unir un día casi todos los pueblos europeos.

ENRIQUE GIL.

## ECONOMIA POLÍTICA.

### CAPITAL.

**E**s evidente que el hombre que gasta su renta, por considerable que sea, no causa ningun detrimento á la fortuna pública: la sola pérdida consiste en lo que él consume personalmente; el resto pasa á manos de sus dependientes, sea que les pague en efectos, ó en metálico. Si recibiesen una pension en lugar de un salario, no resultaría beneficio ninguno al país, solo ellos estarian ociosos en vez de estar ocupados, y comerian el pan de la limosna, y no el del trabajo; siendo mejor por su mismo interés que su vida sea activa, aun cuando se ocupen en los trabajos mas frívolos.

La mayor parte de sumas puestas en circulacion, se emplean de un modo provechoso, es decir, en alguna cosa que produce mas, que lo no gastado, y de este modo se aumenta la riqueza del país. Si en vez de ocupar trabajadores en cultivar jardines, formar grutas y emparados para nuestro recreo, los empleamos en sembrar trigo, ó construir un molino, ó una fabrica, su pro-

ducto será mayor que su gasto, si la empresa se supo dirigir, lejos de perder nuestro dinero como en el primer caso, lo habremos recuperado con aumento. Esto se llama ganancia, y la suma del fondo capital. El que ha dispuesto así de su dinero puede volver á principiar desde que volvió á sus manos, y emplear nuevos operarios todos los años; y si ahorra una parte de la ganancia, como hacen los labradores y fabricantes para juntarla al capital, cada año ocupará mas número de brazos, y aumentará la riqueza de su país; pero si su mira principal es enriquecerse á sí mismo, nada tendrá que agradecerle su patria. Se puede ciertamente hacer un rico con detrimento de los demas, y cuando alguno lo llega á ser por el juego, por el hurto etc. la masa general no se aumenta, pues es claro que otros pierden lo que aquel ganó; mas si su riqueza proviene de la agricultura, industria ó bellas artes, todo lo que gana se aumenta á la riqueza pública.

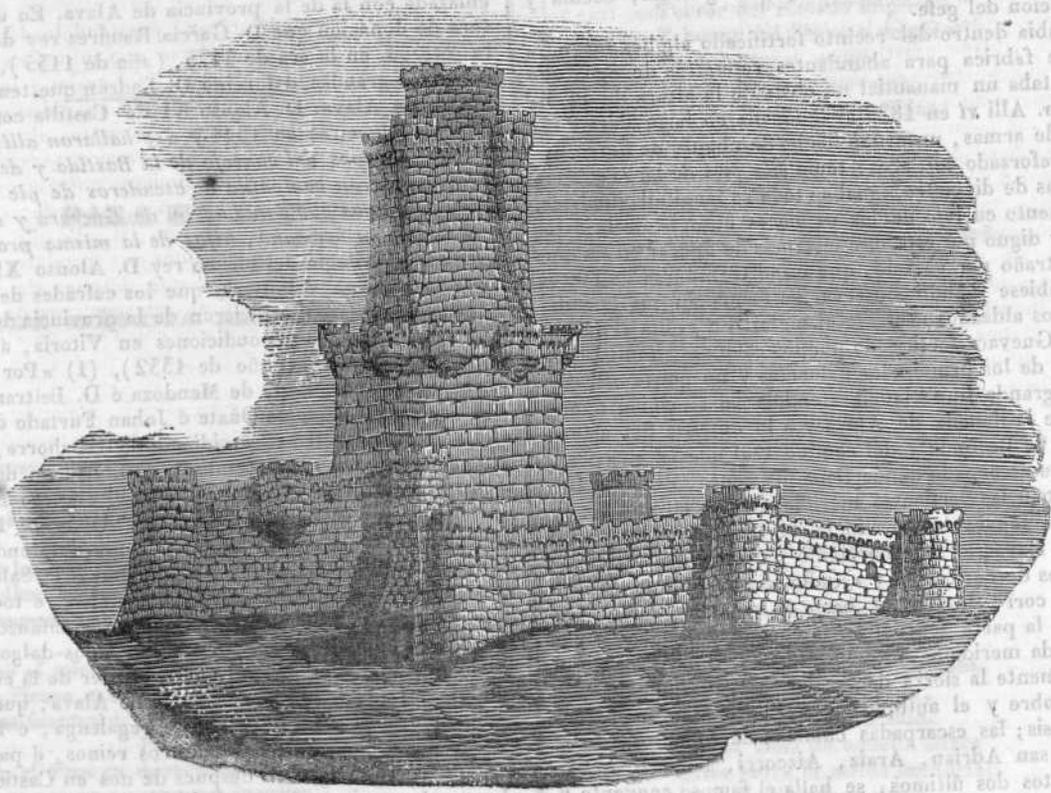
El dinero se puede emplear, prestándolo á los que tienen algun trafico, sin mezclarse uno mismo en él. Si un artesano economiza, y ahorra 1.000 reales y los echa en una alcancia, los hijos se los hallarán allí sin aumento: Si de ellos sacó 50 cada año para su gasto, al cabo de 20, no le habrá quedado nada; mejor será, pues, ponerlos en manos de un establecimiento que garantice el capital, y pague 4 ó 5 por 100 al año, por el derecho de servirse de él, lo que hará gustoso, si sabe que puede emplear este dinero en negociaciones que produzcan 100 reales anualmente, de manera que despues de haber pagado 50 reales de réditos al artesano guarda igual cantidad para sí: de este modo es como una porcion de capitales empleados en el comercio no pertenecen á las personas que los manejan.

Mientras mas capitales hay en el país, mejor lo pasan los artesanos, pues si tienen pocos fondos los capitalistas, pocos brazos podrán ocupar.

Supongamos que un hombre pobre en un país recién habitado, reclama el socorro de su vecino para labrar su campo, prométiendole de salario una parte del producto; pero éste, pobre tambien, le pide una paga diaria, porque no puede esperar hasta la cosecha. Si el primero no puede darsela por no tener capital, la tierra quedará inculta, y él se verá precisado á mantenerse de la caza y de la pesca. Esta será la suerte de los hombres que no tienen mas que sus propios recursos, sobre un suelo fértil, y destituidos de las propiedades que pudieran hacer valer: muchas dificultades tendrán que vencer, y aun cuando hayan adquirido algunos bienes les parecerá muy difícil aumentarlos; porque nada ó poco se puede hacer sin el socorro del capital. El trigo es el fruto de los labradores: pero es necesario desde luego una provision suficiente para su siembra y cultivo hasta la siega: los instrumentos de labranza se hacen con otros instrumentos. El hierro del arado ha sido sacado de la mina con instrumentos de la misma materia, y lo mismo sucede en toda clase de trabajos: es facil de concebir que los progresos de los hombres han sido lentos y penosos, cuando una estaca ó una piedra afilada formaban sus herramientas.

Resulta de todo esto que los habitantes de un país donde hay falta de capitales, se encuentran, á pesar de su corto número, y de la obligacion de trabajar para mantenerse, peor alimentados y vestidos que los mas pobres de otro país, donde no haya dicha falta, aunque esté mas poblado, y aunque muchos se hallen exentos del trabajo mecánico.

# ESPAÑA PINTORESCA.



### EL CASTILLO DE GUEVARA.

**G**uevara, villa de señorío en la hermandad del mismo nombre, provincia de Alava, está situada á tres leguas al E. de Vitoria, á una y media leguas O. de Salvatierra, á la izquierda del rio Zadorra. Su poblacion es de unos veinte vecinos que se dedican á la agricultura, y tiene una iglesia parroquial dedicada á la Asuncion de N. S. servida por un solo beneficiado. A trescientas toesas fuera de la poblacion existe la antigua casa fuerte, cuna de los *Ladrones de Guevara*. Nada tiene de notable en su estado actual, por el mérito de construccion ni de solidez.

Una familia de pobres labradores habitaba en ella antes de la presente guerra.

En un repecho estéril y escarpado inmediato al antiguo palacio, el famoso *Castillo de Guevara* domina la estensa llanada de Alava. Esta fortaleza se construyó á mediados del siglo XV, á imitacion (dice el P. Vitoria) de la de Sant Angelo de Roma. Se asegura que existe desde el palacio al encumbrado Castillo una comunicacion subterránea, cuyo coste ha debido ser muy considerable, atendida la situacion, distancia y naturaleza del terreno.

La vista que va por cabeza de este artículo dispensa de hacer una descripción detallada de las formas y aspecto general de este fuerte, cuya construcción es de mucha solidez. En el macizo de los muros y torreones exteriores, corren galerías embovedadas que reciben claridad por las saeteras destinadas á la defensa, abiertas hácia la parte exterior. En la cortina del frente, á la derecha, se ve el arco que forma la entrada principal, y donde existió sin duda una rampla lebadiza que reforzaba la puerta. Otro portillo de cinco pies de altura y tres de ancho, abierto al N. servía sin duda de puerta de socorro. El gran torreón central es curioso é imponente por su masa. Tiene una sola entrada, y á la altura de catorce pies se halla en el interior un boquete en la pared al que se subía por una escalera levadiza de madera. Desde este portillo hasta la mayor elevación que alcanzará á 150 pies, se subía por una cómoda escalera de piedra en caracol, que daba entrada á varias estancias embovedadas; en las que se reconocían su destino para cuerpos de guardia, cocina y habitación del gefe.

Había dentro del recinto fortificado algibes magníficos de fábrica para abundantes repuestos de agua que alimentaba un manantial no obstante la altura de su situación. Allí ví en 1828 abandonado en la pradera de la plaza de armas, un cañón hecho de chapas de fierro batido, reforzado con aros: tenía seis pies de largo y once pulgadas de diámetro, igual en toda su longitud cilíndrica, monumento curioso de los primeros ensayos de la artillería y digno por esta circunstancia de figurar en un museo. Estraño me pareció, que en el transcurso de tantos años hubiese podido conservar su forma sin que la codicia de los aldeanos utilizase el metal. En el día el Castillo de Guevara fortificado por los carlistas, hallado á ser uno de los principales baluartes y un punto estratégico de grande importancia atendida su situación dominante de la llanada de Alava y á la entrada del ameno valle de la Borunda y del camino real que le atraviesa. El monte escarpado donde tiene su asiento, es uno de los que forman las vertientes meridionales de la gran cordillera que separa las provincia de Guipúzcoa de las de Alava y Navarra. Este obstáculo natural ofrece grandes atractivos de curiosidad y estudio. Se desprende del Pirineo, y corre de E. á O. hasta el valle de Llodio. Las aguas de la parte septentrional corren al océano, y las de la falda meridional al mediterráneo. En el descuellan sucesivamente la sierra de Aralar, notable por sus minas de cobre y el antiquísimo santuario de san Miguel de Excelsis; las escarpadas cumbres de Acha, Alzania, Urbias, san Adrian, Araiz, Aizcorri, Alona y Artia. Entre estos dos últimos, se halla el famoso convento y santuario de N. S. de Aranzazu, monumento raro de devoción para los pueblos vascongados donde subsistía en medio del mas espantoso desierto, una comunidad de religiosos franciscanos que constaba de cien individuos entre frailes y sirvientes: ha sido quemado el convento durante la actual guerra.

Esta misma cordillera es un muro formidable que cierra el paso desde Navarra y Alava á Guipúzcoa, en términos que la comunicación sería imposible si la industria de los naturales no hubiese vencido los obstáculos de la naturaleza. Antes que se abriera la carretera real de Vitoria á Guipúzcoa por Arlaban y Salinas, fué famoso desde los tiempos mas remotos el paso de san Adrian. Una hora de cuesta áspera por una y otra parte de la sierra, se necesita recorrer para llegar á lo alto del tránsito donde estaba situada la fortaleza de san Adrian y la Peña oradada, punto divisorio de Alava y Guipúzcoa. El camino pasa por un agujero en peña viva, y que estaba oradada naturalmente en el espacio de seten-

ta varas de largo y diez de ancho. En el extremo á la banda de sud, fue abierto artificialmente en treinta pasos de longitud y quince de ancho que es un espacio suficiente para facilitar el tránsito de carros y personas á caballo, sin tocar en la bóveda. En el cóncavo inferior que mira al norte y á la villa de Cegama, de la que dista una legua, existe una casa venta y una ermita con la efigie de san Adrian. Notable es ciertamente que dos solares aparecen ilustres y poderosos en la edad media con el feo título de *Ladron* en las vertientes opuestas de esta sierra, temida por antiguos peregrinos.

*Ladron de Cegama* y *Ladron de Guevara*, se libraban del uno para tropezar con el otro: pero mas adelante ellos mismos protegían los caminos, y adoptaron por divisa el escudo de armas de las hermandades de Alava con un brazo que empuña una cuchilla y el lema *Justicia contra malhechores*. La historia de la casa de Guevara y de sus poderosos señores se halla íntimamente enlazada con la de la provincia de Alava. En una escritura de donación que D. Garcia Ramirez rey de Navarra otorgó en la era de 1173, (año de 1135), suscribe entre los grandes del reino D. Ladron que tenía el gobierno de Alava. D. Alonso XI de Castilla comenzó el sitio de Algeciras en 1344 y «se hallaron allí, dice su crónica, tropas del concejo de la Bastida y del de Vitoria, con gran compañía de escuderos de pie de Alava comandados por don Ladron de Guevara y don Beltran Velez su hermano, hijos de la misma provincia.» Existe el privilegio del mismo rey D. Alonso XI en razón á la entrega voluntaria que los cofrades de la hermandad de Arriaga se hicieron de la provincia de Alava, bajo ciertos pactos y condiciones en Vitoria, á dos de abril, era de 1370 (año de 1332), (1) «Por é que, (dice el rey) D. Lope de Mendoza é D. Beltran Yañez de Guevara, señor de Oñate é Johan Furtado de Mendoza é Ferrant Roiz, arcidiano de Calaborra, é Rui Lopez hijo de Lop de Mendoza, é D. Ladron de Guevara hijo del dicho D. Beltran Yañez, é Diago Furtado de Mendoza, é Ferrant Perez de Ayala, é Ferrant Sanchez de Velazcoz, é Gonzalo Yañez de Mendoza, é Furtado Diaz su hermano, é Lope Garcia de Salazar, é Rui Diaz de Torres hijo de Rui Sanchez, é todos los hijos-dalgo de Alava, así ricos homes é infanzones, é cavalleros, é clérigos, é escuderos hijos-dalgo como otros cualesquier confrades que solian ser de la cofradia de Alava; nos otorganon la tierra de Alava, que ovíemos en de el señorío, é fuesse regalenga, é la pusieron en la corona de los nuestros reinos, é para nos é para los que regnassen despues de nos en Castiella, é Leon ect.» y siguen las condiciones. La última de ellas, especial para el señor de Guevara, demuestra la alta influencia que tuvo en este famoso acto, que decidió por entonces de la suerte de la provincia.

«Otro si nos pidieron por mercet que les otorgásemos que la aldea de Guevara onde D. Beltran lleva la voz que sea escusada de pecho é de Semoyo é de Buy de marzo segunt que fué puesto é otorgado por yunta otro tiempo: tenémoslo por bien por les facer mercet é otorgamos que la dicha aldea sea quita de pecho segunt que dicho es, pero que retenemos y para nos el señorío real y la justicia.»—Entonces como ahora valia demasiado el derecho del mas fuerte.

La casa de Guevara con título de marquesado, se halla incorporada en la de los Exmos. Sres. Condes de Oñate. Las bóvedas de su Castillo desiertas y silenciosas

(1) Original en el archivo de Vitoria.—Copia en la real academia de la historia.

durante largos años, resuenan hoy con el bullicio de una guarnición, y los suspiros de algunos desgraciados presos víctimas de una infausta suerte. ¡Lástima será para los curiosos y aficionados á monumentos románticos que en medio de las crueles discordias civiles que despedazan la España, se complete la ruina de un monumento tan precioso! ¡Deplorable es, que los deliciosos valles de las provincias vascongadas, en otro tiempo mansiones de paz y ventura, sean ahora el teatro de una lucha atroz y fratricida, y que el Castillo de Guevara edificado sin duda en una época lamentable tambien para la humanidad, sirva todavía en nuestro siglo de civilizacion para entretener los horrores de la guerra, cuando ya pudo creerse que solo se debía conservar para entretenimiento de anticuarios, poetas y pintores!

J. de Ald....

## PARA EL ALBUM

### DE UNA SEÑORITA ANGLO-AMERICANA.

Tú, que de un mundo que nació en los mares,  
Fuerte y feliz como su madre anciana,  
Viniste á un suelo que se llama Europa,  
Viejo y caduco;  
Por ver los restos de pasados días,  
Las huellas tristes de olvidados hombres,  
Los monumentos de apartados siglos,  
Gloria del nuestro.  
Tú, que al mirar las enriscadas crestas  
De ese Pirene que los cielos toca,  
Almenas fuertes de la patria mia,  
Plácida España;  
Sentiste el alma en devorante anhelo  
De penetrar por su aspereza inculca,  
Y ver las tierras que la mar separa  
Del africano;  
No, no traspases la fatal barrera,  
Que cierra el campo de amargura y muerte,  
Campo de sangre que la Europa mira  
Fiera riendo.  
Ven y trepemos los fragosos montes,  
Ven á mi lado y desde el alta cumbre,  
Que los imperios de Borbon divide  
De un mar al otro,  
Te mostraré las celebradas tierras,  
Por su hermosura ó su renombre ilustres,  
Y al ver su suelo desolado y triste  
Suspiraremos.

Mira á tus pies esa tierra  
Tan heroica como pobre,  
Rica en frutos, su llanura,  
Y rico en honor su nombre;

Zaragoza es su cabeza,  
La de la gigante torre,  
La gloriosa en las batallas  
Contra invictos campeones.  
Ricos templos la decoran  
Con mármoles y con bronces,  
Y el Ebro anchuroso y claro  
La divide y la recorre.  
Mira hácia tu diestra mano  
Esas nubes y vapores. . . .  
Son humo y sangre española,  
Su estruendo y gemidos oye.  
Su suelo es yermos y tumbas  
Donde antes frutos y flores,  
Y encono á muerte y venganzas,  
Por agenas ambiciones.  
Eso es Navarra y provincias  
Que habitaron los vascones,  
Terror del romano imperio  
Y honor del hispano nombre.  
Pero dejemos, amiga,  
Dejemos tantos horrores,  
Que en tus pálidas mejillas  
Veo lágrimas que correu.

He allá la Cataluña; ¿tambien guerra?  
Tambien la muerte en sus amenos campos?  
El genio de esa tierra  
Es activo, es ardiente, es industrioso,  
Como el de sabio Támesis nubloso.  
La mar que baña los robustos muros  
De la gentil Barcino su cabeza,  
Lleva sus obras á remotos climas,  
Y la colma de bienes y riqueza.  
Y orillas de la mar tambien, hermosas  
Jardin de España el valenciano Reino,  
Vé á su Valencia llena  
Del nombre de aquel héroe valeroso,  
Amante de Tizona y de Gimena.

Mas ay que llega la tarde,  
El sol descendiendo al ocaso  
Y entre el crepúsculo escaso.  
La nube de nacar arde,  
Sobre el horizonte raso.  
Por cima de aquella sierra  
Mira entre la niebla humbría;  
Aquella frondosa tierra  
Que el mar por la espalda cierra,  
Es la rica Andalucía.

¿Ves á tu siniestra mano,  
Al pie de Sierra Nevada,  
Una ciudad asentada  
En medio un florido llano?  
Es la morisca Granada.

El Alhambra en el altura  
Ostenta sus torres mil,  
Y en el medio de un pensil  
Ella baña su hermosura  
Entre el Darro y el Genil.

¿No ves agora á tu frente  
Cómo entre las nubes brilla  
De aquel gran rio á la orilla  
Una estatua refulgente?  
La Giralda es de Sevilla.

Ella en su torre moruna,  
Que hizo aun mayor el cristiano,

Parece tender su mano  
Y derramar la fortuna  
Por el reino sevillano.

A sus pies la gran ciudad,  
Centro de gracias y amores,  
Ofrece en grupos de flores  
Mil templos á la beldad  
En sus frescos cenadores.

Allí el alcazar real  
Que labró industrioso el moro,  
Y la santa Catedral,  
Templo ó coloso ideal,  
Y allá la torre del Oro.

Dejemos tanta memoria,  
Símbolo de tanta hazaña,  
Recuerdo de tanta gloria  
Como ha estampado la historia  
En los anales de España.

Y agora en fin acercad  
Vuestra vista á esotra tierra,  
Que en cien palacios encierra  
La corte de nuestra edad  
Entre el humo de la guerra.

Al lado el Manzanares arenoso,  
Raudal empobrecido cortésano,  
Mira Madrid altivo y orgulloso  
Mostrarse en medio el infecundo llano;  
Su alcazar opulento y ostentoso  
Muestra su pecho al reino lusitano,  
Y al célebre Escorial que dá su espalda  
Del Guadarrama á la selvosa falda.

Mira al aire brillar de torres ciento  
Los lumbrosos dorados capiteles  
Y otros de tanto ilustre monumento,  
Que enriquecieron célebres pinceles;  
Aquel alcazar de elevado asiento  
Que sus cúpulas alza entre vergeles,  
Es el del Buen-Retiro, antigua estancia  
De un gran poder espanto de la Francia.

Sí, que esa torre que la luna baña  
Y muestra en sus almenas el vigía,  
Es la humilde mansion que un rey de España  
Dió al prisionero Augusto de Pavía;  
Y hoy ¡ó pueblo infeliz! tu propia saña  
Destruye tu poder y tu valía,  
Y te ofrece humillado á las naciones,  
Que un día respetaban tus pendones.

A dios, amiga; á dios, que un brazo santo  
Me lleva á mi pesar hácia esa tierra,  
Y ni me ahuyenta su vivir en llanto,  
Ni me acobarda su funesta guerra,  
Ni me detiene el seductor encanto  
Que aquesta Francia hospitalaria encierra;  
Invisible poder me arrastra á dentro,  
Como á los cuerpos el terráqueo centro.

Parí, Marzo de 1838.

E. B. D. B.

## CRÓNICA.

### CAJA DE AHORROS DE MADRID.

No nos equivocamos cuando en el *Semanario* del Domingo anterior, confiábamos en que la sensatez y el buen juicio del pueblo Madrileño sabría apreciar debidamente la importancia de un establecimiento que de algunos años atrás formaba la idea constante y lisongera de todos los amantes del país. Pero sin embargo, debemos confesarlo, jamás llegamos á persuadirnos que en el triste estado á que la desmoralización y las pasiones ruines han conducido á una gran parte de la población, quedase todavía en ella suficiente dosis de honradez y de amor al orden, para dar desde el primer momento un impulso tan sorprendente á instituciones edificadas sobre el cimiento de la buena fé y de la confianza pública.

Con indecible satisfacción vemos que el resultado del Domingo anterior ha excedido con mucho á nuestras esperanzas. Diez y nueve mil doscientos catorce rs. impuestos en la Caja de Ahorros por ciento y doce individuos, son un dato numérico que seguramente no han ofrecido el día de su apertura acaso ninguna de las primeras establecidas en las capitales extranjeras, y forman una base sólida de esperanza para este establecimiento filantrópico, y un motivo de consuelo y de desengaño para los que lamentan ó exageran la inmoralidad del pueblo español.

Quisieramos que estos hubieran asistido el Domingo pasado al halagüeño espectáculo que ofrecía en su apertura la Caja de Ahorros de esta Capital.—Hubieran visto allí, aquellas mismas salas del Monte de Piedad, donde siglo y medio hace resuenan los suspiros del desgraciado, recibiendo con las lágrimas del dolor ó del arrepentimiento el consuelo que le brinda la caridad cristiana, convertidas en punto de reunión de las modestas esperanzas y de la apacible alegría, hijas de una constante laboriosidad ó de una prudencia previsora.—Hubieran visto en ella al pobre jornalero depositar en aquel fondo común, con noble orgullo, las dos pesetas, corto residuo de su soldada en la semana anterior; al honrado artesano alguna mayor cantidad, premio de su laboriosidad é inteligencia; al fiel doméstico el salario casi íntegro de todo el mes; al artista, al empleado, á la viuda, el porvenir de sus consortes ó de sus hijos, el fruto de sus privaciones y desvelos.

Ni faltaron tampoco padrinos generosos, amos agradecidos, dueños de fábricas y talleres, que aprovecharon esta ocasión de hacer este grato presente á sus protegidos, fieles criados, ó comensales, imponiendo á sus nombres la primer peseta con el objeto de hacerles sentir á par que su agradecimiento los inmensos beneficios de la economía.—Otros muchos se propusieron allí convenir con sus criados y oficiales, en reservar mensualmente una corta suma de sus salarios ó jornales para aumentar progresivamente su fondo en la Caja.—Hubo directores de establecimientos públicos en donde los jornaleros tienen improductivo su depósito de ahorros, que se brindaron á estimularles para venir al Domingo siguiente á depositarlos en la Caja, y muchos padres y madres de familias de todas las clases, que solicitaron libretas á nombre de sus tiernos hijos para poder ofrecerles algún día acumulado este pequeño Capital, prenda de su amorosa prevision.

Añádase á este grato espectáculo el religioso celo de todos los individuos que desempeñan los cargos de la Junta Directiva, reforzados con un número crecido de personas distinguidas que se presentaron á desempeñar con alegría é inteligencia el enojoso trabajo de las operaciones de contabilidad, y otros muchos que dejando también las comodidades de su casa, vinieron á brindarse á igual servicio para los días sucesivos, y se podrá formar una idea aproximada del halagüeño cuadro que en su creación ha ofrecido este instituto benéfico.

La Caja quedó cerrada por aquel día á las dos en punto, y pasaron en el acto las cantidades recogidas á la tesorería del Monte de Piedad, el cual las hizo circular desde el día siguiente en sus préstamos sobre alhajas de mayor valor, con arreglo á su instituto, quedando obligado en devolver aquellas á la Caja siempre que las soliciten los interesados.

Hoy es el segundo domingo de imposición en la Caja, y estamos persuadidos de que su resultado será no menos li-

# BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



## EL PRÍNCIPE ALÍ BEY EL ABBASSI

(DON DOMINGO BADÍA LEBLICH.)

*«Folará di lido in lido  
 Ia tua gloria vincitrice  
 E d' obblto trionfatrice  
 La tua fama vivirá.  
 E non solo in questi boschi  
 Sarà noto il tuo coraggio  
 Ma ogni popolo pia saggio  
 Al tuo nome, al tuo valore  
 Simulaeri inalzeran (1).*

La indiferencia pública y el injusto olvido de las acciones de los hombres superiores, serian suficientes causas para ahogar en su origen las mas nobles resoluciones, las mas heroicas hazañas, si los corazones templados para ellas fuesen capaces de dar cabida á esta reflexion desconsoladora, á este terrible desengaño.

Culpable nuestra España, mas que otros paises, de aquel abandono, ó por exceso de modestia, ó por falta de entusiasmo, suele descuidar y hasta ignorar los he-

(1) Versos dirigidos á Ali Bey en Grecia por Constantino Ipsilanti, sobrino del célebre Príncipe, y oficial que habia sido de Guardias Valonas en España.

Segunda serie.—TOMO I.

chos notables de muchos de sus hijos, al paso que busca con afan, y encomia hasta las nubes los que de sus compatriotas nos relatan las leyendas extranjeras. Y de aqui la falsa persuasion (que cada dia se estiende mas entre nosotros) de creer que los españoles, especialmente los modernos, no pueden competir en grandes cualidades con los esclarecidos personajes de otros paises.

Vamos, pues, á dar un ejemplo mas de lo contrario, ofreciendo hoy á nuestros lectores una noticia biográfica no menos interesante, que la de la *Monja Alferex*, de que hicimos referencia en otra ocasion; y teniendo sobre esta la ventaja de referirse á nuestros tiempos, y á persona que muchos de los que aun viven en Madrid han conocido y tratado. Hablamos del distinguido *Ali Bey El Abbasi*, cuyos viajes por Africa y Asia durante los años de 1803 al 1808 fueron publicados en lengua francesa por el mismo autor, y traducidos últimamente en Valencia, pueden completar la justa curiosidad que acertemos á despertar en nuestros lectores.

Don Domingo Badia y Leblich (célebre en Europa, África y Asia bajo el nombre de *Ali Bey El Abbassi*), nació en Barcelona en 1.º de octubre de 1767, de Don Pedro Badia y Doña Catalina Leblich.

Dedicado con ardor desde sus mas tiernos años al estudio de las matemáticas, á la delineacion y al dibujo; siguió la geografía, astronomía, física y música; pero su atencion se la llevó particularmente el conocimiento de las lenguas orientales, y con cierta predileccion la árabe, que llegó á serle familiar, y en la que tuvo por maestro al sabio naturalista D. Simon de Rojas Clemente.

No era facil que Badia ocupase mucho tiempo la vasta estension de su ingenio, y de ahí es, que niño todavía, á la edad de 14 años mereció ya que el Rey Carlos III le confriese el destino de administrador de utensilios de la costa de Granada. Apenas habia cumplido 19 lo nombró el mismo monarca contador de guerra con honores de comisario, y á los 26 se hallaba ya administrador de tabacos de Córdoba por Carlos IV.

Pero estos empleos, aunque eran ciertamente unos testimonios de su mérito en razon de la corta edad en que los obtuvo, no estaban en armonia con los estudios que Badia habia hecho, ni podian darle ocasion para desplegar su genio extraordinario, limitando sobradamente la esfera de su existencia. Con el objeto, pues, de cansarla y ansioso de hacer útil aplicacion del caudal de conocimientos que poseía, en 7 de abril de 1801 presentó al Gobierno el proyecto de un viage científico á los paises interiores del África, y examinado por orden del Rey y conocida su utilidad, fué nombrado para realizarle.

Habia contraido amistad con el ya citado Rojas Clemente, que á la sazón se hallaba regentando una cátedra de árabe, el cual sabido el proyecto de Badia y estimulado por el ansia de saber que formaba su carácter, quiso asociarse á la expedicion.

Salió Badia de Madrid el 12 de mayo de 1802, y pasó con su amigo á París y á Londres, en cuyas capitales sostuvo verbalmente y por escrito varias discusiones científicas, entabló relaciones con los sabios mas distinguidos, y proveyó de los instrumentos necesarios para las observaciones que se proponia hacer. Escribió la historia de este viage preliminar, y acompañado de Rojas Clemente, formó una magnífica coleccion de historia natural que envió al real gabinete.

Disponíase ambos amigos á la preparacion indispensable que debia acreditarlos en cualquier evento de verdaderos musulmanes; pero Badia con la idea de presentársela menos cruel á Rojas Clemente, aprovechó la ocasion de haber salido este á herborizar por los bosques de *Spring-Forest*, y llamando á un facultativo acreditado confió á su destreza la peligrosa operacion. Fué tan dolorosa que al volver Rojas Clemente al anochecer, encontró pálido y casi exánime á Badia, el cual le manifestó lo mucho que habia padecido, y le aconsejó que de ninguna manera se espusiese al tormento y riesgo de la circuncision.

El *Príncipe de la Paz* en sus *Memorias* publicadas tímidamente esplica con estension el verdadero objeto del viage de Badia, y la causa porque pareció mas conveniente acreditarle en las regiones africanas con el carácter de verdadero musulman, forjándole una completa genealogía, hijo de *Othman-Bey* príncipe *Abbassida* y pariente del profeta. Deseoso el célebre y poderoso valido de Carlos IV de estender el comercio español con las naciones berberiscas, limitó primero su intento á ganar por medio de Badia la voluntad del Emperador de Marruecos, para inclinarle á prestarse á una mútua y ventajosa armonia y relaciones mercantiles, pero el

carácter personal de *Muley Soliman* que ocupaba aquel trono, su odio á los cristianos, y en particular á los españoles, y la absoluta confianza que desde luego dispensó al mismo Badia, en quien solo vió un verdadero y digno descendiente del profeta, fueron motivos suficientes para variar el plan de Godoy, y entendiéndose secretamente con nuestro célebre viajero, llegaron á punto, que no se trataba ya menos que de apoderarse á nombre de España del imperio de Marruecos, fomentando un poderoso partido que se formó, y que queria colocar la corona en la cabeza del supuesto príncipe *Ali Bey*, quien despues debia cederla al Monarca Español. Pero retrocedamos al principio del viage.

En 29 de junio de 1805 fue cuando desembarcó en Tánger nuestro viajero, completamente provisto de todos los documentos y recomendaciones diplomáticas que debian sostenerle en su peligrosa empresa. El lujo que ostentaba, sus títulos escritos en árabe antiguo, los sellos y signaturas, la minuciosidad de sus prácticas religiosas, su completa facilidad en el idioma árabe, y mas que todo sus inmensos conocimientos en la astronomía, la química, la historia natural, la geografía, la medicina, y el dibujo, llamaron hácia él el respeto y la admiracion de aquellos pueblos incivilizados, y ni por asomo se suscitó la mas ligera duda acerca de su ilustre descendencia. Despues de una larga permanencia en Tánger pasó á Marruecos, siempre en la misma inteligencia con el gobierno español, y fue tal el ascendiente que llegó á tomar sobre el fanático Monarca, que no solo le trataba como hermano y amigo, sino que le colmó de regalos, haciéndole entre otras donaciones la de un magnífico palacio, cerca del suyo, y de la deliciosa posesion de *Semelatia*, enviándole dos mujeres de su *harem*, y descansando en él completamente todas las confianzas del trono.—Pero este mismo exceso de generosidad del monarca Marroquí, fue, (segun lo afirma el mismo Príncipe de la Paz) la causa única de no haberse llevado á efecto el insidioso proyecto de la rebelion de aquel reino. Afectado el sensible corazon de Carlos IV con el delicado escrúpulo de que iba á pagar con una ingratitud la generosa hospitalidad dispensada á Badia, al llegar Godoy á manifestarle el completo de sus planes, se intimidó su conciencia, y á riesgo de comprometer la existencia del intrépido viajero, y de perder para siempre la ocasion de acrecer los dominios españoles por aquella parte del mundo, ordenó deshacer todo lo adelantado; y á Badia salir de Marruecos, encerrándose en aquel religioso principio. *Non sunt facienda mala ut inde veniant bona.*

Grande fue el compromiso de Badia, que se hallaba ya en medio del camino peligroso donde se habia lanzado acaso mas aprisa que conviniera, y con el secreto partido ya entre muchos; pero su admirable sagacidad halló medios de salir de aquel apuro, y abandonando el objeto político de su expedicion, trató de continuarla bajo el científico, conservando, empero, su carácter de Príncipe *Abbassida* y siguiendo su peregrinacion á la Meca en cumplimiento del precepto del Coran.

En este inmenso viage por las regencias berberiscas, la Grecia, el Egipto, la Siria, la Arabia, y la Turquía, fue donde pudo desplegar en mil ocasiones las mas interesantes y peligrosas, la serenidad de su ánimo, su valor indomable, y tan prodigiosa multitud de conocimientos que llenan de admiracion al lector que recorre las animadas páginas de su obra. Recibido con entusiasmo y aclamaciones de los pueblos mas civilizados del Asia, de las tribus errantes de los desiertos, de los bajás soberanos de Tripoli, de Acre, de la Meca y del Egipto; consultado por los doctores de las diversas sectas del islamismo; reverenciado como un ser casi sobre-

natural á causa de su carácter energético, y sublime, sus predicciones astronómicas, sus curas asombrosas, y el magnífico tren oriental de su comitiva, se abrieron á su insaciable curiosidad los lugares mas sagrados, aquellos en que ningun cristiano ha podido penetrar jamas; pudo presenciar y tomar parte en todas las mas recónditas ceremonias y costumbres del islamismo; y descender en fin el velo espeso que hasta entonces habia tenido encubierta la fisonomía de los modernos orientales. Las prolijas descripciones de los templos de la Meca, y de las ceremonias de la peregrinacion, de las Mezquitas de Jerusalem, de Constantinopla y del Cairo, y otras infinitas en que abunda su viaje, le darán siempre uno de los primeros lugares entre las obras útiles é interesantes, siendo de lamentar que por el descuido frecuente en España, no fuese publicado en ella y sí en París y en lengua francesa.

Llegado en fin de vuelta á Constantinopla por octubre de 1807, permaneció allí algun tiempo alojado en la casa de nuestro embajador, que lo era á la sazón el marqués de Almenara, único que le conocia, pasando siempre entre la familia de la embajada por el príncipe *Ali Bey el Abbasi* (1). Allí tuvo las primeras noticias de las ocurrencias políticas, acaecidas por entonces en España, y la entrada de los ejércitos de Napoleon, con lo cual se determinó á acelerar su regreso; pero una grande enfermedad le obligó á detenerse en Munich.

No bien restablecido todavía, se trasladó á Bayona tendido en una cama que se le dispuso dentro del mismo coche, y llegó el 9 de mayo de 1808. Al dia siguiente quiso ver al nuevo Rey Fernando VII mas este salia en aquellos momentos de Bayona: presentóse pues á Carlos IV y habiéndole enseñado algunos planos y dibujos relativos á su viaje, aquel monarca, despues de examinarlos le dirigió estas palabras: «*Ya sabrás que la España ha pasado al dominio de la Francia por un tratado que verás. Vé de nuestra parte al Emperador, y dile que tu persona, tu expedicion y cuanto dice relacion á ella,*

(1) No queremos dejar de estampar aqui una graciosa anecdota referente á este personaje y á esta ocasion, que varias veces oímos de boca del difunto *D. José María de Carnerero*, joven entonces agregado á nuestra legacion de Constantinopla.

Un dia del mes de octubre reunió á toda la legacion el embajador Almenara manifestándonos que iba á llegar el príncipe *Ali Bey el Abbasi*, poderoso magnate que le estaba altamente recomendado por la corte de Madrid como fiel aliado y amigo; y que esperaba de todos los caballeros españoles le tratasen con el agrado y respeto debido á sus distinguidas cualidades. Llegó en efecto el príncipe, seguido de una magnífica comitiva de esclavos y soldados, mujeres, camellos y caballos; apeóse en el palacio de la embajada, y fue presentada á el toda la legacion por el marqués, siguiendo la conversacion por medio de los intérpretes, y en árabe puro, con todas las etiquetas y retóricas figuras de estilo entre los orientales. Repitióse esta escena constantemente mientras su permanencia en aquella casa, hasta que el dia de la despedida hizo disponer el embajador un magnífico almuerzo colocandose al príncipe *Ali Bey* en el lugar distinguido y apresurándose todos á servirle por gestos y algunas palabras sueltas en su idioma.

Mas porque tanto en el medio de la mesa descollaba un gran plato de huevos revueltos con tomate, algo exótico en verdad en semejante convite; pero que sin duda estaba puesto allí por capricho del embajador. No dejaron de notar, y aun de afearlo algunos de los jóvenes españoles; pero ¡cuál fué su asombro cuando vieron al príncipe *Ali Bey*, que animado de repente á la vista del plato, y poniéndose en pie, empieza á repartir á todos y á servirse asimismo con gracia y desembarazo, y repitiendo con sonrisa placentera en puro language español aquellos versos de Iriarte:

*Y ella le dijo, Sois unos petates,  
yo los haré revueltos con tomates.*

El príncipe árabe reia de veras, el embajador reia tambien, todos los demas estaban sin creer lo que veian.... al dia siguiente y ya despues de marchar *Ali Bey* supieron la verdad del caso.

*queda á las ordenes exclusivas de S. M. I. y R., y que desearíamos produca algun bien al servicio del Estado.»* Insistió Badia en querer seguir la suerte de la familia destronada; pero contestóle Carlos IV *No, no; á todos conviene que sirvas á Napoleon.*

En consecuencia de estas indicaciones, que Badia apenas comprendia, porque apenas tenia antecedentes de las ocurrencias de España, se presentó á Napoleon, el cual, despues de haber tenido con el algunas conferencias sobre los negocios de Africa, le mandó pasar á las órdenes de su hermano el rey José, á quien siguió Badia á Madrid. En dicha corte solicitó repetidas veces se le permitiese trasladarse á París á hacer la edicion de sus obras, que no era posible publicar en España; pero siempre se lo negó.

Habiase propuesto no pedir jamas cosa alguna y de ahí es que por espacio de 15 meses estubo en Madrid sin sueldo ni destino alguno, reducido con su familia á la mayor estrechez; al cabo de este tiempo y sin que mediase solicitud ninguna de su parte, le envió el gobierno de Intendente á Segovia: despues fué nombrado para la prefectura de Córdoba, y ultimamente para la intendencia de Valencia, de cuyo destino no llegó á encargarse por haberse nombrado un intendente francés.

A la retirada de los franceses no creyo Badia prudente quedarse en España, porque aunque su buen comportamiento en la intendencia y prefectura parece debian ponerle á cubierto de toda persecucion, era difícil que la calidad de empleado del Gobierno intruso no le acarreasen cuando menos algunos insultos.

Pasó pues á Francia; pero como su ánimo no era permanecer de asiento en aquel país, no bien hubo llegado, dirigió al Rey Fernando VII una reverente esposicion, en que despues de hacer una breve reseña de sus servicios, concluia ofreciéndolos á S. M. y tributándole el homenaje de fidelidad y sumision.

Esta esposicion, que encaminó á manos del Rey por distintos conductos, no produjo resultado alguno; y de consiguiente ya no quedó á Badia otro recurso que el de admitir la hospitalidad que le ofrecia la Francia. Fijóse pues definitivamente en aquel país, donde publicó sus viajes en 1814, y en 1815 casó á su hija con *M. Delille-Sales*, miembro del Instituto.

Este enlace, y el aprecio que hacia el gobierno francés de su persona, proporcionaban á Badia el poder vivir en Francia con algun ensanche; pero su arrojo y sobrada confianza por una parte, y los celos políticos por otra, le preparaban una muerte trágica, cuando todavia podia haber vivido algunos años, que ciertamente no hubieran sido perdidos para las ciencias.

En algunas biografias se lee que murió en 1819, y otras ponen su muerte en 1824; pero lo mas probable es que sucedió en 1822 y fue de esta manera. El gobierno francés dió á Badia una comision importante para la India, y le condecoró con el grado, sueldo y consideraciones de mariscal de campo. Salió de París con el nombre de *Ali Othman*, y se dirigió á Damasco, cuyo bajá (á lo que aseguran los franceses) estaba pagado por una nacion poderosa para dar buena cuenta de todo lo que pasara á examinar las posesiones de la India. Con efecto dicho bajá convidó á comer á Badia, y la taza de café que con aquel tomó, fué lo último que bebió en su vida, quedando en poder del baja todos sus papeles y efectos. La esposa de Badia, que reside actualmente en Francia disfruta de la viudedad que le corresponde en razon del grado militar que últimamente obtuvo su malogrado é ilustre conyuge.

## ANTIGUEDADES DE ESPAÑA.

## EL MOSAICO DE LA VALMUZA.

Dominada España en épocas diferentes por diversos pueblos, presenta en su aspecto rasgos mas ó menos marcados, mas ó menos visibles que les traen á la memoria. No es esto asegurar como Chateaubriand, que hayan caracterizado la índole del pueblo español, formando de él un conjunto heterojéneo; nosotros creemos que para convencerse de esto, es necesario probar que los españoles de ahora son de distinta masa que los que se usaban antes de las invasiones de godos y romanos; lo cual no esta hecho todavía. Lo que queremos decir es que no ha habido pueblo que al pasar, no haya dejado impresadas sus huellas entre los diferentes que han gobernado á España; y entiéndase que esto es relativo á la parte artística sin mezcla de otras cuestiones. Los romanos edificaron puentes magníficos y soberbios acueductos; los godos catedrales que cuanto mas anda el tiempo mas se admiran, y por último los árabes echaron su rúbrica al edificar la Alhambra de Granada y la mezquita de Córdoba.

Pero si es grande y magestuoso el aspecto de estas obras y otras de su género, no por eso se deja de sentir la pérdida de las bellezas del arte que no han podido sobrevivir al trascurso de los siglos, ó que tal vez han perecido á manos de la ignorancia ó de la barbarie. Si se hubieran sabido apreciar siempre las adquisiciones de esta especie; cuánto mas ricos no seríamos en preciosas antigüedades! Pero sucede tal vez, que una escultura ó un bajo relieve yace ignorado muchos años en un campo, ó se ve incrustado torpemente en una tapia de una aldea, ó lo que es mas frecuente, desenterrado por el azadon de un jornalero, es arrojado como una piedra inutil. ¿Y qué diremos de aquellos monumentos que conocido ó por lo menos sospechado su valor, permanecen abandonados muchos años solo por inercia? Vergonzoso y degradante es á la verdad, tender la vista sobre un campo tan ingrato y esterminador de las antigüedades: pero conviene sin embargo poner ante la vista los abusos para remediarlos si se puede, y si esto no, para evitarlos en lo sucesivo.

Hay cerca de Salamanca un lugar de poca consideracion llamado *S. Julian de la Valmuza*, de aspecto miserable como todo pueblo corto, pero que encierra una preciosa antigualla de poco mérito artístico sise quiere, de mayor por la fecha de su construccion. Es un pavimento de mosaico que adorna un piso bajo, aunque es muy creible que antes se estendiese fuera del ámbito á que hoy se halla reducido y formase parte de una pieza de grandes dimensiones; pero lo que hoy se conserva es un cuadrilátero de dos varas de largo sobre una y media de ancho con corta diferencia, que forma en el centro y dos adornos á los lados. Hay en este cuadro un caballo con alas y en actitud de estenderlas, delante un brazo desnudo presentándole una copa, y del un lado una figura con grandes ropages y turbante que le pone una corona: detras se ve otra figura y otras subalternas que parece no interesan en la accion principal, pero cubiertas con el mismo traje. A la izquierda de este cuadro hay un adorno que figura una gran concha, y parece que en el opuesto debia de haber otra igual, pero nada se descubre en ella, bien porque en realidad no existiese nunca. Por último, los otros dos lados del cuadro corresponden á otros dos adornos consistentes en una ramificacion muy sencilla y poco variada que bro-

ta de un canastillo que hay en el centro de la pieza.

Las piedras son del grandor de una uña, y los colores se conservan aun tan enteros, que apenas cabe persuadirse que tienen tan larga fecha como indican el dibujo y otras circunstancias. Para observar el conjunto con algun fruto, es menester que se proceda antes á una operacion mecánica que consiste en barrer el pavimento y labarlo despues con agua clara; esto que no se entiende al primer golpe, se esplica por la historia del malaventurado mosaico.

Parece verosimil que despues de la invasion de los árabes (época que fijamos como la de su hechura), fuese este un punto donde fundaran algun pueblo, si es que antes no lo habia, que creemos que no, porque el nombre coincide con aquella época. Este como queda dicho es *Valmuza* ó *Valle de Muza*, y habrá quien repare que la dominacion de los árabes en esta parte es coetánea de la venida del nuevo caudillo que llevaba aquel apellido. Por lo cual nada mas verídico que atribuir la fundacion del mosaico á aquellos tiempos en que debió edificarse algun pueblo en honor de Muza, como indica claramente el nombre que ha llegado hasta nosotros; y bastaria una rápida ojeada sobre los tiempos anteriores y posteriores á este suceso, para convencerse de que no era posible que en ellos se hubiera emprendido tal casta de trabajo, cuanto mas que el vestido de las figuras, y alusion del conjunto, son bastantes motivos para persuadirse de ello. Entonces reinaba la paz en esta parte de Castilla, tan lejana de Covadonga como de los disturbios de Córdoba. Pero cuando sucedió la reconquista, es facil que fuese arruinado el pueblo si era de algun valer, hasta que mas serenos los tiempos volviesen á reedificarlo, bien que entonces nadie se acordara del mosaico que estaria cubierto con escombros. Ocupó el lugar de su construccion la casa de un Labrador, porque labradores son cuantos habitan en el pueblo, y hubo de destinar la pieza del mosaico para cuadra ú otro servicio de este jaez, y es dable que por ser buena para el, se haya trasmitido de generacion en generacion sin reforma, y haya pasado á poder de muchos labradores distintos sin encontrar mejoría, pero esto no pasa de ser una mera congetura, porque nada de esto dicen los historiadores, coronistas y sabios de entonces, incluso el moro Rasis y todos los moros de aquel tiempo.

Llegado el nuestro, vino alguna vez á sospechar el cura, que es el actual inquilino de la tal casa, que podrian tener algun valor aquellas piedrezuelas, porque ya entonces habian desaparecido completamente los escombros, y era facil escudriñar el mosaico, y sacando un dia los cerdos (porque le servia de pocilga), y limpiando bien el suelo, comenzó á mirarlas y examinarlas muy detenidamente. Creció mas y mas su curiosidad, y de alli en adelante no perdonó diligencia para que se le cediese un local en que acomodar los habitantes que tenia en la pieza del mosaico, y quedar esta franca, pero nada consiguió. Sin embargo con sus buenos deseos no tardó en proporcionarse otro parage á su costa en que dispuso los molestos huéspedes que diariamente y á grandes porciones destruian el trabajo minucioso de muchos años. Justo es consagrar aquí este hecho en loor del activo presbítero.

Libre ya el mosaico de estos accesorios quedaba en disposicion y en orden de examinarse; pero con el tiempo viniendo las cosas á menor y entre otras la casa en cuestion, hubo que habilitarlo para dispensa. Por eso cuando va algun curioso á visitarlo se apartan algunos pucheros y cazuelas, se hacen á un lado los costales, y despues se barre y se laba.

Si entre otras cosas se echa de ver lo que padecerá

con el frote de la escoba, y si se considera que no hay viajador que lo vaya á ver que no torne con algunas piedrecitas en el bolsillo para muestra, se comprenderá la duracion de su existencia. Cuando se acabe, quedará otra vez la pieza despejada, y el inquilino que habite la casa no tendrá que andar con miramientos, lo cual no es poca ventaja. Hasta ahora realmente ha tenido mucho que sufrir; y si como ha caído en poder de un eclesiástico recomendable hubiera venido á manos de un colono, ya hubiera dado al diablo el mosaico que no le acarrearba mas que enfadosas visitas, y probablemente lo hubiera quitado de allí. De todos modos, harto desbaratado está ya, y valga lo que valiere bien puede asegurarse que no durará mucho.

El dibujo es poco correcto, tanto en el cuadro principal como en los restantes, y los colores si bien han perdido su frescura, conservan, como queda dicho, la fuerza necesaria para que se puedan distinguir y conocer las figuras, ropajes y facciones. Esto prueba que tiene algun mérito artístico cuando despues de tantos siglos conserva aun el colorido. ¡Lástima es que no se haya procurado conservar esta preciosa antigualla, y ciertamente sería deplorable que acabase de extinguirse tan solo por abandono ó por ignorancia.!

JUAN ARIAS JIRON.

## Critica Literaria.

### POESIAS

DE

DON JOSÉ ZORRILLA [1].

JUICIO DE ESTA OBRA.

La huella que las poesías del Sr. Zorrilla dejan en el campo de nuestra literatura, es harto profunda para merecer solo una mirada indiferente ó fugitiva; y si nuestros esfuerzos bastasen á mostrarlas tales como son y á juzgarlas con toda la imparcialidad que merece un talento esclarecido á los ojos de todos, grande había de ser por cierto nuestra satisfaccion. De todos modos, sino acometemos la empresa con prendas tan seguras de buen éxito, no será el deseo de hacer justicia y el de acertar el que nos falte por lo menos.

Habiendo de proceder con algun método y concierto en el análisis de esta obra, parécenos lo mas acertado examinar el orden de ideas que la sirven de fundamento, ó lo que es lo mismo, su escuela. Poco partidarios somos por nuestra parte de esa division de escuelas, que ha convertido durante algun tiempo en campo de Agramante el campo de la literatura; porque en nuestro entender solo hay bueno y malo en las bellas artes; y ni el desorden del vuelo poético bastará á escudarle contra el justo criterio de la lógica, ni la mezquina y fria imitacion hará vibrar nunca las cuerdas del sentimiento. La inspiracion mas sublime y levantada del genio forzosamente ha de corresponder, para ser sentida y comprendida, al orden de nuestras ideas y sentimientos; y forzosamente tambien nuestro corazon y nuestra alma, educa-

dos y formados en creencias grandes y severas, habian de romper esas trabas ruines que aprisionaban el vuelo del espíritu y que, si para otras generaciones habian podido ser holgados y espléndidos ropajes, habianse convertido para nosotros en estrechas é insoportables ligaduras. ¿Qué significa en efecto la Venus de Homero, delicia y fascinacion de los sentidos, con su cintura encantada, delante de la Virgen del Apocalipsi, *vestida del sol, calzada de la luna y coronada de estrellas*? La melancólica y sentida aparicion de Hector en la Eneida ¿podrá compararse con estas palabras del libro de Job?

«En el horror de una vision nocturna, cuando un profundo sueño suele ocupar los hombres, un espanto y un temblor se apoderó de mi, y todos mis huesos se estremecieron: y pasando por delante de mi un espíritu erizáronse los pelos de mi carne. Paróseme delante uno cuyo rostro no conocia, una imagen delante de mis ojos, y oí una voz como de airecillo apacible.»

Cuando las creencias religiosas ó sociales se alteran, es imposible que la expresion de estas creencias no mude al mismo tiempo de forma; es imposible que las nuevas ideas no revistan formas nuevas tambien. Y no se diga que lo que hacemos es consignar hechos nada mas; porque estos hechos suceden necesariamente, tienen su explicacion en las leyes de nuestra naturaleza y en las condiciones de nuestro modo de ver, y son, por último, irrefragable testimonio de la unidad de la especie humana, que obedece siempre á un mismo impulso, cualquiera que sea la zona del globo en que se le imprima.

Así que, nosotros aceptamos del *clasicismo* el criterio de la lógica; no de la lógica de las reglas, insuficiente y mezquina para las necesidades morales de la época; sino la lógica del sentimiento, la verdad de la inspiracion; y del *romanticismo* aceptamos todo el vuelo de esta inspiracion, toda la llama y el calor de las pasiones. Aquel vuelo, empero, ha de ser por el espacio infinito que el alma del hombre puede cruzar; y la llama y el calor de las pasiones han de ser reales y espontáneos, y no fosfórico resplandor, que luzca vistoso un instante para apagarse apenas le toquen.

Y si variamos de época, añadiremos que aceptamos el *clasicismo* por entero entre nosotros durante todo el siglo XVIII, como una idea poderosa de orden y de disciplina, única capaz de corregir la anarquia y confusion que se introdujo en la literatura hácia la postrera mitad del siglo XVII; y que aceptamos el *romanticismo* aun con sus estravíos á principios del siglo presente, como único medio de emancipar el genio de las injustas cadenas de los reglistas.

Por lo demas la idea de que el talento, cualquiera que sea la bandera en que se aliste, tiene siempre una mision privilegiada y bienhechora en la marcha general de la humanidad, es harto mas social y fecunda que esas mezquinas rencillas literarias, que bullen en un círculo mas mezquino que ellas todavia. ¿Por qué no mirar como hermanos á Sófoles y Shakespeare, á Calderon y á Moliere, á Byron y á Cervantes, cuando Dios puso en la frente de todos la estrella rutilante del genio? Preferir la discordia á la armonia, es idea digna tan solamente del Satanás de Milton en acecho de las delicias del Paraiso.

Sentada nuestra opinion sobre la filosofia de la literatura, nos ceñiremos ahora á las poesías del Sr. Zorrilla, y no saldremos ya de ellas.

Facilmente podrán presumir nuestros lectores que un jóven de una fantasía poderosa, rica y ardiente se inclinaria desde sus primeros pasos á la escuela, que mas campo ofreciese á su inspiracion y mas espacio á los vuelos de su alma; así es que el Sr. Zorrilla fué desde

(1) Cuatro tomos en 8.º marquilla. Véndense en la librería de Escamilla, calle de Carretas, y en la de Cuesta, frente á las Covachuelas.

luego *romántico* para conformarnos con la denominación. Sus primeros versos hicieron alarde de esa brillantez y gala desconocida de Calderón acá; de esos vuelos fantásticos y caprichosos, de esa novedad y atrevimiento de imágenes, y de esa música esquisita de la versificación ora apagada, dulcísima y melancólica; ora robusta, vigorosa y resonante según los objetos sentidos ó descritos; que tanta magia derraman en esta colección poética.

Sin embargo, como el autor apenas salía de la niñez, cuando comenzó á caminar por la senda de la reputación y de la poesía, sus primeros pasos hubieron de resentirse precisamente de la incertidumbre, que acompaña á todos los viajeros al principio de un camino desconocido. Durante el primer tomo se trasluce, en efecto, ese trabajo impropio y puramente interior de un poeta que busca terreno á propósito para construir el palacio donde han de morar sus ilusiones y su nombre, y que cargado con el peso de su inspiración, no encuentra un lugar de preferencia en que depositarla. Su poesía, que en todas partes se desliza sonora, fácil y abundante, campea con mas vigor en unos trozos que en otros, y deja traslucir que el aliento de la inspiración no en todos es igual. Por ejemplo en la composición á *Toledo*, en los *Recuerdos de Toledo*, en una de las *Orientales*, en la *Noche de invierno*, brotan los versos espontáneos, sentidos y verdaderos siempre, al paso que en la composición á *una mujer*, en los fragmentos á *Catalina*, en *Ella y El*, se echa de ver una impresión menos profunda, reflejada de consiguiente con un tanto de palidez. La composición á la *Estátua de Cervantes* es severa, enérgica en su expresión, trascendental en su objeto y bellísimamente versificada; sin embargo ni es la mejor del Sr. Zorrilla, ni la mejor del tomo. Esta clase de composiciones filosóficas en su concepto, en su desarrollo y en su tendencia, reclaman un fondo de madurez y de reflexión, que rara vez ó nunca acierta á ser el patrimonio de los pocos años; y aunque el Sr. Zorrilla ha ofrecido en esto una prueba bien clara de la precocidad de sus disposiciones, el hecho es que su vuelo no ha sido en esta ocasión tan igual y sostenido como en otras.

En todo el tomo, según hemos indicado, se echa de ver cierta indecisión y falta de unidad en el conjunto; testimonio irrefragable de que el autor no había sondeado detenidamente su alma, ni enderezado un viaje á término fijo. El género descriptivo no obstante está manejado, sino con la perfección que en los demás tomos, con extraordinario vigor y lozanía, y parece prometer la justa predilección que el autor le ha concedido después con tanta ventaja de su buena opinión. Fuera de esto hay varias composiciones que en rigor no pueden llamarse cuadros por la falta de unidad en su plan, y que mas bien se asemejan á una porción de lindísimos arabescos dibujados sobre un fondo brillante y de sumo efecto.

En el segundo tomo ya ha tomado tierra el poeta, y puede adivinarse que sus escursiones al país de la inspiración se harán con mas conocimiento del terreno y con la certidumbre de volver á lugar seguro. *El Día sin sol*, es una composición llena de aliento y de calor; un tanto desigual, es verdad; pero rica de descripciones de inmensa gala y lozanía y tocada en varios trozos con una delicadeza y gracia infinitas. Sin embargo, el cuento de *Para verdades el tiempo y para justicias Dios*, *La Sorpresa de Zahara* y *A Buen Juez mejor testigo* son á nuestro entender los pasos mas firmes y mas fecundos en resultados que el Sr. Zorrilla ha dado en su carrera literaria. En todos ellos se vé el poeta nacional inspirado á la vista de los lugares, verdadero, rico como nuestro cielo, desenfadado y noble como nuestros caballeros, dramático en los diálogos, y lírico y opulento en las descripciones.

Desde entonces ha tomado esta clase de poesía en su pluma el carácter local que reclamaba y que tanto había de realzarla; el marco con que la ha ceñido el autor, le ha hecho con que ganar en precisión y en vigor, viniendo á ser de este modo tan clara y tan distinta la impresión que deja á el alma completamente satisfecha.

El segundo tomo es el pedestal del poeta, pero en el tercero la estatua ocupa ya su pedestal. Abrese el volumen con una composición á Roma, en que se trasluce algo del nervio de Horacio y no poco de la severidad y filosofía de Tácito; composición en nuestro dictamen mas completa ya y mas madura que la que antes citamos del tomo primero á la Estatua de Cervantes. Sin embargo donde mas alto aparece el vate, es sin duda en los versos *Al último rey Moro de Granada*, *Boabdil el Chico*.

Hasta aquí reconocía todo el mundo en el Sr. Zorrilla un admirable poeta descriptivo; pero nadie juzgaba tan poderoso su corazón como su fantasía: juicio fundado, en verdad, pues que los cuadros, que nos había trazado de los vaivenes y misterios del alma, mas eran indicaciones y bosquejos, que no obras de filosofía y esmerada composición. Faltaba á sus poesías esa intimidad (permitásenos la expresión) que parte de un corazón para apoderarse de otro, faltábale esa simpatía inesplicable y profunda, que nos identifica con los agenos males; pero en *El último rey moro de Granada* el poeta es oriental y magnífico en la descripción de la *perla de Oriente*; es el poeta de la guerra en boca del caballero Muza; es en fin, el poeta del infortunio, el intérprete de los dolores del destierro, en aquellos desdichados moros que iban á esperar en las africanas arenas la *vuelta de las golondrinas*, que tornaban de los campos de la patria. El poeta por una dichosa combinación ha sabido atesorar toda la esplendor de la fantasía y todos los misterios de la desventura en estos versos, que durarán tanto como el gusto de lo bello y de lo verdadero. El mayor elogio que de ellos podemos hacer es insertar una muestra al fin de este artículo.

La composición mas notable que encierra el tomo tercero después de las ya mentadas, es la dirigida á *una Calavera*. Sin embargo de aceptar, como aceptamos, toda clase de inspiración, porque estamos íntimamente convencidos de que la poesía no es otra cosa que el reflejo del sentimiento; no escita nuestra simpatía este género de desconsolado y amargo, que despoja al alma hasta del placer de la melancolía, y anubla á nuestros ojos el porvenir mas dulce, el porvenir de la religión. Por lo demás, la composición nos parece tocada con franqueza y valentía y de sumo efecto.

El tomo cuarto nada añade á la fama del Sr. Zorrilla como poeta lírico, porque si bien *Las Hojas Secas* ostentan rasgos delicados y de esquisito gusto, se quedan muy atrás de los versos al último rey de Granada. Como poeta dramático, no es este ya el lugar de juzgarle por el corto espacio que nos resta, y porque debiendo representarse en breve su comedia *Mas vale llegar á tiempo que rondar un año*, nos reservamos para entonces su juicio. Del capricho dramático que está al fin del primer tomo, solo diríamos que es un juguete, y que la crítica no debe de ensañarse en él.

Hemos acabado el análisis de las obras del jóven Zorrilla, tal como lo permitía la estrechez de este artículo; réstanos hablar de sus bellezas y defectos y de su tendencia filosófica. De las primeras dejamos indicadas no pocas: brillantez de colorido y brillantez de imágenes, armonía esquisita en la versificación y verdad extraordinaria en las tintas locales; tales son las principales dotes que adornan esta colección.

En cuanto á defectos ha tenido nuestro jóven autor algunos en el principio, que el tiempo y la reflexion han ido corrigiendo despues. Echanse entonces de ver algunas veces imitaciones visibles de Calderon, sin considerar que los *conceptos* pasaron con la época de sutileza teológica que los engendrará; y hay además ciertas pretensiones de metafísica que no cuadran bien con el carácter desenuelto y exterior de su poesía. Tiene también el Sr. Zorrilla el defecto de corregir apenas esos versos que brotan de su pluma con inagotable fecundidad, y que no siempre encierran ideas dignas de su armoniosa cadencia. La crítica juzga de las obras, no por su número, ni menos por el poco tiempo que en ellas se gasta; sino por las bellezas que contienen y por la significacion que encierran. Otras veces le sucede á nuestro vate repetirse á menudo; consecuencia indispensable de la desproporcion que ha de existir entre sus pensamientos y numerosos escritos; desproporcion irremediable, por otra parte, atendidos sus cortos años y sus larguísimos trabajos. Si la situacion de los literatos no fuese escepcional de todo punto en nuestro país, le dirigiríamos un cargo por esa fecundidad escesaiva de su musa; pero nos librarémos muy bien de echarle en cara una cosa que tal vez deplora él como nosotros.

La tendencia filosófica de estas poesías, incierta y vaga en un principio, ha venido á reasumirse en el propósito de levantar y rejuvenecer nuestra nacionalidad poética, de sacar del polvo nuestras tradiciones, y de restituirnos en lo posible ese espíritu caballeresco y elevado, que hemos perdido con las glorias que nos le aseguraron; pero cuyo germen todavía descansa en nuestro corazón. En este sentido parécenos muy laudable y muy digna la tarea de nuestro trovador; pero tampoco quisiéramos que perdiese de vista el porvenir. El águila del genio debe remontarse al cielo, antes que despunte el día, para ver primero que el mundo asomarse el sol por entre las tinieblas de la noche; y uno de los mas bellos privilegios de los grandes poetas ha sido en todas ocasiones el de abrir y allanar el camino á épocas mas cultas y mas gloriosas.

Las poesías del Sr. Zorrilla andan en manos de infinitas gentes, y nosotros sin embargo quisiéramos verlas en manos de todos sin excepcion; no solo para aumento de la merecida nombradía del autor; sino también para aumento de la gloria de nuestra triste nacion, que en medio de sus amarguras no podrá encontrar mas lecho de descanso que los laureles de sus hijos.

E. G.

## AL ÚLTIMO REY MORO DE GRANADA

### BOABDIL EL CHICO.

#### FRAGMENTO.

Una ciudad riquísima, opulenta,  
El orgullo y la prez del Mediodía,  
Con regia pompa y magestad se asienta  
En medio la feraz Andalucía.

Y allí yierte su lumbré el sol de España  
En hebras de purísimos colores,  
Y brotan al calor con que la baña  
En vasta profusion frutos y flores.

Allí el áura sutil espira aromas,  
Y la estremecen sobre cien jardines  
Bañadas de dulcísimas palomas,  
Y pintado tropel de colorines.

El Darro y el Genil con turbias olas  
En su verde llanura se derraman,  
Y á su confin en playas españolas  
Del revoltoso mar las ondas braman.

Mofa son sus alcázares del viento,  
Fátiga de los fastos sus memorias,  
Su grandeza y tesoros son sin cuento,  
Y no se encuentra fin á sus historias.

Allí es el cielo azul, y transparente,  
Fresca la brisa, amiga la fortuna,  
Fertil la tierra, y brilla eternamente  
Serenos el rojo sol, blanca la luna.

Y afrenta de las tierras mas remotas  
Véase allí como en otro paraíso  
Los pomposos laureles del Eurotas  
Y los húmedos tilos del Pamiso.

Crecen allí las palmas del desierto,  
De Cartago los frescos arrayanes,  
Las cañas del Jordán en son incierto  
Arrullan de Stambul los tulipanes.

Y entre pagizas y preñadas mieses  
Las vides de Falerno allí seorean,  
Y los de Jericó místios cipreses  
Con los cedros del Líbano cimbrean.

Y hay allí robustísimos nogales,  
Lúgubres sauces, altos mirabeles,  
Y olivos, y granados, y morales,  
Ceñidos de jacintos y claveles.

El zumo de sus vides deliciosas  
Tal vez la alegre Italia enviariara,  
Y por sus anchas y fragantes rosas  
Sus rosas le trocará Alejandria.

El jaspero, el oro, el mármol, los cristales  
Se ostentan en su espléndido recinto,  
Y ansiarán sus recuerdos orientales  
Los escombros de Atenas y Corinto.

Y no la iguala en lujo y en grandeza  
La voluptuosa pompa del Oriente,  
Que entre flores y lánguida pereza  
Vive tranquila su atezada gente.

Unos hombres de Oriente la robaron  
Para asentar en ella su morada;  
Los hombres á quien de ella despojaron  
Lloraron siete siglos su Granada.

Y era un tiempo de guerras y de amores;  
En que el compas de berberisca zambra  
Y el son de los clarines y átambores  
Estremecían á la par la Alhambra.

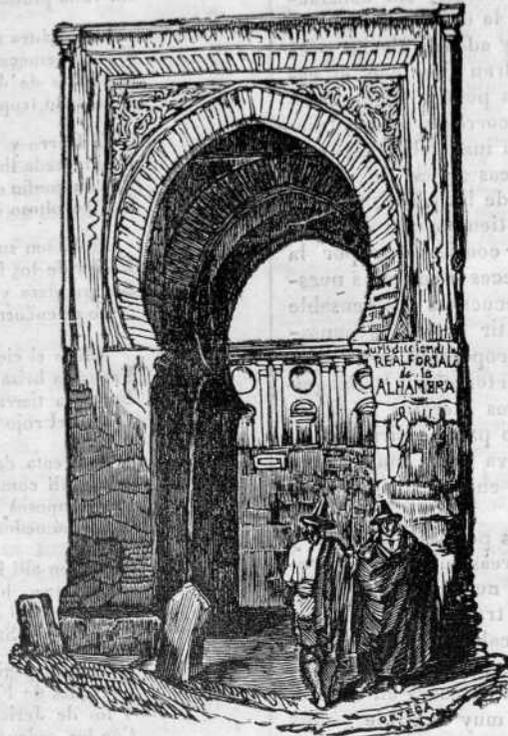
Y era un rey esquisito en sus placeres,  
Y un pueblo en su mollicie adormecido,  
Que gozaba en su paz nuestras mujeres  
Esclavizando al padre y al marido.

Y era también el término llegado  
Del brio y del poder de aquella gente,  
Y al postrimero rey había tocado  
El sitio de las razas del oriente.

La hora fatal á la morisca luna  
Los sábios en su horóscopo leyeron,  
Y tal vez mereció mejor fortuna  
De la que sus horóscopos le dieron.

¡Ay Boabdil! levántate y despierta,  
Apresta tu bridon y tu cuchilla,  
Porque mañana llamará á tu puerta  
Con la voz de un ejército Castilla.

Mañana de su méngua avergonzados  
Te cercarán los tigres españoles,  
Y echarán sobre tí desesperados  
De siete siglos los sangrientos soles.



## GRÓNICA.

### CAJA DE AHORROS DE MADRID.

Domingo 24 de febrero de 1859.

**H**an ingresado en este día 34.629 rs. impuestos por 163 individuos, de los cuales los 131 han sido nuevos imponentes. El director de semana, Manuel María Goyri.—El contador, Antonio Guillermo Moreno.—El tesorero, Joaquin de Fagoaga.—El secretario, Ramon de Mesonero Romanos.

Hoy Domingo 3 de marzo sigue abierta la *Caja de Ahorros* desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, recibiendo en ella los depósitos desde cuatro rs. á trescientos inclusive y por la primera vez cada individuo hasta mil rs. vn. En la misma portería de la Casa del Monte de Piedad, Plazuela de las Descalzas, á donde está situada la Caja, se siguen repartiendo gratis los impresos con la *Noticia de las Cajas de Ahorros*, y la *Instrucción formada para la de Madrid*.

### CONCIERTO

Que ha de verificarse en el Palacio de Villahermosa á beneficio de la casa de Expósitos.

**V**arias señoras de esta capital han puesto en comun sus talentos y habilidades, y requerido los de sus amigas y otras personas benéficas, con el fin de proporcionar un socorro de alguna consideracion á los expósitos de esta capital, cuyas necesidades han sabido apreciar por ser muchas de ellas de la junta de damas de honor y mérito, á cuyo cargo está el inmediato cuidado de estos infelices.

Para tan digno objeto, los unos se han prestado á cantar en un concierto que debe verificarse una de las próximas no-

ches, en el gran salon de la casa de Villa-hermosa; y los otros han hecho y regalado obras y labores que deberán rifarse entre los concurrentes al mismo; y todos han contado con la beneficencia y galanteria del pueblo madrileño que se apresurará á cooperar con su asistencia al logro del fin laudable y humano que se han propuesto.

No pudiéndose fijar aun el día del concierto ni su programa por causas independientes de la voluntad de las personas que se han prestado á tomar parte en él, nos contentaremos con indicar que se compondrá de piezas escogidas ejecutadas por aficionados del mayor mérito, entre los que hemos oido citar los nombres de las señoritas de Quiroga, de Ezpeleta, y de Canga Arguelles, y al señor Puig. En el intermedio de su primera parte á la segunda, indispensable para proporcionar algun descanso á los cantantes, se verificará la rifa de los objetos y labores donadas, sacando del globo donde se contentarán los números vendidos, tantos cuantos sean los premios ú objetos que se rifen.

Dichos objetos se hallan espuestos desde el día 26, en uno de los salones de la casa de Villa-hermosa, donde se apresura á concurrir todas las mañanas una numerosa y escogida parte de esta poblacion, proporcionando por este ingenioso medio un nuevo socorro á los expósitos, pues á la entrada y por via de limosna se dan dos reales por persona.

La premura del tiempo y la estrechez de los límites del *Semanario* nos impide el placer de trasladar aqui la lista de dichos objetos y de las personas que los han trabajado y cedido al establecimiento. Pero no podemos menos de encomiar la singular perfeccion de los mas de ellos, en que han tenido ocasion de brillar á par que la generosidad y grandeza de las mas distinguidas señoras de esta corte, su esquisito gusto y admirable habilidad. No citaremos especialmente ninguno por no agraviar á nadie, cuando todos merecen igual encomio; diremos solo que los objetos expuestos y que han de rifarse, son *setenta y cuatro* incluso el cuadro al olio, regalado por S. M. la Reina Gobernadora; y por esta agradable combinacion, una gran parte de los concurrentes al concierto, saldrán no solamente complacidos con una funcion que debe ser magnífica, sino tambien gananciosos con cualquiera de los lotes que tan generosamente han de rifarse.

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



DON ALVARO DE BAZAN,

PRIMER MARQUÉS DE SANTA CRUZ.

Las hazañas que distinguieron á los españoles para la restauracion de su monarquia desde principios del siglo VIII fueron los fundamentos mas sólidos de esplendor de la nobleza castellana. Los ricos-homes se presentaban en la guerra con sus mesnadas y pendones al lado del monarca, para defender sus derechos y conservar su dignidad. Así lo hicieron los Bazanes, los Toledos, los Girones, los Fajardos y otros. Entre los muchos testimonios que de esta verdad ofrece la historia marítima de España fijarán por ahora nuestra atencion los inclitos hechos de *D. Alvaro de Bazan*, primer marqués de Santa Cruz, señor de las villas del Viso y de Valdepeñas, comendador mayor de Leon, del consejo de S. M., su capitan general del mar Océano y de la gente de guerra del reino de Portugal.

Nació en la ciudad de Granada á 12 de diciembre de 1526. Fueron sus padres *D. Álvaro de Bazan*, capitan general entonces de las galeras y naves destinadas á guardar las costas de Granada, y *doña Ana de Guzman*, hija del conde de Teba, marqués de Ardales: tuvo por ayo á *Pedro Gonzalez de Simancas*. Apenas tenía nueve años cuando *Cárlos V* le nombró alcaide del castilllo de Gibraltar por real cédula de 2 de marzo de 1535, mandando que durante su menor edad tuviese el padre la tenencia, salarios, derechos y exenciones de la capitania, prestando el pleito-homenaje y juramento de fidelidad hasta que el hijo entrase por sí mismo ó por el teniente que nombrase en el ejercicio de aquel empleo. Embarcado desde muy jóven al lado de su padre, recibió aquella educacion robusta y varonil que tanto distinguía á la nobleza de aquel tiempo. En premio de sus méritos

*Segunda serie.*—TOMO I.

le condecoró el emperador en 1542 con el hábito de la orden de Santiago. Dos años despues partió *D. Álvaro* el padre desde Valladolid á Santander á mandar una escuadra de 40 buques: quinze de ellos fueron á Flandes con 2000 españoles que llevó el maestre de campo *D. Pedro de Guzman*; los restantes quedaron para la defensa de nuestras costas. En tal situacion tuvo aviso *D. Álvaro* de que el 8 de julio se habia descubierto desde Fuenterrabía una armada de mas de 30 naos francesas que habian apresado dos vizcainas que se dirijian á Flandes cargadas de sacas de lana; y reforzando entonces *D. Álvaro* sus buques con alguna tropa, dió á la vela apresuradamente el 18 de julio, dirigiéndose á las costas de Galicia, que se hallaban amedrentadas con los desembarcos de tropas y saqueos horrosos que hacian los franceses. Hallábase la armada francesa exigiendo una contribucion á la villa de Muros, cuando dió sobre ella el ilustre *Bazan* con la suya, compuesta de 25 naos el 25 de julio, dia del apostol Santiago. La capitana de *D. Álvaro* embistió á la francesa con tal denuedo, que la echó á fondo con su gente; y arribando luego sobre otra nave enemiga que venia en socorro de la primera, la rindió tambien. Al cabo de dos horas derrotada y rendida la armada enemiga y degollados mas de 3000 franceses con solo 300 muertos y ahogados de parte de los españoles, se retiró la armada vencedora á la Coruña conduciendo gran número de presas. Cupo mucha parte en tan feliz jornada al jóven *Álvaro*, que sin cumplir los 18 años de su edad, asistió intrépido al lado de su padre.

Preparado así para el mando y direccion de las fuerzas navales, le nombró el rey en 1554 capitan general

10 de Marzo de 1859.

de una armada destinada á guardar las costas de España y proteger la navegacion de las Indias interrumpida por los corsarios franceses; á los cuales escarmentó muy pronto, ya combatiéndolos y apresándolos bizarramente, ya infundiéndoles tal pavor y miedo que dejaron libre la comunicacion con los paises de Ultramar y tranquilos los habitantes de nuestras provincias marítimas.

En 1561 fue nombrado capitan general de diez galeras que anduvieron en custodia del estrecho de Gibraltar y de las costas de Poniente. Los moriscos del reino de Granada mantenian pérfidas y perjudiciales relaciones con los Berberiscos y aun con el Gran Señor; y estos les protegían infestando nuestras costas. Así lo hicieron en 1563 con Oran y Mazalquivir, en cuya ocasion fueron prontos y eficaces los auxilios de D. Álvaro. No hacían menor daño los corsarios franceses, ingleses y escoceses, que sin observar los tratados de paz que sus príncipes tenían con España robaban nuestras naos, é interrumpían nuestras comunicaciones con las colonias. Felipe II dió instrucciones muy severas, para que se les tratase como á piratas; y D. Álvaro á fuerza de vijilancia, de valor y de fatigas logró escarmentar tan molestos enemigos, é infundirles respeto y consideracion á las armas españolas.

Túvose por cierto á principios de 1564 que la armada del Turco bajaria aquel año al Mediterráneo: alarmáronse al momento, como era natural, todos los príncipes cristianos; y Felipe II llamó á D. Álvaro para consultarle las providencias que tenia dadas y las que convendría tomar. De resultas le mandó pasar á Vizcaya y embargar y disponer cuantas naves hubiese útiles en aquellas costas y en las de Santander, Asturias, Galicia y Andalucía. Asegurado despues el rey de que el Turco no verificaba aquel proyecto, resolvió hacer la conquista del Peñon de Velez de la Gomera, que era la guarida de los corsarios berberiscos. Nombró para esta empresa á D. García de Toledo, y tuvo en su buen éxito una parte muy principal D. Álvaro de Bazan.

La armada salió de Málaga y llegó al Peñon, consiguiéndose al fin la ocupacion del fuerte ó castillo principal el 6 de setiembre, entrando en él Don Álvaro con los demas caudillos. Propúsole entonces D. García ir á cegar la boca del rio de Tetuan para quitar aquel asilo á los piratas y corsarios, y pareciendo bien al rey Don Felipe, le encargó su ejecucion á Don Álvaro de Bazan, quien aprestó en el puerto de Santa Maria algunas galeras y varias chalupas y barcas grandes, donde mandó meter la piedra, labrarla y hacer el betun con que se habia de trabar, y saliendo de Ceuta reservadamente, llegó á la boca del rio con 11 navios, sus galeras y bergantines, y á pesar de la obstinada resistencia de los moros, dejó perfectamente cerrada la entrada del rio, y salió con su escuadra para Ceuta, Tanger y Cadiz, se dirigió despues á perseguir con cinco galeras á los corsarios enemigos, logrando tomarles tres fustas y representarles otras tres de que se habian apoderado.

Con la noticia de las disposiciones del gran turco para enviar su armada á los mares de Italia, se dirigió desde Cartagena á Barcelona con 1500 soldados, tomó mas tropas, y juntó hasta 35 galeras, con las cuales partió para Mesina. D. García de Toledo le llevó al socorro de Malta, y contribuyó poderosamente al feliz éxito de aquella memorable jornada. Fué uno de los consejeros de D. Juan de Austria para la resolucion de los negocios que ocurrían, y en 1568 le nombró el rey capitan general de las galeras de Nápoles, donde á costa de repetidos combates, de muchas presas y de un valor y actividad sin egemplo, logró ser el genio tutelar de aquellas costas. En la pacificacion de los moriscos del reino de

Granada, confiada á D. Juan de Austria, desempeñó varias importantes comisiones en mar y tierra, regresando luego con sus galeras á guardar y defender las costas de Italia.

Por estos servicios le espidió Felipe II en 19 de octubre de 1569 el título de *Marqués de Santa Cruz*. Veinte años antes habia contraído matrimonio con su prima Doña Juana de Zúñiga y Bazan, hija mayor de los condes de Miranda. Algunos años despues quedó viudo Don Álvaro con solo cuatro hijas, y contrajo segundo matrimonio con su parienta Doña Maria Manuel, hija del conde de Santistevan, de la que tuvo tres varones. A principios del año de 1570, se cometió al marqués la empresa de socorrer á la Caleta amenazada por los argelinos, y con sus 20 galeras dejó asegurada aquella fortaleza y volvió á unirse á la armada coligada, llevando consigo dos bajeles turcos que habia apresado en su navegacion.

En la memorable batalla de Lepanto mandó el marqués la cuarta escuadra, compuesta de 30 galeras, y socorrió oportunamente á la tercera escuadra al mando de Barbarigo, y á la capitana en que iba el generalísimo D. Juan de Austria; mató muchos turcos con su artillería, metió 200 españoles en la real, y volvió á su puesto. Socorrió á D. Juan de Cardona, á quien ocho galeras turcas tenían en grande aprieto. La real, la patrona del comendador mayor y las capitanas de su Santidad y de Venecia, socorridas y reforzadas por Santa Cruz, pudieron auxiliar á otras y acometer, rendir y llevar presas muchas enemigas. Abordó por la popa á la capitana del gobernador de Alejandria, y peleando dentro de ella denodadamente la rindió habiendo recibido dos arcabuzos en la rodela, acometió á 35 galeras turcas que procuraban ampararse en los puertos cercanos, apresó algunas, y á las demas las hizo embarrancar en la costa, sin que de todas se salvaran mas de cinco.

En la jornada de Modon, el marqués de Santa Cruz con la capitana de Nápoles ganando el barlovento á la galera fuerte y lucida de Mahomet Bey, la embistió al abordage, y la rindió despues de hora y media de combate con muerte de Mahomet, prision de Mustafá general de los genizaros, y libertad de 220 esclavos cristianos; sin que las armadas que estaban á la vista pudiesen socorrerlos en este empeño que presenciaron con pasmo y admiracion.

Destinado en la conquista de Túnez con 250 soldados veteranos y otros capitanes á ocupar los puestos delante de la plaza, acreditó sus conocimientos en el arte de la guerra, y sorprendiendo al enemigo, entró en Túnez y tomó posesion de la fortaleza, municiones, víveres y demas provisiones.

En 13 de enero de 1582 nombró el rey al marqués de Santa Cruz capitan general de la jornada ó empresa contra las Terceras, sin dejar de serlo de las galeras de España. El combate con los rebeldes se verificó el 26 de julio, componiéndose la armada enemiga de 60 buques, y la española de 25 naos y 5 pataches, abordando el marqués á la capitana enemiga, y rindiéndola despues de una horrorosa matanza, en que fueron degollados mas de 400 franceses, y fue prisionero, herido mortalmente el general de la armada francesa Felipe Strozzi con 25 señores de estados ó pueblos de Francia, otros 51 caballeros y 313 entre soldados y marineros.

Allanada la conquista de las islas Terceras, aconsejaba el marqués al rey mandase prevenir lo necesario para que al año inmediato se hiciese la de Inglaterra, persuadido de que las osadías de los ingleses en nuestras islas de Puerto-Rico y Sto. Domingo, y los daños hechos en ellas por el ingles Francisco Drak, debían sofocarse en su raiz conquistando aquel reino. Aprobó el rey su dic-

támen, y mandó reunir en Lisboa la armada y el ejército necesario, nombrando capitán general para la ejecución de esta árdua empresa al mismo marqués de Santa Cruz; pero cuando este se ocupaba con la mayor eficacia en la habilitación y arreglo de buques y demas aprestos, adoleció gravemente y murió en Lisboa el día 9 de febrero de 1588. Fue conducido su cadáver á la iglesia parroquial del Viso, y el 18 de enero de 1643 se le trasladó al panteón propio que los señores de la casa tienen en el convento de San Francisco de aquella villa, conforme dejó ordenado.

Celebraron al marques las musas castellanas, y cantaron sus proezas y virtudes D. Alonso de Ercilla, Lope de Vega, Luis Barahona de Soto, Miguel de Cervantes, Benito Caldera, Juan Ochoa de Lasalte, D. Alonso Coloma, y varios militares que supieron unir al estruendo de las armas los dulces ecos de sus lirás.

Un escritor coetáneo del marqués de Santa Cruz reunió sus hazañas en estos términos. «Rindió 8 islas, 2 ciudades, 25 villas, 36 castillos fuertes; venció 8 capitanes generales, 2 maestros de campo generales, y 60 señores y caballeros principales; soldados y marineros franceses 4753; ingleses 780; portugueses rebeldes 6450; turcos, moros y moras que hizo esclavos 6243; cautivos cristianos á quienes dió libertad 1564; apresó ó tomó 44 galeras reales, 21 galeotas, 27 bergantines, 99 galeones y naos de alto bordo, 7 carumazales (embarcaciones turcas de transporte), 3 cára-bos moriscos (embarcaciones usadas en Levante), y 1 galeaza; y ganó en todas las ocasiones 1814 piezas de artillería.

## EL BAILE DE LAS SERPIENTES.

**E**n todos los países se encuentran hombres que vinculan su existencia en la credulidad y curiosidad de los demas; pero en ninguna parte abundan tanto como en la India. No bien desembarca un extranjero en sus playas, cuando una turba de escamoteadores, bailarines y titereteros le sitian, disputándose el honor de entrete-nerle y divertirle por la miseria de un fanon (unos seis cuartos).

De todos estos, los que mas admiran á los europeos son indudablemente los que hacen bailar á las serpientes.

Es muy comun este espectáculo en la costa de Coromandel, y tanto allí cuanto en las demas partes de la India, abundan estas serpientes y las llaman *Cobra de Capellos* ó serpientes peinadas. La largura ordinaria de estos reptiles es de tres á cuatro pies, y su color dominante el amarillo con pintas negras.

La cualidad que distingue á estas serpientes de las demas especies, es su excesiva sensibilidad para la música; cuya pasión, si puede así llamarse respecto á un animal, es mas fuerte en ellas que en las serpientes blancas. Es esto tan cierto, que una vez sabido el agujero á donde se acogen, desde luego es cosa asegurada el apoderarse de ellas por medio de la música.

Los indios que ganan la vida enseñándolas, son tambien los que las cazan; y no siendo generalmente conocido el método que usan para cogerlas, creemos que no dejará de ser interesante la siguiente escena ocurrida en la casa del gobernador de Pondichery.

Durante la comida llegó un criado á dar aviso á la familia de que una gran *cobra de capellos* habia entrado en la bodega. Se dió al instante orden de ir en busca de un cazador de serpientes, y todos fueron en su compañía á la bodega. Despues que el Malabar hubo recono-

cido todo el sitio para averiguar el escondrijo de la serpiente, se sentó sobre los talones, y se puso á tocar un instrumento parecido en su configuracion al caramillo ó flauta pastoril, pero que tenia cierto sonido chillon como el de la gaita.

Apenas habia trascurrido un minuto, cuando un *cobra capellos* de casi tres pies de longitud, salió de debajo de una estera, se colocó á corta distancia del hombre, hizo un movimiento de oscilacion con la parte superior de su cuerpo, y dilató su buche; señal evidente del placer que la animaba. Cuando todos los circunstantes examinaron á su satisfaccion este efecto de la música en el reptil, se hizo una seña al Malabar, que cogiendo al animal por la punta de la cola le llevó con la mayor rapidez y le puso en un canasto destinado á guardarle. Antes de agregar á uno de estos reptiles á la compañía de los que bailan, lo cual se hace con todos los de esta especie, es indispensable quitarle los medios de que dañe.

Para conseguirlo se dejó en plena libertad á la serpiente sobre el terreno, y se la provocó, sacudiéndola con un pedazo de tela roja fijo en la punta de un palo, hasta que se la obligó á tirarse furiosa al pedazo de tela que mordió con tal violencia, que dejó clavados en él sus dientes. Entonces se la cojió otra vez por la cola y se la volvió á acomodar en el canasto.

Los canastos en que se encierra á las serpientes, y de los que generalmente lleva cada uno de los indios una media docena, son chatos, redondos, y sujetos como los platillos de una balanza á las dos puntas de un palo de bambú que llevan al hombro.

Quando el que guarda las serpientes las enseña al público empieza por colocar los canastos en semicírculo delante de sí, y va sacando de ellos las serpientes una á una. Al sonido de la música el animal se endereza, casi una tercera parte de su cuerpo se apoya en tierra, su buche se dilata y se mueve balanceándose, cuyo impulso proviene de las rodillas de la persona que toca el instrumento.

La última habilidad que un Malabar hace que ejecuten las serpientes es la de acariciar al instrumento que las escita. Toca cierta tonada particular, y acerca el instrumento al reptil que por su parte reposa la cabeza sobre él, y se enrosca despues con señales de la mayor complacencia.

## EL ZAPATERO.

### I.

**E**n la mas alta boardilla de la casa que yo habito, vive el viejo Lamparilla, Zapatero el mas bendito que remendará en Castilla,

En el barrio está querido por su honradez y su empleo: tiene fama de leido, y es de todos conocido por lo chistoso y lo feo.

Cara enjuta y amicada, mirar adusto y severo, nariz ancha, remangada, oreja grande, y bolada de encasquetarse el sombrero.

Su frente desde las cejas va á unirse con el cogote; solo tiene unas guedejas

por detras de las orejas  
donde se limpia el cerote.

Dejéle sola una hija  
su difunta Nicolasa,  
que por enclenque y canija  
la llaman la *Sabandija*;

y esta gobierna la casa.  
Pasa las noches en vela  
trabajando con afán,  
y á los golpes de la suela  
entona una cantinela



Con el sastre y el trapero,  
desplegando su elocuencia,  
satírico y chocarrero  
hace alarde el Zapatero  
de su *política cencia*.

Si refiere alguna accion  
de gaceta extraordinaria,  
él hace la esplicacion  
con madura detencion  
en su mesa estrafalaria.

Y del modo mas sencillo  
planes militares forma,  
y hace á una bota castillo,  
plana mayor á un martillo,  
y general á una orma.

Luego pretende arreglar  
la hacienda y guerra civil,  
y es divertido escuchar  
como á todo sabe dar  
un corte zapateril.

Abortado de un seron,  
sale tiznado mohino  
el carbonero Pepon,  
y levanta la sesion  
con unas copas de vino.

Con su niña á poco rato,  
en paz y en gracia de Dios,  
come el viejo en pobre plato.  
¡Impaciente mira el gato  
comer á los otros dos!

Al toque de la oracion  
se recoge el Zapatero,  
y allá en su camaranchon  
vuelve á entonar su cancion  
como pájaro agorero.

El Domingo apenas brilla  
matutino resplandor,  
se levanta Lamparilla,  
y se viste y se cepilla  
con elegancia y primor.

Calzon de roñosa pana  
con historiada chaqueta,

que le enseñó el sacristan.

Muchas veces se impacienta,  
y agarrando el *tirapie*,  
al pobre gato calienta  
porque deja *no se qué*  
tapado con la herramienta.

Por la mañana se baja  
á su portal predilecto,  
y el tiempo que no trabaja  
á sus amigos encaja  
el Desiderio y Electo.

medias azules de lana;  
y un chalequillo de grana  
es su gala mas completa.

Al ver su porte y aseo,  
el pobre viejo se engrie,  
toma su vara y chapeo,  
y se marcha de bureo....  
la Magdalena le guie.

## II.

Ora quiero demostrar  
que en este mundo traidor,  
segun adágio vulgar,  
el justo suele pagar  
la pena del pecador.

Bebe y triunfa el Zapatero,  
se alegra y se regocija;  
y en manos del tabernero  
encomienda su dinero:  
¿quien paga el pato? su hija.

La taberna se cerró,  
allí el sudor de su frente  
el majadero dejó;  
y aunque pelada, sacó  
la cabeza bien caliente.

A un negro guardacanton  
se abalanza con fiereza,  
gritando "date, ladron"  
¡desgraciado remendon!  
¡como tienes la cabeza!

De perros viene seguido  
alborotando la calle:  
ya su niña le ha sentido,  
y exclama con un gemido,  
¡valgame Jesus del Valle!  
¡Ojos que te vieron ir,  
hermoso, como unas platas;  
ora te miran reñir  
con los perros, y venir  
por esas calles á gatas!

Trastornada la mollera  
con el hijo de la uva  
yace al pie de la escalera.  
Allí como niño, espera  
que Sabandija le suba.

La muchacha, con temor,  
santiguándose primero,  
toma á cuestras á su autor,  
cayéndose á lo mejor  
sobre el candel el sombrero.

Apurado el sufrimiento  
de aquella mansa cordera,  
abrumada y sin aliento,  
con desfalecido acento  
le dice de esta manera.

"Padre, bien puedo temblar  
,, los domingos y las fiestas.  
,, ¡Como me hace usted sudar!  
,, temo que voy á dejar  
,, el pellejo en una de estas."

El la responde: "Despacha:  
,, no te propases... ¡bribona!  
,, dale bola ¡estás borracha?  
ay! esclama la muchacha:  
,, no puedo ya con la *Mona*."

En cada paso que da,  
encomendándose á Dios,  
diez minutos tardará.

Escalones faltan ya  
tan solo noventa y dos.

En fin á la madrugada  
su pena término tiene.  
A Dios, hija infortunada:  
ya te quedas descansada  
hasta el domingo que viene.

V. P. y N.

## COSTUMBRES.

### UN DIA PERDIDO

ó

#### LAS VISITAS DE CUMPLIMIENTO.

(Este artículo fué leído por su autor en el Liceo artístico y literario de esta Corte).

AMOR, dulce tirano de la vida,  
que á tu poder sujetas y avasallas  
cuanto en su vasto seno el mundo encierra;  
que en el mar, en el aire, y en la tierra  
animando te hallas  
la creación entera á tí rendida;  
yo, rudo trovador, mísero y triste,  
en quien la activa llama de tu fuego  
en juveniles años encendiste  
por darte adoración humilde llevo  
á tu dorado templo;  
y siguiendo el ejemplo  
de cuantos en el orbe han cultivado  
la excelsa poesía,  
esforzándome á hacer mas acordado  
el ronco acento de la lira mia,

si tu influjo me inspira y puede tanto,  
te rendiré homenaje con mi canto.

Yo cantaré tus glorias y alabanzas,  
y cómo los mayores imposibles,  
por estraños caminos indecibles,  
con tu solo querer puedes y alcanzas.  
Y haré ver que de tí tan solamente  
cuanto en el universo siente y vive,  
la vida y ser recibe,  
y solo por tu impulso vive y siente.

Tambien yo sentiré en el alma que estos versos hayan gustado á mi auditorio, porque no hay mas por ahora; y si han caído en gracia casualmente, me queda el escorzo de no haber concluido tan afortunada composición. En fin pase por *fragmento*, una vez que los *fragmentos* son tan de moda, que no solo se recitan, se leen ó se publican fragmentos de composiciones poéticas, sino que se escriben adrede y deliberadamente; que es como si un arquitecto se dedicára á hacer un friso ó un capitel; y como si á un sastre se le ocurriese hacer un cuello de levita, ó á una modista el ala de un sombrero.

Así, ni mas ni menos, ha sucedido con mi ya leído *fragmento*, que se quedó en tal estado, por haberme interrumpido, cuando le estaba escribiendo, un cierto primo mio, que tiene tambien el seso en fragmentos. Los que por inclinación ó por recurso, ó bien por entrambas cosas á un tiempo, nos hemos dedicado al estudio de las letras y á la penosa tarea de escribir, tenemos que sufrir entre otras muchas calamidades la plaga de los importunos que vienen á interrumpirnos el trabajo, precisamente en lo mejor de la inspiración; y sin embargo no tenemos arbitrio para resistir esta importunidad, ni se nos concede el derecho de enfadarnos por ella. Si á uno que va andando por la calle, se le llegára otro por detras, y agarrándole de los faldones de la levita, le impidiera continuar su camino ¿qué sucedería? Que el detenido le afearía su proceder, y quizá, quizá le pagaría el favor con un par de mogicones; y todo el mundo diría que habia hecho divinamente. Si cualquiera de VV. se pusiera cuidadosamente á encender una chimenea, y cuando ya fuese levantando llama, llegase yo con un jarro de agua, y arrojándosela le apagase el fuego, ¿no es probable que el encendedor me tiraría á la cabeza las tenazas y los fuelles, ó se vendría tras mí á darme de tizonazos, como hacen los diablos del infierno con los músicos de afición y con los malos traductores? Pues ahora bien: el que interrumpe á otro cuando está escribiendo (siendo el que escribe escritor, y no escribiente) le trata mucho peor que si le apagase la chimenea, ó le atajasé en la calle el paso, pues que en efecto le apaga el fuego de la invención, y le ataja el paso del discurso; y merecía, ya que es causa de que tal vez se queden en el tintero los mas bellos pensamientos, que se le tiráran los pensamientos, esto es, el tintero á la cabeza.

Estas y otras reflexiones hice yo á mi interruptor en tono muy serio, sacando por todo fruto que se riyese á carcajadas de la seriedad, de las reflexiones, y de quien las hacia. El hecho fué que la composición quedó sin concluirse; y yo de mal humor, y aburrido con un contratiempo que tal vez me arrancaba el principio del tallo de la primera hoja de laurel de la corona, que acaso me prepara la posteridad: de todas maneras yo estoy muy preocupado á favor de los tales versos que no hice, porque tengo tal idea formada de mis grandes disposiciones para la poesía, que vivo persuadido de que mis mejores versos serán siempre los que me deje por hacer.

Viéndome entonces el dichoso primo de tan mal ta-

lante, quiso enmendar su yerro, y para distraerme le ocurrió proponerme que nos fuésemos juntos á hacer visitas. — Visitas! exclamé yo. ¿Qué son visitas? — Visita es, me respondió él muy de presto, el acto de visitar. — ¿Y qué es visitar? le pregunté. — Visitar es ir á ver á su casa á las personas que uno conoce. — Y para qué? pregunté de nuevo. — Para qué! para qué! qué preguntas tienes? Para visitarlas, para verlas, para conservar las relaciones de amistad... — O mas bien, interrumpí yo, para importunar á la persona que se visita, para interrumpirle, como tú á mí, en sus que-haceres, para quitarle el tiempo, que es el robo de mas cuantía que puede hacerse en este mundo, para estorbarle en el plan de sus ocupaciones forzosas ó voluntarias... — Eso es, me dijo él, ¿con que los hombres que viven reunidos en sociedad no han de verse, no han de tratarse, no han de visitarse...? — Te diré, volví á responder; los hombres deben verse en parages públicos, como el paseo y los espectáculos; deben conocerse en reuniones útiles, como corporaciones, sociedades científicas, artísticas, literarias, ó filantrópicas; deben tratarse cuando el comercio reciproco de sus ideas ó de sus negocios dé lugar á ello; deben trabar amistad cuando mutuamente se reconozcan dignos del nombre de amigo; y por último, deben cultivar esta amistad con utilidad de unos y otros, y sin molestia de ninguno.

Si todos observasen estas reglas; si los hombres no anduviesen de un lado para otro, juntándose y separándose sin utilidad ni provecho, otro sería el aspecto de la sociedad en general, y no se declamaria con tanta razon contra el trato y comercio del mundo. — Bellas teorías, me respondió el importuno; bellas teorías, que reducidas á práctica son imposibles y absurdas: teorías que tú mismo no observas, y que ahora se te antoja proclamar, ó porque en este momento estás de mal humor, ó porque quieres hacer del filósofo, del misántropo y del extravagante.

Confieso que esto último me picó, porque tengo por sistema el no señalarle haciendo rarezas, ni ridiculizarme con extravagancias: y viendo el primito que ya me iban haciendo efecto sus persuasiones, volví á la carga con tal ímpetu, que no tuve otro arbitrio sino rendirme á discrecion, y prometer echar la mañana á perros; esto es, á hacer visitas de cumplimiento. Hecho el convenio, comencé á vestirme. Paso por alto las operaciones del tocador, que como apresuradas y de mala gana, y quizá tambien influidas por el hado fatal que para mí reinaba en aquel día, fueron á cual mas desventuradas. Cuando acabé de afeitarme, el gato se vino desde la cocina á lamer el suelo al olor de la sangre y las piltrafas; cualquiera hubiera pensado, viéndome tan mal herido, que volvía de un desafío ó de una empeñada accion de guerra. A fuerza de parches de tafetan inglés me cubrí la cara de manera, que en cualquiera baile de máscara hubiera podido ahorrar de careta. Entró despues la operacion de arreglar la corbata, mas difícil para mí que el componer un soneto, y eso que no soy ningun Lope de Vega; pero por fortuna mi primo creyó que en este punto era caso de conciencia el ayudarme con su intervencion; y en menos de doce minutos, y con no mas de otros tantos alfileres, despues de haberme hecho creer por varias veces que trataba de estrangularme, me fabricó el lazo mas complicado, protuberante y magnífico que ha visto en corbatas el Prado de Madrid.

Salimos por fin á la calle dispuestos á visitar á medio mundo, provistos de sendas targetas, y yo por mi parte pidiendo á Dios de todo corazon que no encontrásemos á nadie en casa. La primera en que nos embocamos (porque era preciso buscar visitas en que mi primo y yo

tuviésemos que cumplir), fue la de una Señora que habia tenido la bondad de darnos parte de su casamiento, ó por señal de afecto, ó por mayor publicidad del caso, ó por dar colocacion á un ejemplar mas de las elegantes esquelas, impresas con mas variedad de caracteres que suele tenerla de metros un drama moderno. Yo no habia correspondido á esta atencion con la visita acostumbrada á los Señores novios, pero mi primo sí, é ainda mais, la habia visitado (tanto era el tiempo transcurrido) cuando dió á luz el primer fruto de su matrimonio; item, cuando con toda felicidad habia salido al mundo el segundo-génito; y por último, decia mi primo, ya que no la has visitado de recien casada, justo es que la consules de recien viuda: su marido ha perdido la vida en campaña, de suerte que estará la pobre mujer inconsolable. Declaro paladinamente, que oyendo esto, me afeaba yo á mí mismo tal descortesia, y subiendo la escalera iba haciendo propósito de borrar mi falta á fuerza de consules. Tocamos la campanilla, abren la puerta, y una criada nos precede hácia el gabinete de la Señora. Lo mismo fue anunciarnos, que sentirse dentro del aposento algun rumor como de menear los muebles, pero nosotros no hicimos alto en ello, y nos entramos de rondon, hallando á la enlutada viudita sola con un galguito inglés que hizo ademan de mordernos las pantorrillas, por via de saludo. Estaba su ama muellemente recostada en una poltrona, con el semblante algo encendido, sin duda de tanto llorar, y cierto aire de distraccion, como de quien no puede dominar sus penas.

La silla en que yo me senté me pareció bastante caliente, así como si en aquel momento la hubiera desocupado otra persona, pero ello es que en el gabinete no habia nadie mas que la Señora y el perrito.

No pudimos mi primo y yo evitar que la conversacion recayese en la reciente desgracia, y con esto nuevas lágrimas acudieron á los ojos de la sensible viuda, y de sus labios salieron patéticas invocaciones á los manes del difunto, y sinceros juramentos de eterna fidelidad. Yo me sentí conmovido, y para distraerme volví á otro lado los ojos; cuando noté que el galguito se habia acercado á la puerta de una alcoba, y mirando atentamente hácia adentro, empinaba las orejas y meneaba cariñosamente el rabo. Esta ocurrencia del maldito perro, el calor del asiento de mi silla, el rumor que al entrar nosotros se habia oido... eran tres cosas sin relacion ni analogía; mas ello es que comparándolas entre sí, empecé á creer menos desamparada á la viudita, y á confirmarme en la idea, de que nuestra primera visita no habria sido muy agradecida. La abreviamos, pues, cuanto nos fue posible, y ya puestos en la calle, mi primo no pudo menos de convenir conmigo, en que la Señora viuda se habria alegrado mas por aquella mañana de que no nos hubiésemos acordado del santo de su nombre.

Sin embargo, fue preciso llevar adelante el proyecto. Subimos hasta un cuarto tercero, en donde por no estar los Señores, ó porque nos dijeron que no estaban, dejamos en nuestra representacion un par de targetas. De allí fuimos á otro llamado tambien cuarto tercero, no obstante de que en esta casa habia un piso mas; pero está visto que los entresuelos no entran en Madrid en cuenta para medir alturas. — ¿No te parece, decia yo á mi primo, que es cosa divertida esta de andar de una parte á otra subiendo y bajando escaleras, y todo para buscar gentes que se alegra uno de no hallar tanto como ellas de no ser halladas? Pues esto es lo que se llama hacer visitas de cumplimiento. — Él siempre encontraba respuesta á estas objeciones; y siguiendo sin hacerme caso, me arrebató á otra casa, en donde hallamos la sala cuajada de visitas del uno y del otro sexo. Nuestra

llegada produjo una completa revolucion; mas luego que todos se hubieron quietado, la conversacion volvió á animarse; los hombres escuchábamos, las mujeres hablaban todas á un tiempo, y cada cual con la que tenia á su lado, no curándose del resto del auditorio. En esto á la Señora de la casa le ocurrió dirigirse á mí, llamándome Sr. ESTUDIANTE, y con esto todas las miradas se fijaron en mi persona con un aire de curiosidad capaz de sonrojar á otro que tuviese aun menos vergüenza.—¿Cómo está el Liceo? me preguntó.—Sigue bien, señora, dije yo: ahora últimamente acabamos de hacer las últimas reformas de las últimas constituciones, que regirán por lo menos toda la cuaresma.—¿Y las sesiones de competencia son siempre tan brillantes?—Si señora: cuando los literatos que han de leer sus composiciones asisten y se prestan á hacerlo, cuando los músicos que han de cantar y tocar no están roncós ni mal humorados, y cuando á los pintores que están de turno les viene en voluntad el manejar los pinceles, entonces está el Liceo verdaderamente delicioso.

Aquí acabó nuestro diálogo, y como yo conocí que el haberme dirigido la palabra habia sido por efecto de cortesania, quise tambien dar conversacion á la Señora, y la pregunté si adelantaba mucho su niño mayor en el colegio.—Hace ya dos años que es capitan y está en el ejército.—Ola! sea enhorabuena: pero le consolaré á V. de su ausencia la compañía de su hermana.—Yo le diré á V., contestó la buena señora, como hace solos catorce meses que se casó, es todavía demasiado poco tiempo para que se resuelva á dejar á su marido por estar con su madre; mas adelante ya será otra cosa.—No estrañe V., señora, dije yo entonces algo turbado, verme tan poco instruido de los sucesos de su familia, porque me ha sido imposible en todo este tiempo tener el gusto de ver á VV.: hasta que hoy ya le recordé á mi primo que estaba en obligacion de venir, porque V. habia tenido la bondad de ofrecermé esta casa cuando se mudó á ella....—No señor, no fue esta casa, ni la otra que vivimos anteriormente, sino la que tuvimos antes en la calle del Prado.—Esta última pifia me acabó de desconcertar, y así, haciendo seña á mi primo, salimos á toda prisa para ocultar mi turbacion.

Pero todavía me reservaba la suerte el lance mas comprometido de una visita de cumplimiento en otra casa á donde fuimos en seguida, y que tambien estaba demasiado concurrida por mi desgracia.

No sé quien habia allí que tuvo la ocurrencia de pedirme noticias del teatro de la guerra, suponiendo que como periodista debería de estar muy enterado. Yo entonces, por no dejarle mal, quise esplayarme, y empecé á referir en tono de narracion histórica los pormenores de cierta accion. Ponderé lo muy empeñada que habia sido, el gran número de heridos y muertos de una y otra parte, y últimamente cité por sus nombres los diferentes regimientos de todas armas que habian tomado parte en el combate. Entusiasmado con mi patética narracion no reparé en el efecto que hacia en mis oyentes, hasta que una Señora que estaba á mi lado rompió á llorar con toda su fuerza. Todos la rodearon entonces, y esforzándose á consolarla: «sosiéguese V., le decian, quizá no será verdad lo que dice este caballero, porque al fin es periodista.»—Eres un imprudente, me dijo en esto mi primo; esta Señora es mujer del comandante Alvarez, que segun tus malditas noticias debe de haberse hallado en esa sangrienta accion que has estado pintando.—Señora, señora, grité yo entonces: V. dispense mi indiscrecion, porque no tenia el honor de conocerla; pero debe V. estar enteramente tranquila por la suerte de su esposo el comandante Alvarez. Me cons-

ta positivamente que no se ha hallado en la accion, porque el general le habia enviado con alguna fuerza en busca del asentista de provisiones de aquel ejército, á quien se ha pillado en cierto enjuague, con orden expresa de fusilarle donde le hubiese á las manos.—¡Ay, mi marido! dijo dando una gran voz una señora vieja que al lado de la chimenea estaba: mi marido es ese que van á fusilar; y diciendo esto le entró una convulsion que la hizo caer desde la silla dentro de la chimenea. El fuego prendió al instante en una manteleta que llevaba entretelada de algodón, y á unos lazos de cinta que tenia por adorno en la cabeza. Todo se volvió entonces voces, llantos, alboroto y confusion. Yo causa de aquella inmensa rebugina me arrojé á socorrer á la Señora que ardia como un saco de paja; agarro mi capa y se la echo encima logrando sofocar el fuego de la manteleta; quiero asir del peinado para hacer lo mismo, pero la infeliz llevaba peluca, y yo me quedé con todo el postizo ardiendo en la mano, dejando descubierta á la intempérie y á vista de los circunstantes, aquella desnuda y deforme calavera.

Contemple cualquiera el efecto de tan desagradable escena, y figúrese cual seria mi sofocacion y pesadumbre. Ni sé como ni cuando salí de aquella casa; solo puedo decir que ya dentro de la mia, y teniendo á mi primo al lado le reconvine agriamente por su diabólica idea, origen de todas mis desgraciadas aventuras, y despues de mil pestes y reniegos contra mi indiscrecion y necedad inaudita, hice voto y juramento solemne de no volver jamás en mi vida á hacer esas que se llaman visitas de cumplimiento.

A. M. S.

## CRÓNICA.

### ATENEO DE MADRID.

#### SECCION DE LITERATURA.

#### Sesion del viernes 22 de febrero.

El tema señalado para la conferencia era el *Examen de las unidades dramáticas* propuesto por el Sr. Segovia, á quien el Sr. Presidente invitó á abrir la discusion.

En su consecuencia tomando la palabra dicho Sr. Segovia comenzó por asegurar que su ánimo al proponer la cuestion indicada, no habia sido otro que el de escitar á la seccion á debatir un punto en el cual se proponia aprender y no entrar en discusiones delicadas; porque habiendo llegado ya el caso de haberse hecho dudosas la mayor parte de las doctrinas literarias, queria saber, por una parte lo que las reglas de las unidades tienen de cierto respecto de la naturaleza, y por otra á qué términos racionales pueden estas reducirse, sin tocar en los extremos de la estricta severidad de los preceptos, ó del total quebrantamiento de los mismos.

El Sr. Alcalá Galiano despues de aplaudir la modestia del Sr. preopinante, á través de la cual dijo se descubria su conocimiento en la materia y su adhesion á la observancia de las tres unidades, manifestó que no podia convenir en su opinion respecto de estas por creer firmemente que las reglas de que se trata carecen de fundamento sólido, y no han sido jamas sino obra exclusiva de los preceptistas: así como cree que precisamente se debe al quebrantamiento de esas reglas los mas escogidos frutos del teatro. Para esplayar su juicio en la materia dijo que cuando en el siglo pasado se importó á España la doctrina de las tres unidades fue admitida y respetada con tanta veneracion, que menos escrúpulo hubieran tenido en quebrantar

El ayuno que ninguna de las tres unidades. De este respeto supersticioso por la observancia de las reglas, dijo, había participado él mismo en su juventud y defendíndola con empeño: pero que mirando actualmente las cosas de otro modo distinto, se veía precisado á sostener la opinion contraria.

Entrando en la cuestion, manifestó que solo en la tragedia latina, en la italiana y la francesa se veía observada la regla de las tres unidades desde que los preceptistas la establecieron; pero no así en el teatro griego, que no la conocia, como tampoco el español antiguo ni el alemán. El teatro moderno, sin embargo de no ser sus obras las mejores que se han escrito, también ha rechazado el yugo de aquella regla; pero abunda en defectos, y tal vez se deba á ellos el descrédito atribuido á la inobservancia de las reglas.

La única unidad, añadió, que siempre ha sido deseada es la de accion porque lleva consigo la unidad de interés; y esta es ciertamente la mas importante; si bien puede haber acciones dramáticas en las que no se observe con todo rigor la regla de unidad, y sin embargo exciten un interés completo. Así se verifica en la tragedia de *Los Horacios*: en ella hay dos acciones una el triunfo de estos; otra la desesperacion de Camila por la pérdida de su amante en la pelea, y sin embargo interesan vivamente una y otra. En el *Quijote* de Cervantes se logra igualmente un interés muy vivo sin estar observada la unidad de accion.

Pasando luego á hablar de la unidad de tiempo, dijo que si hubiese de seguirse en su observancia su verdadero espíritu, los sucesos de la accion dramática deberian limitarse á los que estrictamente se pudieran verificar en el tiempo que dura la representacion. Pero siendo imposible esto, se han visto precisados los preceptistas á conceder el espacio de un día ó día y medio. Y habiendo ya en esta concesion una verdadera falta de verosimilitud ¿por qué ampliar la unidad de tiempo á este espacio y no á cuatro dias, á quince ó á un mes? Para corroborar su opinion hizo un paralelo respecto de esta unidad entre el *Cid* de Corneille y las mocedades del *Cid* de Guillen de Castro, y dedujo que en la observancia de esa regla por el primero habia mas inverosimilitud que en el quebrantamiento de la misma por el segundo.

Como consecuencia de esta doctrina, sostuvo que la ilusion teatral no dependia de la observancia de las reglas, sino del interés producido por la accion, los caracteres y demas condiciones dramáticas. Y que así en este género como en la novela y demas composiciones de ingenio, la ilusion producida por ellos en el alma, es como el sueño, que jamas tiene en cuenta el tiempo transcurrido en sus delirios. En comprobacion de lo cual citó algunas composiciones dramáticas en que la ilusion teatral era completa, á pesar de la falta absoluta de aquella unidad, sin que bastase á destruirla la escuela clásica introducida por *Luzan*, la cual fue únicamente literaria pero jamas popular entre los españoles.

En cuanto á la unidad de lugar dijo ser de menos importancia que las otras. Los griegos no la conocieron, porque su teatro á causa del atraso material en que se hallaba, ni tenia candelijas, ni techado, ni bastidores, ni nada de cuanto en los nuestros puede facilitar la mudanza de escena. En aquel se presentaban muchos lugares á la vez y pasaban de unos á otros los actores cuando la accion lo exigia. En las comedias españolas, en los dramas de Shakespeare y en la *Semiramis* de Voltaire, se trasladan los personajes de un aposento á otro sin destruirse por eso la ilusion; prueba clara de que esta no depende de la observancia de aquella regla.

Añadió sin embargo que no pretendia con lo dicho aplaudir los desaciertos de los que ahora se llaman *románticos*. Que en su sentir el mal de estos consiste en no serlo realmente, y en ser opuestos á los *clásicos*; porque intentando desviarse de la escuela de estos y seguir un rumbo enteramente contrario, dan en un extremo por evitar otro: huyen de Scila y se estrellan en Caribdis.

Resumiendo cuanto habia manifestado, dijo; que el espíritu de examen propio del siglo en que vivimos, así en literatura como en política, induce á no tener por sagradas las reglas clásicas, así como también á no aplaudir los desaciertos del romanticismo. Y pues veía los muchos bienes producidos en la poesía dramática por el quebrantamiento de las reglas, no podia menos de apoyarle sin aplaudir el exceso; mucho menos en los escritores románticos del día, que en su sentir son, generalmente hablando, malos escritores. La época del drama, continuó, ha pasado ya; porque se está representando actualmente otro drama de mucha mayor importancia como es el de la política,

en el cual todos por necesidad somos actores; y concluyó diciendo que pues la época es nueva, nuevos los intereses, nuevas las instituciones y todo en suma nuevo, debía ser igualmente el drama.

Contestando el Sr. Segovia á todo lo dicho, volvió á insistir en que no fué su ánimo tomar parte en la discusion; y por lo tanto se habia abstenido de emitir opinion alguna sobre la materia; pero á pesar de eso le habia combatido el Sr. Galiano creyéndole sectario de una ortodoxia literaria de que no pudo haber dado el menor indicio. El Sr. Galiano, continuó, ha apoyado algunos dramas porque en ellos se ven quebrantadas las reglas; pero no por eso ha probado que del quebrantamiento de estas resulte el mérito de aquellos.

Pasando en seguida á examinar la índole de las unidades dramáticas, consideró su relajacion contraria á la naturaleza; y con este motivo manifestó nuevamente los mas vivos deseos de ver fijados de un modo claro, indudable y no sujeto á discusiones sùtiles y perpétuas, el límite que debía darse á la regla de las tres unidades.

Habló de la naturaleza y origen de ellas, segun la doctrina admitida por los filósofos, demostrando que el haber estos establecido la regla de las tres unidades, proviene de la dificultad con que el hombre fija su atencion con energia sobre el conjunto de una composicion de cualquier naturaleza que sea, cuando carece de la unidad indispensable. Y que si bien no merecen ser observadas con todo rigor la de tiempo y lugar, la de accion no puede menos de prescribirse como sumamente necesaria; sin que baste á destruir este principio tal cual ejemplo de algun ingenio feliz que logre excitar el interés desentendiéndose de la regla; porque ciertamente los grandes ingenios estan autorizados para el quebrantamiento de todas ellas, si libres de ese yugo consiguen producir grandes obras.

Por último concluyó diciendo, que examinada la cuestion acerca de la observancia de las unidades dramáticas, y sin admitir por su parte ninguna opinion exclusiva en la materia, tan ridículo le parecia el empeño de señalar un término fijo á la imaginacion humana, como estravagante el conceder la franca libertad para que traspase todas las leyes de la razon y conveniencia literaria.

El Sr. Galiano volvió á hacer uso de la palabra para enunciar otra idea acerca de las unidades de tiempo y lugar. En estas, dijo, hay un mal grave, el cual consiste en creerse generalmente que dentro de la estrechez á que obliga su observancia, se puede sin embargo pintar un verdadero caracter teatral. Esto, añadió, no es exacto; lo que se consigue pintar en tan reducido espacio, no es un caracter, sino una abstraccion. Todo lo contrario sucede salvando la barrera de las reglas; entonces es cuando únicamente se puede pintar un caracter, esto es, desmenuzarle, presentarle bajo todos sus aspectos, con todos sus accidentes. El *Hamlet* de Shakespeare, por ejemplo, no puede ser pintado en 24 horas; porque no era posible presentar en tan corto espacio todos los rasgos peculiares suyos que pueden darnos idea exacta de aquel personage singular. Y por último, añadió, que bajo el rigor de las reglas, en lugar de caracteres solamente se presentan pasiones, afectos, de lo cual se ven ejemplos palpables en las tragedias de Racine y de Corneille.

Concluida la ampliacion del Sr. Galiano y juzgándose convenientemente trasladar la conferencia á otra sesion, se dió por terminada la de este día.

J. de la R.

## CAJA DE AHORROS

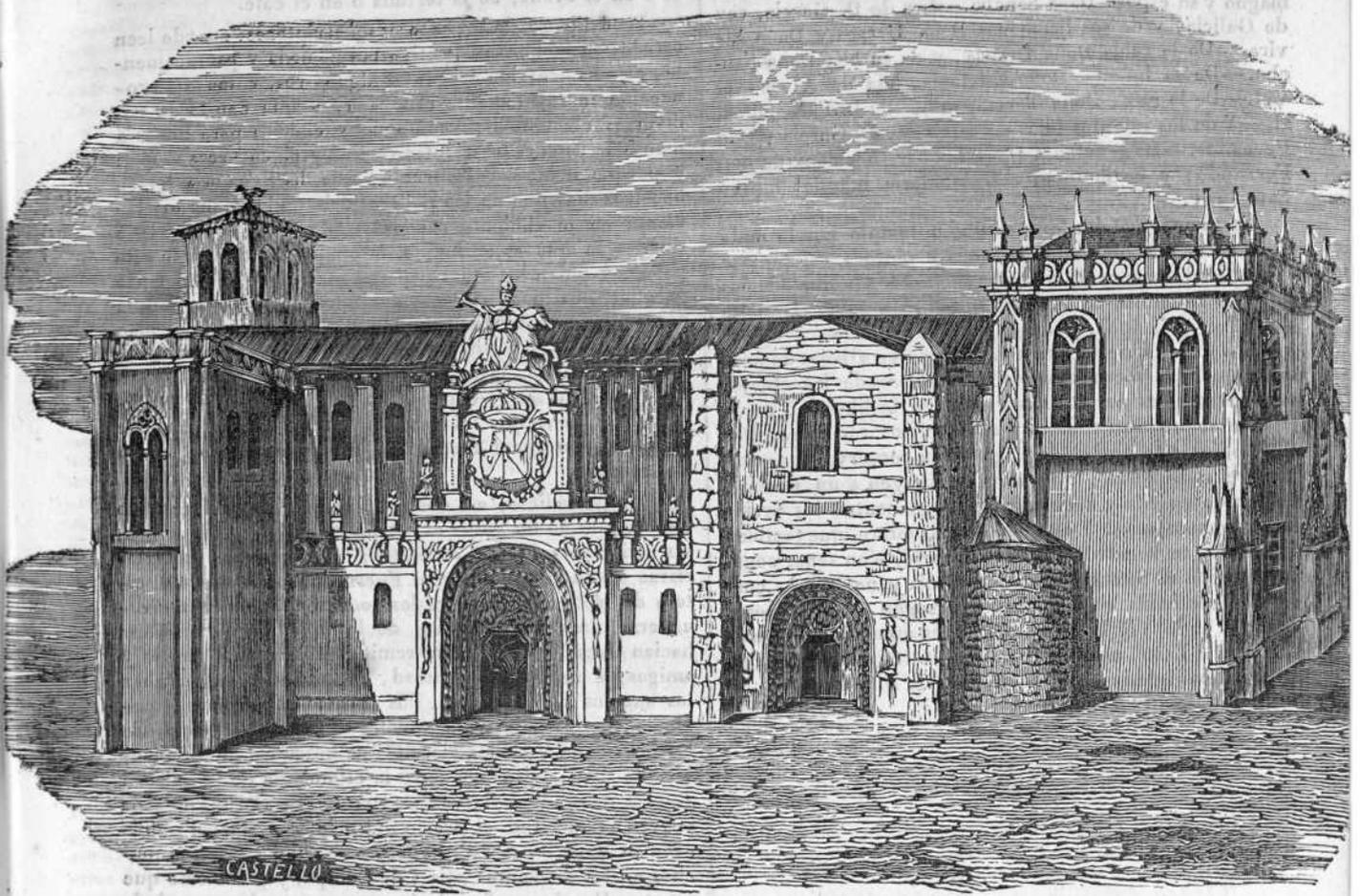
DE MADRID.

El Domingo 3 del corriente ingresaron en Caja 36.186 rs. impuestos por 193 individuos, de los cuales los 98 fueron nuevos imponentes.

Se devolvieron en el mismo día 2088 rs. reclamados por tres individuos.

Hoy Domingo está abierta la Caja de Ahorros, y se reciben en ella los depósitos desde cuatro rs. á trescientos inclusive, y hasta mil la primera imposicion cada individuo.

## ESPAÑA PINTORESCA.



## IGLESIA DE SAN ISIDORO

## Y PANTEON DE LOS REYES DE LEON.

Asolada la ciudad de Leon por Almanzor, rey de Córdoba, la restauró Alonso V; y edificó y dedicó á San Juan Bautista una pobre iglesia de luto et latere como dice el epitafio de su sepulcro.

Los reyes D. Fernando de Castilla y Doña Sancha de Leon, hija de D. Alonso, la demolieron y erigieron otra de piedra labrada que se tituló de *S. Isidoro* desde que los mismos reyes colocaron en ella el cuerpo de este Santo Doctor de las Españas traído de Sevilla por diligencia suya.

Subsiste aun la nave de este edificio que se puede citar para prueba de que la arquitectura gótico-germánica no se habia introducido en España cuando se construyó, que fue poco antes del año de 1063. Sus pilares son cuadrados, y en cada faz tienen media columna con razonable basa y capitel caprichoso, semejante á los que usaban antes de la restauración de la buena arquitectura. En la misma nave está el sepulcro del arquitecto de esta obra, Pedro de Dios, llamado tambien Pedro de Vitambem.

D. Alonso el V destinó esta iglesia para sepulcro de los reyes sus antecesores, y se pusieron en ella las antiguas reliquias que los Católicos llevaron consigo en las

invasiones. Reedificada despues como queda dicho por Don Fernando el Magno hacia la mitad del siglo XI fue dedicada despues á los canónigos regulares de San Agustín que D. Alonso el VII trasladó allí del convento de Carvajal, una legua distante de Leon, y que han permanecido en ella hasta nuestros dias.

La Iglesia es bastante espaciosa, de tres naves; al fin de la principal por debajo del coro se halla la entrada del que llaman *El Panteon* donde estan depositados por lo menos cuarenta y ocho cuerpos de personas reales; y es una capilla dedicada á Sta. Catalina, llena de sepulcros sencillos y sin ninguna suntuosidad, unos encima de otros y con esculturas de grosera labor; y por los letreros que en algunos se conservan y por las minuciosas investigaciones de Sandoval, Morales, Florez, Risco, Ponz y otros muchos que los visitaron detenidamente; consta que los principales cadáveres que aqui fueron sepultados ó trasladados de otras partes, son,—El de Don Alonso IV llamado *el Monge*, con el de su esposa Doña Urraca.—El de D. Ramiro II.—El de D. Ordoño III y de su esposa Doña Elvira.—El de D. Sancho I.—El de Don Ramiro III y su mujer Doña Urraca.—El de D. Bermudo II y de Doña Elvira, su mujer.—El de D. Alonso el V y

de su mujer Doña Elvira Gonzalez.—Los de D. Bermudo III, de su mujer Doña Jimena, del infante D. Garcia, hijo de D. Sancho, conde de Castilla; y de D. Sancho el mayor, rey de Navarra.—Los de D. Fernando el I el magno y su esposa Doña Sancha.—Los de D. Garcia, rey de Galicia, y de sus hermanas Doña Urraca y Doña Elvira.—De la reina Doña Urraca, y de su hija Doña Sancha.—De la infanta Doña Estefania, hija de Alonso el VII.—De la reina Doña Teresa, mujer de D. Fernando el II.—Y de los infantes hijos de este rey, D. Garcia y Don Fernando.—De la infanta Doña Leonor, hermana de San Fernando; y de la infanta Doña María hija del mismo Santo rey.

Es ademas notable este suntuoso templo por la multitud de buenas obras de escultura y pintura, así que por la cantidad inmensa de reliquias de varios santos, ademas del cuerpo entero de S. Isidoro que está sobre la mesa del altar principal, y antes de los trastornos y de las guerras de este siglo, era ademas rico en alhajas de preciosa hechura y considerable valor. Otro de los objetos mas apreciados de esta santa casa, es la libreria, en la cual se encuentran códices y manuscritos rarísimos. Por último, en esta antiquísima Iglesia se conserva una costumbre inmemorial, que otros atribuyen á un concilio celebrado en ella y concluido en Lugo contra los arrianos sacramentarios. Y esta devota costumbre, que tambien se observa en la catedral de Lugo, consiste en tener constantemente el Santísimo manifiesto dia y noche; lo cual se ha practicado sin interrupcion segun varios autores desde el siglo VII hasta el día, pues aunque los moros tomaron á Leon, aseguran dichos autores que respetaron la primitiva iglesia de S. Juan, hoy de S. Isidoro.

## UN PERIÓDICO POLÍTICO.

Desde aquí estamos viendo á muchos de los suscritores á cualquiera de los periódicos políticos de Madrid dejar el blando lecho entre nueve y diez de la mañana, y envueltos en su bata ó *paleot*, con los pies embutidos en anchas pantuflas, y la cabeza en un elegante bonete, se pultar su descuidada persona en una cómoda *butaca* recibiendo de un lado el grato calor de la chimenea francesa, y del otro las no menos agradables sensaciones del chocolate ó del café.

En esta actitud reciben húmedo todavía el número del periódico á que son suscritores. Abren el pliego que se presenta fiel y cotidianamente á darles los buenos dias, y que espresamente para ellos refiere cuanto pasa en las cuatro partes del mundo. Los unos le piden noticias de la guerra, otros de tribunales, bellas artes y literatura; cuales de comercio, ciencias y teatros; cuales de robos, incendios, asesinatos y otros accidentes; y el activo periódico, que de todo se ha informado en su obsequio, responde á todas sus muchas y diversas preguntas. Ya estan, pues, gracias á su diligencia, al corriente de todo lo político, literario é industrial del día, y en estado de satisfacer la curiosidad de los que les dirijan la indispensable

pregunta de *¿qué hay de nuevo?* Ya estan surtidos de materia de conversacion para todo el dia, y formada su opinion para poder lucir despues en la calle de la Montañita ó en el Prado, en la tertulia ó en el café.

Peró digan ustedes, señores suscritores: cuando leen ustedes su número respectivo tan cómoda y pacíficamente, ¿les ha ocurrido preguntar alguna vez, como una produccion incesantemente renovada, y que consta de tan diversos elementos se compone y elabora para llegar á manos de ustedes trescientas sesenta y cinco veces al año; y porque medios la imprenta, que ha llegado á ser en nuestros dias uno de los poderes del estado, pone diariamente en movimiento sus mil brazos? ¿Han concebido ustedes lo que es el bufete, la oficina donde reside este poder, á quien los otros poderes sus ribales temen tanto para envidiarle y atacarle con encarnizamiento, ó para corromperle y solicitar su alianza? ¿saben ustedes bien lo que es un periódico político, trompeta de la verdad ó de la mentira, instrumento del bien ó del mal, segun sea quien le dirija; un periódico que tantos estragos puede causar, pero que tal vez es tambien el único capaz de verificar con igual fuerza el restablecimiento de lo destruido?

Los periódicos, así como otros muchos poderes, no han llegado de un golpe al estado en que hoy los vemos, sus principios fueron modestos; pero pueden vanagloriarse de su antiguo origen. Fueron conocidos bajo el título de *Acta diurna* entre los romanos. Estas *acta diurna* eran unas hojas ligeras, de las que los particulares hacian sacar copias para remitirlas á sus parientes y amigos de fuera de la ciudad, en las cuales se contaban los sucesos de la guerra, los acontecimientos de la poblacion, y los espectáculos dados al pueblo soberano. En las provincias y en los ejércitos se buscaban ansiosamente. No hay quien no sepa la etimologia de la palabra *Gaceta* derivada de la voz *Gazzetta*, que era una moneda veneciana que fué el precio del primer periódico publicado en Venecia. A este periódico se siguieron otros muchos en los diferentes paises de Europa, y por cierto que nuestra España no fue de los que mas tardaron en imitarle, pues ya en el reinado de Felipe IV era conocida la *Gaceta* de Madrid.

La redaccion de un periódico político, no obstante su cualidad de alta potencia, no tiene á su derredor ni guardia ni fuerza ostensible. Uno ó dos mozos están en una especie de antesala de sencilla apariencia: pues debe tenerse presente que los periódicos mas acreditados nada exigen del lujo moderno. Sucede con ellos como con los almacenes, que los mas bien cimentados no son los que ostentan en una calle concurrida por los elegantes la magnificencia de pinturas, bronceos y cristaleria.

Se entra luego en una sala, cuyo mueble principal es una gran mesa con su tapete verde, mas ó menos emborronado de tinta. Penden de las paredes algunos mapas. Sobre unos estantes se ven cartones rotulados y unos cuantos libros que desde luego se adivina que son diccionarios, anuncios, colecciones de periódicos y otras obras de estudio y de gabinete. En la repisa de una ventana hay un plato con vasos; y no debe omitirse que sobre la gran mesa y al lado de media docena de salvaderas yacen fraternalmente confundidos todos los periódicos de aquel dia.

Son las once de la mañana y en la tal pieza, que es el salon de la redaccion, estan sentados al derredor del tapete verde cuatro ó cinco laboriosos escritores. El que de rato en rato consulta los mapas y abre diferentes cartas es el redactor de *noticias estrangeras*. Es el que sigue los movimientos ministeriales de los gabinetes de S. Pe-

tersburgo, Viena, Paris, Londres, y Constantinopla, con los demas acontecimientos de alta influencia europea, y el que aunque avecinado hace años en Madrid, tiene que trasladarse en espíritu mas alla de los Pirineos, y si es preciso de los Alpes, presenciar los congresos, vivaquear y aun dar batallas. Esto se entiende en el bufete de un periódico que aprecia la verdad y la sensatez y en el que se guarda el debido respeto al lector. El redactor de noticias extranjeras de un periódico racional, no adopta á la buena ventura todos los cuentos y paparruchas que tragan los crédulos suscriptores de otros. Su tarea, pues, no es facil en medio de la multitud de documentos inciertos y contradictorios. Es un laberinto en que es precisa una gran práctica para volver á cojer el hilo conductor, distinguir lo verdadero de lo falso, y no tener que acudir á retractaciones.

Las atribuciones del otro redactor se encierran en la *politica interior*. Los cambios de ministros, los candidatos á grandes puestos y las sesiones parlamentarias, y en fin la atmósfera representativa son su principal elemento.

Entre los objetos que cubren el tapete verde no deben olvidarse un gran par de tijeras que son el del redactor de *noticias de las provincias*. Sirven para cortar de los periódicos de ellas los asesinatos, robos y hechos de todas especies que entretienen la curiosidad de la mayor parte de los lectores.

Parecerá á ustedes desde luego que todo esto es muy facil y hacedero: pues se equivocan de la cruz á la fecha. Se requiere tacto é inteligencia para entresacar de tantos hechos solo aquellos que puedan interesar á todas las clases, y no chocar con ninguna; huyendo sobre todo de los que puedan dar margen á formacion de causa.

En esto llega otro redactor todo desalentado que viene de la audiencia, donde se ha agitado una causa célebre, y en la que ha tenido que hacerse todo oídos para coger á lo menos la sustancia de la acusacion fiscal y la defensa del abogado, cuya reputacion pende tal vez del extracto mas ó menos bien hecho del caballero redactor que por necesidad tiene que entender de estilo y lenguaje curial, aunque ni siquiera haya leído el *Febrero reformado*, ni por reformar.

Sobreviene á poco rato un *taquígrafo*, y pone sobre la mesa un gran rollo de quartillas llenas de garabatos taquígráficos. El desdichado ha tenido que estar en la tribuna de los periodistas cuatro ó cinco horas bien contadas, precisado á escribir, mirar y oír todo á un tiempo para pillar hasta la menor frase dicha en medio de una discusion bulliciosa; para conocer á cada uno de los oradores, para no omitir un *aplauzo*, una *risa* ni una desaprobacion, teniendo sumo cuidado de no cambiar los frenos en este punto, porque pudiera haber reclamaciones poco gratas. El pobre taquígrafo siente que ruedan en su cabeza las mociones, las enmiendas y los proyectos de ley como otros tantos espectros formando un baile infernal. No hay remedio: es preciso que copie en caracteres usuales y corrientes toda aquella gerga de geroglíficos para dar cuatro ó cinco columnas á los cajistas, que aguardan ansiosos su presa, y no dejarán de maldecir por lo bajo la menor tardanza aunque sea indispensable. La mayor parte de los periódicos tienen la imprenta en la misma casa en que está la redaccion, de modo que los originales pasan inmediatamente de la mesa á las cajas, conforme van saliendo de las manos del escritor. En cuanto al taquígrafo, martir de la representacion nacional, comerá cuando Dios quiera si la sesion ha sido larga y horrascosa.

Regularmente cuando la redaccion está mas ocupada se les suele antojar el venir, y no uno á uno, á los auto-

res, impresores y otros individuos que quieren se les inserte un artículo acerca de su obra ó un aviso que cada interesado cree que es de la mayor importancia para el público, pretende que salga con antelacion á todos los demas, y comprometen los buenos deseos del redactor con la preferencia á que todos aspiran sin reparar en barras. Necesario es que se arme de toda una estóica imparcialidad, y de una franqueza que no á todos gusta, para resistir á tantos ataques, y acordarse de su responsabilidad moral para con los lectores. ¿Como dejará de notarse alguna que otra vez en un periódico cierto acto de deferencia á las instancias, recomendaciones y compromisos de amistad ó de otros móviles, en la insercion de ciertos artículos?

¿Pues que diremos de los visitantes importunos, ó de los que con pretexto de negocios de importancia que pueden interesar al periódico se meten de rondón á hablar al redactor principal? Por lo comun tales negocios suelen ser algun acontecimiento de ninguna monta, pero prolijamente referido, para hacerle perder el tiempo y la paciencia, puesta ya á prueba con otros mil incidentes,

A cierta hora ya abanzada suele entrar el *regente* á decir que en artículos de fondo, noticias extranjeras y nacionales, sesion y teatros sobran tantas cuartillas, ó lo que es peor, faltan doscientas ó quinientas lineas mas ó menos. Es preciso en este caso calcular, discurrir, dividir algunos originales en mas párrafos, para ganar siquiera algunas lineas por este lado, suprimir, extraer, abreviar: y en último apuro amputar sin compasion el primer periódico que este á la mano y acomodarle á modo de cuña, mudándole cuando mas la fecha y la introduccion. Todas estas faenas suelen tener lugar á una hora en que todo el mundo se ha ido menos el redactor principal, que luchando con las ganas de dormir, tiene que secarse los ojos corriendo pruebas, y cazando los yerros de imprenta que son la plaga y tormento de todo el que escribe. Disimulables son pues los que, no obstante el mayor cuidado, se escapan en un trabajo nocturno y precipitado.

Las prensas trabajan toda la noche. Tal vez en el discurso de ella un suceso inesperado, una orden del gobierno, inutiliza todo lo trabajado durante el dia, y tiene que hacerse un número casi diferente. Por la mañana entran alborotando los repartidores, unos demasiadamente exactos, otros que dan continuas ocasiones de regaños por quejas de los suscriptores mal servidos por su negligencia. Si es dia de correo tiene que lidiar el jefe de la redaccion con los empleados en el cierre, ajustar sus cuentas del importe de la remision de los números, escribir no pocas veces á los encargados en las provincias, y estar en pormenores que parece que se multiplican sin saber como.

Asi se hace un periódico. En su redaccion no hay fiestas, ni pascuas, ni vacantes, ni aun siquiera *estero* y *desestero*. Añádase la fianza y los riesgos de libertad individual, y el continuo susto de baja de suscripcion, y dígame despues si es vida quieta ni sopa boba la de un periodista político.

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



JUAN RUFO GUTIERREZ.

Juan Rufo Gutiérrez nació en Córdoba; mas por la incuria de sus contemporáneos se ignora la mayor parte de las circunstancias de su vida, y solo tenemos algunas noticias sueltas que nos han dejado los escritores de aquel tiempo, y otras harto sucintas que se hallan en sus propias obras. Por el retrato que lleva al principio su poema *La Austriada*, y por haber sido procurador en las Cortes celebradas en 1570, se puede deducir que nació por los años de 1530 á 40. Representando á su patria en esta ocasion, habló discreta y elocuentemente delante de Felipe II. Enviado á D. Juan de Austria por la ciudad de Córdoba para darle el parabien, segun creemos, cuando volvió á Madrid de recorrer los puertos del mediterráneo, recibió de este príncipe el cargo de su Cronista, con cuyo caracter le siguió en los viages y campañas de

Italia y de Levante, que despues describió como poeta (1). Regresó á España, no mucho antes de la muerte de Don Juan de Austria, en la capitana de Marcelo Doria, una de las once galeras que componian la escuadra que trajo el duque de Sesá, y desembarcó en Barcelona en 7 de abril de 1578. Permaneció algun tiempo en la corte, sin duda con el objeto de recibir alguna merced en premio

(1) Bien sabes que del Betis dulce, ameno,  
Hice á la corte mi primer jornada  
De obligaciones de mi patria lleno.  
Vine en su nombre por la bien llegada  
A visitar al hijo victorioso  
Del Cesar mas temido por la espada.  
Ya sabes que este príncipe famoso  
Me dió el cuidado ilustre de su fama  
Con gages de escritor, y asiento honroso.  
Carta en tercetos á una dama.

de sus servicios; pero no recibió otra que quinientos ducados que le mandó dar el rey por el trabajo empleado en la composición de *La Austriada*.

En este tiempo le sucedió el caso que cuenta Porreño en su libro titulado: *Dichos y hechos de Felipe II el prudente*. «Entró un día, dice, Juan Rufo Cordovés, varon elocuente y práctico, á besar la mano á S. M., bien advertido de lo que le habia de decir, y muy seguro de que no se habia de turbar, porque decia, que consideradas las condiciones humanas, eran las mas de ellas comunes á todos, y que era falta de discurso estrañar tanto la presencia de un rey, especialmente tan católico y que oia con tanta atencion y apacibilidad á todos, y de quien se sabia cierto que jamas habia hablado á nadie con enojo, ni dicho mala palabra que le pesase. Pues como llegado el toque de la M. R. no las tuviese todas consigo, perdió el ánimo y el brio, y dijo en saliendo; que le habia sucedido como á los que miran al horizonte, que les parece que el cielo y la tierra se juntan y abrazan, y llegando despues á aquel mismo punto, se hallan con las mismas leguas de distancia.» Resuelto á volver á su patria despues de diez años que faltaba de ella, por los de 1578 salió de la corte *pobre y desfavorecido*, como él mismo dice, y al pasar por Toledo se detuvo ocho meses en esta ciudad al arrimo del dean de aquella iglesia D. Pedro de Carvajal, á quien en agradecimiento dirigió el último soneto que se halla en sus poesias impresas al fin de las apotegmas. En la dedicatoria de esta obra se queja tambien al príncipe del poco favor que habia tenido, diciendo que espera de él no las mercedes sin tasa que muchos, sino la que baste para emplear la vida en loables estudios, ya que por falta de arrimo ha perdido parte de lo mejor de su edad. Llegado á Córdoba echó menos á tantos amigos que prorumpió en aquel dicho que puso despues en la citada obra: «no hay batalla sangrienta que tanto aportille el escuadron de los amigos como diez años de tiempo».

Juan Rufo tuvo dos hijos, uno llamado Juan y otro Luis que ha dejado memoria por haber cultivado la pintura con grandes progresos, pues habiendo ido aun muy jóven á Roma venció en público certamen al célebre pintor Miguel Angel Caravaggio. A este su hijo Luis dirigió Juan Rufo una bella carta en redondillas hallándose en Barcelona, donde, segun parece, tuvo por el rey la comision de proveer de vestuario algunos tercios del ejército. Antes de darle en ella los mejores documentos de moral y de prudencia, discurre por los juegos y entretenimientos de la edad pueril, que por la gracia y propiedad con que los describe, no queremos dejar de copiar aqui.

Dulce hijo de mi vida,  
 Juro por lo que te quiero,  
 Que no ser el mensajero  
 Me causa pena crecida.  
 Mas no cumplirás tres años  
 Sin que yo, mi bien, te vea,  
 Porque alivio se provea  
 Al proceso de mis daños.  
 . . . . .  
 Dos veces al justo son  
 Las que Febo ha declinado  
 Hasta el capricornio elado  
 Desde el ardeniente leon;  
 Despues que, hijo querido,  
 Puse tanta tierra en medio,  
 Mas por buscar tu remedio  
 Que mi descanso cumplido.  
 Espérame, que ya voy  
 Do te veré y me verás,  
 Puesto que conmigo estás  
 Adonde quiera que estoy.  
 Mas al fin de esta jornada

Espero sin falta alguna,  
 A pesar de la fortuna,  
 Que seremos camarada.  
 Prenderé tu blanca mano  
 Con esta no blanca mia,  
 Y hacerte he compañía  
 Como si fueras anciano.  
 Y si algun camino luengo  
 Te causa, ó causa embarazos,  
 Llevarte he sobre mis brazos,  
 Como en el alma te tengo.  
 Darte he besos verdaderos,  
 Y transformándome en tí,  
 Parecerán bien en mí  
 Los ejercicios primeros.  
 Trompos, cañas, morterillos,  
 Saltar, brincar y correr,  
 Y jugar al esconder;  
 Cazar abispas y grillos.  
 Andar á la coscogita  
 Con diferencias de trotes,  
 Y tirar lisos virotes  
 Con arco y cuerda de guita.  
 Chifله en hueso de albarcoque,  
 Pelota blanca y libiana,  
 Y tirar por cerbatana  
 Garvanzo, china y bodoque.  
 Hacer de una haba verde  
 Capilludos frailecillos,  
 Y de las guindas zarcillos,  
 Joyas en que no se pierde.  
 Zampoñas de el alcacil,  
 Y de cogollos de cañas  
 Reclamos, que á las arañas  
 Sacan á muerte cruel.  
 Romper una amapola  
 Hoja por hoja en la frente,  
 Y escuchar á quien nos cuente  
 Las consejas de Bartola.  
 Llamaremos, si tu quieres,  
 Por escusarnos de nombres,  
 Tios á todos los hombres,  
 Y tias á las mujeres.  
 Columpio en que nos mezcamos,  
 Colchones en que trepemos,  
 Nueces para que juguemos,  
 Y algunas que nos comamos.  
 Cuarto lucio en el zapato,  
 Mendrugos en faltriquera,  
 Con otra cosa cualquiera  
 Que sacar de rato en rato.  
 Tener en un agujero  
 Alfileres y rodajas,  
 Y asechar por las sonajas  
 Cuando pasa el melcochero.  
 Y porque mejor me admitas  
 De tus gustos á la parte,  
 Cien melcochas pienso darte  
 Y avellanas infinitas.  
 Mazapanes y turron,  
 Dátiles y confitura,  
 Y entre alcorzada blancura  
 El rosado canelon.  
 Mas cuando sufra tu edad  
 Tratar de mayores cosas,  
 Con palabras amorosas  
 Te enseñaré la verdad...

Juan Rufo fue varon de claro y agudo ingenio, de que son un argumento sus *seiscientas apotegmas*; y por esto y por su afable y cortesano trato y probidad de costumbres, mereció el aprecio de los mas distinguidos personajes de aquel tiempo, como fueron Rui Gomez de Silva, duque de Pastrana, D. Diego de Silva, conde de Salinas, el arzobispo de Valencia D. Juan de Rivera, el marqués de Tarifa, D. Alonso Idiaquez, general de la caballeria de Milan, y otros muchos.

Para celebrar los hechos de D. Juan de Austria, escribió la *Austriada*, en cuya composición gastó diez años,

y la dió á luz en Madrid en 1584. Reimprimióse el año siguiente en Toledo, y finalmente en Alcalá de Henares en 1586. Habíala concluido en 1582, dirigiéndola á la Emperatriz de romanós y reina de Ungría y Bohemia, sin duda por haberle faltado su Mecenas D. Juan de Austria. A pesar de haberse hecho las tres citadas ediciones de la *Austriada*, sus egemplares han escaseado tanto, que apenas se encuentra alguno en poder de tal cual curioso. Aun en la biblioteca nacional de Madrid se echa menos el que habia, y cuyo asiento se encuentra en el índice. Por este motivo el conde de Florida-blanca hizo esquisitas diligencias, y aun ofreció premio á quien le proporcionase un egemplar para reimprimirla, y no lo pudo conseguir. Lo mismo sucedió á D. Tomas de Iriarte que escribió al cabildo eclesiástico de Córdoba con la igual solicitud.

El doctor D. José Camacho, rector del colegio de N. S. de la Asuncion de Córdoba tuvo gran empeño en la reimpression del poema de Rufo, para lo cual le franqueaba un egemplar que poseia una persona curiosa de aquella ciudad; pero los deseos del Sr. Camacho tampoco llegaron á tener efecto.

Los apotegmas que dirigió al príncipe D. Felipe fueron impresos en Toledo en 1596 y son, segun creemos, tan poco comunes como la *Austriada*.

Este poema fue grandemente celebrado de los escritores coetáneos, que segun la costumbre de aquel tiempo, compusieron muchos versos para colocándolos al principio, recomendar la obra.

El mismo Cervantes hizo un soneto para ser del número de los panegiristas, y no contento con esto la celebra en el escrutinio que de los libros de D. Quijote hicieron el cura y el barbero, diciendo: «aquí vienen tres todos juntos, la *Araucana* de D. Alonso de Ercilla, la *Austriada* de Juan Rufo, jurado de Córdoba, y el *Monserate* de Cristoval de Virues poeta valenciano. Todos esos tres libros, dijo el cura, son los mejores que en verso heróico en lengua castellana están escritos, y pueden competir con los mas famosos de Italia; guárdense como las mas ricas prendas de poesía que tiene España.»

La censura de los modernos menos indulgentes y mas justos ha sido bien diversa por cierto. El abate Lampillas no tan rigoroso como alguno de estos se estiende á decir «que merecería Juan Rufo el mas elevado puesto entre los poetas heróicos, sino hubiera dado lugar en su poema á alguna otra bajaza poco digna de la magestad épica;» pero el rígido traductor de Blair no quiere que á la *Austriada* se le dé el nombre de Poema, y así dice: «el autor pronunció sin pensarlo el juicio que debe formarse de su obra, cuando aseguró (en su prólogo) que es una curiosidad escrita en verso de materias difusas, en que interviniéron diversas maneras de personas, lugares, y sucesos.»

No hemos querido detenernos copiando todo lo que sobre la *Austriada* discurre el Sr. Munarriz, y concluiremos diciendo únicamente, que la revolucion literaria ocurrida en nuestros dias ha puesto al espresado Poema, si no nos engañamos, en otra categoría bien diversa de aquella en que lo habian colocado los clásicos rigoristas. Desatadas las trabas, no siempre fundadas en la naturaleza, con que se procuró por tanto tiempo contener demasíadamente el vuelo del ingenio, señalándole un solo rumbo del que no le era dado salir, deberá mirarse el Poema de Rufo bajo un nuevo punto de vista, y su crítica recaer mas que en el plan, materia y carácter de la composicion, en sus accidente y desempeño con relacion al destino que concibió el poeta.

Luis María Ramirez y las Casas-Daza.

## DEL CARBON DE TIERRA,

### Y DEL MODO DE CONOCERLE Y PREPARARLE.

El grande influjo que el carbon de piedra (*hulla*) ejerce en la industria de un pais, ha colocado este mineral en el número de los mas estimados; si en las inmediaciones de Madrid se descubriese el carbon de piedra, la capital del reino cambiaria de aspecto; por esta razon algunas personas amantes del fomento de nuestra industria, me han invitado á escribir un artículo despojado del lenguaje técnico, que facilitando los medios de buscarlo y conocerlo, estimule á esta clase de investigaciones á los habitantes de esta provincia ó de las colindantes. La España necesita generalizar el uso de este combustible para reparar la devastacion de nuestros bosques que se estan arruinando por momentos; por lo mismo he creído oportuno dar tambien una noticia del método de carbonizar en pilas, que siendo el mas fácil y sencillo, podrá introducirse sin obstáculo en los diversos puntos de la Península, donde ya se ha descubierto este precioso mineral. ¡Ojalá los resultados correspondan á mis deseos! — *Rafael Amar de la Torre.*

#### Depósitos de Carbon de piedra ó Hulla.

Las capas ó mantos de hulla se encuentran entre las capas de otras dos rocas que los geognóstas llaman *arenisca carbonifera* y *pizarra carbonifera*: la *arenisca* es una roca de grano fino, comunmente muy dura, de color agrisado mas ó menos oscuro, ó bien amarillento y á veces rojizo. La *pizarra* es una roca compacta, de aspecto terroso, de color agrisado pardo, ó negruzco, raras veces rojizo ó blanco; generalmente su color es mas oscuro cuando está mas próxima de las capas de carbon; esta pizarra se divide en lajas como la de tejar, pero es poco consistente: á veces por la accion de ciertos fuegos subterráneos adquiere mayor dureza y un color semejante al de las tejas y baldosas despues que se han quemado en los hornos. La *arenisca* y la *pizarra* contienen restos de plantas: las hojas se encuentran estampadas en la roca, los troncos empotrados, á veces las plantas y sus semillas estan carbonizadas; tambien suelen encontrarse algunas conchas estuvinadas en estas rocas.

Si los depósitos de hulla estuviesen siempre en la superficie del terreno, seria muy fácil descubrirlos, pero generalmente estan cubiertos por otras rocas que los ocultan; por esto deben buscarse en los valles, en las faldas de las montañas, en los barrancos y quebraduras del terreno.

Cuando se encuentra algun canto que da sospecha ser de hulla, debe romperse para obtener una superficie fresca y limpia: si lo es en efecto, se desmenuzará donde reciba el golpe, y presentará una masa compacta ó granada, de color negro ó bien pardo oscuro, mate ó lustroso.

En los criaderos de hulla se encuentran diversas variedades de este combustible que son fáciles de reconocer. La *hulla compacta* se presenta en masas compactas; cuando se rompe, ofrece una superficie plana, ó bien con ligeras concavidades, y tiene un aspecto parecido al de la madera de ébano; arde con llama blanquecina, da poco humo, y esparce un olor bastante agradable. Esta variedad es á propósito para aquellas operaciones que exigen un fuego de llama (para quemar la piedra de cal, para las calderas de las máquinas de vapor ect.), como este mineral se puede tallar y tornear y admite un buen pulimento, se fabrican con él varios objetos de adorno como collares, pendientes ect. La *hulla crasa*

es mas pesada que la variedad anterior, tiene mas brillo, arde con facilidad, da un humo muy negro, y esparce un olor muy desagradable, analogo al del alquitran ó brea; su masa se esponja, sus partes se coagulan y forman á modo de una masa fundida; esta variedad es la que se emplea para los hornos de fundicion. La *hulla seca ó magra* es mas pesada que las variedades anteriores, no tiene brillo, comunmente está mezclada con un metal de color de bronce llamado piritita de hierro, arde con dificultad, esparce un olor de azufre, su masa no se esponja ni se coagula, y deja unas cenizas terrosas. Esta variedad no sirve para los hornos ni para las fraguas.

La hulla comunmente no se emplea cruda ó al estado natural, antes es preciso carbonizarla del mismo modo que la leña. El carbon que se obtiene de la hulla se llama *coac*. El *coac* presenta una gran diferencia en su aspecto: unas veces conserva la forma de los trozos de hulla, y solo disminuye de volumen, otras conserva la forma y el volumen y otras se hincha, aumenta de volumen, y forma una masa mas ó menos esponjosa.

Para reconocer exactamente estas relaciones, de las que depende en muchos casos el que la hulla sea ó no á propósito para hacer *coac*, se reduce á un polvo muy fino, se echa en un crisol con tapadera, se pone en un hornillo con carbon encendido, y se alimenta el fuego hasta que el polvo del crisol se ponga candente; la hulla de la 1.<sup>a</sup> clase deja el *coac* en un estado pulverulento, la de la 2.<sup>a</sup> deja una pasta en forma de torta, á veces es tan consistente que cuesta trabajo el romperla, finalmente la de la 3.<sup>a</sup> clase sufre una verdadera fusion, forma una masa homogénea, que toma la forma del crisol, se esponja mas ó menos, y á veces hasta tal punto, que si el crisol es pequeño no puede contenerla. Estas relaciones de las diversas clases de hulla concuerdan exactamente con su composicion química, y sirven por consiguiente para distinguir su calidad. Las hullas de la 1.<sup>a</sup> clase se llaman *hullas arenosas*, las de la 2.<sup>a</sup> *hullas escoriosas* y las de la 3.<sup>a</sup> *hullas pastosas*.

Es necesario tener presente que en la carbonizacion de la hulla del mismo modo que en la de la leña se obtiene mayor ó menor cantidad de carbon, segun que el fuego sea lento ó precipitado; esta diferencia es tanto mayor cuanto mas pobre es la hulla; sin embargo, dificilmente llega á un 6 por 100, y cuando la hulla es muy rica no llega á un 4 por 100. Es muy notable que cuando las hullas se someten á un fuego lento y que poco á poco se eleva hasta el rojo fuerte, cuyo procedimiento es el que rinde mayor cantidad de carbon, pueden aparecer como de naturaleza distinta: la hulla que en un fuego muy acelerado, aparece como escoriosa, tratada á fuego muy lento puede aparecer como arenosa; bajo las mismas condiciones la hulla pastosa puede aparecer como escoriosa.

(Se concluirá.)

## CRÓNICA.

### ATENEO DE MADRID.

#### SECCION DE LITERATURA.

Sesion del 1.<sup>o</sup> de marzo de 1859.

Continuando la conferencia pendiente acerca de las *unidades dramáticas* tomó la palabra el Sr. Corradi, y antes de tratar

de la unidad de accion á que pensaba limitarse, protestó que no pertenecía exclusivamente á ninguno de los dos bandos clásico y romántico que en la actualidad dividen el campo literario, por estar convencido del error en que incurren los literarios en el hecho de juzgar como malas las obras que no se amoldan á su escuela particular. Segun lo que resulta del acta (dijo) la cuestion de las tres unidades ha dado motivo á largos debates, y por consiguiente poco ó nada nuevo podré decir en el asunto: sin embargo viendo condenada hasta cierto punto la observancia de las reglas llamadas clásicas, quisiera preguntar ¿si las hay ó no para las artes de imitacion? En mi sentir existen y las juzgo necesarias; porque siendo tan espacioso el campo abierto á la imaginacion humana, y hallándose ésta tan expuesta á extraviarse y perderse; para que pueda marchar por el buen camino, para que siga las huellas de un gusto esencialmente bueno cual existe en todas las artes de imitacion, es preciso que haya máximas, preceptos, reglas. Agregó á estas otras razones para probar la necesidad de las reglas, y concluyendo por demostrar que si bien no fueron estas observadas por los poetas griegos como se vé en sus tragedias, no por eso podia negarse su utilidad y conveniencia.

Pasando á hablar de lo dicho en la sesion anterior acerca de que la falta de unidad de lugar no destruia la ilusion teatral, fue de opinion que esa falta era enteramente contraria á la verosimilitud, y que en su modo de ver faltando la verosimilitud desaparece la ilusion. Puso algunos ejemplos para fundar su aserto; y añadió que si posible fuese ni aun en los entreactos debería caer el telon, á fin de conservar al espectador su ilusion no interrumpida, y que los actores mismos no viesan apagado su entusiasmo con el movimiento de aquellos lienzos que les recordaba ser imaginario y falso cuanto enardeciera su fantasía.

Concretándose á tratar de la unidad de accion, dijo, que esta la encontraba fundada en la de interés, ó lo que es igual en aquel concurso de todos los personajes de un drama á la intriga y al peligro en que cada cual de ellos tiene parte. Para probar que el interés se funda en esa unidad citó los Horacios de Corneille, cuyos tres primeros actos tienen mucho interés por aquella causa; así como carecen de él los dos siguientes por contener otra accion distinta, y saber de antemano los espectadores cual será el fin ó desenlace de ella. En nuestros dramas, (añadió) y en los de Shakespeare, sucede igualmente que muchas veces desaparece el interés por faltar la unidad de accion. Este defecto se hace notar mucho mas comparando el mayor grado de interés que por la observancia de aquella regla ha sabido excitar Casimiro Delavigne en *Los hijos de Eduardo*, con el escaso que produce el *Ricardo* de Shakespeare, sin embargo de sus bellezas.

Estendióse en seguida á hablar de la unidad de tiempo, y no convino de modo alguno en la necesidad de darle la latitud que se pretendia, á pretexto de ser corto el tiempo concedido ordinariamente para desenvolver bien un carácter dramático; porque en su opinion juzgaba por el contrario que es un deber de los escritores pintar las pasiones bajo el carácter que se supone en el personaje, y no presentar este bajo todos sus aspectos.

Resumiendo por último cuanto habia manifestado acerca de las unidades dramáticas, concluyó diciendo, que si los escritores saben aprovecharse de las ventajas que ofrece la observancia de las reglas, lograrán resultados de mas importancia que no siguiendo los pasos de Vitor Hugo y Alejandro Dumas.

Para contestar el Sr. *Alcalá Galiano* á lo que acababa de manifestar el Sr. Corradi, comenzó diciendo, que en la época de la restauracion de las letras en España se abrian certámenes literarios en varias reuniones ó academias particulares no desemejantes de las sesiones de este Ateneo, en las que habia siempre un mantenedor para defender la tesis propuesta contra las opiniones contrarias á ella. Yo me veo en este caso (prosiguió) el rumbo que ha tomado la cuestion me ha precisado á hacer el papel de caballero mantenedor, y á romper lanzas con el primero que se presente: así lo hice en la sesion pasada, y así lo haré ahora por encontrarme en situación semejante á la de entonces. No es extraño, añadió, que el Sr. Corradi, atendido únicamente al breve extracto que de cuanto yo digo resulta en el acta, no haya podido formar juicio exacto de lo que manifesté acerca de la cuestion presente; por lo cual recapitularé en breves palabras lo que entonces dije para ser consecuente en lo que voy á decir ahora.

Después de hecha esta recapitulacion, continuó diciendo que convenia con el Sr. Corradi en no reconocer clásicos ni románticos en cuestiones literarias; porque esa division impor-

tada de Alemania á Italia y Francia, de donde ha pasado á España, es funesta para las letras; si bien la sana crítica vá haciendo ya desaparecer semejante distinción. Los románticos, añadió, siguiendo una senda equivocada, están muy lejos de ser lo que pretenden. Los verdaderos románticos fueron los griegos; y lo eran segun la naturaleza, esto es, siguiendo sus inspiraciones sublimes. Los poetas que vinieron despues, no fueron ya originales: Horacio, Virgilio y demas escritores coetaneos ó sucesores suyos, eran simples imitadores de los griegos. No he querido decir, continuó, que no haya reglas; sino que asi como Aristóteles las sacó del estudio y observacion de los modelos griegos, de la misma suerte debemos deducir nosotros las que hayen de observarse en la poesía dramática, de aquellas composiciones modernas escritas segun el espíritu, gusto y tendencia de un teatro que no es ya el de Grecia. Por consiguiente es forzoso en el estado actual de ese género, formar una poesía nueva, tomada de los dramas de Schiller, Shakespeare, Calderon, Moreto, Lope de Vega, &c.

En seguida habló de la unidad de accion; y reproduciendo lo que ya habia dicho en la sesion anterior, añadió que la consideraba como subsidiaria de la de interés.

Respecto de la ilusion teatral de que habia hablado el Sr. Corradi, dijo que esa ilusion no se sabe lo que és. En su concepto era realmente un afecto misto; y en prueba de ello recordó la frecuencia con que experimentamos en el teatro la sensacion terrible y aun dolorosa que produce en nuestra alma la situacion de los personajes de un drama, sin que esta sensacion nos impida juzgar del mérito del poeta y de actor en el desempeño de aquellas situaciones. ¿Porque, pues, añadió, aplaudimos al mismo tiempo que lloramos? Resolvió esta cuestion y puso otro ejemplo de un rústico que en una representacion creyendo que realmente contenia veneno la copa en que el actor iba á beber, gritó con empeño para que aquel no lo hiciese; y esta sensacion que entonces experimentó el rústico, dijo ser una ilusion bastarda.

Para que esta fuese, añadió, tan completa como se pretende, seria preciso que el espectador creyera hallarse realmente en el parage que se finge en el teatro, que prescindiese de la medida de los versos, y supiera que los personajes hablaban idioma distinto del suyo; de otro modo esta ilusion no puede ser distinta de la producida por la imagen de la verdad, mas no por la verdad misma. Y he aquí por que nos causa ilusion la buena disposicion de la escena, los buenos trages, y particularmente la versificacion que halaga el oido agradablemente. La ilusion producida por un drama con diferencia de lo que contribuye á aumentarla el aparato escénico, la declamacion &c., es igual á la que logramos con la lectura de una novela.

Pasando á tratar de las inverosimilitudes á que puede dar ocasion la infraccion de las unidades, dijo que solamente se hacen perceptibles aquellas cuando no se empeña suficientemente el interés; y en prueba de ello, añadió, he visto representar en Inglaterra la tragedia de Otelo de Shakespeare: el protagonista durante la accion hace un viage desde Venecia á Chipre, y puedo asegurar que yo he hecho con él ese viage en el teatro sin marearme. La razon es que Shakespeare arrastra al espectador, le conduce á donde quiere sin violencia, sin que advierta la inverosimilitud, bien al contrario de Ducis, á pesar de haber procurado este sujetar su Otelo á la rigidez de las reglas; diferencia enteramente igual á la que aparece entre Los hijos de Eduardo de Casimiro Delavigne y el Ricardo de Shakespeare, muy superior al primero bajo todos aspectos. Si puede caber duda en que las inverosimilitudes respecto de la unidad de tiempo, no disminuyen el interés dramático, y que no es absolutamente necesaria, preguntese si en el Cid de Corneille no cree el espectador haber transcurrido mas de las veinte y cuatro horas concedidas por la regla? Y en este punto el espectador mismo es el que quebranta la regla, como obligado á ello por la estension misma de la fábula, y porque el interés no le ha dado lugar á calcular el tiempo que ha pasado.

Como deduccion de estas observaciones y otras relativas á la latitud que debe darse á las reglas unidas de lugar y tiempo, sentó como máxima: que en su opinion, tan grave error comete el que piensa en las reglas con el objeto de infringirlas, como el que no aparta de ellas la vista para observarlas servilmente.

Repitió en seguida lo que habia dicho en la sesion anterior acerca de no ser posible pintar el caracter de un hombre limitándose al corto espacio de veinte y cuatro horas;

y añadió que solamente se puede en ese tiempo desenvolver una pasion bajo el aspecto de un caracter dado. No es posible, dijo, presentar en tan breve término los grandiosos caracteres de Desdemona, de Hamlet y otros de Shakespeare.

Resumiendo cuanto habia dicho, y haciendo aplicaciones al siglo actual, concluyó asegurando que este exige una poética absolutamente nueva: que es muy de lamentar el ver algunos poetas dramáticos incurrir en desaciertos y delirios dignos de censura, cuando precisamente en la nueva escuela hay primores de mucho mérito; pero que los errores en que estos aparecen envueltos no nacen del género adoptado, sino de la falta de estudio de los modelos que debían servir de norma á los poetas para llegar á la perfeccion.

El Sr. Hartzembusch hizo tambien algunas observaciones sobre la cuestion propuesta, y fijándose particularmente sobre la inculpacion que se hacia á la escuela moderna por la inobservancia de las reglas, dijo que en su sentir no se quebrantaban tan ampliamente como se creia, y mucho menos de la accion guardada en general con particular cuidado. Que si bien las demas no se observan con igual esmero, tampoco puede alegarse en contrario ejemplos ni aun de los mismos preceptistas, quienes no pocas veces fueron bastante laxos respecto de la de lugar. Que si en el drama de Napoleon, de Alejandro Dumas, se ve alterada la unidad de tiempo, puesto que abraza el espacio de 30 años, el autor se valió de esa licencia con objeto de presentar un cuadro dramático de la vida de aquel grande hombre. En el supuesto, añadió, de que todas las unidades dependen unas de otras por estar enlazadas entre sí, escogida una accion debe concederse al autor todo el tiempo necesario para desenvolver sus incidentes con verosimilitud, porque no es facil hacer que la accion dure el mismo tiempo que se emplea en su representacion, aunque entre los dramas modernos hay alguno que llena tan recomendable requisito. Y concluyó manifestando su estrañeza de que tanta guerra se hiciese al drama moderno porque ha sacudido el yugo de las reglas, cuando se puede probar que en este punto no son tan reprehensibles como lo fueron nuestros antiguos dramáticos.

El Sr. Segovia reiteró su protesta de no tener ortodoxia literaria como habia dicho en la anterior conferencia; y viniendo en lo oportuno que puede ser á veces el quebrantamiento de las reglas cuando por ese medio se consigue un resultado feliz, citó en prueba de ello *Los Amantes de Teruel*, drama escrito por el Sr. Hartzembusch, en donde la escena cambia á vista del espectador trasladándose esta repentinamente desde Teruel á un bosque sin disminuir el interés dramático.

El Sr. Hartzembusch rectificó algunos hechos, y manifestó su agradecimiento al Sr. Segovia por el elogio que habia hecho de su drama.

El Sr. Duque de Frias habló de los románticos y del falso modo de ver que tienen al desempeñar sus asuntos, diciendo que el mal romanticismo consiste en el empeño de los autores en valerse de lo pasado para hablar de lo presente, sin echar de ver la incongruencia que no puede menos de haber en épocas tan diametralmente opuestas entre sí. En su opinion solo Walter Scott es el que ha sabido entender el romanticismo, porque en sus novelas pinta á los hombres tales como eran en la época que describe; y despues de hacer varias reflexiones sobre las unidades dramáticas y el modo como las han entendido los escritores eminentes, concluyó diciendo con S. Agustin que los grandes genios guardan las reglas porque tienen genio.

NOTA. Esta discusion continuó en la conferencia del viernes 8, habiendo tomado parte en ella los Sres. Terradillos, Escario, Alcalá Galiano, Pidal, y Vila; y teniendo otros varios Sres. pedida la palabra, se señaló su continuacion para la noche del viernes 15.

#### CAJA DE AHORROS DE MADRID.

Domingo 10 de marzo de 1839.

Han ingresado en este día 28,332 rs. vn., impuestos por 169 individuos, de los cuales los 64 han sido nuevos imponentes.

El director de semana, Marqués viudo de Pontejos.—El contador, Antonio Guillermo Moreno.—El tesorero, Joaquin de Fagoaga.—El secretario, Ramon de Mesonero Romanos.

## ESCENAS MATRITENSES.



### UNA JUNTA DE COFRADÍA [1].

Al glorioso San Crispin,  
protector de la obra prima,  
consagra solemnes cultos  
su devota cofradía.

Por cédulas ante diem  
y á la hora de nocte prima,  
todas las capacidades  
guarda-piernas de la villa,

Convocados á este fin,  
ocupan bancos y sillas  
en un honrado desvan  
con honores de buardilla.

De la sala en el comedio  
y pendiente de una viga

(1) El objeto de esta composición, déjase ver que es atacar al abuso que en reuniones insignificantes y para tratar los asuntos de menos valía, suele actualmente hacerse del lenguaje y fórmulas parlamentarias. Bajo tal aspecto, entra este ridículo en la jurisdicción del escritor que festivamente y sin acrimonia pretende corregir pintando las costumbres de la sociedad contemporánea. Este es, pues, su verdadero punto de vista, y por lo tanto, trabajo será escusado, el de aquel lector suspicaz que intente andar buscando en este escrito alusiones mas hondas. El autor protesta de antemano contra toda maligna aplicación y repite aquí lo que varias ocasiones ha dicho en los ocho años que hace que escribe de costumbres; á saber: que no es política su misión sobre la tierra.

Segunda serie.—TOMO I.

campa al aire el oriflama,  
el santo patron insignia;

Y encima de una gran mesa,  
alhaja de sacristía,  
lucen un candil y un jarro  
que alegran ojos y tripas.

Tras la mesa, en un sitial  
de baqueta moscovita,  
con mas clavos que una rueda  
y mas años que una encina;

El cofrade mas antiguo  
por derecho de conquista  
se encarama y se sepulta,  
diciendo: «Ya hay quien presida.»

Con esto, y un avechucho  
entre mico y sabandija  
que ocupa el siniestro lado  
y el candil y el jarro atiza,

Los restantes pies-de-banco  
á sus puestos se retiran,  
ya que vieron que dejaban  
la mesa constituida.

«Escomiienza la sesion,  
grita el presidente Blas;  
y reclama la atencion  
con un enorme esquilon  
que le sirve de compás.

24 de Marzo de 1859.

Tose y bebe el secretario,  
y bebe y vuelve á toser,  
y sacando del armario  
un roñoso formulario  
que apenas sabe leer,

Toma á todos juramento  
por el jarro y el candel  
de que beberán con tiento,  
mirando por el aumento  
del gremio zapateril.

En relacion nominal  
de todos los congregados  
va llamando á cada cual;  
y todos hacen señal  
de saber que son llamados.

«Perico Cerote negro.»—

«Despacio, voto va Dios,  
que ese mote es de mi suegro,  
y digo que no me alegro  
de responder por los dos.»—

«Juan Lesnas.»—«Presente soy  
para mal de algun endino  
que habrá de escucharme hoy;  
y declaro que me voy  
sino se escomienza el vino.»—

«Diego Punzon Cabritilla.»—

«De cuerpo presente está.»—

«Domingo Cachas.»—«Cuchilla  
me llamo en toda la vila,  
que bien me conoce ya.»—

«Benito Chanclas.»—«Amen.»

«Dionisio Correa.»—«Soy.»

«Leonardo Mandiles.»—«Bien.»

«El hijo del Cacho.»—«¿Quién?»

«El Cacho del hijo.»—«Voy.»—

Prosigue así relatando  
otros nombres mas de mil,  
y su blason escuchando  
van respondiendo y jurando  
los cofrades del mandil.

Por último, el presidente  
meneando el esquilon,  
grita con voz de aguardiente:  
«El que esté en pie, que se siente;  
abrese la discusion.»

«Al fin, ilustre Asamblea,  
restablecido el silencio,  
improvisaré el discurso  
que hace tres meses y medio  
me está enseñando D. Brulio,  
el Domina de Toledo.

Prestadme, pues, atencion,  
y no os durmais por lo menos,  
que es música celestial  
cuanto deciros intento.

Señores... (aquí me dijo  
que hiciera pausa, el Maestro)

Señores... (vuelvo á decir  
sino lo digo primero)

Señores... (y va de tres)  
¡qué espectáculo tan bello,  
qué cuadro tan animado  
ante mis ojos contemplol

Todas las capacidades  
de la hermandad del becerro  
pendientes de mi discurso...

(ya he dicho que es del Maestro)

Y yo el último de todos  
los que ilustran este gremio  
colocado á su cabeza  
en el encumbrado puesto

Donde, ayudándome yo,  
vuestros votos me ascendieron.  
Tiempo es ya que dominando  
mi modesto atrevimiento,

Os haga escuchar mi voz  
y que repitan sus écos  
las tapias de este Santuario  
y las vigas de estos techos.

La Europa que nos contempla  
atónita, cuando menos,  
espera, escucha, medita  
nuestras palabras y gestos,

Y prepara á nuestras sienes  
el merecido trofeo  
en cien tempranas coronas  
de achicorias y de berros.

Señores... ¿de que se trata?  
vengamos á mi argumento  
antes que alguno de Usias  
me diga que soy un necio.

Se trata, pues... ¡fríoleral  
en esta junta modelo,  
de abortar alguna cosa,  
de reconstruir el gremio;

De reformar la Ordenanza  
que hicieron nuestros abuelos,  
y tornar su gloria antigua  
al nombre de zapatero.

Largos años de desdichas  
tal, señores, nos han puesto  
que lo que antes fue *obra prima*  
*obra postuma* se ha vuelto.

Yacen por tierra olvidados  
nuestros magníficos fueros,  
usos, armas, regalias,  
imprescriptibles derechos.

¿Quién hay que al ver este cuadro  
horrisonífico, negro,  
no sude ardiente betun,  
no se le curta el pellejo?

Nosotros, con cuyo auxilio  
corren y marchan los pueblos,  
y de civilizacion  
somos la causa y efecto.

Nosotros, cuya prosapia  
data de Adán cuando menos,  
que segun varios autores  
fue el que inventó andar en-cuerros;

Nosotros, que por capricho  
al hombre mas altanero  
metiéndole en un zapato  
aplicamos el tormento;

Nosotros, que á la beldad  
de rodillas ofreciendo  
adoracion y medida,  
que puntos calza, sabemos;

Nosotros, que de los héroes  
somos sótido cimiento,  
testigo el gran Federico,  
y el héroe de Marengo;

Nosotros, que... pero callo  
porque desde aquí estoy viendo  
mil señales de impaciencia  
que espresan vuestro ardimiento.

Ello, en fin, es cosa clara  
que somos un noble cuerpo,  
y que debemos osados  
conquistar nuestros trofeos.

Cuarenta siglos nos miran,  
y aunque diga mas de ciento,  
flechándonos el antejo  
para observar lo que hacemos.

Y lo haremos, si señores,  
y sabrán los venideros  
que fuimos hombres de pró  
y gente de pelo en pecho.

Jurad conmigo entre tanto  
de este sitio no movernos  
hasta haber consolidado  
nuestra ordenanza.—

—«Juremos.»—

Y al pronunciar esta voz  
entre gritos y reniegos,  
todos se estrechan las manos  
hasta quebrarse los huesos.

«Pido la palabra, hermano.»—

—¿Y para que?— «Para hablar.»

—«Juan Lesnas tiene el embudo:»

dijo el Presidente Blas.—

Juan Lesnas estornudó;

miró adelante y atras,

púsose sobre el pie izquierdo

y dijo: «Voy á empezar.

«Protesto ante todas cosas

que mi discurso será

de poco mas de tres horas,

pues me habré de concretar.

Digo tambien que no haré

la oposicion al tio Blas,

pues reconozco sus prendas,

talentos y probidad,

y fuimos catorce meses

compañeros de Hospital;

Peró al fin ¿quién le ha metido

en venir á predicar

y echarnosla de doctor

á los que sabemos mas?

Y sino, vamos á cuentas.

¿Sus señorías podrán

decirme que es lo que dijo

con tanto disparatar?

Dijo que estamos en junta....

dijo la pura verdad;

pero despues se perdió,

y olvidó lo principal.

Porque, señores, la Junta

que hoy vamos á celebrar,

no es una junta del dia

que todo es charla y no mas;

Esta junta está prescrita

en nuestro ceremonial,

ni tiene otros tiquis-miquis

que el haber de celebrar

la funcion de San Crispin,

que puesto se acerca ya.

Yo que he sido mayordomo,

mandadero y sacristan

de esta Sta. Cofradia

diez y siete años y mas,

Os propondré mi programa,  
que pienso habrá de gustar;  
y á fin de llevarlo á cabo  
me concedereis no mas

Que un voto de confianza  
para que pueda gastar  
cuanto juzgue conveniente,  
y no esté gastado ya.

Esto es, pues, lo mas sencillo....»

—«Pido la palabra, Blas.»—

—«Perico Cerote negro  
hable, y que se siente Juan.»—

«El señor preopinante  
preopina, ¡ya se ve!  
que se le de á su mercé  
licencia de echar el guante;  
Pero falta averiguar  
con que títulos la pide,  
y al hermano que hoy preside  
intenta asi destronar.

Porque, segun yo me fundo,  
los notables que aqui estamos  
creo que representamos  
los zapateros del mundo;

Y por mas que un animal  
se oponga aqui, es cosa clara....»

—«Pido la palabra, para  
una alusion personal.»—

«Consigno, en fin, mi opinion  
contra todo gatuperio;  
y al que haga de Menisterio  
yo le haré la oposicion.

De la cuestion en el fondo  
pudiera estenderme mas;  
pero pues lo dijo Blas  
hagamos punto redondo.

Guerra, señores, al vicho  
que siempre quiere bullir;  
mucho pudiera decir....  
pero.... Señores, *he dicho.*»

«Mi digno amigo Cerote  
ha dicho, si mal no oí,  
que yo soy un animal;  
yo respondo que es un ruín,  
y quedamos tan amigos  
y podemos proseguir.

Voy á hacer la descripción  
de la fiesta, y podrá asi  
la asamblea conocer  
si es merecimiento en mí  
el ser ministro perpetuo  
del glorioso San Crispin.

Lo primero que prevengo  
es, señores, un pernil  
asado por estas manos  
que la tierra ha de cubrir.

Vendrá luego de los callos  
la fuente Geronimil  
y el inevitable arroz  
con guindilla y con anís.

A estos son mis *principios*,  
y los sostendré hasta el fin  
con los consabidos *medios*  
del tintillo y chacolí,  
Hasta que todos usias  
queden hartos de engullir,  
y puedan cantar los gozos  
del invicto San Crispin.»

—«Bien, por Juan el Mayordomo.»—  
—«Bravo»--(Aplauso.)--(Sensación.)--  
—«¡Escuchad!»--«¡Oid!»--«Ya basta.»--  
—«Yo pido la votación.»--  
—«Que se vote.»--«La palabra.»--  
—«No hay palabra.»--«¿Y porque no?»--  
—«Para que?»--«Para el almuerzo.»--  
—«Yo para la procesion.»--  
—«Y yo para el juramento.»--  
—«Para la ordenanza yo.»--  
—«Que diga.»--«Que calle.»--«Fuera.»--  
—«Orden, hermano mayor.»--  
—«Su señoría es un burro.»--  
—«Su señoría un lechón.»--  
—«Que se lea el reglamento.»--  
—«Orden, señores, por Dios.»--

Y el jarro de mano en mano  
corria que era un primor,  
y el esquilon á todo esto  
sonaba *dilin, -dolón.*

«Hable el presidente.»--«Hablo,  
si me dejan, pues ya veo  
que aquí á fuerza de pulmones  
se hace bueno el argumento.

Por desgracia me persuado  
de que no entendió el concejo  
la intencion de mi discurso  
*monumental, deletereo*

(Dos palabrillas de moda  
que me encargó con empeño  
la *practicabilidad*  
del Domine de Toledo.)

Quise, pues, decir....--«Tio Blas  
lo que quiso lo sabemos,  
quiso echarla de leído  
porque es suscriptor al Eco.»--  
—«Quise hablar de la ordenanza.»--  
quise»....--«Bien está todo eso,  
pero Juan tiene razon,  
lo primero es lo primero.»--

«Entonces es otra cosa;  
señores, vamos con tiento;  
¿se trata de San Crispin  
ó se trata del almuerzo?»

—«Del almuerzo, si señor.»--  
—«Pues voto por los torreznos,  
y dejemos la ordenanza,  
que la masquen nuestros nietos.»--  
—«¡Viva el presidente!»--«¡Viva!»--  
—«¡Y viva Juan!»--«Me enternezco  
de ver, señores, las honras  
que me haceis sin merecerlo.»--  
—«Vamonos, que son las diez.»--  
—«Es preciso que acordemos»--

—«¡Que acordar ni que demonios!»--  
—«A mí me espera mi suegro.»--  
—«Y á mí la Paca.»--«Pues yo  
estoy de hambre que no veo.»--  
—«¿Conque estamos?»--«A la calle.»--  
—«Cuidado con el almuerzo.»--

Juan subió á la presidencia  
y en un programa verbal  
dió una práctica señal  
de su grande inteligencia.

Y dijo con entrecejo  
meneando el esquilon:--  
*«se levanta la sesion  
que va á dormir el concejo.»*

EL CURIOSO PARLANTE.

## SOBRE EL INFLUJO DE LOS HABITOS

EN LOS LABRADORES.

Discurso leído en la sociedad económica de amigos del país de  
Salamanca, por el socio D. Santiago Diego Madrazo.

Cuando se ha efectuado una revolucion en las costumbres, se ha verificado ya otra en las ideas. La acción obedece al pensamiento. Cuando la Francia se vió sin creencias, sin virtudes, y despedazada por el cáncer de una revolucion inesperta y enemiga de los siglos, ya los filósofos habian adivinado su obra, y el movimiento social no fue mas que un reberbero del movimiento intelectual. Este fenómeno histórico es necesario. Los hombres se determinan á obrar porque creen que deben hacerlo. A todo hecho precede por consiguiente una cuestion de utilidad. El ventilar esta cuestion pertenece á la teoria; por eso siempre á la revolucion en los hechos precede la revolucion en las ideas. Cuando la filosofia adelanta en su carrera; su empuje socaba el edificio de las antiguas costumbres. La generacion que existe rara vez escucha la voz de la filosofia, porque la facilidad que engendran los hábitos, modifica de tal manera al hombre que constituye, por decirlo asi, su modo de ser. Para que los adelantados científicos cambien la marcha de la humanidad, es preciso que la generacion naciente los mame, que esclavicen su espíritu, y que halaguen su orgullo, deslumbrándola con el prestigio de la novedad y con esperanzas de poder. Este pensamiento es resultado de la observación psicológica del hombre y de las lecciones de la historia. Empero no siempre que la inteligencia humana ha dado nuevas riquezas al mundo, ha tenido suficiente poderío para ahogar el maléfico influjo de los hábitos perniciosos. Este es un hecho histórico que merece examinarse. La fisica ha adelantado de una manera extraordinaria; el círculo de sus aplicaciones á la vida práctica es inmenso; la industria fabril ha seguido constantemente el movimiento que la ha comunicado la ciencia, y sin embargo hay hábitos absurdos que si no fueran hechos observables, se tendrian por paradojas. La agricultura española es un fenómeno extraordinario en la historia de las ciencias. El entendimiento humano, desafiando la misteriosa obscuridad de la naturaleza, ha

descorrido el velo á una infinidad de hechos que hasta ahora se habian contado en el número de los arcanos. La agricultura considerada como ciencia ha recibido inmensas mejoras. Hombres eminentes y filantrópicos se han aprovechado de los rápidos adelantos de la química, y han hecho ventajosísimas aplicaciones á la explotación de las riquezas que atesora la tierra. Los adelantos en las matemáticas han hecho de la mecánica una ciencia, y la agricultura aliándose con la industria fabril ha visto aumentarse el número de sus agentes con las máquinas inventadas en estos últimos tiempos. La agricultura española sin embargo yace inmóvil en medio del movimiento universal, y parece que es su ley falsificar el gran decreto de la providencia, que al crear el mundo le mandó que no detuviera nunca su carrera. Es tal el apego que los labradores tienen á todo lo que es antiguo, á todo lo que está enlazado con el recuerdo de sus abuelos, que cuando se les hace patentes las mejoras de que son susceptibles los modos de labrar las heredades, creen haber dado una respuesta concluyente cuando replican que ellos no hacen mas que lo que sus padres hicieron. En vano personas sensatas de esta provincia (1) han espuesto á algunos labradores las ventajas inmensas que lograrían saliendo de la estancacion é inmovilidad en que yacen. Es tal la fuerza del hábito, que no es bastante poderoso para cambiarle el venerando prestigio de la autoridad. La repetición de actos del mismo género, esclaviza las manos de manera que es imposible dejar de ejecutarlo. Cuando se hace propósito de no obrar antes que el alma haga un esfuerzo para desprenderse de la facilidad que engendra el hábito, y que constituye su modo de ser, la mano se ha deslizado, y es imposible contenerla como es imposible contener el torrente de los acontecimientos cuando ya ha tocado á su término. La influencia de los hábitos es siempre grande; mas en los labradores y en los labradores de España es inmensa. Para inquirir los medios de dar á estos hábitos una tendencia útil, es necesario investigar antes las causas de su inmovilidad en la clase labradora de este país, que por sus ventajosas circunstancias parece destinado á la industria agrícola. Dos son las principales causas que han impedido un cambio favorable en la manera de existir de la gente del campo: la ignorancia y la pobreza. Las ciencias físicas obedeciendo á la ley general del mundo que empuja todos los seres hácia la perfección, han ido desenvolviéndose rápidamente, y se han despojado de la pomposa fastuosidad que tuvieron en otros siglos para asentarse sobre las sólidas bases del análisis y del cálculo.

Estos adelantos han sido infructuosos para los labradores, porque en el estado de abyección en que se encuentran, es imposible que la luz penetre las densas sombras que les rodean. Dolorosísimo es decir que una gran parte de ellos ni siquiera sabe leer; sin embargo es un hecho desgraciadamente cierto. Es tal la rusticidad y la rudeza del hombre sumido en tan densas tenebras, es tal la limitación de sus ideas y tan estrecha la esfera de su vida, que su pupila está cerrada á la luz, y su entendimiento no ve nada fuera del círculo de su heredad y de su vivienda. La sociedad cambia de formas con los siglos; las instituciones se desdibujan al recio impulso de las borrascas políticas; las ideas del hombre cambian de faz como el mundo del que en la mayor parte son imagen. El labrador español sin embargo permanece extraño á las transformaciones de los pueblos; y aislado como un punto en el espacio es inaccesible á la influencia de las causas morales. Si algun hombre verdaderamente fi-

lantrópico le presenta el cuadro de su miseria actual, y le bosqueja el de su futura prosperidad posible, el labrador no le comprende, porque los talentos incultos subyugados por la fuerza del tiempo se rinden con mas facilidad al poderío del hábito, que al poderío de la razón. Los siglos santifican las costumbres á los ojos del vulgo, y echan sobre los males que producen el velo augusto del misterio.

Mas no es esta la única causa de la inmovilidad de la agricultura española. La pobreza espantosa en que yace sepultada la clase labradora es un obstáculo no con facilidad vencible, que se opondrá por largo tiempo al progreso de la industria agrícola. La elaboración de las tierras está generalmente confiada á colonos miserables que necesariamente han de ocupar uno de los últimos grados en la escala social. Para hacer mejoras en este género de industria, para cambiar el ciego rumbo seguido hasta ahora, es necesario hacer ensayos, y ensayos dispendiosos, de éxito incierto, y de no próxima utilidad. ¡Cómo es ni siquiera imaginable que el agricultor español, pobre, dependiente, sin consideraciones sociales distraiga de lo necesario para su sustento ni la porción mas mínima, para hacer pruebas inseguras en fundos que no le pertenecen! Aunque su inteligencia humilde no le hiciera esclavo del imperio del hábito, y aunque su alma se alzara á una rejion mas anchurosa, no podría menos de estrechar el campo de sus esperanzas, y someterse al yugo durísimo de su situación mezquina. Quéde, pues, sentado que la pobreza y la ignorancia son las principales causas que atan nuestra agricultura á la pesada cadena de añejos y perniciosos hábitos.

En otro artículo presentaré los medios de darles una tendencia útil.

SANTIAGO DIEGO MADRAZO.

## DEL CARBON DE TIERRA,

### Y DEL MODO DE CONOCERLE Y PREPARARLE.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

#### Carbonización de la Hulla.

La carbonización de la hulla en pilas exige comunemente menos precaucion que la de la leña, porque el coac á causa de ser mas compacto y de pasar á un estado de semifusion, es mas difícil de inflamarse que el carbon de leña; de modo, que aun cuando entre mas cantidad de aire que la necesaria, no ocasiona tanta pérdida de carbon; sin embargo, es preciso no fiarse demasiado en esta circunstancia favorable. La carbonización de la hulla se hace como la de la leña, en pilas redondas de diez á quince pies de diámetro, de dos á dos y medio pies de altura en el centro, y de seis á ocho pulgadas en la periferie: la altura en el centro no debe exceder de dos á dos y medio pies para que los trozos de este combustible no sufran demasiada presion, en cuyo caso, si la hulla es pastosa, el coac se espachurra, y si no lo es no se carboniza completamente. Al principio se cubrian las pilas con paja ó ramage, y sobre esta cubierta se echaba otra de tierra; pero se ha visto que este trabajo es inutil, y que para conservar la entrada del aire es mejor cubrir la pila con hulla

(1) De Salamanca.

menuda, cuidando de tapar nuevamente con esta todos los puntos de la pila, á medida que dejan de arrojar llamas y que indican por consiguiente haberse concluido en ellos la carbonizacion; estas pilas se encienden por arriba, y el fuego se dirige por medio de agujeros hechos en la cubierta, arreglándose en todo al método ordinario que se sigue en la carbonizacion de la leña.

Posteriormente se substituyó á este método el de las pilas rectangulares ó cuadrilongas, pero se ha visto que ocasiona una gran pérdida de coac, por lo que en muchos puntos han vuelto á establecer el método de las pilas redondas con algunas modificaciones.

Este último método consiste en levantar una chimenea de ladrillo de cuatro á cuatro y medio pies de altura, es decir, que tenga un pie de elevacion sobre la pila: la pared de la chimenea debe tener medio pie de grueso, el diámetro interior un pie en la base y medio en la boca; los ladrillos para construir esta chimenea deben tener medio pie de largo, tres pulgadas de grueso, unas cinco pulgadas por el lado mas ancho y tres y medio por el lado mas angosto. Esta chimenea se construye de modo que tenga muchos respiraderos, en la parte que ha de quedar cubierta ó dentro de la pila, para lo cual se coloca la primera tanda de ladrillos de modo que esten separados unos de otros cosa de una y media pulgada; sobre esta se coloca la segunda tanda, bajo las mismas reglas, por manera que cada ladrillo de esta reposa sobre dos de la primera tanda y asi sucesivamente; la boca de la chimenea se guarnece comunmente con un anillo de hierro, tanto para impedir que se desmorone, como para que ajuste mejor una plancha de hierro con que se tapa á una cierta época de la carbonizacion. En la solera de estas pilas se construyen varios canales de ventilacion, que parten del pie de la chimenea; la construccion de estos ventiladores es muy sencilla, se reduce á colocar dos carreras de ladrillo en hueco formando caballete: y aun pueden construirse de un modo mas sencillo con trozos grandes de hulla. El número de ventiladores depende del diámetro inferior de la pila; para un diámetro de diez y ocho pies bastan seis á ocho ventiladores. Los trozos de hulla se colocan de modo que los de mayor tamaño forman la primera capa, y las siguientes se van formando gradualmente con los de tamaño menor. Teniendo cuidado en cada una de ellas de recostar sobre la chimenea los trozos mayores de modo que esten algo inclinados; los intersticios se rellenan con trozos pequeños de cuatro á seis pulgadas. La pila se cubre con una capa de unas tres pulgadas de hulla menuda (de una á dos pulgadas de grueso) y mojada, que impide el paso al humo y á la llama, y les obliga á salir por la chimenea. Para facilitar la combustion de la pila se echan astillas de madera bien seca en el fondo de la chimenea, y tambien se atascan ligeramente con ellas los respiraderos que están en la parte baja de la chimenea. Se le prende fuego echando hulla encendida por la boca de esta, y para facilitar la entrada del aire se abren agujeros al pie de la pila del mismo modo que en la carbonizacion de la leña. La pila se deja arder hasta que no salen llamas ni humo de la chimenea (de cuarenta y ocho á cincuenta y seis horas), en cuyo caso se tapa su boca con la cobertera de hierro, y se atascan todas las aberturas para que se apague. Al cabo de tres dias está ya en disposicion de poderse desarmar la carbonera.

Cuando la hulla no es muy pastosa ni fácil de arder es preciso modificar el procedimiento: en este caso no se cubre la pila con la capa de hulla menuda; luego que la boca de la chimenea arroja llama y humo con fuerza se tapa la boca de esta; y salen por todos los puntos de la pila, á medida que las llamas se van estinguendo se cu-

bre la superficie con hulla menuda, advirtiendo que **mas** vale cubrir la pila con alguna anticipacion que no retardar esta maniobra; sin embargo, es menester aguardar á que en la superficie principien á manifestarse cenizas. Cuando toda la superficie está cubierta (generalmente se tardan veinte y cuatro horas), se destapa la chimenea para facilitar la salida de los vapores, cuando no arrojan vapores (este periodo suele durar otras veinte y cuatro horas) se vuelve á tapar y se atascan los ventiladores; mientras la chimenea está destapada es menester mucho cuidado en graduar la entrada del aire por medio de los ventiladores.

Solo me resta hacer dos advertencias: primera; hay dos sustancias minerales que las personas poco prácticas pueden confundirlas con el carbon de piedra, estas son el *asfalto* y la *pizarra bituminosa*: el asfalto se distingue de la hulla en que poniéndola en una vasija con agua y haciéndola hervir se derrite como la pez; la pizarra bituminosa que se encuentra tambien en los depósitos de hulla y arde entre carbon encendido, se distingue en que no se consume sino que despues de quemada se vuelve de un color gris blanquecino y es menos pesada. Segunda; siempre que se intente ensayar si un mineral es combustible, y al efecto se ponga en la lumbre, debe sacarse el hornillo fuera de la habitacion para evitar las desgracias que pueden ocasionar los vapores que despiden estos combustibles cuando se queman en crudo. Segun se me ha informado en un pueblo de la provincia de Granada se llevó carbon de piedra al mercado, una mujer estimulada por su baratura compró de este combustible y lo echó al brasero, su ignorancia le ocasionó la muerte, y los vecinos del pueblo miraron con horror este mineral que algun dia llegará á ser su ídolo.

RAFAEL DE AMAR DE LA TORRE,

Ingeniero de Minas.

## CURIOSIDADES NATURALES

DE ESPAÑA.

### LAS BATUECAS.

La condesa de Genlis escribió con este título una novela conocida de todos, y en la que resplandecen su filosofía y buen gusto mas que la exactitud histórica y topográfica de los hechos en la parte que se propuso describir de este sitio. Supone esta célebre escritora, que existía en España un valle que encerró un pueblo independiente y desconocido del resto de la nacion por muchos años, y sin ningun género de comunicacion con los demas habitantes del globo. Harto sabida es la fábula de *Las Batuecas* para detenerse en referirla, y nada es menos extraño que el error de esta célebre novelista cuando era tan general aun en la península á fines del siglo XVII, que dió margen á la publicacion de varios opúsculos con el objeto de desvanecerlo, y despues fue digno de la pluma del eruditísimo Feijóo.

Sobre cuales pudieron ser las causas de haberse inventado una fábula tan inverosímil no nos detendremos á discutir, pero evidentemente el aspecto selvático de los moradores de aquellas sierras llamadas de *Los Jurdes*, su modo de vivir distante dos dedos del estado natural, sus viviendas, exageracion de la miseria y verdaderas chozas de indios, su dialecto rudo é incomprensible, aparecen

todavía prestando un matiz singular y raro á seres tan desgraciados, y ya que se reconozca en ellos un ente racional, preciso es convenir en que son el último escalón á que puede llegar la rudeza y la abnegación de la humana especie. Comprendiendo en un recinto estrecho todo el territorio que ocupan, solo se encuentran algunas aldeas y no muchos pueblos (como dice la fábula á que dió crédito la condesa) ni su terreno es feraz y productivo sino áspero y tan quebrado, que hay gran dificultad en atravesar por el interior del país. No hay caminos ni sendas; los naturales para nada los necesitan; semejantes á las cabras que guardan, van saltando de mata en mata y de risco en risco hasta que recorren las montañas como pudieran un paseo llano y conocido. Una sola vereda hemos visto caracolear en aquellas asperezas, que es un camino que pasa á Estremadura y franquea parte de este territorio, distinguiéndose en el espesísimo y oscuro fondo como se distingue una ráfaga de luz en medio de la noche.

Rara vez salen de sus guaridas sino es los domingos á abastecerse de pan y alguna hortaliza á la Alberca y en el verano á vender fruta á Ciudad-Rodrigo y otros pueblos inmediatos, bien que esto solo los mas acomodados del país, porque no todos tienen la fortuna de poseer media docena de castaños y algun frutal siendo la tierra asperísima, erizada de maleza y pedregosa, por lo que no se crían árboles sino en muy escaso número. Así la mayor parte de estos habitantes viven, sino aislados del mundo, por lo menos sin sospechar que haya mas mundo que la Alberca, pueblo que está una legua de distancia y adonde tienen que recurrir en un plazo determinado á buscar el escaso alimento que pueden proporcionarse; hay sin embargo la diferencia de que el que no tiene otro medio que echarse á la ventura, el que no tiene algunas cabras, media docena de colmenas ó algun castaño, márchase á correr tierras y suele parar en las dehesas confinantes, donde sirve de pastor, cabrero, ú otro oficio de esta clase.

Todo lo que va dicho hasta aqui conviene al territorio de las Jurdes que antes se llamaba de Batuecas, situado en el confin de Estremadura y Castilla, y á que aluden los cuentos tan comunes de que era un pueblo desconocido ú ignorado hasta que se refugiaron allí un criado y una doncella de los duques de Alba, huyendo de un castigo por cierta fechoria, pero habiéndose edificado en una vega que hay entre dos arroyos un convento de carmelitas descalzas con una estensa cerca, se dió á esta principalmente el nombre de las Jurdes.

El contraste que forma esta deliciosísima vega con las montañas inmediatas es sorprendente y raro; por una inconcebible anomalía presenta la naturaleza en corto espacio los dos polos opuestos de vejetación. En las montañas no hay otra cosa que maleza, en el valle una opulenta feracidad se ostenta magestuosa y soberbia. Es imposible creer cuando se camina por aquellas, que encierran un parage tan delicioso y ameno.

En cuanto á la fundación del convento, oírganos al licenciado Gonzalez de Manuel en su manifiesto apolojético de la antigüedad de las Batuecas, refiriéndose á una memoria manuscrita del bachiller Pies del Castillo.

«En el año de 1599, se fundó el Sto. Desierto en el sitio llamado la vega de Batuecas, entre dos arroyos. Hubo alguna contradicción sobre vender el sitio á los padres carmelitas, pero interviniendo órdenes del Exmo. Sr. duque de Alba, señor de esta tierra así en lo temporal como en lo mas de lo espiritual, fué forzoso obedecer, y nombrando personas que tasasen el distrito que se les habia de dar, una de ellas fue Francisco Luis de Pies, mi abuelo que tenia la majada de su ganado en di-

cha vega, y pareciéndoles á los de la Alberca que como les desacomodaban su ganado de la vega, tasaria la tierra en todo lo que pudiese permitir el precio supremo y rigoroso, sucedió que cuando el y los demas fueron á hacer la tasa, tenia el primer fundador de este convento fabricada una hermita, y oyeron misa y la tasó despues en 800 ducados; sobre lo cual habiéndosele quejado respondió que despues de haber oido misa no habia podido hacer otra cosa.» Si el tasador hubiera vivido en nuestro tiempo, probablemente no le hubiera valido una respuesta tan candida.

La primera vez que se descubre cuando se ha llegado á la cima de una de las sierras que hay que doblar, se percibe de lejos en el fondo del paisaje como una pequeña mancha verde. Enormes montañas agrupadas unas detras de otras se dibujan en un cielo nebuloso, y se pierden á lo lejos hasta confundirse en un vapor blanquecino; y mientras la vista se esfuerza por distinguir en un abismo profundo la vega de que hablamos, se estrella de frente y á los lados contra sierras altísimas que por una pendiente áspera y desigual, bajan hasta el riachuelo que hay en el fondo. Esta perspectiva produce un efecto mágico. El horizonte se estrecha despues á medida que se descende, y al llegar abajo se ve solo un pedazo de cielo como pudiera desde el fondo de una caberna ó de un pozo de grandes dimensiones.

Pero no hay que vencer pequeñas dificultades antes de llegar á la entrada de la cerca. El camino, por ejemplo, es una de las mayores, porque no dirigiéndose á otro punto que al convento desde el pueblo inmediato de la Alberca, apenas es transitado despues de la estincion de monacales mas que por algun curioso que desea visitarlo, y esto unido á las continuas lluvias y á los regatos que se precipitan desde la cumbre de la sierra y á lo ingrato y movedizo del terreno que lo obstruye con piedras, va desbaratandole poco á poco, y cuesta gran trabajo irse asomando al término de la peregrinacion, á fuerza de horas, y de remar contra los jarales y maleza en la escalonada vereda. Pero llegando una vez abajo se cambia de posición repentinamente.

Sirve de entrada un arco toscamente edificado, sobre el que asienta una espadaña destinada á servir de campanario desde su fundación hasta que pasaron las campanas á mejor vida en consecuencia de nuestras circuntancias políticas. ¡Fuerte cosa es que hasta el campanario de las Batuecas ostenta las huellas de la revolución! Todo tiene término en este mundo. Por otra parte, nada es mas á propósito para escitar á la contemplación en la morada del silencio como un *aquí fué* sobre el dintel de la puerta.

En seguida hay un portalillo; tírase de una cadena, suena un esquilon, una multitud de hierros y cerrojos se oyen crujir estrepitosamente y una enorme puerta se muebe rechinando sobre sus goznes como pudiera el puente ó las rejas de un antiguo castillo.

Se presentó á nosotros un Cicerone ex-lego del ex-convento y se ofreció á guiarnos en aquel laberinto como práctico en el terreno; le seguimos efectivamente y á los pocos pasos ya no era posible dejar de admirar todas las bellezas del ameno jardín que atravesabamos. Corpulentos cedros, altísimos avellanos, gigantescos pinos, elevados cipreses, robustos castaños, alegres madroñeras y otras mil suertes de árboles formaban una bóveda y purificaban el aire ostentando una vejetación tan rica como variada. Millares de pajaros se veían en todas partes y como dice L. de Argensola

Contrarias aves en conforme vuelo  
Los aires cortan y en iguales puntas  
Las plantas suben alabando al cielo.

En fin es tal el efecto de los primeros momentos que no es posible delinearlos porque siempre será un reflejo muy pálido cuanto se diga de la impresion que producen.

Entre tanto seguimos á paso lento por un camino empizarrado y á derecha é izquierda prolongábanse los cuadros destinados á la horticultura y al cultivo, mientras que á grandes espacios se divisaban pequeñas hermitillas edificadas sobre un peñasco ó sobre una colina. Oíase el ruido de una cascada y poco despues descubrimos un rio que atravesaba á lo largo toda la estension de la vega y corre despues entre las montañas inmediatas.

El convento es un edificio tosco, ennegrecido y de una dimension asombrosa. Pegada á él está la hospedería de que tomamos posesion los tres ó cuatro que íbamos por ser los únicos que habia á la sazón. En su interior se halla dividida en muchos cuartos y piezas independientes, que ademas de recibir al viajero que por mera diversion quiere visitar estos lugares, dan cabida para la habitacion de las personas que hayan sido desterradas á ellos, lo cual fue muy comun en el pasado siglo y aun en el presente, habiendo sido el destierro del famoso *Ostolaza* y de otros que seria prolijo enumerar. Es notable el buen compartimiento de las habitaciones, su ventilacion y desahogo, bien que el mueblaje nos haga recordar que estamos en un convento de carmelitas del yermo, cuya estrechez y rigor exagerado se echa de ver desde luego, aunque no se acierte á combinar por otra parte con algun pequeño desahogo que se encuentra despues.

Cuando los tiempos eran menos calamitosos que estos que alcanzamos y la fama y lustre del convento se hallaban en su apogeo, no llegaba un pasajero á quien no se obsequiara con su fuente de potaje ó su racion de bacalao improvisada luego que habia descansado algun tanto de la fatiga del camino. Entonces se daba orden para que un individuo de la comunidad interrumpiendo por algunas horas el silencio austero de la orden, acompañara á los

huéspedes y pudiera satisfacer su curiosidad con tal que esta no pasase de los límites regulares. Habia en la portería dos figuras de barro que á fuerza de investigaciones se conocia representaban alguna figura humana, con un dedo en la boca como se pinta á Harpocrates, indicando al que atravesara por allí que debía guardar un prudente y moderado silencio, y por si habia alguno tan lego que no lo entendiese, se le mostraba, y si no sabia leer se le leía el precepto siguiente pegado en una tablilla á la misma puerta.

«Silencio: esta casa es de silencio y cualquiera que venga á ella se acomodará á hacer lo que vea hacer á los demas y no traiga nuevas sin provecho. Silencio.»

Con estas humildísimas razones prevenian los padres del yermo á los curiosos que lo que tenian que hacer allí era ver, oír y callar, y si se les ofrecia alguna duda tragársela buenamente y volverse con ella.

Todo esto sucedia *in diebus illis*, porque cuando nosotros visitamos estos parajes, ya estaban descabezadas las estatuas, borrado el precepto, rota la tablilla y por todo obsequio nos sirvieron algunas jarras de agua.

En esto marchóse á comer nuestro *Cicerone* y nosotros le esperamos hasta su vuelta que nos ofreció, para continuar siéndolo en la visita de cuanto hubiese notable.

NOTA. En otro artículo se concluirá la descripción de LAS BATUCAS en su estado actual; y si es posible se acompañará un dibujo que se ha encargado á Salamanca y Ciudad-Rodrigo.

J. ARIAS JIRON.

## CAJA DE AHORROS.

Domingo 17 de marzo de 1859.

Han ingresado en este dia 29,606 rs. impuestos por 163 individuos, de los cuales los 40 han sido nuevos imponentes.



(Lucha del Elefante con el Tigre.)

## ESPAÑA PINTORESCA.



LA CATEDRAL DE TOLEDO.

**E**n tiempo de aquel héroe San Fernando, grande por su esfuerzo y mucho mayor todavía por sus virtudes cristianas y políticas, gozaron los reinos de Leon, Castilla y Aragon de una gloria y felicidad continua, y la España sorria á pasos ajigantados á la cumbre de prosperidad y grandeza, á que la elevaron muy luego sus augustos su-

*Segunda serie. — TOMO I.*

cesores; época tan feliz y venturosa no podía menos de dejar en el vasto campo que la disfrutó señales y eternos monumentos, que subsistiendo erguidos á pesar del transcurso de los pasados siglos, con acento mudo nos dijiesen cual fue el tiempo en que con asombro se les vió elebarse. ¡«Oh bienaventurado este (dice D. Lucas de

«Tui, en que el muy honrado padre Rodrigo edificó la iglesia Toledana con obra maravillosa, el muy sabio Mauricio edificó la hermosa y fuerte iglesia de Burgos, el muy sabio Juan la nueva iglesia de Valladolid, y la de Osma, el noble Nuño mucha parte de la de Astorga, con otras muchas obras para todas las que ayuda con larga mano el gran Fernando é la muy sabia madre Berenguela reina con mucha plata é piedras preciosas.»

Entre todos los edificios de aquel tiempo el mas señalado es la Catedral de Toledo. Edificada humildemente en tiempo de Recaredo, despues de servir por espacio de cuatro siglos á las ceremonias Mahometanas, conquistada esta ciudad pareció mezquina al que abrigaba grandes ideas, y derribada por el suelo apareció sobre sus restos una colosal y gigantesca mole que es el asombro de nacionales y extranjeros. Estaba reservada esta gloria al santo Rey y al nunca bastante ponderado héroe D. Rodrigo de Rada, Arzobispo de Toledo, los que sentaron sus primeras piedras el 1226, y segun dice ese prelado en su historia «crecia la obra con admiracion de las gentes» siendo tan grandiosa no podia menos de durar mucho hasta llegar al complemento en que hoy la vemos, y así transcurrieron 266 años hasta que se cerró la última bóveda.

Su arquitectura es la gótico-germánica que ha tenido siempre tanto que admirar por su estabilidad, gentileza de proporciones y por la magestad y decoro que lleva consigo pareciendo inventada para dársele á las casas del Señor.

Se sabe del arquitecto que la dirigió que se llamaba Pedro Perez y que vivió 65 años despues de principiada la obra. Los edificios que componen este sublime conjunto, objetos todos interesantes para las 3 nobles artes, los dividiré en 3 secciones ó épocas diversas que tuvieron la escultura y arquitectura en España, y en cada una desenvolveré cuanto lo permita la estrechez de este artículo las preciosidades de este gran templo, empezando por las marcadas del gusto gótico.

Lo es en todas sus partes el todo de este edificio, y comenzando su planta al occidente en forma cuadrada fenece al oriente en circular; 88 pilares de columnas agrupadas sostienen 72 bóvedas formando aquellas y estos 5 naves, la mayor en el centro y 4 colaterales que sirven como de escalones á aquella, quien partiendo de norte á medio día las corta todas formando una cruz. Tiene de largo de oriente á poniente 404 pies y de ancho 204 y 160 pies de alta la nabe principal, bajando las demas gradualmente, lo cual ademas de formar un elegante compartimiento proporciona convenientes luces en todas las naves, por los puntiagudos arcos que sobresalen en cada una. Las pintadas vidrieras que situadas en lienzos entre largos edificios por pilastrillas, ó en círculos llenos de vistosos calados, prestan luz grave y decorosa son objeto digno de observarse por la viveza del colorido actitudes y buena composicion de lo que representan que son historias sagradas ó imágenes de santos. Empezólas el maestro Dolfín el 1418 y se vinieron á acabar el 1560 por Nicolás de Vergara y sus hijos Juan y Nicolás.

De las portadas de este templo las mas notables son la principal que está al occidente comenzada el 1418 bajo la direccion de Albar Gomez, y á la construccion de sus góticos adornos y estatuas concurren los mas hábiles profesores del reino. Consta de 3 arcos rebajados divididos por pilastrones todo labrado, recibiendo en elegantes nichos gran porcion de estatuas de las que muchas en el siglo pasado han sido renovadas con lo demas de la portada, mezclando en ella adornos Greco-Romanos que no hacen un todo uniforme cual debiera. La puerta Meridional ó de Leones es de lo mas precioso y delicado que

se conoce en el gusto gótico; se empezó su fachada en 1459 bajo la direccion de Anequin Egas de Bruseles. Consta solo de un magnífico arco gótico todo lleno de escultura, pero tan menuda y delicada que se puede llamar perfectísima en su línea. A los lados estan varias estatuas repartidas, en las que hay escelentes partidos y grandiosos pliegues. La puerta de enfrente ó del Norte muestra en lo mal acabado y pocas proporciones de su ornato antiguo lo atrasada que estaba la escultura en los principios del siglo XII que se ejecutó y la gran diferencia que se observa en el gusto gótico en las obras posteriores. Las puertas de estas dos últimas fachadas estan cubiertas de planchas de bronce con preciosos relieves, mascaronicillos y otras figuras delicadas por la parte de afuera, y por la de la iglesia con otros vajos relieves de talla si cabe de mayor mérito. Las de la puerta de Leones fueron baciados sus bronceos por Francisco Villalpando y Ruiz Diaz del Corral en 1550, y la talla fue obra de Aleas Copin, y otros insignes escultores, y las de el lado del Norte fueron cubiertas de bronce por Antonio Zureño el 1715 y la parte interior de escultura por Raimundo Capud.

En el extremo mas oriental de la nabe principal está la capilla mayor, cuyos muros, por dentro y por fuera están cubiertos de escultura gótica dorada, con estatuas de reyes y santos prelados de esta insigne metropolitana en nichos laboreados con puntiagudos doseles. A la izquierda conforme se entra está el magnífico sepulcro del gran Cardenal *Mendoza*, todo de mármol blanco y del gusto plateresco con muchos entallos y caprichosas labores relebadas en los netos de las pilastras, basamentos, frisos y parte superior de los nichos que cobijan estatuas trabajadas con bastante inteligencia. En ambos lados del Presbiterio, hay una como hornacina muy laboreada á lo gótico, en cuyo fondo estan unas urnas do yacen *D. Alfonso III*, *D. Sancho el Deseado*, *D. Sancho el Bravo*, y el *Infante D. Pedro*, hijo de *D. Alfonso el XI*, todo el ornato de estos sepulcros que está pintado y dorado le ejecutó el 1507 el maestre Diego Copin. En el centro del Presbiterio se eleba el Retablo mayor, de alerce, madera incorruptible; es á mi juicio uno de los mayores que se conocen en España pues llega hasta tocar la bóveda mas alta. Su adorno es el mas rico y prolijo que puede figurarse en el género lleno todo de nichos, columnillas agrupadas, doseletes calados y una gran custodia en el centro que parece añilgranada. En sus varios compartimientos están repartidos con imágenes del natural los principales misterios de nuestra Religion, terminando con el de la crucifixion con estatuas casi colosales. Todo el está pintado y dorado y le hicieron Diego Copin, Felipe de Borgoña Amberes y otros muchos en el 1500. Las rejas que cierran esta capilla mayor son de lo mas precioso en su género; su mezcla es hierro, laton, y cobre, y luego plateadas y doradas: sus abalaustradas columnas, cornisamento y coronacion de candelabros y otros adornos, está todo entallado de bajos relieves delicados, y fueron obra del rejero Francisco Villalpando en 1542. Las que cierran el coro aunque no son tan preciosas guardan el mismo orden, y fueron ejecutadas por Domingo Céspedes y Fernando Bravo casi al tiempo que las otras.

Siguiendo el orden que me he propuesto, sobresalen en el género gótico de lo ya espresado entre otras preciosidades las capillas suntuosas de San Ildefonso y Santiago. La primera es una de las mejores de esta Iglesia por su capacidad y elegante traza. Forma la cabecera del templo y su entrada la componen 3 arcos puntiagudos con muchos adornos calados que llegan hasta sus claves. El interior forma un exígono con sus pilares, y 8 arcos

que forman la bóveda y se cruzan por su centro, entre los que resaltan piramidillas y otros adornos de crestería con varias historias relebadas, estando dorados todos los filetes y follages, arcos y crestas de los pilares, lo que la hace muy vistosa; por el exterior es toda de berroqueña fortalecida con estribos que terminan en hermosas torrecillas. El antiguo retablo gótico que aquí había se quitó en el siglo pasado sustituyéndole otro precioso de mármoles y bronce guardando el orden corintio en todas sus partes, obra del célebre arquitecto *D. Ventura Rodríguez* por el año 1780; pero lo que mas arrebató la atención es la preciosísima medalla que contiene en su centro toda de mármol blanco de Carrara, en la que de mas que de medio relieve está representada la descension de nuestra Señora á dar la casulla á San Ildefonso; la ejecutó el escultor *D. Manuel Alvarez* el 1783, toda la parte de bronce de este altar *D. Manuel Jimenez* y otras dos medallas y ángeles pequeños que le acompañan el acreditado *D. Pascual de Mena*, formando todo un conjunto grandioso y sorprendente.

En el medio de esta capilla está un sepulcro gótico esento con cama y estátua, todo lleno de menudos follages que contiene las cenizas del célebre prelado *D. Gil de Albornoz*, y á los lados de la capilla en varias ornacinas están otros sepulcros de mérito por la delicadeza de la escultura, especialmente, el de *D. Alonso Carrillo* Obispo de Avila, en el que se vé á cuanto puede llegar la paciencia de un hombre para dar fin á trabajos tan prolijos y esmerados.

La capilla que sigue es aun mas suntuosa. Mandóla edificar *D. Alvaro de Luna* cuando estaba en el apogeo de su elevacion: su construccion es gótica; forma casi un octógono de grande altura y copiosas luces. Por defuera presenta la idea de un verdadero castillo de piedra berroqueña con sus fuertes estribos y graciosas almenas que rodean una como plaza de armas. Por el interior está magníficamente adornada á lo gótico con 8 pilares que reciben otros tantos arcos que forman una bóveda fortalecida con aristas. Adornan los muros delicados follages y crestería todo bien acabado, y varias estátuas de mármol sobre repisas, obra moderna de *D. Mariano Salvatierra*. En el medio de la capilla están los magníficos sepulcros de *D. Alvaro*, y su esposa *Doña Juana Pimentel*, todos de mármol, y adornados en sus cuatro haces de escudos de armas, figuritas, pilarcillos, y doseletes calados, con el mayor gusto é inteligencia. Encima de ellos sobre camas laboreadas estan echadas las estátuas del gran Maestro vestido con el traje de su orden (1) y de su esposa con traje de monja, sirviendo de realce á esta obra cuatro estátuas del natural arrodilladas que estan en los ángulos de cada sepulcro, en actitud de orar. Todo esto fue obra de un tal *Pablo Ortiz* que la condujo el 1489. Los demas sepulcros que estan circundando esta capilla no dejan de tener su particular mérito por lo bien acabado de las estátuas y menudos adornos que contienen. El retablo mayor de esta capilla es gótico todo compuesto de pinturas en tabla de la mejor escuela Flamenca, y entre ellas se encuentran los retratos originales del gran Maestro y de su mujer *Doña Juana*.

Las pequeñas capillas de San Martín, San Eugenio y Epifania conservan todavia su forma antigua, y en sus góticos retablos hay hermosas pinturas de la escuela antigua y muy buenos sepulcros en que yacen sus respectivos fundadores; pero entre ellas descuella la llamada *Muzárabe* donde se celebra ese antiguo y venerando

rito. Es de bastante estension, y en uno de sus testeros está pintada al fresco la toma de Oran por Juan de Borgoña en 1514. El único altar que tiene esta capilla es de mármoles, y en su centro contiene un cuadro mosaico el mas sobresaliente que se conoce en Europa. Tiene sobre dos varas de largo y vara y media de ancho, y representa á nuestra Señora de la Concepcion, con menudas piedrecitas, cuyas pinturas y esceleute manera de colores, engañan á cualquiera teniéndolo por un lienzo. Se fabricó en Roma por una gran reunion de artifices que apuraron su saber y estudio en esa obra. La cúpula exterior de esta capilla, que hace juego con la torre, es obra del arquitecto *Jorge Teutocopuli* por el año 1625.

La sala capitular encierra un sinnúmero de bellezas al gusto de su decoracion. Se construyó por el cardenal Cisneros á principios del siglo XVI, y consta de diez pies. El antecabildo que está primero está pintado al fresco por Juan de Borgoña; y á sus dos lados estan unos estantes ó armarios de nogal, trabajados de lo mejor que pueda figurarse, guardando en todas sus partes el orden dórico; pero con tantos bajos relieves y caprichosas labores, especialmente en su coronacion, que los constituyen por una de las mejores obras de esta Sta. Iglesia. Los de la izquierda conforme se entra fueron trabajados por el escultor *Gregorio Pardo* en 1551, y los de la derecha los hizo á últimos de este siglo pasado, imitando á los anteriores, *Eugenio Durango* en 1780. El interior de la sala capitular es magestuoso, forma un cuadrilongo, cuyos muros estan pintados al fresco por Juan de Borgoña en 1514, y todo al rededor de esta pieza sirviendo como de respaldo á los asientos estan los retratos de todos los prelados que ha tenido esta iglesia; de los cuales los que ha habido hasta el cardenal Cisneros estan pintados al capricho por Juan de Borgoña, los demas que siguen la série hasta el difunto cardenal *Inguanzo* son originales y muchos son pinturas sobresalientes de Borgoña, Comontes, Luis Carvajal, Luis de Velasco, Cristoval de Velasco, Francisco Aguirre, Ricci, Goya, y *D. Juan*, Rivera y otros célebres pintores. El techo de ambas piezas esta cubierto de un riquísimo artesonado de casetones con molduras todo pintado y dorado con la mayor perfeccion. Le trabajaron en 1508 los escultores *Diego Lopez* y *Francisco Lara*, y la preciosa faja que rodea la entrada que es toda de ajaracas arabescas vaciado en estuco, lo entalló *Bernardino Bonifacio* en 1510.

Otra de las obras mas memorables que existen en esta iglesia de la manera gótica es el gran claustro que esta unido al templo por su norte, y con el que se comunica por dos entradas, que tienen bellísimas portadas, cada una en su género; se empezó esta obra el 1389 á costa del gran prelado *D. Pedro Tenorio*, y bajo la direccion de *Rodrigo Alfonso*. Este claustro es cuadrángulo de 186 pies con pórticos de 27 de anchura y 60 de elevacion, y en cada uno cinco arcos sobre gruesos pilares. En varios de sus lienzos estan repartidos varios asuntos sagrados pintados al fresco por *D. Francisco Bayeu* y *D. Mariano Maella*. La capilla de San Blas, sita en este claustro donde está el sepulcro del arzobispo en una tumba de marmol, forma otro cuadro equilátero de 40 pies y 60 de altura. Ambos edificios son de piedra en su totalidad, y ellos solos bastan para acreditar la magnificencia de su fundador. Encima de estos claustros hay otros iguales, á los que se sube por una escalera toda de piedra y labrada al aire, muy digna de examinarse, y por ellos se entra á la gran pieza de la librería de esta Sta. iglesia tan rica de manuscritos y preciosidades que no bastaba un artículo igual á este para dar una idea de ellas. No nos resta hablar mas en el género gótico que de la torre principal, que es una de las me-

(1) Dimos representada esta estátua en el número 123 del *Semanario*. Tomo 5.º

jores obras de ese género. Se empezó por el 1380 y se acabó el 1440, es más hermosa y agraciada que ninguna de los templos de España, toda de piedra berroqueña cortada, y su mayor altura es 324 pies, y consta de dos grandes cuerpos y el capitel. El primero tiene el zócalo liso, y luego siguen empilastrados, fajas y arcos sobrepuestos, y termina en 8 grandes ventanas arqueadas donde están las campanas, y en medio de todas las que están en este cuerpo se halla suspendida la que se llama *grande* por antonomasia. Tiene 34 pies de circunferencia, diámetro y altura proporcionadas, y pesa 1543 arrobas, siendo fundida el 1753 por D. Alejandro Gargollo. Encima de este primer cuerpo carga el segundo que es octógono, y consta de arcos puntiagudos sostenidos por machones y arbotantes, adornado todo al rededor de pirámides y torrecillas con vistosa crestería, y en el centro están suspendidas otras dos campanas, terminando esta torre con un elevado y gracioso capitel piramidal

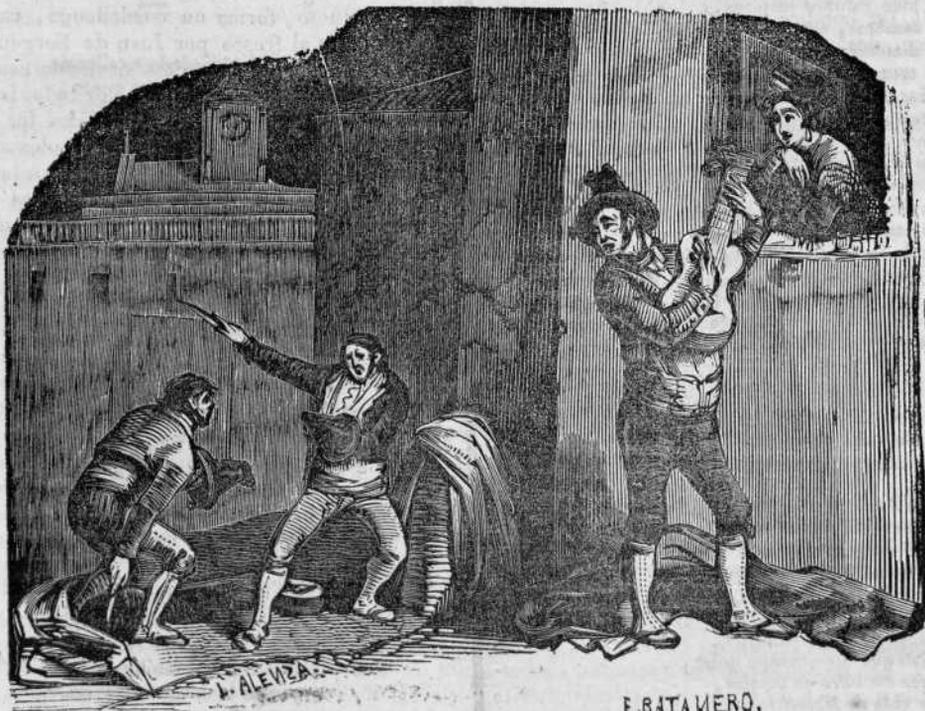
adornado de tres círculos de rayos y teniendo por remate una gran cruz de hierro de 12 pies de alta con sus brazos correspondientes.

Por último, visto este templo por su exterior, ostenta toda la gallardía y lujo de la manera gótica. Desde cierta distancia su alta torre y crucero, enseñoreando á las demas naves y capillas, forma el aspecto más vistoso. Corren por encima de todas las naves antepechos calados y pirámides crestadas, y desde la principal bajan fuertes y airosos arbotantes que sirven de apoyo y hermean al edificio. Lo propio sucede en las demas, formando este todo, un conjunto tan grandioso que solo puede figurarse el que lo ha visto, y sabe el primor y magestad que lleva consigo la arquitectura gótica.

NICOLAS MAGAN.

(Se concluirá.)

## COSTUMBRES DE ANDALUCIA (1).



E. BATAVIERO.

CADIZ.

### LA SERENATA.

Pico á pico y mano á mano  
por estrecha callejuela,  
dos hombres con sendas capas

hablan, fuman y pasean.  
Las once son de la noche,  
sino mienten las estrellas,  
y el reló de San Antonio  
que es el que á Cádiz gobierna.  
No hay luna, porque la luna

(1) Esta lírica composición por ha sido dirigida por su autor residente en la Habana.

no quiere alumbrar la tierra,  
cuando tunos la recorren  
para alumbrar á cualquiera.  
La noche es noche de lobos,  
noche de dulces ternezas,  
noche de apretar la bolsa  
y de agachar las orejas,  
si un chulo se acerca y pide  
para el cigarro *candela*.  
Ni una luz en las ventanas,  
ni una jácara en las puertas,  
ni en el barrio una pisada  
ni un *quién va allá ó se detenga*.  
Solos *Juanillo* y el *Chairo*  
con sus navajas de á terciá  
hacen la ronda, y.... pobrete  
del que á mirarles se atreva!  
De cuando en cuando alharidos  
de algun dogo que se queja  
escuchan, y al punto mismo  
la salve ó el credo rezan,  
que son muy buenos cristianos,  
y aquellos ayes recelan,  
que pronto en la vecindad  
ha de haber un alma en pena.  
A veces tambien el eco  
hasta sus oídos lleva  
del castillo de *Puntales*  
los prolongados *alertas*:  
ó el graznar de la lechuza  
que olfatea alguna iglesia,  
ó bien gatunos suspiros,  
y zambras, respingos, *grecas*,  
y diatónicos requiebros,  
y cromáticas pependencias.  
Mas ellos, firmes allí,  
otras señales esperan,  
para sacar de las capas  
las bien templadas vihueltas.  
Esperan á que *Lucía*,  
la de los ojos de perlas,  
se acuerde de que *Juanillo*  
es de su aquel centinela,  
y que de frio se muere,  
y que se muere por verla,  
y que una cita se cumple  
entre gente sandunguera.

Ah! *Lucía* bien quisiera  
hacer la seña á *Juanillo*,  
pero está convaleciente  
de las penas que ha sufrido;  
convaleciente del susto,  
que le ha dado *Manolito*,  
el hijo de la *Sin-dientes*,  
galan que otro tiempo quiso,  
y que no sufre un desaire,  
por vida de *Venticinco*:  
el cual ha dicho á *Maruja*  
que en cuanto sepa de fijo  
que *Lucía* alguna noche  
presenta la cara al pilló  
de su rival, le promete  
hacerle en la cara un *chirlo*.  
Por eso la pobre teme,  
por eso arrimada al quicio  
de la ventana, entre dudas  
arroja fuertes suspiros.  
Y abrir quisiera de un golpe,  
y dar en rostro al bandido  
de *Manolo* sus injurias,  
y llamarle *aborrecio*.  
Mas la contiene el recuerdo  
de diez y nueve cariños,  
que *dél* recibió una tardá

al salir del ventorrillo.  
Y el dedo en el picaporte,  
en la calleja el oído,  
el pensamiento en *Manolo*,  
el corazon en *Juanillo*,  
entre si quiere ó no quiere,  
entre calor y entre frio,  
con mas deseos que el hambre,  
mas miedo que un escondido,  
mas poco á poco que un cojo,  
mas sin sentir que un bebido,  
abrió, no media ventana,  
sino de la media un quinto,  
y mostró el gеме de cara  
mas salado y peregrino  
de cuantos hacen en Cádiz  
al cuerpo y al alma guiños.  
— «Cé, cé, pronuncia.—Una tos  
le responde.—*Chairo* amigo,  
ayí está ya, dice al otro  
el amante, andemoz liztoz,  
tu á la ezquina de la caye,  
yo de aquí no me dezvio,  
y mientraz *pele la pava*,  
me espantaráz loz mozikitoz.—  
Me place, contesta el *Chairo*,  
á eso mesmo hemos venío;  
dende allí no pasa naide,  
yo soy el *Chairo* y lo digo.

Todo ha quedado en silencio  
lo mismo que antes estaba,  
ni un suspiro, ni una luz,  
ni del *Chairo* las pisadas.  
*Juanito* al través escupe,  
arroja al suelo la capa,  
y hace sonar en el barrio  
las cuerdas de su guitarra.  
Una rondelía rasguea  
con tanto primor y gracia,  
que *Lucía* agradecida  
abrió toda la ventana.  
Así decían las coplas,  
si mal no cuenta la fama.

«Gracias á Dios que te miro,  
aunque mirarte no puea,  
que zi está ezcura la noche,  
tuz ojos zon doz lumbrezaz.»  
«Dile al pelele que intenta  
pelar contigo la pava,  
que tengo un chizme de á terciá,  
para atravezarle el alma.»  
«La Giralda ez lo maz beyo  
de que ce precia Zeviya,  
Cáiz tiene tu zandunga,  
que ez la octava maraviya.»

Bravo, *Juanillo*, *mi gacho*!  
cántame la *Sevillana*,  
ó las *manchegas* de *Curra*,  
dijo *Lucía* encantada.  
Y el dólil enamorado  
á su querida regala  
con estas tres *seguidillas*,  
que ni de molde, muchachas,

«Abre la puerta, cielo,  
abre la puerta,  
cino quierez mi muerte  
tener por cierta.»  
«Abre al instante,  
que por entrar ce muere  
tu fino amante.»

“Cayen laz prezumias  
 „*Paca y Dolores*  
 „zolo para *Lucia*  
 „zon miz amorez.”  
 “Ci otraz me quieren,  
 „miz ojos entre toaz  
 „por tí ce mueren.”

“Viva *Cuiz* y viva  
 „la *Mirandiya*,  
 „donde reina la gracia  
 „de la mantiya.”  
 “Viva el zalero  
 „de aquella rezalía  
 „por quien me muero.”

¿Qué tal? pregunta Juanillo  
 despues de acabar, ¿te agráa?—  
 Mas que mucho, le responde  
 la princesa de sus ansias.—  
 Puez voy á ceguir.—Ezcucha.—  
 No escucho.—*Gachon*, aguarda.  
 ¿Viste á *Manolo*?—No ví.  
 ¿Ci lo viera!...—Qué?—Una cuarta  
 le tengo ya prevenia.—  
 ¿Sabes que un chirlo en la cara  
 ha ofrecido hacerme?—Quién?  
 ece pelele? ece mándria?  
 Puez te ofrezco que esta noche,  
 ó lo maz tarde mañana,  
 en la ezquina de *Porriño*  
 he de probar zu arrogancia.  
 El tocate! ni en un pelo,  
 ni á mirarte ahí azomáa  
 ce atreve el guapo en un año  
 dezpuez que laz telarañaz  
 le zacúan ez taz manoz,  
 que ya de contento bailan.  
 Mira, zalero, en abrirle  
 un ojal de media vara,  
 pienzo tardar tanto tiempo,  
 como en beberme una *Gaña*.  
 Dile, dile que ce ponga  
 bien con Dios...—Juanillo, calla;  
 esas voces... ay! son ellos!  
 —“¿Quiénez?—*Manolo!*—No ez náa;  
 ayá ez tá el *Chairo*, mi amigo,  
 guardándome laz espaldaz.  
 —“Pero qué gritos!—Ci...—Vete,  
 huye...—¿Qué ez huir? Cschaza;  
 ezpera, que pronto vuelvo,  
 reconozcamoz la plaza.

Manolito, aunque galan;  
 es hombre de pelo en pecho,  
 y en la calleja la entrada  
 ¿quién puede estorbarle?—En medio  
 divisá un bulto y pregunta:  
 Compadre, ¿qué hora tenemos?—  
 No es muy tarde, le responden,  
 Si usted busca el cementerio.—  
 Vamos, á un lao.—Ese lao,  
 dígame, ¿es zurdo ó derecho?  
 —“Menos *patique* y lo dicho.”  
 —“Menos saliva, y no quiero.”  
 —“Hablen los lenguados.—hablen.—  
 Ya sabe usted lo que intento,  
 pasar, ó perder la geta.—  
 El perderla, bien lo creo.  
 Por aquí no pasa náide;  
 es mi *decisa* y *laus deo*.  
 Un guitarrazo acompaña  
 á estas palabras, y luego  
 dos navajas sevillanas  
 hacen suertes y rodeos  
 por entre dos *calañetes*

para atravesar dos cuerpos.  
 Dos mil injurias se dicen  
 los dos contrarios á un tiempo,  
 los dos amantes las oyen,  
 y *Juanillo* apareciendo,  
 anima al *Chairo*, y le dice  
 sin tomar parte en el duelo:  
 “maz abajo... ací... con alma...  
 á la izquierda... agacha... bueno...  
 zalto atrás... punta... al zozlayo...  
 en retirada... ya ez nueztro,  
 por Dios zanto que ez de prueba  
 el refilon que le haz hecho.”

Así fue; cayó *Manolo*  
 implorando sacramentos,  
 pidiendo á voces justicia,  
 poniendo el grito en los cielos:  
 y las vecinas del barrio,  
 que oyeron “*un hombre muerto*”,  
 alumbraron con candiles  
 aquella escena de infierno.  
 El *Chairo* cogió á *Manolo*  
 desmayado, sin aliento,  
 lo llevó á la *Mirandilla*,  
 buscó un famoso barbero,  
 y en menos de cinco días  
 al que venció puso bueno.  
 Juanillo volvió á cantar  
 por el trágico suceso,  
 estas boleras á duo  
 con la niña de ojos negros.

“Dos galanes á un tiempo  
 “ayer tenia,  
 „á uno desdenes daba,  
 „y á otro quería.”  
 “Por fin de suerte,  
 „al que adoro doy vida,  
 „y al otro muerte.”

J. M. DE ANDUEZA.

Habana.—Entro de 1839.

## GRÓNICA.

Por una coincidencia singular se ha debatido en estos días simultáneamente por nuestros mejores literatos, y en diversos puntos, la interesante cuestion de las escuelas *clásica* y *romántica*, y vemos con placer que depuestos ya toda animosidad y espíritu de partido, aparecen todos casi de comun acuerdo en cuanto al ensanche racional de ciertas formas aconsejadas, mas bien que preceptuadas por los antiguos maestros del arte poética. La interesante discusion sostenida cuatro noches en el *Ateneo*, la apertura de las cátedras del *Liceo*, y por último, la serie de artículos sobre este asunto, publicados en el periódico de Cadiz titulado *El Tiempo*, han puesto de manifiesto las opiniones literarias de una escogida porcion de nuestros autores contemporáneos. En todas estas producciones se ha mirado la cuestion grave y filosóficamente, y sin dejarse llevar del prestigio de la autoridad, como ni tampoco rebelarse contra la razon por seguir el impulso de la moda. Los discursos pronunciados en el *Ateneo* por los Sres. *Martínez de la Rosa*, *Alcalá Galiano* y otros; los de los Sres. *Moreno*, *Escosura* y *Espronceda*, en el *Liceo*; y finalmente los excelentes artículos del Sr. *Lista*

en el *Tiempo* de Cadiz, han satisfecho á nuestro entender cumplidamente su propósito y puesto de manifiesto la inutilidad de la valla que la ignorancia ó la mala fe ha intentado sostener entre los ingenios aventajados de una y otra bandera.

Convenidos ya en cuanto á la justicia de permitir al vuelo de la fantasia mayor libertad que la que se le toleraba por muchas de las llamadas reglas falsamente entendidas ó aplicadas, han debido reconocer sin embargo la necesidad de hacer resaltar en toda obra un interes sostenido un colorido verdadero y un objeto ó fin moral y filosófico. Esta cuestion de *moralidad* que ha complicado la de la libertad de las formas literarias, es únicamente lo que ha podido hacer odiosa á muchas personas la bandera llamada *romántica*; pero déjase conocer que esta falsa aplicacion que de ella han hecho muchos autores especialmente franceses, nada tiene de comun con tal ó cual forma literaria; aquellos escritores guiados por varios estímulos mas ó menos criminales, han esplayado sus principios antisociales bajo la forma de moda, y hecho aparecer por esta razon odiosa la misma libertad literaria que tan sublime y magnífica parece en Lope de Vega y Shakespeare. Pero dejemos hablar sobre este asunto al sabio autor de los discursos del *Tiempo*, el Señor *Lista*, y contentémonos con trasladar aquí uno de dichos artículos, sintiendo que los límites de nuestro Semanario no nos permita hacerlo con los demas publicados por dicho autor.

#### DE LO QUE HOY SE LLAMA ROMANTICISMO.

Nada es mas opuesto al espíritu, á los sentimientos y á las costumbres de una sociedad monárquica y cristiana, que lo que ahora se llama romanticismo, á lo menos en la parte dramática. El drama moderno es digno de los siglos de la Grecia primitiva y bárbara: solo describe el hombre fisiológico: esto es, el hombre entregado á la energía de sus pasiones, sin freno alguno de razon, de justicia, de religion. ¿Sacia su amor, su venganzas su ambicion, su enojo? Es feliz. ¿Halla obstáculos invencible, que destruyen sus criminales esperanzas? Busca un asilo en el suicidio.

Los dramáticos del dia hacen consistir todo su genio, todo el mérito de su invencion en acumular monstruosidades morales. Los hombres son en sus dramas mucho mas perversos que en la escena del mundo. Sus maldades son poéticas como la tempestad de que habla Juvenal. ¿Qué utilidad resulta de esta exageracion? Se ha dicho, y no sin fundamento, que la lectura de las novelas estragaba en otro tiempo el entendimiento de los jóvenes, haciéndoles creer que los hombres eran mejores de lo que son. Pero mas dañosos nos parecen los dramas modernos que pintan la naturaleza humana peor de lo que es. Error por error, preferimos la noble confianza de creer á todos los hombres semejantes á Grandison, y á todas las mugeres tan virtuosas como Clara, á la triste cuanto infame sospecha de tropezar á cada paso con Antony ó con Lucrecia Borgia. Los primeros pueden ser útiles en calidad de modelos, aunque no sea posible llegar á su perfeccion ideal. Y ¿no es de temer que la juventud, tan simpática con todo lo que es fuerza y movimiento, aunque se dirija al mal, quiera imitar los monstruos que se le presentan en la escena, no mas que por el infeliz orgullo de aparecer dotada de pasiones fuertes? Tanto es de temer, cuanto no faltan ejemplares de tan infausta imitacion.

No podemos pasar de aqui sin hacer una advertencia útil á nuestra juventud. La verdadera fuerza y energia de alma no está en las pasiones, sino en la razon. Las pasiones fuertes anuncian por lo comun un ánimo debil, si son desenfrenadas. Mas fuerza de alma hay en el padre de familias oscuro que llena la larga carrera de su vida con virtudes poco celebradas, cumpliendo con exactitud sus deberes de hombre y de ciudadano, que en Alejandro el Grande, victima de su ambicion y de su inquietud. Aquel mostrará menos pavor que el héroe de Macedonia en las cercanías del sepulcro.

No sabemos por qué asquean tanto nuestros dramaturgos de hoy la literatura de los griegos. ¿Por ventura la Clitemnestra, el Orestes, la Electra, el Egisto de Sófoeles no se parecen mas á los modelos de maldad que presenta actualmente la escena, que la Desdemona de Shakespeare, las amantes de Lope de Vega, el Horacio de Corneille y la Andrómaca de Racine? Pero los poetas trágicos de Atenas tenían disculpa en su creencia. Su religion nada influia en la moral: para ellos el hombre era un ser puramente fisiológico, dirigido invenciblemente por el destino.

“Fata volentem ducunt, nolentem trahunt.”

“Conduce el hado al que le sigue: arrastra al que resiste.”

¿Pueden tener esta disculpa nuestros dramaturgos? Y si acaso creen en la ciega necesidad del destino, ¿creen tambien en ella los pueblos que asisten á sus espectáculos?

Pero dirán que el fin de sus dramas es moral “por cuanto los perversos acaban suicidándose.” Y ¿qué es el suicidio para hombres que nada creen sino sus pasiones? Después que se han hartado de maldades, despues de haber servido á los espectadores los platos de todos los delitos, se les da por postre el mayor de todos ellos á los ojos de la naturaleza y de la religion. ¿Bella moral por cierto!

No puede haber verdadero efecto moral ni dramático sin interés. ¿Por quién se atreverá á interesarse ningun corazon honrado y sensible ni en *Antony*, ni en *Angelo de Padua*, ni en *Lucrecia Borgia*, ni en otros mil dramas, doude el hombre que tenga delicadeza se halla como enmedio de un albañal. ¿Compararemos con los horrores que se presentan en estas composiciones infernales nuestros sentimientos dulces, nuestra civilizacion inteligente, nuestras creencias religiosas, nuestra filantropía, y hasta nuestras pasiones atenuadas y reducidas á su justa medida por la amenidad de las costumbres. ¿Cómo podemos sufrir los hombres del siglo XIX la barbarie de los tiempos de Cadmo y de Pélope?

Y ¿qué diremos de ese furor de desfigurar la historia para hacer ridiculos ú odiosos los personajes mas célebres de ella? Nosotros no tenemos á Felipe II por un hombre bueno; pero no somos tan necios que le creamos tal como le han pintado Schiller y Alfieri copiando los retratos infieles que de él hicieron los historiadores de Francia, cuya potencia humilló, y los del protestantismo, cuyos progresos contuvo. No creemos que Carlos V careciese de defectos; pero ¿quién le reconocerá en el badulaque del *Ernani*? Creemos tambien que habrán existido antiguamente en la corte de Francia algunas princesas livianas; pero eso de arrojar sus amantes al rio desde la *Torre de Nesle* es burlarse de los espectadores. Calderon desfiguró la historia; pero fue para asimilar los personajes griegos y romanos á los caballeros españoles, que por cierto valian tanto como los héroes de cualquiera nacion.

Ese empeño en deslustrar y envilecer en el teatro el esplendor del trono; esa manía sobre todo de presentar á los ojos de los espectadores los vicios y los delitos, verdaderos ó fingidos, de que se han hecho reos algunos ministros de la religion; ese cuidado en fin de destruir todas las ideas de orden social y de moralidad, anuncia un plan harto conocido ya por fortuna; y es de resucitar en la Europa actual el odio contra los Reyes, los sacerdotes y las virtudes; y aquella demencia que produjo todos los desastres de la revolucion francesa. El siglo no puede sufrir ya la anarquía ni en los escritos ni en las conversaciones: la anarquía vencida se ha refugiado á la escena. ¿Por qué se la sufre en ella? Porque los hombres son inconsecuentes, y porque la moda es la reina del mundo.

Pero la moda pasará, y entonces será muy fácil conocer que el romanticismo actual, antimonárquico, antireligioso y antimoral, no puede ser la literatura propia de los pueblos, ilustrados por la luz del cristianismo, inteligentes, civilizados, y que estan acostumbrados á colocar sus intereses y sus libertades bajo la salvaguardia de los tronos. El romanticismo del dia, considerado en sus efectos morales: en nada se parece ni al espíritu ni á los sentimientos comunes de la época. Mas *romántico* es, en este sentido, el teatro de Corneille y de Racine, que el de Dumas y de Victor Hugo. Lo demostraremos.

Ya hemos visto que el empeño de describir el hombre fisiológico, entregado á sus pasiones, única inteligencia, única moral, única religion que se supone en él, es característico del romanticismo actual dramático. Si se comparan sus producciones con las del teatro griego y romano, se verá que son esencialmente las mismas. El modelo de Antony fue Egisto, el de Lucrecia Borgia, Clitemnestra.

Comparemos ahora el teatro clásico de Corneille y Racine y el verdaderamente romántico de Shakespeare y de Calderon, y se conocerán en uno y otro los caracteres propios de la literatura acomodada á los pueblos monárquicos y cristianos.

¿Cuál es el nudo, el alma, por decirlo así, de casi todas las tragedias del teatro frances desde *el Cid* hasta *la Jayra*? La lucha entre las pasiones y el deber, entre el hombre fisiológico y el moral, entre el hombre de las pasiones y el de la inteligencia. Esto es tan cierto, que aun en los asuntos que tomaron del teatro de Atenas los dramáticos franceses, introdujeron el principio del remordimiento, desconocido en las tragedias griegas. ¿Qué tiene que ver la Clitemnestra de Sófocles cuando despues de haber cometido el horroroso parricidio, se jacta de él y exclama que volvería á hacer lo que habia hecho, con la Clitemnestra de Voltaire, siempre luchando consigo misma, siempre despedazada por los remordimientos, siempre infeliz, hasta que el acero de su hijo puso fin á su miserable existencia? La Fedra de Racine no es por cierto la de Séneca ni la de Eurípides. Su lucha es prolongada, terrible; conoce toda la enormidad del crimen que le aconseja su pasion, y ya en el margen del precipicio, hace esfuerzos, aunque insuficientes, para no caer en él. Estos dos caracteres, los de Rodrigo, Horacio, y Cimna en Corneille, los de Agamenon, Rojana y Andrómaca en Racine, y el de Jayra en Voltaire, son enteramente románticos, en el sentido que hemos dado á esta palabra.

Poco nos costará probar lo mismo de los de Hamlet, Lear, Macbeth y otros muchos de Shakespeare. Este dramático, quizá el mas profundo que ha existido jamas, no hace mas que reproducir en todos sus dramas la lucha entre la virtud y el vicio; y á pesar de sus numerosos y grandes defectos de ejecucion, á pesar de las burletas de Voltaire, á pesar de la crítica de Moratin, que no comprendió bien el espíritu de aquel hombre extraordinario, siempre será cierto que el padre del teatro ingles excede á todos los que han cultivado el mismo género, en la pintura del corazón humano, porque ninguno ha descrito como él los contrastes entre el sentimiento moral y las pasiones.

Nuestro Calderon, en una region no tan elevada como la de Shakespeare, con menos profundidad, pero con mas arte, amenidad y correccion que el bardo británico, ha pintado lo mismo. Sus esposos ofendidos no son tan feroces como Otelo; pero acaso sienten mejor, porque perteneciendo á una sociedad mas culta, son mas capaces de valuar la felicidad del amor virtuoso, la desventura de los celos y el oprobio del honor ultrajado.

A muchos de nuestros lectores parecerá extraño que hayamos reunido en una misma categoría autores tan diversos en las formas de estilo y de composicion, como Corneille y Shakespeare, Racine y Calderon. Pero ¿qué son las formas del drama ó de la elocuencia, cuando se trata del fondo de las cosas? Nuestra crítica del romanticismo actual no versa sobre las formas, y cuando hablemos de ellas quizá no serán tan severos nuestros juicios, como lo han sido y lo han debido ser hablando de los efectos morales. No puede haber *belleza sin virtud*. Toda obra que produce resultados perniciosos á la moral es mala en literatura; y no la salvarán de esta justa sentencia ni la elegancia del estilo, ni la verdad de las descripciones, ni aun la misma perfeccion de las combinaciones dramáticas.

Volviendo á nuestro propósito, no debe extrañarse que hayamos reunido en una sola clase á autores que la moda del día coloca en dos muy diferentes. Corneille tomó de Guillen de Castro, de Calderon y de Ruiz de Alarcon los argumentos de tres de sus mejores dramas. *Moliere* pugnó por imitar á *Moreto*, y lo hizo infelizmente. Mas venturoso fue luchando con Tirso de Molina. No sabemos que Racine imitase á ningún poeta cómico español; aunque si no se hubiera perdido el *Sacrificio de Efigenia* de Calderon, quizá halláramos en esta comedia algunos rasgos del hermoso carácter de Aquiles. Estas imitaciones hechas por un teatro que empezaba á formarse de otro que ya estaba perfeccionado en su género, prueban que el fondo de las ideas dramáticas era el mismo, aunque la manera de presentarlas en la escena fuese diversa. Cuando el teatro nacional descaeció en España, é imitamos á nuestra vez las formas del teatro frances, no por eso se abandonó el principio de los contrastes y oposiciones, que es el característico y fun-

damental del verdadero romanticismo. Moratin tiene escenas y pasajes, que leídos aisladamente, podrían parecer de Calderon cuando era bueno. Los diálogos entre Leonardo é Isabel en el *Baron*, y el carácter de D. Carlos en el *Si de las niñas*, pertenecen á la comedia urbana del mismo género que cultivó el gran rival de Lope de Vega. No hay que hablar de las pocas tragedias que merecen y han obtenido aceptacion en el periodo desde Carlos III hasta nuestros días; pues no hay ninguna de ellas donde no se represente la lid tantas veces citada entre las pasiones y el deber.

Los ejemplos que hemos mencionado del teatro frances que ahora se llama clásico, y del teatro ingles y del español del siglo XVII, que se estiman como románticos, prueban hasta la evidencia que las formas dramáticas son indiferentes para los resultados morales, y que estos pueden ser buenos y útiles á la moral pública, ya se someta el genio á obedecer las fórmulas estrechas de Boileau; ya quiera entregarse al vuelo atrevido de Shakespeare y de Calderon. La coincidencia que hemos demostrado entre el teatro romántico actual y el antiguo de Atenas, prueba lo mismo en cuanto á los efectos perniciosos en moral; con esta diferencia sin embargo que es favorable á Sófocles y Eurípides. Los griegos creian el fatalismo, amaban el gobierno republicano y aborrecian el monárquico. No es de extrañar pues que sus poetas inculcasen aquel funesto principio y pintasen odiosos á los Reyes. Esta disculpa no alcanza á los nuevos dramaturgos; porque la sociedad actual no tiene ni las creencias ni los sentimientos que ellos aspiran á inculcarle en sus dramas.

Podríamos añadir á los ejemplos ya citados el del teatro alemán, cuyas formas son románticas. Bajo ellas ha escrito Kotzebue *La Misanthropia* y *el Arrepentimiento*, y Schiller *Los Ladrones*; el primero no puede ser llamado un drama inmoral, aunque sea contrario á nuestras ideas sobre el honor. El segundo es esencialmente anti-social. ¿Qué mas? Alfieri, uno de los mas estrechos observadores de las reglas clásicas, ¿no encontró, á pesar de tanta sujecion, los medios de derramar en sus tragedias toda su hiel republicana?

Concluiremos este artículo con una observacion muy importante. Nosotros ni creemos ni hemos creido nunca que el teatro tiene por objeto primario la correccion de las costumbres; solo creemos que debe ser una diversion inocente. Pero en ella se describe al hombre; y esta descripcion ha de producir necesariamente efectos morales sobre los espectadores. Decir lo contrario seria negar el poder del ejemplo, la magia del estilo, la seducion de las situaciones, la influencia del interés dramático.

Ahora bien: si los efectos morales que naturalmente debe producir un drama determinado, ó un sistema de dramatizar, son perniciosos, ¿deberá ser permitida su representacion? Resuelvan los Gobiernos este problema. Nosotros nos contentamos con repetir á los hombres que aprecien todavia el sentimiento moral y que tengan buen gusto, que nada es tan deforme, tan asqueroso como la inmoralidad; pues se opone á la primera de todas las bellezas, que es la virtud. Los que se complacen en ver horrores, costumbres patibularias, crímenes y suicidios; los que se extasian al oír invectivas contra los Reyes y los sacerdotes; los que se creen jueces por el precio del billete, de las generaciones pasadas, presentes como reos en el tribunal de la escena, cometen un anacronismo. Debieron haber nacido en la época de Robespierre y de Marat.

ALBERTO LISTA.

## CAJA DE AHORROS. DE MADRID.

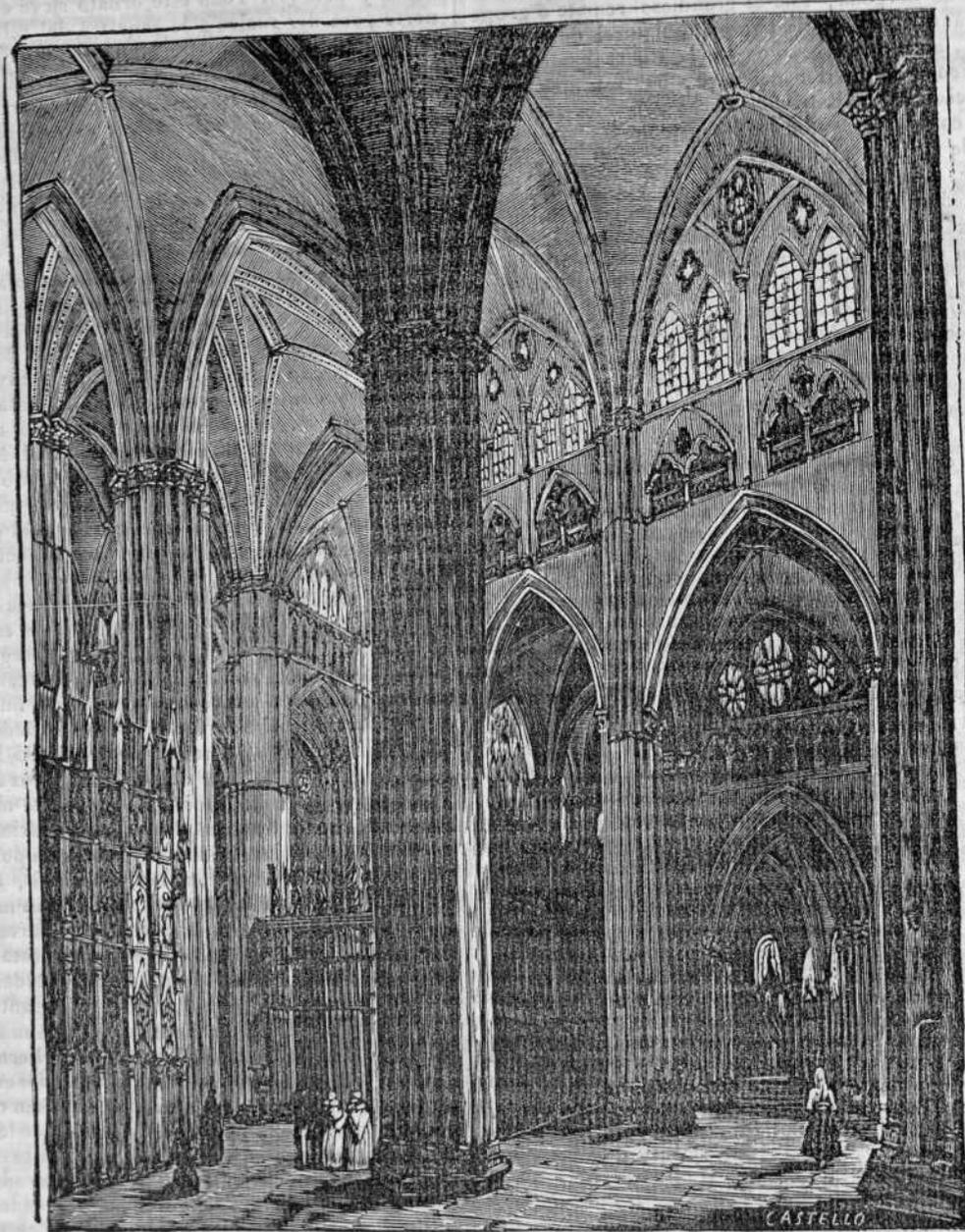
Domingo 24 de marzo de 1859.

Han ingresado en este día 21,172 rs. impuestos por 134 individuos, de los cuales los 21 han sido nuevos imponentes. Se han devuelto 40 rs. á solicitud de un individuo.

Se suscribe al Semanario Pintoresco, en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas y en la de la Viuda de Paz frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscripcion en Madrid. Por un mes cuatro reales. Por seis meses veinte reales. Por un año treinta y seis reales. En las Provincias franco de porte. Por tres meses catorce reales. Por seis meses veinte y cuatro reales. Por un año cuarenta y ocho reales.

En las mismas librerías se halla de venta el tomo de 1858, ya encuadernado. Precio treinta y seis reales en Madrid, y se remitirá á las provincias con el aumento del porte.

## ESPAÑA PINTORESCA.



(Vista interior.)

## LA CATEDRAL DE TOLEDO.

(Conclusion.—Véase el Semanario del Domingo último.)

No resalta menos en este templo la arquitectura llamada plateresca que sucedió á la gótica, y de la que existen obras sobresalientes de ese género que introdujeron en España Enrique Egas y Alonso Covarrubias. La principal obra que de este género hay en esta catedral, es toda la interior del coro, la cual ha sido y será siempre de admiración á los inteligentes por los muchos y complicados adornos, y por la grandiosidad con que lo ejecutaron el 1539 los insignes Alonso Berruguete y Felipe de Borgoña, aquel todas las sillas altas del lado de la epístola y este las del evangelio. Dividen á estas sillas por la parte

Segunda serie.—Tomo I.

de los tableros, columnillas pequeñas de madera, y por la de afuera otras mayores de granito terminando cada dos en un arco. Todos los brazos, respaldos y tableros está tallado en preciosas maderas, y se ven figurados de bajo relieve muchos santos, corriendo sobre la cornisa superior de las sillas una andana de nichos divididos por columnillas que contienen estatuas de patriarcas y profetas, todo de alabastro y trabajado con tanta proligidad que es un asombro. Las sillas bajas guardan el orden gótico y se hicieron el 1494 por Maestre Rodrigo, entallador, tienen muchos adornos de calados y torrecillas, y

7 de Abril de 1859.

en sus respaldos estan de bajo relieve figurados los sucesos de la guerra de Granada en pequeñas figuritas.

Sobre la silla arzobispal que tiene una preciosa medalla oval, de la descension de nuestra Señora, y obra de Gregorio de Borgoña, está el grandioso remate ó grupo de la Transfiguracion, de figuras al natural de finísimo alabastro, obra que coronó de gloria á Berruguete.

Volviendo al interior del coro, hay sobre su pavimento á cada lado un atril de hierro y bronce sostenido por tres columnas, y todo de orden dórico, con gran porcion de medallas, festones y otros juguetes vaciados en bronce, y fueron obra de Nicolas de Vergara en 1570.

En medio del coro hay otro atril que representa un castillo exágono con muchas torrecillas góticas, coronándole en su parte superior una aguilta que sirve de atril. Esta pieza que es toda de bronce la ejecutó Vicente Salinas en 1678. Aun todavía son de mejor gusto en el género de que vamos hablando, los dos púlpitos situados á los estremos de la reja de la capilla mayor. Son exágonos y cargan sobre una columna. Su materia es bronce dorado, y forma compartimientos con columnillas, cornisamento, y multitud de relieves en los intercolumnios, trabajados con la mayor delicadeza. Son obra de Francisco Villalpando en 1543.

Fuera de estos objetos en el género *plateresco* llama la atencion en esta iglesia la capilla llamada de *Reyes nuevos*, que diseñó Alonso Covarrubias el 1530, y la ejecutaron Alonso Monegro y muchos insignes escultores. Forma una sola nave repartida en tres bóvedas, y todos los arcos y buena parte de los muros esta tallado en piedra con bajos relieves del gusto mas exquisito. En el espacio central hay á cada lado dos cuerpos de arquitectura corintia, que adornan cuatro hornacinas en las que sobre cama y almoadones estan los bustos echados de los reyes *D. Enrique II*, y *Doña Juana* su mujer, *D. Enrique III*, y *Doña Catalina* que estan aqui enterrados, cuyas estatuas son obra del siglo XIV. A cada lado del presbiterio estan otros dos sepulcros con las figuras de los reyes, de rodillas, y contienen las cenizas de *Don Juan I*, y de su mujer *Doña Leonor*. Los seis altares que tiene esta capilla cinco menores y el mayor y principal son de preciosos jaspes y broncees y de orden corintio, obras de D. Ventura Rodriguez, D. Mateo Medina y D. Alfonso Bergaz. Las pinturas que contienen son obra de D. Mariano Maella.

De este mismo género plateresco es la portada que da al claustro, junto á la capilla de la torre de orden corintio; pero con tantos relieves, medallas, estatuillas, fruteros y candelabros, que deja asombrado al que la mira detenidamente. Es toda de piedra, y ejecutada el 1565 por Juan Manzano y Toribio Rodriguez con otros escultores.

Junto á esta portada esta la insinuada capilla de la torre, llamada asi por estar situada en el hueco de su primer cuerpo, y su portada es del orden compuesto; pero tanto ella como mucha parte del muro esta caprichosamente tallado. El interior corresponde á la entrada, y hay en ella tres retablos á cual mejores, con pinturas de autores de mérito. Todo esto se trabajó á mediados del siglo XVI, por los mejores profesores de España que sería minucioso enumerar.

La capilla llamada de la Descension que está pegada á un pilar del templo y cercada con una bonita reja, tiene un gracioso retablo de alabastro, con figuras de mas de bajo relieve que representan la descension de Nuestra Sra. á dar la cañalla á S. Ildefonso, ejecutado por Felipe de Borgoña el 1524. Lo demas de esta capilla corresponde á su grandioso objeto, haciéndola mas vistosa un gran capitel ó cúpula piramidal de la manera gótica.

Las paredes del crucero tienen sobrepuestos trozos de arquitectura plateresca, con gran porcion de medallas, estatuas, candelabros, é infinidad de caprichos relabados y dorados. Todo este ornato sirve en el lienzo de norte para dar realce á la muestra del reloj, y en el de medio dia para dar realce á un grande órgano que esta alli colocado. Todo este incomparable trabajo es del siglo de oro de las bellas artes, trabajado por un sinnúmero de artífices. No es de despreciar en este género el delicado sepulcro de *D. Alonso Rojas*, situado á la izquierda de la puerta de Leones. Es todo de alabastro con la estatua arrodillada y en su zócalo ó basamento tiene dos bajos relieves de la Anunciacion, y de Sta. Clara auyentando los moros, que son inimitables.

Corresponden á este mismo orden plateresco otras obras de menos bulto cuales son; el magnífico sepulcro de grandísima elevacion lleno todo de la mas delicada escultura, cuyo mérito se acerca al de Berruguete, situado en la capilla de S. Ildefonso, en cuyo centro hay un nicho y dentro la urna con cama y estatua del obispo de Ávila *D. Alonso Carrillo*, que está alli enterrado; fuera de esto y del sepulcro del cardenal Mendoza en la capilla mayor que queda ya apuntado, no hay obra de consideracion en este templo, del gusto y orden plateresco que duró poco y al que sustituyó el greco-romano con toda su elegancia, que dieron á conocer en España Diego Siloe, Machuca, y Luis de Vega.

No son menos sobresalientes y dignos de admirarse los edificios que de ese género contiene este grandioso templo, de los que es el principal, el agregado de la capilla del sagrario, sacristia y piezas adyacentes, ochavo, patio y casa del tesorero que todo forma un cuadrángulo de bastante estension, y fue primero diseñado el 1587 por Nicolas de Vergara, y se empezó en el 95 bajo su direccion. Despues de muerto dirijió estas obras Juan Bautista Monegro, célebre arquitecto, y en lo que mas se esmeró fue en la capilla de Ntra. Sra. del Sagrario. Es toda de esquisitos mármoles, y su portada es imponente, compuesta de columnas agrupadas, corintias, cornisamento y fronton. El interior de la capilla es aun mas rico, pues en la haz principal esta un retablo de mármoles y broncees adornando un espacioso arco donde está el altar y la imagen de Ntra. Sra., y en las de los lados hay costosos sepulcros con pilastras, nichos y elegantes urnas, todo de marmol donde yacen el cardenal *Sandoval* y *Rojas* fundador de esta capilla, y sus padres y hermanos. El techo que le forma una elevada cúpula, varios entrepaños de los muros, y bastantes lienzos colocados en cuatro nichos ú oratorios que hay á los costados está todo pintado por Caxes y Carducho en 1614. El cerramiento de esta capilla y de otra anterior que forma otra antecapilla, le constituyen rejas de balaustres dorados y plateados, cuya obra aunque sencilla no deja de tener particular mérito.

Pasada la capilla de Ntra. Sra. en la misma direccion está una pieza llamada el ochavo por su figura octógona, cuya obra en mi concepto supera en muchas cosas al celebrado *panteon* del Escorial. Consta de dos cuerpos de arquitectura, con pilastras corintias, cornisamento y una elevada cúpula pintada al fresco por los acreditados Ricci y Carreño. Todas las materias que se ven en esta pieza son ricos mármoles y dorados broncees, sirviendo todo de ornato á gran porcion de reliquias que en varios nichos estan colocadas en los arcos de cada ochava. Esta magestuosa obra se vino á concluir despues de muchos altercados el 1653 por Felipe Goiti y Bartolome Zumbigo, y sería interminable si hubiese de apuntar las bellezas que aqui se encierran.

La sacristia que está contigua es magnífica, de 100 pies de longitud y 37 de anchura, guardando en sus

adornos el rigoroso orden dórico en los dos cuerpos de que consta; y está cubierta de una bóveda pintada con maestría por Lucas Jordan. En los huecos de los arcos de los costados hay elegantes cajoneras y sobresalientes pinturas, y uno de ellos le ocupa todo el costoso sepulcro del *Cardenal Borbon* que en nuestros días ejecutó *D. Valeriano Salvatierra*. En la cabecera de esta pieza está un altar y retablo de los mejores mármoles de España, de orden corintio que infunde grandeza y magestad, constando solo de dos columnas de una pieza, cornisamento y un grupo por coronacion. En su centro esta el ponderado cuadro del Despojo, obra de lo mejor del Greco. A los lados de este retablo acompañan otros dos de los mismos jaspes; pero mas sencillos, con pinturas en el de la derecha de *Goya* y en el de la izquierda de *Ramos*.

Inmediatas á esta gran pieza estan otras dos mas pequeñas, una llamada vestuario, adornada con bellísimas pinturas, escogidas y de célebres autores, y otra contigua donde está guardada la gran custodia de Enrique Arfe, y otras alhajas. El pavimento y demas ornatos de estas piezas corresponden en un todo á la grandeza que manifiestan, y estan todas sostenidas sobre espaciosas y fuertes bóvedas subterráneas correspondientes en un todo á sus dimensiones menos en su elevacion.

Pegado á todo esto está lo que llaman patio y casa del Tesorero, que la forman varios aposentos, patio y claustros, todo labrado con inteligencia y gusto, y guardando exactamente las reglas de la buena arquitectura. Todo este agregado es por dentro y por fuera de piedra berroqueña cortada con adornos en las ventanas de frontones y elegantes frontispicios, guardando el orden dórico en todas sus partes.

Otras obras se han construido en esta catedral en el siglo pasado pertenecientes al gusto greco romano, tales como la puerta que llaman llana, de orden dórico, cuyas columnas y fronton tienen un grandor desmesurado. Los altares ya citados de las capillas de reyes nuevos y San Ildefonso y otras obras de menos bulto.

Del tiempo de la decadencia de la arquitectura llamada luego *Churrigueresca*, hay por fortuna pocos monumentos en este templo, y de ellos el principal es el tan criticado *trasparente*, que si bien contiene monstruosidades sin cuento, por lo esquisito de los mármoles, delicadeza y complicacion del trabajo, hermosura de sus bajos relieves en bronce, y de los mosaicos de su altar, gallardía y buenos partidos de sus muchas estátuas, y por último la empresa mas que atrevida de su cúpula le hacen acreedor á ser juzgado con mas consideracion, y á ser mirado con un poco de detenimiento.

He recorrido con cuanta brevedad he podido, por todas las partes de este templo sin igual; he apuntado muchas de sus bellezas pero ¡cuántas se han tenido que callar atendiendo á la brevedad del artículo! Tengo empeño la satisfaccion que los monumentos y preciosidades descritas son mas que suficientes para que se considere á este templo como inapreciable depósito de riquezas artísticas en los 3 principales géneros de escultura y arquitectura que han florecido en España, cuyos mas sobresalientes imitadores se han esmerado á porfia en enriquecerle con sus obras, para dejar con ellas un recuerdo eterno del venturoso tiempo en que las hicieron.

NICOLAS MAGAN.

## DE LAS SANGUIJUELAS

DE LA CRIA Y COMERCIO DE ELLAS

EN ESPAÑA.

Las sanguijuelas han sido hace siglos uno de los recursos mas útiles para la curacion de varios males, habiendo tambien sido entre nosotros hasta estos últimos tiempos uno de los mas baratos por la grande abundancia con que se criaban en nuestros rios, lagunas y estanques, y porque hasta los años de 1820 ó 1821 nunca habian sido esportadas fuera del reino, ó si lo fueron alguna vez para Inglaterra, se habia hecho la esportacion en tan pequeña escala, que apenas merece mencionarse. La celebridad que desde el año de 1815 adquirió el sistema de Broussais, y la grandísima influencia que tuvo desde luego, aun en la práctica médica de los mismos que le impugnaban con mas encarnizamiento, aumentó en Francia el consumo de sanguijuelas, hasta un punto que en vez de bastar las que se criaban en este reino á su consumo interior y en mucha parte al de Inglaterra, como habia sucedido hasta entonces, se vieron obligados los franceses á buscar fuera de su pais las que necesitaban, haciéndose desde aquel momento las sanguijuelas un objeto muy importante de comercio. Las compañías que se formaron con este motivo, despues de haber sacado un grandísimo número de ellas de Italia, recorrieron nuestras provincias, y aun cuando es demasiado difícil calcular, ni aun aproximadamente el número de las que trajeron de nuestro territorio, particularmente desde el año de 1826 al de 1832, no cabe duda de que subió á algunos millones, tanto por la disminucion notabilísima de ellas, que desde el año de 1829 se ha observado en la mayor parte de los criaderos donde habia mas abundancia antes de aquella época, como porque sola una de las compañías empleadas en esta recoleccion estrajo durante el año 1828 dos millones y medio; segun declaró en 1833 se vieron obligados á buscarlas tambien en otros países por el precio tan subido á que desde 1828 llegaron en el nuestro, y por serles imposible hallarlas con la misma abundancia que antes.

Se ha visto desde entonces á los franceses no solo recorrer en busca de sanguijuelas todas las costas del mar adriático, Grecia, Turquía y Egipto, sino tambien ir las á recoger hasta en la Boemia y las lagunas de Hungría; pero el gran coste de la conduccion desde aquellos países, cuya lejania hace infinitamente mayores las desventajas que lleva consigo este comercio, uno de los mas ingratos, y las dificultades que han encontrado para sacar un gran número de ellas de las costas de África, donde habian establecido últimamente el principal campo de recoleccion, les ha hecho naturalmente volver otra vez la vista hacia las costas de España, y es tiempo ya de fijar la atencion en las consecuencias que pueden sobrevenir de que siga haciéndose la recoleccion y esportacion de este animal tan útil para los usos médicos, con la libertad absoluta y la falta de orden que se ha hecho hasta ahora.

No hay la menor duda de que consideradas las sanguijuelas como una produccion de nuestro suelo, absolutamente necesaria para el consumo interior, deben aplicarse á ellas las reglas generales con que se permite el comercio de las demas producciones que se hallan en igual caso, y á no admitirse con respecto á ellas la libertad ilimitada de comercio en todas sus consecuencias,

es un deber cuidar de que su esportacion fuera del reino no produzca el resultado de que falten las necesarias para el consumo interior, ó el de que no suba su precio á tal punto que se vean imposibilitados los pobres de aplicar este remedio á sus dolencias, y los establecimientos de beneficencia tengan que economizar su uso en daño de los enfermos.

No puede dudarse de que ha llegado este caso si se atiende á la diferencia del precio de las sanguijuelas, comparando el que tenian hace 30 años con el que tienen ahora. En un espediente formado el año de 1836 por la inspeccion extraordinaria de los hospitales militares de los ejércitos del norte para hallar un medio de proveer facilmente de sanguijuelas á aquellos hospitales se recogieron accidentalmente un gran número de datos que pueden ilustrar este punto. Segun ellos los criaderos naturales de sanguijuelas en Galicia, Asturias, Castilla la Vieja y el alto Aragon habian venido á una decadencia tan grande, que los dedicados á este comercio hallaban mucha dificultad en recoger cantidades de alguna consideracion, siendo aun mayor en Castilla y Aragon que en las otras dos provincias. Así es que todas las que se presentaban en venta eran de Estremadura, porque les era mas facil proveerse de ellas en dicha provincia, y porque no se perdian tantas al conducir las á pesar de ser mucho mayor la distancia. Se conoció la causa de este fenómeno al examinar las clases de sanguijuelas que llegaron de las diversas provincias. Las de Estremadura eran generalmente todas de la misma especie, mientras que las de ambas Castillas, y aun mas las de Asturias y Galicia, no tan solo estaban reunidas con las diversas especies, sino que gran parte de ellas eran de cria, siendo mas espuesto tener juntas á las de diferentes especies pues se atacan unas á otras; y es tambien muy difícil conservar á las cogidas antes de haber adquirido su ordinario desarrollo. Las de Asturias y Galicia eran en general mas enfermizas que las otras, acaso porque habian sido cogidas con cebo, y siempre las pescadas de esta manera estan mucho mas espuestas á las enfermedades, ya por lo sensibles que son fuera del agua á las variaciones de la atmósfera, ya por la impresion tan grande que les hace la falta de espacio cuando se las conduce, el no poder desprenderse del moco que trasudan, el pasar repentinamente de una temperatura á otra cuando se les muda el agua, y el movimiento inevitable al conducir las.

Segun informes de algunos farmacéuticos de la Rioja, Provincias vascongadas y el alto Aragon, la extraccion que se habia hecho de sanguijuelas para Francia durante algunos años habia casi destruido los criaderos naturales. En cuanto á Castilla la Vieja, donde en los primeros veinte años de este siglo las sanguijuelas eran tan abundantes que en muchos distritos se podian comprar el ciento á dos ó cuando mas á tres reales desde la primavera al otoño, apenas podian hallarse ahora á veinte reales durante los mismos meses, con la enorme diferencia de que pocas dejaban de ser útiles entre las que se vendian en la primera época, y las de ahora, mezcladas las de todos tamaños, muchas son inútiles y aun algunas perjudiciales, como sucede con unas sanguijuelas de manchas amarillas que se encuentran en los pantanos del norte, y que produciendo á veces erupciones erisipelatosas con su picadura, eran antes desechadas, y ahora se aprovechan vendiéndolas con las otras. La diferencia tan notable de precio en Castilla la Vieja hace veinte años respecto al actual ha sido casi igual en todas las provincias de la monarquía. En Madrid durante los quince años primeros de este siglo era de ocho á diez reales el ciento, y ahora sube á 70 reales, no siendo este el precio mas alto á que han subido, pues el hospital general ha pagado al-

gunos años á cien reales el ciento, de catorce que le costaba en 1815.

Resulta de lo espuesto 1.º que los criaderos naturales de sanguijuelas han sufrido una disminucion notable de 20 años á esta parte: 2.º que su precio ha ido aumentando durante el mismo periodo, siendo ahora mas de seis veces mayor del que era á principios del siglo actual; y 3.º que se nota tambien una deterioracion muy notable en la calidad de las sanguijuelas, vendiéndose mezcladas las de diferentes especies. Siendo la causa de estos males la esportacion que se ha hecho y se hace de las sanguijuelas, parece que desde luego está indicado el remedio, cual es prohibir dicha esportacion; pero debe meditarse antes si esta prohibicion debe ser ó no absoluta.

La prohibicion absoluta produciria que los criaderos naturales se repondrian poco á poco, y que el precio de este artículo bajaria progresivamente hasta quedar al nivel de lo que pueden soportar sin gran inconveniente los pobres y los establecimientos de beneficencia.

Los perjuicios que pueden resultar por el contrario de prohibir la esportacion serian privar á la nacion de las cantidades que saca del extranjero, y cortar un ramo de industria cual es el de los criaderos artificiales.

Pero de poco sirve que un producto natural de nuestro suelo deje algunas ganancias con su esportacion, si por otra parte los daños que resultan de ella son muy superiores al provecho que reporta la nacion. Los que han comerciado en este artículo para esportarle al extranjero han pagado siempre cantidades insignificantes, y á la verdad no podrian haber sacado de otra manera ninguna utilidad de su comercio, pues aun cuando ha sido frecuentemente en Francia muy alto el precio de las sanguijuelas, es su conduccion tan arriesgada que apenas habrán llegado vivas á su destino la tercera parte de las estraidas. En cambio pues de las cantidades insignificantes que han dejado los extranjeros en la nacion por este producto han resultado los perjuicios señalados, y amenazan otros mayores. Tampoco es de mas importancia el segundo inconveniente relativo á los criaderos artificiales. Es verdad que esta industria, aunque en pequeña escala, se ha introducido entre nosotros, y que siendo el clima de algunas provincias tan á propósito para formarlos, parece á primera vista que en pocas partes podian haber florecido mas. Sin embargo no ha sucedido esto, á pesar del aliciente que ofrecia el alto precio de las sanguijuelas, lo cual no es extraño si se considera que la formacion de criaderos artificiales en grande escala ha presentado siempre grandes dificultades. Por mucho que se ha trabajado en Francia é Italia para hacerlos con toda la perfeccion posible, no se ha conseguido impedir que las sanguijuelas criadas de esta manera esten mucho mas espuestas á morir en gran número, de modo que frecuentemente se pierde en pocas horas el trabajo de mucho tiempo. La formacion de estos criaderos exige ademas grandes gastos, y su conservacion un cuidado tan extraordinario, que solo pueden ser beneficiosos vendiéndolos á gran precio: añádese que siendo mas enfermizas las criadas en ellos que las de los criaderos naturales, es tambien mas difícil y arriesgada su conduccion, y que las provincias de la Península donde hasta ahora se han formado criaderos artificiales son las que estando mas lejos de las fronteras de Francia ofrecen mayores dificultades para conducir las á un mercado seguro y útil. Nada extraño es por tanto que no haya florecido este ramo de industria entre nosotros, asi como tampoco en Francia é Italia, y por lo mismo el temor de dañarla prohibiendo la esportacion no debe impedir que se establezca esta, á lo menos temporalmente, que es el único medio acertado y menos repugnante.

El imponer un derecho fuerte á las sanguijuelas que

se esportaran, equivaldría á prohibir la esportacion á primera vista, pero tiene el inconveniente de que en nuestra situacion seria un medio de favorecer el contrabando de este artículo. El dar á los gefes políticos una facultad discrecional para prohibir la esportacion de las sanguijuelas de sus provincias cuando en ellas subiese mucho su precio no impediría que se esportaran, pues los comerciantes tendrian siempre el medio de sacarlas por provincias donde no estuviera prohibida, aun cuando las estragesen de las mismas en que se habia declarado la prohibicion. El nombrar en los puntos donde se cogen grandes cantidades dos farmacéuticos que inspeccionen si se cogen ó venden muy nuevas ó pequeñas es impracticable ademas de ser muy costoso. Es tambien muy cuestionable si pueden declararse los criaderos de sanguijuelas propiedad esclusiva de los pueblos donde radican para que los ayuntamientos arrendasen su pesca, y por otra parte esta medida, muy útil hace años y que podrá serlo cuando se repongan los criaderos, seria ahora inútil é insuficiente.

Para poner trabas á la esportacion, sujetando la pesca de sanguijuelas á las reglas que rigen respecto á las demas pescas, seria necesario señalar el número de las que anualmente podrian esportarse: ordenar todo lo relativo á la recoleccion y esportacion; pero para dictar con acierto tales medidas se necesitan datos de que absolutamente se carece. Era indispensable saber exactamente el número y estado actual de los criaderos artifi-

ciales, y con alguna aproximacion el de los naturales; la cantidad de sanguijuelas que pueden extraerse de ellas, las que necesitamos para nuestro consumo anual, y el precio ordinario de ellas en las diversas provincias y en las diferentes épocas del año, todo por un cálculo aproximado, y teniendo presentes las variaciones que hay siempre en todo objeto de consumo, y muy particularmente en este.

Atendida pues esta falta de datos, y siendo indudable que siguiendo la esportacion de sanguijuelas se hará el mal cada vez mayor, debe adoptarse la medida temporal espresada, mientras se reunan de todas las partes de la península las noticias espresadas, único medio de poseer un cúmulo de hechos suficientes para poder dictar reglas permanentes acerca del modo de conservar los criaderos naturales, y favorecer la formacion de los actuales, y señalar tambien las que deben observarse en todo lo concerniente á la esportacion de este artículo. El mismo interés público que reclama esta medida, reclama tambien que cese cuando puedan tomarse con datos algo exactos las disposiciones convenientes para impedir los males que ahora se observan y amenazan privar á la mayoría de los españoles de uno de los recursos mas preciosos de la medicina.

MATEO SEQANE.

CHOND

## USOS Y TRAGES PROVINCIALES.



(Horchatería valenciana.)

### LOS VALENCIANOS.

No es nuestro intento al escribir este artículo referir á nuestros lectores los límites que marcan el reino de Valencia, los diferentes nombres que ha tenido, los principales rios que le bañan, la multitud de monumentos célebres que le adornan, ni otras noticias por el estilo que les será facil hallar en cualquier mediano tratado de geo-

grafia. Nos limitaremos únicamente á describir el carácter, usos y trages de los naturales de la deliciosa *Edeta*, cosa que si bien á algunos parecerá de corta utilidad, los que la examinen con los ojos de la filosofia, los que sepan combinar y observar la influencia de los diversos hechos, deducirán consecuencias y principios, y la

creerán sumamente importante como dice Jovellanos.

Nacidos los valencianos en un clima delicioso, en una tierra que se presta á germinar toda clase de semillas, bajo un cielo sereno y despejado, ofreciéndose á su vista el grandioso espectáculo de un mar pacífico y tranquilo, sin experimentar los terribles efectos del boreas helador, y rodeados de lucidísimas flores y esquisitos frutos, durante todo el año sus lábios espresan la sonrisa, su corazón late de regocijo, y su alma lo desea con ansia. Fácil será inferir de aquí su genio afable y placentero, y como una consecuencia inmediata su carácter pacífico hasta rayar en pusilánime, debiendo sin duda ser esta la razón porque el rey D. Jaime el conquistador les permitió los desafíos como se ve en uno de sus fueros.

Las usanzas y estilos moriscos que aun se conservan entre estos naturales, parece que realizan mas lo peregrino de sus costumbres. En efecto su traje particular que mas adelante describiremos, el modo de sentarse con las piernas cruzadas, la manera de subir en los caballos de un salto, ó haciendo estrivo de la cola del cuadrúpedo y otras particularidades semejantes, son una prueba de que existen en esta provincia muchos rasgos de los usos de los invasores de Oriente.

Los labradores viven fuera de la ciudad en *barracas* y alquerías en las que reina el mayor aseo; el piso es de bruñidas baldosas, y las paredes resplandecen por su estrema blancura; es admirable el cuidado de las labradoras valencianas, el aseo y hermosura del interior de sus barracas; para este objeto tienen siempre preparada una vasija con cal, é inmediatamente que ven alguna mancha en las paredes, acuden volando á blanquearla. No es menos pintoresco el aspecto de la parte exterior de sus barracas guarnecidas de vistosas florecillas y de obeliscos de verdura; su techo de paja de arroz deslumbra la vista, herido por los rayos de un sol benéfico, la puerta se ve adornada con un enramado de vides, mirtos y jazmines, y con dos bancos laterales, llenos de macetas de toda clase de flores. Si una persona que no hubiere pisado otros pueblos que los del bajo Aragón ó los de la Mancha, fuera trasladada á una de estas casas rústicas, al contemplar aquella multitud de cabañas que se elevan sobre una alfombra de verdura, aquellos dilatados campos sembrados de claveles, las campiñas coronadas de palmeras y de toda clase de frutales, y como en sus deliciosos nidos trinan los ruiseñores, mientras las lindas labradoras animan aquel cuadro con su agraciado y risueño semblante, se creería transportado á la encantadora isla de Chipre, morada del amor y de la hermosura.

No es la vega el único medio que la naturaleza ofrece á los valencianos para contentar su avidez de delicias. La proximidad del mar á la ciudad no les ofrece menos solaz y entretenimiento, especialmente en la estación de verano en que toda la ciudad traslada sus viviendas al *Cabañal* de la playa para disfrutar á todas horas del día de los deliciosos baños naturales, logrando por este medio librarse de toda influencia de la canícula.

Pero no satisfecho el genio jovial y bullicioso en demasía de los valencianos con los goces de la naturaleza, han establecido tal multitud de fiestas en el transcurso del año que no pasa semana sin que se verifiquen algunas de ellas. Si fuéramos á describirlas una por una tendríamos que formar un grueso volumen, por lo tanto solo referiremos sucintamente las *fiestas de las calles*, la de las *fallas* ó *hogueras* que hacen los carpinteros á su patrono San José, y la *des milacres* ó de los milagros, en honor de San Vicente Ferrer, patron de Valencia.

En cada calle de Valencia hay una capilla donde se venera un santo ó virgen que se supone ser el patrono de todos los habitantes de aquella calle. El clavario, ó

mayordomo y demas encargados de dirigir la fiesta tienen la obligación de pedir semanalmente limosna en todas las casas de la calle para los gastos de la función. La víspera del día del santo recorren toda la ciudad acompañados de un tamboril y dulzaina, (*tabalet et dolzaine*) y de dos ó mas horneros cargados con paneras de bizcochos que van repartiendo á todas las casas mas bien acomodadas por supuesto y donde esperan que les pagarán bien *el regalo*; y esta es otra ayuda de costa para la función. Al día siguiente adornan la calle del santo, atando por toda ella á la altura de unas cinco varas del suelo largas ristras de papeles de color que llaman *gallardetes* por estar cortados en la misma figura que los que adornan los navios, y de grandes faroles hechos con cañas y papeles pintados en forma circular llamados *bolas*; las que encienden por la noche así como las candilejas y cirios que adornan el retablo del santo, y hieren los aires los acordes conciertos de una ó dos bandas de música hasta muy entrada la noche. Es de advertir que entre la abundancia de flores que hermocean la capilla del patrono, se distinguen tres bellas rosas, siendo costumbre consabida que los que las tomen, se entienden comprometidos á dirigir la fiesta del año siguiente.

La fiesta de las *fallas* se verifica la víspera de San José. A este fin alzan los carpinteros varios tablados en los sitios mas públicos de la ciudad, y colocan encima la efigie de una matrona ó de cualquier otro objeto que mas les place, formado con pólvora y otros combustibles, á la que visten con el mayor lujo que les es posible, siendo tal la elevación de estas figuras, que llegan á los pisos segundos de las casas y aun algunas pasan de ellos. El pedestal ó tablado lo adornan con lienzos pintados donde estan escritas varias coplas alusivas al objeto figurado y al fin para que se erige. Llegada la noche prenden fuego á estos catafalcos, y en breves instantes son presa de las llamas las reverendas matronas con sus lujosos vestidos, con sus ricos velos y demas adornos, al estrépito de los cohetes y de los aplausos de los concurrentes, y mientras consume el fuego 30 ó 40 varas de ricas telas, se ve calentarse á la hoguera á varios infelices casi enteramente desnudos.... Este es el homenaje que tributan los carpinteros á su patrono, homenaje que no deja de tener analogía con los sacrificios de la antigüedad.

La fiesta *des milacres* se verifica todos los años, precisamente el segundo lunes de cuaresma. Redúcese á elevar en los sitios mas públicos de la ciudad pequeños teatros, en donde se representan los milagros obrados por S. Vicente. Esta fiesta dura dos días, el domingo y el lunes. Muchas particularidades de ella pudieramos decir, y aun mostrar á nuestros lectores algunos trozos de la especie de sainetes en que se refieren los peregrinos milagros del Santo, pero recordamos que ya en el número 1.º del Semanario se hizo una animada descripción de esta fiesta, trazada por la elegante pluma del Sr. D. Mariano Roca de Togores.

Concluiremos pues describiendo el traje peculiar de los valencianos, y con eso algunos de nuestras amables lectoras podrán rectificar los leves descuidos que hayan podido tener en sus trages este carnaval, para poderse presentar en el que viene con toda propiedad del país.

El traje de labradora, consiste en zapato de color de rosa ó de mahon (*sabates*) medias blancas, (*calses*), halda ó saya, (*fuldetes*) con viso de color de rosa, delantall blanco, estrecho, corpiño de terciopelo negro trenzado por delante (*chipó*), pañuelo de tul bordado y mangas blancas con encage, cortas en verano y largas en invierno. El peinado á la china, formando dos trenzas que cruzan por encima de la aguja de plata, peineta de lo mismo,

colocada rectamente y el punzon al lado izquierdo; el aderezo del cuello se reduce á un cordoncito formando un lazo por detras, y pendiente de él una cruz por delante.

El de labrador consiste, en alpargatas, (*espardeñes*), medias cortas hasta el tobillo, sujetas bajo las rodillas con las ligas, (*lligacames*), la rodilla desnuda, zaraguelles con abundantes pliegues en especial por detras, *saraguelles amples*, sujetados con una faja de seda, *faixa*, el cuello de la camisa de dos dedos de ancho abrochado con botones de plata, chaleco sin cuello, (*chupiti*), con dos líneas de botones de plata y pañuelo á la cabeza.

JOSÉ DE VICENTE Y CARABANTES.

## LA VIOLETA.

**F**lor deliciosa en la memoria mía,  
Ven mi triste laúd á coronar,  
Y volverán las trovas de alegría  
En sus ecos tal vez á resonar.  
Mezcla tu aroma á sus cansadas cuerdas;  
Yo sobre tí no inclinaré mi sien  
De miedo, pura flor, que entonces pierdas  
Tu tesoro de olores y tu bien.  
Yo sin embargo coroné mi frente  
Con tu gala en las tardes del abril,  
Yo te buscaba orillas de la fuente,  
Yo te adoraba tímida y gentil.  
Porque eras melancólica y perdida,  
Y era perdido y lúgubre mi amor;  
Y en tí miré el emblema de mi vida,  
Y mi destino, solitaria flor.  
Tu allí crecías olorosa y pura  
Con tus moradas ojas de pesar;  
Pasaba entre la yerba tu frescura  
De la fuente al confuso murmurar.  
Y pasaba mi amor desconocido  
De un arpa obscura al apagado son,  
Con frívolos cantares confundido  
El himno de mi amante corazón.  
Yo busqué la hermandad de la desdicha  
En tu caliz de aroma y soledad,  
Y á tu ventura asemeje mi dicha,  
Y á tu prision mi antigua libertad.  
¡Cuántas meditaciones han pasado  
Por mi frente mirando tu arrebol!  
¡Cuántas veces mis ojos te han dejado  
Para volverse al moribundo sol!  
¡Qué de consuelos á mi pena diste  
Con tu calma y tu dulce lobreguez,  
Cuando la mente imaginaba triste  
El negro porvenir de la vejez!  
Yo me decía; « buscaré en las flores  
Seres que escuchen mi infeliz cantar,  
Que mitiguen con bálsamo de olores  
Las ocultas heridas del pesar. »  
Y me apartaba al alumbrar la luna  
De tí bañada en moribunda luz,  
Adormecida en tu vistosa luna,  
Velada en tu aromático capúz.  
Y una esperanza el corazón llevaba  
Pensando en tu sereno amanecer,  
Y otra vez en tu caliz divisaba  
Perdidas ilusiones de placer.

Héme hoy aquí: ¡cuán otros mis cantares!  
¡Cuán otro mi pensar, mi porvenir!  
Ya no hay flores que escuchen mis pesares,  
Ni soledad donde poder gemir.

Lo secó todo el soplo de mi aliento,  
Y naufragué con mi doliente amor:  
Lejos ya de la paz y del contento  
Mírame aquí en el valle del dolor.

Era dulce mi pena y mi tristeza;  
Tal vez moraba una ilusión detrás:  
Mas la ilusión voló con su pureza  
Mis ojos ¡áy! no la verán jamás!

Hoy vuelvo á tí cual pobre viajero  
Vuelve al hogar que niño le acogió:  
Pero mis glorias recobrar no espero,  
Solo á buscar la huesa vengo yo.

Vengo á buscar mi huesa solitaria  
Para dormir tranquilo junto á tí:  
Ya que escuchaste un día mi plegaría  
Y un ser hermano en tu corola ví.

Ven mi tumba á adornar, triste viola,  
Y embalsama su obscura soledad;  
Sé de su pobre cesped la aureola  
Con tu vaga y poética beldad.

Quizá al pasar la virgen de los valles,  
Enamorada y rica en juventud,  
Por las umbrosas y desiertas calles  
Dó yacerá escondido mi atahúd,

Yrá á cortar la humilde violeta  
Y la pondrá en su seno con dolor;  
Y llorando dirá: « ¡pobre poeta!  
Ya está callada el arpa del amor! »

ENRIQUE GIL.

## GRÓNICA.

### ESTADO DEMOSTRATIVO

De las operaciones de la Caja de Ahorros de Madrid desde el Domingo 17 de febrero día de su apertura, hasta el 31 de marzo inclusive.

Días de recibos.	Cantidades depositadas.
Domingo 17 de febrero .....	19.214.
Domingo 24 idem .....	34.629.
Domingo 3 de marzo .....	36.186.
Domingo 10 idem .....	28.832.
Domingo 17 idem .....	29.606.
Domingo 24 idem .....	21.172.
Domingo 31 idem .....	24.102.

Total..... 193.744.

#### Reintegros verificados.

En el Domingo 3 de marzo.....	2.088.
En el Domingo 24 de marzo .....	40.
En el Domingo 31 de marzo .....	532.

Total..... 2660.

Número de libretas expedidas .....	488.
Número de puestas .....	1073.

## Clases de imponentes.

Menores de ambos sexos .....	145.
Mujeres .....	97.
Criados .....	67.
Artesanos y jornaleros .....	48.
Empleados .....	47.
Militares .....	20.
Otras clases diversas .....	64.

Total de imponentes..... 488.

## OBSERVACIONES.

La admirable institución de la Caja de Ahorros, arraiga natural y ventajosamente en nuestro suelo, y desde los primeros días de su vida hace fundar la de Madrid las mas gratas esperanzas á todos los amantes de la humanidad y de los verdaderos adelantos de la civilización.

Del resumen que hemos hecho de las operaciones de la Caja desde 17 de febrero hasta fin de marzo, se deducen muchas y muy consoladoras reflexiones, que vienen á patentizar su importancia y la exactitud de nuestros cálculos en los varios artículos que dedicamos á este importante objeto.

Vemos en primer lugar que en el corto espacio de mes y medio han sido depositados en la Caja, y sustraídos por consiguiente á la disipación, ó á los riesgos de otra especie, *ciento noventa y tres mil setecientos cuarenta y un rs.*, cantidad nada eorta si se atiende al escaso remanente que todas las clases, aun las mas favorecidas, pueden contar en el día despues de cubiertas sus indispensables necesidades; y tengase en cuenta que en las siete semanas que comprende el estado que ofrecemos á nuestros lectores, hay que recordar que dos de ellas (la del *Carnaval*, y la *Santa*) son las menos á propósito acaso de todo el año para realizar ahorros, por los pocos días de trabajo que cuentan y el esceso de gasto á que obligan.

El reintegro de *dos mil setecientos sesenta rs.* verificado en aquel periodo de tiempo es igualmente un dato consolador, por su escasa importancia comparada con el ingreso; al paso que sirve tambien para demostrar la facilidad con que cualquiera de los imponentes puede en el momento que guste hacer uso de las cantidades que depositó en la Caja.

El número de *libretas* expedidas ó sea el general de los imponentes, es de *cuatrocientos ochenta y ocho*, de los cuales varios se han aprovechado de la facultad que todos tienen de imponer *mil reales de vellón* por la primera vez, y otros han seguido la costumbre de depositar semanalmente la cantidad que quieren desde *cuatro rs.* á *trescientos*; advirtiendo que las *puestas* en las siete semanas han sido *mil sesenta y tres*; lo cual prueba la constancia de todos los imponentes y la modicidad de la puesta semanal, que por la mayor parte ha sido entre *cuatro y cuarenta rs.*

Pero sobre todo, lo que manifiesta el natural criterio y buen juicio de nuestro pueblo, lo que viene á dar un testimonio mas autentico de la filosofía de la institución, es la consideracion de las *clases* de imponentes que han acudido, y la natural graduacion de sus necesidades que resulta reflejada por el *Estado*. Escaso es el periodo que comprende para abanzar cálculos de estadística moral, pero sin embargo no podemos dejar pasar sin alguna reflexion esta natural clasificacion, esta respuesta al llamamiento de la prevision y de la economía que han dado segun sus respectivas circunstancias las diversas clases de que se compone la poblacion.

Vemos en primer lugar figurar en el número mayor de *ciento cuarenta y cinco* individuos, los *menores de ambos sexos*; y es natural que asi sea, tratándose de una operacion en que entra el tiempo como principal elemento de su buen resultado. Los padres de familia, los tutores y padrinos que así lo han calculado, han tomado la noble resolucion de destinar semanalmente una cantidad mas ó menos módica, imponiéndola á nombre de sus hijos ó ahijados, los cuales llevándola por sí mismos á la Caja, entran así en el hábito de una calculadora economía, y empiezan á mirar con amor desde sus mas tiernos años el trabajo y el estudio que ha de poder pro-

porcionarles mayores ahorros. Los niños de ambos sexos desde los primeros meses de su edad hasta los quince años, han sido, pues en la Caja de Madrid como en la extranjeras, los que con-ducidos por sus padres ó tutores han obtenido mayor número de *libretas* que las otras clases, y estos imponentes son los mas seguros, y constantes por muchos años.

Las *mujeres*, en número de *noventa y siete* ocupan el segundo lugar despues de los niños, y aqui se ve probado que el *ins-tinto* de la economía y del orden pertenece naturalmente á la mujer, asi como al hombre el del trabajo y deseo de adquirir. Esto es una observacion aplicable á todas las clases, y en la Caja de Madrid se han visto practicada desde la señora mas ilustre hasta la infeliz mujer del menstrual.

Los *criados* de servicio vienen despues, y se vé por el número de *sesenta y siete* que no han sido sordos al llamamiento, y que apesar de su escasa instruccion y natural suspicacia han conocido que son de las clases mas interesadas en el establecimiento de la Caja. Si los amos de familia, (que tienen obligacion de mirar por ella) penetrados de esta verdad, la inculcasen bien á sus domésticos y tomaran la determinacion de pagarles alguna pequeña parte de su salario mensual en una *libreta* de la Caja de Ahorros, esta clase podria ser la que mas inmediatamente palpase la ventajas de la institución.

Los *artesanos y jornaleros* figuran tambien en número de *cuarenta y ocho*; y no es de estrañar que no sea mayor, atendida la modicidad de sus productos y las prácticas dispendiosas á que por desgracia estan acostumbrados. Tambien los maestros de fabrica, y dueños de obradores podian ocurrir á este inconveniente, invitándoles todos los sábados á llevar á la caja una parte de sus jornales, y proponiendo un ligero premio al que les presentase una libreta de mayor cantidad. Es preciso que todos se convenzan de que el estímulo y el ejemplo deben partir de las clases ilustradas á las que no lo son, las cuales les retribuirán en agradecimiento y buen servicio el que reciban de aquellos consejos.

Los *empleados* cuya suerte precaria é infeliz es tan general en el día, han acudido tambien en número de *cuarenta y siete*; y seguirán haciéndolo en aumento luego que se convenzan de que en el actual estado de cosas esta reserva es la única *ciudadad* que pueden ofrecer á sus esposas; y la caja de ahorros el único *Monte pío* para sus desgraciados huérfanos.

Tambien los *militares* y por iguales razones han tomado parte hasta *veinte* libretas.

Y por último los restantes *sesenta y cuatro* se han repartido entre las dichas clases de propietarios, médicos, abogados, curiales y demas.

Resumiendo, pues, las observaciones y datos que dejamos presentados, se deducen dos hechos interesantes á saber;—que la caja de ahorros de Madrid ha dado principio con una seguridad é importancia que apenas era de esperar, atendido el estado infeliz de nuestro pueblo;—y que el objeto filosófico de esta excelente institución ha sido comprendido respectiva y lógicamente por las clases mas interesadas en él.—Queda ahora pues al tiempo y á una constante y recta administración, el cuidado de desenvolver y hacer palpables sus ventajas, y á la poblacion en general, y á los que mas directamente influyen en ella, la noble obligacion de llamar constantemente la atencion del desvalido hácia esta casa comun, hácia esta mansion de consuelo, á donde vienen á crecer y desenvolverse los preciosos frutos del trabajo y de la economía.

Réstanos solo al concluir este ligero artículo, reposar un momento la vista en el lisongero espectáculo que presenta la *caja* servida gratuitamente hasta en sus mas minuciosas operaciones de contabilidad, no solamente por los individuos que componen la junta de gobierno, sino tambien por otro gran número de personas de las mas respetables gerarquias, que voluntariamente han concurrido todos los domingos á tomar parte en los trabajos necesarios, y constituirse celosos servidores del pobre, que deposita el fruto de sus sudores tal vez á la vista de aquellas personas de que le recibió en premio de su fatiga.

En otro artículo hablaremos del *Monte de Piedad*, causa y sosten de nuestra *caja de ahorros*, y dirémos las mejoras que ha recibido y el aumento prodigioso de operaciones que ha sido su resultado.

M.

## USOS Y TRAGES PROVINCIALES.



## LOS MONTAÑESES DE LEON.

Palacios del Sil 8 de agosto de 1837.

Aquí me tienes, mi querido A... perdido en un delicioso país; y digo perdido, porque quizá seré el único de mis amigos que haya pisado este suelo de muchos años á esta parte. Sin embargo, tan lejos estoy de arrepentirme de mi resolución, que si otra vez vuelve á acometerme la fiebre de los viajes, casi estoy por jurar que marcharé en esta parte por mis antiguas huellas.

Desde Leon te escribí que pensaba dirigirme al Bierzo pasando por Astorga, y visitar sus antigüedades romanas y góticas. Con efecto he visto las asombrosas mi-

Segunda serie. — Tomo I.

nas de las Médulas, restos magníficos y sólidos todavía del pueblo rey; el sitio de una antigua ciudad suya, llamada *Belgidum*, deliciosamente situada; el monasterio que fue de monges bernardos de *Carrocedo*, en cuya fábrica está todavía incorporado un resto del antiguo palacio de recreo que allí tuvieron los reyes de Leon; y varios castillos feudales desmoronados en parte y entre los cuales descuella el de *Ponferrada*, donde todavía se distinguen las armas y los símbolos de los caballeros templarios, sus pasados señores. Este país posee muchos recuerdos, y sino fuera por no aumentar una carta que sobrado larga será ella de suyo, te daría noticias mas circunstanciadas; pero me voy olvidando de las *Montañas*

14 de Abril de 1830.

de Leon, y si por algo te escribo es justamente por haberte de ellas.

Va sabes que mi pensamiento no era otro que el de recorrerlas, cruzar despues el principado de Asturias, embarcarme en Gijon para la Coruña, y visitar el litoral de Galicia sin pasar por los quebrantos que trae á todos los viajeros la guerra civil que devora la peninsula.

Con tal intento y siguiendo rio arriba el curso del Sil célebre por el purísimo oro que en sus arenas arastra; salí del Bierzo, atravesé los valles que toman el nombre del rio, crucé en seguida la Ceana y la Omaña y me detuve en los últimos términos de Babia. Ya sabes que mi viage es mas poético que científico, y por lo tanto solo esperarás noticias generales en cuanto á sus producciones etc.; sin embargo no dejaré de decirte que los recursos agrícolas de estos pueblos se reducen á una escasa cosecha de maíz, de patatas, de centeno y de lino, insuficiente, como puedes conocer, á sus necesidades, por lo cual libran su subsistencia casi esclusivamente en la ganadería. Este pais es esencialmente pastoral, y no sabes cuanta gracia y cuanto hechizo se encuentra en la sencillez de sus costumbres, despues de salir de entre los bruscos moradores de esa triste y desnuda Castilla.

Aunque te dejo dicho que todo el pais es esencialmente pastoral, ningún pueblo es tan pastor en todo el rigor de la espresion como la Babia. Como su principal riqueza consiste en rebaños de las ovejas de riquísima lana llamadas merinas, y la débil complexion de estos ganados es incapaz de sufrir el invierno riguroso de este pais, toda la parte viril de la poblacion tiene que trahumar con ellos en busca de los pastos de Estremadura. Cuando los calores de mayo comienzan á sentirse en esta tierra, agostan las vegas de este pais, tornan las merinas á las montañas hasta que viene el otoño, en cuya época se restituyen á Estremadura.

Quando yo llegué á Babia era justamente la época en que las merinas venian á veranear, y dificilmente podrás imaginar escena de mas interés y animacion. Las mujeres, los niños y los viejos salian á recibir á los ausentes; los perros acariciaban á sus amas, balaban las ovejas al mirar los sabrosos pastos de los montes, relinchaban las yeguas al reconocer sus praderas nativas, y los abrazos y las preguntas que por todas partes se cruzaban, y el abandono y la efusion de todo este cuadro tenian para mi un indecible atractivo. Me figuraba yo las tribus árabes de vuelta al pie del Atlas con sus camellos y caballos, é involuntariamente se me venian á la memoria los dichosos tiempos de Jacob y de Laban.

La noche de la llegada de los pastores hay siempre baile, cena opípara y toda clase de regocijos, en que las mujeres lucen las galas y presentes que les han traído sus maridos ó amantes.

La Babia es un pais triste, desnudo y riguroso por invierno, pues ocupa la mesa de las montañas y no cesan en él por entonces las nieves y las tormentas. Sin embargo las praderas de esmeralda que verdegean por las llanuras, sus abundantes aguas, la alineacion simétrica de sus montecillos cenicientos de roca caliza y los leves vapores que levanta el sol del verano de sus húmedas praderas, contribuyen á darle por entonces un aspecto vago, suave y melancólico que solo se encuentra en algunos paisajes del norte. Hacia las lindes de este pais y junto á un pueblo llamado Barrios de Luna, se ven las paredes apuntilladas por todas partes del Castillo de Luna donde el rey D. Alfonso el Casto encerró al Conde de Saldaña, padre del paladin Bernardo del Carpio que derrotó en Roncesvalles el ejército de Carlo-Magno, y al decir de las leyendas españolas, mató de su propia mano á Roland el sin par de los doce pares.

Hasta aqui las circunstancias particulares de la Babia. Los demas concejos, á saber, la Omaña, la Ceana y el Sil se parecen mucho entre sí, si bien el último se diferencia algo mas por la mucha frondosidad que viste sus riquísimos montes y por ser algo mas estrecho y reducido.

Voy á darte ahora una sucinta idea de las costumbres generales comunes á todo el pais sin escepcion y que provienen de su espíritu social.

La hospitalidad es una especie de religion entre estos montañeses, y no hay puerta por pobre que sea, que no se abra de par en par á la llegada del forastero. Por la noche se reunen indispensablemente en su casa los mozos y mozas del lugar á darle lo que se llama en la lengua del pais el *beiche*, (la pronunciacion es de todo punto inglesa,) y que no es otra cosa que el suelo y lindísimo baile del pais al son de panderos, de castañuelas y de cantares tan numerosos y variados como sus fuentes y arboledas. Es costumbre que el forastero tome parte en la danza, sépala ó no, sopena de someterse á los *cacharrones*, especie de solfeo no muy agradable encomendado á las robustas manos de las montañesas. Si el huésped es conocido de la casa donde para, ademans del obsequio ya sabido del *beiche*, suelen llevarle de regalo *feimelos*, especie de frito del pais, y las natas. La noche antes de su marcha acuden tambien á despedirle con el mismo festejo, que en esta ocasion se llama dar el *gueiso* para el camino.

En esta temporada de verano suben las montañesas con sus ganados á aprovechar los pastos de las cumbres de los montes y habitan en una especie de casetas, llamadas *brañas*, hasta que los primeros frios del otoño les obligan á bajar á los valles. En esta ocasion ponen el mayor cuidado en la limpieza y adorno de sus brañas, las cuelgan de ramos y tienen siempre repuesto de *feimelos* y de natas con que obsequiar á los que las visitan y que sirven con cubiertos primorosamente trabajados en box por sus esposos ó novios. El agasajo, la alegria y bailes son estremados en estas cabañas que dominan desde su elevacion paisajes deliciosos, mas estrechos que los buenos de Suiza, pero no menos pintorescos. Respirase allí templado y fresco ambiente; el aire limpio y sereno deja ver los objetos en toda la pureza de su contornos y colores, y el silencio de los bosques, el leve rumor de las arboledas y de las cascadas y la calma y la paz que allí se disfrutan, inclinan el alma á esas meditaciones vagas y sin objeto en que el hombre se olvida de sí propio para abandonarse enteramente á las sensaciones del instante.

Ya que te estoy hablando de las costumbres de la buena estacion, concluiré con las *romerías*, que solo en este tiempo se celebran, y que tienen una fisonomia tan viva y animada que un viagero concienzudo como yo no puede echarlas en olvido. Figurate un estenso campo concejil sembrado de tabernas, de baratijas de buhoneros y de puestos de frutas al cual van llegando sin número de gentes atabiadas galanamente: los curas entre los feligreses, los pastores caballeros en sus yeguas nomadas con sus queridas á las ancas, y caballeros y peones todos en la mas cordial armonía, y te irás acercando á la verdad. En la pradera se bailan los bailes del pais, y mas allá los mozos mas robustos de los concejos se ejercitan en la carrera y en la barra, distribuyéndose al cabo los premios que suelen consistir en bollos ó en frutas, entre vencedores y vencidos con la mas completa amistad. Concluidos estos juegos, todas las diversiones se refunden en el baile hasta la caída de la tarde en que todo el mundo se retira. Supongo que ya adivinarás que en un pais

religioso como es este, la primera obligacion de los romeros es ir á rezar al santo.

Las costumbres de invierno son enteramente diversas como puedes suponer. La Babia se queda sin mas hombres que los niños y los viejos; y en la Omaña, la Ceana y el Sil las diversiones públicas del invierno se reducen á monterías y partidas de caza durante las nieves; espediciones todas que se hacen con el mayor orden y valentía, y para cuya direccion se nombra todos los años en concejo un funcionario con el título de *Juez de Caza*. Pero no por eso creas que el frio convierte á estos montañeses en hurones; antes bien durante él se reunen todas las noches en la casa mas espaciosa del lugar, las mujeres á hilar, (de lo cual viene á estas tertulias el nombre de *filandon*) y los hombres que vienen mas tarde á divertirse con un poco de baile la última hora de la reunion. Escusado será el decirte que en estos filandones nunca faltan historias y cuentos maravillosos narrados por las viejas al amor de la lumbre; pero lo que no te se ocurrirá de seguro es que he oido contar á un alcalde muy respetable todas las proezas de los doce pares y de su emperador Carlo Magno. Figurate ahora que relacion para un aldeano.!

La danza del pais es un baile como te dejo indicado animadísimo y expresivo; pero no deja de chocar ver las mujeres y los hombres repartidos en dos hileras al principio, si bien luego se mezclan y confunden al estrepitoso redoble de las castañuelas, en cuyo manejo no ceden á los mismos boleros de los teatros. Con respecto á sus cantares solo te diré que en ninguna parte los he oido tan lindos, tan sencillos y tan melancólicos. Ya sabes cuan apasionado soy de la música popular de Andalucía tan llena de sentimiento y de calor; pero en las tiernas canciones montañesas he encontrado un tono de vaguedad, de misterio y de tristeza que ha conmovido mi alma de un modo inesperado. Solo en Alemania y en Irlanda mas especialmente se puede oír una música popular con igual sello de abandono y de dulzura; porque los antiguos romances y baladas francesas son descoloridos y monotonos al lado de estas armonías montañesas. Y no creas que solo la música es en ellas notable; que tambien las coplas son delicadas y graciosas por extremo. De ambas cosas he formado coleccion y no será difícil que las publique algun dia. Por ahora contentate con algunas que te envio (1).

(1) *Cantares escojidos de las mozas señoritas de la Montaña.*

Eres como el ave Fenix  
Que cuando muere renace,  
Fuego de amor en tu pecho  
Preside sin apagarse.

Corazon que sufre y calla  
No se encuentra donde quiera,  
No hay corazon como el mio  
Que sufre y calla su pena.

Tus cejas son medias lunas,  
Tus ojos son dos luceros,  
Que alumbran de noche y dia,  
Lo que no hacen las del cielo.

El que estrellas estudia  
Ve su destino,  
Y yo estudianto tus ojos  
Por ver el mio.

Qué son celos pregunta  
Un hombre sábio,  
Y un rústico le dice,  
Ama, y sabráslo.

Es la esperanza un arbol  
El mas frondoso  
Que de sus bellas ramas  
Dependen todos.

Voy á describirte el traje del pais y lo dejaré pronto, porque sobrada condescendencia es ya leer lo que ya escrito. Las mujeres traen á la cabeza un pañuelo atado por debajo de la barba; un *dengue cogido* por detras con broches de plata de elegantísimo corte; justillo de terciopelo labrado ó de seda atacado por delante; camisa con boton de plata al cuello, *rodado* de paño del pais ó de Segovia con enormes lazos de vistosa cinta atras; escarpita de blanqueta con avarca por el invierno y zapato con calceta por el verano. Ademas suelen añadir por el mal tiempo á este equipage una especie de jubon ó chaqueta corta desabrochada y una clase de manteleta en la cabeza, llamada, si no me equivoco, *rebocíño*.

Los hombres con sus continuos viages al mediodía han alterado un poco su traje, pero el verdadero consiste en un sombrero chambergo ó calañés, chaqueta corta de paño del pais, chaleco de pana ó piel de rebeco curtida que llaman *destazado*, calzones de lo mismo ó de paño, faja ó cinto de cuero, botin de idem ó de paño para los dias de fiesta, y polainas con abarca á diario. La manta y el calzon bumbacho que algunos gastan son mas bien del mediodía que no del pais.

La raza de esta comarca es una raza verdaderamente privilegiada, de toda la fuerza y robustez del Norte y de no poca elegancia y garbo de las provincias meridionales. La frecuente comunicacion de ambos paises es causa sin duda de dicha fusion, que no se advierte ya en las próximas montañas de Asturias; y esta media tinta suave de Andalucía y Estremadura, contribuye á dar un realce particular á este pais. Yo no he visto en ninguna parte tanto rigor y delicadeza á un tiempo, ni en mujeres pastoras y del campo tal transparencia de tez, ni tan esquisitas proporciones. Los hombres en general, y en especial casi todos los habianos serian excelentes modelos de academia.

El pais es rico en general por los muchos beneficios de la ganaderia; las casas aunquopobres, no dejan de ser aseadas; las comidas no son tampoco malas, y en general se hecha de ver poca indigencia. Las costumbres son apacibles y suaves, y las gentes muestran una agudeza y natural despejo verdaderamente extraordinarios. Finalmente te aseguro que es pais que ha grabado ondas impresionadas en mi imaginacion, y cuya memoria se me presentará siempre llena de los encantos de su suelo y de la hospitalidad de sus habitantes.

E. G.

## HISTORIA DE ESPAÑA.

De todas las plagas que afligen á las naciones en los distintos periodos de su vida, quizá no hay una que produzca efectos mas funestos que las importaciones estranas, que distintas y tal vez contrarias á la índole, usos y costumbres de los pueblos, luchan desde el primer momento con los intereses existentes, con las opiniones recibidas; hasta con las preocupaciones; ya destruyendo lo bueno y lo útil; ya acelerando su aniquilamiento y total ruina; ya por último borrando el prestigio de la nacionalidad, la conciencia de si propios, que tanto ha honrado á pueblos antiguos, y modernos; germen fecundo de hazañas heroicas, y manantial inagotable de esclavidos hechos.

La historia de nuestra patria nos ofrece en cada página un ejemplo, que debiera tener presente el entendido hombre de estado; tomando en cuenta tan saludable lec-

cion y evitando así á los presentes y venideros tiempos las desgracias y calamidades que la falta de prevision, ó la poca esperiencia causaran en otras épocas harto mas dignas de escusa que la nuestra.

Pero no muy afortunada la nacion española, piérdese la memoria de cuando fue bien dirigida, ni cuando trasladándonos al terreno de lo positivo, llegó á aquel colmo de ventura, á aquel estado de engrandecimiento y prosperidad, á que debia llegar sin grandes pretensiones un pueblo que reuniendo en si las condiciones precisas para ello, estendia su dominacion á lejanos y ricos continentes; envidiados á la vez por todas las naciones del globo.

Guerras civiles, guerras de pueblo á pueblo; tirania por un lado; por otro anarquia; sin gran fuerza el poder público; con toda la posible el individuo, largo tiempo se vió combatida nuestra patria de violentos huracanes; calmándose de vez en cuando la deshecha borrasca, y entonces fue cuando mostró en sus leyes, en sus costumbres, en las acciones heroicas de sus hijos, los bienes inestimables que produce un instante de paz; y cuan pronto se cogen los frutos sin precio de la buena intencion y deseos de los gobernantes. Estos lucidos intervalos que tuvo la nacion española, en medio del prolongado delirio de sus guerras contra los Musulmanes; contra el Aragon y la Castilla; y de las demasias de sus reyes; y de las turbulencias de sus ricos hombres, son las pruebas mas evidentes de una verdad trivial ya de puro sabida, á saber: «Que la paz, y un buen gobierno, son los dos elementos que deben conducir á esta nacion desgraciada á un alto grado de prosperidad y ventura.» Mas fuerza es confesarlo; de muy antiguo datan los males que hoy la aquejan. Si hablamos de paz; un campo de Agramante ha sido la península Ibérica en los tiempos antiguos y en los modernos; en ella se ha peleado por la fe de Cristo y por la religion de Mahoma; se ha peleado por el interes de raza; Romanos contra bárbaros, bárbaros entre si: por interes de territorio; pueblos contra pueblos; por odios y enemistades señores y vasallos han alzado pendones, y turbado la paz de la tierra; hasta los Normandos y gentes del septemtrion, despues de rotas sus huestes, y estrechadas sus tribus en los países á los que sirve de barrera el Rin, robaban y saqueaban las costas del mar Cantábrico; pereciendo las unas veces en la demanda, á impulsos del denodado valor de los paisanos de las montañas, combatidas tambien sus desmanteladas naves por las tempestades de aquel proceloso mar.

Si hablamos de gobierno, vemos á los reyes mas ocupados de las cosas de la guerra, que de aquellas que son causa inmediata de la felicidad y bien estar de los pueblos; y no falta alguno que otro tan olvidado de la guerra tan desapercibido de sus propios negocios, que fie al azar de coprichosa fortuna la suerte de la causa que defendia con tanto teson el pueblo castellano. A sus esfuerzos se debió mas de una vez la terminacion favorable de violentas crisis, y como si la providencia por su parte quisiera galardonar la generosa fé de los que combatian, disponia de vez en cuando la aparicion de hombres célebres, cuyas acertadas disposiciones repartian el bálsamo consolador de la esperanza, curando como por ensalmo las heridas inferidas por mal intencionados enemigos. Así es que despues de las crueldades de Ramiro, la historia admira las hazañas de Alfonso el Grande. Despues de Fruela II y Sancho V tirano aborrecido el primero, imbecil y devoto el segundo, ocupan su lugar Ramiro II y Alfonso el VI. Si la Francia admira hoy al genio creador de Carlo Magno; y tributa cultos la Inglaterra al grande Alfredo; la España opone á estos hombres al Sabio Alfonso, no tan feliz como los primeros; si mas entendido y filósofo. Franceses é ingleses hacen paralelos en-

tre el Príncipe Negro, y Daguesclin; y entre Malborough, y Turena; y nosotros tenemos un *Cid*, un *Duque de Alba* y un *Gran Capitan*, que nada ceden á los héroes de nuestros rivales, antes bien les aventajan en mucho.

Entre todos de los males que hemos enumerado, y de otros no menos fatales que seria muy prolijo referir, y aquejaren por largo tiempo á la nacion española, el mayor de todos fue sin duda el que causaron las importaciones extranjeras, no tan solo por los disturbios causados por el pronto entre la gente bien avenida con lo suyo, y apegada á sus cosas; sino por las consecuencias que en lo sucesivo produjeron leyes y prácticas viciosas las mas de origen impuro; y todas contrarias á las conservadoras y saludables máximas de un gobierno independiente, y justo apreciador de la nacion que manda.

Es cierto tambien, que así como los individuos influyen mas ó menos directamente en otros individuos; las naciones influyen tambien en las naciones; y esta influencia se aumenta á proporcion del contacto que las une, y de las relaciones que las estrechan, ya dimanadas de la vecindad ó comercio, ya de las guerras que mantienen, y ya por último de los enlaces de sus reyes y príncipes. En todos estos casos los hombres de una parte y otra viven en comun y de concierto; y obedeciendo las sociedades á las leyes á que estan sujetas, cambian usos por usos, costumbres por costumbres, y buscando con afan el mejor estar posible; peleando por mejorar su condicion moral y material. Aspiran así las naciones, por un instinto de propia conservacion, á progresar rápidamente, siguiendo en esto la índole del tiempo que poco á poco todo lo innova, y que deja atras á los mas ardientes progresistas. No tememos estas influencias, ni tampoco hablamos de ellas; de aquellas sí que son hijas de la voluntad de los hombres de poder; y que lo emplean como único elemento á falta de la razon y oportunidad, de aquellas que son hijas del capricho y de la moda, y no producidas por conveniencias é intereses; de aquellas, por fin, en las que entra por todo el orgullo y amor propio de sus autores.

Quéjense y con razon en el dia de hoy algunos celosos patrióticos, del olvido funesto en que ha caído todo lo que es español puro, despreciando á veces hasta las cosas que mas nos debieran honrar; y prefiriendo á nobles y antiguas prácticas bautizadas con el nombre de *antiguallas*, las modernas costumbres de naciones vecinas, y ha llegado hasta el extremo de tomar de ellas y aplaudir á porfia los sarcasmos é invectivas con que nos regalan los que amigos en la prosperidad, son nuestros mas encarnizados enemigos en la desgracia. La historia es una letra muerta para los hombres que así piensan; las crónicas y monumentos antiguos donde está escrita la vida y los hechos de nuestros padres, es la rica vena que esplotan los sabios de allende, y vuelven nuestros héroes al cabo de tiempo vestidos á la francesa con pelucas, blondas y lazos por todo el cuerpo, como en el tiempo de Luis XIV. La lengua pierde sus galas y su armonía, y adoptase en vez de las hermosas y naturales frases de los *Luises* y *Cervantes*, las trabajadas y oscuras de nuestros vecinos; no se busca en las leyes antiguas su fíndole y naturaleza para aplicarla modificada á las modernas; piérdense los códices preciosos, ó ignorados se consumen en el fondo de las bibliotecas. Ni se estudia el caracter de la nacion, ni aun su topografía y clima para aplicar el remedio á los males que deplora; ensayos sobre ensayos se multiplican y amontonan copiados y traducidos de otros que produjeron un efecto en países extranjeros, y los que mas nos favorecen al ver que sus tentativas son inútiles, y que su empirismo nos sumerge en el fondo cada vez mas, se contentan con decir que esta na-

cion no puede explicarse, que en ella todo es raro y todo está fuera del alcance de la prevision humana, y que así al acaso es preciso marchar hasta dar con el precipicio consecuencia forzosa de la marcha que lleva un bajel desmantelado sin brújula y sin piloto, que navega por desconocidos y procelosos mares.

No es solo de estos tiempos el mal que tanto nos aqueja; pues aunque hoy parezca aumentarse, en vez de ser combatido como debiera; otros siglos tambien antes que los nuestros presenciaron ya esta influencia dañina, y con menos paciencia que nosotros, nuestros padres se revelaron abiertamente; pero los años y las guerras de la época aplacaron algun tanto los odios y las quejas; hasta quedar olvidadas las antiguas y justas pretensiones.

La vez primera que el influjo de naciones extrañas se hizo sentir en nuestra patria, fue en el siglo XI; y durante el reinado de D. Alfonso el VI, príncipe por otra parte de buenas prendas y fortuna; pues que logró aplacar las parcialidades de los suyos, y avanzar la dominación de las armas cristianas hasta ocupar la antigua capital del imperio español. Pero tan valiente caudillo no supo resistir á los halagos y caricias; á la dominación por último que sobre él consiguieron tener una en pos de otra las seis mujeres con quien subcesivamente estuvo casado. Quiso nuestra mala suerte que dos de ellas fueran nacidas y educadas en Francia, apegadas á sus usos mas de lo que conviniera, celosas propagandistas ademas de las doctrinas que en aquella época corrían en la Italia y en su país; con estas princesas vinieron tambien á la cruzada que concedió el gran Gregorio VII, multitud de adalides de poder y valía; nobles príncipes que generosamente derramaron su sangre defendiendo la fe de Cristo, y la independencia de la Península; pero en cambio, mezclados mas de lo regular en nuestras costumbres, formaron solemne empeño de manejarlo todo á su modo; despreciando las cosas nacionales, y substituyendo á ellas las extranjeras. La importación fué completa en las materias religiosas, y en los puntos de disciplina eclesiástica; así es que al rito Mozárabe declarado piadoso, y muy conforme con las prácticas de la iglesia en tres concilios, se le opuso el rito romano, y quedó este triunfante. A la antigua é independiente disciplina de la iglesia gótica, sucedió la que seguía la Francia y la Italia; los empleos de la iglesia se dieron desde entonces los mejores y mas bien parados á los italianos ó á los franceses, monges de Cluni; abuso que llegó á tanto que las cortes del reino andando los tiempos opusieron un dique á tanta demasia con varias peticiones de las celebradas desde el reinado de D. Alfonso el VII, hasta D. Juan II.

Dos siglos despues empezó á hacer notables alteraciones el derecho civil, el hallazgo de las pandectas en Amalfi dió motivo á la creación de una nueva escuela de derecho en Bolonia; á que dió impulso el genio fértil de Iacopo; desde entonces la iglesia no fue la única encargada en cultivar el talento de los hombres; entró á la parte la jurisprudencia, llegó á ejercer por aquel tiempo el derecho romano una dictadura intelectual; puesto que por tres siglos fue la ciencia social de la Europa. La España libre de este contagio como lo estuvo la Inglaterra, hubiera conservado sus leyes, sus antiguos fueros, las teorías de una constitucion libre; pero una irrupcion irresistible empezó á minar el edificio antiguo y venerable de la monarquía, y el genio de un hombre mal avenido con la posesion tranquila de su corona, se encargó de llevar á cabo una empresa de tanta magnitud. Alfonso el sabio despreciando los fueros por los cuales se regían los pueblos, quiso acabar de una vez con ellos sin conocer que estaban arraigados profundamente en las costumbres de los habitantes, que eran la principal garantía de los intere-

ses de los pueblos y ciudades; y que solo un pretexto daría lugar á la guerra civil que estimulaban lo bastante un hijo ingrato y ricos hombres turbulentos. El resultado ni fué tardío ni secundó las intenciones del rey; abatido y humillado, despues de presenciar la rebelion comandada por su hijo, no tuvo el gusto de ver en su tiempo guardadas como leyes las numerosas que contenía el célebre código de las *Partidas*.

En la dinastía austriaca no solamente el imperio por el pronto ejerció una influencia marcada en el gobierno, y leyes y prácticas reformadas, y empleos y tesoros concedidos á los flamencos; sino que tuvimos la mas sensible pérdida que un pueblo puede hacer, la de su libertad; á datar del día en que las comunidades llevando lo peor de la jornada en Villalar, suerte adversa concedió la victoria á las tropas del rey; fue disminuyéndose el poder del ciudadano y engrandeciéndose por fuera el nombre del pueblo español; gloria y renombre adquirieron entonces los capitanes valientes que derramaron su sangre en la Italia y en los Países Bajos, venciendo siempre á los franceses hasta dejar á su rey prisionero, y de laureles inmarcesibles se cubrieron los que desafiando á las tempestades y luchando con la muerte en mares desconocidos plantaron en la cima de los Andes el *Non plus ultra* de Hércules y el nombre de Felipe II. Pero pasó esta gloria; el júbilo se convirtió en llanto, las galas en luto, el poder en humillación, cuando abatidos los españoles en el siglo XVII doblegaban su cuello, y la magestad real mancillada y su brillo empañado con los consejos de los agoreros y exorcistas, disponía de la nacion como de un rebaño de carneros en un testamento fraguado á fuerza de intrigas y maquinaciones de príncipes extranjeros; con la subida al trono de un príncipe de la casa real de Francia si alguna cosa quedaba de españolismo rancio, de costumbres antiguas, ú semilla de lo que fué, todo quedó ahogado en la terrible inundación que á manera de torrente se desprendió de los Pirineos; desde el momento mismo en que el nieto de Luis XIV con fuertes y poderosos ejércitos, logró hacer valer en su favor el testamento de Carlos II. Ayudaba á ello el carácter del monarca francés; orgulloso y vano con las conquistas de su mocedad, y las muestras de favor con que le había reido la fortuna en un largo periodo de su reinado. No solamente fue la corte un remedo de la corte de Versalles sino es con pragmáticas y leyes pretendía el poder público hacer de la España una colonia francesa; trastornando desde la ley de sucesión á la corona hasta las últimas etiquetas, y ceremonias de palacio. Las galantes musas españolas que en el siglo XVI y mediados del XVII habian á tal punto sublimado el ingenio español, que no tuviera igual en la Europa; volvieron á su patria aunque desfigurados con el viage en el siglo XVIII, y si bien es cierto que renació otra vez el gusto del saber, y la literatura produjo obras correctas y arregladas á los preceptos del buen gusto y á la reaccion clásica que habian producido los excesos de ingenios lozanos; tambien lo es que nuestros escritores se ocuparon mas de las obras francesas que de las producciones de nuestros buenos autores, hasta degenerar en meros copiantes ó imitadores, sin que sus obras fuesen de notar por su originalidad, ni aun resaltara su índole.

Por desgracia la manía de copiarlo todo de nuestros vecinos, no ha acabado; antes bien parece que se ha aumentado con el tiempo y que ha llegado á su colmo en los que alcanzamos, perdiéndose en gran parte la hermosura, la fluidez y sonoridad del habla castellana, los buenos usos y prácticas legales observadas en la antigua, y por último hasta la fisonomía histórica del grave castellano.

## GEOGRAFIA Y VIAGES.

## ISLANDIA.

Esta isla es tan poco importante en la geografía política y en la estadística, como notable en la física y en la geología. Su proximidad á la Groenlandia la hace considerar por algunos modernos como mas bien perteneciente á la América que á Europa, entre cuyas islas se ha contado siempre y aun se cuenta por otros geógrafos: no faltando tampoco algunos, aunque pocos, que atendi-do su alejamiento de países poblados, y su situacion in-cluida en la Zona Glacial, la han clasificado entre las regiones árticas. Su estension es dilatada, puesto que por término medio se calcula su superficie en 4.500 le-guas cuadradas con la escasisima poblacion de 50.000 ha-bitantes. Su nombre *Is Land* significa *Pais de Hielo*, hoy no presenta otro aspecto que el de un inmenso gru-po de peñascos coronados los mas de nieve perpetua, y que cubren un vasto depósito de fuego; siendo probable que la isla sea un producto volcánico. Asi se cuentan hasta diez volcanes en actividad, entre los que se distin-gue el famoso *Hetcla*, situado en la parte meridional de esta isla y á unos cinco cuartos de legua de la costa: su cráter amenazador se eleva 4 800 pies sobre el nivel del Oceano; y en sus inmediaciones se ven á cada paso los funestos efectos de su violencia. No menos furiosos, aun-que menos conocidos, son los de *Skaptfell*, y bien tris-tes fueron las consecuencias de sus erupciones y conmo-ciones del año de 1783. Año que formará una página me-lancólica en los anales de Islandia. El rio *Skapt-Aa* se col-mó enteramente de piedras ponces y labas: se hundieron algunos trozos de las costas: un distrito entero se trans-formó en un desierto todo cubierto de ceniza; y los den-sos nubarrones de esta y las exhalaciones sulfúreas dis-currieron por toda la estension de esta isla. A ellas se atri-buyó una epidemia, que para colmo de destruccion, so-brevino poco despues, y que hizo víctimas de su furor á 1300 personas y á considerable número de cabezas de ganado vacuno y lanar, que con la pesca forman el prin-cipal ramo de industria de aquellos naturales.

Habia precedido, á estas erupciones, la repentina aparicion de otra isla nueva al S. O. Islandia que despues de haber vomitado llamas voraces y cantidad considera-ble de materias inflamadas, desapareció al cabo de año y medio de existencia visible; lo que demuestra cuanto tra-baja este fuego interior, y cuanto se estiende este abismo ardiente sobre el que se halla suspendida esta tierra soli-taria; y que acaso se dilata por el norte hasta la vasta y poco conocida Groenlandia y por el mediodia por las is-las de Feroer y algunas de las Británicas. = A esta misma causa volcánica se debe la multitud de rocas de *Basal-to* (1) que se ven en muchos parages de Islandia, y que en algunos presentan el aspecto de grandes muros que el pueblo mira como obra de gigantes; á lo menos así los llaman aquí, y en algunas islas de Escocia. Tambien se atribuye al gran foco submarino, la escesiva dosis de sal que contienen las aguas que rodean á Islandia: y que no tienen las de otros puntos del Oceano Atlántico.

(Se concluirá.)

F. FABRE.

(1) *Basalto*. Peñasco formado de materias volcánicas; es duro y al mismo tiempo quebradizo: se compone de varias sub-stancias; tiene un color verde muy obscuro y parecido al de al-gunas botellas casi negras. Las masas basálticas se agrietan de un modo bastanté uniforme, lo que las dá un aspecto muy singular.

## LAS BATUECAS.

(Segundo artículo) (1).

Si fuéramos nosotros parciales de esa que llaman es-cuela del clasicismo literario, ocasion oportuna era esta de sacar á plaza nuestras creencias y darles un colorido de verdad sin violencia y sin afectacion, que tendria probablemente buen suceso. Pero esto argüiria parciali-dad y bastaria para que muchos no creyesen nuestras relaciones, las despreciasen otros, y atediasen á los mas; todo lo cual debe evitar cuanto pueda el que no escriba con el fin determinado de estender una doctrina, y pro-cure á todo trance seguir y defender una bandera. Aun en este caso es ageno de los que se proponen hacer la descripcion de un paraje, entrometerse á pintarle como su imaginacion lo forja, solo por ostentar y lucir las ga-las del ingenio; por lo cual son hasta cierto punto irre-gulares; aquellos escritos en que se quieren reunir las ficciones de la poesía con las descripciones topográficas, siempre que estas sean el principal objeto.

Estas son las razones porque continuaremos descri-biendo fielmente cuanto recordemos del sitio que nos he-mos propuesto, sin prestarle nuevos adornos con que tal vez nada consiguiéramos. Por lo demas, creemos que se nos dispensará esta ligera digresion, á que involuntaria-mente hemos sido arrastrados al tomar la pluma para de-linear un pais todo poético. Lo contempláramos nosotros y no podíamos menos de recordar todas las fantásticas creaciones que los bucólicos han producido en sus mo-mentos de entusiasmo. Tan cierto es que hay algunos paisajes que crean poesía, así como la poesía crea por sí sola paisajes.

Estas y otras imaginaciones nos tenian agradablemen-te ocupados cuando volvimos á explorar con ayuda del lego el terreno que con tanta dificultad habíamos conquis-tado; pero antes de salir del cuarto no pudimos menos de echar una ojeada sobre él. Habia una mesa tosca de ma-dera, larga y estrecha, que aunque construida de pino, tiraba mucho á ébano en fuerza de los años y servicios. La tabla tenia tres dedos de espesor y no necesitaba me-nos para no rendirse á las infinitas cuchilladas de todos calibres que ostentaba en su parte superior. Esto se en-tiende. Cada individuo ó cada expedicion que ha tocado en este punto, ha querido dejar memoria de su peregrinacion y ha grabado sobre la mesa una letra ó un nom-bre, ó una raspadura, ó ha cortado un ángulo en el can-to. Por consiguiente esta mesa es el gran *Album* de las Batuecas; sin duda quisieron los frailes imitar el ejemplo de San Bruno en el corazon de los Alpes, y como habian de dar un libro para poner los viajeros su firma, pusieron una mesa en la hospedería. El resultado ha sido el mismo, y en cuanto al *album*, quédese en cuestion cómo valdria mas.

Entramos en seguida en una pieza inmediata, y revis-tiéndose el lego de toda la gravedad y austero continente de otros tiempos mas felices, nos mostró una tarima y dijo con cierto no sé que de orgullo nivelador: «aquí han dormido el conde de Mascarijes, el marqués de Bus-cayolo....» y fue relatando *plus minus-ve* la lista de los mas de los desterrados políticos de que él tenia memoria.

De la hospedería se sale á un larguísimo corredor que nada sino su dimension tiene de notable; despues hay un jardin y á un lado de él está el convento, al cual se en-tra de este por una puerta que á su vez no pareció me-nos cargada de hierros y aldabas que la de la cerca. Esto

(1) Véase el 1.º en la Entrega 12 del Semanario de este año.

ya es una memoria. Es como los escudos de armas abiertos en piedras grandes y ennegrecidas, que se ostentan en medio un paredon ruinoso para atestiguar que allí ha habido castillos feudales en los siglos medios. Cualquiera que haya viajado por Castilla habrá echado de ver á menudo esta circunstancia, recuerdo indispensable de aquellos tiempos belicosos.

Lo primero que se nos ofreció á la vista despues de entrar en el convento, fueron una série de habitaciones independientes del resto y separadas por medio de un torno. Estas estaban destinadas para los criados, que nunca entraban en el interior.

Despues á un lado habia algunas oficinas bajas que sin duda debian ser inútiles á los religiosos; por ejemplo: una magnífica cuadra construida con toda la comodidad que se podria en una buena casa de una capital. Un molino de aceite, que es tal, que tiene fama de bueno en la provincia. Un molino de harina que no es menos, y por último un soberbio labadero. Para servir todo esto hay una pequeña corriente que se desprende de las sieras inmediatas á alguna distancia, y que engruesada despues entra en el convento, mueve las piedras de los dos molinos, y refluje en el labadero, del cual sale para estenderse por la vega.

Estas y alguna otra oficina que no recordamos nos sorprendieron por su excelente construcción, y no pudimos resistir al deseo de preguntar al lego cuál era el uso á que destinaban todo aquello, porque á la verdad nosotros no habíamos leído nunca que San Pablo ni ningun ermitaño de la Tebayda hubiese mandado edificar molinos de aceite ni de harina para su consumo particular. El lego no entendió el sentido de estas palabras y así respondió sencillamente: que la cuadra servia para tener algunos mulos que fuesen á Bilbao y otros puntos á buscar bacalao y comestibles; y que en cuanto á los molinos ya se deja discurrir para qué servirían; y nosotros que adivinábamos lo mismo que queríamos saber, no insistimos en la pregunta, ni nos admiró nada de esto, acostumbrados como estamos á ver tales cosas á menudo; cuanto mas que echamos la cuenta de que estando en un desierto, es necesario tenerlo todo en casa si se ha de tener. Lo que sí nos admiró sobremanera fue ver que desde que se extinguieron los religiosos están todas estas oficinas abandonadas y sin uso, deteriorándose por consiguiente sensiblemente; lo cual nos dió ocasion para sospechar que serian inútiles por haber de ellas muchas de sobra en la provincia.

A poco pasamos al taller. Sabida es la habilidad particular de los monjes de este desierto para fabricar objetos de corcho con una delicadeza y primor nunca vistos. De ellos se servian para los usos interiores del convento, y así fuera inútil cuando estaba habitado, buscar otras vasijas que de corcho, otros platos que de corcho, ni otros utensilios domésticos de cualquier clase que no fuesen de corcho. Con esta materia hacian marcos de cuadros perfectamente cincelados, cruces, objetos de sobremesa y otras mil frioleras que todos admiran, y que pasan por una curiosidad en cualquiera parte. Sabíamos nosotros esto, y deseábamos examinar detenidamente y entretenernos en registrar las que hubiese de repuesto, por lo cual advertimos al guia que nos llevase al almacén, porque queríamos ver lo que en aquel taller se hacía.

— En cuanto al almacén, respondió el lego, ahora lo verán VV.; pero si el objeto son las fabricaciones de corcho, escusado será que hagamos el viage.

— Se le preguntó el motivo, y nos informó de que á la salida de los frailes se vendió cuanto se pudo, y que lo restante habia sido devorado por alguna gente honra-

da de los pueblos inmediatos, que entró á saqueo, y no quedó clavo en pared.

Esto nos sugirió algunas reflexiones, que no son de este lugar; pero no pudimos menos á consecuencia de ellas de preguntar si habia sucedido lo mismo con las alhajas y pertenencias del convento, que debian pasar á la caja de Amortización.

— En eso, respondió, lo mismo estamos que estábamos; las alhajas, como VV. dicen, las tenemos en una capilla, y á la verdad que nada falta de ellas, como ni tampoco pudieran hacer gran servicio á la nacion, porque vedándolo nuestra órden, no hay en todo el convento plata para hacer una raya en una piedra; y así todos los utensilios del culto valdrian algunas docenas de reales, con la circunstancia de que algunos de los indispensables para el servicio del altar como los misales, son de corcho, y los hemos hecho aqui. Con respecto á la cerca y jardines, se han arrendado á algunos labradores de la Alberca, que vienen á cultivarlos, y de rentas y propiedades sabido es que nunca las hemos tenido; es decir, que por toda alhaja nos faltan las campanas....

— Pues eso mismo debe vencer á V., replicamos nosotros, de que está bien hecho lo hecho; ¿ó cree V. que podria existir una comunidad en un campo, aislada, y sin campanas?

Esta réplica se dirigió á sofocar cierto espíritu *ilegal*, que empezamos á traslucir en el discurso del lego.

Desde allí seguimos un pasadizo, y antes de penetrar en el interior de las celdas, vinimos á salir al jardín que comunica con el largo corredor de que se habló al principio de este artículo. En el centro de este jardín hay una iglesia, y á las cuatro esquinas, cuatro altares que, comunicandose por medio de una calle empizarrada y regular, forman una especie de galería descubierta al rededor. Los altares son de pizarras desiguales, y tan solo debieron edificarse por adorno, porque la mesa es demasiado estrecha, y la configuración interior demuestra evidentemente que su objeto es amenizar, si se nos permite esta espresion, aquel conjunto; si nos propusiésemos igual objeto en un jardín particular, pondríamos estatuas y cenadores; pero en el *Desierto de las Batuecas*, nada mas natural que hubiese altares. Su construcción es la siguiente:

Lo primero es un arco de pequeña altura, rebocado por dentro de barro, y de dos pies de espesor; ciérralo por detras una pared tambien rebocada de barro, y por fuera crecen al rededor plantas y flores; la mesa de altar se levanta en el interior de medio pie de anchura, y la superficie horizontal es de pizarra. Por último en la parte superior hay tres nichos abiertos en la pared y en el arco, en el interior de los cuales figuran algunos pasajes de la vida del santo, que en él se halla en primer término; es decir, que es entre todas la figura descolllante por su tosquedad y tamaño; las demas son mas chicas, y esa es la sola razon porque son menos malas; todas son de barro, y estan pintorreadas de mil colores. Cierran los nichos sus puertas de alambre, y al lado de cada uno hay dos quintillas escritas en azulejos y alusivas á lo que se representa en el interior.

Este conjunto, que en cualquier otra parte apareceria risible, y seria indudablemente ridiculo, tiene donde está algo de sublime. Vése tan solo una mezcla de sencillez y religiosidad que, sin querer, nos hace trasladar á aquellos tiempos en que los monges edificaban, para celebrar las ceremonias del culto, un altar ó una capilla grosera en medio un bosque cuando se divisaban apenas los primeros albores del cristianismo. El estilo de las quintelas es rápido, conciso y enérgico, y en algunas resalta cierta elevacion y grandeza. Citaremos aquí dos, no

porque sean las mejores, sino por ser las primeras de que hemos hecho memoria.

Hay en uno de los altares un pasaje en que, según se averigua, quiso el alfarero que hizo las figuras representar á San Gerónimo oyendo la trompeta final, y á un lado dice:

*¿A quién no saca de quicio  
Que sin temor de la cuenta.  
Viva el malo en tanto vicio,  
Cuando un amigo del juicio  
Tanto á este santo amedrenta?*

Y al otro lado hay esta otra:

*Tú, que miras la presencia  
De Gerónimo asombrado,  
No pares en apariencia,  
Mira que hay gran diferencia  
De lo vivo á lo pintado.*

La posición de esta vega en el fondo de las montañas, al paso que sirve para alimentar una vegetación admirable, hace que sea el terreno desigual, prestando por lo mismo á aquella un carácter vario, singular y ameno; ofreciéndose un paisaje que engaña la vista, y recrea con tanta variedad de colinas, peñascos y cascadas que contrastan singularmente con los matices y esmaltes de los diferentes árboles que en todas partes crecen. Otra ventaja de esta posición es la gran cantidad de agua que se recoge, y puede servir para diversos usos. Por diversion se han construido muchas fuentes á la falda de la sierra, para lo que solo se ha recogido el agua de un cauce en un cajon de pizarras, dándole salida por un caño en alguna de ellas.

Nada de notable tienen estas fuentes, sino es algunas figuras de barro que suelen haber en la cúspide, las cuales han sido curiosamente mutiladas por los que han visitado estos lugares, correspondiendo así á la alta veneración de que antes eran objeto.

J. ARIAS JIRON.



V.C.

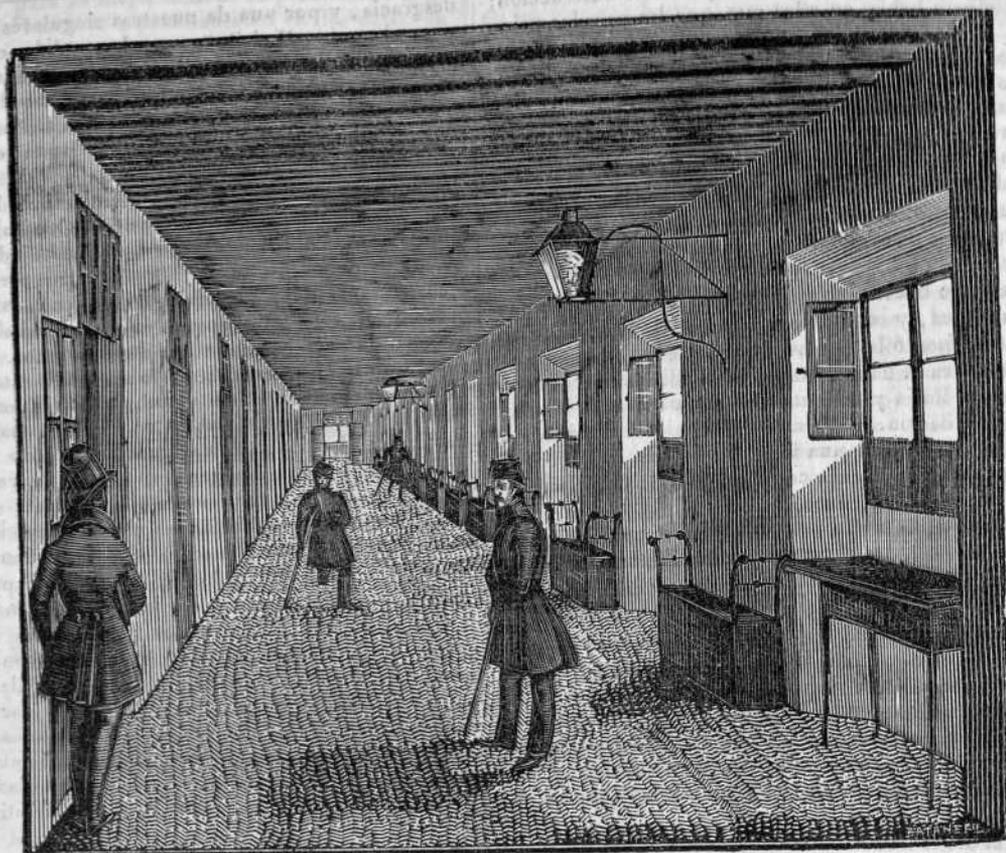
(Vista del convento y valle de las Batuecas.)

#### ERRATAS.

En la entrega 13 del domingo 31 de marzo, artículo de la

catedral de Toledo, pág. 98, columna primera, línea 52 donde dice «edificios por pilastrillas léase *divididos por pilastrillas*. Idem pág. 98 columna segunda línea 35 donde dice «De yacen D. Alfonso III» léase *D. Alfonso VII*.

Se suscribe al Semanario Pintoresco, en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas y en la de la Viuda de Paz frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscripción en Madrid. Por un mes cuatro reales. Por seis meses veinte reales. Por un año treinta y seis reales. En las provincias franco de porte. Por tres meses catorce reales. Por seis meses veinte y cuatro reales. Por un año cuarenta y ocho reales. En las mismas librerías se halla de venta el tomo de 1838, ya encuadernado. Precio treinta y seis reales en Madrid, y se remitirá á las provincias con el aumento del porte.



### EL CUARTEL DE INVALIDOS.

La desgraciada suerte de los militares utilizados en campaña ha llamado justamente la atención de todos los gobiernos, y los pueblos mas civilizados de Europa muestran con noble orgullo los filantrópicos asilos destinados por su munificencia á los infelices veteranos. El Hotel Royal de Inválidos de Paris, y el hospicio de Greenwich cerca de Londres son los mas grandiosos monumentos de este género, y prueban hasta que punto las modernas sociedades han desplegado el amor á la beneficencia, y el reconocimiento de la patria. Los demas países todos mas ó menos y segun sus facultades, han procurado imitar aquellos magníficos modelos; y solo nuestra España, quedando atras en este como en otros puntos, presentaba todavía el sensible vacío de un asilo de esta clase, y negaba hasta el consuelo de la eperanza al infeliz soldado que por su intrepidez ó su desdicha, quedó inutilizado en servicio de su país.

El real decreto de 20 de octubre de 1835 disponiendo la creación del Cuartel de Inválidos fue la primer señal de ser llegado el tiempo en que la nación ó su gobierno pensaba al fin reparar esta injusticia hecha á sus defensores. Instalóse en 20 del mismo octubre una junta con este objeto y en 30 de noviembre fue nombrado para director y comandante general El Excmo. Señor Duque de Zaragoza, siguiendo en esto S. M. el ejemplo de otros países á donde se destina siempre á tan elevado cargo á una de las primeras y mas altas notabilidades de la Milicia. El nombre de *Palafox*, título de orgullo y de gloriosos recuerdos para nuestra patria debia, pues, natural-

*Segunda serie.* — TOMO I.

mente hallarse colocado sobre el trofeo erigido á sus heroicos defensores.

Luchando con los invencibles obstáculos que ofrece la penuria de los tiempos y las prácticas envejecidas de nuestros expedientes, transcurrió así este negocio hasta que tomado en consideracion por las Córtes, discutieron estas la ley que fue sancionada por S. M. en 6 de noviembre de 1837. En ella se dispuso llevar á efecto el establecimiento proyectado, acordando tomarle la nación á su cargo y abonar su presupuesto, con las demas disposiciones necesarias.

Procedióse en seguida á la eleccion de un edificio en esta Corte, capaz de servir á tan interesante objeto, y despues de muchos reconocimientos, y de no pocos tropiezos, se fijó la atención en los que fueron conventos de Atocha y de San Gerónimo reunidos, que por su ventajosa situacion, espaciosidad y comunicacion por las respectivas huertas ofrecian las mas de las circunstancias necesarias al objeto.

Concedidos ambos edificios, adoptados los planos y presupuesto de la obra formados por el Sr. Director, y obtenido de un capitalista el anticipo patriótico y desinteresado de los fondos necesarios, se dió principio á la obra por el real cuerpo de Ingenieros y bajo la inspeccion del celoso director, que dispuso todo el gasto indispensable con tal economia, que parece verdaderamente imposible si se compara con su resultado.

Fácil es conocer el estado deplorable en que se entregaron al Sr. Duque ambos edificios, y sus huertas, aban-

donados como lo estaban al fatal espíritu de destrucción; nada en efecto había en ellos mas que las paredes principales, y esas envueltas en escombros y ruinas. Las habitaciones bajas convertidas en cuadras, los suelos hundidos, las puertas arrancadas, los tejados amenazando desplomarse y la hermosa iglesia de Atocha despojada de sus altares.

Todo fue pronto y grandemente remediado, y gracias al entendido celo é infatigable actividad del Director y ayudantes, presenta hoy este establecimiento un espectáculo lisongero y una fundada esperanza de mas grandioso porvenir.

En la parte nueva del convento se ha construido una espaciosa, clara, y cómoda escalera que da comunicacion á los cuatro pisos ó largas crujiás de que se ha de componer por ahora la habitacion de los soldados. Estas crujiás dan al mediodía y disfrutan de buen temple y de sanidad y ventilacion. Cada una de ellas está destinada á servir de estancia para una brigada de cien hombres y forma una sala tan estensa como toda la fachada del edificio que mira paralelamente al camino de Bañecas. Tienen balcones hacia dicho punto, y vistas tambien hacia oriente y poniente, y todas las ventanas con hermosos cristales que dan abrigo y luz á las alegres habitaciones. Las puertas y ventanas estan pintadas de verde al olio, cada dormitorio tiene de tres á seis camas segun su capacidad, y estas camas se componen de un jergon, un colchon, dos sábanas, almohada, funda, manta y colcha, y cada soldado tiene un cajon para colocar su ropa y utensilios de aseo como cepillos, peines, tijeras, ect. Las salas estan esteradas, y entre balcon y balcon hay grandes camapes pintados y de trecho en trecho algunas sillas de paja.

Hasta el dia se han habilitado completamente de obra, cristales, pintado y demas, cuatro crujiás para cien hombre cada una; pero solo hay una de ellas amueblada y en disposicion de recibir á sus habitantes. De esta es la vista que presentamos al frente de este artículo.

Se ha construido tambien una grande y económica cocina con su fuente; y en su inmediacion un espacioso y claro comedor, al cual se pasa el servicio desde el fogon mismo, por una ventaaa. Esta magnífica pieza de comer está rodeada de mesas anchas y pintadas, para las cuales hay manteles decentes y demas servicio de zinc y de loza, cubiertos de hierro finos etc.

Hay otra grande pieza con estantería que sirve de almacén de vestuario de ropa blanca, zapatos, y chismes de limpieza, y otras varias habitaciones para los diferentes usos del establecimiento.

El vestuario es de buena calidad y construccion; se compone el de cuártel, de una blusa de paño azul obscuro con cuello azul y boton dorado, pantalon celeste y gorra con un leon bordado. El de calle consta de levita y pantalon de lo mismo y una cachucha.

La hermosa huerta de Atocha ha sido agregada al cuártel, y en ella se podrá coger aceite, vino y hortalizas para el consumo de la casa.

El régimen interior del establecimiento es el mas á propósito para fortalecer la salud de los Inválidos, curar hasta donde es posible sus heridas y hacerles útiles á la sociedad. La comida es sana y abundante, el aseo y limpieza estremados, el órden y disciplina excelentes. Todos los diversos cargos desde el del Gefé Director hasta el del último ayudante, estan servidos por veteranos, sin mas sueldo que el que les corresponde por su clase, de suerte que en este punto no sirve el establecimiento de ningun gravamen al tesoro nacional. El moderado prest de cinco reales señalada á cada inválido, basta, bien manejado para su decente sostenimiento. Mas por

desgracia, y por una de nuestras singulares contradicciones, el pueblo Madrileño que ha podido observar todo esto en los dias en que se ha permitido la entrada franca, ha visto tambien con dolor que hasta ahora son solo doce los Inválidos recogidos, aunque estan hechos ya casi todos los arreglos para poder recibir hasta cuatrocientos. Esta consideracion sensible que ha podido ocupar todos los ánimos, es segun tenemos entendido, la misma que afecta sensiblemente al del celoso General Director, y confiamos tambien en que á sus reiterados esfuerzos se ha de deber en fin que llegue á merecer la atencion que reclama de parte del gobierno un establecimiento que en el estado de guerra en que nos hallamos, debe obtener la preferencia sobre otros muchos.

El antiguo y venerable templo de Nuestra Señora de Atocha dignamente restaurado y enriquecido con sus preciosos altares y hermosos cuadros, se halla de nuevo restituido al culto, y en su principal trono está ya colocada la celebrada Imágen, objeto de la veneracion del pueblo madrileño. Campean gallardamente dispuestas en los machones de la fabrica las gloriosas banderas, trofeos de las antiguas glorias nacionales; el pendon inmortal de Don Juan de Austria, los de las órdenes militares, los de los tercios flamencos, y los temidos en otro tiempo en la superficie de los mares. Allí, como estímulos de gloria y de virtud, como tributo de reconocimiento al Dios de los ejércitos, reposan aquellas brillantes páginas de nuestra historia nacional, custodiadas por los que con su propia sangre escribieron en ellas algunas líneas mas; y allí, en la casa del Altísimo, un pueblo entero presta el homenaje de su adoracion al que dispone las victorias y premia los altos hechos del valor y patriotismo.

— 1861 —

## DE LA NAVEGACION DE LOS RIOS,

Aunque nuestro país en general y lo poco caudaloso de la mayor parte de nuestros rios no favorezca á la navegacion, sin embargo si se aplicáran los medios que se emplean en otras partes para sacar el partido posible de cada localidad, muchos de nuestros pueblos gozarian de esta preciosa ventaja.

Es preciso, pues, empezar á desterrar las ideas equivocadas que han estorbado el impulsar esta mejora, exigiendo un cúmulo de circunstancias, creyendo que sin ellas no se podía sacar partido; esto ha hecho desatender este brazo de riqueza, que hemos desechado solo por no poderlo explotar con la estension que en otros países. Se ha creído equivocadamente, que un rio solo puede llamarse navegable cuando lo es en toda su línea. Se ha desconocido que los saltos ó cascadas de poca altura las salvan los barcos, si se emplean los medios sencillos que hay para ello. Aunque el rio no admita barcos de gran porte, no por eso debe mirarse como innavegable, como tampoco por serlo solo en parte del año, ha debido abandonarse en las estaciones que lo permitan. Una legua que pueda aprovecharse, es siempre una ventaja que no ha debido despreciarse. Cuántos y cuantos bienes se hubieran proporcionado al país! Ya que hasta aqui se han descuidado los medios que la naturaleza ayudada del arte pone á nuestra disposicion, aplíquense desde luego para salir de la indolencia y descuido de nuestros antepasados. Reflexiónese que no hay razon que autorice, que por que un vecino tenga un terreno mas fértil que el nuestro, dejemos de cultivar el que nos ha cabido en suerte.

Si se reconocieran los rios con la inteligencia y deten-

cion debida, y para su mejor acierto se practicáran estas operaciones por hombres experimentados en los países en donde se saca ventaja aun de los rios mas pequeños, muy pronto veríamos habilitadas muchas leguas con la navegacion. ¡Qué de producciones que trasportadas á diversos puntos para su consumo cuestan un esceso, se verian conducir con mayor ventaja aun de parages mas lejanos! De los montes de Cuenca por ejemplo se bajan por el Tajo casi todas las maderas de construccion para Madrid. Los troncos son de grandes dimensiones, y el rio tiene aguas suficientes para que vengan flotantes. Estos troncos han sido despojados de sus ramas y de su extremo superior; de esta madera no necesitan los pueblos que hay a las inmediaciones de los montes a donde se crían, y traída a Madrid podria ser muy bien vendida. A nadie se ha ocurrido hacer esta especulacion, siendo mas facil de traer por ser piezas mas chicas, y que hasta en el verano podian bajar por el rio. Esto mismo tendria aplicacion en muchas partes en donde los montes estan sin aprovechamiento, y que si se saca de ellos algun partido es trasportando a lomo la leña con gran pena, y subiendo á poca distancia considerablemente los portes. Si se empleara el medio flotante á leña perdida como se ejecuta en Francia por los rios pequeños, ¡cuantos pueblos se verian abastecidos comodamente de leña, y casi al precio que pudieran tener en el parage de la corta, situado a veces a muchas leguas de distancia! Por este medio se formaria una riqueza nueva para los pueblos de montaña que estan sin sacar partido de sus bosques. Con el se aumentaria el número de brazos para la agricultura y la industria, con los muchos que se emplean en este acarreo, con gran trabajo y con desventaja mútua de ellos y el comprador, pues se ve traer a lomo de debiles jumentillos una miserable carga de leña y emplear el dia entero para andar dos ó tres leguas, tiempo que las familias que se dedican á este trafico tienen que apreciar al vender las cargas; ocupando en otros ramos la gente y caballerías que exclusivamente se hallan ocupadas en este servicio todo el año.

Si hubiese la prevision de tener cortada la leña con anticipacion y reunida en las orillas del rio, aun en aquellos que parte del año no pudiesen arrastrar estas maderas, se podrian aprovechar las estaciones en que con las avenidas viniesen crecidos para sacar esta ventaja. Solo esto la daría muy inmensa, y haría equilibrar el precio de este ramo de consumo que tanto varia á pocas leguas de distancia. Infinitos pueblos que hoy lo pagan con esceso lo tendrían con comodidad. Tal vez por este medio algunos podrian establecer fabricas de que se ven privados por la escasez y carestía del combustible. Se ha dado una idea del partido que puede sacarse de los rios para hacer bajar por ellos las maderas flotantes. Conviene indicar el modo de ejecutarlo para que no se vayan extraviando en su conduccion.

Al echar las maderas por el rio siguen su marcha por las orillas del mismo dos ó tres hombres por cada lado. Van armados de palos largos y en su extremo un gancho y punzo de hierro, que sirve para echar la madera que se detiene en las orillas hácia el centro de la corriente. De este modo evitan la gran pérdida que se tendria no tomando esta precaucion, pero con ella, y siendo celosos en el trabajo no se padece el menor desperdicio.

En los rios que caminan con suavidad, y que no tienen cascadas y piedras que obstruyen el paso, se pueden formar balsas, ligando la madera una con otra, por medio de ataderos de junco y otros arbustos semejantes. En este caso los hombres van sobre ellas para darlas direccion é impedir se inclinen a la orilla. Hemos visto los medios de aprovechar las corrientes para conducir las ma-

deras. Vamos ahora á ver el de emplear la navegacion en los rios que hasta el presente no se ha creído practicable.

Cuando abrimos un camino que facilita la comunicacion de dos pueblos, aunque la distancia no sea mas de una legua, consideramos haber hecho un bien á sus respectivos habitantes. Ciertamente lo es, y lo será tanto mayor cuanto sean los productos que entre sí tengan para el cambio. Si este camino se pone en contacto con otro de mayor línea, los beneficios serán proporcionalmente mayores, y esto quita las trabas y la paralización, aumentando el comercio y de consiguiente la riqueza que por falta de aquella comunicacion estaba detenida.

Esta misma reflexion puede aplicarse á la navegacion de los rios. Estos pueden y sucede muchas veces en España, no ser navegables en toda su estension, ¿pero esto podrá servir de motivo para no sacar partido de los trozos que se hallan en un caso favorable? ¿Es acaso indiferente llevar por este medio tan económico los efectos á ciertas distancias, cuando su transporte por tierra costaria un cuádruplo mas?

En las vegas es donde por lo comun se hacen las mas crecidas labores, y de donde se saca la mayor parte de las cosechas. En ellas emplean casi todo el año los labradores el tiempo y su ganado. Vienen á labrar estas tierras, á beneficiarlas y recoger sus frutos á dos ó tres leguas de distancia de sus pueblos; hay varios en que dichas labores se hallan á la orilla del rio: ninguno se ha cuidado de ver si habria medio de llevar por el el ganado, para que no se fatigase, y de conducir por el mismo camino los abonos y cosechas. Una miserable barca bastaria en muchas partes para este importante servicio, que podian en comun costearla, y alternando subirla con una caballería, mientras las otras venian descansadas.

Se hallan algunas canteras al lado del rio, que por un plano inclinado se llevarian sin pena las piedras al embarcadero, y sin embargo se traen á los pueblos por terrenos quebrados y pantanosos, obstáculos que retraen de emprender obras de importancia, ó emplear en ellas un capital mucho mayor. Por esta imprevisión se debe echar mano de piedra de peor calidad y mas dura para el trabajo, por hallarse situada la cantera en parage de fácil trasporte, y dejar otras de mejor calidad y fácil saca, sin examinar si por el rio podrian conducir con mas facilidad y ventaja. Puentes se han construido en España que al tener esto presente, no hubieran costado la cuarta parte, y por esta misma razon se hubieran podido disminuir los portazgos proporcionando este alivio al comercio, y empleando el sobrante del capital en otros ramos productivos.

Comunmente se establecen en la rivera los hornos de teja, ladrillo, cal y yeso, y por las mismas causas se venden estos géneros de gran consumo á precios exorbitantes. Los dueños de casas tienen un capital mayor empleado en ellas, que separan de la circulacion general, y para sacar el interes competente les es preciso pedir alquileres proporcionados. Progresivamente se va palpando la acumulacion de capitales que perecen, ó lo que es lo mismo, que se quitan á la riqueza industrial.

A la vista de tantos males y otros muchos no fáciles de enumerar, ¿se mirará por mas tiempo con indiferencia el no examinar los rios, para conocer el partido que en uno ú otro caso pudiera de ellos sacarse? Poco se necesita para empezar; con cuatro tablas que en todas partes pueden proporcionarse, se forma un barquichuelo; demuéstrese con el ejemplo, que por pequeño que sea lleva mas carga que quince ó veinte caballerías, luego se irá conociendo el número necesario para el servicio; muy pronto se irá aumentando el tamaño hasta el punto que

lo permita la naturaleza de los ríos; mas adelante se conocerán las estaciones del año en que la navegación se puede hacer con barcos mayores y á qué distancias. Procurando traer hombres prácticos que hagan ver el modo de superar las cascadas, y la forma y tamaño que deben tener los barcos para este fin, no se descuidarán los pueblos seguramente en aprovechar sus lecciones y no dejarán de ponerlas en planta. Dando finalmente premios á los que consigan hacer una navegación mas larga, ó intentando ejecutarla el gobierno por su cuenta, en breve se conocerá adonde estan los límites que la naturaleza nos demarca.

Estos ensayos, es necesario convencerse, deben ser cometidos á hombres prácticos en esta clase especial de navegación, pues no basta la parte teórica de los ingenieros, aun cuando se supongan conocimientos científicos consumados, porque lo que se trata es de saber si los barcos suben y bajan sin tropiezo, y á esto está reducido el problema que por este medio se resuelve con mas economía, con mas prontitud y mas verdad.

Los barcos de río se deben sujetar á una forma que les facilite pasar por los parages estrechos que suelen presentarse. Su fondo debe ser plano, para calar la menos agua posible, la popa y proa de modo que sea fácil acercarse á las orillas, y sobre todo que haga acumular mas agua cuando pasa una cascada, á fin de adquirir por esta circunstancia las necesarias para vencer esta dificultad, aunque no tenga las que cala el barco. Esto es una cosa demostrada y así se les ve por medio de unas aletas atravesar parages, en donde no hay ciertamente el fondo que reclamaria sin este auxilio. También es necesario para estos pasos, que los barcos que van á remolque tengan diferentes dimensiones; el conocer y determinar estas con acierto es lo que constituye una parte esencial del buen éxito de la navegación. Porque con ellas se saca partido de las aguas que separan en su marcha el primer barco, para auxiliar al segundo y así sucesivamente,

Sin embargo de estos defectos, para probar como desperdiciamos nuestra verdadera riqueza, pudo y debió sacarse algun fruto de los barcos comunes que se han usado en las experiencias malogradas; han podido ir flotantes en varios parages y líneas bastante largas, pero los habitantes de aquellos pueblos no han pensado siquiera utilizarse de ellos, para establecer por dichas aguas su comercio hasta el punto que lo permitiesen.

En semejante estado de postración y de incuria, continuaremos si el gobierno y sus delegados no cuidan de encargarse como tutores de esta clase de habitantes, procurándoles los medios de sacarles de su letargo, y señalarles el camino para encontrar los manantiales que aumentarán su bienestar y su prosperidad, y como y de que manera han de aprovecharse para sacar mejores ventajas.

El asunto de que se trata arroja de sí materia para formar un tomo voluminoso, pero concretándose á los límites que nos hemos propuesto, con lo dicho hay suficiente para conocer la importancia y necesidad de ocuparse seria y activamente de esta mejora, tanto mas, cuanto que para ella no se necesitan fondos ni asociaciones para darla impulso.

El MARQUÉS V. de PONTEJOS.

## ISLANDIA.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

Los manantiales calientes constituyen otra de las curiosidades de esta isla dilatada. Los hay de dos clases: á

la 1.<sup>a</sup> pertenecen los de aguas solamente tibias y que manan tranquilamente de sus reservorios; á estas las llaman allí *Caugger* (baños); y los de la 2.<sup>a</sup> son aquellos que impelidos con violencia y ruido, lanzan agua hirviendo, y que por esta razón son llamadas *Chwerer* calderas. Aquestas son las que escitan mayor admiración; y sobre todas la de *Geysser* situada en la parte Occidental de la isla hácia los 65.<sup>o</sup> de latitud N. en medio de una vasta llanura, que rodeada por muchas fuentes parecen formar su séquito de satélites. El diámetro de su abertura que cada vez será mayor, no contaba á los principios de este siglo menos de 5 varas; y la inmensa columna de agua que de allí sale, se eleva unas veces mas, otras meuos, segun el impulso interior, pero siempre á considerable altura: calculandose en 90 pies la menor y en mas de 200 la mayor, precipitándose en un estanque que ha ido formando de 12 ó 15 varas de diámetro. Los habitantes de aquellas inmediaciones suelen cuando el tiempo lo permite, poner en él á cocer comestibles, metiendo una parte de la vasija en este depósito; pero tomando algunas precauciones (que no siempre bastarán) para que no se perciba el olor volcanico que ademas de ser desagradable corrompe las viandas. Algo mas servicio prestará para labar algunas telas y para dar cierta forma á las maderas de que hacen uso para sus obras.—Las costas de esta isla están sumamente destrozadas, y ofrecen á la vista las ruinas de sus comociones, no solo por los efectos volcanicos; sino tambien por los que ocasionan las enormes masas ó por mejor decir montañas de hielo que las corrientes polares arrastran con suma violencia hasta hacerlas estrellar en estas costas trastornadas. Cuando esto se verifica con exceso, que por fortuna no es siempre, se difunde un frio glacial por todo el país, y la vegetacion perece irremediabilmente.

Esta isla tan digna de la atención de los naturalistas, parece que no estuvo tan desconocida en la antigüedad que no hubiese de ella alguna noticia; pero tan vaga y confusa que casi puede decirse que no se conocia poco ni mucho. Como otras islas del norte, permaneció ignorada su existencia hasta los años de 860 en los que un pirata noruego llamado *Noddok* la descubrió, y publicando en su país este hallazgo, fue llamada la isla de *Snecland* (tierra de nieve) cuyo nombre fue posteriormente substituido por el de *Island* que tiene actualmente y cuya significacion casi es la misma que la primitiva. La dominación de *Haroldo-Haar-Faggerres* de Noruega hizo emigrar á muchos de sus súbditos y entre ellos á unos señores principales entre aquella gente llamados *Ingulf* y *Hierfeld* quienes con los siervos y dependientes que se quisieron asociar á su suerte, se establecieron en esta tierra estéril y entonces desierta hácia el fin del siglo IX. Su gobierno, como era natural, fue aristocrático, y se perpetuó cerca de 4 siglos, hasta que aumentada la población y deseosa de entrar en relaciones con otros pueblos, se entregó espontáneamente á *Haquino* rey de Noruega en 1261. Como este reino se unió con el de Dinamarca en 1387, la Islandia pasó á la dominación Danesa y permanece de este modo; á pesar de que en estos últimos tiempos se ha separado la Noruega de Dinamarca.

El cristianismo fue introducido en esta isla á los principios del siglo XI por el zelo de algunos predicadores enviados por *Olao-friggen* rey de Noruega.

F. FABRE.

## RECTIFICACION.

En el principio del artículo geográfico de Islandia inserto en el número anterior, línea 9, donde dice «incluida en la zona glacial», debe decirse «algo incluida en la zona glacial.»

## GRITOS DE MADRID.



EL CIEGO.

Cari-esponjado y picoso,  
barbirucio y boquituerto,  
el un ojo medio abierto,  
nubarrado y tempestuoso,  
y el otro árido y desierto;

Capa color ex-turquí  
con cuello de paraguay,  
el chaleco verdegay,  
pantalon de bombasi,  
va gritando, « *El Guirigay*, »

« *El Guirigay, Guirigay*  
*de esta tarde, con la accion*  
*que se ha dado en Aragon,*  
*la sorpresa de Escaray,*  
*y el alarma de Alcorcon.* »

Y le precede á compás  
su vice-sentido-porra,  
que de razones le ahorra,  
advirtiendo á los demas  
que viene el tío Camorra.

Diz la historia que este ciego  
es de Almagro natural,  
quien diz que es de Ciudad-Real;  
de todos modos manchego,  
que para el cuento es igual.

Siempre en la imprenta de buces  
se afirma y aparapeta,

oliscando si hay Gaceta,  
para difundir las luces  
de á treinta y cuatro en peseta.

De aquel su rico arsenal  
sale á puro de empellones,  
gritando á plenos pulmones:  
« *De la imprenta nacional,*  
*noticia de dos acciones.* »

Y corre Madrid entero  
con su palo precursor;  
aquí rompe un mostrador,  
allí da con un bollero,  
y atropella un aguador.

Hasta que vende el manajo  
de extraordinarias noticias,  
y llega en honra y albricias  
á la taberna del cojo  
á consagrar las primicias.

Bien bebido y mal parado  
con el vapor del de Arganda,  
con voz cariñosa y blanda  
requiebra á la del guisado,  
paga, enciende, chupa y anda.

A su calle de Zurita  
se dirige, á donde espera  
su consorte la trapera  
que se llama la Paquita,  
y es tuerta y muy bachillera,

Pero á mitad de camino  
tan cansado se encontró,  
que en la puerta se asentó  
de otro despacho de vino  
que al olfato conoció.

Entre sueño y alegría  
y elocuencia bacanal,  
«de la imprenta nacional....»  
balbuciendo repetía,  
ya tendido en el umbral.

Y creyéndose en su cama,  
solo, en su pobre boardilla,  
así en una seguidilla  
el buen Camorra proclama  
su historia pura y sencilla.

«De los ciegos se burlan  
los de los ojos,  
porque hoy venden azules  
mañana rojos.

Tal es mi signo,  
si vendí la *Pitita*  
vendo hoy el *Higno*.»

«Por el tío Camorra  
que pongan leyes,  
y que venza el que quiera  
pueblos ó reyes;  
si en mi boardilla,  
no me falta un puchero  
con mi costilla.»

«Y que venza el progreso  
venza el carlino,  
mientras tenga mi jarro  
lleno de vino.  
Y viva Riego,  
si el sistema dá cuartos  
al pobre ciego.»

«Si las Córtes se cierran  
y hay despotismo,  
les venderé oraciones  
y el catecismo;  
y si hay *pitita*,  
ya oírán el pandero  
de mi Paquita.»

## LA FERIA DE MAIRENA.

(25, 26 y 27 de abril.)

**M**airena es un pueblo distante cuatro leguas de Sevilla, en el camino de Córdoba. En trescientos y sesenta y dos días del año es un punto que ninguna importancia tiene, un lugar como todos los demas; pero en 25, 26 y 27 de abril, se celebra en él una feria de caballos y ganados, la mas famosa y concurrida de toda Andalucía.

Hallándome en Sevilla quise ver la ponderada feria, y con efecto advertí en ella que lucian mas que en parte alguna los gallardos caballos andaluces, cuya noble raza es todavia digna de su bien merecida y antigua nombradía; pero antes de hablar de los caballos hablemos de los hombres y sobre todo de los *majos*.



El Gitano.

El *majo* es por excelencia el petimetre del pais andaluz, y su traje es tan original como elegante. Consta de una chaquetilla ó chupa de raso, ó de paño azul, negro ó verde, bordada de seda en todas las costuras, en la estremidad de las mangas, cuello y hombros, y adornada en lugar de botones con agujetas de plata pendientes de cordoncillos y alamares de seda. La chaqueta queda abierta para que se vea el chaleco tambien bordado. El calzon es de punto elástico ajustado bajo la ro-

dilla con cordones de seda que rematan en borlas de lo mismo, ó en agujetas de plata, como las de la chaqueta. Por cada lado le guarnecen una hilera de botoncillos de plata, muy juntos. La elegancia y buen tono en este traje consiste en llevar en el calzon y chaleco en vez de botones piezas de á dos reales pegadas á una cadenilla de plata.

Cubre la pierna un botin de cordovan, igualmente bordado, y solo abotonado en la parte superior é inferior,

y que por enmedio queda abierto con el fin de que se vea el rico bordado de las medias de seda caladas. El majo calza zapato blanco, y se cubre la cabeza con un sombrero de copa cónica, rodeado de terciopelo y sujeto á la barba por medio de una cinta. El ceñidor ó faja es de seda encarnada, amarilla ó azul.

Esto es lo puramente clásico en este traje, porque los aditamentos que se han hecho son invenciones de las grandes ciudades que desdeña y desprecia el verdadero majo de pueblo. Este traje no dice bien sino á los bien hechos, porque siendo como es muy ajustado, señala todas las formas; pero es gracioso, suelto, y cuando se le sabe llevar hermosa verdaderamente.

Dicho se está que donde hay majo ha de haber maja, que es su pareja, y tiene tambien su traje peculiar, que consiste en basquiña de seda negra guarnecida de franjas, y mantilla de blonda bordada con ribetes de terciopelo. Cubre, ó por mejor decir, deja ver su bien torneada pierna una media calada de seda blanca, y la oprime el pulido pie un zapatito negro. Lleva el cabello liso, el rodete elevado por medio de una gran peineta de concha calada, y para complemento de su prendido una flor sencilla de las que ofrece la estacion, puesta muy coquetamente en el lado izquierdo de la cabeza.

Del mismo modo que el calzon del majo, es la basquiña de la maja muy ajustada, y deja adivinarlo todo; y como una andaluz no necesita de corsé para presentar un talle airoso y bien contorneado, no le usan, y de esta suerte nada comprime ni violenta la natural soltura de su cuerpo y la gracia de sus movimientos.

El caballo del majo tiene tambien sus arreos particulares, cargados de bordaduras de varios colores y la cabeza llena de cintas y franjas. La silla alta y el estribo ancho y corto son conocidamente árabes. Cuando un majo va de camino, lleva colgada su escopeta del arzon, y la maja monta á la grupa, pasándole el brazo derecho por la cintura. Orgulloso el alazan andaluz con la doble carga, no por eso galopea con menos firmeza y velocidad, siendo una cosa sumamente pintoresca el ver llegar estas saladas parejas á la feria de Mairena de los pueblos circunvecinos.

Síguense los pastores que bajan con sus rebaños de los pastos de Estremadura y de las solitarias peñas de Sierra-Morena. La mayor parte estan vestidos de pies á cabeza de pieles de carnero, en términos que apenas puede distinguirse el pastor de su rebaño. Cuando no duermen echados al sol y con la escopeta al lado, se apoyan en su cayado que remata en un puño de hierro, y permanecen reclinados de este modo horas enteras, completamente inmóviles.

Pero, ¿en qué pensarán en tales momentos estos habitantes rústicos de las montañas? Sin duda en los tesoros que puede haber sepultados bajo el terreno que pisan desde el tiempo en que fueron los moros espelidos. Tal vez forman mil castillos en el aire, comparando las comodidades de los dueños de las manadas que guardan, con la cama de yerba y el pan negro que les sirve de alimento; y si su imaginacion es demasiado viva y sobrados violentos sus deseos, la soledad y el despecho suele convertirlos de pastores en bandoleros.

Otra especie de individuos notables, no menos sospechosos y pintorescos, son en esta feria los gitanos y gitanas. Estas llaman mas la atencion, porque los rasgos característicos de esta tribu misteriosa estan mas señalados en la fisonomía femenina. Sus ojos negros tienen una oblicuidad muy chocante, sus labios sobresalen mas, y su color es mas aceitunado oscuro. Los hombres al parecer se han europizado algo mas.

En cuanto al vestido no se diferencia el de las gita-

nas del de las majas, sino en el color. Les agradan los mas chillones: el negro es para ellas demasiado serio, y se alaman por los zagalejos amarillos, con zapatos azules, mantillas blancas, y agujas de plata en sus cabellos negros y ásperos.

Sus hombres usan el traje de majo, pero dejenerado, y la feria es su esfera porque en todos tiempos ha sido el gitano chalan. Robar caballos, teñirlos y ponerles dientes postizos, tal es el oficio hereditario de los hombres, mientras las mugeres dicen la buena ventura, cantan, bailan, frien buñuelos, ganan por cuantos medios se les presentan, y en hallando ocasion roban.

Los gitanos españoles se diferencian de los *zingari* napolitanos y de los demas de Europa en que no son nómades. Viven de asiento en las ciudades, y tienen en ellas barrios particulares. En Córdoba tienen uno; en Sevilla viven casi todos reunidos en el barrio de Triana; pero fuera de esto, ofrecen los mismos caracteres que sus demas cohermanos de Europa.

La feria de Mairena, asi como todas las ferias, no solo se compone de los que venden y compran, sino de gran número de meros espectadores. Los jóvenes sevillanos concurren á ella vestidos de majos. Las señoras van en coches de colleras, y todo este conjunto de vendedores y compradores, gitanos, majos, pastores, mendigos y curiosos, se aglomeran indistintamente al rayo del sol en una mala callejuela costanera y pedregosa, de la que se levanta una polvareda ardiente. Suelen centarse en la feria mas de cuarenta mil personas y hasta moros que vienen de Tánger á vender esencia de rosa, dátiles y chinelas.

Por la noche es todavía mas pintoresco el punto de vista. La llanura en que se celebra la feria se llena de fogatas, que de lejos se asemejan á un campamento en vispera de un dia de batalla. Todo el mundo está á cielo raso, excepto algunos pocos mas afortunados que duermen en tiendas. Los demas cenan su gazpacho, si lo tienen, á la inclementia.

Supérfluo es decir que no es corto el número de ramerías que van á la feria á ejercer su torpe profesion, y que el juego ha sido en algunos años tan escandaloso que se jugaba á la ruleta y al monte en las mismas calles siendo la ruina de muchos honrados labradores, que engañados por bribones llegaron á perder todo su dinero en metálico, y en seguida sus casas y ganados.

## CRÓNICA.

### REVISTA LITERARIA.

Compendio de la Historia de España (1). Memorias del Principe de Wouren (2). Cuentos de Hoffman (3). Lecciones de astronomía (4). Colección de Artículos del Estudiante (5). El Entreacto (6).

**T**rabajo le mandábamós al que en nuestro país se viese en la indispensable necesidad de escribir mensualmente siquiera un boletín bibliográfico de las obras de algun interés que dentro de nuestra península viesen la pública luz; porque las circunstancias son tales y la prisa que en su consecuencia nos damos á

(1) Se vende en la imprenta y librería de Fuentenebro, calle de Fuencarral, núm. 21.

(2) En el despacho de la Compañía Tipográfica, calle de Leon.

(3) En la librería de Escamilla, calle de Carretas.

(4) En la misma librería.

(5) Idem. — En el periódico se suscribe en la librería de Pae frente á las Covachuelas.

(6) Se suscribe en la librería de Rios, calle de Carretas.

holgar tan grande, que si alguno se mete á escritor, debe sin duda atribuirse á que salió mediano pendolista de la escuela; pues que lo contrario no sería sino un atareado y laborioso escribiente. De todos modos, como no faltan en donde quiera gentes de buena fé y sólida conciencia, tampoco faltan libros que salgan á probar fortuna y á encontrarla quizá tal como no la apetecieran. De algunos de estos habremos; sin embargo, de hablar, aunque no sea mas que por tener al corriente á nuestros lectores de lo que en la república literaria acontece.

Por no faltar pues á esta promesa, hablaremos del "Compendio de la historia de España desde su origen hasta el reinado del Sr. D. Fernando VII.", por D. Alejandro Gomez Ranera. Esta obra, segun tiene buen cuidado de decirnos el editor en una advertencia preliminar, está adoptada para esto en algunos colegios y universidades; (entre ellas la de Madrid) y aunque semejante muestra no sea irrecusable calificación de sus buenas cualidades, tenemosla sin embargo por bastante para dar cuenta de ella al público. Muevenos á esto por otra parte el raro mérito que á nuestros ojos contrae cualquiera que se emplee en sacar del polvo el tesoro de nuestra historia, que con grave quebranto de la dignidad y lustre nacional yace casi de todo punto abandonado. Esta es la recomendación sincera que acompañamos al anuncio de semejante libro que por lo demás solo contiene el mérito de abrazar, aunque en barto reducida escala, el cuadro general de nuestra vida como nacion hasta los últimos tiempos, y de presentar sus diversas épocas con clasificación concertada y regular y con buen conocimiento de la cronología. En cuanto al resumen en verso que ha puesto al frente de cada capítulo el Sr. D. Feliz Enciso Castrillon, nos abstendremos de hablar, porque no creemos que lo merece.

Otro será el juicio que respecto de su parte literaria nos merezca la novelita titulada, "Memorias del Principe de Wolfen," calcada sobre la que escribió en francés Jules Janin con el título de "Barnhave" y publicada por D. Ramon Lopez Soler. Hemos indicado que la parte literaria de esta obra era acreedora á una benévola acogida; porque como no solo su tendencia sino tambien el sentido y bien escrito prólogo de la Señora Viuda de Lopez Soler es principalmente político no nos toca meterlos en laberinto tan intrincado, ageno de la llana y desembarazada senda por donde llevamos nuestro Semanario. Por lo demás el estilo vivo, flexible, florido y multiforme del escritor francés está bien calcado en el correcto y castizo lenguaje de las *Memorias del Principe de Wolfen* por el Sr. Soler y vestido á la española con novedad é inteligencia, por este laborioso y malogrado escritor.

Y ya que de novelas hablamos, injusto fuera no hacer la correspondiente mencion de los *Cuentos de Hoffman*, que tan esmerada y correctamente acaba de traducir al castellano D. Cayetano Cortés y cuyo juicio merecería un razonado análisis-ageno por desgracia de los estrechos limites de este artículo. Sin embargo no dejaremos de decir que los cuatro cuentos publicados en dos tomos á saber *Aventuras de la noche de San Silvestre*, *Salvador Rosa*, *Maese Martin*, y *Marino Falieri* están llenos de invencion, de verdad, de gracia y de misterio y que los amantes de la bella literatura en nuestro país encontrarán en ellos un género de impresiones enteramente nuevo y un campo desconocido de imaginacion y de belleza. Recomendamos pues la lectura de tan interesante obra, porque la reputamos como un precioso adorno de nuestra literatura.

Con otra obra ha enriquecido ademas el Sr. Cortés nuestro repertorio científico, que fuera injusto pasar en silencio. Conocidos son de todos los hombres ilustrados los atrevidos pasos que en los últimos tiempos ha dado la sublime ciencia de la astronomía, merced no solo á la luminosa aplicacion que se ha hecho del cálculo á sus teorías, sino tambien á las ventajosas observaciones que permitian las infinitas mejoras de los instrumentos, y la suma perfeccion que ha alcanzado la óptica. Sin embargo solo se hallaba desmenuada y esplicada la ciencia en libros puramente científicos, vedados por lo tanto á la generalidad de los

lectores con gran menoscabo de la popularidad á que debe aspirar tan interesante ramo del humano saber. M. Arago en sus *Lecciones Elementales de Astronomía explicadas en el Real Observatorio de Paris* ha sabido vencer tamañas dificultades explicando la ciencia por un método puramente racional salvando algunas verdades solo científicamente demostrables, y acercándola de este modo con gran provecho suyo á los ojos del vulgo. Este trabajo, pues, es el que ha sabido poner en castellano el Sr. Cortés enriquecido con preciosas notas astronómicas y físicas que ayudan por extremo la inteligencia de la obra. Juzgámola por lo mismo digna de que todo el mundo la lea y hasta de necesaria la calificamos para los que no quieran ignorar aun las nociones mas generales de tan preciosa ciencia.

Entre las pocas producciones originales que han visto la luz pública en estos primeros meses del año, merece honorífica mencion la *Coleccion de composiciones serias y festivas del apreciable escritor conocido por EL ESTUDIANTE*, reunidas en un tomo en 8.<sup>o</sup> marquilla con dos lindas láminas.

Lástima es en verdad que su mayor parte verse sobre asuntos de circunstancias de suyo efimeros y pasajeros y que solo tienen la oportunidad de la ocasion y del momento. Por lo demás en toda esta serie de artículos campea una dición fácil, pura y corriente: los chistes son agudos y naturales: hay salidas picantes y vivas á mas no poder y el movimiento general es animado y casi siempre rápido. El *Patriotismo bullicioso* y la *Carta de un jaque á su coima* son buena prueba de lo que llevamos dicho, y forman en nuestro entender uno de los mas bellos adornos de este libro.

Aparte de tales artículos hay varios de costumbres ingeniosos tambien y llenos de sal y de malicia, si bien en nuestro entender colorados con algo mas de palidez que los primeros. *El viaje á Toledo* y *La dama incognita* nos parecen superiores á los demás y chispeantes de ligereza y ocurrencias felices; el primero sobre todo.

En cuanto á las composiciones serias no podemos emitir, por mas que de ello nos pese, un juicio tan favorable; porque aparte del lenguaje castizo y del recomendable aliño y esmero de la frase, no encontramos aquellos rasgos profundos y verdaderos, arrancados de lo íntimo de nuestra alma y que tan poderosamente avasallan y cautivan la imaginacion. Si nuestro pobre dictamen hubiese de valer algo, aconsejaríamos al *Estudiante* que únicamente cultivase este género por via de pasatiempo y de solaz; porque sus facultades y disposiciones estan visiblemente inclinadas y enderezadas al festivo.

Este libro, pues, no parece recomendable, no solo como bosquejo de cierta parte de nuestra historia política; sino tambien como un lindo *mosaico* compuesto de vistosos y bien concertados colores. El público que tantas muestras de aficion ha manifestado á los escritos del *Estudiante* no dejará de acoger el presente libro con las mismas disposiciones de ánimo, y si no estuviéramos convencidos de la inutilidad de nuestra sincera recomendacion, se la habíamos de hacer de todas veras cumplida y eficaz.

El mismo apreciable escritor ha continuado su tarea periodística desde 1.<sup>o</sup> del actual en un folleto que sale á luz los jueves y domingos bajo el mismo título de *El Estudiante*, y en el cual apoderándose con gracia y novedad de los sucesos de la época consigue distraer á sus lectores de la parte trágica de dichos sucesos para fijar solo su atencion en las ridiculeces y extravíos consiguientes.

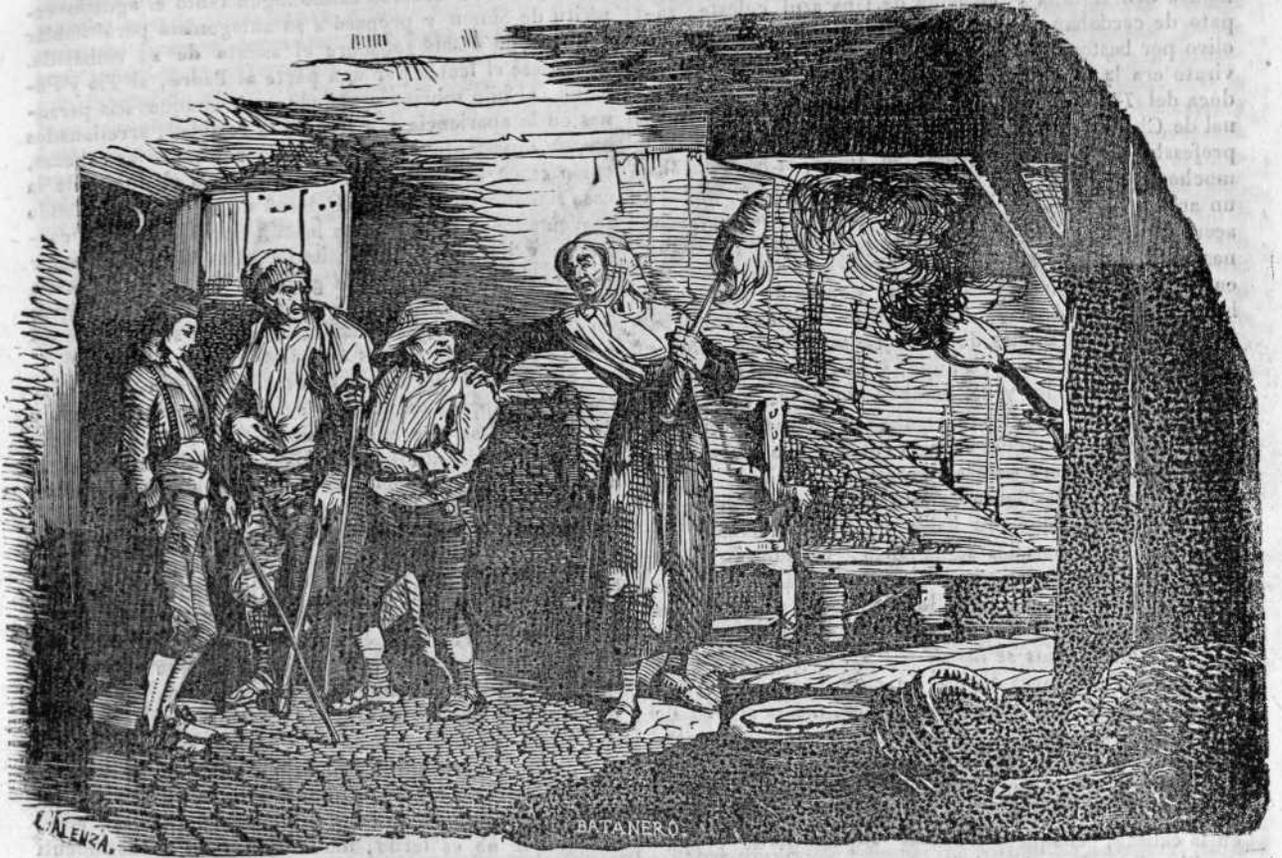
Concluiremos por hoy esta rápida reseña con la indicacion de una nueva publicacion periódica bajo el título de *El Entreacto* destinada especialmente al fomento del arte dramático y en general al de la literatura y bellas artes, que ha comenzado á publicarse el 31 del pasado marzo. Los primeros números han salido en buen papel, bien impreso, y en su desempeño se advierte la intencion de darle la amenidad y buen sabor que hacen agradables estas publicaciones en el extranjero.

Las condiciones de suscripcion son por otra parte muy ventajosas, así por la baratura, como por la lámina y drama nuevo que se acompañará á la coleccion de cada mes.

Se suscribe al Semanario Pintoresco, en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas y en la de la Viuda de Paz frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscripcion en Madrid. Por tres meses cuatro reales. Por seis meses veinte reales. Por un año treinta y seis reales. En las Provincias franco de porte. Por tres meses catorce reales. Por seis meses veinte y cuatro reales. Por un año cuarenta y ocho reales.

En las mismas librerías se halla de venta el tomo de 1858, ya encuadernado. Precio treinta y seis reales en Madrid, y se remitirá á las provincias con el aumento del porte.

## COSTUMBRES DE LA MANCHA.



## ¡CALABAZAS!!!...

Una hora había ya pasado desde que la campana de la Iglesia del Castellar, (pueblo situado si mal no me acuerdo en la Provincia de España donde según el dicho vulgar de las gentes no quiso entrar la Santísima Virgen) una hora había transcurrido digo, desde que la susodicha campana hizo arrodillar á los fieles para rezar las oraciones; cuando á la puerta de una casa construida de tierra, adobes y almazarrón, y á la claridad de una luna, que lo mismo envía su prestada luz á la choza del pastor, que á los dorados capiteles del palacio ducal, se descubrieron tres figuras humanas cuya descripción no quiera pasar en silencio, aunque no recoja otro lauro que el de despertar un apacible sueño en mis amables lectores.

Era el primero de los tres personajes un viejo pequeño y regordete, vera efigies del Padre Sileno, aquel ayo y compañero de Baco que cabalgando en un jumento siguió á su discípulo á la conquista de la India; y sentábase tan bien un sombrero gacho de ala inmensa y doblado hacía abajo, que pudiera decirse sin exageración, no que el sombrero se había hecho para él, sino que él nació vestido y calzado dentro del sombrero. No se si por esta circunstancia, ó por la de ser en su totalidad achaparradito como un cogollo de coliflor, ó por la de tener un tanto cuanto de afición á la bellota silvestre; las gentes ociosas y mal entretenidas le habían cambiado su segundo

nombre Antonio en el de *Chaparro*, á que se agrega que habiendo tenido la desgracia de perder con su mujer la única hidalguía de su casa, no le quedó ningún derecho al título de Sr. Juan Antonio que se le daba en vida de la difunta, y hubo de contentarse con que le saludaran simple y llanamente llamándole el Tío *Juan Chaparro*. De todas suertes y prescindiendo de estas pequeneces que nada quitan ni añaden al verdadero mérito de un hombre, el Tío *Juan Chaparro* tenía el suyo como cualquier otro, y ni su cara hubiera hecho un papel desairado en la proa de un navío, ni sus anchas espaldas dejado de soportar una sera de 20 arrobas, si en vez de nacer labrador hubiese tenido á su cargo el despacho de una carbonería. Acompañábase en el momento de que hablamos un tierno Chaparrito, vástago que á pesar de salir de tan robusto tronco, carecía de corteza y de sávia, se encorvaba al mas pequeño soplo del céfiro y no podía soportar el peso de una gota de rocío. Este ser raquitico, mitad hidalgo y mitad plebeyo, hombre en la forma pero Chaparro en la sustancia, rayaba en la edad de 19 años sin saber el cristus, ni tener disposición para otra cosa que para tomar el sol en la plaza y dar alguno que otro golpe de mano al arropo de la cámara y al vino dulce de la bodega de su padre. Llevaba á la sazón el vestido de gala, el cual consistía en una gorra cónica de terciopelo ne-

gro, sostenida en parte por la oreja derecha, y en parte por el lazo de un pañuelo de yerbas ajustado á la frente, una chupa de pañete con boca-mangas y vivos de pana azul; un escarpín de chaleco de percal mil rayas, una faja de estambre encarnado, calzon de piel de cabra estezada con grandes escudos de latón por botones, media blanca con trabilla y escarpín de lana azul celeste, zapato de cordobán con lazos de cuero, y flexible vara de olivo por bastón. La tercera persona de este rústico triunvirato era la muy encorvada, muy mutilada y muy caduca del *Tío Muleta* el curtidor de pieles, hermano carnal de *Chaparro* el Grande y padrino del Chico á quien profesaba un cariño paternal. Su traje, si bien distaba mucho de ser rico, era sin embargo elegante y exalaba un aroma desconocido de nuestros perfumistas, que solo acertarían á apreciar los traficantes en suela y los sayones del matadero. Un capotillo pardo con dos dedos de cuello y media cuarta de esclavina pendía de sus hombros; una gorra de badana con pellejo de liebre ocultaba sus canas; cinco pieles de otros tantos machos cabrios formaban sus calzones y chupa, y una abaraca nuevecita sujeta con menudos y delicados cordones de esparto y adiconada con bayetas abrigaba su pierna izquierda, única columna de aquel edificio ruinoso que necesitaba un puntal de madera para sostenerse.

No bien el presidente de esta comision, el grave y mesurado *Juan Chaparro* habia tocado al llamador de la puerta donde parados se hallaban, cuando un gañan mozalbete de tan malos paños como buena fisonomia, salió á recibirlos con sus farolillo en la mano y previos los cumplimientos ordinarios de «*Santas y buenas noches nos dé Dios y Dios se las dé á VV. muy buenas*», los introdujo en una larga cocina, en cuyo hogar ardian á la vez un celemin de cáscaras de piñones, media arroba de paja y dos espuelas de aquella sustancia que suelen acarrear en serones las burras de leche de esta heroica Capital. Al calor de la humeante montaña se hallaba sentado un hombre alto y enjuto, con un gorro de estambre azul en la cabeza, chaqueta y calzon de paño pardo y pantorrillas desnudas, el cual fijando su mirada estúpida en el caliente rescoldo, enjugaba en él sus abarcas impregnadas de lodo.—A Dios, hermano *Simon*, (dijo *Chaparro* dándole una palmadita en la espalda.) Parece que el barro de tu viña se te ha pegado bien á las zarrías.—Sí, contestó el adusto *Simon*, y me ha hecho coger una liebre sin menester de los perros, porque he caído toito á lo largo sobre una maldita cepa y se me han metido los sarmientos por los riñones.—Pero sepamos que traéis por aquí á estas horas.—Venimos á visitarte, replico *Chaparro*, y amen de visitarte á hacer un ajuste contigo, es decir, si tú quieres, porque sino tu alma en tu palma como habla el refran. Al oír la palabra de ajuste frunció las cejas el hombre del gorro azul, soltó las abarcas de la mano y mirando con aire de indignacion al imperturbable *Tío Juan* le dijo.—¿un ajuste!... un ajuste... buen gitano eres tú para ajustes: ¿cuerás que se me ha olvidado la partida que me jugastes hace ocho años cuando te propuse la garda (1) del quiñon? Pues no lo olvidaré tan intanto que Dios me conserve los dientes; porque no me las mamo. Un quiñon de 7 celemines de pan, que dá vergüenza icirlo, y yo te daba por él 5 fanegas de candelao grano y un buhecillo añalejo que me parió la burra platera...—Hermano *Simon*, dijo el respetable *Muleta* interrumpiendo su impetuoso discurso; aquí vinimos de paz como buenos amigos á echar pelitos á la mar sobre esas disputaciones que no vale nuna paja de centeno, y si me permites que te lo diga, no tienes ra-

zon, porque el quiñon es gueno y ha producido en el último agosto ocho anegas de trigo rubio, y linda con el pozo duz, que ya sabes lo que esto vale. Pero no hablemos de esto y *Chaparro* te irá lo que quisiere y tú dirás si te tiene cuenta, y agur del alma.—

Este breve discurso calmó algun tanto el agitado espíritu de *Simon* y preparó á su antagonista para hablar con mayor desahogo sobre el asunto de su embajada. Imagínese el lector por una parte al Padre, al Tío y Padrino, al hijo sobrino y ahijado, que aunque seis personas en la apariencia son tres en la realidad, arrellanados en un mugriento escaño de pino, cubiertas las cabezas, como exige la política del país; por otra al dueño de la casa sentado en un enorme poson de estera, acariciando suavemente el cuello de un mastin oprimido por la carlanca; y por otra al malicioso *Pascualillo*, introductor de las visitas, alargando la gaita por detras de un monton de pellejos de aceite para oír lo que se hablaba, y se formar á una idea aproximada, idea de la situacion topográfica de los personajes de nuestra escena.

Después de un intervalo de silencio que el orador *Chaparro* empleó en ordenar sus ideas, toser, escupir y dar mil vueltas á su enorme sombrero; cansado de hacer esperar á su auditorio y dirigiéndose á *Simon*, soltó la voz á semejantes razones.—Pues señor, por no andar en retóricas voy á icirte ce por be lo que tengo de icir, porque el mal camino andarle pronto como ice el refran. Mi chico *Pope* que está presente, está entraó en los 19 años, y la verdá, no quisiera que juease á servir al Rey, porque á él no le gusta ser melitar y porque si me le matan en la guerra, mi defunta no me ha de volver á parir otro. Pues señor, voy á icirte: mi primo el esterero que está en Madrid, muy bien á Dios gracias porque tiene tienda de higos y naranjas y yo no sé que mas cosas, se ha casaó con una moza (1) de un usía que es del consejo, muy personage él, como que gasta coche y tiene una senfinidá de cruces, y este usía le ha dicho á mi Primo que se van á echar unas quintas muy grandes, y mi Primo que no es lerdo, me lo ha escrito en continenti icidóme que case á Pepillo. Pues señor, voy á icirte: como no hay mozas solteras en el Pueblo, tiene uno que apechugar con la primera que topa, y *Muleta* y yó nos hemos acordáo de tu chica la *Pocha* que ya tendrá 13 años, porque está espigalla. Esto no es icirte que la cases, porque tú eres su Padre y harás lo que quieras; pero si quieres casarla con *Pepillo*, yo le daré el mejor macho de mi labor y ocho anegas de tierra y 14 de trigo para sembrar, y un poquillo de centeno y algo de cebá ladilla, y amen de esto les daré la comía del almédiodia hasta la Virgen de agosto, que cuando llegue mi hora ahí les queda tóo, porque yó no me lo he de llevar á la tierra. Si tú le das á tu hija una de las tres pollinas grandes que tienes para el acarréo, y algo de tierra blanca y el moino aceitero, con la ropilla que le dejó su tia *Cacurucha*; los muchachos no pueden llamarse probes, porque el macho de mi hijo con la burra de tu chica pueden arar tan bien como cuasiquiera yunta y luego...—Y luego, interrumpió el viejo *Muleta* arrimando á un lado la pata de palo que le servía de apoyo y dándose un aire particular de importancia, mi ahijado no andaré desnudo mientras yo sea curtidor, porque tendrá estezado para calzones y buenas correas de lomo para abarcas, pues las últimas que le dí le han servido dos meses y otadía las tiene sin estrenar.—

Callaron, dicho esto, los dos órganos del mensaje; recostáronse sobre el respaldo del escaño para descansar, y esperaron con paciencia la respuesta de *Simon* que fue

(1) Cambio, permuta.

(1) Criada. ] ]

concebida en los términos siguientes.—Toito lo que habeis parladó está muy bien parladó; pero yo soy hombre de palabra y no quiero faltar á ella por todo el dineral del mundo. Porque el hombre no ha de tener dos caras y andar diciendo ahora quiero y luego no quiero, porque cada uno tiene su conceucia y se mete la mano en el seno antes de revolverse á hacer una mala aicion. Ahí está Pascualillo que me está sirviendo (para San Miguel hace tres años) sin ganar soldada ninguna, que bien sabeis que con el gavilan en la mano alza una tierra que no hay mas que pedir: pues yo le he hecho la oferta de dalle á mi *Pocha* y no he de golverse atras; pero esto no es icir que si hacemos la guarda de marras y me das el quiñon...—El quiñon, dijo *Chaparro* levantándose de su asiento con muestras de impaciencia, no le desfrutará naide mas que yó mientras viva, porque este año que está de descanso le tengo sembrado de habas ¿estamos? y el año que viene si Dios quiere, le engolveré de trigo y despues al que sigue le echaré de patatas ¿estamos? y no tienes que hablarme del quiñon mas que juese para hacerme archipámpano, porque toito lo piso con el pie por mor de que no me le quiten.—Pues yo, dijo *Simon* levantándose bruscamente y calándose el gorro hasta las cejas, te he dicho y repito que no quiero mas tratos ni contratos contigo; y como se que too lo que parlemos se ha de golverse jarave de pico; voy á echar un pienso al gancio y atagemos desputas. Dicho esto y sin acordarse de recoger las abarcas, salió con aire colérico de la cocina dejando estupefactos y atónitos á los héroes de nuestro artículo.—

Y bien ¿qué hacemos ahora, dijo *Muleta* á su hermano?—Qué hacemos, respondió este con energia: tomar la puerta y marcharnos á visitar al tuerto el hortelano, que no nos negará su hija por quiñon mas ó menos como este *Mambrun* de acetero metio á labrador. Y sin aguardar otra réplica se puso con mesurado continente en el camino de la calle. Siguiéronle en silencio su hijo y hermano, y ninguno de los tres desplegó sus líbios hasta tanto que llegaron á una casa situada en un ángulo del lugar. Acercóse *Chaparro* á una endeble portezuela que se hallaba entrecabierta, y dando el deogracias de costumbre gritó con desentonada voz.—¡Antonio! Antonio...—¿por qué Antonio preguntais? replicó una viejecilla avinagrada, que á manera de trasgó de vision se apareció repentinamente á la entrada de la barraca... ¡pero ah!... no le habia V. conocido, Tío Juan: pasen VV., alante y se sentarán á la lumbre. El hermano Antonio se ha quedao en la huerta porque la noche pasada nos han robado una espuerta de cebollas y media ocena de coles, y Antoñico está en la fragua á aguzar las herramientas; pero pasen VV. pasen VV....—Nó, estamos muy de priesa, contestó el procurador de bodas con aire de disgusto.—Viniamos solamente á ver si el hermano Antonio quería casar á su chica con mi Pepico, que por mor de las quintas quisiera que juese á la iglesia; pero ya que no está, iremos á tentar el váo por otra parte y en un suponer de que no topamos novia, golveremos mañana.—¡Ay, Tío Juan, y qué tarde han acudio VV. exclamó la encorvada viegezueta haciendo un gesto de dolor! mucho defualto que Pepico pueda encontrar acomodo porque todas las mozas del lugar estan comprometias... ya se vé, hay tanta priesa de casarse con estas quitas, que si tuviera mi fé de viuda de como mi marido ha muerto en presillo, otoadia me habian de sollicitar los novios así como los dedos de la mano. Mire V; la chica de Antonio está ofrecia al hijo mayor del Sacristan; la Coja del Tío *Truchon* vá á casarse con el hijastro del Tío *Cachifollas*; la sobrina de la Tía *Ranera* está comprometia, ya sabe V. con el

ahijao del Sr. Cura; la muchacha de la herradora, vá este domingo á echar la 1.<sup>a</sup> monestacion con el morillero (1) del Tío *Conejo*; y á esta semelitu no hay una mocosa en el lugar que no tenga su noviage colgado de la saya. La única que está á merecer es la señora *Sinforsosa* que tiene muy cerca de los 50; pero esa como es tan hidalga y tiene la sangre de otro color que los probes, puede que se intierre con palma, sino la solecita algun preso-nage con muchos relumbrones y mucho aquel...—A la par de Dios, exclamó *Chaparro* frunciendo las cejas y metiéndose las manos en los bolsillos de los calzones. A la par de Dios, Tía *Rosa*: muchas espresiones al hermano Antonio y perdonar por todo.—No hay de qué, Tío *Juan*, contestó la vetusta: güenas noches; y cerró la puerta atrancándola por dentro con una viga de pino.

Luego que se encontraron solos en la calle nuestros tres héroes, tuvieron una discusion acalorada que pasaremos en silencio, de la cual resultó, que despues de pasar una revista escrupulosa á todas las mujeres del pueblo comprendidas en la edad de 15 á 70 años, útiles para contraer matrimonio, no se encontró ninguna que pudiese libertar á *Chaparrito* de la angustia en que se hallaba sino la Señora *Sinforsosa*. Todas las miradas, todos los pensamientos se dirigieron entonces hácia este áncora de salvacion; y por lo tanto no es de estrañar que en menos de dos minutos, la presunta novia y el galan pretendiente se hallasen *tete á tete* en el estrado de la noble hidalga.

Consistia este en una cocina estrecha tapizada de telarañas y hollin, empedrada de huesos, guijos y pedazos de ladrillo, adornada con media docena de sillas antiquísimas, un miserable escaño sin colchon ni cobertores y cuatro posones de ristras de ajos; y alumbrada finalmente por una teá de pino verde, metida en un casco de herradura que hacia oficios de candelero. Todo en este aposento respiraba miseria y desaseo y hasta el hogar apagado donde apenas existia un vestigio de ceniza, revelaba al espectador el secreto de que en aquella casa se acostumbraba á comer de hambre. La Señora *Sinforsosa* con su pañuelo de yerbas en la cabeza, su saya y jubon de estameña sembrada á trechos de parchecitos de tierra blanca que encubrian otros tantos lamparones de aceite, sus medias azules y su rueca atravesada por la cintura; se asemejaba á una de las tres divinidades infernales que segun los mitólogos, hilan y cortan á su antojo las vidas de los tristes mortales. Una mirada de desdén fue lo único que nuestros pobres plebeyos pudieron arrancar á tan noble dama en cambio de un millon de reverencias y saludos que la dirigieron; pero á vueltas de esta aspereza oyó con una imperturbable tranquilidad las pesadas peroraciones de *Chaparro* y los estravagantes rodeos de que se valió para declararla su atrevido pensamiento. Despues que hubo escuchado largo rato al orador, soltó la rueca y el huso, atizó con los dedos la chispeante candela, y haciendo ademán de despedir á sus huéspedes les dijo.—Ya es hora de que yo rece mi rosario y me recoja á dormir. V. debe hacerlo lo mismo, Tío *Juan*, y cuida mucho de que esa cabeza no se vaya á pájaros. A su chico de V. no le faltará alguna perdida de esas que van á espigar ó alguna hija de otro pisaterones con quien casarse, sin venir á insultar á una Señora de mis circunstancias, que tiene á Dios gracias una sangre tan limpia como el agua del rio.—Su mercé no me ha comprendio, Señora *Sinforsosa*, dijo *Chaparro* un tanto desconcertado: predone V. yo no he venfo á insultar á naide y mucho menos á una Señora que sabemos por esperencia quien es; mas como las quintas aprietan y no hay una novia por un Cristo, y su mercé está sol-

(1) Criado.

tera, nos hemos echao encima por mor de que otro no nos gane por la mano; y ademas...—Basta, basta; (pronunció la quisquillosa hidalga dirigiéndose hácia la puerta de la calle). Por aquí, por aquí... cuidado *Tío Muleta* no tropiece V. en ese cenacho que está junto al banco... la noche está estrellada y hermosa.... vaya, hasta otro rato.... que descansen VV.... agur, agur.... y empujando alternativamente ya al uno, ya al otro de los importunos embajadores, cerró la puerta y les dejó digerir la repulsa á la claridad de los astros.

Encogióse de hombros el *Tío Juan* y emprendió cabizbajo y mohino el sendero de su casa: siguiéronle en silencio el *Tío Muleta* y su hijo; el primero desempeñando colérico la calle con su pata de palo, y el segundo llamando á todas las puertas y ventanas con su varita de olivo para distraerse; pero no bien habian dado la vuelta á la primera esquina, cuando el travieso *Pascualillo* que los habia acechado constantemente desde su entrevista con *Simon* y que deseaba divertirse á costa del galan desairado; sacó de entre los pliegues de su manta un enorme caracol, sopló en él con toda la fuerza de sus pulmones produciendo un sonido ronco y desapacible, y soltando despues una estrepitosa carcajada, gritó con desaforada voz.—¡¡ Calabazas!!—¡¡ Calabazas!!....

C. DIAZ.

## ENTRADA EN CORDOVA

DEL REY FELIPE II.

**E**spiraba el año de 1569 y aun duraba la guerra que habia originado la rebelion de los moriscos de Granada sublevados el año anterior; el rey Felipe II deseoso de ponerla fin resolvió pasar á Córdoba para dar disposiciones mas inmediatamente, y al mismo tiempo celebrar cortes en esta ciudad. Publicáronse en Madrid á principio de diciembre del citado año, y á 12 del mismo mes participó el rey á Córdoba su ida á ella, y desde luego se principiaron á hacer los preparativos para recibir la corte.

Los aposentadores, Fernando de Frias, Francisco de S. Vicente y Juan Diaz de la Peña llegaron el tercer dia de Navidad y tomaron las posadas para los señores de la corte, destinando al rey el palacio especial, que dió principio á disponer el obispo D. Cristoval de Rojas, empleando al efecto mas de doscientos hombres. A mediados de enero de 1570 empezaron á entrar muchos personajes, y el 19 lo hizo el cardenal D. Diego de Espinosa, presidente del consejo real é inquisidor mayor, á quien se obsequió con un muy solemne recibimiento, y posó en casa de D. Diego de Córdoba, ascendiente de los duques de Almodovar. El rey hizo su viaje por Guadalupe, donde para venerar aquel célebre santuario permaneció algunos dias; despues yendo por Cazalla, Alanis, Constantina, las Posadas y Almodovar del rio, llegó al monasterio de S. Gerónimo, situado entre los altos montes de Sierra Morena á una legua de Córdoba, el dia 20 de enero: comió en el convento de la Arrizafa del orden de S. Francisco fundado no lejos de la ciudad á la falda de la misma sierra, y habiendo salido de aquí, rodeando la poblacion entró por la puerta desde entonces llamada nueva, por haberse abierto para esta ocasion donde no habia mas que un pequeño postigo.

El recibimiento que se le hizo fue tan grandioso y magnifico como á tal monarca correspondia. La puerta estaba adornada con los paños del cabildo de rico terciopelo carmesí en que lucian bordados de oro y plata los escudos de la ciudad, y toda la larga carrera que habia de llevar el rey hasta palacio estaba entoldada, y de las ventanas y balcones pendian vistosas y variadas telas. A pesar de lo riguroso de la estacion y de que aquel dia estaba el cielo cubierto de nubes que solo de cuando en cuando permitian que algunos rayos del sol llegasen á la tierra para interceptarlos de nuevo, tanto de los habitantes de la ciudad como de los pueblos de la provincia se habia reunido á presenciar tan solemne acto un inmenso concurso, en medio del cual salió el ayuntamiento á recibir al rey presidido por el corregidor D. Francisco Zapata de Cisneros; los veinticuatro iban vestidos de ropas rozagantes de terciopelo carmesí con gorras de lo mismo, todo forrado de raso blanco. Llegados al sitio llamado el *Marrubial* se apearon para besar la mano al rey, y concluida esta ceremonia cabalgaron para aguardarle en la puerta donde se habia colocado un magnifico altar cubierto de un primoroso dosel de brocado. Sobre el altar se veia un precioso libro de los evangelios en que habia de jurar el monarca guardar los privilegios que sus antecesores habian concedido á la ciudad. En varios y muy lujosos tabladros dispuestos para gozar del acto con mas libertad y desembarazo, se habian colocado muchas damas á fin de presenciar el juramento que el rey habia de prestar. El cabildo eclesiástico á el obispo salieron tambien á caballo á recibir al rey, y habiéndole besado la mano volvieron á montar para ir á esperarlo á la puerta de la catedral, llamada del *Perdon*, por donde habia de entrar en la iglesia.

Concluido el acto del juramento el corregidor y veinti y un veinticuatro recibieron al rey bajo un costoso palio de brocado sostenido de veinte y dos varas. Montaba Felipe II un soberbio caballo cordovés castaño obscuro, cuya lozania procuraba refrenar el rey complaciéndose en marchar despacio para que todos le viesen. Llevaba sombrero y capa, y su vestido era todo negro, color de que gustaba con preferencia como el mas conveniente á lo tético y sombrío de su condicion, y solo brillaba en su pecho la dorada insignia del toison que le pendia del cuello. Marchaban delante cuatro reyes de armas á caballo con mazas adornadas de coronas, y detras iban otros tantos todos vestidos de ropas de brocado en que se veian bordadas las armas de España. No lejos del rey, delante del palio, llevaba el estoque desnudo Don Antonio de Toledo prior de S. Juan, en lugar del condestable de Castilla á quien pertenece este oficio. Detras de los maceros vestidos de ricos traeres, seguian en briosos caballos enjaezados de toda gala los grandes, titulos y caballeros en cuyos pechos y hombros coloreaban las cruces verdes y encarnadas, recuerdos de tantas glorias, como tambien las blancas de la inclita religion de San Juan. Por uno y otro lado iban alabarderos, y cerraba la comitiva un esquadron de caballos, veteranos que habian combatido ante los muros de S. Quintin.

Pasando por la parroquia de S. Pedro se dirigió á la plaza mayor llamada *Corredera* por ser el lugar destinado para correr toros y celebrar otros ejercicios de caballeria. Aquí volvió el rey el caballo y el rostro á todas partes y levantó la vista muchas veces á las ventanas, cosa que jamas le habia nadie visto hacer en toda su vida. Subió despues por la calle llamada entonces *Zapateria*, y bajando por la de la *Feria*, la mejor de la ciudad, por los *Calceteros* y *Platerias*, arribado al muro oriental de la iglesia mayores dirigió á la Puerta del perdon. Aquí se formó la procesion de todo el clero y cruces de las parroquias, y

tomando los prebendados sobrepellices y capas de brocado salieron del coro con el obispo que iba vestido, con asistentes y diaconos, y llegando á la puerta se detuvo la procesion hasta que llegó el rey. Este dejó el caballo y entrando en el vestibulo se arrodilló delante del altar que allí se habia dispuesto en que estaban colocados una imagen de Ntra. Sra. y una reliquia. El cardenal Espinosa le dió el agua bendita y el obispo la reliquia para que la besase. Concluida esta ceremonia entonó la música el responsorio *elegit Deus*, y caminó la procesion al altar mayor donde dichas las preces de costumbre y dada la bendicion por el obispo, el rey se retiró á palacio por un cómodo pasadizo construido al efecto. Tal fue el recibimiento y tales las ceremonias observadas en la entrada de Felipe II en Córdoba.

Sin embargo de la lluvia que sobrevino á poco de haber entrado el rey en su posada, ardieron los fuegos de seis castillos que habia dispuesto la ciudad, y las luminarias de las casas particulares.

El dia 22 entraron los príncipes de Hungría, Rodolfo y Ernesto, á quienes la ciudad recibió con muchas demostraciones de atencion y respeto. Con estos príncipes se hallaban en la corte el duque de Feria, el marqués de Mondejar, el conde de Chinchon, el de Cifuentes, el marqués de Villena, el del Carpio, el príncipe de Mantua, Vespasiano príncipe del imperio, los embajadores de Francia, Venecia, Portugal ect. y otros muchos grandes, títulos y caballeros distinguidos.

El rey asistia muy de continuo á los oficios divinos en la catedral, y despues de haber descansado algunos dias fue á ver las cosas notables de Córdoba, y visitó los monasterios y santuarios célebres, entre ellos la iglesia de los Santos Acisclo y Victoria en que entró de rodillas hasta el sepulcro que de estos mártires allí se venera, cuya accion imitó toda la corte. Este templo, donde entonces se vió tan piadosa demostracion, es el que en otro tiempo profanara el rey Agila habiéndolo convertido en establo de sus caballos.

Ynformado el rey de que en Córdoba habia un hospital servido por una cofradia de caballeros de que habia sido cofrade el emperador su padre desde el tiempo en que pasara por aquella ciudad, pidió que le admitiesen por hermano, y que le hiciesen las pruebas de nobleza como á cualquiera otro pretendiente.

Durante la permanencia del rey en Córdoba se efectuaron las bodas de la hija de su privado Rui Gomez de Silva con el duque de Medina Sidonia, lo que acrecentó el lucimiento y los regocijos de la corte. El 15 de abril llegó el duque acompañado de muchos señores de Andalucía, y de doscientos hombres de sus tierras á caballo divididos en cinco compañías cada una con su estandarte, todos vestidos de terciopelo verde con franjas de oro, y armados de lanzas y adargas, y fue á posar á casa de Luis Paez, ascendiente por hembra de los duques de Berwick y Alba. Este caballero se esmeró en obsequiar á tan distinguido huésped con la mayor suntuosidad y grandeza. Estaba la casa adornada de esquisitos y preciosos muebles, y toda la vagilla con que se sirvió á los huéspedes era de oro y plata de gran valor y prolijo trabajo, y hasta los utensilios destinados á los ministerios mas bajos eran de este último metal. Celebráronse estas grandes bodas concurriendo toda la corte que se entregó á las diversiones y entretenimientos propios para solemnizarlas.

Las cortes que tenian sus sesiones en la sala capitular de la catedral, se cerraron el 22 de abril por ciertas diferencias que tuvieron los procuradores, y el rey mandó que estos estuviesen en Madrid el 15 de junio para terminarlas.

El dia siguiente domingo por la tarde salió de Córdoba

va el rey para el monasterio de S. Gerónimo desde donde determinaba seguir su camino á Sevilla, como en efecto lo verificó el lunes 24. Permaneció en esta ciudad hasta mayo, y regresó á Córdoba el 23 de dicho mes, martes anterior al dia de Corpus, y habiendo asistido á la procesion con toda la corte, por lo que fue la mas lucida que en Córdoba se ha visto, se volvió á Castilla.

L. M. RAMIREZ DE LAS CASAS DEZA.

## HIGIENE.

### PROFESIONES.

Grande sería la estension que podriamos dar á este artículo, por ser infinito el número de profesiones de la dilatada familia que compone la sociedad y muchas las causas que para contraer las enfermedades pueden influir en todas y en cada una de aquellas; pero solo nos referiremos en él á la clase menestral, como la que mas necesita de consejos para conservar una salud que por ganar su sustento se ve obligada á comprometer todos los dias.

Los individuos que trabajan en parages en donde el aire no se renueva con frecuencia, en donde hay poca luz y mucha humedad, se ponen descoloridos, pálidos, hinchados, ó enflaquecen extraordinariamente, pierden el apetito y estan sujetos á desarreglos de estómago, á enfermedades de pecho de toda especie y á contraer reumas y escrófulas. Gran parte de los que se dedican á oficios mecánicos estan en este caso. Los sastres, los zapateros, que viven por lo comun en cuartos estrechos y de poca ventilacion; los impresores, tejedores y oficiales de fábricas situadas en pisos bajos y húmedos, presentan en general el mismo carácter. Los tahoneros que viven mas durante la noche que durante el dia le ofrecen en menor grado porque ejercitan sus fuerzas musculares. Los dueños de esta clase de establecimientos deben procurar que las salas destinadas para el trabajo esten á alguna elevacion del suelo, que no tengan humedad y se hallen de tal modo situadas que la luz y el aire entren con facilidad y circulen por ellas libremente. Los medios individuales de precaver los inconvenientes referidos consisten en el ejercicio al aire libre y durante el dia, en habitar en pisos altos, tener grande aseo así en el cuerpo como en los vestidos, y usar de vez en cuando de algunos baños y fricciones; por último, en un buen régimen alimenticio, compuesto de sustancias sanas y nutritivas.

Los hombres cuya profesion les obliga á hacer esfuerzos violentos, como los mozos de cordel, aguadores, carromateros etc. estan sujetos á hernias ó quebraduras. Los que por la índole de su trabajo tienen que permanecer de pie durante mucho tiempo viven predispuestos á padecer hinchazones de las piernas (edemas), varices y úlceras en las mismas: tal sucede á los impresores.

Para oponerse á estas causas se usarán medias atadas y botas largas. Los individuos que pasan mucho tiempo sentados estan espuestos á padecer almorranas, y las mujeres, que usan braserillos ó rejillas, sujetas á adolecer de flores blancas. Los sastres viven espuestos á en-

tumecimientos de los muslos y piernas y muy particularmente á la ciática. Se salvarán en parte estos inconvenientes con asientos oradados, lavativas y baños. El hígado y estómago de las personas que trabajan con el cuerpo inclinado hácia adelante sufre una compresion continua, y de ella se originan la falta de apetito y una predisposicion marcada á las enfermedades de aquellos órganos. Esta predisposicion es todavía mayor en aquellos artesanos que, como los zapateros, estan obligados á hacer empuje sobre los instrumentos con la base del pecho, los cuales contraen ademas una propension muy pronunciada al asma. Podrá precaverse el primero de estos inconvenientes adoptando la posicion mas recta que sea posible, y observando un buen régimen; el modo de precaverse del segundo será usar de placas de metal bastante fuertes para contrarestar la accion directa de los esfuerzos empleados. Los ártífices que se dedican á trabajar en objetos diminutos y brillantes, asi como los que se valen de una luz demasiado viva acaban regularmente por ser miopes; ademas de esto son acometidos con frecuencia de oftalmias crónicas, de catarros y de gota serena. Los que viven en una atmósfera muy elevada, como los cocineros, horneros, fabricantes de vidrio y mineros deben evitar el paso repentino del calor al frio. Los fabricantes de vidrio son generalmente enfermizos, muy irritables, digieren mal, están flacos, padecen de frecuentes trastornos de las funciones digestivas, suelen vivir poco y morir apopléticos. Estos mas que otros necesitan observar una conducta ejemplar y un régimen suave y diluente. Los hombres que pasan una parte de su vida con los pies sobre la humedad, ó sobre un piso muy frio deben gastar el calzado mas fuerte que les sea posible para preservarse contra los cólicos y diarreas.

Casi todas las sustancias que se emplean en los artes y oficios producen emanaciones mas ó menos perjudiciales. Los doradores de metales que trabajan con mercurio absorven esta sustancia por todas las vías y no tardan en perder el color, volverse asmáticos y sujetos á vértigos; padecen ademas, por lo comun, temblores de manos y cuello, salivacion, úlceras en la boca, caída de la dentadura, caries de los huesos, dolores profundos en los miembros y parálisis parciales. Para neutralizar estos terribles efectos deben ser vastos los talleres, estar provistos de hornillos á propósito, y los que se dedican á esta especie de trabajo deben abandonar al primer sintoma del mal. Las preparaciones del plomo no son menos perniciosas que las del mercurio, y ocasionan una enfermedad conocida bajo el nombre de cólico metálico.

Los oficios que obligan á vivir en medio de emanaciones animales, como son los de curtidor, quesero, y pellegero, predisponen á las afecciones gástricas. Todos los que por su profesion estan siempre rodeados de polvo, bien contenga estos principios minerales, animales ó vegetales, están muy espuestos á inflamaciones de los órganos de la respiracion, reumatismos y enfermedades de la piel; el uso de un trozo de lienzo colocado delante de la boca estorbará en gran parte la aspiracion del polvo; los baños y las lociones frecuentes son entonces de la mayor utilidad. Las lociones frias combaten las inflamaciones de los ojos y de los párpados. Los fabricantes de almidon sujetos á las enfermedades del estómago é intestinos deben someterse á un régimen de alimentos suave y demulcente. De las mismas precauciones deberán valerse los que viven entre el polvillo de la harina afectos casi todos, por lo regular, de catarro pulmonar crónico.

## LANGUAGE DE LOS ANIMALES.

Si language significa el modo de comunicarse recíprocamente y con facilidad los pensamientos, es evidente *a priori* que todo animal que no vive absolutamente aislado debe de tener un language. Pero si entendemos por language una coleccion de palabras, ó en otros términos, de articulaciones y sonidos, entonces la cuestion es ya mas complicada. Como quiera que sea, empezaremos por manifestar varias observaciones de alguna importancia.

1.<sup>a</sup> Para poseer un language, no se necesita tener un alfabeto completo; en comprobacion de esta verdad nos bastará recordar que muy pocas naciones conocen nuestras *y* y *x*, así como nosotros apenas tenemos idea del *th* inglés, de la *thutch* rusa, de la *u* francesa ect. Ahora bien, si nosotros desconocemos sobre treinta sonidos de otros idiomas; qué extraño es que tal ó cual animal carezca de mayor número? Para decir que posee un language bastarían saber que posee tres ó cuatro de aquellos.

2.<sup>a</sup> Es de poca importancia que las voces ó sonidos sean producidos por los pulmones como sucede en nosotros, ó por traqueas como en los insectos; limitándonos aqui á hablar de los signos dependientes de un ruido orgánico, siempre será language.

3.<sup>a</sup> Porque no oigamos el ruido ó los sonidos, ó porque no sepamos apreciar su diferencia, no debemos decir que no existen dichos sonidos y que las diferencias son nulas.

4.<sup>a</sup> Por último, nadie ha negado hasta ahora que los elementos de language que poseen los animales pueden llegar á perfeccionarse algun dia; porque por una parte es evidente que se perfeccionan ya por sí mismos ya por nuestro esmero y lecciones, y es mas que probable que si llega á alcanzar la perfeccion á ciertos sonidos é ideas, obrará aquella directamente sobre el language.

El hombre mismo, tan ricamente dotado por la naturaleza en cuanto tiene relacion con la voz, no tiene al nacer ningun language; años y siglos quizá han transcurrido en ciertos puntos del globo antes que el hombre haya llegado á contar con un alfabeto imperfecto.

Generalmente se cree, sobre todo si se escucha sin fijar la atencion y desde lejos el canto de los pájaros, que los sonidos que le forman son siempre los mismos; pero es un error. El graznido de los cuervos, por ejemplo, comprende por lo menos veinte y cinco voces diferentes que hemos copiado de los apuntes de un naturalista célebre y que insertamos á continuacion

Cra cre cro cron cronon

Gras gres gros grons gronons

Crae crea croe croa grones

Crao creo croa crone gronas

Craon creon croon cronon gronons

«Si reflexionamos (dice el referido autor), en que con nuestras diez cifras arábicas, que son diez letras, diez veces conviniéndolas dos á dos, tres á tres, cuatro á cuatro formamos las cifras de 100, de 1.000, de 10.000 caracteres y en que si las combinaciones de 5 en 5 formaríamos una cifra de 100.000 ó de mas voces que tiene lengua alguna conocida, tendremos mucha menor dificultad en creer que los cuervos puedan comunicarse las ideas».

El perro no usa mas que vocales, y alguna vez aunque tan solo en su ira las dos consonantes *g* y *z*.

El vocabulario del gato se compone de las mismas vocales que el del perro, y ademas de las seis consonantes *m*, *n*, *g*, *r*, *v*, *f*; las usa de continuo en su lenguaje diario.

Las arañas mismas pronuncian las palabras *tale* y *to-le* formadas por dos consonantes y dos vocales.

El sabio Condillac dice hablando de los signos abstractos.

« Los animales carecen ó poseen de un modo muy limitado el uso de estos signos ». Lo cual es convenir hasta cierto punto en que le poseen. Y en efecto, ¿cómo podrían vivir los animales en sociedad si careciesen de medios, sean estos los que se quiera, para comunicarse sus ideas y entenderse recíprocamente? Las hormigas se avisan de un modo casi instantáneo cuando tienen noticia de algun granero que poder saquear. Las golondrinas acuden á rehacer precipitadamente el nido de algun matrimonio desgraciado, si la hembra se le encuentra deshecho y hallándose á punto de poner da libre rienda á sus ayes y lamentos. Las abejas se ayudan entre sí par sacar de las colmenas los cadáveres de sus compañeras para atacar al enemigo ect. ect.

« Nada de esto, añade el naturalista de donde tomamos estas noticias, despues de hablar de las transmigraciones y de las asambleas deliberantes de las hormigas, puede efectuarse sin grandes medios para comunicarse ideas ó ideas de una multitud de especies sin una lengua rica y sin una gramática estensa. Nuestros oidos no son bastante finos para poder apreciar si las hormigas tienen un language oral, ni tampoco poseemos lentes tan maravillosos que nos den por resultado la seguridad de que tengan órgano del oido aun cuando hayan sido disecadas con el mayor esmero. Y sin embargo yo las he visto mas de una vez dar muestras de audicion al menor ruido huyendo ó deteniéndose al paso que el ruido se aumentaba ó disminuía, bien es verdad, que la sola conmocion del aire pudiera haber producido estos efectos sin que por eso hubiere audicion evidente. »

« Esto no obstante y sea que tengan ó no la facultad de hablar ó de oír, esta probado en el dia que saben darse á conocer sus pensamientos recíprocamente, y avisarse unas á otras ya de un cierto modo supletorio de la palabra, ya de un modo tal que dé mas fuerza á este y la haga mas espresiva.... « Tienen como suplemento de su language articulado ó como adición de este language un idioma por palpacion, un idioma *masónico* para cuyo uso se valen de las antenas.... Casi nunca se encuentran dos hormigas sin palparse las antenas. Unas veces tocan con ellas la cabeza y cuerpo de la última que llega y otras se contestan con un ligero roce del extremo de la antena de la una con el extremo de la de su compañera. Esto basta por lo comun para que dos hormigas que se habian encontrado frente á frente y que venian por distinto camino vuelvan pies atras las dos juntas y se alejen precipitadamente, lo cual parece ser claramente la consecuencia del aviso ó consejo que se han dado ó de la orden que se han transmitido. »

« Nadie ignora que las antenas son el principal órgano del tacto en los insectos, y yo he observado con frecuencia que las de las hormigas tienen una sensivilidad extrema, pues el dolor que sufren de resultas de una herida en ellas es tan cruel que las trastorna enteramente, y la mayor de las hormigas gigantes se deja arrastrar por una de las mas pequenueñas si esta ha logrado romperla una antena. Sin duda por eso es ese el blanco á que se dirigen en sus guerras y el objeto principal de su ataque y defensa. No nos debe admirar, pues, que las antenas sean tambien el medio de su diálogo. »

« Facil es figurarse que un miembro tan flexible, tan delicado, compuesto de tantas articulaciones y terminando por finisimas papilas nerviosas podrá variar al infinito las significaciones que intente dar con sus diferentes maneras de palpar. Pero lo que no es tan facil de concebir es como podran de este modo arrear á las

oyentes en sus juntas y reuniones, del modo que es indispensable para disponer la construccion de un pueblo nuevo y la emigracion de una república entera. Segun los principios que hemos sentado seria preciso que el discurso palpado por el orador en las antenas de los mas inmediatos, fuese repetido por estos á los mas próximos á ellos y que pasase asi de mano en mano hasta los últimos individuos, participándose despues las respuestas por el mismo mecanismo, lo cual consumiria un tiempo prodigioso. Por lo mismo, soy de opinion de que además de los signos establecidos entre ellos por medio de las antenas y que son lo bastante espresivos para entenderse en las conversaciones particulares, hablan en sus reuniones públicas y si á mano viene tan mal como nosotros. »

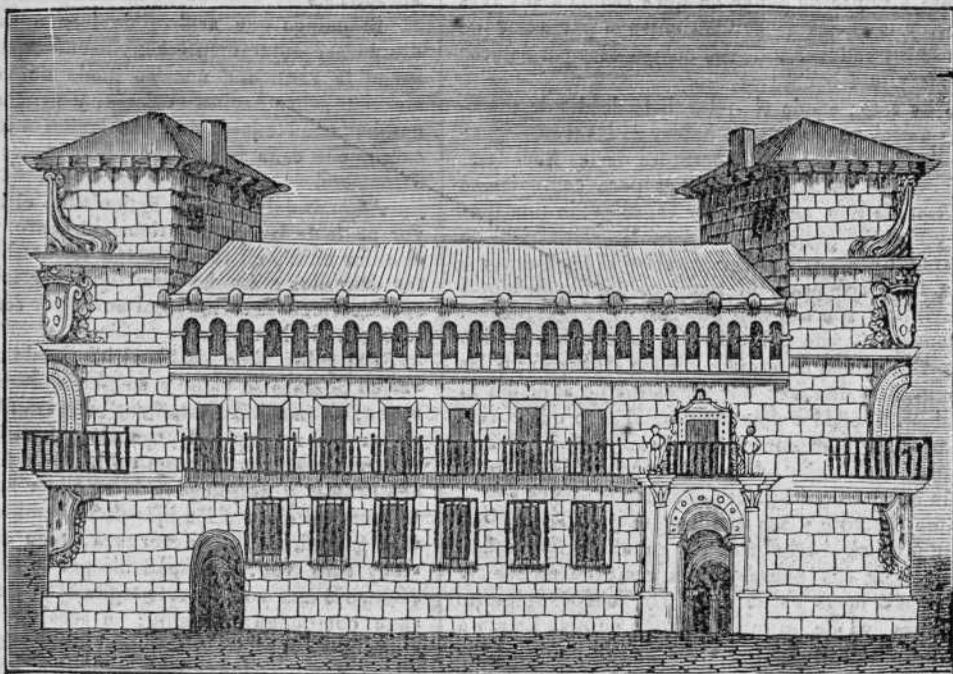
El pasaje que acaban de leer nuestros lectores no nos parece enteramente convincente, pero tiene sin embargo la ventaja á nuestro modo de ver de llamar la atencion sobre hechos curiosos, y prueba cuan distantes nos hallamos todavia de dar solución á los diversos enigmas que á cada paso y en todas partes nos presenta la naturaleza.

Ademas del language articulado, el hombre y la mayor parte de los pájaros tienen el canto. Los pájaros dice el autor citado no tendrian tan extraordinaria fuerza con tan delicados músculos sino fuera por un exceso de vida, cuyos elementos atribuye al amor por ser este sentimiento segun él el dominante en las aves.

« El gallo, dice, habla el idioma de sus gallinas, pero canta además su valor y su gloria. El gilguero, la curruca, el pardillo cantan sus amores. El pinzon su amor y su amor propio. El canario, su amor y su talento. La cugujada macho canta un himno á las bellezas de la naturaleza y despliega todo su vigor cuando hiende los aires y se eleva á los ojos de la hembra que le admira. La golondrina, toda ternura, toda cariño canta sola muy rara vez, acompaña la por lo regular dos, tres, cuatro ó mas compañeras segun el número de individuos que componen la familia; su escala es de corta estension, y no obstante sus conciertos encantan. El ruiseñor tiene tres canciones: cuando suplica, su cántico es lánguido aunque turbado de tiempo en tiempo por acentos de viva impaciencia que vienen á terminar en dulces y respetuosos gorgeos que llegan al alma. La hembra lleva la voz en esta cancion interrumpiéndola con melodiosos acentos á los cuales sucede un sí tímido y lleno de espresion. Otro de sus cánticos es el que entona durante el tiempo de la cria, entonces subido sobre una ramilla cerca á aquella en que está la que será madre de sus hijuelos, lleva el compas con la ligera ondulacion que comunica su peso á la rama ó con el blando é imperceptible movimiento de sus alas, y distrae á su compañera del penoso trabajo de la incubacion con los encantos de una dulcísima armonía. »

Concluirémos este artículo manifestando á nuestros lectores que sin pretender refutar las opiniones del sabio naturalista cuyos escritos nos han suministrado las noticias que anteceden, debemos observar sin embargo que hay pájaros que cantan sin que sus acentos encierren el menor sentido y solamente para repetir ó producir sonidos armoniosos, ni mas ni menos que muchas bellas cantan arias italianas en nuestros conciertos. Tal es el papagayo que aprende palabras de nuestro idioma y sólo á fuerza de repetir las llega á darles un sentido. Tal es, por último, el burlon de América que abusando de la facilidad de su garganta para atraer á las demas aves imita con el mayor primor su canto y voz, y en seguida las silba y se mofa de ellas con sus compañeras en su natural language.

## ESPAÑA PINTORESCA.



EL PALACIO DE LOS GUZMANES EN LEON.

**E**sta hermosa fábrica, una de las mas notables con que se distingue la ciudad de Leon, fue mandada edificar hácia los años de 1560 por el Ilmo. Sr. D. Juan de Guzman, obispo de Calahorra, y pertenece al marquesado de Toral, que hoy está unido á la casa del Excmo. Sr. duque de Frias.

Por mas investigaciones que hemos hecho no ha sido posible adquirir noticia del arquitecto de este bello edificio, ni de las demas circunstancias de su historia; pero

segun su estilo y la época en que se fabricó, parece ser de alguno de los buenos artistas como Luis de la Vega, Mora, ú otros de la escuela de Herrera.

En el dia está bastante abandonado, sirviendo para depósito de granos: suerte comun de esta clase de fábricas en nuestro país, á donde los grandes señores tienen por costumbre habitar constantemente la corte, dejando sus antiguos torreones y castillos feudales al pincel de los artistas ó á los recuerdos de la historia.

Se suscribe al Semanario Pintoresco, en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas y en la de la Viuda de Paz frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscripcion en Madrid. Por un mes cuatro reales. Por seis meses veinte reales. Por un año treinta y seis reales. En las Provincias franco de porte. Por tres meses catorce reales. Por seis meses veinte y cuatro reales. Por un año cuarenta y ocho reales.

En las mismas librerías se halla de venta el tomo de 1838, ya encuadernado. Precio treinta y seis reales en Madrid, y se remi-  
tirá á las provincias con el aumento del porte.

## ESPAÑA PINTORESCA.



### LAS BATUECAS.

(Artículo tercero y último) (1).

Un antiguo templo, desnudo de todo artificio y de riqueza arquitectónica, se eleva sencillamente en uno de los ángulos del espacioso edificio. Sus paredes oscuras y desiguales, su techumbre altísima, ojiya su entrada, y tosco é irregular en todas sus dimensiones.

El tiempo ha gastado la trabazon de sus piedras, que aparecen descarnadas y como si pretendieran desasirse unas de otras y convertir el templo en un monton de escombros.

Si penetramos en el interior las encontramos vestidas de un color blanquecino que rechaza algun rayo de claridad desprendido como al acaso de una cúpula elevada, cuyas rejas y cristales dibujan en las bóvedas mil sombras confusas.

Un silencio imponente reina en todo aquel triste recinto, el cual se interrumpe tan solo por el bronco compas de las pisadas sobre el pavimento de madera

mezclado con el sordo rumor de las cascadas, y de las hojas de tantos árboles movidas por el aire.

A la derecha se descubre un altar negro de madera, desprovisto de relieves dorados y de pinturas y adornos. No tiene mas que un grandísimo cuadro, cuyas tintas estan ya algo confundidas y cuyo marco sencillo contrasta con el resto del altar por su natural y fácil construcción. En frente de este está el coro, que consiste en algunas sillas de brazos toscas y pesadas que han enclabado junto á la pared, y con esto queda hecha la descripción del exterior y del interior de esta iglesia.

Desde lejos se ve descollar este rudo edificio sobre el fondo de tintas variadas que se producen en el horizonte, y en el invierno socaban sus paredes los infinitos arroyos que se desploman de las montañas coronadas de nieve. Este debe de ser un espectáculo magnífico, porque el clima del interior del valle es acaso el mas templado de toda la península, acercándose mucho al de los países que estan ya debajo de la línea, y

(1) Véanse los anteriores en el Semanario del 24 de marzo y 14 de abril.

por otra parte es tan intenso el frío en las montañas inmediatas, que se hace muy difícil, sino imposible, doblarlas pasado el mes de noviembre en que empiezan á cubrirse de nieve y de una densísima niebla; de lo cual procede la gran diferencia que se encuentra en la vegetación en el espacio de una legua. Será de admirar por consiguiente el efecto simultáneo de un contraste tan poco común, dispuesto de tal modo por la naturaleza que se pueda abarcar con la vista en toda su extensión, bien que el entendimiento no llegue á comprenderlo.

El convento se divide en largos y ventilados corredores, los cuales dan entrada por uno de sus frentes á las celdas, y por el otro dan vista á alguno de los jardines de que se ha hablado en los artículos anteriores. Las puertas de estas celdas están forradas de láminas de corcho, y encima de cada una hay clavada una cruz de la misma materia. Esta celda podría parecer sin gran violencia, el nicho del individuo que la ocupó, y como nada es más ajeno del que vistió sayal mientras oprimía con su buella las losas del sepulcro, que condecorarse con inscripciones después de su muerte, he ahí por qué eleba una cruz tosca en el frente de su silenciosa morada, signo más elocuente que las doradas inscripciones y los grupos alegóricos, porque estos hablan á la vista ó cuando más al entendimiento, aquel habla directamente al corazón.

En el interior de las celdas se ven las paredes de piedras y de barro como son; nada de cal, nada de reboque. Doce pies cuadrados es la extensión de cada celda, y por todos muebles contiene una estrecha tarima, una mesa, un banquillo y un cuadro en la pared. En frente de la entrada suelen tener una escalerita que baja á un jardín de diez pies de largo sobre ocho de anchura, aunque estas distancias no tienen una exactitud matemática.

Cuando estaban habitados estos lugares, cada monje se encerraba en su departamento y no salía de él sino en las horas en que el triste sonido de la campana le llamaba á la oración. Exceptuando estos casos pasaba la vida en su celda alternando en los trabajos de espíritu con otros corporales, que consistían en el cultivo del jardín de que hemos hablado.

Ninguna voz humana turvó el silencio misterioso de este retiro, nunca repitió el eco ningún sonido articulado; el uso de la palabra se empleaba en la oración y solo en la oración; si alguna vez se encontraban en un claustro dos ó mas individuos, cruzábanle silenciosamente, y sin alzar la vista se retiraban á sus celdas. ¿No era este un verdadero cementerio?

Cuando se entra en la iglesia del convento, y en general cuando se pasea por todo el recinto de la vega, no se deja de percibir ni un punto un ruido bronco como el que producen las aguas de la pesquera, y habiendo querido averiguar la causa que lo produce, comenzamos á atravesar terreno en la dirección que sonaba hasta que pudiesemos averiguarla con certeza. Hay dos objetos que lo producen: un canal de aguas que se desploma desde lo más alto de las sierras lamiendo á trechos las pizarras que hay en la misma dirección, cayendo otras de golpe y formando como globos en el aire, que luego se estrellan impetuosamente en el suelo con un ruido desigual, y rechazando mil gotas de rocío contra los árboles y piedras inmediatas; el otro es una pequeña catarata. En uno de los artículos anteriores se hizo mención de un arroyo que movía los molinos de pan y de aceite, y que luego se extendía mansamente por la vega. En esta incur-

sión toma mucha agua, en términos que al descenso tiene ya ocho ó diez varas de anchura. En el confín de la vega cercada por los carmelitas, hay un trozo que no tiene más cerca que un peñasco al nivel del piso por el lado interior de la cerca, tajado y alto de seis varas por lo menos de la parte de afuera. El río ha formado el cauce de manera que viene á pasar precisamente sobre el peñasco, y al llegar al punto en que este está perpendicular como si hubiera sido dividido con un instrumento cortante, cae al otro lado con furioso estruendo, y es tal la fuerza con que se precipita que abre paso en el altísimo fondo de agua que encuentra á su descenso.

Por lo demás también hay inscripciones en las Batecas como en *Jumieges* y en la *Alhambra*. Cada uno ha procurado traducir sus emociones en algunas palabras, y es muy curioso ver lo que ciertas gentes sienten en circunstancias dadas. Otros se han contentado con poner su firma, y otros con grabar una cruz ú otro signo en la corteza de un árbol.

Para que pueda formarse una idea de las sensaciones que han producido en algunas personas la contemplación de estos parajes trasladaremos aquí algunas de las inscripciones más notables.

Cerca de la iglesia, por ejemplo, en frente de los altares que ya hemos descrito, hubo alguno que sorprendido por la agradable convivencia de unas capillas tan toscas con el ameno y variado jardín, por el aspecto selvático y oscuro de las montañas, que parecen ascender desde nuestras mismas plantas y perderse en las nubes, y en fin por la opacidad de un cielo sombrío y triste no pudo ser insensible á un efecto tan nuevo y quiso formular las agradables emociones que experimentaba su alma. Aquí pensó, alzó la vista, quedó inmóvil, martirizó su fantasía, reclinó la frente, sudó, y en fin escribió en la pared estas sublimes palabras

*«Todo es admirable!!!!»*

y detrás fue colocando ocho ó diez admiraciones.

Otro hubo que miró las cosas de diverso modo. Hay ciertos hombres que no pueden comprender nada fuera de las obras de Voltaire ó de Rousseau. Todo lo amoldan á aquellas situaciones, en cada cosa que ven no encuentran sino un comentario ó una variación de los casos previstos por aquellos filósofos. Todas sus ideas pasan por un tamiz, y es necesario acomodar á él hasta las impresiones del momento; trabajo ímprobo á la verdad. De este número debía ser el que escribió:

*«¿Quién no cree ver aquí á los amantes de Saint Preux?»*

Y ciertamente que tendría que ver la delicada *Julia* trepando por aquellos riscos.

En fin, no ha faltado algún profano que haya sentido otra clase de inspiraciones y menos idealismo y ha escrito en un bosquecillo precisamente en la pared de una ermita:

*«Una hora aquí con M... y después morir.»*

¡O profanación! joven de este siglo debía de ser el tal que tenía un modo tan zurdo de mirar los objetos sagrados.

En otra parte se leía:

*«No he tenido tiempo de improvisar porque me están aguardando para comer, pero pondré mi firma.»*

Y firmaba en efecto.

En fin, en el portal de la hospedería había versos. ¡O felice el trovamento! ¡versos, versos en las Batecas! y creíamos nosotros que á nadie habría ocurrido

tal cosa desde que al fundador le dió la humorada de escribir los de los altares. Hay que tener presente que ni los alemanes ni los franceses penetraron en tales parajes cuando las guerras de sucesión, ni penetraron los soldados de Napoleón en 1808, ni han penetrado los facciosos, ni penetró el cólera, ni la fiebre amarilla, y sin embargo ha penetrado la *poético-mania*. Peor que todas aquellas cosas juntas debe de ser cuando no han valido contra ella las circunstancias que han librado á las Batuecas de las otras plagas. El hecho es cierto aunque la consecuencia es triste, porque si tal es su calidad ¿quién podrá guarecerse de ella? Bien pueden ocuparse los médicos en discutir sobre si es epidémica ó contagiosa, porque pensar en curarla será disparate. En cuanto á los que no seamos médicos no nos queda mas recurso que irnos muriendo de desesperación.

Pero vamos á los versos:

*«Salud, ó cenobita, en el desierto  
Ampara á aquel viajero, hospitalario  
Que por venirte á ver rendido y yerto  
Ha sufrido las penas del calvario.»*

Una de las cosas que mas halagan en el bello paisaje que despliega este horizonte, es la infinita variedad de objetos de tantas y tan diversas formas, que mas parece que han sido aglomerados por la mano de un hábil pintor que el que sean efecto de la naturaleza. Desde la primera vez que se tiende la vista por la vega se descubren varias *ermitas* edificadas ya encima de un tajado peñasco, ya en la pendiente de una sierra, bien á la orilla de un arroyo, bien al borde de un precipicio, todas concentradas en pequeño espacio, y presentando todas unas mismas proporciones.

En tres épocas del año tenían los monjes facultad para retirarse á ellas, mas como la vida de *ermitaño* tiene un excesivo aumento en el rigorismo de la vida ascética, no se obligaba á ninguno á que la sufriese, sino que se permitía á quien quisiese abrazarla voluntariamente y á fin de que la ocupacion fuese metódica, alternaban en ella todos los monjes del convento. Duraba tres semanas, en las cuales el ermitaño no debía comer ninguna vianda caliente, los viernes debía comer solo legumbres, y en fin debía prolongar diariamente las horas de rezo mas de lo acostumbrado.

Los comestibles se le llevaban diariamente del convento, y si algo sobraba tenia que devolverlo; si necesitaba algo se lo avisaba al *cuervo*, y este le presentaba una tablilla en que estaban escritos los artículos de lo que se le podia llevar, cada uno con una cuerda pendiente. El ermitaño examinaba la lista y tiraba de una de las cuerdas por la cual entendia el conductor cuál era el artículo que necesitaba, y por este medio se comunicaban entre ellos sin tener que hablar.

Las ermitas tienen su nombre particular cada una, aunque poco se diferencian unas de otras en su construccion exterior ni en su distribucion interior. He aquí á lo que se reducen. En primer lugar es de esencia que la puerta tenga embudidos de corcho, mas ó menos grandes, mas ó menos groseros; en algunas hay una estrella, en otras una cruz. Encima de la puerta está la campana que sirve para anunciar al desierto las horas en que el ermitaño comienza sus oraciones: así se oye tocar pausadamente en las oscuras noches de marzo, y el eco que repite el lento sonar de las campanas de todas las ermitas á la vez, reproduce los sonidos infinitamente é interrumpe con tan triste clamor el sueño apacible de la naturaleza. Pasado el umbral hay á la derecha una capilla, á la izquierda un pequeño cuarto con un balcon de madera, y en el frente un estrecho departamento para depósito tal vez.

Hay una entre todas las ermitas, una que no puede menos de llamar la atencion con mas particularidad que las otras, y de provocar al mismo tiempo la reflexion y el sentimiento con una fuerza irresistible. Está construida en el tronco de un árbol: parece que el cenobita del desierto se complace en estrechar y en aproximar la habitacion que ha de ocupar durante su peregrinacion en el mundo, á aquella que le espera despues de haberla concluido. Así cercado de flores y elevándose debajo de una bóveda de frondosos castaños, se vé un corpulento árbol tronchado por el nacimiento de las ramas, cuyo lugar está cubierto por otras secas y colocadas horizontalmente de tal manera, que las puntas cuelgan por los lados y forman con las hojas amarillas un feston desigual que abraza todo su ámbito. El interior de este tronco está hueco y se penetra en él por sus arcos, de una vara de altura, que tiene cortado en su parte inferior y al cual sirven de puerta por la parte de afuera unas tablas que giran sobre goznes. Delante de ellas hay un portallito, correspondiente en magnitud á la capilla que adorna, y forrado por dentro de tablas de corcho. Encima de la puerta hay un cráneo humano y dos huesos incrustados en el tronco, y al abrir la puerta para entrar se leen estas terribles palabras:

MORITURO SATIS.

En las tablas de corcho se vé la siguiente décima manuscrita.

*« Quien piensa en la muerte atento  
Fácilmente menosprecia  
Palacios que el mundo aprecia  
Con tan vano lucimiento!...  
En este humilde aposento  
Se siente de Dios el toque,  
Que no hay cosa que provoque  
A tan útil desengaño,  
Como ver á un ermitaño  
Que vive en un alcornoque.»*

— ¿Y vivió en efecto algun hombre en esta ermita?

— (1) El padre *Acebedo* era capitán de guardias españolas á principios del siglo actual. Las relaciones de su casa y mas que todo su valor, le habian colocado en una situacion en que podia ver una carrera brillante abierta ante sus ojos en un horizonte llano y sin tropiezos. No se averigua la causa porque se decidió tan pronta como inesperadamente á abrazar la vida monástica y á abandonar la carrera militar en que tan brillantes laureles podia prometerse. Era jóven de 22 años, y como es la edad del amor, no falta quien asegure que no pudo resistir á la violencia de una pasión desgraciada; pero bastaba que este hecho histórico tuviese principios romancescos para que se le quisiese hacer pasar por los trámites inalterables de un argumento de novela.

En esto no disputo, lo que se sabe con evidencia es que el P. *Acebedo* necesitó valerse de todas sus relaciones y de cuantos resortes pudo tocar para que se le admitiese entre los monjes de este desierto. A los 22 años hierve la sangre y no siempre obedece el juicio á los consejos de la razon y al conocimiento de un maduro raciocinio; mas jeneral es que siga ciegamente el impulso de una voz apasionada del corazón ó que se deje arrastrar por una imaginacion fogosa. En ambos casos pelagra la consecuencia en una determinacion que ha de durar largos años y no es prudente infernarlos

(1) El hecho que aquí va á citarse es igualmente cierto y se puede comprobar.

en la mas cruel desesperacion. Esta es la causa porque no se permitía la entrada en esta severa orden al jóven Acebedo, y solo el influjo y circunstancias personales del sugeto que medió, pudieron conseguir que se cometiera esta rarísima escepcion.

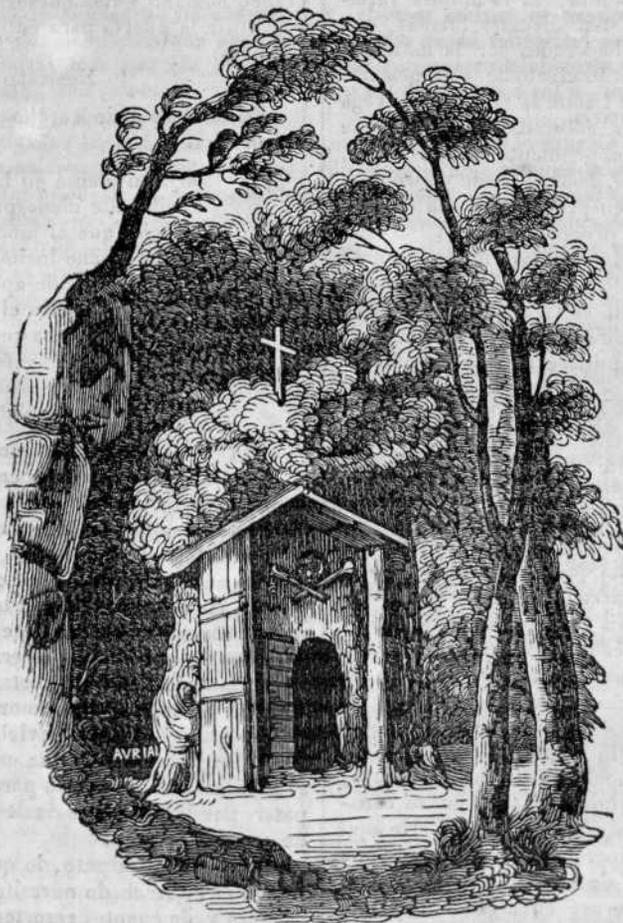
Apenas entrado en el convento admiró á todos por su constancia y exactitud, dando cada dia pruebas de que habia acertado con su vocacion. Vino entre tanto la guerra de 1808 y todos los frailes se retiraron de estos lugares, ya porque temiesen otros á los soldados de Napoleon que sin embargo nunca llegaron aquí. El P. Acebedo se quedó solo habitante del desierto y durante los seis años que luchamos contra el usurpador ni un solo viviente interrumpió sus vijilias.

Concluida la guerra se retiró á esta ermita en donde ha vivido mas de 20 años asistiendo sin embargo á los oficios religiosos. Hoy hace ocho dias cabalmente que murió en este mismo sitio á resultas de una enfermedad crónica que su método de vida le habia ocasionado

Era ya muy viejo; su barba caía hasta la cintura y estaba tan consumido que la piel de su cara parecia pegada en una calabera. Si entráis algun dia en aquella iglesia vereis una pizarra movida del pabimento y tierra esparcida al rededor; alli debajo reposa el ermitaño. Esta es la habitacion que ocupó, la cual ya no volverá á ver un cenobita arrodillado y velando silenciosamente en frente de un crucifijo las horas largas de la noche.

La memoria del P. Acebedo producirá siempre en nosotros una idea melancolica, pero mezclada de recuerdos tan dulces, que lejos de ocasionar sentimiento será un consuelo mas en estas lúgubres moradas. Asi, cuando un hombre pensador recorre estos parages y se detiene á contemplar esta ermita, una nube de melancolia se desploma sobre su imaginacion, y una lágrima ardiente que rompe la losa y llega hasta las cenizas de *Acebedo*, se resbala involuntariamente en su mejilla.

J. ARIAS GIRON.



Ermita del P. Acebedo en las Batuecas.

## COSTUMBRES VALENCIANAS.

### MOROS Y CRISTIANOS.

La reconquista de España dejó impresa en el alma de nuestros antepasados una idea de gloria, que se ha trasmitido á nosotros con la misma fuerza y entusiasmo con que la adquirieron aquellos testigos oculares de las

mayores proezas. Muchas poblaciones celebran con pública alegría el momento feliz en que las banderas cristianas triunfaron de las moriscas, y les devolvieron la deseada libertad; pero entre todas, ningunas se entregan con mayor placer á estos recuerdos que varias de las valencianas. Alcoy, Onil, Benajama y otras muchas solemnizan el célebre dia con fiestas anuales á que dan el nombre de *Moros y Cristianos*; pero ninguna sobresale, ninguna se esmera tanto como la pequeña

villa de *Biar*, famosa en la provincia de Alicante, mas aun que por la riqueza é industria y aplicacion de sus habitantes, por la fiesta que vamos á describir.

Es inesplicable el júbilo con que el económico y laborioso valenciano se entrega á ella, y la generosidad con que consume en tres dias los ahorros de una anualidad de trabajo: mas tambien puede decirse que esta fiesta es la mas propia de su caracter, y que durante ella vive en su centro, porque verdaderamente los valencianos nacieron para el bullicio y la agitacion.

El mes de mayo se aproxima, y ahora, en este mismo instante en que escribimos, el vecino de *Biar* ya se atormenta en discurrir sobre la fiesta venidera; ya registra el pesado arcabuz, encarga al polvorista la mecha, compra las municiones, forja los cartuchos, visita los pueblos comarcanos, convida á los amigos, va y viene á la alfareria á ver construir *la cabeza de Mahoma*, y espera con indecible ansiedad la llegada del diez de mayo. Las valencianas igualmente agitadas, componen sus graciosos trages, compran las blancas y bien tegidas alpargatas, ó las trabajan con sus manos, las adornan con cintas correspondientes, y al mismo tiempo preparan la cal, blanquean su curiosa morada, y para obsequiar á los futuros huéspedes hacen *orejetas*, *almojavanas*, *sequillos*, y otros dulces caseros, y tuestan cañamones y garbanzos, ó los compran de los que egercen este ramo de industria.

Entre estas fatigas los alcanza el tiempo, y la campana de la iglesia parroquial anuncia que el momento es llegado; la fiesta va á principiar, y el vecindario dividido en dos bandos forma comparsas de moros y cristianos: cada partido elige sus gefes entre los jóvenes de las familias mas notables, y la bandera de Aragon se ostenta en los balcones de la casa del capitán de cristianos, interin el pabellon morisco distingue la que habita el capitán sarraceno. La comparsa de árabes viste regularmente á la africana; la de cristianos usa del traje del dia, llevando por toda distincion un ramo de flores en el sombrero: el alferéz y sargento visten casaca y sombrero de tres picos, distinguiéndose por vistosas bandas de seda, y el capitán se adorna con un magnifico traje á la antigua española. El primer dia de la fiesta es poca la concurrencia de forasteros. El clero y el ayuntamiento de *Biar* seguidos del vecindario marchan á la preciosa ermita que á corta distancia del pueblo tienen dedicada á la Virgen de Gracia, patrona de la villa, y conducen la imagen en devota procesion á la iglesia parroquial. Durante la carrera las comparsas de moros y cristianos hacen salvas repetidas, disparando por parejas los sonoros arcabuces, secundados por los gefes, que llevando dos cargadores, cuyo oficio es presentarles el arcabuz ya montado, disparan continuamente. La procesion se termina, y una vistosa funcion de pólvora da fin á la diversion del dia.

A el amanecer del siguiente todo el pueblo se pone en movimiento. Las afanosas valencianas no descansan un instante, y apenas tienen tiempo para cumplimentar á los huéspedes que llegan, y disponerles la comida y la morada. La mañana la pasan en estas ocupaciones, al tiempo mismo que los hombres asisten á una magnífica funcion de iglesia, y los moros y cristianos se divierten en pasear por las calles haciendo fuego, precedida cada comparsa de un niño vestido de angel, que con una pequeña rodela en la mano sirve de blanco á los tiros de los gefes, dando una vuelta ligera apenas ve disparado el arcabuz. A las tres de la tarde principia la verdadera fiesta.

En medio de la plaza se levanta un castillo de madera. El pabellon aragones tremola sobre sus almenas,

y la comparsa de cristianos lo guarnece para defenderlo. El numeroso concurso de vecinos y forasteros yace en el mayor silencio, y espera con afán el sonido de un clarín anuncio de la llegada del ejército morisco. Se oye por fin, y aparece un grupo de espías vestidos del modo mas ridículo y asqueroso, conduciendo un compas y un telescopio, con los que aparentan practicar un reconocimiento. Los ademanes y contorsiones raras y extraordinarias de estos graciosos de la fiesta, producen en el vulgo una risa descompasada, pero en medio de ella es notable la seriedad de los espías, que trabajando por hacer reir nunca se rien, graves hasta lo sumo trabajando por el placer ajeno, ellos se atormentan por no gozarlo.

A esta farsa de payasos sigue el alferéz morisco. Montado sobre un brioso caballo y con los ojos vendados llega hasta los muros del fuerte y entrega al capitán español un pliego intimándole la rendicion. El valiente cristiano lo lee, se irrita, lo rompe y lo arroja al portador; este vuelve desesperado, y con sus ademanes de furor pone fin al primer acto.

Suena de nuevo el clarín, y el capitán sarraceno aparece en un caballo escoltado con alguna tropa: pide una conferencia al gobernador del castillo y recita en alta voz una mal forjada relacion á que se dá el nombre de *embajada*. Blasfema repetidas veces del nombre de la virgen, y concluye ordenando la rendicion de la plaza. El valeroso cristiano le responde de un modo análogo, y proclama con frecuencia el nombre de Maria, que el pueblo repite lleno de entusiasmo. Los españoles no quieren rendirse, el moro se irrita y ordena el asalto. La plaza se inunda de guerreros; los cristianos son vencidos, el castillo es tomado y abatida la bandera de la cruz, se levanta en su lugar la triunfante media luna. El fuego cesa, y los árabes se complacen en la victoria, entregándose los espías á los gozos de la embriaguez.

Mas el árabe feroz aun no está satisfecho; ha vencido á los cristianos, quiere insultar al cristianismo. Mahoma va á ser conducido á la plaza espugnada, y la comparsa morisca marcha en su busca. Se oye una desagradable música, y en un carro de triunfo llega Mahoma festejado por los espías. El célebre profeta viene representado por un viejo pantalon y una desgarrada chaqueta henchida de paja; su cabeza que es de barro presenta las facciones mas horribles, y va llena de pólvora llevando en la boca un cigarro, que debe servir para terminar la funcion del dia siguiente. Mahoma es subido al castillo entre las mas ridiculas demostraciones de alegria, y atado á un palo queda patente al pueblo en una de las almenas.

Terminada la escena, el pueblo se divide para entregarse á los bailes, y vista por la noche una fiesta de pólvora se prepara con el descanso para las diversiones del dia siguiente.

Llegado este se pasa la mañana en las mismas ocupaciones que la anterior; pero á las tres de la tarde la escena pasa de un modo enteramente contrario. Los árabes guarnecen el fuerte; el concurso es el mismo, pero los vecinos de cada pueblo ocupan un lugar diferente. Los de *Biar* y algunos otros se esparcen indistintamente por los costados de la plaza: los de *Villena* se colocan á la derecha del castillo, la izquierda esta ocupada por los de *Castalla*. El ejército español da el ataque; su capitán recita la *embajada* recopilando las glorias del pais, y resistiéndose los moros á la entrega, se ordena el asalto. El castillo es vencido; sus defensores huyen, y los gefes de ambos bandos se batien cuerpo á cuerpo en la última plaza. Interin los

cristianos rinden á los moros, uno de los espías enciende el cigarro que Mahoma tenia en la boca, y todo el concurso volviendo la espalda al castillo, bajando la cabeza, y presentando las asentaderas al odioso profeta, espera temeroso el momento fatal. El fuego del cigarro comunica á la pólvora, la cabeza de Mahoma rebienta con el mayor estrépito, y los cascos vuelan causando algunas desgracias.

Inmediatamente sufre el castillo un segundo ataque. Los vecinos de Villena y Castalla se arrojan á él; desatan los restos de Mahoma, y asidos á ellos se disputan á golpes la honra de llevárselos. Vencen los de Villena así por su mayor número, como por la proteccion que les dispensan los de Biar, y llenos de gozo arrastran los restos mezquinos del odioso profeta por el camino de su pueblo. Biar entre tanto varia de aspecto, y el pueblo devoto se reúne en la iglesia para conducir á su ermita la imagen de la patrona entre las salvas de los moros y cristianos, y se ve con alegría la última diversion de pólvora, que le avisa el fin de las fiestas, y le condena á la fatiga y al trabajo.

Las graciosas valencianas, limpias cual siempre lo fueron, y hermosas como las georgianas, son en tales dias el adorno principal de las bulliciosas fiestas. El tamboril y la dulzaina las llama á sus placeres propios, y entre el entusiasmo de las danzas, solo piensan en hacerse amables á sus amantes, y alguna de ellas con poco miramiento de su religion cristiana en complacer y agrandar á un feroz y barbudo moro.

N. B. S.

## BELLAS ARTES.

### EXPOSICION DEL REAL MUSEO.

Primer artículo.

Si los recuerdos de antigua grandeza y poderío, si los trofeos de nuestra gloria nacional fueran suficientes á consolar á un pueblo sumergido en tantas calamidades y desgracias, la magnífica inauguracion del Museo Real en el dia del cumpleaños de la augusta Reina Gobernadora serian un balsamo consolador para adormecer sino cicatrizar tanta y tan profunda llaga como la funesta guerra civil ha abierto en nuestros pechos. Con efecto si se considera el número prodigioso de obras dadas á sublimes pinceles extranjeros que se admiran espuestas para estudio del artista y al recreo del público ¡cuanta gloria nos recuerdan! ¡cuán estensa nuestra antigua dominacion, cuantas victorias en Flandes y en Italia, cuanta grandeza y magnificencia en nuestros monarcas, en nuestros caudillos y magnates en épocas en que la civilizacion europea estaba aun atrasada! Si lo consideramos por las plantas indigenas, por las producciones de nuestros pinceles, el orgullo nacional podria quedar bien satisfecho presentando á todo el globo brillantes testimonios del noble y fogoso genio con que ha dado vida á tantas páginas inmortales, por las que el nombre Español, aun hoy dia resuena con admiracion en las primeras capitales de la culta Europa. Asi Atenas conserva su inmenso prestigio; así Roma y la patria de Miguel Angel reciben de todo el mundo solemnes tributos de veneracion.

Admirable es por cierto el ver un pais que en medio de tantos desastres prosigue impávido y con ahinco por el camino del adelanto literario y artistico. Difícil seria de creer si no lo viésemos y sino lo demostrase claramente cada provincia y cada ciudad en

donde hierve y se anima de dia en dia ese movimiento que tiende á la ilustracion y al adelanto, movimiento tan grande y tan palpable que se deja percibir sin trabajo entre los vaivenes políticos y entre los golpes tan fuertes de las pasiones encontradas. ¿Quién hay que no entrevea la aurora feliz y esplendorosa con que se mostrarían en España las ciencias, las letras, y las artes si llegase á disfrutarse de la paz tan suspirada? Estas consideraciones vendrán á la imaginacion de cualquiera al ver algunos establecimientos artisticos y literarios con que se han enriquecido muchas de nuestras capitales y particularmente el Real Museo, que en medio de tantas penurias y atenciones S. M. la Reina Gobernadora ha perfeccionado y enriquecido.... Pero dejemos tantas reflexiones que se agolpan y entremos en este santuario de las artes.

¡Qué impresion tan sublime se experimenta al solo presentarse á nuestra vista el pórtico y el magnífico vestibulo trazado por el inmortal Villanueva! Uno se cree transportado á Atenas, ó al inmenso Museo Vaticano. Si noble y grandioso nos parecia antes, ahora tiene un no sé qué de regio y de imponente con los numerosos cuadros de que estan revestidas sus paredes y que hacen resaltar sus columnas magestuosas, así como las del Pórtico de Atenas con las célebres pinturas de Polygnoto ó como las del Panteon de Agripa á través de sus mármoles preciosos.

En los salones de nuestra escuela nacional no hemos notado inovacion particular; pero qué mejora necesita hacerse en un recinto donde existe un cuadro de las lanzas, los de los caballos de Velazquez, los de San Bernardo y de San Ildefonso de Murillo y las magníficas tablas de Juan de Juanes? Solo estos bastan para enoblecere un Museo, y son suficientes para representar la Pintura Española con todo el prestigio y grandeza imaginables; pero limitémonos á las extraordinarias mejoras é inovaciones que con rapidez increíble gracias al ánimo noble y maternal solicitud de S. M. y al celo y esquisitos concimientos del digno director Don José de Madrazo acabamos de ver ejecutadas.

Dos clases de preciosas pinturas parece que han contribuido á enriquecer mas y mas el magnífico recinto de que nos ocupamos. Unas son las que estaban desde la fundacion del Museo almacenadas y eclipsadas lastimosamente. En el gran salon del centro, en la sala octógona y corredores adyacentes vemos de esta especie, muchísimos de mérito sobresaliente como son algunos deliciosísimos lienzos de *Nicolas Poussin*, dos de *Claudio de Lorena*, dos tablas de *Alberto Durer*, dos de *Lucas de Leiden*, una de *Lorenzo Lotti*, de *Lucia Anguisciola*, de *Anibal Carracci*, y otras varias que por si solas constituirian una rica é interesante galeria. Otra clase de pinturas que dan inmenso lustre á este regio establecimiento único monumento en la corte de las Españas que recuerde dignamente nuestra antigua grandeza y magnificencia son las que han venido del Escorial; páginas sublimes del inmortal *Rafael*, que hacen caer la balanza de extraordinaria ventaja sobre todos los museos de pintura que existen en Europa. ¿Quién ha visto en un recinto tan corto como el que ocupa el último tercio del gran salon de la escuela italiana seis tablas divinas del mejor tiempo de *Rafael Urbino*? tales son el famoso *Pasmo de Sicilia*, la sublime *Virgen del Pez*, creacion magnífica llena de gracias y perfecciones; ella sola representa á la reina del Empireo, á la madre de un Dios. *La Sacra Familia*, perla inestimable del mas hermoso oriente y mas rica que la de Cleopatra. *La Visitacion de Ntra. Sra.*, creacion celestial que toda-exalta candor y hones-

tividad, y finalmente la *Virgen de la Rosa* y la *Sacra familia* que ya existía; cuadros llenos de encantos y de poesía. Del gran *Ticiano* registra el curioso observador doce magníficas creaciones; una del mismo *Correggio*, el pintor de las gracias; y en fin digno cortejo á obras tan sublimes hacen los lienzos de un *Andrea del Sarto*, de un *Tintoretto*, de un *Bonifacio veneciano* dos magníficos de *Guido*, y de otros insignes profesores.

No ha sido esta la única mejora que hemos notado en el salón; muchos cuadros sacrificados por su mala colocación han mudado de sitio y se hallan á buena luz y en parage donde pueden los artistas y aficionados copiarlos y examinarlos con toda detención; finalmente han desaparecido otras telas que de ningún modo merecían comparecer entre las demás, y que degradaban notablemente aquel riquísimo depósito.

La sala de Escuelas Alemana y Francesa se han enriquecido extraordinariamente. Ha llamado nuestra atención; entre las preciosas y codiciadas obras de *Claudio de Lorena*, uno que representa la tentación de *S. Antonio* en un país delicioso iluminado por la luna. Es imposible caracterizar mejor su melancólica luz que contrasta admirablemente en una hoguera junto á las figuras. ¡Difícil es figurarse una composición mas rica y sorprendente con las ruinas de un antiguo Castillo junto á las rocas que azota un río caudaloso!

Otro lienzo, quizá mas sublime y lleno de poesía es el país del gran *Nicolas Poussin* perfectamente colocado en el lado de la izquierda, casi á la altura del espectador. Esta es una de aquellas creaciones que bastaban para calificar de primer paisista del mundo al Pintor de *Andelys*, y sin embargo su mérito en esto es bien accesorio en comparación de las historias y poemas en las que nos transporta con su exquisita filosofía y erudición á países y épocas muy remotas. Las tablas ya citadas de *Alberto Durer*, las de *Lucas de Leiden* y algunos retratos de *Felipe de Champagne* y de *Mignard* han contribuido notablemente á enriquecer esta sala así como otros lienzos de una y otra escuela que hemos visto por primera vez y dignas de todo estudio y consideración.

Réstanos dar una rápida reseña, no permitiendo mas los límites de este artículo, de los cuatro salones bajos que se han abierto nuevamente, dejando para otro día el hablar de la galería de escultura, que merece un artículo separado. Los citados salones del piso inferior, tanto los del martillo próximo á *San Gerónimo* como el que mira al jardín botánico, contienen cuadros excelentes y de extraordinario interés para el arte. En el primero, al que se descende por el gran vestíbulo circular, se observan las pinturas traídas del Escorial, á excepción de las de *Rafael* colocadas oportunísimamente en la grande galería, y alguna que otra que necesitaba perentoria restauración. Entre las primeras debe mencionarse particularmente la descension de *J. C.* al Limbo, obra del célebre *F. Sebastian del Piombo*, cuyos cuadros son tan raros como admirables. Siguen algunas tablas de la escuela alemana de un acabado preciosísimo, entre las que descuellan algunas del famoso *Alberto Durer*, de *Van-heik*, y de *Mabeuse*; hay varias de *Ticiano*, y de *Vandick*, una de *J. Bellino*, de *Pordenone*, de *Antonio Campi*. En la sala interior hay diferentes de *Ribera* y de *Velazquez* con otras de no pequeño mérito é interés. Una *Santa M. Magdalena* excelentemente colorida, por *Antolinez*, con otras pinturas de *M. Cerezo*, de *Herrera el mozo*, y de *Palomino* etc., sirven de suplemento á los autores que faltaban en las salas de

nuestra escuela, así como las anteriormente citadas sirven á las demás escuelas ultramontanas.

Las otras dos salas bajas del opuesto lado pueden llamarse un magnífico apéndice á los dos soberbios salones de la escuela flamenca y holandesa, expuestos á la pública admiración de algunos años á esta parte, por lo que nos dispensamos de hablar de ellos. Así, se encuentran estos en el mismo lado, y solo se nota la diferencia de local, descendiendo pocos tramos de la magnífica escalera que conduce al vestíbulo de frente al botánico. Contiene el primer salón diferentes de las mas amenas y poéticas composiciones del fecundísimo *Rubens*. Todo lo mas seductor y delicioso de la mitología, todas las divinidades celestes y campestres ocupan este mágico recinto! Las gracias de *Flandes*; *Diana* con sus ninfas; *Juno*, *Venus* y *Minerva*, *Latona*, *Europa*, *Sátiros*, ninfas, *driadas* y *hamadriadas*, todas se presentan en mil graciosas actitudes, en aquellos frescos y amenos bosques pintados por *Wildens* poblados y animados por los brillantes y seductores pinceles del pintor de *Colonia*. El contiguo salón contiene nada menos que diez países deliciosísimos de *Both*, discípulo y digno rival de *Claudio*. De otros autores hay cuadros muy curiosos, y entre ellos son notables dos retratos de *A. Moro* y otros diferentes, concluidos con una prolijidad y esmero prodigioso.

Pero no es precisamente por la cantidad de pinturas, casi duplicada á las que habia, el interés y agradable sorpresa que hemos experimentado de poco tiempo á esta parte, es por el número de autores conocidos que han llenado una gran laguna entre los pintores de todas las escuelas, y aunque muchos no estén en ella representados por composiciones que revelen todos los quilates de su genio, siempre es una adquisición importantísima en un museo ó universidad, donde, no solamente la juventud estudiosa va á alimentarse y á recibir grandes inspiraciones, sino que el amante de todo lo bello, el observador, el aficionado desea ver y comparar todas las producciones del genio, en todos los países y en todas sus fases y vicisitudes, del propio modo que en ameno pensil ó en un jardín botánico observarse todas las plantas exóticas no lejos de las indígenas, y donde una modesta flor constituye el complemento de una familia numerosa. Por esta razón, entre otras de mucho peso, elogiamos el celo del actual director, en haber colocado, hasta en los mas estrechos corredores, casi todas las pinturas que estaban, tal vez, condenadas á perpétuo olvido, proporcionando así al público el exámen de muchas bellezas en ellas esparcidas, y enriqueciendo el catálogo de autores de valía cuyos nombres ni aun habian llegado hasta nosotros. Aparte, pues, del interés artístico que ofrecen tantos cuadros de segundo y de tercer orden, hemos visto muchísimos de grande interés histórico. ¡Quién ve sin cierta llama de entusiasmo aquellas acciones y heroicos esfuerzos con que brillaron con tanta gloria en *Flandes* y en *Lombardía* nuestros antiguos tercios capitaneados por un duque de *Alba*, un *Don Juan* de *Austria* y un marqués de *Spinola*, y otros ínclitos caudillos españoles? Cuántos retratos de hombres célebres han salido ahora de la oscuridad! Así el pintor como el actor, y cuantos necesitan instruirse en los usos, trajes, y costumbres de los tres últimos siglos anteriores, encontrarán continuas soluciones á las numerosas dudas que ocurren con harta frecuencia, por la absoluta privación de colecciones de trajes antiguos nacionales, que en otros países se han multiplicado con increíble rapidez.

# ESTADO DEMOSTRATIVO

## DE LAS OPERACIONES DE LA CAJA DE AHORROS DE MADRID

EN EL MES DE ABRIL ULTIMO

Y RESUMEN GENERAL DESDE 17 DE FEBRERO, DIA DE SU APERTURA (1).

### MES DE ABRIL.

DIAS DE RECIBO.	CANTIDADES DEPOSITADAS.	NUMERO DE PUESTAS.	NUMERO DE NUEVOS IMPONENTES.
Domingo 7 de Abril.....	23.861	170	34
Domingo 14 idem.....	26.325	166	34
Domingo 21 idem.....	20.526	139	23
Domingo 28 idem.....	20.825	139	14
<b>Total en el mes de Abril.....</b>	<b>91.537</b>	<b>614</b>	<b>105</b>
Id. desde 17 de Febrero hasta fin de Marzo			
que ingresaron segun el Estado anterior.....	193.741	1073	488
<b>Total ingreso.....</b>	<b>285.278</b>	<b>1687</b>	<b>593</b>

### REINTEGROS VERIFICADOS.

### MES DE ABRIL.

En el Domingo 14.....	100
En el Domingo 28.....	140
<b>Total en el mes de Abril.....</b>	<b>240</b>
Reintegrado anteriormente hasta fin de Marzo.....	2660
<b>Total reintegro.....</b>	<b>2.900</b>

### CLASES DE LOS IMPONENTES.

	HASTA FIN DE ABRIL.	EN EL MES DE ABRIL.	TOTAL.
Menores de ambos sexos.....	145	34	179
Mujeres.....	97	24	121
Criados.....	67	8	75
Artesanos y jornaleros.....	48	7	55
Empleados.....	47	7	54
Militares.....	20	8	28
Otras clases diversas.....	64	17	81
<b>Total.....</b>	<b>488</b>	<b>105</b>	<b>593</b>

(1) A fin de dar á conocer á nuestros lectores el movimiento progresivo de la Caja de ahorros de esta capital, en que muchos de ellos están interesados, y en vez de contentarnos con reproducir sencillamente la nota semanal del ingreso como lo hacen los periódicos diarios, nos parece mas propio del género de publicación que dirigimos el trazar á fin de cada mes un Estado demostrativo de las operaciones de la Caja en todo el, con un resumen de las verificadas desde el dia de su apertura; á fin de poder formar idea á un golpe de vista de la marcha y progresos de este filantrópico establecimiento.

## USOS Y TRAGES PROVINCIALES.



LOS ASTURIANOS.

Cangas de Onis 8 de Noviembre de 1833.

Conforme, mi querido amigo, al plan de viage que me habia propuesto cuando te escribí desde Palacios del Sil, he recorrido todo este pais, y si contento estuve en las montañas de Leon, á fe de hombre de bien que no lo es.  
*Segunda serie.*—Tomo I.

toy menos de mi correria por esta antigua y nombrada tierra.

Supongo que no aguardaras noticias tan menudas y circunstanciadas acerca de este pais, como las que te di sobre las Babias y concejos circunvecinos, porque ya deberás conocer que el presente cuadro excede las dimensiones de una carta, y mal puede contenerse en tan es-

12 de Mayo de 1839.

trechos límites. Hay además notables diferencias entre las naturales divisiones de terrenos en que está repartido este glorioso rincón de España para sujetar sus usos y costumbres á una pauta inflexible y general. Así que, cuanto te dijere de él, antes lo has de juzgar propio del distrito desde donde te escribo, que rigurosamente aplicable al resto del principado.

Este país está principalmente dividido en montaña, llanura y marina. Las costumbres, industria, recursos naturales y aun trages del primer terreno tienen mucho de común con los del Sil, para que me detenga en trazártelos con prolijidad y detenimiento: pero no vayas á figurarte por eso que son absolutamente iguales, porque en realidad no son pocas las diferencias que los separan.

En la llanura ya se notan algunas diversidades que han producido la naturaleza del terreno y la mayor proximidad al litoral. Las cosechas son más abundantes y el clima más suave y benigno. Redúcense las primeras á maíz, trigo aunque en corta porción, escanda, frutas delicadas de mil clases, avellanas, nueces y castañas. La manzana es tan abundante que no sólo se consume y extrae mucha, sino que también de su jugo se hace la sidra, producto de suma consideración en el país.

La marina que también disfruta de los regalos de la llanura, amén de otras que su templado clima le proporciona, cuales son naranjas y limones, es un país delicioso y pintoresco en sumo grado, sembrado de bonitas y bien situadas poblaciones y más rico y comerciante que lo demás del principado.

Difícilmente hallarás en ninguna geografía la división que te acabo de hacer de esta tierra; pero como cumple á mi propósito, y no escribo un artículo geográfico y estadístico, sino una carta de amigo, no me he parado en pequeñeces. Y digo que cumple á mi propósito, porque en las montañas se conserva mucho de la antigua sencillez, y aun pudieramos añadir rudeza, al paso que su declive y el litoral entero ofrecen ya algunas de las variaciones y mudanzas que gracias á la mayor facilidad de comunicaciones, ha ido introduciendo el impulso de la civilización cada día más poderoso.

Por lo demás las costumbres del país son sencillas, apacibles y risueñas como las de todas las tierras montuosas en que la vida pastorel ha dominado largos años, y en que ha dejado un cierto sabor de patriarcalismo y de inocencia. Yo por mi parte no tengo sino muchos motivos de agradecimiento, porque donde quiera he sido acogido y hospedado con muy buena voluntad y esmerado obsequio. Ya sabes cuán apasionado soy de nuestro deslumbrante y magnífico medio día con sus mujeres morenas, sus bosques de naranjos, sus ruinas árabes y su tersa y cristalina mar. Pero te confieso que en estos retirados climas he hallado sensaciones sino tan turbulentas y tan vivas por lo menos más gratas y apacibles. Fuerza es confesar que aquel es el país del entusiasmo y de la imaginación; pero en este el corazón se espacia y desenvuelve con más vigor, y á la falta de maravillas y pompas vienen á asediarse un tropel de afectos vagos, dulces y melancólicos que llenan de sentimientos hasta entonces ignorados sus más íntimos repliegues. Pero dejando á un lado semejantes metafísicas porque recuerdo que no les eras demasiado aficionado, procuraré darte una idea de las cosas de más bulto que he echado de ver en mi viaje.

No te hablaré de las brañas á que suben á veranear los pastores con su ganado en los meses de calor, porque en poquísimos ó en nada se apartan de las de las montañas de León que ya conoces: pero no fuera justo pasar en silencio una costumbre propia y peculiar de este país y que descubre bien á las claras el fondo de apacibilidad

y de dulzura que se echa de ver todavía en la vida de los campos.

Cuando llega la recolección del maíz en lugar de arreglar cada labrador su cosecha como mejor pudiere, convida á todos sus vecinos y amigos á la *esfoyaza*, operación que se reduce á despojar las mazorcas de maíz de parte de sus hojas (tarea confiada á las mujeres) y á trenzarlas en seguida y hacer manojos de ellas (cuidado destinado á los hombres) para ponerlas donde se puedan secar y molerlas en seguida. Bien podrás conocer que en semejante reunión entra por más el regocijo y la holganza, que la labor de que es objeto: así es que el remate de la fiesta es un estrepitoso baile, acompañado de una especie de colación llamada *garulla*, compuesta de avellanas tostadas, nueces, castañas asadas, sidra y toda clase de frutas; aunque en otros sitios se reparten además pedazos de pan. Mejor que yo te lo explicarán estos versos *ables*, así llamados por estar escritos en el dialecto del país:

«Era d' octubre la noche postrera  
Y acabose temprano la esfoyaza:  
Había de hablanes una gocha entera,  
Peres del fornu, y gachos de foyaza:  
Y atizaben el fuego con tarucos  
Fartos de rebincar los rapazucos.»

Como son poco difíciles no me tomo el trabajo de traducirtelos; pero el cuadro de esta doméstica función está trazado en ellos de una manera tan sencilla como completa, y por eso te los he copiado.

Uno de los espectáculos más característicos del país, y que más á las claras descubren su fisonomía, son las infinitas romerías que por todas partes se celebran, á las cuales acuden gentes de muchos concejos de alrededor y que suelen ofrecer un cuadro lleno de vida y de movimiento. Las más célebres y concurridas son la de la *virgen de Covadonga* á dos leguas de esta villa, la de Ntra. Sra. de la *Cueva* en la inmediación de la villa del Infies-to, los mártires de *Valdecuna* en el concejo de Lera, y más que todas la de Ntra. Sra. del *Remedio*, concejo de Nava.

La primera es de tanta devoción en el país, como de nombradía y fama es en nuestra historia el suceso que allí se celebra y solemniza. En aquel sitio agreste y enrisado ofreció el valeroso D. Pelayo batalla á los sarracenos, y después de pelear denodadamente, los desvarató con la ayuda de la virgen santa, que hacia volver contra sus enemigos las propias flechas y que desplomó sobre ellos además la mitad de un monte. La colegiata que en memoria de aquel milagro se fundó, está al pie de una escarpada y altísima montaña, y en su vecindad se celebra la romería.

El santuario de Nuestra Señora de la Cueva es vistoso y rústico por extremo, porque debajo de una roca enorme presenta el espectáculo de tres capillas, dos de ellas con sus respectivas sacristías, dos ermitas para vivienda de ermitaños, una casa de bastante altura con corredor y dos establos para ganado, todo lo cual da á una plazuela bastante espaciosa. Por encima de la peña tiende su gajo tapiz una fértil pradera por la cual he visto triscar blancos corderillos que con sus balidos á veces acompañaban los sagrados cánticos que resonaban debajo de sus pies.

La festividad de los Mártires de Valdecuna no ofrece particularidades de ningún género para que me detenga á decírtelas; pero en ella como en todas las demás tiene mucho en que fijar la vista cualquier viagero. Los diversos trages, edades y aposturas de los romeros, la devoción y recogimiento que se observa dentro de la

iglesia, la algarazara y el bullicio que por defuera resuena y los numerosos linages de solaz y diversion que por todas partes se echan de ver, concurren á formar un cuadro confuso á veces, pero siempre variado y risueño.

Lo que exclusivamente fija la atención de los forasteros es el baile nacional del país conocido por el nombre de *danza prima*, y que en rigor de verdad no debiera apellidarse danza, porque se reduce á grandes corros de hombres y mujeres que separadamente andan al rededor con suma pausa y lentitud asidos de las manos, columpiando el cuerpo hácia atrás y adelante al son de una canción uniforme y monotoná en demasía, que suele ser un romance muy conocido en el país que comienza

«Valgame la Magdalena,  
Nuestra Señora me valga...»

A los ojos de un observador frívolo y ligero poca ó ninguna gracia puede hallar en un espectáculo tan igual y poco variado; pero un hombre reflexivo y pensador descubrirá en él á primera vista el sello de sencillez y de rudeza, si se quiere, que tan honradamente impreso aparece en todos los pueblos primitivos. Y á la verdad poca diferencia pudieran hallar en mi entender los críticos mas escrupulosos entre la danza prima y las danzas circulares que nos describe Homero, traslados ambos de edades turbulentas y guerreras, mas propias para aguijar y robustecer los ánimos caídos, que para afeminar los brazos y embotar el corage.

En Asturias, por lo menos, facilmente se trasluce el fondo alentado y belicoso de su danza, no solo por el vigor de la música y alternativa respuesta de los coros, sino tambien porque al fin de la fiesta suelen encenderse las rivalidades de los concejos en términos de no haber apenas funcion que no se acabe con palos y camorras. Sin embargo á despecho del poco duelo con que se sacuden, suele haber pocas desgracias, porque la justicia y las personas de algun valer se ponen de por medio y restablecen el orden. Otra circunstancia hay tambien que notar y que á falta de otras pruebas seríalo suficiente de lo que dejo dicho, á saber; que los hombres y las mujeres danzan siempre en corros separados, lo cual manifiesta que semejante desahogo antes era un marcial egercicio que no mero pasatiempo y deleite. Ademas de la danza prima, que tengo por el rasgo mas característico de este país, se baila tambien fandango aunque menos generalmente.

Las demas diversiones de las romerías se reducen al tiro de barra y juego de bolos: yo por lo menos en ninguna parte he visto las carreras á pie que tanto amenizan semejantes funciones en las Montañas de Leon.

Algo me he detenido en bosquejarte tales escenas porque son tan frescas, tan originales y sencillas que sino te entretienen no es culpa de ellas sino de mi tosca pluma. Procuraré concluir dándote una idea de las demas costumbres de este país y sobre todo de las de invierno.

Durante esta rigurosa estacion, lo mismo que en el Sil, los hombres pasan el tiempo en cacerías ó en alguna industria de menor cuantía, como es la fabricacion de madreñas de que surten las ferias de los países vecinos; y las mujeres pasan la noche del mismo modo que allí hilando reunidas en la casa mas holgada del lugar y entretenidas con cuentos y consejas propias de su estrechada credulidad y llenas por lo tanto de portentos y maravillas. Dos cosas solo te apuntaré en que creen ciegamente estas buenas gentes, y con las cuales desde luego calcularás el sinnúmero de historias que se pueden hilvanar. Una de ellas es lo que llaman *las Huestes* y la otra *las Janas*.

Es opinión muy valida entre la gente del campo que

por las noches suelen recorrer los despoblados estraña muchedumbre de luces ordenadas en simétrica y misteriosa alineacion, que caminan callada y lentamente y que amenazan con próxima muerte en el lugar á que se dirigen. A estas apariciones llaman *Huestes* y con lanques que sobre su pretendida aparicion se cuentan, se avivan en alto grado la curiosidad y el terror de los aldeanos.

La otra creacion de su fantasia, aunque mas limpia y risueña al parecer, no por eso les infunde menos interés y pavor. Dicen que hay una especie de lindas mujercitas de plata que salen por el agujero de las fuentes que hacen coladas mas blancas que la nieve y secan sus delicadas ropas á la luna, retirándose con ellas apenas se acerca algun importuno que las estorva en tan inocentes ocupaciones. A estas mujercitas de un codo de estatura, misteriosas y llenas de poder en la mente de estos montañeses, señalan con el nombre de *Janas*. La preocupacion de las brujas, duendes y encantamientos no deja de ser comun en España; pero estas dos creaciones fantásticas, que en ninguna parte sino en Asturias he hallado, parecen de un origen remotísimo y que con facilidad puede encontrarse entre las eternas noches de la Escandinavia.

Despues de tantas menudencias como te llevo contadas, aun tendrás la indulgencia de oirme lo que te digese acerca de los trages de esta provincia, que aunque varian en algunos concejos, en general se reducen á lo siguiente.

Gastan las mujeres pañuelo á la cabeza con que se ciñen la cara y que atan por encima á la *candásina* como ellas dicen; *corros* de corales al cuello: *coquilla* de una tela graciosa atacada por delante con un cordón de seda: *almilla* ó jubón de paño negro suelto: *saya* de estameña; medias azules con bordado blanco ó encarnado, y zapato con hevilla. A los hombros y por encima de todo traen un gracioso dengue negro orlado de una cinta de terciopelo labrado negra tambien.

El equipo de un hombre, mas sencillo por supuesto se compone de montera, chaqueta y pantalon de paño pardo y de chaleco de pana negro, ni mas ni menos que los que usan los honrados aguadores de Madrid, que abonan su país con su leal conducta en la capital de la monarquía.

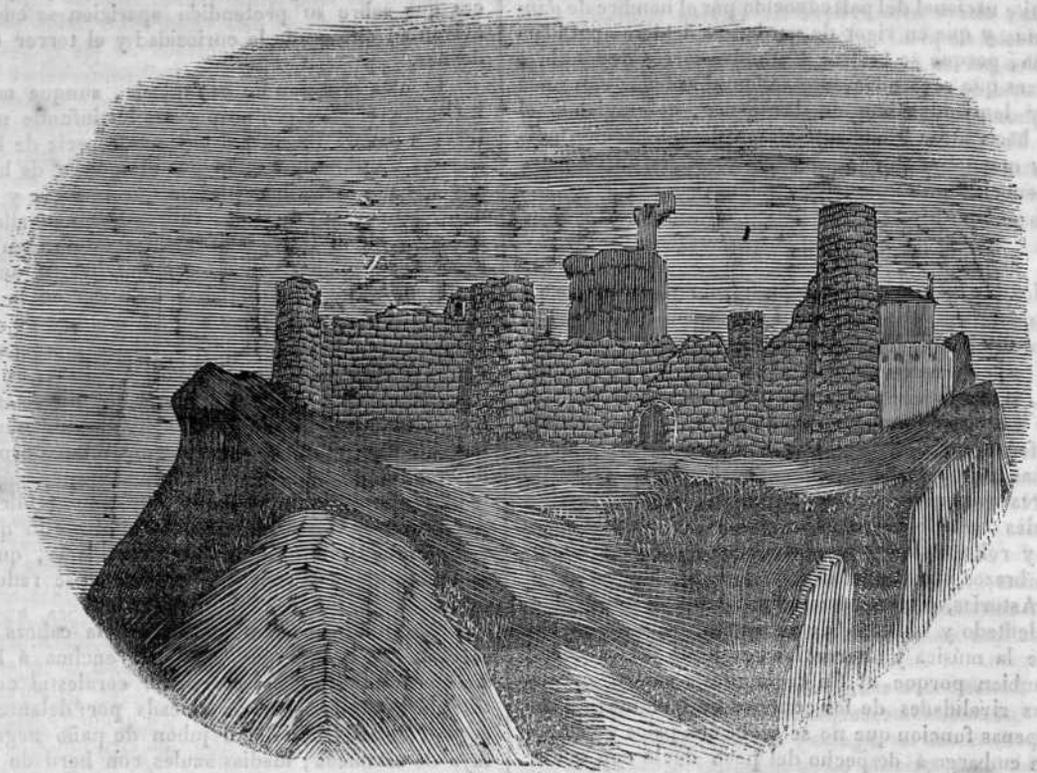
Mucho mas te digera acerca del carácter laborioso y á veces emprendedor de esta gente, causa comun de frecuentes emigraciones útiles en general y de lucrativo resultado; pero ya te tengo lástima y te dejo, si bien con la pesadumbre de guardar, amen de lo dicho, otras cosas de antigüedades, de artes y de poesía que Dios querrá tal vez que salgan con el tiempo.

En resumen yo estoy contento y satisfecho de mi viage, asi por lo bello del país, como por las muchas curiosidades que he encontrado. Sus moradores son apacibles, hospitalarios, fáciles en su trato, sencillos en sus costumbres, agudos en sus conversaciones, de ingenio presto y vivo, con sus puntas de malicioso y satírico.

Por lo demas ¿qué quieres que te diga? en esta remota provincia he encontrado sensaciones nuevas y agradables que no esperaba por cierto, y mi antiguo mal humor me ha dado tales treguas que no pienso que me mate Dios sin dar antes una vuelta por acá. Si dentro de poco nos vemos, como espero, te hablaré mas largo: por hoy basta, y aun creo que sobra.

E. G.

## ESPAÑA PINTORESCA.



**EL CASTILLO DE CARCABUEY.**

Como los monumentos célebres de un país ó region no se hallan circunscritos al recinto de sus mas populosas ciudades, ni tampoco pueden considerarse exclusivo patrimonio de estas la descripción geográfica de los existentes en pequeñas aldeas, villas y aun des poblados, hemos creído de nuestro asunto ofrecer á la curiosidad de los lectores en el grabado que antecede el grandioso fuerte y hoy quasi demolido *castillo de Carcabuey* en la provincia de Córdoba.

Fue en lo antiguo esta poblacion de mayor cuantía y vecindario que el que al presente muestra. Colocada por la naturaleza en el suelo féráz y privilegiado de la region Túrda, circuida de valles amenos, y de ásperas montañas, que á derecha é izquierda de sus murosse prolongan formando uno de los brazos ó ramales del Orospe da de Estrabon, la villa de Carcabuey asentada sobre este declive, parece guarecerse al abrigo de aquellas de los vientos y tempestades, ocultando sus pasadas grandezas, su fabuloso origen y antiguos honores, en el debil recinto de una aldea levantada de los escombros que en su caída prepararon veinte siglos.

Testimonios frecuentes de la edad pasada son varias inscripciones, dedicatorias, honorarias y sepulcrales, que revelándonos el nombre latino *Ipolcubulco*, con el cual se honraron sus mas ilustres ciudadanos, transmiten hasta nosotros varones célebres, familias patricias y ricos propietarios avecinados en su suelo. Muratori en el Tesau-ro ó tesoro de antigüedades lapidarias, copia algunas de ellas; Cean Bermudez, Cortés y otros geógrafos y coró-

grafos modernos dieron lugar en sus obras á las mas principales; posteriormente se han descubierto y siguen descubriéndose varias con no pocos objetos y utensilios romanos, estatuas, relieves ect. que caracterizan de positiva y justa la opinion de cierto escritor cuando aseguraba ser el territorio de Carcabuey fecundo en esta clase de monumentos. El eruditísimo D. Antonio Conde trascribió la mayor parte asi de Muratori como de Armengol y otros, siendo las de mayor interes é importancia las siguientes, archivadas hoy entre los papeles curiosos de la Bética que posee la real academia de la Historia.

LOCVM SEPVLTVR.... IA FVNERETV  
XXV.... DE.... HVIC.... ORDO.... ILVRCI  
COLENS. LOCVM SEPVLTVR. IMPEN....  
RIS. DECR....

L. PORCIVS. QVIR. QVIETVS  
IVIR PONTIFEX SOLO SVO  
TEMPLVM ET SIGNVM ET  
FORVM SVO ET. T. PORCI  
QVIR QVIETI. F. SVI NOMI  
NE DE SVA PECVNIA F. G.

En ellas se evidencia distintamente la celebridad de esta poblacion latina, y los honrosos cargos pontifical y dunmoiral que desempeñaron sus ciudadanos, no sin conocidas ventajas del país, donde perpetuaron su existencia con obras públicas, templos y dedicacion de estatuas se-

gun vemos en Lurcio Porcio Quieto y su hijo. Esta costumbre de dedicar simulacros conformándonos á la opinion de Morales, solo se usó en los grandes municipios y cabezas de partidos ó territorios considerables. Todavía subsiste embutido en la pared exterior de una casa de esta villa, cierto bajo relieve de estatua colocado sobre un pedestal de piedra cipia, en que con caracteres cuasi ilegibles por su mala conservacion se declara que Pomponia natural del municipio, erigió y dedicó en él esta memoria de honor y gratitud.

Para aclarar las dudas en que algunos escritores incurrieron acerca de la reduccion del *Ipolcobulco* latino al moderno Carcabuey bastará la lectura de este mármol citado por Muratori:

LIGINIA MODESTINA  
IPOLCOBVLCONENSIS  
LICINII SOBRHOVIS.

LIB. ANN. LXXX

P. I. S. H. S. E.

S. T. T. L.

En medio de el afanoso celo con que la curiosidad de nuestros anticuarios ha perpetuado por medio de inscripciones la existencia del Carcabuey latino, nótese con harto dolor su silencio y culpable indiferencia respecto al célebre castillo que tomó su nombre, conservándole en la media edad: á este mudo y severo testigo de sus pasadas glorias, de sus conquistas y señores, objeto de celos y ambicion aquellos dias y al presente de veneracion pública que ha enlazado su fama con el sagrado nudo de la religion.

Alzase sobre el repecho que sirve de cimientó á la villa una montaña escarpada de piedra viva y terrenos incultos, donde las tegulas y medallas de varias épocas marcan la existencia de otros siglos de esplendor. Corona la cima del risco donde guian sendas ásperas y tortuosas, una vasta plaza de armas guarnecida de fuertes muros, y á trechos cubos y torreones de notable elevacion en que la mano del tiempo y el vandalismo de los conquistadores hiciera horribles estragos. Una puerta pequeña obstruida por escombros y maleza, ocupa el centro principal del lienzo del muro que mira á la villa, haciendo noble contraste al lado de los cuatro grandes torreones, que forman el primer ámbito del castillo. Prolóngase en derredor la muralla alternando sus fuertes con cubos mazizos hasta mas de la mitad de su altura, la mas escarpada é inaccesible. Toda la barbacana del circuito ha desaparecido y alguna que otra ventana en lo mas elevado denota su sólida construccion, y el fin que sus fundadores se propusieron al fortificar un punto naturalmente defendible por su posicion ventajosísima, no solo para vigilar y espiar los movimientos de tropas en tiempo de guerra, á grande distancia, sino para resguardar de cualquier invasion enemiga, la rica parte oriental y meridional del convento jurídico cordubense donde correspondian todos los pueblos de su region.

En el centro de la ciudadela ó plaza de armas, descuellla magestuoso el castillo, cuya solidez y perspectiva exterior apenas se hace notar por defuera en razon á lo elevado del circuito; pero su altura seria probablemente cuasi doble de lo que hoy presenta, ofreciendo de este modo eficaces ausilios á los sitiados en caso de bloqueo. Surtíanle abundantemente de aguas por canales subterráneos, hoy obstruidos, dos grandes algives sostenidos por arcos y postes de argumasa, y distribuidos en anchurosas naves capaces de contener mayor cantidad de la necesaria á la guarnicion en tiempo de peligro. El todo de la fábrica es grosero, tosco y sencillo, sin primores del arte,

inscripciones ó signos que nos revelen la época de su erection; circunstancias todas capaces de prometer por largos años igual firmeza; pero á lo que es creible ó bien la irrupcion vandálica, ó el bárbaro decreto de Witiza ó las sangrientas luchas que en tiempos posteriores asolaron nuestro pais, han contribuido poderosamente á su demolicion. A la entrada de los árabes, las poblaciones (salvo un corto número) conservaban muy reducido vecindario por causa de las guerras y disturbios, lo cual quizá influyó en que los invasores despreciando las ventajas de este punto no le fortificaron como otros de la Peninsula, aprovechándose sin embargo de ellas en varias ocasiones.

Restauróse Carcabuey, segun se deduce de las crónicas por los años de 1240 por el santo príncipe Fernando III de Castilla. Mariana en su historia parece inclinarse á que fue en 1241. En las turbaciones del reino con motivo de los bandos entre D. Alonso el sábio y su hijo Don Sancho, año de 1280 segun Conde en la de los árabes hubo de sufrir Carcabuey los efectos de la irrupcion de Mahomad de Granada que celebró sus conciertos con Don Sancho en la próxima villa de Priego. Despues en 1329 segun unos, y 1333 segun otros ocurrió la segunda invasion agarena en la fortaleza, demoliendo Mahomad varios castillos de esta comarca.

Nada mas se sabe de tan notable como olvidado monumento, que hoy se conserva, gracias á ser en el día el santuario donde una tradicion autoriza la prodigiosa invencion de la imagen de Ntra. Sra. que con el título *del Castillo* se venera dentro de sus murallas; saludándolas agradecido el piadoso viagero y el anticuario, profiriendo en honor suyo aquellas palabras de Estrabon. «*Ipsa vestigia tam nobilium oppidorum est libentius videre et sepulchra inclitorum virorum.*»

MANUEL DE LA CORTE Y RUANO.

## MEDITACION RELIJIOSA [1].

Y o te adoro ¡gran Dios! El alma mia,  
Como exhalada nube,  
En alas de mi ardiente fantasia  
Hasta el emíreo sube.

Sube, y el trono del querub mi asiento,  
Y el cielo es mi morada,  
Y contemplo á mis pies el firmamento,  
Los mundos y la nada.

Sube, y el rayo de la eterna lumbre,  
Cual un perfume aspira,  
Y reina en la creacion, y allá en su cumbre  
Como un planeta gira.

¿Quién dijo «el mundo se enjendró á sí mismo,  
Su Dios es el acaso?»

¿Quién, que no halló bajo su pie el abismo  
Al abanzar su paso?

(1) No podemos dejar de llamar especialmente la atencion de nuestros lectores hácia la magnífica composicion, que hoy debemos á la brillante pluma del jóven poeta sevillano D. Gabriel Garcia y Tassara residente en la actualidad en Madrid. Sublimidad en el pensamiento, energia y belleza en la expresion, facilidad y armonia en los versos, y un cierto sabor bíblico que sin afectacion se descubre en toda ella, colocan á esta composicion en una línea muy elevada á nuestro juicio, y hacen formar fundadas esperanzas del jóven poeta que desde sus primeros años se presenta en la palestra, con tan bien templada lira, que recuerda la de los Riojas y Leones.

¡Ay! es verdad. En mi razon la duda  
Se apacentó algun dia.  
Yo quise ver la realidad desnuda  
Del mundo en que vivia.

Y en mi estéril razon desencantados  
El mundo y su belleza,  
A un confuso tropel de ciegos hados  
Dí la naturaleza.

¿Donde ya la ilusion, si la esperanza  
Desparecido habia  
Al fenecer con su feliz bonanza  
De la creencia el dia?

Ciego embrión de seres abortados  
Por un fatal destino,  
Por la muerte en la tumba despeñados  
En medio á su camino;

Transformacion sin límites del lodo  
En que mi planta hundia,  
Naciendo todo y pereciendo todo  
Alli donde nacia;

Eso fue el mundo para mí. Un abismo  
Y en ese abismo nada.  
Yo llevé la impiedad al fanatismo,  
La voz del alma ahogada.

Perdóname ¡Señor! Hábito inmundo  
Bebiendo de impureza,  
Sobre la tumba universal del mundo  
Doblé yo mi cabeza.

Y la noche pasó y el claro dia  
Con su luz, con su velo,  
Y yo no levanté la frente mia  
Para mirar al cielo.

Pero su voz que en la creacion resuena  
En cántico sonoro,  
El alma son que el universo llena  
De sus cien arpas de oro;

El eco melancólico que vaga  
Por la estension vacia,  
Cuando la tarde en occidente apaga  
Con la tiniebla el dia;

Ese acento inmortal que en la mañana,  
Cuando el oriente dora,  
Resbala sobre el tálamo de grana  
De la naciente aurora;

Esa voz, voz del cielo, de otro mundo  
Vago, inmortal sonido,  
Volvió, volvió á sonar en lo profundo  
Del corazon herido.

Yo te adoré sin sondear tu arcano:  
Y sobre el alma mia  
Vertió, Señor, tu omnipotente mano  
Tu cáliz de ambrosia.

En todas partes ya mi vista asombra  
De tu poder la muestra,  
Yo contemplo en la luz, busco en la sombra  
El sello de tu diestra.

De la creacion en los profundos senos  
Tu nombre allí, tu gloria,  
Llenos estan de tu grandeza, llenos  
Los sig'os y la historia.

¡Triste razon! en su mezquino vuelo  
Hasta la tumba alcanza:  
De la tumba á los ámbitos del cielo  
La senda es la esperanza.

Ni es dogma, no, la religion del hombre  
O ciencia ó pensamiento:  
Si el alma tiene para Dios un nombre,  
Dios es un sentimiento.

Esta necesidad que el hombre siente,  
Este incesante anhelo  
De un ser mas grande á quien rendir la frente,  
De un bautismo en el cielo,

El instinto inmortal de un gran destino  
Que ignora y que desea,  
No son, Señor, de tu poder divino  
La inapagable idea?

¡O Ser del ser! Los astros y los mundos.  
Te cantan y obedecen:  
La tempestad, los piclagos profundos  
A tu voz se estremecen.

Tu providencia que el misterio vela,  
Desde la inmensa altura,  
Sobre las alas del arcángel vuela  
Y encarna en la natura.

Y das la luz al sol con tu mirada  
Y al mar los aguilonos.  
Mueves tu voluntad y la honda nada  
Se puebla de creaciones.

¿A donde, á donde volveré mis ojos  
¡Oh Dios! que no te vea?  
De los mundos que han sido en los despojos  
La mano está que crea.

“Dios,, en la tumba en que la noche mora  
Grabó su ardiente mano;  
“Dios,, al mecer la cuna de la aurora  
Esclama el oceáno:

“Dios,, graba el rayo, al encender su lumbre  
Del buracan el seno:  
“Dios,, clama el eco de la ardiente cumbre  
Que despedaza el trueno:

De la creacion espléndida en la frente  
Está su nombre escrito:  
El alma en todás partes y la mente  
Encuentran lo infinito.

¡Oh! ¿qué es el hombre cuando rompe el lazo  
Que le une á su alta suerte,  
Y de la madre tierra en el regazo  
Siente salir la muerte?

Yo con la fé del corazon venero  
Su santa omnipotencia:  
Yo esclamo “Dios,, y el universo entero  
Se inclina en mi presencia.

Solo ¡gran Ser! como tu gloria es sola  
Do quiera te contemplo,  
Tu altar el sol, los astros tu aureola,  
La inmensidad tu templo.

¡Ay! aunque nunca la razon comprenda  
Que á tí la fé conduce,  
Que á los ojos cubiertos con su venda  
Un sol eterno luce,

Lo sabe el alma, y en su luz enciende  
La osada fantasia,  
Y las tinieblas del misterio hiende  
Tras el eterno dia.

Lo sabe ¡oh Dios! y á conquistar se lanza  
Desde el mezquino suelo  
Exhalada en dulcísima esperanza  
Su altar, su patria, el cielo.

Allá, en la inmensidad, fulgente ondea  
De eternidad la palma:  
Bajo su copa que el Edem sombrea,  
Va á reposar el alma.

Y en el seno de mil eternidades  
Blandamente adormida  
Le alimenta el maná de las deidades  
Y hasta la muerte olvida.

GABRIEL GARCIA y TASSARA.

## EXPOSICION DEL REAL MUSEO.

(Artículo segundo.)

## GALERIA DE ESCULTURA.

La magnífica galería de escultura ocupa el piso bajo, y casi toda la longitud del suntuosísimo Museo Real. El curioso que se coloca á uno de sus dos extremos queda sorprendido de ver una estension de cuatrocientos cincuenta y dos pies de larga, dividida por la gran rotunda junto al vestibulo, entre dos salones á derecha é izquierda con sus dos corredores y entre la rotunda que mira al atrio meridional. Trazada por el gran Villanueva su arquitectura presenta todo el carácter noble y grandioso que exige el objeto á que se ha destinado, si bien no se construyó, como es sabido, para los objetos que hoy le ocupan. Las agradables tintas de que están pintadas sus paredes imitando á los mármoles, estan en perfecta correspondencia con el pavimento, magnífico para nuestro país, de mármoles blanco y aplomado, y todo favorece y está en armonía con los preciosos objetos que contiene.

Entrando por el gran pórtico de la fachada principal encuéntrase una rotunda que forma el centro de todo el museo. En medio de ella campea magestuosamente el grupo colosal y sublime de *Alvarez* con el que tanto honor ha dado en Roma al nombre Español. A su frente Apolo de extraordinaria estatura acaba de matar á la serpiente Phiton. Cuatro escelentes estatuas antiguas mayores del natural sobresalen por su mérito en esta primera estancia, representan á Júpiter, Juno, Neptuno y Augusto en traje de sacerdote. En el gran salon, á la derecha del que entra por el citado pórtico, hay bastantes objetos dignos de toda consideracion y estudio. Larga y enfadosa seria, aun la simple enumeracion de todos los que encierra el espacioso recinto del museo; así citaremos aquellos que á nuestro escaso conocimiento han parecido mejores. En la circunferencia de dicha sala es notable un Fauno mayor del natural, lo son tambien un Baco y un jóven orador que á pesar de las restauraciones que ha sufrido aparecen llenas de bellezas.

Entre los muchos bustos nos parecen magníficos los de Lucio Vero, de Adriano y de Antinoo, todos semicolosales. Hay hermas de grande interés artístico é histórico; citaremos las de *Bias* uno de los siete sábios de Grecia, el de *Pericles*, y una cabeza de *Augusto*, nombres bien sonoros y venerables en este encantado recinto. Uno de los objetos de mas nota por su escelente escultura es una ara colocada en la línea del centro y consagrada á Baco. En su circunferencia estan representados sus triunfos y sus fiestas con un cincel digno del siglo de Augusto. Tan preciosas, aunque de otro carácter son cuatro bellísimas Bacantes en otros tantos bajos relieves empotrados en las paredes laterales á la entrada de este salon, que tambien creemos formaban otra ara.

De escultura moderna se admira aqui la celebrada estatua de *Cárlos I* encadenando al furor, obra del insigne *Pompeyo Leoni*, y que ha sido por dos siglos la admiracion de los inteligentes en los jardines del Retiro y en la Plazuela de Santa Ana. Otros dos bustos que representan á las dos hermanas del César son de la misma escuela y dignos de todo aprecio. De nuestros artistas contemporáneos, merece citarse particularmente el escelente grupo de los inmortales *Daoiz y Velarde* á quienes *Sola*, parece, ha querido reanimar con tanta energia y expresion. Un amorcito de *D. José Alvarez*, hijo, nos hace sentir profundamente la temprana muerte de un jóven que tanto honor hubiera dado á nuestra patria.

Seis mesas de extraordinaria riqueza completan el adorno de este salon; pero dos de ellas incrustadas maravillosamente con infinidad de piedras duras y piedras finas merecen particular atencion á mas de haber sido regalo del Santo Padre Pío V á Felipe II y á D. Juan de Austria en memoria de la célebre batalla de Lepanto.

Entremos en la última rotunda ó gabinete que puede llamarse un resumen de infinitas é instructivas curiosidades, entre otros objetos de muy trivial interés al parecer. Es innegable que, casi todos los museos públicos de escultura en Europa son infinitamente mas ricos, por ejemplo: en colecciones de vasos Italo-Griegos llamados comunmente Etruscos. Pero que nos importa el número? Lo que no enseñen al artista, al arqueólogo y al aficionado con sus curiosas representaciones; al platero, al bronceista, y á otros artesanos con sus formas elegantísimas y variadas mas de cincuenta vasos que existen en este recinto, no enseñarán, quizá los muchos centenares que hay esparcidos por los museos principales de Europa. En estos de nuestro museo se ven de todas las clases y formas conocidas, y solo hemos echado de menos el *Rhion*. Por otra parte los asuntos representados en ellos, se repiten con harta frecuencia, y las colecciones, algunas muy económicas publicadas por Hamilton, Millingen, Millin, el Duque de Blacas, del Principe de Canino y otras varias hacen menos necesaria una numerosa coleccion. En dos alazenas practicadas ingeniosamente en los ángulos que intercepta el semicírculo, y en toda la circunferencia de este gabinete, se ven colocados los vasos citados así como una infinidad de tazas, jarrones de pórfido elegantísimos, tabernáculos, mosaicos, columnitas, obeliscos y arcos triunfales, casi todo de hermosísimas piedras duras y que recuerdan muchos de los principales monumentos de la antigua Roma. La célebre Apoteosis de Claudio, admirada por tantos años en el salon de columnas del Real Palacio, está colocada en el centro, y un fragmento de la parte inferior de un dorso femenino próximo á una de las puertas, es quizá el mas bello trozo de toda la coleccion de antiguos. De escultura moderna hay cuatro bustos y varias estatuas ecuestres pequeñas, todo en bronce de Bonchardon y de algunos artistas Españoles con otros objetos de escultura en marfil etc. que desterrados por la moda de las suntuosas y régias viviendas solo por conservarse merecen aqui fijar su residencia.

El otro gran salon colateral de la izquierda contiene mayor número de buenas esculturas que el primero. En el andito ó corredor que le precede, hay dos excelentes y grandes bustos de Adriano uno de ellos es de bronce, otro hay de Antinoo, y otro busto desconocido. En la circunferencia del salon estan las ocho musas tan conocidas que adornaron el Real Sitio de San Ildefonso y fueron, así como otras esculturas de la famosa Cristina Reina de Suecia. Una estatua de Augusto, mayor que el natural, un Meleagro y una Venus de extraordinaria semejanza á la célebre del Capitolio, copia de la famosa de Gnido debida al cincel de Prajiteles, son las mas sobresalientes en el paraje citado. La línea del centro presenta, aislados al espectador el grupo bellísimo de Castor y Pollux que estuvo en San Ildefonso, el Fauno del corredo, modelo de elegancia y sencillez; un lindísimo Mercurio sin brazos y la magestuosa Ariadna ó Cleopatra de la buena época del arte romano. Muchos bustos y cabezas de divinidades, emperadores y filósofos adornan este recinto; pero solo citaremos como obras de mas importancia, entre otros, el de Lucio Vero, de Sabina, de Germánico y el de un Baco Indiano; las hermas ó cabezas del divino Platon, de Homero, de Demostenes, de Euripides, de Sofocles, é Hipócrates y una máscara

de Neptuno. Hay dos hermas bicipites de Tales con Bante, y otra compañera de bellissimo y griego cincel. Incrustadas en las ornacinas al centro del salon se ven, entre otros, dos pequeños bajos relieves preciosísimos con sátiros y bacantes. Del siglo XVI hay otros dos en el testero del salon que representan á Carlos I y á su esposa, labrados con indecible primor. De esta misma princesa se observan aquí tambien dos magníficas estatuas, una de mármol blanco lastimosamente mutilada, y otra en bronce de igual escelencia, debidas al cincel sábio y magistral de Pompeyo Leoni.

Aun mas objetos interesantes habria que notar como un torso de una Venus, el de un jóven, un fragmento de Apollo Musageta, dos columnas estriadas espiralmente, algunas figuras egipcias, estatuas de bronce, aras triangulares, urnas cinerarias etc.; pero bastará advertir que aquí tenemos en compendio de toda clase de antiguos que se admiran en los principales museos de Europa si bien en número muy inferior. Ojalá nuestra juventud se aprovechará bien de todos los citados objetos que bastan para despertar el genio é inflamarlo cuando abriga el germen y el verdadero sentimiento de las artes. Hoy día que intentamos resucitar el estudio de nuestras antigüedades, abandonado tan vergozamente entre nosotros, este museo franqueado tan suntuosa y generosamente por nuestra Augusta Gobernadora puede servir tambien de grande estudio práctico siendo el único que existe abierto á toda la Nacion.

Un catálogo estenso y razonado de él, asi como el de la magnífica série de pinturas podrán servir de guia y hará conocer mas completamente muchas bellezas y cualidades ignoradas. Sabemos que el Director D. José de Madrazo con un celo digno de todo elogio trabaja incansablemente por no retardar mucho su publicacion, en medio de las grandísimas tareas y vigilancia con que perfecciona y continua la colocacion y restauracion de pinturas ya espuestas, y las de otras dos secciones de cuadros históricos nacionales del mayor interés.

En suma la apertura del Real Museo, en sus dos grandes divisiones de pintura y escultura, es un suceso que hace época en una nacion y forma un contraste extraordinario de civilizacion y de cultura con los desastres y lamentables sucesos de que es vasto campo nuestra patria. Empero restablecida que sea con dignidad, la tranquilidad y la calma, este riquísimo depósito, asi como el Museo nacional y los demas provinciales, que deberian plantearse con menos indolencia y con mas celo; atraerian numerosísimos viajeros ademas de las ventajas inmensas que resultarían á todos los artistas y á la juventud en general; esto seria mas notable en la mayor parte de nuestras provincias donde ya no tiene á la vista las preciosidades artísticas que contenian los antiguos monasterios, ni una miserable biblioteca donde se instruya ni consulte un pasaje de nuestra historia.

V. CORDERERA.

## LOS PELIGROS DE MADRID.



Á DIOS, HERMOSO.....



Godofredo de Buillon.

Cuadro original de D. Federico de Madraro.

PRESENTADO A LA EXPOSICION DE PARIS EN 1839.

Grabado en madera por D. Calixto Ortega.

## BELLAS ARTES.

### EXPOSICION DE PARÍS EN 1839.

D. FEDERICO DE MADRAZO Y D. CÁRLOS  
LUIS DE RIVERA.

Cuando los desastres de la guerra civil y las calamidades que los acompañan, infunden inquietud y desaliento hasta en los ánimos mas indiferentes; cuando la Europa entera cree adormecido el genio español por resentimientos políticos, es consolador para los amantes de los adelantos nacionales el ver que hay gran número de jóvenes que, sobreponiéndose á la falta de estímulo consiguiente al desasosiego que es propio de una nacion cuya prosperidad se halla tan combatida, se consagran con asiduo afan al cultivo de las bellas artes. Entre estos, pocos disputarán la palma de la aplicacion y del mérito á los distinguidos artistas *D. Federico de Madrazo y Don Carlos Luis de Rivera*, residentes actualmente en París. Los aplausos que han merecido sus obras á varios de los mas célebres profesores de aquella capital, lo prueban suficientemente, y nuestros lectores formarán una idea, si bien incompleta, de dos de dichas obras que han sido presentadas en la actual exposicion del Louvre, por los bellos grabados que ha ejecutado el Señor *Ortega* sobre los dibujos de los autores.

El Sr. de Madrazo, que, á pesar de su calidad de extranjero, desfavorable por mas que digan, en la capital de la culta Francia, logró en la exposicion última la medalla de oro, hizo formar tan ventajosa idea de su habilidad á los profesores franceses, que el gobierno le encargó un cuadro para colocarlo en la sala de las cruzadas, una de las nuevas que se estan preparando en el suntuoso museo de Versalles. Representaba este cuadro «La coronacion de Godofredo Bouillon como rey de Jerusalem» y sin embargo de haber tenido que acomodar su composicion á medidas dadas y poco ventajosas al asunto, fué aquella tan feliz, que obtuvo general aceptacion. Alentado por este nuevo triunfo, resolvió pintar un cuadro de tamaño semicolosal para la exposicion de este año, tomando tambien el asunto de las tradiciones de las cruzadas recogidas por Michaud, y eligiendo por héroe á Godofredo de Bouillon.

Consiste el asunto en *La aparicion de dos ángeles que inspiran á Godofredo la idea de ponerse al frente de los ejércitos cruzados*, para dar nuevo impulso á la conquista del Santo Sepulcro. Godofredo los escucha de rodillas, y se leen en su semblante y en su ademán la exaltacion de la fé y el recogimiento de la devocion.

«Resta Godofredo á i detti, á lo splendore,  
D'occhi abbagliato, attonito di core.»

El asunto y la composicion nos parecen en alto grado felices, no solo por su sencillez y buena disposicion, sino porque demuestran ademas que el autor ha entendido el gusto del público francés, inclinado ahora á los asuntos fantástico-religiosos. El colorido, si bien fresco y puro, no es y con razon tan brillante y esmaltado como el del bello y conocido cuadro del Gran Capitan, y es de admirar sobre todo la diferencia que se advierte en la manera empleada para pintar los ángeles y el Godofredo. Son aquellos seres ideales, indefinibles, ce-

lestiales; y es este el rudo guerrero de la edad-media. Aquellos recuerdan á nuestro entender la manera, aunque no el colorido de Murillo: este el vigor y valentía de Velazquez.

Don Carlos Luis de Rivera ha presentado tres cuadros en la exposicion de este año. El mas notable de los tres es el que representa á *D. Rodrigo Calderon en el acto de ser conducido al suplicio* (1675). Son tales la armonía que reina en la composicion y la bella distribucion de las luces y tonos del cuadro, que traen á la memoria los buenos modelos de la escuela holandesa. Pero el cuadro reproducido por el cincel del Sr. Ortega, y que representa *Un niño Jesus adorado por la Virgen y dos ángeles*, es de un género distinto y nuevamente adoptado por el Sr. Rivera. Hay en él correccion de dibujo y detalles de sumo primor y delicadeza; pero estimamos demasiado al autor para no confesar que sentiríamos verle emplear en todas sus obras el método alemán que ahora ha ensayado, pues aunque puro y correcto, nos parece sobrado frio, y aplicable cuando mas á ciertos asuntos religiosos. El sistema de pintar las ropas de claro-oscuro, velándolas despues con color, ha producido el mejor resultado en el precioso cuadro del *Apocalipsis* que tambien ha espuesto el autor; pero acaso tendria demasiada tibieza de estilo, aplicado indistintamente á todos los asuntos. En fin, es un sistema, y así en literatura como en artes somos enemigos de los sistemas.

Esperemos, pues, que el Sr. Rivera seguirá únicamente como hasta aqui los impulsos de su propia inspiracion, y que unidos sus esfuerzos á los del Sr. Don Federico de Madrazo y de otros jóvenes insignes, harán recobrar á las artes españolas el lustre que les han robado cerca de dos siglos de padecimientos.

LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO.

NOTA. *Al justo y bien razonado elogio de los Señores Madrazo y Rivera, consignado aqui por el Sr. de Cueto, testigo presencial que ha sido de sus láuros en la capital de Francia, debemos añadir por nuestra parte una palabra de recuerdo al otro joven artista D. Calisto Ortega, que impulsado por el noble deseo de perfeccionarse en el arte del grabado en madera, pasó tambien hace algunos meses á París, desde donde nos dirige los dos grabados que hoy insertamos, que á la par que el mérito de los Señores Madrazo y Rivera, prueban tambien los adelantos hechos por el Sr. Ortega en un arte que con él y otros tres ó cuatro jóvenes apreciables intentamos y conseguimos al fin introducir en España, donde no era conocido el grabado en madera hasta que tuvimos la idea de emplearle en nuestro SEMANARIO.*

## ATENE0 DE MADRID.

### CÁTEDRA DE LITERATURA ESPAÑOLA.

Al terminar el curso de este año en la noche del 17 del actual, el distinguido profesor *D. José de la Revilla* resumió en el final de su discurso las luminosas lecciones que durante dos años han cautivado la atencion de un numeroso auditorio; y hallándose en él brevemente expuesta la marcha de nuestra literatura desde los tiempos mas remotos, creemos hacer un verdadero servicio á los amantes de nuestras glorias, transcri-

biéndole aquí tal como le pronunció el benemérito profesor que tanto honor hace á la ilustrada corporación á que pertenece.

«Señores:»

**E**n los dos cursos de literatura que concluyen en esta lección, me he limitado á hablar de los prosistas, por las razones que manifesté al encargarme de esta interesante asignatura. Aunque reducido á una sola parte de las buenas letras, era sin embargo sobradamente vasta la materia para poderla encerrar dentro del escaso tiempo de una lección semanal, si habia de tratarla con la estension conveniente á su importancia, y al noble objeto que el Ateneo se propuso cuando estableció esta cátedra. A pesar de tamaño inconveniente, he procurado no dejar olvidada ninguna época de nuestra literatura, comenzando su examen desde el remoto siglo de Augusto. En ese siglo que parecia reservado exclusivamente para añadir laureles literarios á los marciales que Roma habia alcanzado en los campos de batalla, hice una reseña de los escritores españoles cuyas obras contribuyeron á ilustrar la gloria literaria del Imperio; y los nombres de los Senecas, Lucanos, Quintilianos, Higinos, Porcios y otros, bastaron para acreditar que desde muy antiguo se habia señalado España entre todas las naciones europeas, obedientes á las leyes del capitolio, como el pais designado por la naturaleza para producir varones eminentes en todo género de literatura. Desmoronado aquel Imperio colosal, único por su poder y grandeza en los fastos del mundo, la literatura quedó sepultada bajo sus ruinas, y las naciones que le obedecieron sumidas en la mas profunda ignorancia. Los septentrionales, á manera de una plaga devastadora que todo lo arrasa, sin otro objeto que la conquista y la dominacion por la fuerza, desdeñaron los restos magestuosos del caído Imperio, los sublimes testimonios de la cultura romana; y las letras, como avergonzadas de aparecer en un mundo que incensaba á la ignorancia, buscaron un albergue en el silencio y soledad de los claustros. Allí, alimentadas con la luz del cristianismo que se habia derramado por todo el continente, parecia como que desafiaban á la barbarie dominante, amenazándola con su próximo triunfo. Allí los poderosos acentos de tantos varones ilustres por la pureza de sus costumbres y la santidad de su doctrina, pusieron coto á la ignorancia universal. No fue España por cierto la que menos esfuerzos hizo para conservar con creces el depósito de la fé y del saber encomendado á la iglesia, como lo hemos patentizado al recordar los nombres de los Leandros, Isidoros, é Ildefonsos, los Eulogios, los Pulchros y Teodolfos, y otros muchos cuyo incansable celo llenó la triste laguna literaria que se advierte desde el siglo V al IX de nuestra era.

Mas en medio de ese estupor en que quedaron las letras humanas durante los primeros siglos de la dominacion goda, apareció en el horizonte español una nueva luz que desde allí debia iluminar todo el occidente. La invasion de los árabes, funesta al degradado imperio gótico, fue ventajosísima para las letras, porque aceleró su renacimiento y afianzó para siempre el imperio del saber en Europa. ¡Raro fenómeno por cierto ver á un pueblo inculto salido del fondo de Arabia, dominar gran parte de Asia, de Africa y España, así por la pujanza de sus armas como por la brillantez de sus conocimientos, y venir á librar de la ignorancia á los mismos pueblos en donde poco antes resonaran los acentos seductores de los Horacios y Virgilio.

Al explicar este fenómeno así como otros muchos que con él guardan suma analogía en nuestra historia literaria, hice ver la influencia que tienen en las revoluciones de las letras circunstancias muchas veces accesorias á la política, á la religion y á las costumbres. Varios ejemplos sacados de los Califas de Bagdad, Cufa y Basora, de nuestros reyes D. Alonso X y D. Juan II, fueron suficientes para demostrar que la prosperidad de las ciencias y letras suele deberse á veces á los esfuerzos particulares de un príncipe, de un personaje notable, de un ingenio esclarecido; sin negar por eso la influencia que ejercen las revoluciones políticas en la prosperidad ó decadencia de las letras.

La lentitud con que caminaba la literatura gótica, largo tiempo esclavizada por la lengua decadente de los romanos, daba lugar á que la arabiga se ostentase lozana y magnífica en un idioma virgen, libre de todo yugo extraño, sin otra guía que la influencia del clima y la fecundidad del ingenio. Preciso era, pues, que supliésemos la escasez literaria de nuestros godos con la abundancia de nuestros rabinos, harto olvidados por cierto, como si el ser observantes de la ley antigua les privase de la cualidad de españoles y de la de hombres doctísimos en todo género de conocimientos.

Mas la lentitud de nuestra literatura debia cambiarse en movimiento acelerado, á contar desde fines del siglo XII, punto de partida de la genuina literatura castellana. En este tiempo ya comenzaba á darse á conocer en Europa la influencia de la literatura arabiga y la nueva serie de ideas importadas por los expedicionarios á la tierra santa. El siglo XIII, notable por haber florecido en él D. Alonso X llamado el sabio, ofreció á nuestra meditacion un cúmulo de reflexiones importantes acerca de los obstáculos que las preocupaciones vulgares presentan constantemente al progreso de las ciencias y letras humanas; así como tambien la degeneracion de estas cuando la falta de buenos principios no da lugar á consolidar el imperio del saber y de la verdad. El escolasticismo, último término de la depravacion del entendimiento humano, y ocasion de la extraordinaria parálisis de las letras durante el siglo XIV, acabó de convencernos que la imaginacion y el gusto, entregados á su libre alvedrío, tocan en extremos perjudiciales, pervierten el juicio, y acaban su desastroso curso corrompiendo completamente las ciencias y la literatura.

Pero como el estado de relajacion ya sea moral, política ó religiosa, no puede ser duradero, porque pugnan en contra suya los principios conservadores de la sociedad, hijos del interés individual y colectivo de los asociados, sucedió la reaccion consiguiente del siglo XV, bajo los auspicios del rey de Castilla D. Juan II. Mas fuerte y pujante, mas llena de vida y movimiento la literatura castellana al salir de su reciente letargo, resonaban sus trobas en los palacios y en la corte; y los historiadores, los filósofos, los moralistas, hacian suntuosa ostentacion de su profundo saber, y de la gala y lozanía de una lengua ya formada, cuyas frases y locuciones graves y armoniosas me han proporcionado ocasiones de recrear agradablemente el ánimo de cuantos me escuchan, sacándolas de las obras de Pedro Lopez de Ayala, Hernan Gomez de Ciudad-real, Fernan Perez de Guzman, y otros varones esclarecidos.

Abierto ya un nuevo palenque al ingenio castellano, mas generalizada la cultura en todas las clases de la sociedad, y encontrando por consiguiente los escritores cumplida recompensa á su laboriosidad y talento en el aprecio y veneracion de sus conciudadanos, no era difícil prever cual seria la prosperidad literaria de España al asomar el siglo XVI. Libre entonces la península

sula de la dominación arábiga; establecida en ella poco antes la unidad monárquica por el acertado enlace de los reyes católicos; poderosa en armas; rica con los despojos de un nuevo continente en el atlántico; inmensa por sus conquistas en occidente; y temible en las contiendas políticas de Europa, el ingenio castellano crecía á medida que se aumentaba el poder militar y político de nuestra patria.

Recreados con el cuadro lisonjero que presenta el siglo de oro de nuestra literatura, á contar desde la segunda mitad del XVI hasta la mitad del siguiente, gozaba yo, como el que mas, en hacer alarde de la sensatez filosófica de nuestro valenciano Vives, en recorrer las páginas elocuentes de los Granadas y Leones, y en dar público testimonio de veneración y respeto á tantos eminentes escritores como á la sazón ilustraron las letras sagradas y profanas. No se limitaron, Señores, mis esfuerzos á solamente hacer ese alarde lisonjero de nuestra gloria nacional. Intimamente convencido de la arrogancia con que el siglo presente mira la profundidad de juicio de nuestros antepasados; persuadido de que sin duda aquellos hombres, aun atendiendo al atraso de las ciencias en su tiempo, fueron tal vez mas filósofos que nosotros, hice lo posible por demostrar que tan ilustre centuria fue una época de verdadera filosofía, no brillante y deslumbradora como la nuestra, pero sí mas certera y provechosa á la humanidad. Si lo demostré en efecto, si con razon calificué de filosófico aquel siglo, no me corresponde á mí el afirmarlo.

Severo sin embargo en todos mis juicios, ni oculté, ni tampoco me era permitido ocultar, los graves errores literarios cometidos en aquella época. Así pues, no pude menos de formar una breve historia de las novelas caballerescas, de las causas que fomentaron su publicación y lectura, y del funesto daño ocasionado con ellas á las costumbres, á la política, á la religion, y á la moral pública y privada. Objetos tan sagrados para la sociedad, eran sin duda muy dignos de llamar nuestra atención, cuando se trata nada menos que de la influencia de la literatura en la moralidad y bienestar de las naciones; y estos mismos objetos me condujeron como por la mano á tratar estensamente del mayor y mas celebrado antagonista de aquellas antiguas leyendas. El examen filosófico del Quijote de Cervantes, invertido de propósito el orden de los tiempos, cerró la serie de las obras pertenecientes á nuestro siglo de oro, como transición notable á otra época de corrupción literaria.

Señores, al paso que se hacia cada vez mas sensible la decadencia de la señora de dos mundos en manos inhábiles para dirigir su gigantesca monarquía, á medida que se debilitaba diariamente nuestra influencia política y militar en Europa, menguaba tambien el brillo de las letras castellanas. El falso gusto, las figuras y adornos empleados profusa é inoportunamente por nuestros escritores, ahuyentaron la gravedad y sencillez de los antiguos: el culteranismo levantó su ridícula frente, y la buena literatura desapareció de entre nosotros. Seguí las huellas de ese falso gusto, presenté testimonios irrecusables de sus risibles estravios, y continué su examen hasta mitad del siglo pasado, en que la nueva revolucion literaria puso coto á su audacia y le espulsó de Europa, acaso para siempre.

Pero si era indispensable dar á conocer ese mal gusto, tambien era conveniente y justo hacer honrosa mención de tantos escritores como supieron preservar sus obras del contagio universal. Justo era, pues, que los nombres de Sigüenza, Marquez, Garibay, Zarita, Pulgar, Cascales, Morales, Mendoza, Mariana y otros infinitos de historiadores, filósofos, moralistas y políticos,

serviesen como de riquísimo paramento á un siglo literario depravado y corrompido; forzoso era neutralizar con la dulzura de la miel la amargura de un vaso colmado de acibar.

Acercábase la segunda mitad del siglo XVIII, y el brillo de un nuevo sol clareaba en nuestro horizonte. La literatura francesa adoptando por guía las doctrinas de la antigüedad, abrió nuevo sendero al ingenio humano: grande y magestuosa, tanto como menguada é innoBLE habia sido poco antes, cambió su debilidad en energía, y los andrajos que la cubrieran por la túnica y la púrpura romanas. Mas por desgracia á favor de la riqueza y lujo de que hacia gallarda ostentación, cundió una manía filosófica, noble en su origen, pero perjudicial en sus efectos; porque aspiraba nada menos que á trastornar los fundamentos sociales, destruyendo la fé y las creencias de los pueblos.

Nuestros literatos, siempre amantes de lo esencialmente bueno, abrazaron con ansia el nuevo gusto que rápidamente se alzó con el imperio de las letras en la nación vecina. Pero al mismo tiempo mas circunspectos que los sectarios de la nueva filosofía, adoptaron sus bases desdeñando sus consecuencias. Así lo manifestó Luzán en sus memorias literarias de París; y eso mismo se ve esclarecido con sagacidad y talento en las obras de nuestro nunca bastantemente alabado Feijoo.

La prevision de nuestros sabios se vió confirmada por los inauditos excesos de la revolucion francesa. Los delirios de la embriaguez política no hallaron término á su demencia; el furor revolucionario no encontró sobrados objetos en quienes saciar su rabia, y en fuerza de su pujanza hasta los cimientos de la asociación universal se estremecieron.

El cuadro lastimoso de los extremos á que se deja llevar la fragilidad del entendimiento humano, cuando una vez llega á romper los lazos de la religion y de las leyes, nos descubrió la tendencia filosófica del siglo actual; y agolpadas en nuestra imaginación multitud de reflexiones importantes, que por muy recientes seria ocioso repetir las ahora; examinadas las nuevas formas literarias, indiferentes en sí mismas, pero de suma trascendencia cuando van unidas como en el día á un pensamiento antimoral, anárquico y destructor, nos estendimos á indicar los únicos medios posibles de hacer invulnerables los principios conservadores de la sociedad, no incompatibles, como se ha hecho creer á la desalumbada multitud, con el bienestar y la libertad de las naciones.

He concluido el examen filosófico de nuestros prosistas: el curso venidero será dedicado á un examen igual de nuestros poetas. Si al terminar este breve resumen de nuestras tareas literarias, me queda la desconfianza de no haber llenado cumplidamente el noble objeto de tan importante instituto; si mis fuerzas no han sido suficientes para llenar el vacío que dejó en la memoria de cuantos me escuchan el ilustre literato (1) que con tan justa celebridad me precedió en este puesto, me queda por lo menos la idea lisonjera de haber llamado la atención de nuestra estudiosa juventud hácia las obras maestras de nuestros antiguos escritores, revelando una parte del precioso tesoro que en ellas se halla escondido; y me queda por último el consuelo de haber contribuido en cuanto mis escasos conocimientos lo permiten al bien de mi patria, y al esclarecimiento de nuestra literatura nacional.

JOSÉ DE LA REVILLA.

(1) D. Alberto Lista.



**El Sueño de Jesus.**

*Cuadro original de D. Carlos Luis de Rowera,*

PRESENTADO A LA EXPOSICION DE PARIS EN 1839.

*Grabado en madera por D. Calisto Ortega.*

## COSTUMBRES DE LA HABANA.

### LAS CARTAS DE RECOMENDACION.

Todo el mundo sabe que para hacer un viage desde Madrid á París, ó desde París á Londres se necesita dinero y no poco, si uno lo ha de pasar así, así, medianamente, entre digamos ó no digamos: item mas, saco de noche y gorro de dormir, si el viage es en diligencia; esto sin perjuicio de las arrobadas tasadas de equipage, al que no se toca desde el punto de salida hasta el punto de llegada, con tal que no se tropiece en el camino con algun encuentro caritativo, de aquellos que todo lo tocan, pues en este caso es indiferente viajar con la bolsa vacía ó atestada de onzas de oro, ya que el tal encuentro á todos nos hace iguales. Por lo demás es cosa harto probada, que tanto aquí como en otra parte, *por dinero baila el perro, y por pan si se lo dan.*

Pero lo que está muy lejos del pensamiento de muchos, es que para ir á la Habana, esto es, á distancia de mil y quinientas leguas con su pico, lo que menos importa es no llevar *metálico sonante*. En efecto: ¿para qué conducir dinero á un país de donde tanto se saca? ¿quién va con dinero á la Habana? ¿á la Habana donde se cuenta por pesos y reales? ¿donde no hay maravillas? ¿donde no hay cuartos? ¿donde todo es oro y plata? ¿donde un ochavo de peregril vale diez cuartos y medio? A la Habana se vá á *hacer dinero*, y esto cuesta tan poco allí, como aquí ser nombrado gefe político de una provincia.

Sin embargo, aunque uno entre en la *reina de las Antillas* desprovisto de ese vapor poderoso que mueve todas las maquinas, hay cierto requisito indispensable para todo *allegadizo* (ignoro por qué no he de usar de esta palabra, cuando puedo decir *advenedizo*), requisito *sine quo non*, por cuya falta muchos hombres de..... pues, se encuentran en la calle, y consiste en poder presentar lo que se llama *cartas de recomendacion*. ¿Saben VV. lo que quiere decir cartas de recomendacion? Voy á esplicarlo, si puedo.

Llega á la Habana, á las Indias, un buque procedente de la Península, y sea ruso, inglés, sueco, ó norteamericano, no hay que preguntar si conduce pasajeros: á veces se compone de ellos toda la tripulacion: ya se vé. ¿Qué diablos han de hacer los hombres en España? ¡ojalá no hubiera tantos, para ver si por falta de ellos se acababa esta maldita guerra civil que se ha empeñado en no acabarse de otro modo! pero vamos al cuento. Dá fondo el barco, y étenme VV. que todo el mundo se dispone á *saltar á tierra*. El capitán ha entregado ya el rol, los conocimientos de la carga y los pasaportes, excepto tal cual de ellos perteneciente á algun empleado que descontento de los *horrores y mal estado de nuestras cosas*, ha tenido por conveniente permutar su mal pagado destino de Contador de aduanas por otro *equivalente* en la isla de Cuba, tierra de promision, refugio de los amigos de la *tranquilidad*, donde las cosas y las pagas andan corrientes. Con todo, pasa un dia y otro, y otros dos, y todavía los pasajeros á *bordo*, no por su gusto ciertamente, pues que el que mas y el que menos anhela salir cuanto antes del estrecho cajon que lo ha cobijado cuarenta dias, ni con placer del capitán, que

tiene que suministrarles *la galleta suya de cada dia*, sino por... por... ¿á que nadie lo adivina? Sencillamente, porque los pasaportes que se dan en España para la Habana son falsos: falsos, si, ó nulos, que en el caso es lo mismo, pues que ningun español puede pisar aquella tierra, la tierra del oro eh? aunque lleve mas pasaportes que mentiras un periódico, si al mismo tiempo no presenta, aunque no conozca á nadie, una persona que responda de su conducta, de que no es un hombre sospechoso, de que no se ha fugado por algun delito, etc. etc. —Pero hombre, ¿qué mayor garantia que el pasaporte? —Ya he dicho que no sirve, es falso; y sobre todo, el fiador que hace diez años está en la Habana y jamas ha oido deletrear el apellido del recién llegado, sabe mas de su vida y milagros, que la autoridad que le expidió el pasaporte, y *laus Deo*.

Por lo regular aquel fiador suele ser uno de los innumerables, contra quienes se lleva letra abierta, entendámonos, *cartas de recomendacion*, en las cuales confia mas Juan portador, que un partido político en el ministerio de su color. Esto sucede siempre que el tal Juan no tiene algun hermano, primo ó cosa que lo valga en el *comercio* (allí es comercio hasta el acarrear basura), pues entonces nada hay que decir, sino que encuentra casa y comida lista, ropa limpia, un catre-tigera, pantalones blancos, camisa de *estopilla* (batista por supuesto), y en un santi-amen se convierte en *comerciante*, gauando *méritos* durante seis meses, despues doce pesos fuertes que le señala el pariente por su habilidad en fregar los platos, poner la mesa, é ir al café á buscar café, y luego una onza (que no son diez y seis duros, como creen muchos) porque sabe distinguir la *platilla* de la *coleta*, ó el jamon de Galicia del de Westfalia. Al cabo de ocho ó diez años de Habana, es Juan lo que se llama un buen dependiente de *casa de comercio*, de *tienda de ropas* ó *almacen de víveres*, pues cuando se ha *civilizado* un poco, comprende las distinciones y gerarquias en que aquel se subdivide, y suele acontecerle haber recorrido las tres cuartas partes de los establecimientos mercantiles sin haber ahorrado cuatro reales.... ¡Blasfemia! ¿qué he dicho? ¿en la Habana sin cuatro reales! ¿quién está? ¿quién ha estado jamas? Si es la mina universal.... doblemos la hoja.

Veamos ahora cómo lo pasa otro Juan, que no tiene bajo el hermoso cielo de los trópicos padre ni madre, ni perrito que le ladre. Demos de barato que salió de *á bordo* venciendo las dificultades susodichas, y que *no* paisano (sino hubiera paisanos en América ¡pobres de nosotros!) lo acoge, le lleva á su *peletería* y le dice: —Pues señor, yo siento mucho no poderlo colocar á V. en mi casa, pero mientras no se le proporcione á V. otra cosa, venga V. á almorzar, comer y dormir: —en la Habana no se merienda ni se cena. —¿Qué hace mi hombre? nada mas claro: duerme, almuerza y come en la *peletería* de su paisano. La segunda amonestacion de este es: supongo que traerá V. *algunas cartas de recomendacion*.... —Y muy buenas, contesta Juan. —A ver, á ver, yo le diré á V. si los sugetos á quienes se dirigen pueden hacer algo por V. —Ahí las tengo, en el baul... —Vaya, vaya á buscarlas y hablaremos: apuradamente conozco á *media Habana*.... Don Pedro, ¿ha pagado ese *muela* de la Intendencia las dos badanas de catre, que llevó fiadas el mes pasado? —Esta pregunta se hace entre paréntesis en tanto que el buen Juan vá y vuelve con un enorme paquete de cartas, de todos tamaños, de todas formas, de todas caligrafías: es una especie de cajon de sastre, un album en que cuarenta ingenios han agotado las flores retóricas en boor del afortunado editor, á fin de probar que este desea una *colocacion ventajosa*, pa-

ra la cual, sea la que fuere, tiene la mayor disposición, que es como si se digera: *se vende ó alquila una negra general cocinera y planchadora*. Cuatro renglones mas acerca de la honradez de los padres del recomendado, y de la confianza que anima al que escribe de que no será desatendida su intercesion, y caten VV. una *carta de recomendacion hecha y derecha*.

«Al Sr. D. Lucas de Iturriverrigorriegoerroetacoechea» es el sobre de la primera. — ¿Le conoce V? — Como á mí mismo: es *marchante* de casa, excelente sugeto, y está muy *acreditado*: cerca de aquí vive, y no hay mas que doblar á la izquierda en las primeras cuatro esquinas, y pasar... dos, tres, cuatro *cuadras*, en la *medianía* de la quinta, acera derecha hay una casa con ventanas de madera pintadas de verde, allí mismo. — Muchas gracias: aquí tengo otra para un señor de la Audiencia pretorial. — En efecto: «Al Sr. Oidor D. Diego de...» ¡oh! pues no necesita V. mas; tiene V. *asegurada su suerte*. — ¿Y estos sugetos son de posibles? — ¿Qué pregunta V., paisano? Mire: el Oidor tiene tres *quitrines*, dos *cafetales* y mas de mil *piezas* de esclavos. Mañana, mañana mismo es menester que V. le presente la carta y tambien á D. Lucas: en casa de este no hay ni una triste *volante*; pero, amigo, si gasta poco, en desquite su caja está siempre bien provista: figúrese V. que el último año hizo un balance soberbio su ferreteria: todos le reputan por hombre de trescientos mil pesos de capital. El pobre Juan, al oír hablar con tanta facilidad de miles de pesos, de cafetales y de carruages, abre tamaña boca, y el tiempo le parece largo hasta el día siguiente, destinado por el peletero para la entrega de las cartas.

Amanece Dios, y todo el mundo se levanta: se abren las puertas, se colocan los bastidores, en los cuales hay escrito con letras gordas: «**LA EQUIDAD DE HERNANDEZ Y COMPANIA**» se barre la tienda, y se sacuden los entrepaños con el plumero. El tercer dependiente coloca sobre el mostrador cinco tacillas con sus platillos y la cafetera con un *medio* de café de la *bella Europa*: lo sorben todos, incluso Juan, y en seguida cada uno atiende á su juego hasta la hora de almorzar, el peletero á recorrer la plaza para surtir al establecimiento, los dependientes á *trabajarla* con los *marchantes*, y Juan á preparar los zapatos nuevos y á vestirse de limpio.

A las diez de la mañana, pica el sol en las calles de la Habana, y mas si es el mes de julio, pero á Juan le pica mas el deseo de una colocacion, y así, aunque derretido por el calor, pasea la ciudad con sus cartas en la mano, preguntando en todas partes por la calle de *Mercederes*. Como hace veinte días que no ha llovido, las calles estan intransitables: Juan se mete en el fango hasta los tobillos, y como tambien ignora el imperioso apóstrofe de: «*pára calesero*,» cuando se le acerca una *volante*, tiene que sufrir con paciencia el súcio bautismo que le regalan las dos manos de un ético caballo, metido entre las dos piernas de un negro descomunal, y entre las dos varas de una *asquerosa* armazon de madera forrada de hule, dentro de la cual se *señorea* una *señora isleña*. Despues de mil tropezones y estrechamientos en las aceras, de las que no es posible desviarse una línea sin *seputarse* en todo, despues de atravesar por la infernal *batohola* de *cairetones* á escape (cuando van vacíos), de *organillos bozales* que estropean la *Costa diva*, de *congás* que chillan; «*Pratanito freco y naraja china*», de *monopolizadores* que pregonan en sí *bemol*, billetes de la *Ral loteria*, y de *guajiros* que meten sus detestable *maiz seco* y sus *pollonas* por los ojos y por los oídos de todo caballero andante, se encuentra el forastero delante de una casa con *zagan*, que no es grano de anís, y

delante de un portero repanchigado en un banco, que *chupa* su tabaco de la *vuelta-abajo*, y se hace repetir diez veces una misma pregunta.

¿Vive aquí el Sr. D. Diego de?... — ¿Quién dice V.? — El Sr. D. Diego el Oidor. — ¿Y V. preguntaba por su señoría? — Pues hombre claro está. ¿Se puede hablarle? — ¿A quien? — Al Sr. Oidor. — Ah! ¿solicita V. á D. Diego? — Sí, al mismo, á D. Diego, al Oidor, al... — Eso es otra cosa, si V. se hubiera explicado... — Me parece que desde el principio he dicho... — Sí, en efecto, está en casa, suba V. por esa escalera al primer piso. — Muchas gracias.

Ya tenemos en el primer piso á nuestro Juan, sin saber á donde dirigirse, pero con mas esperanzas que un aspirante á literato. A su mano derecha ve una sala alhajada con lujo, á cuyo extremo se mecen voluptuosamente dos lindas criollas en sus *butacas de valance*, á su izquierda una fila de aposentos semejantes á las celdas de nuestros ex-conventos, y á su frente un gabinete, el despacho particular del Oidor, del cual solo divisa la mesa atestada de legajos por entre las rejas de una rasgada ventana que dá al recibimiento. Las Damas no cosen, no bordan, ni hacen media; se mecen; y esto es demasiado trabajar en un país que exige, al que no quiera presentarse muy sucio, tres camisas diarias de muda, y aunque ven á un hombre plantado á pocos pasos de ellas sudando á cortesias, no le contestan, porque temen derretirse al menear la cabeza. El pobre diablo está ya á punto de tomar la escalera en sentido retrógado, pero casualmente pasa una negra con un plato de *Zapotes* para las señoritas, y esta aparicion le reanima.

Dime, negrita, si está en casa el Sr. D. Diego? — Oh! pregunta *mi ama, niño, mi tá casina*. — Tengo precision de ver al señor Oidor. — *Ele meme dise su mersé donde jalla amo*. — Hazme el favor de informarte. — Oh niño! *pasa su mersé y jabla la niña Lolita*. — ¿Qué dices? ¿qué? no te entiendo. — *Mi no prica batante niño? jum!* — y le vuelve la espalda. Por fin el hombre aburrido se decide: tose; escupe; adelanta la pierna izquierda, descose la derecha, da tres pasos mas y se encuentra al lado de las mecidas damas. — A los pies de VV. señoritas. (Si lo aprendió en su tierra.) — ¿Qué se le ofrece á V.? le responde una voz gangosa, que sale de unos labios purpurinos, que pertenecen á una cara bellísima, que indica diez y ocho primaveras. — Ver al Sr. Don Diego. — Papá! — ¿Qué quieres, linda? dice una persona desde el gabinete. — Aquí te solicitan. — Se mueve un asiento, se oye rechinar una puerta interior, y de allí á un cuarto de ora sale el Oidor con chinelas, *leva de dril rayado*, y en la mano un pañuelo de lan de filete. — Servidor de V. — Beso á V. S. la mano. — Tome V. asiento. — No señor, estoy muy bien. — ¿Eu qué puedo servirle? — Tengo el gusto de presentar á V. S. esta *carta de recomendacion* que me dió en la Coruña Don Rafael Tenreiro y Rivadalla su amigo. — Ola! ¿V. viene ahora de España? — Si señor. — ¿Y qué tal está aquello? — Cada vez peor. — Muchos faciosos eh? — Muchos. — Muchas quintas... — Muchas. — Y mucha pobreza... — De eso no se hable. — (Momento de silencio.) — Pues Señor; aquí me dise Tenreiro que haga por V. lo que pueda; esto de colocaciones está malísimo en el día; pero en fin veremos, veremos: ya se vé, si fuera como antes, pero ahora se ha alambicado tanto el negocio! con todo, yo tengo amigos, estoy muy *relacionado* y no desconfío: de V. *sus vueltas* por aquí de cuando en cuando y verá que no me descuido, á mas de que deseo mucho servir á D. Rafael. — Muy bien, Sr. D. Diego, mas yo pensaba... — Ya se lo que va V. á decirme, pero, amigo hay muchos pretendientes y pocos destinos. Re-

pito que no echaré á V. en olvido para el primero que se presente. — Como ha da ser! paciencia. — No hay que desanimarse, querido, si hoy no hay, habrá mañana. — Muy bien Sr. D. Diego; yo estimaré á V. S. que me tenga presente; cualquiera cosa; aunque sea de dependiente por la comida en alguna bodega: lo que yo quiero es trabajar. — Bien, bien, pierda cuidado, heré todas las diligencias posibles, y como digo, dé V. *sus vueltas* por acá. — Mil gracias, Sr. Oidor, que V. S. lo pase bien. — Vaya, á dios, mi amigo, y si algo se ofrese ya sabe V. la casa. — Esto último lo dice D. Diego entre dientes, cuando Juan empieza á bajar la escalera, mucho despues de haberle apretado la mano, requisito indispensable en la Habana para abrir ó cortar una conversacion.

Pasan días y días, y la suerte del pobre Juan no ha variado. De casa del oidor á casa de D. Lucas, y de casa de D. Lucas á casa del oidor, no hace mas que *dar sus vueltas*, sin otro provecho que romper zapatos nuevos. Unas veces no encuentra á aquellos señores *visibles*, otras han salido, otras estan en el baño, otras en la audiencia el uno, y en la ferrería el otro; en fin, tantas vueltas dá, que está á pique de volverse loco. Su último remedio es conformarse, no sin echar primero una triste ojeada á otras *cartas de recomendacion* que en el baúl conserva, cartas en que cifraba pocos días antes todas sus esperanzas, y que sacando en limpio lo que le han de servir por lo que las primeras le han servido, regala generosamente á los dependientes de la peletería para envolver cajitas de lustre de botas. Pero ¿qué hará de su cuerpo el infeliz? ¿á donde irá? ¿mendigará el sustento en medio de la abundancia? ¿dará lugar á que se le tenga por un *mamalon*? ¿y quién sino un *mamalon* deja de hacer suerte en la Habana? ¿quién deja de dedicarse á algo? Es verdad que por lo pronto tiene casa y comida; pero esta ganga ¿ha de durar siempre?

No sé á punto fijo si Juan está ó no colocado: lo que sé es que entró en la Habana limpio de polvo y paja, pero con muy buenas cartas de recomendacion: sé que allí *todo el mundo hace dinero* en poco tiempo, y guiado por estos datos, tentado estaba de creer que el bueno del paisano habria reunido para estas horas un fondo de veinte ó treinta mil pesos cuando menos; mas por el último buque-correo he recibido carta suya, y ¿lo creerán VV.? me asegura que va todas las mañanas al *muelle*, todas las tardes al café del *Gran teatro de Tacon*, todas las noches á la *Lonja Mercantil*, y los domingos á *Guanabacoa*. Esto traducido al castellano quiere decir, que no tiene destino, que se halla sin una blanca, como el primer día, y que come, duerme y almuerza, gracias á Dios y al paisanage, en casa de su amigo el peletero. ¡Fíarse, fíarse en *cartas de recomendacion*, y embarcarse para las Indias!

#### EL FIGON INVISIBLE.

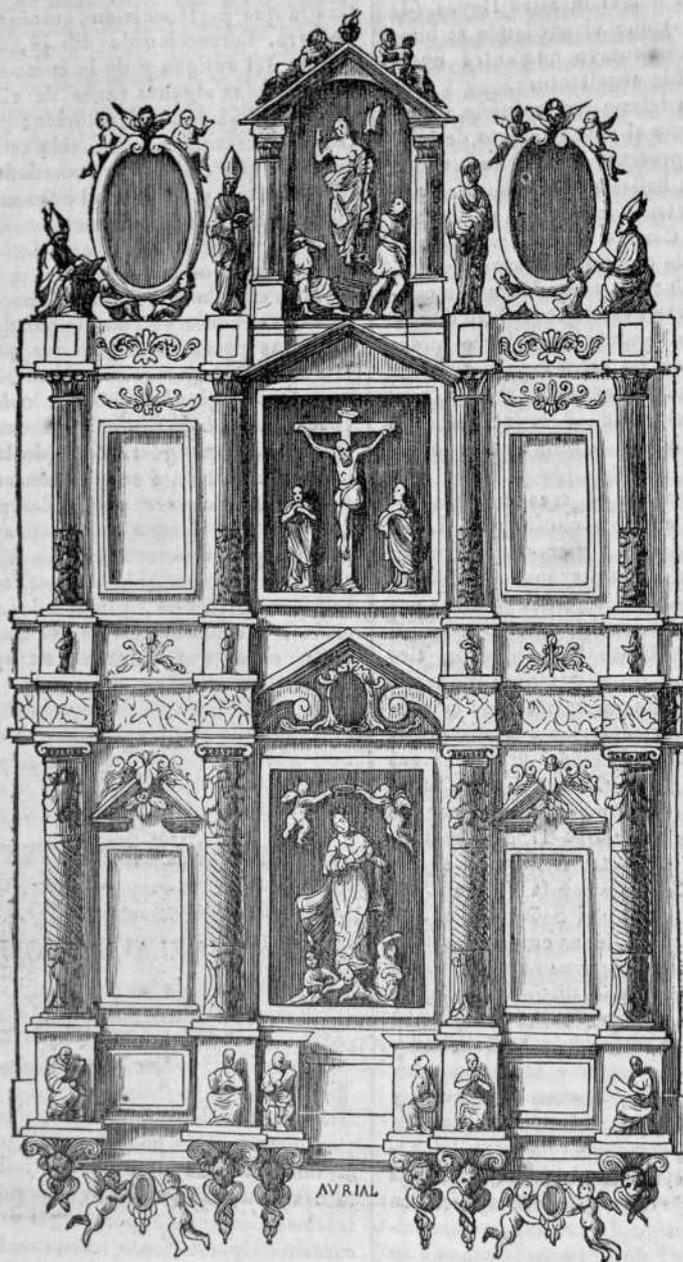
## LA INOCENCIA.

La luz del sol se cubre  
De un tenebroso velo,  
El mar de pronto brama  
Alzándose soberbio;  
Mil rayos atraviesan  
Las bóvedas del cielo,  
Y al repetido choque  
De rodadores truenos  
Parece estremecerse  
La tierra en sus cimientos.  
En tan feroz borrasca  
Sentado en fragil leño,  
Un inocente niño  
A la inclemencia espuesto  
De las furiosas olas,  
De los contrarios vientos,  
Contempla en su barquilla  
Con ademan sereno  
Las encrespadas ondas  
Romperse con estruendo;  
Y con sonrisa ingénuo  
Soltando el corto remo,  
Tranquilo se abandona  
Al piélago violento.  
La tempestad aumenta,  
Y con furor mas recio  
Inunda y rompe el agua  
El triste barquichuelo:  
Lo mira, y una rosa  
Que adorna su cabello  
Arroja á las espumas  
Tomando el riesgo á juego.  
Al fin cae arrollado  
Por el embate horrendo,  
Y las piadosas olas  
Llevan su hermoso cuerpo  
Sobre la verde hierba  
Que matizaba el suelo  
De la vecina playa;  
Donde olvidando el riesgo  
La tempestad, el barco,  
Sin acusar al cielo,  
Sobre un tapiz de flores  
Queda rendido al sueño.  
Tal la inocencia pura  
En medio de los riesgos  
Disfruta de la calma  
Negada á los perversos.

FERNANDO CORRADI

Se suscribe al Semanario Pintoresco en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas, y en la de la Viuda de Paz frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscripcion en Madrid. Por un mes *cuatro reales*. Por seis meses *veinte reales*. Por un año *treinta y seis reales*. En las Provincias *franco de porte*. Por tres meses *catorce reales*. Por seis meses *veinte y cuatro reales*. Por un año *cuarenta y ocho reales*. Las cartas y reclamaciones se dirigirán francas de porte á la *Administracion del Semanario*, calle de la Villa, número 6, cuarto principal.

## MADRID ARTISTICO.



EL ALTAR MAYOR DE LAS DESCALZAS REALES.

**E**n una de las estremidades que tenia Madrid en los principios del siglo XVI hácia el arrabal de San Martin y su postigo ú portillo, existia una casa real en la que nació la Infanta Doña Juana de Austria, hija del Emperador Cárlos V, esposa que fue del príncipe Don Juan de Portugal y madre del malogrado D. Sebastian rey de aquella monarquía. Habiendo quedado viuda aun jóven esta señora, regresó á España y determinó fundar un monasterio de religiosas de Santa Clara en el mismo sitio en que habia nacido y que parece poseia en

*Segunda série.* — Tomo I.

propiedad; así lo verificó, mandando construir de nueva planta el que hoy se conoce con el título de las *Descalzas Reales* en la plazuela de su nombre en esta villa. La antigua posesion debia ser muy dilatada, como se vé por la estension que ocupa este monasterio y sus casas adyacentes.

Concluyóse la parte del convento en 1559 bajo la direccion de Antonio Sillero: y se cree fundadamente que la iglesia se construyó poco despues por diseño del célebre Juan Bautista de Toledo, uno de los restaura-

26 de Mayo de 1859.

dores de la legítima arquitectura en España, y primer arquitecto de la obra suntuosa del Escorial. La portada, que es suya, se distingue por su sencillez y bella proporción, por lo que siempre ha merecido los elogios de los inteligentes, principiando por el maestro Hoyos (de quien fue discípulo Cervantes) que vivía cuando se hizo, y solía decir que era el primer ensayo que entre nosotros se había hecho de la noble arquitectura.

El retablo principal de la iglesia, cuyo diseño acompaña á esta descripción y forma el primer objeto de ella, es el primer monumento que presenta Madrid de la época de la restauración de las tres bellas artes en nuestra península, y la obra más importante que aquí se llevó á efecto cuando se trasladó la Corte á esta villa. Tiene la particularidad nada común de que tanto la arquitectura, como las muchas obras de pintura y escultura que contiene, fueron dirigidas y en gran parte ejecutadas ó diseñadas por el génio de un solo hombre, el célebre andaluz *Gaspar Becerra*, honor de las artes españolas y uno de los profesores que más contribuyeron, ó quizás el que más principalmente contribuyó, á la restauración de ellas y propagación del bueno y sólido gusto entre nosotros.

Este magnífico retablo consta de tres cuerpos arquitectónicos: el 1.º jónico; el 2.º corintio y el 3.º es (al parecer desde abajo) compuesto, y coronado con un frontispicio triangular. Las columnas que ennoblecen estos cuerpos tienen en sus tercios festones y otros ornatos entallados con gusto y diligencia, como los tienen también los frisos y otros miembros: los pedestales tienen esculpido en bajo relieve un apostolado; de modo que en estos ornatos hay invertida gran parte de la menuda escultura que sin duda ejecutarían los discípulos de Becerra bajo su dirección y teniendo presentes sus diseños. Las obras mayores, que sin duda serán todas de su mano, están distribuidas convenientemente por los tres cuerpos del retablo, y se reducen la 1.ª de escultura al Misterio de la Asunción de Nuestra Señora en el nicho del primer cuerpo: un Crucifijo con la Virgen y San Juan en el del 2.º y la Resurrección del Señor, en el 3.º, en el que también están las figuras de los cuatro doctores de la iglesia y sobre el frontispicio que remata esta grande obra, dos estatuas que según sus distintivos representan la caridad y la oración. Entre todas no bajarán de 30 las estatuas que aquí se ven de entero relieve.

Los cuadros que hay distribuidos en el altar son ocho. Los seis están en los tres cuerpos, dos en cada uno, y representan los Misterios de la Anunciación, Visitación, Nacimiento del Sr., Epifanía, Ascension y venida del Espíritu Santo. Hay además otros dos apaisados en los zócalos que espresan santos de la orden de San Francisco y por esta sencilla exposición puede venir en conocimiento aun sin ver este altar, de la importancia de su obra que es de madera; pero la materia no aumenta ni disminuye el mérito de las obras artísticas.

Sin embargo que en el diseño general de su arquitectura se vé bien que Becerra conocía el verdadero sistema que no es otro que el *Greco-Romano*, faltó á sus principios más severos, subdividiendo su obra en varios cuerpos, cosa que siempre han censurado los rigoristas; pero que estaba muy en uso en aquella época, principalmente en los retablos de empeño y coste para poder introducir muchas obras de escultura y pintura que de otro modo no pudieran introducirse. Así tuvo que acomodarse al espíritu y gusto de su siglo, acaso contra su dictamen. También desearían algunos que en lugar de reposar el zócalo sobre repisones, sentase sobre grandes pedestales, y en esto creo van fundados, porque solo con esa circunstancia al parecer insignifi-

cante, presentaría el altar un aspecto algo más grandioso. Respecto de las pinturas y esculturas nada hay que decirse pues en ellas vé al instante el inteligente todas las perfecciones y defectos de la Escuela Florentina á que pertenecía en enseñanza el insigne español Becerra. Corrección de dibujo, estilo noble, conocimiento del antiguo y de la anatomía, y otras cualidades, acompañadas algunas veces de violencia en las actitudes y debilidad en el colorido; pues es sabido que entre los Florentinos no ha sido este ramo el más sobresaliente: que en unos es demasiado tibio, en otros demasiado fuerte, y en general poco armonioso en casi todos los de aquella antigua escuela.

Pero todos estos defectos desaparecen al contemplar las bellezas que contiene este monumento de nuestras artes en el siglo XVI, dignísimo de que se vea, aprecie, describa y conserve con el cuidado y estimación que merecen las pocas obras que nos quedan del famoso restaurador de las artes del diseño, Becerra. No mereciendo menos elogios la venerable comunidad de Señoras que posee esta alhaja por haberla conservado intacta en la época del Churriguerismo, (de lamentable memoria) en la que perecieron ó se arrojaron tantas producciones estimables para ser substituidas por otras monstruosas, que en aquel tiempo de la depravación del buen gusto pasaban por superiores á las de Vitruvio, Viñola y Herrera, y en las que si había cuadros y estatuas buenas, se hallaban deslucidos, y ofuscados por los extravagantes ornatos y relumbrones de oro que constituían el mérito de las obras que entonces se aplaudían y llevaban á efecto á toda costa.

F. FABRE.

## ESTABLECIMIENTOS ÚTILES.

### ESCUELA DE NOBLES ARTES

DE

#### SAN ELOY DE SALAMANCA.

Los bonancibles días que siguieron á la paz de Utrecht y el justo y sábio gobierno del gran Carlos III, no pudieron menos de alzar del abatimiento en que yacía á esta desventurada nación, agitada por tantos impulsos contrarios, desgarrada por largas y sangrientas guerras, y carcomida por el lento influjo de la vacilante administración de los últimos príncipes de la casa de Austria. Carlos III, cuya memoria será siempre grata para todo el que sienta correr sangre española en sus venas, al mismo tiempo que abría canales y fundaba poblaciones, protegía las ciencias, que son una de las más sólidas bases de la prosperidad de las sociedades, y tendía una mano bienhechora á las bellas artes, uno de los más grandiosos monumentos de la gloria de los príncipes y de los pueblos. Magníficos resultados de esta protección fueron parte de las obras arquitectónicas de Madrid, y los establecimientos cuya suntuosidad sorprende á nacionales y extranjeros. Las bellas artes recobraron en su tiempo parte del esplendor perdido, y la pintura y arquitectura sino produjeron Murillos ni Herrerías, fueron sin embargo objeto de las vigilias de algunos talentos privilegiados que pusieron nuevos florones en la corona de

nuestras glorias. En su tiempo se crearon escuelas de dibujo y de matemáticas, y se despertó la adormecida afición á las bellas artes.

Salamanca sintió también la influencia del gusto reinante por aquella época en España, y puso en juego sus recursos para dar empuje á la tendencia general, logrando establecer en el reinado de Carlos IV la escuela de nobles y bellas artes de S. Eloy. El colegio de plateros de dicha ciudad, rico en memorias por las portentosas obras que salieron en otro tiempo de sus manos, fue el que logró plantear, valiéndose de personas eminentes por su posición y por sus talentos, la escuela de dibujo que se ha sostenido á pesar de lo mezquino de sus fondos y de las revueltas que han dado al traves con tantas instituciones. El Dr. D. Francisco de Castro fundó en 1580 una memoria, según la cual el colegio de plateros que era su patrono, debía dotar una huérfana y distribuir el sobrante entre los pobres. Habiendo observado el colegio los escasos beneficios que la orfandad y la miseria sacaban de esta distribución, concibió el proyecto de dar á los fondos que recaudaba un destino de resultados mas fecundos y mas duraderos. En 15 de octubre de 1782 representó al real y supremo consejo de Castilla pidiendo licencia para establecer un instituto en donde aprendiese la juventud menesterosa los primeros rudimentos del dibujo. El consejo de Castilla accedió á la petición del colegio, y manifestó deseos de que se plantearan también enseñanzas de aritmética y geometría. En 4 de octubre de 1783 se encargó la formación de los estatutos al Señor D. José Antonio Caballero que fue después ministro de Gracia y Justicia; en 9 de noviembre del mismo año se nombraron directores, se presentaron los estatutos y se remitieron al Consejo; por último en 18 de enero de 1784 se hizo la apertura solemne de la escuela. Merece especial mención, y que su nombre no se sepulte en el olvido, el Exmo. Sr. conde de Villalobos, primer protector de este establecimiento, y que tanto contribuyó con su munificencia á sentar los vacilantes pasos que dió la escuela en su infancia.

En la actualidad ha llegado este instituto á un grado de esplendor que excede las esperanzas de los que concivieron el proyecto de mejorarle. En este mismo año se ha trasladado al palacio que perteneció á los condes de Monterey, rico en recuerdos y no despreciable por su parte arquitectónica. La escuela de S. Eloy consta de algunos plateros que son individuos natos, de consiliarios de mérito, y de consiliarios de número, que contribuyen con cierta cantidad anual al sosten del establecimiento, y entre los que se cuentan las principales personas de Salamanca. Los miembros de este instituto están divididos en cuatro secciones; de gobierno, de dibujo, de matemáticas y de música.

Pertenecen á la seccion de gobierno los que contribuyen pecuniariamente, y es de su incumbencia cuidar de la recaudación de los fondos por medio del tesorero, y darles la inversión mas conveniente.

La seccion de matemáticas tiene á su cargo una cátedra de esta ciencia, que está desempeñando dignamente uno de sus individuos. En esta seccion lo mismo que en las de música y dibujo pueden inscribirse todos los consiliarios.

(Se concluirá.)

SANTIAGO DIEGO MADRAZO.

## FRAY LUIS DE LEON.

El célebre poeta Fr. Luis de Leon nació en Granada en el año 1526, siendo fruto del enlace de D. Lope de Leon y de Doña Ines de Valera. A la edad de 17 años, en el de 1543 tomó el hábito de Sto. Domingo en el convento de S. Agustín de Salamanca, habiendo profesado el 29 de enero del año siguiente. Sus esquisitos conocimientos en las lenguas latina, griega y hebrea, su sobresaliente talento y profundidad en las sagradas letras, no tardaron en adquirirle un lugar distinguido, habiéndosele conferido la cátedra de Sto. Tomas de Aquino en la universidad de Salamanca, en competencia de siete opositores, con 53 votos de esceso, y posteriormente la de prima de sagrada escritura. Un varon que se habia granjeado por sus virtudes y sabiduría la estimación de toda persona imparcial, no podía menos de tener muchos enemigos. En efecto, la mas perversa envidia acechaba todos sus pasos. Su celo y carácter dulce y complaciente le ofreció ocasion para saciar su venganza. Habiendo suplicado al maestro Leon un amigo suyo que no entendia el latin que le tradujese en español el Cantar de Salomon, explicándole la verdadera inteligencia de su contenido y prometiéndole que no lo manifestaría á persona alguna, Fr. Luis de Leon no dudando de la rectitud de sus puras intenciones accedió á sus instancias, no obstante estar mandado por la inquisicion que no se leyese en lengua vulgar ningun libro de la sagrada escritura. Devolvióle esta persona su escrito sin quedarse copia alguna, pero se lo hartó un familiar suyo y divulgáronse multitud de copias por toda España. Gozosos acogieron sus enemigos la ocasion que se les presentaba de fraguar la ruina de su rival, y lo delataron al tribunal de la inquisicion valiéndose de las mas viles interpretaciones y de las mas atroces calumnias. Cinco años sufrió Leon con la mas heroica paciencia los efectos de un lóbrego encierro al cabo de los cuales triunfó su inocencia y fue puesto en libertad con todos sus honores y dignidades.

El día 14 de agosto de 1591 se celebró capítulo en el convento de Madrigal y fue elegido provincial; pero no llegó á ejercer su nuevo cargo, porque falleció el 25 del mismo mes y año antes de acabarse el capítulo, contando 64 años de edad. Su cuerpo fue enterrado en el convento de Salamanca, en cuyo claustro yace delante del altar de Ntra. Sra. del Pópulo.

Entre las muchas obras ascéticas y espositivas que compuso Fr. Luis de Leon, solo haremos mención de *La perfecta casada* y de *Los nombres de Cristo*, por creerlas las mas sobresalientes. La fuente de las doctrinas vertidas en ellas y su estilo castizo y florido son demasiado conocidos para que nos detengamos á hacer su esposicion; pero lo que no pasaremos en silencio, lo que analizaremos, sinó con la detención y conocimientos que quisiéramos, al menos con suma imparcialidad y con los mayores deseos de acierto, será la multitud de bellezas de sus encantadoras poesias.

Un varon que tan dignamente habia sabido emplear su talento y su númen parece que no habia de tener el menor reparo en colocar su nombre al frente de una coleccion de poesias que solo contienen máximas de la mas pura moral, saludables consejos de prudencia y las verdades mas augustas del cristianismo; pero era tal la ignorancia del vulgo y aun de un crecido número de los que se dedicaban á las ciencias en aquellos tiempos, que habia determinado sacrificar su gloria en este ramo de literatura, á las preocupaciones de sus contemporáneos. Lo que hubiera tenido efecto si la malignidad, que á falta de mérito propio se complace en denigrar la reputacion

agena, no las atribuyesen á un virtuoso amigo del autor, el cual sensible á esta herida que injustamente se hacia á la amistad hubo de pronunciarse por su propiedad y romper con entereza el primer eslabon de aquel error hereditario que hace de la poesia un arte frívolo, profano y poco digno de las personas respetables por su virtud y gerarquía. Asi lo manifestó en su dedicatoria al prelado Portocarrero. Este es el motivo porque se creyó en la obligacion de justificar en cierto modo el arte poética cuando dice en el prólogo á las odas sagradas «y nadie debe tener por nuevos ó por agenos de la sagrada escritura los versos, porque antes le son muy propios y tan antiguos que desde el principio de la iglesia hasta hoy los han usado en ella muchos hombres grandes en letras y en santidad. Y pluguiese á Dios que reinase esta sola poesia en nuestros oidos, y que solo este cantar nos fuese dulce, y que en las calles y en las plazas de noche no sonasen otros cantares, y que en esto soltase su lengua el niño, y la doncella recogida se solazase con esto, y el oficial que trabaja aliviase su trabajo aquí. Mas ha llegado la perdicion del nombre cristiano á tanta desvergüenza y soltura que hacemos música de nuestros vicios, y no contentos con lo secreto de ellos cantamos con voces alegres nuestra confesion.»

En la primera de sus odas, compuesta á imitacion de la oda epodon de Horacio, pinta la sosegada calma y felicidad del sabio que exento de los cuidados que asaltan de continuo á los que representan en la escena política, desprecia los palacios de dorada techumbre sustentados sobre columnas de jaspe, moradas de la vanidad y de la lisonja, y busca el amable reposo y la dicha en la abnegacion filosófica y en las delicias de la vida mística; en seguida se complace el devoto poeta en describir los bienes que le ofreciera el dulce y solitario recinto de un huertecillo plantado por sus manos á la falda de una colina que riega el Tormes, á donde se retiraba á dedicar largas horas á la contemplacion lejos del bullicio del mundo. Aquí la verdad, único objeto de sus investigaciones se presentaba con todo su brillo á la mente pensadora en la calma de las pasiones, y al contemplar los fenómenos que animan y embellecen el magnífico teatro de la creacion, espresa en su oda á Felipe Ruiz con toda la vehemencia del entusiasmo religioso sus vivos deseos de volar á la mansion celeste donde se correrá el velo á tan profundos y misteriosos arcanos. La contemplacion del firmamento en *La noche serena* sumerge el ánimo del religioso poeta en aquel indefinible éxtasis que inunda las almas puras, á semejanza de Platon en las dulzuras inefables de la fantasia, arrebatada al empireo por el estudio de la fisica celeste. Al seguir la carrera de los astros, al observar el giro magestuoso de la bóveda del cielo, recamados de brillantes luminarias y como silenciosamente se deslizan las horas del vivir, se eleva el espíritu inmortal á la eterna esfera, y desde aquel templo de la claridad mira con gestos desdeñosos las cosas terrenales. Nada es comparable á la tierna uncion que respiran sus canciones espirituales y místicas, enespecial las dos de *La vida del cielo*, y *La Ascension*. Transportado á la region luciente de la vida ve en aquellos campos que jamas ofuscan las tinieblas de la noche y en donde florece una primavera eterna, en aquellos fértiles valles ricos de verdura perene, al divino Pastor que coronado de flores sin honda ni cayado conduce sus ovejas á los pastos de inmortales rosas y yerbas siempre renacientes, y deleitando el santo oido tañendo su rabel sonoro cuyo dulzor penetra el alma de un placer celestial.

La oda á la *Ascension* inspira no se qué de triste y afectuoso y deja el ánimo poseido de una melancolía tan dulce y sentimental que al mismo tiempo que nos da la

verdadera medida de su fino corazon, es la expresion natural del amor divino y de la fervorosa religiosidad que movieron su pluma en honor de su gerarquía y del catolicismo español hasta el seno del sepulcro. Pero la oda maestra de Leon, la que por los golpes brillantes de la elocuencia poética merece ser grabada en la memoria como verdadero modelo del arte y del buen gusto es la *Profecia del Tajo* al forzador de la *Cava*, en la que imitando con ventajas la de Nereo á Paris robador de Helena representa la irrupcion de los moros en España, la mar de Berberia cubierta de sus escuadras que desembarcan en el estrecho herculano y el fin de la monarquía goda al sexto día de la sangrienta batalla de las dos huestes á orillas del Guadalete. El amor de la patria, pasion que puede sola despues de la religion producir el sublime, recalienta todas las estrofas que aun conservan el fuego del sentimiento que las dictó y que llenas de vivas imágenes, de patéticos afectos y de armonia imitativa, arrebatan á la par que deleitan, inspirando eficazmente el interes de tan elevado argumento.



(Fr. Luis de Leon.)

Un estudio profundo de los libros sagrados, su fé y adhesion á las grandes verdades eternas y el espíritu de piedad y de religion á que por su clase y género de vida estaba consagrado, hicieron que el poeta granadino inflamado por el astro de los salmistas de Israel sonase por la primera vez en su patria las cuerdas de la lira cristiana. Sus versiones y paráfrasis de los salmos anuncian con dignidad y grandeza las verdades inspiradas por la divinidad, despliegan en su magestuoso esplendor la verdadera poesia que no escita sino pasiones dulces, y que libre en sus espresiones, admirable en sus cuadros y elevada en sus pensamientos, sorprende y seduce sin peligro las almas virtuosas y puras, y merece ella sola el nombre de lenguaje sobrenatural. El pueblo de Jacob que abandonando el Egipto idólatra, camina en busca de las riveras del sagrado Jordan que riega la tierra prometida; la omnipotencia de Dios que hace saltar las fuentes de las entrañas de las rocas áridas en el desierto; los hebreos sentados tristemente á las orillas del rio de Babilonia, lamentando las memorias de la desolada Sion, sus armoniosas arpas colgando de los sauces por no profanar sus

conciertos con las alabanzas del impio vencedor; en fin los sucesos mas clásicos de la historia hebraica consignados en la sublime poesia del rey profeta, penetran al hombre religioso de un santo transporte en los versos graves y tiernos de este sentido poeta.

En las traducciones de Píndaro, Virgilio, Horacio y Tibulo, no solamente conserva el sabor de las lenguas sabias y el genio de sus poetas, sino que ha sido feliz en enriquecer la poesia castellana con giros griegos y latinos siguiendo con maestria las proporciones y contornos del original. En ellas, asi como en las composiciones propias, su diction es varia y correcta, su language puro y agraciado de modismos indigenos, su estilo ameno y templado con los colores de una imaginacion risueña; el ha perfeccionado el aire y corte de las estancias que adoptó el primero Garcilaso para la poesia lirica en la *Flor de Gnido*; prendas todas que le constituyen uno de los grandes artifices de la lengua y poesia nativas, y haran que el transcurso del tiempo confirme mas y mas la favorable sancion de sus contemporáneos.

J. de V. y C.

## LOCURAS DE AMOR.

Calenturiento, sombrío  
con el cabello en desorden  
arrugado el entrecejo  
y padeciendo transportes,  
está Beltran de Cienfuegos  
meditando en sus amores.

No tiene luz ni esperanza  
que mayor suerte le abone  
y agitado de recuerdos  
y dudas y confusiones  
de una vez se determina  
acabar con sus dolores.

Pero nó quiere morir  
sin dar escándalo y voces;  
sin hacer ver á D. Jaime  
que desprecia un yerno noble,  
y sin darle por saludo  
sus últimas maldiciones.—

Aquí perdió los estribos  
el desafortado joven,  
y dejó su habitacion  
un poco mas que á galope.  
—A buscar ventura ó muerte!  
¡Terrible será la noche!—  
—Iba infeliz murmurando  
transido por sus dolores—  
Y con esto tropezó  
en un objeto disforme  
que al pronto pareció mómia  
ó espectro con espónes,  
y al fin vino á resultar  
una vieja con vigotes.  
—Cuadrúpedo! —esclama al punto  
la del mostacho — ¡Perdone!—  
—¿Qué perdonar cuando tengo  
lleno el cuerpo de chichones?—  
—Pues hermana (le contesta)  
sufrá y calle y no alhorote.  
¿Quién le ha mandado salir  
á deshoras de la noche  
tan solo á buscar tropiezos  
que la originen dolores?—  
—¡Mal hablado!—

—¡Vieja seca!  
que vales por mil visiones,  
¿Qué buscas tú ya en el mundo  
sinó tropiezos con hombres?—

Así dando y recibiendo  
encuentros y pisotones,  
derribando los objetos  
que ya rápidos, ya torpes  
cruzaban al mismo tiempo  
en iguales direcciones,  
llegó al fin á colocarse  
debajo de los balcones  
de la casa donde estaba  
el angel de sus amores.  
No se paró á meditar  
las consecuencias del golpe,  
sino que antes bien subió  
á saltos los escalones,  
y al llegar junto á la puerta  
la mano en la cuerda pone  
y tocó en la campanilla  
atropellado un redoble.

—¿Quién llama?— se oyó una voz  
al instante preguntar,  
y abrieron el ventanillo  
y por el se vió la faz  
del criado de la casa  
que segun su razonar,  
la estension de sus patillas,  
sus gestos, y su ademán,  
de Málaga ó de S. Lucar  
sin duda era natural.—  
—¿Qué quiere usted caballero?—  
—Abra usted y lo verá.—  
—Si usted no *dise* quien es,  
primero me sacarán  
la camisa sin *sentilo*  
que usted consiga la *entrá*—  
—Abra usted!—

—Digo que nó  
—Pues por Dios le ha de pesar  
que le meto un puñetazo  
por la regilla, animal!—  
—¿Aleman?... se equivocó  
porque soy de la ciudad  
marítima malagueña,  
y estube una temporada  
*haciendo* en *Caiz* buñuelos  
y fardos en Gibraltar,  
y me llamo *Californias*  
*pá* lo que guste *mandá*.—  
—Abra usted pronto le digo  
que sino vuelvo á llamar.—  
—A! ¿pero es usted...—

—Sí, soy.—  
—El señorito Beltran?—  
—Pues no lo vé usted, pesado?—  
—Y que quiere usted?—

—Entrar!—  
—Es muy mala la ocasion,  
usted me perdonará  
que tengo esta noche un jumo  
que no me puedo empinar.—  
—Abre usted?—

—Por Dios, que el amo  
de pícaro humor está,  
y hay visitas en la sala  
que si le escuchan saldrán...  
—¿Qué me importa? en esta noche  
la voy todo á atropellar,  
¡á dar fin á mis *pecaos*  
ó hacer mi felicidad!—  
—¿Está usted sin concordancias,  
señorito D. Beltran?—  
¿Quiere usted con su *presencia*  
que caiga una *tempestá*  
de *trancasos* esta noche?  
Si llegan á ofatear  
que usted se coló aquí dentro  
seguro que la unidad  
del cuerpo *mos* la *destrosa*  
el amo con una *espá*.

Pienselo usted.-

-Lo que pienso que es usted un charlatan; abra usted pronto la puerta que quiero á su dueño hablar.-  
-Por los clavos de un herrero que está en pecado mortal. Repare que mi señor para escucharle no está, y en todica la mañana no ha cesado de bufar.  
¡ Váyase usted señorito, que no le quiero á usted mal! -  
-¿ Qué ha de hacer ese vejete raquítrico é incapaz, sino en medio de sus siervos la asmática voz alzar?  
¿ En qué funda su altivez ese octogenario audaz para así con ese orgullo querer mi frente humillar?  
¿ Tiene acaso algun derecho sobre todos los demas que le dispense á lo menos el tener urbanidad?...  
-¿ Por Dios que desde la sala le pueden á usted escuchar, y hay muchos caballeres! -  
-Clara tambien estará? -  
-No señor, que está en la cama.-  
-¿ Y cuál es su enfermedad? -  
-Una *surra* que su padre le dió despues de *almorsar*, porque le encontró una carta para usted en el delantal.-  
-¿ Abra usted!!! maldito sea, que le voy á asesinar!  
¿ Haberse el monstruo atrevido á ofender á una beldad porque suspira por mí, y me quiere consagrar una memoria que endulce mi espantosa soledad?  
Abra usted, porque alboroto; no me importa el que diran; Abra usted... ¡que escandalizo.-  
-Si lo está usted *hasiendo* ya.-  
-No? pues ahora lo veremos.-

Y se puso á repicar al punto en la campanilla con tanta impetuosidad, que al suelo vino, causando un estruendo sin igual. Sintióse dentro rumor de voces, y preguntar de la gente que alarmada escuchó la tempestad, y poco despues la puerta abrieron de par en par.

-Quien es usted, caballero, que viene tan sofocado? -  
-Un hombre desesperado!  
Hablar con el dueño quiero.-  
-Pero son malas razones, y un anuncio singular...  
-No le tengo á usted que dar noticia de mis acciones.-  
-Sin embargo, deseára saber lo que quiere, al punto.-  
-Hablar sobre un grave asunto al padre de Doña Clara.-  
-¿ A solas, segun se infiere? -  
-No importa que su atencion escuche mi pretension delante de quien quisiere.-  
-Pase usted.-  
-Asi me agrada.-

-Y modérese otra vez....

-Tengo yo mucha altivez para la gente menguada.-  
Y al punto entre las visitas que al alboroto salieron, entró en ademan seguro Don Beltran el Polifemo.

Lanzaba torvas miradas en redor de todos ellos buscando con rapidez al estantigua severo que tan tenaz se oponia á conocerle por yerno,  
No lo encontró, porque estaba de gota y dolores lleno sepultado en un sillón que heredó de sus abuelos.

Y así fue que al escuchar terminado ya el estruendo y tornaban otra vez los que antes de allí salieron, alzó la voz cuanto pudo y gritó desde su asiento.

-¿ Quien era aquel que llamaba haciendo tales estremos sabiendo que aqui vivia Don Jaime Jugo y Sarmiento? -  
-“ Quien arto ya de sufrir rarezas de un torpe viejo viene á acabar de una vez todos sus padecimientos, -

Esto dijo D. Beltran con voz y ademan resueltos, y al escucharle D. Jaime se incorporó, de ira ciego.

-¿ Y que quiere D. Beltran ó mejor D. Embeleco, que se anuncia derribando la campanilla hasta el suelo?

Y Californias que estaba de la sala en un extremo con el alma entre los dientes y convulsivo de miedo, dijo acercandose - Paso, yo lo diré *cabayeros* si es cosa que un *probe* puede *mesclase* en estos *enreos*.

El señor está *perdio* y rabiando como un perro porque tiene en la *moyera* un *sircunloquio* lo menos que le come los *sentios* cuando está el tiempo revuelto, y hay *temporas* que parece que tiene *perdio* el seso.-

- Sus acciones lo demuestran - (los circunstantes dijeron)

- Mentís!! repuso Beltran -

- Pues fuera! si se halla enfermó vayase donde le curen -

- Aquí ha de ser, vive el cielo.

Aquí enfermó el corazón y aquí he de hallar el remedio -

- Volved por él otro día -

- Tratadme con mas respeto!

Yo vengo aqui por mi amor!!! -

- Que le dá! ¿ Suelto los perros? -

- Salga usted -

- No me dá gana -

- Como se entiende, aquí fueros? -

- Si señor -

- Cállese usted -

- A todos juntos los reto -

- Visionario! -

- Señorito!

que le veo y no le veo -

- Aquí ha de haber muchas víctimas!!! -

- Fuera! -

- Cobardes! -

- Silencio!! -  
- Alguno habrá de seguir  
mis huellas al cementerio -  
- Vecinos!! -  
- Hará la guía  
antes que llegue el refuerzo -  
- Favor! -

- Callad -  
- Está loco -  
- Pues haremos que esté cuerdo  
poniendole en un instante  
en donde reciba el fresco -

Y así fue, que a viva fuerza  
arrancarle consiguieron  
de la casa de D. Jaime,  
y cuando estubo bien lejos  
y pudieron disuadirle  
de su temerario intento,  
le dejaron caminar  
sin cuidar de sus denuestos -

Llegó á su casa Beltran  
arrebatao en estremo,  
á dar fin á sus pesares  
y á sus dolores, resuelto.

Pero al escoger el modo  
entre tantos para hacerlo  
halló mil inconvenientes  
cual mas ingratos, cual menos,  
hasta que al fin decidió  
entregarse á... un blando sueño  
dejando para otro dia  
canal, pistola ó veneno.

T. RODRIGUEZ RUBÍ.

## LA PROCESION DE CORPUS

EN VALENCIA.

La fiesta del Santísimo Sacramento en Valencia es sin contradicción la mayor solemnidad religiosa de las que se celebran en toda la península; porque no llegan á ella las demás de otras capitales, ni aun la famosa de Sevilla.

Instituida por Urbano VI la fiesta del Santísimo Sacramento en toda la cristiandad por los años de 1263, debió su origen la procesion de Corpus en Valencia á un prodigio ocurrido en el de 1518, que se refiere en una obra titulada *Plano histórico y disertacion sobre la procesion del Corpus que celebra cada año la M. I. y L. ciudad de Valencia* impresa en la misma ciudad el año de 1780. Remitiendo pues á los curiosos á dicha obra en lo que toca al prodigio, pasemos á la descripcion de la fiesta.

La víspera de Corpus uno de los capellanes de la catedral, montado en un caballo ricamente enjaezado, se traslada á la plaza de la catedral, y empezando de allí, recorre toda la carrera que debe andar la procesion á la mañana siguiente. Saluda con sombrero en mano á toda la poblacion, y la convida oficialmente á la fiesta que va á celebrarse. Detras de él marchan á pie dos subsíndicos de la ciudad Siguen siete personajes con un traje como de payasos, llevando puesta una máscara negra y en la mano una bandera. Marcha en pos de ellos otro personaje vestido de mujer con cetro y corona y una máscara blanca.

Todas estas máscaras bailan juntas al son de castañuelas, silbo y tamboril. Las máscaras negras representan á los siete pecados mortales, y la mujer de máscara blanca á la virtud. Durante la marcha los pecados persiguen á la virtud, que por su parte se defiende constantemente, y que para probar la firmeza que le es propia no deja de bailar un momento, al paso que los pecados descansan á ratos.

En el mismo dia se presentan en la plaza de la catedral unos grandes carros llenos de figuras simbólicas que han de salir en la procesion. Estos carros se llaman *rocas*, y llega su altura á los pisos segundos.

En el primero va la Santísima Trinidad: el Padre de anciano venerable, el Hijo con sus atributos y el Espíritu Santo en forma de paloma. En la delantera del carro se ve á Adán y Eva en actitud de confusion y de remordimientos. Un angel con espada en mano está detras de ellos.

El segundo carro se dedica al misterio de la inmaculada Concepcion, representándose en él á la Patrona en la forma acostumbrada. Siguen al carro un coro de jóvenes vestidos de blanco bailando y espresando en sus actitudes y movimientos el símbolo de la inocencia.

En el tercer carro vá la Fé, en el cuarto San Vicente Ferrer, patron de Valencia, en el quinto el arcangel San Miguel con el demonio á sus pies; en el sexto carro se ve á Pluton, que bien mirado representa á Mahoma, y á este carro escoltan los siete pecados mortales referidos.

Deben tambien contarse como figuras importantes en la solemnidad la de ocho gigantes de quince pies de altura, formando cuatro parejas, una de ellas de negros, y adornadas cada cual de sus respectivos atributos. Cada pareja representa una de las cuatro partes del mundo que concurren á adorar al Santísimo Sacramento. Despues de estas cuatro parejas vienen otras cuatro de enanos, adornadas con iguales atributos, espresando que no hay en las cuatro partes del mundo reino tan pequeño en donde no haya penetrado la palabra del evangelio.

Los gigantes, enanos y rocas permanecen toda la noche en la plaza, donde una música militar toca varias piezas hasta las doce, alternadas con el palmoteo del genio que llena todo el recinto.

A la mañana siguiente las calles estan entoldadas en toda la carrera para defender de los rayos del sol á la procesion, y los balcones y ventanas colgadas con mucho primor, llenos de espectadores y particularmente de una multitud de mujeres hermosas, que no se ve en Valencia sino aquel dia, no siendo tan comunes en lo restante del año en el ameno, pero demasiado estrecho pasco de la Glorieta.

En medio de un repique general de todas las iglesias de Valencia sale despues la procesion. En ella desfilan los carros referidos, y en seguida todos los principales acontecimientos y personajes del antiguo y nuevo testamento, figurados al natural. David bailando delante del arca al son de su harpa; el joven Tobias llevando su pez; Judit con la espada en una mano y en la otra la cabeza de Holofernes. Desfilan tambien los doce apóstoles con los instrumentos que sirvieron al martirio de cada uno. Sigue despues una águila de madera dorada, de un tamaño dos ó tres veces mayor que el natural, bajo cuyo vientre hay una abertura por donde un hombre, que le sirve de pedestal, lleva metida la cabeza. Del pico de la águila sale un letrado que dice: *In principio erat verbum.* etc. Otra águila, llevada del mismo modo, tiene el pico abierto, y colocada en él una paloma viva, sujeta con cintas de color de rosa. Esta águila representa á San Juan evangelista y la paloma al Espíritu Santo que habla por su boca. Sobre los hombros de otro hombre va puesta del mismo modo que el águila una cabeza de toro, y otro lleva sobre sí una de leon. Delante de todos camina un angel que les va guiando, el cual representa al evangelista San Mateo, así como, el toro á San Lucas y el leon á San Marcos. Todo el clero de Valencia va revestido de preciosos ternos, lle-

yando riquísimos relicarios y todos los tesoros depositados en la sacristía de la Seo.

Acompañan á cada una de las alegorías y rocas grupos de niños vestidos de ángeles, que bailan en cada parada al sonido de la dulzaina y las castañetas. La procesion emplea en la carrera de cuatro á cinco horas. Cada día de los de la octava se repiten casi las mismas ceremonias, y por la noche se iluminan las calles y se forman bailes, que se prolongan hasta las dos de la mañana, delante de las casas de los *Clavarios*. Llámense así algunos ciudadanos ricos, que compran á la ciudad el privilegio de colgar sus casas magníficamente, iluminarlas y pagar la orquesta por las noches.

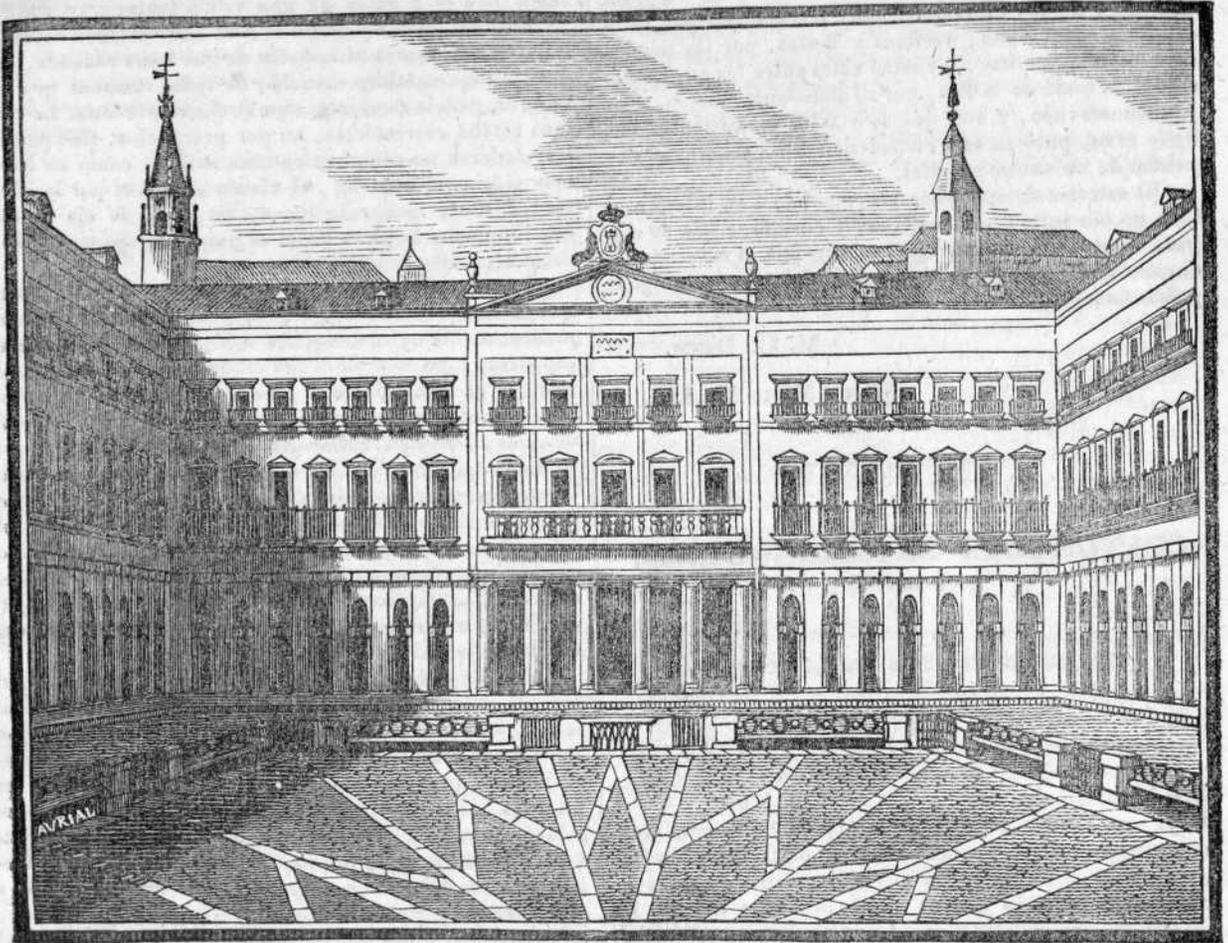
Es muy notable la actitud tranquila y al mismo tiempo alegre de toda la poblacion en la solemnidad. Durante los ocho dias se suspenden todos los negocios, y acude una multitud de los pueblos y aldeas circunvecinas, no ocupando á todos mas que una sola idea y asunto, que es ver la procesion; y así es que tanto por esto como por la muchedumbre de individuos que se requieren para la organizacion completa de la procesion, tiene toda esta festividad un carácter verdadero de popularidad, del que no es fácil hallar ejemplo en las solemnidades religiosas, tan frecuentes en las capitales y poblaciones menores de la Península.



(Una de las *Rocas* ó carros alegóricos en la Procesion del Corpus.)

Se suscribe al *Semanario Pintoresco* en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas, y en la de la Viuda de Paz frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscripcion en Madrid. Por un mes cuatro reales. Por seis meses veinte reales. Por un año treinta y seis reales. En las Provincias franco de porte. Por tres meses catorce reales. Por seis meses veinte y cuatro reales. Por un año cuarenta y ocho reales. Las cartas y reclamaciones se dirigirán francas de porte á la *Administracion del Semanario*, calle de la Villa, número 6, cuarto principal.

## ESPAÑA PINTORESCA.



### LA PLAZA DE VITORIA.

Ninguna cosa prueba mejor la ilustración, industria y riqueza de una población que sus edificios. Cuando una nación goza de paz y de un gobierno protector de las artes, se construyen en ella muchos grandiosos y de esquisito gusto. Tal lo es la plaza de Vitoria, ciudad que engaña al que por primera vez entra en ella por el camino de Castilla.

Acostumbrada la vista del viajero á la monotonía de las llanuras que ha atravesado, á la miseria de los pequeños pueblos que pasa tan súcios é incómodos, su alma se estasia cuando entrando por la puerta de Castilla admira la magestuosa y capaz calle del Prado, con sus casas de cinco pisos, su elegante balconaje, su limpieza y comodísimas aceras. Si concluida esta se dirige á la izquierda en busca de la plaza, se hallará como por encanto en un claustro pero mas animado y vistoso que los de los conventos.

La plaza nueva de Vitoria es un cuadro de sillería de 220 pies, cuya línea está dividida por 19 arcos: en el piso llano hay pórtico de 15 pies de ancho con pavimento de losas y techumbres de capillas, encima otros dos pisos, teniendo todo el edificio 50 de altura. La casa con-

sistorial que con dos colaterales cierra el frente del Sur, (cuya vista va en cabeza de este artículo) se distingue de los demas que son 34, por su riqueza y acabado. En ella tiene sus sesiones el Excmo. Ayuntamiento, su archivo y audiencia. Se principió esta obra en octubre de 1781, y fue acabada en el de 1791 por el arquitecto D. Justo Antonio de Olaguibel, quien segun personas que lo conocieron no tenia mas del arte que una consumada y acertadísima práctica.

En ella y bajo sus pórticos se reúnen los habitantes en particular haciendo mal tiempo, y en los dias festivos, de once á una: allí las hermosas alavesas ostentan sus encantos y esquisito gusto en el vestir y adornarse, paseando en grata conversacion mientras que las criadas y artesanos bailan en medio de la plaza al son del tamboril. Costumbre verdaderamente loable, la que en estas provincias tienen los ayuntamientos de pagar un tamborilero para que en los domingos y otras fiestas se solaze el pueblo, y digna de ser imitada por que así se evitarian grandes excesos que se cometen en otras partes por los menestrales en sus báquicas diversiones. Y tal es la afición á este baile que hasta los niños aun sin saber andar,

se conmueven y saltan en los brazos de las *zenzain* (niñeras), reposando los danzantes despues en los cómodos y bonitos asientos de piedra respaldados de hierro, que circundan interiormente la plaza.

En los días de labor tambien suelen concurrir las señoras por la noche de 5 á 7 en invierno y de 7 á 9 en verano: y de día es tambien muy frecuentada por venderse en ella el pan, verdura y frutas, por las tiendas de comercio que hay, y cuatró cafés entre los que sobresale el llamado de la Paz, por su abundante surtido, aseo y buen servicio, y á el que solo falta la asistencia del bello sexo, pues en esta ciudad tienen las señoras el capricho de no entrar en ellos.

El exterior de esta plaza corresponde á su interior si bien no tan bello y mas sencilló, y cuando se sale de ella para internarse en las calles, se angustia el corazón con el contraste que estas forman por su lobreguez, antiguas y feas fachadas.

M. G. DENIA.

Vitoria Marzo de 1839.

## COSTUMBRES SALAMANQUINAS.

### LOS ESTUDIANTES DE LA TUNA.

#### I.

Hay en la calle de *los Moros* (1) de Salamanca una casa alta y estrecha como una torre, de fachada cobriza en el color, y cuyas paredes laterales llenas de picos y relieves demuestran que no era la intencion del que la fabricó dejarla sin concluir como se halla. La principal es de piedra y de anchura y fortaleza que mas de cuatro fortificaciones de esta época ostentan paredes menos sólidas y macizas. No tiene balcones, solo ventanas irregulares y como sembradas al descuido en la estensísima superficie, es lo que ilumina el sol, cuyos rayos se pierden en ella como en las montañas y sinuosidades de Navarra.

En la region mas alta y rozándose ya con la capa azul del firmamento; se descubre los días que está despejada la atmósfera una pequeña galería con columnas blancas detras de la cual hay una habitacion pequeña y en esta si no lo has ¡oh lector! adivinado, viven tres estudiantes de la *sopa*. En posesion esta vivienda de alojar á los sopistas de muchas generaciones, ha sido constantemente el barómetro que anuncia á los habitantes de abajo la variacion de la temperatura, y no pocas veces ha sido consultada con la misma ansiedad con que el navegante observa la estrella del norte para arreglar su conducta á sus observaciones. Tambien yo enfilaba alguna vez mi catalejo hácia estas alturas, y tenia un placer singular en examinar el contraste que se ofrecia á la caída de la tarde, cuando vestidos ya todos los edificios y paseos de la luz del crepúsculo, solo bañaban las columnas de la ga-

leria algunos rayos horizontales que poco á poco se iban perdiendo de vista. Entonces los tres estudiantes salian á disfrutar del suave calor del sol, y el negro ropage de que estaban vestidos se veia pasar rápidamente por entre las columnas, teniendo estas transiciones vistas desde abajo todo el aspecto de una vision fantasmagórica.

En una noche de diciembre de 1837 estaban reunidos los tres estudiantes al rededor de una mesa redonda, que por las innumerables manchas de todos tamaños que ostentaba, podria semejarse algo al disco de la luna. La ventana estaba entreabierta, no por precaucion, sino porque las maderas no cerraban enteramente, y como no habia mas vidrios ni cristales, el viento se colaba por la abertura y hacia oscilar la luz de un belon de oja de lata que iluminaba la pieza hasta el punto de apagarlo y quedarla á oscuras muchas veces.

Pasemos al adorno interior: ademas de las sillas en que estaban sentados los tres habitantes de este departamento, habia en una esquina una pequeña tinaja con su tapadera, y en una tabla que estaba sostenida por dos palomillas un tomo de *Sto. Tomas de Aquino*, tres de la *Filosofia de Guevara* y una jarra de vino tapada con otro de *Sala*, *Derecho real de España*. Las paredes en parte vestidas del humo y salpicadas de tinta en otra, presentaban alguna tela de araña en las esquinas, media docena de conclusiones pegadas con engrudo y amenizadas de tal cual rozadura de consideracion en los frentes. Goteras habia tantas que cuando llovía tenían los jóvenes escolares la precaucion de bajarse á la calle por no mojar-se. En fin en una de las esquinas habia un clabo de una cuarta de largo y pendiente de el una guitarra.

¡Qué de reflexiones originales no inspira una guitarra con un aparato semejante! ¡No asaltarán involuntariamente á la imaginacion mil recuerdos de los antiguos trovadores y de los tiempos de los árabes? Aquel adusto castellano que marcha silencioso por las calles en las altas horas de la noche es un trovador que va á colocarse debajo del balcon de su señora. Luego que llegue sacará la guitarra que lleva oculta, y despues de mil preludios cantará las trovas amorosas que ha compuesto y que acompañará el compas de su vilueta. Su dama que le espera con impaciencia, apenas oye el sonido de las cuerdas se levanta y abriendo con cuidado el balcon escucha complacida la voz de su amante. La guitarra fue el agente de esta correspondencia.

Los trovadores del siglo XIX se envuelven en un ropage negro y con una guitarra al hombro atraviesan como los antiguos las llanuras y los bosques. Lleban en pos de si la alegría á los cortijos, componen versos, pero son mas positivos en sus efectos. En la temporada del curso se detienen en alguna universidad que tienen cerca del término de sus correrías, y esperan con impaciencia el momento de volver á su vida errante y peregrina. En este intervalo cuelgan la guitarra como colgaban los caballeros andantes las armas en las épocas en que algun voto hecho á su dama ó alguna calamidad en los combates les obligaba á hacer treguas en sus belicosos ejercicios hasta que el tiempo les restituye lo que les habia quitado la fortuna. La guitarra colgada se cubre de un espesísimo polvo, las cuerdas saltan, el mástil se abre, y todo este abandono parece que dice como las armas de aquellos:

«Nadie la mueva....»

#### II.

Cuando yo entré acababan de jugar una partida de *cané* y todavía se veian á un lado la baraja mugrienta y abarquillada, y algunas bolitas hechas de hojas de libros

(1) Esta calle de las mas retiradas y sucias, está vinculada desde luengos años para los estudiantes que la escogen con preferencia á otras para vivir la temporada del curso.

que sin duda debían ser la moneda corriente en aquellos países. El belon de oja de lata estaba también sobre la mesa y su luz moribunda persuadía conviucientemente á los tres estudiantes de que tratasen de recogerse luego porque el aceite allá se andaría por la sierra de Gata. No poco me alegré ver y distinguir de cerca las facciones y cataduras de estos tres licenciados, porque confieso que aunque varias veces los habia visto en la calle y otras en la galeria mirando desde abajo, nunca pude formarme una idea exacta de sus fisonomías, ni menos conocerlos tanto como en aquel rato que los tuve á dos pasos de distancia.

El mas formal de los tres estaba enfrente de mí y se llamaba el licenciado *Juan Zarpa*. Tenia en la cabeza un sombrero de mas de media vara de largo y cuya circunferencia estrecha en la parte inferior donde entra la cabeza se ensanchaba sensiblemente hasta un diámetro doble por lo menos en el otro extremo. La cara era larga y descolorida, nariz aguileña y rematando en punta como lanceta, cejas pobladas, ojos hundidos y unas mejillas tan salientes que parecian los dos huesos forrados provisionalmente con cabritilla. Estaba sin afeitarse de 20 dias, y debajo de la barba oprimia el cuello con un corbatin de terciopelo negro lleno de arrugas y tan apretado que aquella tenia que salirse una cuarta mas afuera de lo regular mal de su grado, y la cara miraba constantemente hacia arriba. Cubria la espalda con un chaqueton de paño gris del cual reparé que para ser tan ancho tenia las mangas demasidamente angostas porque marcaban el grueso de la configuracion del brazo desde el hombro hasta la muñeca, y no habiera salido de la duda sino hubiera visto otras del mismo color que tenia otro estudiante cosidas á una sotana negra. El licenciado Zarpa era en extremo divertido y gracioso, bien que la contraccion de su rostro cuando se reia violentamente imponia hasta á sus mismos compañeros.

Inmediato á él se sentaba el bachiller *Tomas Perez Tragacorreas*, mas jóven que sus compañeros y mas galandeador y petimetre. Tenia el pelo lleno de pomada, limpia la dentadura y el cuello de la camisa bastante sucio, muy almidonado y tan alto que subia desde los dos lados del corbatin, tapaba buena parte de la boca, entallaba la nariz y llegaba hasta los párpados inferiores de los ojos, corriéndose al nivel de estos hacia la oreja, cortando esta por la mitad y juntándose por detras de la nuca cuatro dedos mas arriba de la hebilla del corbatin. No tenia chaqueta puesta, porque una que tenia la guardaba con los habitos para que no tomase polvo; estaba por consiguiente en mangas de camisa y el corbatin mas alto que el de su compañero no estaba tan apretado sino que al revés cubia en su recinto la barba, la boca y parte de la nariz.

—Vamos señores, sin preambulos, (dijo el licenciado Zarpa con aire satisfecho) aqui no hay mas que lo que VV. ven, y esto lo decia porque ya entonces se habia levantado uno de los tres y habia puesto sobre la mesa un plato de ensalada como para una persona; y sin otro mantel ni aderezo se preparaban á esterninarla el bachiller y el licenciado en tanto que el otro estudiante que habia hecho de cocinero entendié la sorna de estas palabras y frunciendo las cejas avinagró el rostro de manera que yo vi el momento en que la emprendia con el licenciado Zarpa á bofetones.

—No tienes porque enfadarte, Cándido, dijo el bachiller que estaba á su lado, esto es una chanza, y mañana que me toca á mí os doy facultad para que hagais conmigo lo que os plazca.

—No me enfado, respondió el cocinero, pero con-vengamos en que ya que á uno le toca hacer el metafí-

sico esta noche, es mucha barbaridad mofarse como si no fuera poco trabajo el servir la cena y despues quedarse mirando como desaparece del plato sin osar tocarlo hasta que ya está como una patena.

—Tienes razon Cándido, le replico Zarpa, confieso que ha sido una imprudencia, y no nos acordemos mas de ello.

—Pues si es asi, yo me doy por satisfecho y voy á cumplir con la obligacion que nos hemos impuesto recíprocamente y que esta noche ha recaido sobre mí; pero como el objeto es entretener el tiempo, no llevareis á mal que me detenga en referir algunas menudencias que ya sabeis vosotros, porque cuanto mas dure la relacion menos me acuerdo de lo que estoy viendo; al paso que entreteniendo vuestra atencion evito que comais demasado y os de una apoplejía, porque el exceso en las viandas salinas, espirituosas y volátiles, impide la trituracion y la humectacion de las partes, embota los órganos cerebrales y anticipa la vejez, es decir, aquella fiebre gastro-interitica natural que nos destruye paulatinamente.

Al llegar aqui soltaron sus dos compañeros una gran carcajada y le advirtieron que estaba muy sutil y harto metafísico para hablar familiarmente, lo cual no era de extrañar atendiendo á que no cenaba, y como esta advertencia desconcertó algo al hablador echó la última y mas desconsoladora mirada sobre la mesa y sin mas preambulos comenzó su historia como sigue:

### III.

«Yo nací en Castro-Jeriz y me llamo *Cándido Anzueto*. Mi padre que era tabernero murió siendo yo niño, y á resultas de esto me llevó consigo un tio beneficiado de Burgos que me tenia una estremada predileccion. Lo primero que me buscó mi tio fué un maestro de leer y escribir, y luego que aprendi algo me puso á estudiar la gramatica latina en la que hice tales adelantos que al cabo de cinco años ya traducia el S. Pio V., y tres años despues ya estaba idóneo para oír ciencia en la universidad como consta en la matrícula que se me quedó olvidada en Burgos.»

«En seguida fui á estudiar á Valladolid, y habiéndome seme muerto el mi tio al segundo año, tuve que acomodarme de *fámulo* en el convento de S. Pablo. Allí tenia buena vida; por la mañana entraba el chocolate muy temprano al padre prior, y luego bajaba á la iglesia á ayudar á misa; por lo regular ayudaba tres ó cuatro seguidas, y despues subia al refectorio donde me estaban esperando ya otros cinco compañeros que habian hecho lo mismo, almorzabamos bien y en seguida á cátedra, saliamos de cátedra y estudiabamos en nuestras celdas hasta la hora de comer; por la tarde á cátedra otra vez y luego al convento.

«No pensabamos ninguno en abandonarle hasta concluir la carrera por lo menos, pero la suerte que iba disponiendo las cosas de otro modo, hizo que un dia llamase el prior á todos los estudiantes que serviamos en el convento, y despues de un largo prefacio nos viniese á manifestar sus intenciones de que tomáramos el hábito, y Dios mediante, quedásemos allí ya *in perpetuum*. De los seis aceptaron tres, y los otros tres empleamos el tiempo que se nos dió para reflexionarlo en arreglar nuestro trato y hacer algunas provisiones de la dispensa antes que lo echasen de ver, y otro dia al salir el sol ya estabamos fuera de la puerta del Carmen, y caminando á buen paso sin volver la cara atras ni hablar una palabra, de miedo que viniesen en nuestro seguimiento y nos llevasen presos.

«Llegamos á Puente-Duero cerca de medio-dia y como ibamos muertos de cansancio determinamos de parar

allí, y entre tanto que comíamos alguna cosa tener consejo sobre el punto á donde habíamos de dirigirnos. Uno decia que á Madrid, otro que á Pamplona, y por último quedamos en que primero sería á Zaragoza, por lo cual despues de haber comido y bebido á la salud de los frailes, nos echamos á dormir y no despertamos hasta el dia siguiente; tanto era lo que nos habia cansado el viaje.

«Al dia siguiente nos despertamos muy temprano; pero ¡cuál fue nuestra sorpresa cuando nos encontramos sin la merienda que hubiera llegado hasta Zaragoza y ademas sin un cuarto en el bolsillo!

«Allí era ver al licenciado *Cata-fiambres* armarla con todos y reñir con el rey que fuera, al bachiller *Zanca-*

*dillas* dar brinco de cólera, rasgarse los hábitos y darse mogicones contra la pared; en fin baste decir que yo tampoco pude conservar mi serenidad y rompí con un palo cuantos pucheros y cazuelas habia al rededor de la lumbre. Por resultado de todo y de no pagar la posada, salió el mesonero jurando y blasfemando, nosotros le dejamos venir, y luego que estuvo á tiro cargamos sobre el á pedradas, y tengo para mí que aquel dia no debió de tener hueso sano de tanto guijarrazo como llovimos, que como íbamos enfadados por lo de la merienda no le dejamos hasta que se metió en casa apostando que iba por la escopeta, y nosotros que ya estábamos cansados apretamos el paso y le perdimos de vista.



(La Jota estudiantina.)

«Decir como llegamos á Zaragoza y lo que nos sucedió allí seria estar hablando tres ó cuatro dias, baste saber que acostumbrados ya á la vida tunantesca no quisimos servir á nadie ni volver á ser *fúmulos*, y que nos fue tambien así que á pesar de estar en abril todavia quisimos probar aventuras aquel curso, y fuimos á concluirlo á Cervera.»

«Al año siguiente pasamos á Valencia donde estuvimos dos meses, y desde allí fuimos á Granada viniendo á concluir el curso en Sevilla. Nos detuvimos todo el verano en las Andalucias por ser país muy agradable, y otro curso ya estábamos en Santiago. Allí quisimos matricularnos y estudiar en regla; pero el secretario de la universidad nos dijo con mucha cortesía y con buenos modos que no teniendo matriculas y no habiendo estudiado el año anterior no podia absolutamente servirnos; pero ni le valió tanta política, porque luego nos dimos de ojo y poniéndonos en fila le pegamos una silva de mas de un cuarto de hora, y como algunos que estaban afuera la oyeron fueron á avisar á los bedeles con lo cual nos retiramos llevando de camino el baston del secretario que estaba en la antecámara y el sombrero que habia colgado de una percha. Despues de esto no podia presentarse en público el buen hombre sin que fuéramos

nosotros á el como perros de presa: uno se quitaba el sombrero y haciendo una gran cortesía le decia *á los pies de V. Señor Rector*, y seguia delante de el haciendo inflexiones y cruces con el sombrero y los otros dos nos poniamos á los lados y con el sombrero en mano y mil cortesias le deciamos: *Señor Consejero, es posible que su excelencia magnificencia no tenga algun desecho con que amparar los duros trabajos y penosas calamidades de estos pobres estudiantes*, y luego le llamabamos jeneroso, y machacabamos bien con la excelencia, de modo que sudaba la gota como el puño.

«En fin nos cansamos de esta universidad y pasamos á Oviedo, la cual ofreciendo pocos alicientes dejamos tambien y fuimos á concluir á Alcalá. El verano lo pasamos en Estremadura y al curso siguiente que es este que pasó vivimos aqui desde donde hemos hecho varias espediciones y correrias en la provincia.

«Para que podais tener una idea aproximada de nuestros viajes os voy á contar la primera incursion que hicimos en esta provincia luego que llegamos á Salamanca.»

«Salimos el 27 de diciembre los tres amigos, *Cata-fiambres* con una guitarra, *Zancadillas* con una pandeleta y yo con el encargo de hacer el *moscardon*. La primer noche dormimos en el Pedroso cinco leguas de

aquí; había en la posada unos arrieros de Villamiel que iban á vender vino á Alaejos y habiendo nosotros apercebido que llevaban dos botas de reserva del de Robledillo, hicimos de modo que en lugar de aquellas les quedaron otras dos de igual tamaño que llevábamos llenas de agua y nos trajimos las del vino por equivocación.»

«Al día siguiente entramos en Cantalapedra á cosa de medio día y en menos de media hora se nos juntó medio millon de muchachos atraídos por el ruido de los instrumentos y por la originalidad del traje estudiantil. Puede decirse que pusimos el pueblo en alarma, de todas las casas nos llamaban, y el gran tropel que llevábamos detras hacía para nosotros el oficio deregonero porque nos señalaba por cualquier parte por donde fuésemos.»

«Otro día por la mañana había gran comida en casa de un rico propietario llamado D. Juan Paradinas. Como había corrido por el pueblo la fama de nuestro buen humor no nos fue difícil la entrada. Zancadillas que estaba enterado desde el día antes había tenido la precaución de cojer un gato de la posada y atarlo de los cuatro pies, y cuando entramos lo llevaba escondido debajo del manteo. Entramos metiendo ruido como la noche anterior; bailamos, charlamos y nos dimos tal maña que logramos entre los dos que estábamos desocupados entretener y divertir sin que echasen de menos á Zancadillas, que con su gato debajo del manteo andaba escudriñando las entradas y salidas y las piezas interiores. Por fin tropezó con lo que buscaba y era una habitación muy estrecha donde había una mesa y cantidad de vasos y botellas, compoteras y otras vasijas de cristal llenas de licores y dulces en almibar; allí cerca había una alacena y dentro unas empanadas que aliase llaman hornazas y que son de un exquisito gusto. Tomadas, pues, todas las medidas coje como hasta media docena de empanadas, pone el gato en el suelo, le desata y aprieta á correr con ellas debajo del manteo. Ya en esto nos íbamos saliendo nosotros que estábamos en la trama; pero el diablo quiso que no tuvieramos tiempo uno ni otro y así cuando estábamos haciendo los últimos cumplimientos, sonó el estrépito de las botellas y acudiendo al ruido vieron á Zancadillas que estaba cojiendo una empanada que se le había caído en el suelo por lo que no había podido salir. En esto volvió á sonar el ruido de los vasos y habiendo encontrado *in fraganti* las empanadas y habiendo descubierto todo dieron con nosotros en el calabozo no sin recibir algun puntapie al salir de la casa que el Señor D. Juan Paradinas nos disparó por habersele apresado de las narices el gato cuando entró en la desgraciada habitación de las botellas.»

«Cuatro días estuvimos presos y hubieramos estado muchos mas sino hubiera sido por un estudiante del mismo pueblo á quien la identidad de profesion movió á hacer algunas diligencias por libertarnos, lo que consigió al fin.»

«Salimos al medio día, y tanto quisimos agradecer á nuestro libertador el servicio que nos había hecho que lo llevamos casi en el aire á su casa donde entramos con el hasta su habitación y procuramos hablar y entretener el tiempo hasta que llegó la hora de comer, seguimos haciéndole cumplimientos, y entre mil cortesías nos sentamos con él á la mesa antes de que nos convidara. Trazas llevabamos de hacer lo mismo con la cena y lo mismo al día siguiente pero el alcalde que era pariente de D. Juan Paradinas nos intimó la orden de marchar inmediatamente.»

«Aquella noche dormimos todavia en Cantalapedra y al día siguiente fuimos á Palacios-Rubios. Por la tarde nos informaron de que había una muchacha rica que se iba á casar, y creyendo nosotros sacar algun dinero tem-

plamos los instrumentos y á eso de la nueve comenzamos á tocar y á cantar con mucha fuerza en frente del balcon. Media hora hacia que tocabamos cuando el novio que andaba rondando las calles vecinas acompañado de otros dos cargó sobre nosotros con su *cayada* que es un bastoncillo de prueba, y nos molió á palos en términos que quedamos allí por muertos...»

Al llegar aquí el licenciado Anzuelo se interrumpió de pronto y dando una palmada en la mesa exclamó lleno de cólera:—«¡Vive Dios que se han dormido!»— y así era la verdad porque sus compañeros viendo que tenía trazas de estar hablando un par de días le habían abandonado á lo mejor de su relacion y ya hacia tiempo que estaban entregados al mas apacible sueño. Bien podia habersele ocurrido antes esta consideracion y con eso no hubiera incurrido en los dos vicios de dejar incompleto su relato y de causar fastidio al mismo tiempo.

J. ARIAS JIRON.

## BELLAS ARTES.

### EL DIBUJO ALEGÓRICO.

La Iconología es el arte de espresar ideas abstractas por medio de imágenes sensibles. La escritura geroglífica de los antiguos egipcios y los símbolos que los griegos y latinos representaban en sus monedas y monumentos no eran en realidad otra cosa que estos mismos medios de espresar de un modo ingenioso los pensamientos. Adoptáronlos los pintores modernos desde el siglo XVI hasta ahora, y no solo los adoptaron, sino que dando mas estension á este idioma misterioso, crearon muchas composiciones en las que bajo el velo no siempre inteligible de la alegoría, se espresaban hasta hechos históricos. De aquí procedió el personificarlo todo: en lo moral é intelectual, las virtudes, vicios, dignidades, ciencias; y aun en lo material, los países, rios, etc. Pierio Valeriano, César Ripa, Boudard, Cochin y otros escritores han tratado difusamente este ramo de instruccion artistica, ya valiéndose de antiguos monumentos, ya de invenciones propias; y estos han sido los copiosos repertorios que han consultado los artistas cuando les ha ocurrido emprender una composicion alegórica, cuyo argumento ú objeto es siempre invencion del pintor. No puede negarse que este género es filosófico, ingenioso y uno de los que exigen mas conocimientos en el artista; pero tiene el inconveniente de que muy pocos entiendan esta lengua enigmática. Sin embargo, el uso ha hecho necesaria la inteligencia de muchos de sus caracteres, que se emplean y deben emplearse con oportunidad y eleccion en templos, tribunales, establecimientos de beneficencia ó de instruccion, monumentos públicos y aun en algunas cosas de uso doméstico y familiar; sopena de substituir á estos signos alusivos, otros ornatos que nada signifiquen, ni espresen nada mas que ornatos.

Muy largo sería el catálogo que pudieramos presentar de distintivos y atributos alegóricos apoyados en los monumentos de la antigüedad, en las obras de los mas distinguidos artistas modernos y consignados en los libros de los iconologistas mas eruditos: este ramo ya constituye por sí solo una ciencia, ó al menos una parte no desprecia-

ble de las bellas artes; aunque tratado con alguna estension sería ageno de la índole y límites de un papel como el *Semanario*, destinado á difundir las luces é ideas en todas las clases de la sociedad; pero sin traspasar el coto que debe tener esta clase de escritos, nos contentaremos con indicar solamente algunos atributos de los mas usuales, cuya inteligencia no creemos sea indiferente á las personas curiosas ni inoportuna en muchas artes susceptibles de ornato. No podemos entrar en esplicacion consultando á la concision; pero hacemos jueces de nuestra exatitud á los profesores instruidos de las bellas artes.

- Para la *Abundancia*: la cornucopia llena de frutos.  
*Arte militar*: el busto de Minerva rodeado de armas.  
*Amor divino*: un corazon del que sale una llama.  
*Ciencia*: una cabeza de una bella jóven de cuyas sienas salen unas alas sutiles: encima tiene una estrella, y debajo formando ángulo un espejo y un campas.  
*Comercio*: la cabeza de Mercurio y el caduceo, ó dos caduceos.  
*Constancia*: un trozo de columna con un cetro encima.  
*Dominio*: un cetro, encima del que hay un ojo.  
*Engaño*: un monstruo con cabeza humana muy bella y cuerpo de serpiente.  
*Envidia*: un corazon rodeado y mordido por una sierpe.  
*Felicidad pública*: un canastillo lleno de frutas y espigas con el caduceo de Mercurio.  
*Fidelidad*: un perro con una llave.  
*Firmeza*: una piedra cuadrada que tiene encima una guirnalda de encina.  
*Fortaleza*: un leon junto á un trozo de columna con ramas de roble.  
*Fortuna*: una rueda con alas.  
*Gratitud*: una cigüeña.  
*Gobierno*: un timon y una estrella.  
*Heroismo*: la figura de Hércules.  
*Himeneo*: un yugo, una antorcha y una guirnalda de mirto y rosas: todo agrupado.  
*Historia*: un libro abierto que tiene encima el reloj de arena del tiempo con dos alas.  
*Ingenio*: el yelmo de Minerva, una flecha y un arco.  
*Ilustracion*: una lucerna sobre libros.  
*Justicia*: las balanzas, espada y fascas.  
*Juicio*: una escuadra con perpendicular.  
*Liberalidad*: el águila con la cornucopia de la riqueza.  
*Melpoméne*: (qué es la musa que preside á la tragedia) una máscara feroz con cetro y puñal atravesados. La comedia, por el contrario se espresa por una máscara jovial con cayado y ramo de yedra.  
*Medicina*: el baston nudoso de Esculapio rodeado por una serpiente: la taza de Higeya.  
*Muerte*: una guadaña con un cetro.  
*Muerte prematura*: una rosa tronchada.  
*Paz*: el ramo de olivo con la cornucopia de la riqueza.  
*Pintura*: una bellísima mascarilla con alas de hermosos matices en las sienas y cubierta la boca con una delicada venda.  
*Prudencia*: espejo circular rodeado de serpientes: la cabeza de Jano con dos rostros que ven lo presente y preveen lo futuro.  
*Poder marítimo*: un delfin con el tridente.  
*Pasion sujeta á la razon*: un monstruo encadenado.  
*Sinceridad*: un corazon con una paloma.  
*Templanza*: un freno.  
*Temis ó el númen de la Ley*: un libro abierto con una espada y una bella mascarilla con venda en los ojos.  
*Tiempo*: reloj de arena con grandes alas, la guadaña y el círculo.  
*Velocidad*: una saeta con alas.

*Verdad*: un libro abierto con un sol.

*Victoria*: la palma con la laurea.

*Vigilancia*: una lucerna y un gallo.

*Virtud*: una guirnalda de encina mezclada con flores; y un dardo atravesado.

*Volubilidad*: un molinillo ó veleta.

F. FABRE.

## POESIA (1).

### GLORIA Y ORGULLO.

Lejos de mí, placeres de la tierra,  
 fábulas sin color, sombra, ni nombre,  
 á quien un nicho miserable encierra  
 cuando el aura vital falta en el hombre.

¿Qué es el placer, la vida y la fortuna  
 sin un sueño de gloria y de esperanza?  
 una carrera larga é importuna,  
 mas fatigosa cuanto mas se avanza.

Regalo de indolentes sibaritas  
 que velas el harem de las mujeres,  
 opio letal que el sueño facilitas  
 al ebrio de raquíticos placeres,

Lejos de mí!—No basta á mi reposo  
 el rumor de una fuente que murmura,  
 la sombra de un moral verde y pomposo,  
 ni de un castillo la quietud segura.

No basta á mi placer la inmensa copa  
 del báquico festin, libre y sonoro,  
 de esclavos viles la menguada tropa,  
 ni las llaves de espléndido tesoro.

De un Dios hechura, como Dios concibo;  
 tengo aliento de estirpe soberana;  
 por llegar á gigante enano vivo;  
 no sé ser hoy y perecer mañana.

Yo no acierto á decir, «la vida es bella»  
 y descender estúpido al olvido;  
 amo la vida, porque sé por ella  
 al alcázar trepar donde he nacido.

De esa inmensa pasion que llaman *Gloria*  
 brota en mi corazon la ardiente llama,  
 luz de mi ser que abrasa la memoria,  
 voz de mi ser inestinguible clama.

(1) Con la satisfaccion que experimentamos siempre que nos es dado enriquecer las páginas de nuestro SEMANARIO con las firmas de nuevos y distinguidos colaboradores, estampamos hoy una nueva composicion del Sr. Zorrilla, á quien su brillante imaginacion y fecunda pluma asegura justamente una popularidad poco comun en nuestro pais. Otras composiciones tambien inéditas del mismo autor y no inferiores en mérito á la que hoy insertamos, seguirán á esta, y alternadas con las de otros tres ó cuatro jóvenes á quienes sin injusticia no puede negarse el título de distinguidos poetas, darán á esta seccion de nuestro papel toda la importancia que exige el buen gusto.

*Gloria!* ilusión magnífica y suprema,  
ambición de los grandes, en quien quiso  
velar Dios esa mística diadema  
que nos dará derecho al paraíso.

Nada es sin tí la despreciable vida,  
nada hay sin tí, ni dulce ni halagüeño,  
solo en aquesta soledad perdida  
la sombra del laurel concilia el sueño.

Solo al murmullo de la escelsa palma  
el noble orgullo con su aliento agita;  
en blando insomnio se adormece el alma,  
y en su mismo dormir crea y medita.

Zeuxis, Apelés, Píndaro y Homero  
bajo ese verde pavellon soñaron,  
Cesar, Napoleon y Atila fiero  
bajo ese pavellon se despertaron.

Por tí el delirio del honor se adora,  
por tí el hinchado mar hiende el marino,  
por tí en su gruta el penitente llora,  
y empuña su bordon el peregrino.

Por tí el soldado se vendió á sus reyes  
y lidia agora con porfia insana,  
no por esas que ignora pobres leyes,  
por comprar una lágrima mañana.

Por tí le canta el orgulloso amante  
dulces trovas de amor á una querida;  
porque tal vez un venturoso instante  
tenga en su canto prolongada vida.

Por tí del negro túmulo en la piedra  
ambicioso el mortal graba su nombre,  
porque tal vez entre la tosca yedra  
otro día al pasar le lea un hombre.

Por tí acaso el cansado centinela  
que incendió una ciudad en la batalla  
su cifra indiferente mientras vela  
pinta con un tizon en la muralla.

El polvo en que hubo sus cabañas Roma  
por tí con templos y palacios pisa,  
por tí su gesto satisfecho asoma  
tras su inmenso sarcófago Artemisa.

Por tí vencida se incendió á Corinto,  
por tí la sangre en Maraton se orea,  
por tí una noche con aliento estinto  
tumba Leonidas demandó á Platea.

Por tí trofeos el cincel aborta  
y álzanse torres con tenaz porfia;  
porque es la vida deleznable y corta,  
y todos quieren prolongarla un día.

Por eso velo con la noche oscura  
sobre un volúmen carcomido y roto,  
y una mañana sueño de ventura  
y otra existencia en porvenir remoto.

Por eso en mis estériles canciones  
el blando son del agua me adormece,  
y entre pardos y errantes nubarrones  
de la noche el faual se desvanece.

Oigo en mi canto el lánguido murmullo  
del aura que los árboles menean,  
de la tórtola triste el ronco arrullo  
y la sonora lluvia que gotea.

Veo las sacrosantas catedrales,  
los antiguos y góticos castillos,

y el granizo se estrella en sus cristales  
ó azota sus escombros amarillos.

¡Oh! si sentís esa ilusión tranquila,  
si soñais que en mis cánticos murmura  
ya el aura que en los árboles vacila,  
ya el mar que ruge en la tormenta oscura;

Si al son gozais de mi canción que miente  
ya el bronco empuge del errante trueno,  
ya el blando ruido de la mansa fuente  
lamiendo el cespel que la cerca ameno;

Si cuando llamo á las cerradas rejas  
de una hermosa, á cuyos pies suspiro,  
sentís tal vez mis amorosas quejas,  
y os sonreis cuando de amor deliro;

Si cuando en negra aparición nocturna  
la raza evoco que en las tumbas mora,  
os estremece en la entreabierta urna  
respondiendo el espíritu á deshora:

Si llorais cuando en cántico doliente  
hijo extraviado ante mi madre lloro,  
ó al cruzar por el templo reverente  
la voz escucho del solemne coro;

Si alcanzais en mi pálida mejilla  
cuando os entono lastimosa endecha  
una perdida lágrima que brilla  
al brotar en mis párpados deshecha:

Todo es una ilusión, todo mentira,  
todo en mi mente delirante pasa,  
no es esa la verdad que honda me inspira,  
que esa lágrima ardiente que me abraza

No me la arranca ni el temor ni el duelo,  
no los recuerdos de olvidada historia;  
es un raudal que inunda de consuelo  
este sediento corazón de Gloria!

*Gloria!* madre feliz de la esperanza,  
mágico alcázar de dorados sueños,  
lago que ondula en eternal bonanza  
cercado de paisajes halagüeños.

Dame ilusiones, dame una armonía  
que arrulle el corazón con el oído,  
para que viva la memoria mía  
cuando yo duerma en eternal olvido.

Lejos de mí, deleites de la tierra,  
fabulas sin color, forma ni nombre,  
á quien un nicho miserable encierra  
cuando el aura vital falta en el hombre!

¡Gloria, esperanza! sin cesar conmigo  
templo en mi corazón alzaros quiero,  
que no importa vivir como el mendigo  
por morir como Píndaro y Homero.

J. ZORRILLA.

Mayo de 1839.

ADVERTENCIA. Según lo que tenemos ofrecido á nuestros lectores publicamos hoy el Estado mensual de la Caja de ahorros; pero considerando que el período de un mes es demasiado corto para juzgar de su ventajosa marcha, y deseando también economizar el poco espacio que nos permite el SEMANARIO, solo daremos en lo sucesivo dicho Estado cada tres meses, al tiempo que podamos acompañarle con alguna observación nueva respecto á tan útil y patriótico establecimiento.

# ESTADO DEMOSTRATIVO

## DE LAS OPERACIONES DE LA CAJA DE AHORROS DE MADRID

EN EL MES DE MAYO ULTIMO,

Y RESUMEN GENERAL DESDE 17 DE FEBRERO, DIA DE SU APERTURA.

### MES DE MAYO.

DIAS DE RECIBO.	CANTIDADES DEPOSITADAS.	NUMERO DE PUESTAS.	NUEVOS IMPONENTES.
Domingo 5 de Mayo.....	22.924	165	20
Domingo 12 idem.....	24.536	138	24
Domingo 19 idem.....	26.046	144	19
Domingo 26 idem.....	22.936	149	16
Total en el mes de Mayo.....	96.442	596	79
Id. desde 17 de Febrero hasta fin de Abril, ingresaron segun el Estado anterior....	285.278	1687	593
Total ingreso.....	381.720	2.283	672

### REINTEGROS VERIFICADOS.

#### MES DE MAYO.

En el Domingo 5.....	321	} Total en Mayo 2742
En el Domingo 12.....	20	
En el Domingo 15.....	2401	

Reintegrado anteriormente hasta fin de Mayo. 2900

Total reintegro..... 5.642

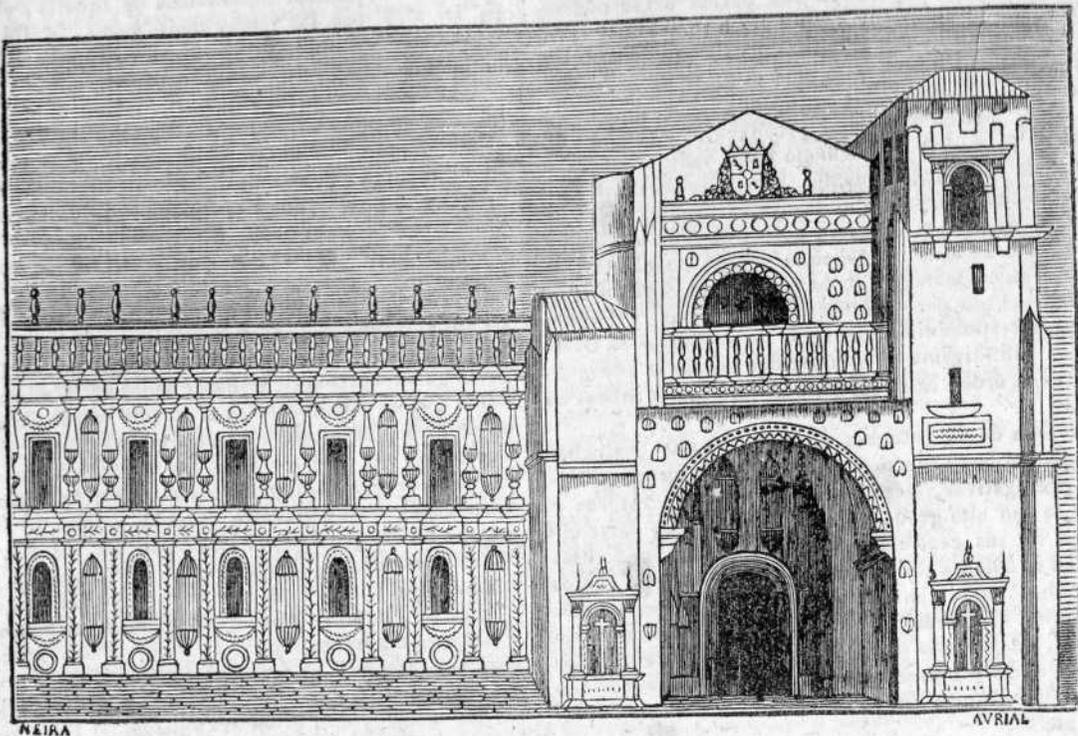
### CLASES DE IMPONENTES.

	HASTA FIN DE MAYO.	EN EL MES DE MAYO.	TOTAL.
Menores de ambos sexos.....	179	30	209
Mujeres.....	121	17	138
Criados.....	75	7	82
Artesanos y jornaleros.....	55	2	57
Empleados.....	54	3	57
Militares.....	28	"	28
Otras clases diversas.....	81	20	101
	593	79	672

NOTA. A invitacion de la junta directiva y gratuita de la Caja, se han servido concurrir á ayudar á sus individuos en las operaciones de contabilidad de los domingos transcurridos hasta fin de Mayo las personas siguientes.

Don Antonio Dutari. -D. José Domingo Fagoaga. D. Geronimo del Campo. D. Feliz Dupuyon. D. Manuel Sobrado. El Marqués del Socorro. D. José María Moreno. D. José Sobrado. D. Alejandro Bengoechea. El Marqués de Falces. D. Eduardo Rodriguez. D. Francisco Lopez Olavarieta. D. Antonio Alvarez. D. Manuel Gomez. D. Diego Fernando Montañés. Don Francisco Novales. D. Mariano de la Paz Garcia. D. José Francisco Andosegui. D. Miguel de Burgos. D. Estanislao de Goyri. D. José Flaquer. D. Manuel Catalá de Valeriola. El Marqués de Valgornera. D. José María Necedal. D. Gregorio Lopez Molinedo. El Marqués de Casa Irujo. D. Pedro de Urionagoena. D. Carlos Ortiz de Taranco. D. Dámaso Cerragería. D. José María de Alós. D. Antonio Gutierrez Gonzalez. D. Miguel de Najera. El Marqués de Someruelos. D. Benito del Collado. Don Basilio Landaluce. D. Pedro Sainz de Baranda. D. Luis Garcia de Soto. D. Manuel Anduaga. D. José Morales Santisteban. El Duque de Gor. D. Manuel Galarza. D. José María Monreal. D. Miguel Aroca. D. José Escario. D. José Brugada. Don José Velaunzarán. El Conde de Campo Alange. D. Martin de los Heros. D. Lino Campos. D. Feliz Martín Romero. D. Antonio de Prieto. D. Francisco Vila Cedron.

## ESPAÑA PINTORESCA.



**SAN MARCOS DE LEON.**

Historia de este monumento. — Capitulo de la órden militar de Santiago. — Descripción de S. Marcos. —

Una de las huellas mas profundas que las órdenes militares de España han dejado detras de sí en su magnífica carrera, es sin duda el convento de S. Marcos que está en las afueras de la ciudad de Leon, asentado en medio de la frondosa y pintoresca vega del Bernesga, á la márgen izquierda de este rio, y perteneciente á los caballeros de Santiago: reliquia en verdad venerable y digno recuerdo de aquellos bizarros y cristianos paladines, cuyo corazon era el templo de cuantos sentimientos caballerescos, religiosos y patrióticos alumbraban aquellas tenebrosas y turbulentas edades. Hoy que los caballeros han desaparecido y la soledad y el silencio son los únicos moradores de sus claustros, el corazon sin embargo se ennoblece y la memoria se espacia dulcemente en aquellos sitios, donde tantas veces relincharon sus trotones al partir en busca de las haces agarenas, y que tantas otras los vieron tornar victoriosos y ufanos con sus presas y despojos. La historia viva, simbólica y palpitante de nuestros siete siglos de combates con los sarracenos, en ninguna parte está delineada con tanto vigor y elocuencia, como en los aportillados paredones de las encomiendas, fortalezas y conventos de las órdenes militares españolas. Allí el pundonor y desinterés de la caballería resplandece al lado de la humildad y disciplina religiosa; y aquel patriotismo enérgico y perseverante que sin cesar acosaba y acorralaba los moros contra el Africa que nos los enviara, en ninguna parte pudiera encontrar mas irrefragable testimonio que en estas santas hermandades, donde los hombres mas ilustres venian á

*Segunda série. — TOMO I.*

ofrecer el sacrificio de sus fueros é independenciam en el altar de Dios y de su pais.

Mas de una vez hemos pasado divertidos en tales pensamientos é imaginaciones, por delante del convento de S. Marcos, emporio de grandeza y poderio de la esclarecida órden militar de Santiago, en cuyos anales ocupa un lugar á todas luces preeminente y distinguido. Y en verdad que es de una nobleza y lustre harto calificados el estar á tamaña altura entre las cosas de una órden que desde el instante de su fundacion solo cuenta memorables hechos y duraderos blasones.

En breves y sucintas palabras procuraremos trazar la historia de S. Marcos. Por el tiempo de la confirmacion de la órden, los ricos hombres del reino de Leon habian fundado cerca de esta ciudad, en el camino frances un hospital, el cual segun dice el libro de la regla y establecimientos de los caballeros de Santiago, habia sido edificado por servicio de Dios y bien de las ánimas, y por muchos peligros que acaecian en aquel lugar á los romeros cuando iban ó venian de Santiago. En vista de esto, el obispo D. Juan Albertino, que tenia á su cargo en compañía de los canónigos de Leon la administracion de este hospital, se lo cedió al ilustre D. Suero Rodriguez, uno de los primeros caballeros, á mediados del siglo doce, cuando la órden no estaba todavia confirmada, con el intento de que los canónigos del Loyo que seguian la regla de S. Agustin, y á los cuales para mayor santidad y decoro se habian reunido los primeros caballeros, cuidasen del bien espiritual de los peregrinos, en tanto que los segundos proveian á su resguardo y seguridad. A mediados pues del siglo doce, los caballeros de Santiago junto con los canónigos del Loyo, entraron en posesion del citado hospital; pero las

9 de Junio de 1859.

desavenencias que sobrevinieron de allí á poco con los reyes de Leon llegaron á tales términos que hubo de lanzarles este de sus tierras. Volvieron entonces los ojos al rey D. Alonso IX de Castilla, el cual sobremanera contento de dar amparo en sus tierras á tan fuéltos varones, los recibió muy bien y les hizo merced entre otras cosas de Uclés con tal condicion de que hiciesen allí cabeza de la órden: visto lo cual el prior de Leon Don Andres vino á establecerse en aquel pueblo con sus canónigos, y fabricó su iglesia y convento. Como quiera la falta de los freiles de tal modo hacía venir á menos el hospital de S. Marcos, que los ricos-hombres sus fundadores hicieron presente al rey su perdicion y ruina, y recibieron de el que mandase volver el establecimiento de prior y canónigos sobredichos. Envió en efecto Don Andres cuatro canónigos, á los cuales se agregaron freiles caballeros por parte y otros canónigos mas, y despues de varias intestinas disensiones con los canónigos de Uclés quedaron definitivamente establecidos siendo su convento cabeza de la órden en el reino de Leon, y Uclés cabeza en Castilla.

Esta que desde entonces no hizo mas que ensanchar con la punta de su acero el círculo de sus riquezas, lustre y prerogativas, llegó en los siglos trece, catorce y quince, á tan alto grado de esplendor que las determinaciones de sus capítulos generales pesaban poderosamente en la balanza de los destinos de la nacion. Tantos años se han pasado ya desde entonces y tantos sucesos importantes han venido á borrar aquellos sucesos de la memoria, que no nos parece fuera de tiempo acortar las riendas á nuestra narracion y bosquejar brevemente uno de aquellos *capítulos* donde se ventilaban asuntos de tamaño interés.

Segun la regla estahan obligados los caballeros á juntarse una vez en capítulo cada año; pero despues de la reunion de los maestrazgos á la corona se celebraba capítulo cada tres años no mas. Eran, pues, llamados á capítulo con obligacion rigurosa de asistir á el los priores, comendadores, mayores, treces, emiendas y comendadores y los demas freiles y caballeros, si bien á los últimos no se les exigía tan rigurosa asistencia. Llegado el tiempo fijado por la convocatoria, iban llegando los capitulares y la primera diligencia era la de comulgar y confesar el dia antes del capítulo todos juntos. De esta suerte preparados el maestre, y posteriormente el rey, con los priores del convento de Uclés y S. Marcos de Leon y todos los comendadores y caballeros y freiles de la órden convocados á capítulo, iban á la iglesia ó monasterio señalado, donde el prior de la provincia en que se tenia el capítulo decia la misa del Espirita Santo que estaban obligados á oír todas las personas de la órden.

Acabada que era esta, sentábase el maestre en una silla para ello aparejada en bajo y en medio de las gradas del altar mayor: en seguida los priores, comendadores mayores, y treces vestidos de capas de coro negras con sus birretes en la cabeza: luego los demas comendadores, caballeros y freiles con sus mantos blancos cerrados por delante; y por último los freiles, clérigos con sus sobrepellices todos por órden de antigüedad. El prior, treces y comendadores mayores de la provincia donde se celebraba el capítulo se sentaban á la mano derecha del maestre y los demas á la izquierda.

Acomodados ya en sus respectivos asientos, llamábase al vicario de Mérida para que en uso de sus funciones de portero nato del capítulo echase de la iglesia todos los estraños, y así mismo al vicario de Tudía notario tambien del capítulo, por establecimiento de la órden, para que pusiese por auto cuando en el pasara.

Venian despues algunas oraciones y ceremonias religiosas y la lectura de la regla, y el vicario de Tudía á nombre del maestre ó del rey exhortaba á los caballeros á la puntual observancia de aquella, y declaraba en alta voz los trecezagos vacos, á fin que los treces viniesen á dar su voto para completar el número de los trece que debía estar completo.

A semejante arenga y estando todo el capítulo en pie y descubierto respondía el prior despues de la incorporacion de los maestrazgos á la corona, recordando al rey los grandes beneficios que le habia hecho la órden, y suplicándole el mayor cuidado y diligencia por su lustre y buen estado. En seguida se procedía á la eleccion de los trece, y por aquel dia se acababa el capítulo.

En el siguiente enderezaban todos sus pasos á la iglesia en el mismo orden, y despues de dicha la misa de nuestra Señora, que se debía encomendar al Prior de Santiago de Sevilla, sentábase todos en la misma disposicion que el dia anterior, y el vicario secretario exortaba en nombre del maestre á todos los caballeros, para que expusiesen sus quejas y agravios con el objeto de proveer á su reparacion, y mandaba traer los libros de las visitaciones donde pudiera verse el estado de la orden en sus bienes y personas. Entregábanse los libros y el Vicario los recogía; pedía en seguida licencia en nombre tambien del maestre para nombrar visitadores con consejeros de los trece comendadores mayores y emiendas, y despues de entendida por el notario la respuesta del capítulo cerrábase este por aquel dia. Llegaba por fin el tercero y último, y restituidos todos á la iglesia en el mismo orden y con el mismo vestido, el Prior que presidia, decia la misa del Apóstol Santiago que habia de ser cantada de pontifical. Acabada la misa audábase en procesion por los claustros del tal Monasterio, revestido el Prior como durante el santo sacrificio, yendo delante de la cruz de la procesion el pendon de Santiago, que habia de llevar el comendador de Oreja como alfez de la orden, y caminando á la derecha del maestre el Comendador Mayor de la provincia con el estoque en la diestra mano.

Vueltos que eran todos á la iglesia, nombraba el maestre dos freiles capellanes para que asentasen á todos los caballeros que hubiesen venido al capítulo. En seguida pedía el maestre poder para arreglar y gobernar las cosas de la orden con el consejo de los dichos priores, comendadores mayores, treces y emiendas prometiendo de enderezarlo todo á su mayor honra y crecimiento, y despues de otorgado daba el notario fé de ello.

Hecho esto levantábanse los priores, treces y emiendas para conferenciar sobre las personas de los visitadores, y una vez resueltos en ellos llevarlos á la aprobacion del maestre, el cual despues de confirmados mandaba publicar sus nombramientos. Con esto se soltaba el capítulo general y podian irse todos los concurrentes, si bien no antes de ser visitados: pero quedaba el segundo capítulo de los treces y demas dignidades para el exámen de los libros de visitaciones y demas negocios de la orden.

Algo prolíja parecerá tal vez á no pocos de nuestros lectores semejante digresion; pero no ha estado en nuestra mano ser mas breves en el incorrecto dibujo de estos tiempos gloriosos, mas gloriosos quizá porque los cubren las nieblas de lo pasado.

Vengamos ya á la descripcion del edificio de San Marcos donde tantos capítulos se han reunido y tantas cosas notables han pasado.

Aunque segun todos los datos y probabilidades el

antiguo edificio en nada desdecía del esplendor de sus huéspedes, á tal estado de ruina y de deterioro habia llegado en tiempo de D. Fernando el Católico, que este rey hubo de ordenar su reedificación en 1514, si bien segun las mas racionales conjeturas es de creer que la obra no se comenzó hasta mas adelante. De todos modos, lo primero que se construyó fue la parte que corre desde la puerta principal hasta la iglesia. Pertenece este trozo á la arquitectura llamada *media* que entró en lugar de la *tudesca* y precedió á la restauracion de la greco-romana; y es rica, suntuosa y delicadísima en sus adornos. La parte de escultura entre ellos es estremada en su mérito y de primorosa y acabada ejecucion, asi en las medallas que corren á lo largo del zócalo donde estriba y se sustenta el primer cuerpo, como en las pilastras que comparten de arriba á bajo la fachada con grotescos de graciosa invencion y capricho, uno y otro labrados con el mayor gusto y conciencia. La razon que ha movido al erudito caballero, cuya carta ha publicado el Sr. Pons en su viage, á fijar en una época mas reciente la construccion de esta obra, es sin duda de bastante fundamento, pues consiste en una inscripcion escrita en dos targetas que forman parte de los adornos de la puerta principal y primera ventana, en que está señalado el año de 1537 y el nombre del prior D. Hernando Villares, que lo era por los años de 1539.

La iglesia grande, espaciosa y de sólida arquitectura tiene muchas cosas y adornos pertenecientes todavia al gusto gótico. Consagróla el Rmo. Sr. D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, Obispo de Leon en el año de 1541. Una de las mas notables obras que la enriquecen es la sillería del coro, monumento de los mas acabados y perfectos que en este género de trabajo posee aquella época. Comenzóse en 1541 y acabóse en 1543 durante la prelatura del ya nombrado D. Hernando Villares. Constaba de diferentes bajos relieves en los respaldos de las sillas compartidas por pilastras de grotescos con sus antepechos de correcto dibujo y esmeradísima ejecucion. En una aspa de madera blanca embutida sobre la escalerilla que conduce á las sillas altas, se lee esta inscripcion: *Guillermus Doncel fecit: anno 1542*. En la nueva restauracion ha padecido muchísimo esta preciosa obra, y todo lo que se ha podido hacer en obsequio de su uniformidad ha sido ajustarse en lo posible á la antigua idea. De todos modos para no confundirla se ha puesto junto á la escalerilla de la epístola un letrero que dice: « Empezóse á renovar esta sillería en 1721, y se acabó en 1723. »

Pasemos ya á la sacristía gótica tambien hasta cierto punto en su construccion, y á la cual se dió remate por los años de 1552 siendo prior D. Bernardino y arquitecto Juan de Badsjoz, que por entonces lo era tambien de la Iglesia de Leon. Esta circunstancia y la de la fábrica del claustro de benedictinos de San Zoilo de Carrión, igual en su arquitectura á San Marcos de Leon y hecho por el mismo Juan de Badajoz en el año de 1573, nos hacen creer que él y no otro es el autor de las bellas obras de arquitectura que dejamos mencionadas.

A los dos lados de la puerta principal de la iglesia y en la parte de afuera hay dos bajos relieves que representan la crucifixion y el descendimiento, obra de un tal Horroza uno de ellos; si bien en buena crítica ambos deben atribuírsele, porque aunque el de la izquierda está mejor dibujado y concluido que el de la derecha, sin embargo la invencion, forma de dibujo y adornos de los dos son enteramente iguales. Esto nos incita á creer que todos los adornos de la fachada son suyos tambien, atendido su primor y feliz idea.

Como quiera, las riquezas de la casa no caminaban

al par de tamañas fábricas; y era tanta la incomodidad y estrechez en que vivian los caballeros, que Felipe II los trasladó á la casa de la calera en Estremadura y posteriormente á Mérida, de cuya fortaleza les hizo merced y aun mandó fabricar allí un convento; pero al pasar por aquella ciudad camino de Portugal en 1780 se contentó tan poco de la obra que la hizo parar, y en el año de 1602 tornaron los caballeros á la antigua casa de Leon.

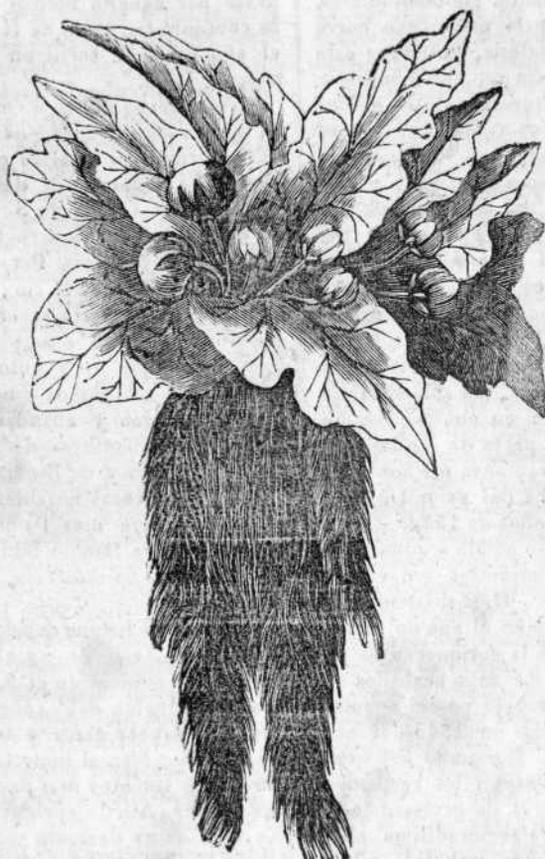
Volviéronse pues, á emprender las obras por espacio de treinta años abandonadas, y en 1615 se llevó á cumplido término la escalera principal y el tramo que está sobre el refectorio, y desde 1671 hasta 1679, siendo prior Frei D. Garcia de S. Pelayo se dió cima á la fábrica del claustro con arreglo al bello plan del tiempo de D. Hernando Villares. Por último en 1711 se levantó el lienzo que dá sobre el rio, y la segunda mitad del edificio que corre hasta su orilla se edificó en 1718 arreglada en un todo á la primitiva planta; pero pobre, mezquina y fria en cuanto á galas de escultura, digno dechado de una época en que las artes yacian en lastimosas postracion y abandono, y en que hasta olvidados parecian los nombres de Hernandez, de Berruguete, de Alonso Cano y de Becerra.

Entre las cosas notables que guarda este monasterio una de las que mas llama la atencion es el magnífico ejemplar de la famosa biblia poliglota del Sr. Arias Montano canónigo de esta casa, con su dedicatoria á la misma en latin.

De intento hemos dejado para lo último el hablar de un sello enteramente especial que los sucesos imprimieron en este edificio en el reinado de Felipe IV. Durante la administracion del conde-duque de Olivares, fue encerrado estrechamente y tratado con el mayor rigor en una de sus celdas el inmortal D. FRANCISCO DE QUEVEDO, uno de los talentos mas privilegiados de aquella privilegiada época. Allí lo aprisionaron crudamente socolor segun unos de un desacato cometido en haber hecho poner debajo de la servilleta del rey un papel satírico, anónimo que se le atribuyó; segun otros por supuestas inteligencias con la casa de Braganza, y segun todas las probabilidades por intrigas y manejos de cortesanos. Todavía se enseña hoy la celda donde segun su misma confesion se curaba y cauterizaba con sus propias manos dos heridas que tenia abiertas, desamparado como estaba de todo el mundo, y sin cirujano que se las cuidase á pesar de habersele encarcerado con la proximidad del rio y humedad del pais. Si no fuese por las dimensiones harto crecidas ya de este artículo, copiaríamos aqui el famoso memorial que desde aquella carcel dirigió á su perseguidor, página elocuente de la elevacion de sentimientos de un grande hombre aun en medio de una desgracia y tribulacion de tal suerte irremediables.

Tal es S. Marcos de Leon. Su origen se liga con los tiempos esclarecidos y remotos de la edad media y con el esplendor de las órdenes militares: la época de su renacimiento es tambien la época llamada del renacimiento de las artes, y durante sus postreros resplandores los hombres lo supieron convertir en teatro de la ciencia y del genio melancólicamente atropellados. Hoy se presenta á nosotros revestido de tan diversos atributos, y su vista es un manantial fecundo de meditacion y encontrados pensamientos.

E. G.



### LA MANDRAGORA.

Nuestros aficionados á la botánica no tomarán á mal que llamemos su atención hácia esta rara producción del reino vegetal, objeto en otro tiempo de admiración, no solo por su estraña figura, sino por los prodigios que de ella se creían, y que segun algunos autores modernos, se encuentra en nuestras provincias de Toledo, Murcia y Andalucía.

El Padre Calmet, en su diccionario bíblico, hace la esplicación siguiente.

La Mandrágora es una planta que adormece, y algunas veces causa la locura. La hay de dos especies: la negra que se estima por hembra, tiene unas hojas semejantes á las de la lechuga, aunque mas pequeñas y estrechas, estendidas sobre la tierra, de un olor fuerte y malo. Su fruto es parecido á unas manzanitas, fetido y nauseoso, con unas pepitillas como las de las peras: sus raices grandes, juntas y de un color negruzco por su parte exterior y blancas por lo interior, cubiertas de una corteza bastante sólida. La otra especie que se tiene por macho se llama *Morion*, porque causa la locura. Sus manzanas son mas gruesas que las de la anterior, de un olor mas agradable, y de un color parecido al azafran.

Las hojas son grandes como las del haya, sus raíces parecidas á las de la otra, pero algo mayores y mas gruesas. Esta planta adormece y priva de la razón á los que usan de ella, causando vértigos y un amodorramiento tan grande, que sino se acude con tiempo causa la muerte entre horribles convulsiones.

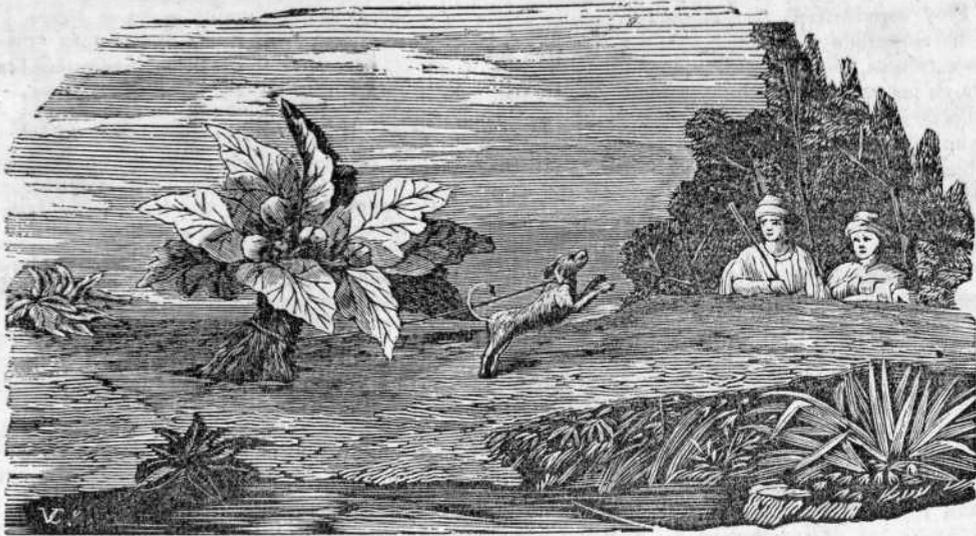
La fama de esta panacea de los antiguos se pierde en la obscuridad de los pasados siglos. Moisés la llama *Dudaims*, y refiere que habiendo ido Ruben al campo, trajo algunas de ellas á su madre Lía, las que solicitó Raquel con ansia, sin duda porque era estéril y creía dejar de serlo con la virtud de esta planta. También creían que era buena para hacerse amar, y el emperador Juliano en su epístola á Calixeno dice, que estaba tomando el jugo de la Mandrágora para escitarse al amor.

Los persas la llaman *Abronzanam*, quiere decir figura humana, por la semejanza que con esta tienen sus raíces como lo demuestra el presente grabado.

Lutfallah dice que es muy peligroso arrancarla; y que para hacerlo sin riesgo, es necesario hacer una escavación á su alrededor, hasta dejarla unida á la tierra por una de sus extremidades; atando luego á su tronco

un perro, que con los esfuerzos que hace para seguir á su amo, que le llama de lejos, logra arrancarla facilmente; pero queda muerto en el acto, no habiendo ya esposicion alguna en coger con la mano aquella admira-

ble planta, cuya virtud se estendia hasta lanzar los demonios de los cuerpos maleficiados, que no pudiendo tolerar su mal olor se alejaban presurosos.



Josefo, historiador judío, dice que se encuentran muchas Mandrágoras en un bosque al septentrion del castillo de Maqueronte, donde fue degollado San Juan Bautista, y que por la noche aparecen brillantes como el sol, y que si algun curioso se acerca á examinarlas parece que huyen y se alejan. Conviene tambien en lo espuesto que es arrancarlas, y añade que para evitar todo riesgo es preciso llevar una raiz de esta planta colgada del brazo.

Los árabes la llaman *candela del diablo*, á causa de su resplandor, que consiste en que los gusanos de luz gustan pegarse á ella, y hacen que resalte con su misterioso fulgor en medio de la obscuridad.

Algei, poeta de Persia, observa que en la China el *Actereuk* es la Mandrágora que crece teniendo la figura humana, y que en la provincia de Pekin hay una especie de ella tan prodigiosa, que restituye de tal modo los espíritus vitales á los moribandos, que les da tiempo para que ayudados de otras medicinas recobren progresivamente las fuerzas y la vida, haciendo tanto aprecio de ella que dan tres libras de plata fina por una de su raiz.

En el tratado de materia farmacéutica de Jimenez se halla la siguiente esplicacion de la Mandrágora.

Se cria esta planta en tierra de Toledo, Murcia y Andalucia. No tiene tallo; sus hojas grandes, lanceoladas, todas radicales, los scapos cortos, y de una sola flor; el fruto es redondeado como una manzanita, fétido y nauseoso como toda la planta. La raiz es ahusada, gruesa, perpendicular, que profundiza mucho á veces dividida por abajo en dos ó tres ramificaciones, negruzca por fuera, blanquecina por dentro, viscosa, amarga, nauseosa y de mal olor.

Todas las partes de esta planta son temibles, particularmente el fruto. Rara vez se usan las raices; y en todo caso debe de ser con mucha prudencia y precaucion. Las hojas entran en el bálsamo tranquilo.

Los antiguos la estimaban mucho, y si la experimentaron á veces como anodina, otras vieron que escitaba el furor.

Nuestros botánicos harán las observaciones que juz-

guen convenientes, sobre la diferencia de opiniones que se nota entre los autores respecto de esta planta singular.

V. P.

## ESTABLECIMIENTOS ÚTILES.

### ESCUELA DE NOBLES ARTES

DE

### SAN ELOY DE SALAMANCA.

(Conclusion.)

La seccion de dibujo consta de algunos apasionados por las bellas artes y de los plateros. En el nuevo edificio á donde se ha trasladado el instituto de S. Eloy, hay cuatro salas destinadas al diseño, enseñanza de tinta de china y modelacion, que estan á cargo de dos directores y dos ayudantes. Las horas de enseñanza son de noche para que sea compatible con las ocupaciones diarias de los jóvenes. Durante las lecciones está abierto el edificio al público que no puede contemplar sin placer los rápidos progresos de algunos alumnos superiores á lo que de ellos exigian su edad y sus circunstancias.

Nunca es estéril el ejemplo: El brillo del Liceo de Madrid, la fundacion del de Valencia y la nombradía del de Sevilla, no eran hechos aislados y sin consecuencia, eran la aurora de un movimiento general en España en favor de las artes. La música, esa palanca de la galanteria y de la civilizacion, necesaria en una época de guerra para contrabalancear con su dulzura la rudeza de los combates, ha sido hasta ahora á no ser en las catedrales, el patrimonio de las clases ricas por la dificultad de hallar maestros.

D. Pedro Donoso Cortés, siendo gefe político de la provincia de Salamanca, conoció la facilidad de fundar una escuela de música con los elementos con que contaba el instituto de S. Eloy, hizo una invitacion á este establecimiento, y logró despertar el entusiasmo de algunos consiliarios. La escasez de fondos hubiera sido un obstáculo para arredrar á los mas entusiastas, si la filan-

tropía de los acreditados músicos D. Francisco Olivares, D. Miguel Navarrete y D. José Carlos Borreguero no les hubiera sugerido el deseo de sacrificar gratuitamente sus horas de descanso á la enseñanza penosa de la niñez siempre irrellexiva é inquieta. Despues de este ofrecimiento tan digno de elogio y de la gratitud pública, la escuela de S. Eloy esperanzada de conseguir algun dia los frutos que ha empezado ya á recoger, no dudó revisar los antiguos estatutos, y dar cavida á una nueva seccion compuesta de los consiliarios que gusten inscribirse en ella y de adictos internos, á quienes se ha concedido este título por sus conocimientos en la música. Despues de allanadas algunas dificultades se verificó la apertura de dicha seccion en un magnífico concierto dado en 18 de noviembre de 1838. En el dos de diciembre principiaron las sesiones filarmónicas semanales en las que la escuela de S. Eloy ha abierto un palenque en donde la juventud música de Salamanca se ha escedido á sí misma aguijoneada por el estímulo, la rivalidad y los aplausos. Estas reuniones han estado brillantísimas por la inmensa y escogida concurrencia, por el entusiasmo que se ha manifestado y mas aun por las dotes y conocimientos músicos que adornan á las personas de uno y otro sexo que con tanto desinterés se han ofrecido á embellecer los conciertos de que tantas utilidades ha sacado la escuela de nobles y bellas artes. En dos de enero de este año se abrieron las cátedras de música que estan á cargo de los tres dignos prebendados que se prestaron gratuitamente al desempeño de tan penoso trabajo y de cuatro pasantes que cumplen por un corto estipendio con esta comision. Las lecciones son diarias, y el número de discípulos es superior á lo que podia esperarse del no muy crecido vecindario de Salamanca. Algunos de ellos han dado muestras de un talento músico admirable, y los maestros estan esperanzados de que sus trabajos no seran estériles.

Salamanca tan llena de gloria por sus pasados triunfos, tan respetable por lo augusto y magnífico de sus ruinas, y tan digna por su Universidad de que los ojos del gobierno se fijen sobre ella, no podia permanecer impasible á la voz que salia de sus escombros sagrados, no podia contentarse con útiles aunque gloriosos recuerdos, y ha querido eslabonar lo presente con lo pasado fundando un establecimiento que es digno de ponerse junto á los que tuvo en la época de su esplendor.

Salamanca 1.º de Mayo de 1839.

SANTIAGO DIEGO MADRAZO.

## POESIA.

### A LA LUNA.

**B**endita mil veces la luz desmayada  
que avaro te presta magnífico el Sol;  
bendita mil veces ¡oh Luna callada!  
tu luz que no enturbia dudoso arrebol.

En buen hora vengas, viagera nocturna  
que el mundo en silencio visitando vas,  
esposa que viene constante á la urna  
que guarda los restos del bien que amó mas.

En buen hora vengas, amante Lucina  
en pos de tu bello dormido Endimion,  
celosa asomando la faz argentina  
por ese estrellado y azul pavellon.

¡Oh, miente quien dice que velas traidora  
cubriendo del crimen el réprobo afán,  
que aguardan inquietos tu luz bienhechora  
los que al Sol fraguando delitos están.

No, no eres ¡oh Luna! la lámpara opaca  
que trémula vierte siniestra su luz  
en bóveda impura de nunca se aplaca  
el alma á quien prensa su losa y su cruz.

No, no eres la tea que alumbra maldita  
las manchas de sangre de régio panteon,  
á cuyos reflejos soñando se agita  
aun de ella, sedienta rabiosa vision.

No, no eres la hoguera del gran cementerio  
que guarda el del mundo secreto final,  
que en esa morada de sombra y misterio  
sus ráfagas tiende la luz infernal.

No vienen contigo las voces medrosas  
que hierben, y turban la sombra do quier,  
no vienen contigo las nieblas odiosas  
que doblan el ruido, y nos roban el ser.

No vienen contigo los vagos ensueños  
que acosan y hieren el ruin corazón,  
las torbas fantasmas de tétricos ceños  
que cruzan los aires en pos del turbion.

Tu vienes tranquila, fugaz, solitaria  
cual blanca creencia de casta niñez,  
cual ángel que espía la triste plegaria  
que eleva al Empíreo llorosa viñez.

Tu cruzas el limpio y azul firmamento,  
fanal de consuelo, de paz y de amor,  
en alas de suave balsámico viento  
que arruga las aguas y mece la flor.

Y vienen contigo los sueños de plata,  
las lindas quimeras de antiguo placer,  
las sombras queridas que alegre retrata  
la mente olvidada del duelo de ayer.

Y vienen contigo las mágicas citas,  
los besos que espiran del labio al salir,  
las bellas historias de efímeras cuitas  
dichas á una reja que temen abrir.

Y vienen contigo los himnos errantes,  
la seña embozada con una cancion  
que atrae á los ojos osados y amantes  
un rostro que aguarda la seña á un balcon.

Y vienen contigo las dulces memorias,  
la audaz esperanza, la gloria inmortal,  
fantásticas luces que van ilusorias  
al soplo espirando de ráfaga real.

Ah, todo es consuelo, regalo, y ventura,  
fanal misterioso delante de tí!  
suspiran las fuentes, el rio murmura,  
aqui te gorgean, te arrullan allí.

Los juncos se mecen, los árboles sueñan,  
el bosque se puebla de sombras de paz,  
y el aire sonidos dulcísimos llenan  
que lleva invisible la brisa fugaz.

Luna! cuantas veces tu luz ha alumbrado  
mi larga vigilia, mi breve ilusion;  
Luna! cuantas veces con ella ha sonado  
perdida en el viento mi triste cancion.

Y aún cuantas veces allá todavia  
en playas remotas tal vez sonará.  
Entonces ¡oh Luna! la cítara mia  
¿qué oido en sus ayes ó risas tendrá?

Tal vez entre el récio menudo ramaje  
que ciñe del ancho desierto el lindal  
responda á mis voces un ave salvaje  
huyendo á lo largo del seco arenal.

Tal vez á la orilla del mar tempestuoso  
tu pálida imágen por él seguiré;  
tal vez con las ondas del mar proceloso  
mis lágrimas turbias mezclarse verá.

Y acaso mis ojos del agua que broten  
por entre el ardiente confuso cristal  
verán sin que nunca sus fuentes se agoten  
huir por los cielos tu errante fanal.

¡Luna! si esa noche de angustia llegara,  
si huyera esquivando mi pueblo español;  
¡Luna! mas valiera que el Sol te prestara  
un rayo que apague mi gloria y mi sol.

Mas nó, clara y celeste peregrina  
voz de los bosques, de los tristes luz,  
á cuyos rayos el amor camina  
é invoca el justo al que murió en la cruz.

No, blanca reina de la túrbida noche,  
amiga del cantar del trobador,  
tú que refrescas el modesto broche  
que á tu luz plega la silvestre flor;

Tú me darás magníficos cantares,  
grandes como tu Dios y como tú,  
como esos que del cielo luminares  
orlan los pabellones de tisú.

Tu inspirarás á mi sonante lira  
el fuego del profeta que lloró,  
el peligro de Pérgamo y Thyatira,  
la rebelde impiedad de Jericó.

Tibia, modesta, fugitiva Luna,  
cuya rápida y trémula ilusion  
pinta el mar, y el arroyo y la laguna  
en vistosa y flotante aparicion.

De cuya imágen en redor tranquila  
allá en bosques de conchas y coral  
de errantes peces multitud se apila  
que te besan tu imágen de cristal.

Tú á quien un ángel invisible guia  
y millares de estrellas van en pos,  
tú me darás palabras de armonía  
con que cantar la gloria de tu Dios.

Lejos de mí los velos de esa Diana  
que del bosque en la oscura soledad  
en brazos de un mortal busca profana  
misterios de placer y liviandad.

Lejos de mí los cánticos impuros  
de ese bello y perdido cazador  
que los valles andaz cerró seguros  
con barreras de fábulas de amor.

Yo te adoro, magnífica lumbrera  
tan solo por tu tibia brillantez,  
y no veo en tu espléndida carrera  
mas que la mano del eterno juez.

Surca !oh Luna! esos techos de topacio  
que él te señala por camino á tí,  
mientras que preso en reducido espacio  
su voz espero cuando venga á mí.

A mí que ingrato y prófugo poeta  
creo en el Dios á cuyo soplo fue  
cuanto en la tierra y en la mar vejeta,  
cuanto no he visto, ni jamás veré.

!Ah! cuando el mundo en su erial desierto  
me dé un lecho de tierra en que dormir,  
y vayan presa del destino incierto  
conmigo mis cantares á morir,

Oh Luna! si en mi túbulo no brilla  
de humana gloria la estinguida luz,  
cuélgala al menos tu lámpara amarilla  
sobre su rota y olvidada cruz.

J. ZORRILLA.

Madrid marzo 1839.

## ESTADÍSTICA MORAL.

El medio mas seguro de calcular la moralidad de un pueblo es examinar los delitos y contravenciones, no

solo porque el corazon viciado jamas niega sus apropiados gustos y los malos deseos se convierten por lo regular en perversas acciones; sino porque los medios de apreciar los actos ó demostraciones inmorales no sujetos á la represion de las leyes son tan vagos, que solo pueden fundarse sobre ellos dramas y poemas, y dar materia á la historia, mas nunca reglas al gobierno coetáneo, quien para no equivocarse debe buscar su guia en los datos mas exactos.

Al fundar en los delitos y contravenciones sujetos á la represion de las leyes, el cálculo de la moralidad pública, podrá oponerse que con este procedimiento averiguaremos en verdad los vicios de la clase ínfima de la sociedad, mas no de las clases acomodadas cuyos individuos rara vez se encuentran sujetos al anatema de las leyes. Pero sin fijarnos ahora en que este resultado puede muy bien provenir de las menores necesidades, de los mayores conocimientos y del mayor decoro de estas clases, y confesando por un momento no solo que sean mas corrompidas sino que cometan mas acciones reprobables que las menesterosas, será preciso convenir en que los delitos constan aun cuando sus autores quedan impunes, y constando los delitos tenemos la medida segura que buscamos para la moralidad pública.

Aun podrá creerse que la corrupcion del alma no se traslada á las acciones; que hay hipócritas extraordinarios, cuyas acciones en ninguna ocasion ni aun en secreto traspasan la valla de las leyes; en una palabra que pueden existir en un pueblo la inmoralidad y las pasiones mas viles y desenfrenadas sin que existan acciones malas que corregir ni delitos que castigar: mas para semejante caso ó hemos de suponer que las leyes no han tachado de malas aquellas acciones que es su deber reprimir, ó ha de figurarse una inmoralidad que no produzca daños ni delitos, y con tal inmoralidad bien podrian vivir los pueblos. Pues ¿qué motivo habria para reprimir la corrupcion si (en lo general) no produgese crímenes y delitos?

Por tanto, la moralidad que es el mejor medio de calcular la disposicion de un pueblo á disfrutar instituciones libres, está sujeta ella misma á ser graduada por la suma de acciones que reprimen las leyes.

La suma de causas criminales seguidas, y la de penas impuestas en nuestra patria será el dato mas seguro para apreciar su moralidad; así como el número de escuelas y establecimientos de enseñanza y el de los que saben leer y escribir es la mejor medida para calcular la instruccion del pueblo; y el estado de las contribuciones que se pagan, de las mercaderías que se importan y se esportan y de la poblacion es el barómetro mas cierto de la fuerza y riqueza públicas.

Con tal objeto se han compuesto los estados que dan fin á este artículo, en los cuales todos los delitos de que han tomado conocimiento nuestros tribunales en 1838, se hallan clasificados igualmente que las penas; mostrándose por clases la relacion que cada uno de aquellos y de estas tiene con la poblacion de España. Mas como el estado de guerra civil divide naturalmente el suelo de nuestra patria en provincias tranquilas, provincias asoladas por la guerra, y provincias en un estado medio, se ha hecho de todo el país tres grandes divisiones, insertando con separacion los datos estadísticos correspondientes á cada una. A los datos pertenecientes á las primeras ninguna objecion puede hacerse; la ley domina en todos sus ángulos, y ningun delito debe substraerse á su vigilancia. Los de la tercera clase no son tan seguros y los de la segunda lo son menos; debiendo tambien notarse respecto de ellos: 1.º que la suma no seria tan crecida si el estado de guerra no existiese, y 2.º que si bien dejan de tomarse en cuenta algunos delitos á causa

de la ocupacion del pais por los enemigos, su presencia por otra parte les aumenta. Además, para atenuar la guerra de esa escepcion no se toma en cuenta el pais ocupado por el enemigo en las provincias Vascongadas y Navarra que es casi todo el que ellos constantemente dominan.

Al fin ponemos un estado general con la relacion de cada delito y cada pena con el número de los habitantes de España y tambien de la suma de delitos y penas con la poblacion entera.

Sin embargo, despues de poseer estos datos se preguntará ¿cuál es su uso y como se averigua por ellos el grado de moralidad en que debemos poner á la nacion española? Querremos saber si este grado debe resultar de la comparacion de aquellos datos con los que ofrecen otras naciones mas ó menos civilizadas, y aun se dirá que por este procedimiento solo averiguaremos el grado de moralidad respecto de otros paises.

Algunos querrán que se compare el resultado de unos años con el de otros; pero aun con este medio muchas completo que el anterior solo podremos descubrir nuestro progreso ó retroceso, mas nunca averiguar el grado de inmoralidad tal como le figuramos en abstracto.

En verdad, que el hallar este principio abstracto que fije la moralidad de un pais por la sola consideracion de los datos sin compararlos, no es tan fácil como pudiera desearse; y por otro lado la comparacion de un pais con otro y consigo mismo en diferentes épocas puede suplir hasta cierto punto aquella piedra filosofal; pero sea de esto lo que quiera no pretendemos examinarlo en el artículo presente, el cual solo contendrá la simple esposicion de los datos que suministran los estados de las causas despachadas y penas impuestas por nuestros tribunales en 1838. La comparacion será materia de un segundo artículo.

Estados generales de causas y penas en cada una de las tres regiones en que se ha considerado dividida la Península y en la totalidad de esta sin incluir las islas adyacentes.

1.º

*Region occidental ó pacífica, que comprende el territorio de las audiencias de Oviedo, Galicia, Cáceres, Sevilla y Granada.*

	<i>habitantes.</i>
Una causa de muerte	cada 4.249
infidencia	cada 15.115
robo	cada 2.072
incendio	cada 85.823
asonadas	cada 11.176
falsedad y perjurio	cada 51.412
inmoralidad y escándalo	cada 11.023
heridas, malos tratamientos y otros	
escesos	cada 2.785
Una pena de muerte	cada 51.208
presidio	cada 2.188
correccion	cada 608
<i>Resumen.</i>	
una pena	cada 452
una causa	cada 642

2.º

*Region oriental en guerra.— Comprende el territorio de las audiencias de Navarra, Aragon, Cataluña y Valencia.*

Una causa de muerte	cada 5.221
infidencia	cada 6.912
robo	cada 2.594
incendio	cada 84.691
asonada y pasquines	cada 12.994
falsedad y perjurio	cada 59.422
inmoralidad y escándalo	cada 9.748
heridas, malos tratamientos y otros	
escesos	cada 3.059
Una pena de muerte	cada 71.555
presidio	cada 1.711
correccion	cada 1.588
<i>Resumen.</i>	
una pena	cada 772
una causa	cada 795

5.º

*Region central.— En un estado medio comprende las audiencias de Burgos, Valladolid, Madrid y Albacete.*

Una causa de muerte	cada 5.114
infidencia	cada 14.156
robo	cada 1.622
incendio	cada 65.256
asonadas	cada 6.580
falsedad y perjurio	cada 11.352
inmoralidad y escándalo	cada 8.540
heridas	cada 2.554
Una pena de muerte	cada 60.225
presidio	cada 1.588
correccion	cada 622
<i>Resumen.</i>	
una pena	cada 444
una causa	cada 558

4.º

*Estado general.*

	<i>habitantes.</i>
Una causa de muerte	cada 5.972
infidencia	cada 11.461
robo	cada 2.430
incendio	cada 76.911
asonadas y pasquines	cada 9.067
falsedad y perjurio	cada 21.556
inmoralidad y escándalo	cada 9.902
heridas	cada 2.261
Una pena de muerte	cada 44.254
presidio	cada 1.840
correccion	cada 725
<i>Resumen.</i>	
una pena	cada 501
una causa	cada 685

5.º

*Estado que manifiesta la escala de las Audiencias segun el número de penas y causas.*

<i>Audiencias.</i> { Una causa } habitantes.	<i>Audiencias.</i> { Una pena } habitantes.
por cada	por cada
Estremadura	594 Estremadura
Madrid	436 Sevilla
Sevilla	482 Madrid
Valladolid	505 Albacete
Albacete	569 Valencia
Navarra	588 Granada
Granada	605 Navarra
Burgos	624 Valladolid
Zaragoza	628 Galicia
Valencia	758 Burgos
Baleares	881 Zaragoza
Galicia	1.097 Oviedo
Oviedo	1.159 Cataluña
Cataluña	1.500 Canarias
Canarias	1.408

NOTA. Las comillas indican que los datos del territorio á que corresponden no merecen gran confianza.

Las interrogaciones e presan muy poca seguridad en los datos. A los que quedan en blanco puede darse entero crédito. Arriba se ha dicho la causa de estas diferencias.

6.º

*Resultado general de los anteriores estados.*

Un delito contra el Estado	cada 5.097
Uno contra las costumbres	cada 6.710
Uno contra la propiedad	cada 2.406
Uno contra la seguridad individual	cada 1.417

NOTA. Estos datos han sido recogidos de los estados que imprimen al principio de año los regentes de las audiencias.

## ESPAÑA PINTORESCA.



SAN JUAN DE LOS REYES, DE TOLEDO.

**E**l suntuoso y magnífico convento de S. Juan de los Reyes de Toledo fue obra de los reyes católicos, los cuales siendo muy devotos de la órden de S. Francisco, le hicieron construir con opulencia verdaderamente real, en cumplimiento de un voto que tenían hecho por la famosa victoria ganada en Toro contra el rey de Portugal, que afirmó en las sienas de la siempre heroína Daña Isabel las coronas de Leon y de Castilla. El primer designio de estos católicos príncipes fue, el de que ese grandioso templo sirviese de iglesia colegial y depósito de sus cenizas; pero saliendo fallido lo primero por oposicion del cabildo y prelado de Toledo, variaron tambien de idea en cuanto á lo segundo, pues años despues edificaron para su enterramiento la capilla real de Granada, donde yacen sepultados.

Atendiendo á todo esto, y mandando edificar otra gran parte de edificio para que sirviese de convento, lo dieron todo estos augustos monarcas á los religiosos observantes que habitaban en las cercanias de Toledo, guardando con todo rigor la regla de S. Francisco, los cuales se pasaron á este monasterio de S. Juan en 22 de febrero de 1477 con autoridad del cardenal legado Nicolas Franco, que lo era en aquella sazón á latere de todos los reinos de España, á los que se unieron muy en breve los conventuales ó claustrales que quisieron sujetarse á la reforma, y que antes habitaron en otro antiguo convento.

*Segunda série.*—TOMO I.

Desde aquella época siguieron ennobleciendo mas y mas, este de S. Juan, los reyes fundadores, añadiendo á la grandeza y magestad del edificio, una preciosa y escogida biblioteca, y un sin número de alhajas é inapreciables riquezas artísticas, que quisieron adernasen una casa que en muchas épocas fue su religiosa morada.

Mas este principal ornamento de Toledo, este grandioso edificio que debe contarse entre los mejores que en su seno conservaba la España del gusto gótico germánico, yace en la mayor parte demolido, y lo que existe mutilado, pues al evacuar el año 1808 la division francesa de Bellune á esta ciudad, en 26 de diciembre, dejó presa de las llamas á esta preciosa fabrica, y ellas cual si fuesen de acuerdo con las ideas del que las dió semejante pábulo á su voracidad, en pocos dias aniquilaron lo que fue obra de muchos años, pudiendo solo resistir la iglesia y parte del claustro principal por su firmeza y solidez á tan completa destruccion, que llegó mas á su eabo por la injuria de los tiempos y desamparo del convento, hasta que en 2 de diciembre de 1827 fue ocupado segunda vez por los religiosos, bendecida la iglesia y edificadas algunas celdas. Desde esta época basta la última espulsion de aquellos, se ha conservado este templo y lo demas que subsiste del antiguo convento del mejor modo posible y aun en la forma que tienen al presente esos grandiosos restos son aun la admiracion, arrebatos

el asombro del curioso que quiere examinarlos, y merecen por lo tanto una reseña y sucinta descripción artística para dar así una idea aunque imperfecta del mérito de estas obras tan dignas de conservarse, y que constituyen una de las glorias de esta nación magnánima merecedora de otra suerte.

No consta así como de otras de aquel tiempo, el arquitecto que trazó y llevó á cabo este edificio, solo si se deja ver por una sencilla inscripción de lo que nos ha quedado de él su gran conocimiento y gusto que debia tener en la arquitectura gótica germanica, que es la dominante y la que se ostenta con sus mejores galas y atavíos en la iglesia y parte de claustros de este convento.

Ese grandioso templo por su parte exterior forma un espacioso cuadrilongo todo de piedra berroqueña cortado por el exterior y por dentro, de las canteras de Colmenar. Adornan por defuera sus muros graciosos empilatrados, delgadas columnillas y arcos relevados, fortaleciendo y hermozeando al propio tiempo esta fábrica grandes pilastrones tambien labreados, con junquillos delicadamente entallatos que flanquean el templo por sus lados y parte posterior en que estan mas repetidos, descollando por encima de los muros las crestadas y puntiagudas torres que les sirven de remate. Todos ellos sirven para dar mayor realce á la elevada cúpula ó cimborrio que forma por defuera un espacio octógono enriquecido cen pilares y torrecillas en cada uno de sus ángulos, y un antepecho calado que le corona en su parte superior.

En los pilastrones que hemos dicho sirven de fortaleza al edificio, hay repartidas en nichos bien trabajados con repisas y doseletes, una buena porcion de estatuas de reyes de armas ya corroidas por el tiempo.

En el exterior de la pared, donde está la principal entrada, estan colgadas como trofeo desde el 1485 las infinitas cadenas de los cristianos, que los reyes católicos habian libertado de la esclavitud en las conquistas de Alhama, Málaga, Baeza y Almería, ¡monumento triunfal, mucho mas noble que cuantos pudo ostentar el orgullo de la potencia romana! Algunas de estas cadenas han sido robadas, otras apeadas no hace mucho tiempo para hacerlas servir á un uso bien profano, y quiera el cielo se conserven las restantes.

La portada de este convento, por motivos que no es fácil adivinar, quedó aun por concluir hasta los tiempos de Felipe II, que mandó á Alonso Cobarrubias viese los diseños antiguos que habia de ella, y corrigiendo lo que le pareciese, encargarse al punto la obra á artífices expertos en cantería y escultura, poniendo su ejecución á destajo con tal de que todo no pasase de 3.000 ducados; mas por averiguarse despues que esa portada habia de tener mucha mas costa no se llevó á efecto por entonces concluyéndose al fin el 1610, en cuyo año consta por una real cedula de Felipe III que ya estaba de todo punto acabada, lo cual es causa que no se siga en un todo en ella el gusto gótico degenerando un poco al plateresco. Consta de cuatro grandes medias columnas algo labreadas, con basamento y capitel gracioso. En los intercolumnios y en el interior del arco de entrada que tiene casetones resaltados, estan repartidas seis estatuas de santos, trabajadas en berroqueña con bastante inteligencia. Estan relebadas en las enjutas del mismo arco el yugo y las saetas, emblema y divisa de los reyes católicos con una F y una Y iniciales de sus nombres, sirven de coronacion de todo esto un nicho que está en el medio muy labreado con una estatua de S. Juan y tres como piramidillas á cada lado que parecen góticas, con las armas reales por remate de toda esta portada que no deja de tener su mérito particular por verse en ella el im-

perceptible tránsito de la arquitectura gótica á la plateresca.

El interior del templo no es menos magnífico; consta de una sola nave de 200 pies de longitud, ancho y altura proporcionada, formando una cruz con sus arcos torales y cimborrio. Diez y seis medios pilares arriados á los muros, apoyados en labrados zócalos con columnillas agrupadas, multitud de follages intermedios y grotescos capiteles sirven para que desde ellos volteen los arcos apuntados que sostienen ocho grandes bóvedas cruzadas por aristas, cuatro en el cuerpo de la iglesia, la del cimborrio y tres que forman la cruz. Cuatro arcos que estan á cada lado de los muros laterales, dan entrada á diferentes capillas en las que nada ha quedado de particular sino un pequeño retablo de piedra labrado á lo plateresco con pilastras, cornisa, estatuillas y otros menudos adornos. Sobre los arcos referidos de las capillas corre por todo el templo un ancho friso labrado que sirve como de imposta en el que está cincelada una gótica inscripción en grandes caracteres, y superior á todo esto se ven once huecos puntiagudos de ventanas, con marcos labreados y estatuas sobre repisas parecidas á las que estan en el promedio de los pilares.

Los cuatro del crucero son mayores que los demas, y con mas esquisitos adornos, sirviéndoles de capitel un grupo de hojas y cabezas bien trabajadas con muchas estatuillas con repisas y calados doseletes. Sobre estos cargan los cuatro arcos torales, de los que naciendo otros cuatro en sus pechinas reciben un grande anillo octógono donde carga la elevada cúpula de la misma figura, cuyos arcos de bóveda sostienen con gracia unas cariátides en vez de pilares que debieran estar en los ángulos.

A cada lado del crucero hay gran porcion de escultura de un trabajo y delicadeza inimitables; consisten en varios compartimientos divididos por labrados pilarcillos que contienen en su centro muy buenas estatuas con grandes capiteles piramidales. De estos pilares relebados nacen unos pequeños arcos que forman en todos doce espacios seis á cada lado, en los que se contienen grandes escudos de armas de Castilla y Leon que abraza con sus garras un águila de sola una cabeza, y los huecos que quedan los cubren el yugo y las saetas, emblema de los fundadores, y dos leones por bajo en actitud de morder. Toda esta preciosa escultura llega hasta la faja ó imposta que circunda el templo por bajo de las ventanas, y es tan bello y perfectamente acabado este trabajo, con tanto lujo y profusion de adornos que no cabe mas riqueza en el género gótico.

A los pies de la iglesia está la gran bóveda que sostiene el coro apoyada en cuatro grandes pilastrones, de los que se desgajan multitud de arcos é innumerables aristas que unidas á la misma bóveda la dan hermosura y solidez. Toda esta parte que cae debajo del coro esta pintada con los filetes dorados, y en las enjutas de los arcos estan fijos estrellones, unos con las armas reales y otros con las letras F é Y de que ya se ha hecho mencion, lo que hace á esta bóveda sumamente vistosa.

Por la parte superior de los arcos de las capillas é imposta que circunda el templo, corren unos espaciosos anditos por detras de los muros por los que se entra á cuatro espaciosas tribunas que dan á la iglesia, voladas por defuera sostenidas en repisones llenos de la gótica escultura que puede figurarse mas delicada y caprichosa, y coronadas de hermosos y bien conservados antepechos que parecen filigranados.

Lo demas que se advierte en este templo no merece la atencion, á no ser que se fije con dolor en el destrozado pavimento de la capilla mayor, presbiterio y gradas para subir á él, que es todo de ricos jaspes que apenas

se conoce que lo son. Se puede tambien fijar en un púlpito que ha quedado á la manera gótica sostenido por una delgada columnilla, lleno todo de pilarcitos, estatuillas y otros caprichos que el tiempo y la malicia han mutilado en su mayor parte; pero aun es mas sensible el destroz en el claustro principal del que han quedado solo tres lienzos.

Cada uno de estos consta de catorce pilares y ocho arcos que dan lugar á seis huecos de ventanas puntiagudas que constan cada una de dos arcos intermedios que apoyan en una delgada columnilla, y sobre aquellos se elevan calados hasta la clave del principal arco. Todos los pilares enunciados estan tallados de follages, mascaroncillos, niños y caprichosos animalejos del mismo modo que los junquillos y agrupadas columnillas que les estan unidos, el semicircular basamento donde cargan, y los grotescos capiteles que les sirven de remate. A cierta altura se forma en cada pilar de estos un nicho sobre repisa con piramidal, doselete calado que cobija una estatua de un santo, trabajada con la mayor inteligencia, asi como todo lo demas de este claustro, cuyos delicados adornos estan rematados con una gallardia y prolijidad inconcebibles, lo cual hace se sienta mas la irreparable pérdida de un lienzo de este claustro y de muchas estatuas, fragmentos de otras y mucha parte del ornato de los tres lienzos que restan.

Sobre las bóvedas de estos claustros que estan cruzadas por aristas, cargan otros con igual número de arcos, pilares y ventanas; pero mas sencillos en su construcción aunque no dejan de dar por eso un gran realce á ese conjunto interesante.

Ademas de lo referido, subsiste íntegra por fortuna la magnífica escalera principal trabajada del gusto plateresco, de orden de Carlos V y bajo la dirección del famoso Alonso Cobarrubias. Es toda de piedra, bóvedas, escalones y caja. Consta de varios tramos que cargan al aire sobre arcos apoyados unos en otros, y en la parte superior de su espaciosa caja se realza una grande concha en cada ángulo que haciendo de pechina reciben todas el delicado anillo y laboredada cornisa donde se eleva la media naranja ó cúpula de esta escalera que es suntuosa y esférica, con casetones y torres compartidas que van en disminucion hasta la misma clave, resaltando en toda esta obra perfectamente acabada, prolijos bajos relieves y entallos del gusto y escuela del insigne Berruguete.

Por la sencilla narracion de las preciosidades que encierran los venerandos restos de un edificio tan suntuoso, se deja conocer la grandiosidad que tendria lo demas que yace completamente arruinado; pero ya que esto ni pueda recobrase ni volverse á su primitiva belleza, justo será conservar lo que aun nos queda de lo mucho que el recinto de sus claustros encerraba, y no dar lugar con despreciable abandono á que la injuria de los tiempos, la rapiña de unos y afan de destroz en otros, acaben de una vez con lo que por su selidez atendiendo á su conservacion, y dando á estos locales el uso que les corresponde puede sobreponerse á muchos siglos. Penetrado de esto el actual Sr. Intendente de esta provincia trata con el conato posible de conservar este apreciable monumento, y evitar que siga adelante el deterioro que padecia. ¡Loable esfuerzo á la verdad! y digno de apreciarse por los que aman las bellas artes que ven con dolor ir desapareciendo de este suelo imfortunado estatuas, pinturas, edificios sin cuento y otras preciosidades que constituyen una gran parte del orgullo nacional que abriga todo español amante é interesado por su patria!

N. MAGAN.

## DIALOGO DE DOS BUITRES.

(Fragmento satirico traducido del aleman.)

Muchos naturalistas pretenden que cada especie de animales tiene su idioma particular, con el que se entienden entre sí los individuos de cada especie, y que esto queda casi demostrado en fuerza de numerosas observaciones. Pero nadie ha escrito de un modo mas agudo, ingenioso y divertido sobre este asunto, que el célebre médico, filósofo y poeta inglés Darwin. En una de sus obras trata detenidamente sobre el idioma de los animales en general, y en particular del de las pavas, perros, conejos, ruiseñores, cornejas, pescados, y otros.

Ademas de Darwin, opinan tambien la mayor parte de los naturalistas, que los animales á quienes tenemos por mudos, poseen la facultad de comunicarse sus ideas los unos á los otros; á lo menos no se duda que pueden expresar todo género de sensaciones. Cualquier viviente que tiene aptitud para emitir sonidos, espresa el placer y el dolor con una voz diferente. El perro avisa á sus compañeros, cuando percibe el rastro de la caza; la gallina clueca llama á sus polluelos cerca de sí para que coman, y los avisa con chillido particular á la aproximacion del peligro.

Pero entre todos los animales, las aves son las que tienen mayor variedad en sus tonos: en efecto es tan grande esta, que no puede menos de admitirse que su idioma debe de ser bastante rico para expresar todo lo que suele y puede presentarse en la vida de las aves, que está sujeta á tan pocas mudanzas. La curiosidad y la supersticion pusieron ya, desde los tiempos mas remotos, una particular atencion en los tonos de las aves, y de muy antiguo hubo personas que afirmaron comprender el sentido de aquellos. Acerca de esta habilidad fundaron pretensiones especiales los filósofos del Oriente, y particularmente de la India oriental.

Allí, en donde se disfruta constantemente un temperamento suave, un cielo sereno, y un aire tranquilo; allí, donde el naturalista puede pasar libremente y sin incomodidad los dias y las noches; allí es tambien donde se puede estudiar mas fácil y detenidamente el idioma de las aves.

Pero en otros países menos favorecidos por el clima, una continuada aplicacion y asiduo trabajo pueden compensar aquello que niega el clima.

Un pastor, que desde su mas tierna infancia habia pasado su vida entera en los bosques de Boemia, asegura que llegó á comprender el idioma de las aves existentes en aquellos bosques despues de una no interrumpida atencion en ellos. Cuenta muy confiadamente la siguiente historia, sobre cuya verosimilitud no tenemos la intencion de anticipar el juicio de nuestros lectores.

Estando yo sentado cierto dia (decia él) en la cueva de un peñasco solitario, guardando las ovejas que pastaban en un profundo valle, oí como se entretenian entre sí dos buitres en una roca inmediata: ambos hablaban en tono serio, y al parecer con gran reflexion, lo cual aumentó mi curiosidad. Dejé por un rato el rebaño á la buena ventura, trepé despacito y silencioso hácia arriba de peña en peña, cuidando de ocultarme debajo de los arbustos, y llegué por fin al hueco de una peña desde donde podia oír, sin ser visto, y cómodamente sentado, el discurso de las aves parlantes.

Pronto supe que no quedaria sin recompensa mi fatiga, pues vi por la hendidura de una roca, que un anciano

no buitre daba instrucciones á su polluelo, que aun no habia salido del nido. Le esplicó difusamente la manera de vivir de los buitres, antes que en su compañía emprendiese el primer vuelo á las alturas de los montes Carpatos.

— «Hijo mió,» le dijo el anciano buitre, «gran parte de la instruccion de que necesitas antes de que te aventuras á entrar en el gran mundo, la has adquirido ya realmente, y mi ejemplo, que diariamente has tenido á la vista, te ha enseñado mas que todas las esplicaciones del mundo. Siguelo, y te irá bien. De mí has aprendido ya las mas finas astucias de la elevada condicion de los buitres; has visto cómo arrebatava las liebreçillas á pesar de sus guaridas; y como me apoderaba del corderito en la dehesa. Te he enseñado cómo has de hincar las garras, y cómo deberás mantener el equilibrio en el vuelo cuando vuelvas cargado con la presa. Pero, como ya sabes, hay un carne mas sabrosa, esto es, la carne humana, con que te he regalado un par de veces.»

— «Ah!» lo interrumpió el buitre jóven, «dime, padre, ¿dónde se encuentra el animal-hombre? en qué se le conoce? pues su carne sabe deliciosamente, y está sin duda destinada propiamente por la naturaleza para alimento de los buitres. ¿Por qué no me has traído al nido, ni una vez siquiera, en tus garras un animal-hombre entero?»

*El buitre anciano.* «Un animal-hombre entero era imposible traerle en las uñas á nuestro nido. El hombre es demasiado grande y pesado. Al encontrar un animal-hombre, no podemos hacer mas que arrancarle la carne, dejando los huesos.»

*El buitre jóven.* «Pero si el hombre es tan grande, cómo te compones para matarle? Te atemorizas delante de un lobo, delante de un oso, ¿como no en presencia del hombre? ¿O es quizás este un animal tan impotente, tonto é indefenso como la oveja?»

*El buitre anciano.* «No, no somos tan fuertes como los hombres, y á veces me parece que son tambien mas astutos que nosotros. Rara vez, pues, pudieran los buitres, ó quizás nunca; gozar el delicioso placer de regalarle con su carne, si la bondadosa naturaleza, que ha creado al animal-hombre para nuestro alimento, no le hubiese castigado con una especie particular de rabia, por la que se distingue de todos los animales existentes en la tierra. El hombre es el único animal que mata lo que no come. Cuando chocan uno con otro dos rebaños de animales-hombres, resulta un ruido violento, tiembla y humea la tierra, y los relámpagos alumbran el aire. En cuanto oigas el estruendo en la tierra, y veas los relámpagos, dirijete con veloces alas á aquel paraje, pues puedes estar seguro de que allí se matan los hombres unos á otros, y preparan cebo á los buitres.»

Hallarás la tierra humeando en sangre y cubierta de cadáveres, los cuales estan tambien mutilados y despedazados de todos modos posibles, para mayor comodidad nuestra.»

*El buitre jóven.* «Pero ¿por qué no comé el hombre su presa, despues que la ha matado? Cuando el lobo ha muerto una oveja, no sufre que la toque un buitre hasta que él se harta. ¿Por qué no lo hace igualmente el hombre?»

*El buitre anciano.* «Ya te he dicho, y repito, que el hombre es el único animal que mata lo que no quiere comer, y precisamente por esta particularidad se consiituye en tan gran bienhechor para el género buitre.»

*El buitre jóven.* «Pues si el hombre mata su presa y la deja para comida nuestra ¿á qué nos hemos de incomodar nosotros en matarla?»

*El buitre anciano.* «Porque el hombre á veces se

conserva quieto por mucho tiempo en su guarida, y conocemos que empieza su rabia en las señales siguientes:

Quando un número considerable de hombres, estrechamente oprimidos unos con otros, se adelantan despaçio como una bandada de cigüeñas, entonces ten por seguro que pronto podrás saciarte con carne humana.

*El buitre jóven.* «Quisiera ademas saber tambien ¿por qué los hombres se matan unos á otros? No podia no matar lo que no habia de comer.»

*El buitre anciano.* «Queridísimo hijo, esa es ya una pregunta, á que con dificultad puede responderse. Quando yo era aun jóven, visitaba á menudo á uno de los buitres mas ancianos y prudentes de los montes carpatos. Era digno de veneracion, ecanecido por su avanzada edad, y canonizado de ave de rapiña, por haberse ocupado en ello toda su vida y hecho sus profundas reflexiones sobre todo lo que se le ofrecia. Conocia bien el paraje donde podria hallar presa en toda la circunferencia que se estendía desde su nido hasta la distancia á que puede llegar con su vuelo el buitre mas vigoroso en un largo día de verano. Todo el año se alimentaba esclusivamente con carne humana. Aquel venerable buitre no creia que el hombre fuese propiamente un animal, aunque lo parece, sino una planta dotada de movilidad. «Así como el viento tempestuoso,» solia él decir, «sacude las ramas del roble unas contra otras, para que coman los cerdos las bellotas que caen, y puedan cebarse con ellas; del mismo modo los hombres son impulsados por algún poder desconocido unos contra otros, hasta que caen en tierra sin movimiento, á fin de que no falte alimento á los buitres.»

A otros de nuestros hermanos les parece no obstante que esas perversas criaturas tienen una especie de convenio social. Los buitres que estan mas á su inmediacion, y que revolotean sobre sus cabezas, pretenden que en cada rebaño de animales-hombres hay uno que manda á los demas. Este debe de tener gran satisfaccion en ver una sangrienta carnicería. Aun no hemos podido averiguar, porque llega aquel á la importante superioridad de ser el gefe de los demas, pues no se distingue de ellos por el tamaño ni por la velocidad; pero bien sabemos por esperiencia, que es mas amigo que todos los otros del género buitre.»

En aquel momento observé que, saliendo del bosque, se acercaba á hurtadillas un lobo hácia donde pacia mi ganado, y procuraba llevarse una res; por eso me apresuré á descender al valle con la prontitud posible, para ahuyentarle. Los buitres lo notaron por el ruido que hice, interrumpieron su discurso, y echaron á volar perdiéndose de vista.

(Traducido del alemán por M. S. Sevillano, discípulo en el Ateneo.)

## POESIA.

### VIGILIA.

«misterio del alma son,»  
MOARRO.

Pasad, fantasmas de la noche umbría,  
de negros sueños multitud liviana,  
que columpiados en la niebla fria  
fugitivos i amais á mi ventana.

Pasad y no llameis. Dejarme al menos  
que en la nocturna soledad dormido  
los lentos días de amargura llenos  
calme y repose en momentáneo olvido.

Pasad y no llameis. La sombra oscura  
vuestro contorno sin color me vela,  
ni sé quien sois, ni vuestra faz impura  
el mas leve recuerdo me revela.

Mil veces al oír vuestros gemidos  
mis ventanas abrí por consolaros,  
os busqué en las tinieblas; y erais idos!...  
¿A qué llamar si nunca he de encontraros?

Ed á turbar el sueño indiferente,  
del que entre plumas sin afán reposa,  
del que la vida en su risueña mente  
vé placentera y celestial y hermosa.

Y si venís con rostros halagüeños,  
mensajeros de rápidos placeres,  
araras hallaréis de vuestros sueños  
por do quiera bellísimas mujeres.

llamad donde á la lumbré vacilante  
de alguna tibia y oportuna estrella  
quedan al fin gozaros un instante,  
y ver un punto vuestra blanca huella.

No á mí, que en vano por la sombra tiendo  
los turbios ojos, me invoquéis perdidos,  
no á mí que acudo, vuestra voz oyendo,  
y al registrar la sombra, ya sois idos.

No á mí, que presa de secretos males,  
tal vez la triste soledad me inspira  
tiernas endechas y amorosos vales  
que ensayo á solas en mi pobre lira.

No á mí que al son de vuestras vagas voces  
siento otra voz que me repite insana  
dentro del corazón ecos veloces,  
ecos que murmurais á mi ventana.

¡Ah! yo os respondo y suspirais pasando,  
sin que baste á entender vuestro suspiro,  
os llamo á mí, y os alejais volando,  
gemís si duermo; y os velais si os miro.

Si á vuestras tristes misteriosas quejas  
mis rejas abro y vuestro bien deseo,  
solo á través de mis macizas rejas  
cruzar las nubes en silencio veo.

¡Oh de la noche incomprensibles ruidos!  
ayes que herbis en la tiniebla oscura!...  
¿Quién sois? ¿Dó vais? ¿de dónde sois venidos?  
qué voz agena en vuestra voz murmura?

¿Sois el rumor del agitado viento,  
los ayes de las almas sin reposo,  
ó la voz del tenaz remordimiento  
del descanso enemigo y envidioso?

Quien quiera que seais, almas ó nieblas,  
pasad, y en vuestra confusión liviana  
seguid vuestro camino en las tinieblas  
y no llameis jamás á mi ventana.

Porque es triste ¡muy triste! en aposento  
donde á la luz de lámpara que espira  
se oye el crujir del tumultuoso viento  
que fuera en torno de las torres gira.

Es triste, sí, muy triste y muy medroso,  
velar sobre un volumen carcomido,  
la frente ardiendo, el alentar penoso,  
las llamaradas aumentando el ruido;

Viendo las letras en las turbias hojas  
á su dudosa vibración mezclarse,  
negras, azules, amarillas, rojas  
á la afanosa comprensión negarse.

Y leer en vez de religiosas voces  
ó de amorosa y métrica armonía  
cifras que borran cifras mas veloces,  
de sentido infernal, de raza impia.

Pasad, fantasmas de la noche oscura;  
quien quiera que seais, almas, ó nieblas,  
pasad y en mis vigiliás de amargura  
no llameis á mi reja en las tinieblas.

No llameis, que enemigo de la sombra  
odia el cantor vuestra armonía vana;  
dejad al trovador á quien asombra  
el oír llamar á su ventana.

Pasad, sombras sin cuerpos, aires vanos  
pobres de luz, de voz desconocida,  
esquivos á los ojos y las manos,  
estraños á la fé de nuestra vida!

Pasad, y no turbeis de mi sosiego  
la dulce calma ó la nocturna vela:  
no creo en vuestro ser, pasad os ruego!  
seguid al aire que os arrastra y vuela.

¿Pensais que á esos ahullos y suspiros  
con que llenais la oscuridad tranquila  
como á silbos de brujas ó vampiros  
mi amedrentado corazón vacila?

¿Pensais ¡oh! que por miedo de escucharos  
con voz pujante entonaré canciones,  
y al harpa acudiré para ahuyentaros  
con dulces trovas de amorosos sonos?

Mentís, abortos de la sombra vana!  
yo sé bien que si fuerais mas que viento  
holgarais en moniton en mi ventana  
al blando son de mi amoroso acento.

Mentís, hijos del aire y de las nieblas,  
mentís: yo tengo sin cesar conmigo  
un talismán que alumbra las tinieblas  
del desdichado protector y amigo!

Mirad cual ráda en mi fugurio estrecho  
la limpia luz de la esperanza mia;  
mirad cual vela en mi desierto lecho  
con su cariño maternal MARIA.

Todas las noches mi dolor la implora,  
y amiga de mi llanto solitario  
todas las noches mis engaños llora  
con el raudal que reventó el Calvario.

Pasad, remordimientos tentadores;  
ya sé quien jime mi faz desvío,  
ya sé quien riega las marchitas flores  
con tierno llanto, del recuerdo mio.

Yá sé quien « ¡hijo! » en soledad me llama  
é « hijo » á su voz la soledad responde!...  
¡ah! cuánto mas atrás la obejuela clama,  
cuas á sus quejas y á su afán se esconde.

Tierna, amorosa, celestial MARIA,  
rosa inmortal del Gólgota sangriento,  
faro infalible que mi rumbo guía  
entre la furia de la mar y el viento;

Librame de esos ecos misteriosos  
que me atormentan en la sombra vana,  
aleja esos fantasmas vaporosos  
que vienen á llamar á mi ventana.

Y tu, perdida y bella,  
fugaz y última estrella  
que viertes á deshora  
delante de la aurora  
con perezosa huella  
dudoso resplandor!

¡Oh! traeme la hermosura,  
la calma y la frescura  
del alba transparente,  
que este tropel ahuyente  
con que la sombra oscura  
me cerca en derredor!

Ven, estrella matutina,  
y á tu blanca y argentina  
silenciosa aparicion,  
huiré de mi ventana  
esa confusion liviana  
que despierta mi afliccion.

Lámpara de consuelo  
á cuya lumbre velo,  
que escuchas solitaria  
mi tímida plegaria,  
si acaso llega al cielo  
mi súplica mortal!  
traeme la luz del dia  
que calme la agonía  
de esos remordimientos  
que vogan turbulentos  
sobre la niebla umbria  
en ilusion fatal.

Ven, estrella matutina,  
y á tu blanca y argentina  
silenciosa aparicion  
ahuyente de mi ventana  
esa infernal caravana  
que huella mi corazon.

Recuerdos son dañinos  
que cruzan peregrinos  
el arenal desierto  
del corazon incierto,  
buscándole caminos  
que acaso no hay en él.  
Que nunca ven tranquilo  
recóndito un asilo,  
y que jamás se amansan,  
y que jamás descansan,  
corrientes que hilo á hilo  
desbordan su nivel.

Ven, estrella matutina,  
y á tu blanca y argentina  
luminosa aparicion  
huyan las sombras livianas  
que llaman á las ventanas  
de mi triste corazon.

Dejadme, negros sueños,  
de aterradores ceños,  
de fuerza irresistible,  
ya sé que es imposible  
vencer vuestros empeños...  
Ya vuestro nombre sé.  
Dejadme que respire,  
que viva y que delire;  
pues mis errores lloro,  
Dejadme, yo os imploro;  
dejad que en paz suspire  
lo que insensato hollé!

Ven, estrella matutina,  
y á tu blanca y argentina  
silenciosa aparicion  
huyan las sombras livianas  
que llaman á las ventanas  
de mi triste corazon.

J. ZORRILLA.

Marzo 27 1839.

## CRÓNICA LITERARIA.

El movimiento literario de Madrid sigue el mismo pausado compas que indicamos en nuestro último artículo de su crónica. El periodismo, sin embargo, marcha en progresion ascendente, al paso que los graves volúmenes ó quedan non-natos en el bufete de sus autores, ó yacen guardados en los estantes de la librería. El siglo corre que vuela; el ingenio se alimenta por tomas diarias; las hojas volantes oscurecen con su muchedumbre los cuerpos sólidos de doctrina, y los navios *infolio* de la literatura arrian bandera, y ceden el puesto á las fuerzas sutiles del periodismo, que desde el lucero del alba hasta la media noche aparecen y brillan un momento como estrellas luminosas, y corren luego á buscar su ocaso en el cesto de la trapería ó en el mostrador del longista.

Pero así como en el sistema planetario sería de todo punto imposible fijar especialmente la atención sobre cada uno de los innumerables cuerpos lumináres que pueblan el cielo, así también como en aquel, algunos de mayor importancia recorriendo una órbita más estensa guardan en su aparición un periodo más solemne y marcado, permitiendo á los observadores mayor atención y comentarios, del mismo modo en el planisferio periodístico hay sus astros principales que por su mayor volumen, diafanidad y resplandor, y por el magestuoso periodo de su aparición, llaman á sí la atención del crítico, y permiten observar sus cualidades con la ayuda del catalejo filosófico.

Acortando un tanto nuestro vuelo, y descendiendo de las alturas á que en alas de la comparación nos hemos remontado, supondremos que nuestra esfera armilar es el velador que delante tenemos, y que los diversos folletos, revistas, diarios y hojas volantes que le adornan son los astros y constelaciones que debieran iluminarnos.

Dijimos arriba que el siglo que vivimos corre sin mirar atrás; por eso la instrucción tiene que ser rápida, instantánea, como el efecto del fósforo; y aun las más sólidas doctrinas y los profundos discursos han de disfrazarse con el modesto título de artículos de periódico, y distribuirse como digimos antes por tomas, no portomós, á un público inconstante, indeciso, acostumbrado á los mágicos efectos del vapor y á las prodigiosas aplicaciones del gas. Los espíritus reflexivos, sin embargo, que gustan madurar sus pensamientos y consignarlos ampliamente en permanentes obras que vinculen á sus nombres una gloria duradera, han hallado un *mezzo termine* entre las fugitivas hojas periódicas del día, y los encumbrados volúmenes del siglo pasado; y esta transacción que reúne en sí las ventajas de la oportunidad y comodidad, y las de la duración y porvenir, son las *Revistas mensuales*, en donde naturalmente vienen á colocarse todos aquellos trabajos que por su profundidad y dimensiones no pueden adoptarse á los diarios y hojas volantes. Las revistas, pues, son á nuestro siglo, lo que las enciclopedias al pasado, lo que los *Opera omnia* á los anteriores.

Varias publicaciones de esta clase salen hoy de las prensas de esta capital; todas recomendables por su desempeño, aunque diversas en su objeto y tendencia.—*La Revista de Madrid*.—*La Revista militar*.—*La España marítima*.—*La crónica judicial*.

La primera de ellas la *Revista de Madrid* (1) ha cum-

(1) Se suscribe en la librería de Jordan, calle de Carretas

plido el primer año de su carrera dedicada á las materias políticas y literarias, y consignando en sus páginas excelentes artículos de legislación, derecho público, historia, estadística, ciencias, artes y literatura, debidos á las plumas mas ventajosamente conocidas en estos diversos ramos del saber. Ni en su importante objeto, ni en su estilo, ni en su forma, desmerece en nada esta excelente publicacion de las que tan justa celebridad gozan en el extranjero, y con orgullo puede presentarse á competir con ellas y á dar un solemne desengaño á los que tan ligeramente juzgan del estado de la ciencia en nuestro país. Ultimamente ha empezado una segunda série bajo la direccion de los Sres. *Pidal y Gironella*, de cuyos vastos conocimientos y buen gusto hay que esperar que seguirá mejorando todavía su ventajosa carrera, sostenida y acariciada como lo está por sus numerosos colaboradores, entre los cuales se encuentran los talentos mas privilegiados del país. Desgracia es que este, tan ocupado en los sucesos que le prueban, no pueda dar todo el interés que debiera á una obra que acaso en los venideros tiempos le servirá de apología; sin embargo, no podemos persuadirnos de que entre tantas notabilidades políticas y literarias como aborta el siglo, no haya las suficientes á sostener una publicacion que aunque no sea mas que por decoro propio debe figurar en el bufete del político, y es el estante del literato.

Contraída á una especialidad mas reducida *La Revista militar* (1), es otra obra interesantísima en una época en que la espada está llamada á cortar un nuevo nudo Gordiano, siendo por lo tanto necesario que sea dirigida por la instruccion y por el talento. El Sr. *S. Miguel* autor de esta útil publicacion, demuestra bien en ella sus profundos conocimientos teóricos y prácticos, su excelente gusto y la amenidad de su instruccion; tratando no solo científicamente todas las mas delicadas cuestiones del arte militar, sino escogiendo en el animado cuadro de la historia aquellas figuras y objetos principales que pueden ofrecerse como problemas resueltos, como ejemplos prácticos de su doctrina. Sin duda que nuestros militares celosos de las glorias de su noble profesion, no pueden dejar de mirar con interés la *Revista* de que hablamos, y su duracion y constante marcha es una prueba cierta de que cuenta con un número razonable de lectores.

Otro tanto pudieramos decir de *La España marítima* (2); que comprende una série de artículos relativos á las ciencias y artes propias y auxiliares de la marina, á su parte comercial, militar, administrativa, histórica y anecdótica, al fomento de las diversas industrias que de ella dependen, con cuadros de costumbres y escenas de la vida de mar. En el lamentable estado á que las desgracias del país y el descuido de los gobiernos han traído á la marina, es de la mas alta importancia el que se alce una voz constante é inteligente, que llame la atencion del gobierno y del pueblo hácia uno de los elementos de nuestra posible prosperidad; de ese modo los discretos y patrióticos redactores de esta obra hacen un gran servicio á su profesion y al país, al paso que con su sazonado ingenio ofrecen al hombre de gusto animados cuadros y leyendas que por su especialidad y original matiz no pueden menos de interesar á un grandísimo número de personas.

La *Crónica judicial* (3), en fin, circunscripta á comentar con ejemplos prácticos las leyes modernas, dando lugar á las decisiones de los tribunales que fijan su senti-

do, es un libro de indispensable uso á todos los letrados y personas ocupadas en las diversas carreras del foro.

Siguiendo la misma influencia periodística, hasta las obras de mas unidad y trabazon, han dado en publicarse por entregas semanales, quincenas, mensuales ó bimestres. Colecciones de *novelas*; colecciones de *viages*, de *comedias*, de *música*... todo se pliega á la forma comun; todo se achica y estruja lo suficiente para poder entrar por bajo de las puertas ó caber en la cartera del repartidor; y los mas abultados mamotretos, divididos en cuadernillos-escrúpulos que *pueden ir en carta*, filtran, insensiblemente su quinta esencia en los mas indiferentes lectores, que sin saber como, se encuentran al cabo del año con que han leído diez grandes volúmenes y tragado inadvertidamente todo el veneno ó narcótico que contienen. A favor de esta subdivision infinitesimal van inundando los tocadores, las chimeneas y hasta las alcobas, las novelas de *Balzac*, *Soulié*, *G. Sand* y otros ingenios transpirenaicos, los cuales apoderándose de las imaginaciones acaloradas van inoculando en los corazones sencillos su dulce ponzoña, y contribuyendo poquito á poquito á la perpetracion de nuevos crímenes y al aumento de nuevas y curiosas páginas á las *Memorias del Diablo*. Por este medio sencillo, estamos al corriente á Dios gracias, de todos los delirios exagerados de lo mas delirante de la sociedad parisiense, de aquella parte de la sociedad que vive entre el humo de los placeres, y paga con sus inyectivas el horror que inspira á las personas sensatas; de aquella parte de la sociedad literaria cuyos escritos son alli mismo un cargo de vergonzosa acusacion en el tocador de una dama, un indicio de crimen en el bolsillo de un encausado. Aqui, donde todavía la malicia no es tanta, aqui, donde las intenciones de los autores no son conocidas, pueden impunemente penetrar en el hogar del padre de familia, en el gabinete de la doncella recatada, y gracias á nuestros infatigables traductores, no es extraño el encontrar al lado del *Ordinario de la misa* un cuadernito de las *Memorias del Barón de Luizzi*, y debajo de *La perfecta casada*, un ejemplar de la *Physiologia del matrimonio*.

Terminaremos por hoy nuestra crónica literaria reposando la vista en otra publicacion amena que aunque no exenta de algunos de aquellos inconvenientes, es sin embargo uno de los objetos mas dignos de atencion de esta época literaria. Hablamos de la *Galeria Dramática* (1). Su editor, que lo es tambien de la mayor parte de las obras de los mas conocidos literatos, ha distribuido esta en tres distintas colecciones. La primera la titula *Teatro moderno español*, y de ella lleva publicados diez y seis tomos con todas las comedias de los Sres. *Breton de los Herreros*, *Gil y Zárate*, *Harzembusch*, *García Gutierrez*, *Eseosura*, *Roca de Togores* y demas autores modernos, con cuyos nombres solos dejamos hecho el mas cumplido elogio de esta coleccion, que no se echa ya de menos en cualquiera biblioteca particular medianamente surtida.

Otra parte de esta galeria ha destinado el editor al *Teatro antiguo español*, y aunque todavía no ha visto la luz pública, sabemos que no tardará en verificarse bajo la direccion del Sr. *Hartembusch*, quien con su buen gusto é inteligencia, y teniendo á su disposicion las mas escogidas librerías, sabrá levantar este monumento á la gloria de nuestros *Lope*, *Calderon*, *Tirso*, *Moreto*, *Rojas*, *Alarcon* y tantos otros cuyas obras escasas ya ó desfiguradas en malas ediciones, serán juiciosamente clasificadas y reimpresas con esmero y aun con lujo segun la muestra que delante tenemos.

(1) Se suscribe en la Imprenta de Burgos, calle de Toledo.

(2) Se suscribe en la librería de Boix, calle de Carretas.

(3) Se suscribe en la librería de la viuda de Paz, frente á las covachuelas.

(1) Se suscribe en la librería de Escamilla, calle de Carretas.

La tercera parte de la coleccion es esclusivamente destinada al *Teatro extranjero*, y en esta es donde quisieramos que se guardase una gran severidad para no colocar en ella sino las producciones que por su mérito literario y buena moralidad no pudiesen pervertir mas que lo que estan las costumbres y el buen gusto. Encontramos tambien el inconveniente de que facilitada esta clase de publicacion, distrae del trabajo original á muchas plumas apreciables que pueden dar lustre á su nombre y glorias al país; pero sin embargo, no dejamos de conocer que hecha la eleccion y las traducciones con el debido criterio, puede ser de grande utilidad á las letras, llenando cumplidamente la idea que se ha propuesto

el celoso editor de esta Galeria y el justo respeto que al público se merece. M.

### RECTIFICACION.

En la nota estampada en el Semanario del domingo 2 de este mes, de los sugetos que han asistido á auxiliar las operaciones de contabilidad de la Caja de ahorros, se olvidó involuntariamente incluir á los siguientes que tambien han concurrido á aquella filantrópica tarea.

D. Vicente Santiago Masarnau.— D. J. Bonaplata.— D. Nicolas Arias.— D. José Francisco Andosegui.

## PELIGROS DE MADRID.



### EL CARTEL DE LOS TOROS.

**D. Marcos** leyendo.— «A las cuatro y media se hará el despejo.»

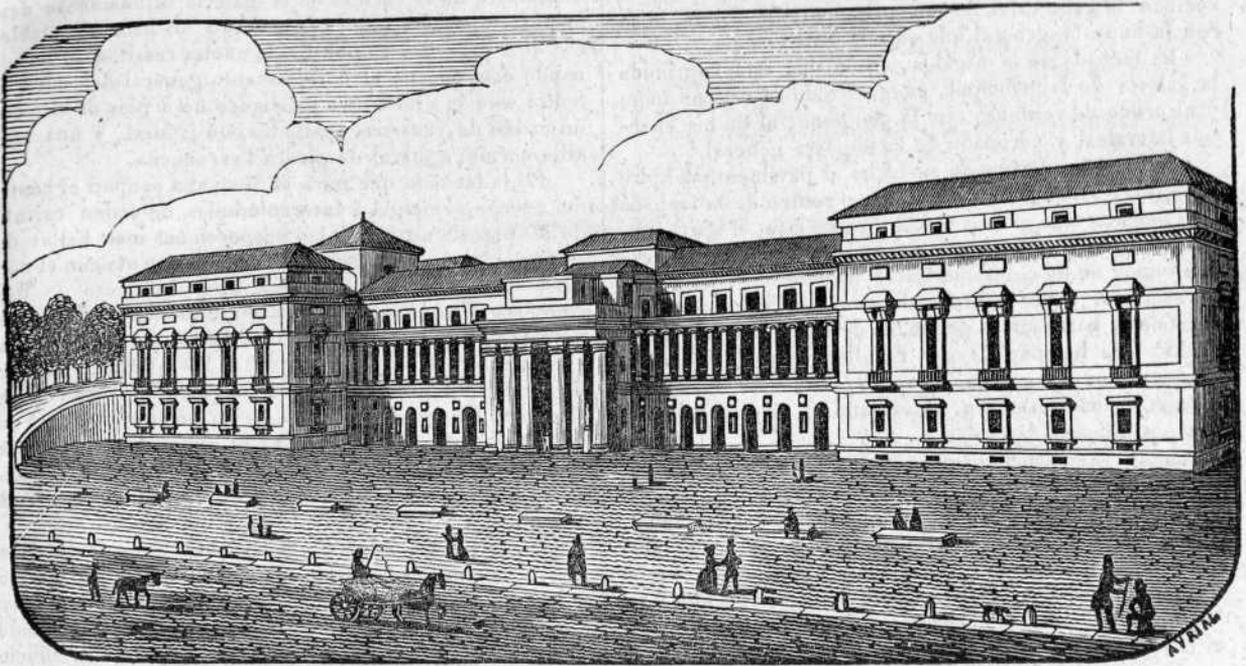
**Doña Lucrecia.**— Pues no has de descuidarte si has de llegar á tiempo.

**Madre Claudia** (al paño).— ¿Y que le diré, mi Señora, al que espera respuesta?

**Doña Lucrecia.**— Digale V... que si quiere ir á verme á casa...

**Madre Claudia.**— Entiendo, entiendo... le diré que á las cuatro y media... se hace el despejo.

## MADRID ARTISTICO.



EL MUSEO [1].

El amor á la gloria de sus dominios, y al lustre y esplendor de las bellas artes que incesantemente ardía en el corazón del gran Cárlos III, no satisfecho con haber hermozeado esta Capital con bellos y útiles edificios, transformó el sitio conocido hasta el año de 1768 por el paseo de San Gerónimo, en uno de los mejores de Europa, y concibió la noble idea adornarle con un suntuoso y magnífico Museo de ciencias naturales, digno de la nación española, que despues se continuó por orden de su digno hijo el Sr. D. Cárlos IV, animado de iguales sentimientos.

Para que tan grande empresa llenase el vivo deseo del Monarca, y correspondiese á la importancia del objeto á que se consagraba, cometió el proyecto y direccion de la obra al ilustrado y respetable mérito de su arquitecto mayor el célebre *D. Juan de Villanueva*: no fueron fallidas sus esperanzas. El sublime genio de este artista, escitado por el amor á su Soberano y á la gloria, produjo el grandioso proyecto del Museo del Prado de San Gerónimo, obra del mas relevante mérito, y que á la magestad suntuosa reúne la solidez, proporcion y bello gusto.

Es su planta de figura rectilínea, compuesta en su centro de un paralelogramo de 578 pies de largo por 74 de ancho, termina en sus estremos con otros dos cuerpos de planta cuadrada de 151 pies de lado, y sus cen-

tros hacen línea con el del paralelogramo principal, componiendo un todo de 680 pies su línea principal y la opuesta. Del medio de esta, formando ángulo recto, parte un salon paralelogramo, que termina semicircularmente, de 66 pies de ancho por 86 de largo.

Consta este edificio de dos cuerpos, bajo y principal. En su gran fachada, que es la que está situada al Poniente, se eleva un cuerpo arquitectónico de 28 pies de altura, compuesto de una galería de 15 pies de fondo con 14 arcos de medio punto y 4 adintelados, enriquecidos sus machones con 16 ornacinas de figura rectangular al aire, y en sus huecos igual número de estatuas alegóricas al objeto del edificio. Sobre ellas, en el espacio que media hasta la cornisa, se hallan colocadas otras tantas medallas circulares, con los bustos en bajo relieve de los hombres mas célebres en bellas artes, coronando este cuerpo una imposta general en todo el edificio. La fachada interior de esta galería consta de un orden de 14 ventanas con la buena proporcion de 10 pies de alto por 6 de ancho en sus huecos, adornadas de jambas, dinteles, guardapolvos, y repisas sostenidas de mensulas.

Intesta esta galería en sus estremos en dos cuerpos salientes 56 pies de ella, compuestas sus fachadas de un orden de 5 ventanas, y 2 en los costados de cada una, iguales en un todo á las de la fachada interior de la galería, finalizando este cuerpo la misma imposta general de la galería, que corre lineal por todo el edificio.

La fachada del costado de su izquierda, que mira al Mediodía y al Botánico, consta en su cuerpo bajo de un

(1) Esta descripción está hecha por el arquitecto mayor que fue de Madrid, *D. Antonio Lopez Aguado*.

zócalo general de 10 pies, que suple el desnivel de la anterior fachada, y de un cuerpo saliente en su centro 5 pies de su línea, y de 59 de frente, todo de piedra berroqueña y blauca de Colmenar, colocada con el mayor acierto, compuesto de dos ventanas y una bellísima puerta en su medio, de 22 pies de alto por 6 y medio de luz, adornada de jambas, dintel y pilastras, con su basa; concluyendo en unas cartelas, diestramente talladas, que reciben la repisa del balcón principal, haciendo línea con la imposta general que corona este cuerpo.

La fachada de la espalda, en la que está suprimida la galería de la principal, es igual todo su cuerpo bajo, y el orden de ventanas que la compone, al de los cuerpos laterales, y coronado de la imposta general.

Sobre esta, formando su techo al pavimento del piso principal, se eleva en el cuerpo del centro de la fachada de Poniente otra galería de 22 pies de alto, é igual fondo que la baja, compuesta de un intercolumnio de orden jónico de 28 columnas de 17 pies de alto, de piedra berroqueña, y sus correspondientes contrapilastras, con capiteles y basas áticas de piedra de Colmenar, cargando á plomo de los mazzos que resultan entre los arcos y ornacinas de la galería baja. Termina este cuerpo la cornisa del mismo orden, intestando su estremos en los cuerpos salientes laterales.

Sobre la referida cornisa se mira en toda su línea un sotabanco ó medianino de 8 y medio pies de altura, con un orden de 18 ventanas que iluminan el gran salon, apaisadas, y de 6 pies de alto por 8 de ancho, con jambas y dinteles de piedra berroqueña. Finaliza este cuerpo último un grandioso cornisamento de 8 pies de alto y de la misma piedra con mensulas bellamente distribuidas, el cual corre por todo el edificio.

Constituye la entrada principal de esta fachada, interrumpiendo el centro de ambas galerías, un magestuoso cuerpo arquitectónico, saliente 24 pies de ella, y de 64 de frente, compuesto de 5 grandiosos intercolumnios de orden dórico de 40 pies de alto con sus correspondientes contrapilastras de piedra berroqueña, con basas áticas y capiteles de piedra de Colmenar. Termina este cuerpo la cornisa del mismo orden, haciendo línea con la jónica de la galería, ocupado su friso y arquitrabe por una gran inscripción en una lápida de 60 pies, cuyos lados terminan á plomo de los centros de las últimas columnas. En el medio de los intercolumnios laterales se eleva un pedestal de 5 pies, que debe recibir una estatua alegórica de 10 pies: los restantes dan entrada á un gran pórtico de 32 pies de ancho por 28 de fondo, cuya fachada principal forma línea con la interior de la galería, y es compuesta de 3 puertas de 18 pies de alto por 10 de ancho la principal, y 10 por 5 las restantes, con ventanas á plomo de ellas, y sus jambas y dimensiones correspondientes.

Sobre la cornisa de este cuerpo se eleva un ático con su frontis, atando su cornisa con el cornisamento principal del edificio; en su centro, sobre un cuerdo resaltado y de 41 pies de línea, se ha de colocar un magnífico bajo-relieve historiado, de 33 pies de ancho por 8 de alto, en el que se verán en figuras alegóricas las Bellas Artes con sus respectivos emblemas, y en el lugar preferente Minerva, como protectora de ellas, repartiendo coronas al mérito, que está á su diestra, para que premie los progresos de aquellas, demostrándoles al mismo tiempo el templo de la Inmortalidad. A los lados de este cuerpo, y sobre su zócalo sentarán dos famas que preconicen estos hechos. Un grupo alegórico, descansando sobre 3 gradas, ha de ocupar el centro y concluir el ornato de este cuerpo.

En los laterales de esta fachada consta su piso prin-

cipal de un orden de cinco balcones volados en su frente, y dos en los costados de cada uno, de 17 pies de alto por 7 y medio de ancho en sus huecos, con sus repisas de piedra berroqueña, adornados de jambas y dinteles en sus mochetas y pilastras, cartelas y guardapolvos, todo de la misma clase de piedra. Haciendo línea con estos corre una imposta ó baja general, que ata á la altura de la cornisa de la galería últimamente descrita, y sobre ella y á plomo de los balcones, tableros de 4 pies de alto por 10 de ancho resaltados, terminando este cuerpo el cornisamento general del edificio. Sobre este se eleva otro sotabanco de 8 pies de alto con un orden de ventanas apaisadas con jambas, y una sencilla cornisa general de piedra berroqueña.

En la fachada que mira al Mediodía ocupan el centro del cuerpo principal 5 intercolumnios de orden corintio de 30 pies de alto, con las proporciones mas bellas del antiguo, y su correspondiente cornisa que ata con el cornisamento general del edificio, é igual número de balcones, con mayor anchura en el intercolumnio del medio para la colocacion del balcón principal, cuyo hueco concluye en un medio punto; y sobre los laterales, festones de flores y tableros resaltados, cargados de bajos relieves alusivos. Un gran grupo alegórico finalizará y dará un carácter noble á este cuerpo. El resto de esta fachada, y toda la de la espalda del edificio, es igual en todas sus partes á la de los cuerpos salientes de la fachada principal.

En el centro de la fachada del costado de la derecha, que mira al Norte y á la subida de San Gerónimo, y haciendo línea con ella, principia una escalinata, cuya superficie, á causa del ascenso del terreno por este punto, ata con la imposta del cuerpo bajo del resto del edificio. Esta dá entrada á un pórtico de 62 pies de frente con 16 de fondo, compuesto de 5 intercolumnios de orden jónico del mejor gusto griego, con su correspondiente cornisa, que ata con el cornisamento general. La sachada interior de este pórtico consta en su centro de una gran puerta que termina semicircularmente, de 27 pies de alto por 12 de ancho, y á sus lados dos ornacinas enriquecidas de estatuas originales del antiguo. Sobre la cornisa y centro de este cuerpo se elevan 3 gradas, que sirven de base á un magnífico grupo que le termina con la mayor elegancia. Los restos laterales de esta fachada son iguales á los de su opuesta en todas sus dimensiones.

La idea sucinta de la suntuosidad, riqueza y ornatos de su bella distribucion interior, es la siguiente. Su entrada principal por el pórtico de la fachada que mira á San Gerónimo dá á un ingreso ó vestibulo circular de 8 columnas, y cubierto de una cúpula encasetonada y abierta por un anillo de 10 pies de diámetro. Circunda á este vestibulo una galería abovedada de 13 pies de ancho por 35 de alto, que sirve de comunicacion general, y dos puertas situadas en sus medios laterales, dan entrada á dos grandes salones de 141 pies de largo por 31 de ancho. Por la puerta de su frente se pasa á una pieza cuadrada de 35 pies de largo y 28 de ancho por 56 de alto, cubierta por una cúpula enriquecida de casetones y con ventanas de 11 pies de alto por 9 de ancho en sus arcos torales. Cuatro puertas situadas en sus costados dan comunicacion á los salones referidos y á la galería de la fachada principal. A su frente un arco de 29 pies de alto por 17 de ancho es la entrada de un suntuosísimo salon abovedado de figura paralelógrama de 378 pies de largo y 36 de ancho por 38 de alto, embellecido de casetones y ornatos del gusto mas selecto, con un cuerpo de 44 pies de altura en su medio (sin interrumpir sus principales líneas), cubierto de una cúpula encasetonada, abierta por una claraboya circular

de 12 pies de diámetro por 11 de alto, que en union de alto, que en union de otras 8 repartidas por toda su línea, iluminan el todo del solon. El intercolumnio izquierdo de los dos de que consta este cuerpo en sus costados, dá entrada á otro magnífico salon terminado en semicírculo, de 88 pies de largo por 50 de ancho, ricamente decorado en todos sus lados con intercolumnios, de forma y dimensiones iguales al de la galería principal. Por el frente del gran salon paralelógramo se pasa á una pieza circular de 42 pies de diámetro y 44 de alto, iluminada por la parte superior y cubierta por una cúpula profusamente adornada. Las 4 puertas de sus ángulos dan paso á una galería que rodea un paño de 50 pies de largo por 40 de ancho, y sirve de comunicacion á dos grandes salones de dimensiones iguales á los del ángulo opuesto del edificio, ya descriptos. Por el centro del frente de dicha galería se entra á la pieza cuadrada que termina este edificio, abovedada, de 38 pies de largo y 32 de ancho por 44 de alto.

Tal es la riqueza y lujo arquitectónico que reinaba en este edificio, cubierto todo de un emplomado y empizarrado muy doble, sentado y redoblado con la maestria que exigia la conservacion de su fábrica, hasta el aciago año de 1808 en que participó de las innumerables vejaciones que sufrió España en la invasion extranjera. Su capacidad y situacion local, convenientes al enemigo para objetos bien distintos del de su instituto, é incompatibles con la conservacion de sus bellezas, ocasionaron multitud de deterioros en su fábrica, concluyendo por la extraccion de todo su emplomado. Descubierta y abandonada á la inclemencia durante los años de la dominacion francesa, reconcentrándose en sus bóvedas todas las lluvias, arruinaron la mayor parte de ellas en todas sus alturas, y prepararon igual suerte á las restantes.

Así se hubiera verificado sin la feliz deseada libertad del Señor D. Fernando VII. Mas restituido al trono de sus progenitores, y penetrado de la urgente necesidad de contener al menos la inevitable ruina que amenazaba en sus obras, se informó con un loable y noble interés de estos particulares, mandando que se empezasen las necesarias para la reparacion de sus ruinas, valuadas en siete millones de reales, y al mismo tiempo de ocurrir á las imperiosas necesidades del Estado, consiguientes á un guerra bárbara y devastadora, llevado de los augustos impulsos da su natural propension al fomento de las artes é instruccion pública, concibió el régio y oportuno pensamiento de crear un Museo de pintura, reuniendo en este edificio la inmensidad de preciosidades de este arte que posee su Real Patrimonio; y que al mismo tiempo que fuese un establecimiento público digno del recreo é ilustracion española, proporcionase á los jóvenes dedicados á este noble arte rápidos adelantos copiando las bellezas de los autores mas selectos.

Para llevar al cabo tan magestuosa empresa libró su Real Munificencia 24.000 reales mensuales de su bolsillo secreto, ademas de otras sumas cuantiosas, que sin intermision se han recibido é invertido en los cubiertos y construccion de bóvedas, y continuaron hasta su total conclusion, logrando ver por este medio en los dias de su reinado noble y dignamente ocupado este edificio con la habitacion de sus salones, y reunidas en ellos por escuelas las obras mas sublimes de los primeros pintores nacionales y extranjeros.

NOTA. En cuanto á la indicacion de las infinitas obras artísticas que contiene el Museo, véanse los Semanarios de los dias 5 y 12 de mayo último.

## DE LOS ESTABLECIMIENTOS

DE

### BAÑOS MINERALES EN ESPAÑA.

El descuido con que se ha mirado en España la mejora de las casas de baños de aguas minerales, es inconcebible, no obstante que todos gobernantes y gobernados, grandes y pequeños, ricos y pobres, toda la especie humana en fin está sujeta á enfermedades y achaques, para cuyo alivio, mas tarde ó mas temprano, pueden necesitar de esta medicina, á que debe atenderse con esmero. No basta la bondad de estas aguas para conseguir mejor y mas pronto remedio en nuestros males, si se las deja abandonadas, y no se las administra como se debe.

Sorprende ciertamente que ni aun por especulacion, (que lo seria muy productiva) se hayan dedicado algunos particulares á facilitar comodidades y bienestar á las personas que van á tomar estas aguas. En pocos parages de España se ha procurado egercer esta industria, y lo mal servido de nuestros establecimientos de esta clase contrasta desgraciadamente con la perfeccion y esmero con que se hallan montados los de Francia, Alemania etc.

La pena y el disgusto que llevan consigo todas las dolencias, se aumentan y crecen tan luego como la persona afligida empieza á sentir incomodidades y privaciones, que á las veces lejos de encontrar el remedio que se apeetece, ó no se consigne como se debiera, ó lo que es peor, el mal se agrava, no por defecto de la medicina, sino por causas adherentes que debieran evitarse.

El mal camino, peores posadas, estrechez en las estancias de las casas de baños, falta de artículos de consumo, y una asistencia poco esmerada, son defectos que deben inmediatamente corregirse, en beneficio de la humanidad afligida, y aun por interes tambien de los mismos que se dedicaron á remediarlos.

El cuidado del gobierno ó del empresario de un establecimiento de esta clase, debe estenderse á abrir un camino (sino lo tiene) para el punto donde se hallan las aguas, construir baños cómodos y seguros, facilitar buenos y aseados alojamientos á los enfermos y sus familias, proporcionar á los impedidos medios fáciles y baratos para ir al baño, cuando se hallan fuera del establecimiento por falta de alojamiento, ú otros motivos. Que no falten viveres de buena calidad, y con la equidad razonable, vigilando que en estos y demas artículos de consumo no se abuse de la situacion de estas gentes, fomentando para esto la concurrencia. Tener sirvientes ágiles, inteligentes y afables; habilitar un hospital bien acondicionado y limpio, para los pobres que necesiten de este auxilio. Para disminuir los gastos que este ocasiona podia servirse con hermanas de la caridad, cuidando con celo y prevision la mejor asistencia.

Facilitar paseos á propósito y bien situados, para que los enfermos hagan el ejercicio que les es conveniente, y reciban un aire puro y sano. Conservar por toda la temporada un facultativo inteligente, y capaz, teniendo con prontitud quien pueda remplazarle en caso de enfermedad ó muerte. Cuidar de la asistencia espiritual, dotando un buen sacerdote que se la dispense, y que esté encargado de la celebracion de los oficios divinos. Establecer un reglamento que evite todo abuso de los empleados, y dé el lugar, hora y puesto á los enfermos con toda la igualdad é imparcialidad que es debida.

Pero la autoridad debe con antelacion conocer las aguas que hay en su provincia, el pueblo mas inmediato del punto en que se hallan, si el terreno donde sale el manantia

es del pueblo ó pertenece á particulares, si estuviesen arrendadas ó cedidas por que tiempo, y por cuanto precio. La clase de aguas para que enfermedades son ventajosas, si su aplicacion es por medio de baño, ó bebidas. Si hay hecho análisis de ellas en que épocas, y por quien. Si hay un reglamento especial para el establecimiento, sus bases y por quien está formado, si por el gobierno, ó por el particular que lo lleva. Si tiene dicho establecimiento (donde lo haya) donaciones ó asignaciones, de quienes, en el estado en que se hallan y á la cantidad que ascienden.

En todo caso debe exigir del facultativo que asista sea por el gobierno ó por particulares de todos los años una noticia exacta de los enfermos que hayan concurrido, males de que adolecian, y efectos que las aguas han causado. El plan ó método curativo que ha empleado y sus resultados.

A la justicia ó autoridad bajo cuya jurisdiccion estén los baños, se pedirá una relacion individual de las personas que han venido á ellos, determinando los enfermos, sanos, sexos, edad, naturaleza y pueblos de donde han concurrido.

De este modo puede conocerse los pueblos y personas que mas padecen de ciertas enfermedades: solo así se puede saber el efecto que causan las aguas, y el concepto que de ellas se tiene, y la progresion ó disminucion que van causando en el del público. Y no de otra manera puede graduarse hasta que punto conviene entender las obras, y proporcionar abastos y recursos para que el servicio no padezca ó se retrase.

Los pueblos de montaña, (que es donde generalmente se hallan las aguas minerales, y sobre todo las mas eficaces) son pueblos pobres que tienen poca facilidad de vender con estimacion sus productos, y pocos medios de ganar su sustento. Los establecimientos de baños, son para ellos un auxilio, y grande, cuando estos son bastante concurridos. En la temporada recogen lo necesario para todo el año, ya dando salida á muchos artículos de consumo, que ó no se ocuparian en procurárselos ó los darian á precios despreciables sin esta circunstancia: ya en el servicio doméstico se emplea una parte de los habitantes, otros vendiendo sus ganados, aves, pesca y caza, y otros muchos artículos pues todo encuentra consumo, y á precios convenientes. Las casas las alquilan con ventajitas, y el deseo de tener seguros huéspedes, les hace ser amables, asear sus piezas, y amueblarlas de modo que aquellos queden contentos. Este trato, esta necesidad hace que el pueblo se civilice, se habitue al bienestar; forma relaciones mutuas, envian en tal ó cual época por sí ó por encargo los productos del país á otros puntos, el forastero se adquiere nuevas necesidades, los del país abren nuevos mercados á sus producciones ó industrias. Todo labra diversas fuentes de riqueza, que ponen en pocos años á estos pueblos en un estado muy distinto de recursos y de civilizacion. Para convencerse de esto no hay mas que recorrer las aguas minerales de otros países y se verá que diferencia tan notable se advierte entre un pueblo de sus inmediaciones á los del interior de la montaña, que no tienen esta ventaja.

El penetrarlos del bien que esto les proporciona, el tomar cuantos datos sean posibles, para conocer las utilidades que pueden reportar las empresas particulares empleando allí sus capitales, para construir buenas posadas, establecer baños por su cuenta, llevar géneros; poner cafés etc. etc. debe ser del celo, y del cuidado especial de las autoridades locales. Solicitar estas las concesiones que crean justas para los que se determinen á llevar allí su industria, hacerlo con inteligencia y sin mezquindad, á fin de abrir la puerta y crear las necesi-

dades que convienen, para enriquecer el país, debe ser su conato, y el del gobierno protegerlos y autorizarlos en cuando pueda.

No se hagan objeciones exageradas como por desgracia se tiene de costumbre: cuando hay voluntad firme, cuando hay celo, los recursos se presentan, y muchos de ellos con mas facilidad que lo que se piensa.

Voy solo en comprobacion de esto á citar un caso práctico, que en esta parte he podido tener.

Habiendo ido un año á ciertos baños de España, por acompañar á la que por sus prendas y mi deber he estimado mas en mi vida, encontré que sin embargo de haberse gastado ocho millones en formar una poblacion consagrada casi esclusivamente á este objeto, ni habia un hospital, porque la casa que tal llamaban, no tenia asignacion alguna, ni para dar el alimento y caldos necesarios á los enfermos, y sin esto, falto consiguientemente de otros elementos; ni los ricos ni pobres que se hallaban impedidos tenian una silla de mano en que poder ser conducidos al baño.

En este estado y deseando facilitar medios, presentando ejemplos que hicieran desaparecer estos males, mandé por de pronto hacer al carpintero del pueblo una silla de manos que me costó unos 200 rs. Esta tenia por principal objeto llevar y traer del baño á la persona que yo acompañaba, pero como no la necesitaba sino á una hora determinada del día, permití á los hombres que la conducian, que la empleasen para otros impedidos, y en lo restante del día se proporcionasen este recurso con su producto. ¿Qué resultó del pequeño gasto de 200 rs? Que estos dos hombres á mas de lo que yo les daba ganaban diariamente 20 á 30 rs. Desde entonces los enfermos tenian medio de ser trasladados al baño, sin las consecuencias que suelen resultar de venir á sus casas al aire libre en aquel estado.

Palparon este beneficio los vecinos del pueblo, vieron un nuevo arbitrio de industria, que con pequeño capital podia darles un buen jornal durante la temporada, y entrando como deben y creo habrán hecho unos con otros en concurrencia, los precios se habrán reducido á la equidad conveniente. Procuré durante mi permanencia hacerles ver esta ventaja; dejé á beneficio del establecimiento la silla, y supe con placer que seguian sirviéndose de ella.

Deseoso tambien de aliviar la suerte de los menesterosos, y no mirando suficiente el hacerlo por aquel año, traté de emplear un medio que en lo sucesivo pudiera ser imitado, y que proporcionase alivio á los infelices necesitados. Realizé mi proyecto con el resultado que era de esperar siendo con un fin tan humano y laudable.

Compré dos hermosos corderos, pedí á dos señoras los engalamasen con cintas, de las que luego pudieran servirse las labradoras, y los presenté á rifa por dos reales cédula. Forasteros, vecinos, amos, criados, jornaleros, y toda clase de personas se apresuraron á tomar parte unos por acto de beneficencia y otros por el interés que es natural. Ausiliado del Sr. cura y autoridades se dió á este acto toda la publicidad y ostentacion posible, en el parage mas agradable y en el dia mas festivo; la música y la danza acompañó á esta fiesta. Verificada la rifa uno de los carneros tocó por suerte á un vecino del pueblo, y el otro á un forastero. Este lo cedió para los pobres, y resultó quedar en favor de estos mas de 800 rs. Esta cantidad se destinó esclusivamente para puchero de los enfermos necesitados, y el facultativo me aseguró, que con ella sobraba para cubrir esta atencion en aquel año. Recomendé como era debido no desperdiciasen este medio que les facilitaba todos los años el poder cubrir sin molestia alguna este deber sagrado.

Regalé por último un tronco para los pobres que quedó establecido en la casa de baños, por poco mas de 20 rs. que costó ¿quien sabe las sumas que puede proporcionar?

Con estos medios, estableciendo tambien juegos lícitos é inocentes, que sirven de recreo para los bañantes pagando un tanto para los pobres. Si hay alguna altura, ó punto pintoresco en las inmediaciones, formar un pabellon sencillo y rústico, pagando una corta cantidad por la entrada, procurar que haya un antejo, sillas, y otros recreos si se cree conveniente. Todo incita y contribuye para mejorar estos establecimientos, y al paso que se vayan proporcionando comodidades y medios de distraerse, vendrá á ser una especulación, aumentándose la concurrencia, como sucede en otras partes de Europa.

Solo con constancia se llegan á conseguir estas ventajas en justo alivio de la humanidad doliente, y en beneficio de los pueblos mismos, aumentando su riqueza, y suavizando sus costumbres, haciendo de sus habitantes hombres industriosos y aplicados á la par que mas afales, que es lo que necesitan y debe promoverse para que sean felices.

EL MARQUÉS V. DE PONTEJOS.

## GOSTUMBRES PROVINCIALES.

### !!! UN MUERTO !!!

A la caída de una hermosa tarde de agosto de 1829, paseábame yo en compañía de un habano cigarro por la anchurosa cuanto desierta plaza de cierto lugar. Allí distraído con la vista de los vencejos que cruzaban silbando rápidamente por la region del aire, y absorto en la contemplacion de una cruz de piedra que sirve de punto de reunion á todas las golondrinas de la comarca, pasaba los juveniles instantes de mi vida en delicioso éxtasis, cuando un incidente particular vino á despertarme de mi mental letargo. Yo siento sinceramente, á fuer de exacto historiador, no poder fijar la hora en que me aconteció lo que voy á referir; pero sírvame de excusa el no existir en todo el pueblo mas reloj que un caldero inglés, propiedad esclusiva del Sr. Cura, y la cabeza de una viga que atravesando uno de los muros de la iglesia sirve de gnomon y señala sobre horas mas ó menos, la altura á que se encuentra el sol en el horizonte.

Hecha esta franca manifestacion diré que el incidente que me sobrevino fue la aparicion repentina de un chiquillo que silbando y bailando se agarró de los faldones de mi levita en términos de arrancarme un boton, y me dijo.—Señorito ¿no sabe V. que mi padre se está muriendo?—Volví los ojos á mirarle, y conocí que era el hijo de mi amigo *Perdigones*, cazador de profesion, que durante 20 años habia egercido en los collados y sotos el ministerio de la muerte. Como este infeliz me habia servido repetidas veces de conductor y de guía al través de las ásperas cordilleras de *Sierra Morena*, mi imaginacion me transportó repentinamente á aquellos pintorescos sitios donde mano á mano y dedo á dedo destrozábamos juntos las suculentas tortillas de patatas, donde bebíamos á la par de nuestros galgos el agua de los arroyos, y donde gastábamos la fulminante pólvora, él en cazar conejos, yo en espantarle la caza; y pasando de aquí al lecho de muerte donde le suponía agonizar, las lágrimas se agol-

paron á mis ojos y corrieron á rienda suelta por las mejillas.—¿Con que está tan enfermo? pregunté al chiquillo cogiéndole tiernamente de la mano—Si Señor, me costó; está tan malo que le han dao á Dios; pero el *Tío Tenazas* el herrador dice que no se morirá hasta mañana de madrugada.

Un tanto mas tranquilo con la certidumbre de que el enfermo viviría aun algunas horas, segun la opinion del sábio albeitar, me dirigí á la casa de aquel, dejando en libertad al muchacho de que triscase por la plaza echando á rodar su pelota, en justa celebridad de que iba á ser huérfano muy en breve.

La casa de *Perdigones* se hallaba situada en un ángulo del lugar, y aunque su exterior era ruinoso, su techumbre de espadaña y su puerta principal de la altura de un perro sentado; el interior gozaba de muy buena distribucion, y ofrecia todo el desahogo y comodidades apetecibles. Un callejon, una cocina, un cuartito á media luz, otro idem en tinieblas, una jaula con pesebrera y un sotechado para paja formaban el piso bajo; y el principal y último le constituía una especie de caramanchón corrido, tapizado de telarañas y habitado por los ratones. Habia distribuido mi amigo con tal acierto todas las viviendas de su modesto palacio que ni faltaba espacio para vivir con desahogo, ni sobraba terreno para plantar una lechuga. La cocina segun el uso del país, servía á un tiempo de sala y gabinete para recibir las visitas, de despacho para los negocios importantes, de tocador para la Señora de la casa, de hogar para el condimento de las legumbres, de comedor para toda la familia, y finalmente de alcoba para los esposos, que dormian... ó velaban segun su *bon plaisir*, en un anchuroso escaño revestido de pieles de carnero. El cuarto oscuro le ocupaban cinco chiquillos, de los cuales uno es ya conocido de nuestros lectores; y en la pieza mas clara se alojaba la *Tía Ranera*, anciana respetable que habia figurado mucho en sus tiempos y que aun en la época á que nos referimos, tenia tan buena vista como algunos paisajes nevados de la Suiza. Como esta distinguida característica habrá de representar probablemente algún papel en la escena de nuestro teatro provincial en lo sucesivo, no estará demas el advertir, para que no se crea que era una mujer cualquiera, que tuvo el honor de ser ama de llaves del primero ó segundo cura que dió comunión en el pueblo (pocos años despues del nacimiento de Jesucristo), y que habiendo sufrido diferentes vicisitudes, se dedicó por último á pescar ranas; con lo cual y con un pequeño pegujar y una tercera parte que le correspondia de la casa de *Perdigones*, lo pasaba con muchísima decencia. Por último, para que se tenga un caval conocimiento de la familia de mi amigo me resta añadir, que la jaula antedicha estaba ocupada por una parienta algo lejana del rucio de Saúcho Panza, un lechoncillo de 5 meses, una pollita moñuda y un perdiguero de dos narices.

Rodeaban al enfermo cuando yo me presenté su tierna esposa la *Vica*, su tia *Pepa la hortelana*, su concuñada la *Pocha* y su primo *Matacandiles*; todos los cuales hablaban á voces como si estuviesen en el campo colocados respectivamente á la distancia de un tiro de cañon.—Acérquese V., Señorito, acérquese V., me dijo la afligida *Vica* al ver que me detenía en medio de la cocina por respetos á las miasmas de que estaba impregnado el aire; «y verá á ese probecico que está toico hecho un terron de tierra... ¡quien lo habia de icir, que á los treinta años y siete dias, se habia de ver en este conflicto!... ya tiene V. que buscar otra compañía para ir á caza porque ese desdichao no golverá á pisar el *cerro gordo*, ni la sierra del *espartal*» y diciendo esto comenzó

á llorar como toda mujer que vá á ser viuda y se halla en presencia de gentes.—Vamos, hermana, ten conformidad, dijo la respetable *Pocha* tomando un polvo de tabaco, los altos juicios de Dios no los comprende naide y otooia puede que tengamos hombre, aunque el probecillo está tan acabado.—Mucho deficulto que salga de esta, contestó el obeso *Matacandiles* arqueando las cejas y abriendo unos grandes ojos ramificados de vino: yo siempre he uido decir que de los oléaos son pocos los escapáos.—¿Pero qué es lo que padece, pregunté yo acercando un poson de estera al escaño del enfermo y tomando asiento en él.—Es una regolucion de la cólera, dijo la Tía Pepa, provenía de los asuros con que el probe gana su vida, y como es tan poco afeto á cuidiarse, lo ha ido dejando dejando, hasta que ya no tiene remedio.—¿Con que no tengo remedio, exclamó el infeliz *Perdigones* mirando con un ahinco delirante á su respetable tía.—No es eso, hijo, no es eso, replicó la prudente vieja tratando de consolarle. Es verdá que estás muy malito, pero el Señor puede hacer un milagro contigo, siquiera porque tus probes hijos no queden sin pan. Ahí tienes á *Cachifollas* que ha estao como tú isauiab hace tres semanas; que naide daba un chavo por su vida, y á la hora presente está cociendo sus pucheros.—Mas puedo yo icir, exclamó *Matacandiles* con su natural oportunidad; antinoche al escurecer le pegó un torozon al macho que tengo para el acarreo que se tiraba contra las paeres como un desesperó: ya le contábamos con los defuntos y le quitamos la cabezáa para echarle un risponso, cuando se apareció como mano de santo el *tio Coleta* que entiende mucho de pulso, y despues de habelle tentao por tuitas partes, me dijo (con predon de VV.) «pollino, pues si este macho tiene mas vida que tú y tóa tu generacion: echale una sangría y verás como revive;» y con efeto se le echó la sangría que me costó 20 cuartos, y ahora está tan sano y tan gueno como cuasiquiera de nosotros.—Ese reconcumio tengo yo en mi corazon, dijo la viuda meritoria llevando el pañuelo á los ojos; el que el *tio Coleta* no se halle en el pueblo estos días, porque es hombre de cencia y conoce mucho de yerbas.—¿No ha de conocer, prorumpió la *tia Pocha*, si su madre le parió encima de unas setas, y dende zagalejo iba á coger cardillos y collejas para el puchero? amen de eso estuvo muchos años de morillero con el Señor *Lagarto* el sangrador que está gozando de Dios, y aunque no sabía leer, deprendió tantas cosas que hablaba como un libro y daba gozo el uille.—

Al llegar á este punto, el enfermo se puso la mano en la frente y dijo con desfallecida voz.—¿Por la Virgen Santísima, hablen VV. mas bajo que se me saltan las sienes!!—Sí, sí, tiene razon, exclamaron todos; hablemos mas de quedo, y dieron principio á un susurro semejante al que forma un enjambre de abejas en el interior de una colmena.

Pasados algunos instantes se presentó á la puerta de la cocina un zagalejo de hasta 16 años, con unas alforjas al hombro y abultaba bota de vino en la diestra, el cual esforzando su voz de tiple gritó con atropellada lengua.—¿Eh! *tia Vica*, *tia Vica*, ¿se ha muerto ya el hermano *Perdigones*?—Nó, á Dios gracias, contestó aquella con aire compungido: otooia vive.—Pnes es que esta mesma noche mos vamos al Colmenar, repuso el muchacho en igual tono, y mi amo el *Cerero* me envía á icir á V. que si nesecita algunas velas para alumbrar á su mario las traire antes de marcharnos, y si ha de amortajarse con hábito, que me lo diga V. porque no hay mas que uno de San Francisco que sirvió para el *tio Berruga*, y aunque está nuevecito habrá que echalle algunos remiendos.—¿Doscientos diablos y el portero car-

guen con tu amo, exclamó á esta sazón la venerable *tia Ranera*, saliendo de su aposento. Aquí no necesitamos sus hábitos ni su cera, y lo que queremos es no golverte á ver la cara, guilopo de Satanás. ¿Te paece que he echáo en ulvido la jugarreta que me jugastes la otra tarde cuando tirabas piedras á la charca para espantarme las ranas? Pues yo te aseguro que como dé parte al *tio Pedro el Alguacil*....—Sí, sí, vaya V. á dalle parte, contestó el zagal soltando una carcajada, y verá qué multazo la echa por meterse á coger ranas sin tener licencia de pesca.... apuraitamente está él hecho un veneno porque se escastan los criaeros, y dice que no le ha de dar á V. premiso ni tan siquiera para coger renacuajos.—¡Marcha de aquí, gandul, exclamó la vetusta arrebatada de cólera, ó te rompo la cabeza con esta silleta!....—pero el mozuelo riéndose como un descosido la hizo media docena de muecas, y se marchó talareando el estrivillo....

A por ancas de rana  
Se vá la aguela,  
Pues de valde las suyas  
No hay quien las quiera;  
Que esta semana  
Se dán doscientas viejas  
Por una rana.

¡Mala peste te lleve, refunfuñó la *Ranera* entre dientes: siempre con las viejas y vuelta con las viejas, como si el tener ochenta años fuese algun aquel, y como si una no hubiera tenío sus quince como cuasiquiera de las mocosas del día: y despues volviéndose hácia la concurrencia hizo señas á la *Vica* para que se acercase, y la dijo con aire de misterio.—Mujer, tengo la cabeza loca de regolver el baul, y no he podío topar las reliquias que te digo que me dejó mi amo el Sr. cura, aquel bendito que está gozando de Dios.

Lo que es la muela de San Dámaso, sé de jaro que no la tengo, porque se la empresté á *Bocanegra* cuando estuvo tan malito para ver si sanaba, y como se murió á las pocas horas, no pudo icirme si le habia ido bien con ella. Pero otooia he de tener un remiendo del hábito del Beato Simon de Rojas, unas cuantas pestañas de nuestro Padre San Francisco, un escapulario de Jerusalem y una espina de la corona, con algunos otros trapicos de santos muy prencipales, y una redoma de agua bendita bendecía por el mismo Papa, y varios pedazos de bulas y qué sé yo.... ¡ah!.... ya caigo; exclamó poco despues dándose una palmada en la frente, ¿cómo lo habia de encontrar si lo tengo todo envuelto en una manga de jugon y escondio entre la cebada?... pero voy, voy por ello y se lo pondremos debajo de la almoadá al probecillo, porque muchos amenes al Cielo llegan, y ¿quién sabe si la Santísima Virgen hará un milagro, como sabes que era tan afeta al Beato Simon... oyes: aquí tienes dos cabos de bela del Santísimo, y en cuanto á mortaja no te apures, porque yo tengo una saya vieja y jugon de estameña azul que no hay mas que pidir.

Imagínese el piadoso lector cuantas agonías esperimenteraría mi amigo al escuchar estos caritativos coloquios, y al notar los misterios, los chichéos, y los gestos de forzada resignacion que hacian todos sus acompañantes, interpolados de las frases—«tiene los ojos vedriados»—«lo que yo temo es la cangrena»—«todos los enfermos se espavilan antes de morir»—«no llega á la madrugada.» «¡Probecitos huérfanos!»—«Dichoso él que sale de trabajos!» y otras á este tenor que se cruzaban por sus oidos. Yo me aproximé á su lecho, y tomándole el pulso, advertí que estaba atacado de una violenta fiebre;

lo que unido á un continuado hervor quo se le notaba en el pecho, me hizo pronosticar que sus padecimientos no serian muy duraderos.

¡¡ Ya está aquí, ya está aquí!!.. exclamaron de pronto todos los concurrentes. ¡ Dios le dé acierto para curar á este desdichado. — Sientese V. aquí, hermano *Tenazas*. — Nó, en este poson que estará mas blando. — ¡ Perico, Angelica, muchachos ó euemigos ¿ donde estais? Traer un vaso de vino para que refresque el Sr. albeitar. — Quietos, quietos, naide se menée que yo me asiento en cuasiquiera parte, exclamó el sapientísimo doctor arrellanándose en una meseta de pino que estaba al lado del escañón. — ¡ A Dios, con doscientos y el portero!!.. ¿ qué diablos es lo que he echáo yo á rodar..!! — Nada, nada, dijo la *Vica* bajándose á recoger los pedazos: es el puchete del agua de chicorias y la jicara de la untura. — ¡ Válgate Barrabas! hoy tóo se me güelve hacer tragedias: mas de veinte clavos he despuntáo esta mañana por aguzarlos, ¿ Cómo estamos, *Perdigones*? ¿ hay muchos ánimos para tomar el camino del otro barrio? — Estoy muy malo; contestó este con una voz casi imperceptible. — Ya lo sé, repuso el grave doctor; pero es de menester no amilanarse porque tóos hemos de morir; de juro, unos hoy y otros mañana, no hay remedio. — A ver el pulso?... el otro... mal, muy mal... esto vá de remate... ¿ Qué alimento te han dádo? — Calle V., dijo á esta sazón la *Vica* si es un hombre testarudo que quiere morir de hambre: no ha permitió que entre en su estógamo en too el dia mas que una jicara de chocolate que le dimos de madrugada, y una taza de sopas que tomé á las diez, y un poco de pisto con dos dedos de pan al medio dia, y luego otras dos tacitas de sopa y una manzana asada con azucar y hay tiene V. todo. — Pues es preciso que se alimente, dijo el herrador dando un fuerte golpe en el suelo con un tronco de roble que le servia de baston, porque el alimento es la sustancia del cuerpo, y como dice el refran, « al caballo que escupe el heno, quitalle la cincha y el freno. » — Permitame V. que le diga, exclamé yo entonces cansado de escuchar desatinos, que este hombre en mi concepto lo que padece es un fuerte tabardillo (*tifus* que llaman los modernos) procedente de las continuas insolaciones que ha cogido en el campo en esta rigorosa estacion, y que debe convenirle mucho la dieta, acompañada de refrescos y alguna evacuacion de sangre. — Con perdon de VV., dijo *Matacandiles* hallando oportunidad para colocar una palabra; tocante á si debe comer no me meto porque yo soy un asno que no entiendo jota de medecina; mas por el dicir de la vacacion de sangre, yo pienso lo mesmo que el señorito; porque al ver lo remató que estaba mi macho, y que con una sangria se puso tan güeno... — Al escuchar estas reflexiones se levantó amostazado el mariscal y ajustándose la faja con aire de impaciencia, dijo. — ¡ Pues, ... á un hombre que se está muriendo y que no tiene fuerzas, échele V. una sangria, quitele V. la calor del cuerpo, y se quedará como un pajarito. ¡ Vaya unas filosofías!!... nada, nada, hermana *Vica*, lo dicho, ahora mesmo dalle una cazuela de sopas de ajo que le conforte el estógamo, y si no quiere, embuchárselas como á un pavo, que aquí no hay tío paseme V. el rio, y si le apetece una sopa en vino mejor, que por mucho trigo no es mal año, y despues venga lo que Dios quiera que así jué el año pasáo. Con que á la par, señores que otoo dia tengo que poner dos pares de herraduras antes de que escurezca. —

Marchóse, se consumó el sacrificio, se hizo tragar al enfermo una buena porcion de sopas, se le aplicaron al estómago dos pichones recién degollados, se le puso un polvo de tabaco en el ombligo, se ensayó en él todo género de martirios y por último aquella máquina abru-

mada de padecimientos dió señales evidentes de una completa é inevitable dislocacion. Mi amigo cayó en una especie de letargo semejante al sueño de la muerte, y todos los espectadores huyeron de la escena por no presenciar el desenlace. Solo yo á la cabecera del lecho contemplaba con tristeza los trámites que observa la naturaleza humana para restituir á la tierra su polvo; cuando de pronto vino á sacarme de mi éxtasis el sonido ronco y melancólico de la campana de la torre. El infeliz moribundo haciendo el último esfuerzo que le permitia su estado, se incorporó en la almoadá aplicando el oído; pero apenas hubo escuchado la tercer campanada reclinó la cabeza sobre el pecho y cerró los ojos para siempre. — La caritativa *Vica* habia mandado tocar á *agonia*, celosa de proporcionar á su marido este último consuelo.

Un momento depues toda la vecindad se habia trasegado á la cocina. Hombres, mujeres, chiquillos... todos se empujaban por llegar los primeros á contemplar el cadáver. La curiosidad egercia allí su imperio como lo egerce en Madrid á las puertas de una horchatería nueva ó de un bazar, ó ante los cristales del gancharo *La Combe*. Yo me salí de la casa con intencion de escribir este artículo, cuando un chiquillo andrajoso que encontré á la puerta me suministró materia para concluirle. Estaba dando patadas en el suelo y haciendo visages de impaciencia porque no sele acercaba una mujer que con mucha sorna hilaba en el extremo pe la calle. — ¡ Madre venga V., (la decia) que hay aquí tanta gente!!... ¡ Venga V.! ¡ qué bonito!!.. corra V. corriendo. — ¿ Pero qué hay que ver! — dijo al fin la buena mujer dejando la rueca y encaminándose hácia su hijo. — ¿ Qué hay! exclamó el chiquillo abriendo unos grandes ojos y señalando hácia adentro con aire de pabura y de asombro... ¡ ¡ un muerto!!! ...

C. DIAZ.

## POESIA.

### IMPRESIONES DE LA PRIMAVERA.

Otra vez en los árboles las hojas  
Pueblan los vientos de murmullos leves,  
Y se deshacen en las cumbres rojas  
Al sol de Mayo las brillantes nieves.

Límpidos los arroyos se dilatan  
Por su margen vestida de jazmines,  
Y sus cantos suavísimos desatan  
Los tiernos y pintados colorines.

Y cantan la esperanza y los amores  
Mientras las plantas aman y florecen,  
Y en el nítido cáliz de las flores  
Las amorosas auras se adormecen.

¿ Por qué no amar y al himno de natura  
Juntar mi voz que por el yermo suena?  
¿ Por qué la frente joven y segura  
No levanto á la par de la azucena?

¿ Por qué si el alma en ímpetu sublime  
Puede medir los ámbitos del cielo,  
Solitaria y obscura y triste gime  
En pos de los amores y el consuelo?

¡Por qué en selvas vestidas de esmeralda  
Y encantadas con música apacible  
Buscar una fantástica guirnalda  
Corona de una imagen imposible?

¡Ay del que eterna juzga del oriente  
La blanca luz al despuntar la aurora!  
Porque el sol de la tarde falleciente  
Solo la paz de los sepulcros dora.

Joven y bella estás naturaleza;  
Ricas tus flores son, tu estrella amiga,  
Tus céfiros aliento de pureza,  
Y misterios y amor tu seno abriga.

Yo que al dormir gozoso en tu regazo  
Despertaba al acento de tus fiestas,  
Yo que estreché con ilusorio abrazo  
El ángel protector de tus florestas;

Yo te miro volver sin alegría  
Con tu ropa brillante de colores:  
Que la tímida flor del alma mía  
Perdió por siempre juventud y olores.

Sí; que al pasar el cierzo de las penas  
El perfume robó de su corola,  
Y la luna tan solo en las serenas  
Noches la envuelve en pálida aureola.

Jamás tu relumbrante panorama,  
Espléndida y vistosa primavera,  
Me volverá la consumida llama,  
Los sueños de oro de mi edad primera.

Yo te via llegar enagenado  
Y mirarte en las aguas de los ríos,  
Rico de amor, ageno de cuidado,  
Perdido en esplendentes desvarios.

Tu pasaste una vez y otra pasaste,  
Y mis sueños de amor no se cumplieron,  
Y una vez y otra vez luego tornaste,  
Y una vez y otra vez ellos volvieron.

Mas llegó Julio y la esperanza rota  
Honda arruga selló sobre mi frente,  
Y del pesar por la region remota  
Busqué la paz del ánima doliente.

Tambien en ella el ruisenior cantaba,  
Tambien la fuente sin parar corría;  
Pero la fuente ronca murmuraba,  
Pero el doliente ruisenior gemía.

Y era su trova moribunda y vaga,  
Canto de amor, de incertidumbre y pena,  
Postrer acento de nocturna maga,  
Flebil quejido que á lo lejos suena.

### CANCION DEL RUISEÑOR.

Pasan de Mayo las flores,  
Con ellas va la esperanza,  
Y apenas la mente alcanza  
Voz lejana de placer;  
Que al tornar los turbios ojos  
Al campo de la memoria,  
Solo encontramos la gloria  
Entre las sombras de ayer.

Trovador de los pesares,  
Que te fingiste ventura  
Paz, abandono y ternura  
En las músicas de abril,  
Ven á escuchar mis acentos,  
Porque yo como tú lloro,  
Tambien yo una sombra adoro,  
Que fué orgullo del pensil.

Yo suspiré en la enramada  
Dulces ansias á la rosa,  
Y abrió su cáliz la hermosa  
Para escuchar mi cancion;  
Y la luna desde el cielo  
Con luz amante bañaba  
Su frente, que arrebolaba  
La esperanza y la ilusion.

Y yo entre sueños perdido  
De fantásticos amores,  
Aspiraba los olores  
De su seno celestial;  
Y entre las frágiles alas  
Del aura de mayo tierna,  
Visiones de gloria eterna  
Miró el alma virginal.

Mas ¡ay! que el sol del estio  
Mi esperanza peregrina  
De la rosa purpurina  
En el cáliz agostó;  
Y una á una con sus hojas  
Volaron mis ilusiones,  
Y de mis tiernas canciones  
Solo un eco me quedó.

Un eco triste y confuso  
Que el campo de la amargura  
Encanta con la ventura  
Del desvanecido bien;  
Y que en las cuerdas se mece  
Del arpa de los pesares,  
Al reflejar sus cantares  
Las músicas del Eden.

Ven á mí, triste poeta,  
Arroja el arpa de oro,  
Déjala al pié del tesoro  
Que halagó tu juventud;  
Que de tu amor los ensueños  
Con mis ensueños volaron,  
Y otro bien no nos dejaron,  
Que un ciprés y un ataud.

“¡Ay! la fé pasa y la ilusion se pierde:  
Por lo de ayer el corazon suspira:  
Cae de los campos la corona verde;  
Lágrimas solo quedan á la lira!”

Calló la voz del ruisenior, y el alma  
Dejó sus flores en la playa obscura,  
Su porvenir y su amorosa palma,  
Y su corona de inmortal verdura.

¡Oh! nunca, nunca, abril esplendoroso,  
Me traerás con tus pájaros gentiles  
De lo pasado el campo venturoso,  
La flor de mis creencias juveniles.

Volará la felice primavera,  
Sin que un suspiro mio la acompañe,  
Sin que furtiva lágrima siquiera  
La palidez de mi semblante bañe.

Que no de mayo en el feliz retoño  
El término hallaré de mis congojas,  
Y al soplo de los vientos del otoño  
Veré volar las macilentas hojas.

Y cuando el alma en su dolor recuerde  
Del corazon las flores esparcidas,  
Yo cantaré el encanto que se pierde  
Como he cantado imágenes perdidas.

ENRIQUE GIL.

— ADVERTENCIA. No habiendo podido haber al hacer el ajuste de la entrega de hoy dos de los grabados correspondientes á ella, se suplirá esta falta en las sucesivas.

## USOS Y TRAGES PROVINCIALES.



### LOS PASIEGOS.

La Vega, 11 de Junio, de 1859...

Destinado estoy sin duda, mi querido amigo, á cebar mi curiosidad de viajero en pueblos de montañas, porque bien sabe Dios, y tú también lo sabes, que no era mi pensamiento ni por asomos verme rodando ahora

*Segunda serie.*—Tomo I.

por esta tierra; pero la suerte se ha empeñado por lo visto en hacerme el Julio César de los galos de nuestro país, y aunque ya conoces que no tengo semejantes pretensiones, le he llegado á coger miedo y no me atrevo á disgustarla.

Sali, como te decía, de Gijón con dirección á la Coruña, pero tan mala cara nos puso el mar, que después

30 de Junio de 1859.

de varios percances habimos de meternos en Santander dándonos por muy dichosos en ello. Nuestro buque había sufrido averías de consideración, y como no salía por entonces ningún otro para la Coruña, cansado de Santander, me entró la fiebre del Judío Errante y héme aquí en la capital del *valle de Pas*.

Alguna vez me he puesto á pensar con formalidad en mi carácter, y me parece que me voy haciendo optimista á toda prisa. Si tal sucede, Dios sea bendito, que tiempo era ya; pero lo cierto es que cuando tan á mal traer nos traía el Sr. Neptuno (como le llamaban antes,) bien distante estaba yo de creer que en los pliegues mas escondidos de estos riscos habia de encontrar tanta originalidad en las gentes y las costumbres y tan estendido campo para mi antigua manía de observador. Porque has de saber, mi querido A... que los *Pasiegos* son gente que á tí mismo pudieran sacarte de quicio, cuanto mas á un hombre de mi temple.

¿Concebirías tú un pueblo esencialmente pastor, y que así por el carácter de sus costumbres, como por las circunstancias de su suelo no puede abandonarle ni aun temporalmente; concebirías tú, digo, un pueblo pastoril y al mismo tiempo aventurero, arriscado y hasta temerario? Pues esto ni mas ni menos es lo que por aquí sucede. Figúrate pues cuán nueva y estraña será la fisonomía de este pais, y que de lances y episodios diversos no tendrá su vida.

La tierra es áspera y quebrada por el lado de la montaña. Por un lado el pais montuoso por la parte despejada y abierta hácia esta villa y las de San Roque de Riomiera y San Pedro del Romeral, pero por todas partes dividida en frondosas praderías y bosques, sembrada de habitaciones rústicas, y poblada de ganados, solo ofrece imágenes de vida sencilla y campestre; pero cuando mas distraído te hallas en semejantes imaginaciones, una cuadrilla de contrabandistas armados de sus enormes palos con que cruzan los barrancos, rios y despeñaderos, ni mas ni menos que pudieran hacerlo los corzos, te dá á entender de una manera bastante eficaz, que no todo es paz y sencillez. Llama á cualquiera de aquellas pobres puertas y verás como de par en par se te abren, y con que cordial voluntad te obsequian y agasajan ofreciéndote cuanto tienen; pero suelta como al descuido alguna expresion que pueda llamarles la atención ó hazles cualquiera pregunta capaz de despertar su desconfianza, y repara con cuanto cuidado miden sus palabras, cuan evasivas son sus respuestas, y con que expresion tan marcada de suspicacia y de recelo escudriñan tu porte y examinan todos tus movimientos.

Por una parte todo el abandono de la vida de los campos, por otra toda la vigilancia y astucia de las ciudades; el fardo de mercancías prohibidas y las armas del contrabandista junto al dornajo de leche y el haz de heno; he aquí en dos palabras la vida y el carácter de los montañeses de Pas.

Figúrate, pues, si estaré entretenido y satisfecho de mi correría. Por otra parte el pais es tan pintoresco, tan variado y tan frondoso que los puntos de vista innumerables que hay, rústicos todos, es verdad, y sin decoraciones de ruinas y de recuerdos, pero risueños y frescos en sumo grado, ó imponentes de todas veras y sombríos, serian capaces de contentar el alma apacible de Pousin ó el carácter agreste y enérgico de Salvator Rosa.

Como la principal riqueza del pais consiste en los ganados, especialmente en el vacuno, los *pasiegos* pastores cuidando de su beneficio y crecimiento varían de vivienda con las estaciones, y así es que todo el pais está sembrado de cabañas y casas rústicas, circunstancia que lo hace aparecer lleno de animacion y movimiento.

La vida estas doméstica de gentes es de lo mas arreglado y sencillo que te puedes figurar, así en sus alimentos reducidos á leche y maiz, como en su régimen ordinario de trabajos y distribucion de tiempo. Las mujeres son muy aseadas y laboriosas y sin cesar andan comerciando con los escasos artículos de su cosecha en los mercados y pueblos circunvecinos. No es esto decir que sus funciones se limiten al hogar doméstico, porque tambien ellas hacen sus expediciones al contrabando, y por cierto que no ceden en robustez, aguante y sufrimiento á los hombres mas recios y determinados del pais. Es una bendicion de Dios, como suele decirse, verlas tan blancas, tan coloradas y tan alegres con su cuévano acuestas por montes y hondonadas, siempre cruzando sendas desconocidas y asperisimas, y riéndose en su interior de los pobres empleados militares de la hacienda, que así estan á punto de dar con ellas, como si jugaran á la gallina ciega. Y no solo acontece esto aquí donde á fuer de dueñas de la casa couocen todos sus rincones, sino tambien en lo mas llano y abierto de Castilla y de la Mancha, donde rara vez las cogen in fraganti. Una cosa quiero confesarte por mas que la calificas de flaqueza, y es que si algun día me toca ser ministro, diputado ó cosa que lo valga, y me nombran para alguna comision de código penal, tengo de proponer una excepcion á favor de las *pasiegos* en los delitos de contrabando, porque son agudas como un pensamiento y frescas como una flor del campo. Ya ves tú si son pequeñas razones para mirarlas con buenos ojos.

Contarte los lances de la aventurera vida contrabandista seria cosa de nunca acabar; pero cualquiera que no sean ellos se estremece de pensar en sus marchas nocturnas por riscos innaccesibles y espesimos bosques, cargados con un enorme fardo de mercancías y espuestos á peligros sin número. El modo de servirse de su palo es cosa de todo punto inconcebible para nosotros, porque á veces equilibrando el cuerpo sobre el y sin poner los pies en el suelo atraviesan cornisas, digamoslo así de peñascos que parecen impracticables para los mismos gamos, y todo esto con una prontitud, sangre fria y destreza, que eriza los cabellos. Otras veces se les ve salvar los riachuelos despeñados y en ocasiones crecidos del pais, afianzando la punta del palo hácia la mitad de la corriente, librando su cuerpo sobre el con poderoso impulso y cayendo en la opuesta orilla con un ángulo y un efecto enteramente igual al de una bomba. Estas y otras diabluras enseña semejante clase de vida agitada y sin sosiego; pero yo por mi parte todavia no he alcanzado á explicarme como pueden llegar á tal grado de elasticidad y de fuerza los músculos del cuerpo humano. No hace mucho tiempo servíales ademas su enorme palo para defensa y ofensa, pero en el dia todos los contrabandistas van armados de armas blancas y de fuego. Entre ellos los hay bastante desalmados y no es extraño á la verdad, porque la vida tampoco dá de sí otra cosa.

Las romerías en que estos pueblos se reúnen no dejan de ser animadas; pero ni sus danzas ni diversiones ofrecen rasgo alguno característico. Los hombres y las mujeres bailan juntos; pero los primeros coronan la fiesta bebiendo, emborrachándose y apaleándose sin compasion. El vino vale caro, muy caro en este pais, y á los buenos de los *pasiegos* se les sube á la cabeza con facilidad y les dá un impulso guerrero que pasma. Una cosa vi que me llamó la atención, y es que en cuanto ven una persona forastera ó del pais que se les antoja rica, se dan de ojo mozos y mozas, y tomando los pañuelos por las puntas, se encamionan corriendo hácia ella á guisa de red barredera, y cogiéndole en medio le sacan una pro-

pina para beber. A mi no me dispensaron del obsequio y aunque sacando á relucir mis fueros de poeta, les ofrecia sonetos y quintillas en compensacion de lo que me pedian, dijeronme que no entendian de latines, y tuve que hablarles en romance de bolsillo.

Las costumbres del pais son bastante puras y sencillas, sin que te sirva de regla el sin fin de *nodrizas* que hay en Madrid con el nombre de *pasiegas*; porque las verdaderamente tales son pocas, y casadas en general, y las demas son de las tierras circunvecinas, que se apellidan *pasiegas* para mayor abono de su salubridad y robustez. Por lo demas las mujeres de aqui son una especie de *Lucrecias* de nabaja al cinto que no hay medio de avenirse con ellas.

Excusado será decirte que asi hombres como mujeres son de una soberbia raza, y que en ninguna parte se ve tanto vigor, soltura, frescura y robustez. El traje por otra parte no deja de ser airoso particularmente en las mujeres. Llevan estas pañuelo á la cabeza: pelo trenzado á lo largo de la espalda; *arracadas* ó pendientes de plata dorada: multitud de corales al cuello: camisa con cabezon: *pechero*, especie de peto con que cubren el pecho ademas de la camisa; corpiño atacado por delante: saya: medias de lana del pais: chapines ó escarpines y abarcas de cuero. En invierno añaden á esto una especie de manto blanquecino que llaman *capa*: chaqueta: *jostras* ó *pellicas*, pieles con que abrigan las piernas y defienden los chapines, y por último *barajones*, especie de tabla triangular sujeta á la planta del pie con correas y que les sirve para sostenerse en la nieve. ¿Qué te parece que diría Hoffman si en una noche de invierno viera deslizarse cuatro ó cinco de estas montañas, á la orilla de un derrumbadero con sus capas blancas, silenciosas y ligeras como las hadas? ¿No es verdad que esto tiene su poco de fantástico particularmente á la luz de la luna y encima de la nieve?

Los hombres gastan montera: chaqueta: dos chalecos, el de arriba de pana negra con botones de plata, y el de debajo blanco, *ceñidor* ó faja, calzon corto ó *bragas*, y el calzado lo mismo que las mujeres.

Supongo que no olvidarás el célebre palo una cuarta mas alto que el dueño, que tantos prodigios obra, ni las *carcetas* ó melenas largas por detras que no dejan de adornarles.

No se me ocurre mas que decirte acerca de las costumbres de este pueblo, y me alegro en el alma, porque ya me iba poniendo de mal humor de tanto menear la pluma.

Mañana salgo para Santander, y si Dios quiere que llegue á la Coruña, desde allí te escribiré.

E. G.

## MORAL PÚBLICA.

Discurso pronunciado por el Sr. D. Ramon Frau, Catedrático del Ateneo, al terminar el curso de Fisiología en el presente año.

**H**emos concluido, señores, el estudio de las funciones vitales que tienen por objeto la nutrición, ó sea la con-

servacion material del individuo, por un movimiento continuo de composicion y descomposicion. Habiendo creido conveniente principiar el curso por este estudio, para venir mas tarde al conocimiento del hombre en sus relaciones con todo lo que le rodea, precisado á ocuparme especialmente en los fenómenos que constituyen su vida interior ó vegetativa, he tenido pocas ocasiones de examinarlo con respecto á la sociedad y á la legislacion. La fisiología no pueda ostentar su grave importancia bajo este aspecto hasta tanto que pase en revista las leyes del hábito en la economía, y haciendo aplicacion de estas leyes á los hábitos civiles, políticos, morales y religiosos de los pueblos, discurra sobre su poder en la naturaleza humana, ponga en evidencia todo el valor, toda la fuerza de aquellos hábitos en la sociedad, y las consecuencias funestísimas de una legislacion y administracion que, poco conocedoras del poder moral con que pugnan, osaren atacarlos ó intentaren romperlos de una manera súbita, repentina. Modernos y dolorosos ejemplos de tamaños desaciertos se encuentran, señores, en la historia de nuestra propia nacion.

Las necesidades morales de los pueblos, los sentimientos instintivos del hombre, sus pasiones, favorecidas en su desarrollo, ó contrariadas, segun su índole y tendencia especiales; su inteligencia superior, su razon cultivada, un sentimiento religioso, el conocimiento de lo justo y de lo injusto que constituye la conciencia, dirigiendo sus actos, enfrenando el movimiento impetuoso y desordenado de sus órganos en las agitaciones violentas del alma, he aquí otros tantos puntos en que la antropología puede desenvolver una filosofia sublime, y aparece enlazada con las ciencias que mas directa é inmediatamente contribuyen á la felicidad ó infelicidad de las sociedades, la legislacion y la administracion. He dicho mal, señores, aparece enlazada, mejor diré aparece maestra de estas ciencias. La legislacion y la administracion serán siempre defectuosas mientras no estriben en el conocimiento del hombre físico y moral. ¿Qué es el gobierno, señores? Aquí lo ha explicado uno de nuestros primeros políticos con no menos elocuencia que severidad lógica: es un medio de procurar á los hombres reunidos en sociedad la mayor suma de felicidad posible. Ahora bien, la base, el fundamento de esta felicidad moral que deben procurar los gobiernos á los gobernados, está evidentemente lo primero de todo en que sus necesidades así físicas como morales sean atendidas. El hombre no es feliz jamás cuando no puede satisfacer estas necesidades. ¿Y es posible atenderlas cumplidamente sin conocerlas? Y para conocerlas ¿hay acaso otro camino que estudiar al hombre? Y los gobernantes y los legisladores que no le hayan estudiado, que no le conozcan á fondo física y moralmente ¿podrán jamás cumplir con su instituto sagrado, procurarle la posible felicidad, satisfacer sus necesidades físicas y morales? Evidentemente que no: y véase, señores, como la ciencia antropológica debe mirarse como madre de las ciencias administrativa y legislativa, conforme lo es de la moral y de la medicina. La antigua filosofia conoció todo el interés, la estension vasta de la ciencia del hombre, y lo avisó así á la posteridad mandando esculpir en el frontispicio del templo de Delfos aquel sábio precepto: *nosce te ipsum*. La filosofia moderna ha descuidado este precepto respetable, y ha tocado y toca todavía las consecuencias fatales de este descuido, acaso sin avisarse de ello.

Y si bien no hemos podido entrar en la esplanacion de estas doctrinas por ser ajenas de las materias en que he debido ocuparme segun el orden de lecciones en un principio establecido, en cambio he tenido ocasion de señalar varios preceptos de sana moral cuyo cumplimiento

to viene acorde con el ejercicio normal de las funciones que es lo que constituye la salud, y su infracción al contrario, acarrea enfermedades graves, padecimientos físicos y morales. Al recorrer los que ocasionan la intemperancia y la embriaguez, y recomendar la sobriedad y la templanza; al establecer que el abuso de la acción de nuestros órganos se paga siempre mas pronto ó mas tarde por los males con que nos aflige nuestra propia naturaleza, por la vejez prematura, por la muerte civil á que conduce el hombre vicioso, al que abusa de aquella acción, he convertido, señores, en principios de moral pública las consecuencias legítimas del conocimiento de las funciones del organismo. He anunciado una verdad poco creída, pero que el estudio de la antropología demuestra evidentemente positiva: la moral, cuyo nombre desprecian el impío, el ateo, el irreligioso; la buena, la verdadera moral, muy diferente del fanatismo supersticioso, encierra las reglas mas conducentes y mas seguras para la conservación de la salud, para la prolongación de la vida, y para una muerte feliz y dichosa. De manera, señores, que por interés propio, por egoísmo, por amor al mas precioso de todos los bienes de la tierra, la salud, le conviene al hombre acomodarse á los preceptos morales, y contribuir así por su parte á la formación y al sostenimiento de la moral pública. ¡Pues qué!... Si es cierto, y harto lo es, señores, que las continuas agitaciones del crimen minan sordamente los fundamentos de nuestra existencia, por el contrario, ¡cuánto no contribuirán tambien al equilibrio y armonía de las funciones del cuerpo los hábitos apacibles de la virtud! ¡cuánto no han de cooperar á la duración de la vida unas costumbres arregladas, el orden y la moderación en los actos físicos, en los placeres, en las pasiones humanas! Por fortuna no son tan raros entre nosotros los hombres de edad muy avanzada, cuya frescura y lozanía contrastan notablemente con el enorme peso de sus años. Obsérvense por un momento su semblante halagüeño, su tez animada; su agradable fisonomía: ella presenta la imagen fiel de las costumbres puras que les valieron el singular beneficio que disfrutan. Ellos verán impávidos acercarse su fin postrero, y exhalarán el último aliento con envidiable tranquilidad, que en vano pagára en aquel momento con todo el oro del mundo el hombre inmoral y de vida licenciosa.

Pero dejemos de mirar este punto bajo el aspecto del interés individual, considerémoslo bajo otro mas grandioso, mas importante todavía. Tenemos patria, señores, y esta patria amenaza hundirse si la moral pública no la sostiene. No puede entrar en mi objeto alegar en apoyo de este aserto ejemplos históricos de tantas naciones y tan vastos imperios que no presenten hoy día sino ruinas y desolación, efecto de la inmoralidad y soltura de costumbres. Dígalo Roma sino; y nuestra España misma no llorará por espacio de ocho siglos el cúmulo de males de la dominación Sarracena, si la vida muelle, afeminada y libertina de los godos en el reinado de Don Rodrigo, autorizada con los vicios y costumbres deshonestas de este monarca, no hubiese perdido el imperio, dando motivo á la primera venida de los moros en España.

Mas no me propongo, he dicho, hacer una incursión en la historia, que me distraería demasiado; me contentaré con invocar la autoridad de hombres políticos, cuyo testimonio no puede ser sospechoso.

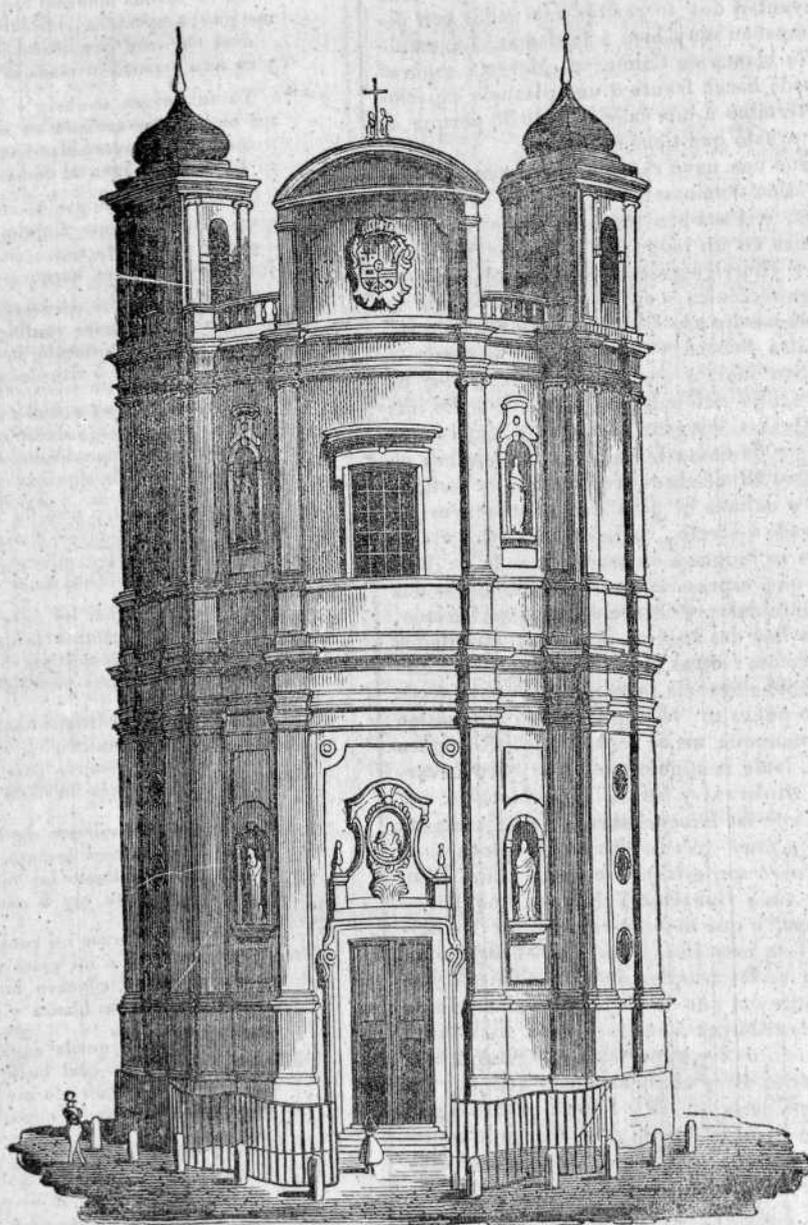
«Mas estados han perecido (dice Montesquieu) por la depravación de las costumbres que por la violación de las leyes.» «Sabed (decía Platon) que un solo ejemplo de corrupción puede causar la ruina de un estado, y serle mas funesto que la pérdida de una batalla.» Y los filósofos y políticos de nuestra época, los que mas profundamente

han estudiado la escuela filosófica y la historia política del siglo XVIII, reconocen de tan alta importancia la moral pública para el sosten y bienestar de las sociedades, que alguno de ellos no ha reparado en sentar que la administración debe vigilar por ella mas todavía que por la salud pública; y que en el caso posible de tener que adoptar alguna providencia por la cual una ú otra pudiere padecer detrimento, la salud pública debería despreciarse y salvarse la moral pública, la vida política del estado. De modo, señores, que si se toma en un sentido rigoroso y no figurado aquel principio tan generalmente admitido, *salus populi suprema lex est*, la salud del pueblo es la ley suprema, debe sustituirse por este otro: la moral del pueblo, la moral pública es la ley suprema de los estados. Y claro está, señores, que debe ser así; porque la inmoralidad, la depravación de costumbres, lejos de conducir á la verdadera libertad, conduce al desenfreno, á la anarquía, á la licencia; y con licencia es de todo punto imposible que subsista ninguna sociedad. Ahora bien, la moral pública, señores, resulta de la moral individual; y si tan necesario se cree en nuestros días perfeccionar los gobiernos para los hombres, reconozcamos que es necesario tambien perfeccionar los hombres para los gobiernos.

Me despido, señores, inculcando estas sanas máximas á los jóvenes estudiosos que me han favorecido con su atención durante unas lecciones que con mejor deseo que esperanza de acierto me he atrevido á pronunciar. Enlazadas estas máximas con la ciencia antropológica, conforme viene dicho, he creído tanto mas útil llamar sobre ellas la atención pública, cuanto que la guerra civil que deploramos, tiende, como todas las de su clase, á hacer que la inmoralidad penetre en el corazón del hombre por todos los poros del cuerpo. ¿Y quién no se estremece al considerar que no tenemos ninguna garantía, la menor seguridad de que los graves males que nos afligen no nos conduzcan al mismo desastroso fin que tuvieron por iguales causas otras muchas naciones? ¿Qué es nuestra pobre España, señores, en comparación del colosal imperio romano, reducido á polvo por los estragos de la misma peste que entre nosotros tanto va cundiendo? Mas yo no debo por última noche alijir el ánimo de los concurrentes con reflexiones melancólicas. Armense contra la inmoralidad todos los valientes hijos de Pelayo en quienes un sentimiento de amor pátrio haga latir el corazón; no omitan ningun género de esfuerzo capaz de alejar de nuestro suelo tan funesta plaga; contribuyan así al sacrosanto fin de la salvación de la patria, y abríguen en su pecho el dulce consuelo, la segura esperanza, de que si en tamaña lucha, muerte gloriosa pudiese término á la acción de sus órganos, delicados y perecederos; la muerte misma no será suficiente para inducir la menor alteración en sus virtudes, en los servicios que hubiesen prestado á sus conciudadanos en momentos críticos. No: podrán ser borrados sí de la lista de los vivos, pero sus merecimientos no se borrarán jamás de la memoria de los españoles.



## MADRID ARTISTICO.



AVRIAL

## LA IGLESIA DE SAN JUSTO.

La iglesia parroquial de San Justo es una de las más antiguas y mejores de Madrid: á mediados del último siglo se renovó en la forma que tiene actualmente, costeando la obra el Serenísimo Sr. Infante D. Luis Antonio Jaime, entonces Arzobispo de Toledo.

Su fachada es suntuosa; pero hallándose como se halla en una calle estrecha, se cometió el desacierto de darle figura convexa, de modo que casi es necesario ir la rodeando para verla bien, y como tiene bastante elevación, es un nuevo obstáculo para su lucimiento. Tiene dos cuerpos: en el primero y encima de la puerta se ve un medio relieve que representa el martirio de los dos santos niños Justo y Pastor, obra de D. Nicolás de Carisana: las estatuas de los dos nichos laterales de la entrada sim-

bolizan la caridad y fortaleza, y lo son de D. Roberto Michel, profesor de mucho mérito (1). En el segundo cuerpo está en medio el escudo de las armas reales con las insignias de Cardenal por alusión al serenísimo res-

(1) Don Roberto Michel, profesor de mérito en el siglo anterior, escultor de cámara de los Señores Reyes D. Fernando VI y D. Carlos III que apreciaban mucho sus talentos. Falleció de 65 años en 1786. Este benemérito escultor se hizo muy recomendable por su grande ejecución y práctica: belló aire de figuras, inteligencia en la anatomía, pero sin la exageración en que han incurrido otros artistas de mérito. Tenia buenos partidos de ropajes, y habilidad para esculpir leones, como puede verse en el palacio nuevo en los de la fuente de la Cibeles al Prado, y algunos otros. Tuvo varios discípulos muy hábiles.

taurador de este templo, y en los dos nichos ú hornacinas correspondientes á los de abajo, hay otras dos figuras alegóricas de la fé y esperanza que son del espresado Carisana, quien también ejecutó los ángeles que sostienen una cruz en el remate de la fachada; á cada lado de la cual se levantan dos torrecitas adornadas con pilastras que acompañan muy bien á lo demas. La escultura es de piedra blanca de Colmenar. Merecía seguramente esta fachada hacer frente á una plazuela espaciosa, ó servir de término á una calle principal, porque es de las de mejor ornato que tiene esta Corte.

La iglesia tiene una nave regular que parece bien, y parecería mejor sino dominasen tanto las curvas en su cornisa y paredes, y si sus ornatos fuesen algo mas sencillos; pero se hizo en un tiempo en que aun quedaban algunos vestigios churriguerescos. Sus retablos tienen buena forma arquitectónica y en los dos del crucero se ven esculturas de mérito; la del lado de la Epistola representa á Nuestra Señora y es obra del benemérito Don Julian de San Martín que murió á principios de este siglo. El crucifijo del colateral del Evangelio me parece obra de D. Luis Salvador Carmona de cuya mano es también la efigie de Santa Librada en la cruz hay en su respectivo altar. El célebre arquitecto D. Ventura Rodríguez trazó y delineó el plan del altar mayor, y si se hubiese llevado á efecto, daría nuevo realze á este templo. En el dia se reduce á un cuadro grande de Don José del Castillo que espresa la presentación de los dos santos niños delante del presidente de España Daciano. Sobre esta pintura hay dos ángeles mancebos ejecutados por D. Pedro Hermoso: otras esculturas y ornatos enriquecen con bastante elegancia la capilla mayor en cuyo cascaron ó medio punto se vé representado el mismo asunto del cuadro aunque mejor compuesto. Esta obra muy bien pintada, la de la cúpula que representa el martirio de los santos titulares, y las de las pechinas en que se ven las imágenes de los Evangelistas fueron ejecutadas por tres hermanos muy acreditados en la pintura al fresco (de cuyo género son estas) llamados D. Luis, Don Alejandro y D. Antonio Gonzalez Velazquez que florecian en aquel tiempo, y que dejaron testimonios brillantes de su habilidad en esta línea, tanto en el real palacio nuevo como en varios templos de esta Capital. Así estas pinturas constituyen uno de los mejores ornamentos de esta iglesia y contribuyen á realzarlas las esculturas de estuco que las adornan y representan ángeles niños. No tienen tanto mérito otras obras al fresco que hay en la bóveda del cuerpo de la iglesia y fueron pintadas por un profesor italiano llamado Rusca; sin embargo la adornan y se vé que se trató de que á toda costa fuese esta parroquia la mejor de Madrid.

F. FABRE.

## POESIA.

**A**y! aparta falaz pensamiento  
que eterno en el alma bullendome estás,  
falsa luz que al impulso del viento  
en vez de guiarme perdiendome vas.

Tras de tí por las sombras camino  
ni noches ni dias descanso tras tí,  
es reguirte tal vez mi destino  
y acaso es el tuyo guardarte de mí.

Misteriosa vision de mi vida  
mas vaga que el caos en forma y color,  
te comprendo en mi mismo perdida  
cual sueño penoso, cual sombra de amor.

Ya tu blanda amorosa sonrisa  
me presta esperanza, me aviva la fé;  
cual flor eres que aroma la brisa  
y en seco desierto olvidada se ve.

Ya tu imagen sombría y medrosa  
me ciega y me arrastra en su curso ve'oz,  
como nube que rueda espantosa  
en brazos del viento al compas de su voz.

Ya cual angel de paz te contemplo  
y ya cual sangrienta fantasma tenaz.  
en el valle, en la roca, en el templo  
te alcanzo á lo lejos hermosa y fugaz.

Por do quiera te encuentran mis ojos  
no miro ni tengo mas rumbo do quier,  
ya te muestras preñada de enojos  
fantasma enemiga ó risueña mujer.

Yo no se de tu esencia el misterio,  
tu nombre y tu vago destino no se,  
ni cual es tu ignorado emisferio  
ni á donde perdido siguiendote iré.

Mas no encuentro otro fin á mi vida  
mas paz, ni reposo, ni gloria que tu,  
que en el cóncavo espacio perdida  
tu alcazar es tu ancho dosel de tisú.

Por tu rica region las estrellas  
á veces brillante camino te dan;  
y otras veces tus místicas huellas  
por mares de sombras perdiendose van.

Una brisa en las ramas sonando  
que dice tu nombre imagino tal vez,  
y un relámpago raudo pasado  
tu forma me muestra en fatal rapidez.

Yo postrado al mirarte de hinojos  
do quier que apareces levanto un altar,  
y arrasados en llanto los ojos  
tal vez insensato te voy á adorar.

Mas al ir á empezar mi conjuro  
mi torpe blasfemia ó mi casta oracion  
el oriente en tu cóncavo impuro  
me sorve irritado mi blanca vision.

Y tu imagen me queda en la mente  
informe, insensible, cual bulto sin luz,  
que se crea el temor de un demente  
de lóbrega noche entre el negro capuz.

Sueño, estrella ó espectro ¿quién eres?  
¿qué buscas, fantasma, que quieres de mí?  
¿no hay sin tí ni dolor ni placeres,  
no hay lecho, ni tumba, ni mundo sin tí?

¿No hay un hueco do esconda mi frente?  
¿no hay venda que pueda mis ojos cegar?  
¿no hay beleño que aduerma mi mente,  
que hierve encerrada de sombra en un mar...?

Oh! si gozas de voz y de vida,  
si tienes un cuerpo palpable y real,  
deja al menos, fantasma querida  
que gocé un instante tu vista inmortal.

Dame al menos un sí de esperanza,  
alguna sonrisa, fugaz serafín,  
con que espere algun dia bonanza  
el golfo del alma que bulle sin fin.

Mas si es solo ilusion peregrina  
que el anima ardiente soñando creó,  
¡ay! deshaz esa sombra divina  
que viene conmigo do quier que voy yo.

Si, deshazla, que en vano la miro  
en torno á mis ojos errante vagar,  
si cual débil y triste suspiro  
se pierde en los vientos al irla á abrazar.

Si, deshazla, que torpe mi mano  
su mano en la sombra jamas encontró,  
ni el mas febil lamento liviano  
avaro en mi oído su labio posó.

Muere al fin, ¡oh vision de mi vida!  
mas vaga que el caos en forma ó color,  
á quien siento en mi mismo perdida  
cual sueño penoso, cual sombra de amor.

Mas ¿qué fuera del triste peregrino  
que cruzando sediento el arenal,  
no encontrara jamas en su camino  
mansa sombra, ni fresco manantial?

De esta vida en la noche tormentosa,  
¿qué rumbo ni que término seguir?  
sin tu vaga presencia misteriosa  
sin tu blanca ilusion, como vivir?

Abrieranse mis ojos á mirarte  
mis oídos tus pasos á escuchar,  
y al fin desesperados de encontrarte  
tornaríanse en tinieblas á cerrar.

Despertára en la noche solitaria  
de tus palabras al fingido son,  
y solo respondiera á mi plegaria  
el labio del triste corazón.

¡Sombra querida, sin cesar contigo,  
mis lentas horas hechizando ven,  
y el desierto arenal será contigo,  
huerto frondoso y perfumado Eden!

No espíres, misterioso pensamiento,  
que dentro oculto de mi mente vas,  
aunque no alcance el corazón solliento  
tu santa esencia á comprender jamas.

No sepa nunca tu verdad dudosa,  
velame si lo quieres tu razon,  
disipate á lo lejos vagarosa  
tuas sé siempre mi cándida ilusion.

Al fin sabré que junto á ti respiro,  
que estas velando junto á mi sabré,  
y que aun brilla oscilando en lento giro  
la consumida antorcha de mi fé.

¿Qué me importa tu esencia ni tu nombre  
genio hermoso ó quimérica ilusion,  
si en esta soledad carcel del hombre  
dentro de ti te guarda el corazón?

¿Qué me importa jamas saber quien eres  
astro de cuya luz gozando voy  
término de mi afán y mis placeres  
dios que sin fin idolatrando estoy?

Quien quier que seas, vano pensamiento,  
mujer hermosa que soñando vi,  
ó recuerdo ó tenaz remordimiento,  
ni un solo instante viviré sin ti.

Si eres recuerdo, endulzarás mi vida,  
si eres remordimiento te ahogaré;  
si eres vision te seguiré perdida,  
si eres una mujer, yo te amaré.

Mayo de 1839.

J. ZORRILLA.

## CONTRASTES.



Caballería ligera.



Infantería pesada.

# SEGUNDA SERIE DEL SEMANARIO.

Dió principio esta segunda serie en 1.º de enero de 1839, y en el semestre que cumple hoy 30 de junio ha publicado los artículos siguientes, originales y trabajados espresamente, y lo mismo los dibujos y grabados que les acompañan.

(Los artículos que llevan esta señal \* tienen grabado.)

**ESPAÑA PINTORESCA.**—\* Sevilla y la Torre del Oro.—\* La Sima de Gabra.—\* El Palacio del Emperador en la Alhambra de Granada.—\* La Catedral de Leon.—\* El Castillo de Guenara.—El Mosaico de la Valmuza.—\* Iglesia de San Isidoro y Panteon de los Reyes de Leon.—\* La Catedral de Toledo.—\* El Palacio de los Guzmanes en Leon.—\* El Desierto y convento de las Batuecas.—\* El Castillo de Carcabuey.—\* El Altar mayor de las Descalzas Reales en Madrid.—\* La Plaza de Vitoria.—\* San Marcos de Leon.—\* San Juan de los reyes de Toledo.—\* El Museo de Madrid.—\* Iglesia Parroquial de San Justo, en Madrid.

**COSTUMBRES NACIONALES.**—\* Una noche de máscaras.—\* El Martes de Carnaval y el Miércoles de Ceniza.—\* El Z apatero de viejo.—\* Una junta de Cofradía.—Un día perdido ó las visitas de cumplimiento.—Un periódico político.—\* La Serenata.—\* El Ciego.—\* La Feria de Mairena.—\* Calabazas!—Mojos y Cristianos.—Las Cartas de Recomendacion.—\* La Procesion del Corpus en Valencia.—\* Los Estudiantes de la Tuna.—\* Los Peligros de Madrid.—\* Un Muerto;

**USOS Y TRAGES PROVINCIALES.**—\* Los Sevillanos de Triana.—\* Los Maragatos.—\* Los Valencianos.—\* Los Montañeses de Leon.—\* Los Asturianos.—\* Los Pasiegos.

**HISTORIA DE ESPAÑA.**—La España Arabe.—Reflexiones sobre la Historia de España.—Entrada de Felipe II en Córdoba.

**BIOGRAFÍA ESPAÑOLA.**—\* Lope de Vega.—\* El Duque de Albá.—\* José Ribera (El Españolito).—\* Al Bey El Abbasi (Don Domingo Badá y Leblieh).—\* D. Alvaro de Bazan.—\* Juan Rufo Gutiérrez.—\* Fr. Luis de Leon.

**MORAL PUBLICA Y ESTABLECIMIENTOS UTILES.**—Influjo de los hábitos.—Estadística moral.—Diálogo de dos Baitres.—Discurso del catedrático de fisiología del

Ateneo.—Varios discursos sobre las ventajas de las Cajas de Ahorros, instruccion formada para la de Madrid, observaciones y datos estadísticos de su resultado.—Sociedad Económica.—Ateneo.—Liceo.—Sociedad de Seguros.—\* Cuartel de inválidos.—Escuela de San Eloy de Salamanca.

**CIENCIAS Y ARTES.**—El Daguerotipo.—Talleres modelos.—Higiene sobre la salud de los Literatos.—Profesiones.—Economía política.—Observaciones sobre el carbon de tierra y medios de descubrirle y prepararle.—De la navegacion de los rios.—De los baños minerales.

**HISTORIA NATURAL.**—\* La Iguala.—El Pez hombre.—La Sal.—Los venenos.—Las sanguijuelas.—Lenguage de los animales.—\* La mandrágora.

**BELLAS ARTES.**—Observaciones sobre la arquitectura gótica.—Exposicion del Real Museo.—\* Exposicion del Louvre.—Del dibujo alegórico.

**CRITICA LITERARIA.**—Juicio crítico de las poesias de Don J. Zorrilla.—Discurso sobre el romanticismo.—Discurso sobre la literatura española.—Discusiones de la seccion de literatura del Ateneo.—Revista y crónica literaria.

**POESIA.**—Zaragoza.—Letrilla satírica.—\* El cautivo.—Al amor.—Versos en el album de una Señora.—Boabdil.—La violeta.—Locuras de amor.—La confusion de un amante.—Meditacion religiosa.—La inocencia.—Gloria y orgullo.—A la luna.—Vigilia.—Impresiones de la primavera.—La ilusion.

**VARIETADES.**—\* Las montañas rusas.—Islandia.—Costumbres judiciales del Japon.—\* Juegos de fuerza.—El baile de las serpientes.—El hábito no hace al monje.—El arco del violinista.—Sultan y Celinda.—El Carnaval de Roma.

*En las próximas entregas del semestre que principia en julio, se publicarán los siguientes artículos con sus dibujos y grabados originales.*

La universidad de Salamanca.—La catedral de Burgos.—Santa Teresa de Jesus, por el Sr. *Gil Zarate*.—El castillo de Benalcazar, por el Sr. *Casas Deza*.—El reloj de S. Plácido.—La plaza de Salamanca.—Varios artículos de Escenas matritenses, por el *Curioso Parlante*.—Varias composiciones poeticas, por los Sres. *Zorrilla, Tassara y Gil* (D. Enrique).—Costumbres aragonesas, por el Sr. *Príncipe*.—Los Gallegos por *D. E. G.*—Los Armañeses, por el Sr. *Madrazo*.—Varios artículos de utilidad pública por el Sr. *Marqués V. de Pontejos*.—El castillo de S. Cervantes de Toledo, por el Sr. *Magan*.—La novillada.—El mosaico descubierto en Itálica.—

El hospicio de Vitoria.—La procesion del lugar, por el Sr. *Díaz*.—Los Segovianos.—La catedral de Salamanca.—Varios artículos satíricos, por el *Estudiante*.—Don Pedro Calderon de la Barca.—Juan Gines de Sepúlveda.—S. Francisco del Monte.—Las bodas de los charros de Salamanca, por el Sr. *Arias*.—El alcazar de Sevilla, por el Sr. *Colon*.—D. Juan Melendez Valdés.—Geografía española, por el Sr. *Fabre*.—El castillo de Turégano.—Y otros muchos de España pintoresca, biografias, costumbres, establecimientos útiles, descubrimientos, historia natural, critica literaria y demas materias comprendidas en el prospecto del *Semanario*.

En las librerías de Jordan calle de Carretas y de Paz frente á las Covochuelas se hallan de venta

COLECCIONES DE LA SEGUNDA SÉRIE, PRIMER SEMESTRE,

á 20 reales

y en las provincias, en las las administraciones de correos y principales librerías á 24 reales francas de porte.

En unas y otras sigue abierta la suscripcion al *Semanario* á cuatro reales al mes.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.

## ESPAÑA PINTORESCA.



### SAN FRANCISCO DEL MONTE.

Poco mas de treinta millas de Córdoba, por la parte del Norte, en lo interior de Sierra-morena, en un áspero cerro, á cuya falda corre un riachuelo, en los pasados siglos llamado *armilata*, y hoy con la palabra *wad*, ó segun otros *guid*, que le añadieron los árabes, y alguna corrupcion es conocido con el nombre de *Guadalmellato*, estuvo situado un célebre monasterio llamado San Zoilo Armilatense, del que salieron algunos monjes para padecer el martirio durante la dominacion arábica. En el paraje que ocupó, se ven aun rastros de edificio y una cueva notable que conserva todavía el nombre de San Zoilo. Por bajo de ella forma el río un gran remanso abundante de pesca, con la que, segun escribe San Eulogio, se alimentaban los monjes.

Destruyóse el monasterio de San Zoilo; y despues de muchos siglos se vino á fundar otro en aquellos sitios que parecian destinados para la vida cenobítica. A una

*Segunda série. — TOMO I.*

milla de aquel, y á una legua de la villa de Adamuz, por bajo de un elevado monte llamado posteriormente el alto de Jesus, Martin Fernandez de Andujar fundó en una heredad suya en 1385 el convento de San Francisco del Monte, que fue trasladado al sitio que hoy ocupa, en 1394.

Aquel ameno y solitario sitio, rodeado de escarpados montes coronados de ermitas, y la vista de aquel antiguo edificio, abandonado de sus moradores, y ya ruinoso y convertido en escondijo de reptiles, y alvergue de animales montaraces, inspira sentimientos melancólicos, y ofrece á la consideracion el contraste del vario espíritu de los siglos. En aquellos tiempos tan fecundos en fundaciones de este género, no contentos nuestros mayores con trasformar las poblaciones en conventos y monasterios, empleaban sus caudales en multiplicarlos en los desiertos y despoblados; y ya en nuestra era abolidos estos

7 de Julio de 1839.

institutos, serán en adelante objeto solamente de la curiosidad de los venideros, á los cuales bastará que no existan para que deseen conocerlos, y se complazcan en encontrar las memorias que de ellos haya conservado la historia.

Entre seis ermitas que hay en aquellas asperezas, mas ó menos cerca del convento, se cuenta una llamada de *Jesus*, construida en la cumbre de un escarpado monte de piedra de figura cónica, de mas de 480 pies de elevacion, á la cual se sube por una ágría senda, que formando en parte de su tramo una escalera de 60 gradas, aun ofrece peligro á los que intentan trepar á tan elevada cumbre.

Viniendo de Córdoba el Rey D. Felipe IV en 1624 desde la villa del Carpio, pasó á la de Adamuz con el objeto de montar en su término, y habiendo estado en San Francisco del Monte, concedió la gracia de poder acotar media legua alrededor del convento. Para festejar á este monarca, se le dió una música desde un ciprés que hay en el pátio llamado de los aljives, cuya magnitud es tal, que doce músicos estuvieron colocados, sin ser vistos, entre sus ramas. Este árbol es acaso anterior á la fundacion del convento, y tiene de alto 25 varas, de circunferencia el tronco 5, y 45 la copa, por lo que no se ha visto otro semejante.

L. M. RAMIREZ CASAS-DEZA.

## COSTUMBRES PROVINCIALES.

### LAS BODAS DE LOS CHARROS.

Plusque ibi boni mores valent quam  
alibi bonae leges.

TACITO.

No es en Madrid donde se ha de estudiar á España, dice uno de los pocos viajeros que han acertado á formar un juicio sólido sobre nuestro pais, ó han sabido descargar la pluma de animosidad y de pasiones. Y aunque seria tarea larga y difícil la de investigar el carácter y circunstancias locales de cada provincia, para conocer á fondo el carácter y espíritu de toda la nacion, tambien es cierto que esta circunstancia debería enseñar á los que tan fácilmente juzgan, á ser mas reflexivos y prudentes. Pero ha degenerado ya en las naciones estrañas esta literatura cuando se aplica á nuestras cosas, y con el nombre de *viajes* suelen ver la luz pública novelas interesantes y leyendas sabrosas y divertidas.

Es cierto que nosotros estamos distantes todavía de apreciar como se debe la índole de nuestros pueblos, despreciando hasta ahora el estudio profundo y detenido de sus costumbres, mirando esta como ocupacion de poco interes, y cuando mas de mero placer y recreo. Pero no es así. Aun prescindiendo de lo que puede ilustrar nuestra historia oscura é impenetrable á veces, en ninguna parte podrian buscarse datos mas seguros para

formar una buena estadística. Porque si se trata de averiguar cuales son las fuerzas morales, físicas y políticas de una nacion, nunca se presentará un cálculo mas exacto que cuando se valuan justamente cada uno de los elementos que la constituyen, y es bien sabido que la índole y carácter de los habitantes entra en mucho cuando se hace con fidelidad esta valuacion. En España especialmente, en que cada provincia tiene sus distintivos esenciales y en que no es posible formar una regla general, es necesario para no equivocarse á menudo, examinar la constitucion y forma de ellas con mas detencion y mejor criterio. Los usos y las costumbres que los caracterizan son el mejor y acaso el único resorte para conocer la índole de los individuos, porque ¿no son la expresion de esta á despecho de las leyes y del trascurso de los siglos?

Con estos antecedentes se concibe ya porque en una sociedad en que se han de emplear las facultades de cada uno en el objeto que les corresponda, y en que se ha de sacar partido de los recursos suministrados por la naturaleza y disposiciones de sus individuos, se hace indispensable estudiar y observar detenidamente las costumbres y los usos de los pueblos. Es incalculable la influencia que tienen estos en la organizacion social; probablemente si nos dedicásemos á su estudio, encontraríamos la solucio de muchos fenómenos políticos que hasta ahora no ha sido posible explicar. Y como á veces son el único fragmento que nos queda de aquellas creencias y espíritu de la antigüedad, fuentes de claros y gloriosos hechos, debemos respetarlos como herencia singular y preciosa, ya que la tendencia de la época se dirija á extinguirlos como antiguas y dañosas preocupaciones.

Pocas naciones pueden ostentar en esta materia rasgos tan señalados y distintos como España. Nuestra patria, como producto de muchos pueblos, como teatro de las mas singulares peripecias, y como pais eminentemente religioso, debía conservar alguna huella de la combinacion y de los importantes resultados producidos por estas circunstancias.

Si paramos la consideracion en la primera de ellas, encontraremos en cada provincia una sociedad con sus tradiciones, sus leyes y sus preocupaciones morales. Veremos crecer estas á la sombra de los faeros y del régimen gubernativo, y las hallaremos tan desplegadas en el reinado de D. Fernando el Católico, que producirán una especie de reaccion sobre sus planes monárquicos, y no bastarán á borrarla del todo ni la mano de hierro de Felipe II, ni el torrente y desoladoras consecuencias de una guerra civil. De este origen podemos derivar las prácticas y ceremonias de independencia y libertad que se celebran en farsas y representaciones en muchos pueblos de España.

Tambien podemos atribuir á esta causa los privilegios y condiciones consignados en los reglamentos municipales de otros para la eleccion de sus miembros; en fin, todos los títulos, franquicias, preferencias, funciones, aniversarios y demas prácticas ó ordenanzas que se encuentran tan á menudo, ya que se registren los archivos de los ayuntamientos de los pueblos, ya que se observen sus usos y costumbres.

Pero hay algunas de estas cuya solucio es difícil de hallar á primera vista, y que no se puede encontrar ni aun proxíamente sin alzar la losa de siglos muy apartados y remotos. Tal es entre otras la dehada de los *Charros* de Salamanca, sobre la que, habiendo nosotros formado algunas conjeturas, no nos atrevemos á presentarlas por temor de prolongar demasiado este artículo, y de hacerlo sobremanera árido y cansado. Ademas de esto, pluma harto mejor cortada que la nuestra ha delineado ya en el tomo

anterior de este periódico, el carácter y vida del pueblo sobre que gira este artículo, y así entraremos sin más preliminares á describir sus bodas.

Designado el día, pedida la novia y hechos los preparativos de ordenanza, la primera diligencia es buscar padrinos entre las notabilidades de la ciudad más próxima, si es que los novios son personas de circunstancias y categoría; para esto se juntan en cabildo los parientes y amigos de los dos futuros esposos, y después de madura y seria deliberación se acuerdan las personas que han de ejercer tan importante y respetable cargo. Una comisión que preside el padre, se dirige al día siguiente á la ciudad y propone al padrino electo la determinación de la junta; por su parte hace lo mismo el padre de la novia respecto á la madrina, y si son aceptadas reciben algunos regalos y agasajos por vía de anticipo ó sea manera de explicar, con que los padres agradecen la buena voluntad de los padrinos.

Hecho esto ya pueden volverse contentos y satisfechos á su aldea, y emplear el tiempo restante en avisar á los parientes y amigos de la comarca, en hacer provisiones y en *jalvegar* las paredes interiores y lavar y fregar los pisos. Entre las ocupaciones preliminares, ninguna es de tanta importancia como la elección del traje y arreo de los novios, como piedra donde han de aquilarse á ojo de los prácticos el gusto, riquezas y esperanzas que hay que prometerse de ellos.

Llegado el día se trasladan los padrinos y convidados al lugar del concurso; suele suceder que no quepan en la casa, pero este es un óbice de poco momento si se atiende á que no dura más que un día ó dos, y á que las mas de las bodas de los Charros suelen ser en la primavera, época en que no hace daño el sol. A las nueve suena la campana y se dirige el acompañamiento á la iglesia; el novio y la novia separados por supuesto muchas varas.

Esta procesion tiene algo de lúgubre y magestuosa; los hombres con sus larguísimas capas y sombreros del país, las mujeres vestidas de negro y cubierto el rostro con los lados de la mantilla; todos silenciosos, marchando á paso lento y divididos en grupos. A la mitad de la carrera se empiezan á oír cantares de todos los ángulos de las calles, que van en aumento á medida que se aproximan á la iglesia. Las amigas solteras de la novia apostadas de antemano en los parages por donde ha de pasar el marital cortejo, entonan á su tránsito cantares tristes y lamentaciones, en que ponderando la carga y obligaciones que impone el santo sacramento, exhortan á los novios á que se arrepientan de su propósito con tiempo; y crecen los lamentos y el tono de voz á medida que se van acercando á celebrarlo. ¡Valor á toda prueba y una intencion bien firme se necesita para arrostrar este coro, que como si fuera á salvarlos de un peligro inminente, se precipita, esfuerza la voz y apresura oficiosamente el canto cuando ya está á punto de celebrarse la ceremonia! Pero á la vuelta otras son ya las funciones de la funesta música, pues como si hubieran cometido una falta irremediable, amonestan á los dos esposos á llevarse pacientemente sus recíprocas impertinencias, atendiendo á que ya no hay remedio, ni es posible arrepentirse de lo hecho. Semejante costumbre parece una de aquellas alusiones y personificaciones de los griegos, que con tanta frecuencia presidian sus ceremonias y actos públicos y religiosos; pero á esto solo se reduce su analogía sin que pueda hallarse otra alguna entre los matrimonios de los antiguos y estos que describimos.

De vuelta á casa y llegada la hora de comer, se disponen, si el tiempo es á propósito, largas mesas sobre la

yerba y en los parages más frescos y defendidos del sol. Allí se sientan todos los convidados y parientes de los novios, y allí encuentra también alivio y consuelo la indigencia, siendo comun ver á los proletarios y labradores miserables que atraídos por el ruido de la fiesta, gozan abundantemente y en mesa separada de las profusiones del banquete. Testigos de estas fiestas no podemos dar una idea del cuadro patriarcal que se ofrece en semejantes días á la consideración del observador, y que no poco le afecta con recuerdos de otras edades, y cuyas lisonjeras descripciones han dado campo vasto y anchuroso á la poesía. En la mesa se guarda silencio durante los primeros platos; pero después se canta y se improvisa. Ordinariamente son coplas apoloéticas de los padrinos y de los desposados; y es curioso ver aquellos sencillos labriegos que sin haber leído á Boileau ni á Horacio, ni saber leer por la mayor parte, se embarazan tan poco cuando les toca disparar su *cuarteta*. A decir verdad no hay gran motivo, porque puesta aquella sociedad bajo un pie de tolerancia el más á propósito para fomentar la afición al arte, no repara en la desigualdad de los versos, ni pone gran cuidado en que carezcan de asonante ni de consonante, con lo cual se abre puerta franca á los arranques y al genio de cada uno.

Concluida la comida que se pasa toda en cantares y brindis, se forma el baile en sitio ya preparado y casi siempre en el campo. Si hay quien baile rigodones y contradanzas no falta algun violinista encargado con algunos días de antelación á la ciudad, y aquellas primeras horas se pueden dedicar á bailes aristocráticos.

Pero entrada ya la tarde, no es licito privar á la novia de sus regalías y privilegios, ni desautorizar la fiesta de la ceremonia que le da más consideración. Se forma un círculo general y ancho, se coloca el tamboril en parage oportuno, y comienza el baile con castañuelas y grande estrépito y algazara. A un lado del círculo, en el interior esta la presidencia de los padrinos, y á poca distancia una mesa con una bandeja. Es costumbre en tales casos que todo el que haya de bailar con la novia coloque algunas monedas en una manzana dividida en cuatro partes, la cual pasando desde las primeras vueltas á sus manos se hace dueña por el mismo hecho de las monedas, y aunque continúa bailando con ella, fija en la punta de un cuchillo, en la mano, concluido el baile las arroja en la bandeja que forma en semejantes días una pequeña dotación de todos los que asisten á las fiestas. Llámase *ofertorio* y sirve de estímulo para que los padrinos y demás allegados hagan alarde de su liberalidad y desprendimiento. Otras veces suelen envolverse las monedas en papeles; pero esto se ha desechado ya casi generalmente, porque daba margen á burlas y juegos en que al paso que se ponía en ridículo á los desposados, diezaba en gran parte sus intereses pecuniarios. Antiguamente esta práctica era seguida de un abrazo y un beso que, sino podía sustraerse, tenía que recibir la desposada del que bailaba con ella; pero los charros de estos tiempos más rígidos en sus costumbres, han desechado esta como inmeral y ofensiva al pudor, verificándose así que solo este pueblo modelo de virtud y de honradez, marche contra la corriente del siglo que parece anegar en su curso el edificio ruinoso y hartó socabado ya de la moral y de las creencias.

El baile puede continuar de este modo hasta ponerse el sol. Entonces se estrecha el círculo, y á la bandeja y monedas reemplaza una pequeña banqueta y sobre ella un aparato de madera con un vizcocho grande circular de almidón ó harina, que llaman *roca*. Solamente una pareja está autorizada para bailar al rededor, siendo tales las vueltas, ruidos y cambios que se dan en esta oca-

sion, que saber hacerlos es el tipo de perfeccion en materia de bailes del pais, y son pocos los que pueden li-sonjearse de esta ciencia que necesita ensayos previos y grandes estudios anteriores. Y no parece sino que á beneficio del baile y ceremonia adquiere la rosca virtud y mérito particular, porque concluidas las fiestas se parte cuidadosamente y se hace regalo de ella á los padrinos y personas de mas consideracion que asisten al convite.

Por la noche tienen los mozos del pueblo libertad para arrancar formalmente al novio de manos del padrino y sujetarlo á otras prácticas menos autorizadas, como son atarle y desatarle con una coyunda, y otras mas ó menos violentas y alusivas á la ceremonia ó á la consideracion de su nuevo estado.

Por último, en las altas horas de la noche, y cuando ya estan todos durmiendo, es costumbre inalterable entrar en la habitacion de los casados y servirles un plato prevenido ya para el caso. Esto mismo se observa en algunos pueblos de *Landes* y otros departamentos meridionales de Francia. Si continuamos escribiendo sobre una provincia tan fecunda en curiosidades de todos géneros, como poco explorada hasta ahora, no será la única vez que encontremos semejanzas en las costumbres con algunos muy distantes, lo cual aunque á primera vista parece indiferente, podrá no ser estéril en consecuencias.

Por lo demas estos usos conservados desde remota antigüedad y al traves de guerras y convulsiones políticas, van cediendo á la influencia innovadora de la época actual, y ya los grandes propietarios y caciques de la tierra desdeñan autorizarlos en sus bodas, quedando relegados por lo mismo entre la gente de menos valer y nombradía.

J. ARIAS GIRON.

## GEOGRAFIA ESPAÑOLA.

### REGION CANTABRICA.

Asi puede llamarse en nuestra península aquella faja de tierra que por el espacio de 110 leguas por lo menos, se extiende de E. á O. en su extremidad septentrional, y cuya estrecha latitud no comprende mayor línea que de 8 á 15 leguas al aire; y al contemplar este pais, aun sin mas auxilio que una simple carta, se le vé desde luego en cierto modo separado del resto de la tierra sin estar aislado de ella. Un mar inmenso y proceloso, llamado por allí *Cantábrico*, le limita por el Norte; y una cordillera de peñascos altísimos forma sus confines meridionales. Este sistema de montañas, de los principales de la península, es llamado por algunos *Pirenaico*, por ser una continuacion de los Pirineos propiamente dichos; y otros *Cantábrico*, por dominar á las costas del gran golfo conocido con este nombre en España, y de *Gascuña* en Francia. La elevacion de sus peñascos es enorme en algunos puntos, y la larga permanencia de las nieves en ellos, indican que pocos cederán á los Pirineos y aun á algunos de los Alpes. Los hay de menor altura,

pero siempre la suficiente para que puedan merecer el nombre de encumbrados para contribuir con los demas á formar aquel gigantesco antemural que parece estar dispuesto á fin de contener la gran masa de agua del Oceano en aquellos paralelos septentrionales. No deja de tener varias sinuosidades, y termina con el cabo de *Finisterre* en los abismos marítimos del Atlántico. Compónese de varias materias: en unas partes ferruginosas, en otras graníticas y de guarzo, aunque tampoco faltan muchos cerros calcáreos y marmóreos. Despréndense de esta cordillera en toda su extension, una multitud de estribos que perdiendo gradualmente su altura á proporcion que se separan de ella, se allanan ya en las cercanías del mar. De aqui puede inferirse que toda esta region es sumamente quebrada y fragosa, ó mas bien una série de peñascos que dejan entre sí valles profundos y encajonados. La costa es muy desigual y sinuosa; y por eso contando los ángulos numerosos que forma, tiene 140 leguas de contorno. Los furios del Oceano han ido progresivamente destruyendo todos los terrenos que, ó por menos elevados ó por compuestos de materias mas débiles, no han podido resistir á la accion de las olas y de las mareas en la sucesion continuada de los siglos. Asi se ven en toda su extension una multitud de senos, rias, calas y ensenadas, que algunas de ellas se internan dos y tres leguas, y otras aunque muy pequeñas no lo son en plea-mar. Las peñas mas fuertes y elevadas que han opuesto un dique á tan terrible elemento, son las que en el dia forman los puntos prominente, que se conocen con los nombres de cabos de *Finisterre* y *Ortegal* en Galicia, de *Peñas* en Asturias, de *Queijo* en Santander y de *Machichaco* en Vizcaya. Toda esta extensa costa está llena de puertos, mas ó menos importantes, segun su naturaleza, capacidad y fondo; y entre ellos se distinguen los del *Ferrol* y *Coruña* en el gran seno *Brigantino*. *Bibero* y *Rivadeco*, *Gijon*, á pesar de sus defectos, *Santander*, *Santoña* y *Pa-sages*.

Si se atendiese solamente á la latitud septentrional de estos paises y á su rápida pendiente al N., desde luego debian ser de los mas frios que se conocen en las regiones meridionales de Europa; pero estas circunstancias se hallan modificadas por la proximidad al mar y por las contínuas lluvias en que acaso influye mucho la naturaleza de sus numerosas montañas. Desde luego esta region se distingue de las demas de la península por su clima nebuloso y húmedo. Su aspecto es muy vario y singular. Aquellos enormes picos del mediodia: los cerros secundarios: los valles que dejan entre ellos fertilizados por arroyos y rios, que atendidas su topografía no pueden ser de largo curso: la vista del mar y el continuo verdor y frondosidad debida al clima y á la cultura, todo esto unido ofrece puntos de vista pintorescos y muy semejantes á los de Suiza y de varios paises del Norte, en los que la naturaleza ostenta todas las bellezas de una agradable melancolía. Estos mismos montes y collados cantábricos, están enriquecidos con bosques inmensos de árboles propios de los climas frios y húmedos, distinguiéndose los robles, hayas y acebos; y en pocos parajes del reino se cria tan buena madera de construccion. El espinu albar crece en algunos sitios á considerable altura, y las márgenes de los rios se ven adornadas con una multitud de árboles de ribera, mientras las aldeas y caseríos disimulan en muchos cantones su pequeñez por los plantíos que las circundan. Los nogales; los avellanos, y sobre todo los castaños, son excelentes, tanto en su madera, como en su fruto; y los manzanos de una multitud de especies diversas, parece que se hallan en su verdadera y única patria; tan rico y variado es su fruto del que se

estrae la *sidra*, licor muy grato; y con el que se suple en estas provincias la falta del vino que exige otros climas muy diversos y que tanto abunda en muchos de nuestros distritos del Sur. No es este artículo solo del que carecen en general aquellos habitantes, sino de otros dos muy esenciales, á saber: aceite y trigo. El maiz, cuya cosecha es muy copiosa, sirve de base al pan que alimenta á la mayoría del pueblo, que por otra parte tiene otros muchos medios de subsistencia en sus ganados, frutas y pesca. Las plantas leguminosas, judías en particular, cubren sus verdes campiñas, y sus colinas se hallan cubiertas de arbustos, brezos, argumas de varias clases y plantas medicinales.

La humedad del país proporciona abundantes pastos que forman uno de los ramos de la riqueza territorial, como lo es también y considerable el de la pesca que hace subsistir á no pocos pueblos litorales. Todo el mundo sabe cuán apreciable es este ramo en la costa cantábrica, y cuanto se distingue de la de otros puntos en la copia, variedad y calidad de los pescados; pero aunque en lo general es excelente en toda esta línea marítima, sobresalen no obstante por afamados los *reos* de Puente de Eume: otros peces de la ría de Betanzos, los salmones de Rivadesella, los *besugos* de Laredo, las sardinas de Bermeo, las *angulas* y *jibiones* de la ría de Bilbao; en fin, los *congrios*, *mógiles* y *sollos*. Halláanse *lobinas*, *cabras*, *mubles*, *matranas*, *mocharras*, (*sparus annularis*) *chiribitos*, *carraspines*, *villabas* y otras muchas especies poco conocidas. También es considerable y sabrosa la pesca fluvial de sus muchos ríos y ensenadas.

La población es mayor en toda esta región que en las demas de España, y puede muy bien calcularse que excede de un millón y doscientos mil habitantes; que si atendemos á que solo comprende una pequeña porción de Galicia, á su estrecha latitud y á que mas de la mitad de su superficie son montes y peñas fragosas, no podremos menos de confesar que es de las mas aventajadas de Europa. Sus pueblos, si exceptuamos á la *Coruña*, *Ferrol*, *Oviedo*, *Santander* y *Bilbao*, que por otra parte no pasan de medianas ciudades, no tienen sino un reducido vecindario; lo cual no es un defecto; es muy grande el número de sus aldeas y lugares, y grandísimo el de sus caseríos, cuyo sistema de población dispersa se observa en toda esta larga y angosta región de muy antiguo, constituye uno de los caracteres que la distinguen de las demas de España, y es muy del caso para la seguridad pública, el mejor cultivo, y para dar mejor aspecto de vida á sus agradables campiñas. Los habitantes de esta, que puede llamarse nación cantábrica, son por lo regular honrados y de buenas costumbres, (y como casi todos los montañeses) aman mucho á su país, adonde quieren acabar sus días cuando han emigrado á otras provincias: hállase en ellos mucha religiosidad, y son humanos y afables: tienen despejo y disposición para aprender; pero mas inclinación á las ciencias de reflexión y cálculo que no á los estudios amenos; y así han tenido mas hombres eminentes en aquellos ramos que no en estos en que tanto han sobresalido naturales de las comarcas meridionales: por lo demas son valientes, constantes y están dotados de bastantes fuerzas físicas: en lo general tienen buena presencia y color, y pocas deformidades corporales: las mujeres son varoniles y de bello rostro. Los vizcaínos y guipuzcoanos están muy preciados de sus fueros y exenciones, y los montañeses y asturianos sumamente adictos á las preeminencias y distinciones de familias, considerando á sus provincias como la cuna y solar de todas las casas ilustres de la península.

Bien se deja conocer que una región de mas de cien leguas de longitud, y compuesta en el orden civil de diversas provincias y tradiciones históricas, no ha de presentar una uniformidad tal de carácter que deje de tener muchas modificaciones. Lo que se lleva expuesto constituye el conjunto general de facciones de estos países, ó hablando artísticamente el tono de este cuadro; pero el observador vá encontrando una degradación de tintas desde un extremo á otro de la región cantábrica, no solamente de provincia á provincia, sino muchas veces de valle á valle: y como en todas partes caracteres mas pronunciados de provincialismo en lo interior y montuoso que en la parte costanera, en la que siempre son mayores las comunicaciones con gentes de otras comarcas.

El aislamiento físico de esta región y la naturaleza de su suelo escabroso, ha influido sobremanera en la serie de sus sucesos historiales. Los encumbrados peñascos de su extensa cordillera y su fortísima trabazón, junto con la inmensidad del Oceano, han formado dos baluartes inexpugnables que han servido de coto y de barrera á la codicia y dominación extraña. Sus agrestes habitantes ni aun tenían noticia de los cartagineses ni de los orientales que se establecían tan fácilmente en otros países de la península mas accesibles á la intrusión de aquellos avenedizos. No son pocos los hombres instruidos que creen que Roma, aquella dominadora del universo, para cuyas legiones no eran obstáculos suficientes ni los montes mas culminantes, ni los ríos mas caudalosos, halló en este rudo país una resistencia tal, (aun en el apogeo de su poder imperial) que jamás pudo dominar sino una corta porción de él: y solamente así ha podido conservar en su parte oriental la antiquísima lengua *vascongada*, una de las que se hablaban en los primeros siglos.

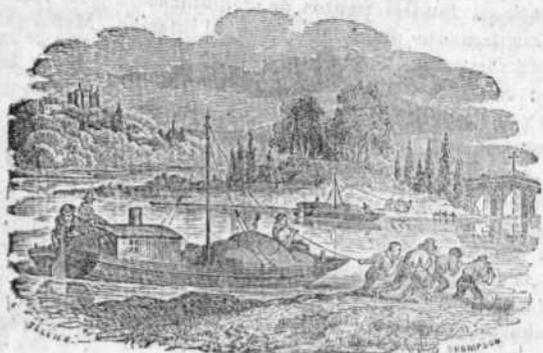
No sabemos á punto fijo si los suevos dominaron tan á mansalva en las Asturias que pudieran contarlas como uno de los estados mas sumisos: creo que no; pero en lo que no cabe duda es que en la terrible irrucción de aquellos y otros bárbaros que inundaron á la España á los principios del siglo V, conservó su independencia el país vascongado; y si en lo sucesivo se reunió al imperio visigodo cuando este se hallaba en la cumbre de su poder, mas bien que país sometido sería este agregado. El formidable poder de los sarracenos, que con tan asombrosa rapidez había conquistado tantos y tan ricos países en Asia, Africa y en España, se estrelló por primera vez en estas rocas altísimas que pueden considerarse como el pedestal y cimiento sobre el que fué elevándose otra vez la monarquía española para llegar con el tiempo á mayor altura que tuviera en la dominación goda. Este primitivo reino de *Asturias* (que así se llamaba por residir allí los primeros reyes de la restauración) comprendía todos los países de la región cantábrica, defendida por su cordillera que en aquella época apenas tendía puntos de comunicación que fueran suficientemente practicables con el interior. Monarquía pobre sería aquella en los primeros tiempos, pero que supo conservar su independencia y hostilizar de continuo con éxito favorable á la monarquía rica de los Aben-Hameyas que dominaba todo el resto de la península.

Así se conservaban aquellos pueblos libres de influencias extrañas, casi siempre perjudiciales. Su cristianismo antiguo se acredita en que muchas de sus iglesias eran de creación ya inmemorial hace cuatro siglos: no se lee que allí hubiese establecimientos de judíos, tan comunes y aun numerosos en otros países españoles; y aun la nomenclatura de sus pueblos mas antiguos se conserva que es puramente de la España primitiva: sus

diversiones tienen un origen muy remoto, y en el acento y lenguaje de los asturianos se entreve la transición con que en los tiempos de su monarquía iba transformándose la lengua latina en el romance que después se llamó idioma castellano.

Sin embargo, parece que no siempre ha sido su población tan aventajada como lo es actualmente. Consta que á mediados del siglo VIII se debió á la solicitud de Alfonso I el que se poblasen no pocos valles de Santander y Vizcaya, con muchos habitantes que emigraron de la vecina Castilla; bien que ya dos siglos después se veía esta comarca en disposición de suministrar colonos á las ciudades que se reedificaban más acá de la cordillera pirenaica, pues consta de los cronicones de aquellos tiempos que la mayor parte de los pobladores eran asturianos, montañeses, etc. Se conoce muy bien que el sistema de población dispersa que se observa en estos países del Norte es antiquísimo, y acaso el único que existía en un pueblo sin otra industria que la agricultura, la pesca y el pastoreo. Algunos de sus pueblos fueron fundados ó mejorados en épocas ya más conocidas en la historia. *Oviedo* debió sus principios al Rey Don Fruela I en el siglo VIII, y su engrandecimiento á su hijo D. Alfonso II. *Santoña* se pobló, ó al menos se aumentó en el siglo XI en 1042. *Santander* ó *Sant Andrés* se pobló nuevamente en 1174. *Puente de Eume* parece debió también su existencia á los reyes de estos siglos medios. Los señores de la casa de Haro fomentaron en el siglo XIII la población de varios lugares de su señorío de Vizcaya, y poco antes el Rey de Castilla Don Alfonso VIII fundó á *Laredo* y *San Vicente de la Barquera*, reparando al mismo tiempo á *San Sebastian*, *Fuenterrabía*, *Guetaria* y *Motrico*. Aun sin finalizarse el siglo XIII, se acabaron de fundar *Tolosa*, *Segura* y *Villafranca*: el siglo siguiente se abrió con la fundación de *Bilbao*, y diez años después se levantó la villa de *Azpeitia*, cerca de las márgenes de Urola, que desemboca junto á Zamaya. En los siglos posteriores no ha dejado de erigirse algún otro pueblo, y se han engrandecido y hermoseado otros varios, algunos de ellos con notables mejoras, en particular *San Sebastian*, renovado del todo después de la catástrofe que experimentó en el año de 1813. *Bilbao*, que pasa con razón por una de las poblaciones marítimas más lindas de Europa: *Tolosa*, *Santander* y *Gijón*, la más bella villa del principado de Asturias. Una de las ventajas, acaso la mayor, que esta región debe á los tiempos modernos, es la de sus comunicaciones interiores. Todo el mundo sabe cuán sólidos y hermosos son los caminos del país vascongado, para cuya construcción debida al celo de sus naturales, ha habido que vencer dificultades al parecer insuperables: el de Santander por medio de peñas: el de Leon á Gijón que atraviesa el centro de las Asturias; y algunos otros.

F. FABRE.



## EL RELOJ

DE LAS MONJAS DE SAN PLACIDO.

(Tradición) (r).

Poco tiempo hacía que estaba concluida la obra del convento de monjas de san Plácido; es decir que mediaba el año de 1624, cuando en una noche del mes de julio, tres horas después de haber oscurecido, entraron con paso no muy acelerado en la calle de san Roque dos personas embozadas en su largo ferruero. El alumbrado de Madrid en aquellos tiempos estaba al arbitrio de la atmósfera; pues el único farol que le daba alguna luz por igual en todas sus calles, era la luna; como en la noche de que hablamos estaba oculta entre negros nubarrones, había dejado á la población en una oscuridad completa, y era imposible distinguir las facciones de los dos embozados. Sin temor de ser conocidos, seguían su camino sin desplegar los labios, hasta que llegaron a la esquina de la calle del Pez donde se detuvieron, enfrente de un pequeño retablo de san Roque que había á la esquina del convento donde ahora hay otro más moderno.

Ambos sacaron el rostro del embozo, se miraron en silencio, y vieron sus semblantes algo turbados al parecer, iluminados por la luz moribunda que despedía un farol que alumbraba al santo. Los dos tenían la misma estatura, aunque se diferenciaban en la edad. Al más joven le colgaba una guedeja rubia por debajo del sombrero, y su fisonomía la animaban dos ojos azules y rasgados; la luz del farol no era suficiente para distinguir el bigote que le apuntaba. El otro era un hombre robusto, de bien pronunciadas facciones, con unos bigotes castaños, retorcidos hacia arriba, y una peñita poblada en la barba.

Breve rato pasaron en silencio, como dos personas que están indecisa preguntándose uno á otro con los ojos en que han de resolverse, hasta que el más joven bajando la cabeza, dijo, después de haber suspirado: — ¡No me atrevo á pasar adelante! — Animo, señor, le repuso el de más edad: tiempo es ya de que se rinda esa fortaleza inexpugnable: si teméis que seamos descubiertos, debéis desechár un temor tan infundado. La hora es la más á propósito para nuestra empresa; las puertas no nos impedirán el paso, pues las llaves están en mi bolsillo: podéis entrar seguro hasta su cuarto. — Y no crees, Damian, que pudieran muy bien... esperarme. — Sin acabar la frase volvió pies atrás y se paró en la puerta de la iglesia, aplicando el oído por la cerradura: pasado un momento se reunió con su compañero, el cual le dijo sonriéndose: — Pues ya es sabido que á estas horas no han de estar en coro. — No seremos descubiertos? preguntó el joven con ansiedad. — Y aunque lo fuesemos, qué mal habría en ello? dijo Damian encogiéndose de hombros. Con una sola palabra podéis hacer callar á cualquiera. — Temo... vamos Damian... tienes mucha razón.

Volvieron á embozarse bien, y doblaron con resolución la calle, dirigiéndose por la del Pez abajo. Paráronse en la portería del convento y estuvieron un rato

(1) No puede asegurarse positivamente hasta qué punto sea cierto el suceso á que se refiere esta tradición; pero existiendo ella bastante generalizada, el autor de esta leyenda ha creído poder referirla tal como ha llegado á sus oídos.

escuchando, al cabo del cual tomaron la calle de la Madera, donde según se vió era el término de su viaje. Al llegar á la puertecilla pequeña que hay á mano izquierda, dijo Damian sacando un llavero: — Ya estamos, á Dios gracias. — Abre pronto, dijo el jóven, porque sino tal vez me arrepienta. — No tardó tanto en decirlo como en estar espedito el camino. Entraron con mucho cuidado cerrando la puerta trás sí, y despues de haberse cerciorado de que no se percibia á su alrededor ni el mas pequeño suspiro, sacó Damian una linterna que traia debajo del ferrero, y vieron que estaban en un cuarto junto á la cocina. — Sabes el camino? dijo el jóven. — Si no me ha engañado el sacristan, creo que acertaremos. — Pues vamos, vé delante guiando. — Aodad de puntillas. — Malditos borceguies como sueñan! — Mucho silencio.

Acabado este pequeño diálogo, prosiguieron internándose en el convento, y pasados algunos claustros llegaron á una celda donde se pararon, y cuya puerta fue abriendo Damian muy pausadamente. El jóven se acercó al oido de su compañero y le dijo en voz apenas inteligible: — Quedate aquí fuera, y si pasa por casualidad alguna religiosa impedirás que sborote... si es necesario dila quien soy. — Damian bajó la cabeza repetidas veces en señal de que estaba enterado, y se quedó en el claustro recostado en la pared, volviendo á ocultar la linterna.

El jóven entró en la celda, que era un cuarto pequeño, cuyos únicos muebles consistían en un tablado y un reclinatorio, donde estaba orando una religiosa; delante de ella tenia una imágen de santa Teresa con dos búcaros con flores, y en medio una lamparilla que daba una luz muy escasa. Ya fuese por poca resolucíon, ó porque le intimidase la quietud que reinaba á su alrededor, no pudo el jóven moverse de un mismo sitio, y quedó como una estatua, fijos los ojos en la religiosa. Procuraba contener su respiracion agitada y los fuertes latidos de su corazón, receloso de que descubriesen antes de tiempo la idea que le habia llevado hasta aquel sitio. Luchaba en su interior con la pasion que le dominaba y con el arrepentimiento de haberla llevado á cabo; incierto y vacilante entre estas dos ideas tan opuestas, no sabia por cuál decidirse, y se hallaba sin dar la mas pequeña señal de animacion, como si le hubiera petrificado la mujer que moraba en aquella santa mansion. Largo rato pasó en tan pensosa incertidumbre, y no saliera de ella á no haberse levantado la religiosa despues de acabar su oracion. Ambos se conmovieron al mirarse; el jóven se acercó á elle indicándole el silencio, y fue una advertencia inútil, pues habia caído desmayada en el suelo dando un grito. Entonces la estrechó entre sus brazos con alegría, y sentándose en el tablado la recostó en su pecho, pasando la mano por su frente, sin atreverse á sellar en ella sus labios, intimidado por la sagrada toca que la cubria. — Margarita! Margarita! — la llamaba entusiasmado, acercando su boca á la mejilla de la religiosa; — al fin te he encontrado! al fin han sido inútiles todos los medios de que te has valido para huir del amor que me abrasa. —

Margarita volvió en sí dirigiendo una mirada de compasion al jóven que la estrechaba convulsivamente y lleno de placer: con ella logró que la soltase haciéndole enmudecer al mismo tiempo. — Señor, le dijo hincándose de rodillas, ¿por qué me perseguís hasta este retiro? No sabéis ya como he correspondido á vuestro amor? Cuando me hallaba en el mundo sin amparo alguno y temiendo continuamente que el poder de un monarca lograra vencer todos los obstáculos que yo le opusiese, creí que el único medio de salvar mi recato, era el encerrarme en esta clausura. Yo lo juzgaba entonces como la única muralla que no podia saltar el monarca que me

perseguia. — Pues bien, Margarita, si estás viendo que nada se me opone, no podria dudar del amor que te profeso. — No profaneis esta casa donde jamás han resonado sino palabras de inocencia! — Y la pasion que me domina no la consideras inocente y pura como el cendal que te cubre? Margarita! nada deseo sino ver ese rostro hermoso y escuchar esa voz virginal en todos los instantes de mi vida. Desde la última vez que te ví, no he podido gozar un momento de placer como el que estoy gozando. — Señor!... — Margarita, ven y reposa tu cabeza en este pecho que está abrasándose en el amor mas inocente. — Huid de aquí antes que nos sorprendan, solo en mi cabeza caeria el castigo á pesar de ser inocente. — Y quién se atreveria á castigar á una persona que protege el soberano? — Sois el Rey de España y sin embargo no puede todo vuestro poder lavar la mancha del deshonor. Salid por Dios de aquí... os lo suplico de rodillas... no os acordeis de que Margarita existe en este mundo... dejadme, señor, dejadme. — Margarita! — Sino salís inmediatamente, grito y os descubro; mañana se divulgará por Madrid que D. Felipe IV el Rey de España y de las Indias, en vez de velar por sus dominios, anda escalando los conventos y procurando seducir á las esposas del Señor. —

Margarita, al decir esto, se apartó del Rey señalándole la puerta con suma entereza. El Rey quedó suspeso bajando los ojos sin dar respuesta ninguna, y levantándose finalmente lleno de indignacion. — Nada, la dijo, me ha de hacer variar de resolucíon: yo lograré sacarte de esta casa. — Señor! — Margarita! la pasion que me domina me tiene ciego y vuelvo á repetirte que tarde ó temprano ha de consumir su felicidad. — Y si yo os suplicase un solo favor? — Cual es? preguntó el Rey con ansiedad y convirtiendo en alegría el furor que le dominaba. — Solo os suplico, dijo Margarita, que paseis tres días sin entrar en esta casa. — Y el cuarto? — Podéis venir. — A esta misma hora? — A esta misma hora. — Y entonces me recibiréis con mas alegría? — Os lo juro. — Y luego? — Ya vereis; salid.

El Rey estuvo un momento sin quitar la vista de Margarita, demostrando su semblante el placer que abrigaba su pecho; esta cayó de rodillas en el reclinatorio cubriéndose el rostro con las manos, luego que aquel estuvo fuera de la celda.

Tres siglos se le figuraron al Rey los tres días que habian de pasar para que llegara la hora de la cita en que cifraba su felicidad; llegada que fue, salió de palacio con el mismo compañero que la primera noche, y ambos con mas resolucíon. En las pocas palabras que hablaron durante el camino, se conocia la alegría que los animaba, y en el paso acelerado que llevaban, la certeza de un próximo triunfo. Cuando llegaron á la puerta pequeña de la calle de la Madera, vieron con admiracion que se abrió al momento por sí misma, sin que persona alguna les impidiese el paso. El Rey entró el primero, y al ir á hacer lo mismo Damian, la puerta se cerró repentinamente, dejándole en la calle. Sin reparar aquel en este raro suceso, prosiguió su marcha por los claustros, causándole no pequeño asombro el verlos alumbrados con hùgas que habia colocadas de trecho en trecho: llegó á la celda de Margarita, cuya puerta estaba cerrada, y abriéndola con resolucíon entró entusiasmado deseando arrojarse á sus pies: aturdido quedó y sin poder apenas respirar al encontrarse solo en aquel cuarto. — ¡Margarita! — gritó fuera de sí mirando á todos lados. — Venid y la vereis. — respondió una voz sepulcral desde el claustro: salió á él aterrorizado, y se halló en medio de las religiosas que formaban dos hileras; cada una llevaba un cirio encendido, los rostros

descubiertos, y fijos los ojos en el suelo. Fue mirándolas á todas una por una sin poder hacerse cargo de su situación: luego que acabó de recorrerlas, lanzó un terrible grito; púsose en medio de ellas cruzando los brazos en el pecho, y dijo enfurecido brillando sus ojos encendidos por la desesperación. — Y Margarita?—Venid y la vereis, volvió á repetir la misma voz que anteriormente.

Las religiosas empezaron á marchar muy pausadamente cantando un *de profundis*, y el Rey las siguió atemorizado, creyendo que era un sueño fatal todo lo que estaba pasando. En esta conformidad entraron en el coro que estaba cubierto con paños negros, teniendo en medio un pequeño túmulo donde estaba Margarita pálida y desencajada, rodeada su cabeza con una guirnalda de azahar, esparcidas varias flores sobre su hábito, y alumbrada por cuatro blandones.—Ahí la tenéis—le dijo al Rey la abadesa, agarrándole del brazo y llavándole sin sentido hasta el féretro. Se acercó á ella agitado y convulso, clavando sus ojos en el rostro que pocos momentos antes había creído encontrar lleno de amor y de alegría; quiso acercar sus labios al cadáver, y no se lo permitió un sentimiento de temor que moraba en su pecho.—Margarita.....! Señor, perdonadme si he causado su muerte—al decir esto, cayó de rodillas bañados sus ojos en lágrimas, al mismo tiempo que continuaba la comunidad entonando el oficio de difuntos.

Los diferentes afectos que habían herido el ánimo del

Rey en tan cortos instantes, le causaron un desmayo que ame drentó en gran manera á las religiosas; pero como al parecer ya lo tenían previsto, se aprovecharon de él para mandarle á palacio con mucho sigilo en una silla que estaba prevenida á la puerta.

A la mañana siguiente se levantó el Rey con el semblante cadavérico, y denotando una tristeza que le era imposible vencer. El primer asunto que tuvo que despachar, fue una solicitud de las monjas de San Plácido, en la que le pedían que les c o ostease un reloj para la torre. Al escuchar el nombre de este convento le vino á la memoria el recuerdo de la noche pasada, y acordándose de Margarita levantó los ojos al cielo, procurando que no sospechase el ministro la opresión que sentía su pecho.—Mandad, le dijo, que se haga un reloj como hasta ahora no se ha visto ninguno; decid que al dar la hora toquen las campanas de una manera que parezca que doblan por la muerte de una religiosa.

Mientras pasaba esta escena en palacio, reinaba en el convento una alegría y un alborozo sin igual; todas las religiosas estaban alrededor de Margarita alabándole la traza de que se había valido para librarse de las asechanzas del Rey.

Fabricóse el reloj como había mandado el soberano, quedando hasta el día de hoy en la misma conformidad.

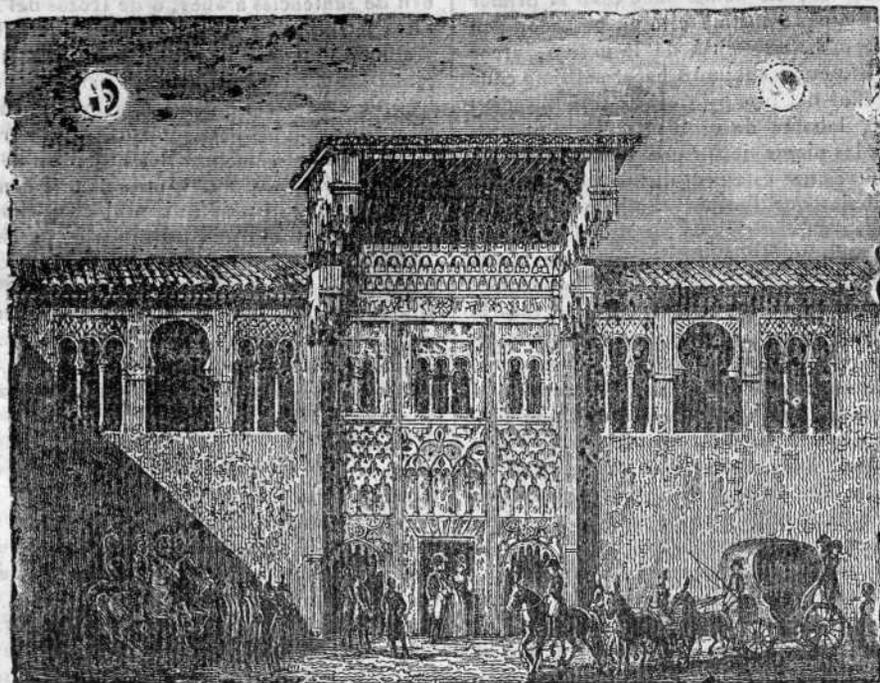
CARLOS GARCIA DONCEL.

## PELIGROS DE MADRID.



PASAR A TIEMPO.

## ESPAÑA PINTORESCA.



EL ALCAZAR DE SEVILLA.

Entre los monumentos que conserva Sevilla pertenecientes á la dominación árabe, es uno de los que llaman mas la atención, el llamado Alcázar; él es una rica muestra de la arquitectura y de los adelantos de este arte entre los sectarios del islamismo; y es por tanto una de las curiosidades ó bellezas que con mas avidez desean gozar cuantos viajeros, aficionados é inteligentes en las artes y antigüedades, visitan aquella capital, símbolo de encantos y de atractivos. Creemos oportuno dar una breve reseña del espresado edificio, cuando él es una joya que tanto honor y tanta nombradía proporciona á nuestro suelo, al paso que envidia á las cortes extranjeras, que por opulentas y poderosísimas que sean no gozan de los recuerdos, ni del clima de la capital andaluza.

El día 23 de noviembre del año de 1248, se entregó al santo rey D. Fernando por el moro Axataf, que era el caudillo mayor de Sevilla, el palacio de los reyes moros, conocido con el nombre del alcázar, y todos los sitios fuertes de la ciudad. El palacio fue construido por el rey Abdalasis, hijo de Muza, cuando este partió al África llamado por el Miramamolín, y dejó entonces á Abdalasis por señor de España. El alcázar fue sufriendo varias alteraciones, segun las necesidades ó el lujo de sus habitantes, hasta que en el año de 1353 el rey D. Pedro, llamado el Cruel, empezó á reparar el palacio antiguo y construyó nuevos departamentos: obra de algunos años, pues se hizo lentamente y no se concluyó hasta el de 1364 (era de 1402); segun el letrado que en caracteres góticos se lee en la portada del edificio. De este alcázar refandido, digámoslo así, es del que hablan to-

dos los autores, y el que existe en la actualidad, pues del antiguo primitivo sería difícilísimo, si no imposible, hallar noticias.

El alcázar de Sevilla se encuentra rodeado de una elevada y elegante muralla con sus torres correspondientes, las que lucirian su gallarda figura, si se hallasen desnudas de tantas casillas, arcos y oficinas como sucesivamente han ido agregándoseles. Esta muralla corria por la población hasta la misma torre del Oro, á la cual se iba desde el palacio; pero hace pocos años que se demolicieron los arcos contiguos á la espresada torre, con lo que quedó cortada su comunicacion con el alcázar: últimamente con motivo de fortificar la población ha sufrido la muralla varios cortes para dejar aislada la fábrica de tabacos.

La entrada del alcázar está por la puerta que llaman de la *Montería*, de aquí se pasa á un gran corralón, de este por medio de un arco á un patio espacioso, en donde se presenta de frente la rica y suntuosísima *portada del palacio*; obra admirable en su clase; en medio se halla la puerta, que ciertamente es mequiná; á sus lados hay arcos embutidos acompañados de mil caprichosas labores, hasta la altura de los graciosos balcones árabes formados por columnas de mármol; sobre ellos formando dos guardillas corre un friso en donde se ve la leyenda de que hemos hecho mención; siguen los adornos hasta tocar el final de la obra que concluye con un macizo artesonado de alerce de un trabajo esquisito y admirable. Esta portada que mira al norte ha perdido todos los colores y dorados con que estaba enriquecida, y parecia un *ascua de oro*, segun se espres-

sa Rodrigo Caro. Al nivel de los balcones corren dos galerías formadas de arcos calados sostenidos por columnas.

Lo primero que se pisa en el alcázar es un magnífico salón que se atraviesa de frente y en seguida otro; se llega al gran patio de figura casi cuadrada, que está rodeado por el piso bajo de columnas de mármol, que sustentan arcos calados, en donde luce todo el primor de la arquitectura árabe: encima está un corredor con balaustrada de mármol, columnas de lo mismo, arcos sencillos y comunes, cuyo conjunto hace malísimo contraste con el corredor del piso bajo. Este se halla adornado con azulejos, labores de estuco, y hermosísimos artesonados, todas las piezas tienen puerta y ventanas al corredor. Las habitaciones están engalanadas de ingeniosos y delicados dibujos que forman caprichosas labores hechas con pedacitos de azulejos de varios colores, que cubren la pared desde el pavimento hasta vara y media ó dos varas de alto: en seguida corre una faja de adornos de estuco del gusto árabe, que da vuelta á toda la pieza, á las puertas y ventanas; el mismo adorno de estuco se observa cuando concluyen los ricos artesonados. Toda la madera de los techos, puertas y ventanas es de alerce y están labradas con pedazos entallados que forman labores primorosas retocadas con filetes de oro y pintura, pero han perdido los colores que las embellecían. Las habitaciones de que hemos hablado, suelen estar obstruidas por tabiques que las dividen en varias partes, con el objeto de formar pequeñas habitaciones, por lo que se ven desfigurados aquellos admirables salones, así como los graciosísimos arcos de las puertas y ventanas por tener bastidores cuadrados para poner cristales. Los adornos de las piezas referidas suelen ser mas ó menos ricos, mas ó menos variados y raros; pero la obra que hay en el alcázar digna de la mayor atención, es el salón que llaman de los *Embajadores*; una descripción por perfecta que sea no puede dar idea del esfuerzo que allí hizo la arquitectura árabe. Su planta es cuadrada de una elevación extraordinaria cubierta de una media naranja formada de casetones dorados; las paredes están cubiertas y matizadas de azulejos lindísimos y variados, adornos de estuco, pinturas, filetes dorados y claraboyas: todo con una riqueza y un lujo inexplicable: cuatro grandes balcones que están al andar del piso alto dan á esta pieza, por cada lado uno, y desde ellos se goza de una vista que sorprende y encanta: á la altura de los balcones, que están á la mitad del edificio, corre un friso con eucasamientos góticos, dentro de los cuales están pintados los reyes de España. La entrada principal del salón es por una soberbia puerta que da al corredor bajo; á los otros tres lados del edificio hay en cada uno dos columnas de bellísimos jaspes que sostienen tres arcos árabes que dan la comunicación á las habitaciones contiguas. El salón que corre enfrente de la puerta principal, se tiene por el lugar en que acometieron los maceros á D. Fadrique por primera vez; allí hay una reja moderna que da á un jardín, que tal vez sería la puerta del corral en el que acabó de espirar el desgraciado Maestro. Según dice Gerónimo de Zurita, parece que todas las columnas que existen en el alcázar, que ciertamente son de jaspes rarísimos, las mandó desde Valencia el rey D. Pedro cuando despojó el palacio que en dicha ciudad tenía el rey de Aragón, de resultas de haberlo derrotado en un encuentro que tuvo con él. El departamento que llaman de las *muecas*, está reducido á un patio pequeño que está renovado, como igualmente dos salones que están inmediatos, de cuya obra daremos idea.

Pasemos al piso alto que casi todo es moderno, si

esceptuamos algunas de las ricas piezas que dan á la fachada que son del género y de la época de las que hemos examinado; en todas las habitaciones hay buenos artesonados y adornos del gusto árabe. Todo lo demás es sin duda del tiempo del corredor alto, y nada hay que llame la atención al ojo del curioso.

La mayor parte de los adornos de estuco se componen de sentencias árabes, ó de trozos del Alcoran, y con estos letreros hay formadas unas guardillas caprichosas y admirables, como en las puertas y postigos: en las del salón de embajadores, por la parte que da á aquel, se leen en caracteres góticos algunos versículos en latín, de los Salmos; en los postigos con iguales letras, aunque menudas, está el comienzo del evangelio de San Juan: *In principio erat verbum*. Que es cuanto hemos podido leer en el alcázar, juntamente con el friso citado de la portada, por estar lo demás en caracteres árabigos.

Se cree que D. Pedro para llevar á cabo su plan se valió de arquitectos y operarios árabes; y así es de creer, si atendemos al género é índole de la arquitectura del palacio en la parte que renovó. El gran patio se atribuye á *Jalabi* el toledano, según se lee en las citadas puertas del salón de embajadores, según dicen algunos autores que ponen la versión.

Los jardines del palacio son hermosos y amenos, pero nada hay allí que llame la curiosidad de los artistas. Estatuas, fuentes; todo es malo.

Indicaremos ahora, aunque de paso, las variaciones que ha sufrido el alcázar después de las ejecutadas por don Pedro. Con motivo del casamiento que celebró en Sevilla en marzo de 1526, el emperador Carlos V, con Doña Isabel de Portugal, se ordenó reparar el alcázar y hacer nuevas habitaciones; y entonces levantó el arquitecto Luis de Vega, el corredor del piso alto, de que dejamos hecha mención. Felipe II para que el edificio no se descuidase hacia nombramientos de arquitectos con sueldos correspondientes, y se llamaban maestros mayores, estos cuidaban de la conservación y reparo: uno de ellos fué el arquitecto Juan de Mijares, y antes de este Gaspar de la Vega, sobrino de Luis. Lo mismo sucedía en Granada. En el reinado de Felipe III, se construyó lo que llaman apadero, con columnas pareadas, y encima un salón destinado para armería. Fernando VI mandó construir las grandes oficinas que se levantan al costado izquierdo del antiguo Alcázar sobre los baños que llaman de Doña María Padilla: dicha obra se hizo á causa de las ruinas que sufrió la fábrica en el terremoto de 1755.

Sobre los referidos baños no sabemos que juzgar, cuando autores antiguos en las relaciones del Alcázar nada dicen de tales baños, que no debían pasar en silencio, sino por el mérito artístico de ellos que es nulo, al menos por la persona de quien toman nombre. Lo único que dicen dichos autores, que se conservan restos del antiguo palacio, bastantes subterráneos que mas parecen calabozos que habitaciones; descripción que ajusta exactamente á lo que se nos muestra por tales baños de Doña María. Hemos examinado la espresada obra, y á su conclusión se halla impracticable á causa de los escambros pero la fábrica se conoce que pasa adelante, y se descubren arcos, pilares y paredes antiguas en completa ruina.

El Alcázar de Sevilla tuvo mejoras laudables y dignas de citarse; pero en cambio no sabemos en que época se mandó enjalbegar con cal de Moron todas las habitaciones, y el palacio sufrió una pérdida irreparable, y Sevilla lleva sobre sí un borron del cual nadie la puede disculpar. Los brillantes y ricos colores con que estaban tocados los arabescos, llenos los huequecillos y filetes, y las listas de oro, todo desapareció ante la vista de

ignorante que dió una orden tan absurda, y que tantas lágrimas ha hecho derramar á los entusiastas de las artes. Aquellos hermosísimos y vivos colores, aquellas delicadas labores, aquellos caprichosos calados se ven ocultos con dos ó tres dedos de cal. A cuantas justas imprecaciones nos hagan los extranjeros sobre una profanación artística tan escandalosa, no les podremos replicar mas que con un silencio vergonzoso. Se trató de remediar el daño y lo lograron en parte algunos celosos administradores, limpiando los arabescos, raspando la cal; pero el daño estaba causado, los colores aparecieron todos apagados y sin vida, sino es que se perdieron absolutamente, como se observa en el salon de los embajadores. El patio de las muñecas con dos salones contiguos, estan renovados completamente, sirviendo de modelo el trabajo, y las labores y colorido de lo antiguo, cuya operacion está ejecutada con inteligencia y gusto: aunque en los salones creemos ver algunos adornos en los techos impropios de la arquitectura árabe, y algunas franjas de oro demasiado anchas. Los andamios para renovar los artonados del patio grande estaban ya colocados; pero desgraciadamente hace años que no ha vuelto á ponerse mano en obra tan útil, que es indispensable como otras muchas, si ha de conservarse una fábrica de nombradía Europea, que dentro de pocos años, siguiendo en el abandono en que se encuentra, estará reducido á un monton de escombros. Despues serán los lamentos.

J. COLON Y COLON.

Sevilla 12 de mayo de 1839.

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

### MANUEL GARCIA [1].

**M**anuel del Pópulo Vicente García nació en Sevilla el 21 de enero de 1775. A la edad de seis años entró de seise en aquella catedral, donde aprendió los primeros rudimentos de la música, que le enseñaron D. Antonio Ripa y D. Juan Almarcha. No habia aun teatro en Sevilla en aquella época; pero la música sagrada gozaba grande estimacion. El joven García, dotado de una voz de las mas agradables y de una extraordinaria inteligencia musical, sobresalió bien pronto, y á la edad de 17 años gozaba tal reputacion como cantor, como compositor y como director de orquesta, que su habilidad se extendió por varias poblaciones de Andalucía. El empresario del teatro de Cádiz le llevó á aquella ciudad, donde se estrenó con una tonadilla, en la cual ingirió algunos pasos compuestos por él. Como cantor obtuvo la aprobacion pública: su voz era un tenor hermoso, muy flexible y de mucha extension, particularmente en las notas altas; pero se veia tan atado en la escena, que aun los mas perspicaces no habrian podido descubrir el gérmen de talento dramático que tanto le ha ensalzado despues.

Pasó á Madrid, y se presentó por primera vez en un

(1) Hubiéramos deseado acompañar este artículo con el retrato de nuestro célebre cantante, pero por mas diligencias practicadas, no ha sido posible encontrarle.

oratorio, única clase de diversion permitida entonces en España en tiempo de cuaresma. Los apasionados á la música le recibieron con la mayor benevolencia por su habilidad.

Despues de una larga permanencia en Madrid, donde cantó y compuso varias tonadillas, marchó á Málaga, en cuya ciudad compuso su primera ópera: *el Preso*, cuya parte poética es una imitacion de la pieza francesa *le Prisonnier ó la Ressemblance*, y aunque le cogió la epidemia, que por aquel tiempo causó tantos estragos en aquella ciudad, tuvo la gran felicidad de escapar de tan terrible azote. A su vuelta á Madrid puso en moda las óperas en uno y dos actos, semejantes á las que por entonces se representaban en Francia. La mayor parte de los poemas que puso en música eran traducidos del francés: los otros los compuso él mismo en compañía de Bravo, literato de bastante mérito en aquel tiempo. Hé aqui los titulos de algunas de sus primeras óperas: *E*; *Preso por amor*, monólogo en un acto; *El Posadero*; *Quien porfia mucho alcanza*, ópera en un acto; *el Reloj de madera*; *el Criado fingido*, en un acto; *el Cautiverio aparente*, en dos actos; *los Ripios del maestro Adan*, en un acto; *el Hablador*; *Florinda*, monólogo; *el Poeta calculista*, en un acto. Todas estas óperas se representaron sucesivamente en todos los teatros de España con buen éxito. García era uno de los pocos actores españoles que han compuesto música puramente nacional, la que tiene una fisonomía enteramente particular, y cuyo estilo es muy diferente del de las italianas, francesas y alemanas: varias piezas de su ingenio se han hecho populares, y en particular *el Caballo*, cancion del contrabandista en su ópera *el Poeta calculista*, es tan conocido, como lo son la *Charmante Grabielle* en Francia y el *God save the King* en Inglaterra. Aun viven muchos que se acuerdan de la sensacion que causó el «*Yo que soy contrabandista*» cuando la cantó García por la primera vez hace cosa de 40 años.

Cuando este profesor se presentó en París no habia jamás cantado en italiano, y la primera pieza en que lo hizo fué la *Griselda*, de Paer, el día 11 de febrero de 1808. Un diarista, cuya opinion se respetaba mucho en aquella época, dijo: «García es un profesor joven de distinguido talento: como actor se puede decir de él que tiene una fisonomía muy agradable y espresiva; su diction es pura; su gesticulacion natural y animada; canta con mucha alma y mucho gusto; su voz es dulce y graciosa, de mucha extension y extremadamente flexible. En él se deja ver un hombre hábil y muy ejercitado en el arte que profesa; su canto abunda en adornos, pero algunas veces los prodiga demasiado.»

Como cantor á nadie le debió García su talento sino á sí propio, pues niugun estudio habia hecho del arte del canto, reduciéndose todo para él á cantar y escuchar. El 15 de mayo de 1809 dió para su beneficio la ópera española unipersonal *El Poeta calculista*. Esta pieza, la primera y la única española que hasta el día se ha ejecutado en París, fué muy bien recibida, y se representó despues varias veces; pero García debió interrumpir su representacion á causa del trabajo extremado que le causaba, haciéndole el público repetir tres ó cuatro piezas de las siete que la componen siempre que se cantaba.

En el año de 1811 salió García de París para Italia, y se presentó en los teatros de Turín, de Nápoles y de Roma: fué recibido de académico filarmónico de Bolonia durante su estancia en Italia, y Murat le nombró primer tenor de su cámara y de su capilla. Por este tiempo entró en relaciones con *Anzani*, uno de los tenores mas célebres de la Italia, y los consejos de aquel ilustre

cantor le iniciaron en los secretos del arte del canto.

En 1812 hizo que se representase en el teatro de S. Carlos de Nápoles *el Califa de Bagdad*, ópera en dos actos, imitación del francés, la cual fué recibida con los mayores aplausos. En 1816 escribió Rossini de propósito para García los papeles de *el Barbiere di Seviglia* y de *Otello*; pero García no ha creado, hablando técnicamente, mas que el papel de *Almaviva*. El rondó final de la *Ceneréntola* fué compuesto primitivamente para García, y colocado al fin del segundo acto del *Barbero*; pero no se ha cantado de esta suerte sino en Roma. A fines del mismo año se ajustó García para el teatro italiano de París, que lo dirigia la señora Catalini, en el cual se presentó haciendo el papel de Paulino en la ópera *el Matrimonio secreto*. Citaremos lo que dijo de él un crítico de aquel tiempo: «García que hace cerca de diez años que se presentó por la primera vez en *Louvois*, y despues representó en el *Odeon*, es sin duda alguna el mejor profesor de la compañía nueva: su voz es en el dia mucho mas flexible que entonces, de mas extension y mas llena; tiene mucha alma; conoce perfectamente la escena, y representa con igual maestría la ópera seria y la bufa. Todos los que le han visto y oido desempeñar el papel de Paulino han quedado prendados de su habilidad.» *La Griselda*, *Così fan tutte*, *la Italiana in Algeri*, *el Califa di Bagdad*, *le Nozze di Figaro*, *la Semiramide* y otras varias óperas le abrieron un campo dilatado para lucir su talento como actor y como cantor. Habiendo García elegido á la señorita Cinti para hacer de primera dama en *el Califa di Bagdad*, la proporcionó una bella ocasion para manifestar su lindo talento, que oscurecido en los papeles de segunda clase no habia podido desplegar hasta entonces. La pieza, el cantor y la cantora, estuvieron entonces en mucha estimacion; pero de repente, dice el autor del *Rideau levé*, desapareció García con su *Califa*. Culpable por haber sido aplaudido en la *Semiramis* mas que la misma reina de Babilonia; culpable por haber obligado á la augusta princesa á hacer algunos dias la *Finta Annalata*, y avergonzado de la mezquindad y regateos que usaron al entrar en nuevo ajuste se marchó á Inglaterra.

La primera pieza que representó en Lóndres fué *el Barbiere di Seviglia*, en la cual hizo de primera dama la señora Fodor. Pocas óperas importantes se han compuesto en el largo curso de su carrera dramática que no haya él cantado. García era uno de aquellos profesores que tanto agradan á los empresarios de teatro; pero que rara vez se encuentran: todos los papeles le venian bien; todas las piezas las cantaba con igual desembarazo y facilidad, y jamás puso á su compositor en el tormento de hacer y rehacer sus cabatinas. Despues de un año de residencia en Lóndres, donde fué dignamente apreciado por su talento, se volvió á París, cuyo público le es deudor de haber oido por la primera vez la música encantadora de Rossini.

En 1817 cantó la parte de Lindoro en la ópera *la Italiana in Algeri*, la primera de Rossini que se representó en París. Para su beneficio quiso dar *el Barbiere*, del mismo autor. No se juzgó digna la ópera de representarse en la capital de Francia, y tuvo que elegir otra. Escarmentado de esto, al entrar en nuevo ajuste fué la primera condicion que se habia de representar *el Barbiere*, y gracias á esta perseverancia singular, París llegó á conocer esa obra maestra á los tres años de haber salido á luz en Italia, y cuando la aplaudian otras naciones de Europa.

García vivió en París desde fines del año 19 hasta principios del 1824, una de las épocas mas brillantes de su carrera. Como actor y como cantor desempeñó los

papeles de Otelo, D. Giovanni y Almaviva, en los cuales no ha tenido igual: como compositor dió á la Francia la ópera *la Mort du Tasse y Fiorestan*; *il Fazzoletto* á los italianos, y al Gimnasio *la Meuniere*; y como profesor en canto vió salir de sus manos casi á un tiempo mismo á *Adolfo Nourrit*, *la condesa de Merlin*, *la señorita Taveli* y *la señora Meric Lalande*: por este tiempo fué cuando le nombraron primer tenor de la cámara y capilla del Rey.

Ajustado por el año de 1824 para *King's-Theatre* de Lóndres volvió García á Inglaterra, y estableció en la capital una academia de canto, y el número de discípulos que asistian á oír sus lecciones pasó varias veces de ochenta. Allí acabó la educacion música de la mas celebrada de sus discípulas, su hija *Mariquita García*, despues *Madama Malibran*, que se estrenó el año de 1825 con *el Barbiere*, poniéndose desde su primera representacion al nivel de los artistas de la mas brillante reputacion. Poco tiempo despues salió de Lóndres esta familia de profesores; y habiendo cantado en Chester, Yorek, Manchester y otras ciudades, se embarcó en Liverpool para el Nuevo mundo.

La compañía, cuya direccion estaba al cuidado de García, que hizo tan grande sensacion en Nueva-Yorek, se componia de García y Crivelli, hijos, tenores; Manuel García, hijo, y Angrasani, bufos cantantes; Rosich, bufo caricato; las Sras. Barbieri, María García y su hija. *el Barbiere* fue la pieza primera que ejecutaron, y que cantaron (por decirlo asi) *en familia*. *Mariquita García* hizo á *Rosina*, su hermano Manuel á *Figaro*, su madre á *Berta*, y á *Almaviva* nuestro García. Y aunque los norte-americanos no tengan el sentido musical ni muy fino ni enteramente desarrollado, podemos muy bien concebir el asombro que les causaria oír cantar á una reunion de profesores, que con razon les habria envidiado la ciudad europea mas aficionada y apreciadora del canto. Los habitantes de Nueva-Yorek no habian oido hasta entonces mas que algunas vibraciones de la ópera inglesa: García y su compañía les dieron á conocer sucesivamente *el Otello*, *Romeo*, *el Turco en Italia*, *D. Giovanni*, *el Tancredo*, *la Ceneréntola* y dos óperas de García, *el Amante astuto* y *la Figlia dell'aria*, compuestas para *Mariquita* y *Angrasini*.

Siendo el clima de Nueva-Yorek poco favorable á un hijo de Andalucía, por lo tanto García deseando pasar á un cielo mas bello salió de los Estado-Unidos para Méjico. Llegado á la capital de Nueva España, y bien lejos de encontrar en ella el reposo, no se pudo negar á las instancias que se le hicieron, y se puso á cantar y á componer mas que antes. Inmediatamente se representaron tres óperas italianas con la letra original; pero los méjicanos mas aficionados á la música no la entendian, y por lo tanto García se vió obligado á componer óperas españolas, ó á hacer traducir las italianas. Entre las compuestas por García para Méjico deben citarse sobre todas *Abusar* y *Semiramis*. *El Amante astuto*, á la que puso letra española, fue representada muchos dias consecutivos, cosa prodigiosa en aquel pais, donde, como en nuestras provincias, se pide una ópera distinta cada dia del año. La compañía, mitad indígena, mitad exótica, no valia cosa cuando llegó García; pero obligado á ser á la vez compositor, autor, director de orquesta, maestro de música y maquinista, vió bien pronto recompensado su trabajo, lo cual le hizo decir algunas veces con un muy justo orgullo: *Podria sin duda presentar mi compañía de Méjico al público de París, seguro de que no la tendria por indigna de él.*

García, á pesar de todas las pruebas de interés que le prodigaban los méjicanos, no podia ver con indife-

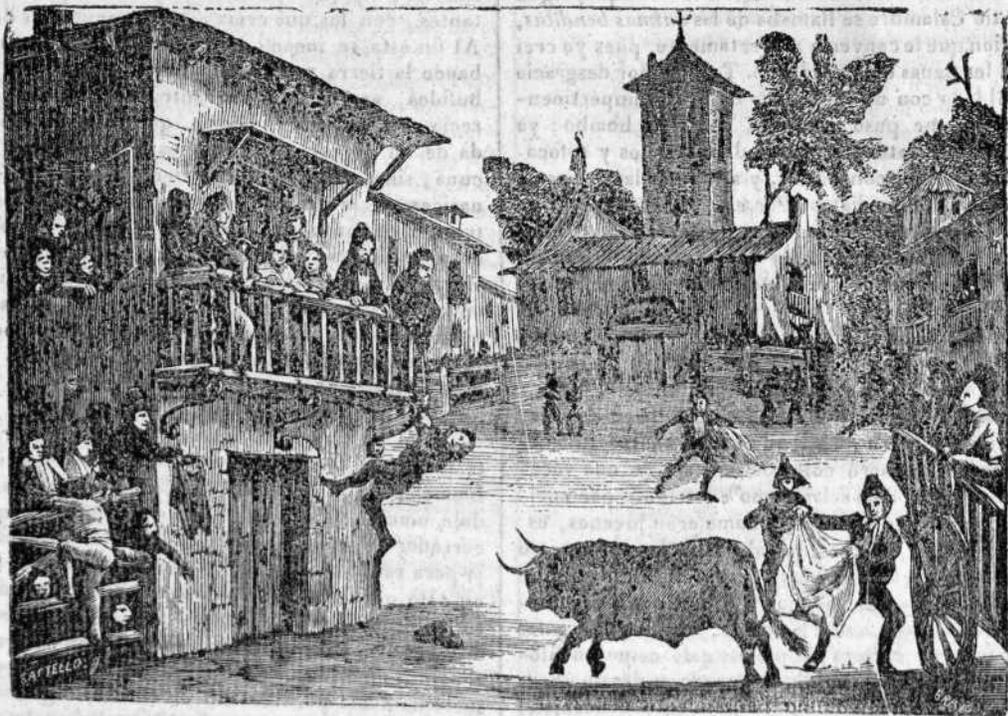
rencia la animosidad de los indígenas contra los españoles. No sin mucho trabajo pudo obtener pasaporte; y habiendo reunido lo mas precioso que tenia, se puso en camino para Veracruz. Llegado á un sitio llamado Tepayagualco fue atacado el conyoy en que él iba por una partida de bandidos enmascarados, los que hicieron á la fuerza que todos se tendiesen boca abajo mientras saqueaban sus carruajes. Los ladrones, desde luego bien instruidos, se fueron derechos al de García, y su primer botin fue una cajita que contenia mil onzas de oro, fruto del trabajo y de la economía del desgraciado artista. Regresado García á Francia, se dirigió á París, ciudad predilecta suya, resuelto á fijarse en ella y á entregarse enteramente á la enseñanza del canto. Volvió no obstante á aparecer en el teatro italiano, y se mostró digno de su antigua reputacion y siempre lleno de aquel número de aquel fuego creador que constituye al verdadero artista, grande actor y músico consumado. Concluida su contrata no admitió las brillantes ofertas del empresario de la Scala de Milan; se dedicó con nuevo ardor á la enseñanza, y falleció el 9 de junio de 1832. Todos los profesores distinguidos de París asistieron á su entierro. Hasta los últimos momentos estuvo García ocupado de su arte: toda su vida entera la consagró á él; dotado de

una facilidad inconcebible y de una actividad no menos sorprendente ha dejado un gran número de manuscritos.

Ademas de las óperas que hemos citado hay otras, cuyo mayor número no se ha ejecutado. Las que se conocen son las siguientes: *Il Lupo d'Ostende*, ópera en dos actos; *Astuzia é Prudenza*, en un acto, representada en Lóndres en Argily Rouis; *i Banditi*, dos actos, *la Buona famiglia*, en un acto, letra y música de García; *D. Quijote*, en dos actos; *la Gioventu d'Enrivo V*, en dos actos; *el Gitano por amor*, ópera española en dos actos; *los Maridos solteros*, en dos actos, el poema es traducido del francés; *Sophonés*, ópera francesa, letra de Mr. Jouy; *le Tre Sultane*, en dos actos; *Un ora di matrimonio*, en un acto, letra italiana y española, representada en Méjico; *Jaira*, ópera española en dos actos. *El Zapatero de Bagdad*, en dos actos; *Zemira y Azor*, en dos actos. Las últimas obras de García son cinco *operette da camera* con acompañamiento de piano, á saber: *l'Isola desabitata*; *li Cinesi*. *Un advertimento ai gelosi*, *i Tre gobbi*, y *il Finto sordo*. García compuso una multitud de obras para voz y para instrumento, de las cuales no podemos dar una lista.

P. R.

## COSTUMBRES PROVINCIALES.



### LA NOVILLADA.

Figúrese el lector que por un quid pro quo de boticario me vi acometido de una grave enfermedad en que, por la misericordia de Dios, los médicos acertaron con sus récipes, y para acabar de restablecerme me mandaron tomar los aires nativos.

Dispuse, pues, mi viaje, y en el carrito del tío Calambre, mi paisano, que á la sazón se hallaba en esta corte, me acomodé lo mejor que pude, y una mañana

del mes de junio salimos por la suntuosa puerta de Toledo, y tomamos el camino de la fértil Andalucía.

Nada de particular nos ocurrió los tres primeros dias de nuestro viaje: el cuarto al amanecer, dijo mi conductor que era necesario avivar el paso para llegar á tiempo á los novillos que se iban á correr aquel dia en su pueblo, distante una jornada del mio; y como el hombre era naturalmente hablador, me hizo una detallada rela-

cion de las magníficas funciones que se hacian entonces con motivo de ser el día del santo patrono de aquel pueblo, y del alcalde por añadidura, que se llamaba Juan Cucurucho, varon prudente y cristiano, que desempeñaba á un mismo tiempo los graves cargos de juez y posadero, el cual habia publicado un bando en que mandaba á sus súbditos, que en el término de 24 horas, se habia de enjalbegar todo el lugar, inclusa la torre, y se habian de pintar las puertas y tejados con almagre.

En virtud de este mandato, decia el tio Calambre, cada hijo de vecino salió á la calle con su caldera de jalbiego y su cazo en la mano, y comenzó á repartir asperges á las tapias que era una bendicion de Dios; de manera que á puro cazazo, en menos de media hora se quedó todito el pueblo blanco como una paloma.

Con estas y otras pláticas que paso en silencio, llegamos al dichoso lugarejo, cuyas calles estaban desiertas, pero no silenciosas, pues de cuando en cuando se oía una algazara y vocería hácia el punto céntrico de la poblacion, que no parecia sino que todo el lugar se habia caido en un pozo. Apesamos en casa del tio Calambre, y luego que este dejó abiada la mula nos dirigimos á la plaza, que tenia todas sus boca-calles atajadas con maderos y carretas, como se tiene de costumbre en esta clase de diversiones. Segun la bulla que habia, creimos que ya habria salido algun novillo; pero tuvimos el gusto de saber que llegábamos á tiempo, y que los que corrían por la plaza eran los señores del ayuntamiento que iban á colocarse en sus respectivos puestos.

Colocámonos nosotros tambien en un tendido que, segun me dijo el tio Calambre se llamaba de las ánimas benditas, denominacion que le convenia perfectamente, pues yo creí pasar en él las penas del purgatorio. Tocóme por desgracia una vieja al lado con un muchacho en brazos impertinente y lloron que me puso la cabeza como un bombo: ya se vé, la pobre criatura aturdida de los gritos y sofocada del calor chillaba con razon, y atronaba las orejas de los que estábamos inmediatos. Por el tio Calambre supe que aquella bendita abuela se llamaba la tia Mortífica, y que el tierno infante que tenia en su regazo era nada menos que el Cucuruchico su nieto, hijo primogénito del señor alcalde. Advertí que la buena vieja me miraba con cierta timidez, y murmuraba algunas palabras que no pude entender; lo que atribuí á que sin duda creia que el chico me incomodaba y procuré tranquilizarla. No era esto á la verdad lo que mas me atormentaba en aquella, para mí aciaga funcion, sino que unos cuantos gañanes habian colocado un carro colmado de paja en una vocacalle, sobre el cual aparecían como en triunfo por encima de los demas espectadores, y como eran jóvenes, estaban retozones, y ademas les alegraba los cascos otro amigo que vino de Valdepeñas, levantaban un polvillo de paja que se metian en los ojos y causaba una incomodidad insufrible. Para evitarla, pues, saqué unas gafas que llevaba en mi cartera, y me las calé como un filósofo observador; pero... ¡Oh menguada y desalumbra da cabeza que tan inoportuno pensamiento concebiste! en aquel momento se empezó á notar en el público cierto susurro de mal agüero con síntomas alarmantes, particularmente en las mujeres, que fue en aumento, hasta que haciéndose general, no se oyó otra voz que la de «que se quite los anteojos, que se quite los anteojos.» Yo que no los entendia, y que estaba muy lejos de pensar que aquellas voces hablaban conmigo, quedé sorprendido cuando el tio Calambre me advirtió que yo era el motor de aquel tumulto, y que sino me quitaba las antiparras no respondia de mi seguridad, «porque á nadie le gusta,» añadió con gesto avinagrado, «que le vean de otra manera y hechura que aquella que Dios le dió.»

Maravílese el lector, como yo me maravillé, de semejante advertencia; y aunque no adiviné la razon de tan garrafal desatino, me pareció lo mas prudente para calmar los ánimos, guardar otra vez mis inocentes gafas, con lo que aquellos salvajes se dieron por satisfechos; y para acabar de restablecer el orden, el alcalde como prudente, viendo que las insinuaciones de sus ministros no bastaban, mandó salir al novillo, á ver si las de esta eran mas eficaces, como en efecto lo fueron.

El motivo que tenian para mirar con tanta ojeriza á los anteojos, segun pude averiguar, dimoaba de que ellos habian oido decir que con los cristales de aumento se veian las imágenes invertidas, y sacaba la consecuencia de que si las cosas se ponian patas arriba, las mujeres se pondrian tambien, lo que era un escándalo, y no podia menos de ser una invencion de Satavás.

Salió en fin el novillo, como iba diciendolo, y despues de haberlo capeado y de haberse divertido á su costa aquellos bravos lidiadores, se oyeron varias voces que decian:—«que salga el tio Javalí, que salga el tio Javalí!»—é inmediatamente se presentó en la escena una figura gigantesca, cerdosa y atezada, de formas atléticas y espantosa catadura. Por todas partes resonaron numerosos aplausos, á los que el atento Javalí correspondió con grave continente, y luego hecha la señal de la cruz como católico cristiano antes de acometer el peligro, se dirigió al novillo, que sin duda no era tan bravo como él, haciéndole señuelo con la montera, y comenzó á incitarle, y á llamarle *collon*, *buey cansino*, *hijo de mal padre*, y otros epitetos mas insultantes, con los que creia picar el pundonor de la bestia. Al fin esta se incomodó como era de esperar, y escarbando la tierra y levantando una nube de polvo con sus bufidos, arremetió á su contrario. Este le sacudió tan recio manotazo en el hocico, que resonó como la palma da de un gigante, y no fué esto lo peor para la res yacuna, sino que le metió los dedos por los agujeros de las narices, y le asió con la otra mano del asta con tal destreza, que con pocos esfuerzos que hizo le torció la cabeza y dió con ella en tierra, en medio de estrepitosos vivas y aclamaciones. Levantóse el pobre animal estornudando, y se fué mohino á un rincon de la plaza huyendo de su adversario, que con grandes voces decia á sus admiradores:—«¿De qué se maravillan sus mercedes? He derribado al novillo: ¡y qué! ¿No soy yo de carne y hueso lo mismo que él?»

Salió otro novillo vivaracho y corretón repartiendo testarazos á todo vicho viviente que se ponía delante. Llamóle la atencion un rollizo patán que estaba haciéndole muecas debajo del palco de la justicia, que era un corredor de madera, á cuya barandilla habia atado la faja para subirse por ella apoyando los pies en la pared, en caso que el novillo le embistiese. Acometióle en efecto, y ¡cuál fue su apuro al intentar la subida, que él creia fácil, pues no tuvo la precaucion de quitarse los zapatos, que los habia estrenado aquel día, y como la suela no habia perdido aun el charolillo gástrico del zapatero, se escurria en la pared y todo se le volvia hacer zapatetas en el aire sin poder elevarse á mas altura. El público reia: las palurdas bellezas estiraban la gaita cuanto podian para ver la cara del paciente; y todas eran voces y confusion, y nadie se entendia; hasta que la tia Mortífica gritó con toda la fuerza de sus pulmones:—«¡Muchachos! No os asusteis, no os asusteis, que no es del pueblo; ¿qué mos importa?»—Por que para ella no habia mas próximos que los de su pueblo. El novillo de cuando en cuando daba un amable boleo al desdichado patán, que hubiera perecido infaliblemente si la mano de la justicia no le hubiera auxiliado; pero el ser

ñor alcalde y los demás señores del ayuntamiento, que eran hombres de puños, tiraron de la faja y salvaron la vida de aquel infeliz; visto lo cual por uno de los mozaillonos del carro de la paja, se encaramó sobre sus compañeros y pronunció estas palabras: —Mire su merced lo que hace, señor alcalde, porque ese mozo es de mi pueblo, y yo sé que debe morir, porque la tía Rodela dijo en una ocasión: «A Perico el Sacristan, los cuernos le matarán. Si señor, ese es su sino, y naide debe oponerse al sino de naide.»—Otro inspirado por el de Valdepeñas, añadía:—«Periquillo, no seas tonto, suéltate: mas vale que te coja el novillo que no la justicia.»—Y el prudente Cacurucho nada les contestaba.

Luego hicieron los mozos una habilidad que gusta mucho en aquella tierra, á la que llaman *hacer barriga al novillo*.

Formaron una muralla con sus cuerpos, y apretándose los unos á los otros, llamaron al novillo que no tardó en acometerles; pero con la lluvia de garrotazos que le descargaron, y las voces de ¡*barriga!* ¡*barriga!* le aburrieron y escarmentaron de modo que volvió grupa al instante, convencido sin duda de que aquellos animales que le hacían la *oposición* eran mas duros de cabeza que él.

Cansado de tanta barbaridad, y con la cabeza mareada me salí de la plaza, y me fui en casa del tío Calambre, donde me acosté inmediatamente y logré dormir algunas horas; pero ¡cuál fué mi sorpresa al despertar! viendo entrar al buen Calambre todo azorado y convulso diciendo: señor, señor, vámonos al momento, vámonos si su merced quiere salir con pellejo de este pueblo: el carro está pronto: escapemos por la puerta falsa.—Pero ¡quién nos persigue? le interrumpí.—El pueblo, me contestó, el pueblo que está todo abotinado contra su merced... Porque ha de saber su merced que el hijo del alcalde se está muriendo.—¡Y bien! esclamé yo: angelitos al cielo: ¿qué tengo que ver con eso?—Que dicen, me respondió, que su merced le ha hecho *mal de ojo*, y está su padre bramando contra su merced, y se han juntado los regidores, y piden los mozos que se le quite á su merced el sentido de la vista, porque muerto el perro se acabó la rabia, y con eso no será su merced perjudicial en la república; y agora mesmo van á venir como una banda de cuervos á sacarle á su merced los ojos, si es que su merced no pone pies en polvorosa, y como dijo el otro toma las de Villa-diego.—

Figúrese el lector que tempestad se estaba formando sobre mi cabeza, mientras yo dormía con la tranquilidad de la inocencia.

Fue el caso que la tía Mortifica viendo que su nieto empezaba á vomitar y á ponerse alérgado, sospechó que le habían hecho mal de ojo, porque se le había olvidado ponerle el preservativo de la *higa*, y ¿quién había de ser el criminal sino el forastero? Fuese con el chico en brazos á consultar á la *santiguadora*, según me contó despues el tío Calambre, y apenas esta le miró declaró que estaba reciente y fresquito el mal de la criatura: que era de lo mas fino, y que tal vez moriría. Para dar una idea de la fé que tienen en aquella tierra con esta especie de brujas, llamadas *santiguadoras*, basta decir que no solo las presentan criaturas racionales para que las curen, sino que hasta las irracionales gozan de este privilegio. Cuando uno de sus animales domésticos está triste, ó caviloso como ellos dicen, le cortan un poco de su pelo ó pluma y se lo presentan á la *santiguadora*, la que echando unas gotas de aceite de un candil encendido en una cazuela con agua, y rezando entre dientes algunos padre nuestros, acompañados de cru-

ces y gestos ridiculos, les restituye, segun allá se cree, la salud á los enfermos.

La tía Mortifica, para mortificarme á mí, refirió al alcalde lo sucedido, y este que tenía puestos los cinco sentidos en el muchacho; por ser el primogénito, y por tenerlo destinado á la iglesia con la esperanza de que iba á ser un gran teólogo, segun habia profetizado la tía Rodela, se puso como era natural, hecho un toro contra el revoltoso forastero, que esta era la denominación que me daban, y sino hubiera tomado el consejo del prudente Calambre, aquella noche voy á contarle á la eternidad, ó cuando menos me dejan á obscuras en medio del siglo de las luces.

V. P.

## POESIA.

## EL CREPÚSCULO.

Y a estoy aquí... Sobre mi frente el cielo,  
Bajo mis pies la tierra y el abismo,  
Solo conmigo en mi dolor me duelo,  
Mi dolor embeleece mi idealismo.  
Cubra ante mí la sociedad un velo:  
Mi Dios soy yo, mi sociedad yo mismo.  
Ni su voz, ni su imagen, ni su nombre:  
Lejos de mí la sociedad y el hombre.

La soledad... Respiro; y entre tanto  
Se abre ante el sol la tumba de occidente,  
Y velan ya las sombras del espanto  
Su frente de oro y mi atezada frente.  
¡Oh! ¡cuántas veces escuchó mi canto  
Sobre las rocas de la mar rugiente!  
¡Cuántas sobre la sien, hermosas flores,  
Secó de un niño que cantaba amores!

Y vá á morir... El huye, cual los días  
De mi ventura y de mi amor huyeron:  
Muere, como las vanas alegrías  
De aquella edad dulcísima murieron.  
Hondas memorias, vagas fantasías  
Recuerdan ¡ay! al corazón que fueron.  
¡Hermosos sueños de mi edad temprana!  
¡Oh! ¡si volviérais, como el sol, mañana!

Peró no volveréis. Este que llevo  
Siempre en el corazón dolor sombrío,  
Amargo cáliz que en mis noches bebo,  
Nube que empaña el horizonte mío,  
Este es el bien y la ilusión que os debo  
¡Sueños de un mundo que arrojé al vacío!  
Un mundo ¡ay Dios! de seres tan pequeños  
No, no es el mundo que soñé en mis sueños.

¡Ah! no volváis: que tornareis á huirlos  
Y otro pedazo arrancareis del alma,  
Y otro nuevo dolor y otros suspiros,  
Si no el placer, me robarán la calma;  
Aunque yo en mi ilusión torne á pedirlos,  
Gloria ó amor, un lauro ó una palma,  
Nunca volváis: que rotos vuestros lazos,  
Mi propio corazón haré pedazos.

Lejos aquí de cuanto ayer amaba,  
Trocadas ya mis flores en abrojos,  
A un inmenso placer que yo ignoraba,  
Abro mi corazón, alza mis ojos,  
Sello de gloria mis potencias graba:  
Soltar parece el alma sus despojos:  
Y para el mundo de las sombras muerto,  
Al mundo de los ángeles despierto.

¡Ah! cuando el mundo sin beldad, sin brillo  
Sobre su frente y á sus plantas mira,  
Junto al escombros del feudal castillo  
Se apoya el Bardo en su temblante lira,

Con la luz del crepúsculo amarillo,  
De sombras en un mar el viento gira,  
Y meciendo á sus pies la adormidera,  
Hace el viento ondular su cabellera.

Hijo del entusiasmo y las pasiones  
Que diste á las pasiones tu existencia,  
¿Tienes felicidad?—Mis ilusiones  
¿Tienes inspiración?—Esa es mi ciencia.  
Mi encantada creación son mis creaciones,  
El hombre llama mi dolor demencia,  
¿Qué importa! mi dolor es mi consuelo;  
Yo soy mi propio Dios, solo en mi cielo.—

Y alza la frente, y lleva en su mirada  
La fuerza del arpon, la luz del rayo,  
Y hace oscilar su mente enagenada  
Ora la exaltación, ora el desmayo.  
Oye la voz del abrego irritada,  
O respira los céfiros de mayo,  
Y al poder de contrarias ilusiones  
El universo amolda á sus pasiones.

Tal vez la imagen de su amor impía,  
De un amor que aborrecé, le importuna:  
El lanzará del corazón la harpía,  
Como Alcides las sierpes de su cuna.  
Ya, toda corazón y fantasía,  
Encadena á sus plantas la fortuna,  
O ya tal vez en su arrogante idea  
La muerte anima y universos crea.

¡Bardo! tu lira, el entusiasmo quiero,  
Que tu existencia en resplandor inunda;  
La inmensa voz que por el mundo entero  
Mi inspiración, como la luz, difunda.  
Pueda clamar "en la creación impero"  
Donde mi sien la inmensidad confunda,  
Y al sen del himno que mi lábio entone,  
La tempestad del polo me corone.

No soy el bardo yo. Mi lábio invoca  
La inspiración del trovador y el vate,  
Y ya burlada mi esperanza loca,  
Mi ensangrentado corazón se abate.  
Mi castillo de encantos se derroca  
De la atroz realidad al fiero embate,  
Y tocando en mi engaño mi deseo,  
Un ser de mas en la creación me creo.

¿Dónde está mi entusiasmo? dónde, dónde,  
La hermosa luz de la existencia mía?  
¿Dónde aquel genio de ilusión se esconde  
Que bañaba mi pecho en ambrosía?  
¿Dónde está, dónde está? que no responde  
Con sus divinos ecos de armonía  
Al ¡ay! de un triste la que amante y bella  
Fue de mis noches de placer la estrella?

Tronó la tempestad; ¡ay de la hermosa!  
¡Ay de la flor de la gentil pradera!  
Id al torrente y hallareis la rosa,  
Que fue del corazón la primavera.  
Plantó el ciprés mi mano temblorosa  
En negro bosque do la muerte impera,  
Y respirando muerte, en mi despecho  
Maldige el hado y me arrojé en el lecho.

Nunca me alzára del. No amor, placeres  
De la beldad los senos me brindaron:  
Corrí tras el amor de otras mujeres,  
Y ni yo las amé ni ellas me amaron.  
Del mundo bello de mis bellos seres  
Los genios del dolor me despeñaron,  
Y sin que ya la realidad me asombre,  
Dudé del hombre al conocer al hombre.

Gozo yo en escuchar en las montañas  
El fervido ondear de los torrentes,  
Que entorno orlados de salvajes cañas,  
En rocas de coral rompen sus frentes.  
Tal vez miro en el valle las cabañas,  
Mansion de paz, asilo de inocentes,

Y el alma un punto la ilusión encierra  
De que hay seres felices en la tierra.

¿Los hay? ¿los hay? La soledad imploro  
Para dar libre rienda á mis congojas:  
El viento del crepúsculo sonoro  
Sus raudales despliega entre las ojas.  
¡Hora de paz en que del cetro de oro,  
De tu manto de fuego te despojas,  
Naturaleza inmensurable! El hombre  
A tan gran sensación no encuentra un nombre.

Y otra vez y otra vez mi vista inquieta,  
Ansiosa de lo grande y lo sublime,  
Se vuelve hácia el magnífico planeta,  
Que el occidente con su peso oprime.  
Venid, venid. La lira del poeta,  
Que al triste son de la desgracia gime,  
Lanzará sobre el pieágo profundo  
Himnos sin fin al Criador del mundo.

Y aun retiembla su rayo en los sonantes  
Bosques de la erizada cordillera,  
Que enclava sus pirámides gigantes,  
Horadando las nubes, en la esfera.  
Con lluvias de topacios y diamantes  
Desenvuelven su ráfaga postrera  
Los vientos de la tarde, y en su tumba  
Del universo el cántico retumba.

Adios ¡gran rey de la creación! La tierra  
De la noche en los brazos recostada,  
En la profunda obscuridad se encierra,  
Cual si durmiese el sueño de la nada.  
Sus cumbres dobla sobre el mar la sierra,  
El valle cubre la tiniebla helada,  
Y pliega en tanto sobre el cauce frío  
Su manto de olas en silencio el río.

Y rueda y gime por la sombra el viento,  
Como en el fondo del sepulcro helado  
Al eterno vaiven de su tormento  
El alma sin quietud de un condeuado.  
Tal vez resuena un ay, se oye un lamento  
De la eterna region de lo increado,  
Se levantan los muertos de las tumbas,  
Puebla el terror las negras catacumbas.

¡Oh poder de la humana fantasía,  
Que á mundos del mortal desconocidos,  
Encadena con fervida energía  
El corazón, la mente y los sentidos!  
¿Quién sabe ¡oh Dios! si la ilusión impía  
De esos fantasmas, de terror vestidos,  
El porvenir de su destino encierra  
Mas allá, frágil hombre, de la tierra?

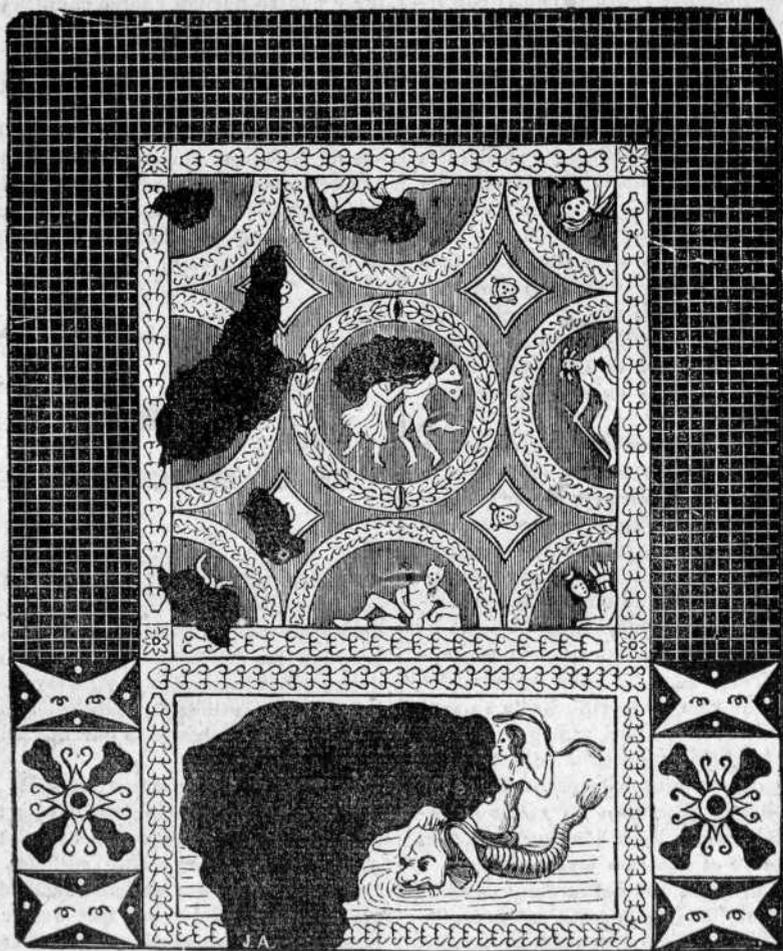
Ah! los que el aire respirando impuro  
Del salón que iluminan cien bugías  
Del tédio buscan el fatal conjuro  
En la hediondez de empúdicas orgías;  
Esas levanten en la tierra un muro  
Entre su alma de hielo y las sombrías  
Meditaciones que despierta un mundo  
En brazos de la noche moribundo.

Si no el placer, la inspiración al menos  
Ese esfuerzo del alma y de la mente,  
Baña en su luz del corazón los senos,  
Y el hombre piensa porque el hombre siente.  
No son los campos de hermosura llenos  
Los que él encuentra al revolver su frente;  
En la noche ¡oh mortales! prosternaos  
Dios en la inmensidad llenando el caos.

Tu ¡oh sol! que ya no escuchas mis clamores  
Reposa en paz en el confin del día,  
Que aunque el espacio con su luz no dolores  
Otro sol tengo yo, mi fantasía.  
Yo dormiré sin ilusión de amores,  
Yo dormiré, como dormir solía,  
Sin locos sueños de esperanzas locas,  
El sueño de las fieras en las rocas.

GABRIEL GARCÍA Y TASSARA.

## ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



Las Ruinas De Itálica.

Los míseros restos de la famosa ciudad, patria de los Sénecas y Trajanos, vuelven á llamar de algunos meses á esta parte la atención pública, merced al distinguido celo del actual gefe político de Sevilla el Sr. don Joaquin María de Alba, quien poderosamente auxiliado con la laboriosidad del señor don Ibo de la Cortina, encargado de la dirección de los trabajos y escavaciones, van descubriendo diariamente en aquellas preciosas ruinas mil objetos interesantes á la arqueología y á la historia nacional. Los repetidos partes de dicho señor gefe político que ha ido insertando la Gaceta del Gobierno, han dado ya á conocer el ventajoso fruto de aquellos trabajos y escitado la justa curiosidad de nacionales y extranjeros. Tal vez mas adelante y con mayores datos podamos poner á nuestros lectores en pleno conocimiento del estado actual de aquellas famosas ruinas. Por hoy nos limitaremos

*Segunda série. — Tomo I.*

á ofrecerles la vista de uno de los objetos mas preciosos, descubierto en el último mes de mayo, y consiste en un pavimento de *mosaico* de extraordinaria hermosura, cuya descripción tomamos del parte oficial, y cuyo dibujo, que felizmente ha llegado á nuestras manos, hemos hecho grabar cuidadosamente, y es el que va al frente de este artículo. Las manchas negras representan las partes rotas del pavimento.

## DESCRIPCION DEL MOSAICO.

Una habitación de 16 pies de longitud de N. á S., y 13 de latitud de E. á O., cuyas paredes, abatidas en toda su estension, solo se elevaban en algunos puntos un

21 de Julio de 1839.

pié ó dos, y del grueso de dos pies: el revoque de las paredes de dicho cuadrilongo parece fue de una mezcla finísima de cal y arena muy cernida, y la superficie pintada al fresco y tan plana y bruñida, cual se hubiera podido, según lo manifiestan algunos trozos, elaborar en el mueble mas delicado. Pedazos de un palmo de longitud que se encontraron en la ruina y se conservan, presentan el color general de un bermellon hermoso con una franja de cuatro pulgadas de color pardo oscuro; y sobre ella unos dibujos representados, con líneas curvas y rectángulos de amarillo, blanco, azul, cenizas y puntos rojos, los que forman su adorno.

El pavimento mosaico de la mencionada estension, se presenta con los dibujos siguientes, representados en unas partes con piedras de pasta y vidros de cuatro líneas de circunferencia, de hermosísimos y brillantes colores, y con *tésalos* de una pulgada de diámetro de un baño rojo, en la orla de tres pies de ancho que corre en los tres lados de cuadro por su testero N. E. y O. Encierra en su seno un cuadrado de siete pies cada lado que describiré en la segunda parte, y en la entrada por el S. un cuadrilongo que tiene cinco pies de ancho y 13 de largo, por cuyo lado del N. apoya el lado S. del cuadrado del centro: este cuadrilongo está formado de las mismas piedras, representando los objetos que se describen en esta primera parte.

1.<sup>a</sup> El cuadrilongo: una orla de 10 pies de ancho corre describiendo la figura en los cuatro lados que la componen, cuyo dibujo es una Y griega doble de piedrecitas azules, blancas y negras de vidrios: en el seno de este cuadrilongo se presentan en los lados E. y O. figuras de rosetones, en tres cuadrados por lado, representando dos de ellos un dibujo gracioso de cuatro triángulos- acutángulos entrelazados por perfiles muy ligeros: el cuadro del centro de los dos espesados, es una flor grande con la corola de cuatro pétalos de color violeta, degradando en tornasolado de rojo y amarillo hasta su seno que le forma un boton de color de oro y negro: partes de las estremidades de las licinias del caliz se intercalan á la corola; todos estos objetos están representados sobre fondo blanco. El cuadrilongo que forma en medio de estas figuras el espacio indicado es de la longitud de 7 pies y 3 de latitud; en él se ve el mar con vivos colores, y sobre su superficie al lado del E. un delfin con una ninfa sentada sobre el lomo, que lleva de la mano un paño flotante que suspende con gracia sobre su cabeza, la cual muestra la melena esparcida al viento que la mece; las piernas están envueltas desde la rodilla al tobillo por un lienzo azul celeste: el dibujo brillante y la buena degradación de claro y oscuro es tanto mas admirable cuanto raro en esta clase de labores; por desgracia está roto por el hundimiento el resto de este medallon, por cuyo motivo queda uno privado de interpretar el pasaje mitológico que representaría este cuadro.

2.<sup>a</sup> El cuadrado: forma esta figura la misma de la que se dejó descrita en la anterior; los cuatro ángulos forman un cuadrante ó abanico en su seno, que le recorta la orla espesada, y dentro de ellos, con piedrecitas menudísimas, están pintadas las cuatro estaciones; está muy bien conservada al lado del N. E. el verano con corona de espigas; al S. E. la primavera, y al S. O. y E. O. se advierte apenas, por faltarle las piedrecitas, las dos figuras que representaban el invierno y el otoño; dos lados del cuadrado tienen un medio círculo entre los dos cuadrantes, el cual sobre fondo blanco encierra en su seno el del E. que representa un fauno de cuerpo entero reposando: al N. en sitio igual un sátiro; y al S. y O. se ve solo las piernas y parte del cuerpo de las otras dos deidades campestres que la decoraban.

En medio del cuadrado ocupa un círculo de tres pies de circunferencia, cuya orla es una corona de laurel, que contiene en su seno un genio desnudo ó amorcillo con alas de mariposa, que remonta en sus brazos á un personaje, que según el manto de la roja púrpura que le circunda podría ser algun Emperador: nos deja en estas dudas la rotura que arrebató la cabeza y parte del hombro en tiempos andados.

Entre las líneas de los círculos, de los lados, cuadrantes y centro quedan cuatro rombos curvilíneos que conservan completamente en su centro otras tantas caretas fantásticas, suspensas de unos lazos. Es preciso confesar que reina entre toda la obra una rivalidad manifiesta en el buen desempeño de ella.

Se encontraron dentro de esta habitacion varios adornos de laton que muestran el lujo con que era decorada; una cerradura, listones de bronce, hojas de igual materia, clavos, rosetas, una visagra, una cabeza de una cullebrita y otras pieccecitas de aquel metal que ya es difícil fijar su aplicacion.

## MEJORAS

### EN LA POLICIA DE LAS CIUDADES.

Las capitales de provincia son los pueblos que deben empezar todas las mejoras posibles, sirviendo de modelo á los demas, para que á su ejemplo adopten y emprendan las que sean aplicables á cada uno. En ellas deben tener principio las reformas de policía urbana, las obras de utilidad y salubridad pública, y cuantas se conceptuen necesarias por una autoridad celosa é inteligente.

Para emprender con acierto las mas de ellas, es indispensable la formacion de planos topográficos que arrojen un conocimiento exacto del terreno en general, del que ocupan las calles, edificios particulares y públicos: que den una noticia exacta de las desigualdades que presenta el terreno que encierra el perimetro de la ciudad, las dimensiones é inclinaciones de todas las calles, configuracion de estas, con detalles claros y minuciosos: que marquen finalmente la situacion de las fuentes, direccion de los acueductos, alcantarillas etc., con el diámetro de unos y capacidad de las otras.

Estos conocimientos y muchos mas son necesarios para proyectar con acierto y ejecutar con plan, orden y economía, las mejoras que se emprendan. En todas las capitales se paga un arquitecto de tiempo inmemorial, que podia y debia ejecutar estos trabajos. Sorprende ciertamente ver la mayor parte de las grandes poblaciones de España sin este indispensable documento. De aquí es facil inferir, que practicadas las obras sin este preliminar salgan con mil defectos.

Todas las clases del estado en particular, procuran tener un exacto conocimiento de la profesion ó método de vida á que se dedican.

Un comerciante cuida de tener su índice con facturas de los generos que encierra su almacen.

El propietario de casas tiene las escrituras que le señalan los pies de terreno que ocupan, y los inventarios que fijan otros pormenores, y el estado de sus fincas.

El labrador sabe el número de yuntas de que es

dueño, la edad, valor y calidad de su ganado, los aperos que tiene para su labranza, las tierras que cultiva, y sus producciones; el grano que encierran sus paneras, y en fin todo lo preciso para conocer su verdadera riqueza.

El banquero hace sus arqueos para saber los fondos que posee en su caja, ya en metálico, ya en papel negociable. Lleva una noticia exacta del que corre en circulación, y los puntos y manos en que se halla.

Los grandes propietarios tienen sus catastros que les indican la procedencia y valor de sus rentas, y las fincas que á ellas están afectadas.

El dueño de un buque calcula y sabe exactamente las toneladas que puede cargar, la tripulación que necesita, las brazas que cala, las propiedades, estado de su jarcia, velamen, etc.

En fin, todas, todas las clases de la sociedad cuidan de conocer lo que poseen, lo que perciben, con lo que cuentan y de lo que pueden disponer.

Pero los administradores de los pueblos de España, los ayuntamientos, que son los responsables de la felicidad y orden de sus cometidos, reciben este cargo sin conocimiento de lo que administran, y con la misma informalidad pasa á sus sucesores. De ningun archivo puede sacarse un documento que determine con exactitud el perímetro del pueblo, la clase de edificios que posee, las calles que le cruzan, el valor de los terrenos, la dirección de las alcantarillas y acueductos. Tode pasa por tradiciones á las veces corrompidas, nada tiene regla fija; los fontaneros y poceros son los únicos que por rutina conocen donde están las arcas de agua, por donde van las cañerías, y la profundidad en que se hallan colocadas, pero sin distinguir ni poder dar una idea positiva y exacta. Del mismo modo los últimos son los dueños del secreto para saber por donde pasan las alcantarillas de aguas sucias, el parage en que se encuentran los pozos y su profundidad, pero por el mismo orden que los primeros, sin formar ni guardar medidas de los unos, y la capacidad de los otros.

Tal desorden dá pábulo á millares de abusos. Estos ramos de la administracion local están á discrecion de estos hombres; ellos proyectan y ellos deciden las obras que deben hacerse, fundadas ó infundadas; no es fácil censurarlas, pues nadie tiene los conocimientos á propósito. Como son indispensables, no pueden detenerse; ellos presentan la gravedad del daño, y á su dicho hay que atenerse.

Conviene abrir una comunicacion, nadie se atreve á intentarlo, porque no se sabe que edificios se tienen que atravesar y qué perjuicios habria que satisfacer.

Se vé una calle pendiente que reclama disminuir su cuesta, ya para hacerla mas transitible para carruages, ya tambien para que sea menos penosa y molesta á los de á pie. Nada puede hacerse sin inconvenientes, por desconocer los niveles de la poblacion, y si las alcantarillas y acueductos lo impiden.

Todos estos obstáculos y muchos mas dependen de la falta de planos bien detallados.

La autoridad debe convencerse de lo importante que es formarlos, y que sin ellos no puede emprenderse obra completa, ni determinarse el plan moderno que deba adoptarse en mejora de los pueblos. Continúan edificándose casas, y se les dá una linea defectuosa que empeora la nivelacion y alineacion de la calle.

Téngase entendido que muchos arquitectos llevan un interés material en conservar este desorden. Un plano bien trazado, y en el que se fijase la nueva linea de la calle, marcaria el parage donde debería levantarse una casa, y entonces el arquitecto no tenia el derecho ó la

ventaja de decidir á su arbitrio en obsequio del propietario, cuyos intereses no siempre están ligados con los del comun.

Dejo á un lado los pleitos que ocasionan estas arbitrariedades, la autoridad que egercen los arquitectos sobre los propietarios que no se sujetan á sus exigencias, la paralización que por uno y otro concepto se nota en las obras, que muchas veces se quedan á medio hacer por estas competencias, arruinando una familia, desfigurando y embarazando una calle con los materiales por años enteros.

Por todo lo dicho y mas que en obsequio de la brevedad se omite, se vé la necesidad é importancia de levantar planos en todas las poblaciones, y con particularidad en las principales.

Los ayuntamientos están interesados mas inmediatamente, y los pueblos por comodidad propia deben cooperar si fuese necesario á remover los obstáculos que pudieran oponerse.

Estos trabajos son mas penosos que difíciles, y por tanto no faltan personas que puedan practicarlos.

La operacion debe empezar por levantar el plano del pueblo tal como se halla en la mayor escala posible, estendiéndose hasta los arrabales.

En seguida deben marcarse las dimensiones de todas las calles en largo, ancho y onduosidades: el perímetro de las plazas y manzanas: la dirección de todos los acueductos, alcantarillas públicas y particulares: los pozos y sus dimensiones: los patios y corrales; y en fin todo lo que es necesario para presentar un conocimiento exacto de la poblacion.

Para abrazar estos detalles, se harán secciones que tracen las inclinaciones de las calles, la de las cañerías y demas desagües, la profundidad á que van unas y otras, dando al mismo tiempo noticia del estado de las bóvedas para juzgar de su resistencia, si las cañerías son de barro, plomo, ó hierro colado; por último, debe ser este trabajo muy detenido y minucioso para poder emprender las obras con tino.

Una vez levantados los planos del pueblo del modo que queda dicho, se procederá á formar los trazos de las mejoras, marcando con líneas de un color distinto todos los proyectos de plazas, plazuelas, dirección de las calles, etc.

En el plano se señalará con letras iniciales ó con la nota que se convenga, la naturaleza de la constraccion del edificio, si es de piedra, ladrillo ú otra materia; el número de pisos; si está cubierto con teja, pizarra, etc., el estado en que se encuentra, y todo lo que concierne á darle un valor aproximado.

Practicado esto, siempre que haya de emprenderse alguna obra nueva, se dará conocimiento al propietario de la linea que deba guardar, quedando bajo la responsabilidad del arquitecto de la ciudad su exacto cumplimiento. Solo así se conseguirá mejorar las poblaciones, y siguiendo constantemente el plan trazado sin mudanzas caprichosas, se realizarán las mejoras que se desean.

EL MARQUÉS V. DE PONTEJOS.



## COSTUMBRES PROVINCIALES.

## La Carrera del Pollo.

Si las costumbres de un pueblo pueden servir de norte para conocer su cultura, y el estado de su comercio, y riqueza, no coadyuvan menos ciertamente á descubrirnos su origen, la robustez física, y el valor de sus habitantes. Una diversion á que anualmente se entregan los vecinos de *Villena*, ciudad antigua del reino de Murcia, y hoy agregada á la Provincia de Alicante, puede ser un indicio seguro, de que ésta rica poblacion, ya conocida en la historia por su fortaleza y numerosa vecindad en tiempo de los Escipiones, fue fundacion de alguna colonia griega de las muchas que asentaron en nuestras provincias, á el tiempo mismo que es un alarde del vigor de sus habitantes, de sus fuerzas, y de aquel valor que nunca desmintieron sirviendo en los ejércitos nacionales, si no todos, al menos mas de dos terceras partes de sus vecinos.

Todos sabemos que en Grecia en sus tiempos florecientes, el gimnasio estaba abierto en todas las ciudades; que la lucha era el egercicio de los jóvenes, y que en sus juegos públicos atentos los magistrados á premiar la robustez y el valor, adjudicaban los primeros honores á el vencedor en la carrera; prueba la mas segura de las fuerzas, consiguiendo por este medio criar á los jóvenes ágiles, y vigorosos, y tener en ellos útiles, y valientes defensores de la Patria. Esta costumbre loable cayó, y desde entonces en muy pocas poblaciones se ha conservado un estímulo para la robustez corporal. Funciones que debiliten nuestra máquina, ó la induzcan á los vicios se hallan establecidas muchas: las hay que deterioren ó enfurezcan el espíritu, que preparen el hombre á la crueldad, ó lo hagan pusilánime; pero, lo repetimos, pocas son las que lo excitan á la fortaleza, á la templanza, y á el valor. *Villena* no obstante conserva aun una. Sus hijos tienen un estímulo porque un dia pueden hacer ostentacion de sus fuerzas. ¡Ojalá fuera una obligacion, y la debilidad, hija generalmente de los vicios, ó de una mala educacion, tuviese que gemir abatida á vista de la robustez vencedora!

Así como en otro tiempo los habitantes de Grecia celebraban la mayor de sus festividades con los juegos Olímpicos: así como en otros los jóvenes recorrían un dilatado espacio disputándose con ardor el llegar primero á la meta; no por el débil precio de la recompensa material, sino por la gloria del premio moral, por la honra de haber sido vencedor; así los jóvenes de *Villena* en el dia de *Santa Ana* se disputan todos los años igual victoria.

A las cinco de la tarde, y luego que el calor de el estío se apacigua, y la brisa marítima consuela la respiracion fatigada, el vecindario todo marcha á una ermita de *Santa Lucía* situada extramuros de la ciudad. A el frente de ella se ve el camino de Alicante, que se dilata por una bellissima llanura, mas desde este hasta la ermita se levanta un penoso recuesto cuya estension será de cincuenta pasos. En la altura se coloca el Magistrado. La cofradía de *Santa Ana* conduce una vara bastante alta, que ha de servir de meta, y en ella atados dos ó tres pollos, como premio destinado al vencedor. A la espalda del Magistrado se coloca una música, y á la izquierda se situa un jóven con una escopeta. El concurso yace es-

parcido á un lado y otro del camino, formando una perspectiva agradabilísima las mantillas blancas, que usan las labradoras del país; y los porteros del Ayuntamiento conservan despejada la carrera sin permitir que nadie se interponga.

Los que aspiran á la victoria se ven situados á la distancia de dos mil pasos poco mas ó menos. Un individuo de la cofradía los coloca en una fila con igualdad, y en ella esperan la seña para principiar el movimiento. Todos se encuentran vestidos del modo mas ligero, en cuerpo de camisa con unos calzoncillos blancos, ó un calzon corto de paño, suelto enteramente de los botones de la rodilla, calzando unas alpargatas usadas, y de poco peso. Luego que se han situado, y no hay esperanza de que otro alguno quiera concurrir á la disputa, un encargado de la hermandad hace seña de estar dispuestos disparando un tiro, y el jóven que se mira al lado del magistrado, previa la orden de este dispara otro de prevención. Los corredores se aperciben, y al hacer fuego segunda vez, al ver la humarada del fogonazo emprenden su marcha rápida como la de una exalacion. No es posible describir su velocidad: tres ó cuatro minutos les bastan para recorrer el enorme espacio, y apenas se les vió salir de la línea, cuando ya se les mira llegar al pié del recuesto pálidos y fatigosos descubriendo su fornida musculatura, cual en otro tiempo los valerosos atletas. Ya vencieron la mayor distancia; pero aun les queda lo mas penoso, y cuantos los ven los animan, y estimulan á hacer el último esfuerzo.

Al llegar al principio de la cuesta muchos se reconocen vencidos, y suspenden la carrera para probarse en una segunda; pero siempre seis ú ocho anhelan por llegar hasta la meta. En los últimos instantes se demuestra todo su vigor, suspenden el aliento temerosos, de que con él se les vaya la fuerza, y pugnando contra la fatiga impelen sus músculos con la mayor violencia: sus pies apenas tocan la tierra, y así arriban hasta el Magistrado. El primero, que asciende toca la vara, donde se halla el premio; el que le sucede se ase de su mano, y la música celebra su triunfo. Entonces el primero recibe tres pollos, y el segundo dos, y respirando apenas, van por entre la concurrencia recibiendo los aplausos que el pueblo les prodiga, y que forman la verdadera recompensa de su noble emulacion.

Corren despues otras dos veces, y suele verse alguno, que á pesar del cansancio consigue dos ó tres premios. Concluidos estos se da un estímulo á la niñez, preparándola á lo que debe hacer un dia. Los muchachos tambien corren; pero ¡qué de precauciones hay que tomar con ellos! Seis ó siete hombres los arreglan: arman doscientas quimeras antes de ponerse en orden, y rara vez á la seña hay alguno que no lleve ventaja. Mas no basta esto: es necesario pintarles las caras variando de color y divisa todos los años. Unas veces se les hace una cruz en la frente con negro, encarnado, ó amarillo; otras veces se les pinta de un color toda la nariz, ó la mitad de la cara; en fin se les pone de una figura espantosa; pero aun son insuficientes estas precauciones, y nunca faltan bribonzuelos, que habiendo visto como pintan á los otros se tiznan del mismo modo, y ocultos entre el concurso quieren aborrase la fatiga de una mitad de la carrera. Contra estos ladronzuelos de la fama, y de las aves, se esparcen millares de espías: todos toman interés por el verdadero acreedor al premio, y rara vez el engaño consigue no ser conocido.

En medio de esta diversion el pueblo se entrega á el contento, y el filósofo se cree trasportado á la antigua Grecia, y retrogrado á los siglos de Aristóteles y Platon. Esta costumbre fué de origen griego, y el

pueblo que la conserva, da en ella algunos indicios de su primera poblacion. No ayuda menos á creerlos la frugalidad con que se pasa aquel día. En todas las diversiones públicas se hacen gastos extraordinarios, y Villena es una de las ciudades que mas consumen en tales casos: solo en el día de Santa Ana son económicos sus moradores, y no se obsequian mutuamente, sino con habas y almortas cocidas con una yerba aromática, llamada en el país *poleo*. Lo frugal de esta refaccion nos recuerda la simplicidad de los primeros tiempos.

Una cosa sola nos hace creer que vivimos en los presentes, y es la belleza, y carácter alegre de las morenas hijas del país. Vestidas con una tela finísima de lana rayada de azul y encarnado, con un jubon de raso, ó de tisú de manga corta, con vuelos de encaje, un pañuelo blanco bordado de oro, ó de plata, medias blancas, y zapato de seda; adornadas con largas *arracadas*, y costosos collares; peinándose con una sola trenza, que llevan caída y terminada con un lazo, y sujetándose el cabello con una pequeña peineta de plata sobredorada, colocada en el lado derecho; trage vistoso, que ellas solas usan en toda España, llenan de ilusiones á cuantos las miran, y de delicias á sus amantes; si bien siempre son delicias con celos, porque las Murcianas son demasiado joviales para no causar penas á los que las quieren bien.

N. B. S.

## BIOGRAFIA.

### JUANELO TURRIANO,

#### Y EL FAMOSO ARTIFICIO DE TOLEDO.

Juanelo, Juanelo, ó Joanelo Turriano, pues de todos estos modos he visto escrito su nombre, fue uno de los mas célebres matemáticos de su tiempo. Nació en Cremona de Lombardia el año 1500, y mostrando desde luego su grande afición por las matemáticas, logró en ese estudio un conocimiento profundo, como lo demostraron posteriormente las obras que salieron de sus manos.

Llegó á noticia del emperador Carlos V y le llamó á su servicio, de resultas de haberse presentado Juanelo en Bolonia y ofrecido componer un antiguo reloj de hierro, que se puso en Pavia á fines del siglo XIV, en cuyo castillo aseguraban haberle inventado y construido el famoso Seberino Boecio, autor del célebre tratado de *Consolatione*, y despues de muerto el primer duque de Milan, Juan Galeacio, se abandonó enteramente aquella máquina y echó del todo á perder; mas á pesar de eso quiso verla el César conforme se hallase, y admirado de su perfeccion, pues le dijeron no solamente señalaba las horas, sino tambien el curso del sol, luna y demas planetas, pensó en que se compusiera. Ningun maquinista se atrevió á hacerlo, hasta que se presentó Juanelo al emperador, y considerando con atencion la obra, dijo: «se podría componer, pero duraría poco y de nada serviría, á causa de estar corroidas por el orin las ruedas y principales partes del reloj, pero que él se atrevía á fabricar otro á semejanza de aquel, y que en mucho le superase, pues ya hacia mas de 20 años que tenia esa idea, cuya vehemencia, por tantos cálculos como habia promovido, le habia hecho enfermar dos veces.»

Gozoso el César de semejante hallazgo, le encargó la fabrica del nuevo reloj, que empezó á trabajar Juanelo

en 1530, en cuyo año, día de San Matias, se coronó el emperador en Bolonia, y salió á poco de aquella ciudad, en la que quedó el célebre maquinista construyendo su reloj. Tres años y medio fueron necesarios para darle fin, y no era de estrañar, pues tenia 1800 ruedas sin otras innumerables piezas menudas de laton. Asi fue necesario, que (quitando las fiestas), labrase cada día mas de 3 ruedas diferentes en número, tamaño, y forma de dientes, para cuya construccion inventó un ingeniosísimo torno, que hacía saliesen las piezas con la igualdad y nivel que se necesitaba.

La forma de este reloj era redonda, de casi dos pies de diámetro y algo menos de altura, con una especie de torrecilla que se elevaba en el centro, donde estaban las campanillas y despertador, y en sus multiplicadas esferas se designaban todos los movimientos del sol, luna, y demas planetas, aparicion de signos del zodiaco, estrellas principales y demas revoluciones celestes. Para vencer Juanelo tantas dificultades como se le originaron y poner el reloj con toda su certidumbre y diversidad de movimientos contrarios, dijo el mismo artista (hablando de sí mismo) «*que hizo llegar el arte á donde no llegaba número, y que él lo demostraria si fuese menester*», en lo que dió á conocer lo mucho que se puede hacer con un profundo conocimiento de la aritmética.

Concluida esta máquina por él en 1533 fue tanto lo que agradó al emperador, que aun estaba en Italia, que al momento tomó á Juanelo á su servicio, para que le acompañase en clase de relojero, como efectivamente asi lo hizo en todas sus expediciones. Preguntóle el César qué inscripción pensaba poner en el reloj? y él respondió: «*Janellus Turrianus Cremonensis horologiorum architector.*» Parando él aquí, añadió el emperador: «*Facile Princeps*» y en el reverso de esta inscripción estaba el retrato de Juanelo, con este mote por bajo: *Qui, Sim, Scies, si par opus facere conaberis.*

Aunque en este reloj puso Juanelo descubiertos los movimientos de los planetas y otros astros, con todo, estaba en él oculto todo el mecanismo interior de las ruedas, y para que este se conociese hizo otro reloj cuadrado algo menor que el otro, y con menos maquinaria, y puso sus cubiertas de cristal para que nada se ocultase (1).

En enero de 1534 desembarcó el César en Barcelona, y por Alcalá dió la vuelta á Toledo, donde ya estaba en 4 de febrero, acompañándole siempre Juanelo. Entre otros grandes de la comitiva del emperador era uno el marqués del Vasto, que elogiaba mucho las escelencias y grandezas de aquella ciudad, por la particular afición que tenia á toda esa tierra, de donde habia procedido el primer tronco de su ilustrísimo linaje. Lamentábase juntamente de la falta, que una poblacion como esa, tenia de agua, por estar situada en terreno muy enriscado, y el rio Tajo tan hundido en lo profundo de los valles, por donde corre. Conferenció largamente con el artista Juanelo, sobre los medios de subir el agua á tan inmensa altura, y este, despues de meditados discursos y combinaciones, fabricó en su imaginacion un artificio, que no pudo por entonces llevar á cabo, por la precision de acompañar siempre al emperador, en clase de relojero, habiéndole aquel llevado consigo, aun despues de verificada en 1556 la renuncia de todos sus reinos y señoríos, y que se retiró á su tranquila morada de Yuste en febre-

(1) Este reloj, de que aquí se hace mención, le hizo posteriormente Juanelo de orden de Felipe II, por el que en 26 de mayo de 1566 se le mandaron pagar 2750 ducados, partiendo la diferencia entre 2500 que habia sido tasado por unos y 5000 por otros tasadores.

ro de 1557, falleciendo en aquel monasterio en 21 de septiembre de 1558; y en todo el tiempo que allí permaneció nada más tuvo para su recreo que Juanelo, y su reloj, que siempre tuvo en su habitación.

Cuando falleció Carlos V estaba Felipe II en Flandes, y noticioso de la grande habilidad de Juanelo, le envió á decir si quería quedarse en su servicio por 200 ducados anuales que le señalaba. Aceptó por entonces Juanelo, y su asignación fue aumentada por el mismo rey en 1562 con otros 200 ducados, pagándole además las obras que trabajase; pero con obligación de residir en la corte.

Ya con esto más desocupado empezó á tratar de su proyecto favorito de subir el agua á Toledo, que, como queda dicho, había meditado años hacía, y que á todos debió parecer quimérico é impracticable, en vista de la nulidad, de las tentativas que para ese mismo objeto habían hecho hidráulicos anteriores, según consta de noticias que he recogido, pues viviendo el mismo emperador D. Carlos por el de 1526, se intentó tan difícil empresa: lo que aparece de una curiosísima nota coetánea, que está en un libro de recepciones del monasterio de la Concepción Francisca de esta ciudad, que empezó en 1496, y por lo singular merece ser copiada por entero y tal como está; dice así: «Este mismo año 1526 se comenzó á hacer la obra para subir el agua á Zocodober desde los Molinos de Sarci Sanchez, cabe la Puente de Alcántara y andado, y anda la obra hasta el mes de septiembre de dicho año cuando esto se escribió. Vinieron para eso oficiales de Alemania, que los hizo venir el conde Mascio, marqués de Zenete y camarero mayor del emperador nuestro señor, y después de comenzada la obra para el gasto de ella se puso muy recia sisa sobre todas las cosas, hasta el agua que se traía, de modo que monasterios y todos la pagaban aunque la trajesen con sus bestias. Esto se quitó luego y quedó para el efecto la sisa sobre el vino que se metía en la ciudad, aunque fuese para los señores de la iglesia, y por esto los dichos pusieron entredicho, el que ha ya tres semanas que está puesto, y aun no está quitado.»—Sigue luego un poco más abajo.—«Este entredicho se quitó después vispera de San Miguel entre 4 y 5 después de mediodía del dicho año.»—Hasta aquí las notas, cuya letra parece de algún religioso que á la sazón era vicario de este convento de la Concepción. La invención que se hizo por entonces consistía en una especie de batán, que golpeando el agua con unos mazos la impelia hacía arriba por unos cañones que de ningún metal pudieron resistir, sin embargo subió el agua desde los molinos citados hasta el alcázar y todo lo arruinó una avenida á poco tiempo.

A pesar de todo esto, seguro Juanelo del buen éxito de su proyecto, determinó llevar á cabo su atrevida empresa de subir el agua á Toledo, por medio de un artificio cuyo modelo empezó en 1563, y con ese fin el rey le permitió quedarse en Madrid aquel año y pasar á esa ciudad las veces que gustase, dispensándole el seguirle á sus jornadas.

Para acertar en el proyecto, hizo un modelo pequeño de todo el artificio, en el que se descubrió luego bien la grandeza y extraña profundidad de su inventiva. Su mecanismo consistía en unir ó engoznar unos maderos pequeños, en forma de cruz, por el medio y los extremos, y estando todo así encadenado, al moverse los dos primeros maderos junto al río, se movían todos los demás hasta el alcázar con gran suavidad y sosiego. En los maderos encajaban unos caños largos de latón de cuasi una braza de largos, con dos basos á los cabos, los cuales, subiendo y bajando alternativamente, se vaciaban y llenaban, estando concordados todos los movimientos con me-

dididad y proporción sujetos al primero de la rueda, que movía el río. Morales, que es el que con más minuciosidad describe esta máquina, admiraba en ella lo acorde y templado de sus movimientos, constandingese arteificio de más de 200 carros de madera, no muy gruesa, que sostenían más de 500 quintales de latón y 4500 cántaros de agua, y con todo eso ninguna rueda tenía carga que la agravase, y cesando la principal que movía el río, un niño lo hacía fácilmente con toda la máquina, cosa que no se pudo hacer sin un profundo conocimiento en las proporciones aritméticas, y si el atinar con ellas fue prueba de grande ingenio, el ponerlas después en ejecución fue mayor maravilla, pues si toda la máquina hubiera sido derecha desde el río al alcázar, con la primera invención se hubiera acabado; pero dando tantas vueltas como tenía el arteificio en aquel trecho, fue menester un modo nuevo de proporcionar allí el movimiento, atravesando toda esa máquina por encima de la puerta de doce cantos, para lo cual tuvo Juanelo que labrar una especie de puente de madera.

Acabado el modelo se obligó Turriano por escritura pública otorgada en 1565 á dar á la ciudad de Toledo cierta porción de agua permanente que corriese junto al alcázar, y que de allí se pudiese llevar á toda la ciudad, y esta á dar á Juanelo 8000 ducados de oro por una vez, y además 1900 anuales por el cuidado y reparos de la conservación de la máquina.

Ajustados en esta forma, se arrendó, y luego posteriormente se compró por el rey, el molino situado por bajo del puente de Alcántara, que había Juanelo elegido y señalado para sentar su ingenio, y ya todo arreglado se construyeron los arcos, y acabó de ponerse el arteificio en 1568, dando al día para la ciudad 1600 cántaros de cuatro azumbres; más creyéndose la ciudad agraviada se resistió á cumplir por su parte el contrato, en vista de lo cual el Rey mandó nombrasen los interesados personas autorizadas que transigiesen este negocio. Turriano por hallarse enfermo dió poder á su amigo Juan Antonio Fasole, y entre este, varios regidores, y el consejero Fuemayor á nombre del rey, que se presentó también interesado por los adelantos que había hecho para el arteificio, y porque el alcázar disfrutaba la mayor parte del agua, se convinieron en 1575, cediendo todos un poco, cuyo contrato aprobó luego el rey por cédula de marzo de aquel año.

No contento Juanelo con el primer arteificio, intentó construir otro un poco más bajo, y más cercano al puente, y ya le tenía empezado por este año, y acabado el 1581, que se mandó comprar un molino para plantar este segundo ingenio, y antes de verificarse esto falleció el insigne Juanelo Turriano en Toledo en 13 de junio de 1585, á los 85 años de su edad. Fue enterrado con grande acompañamiento, en la iglesia del Cármen calzado, y capilla llamada de nuestra Señora del Soterraño, que hoy se vé arruinada bajo del coro de esa iglesia. Otorgó su testamento ante Juan Sanchez, escribano público, á favor de Bárbara Medea Turriano, su hija y heredera.

Vivió este célebre artista, mientras estuvo en Toledo, en la calle que llaman *del hombre de palo*, por una estatua se movente que hizo, que desde su casa iba al Palacio Arzobispal (1), donde después de muchas reve-

(1) Este autómatas, obra de Juanelo, tenía dos varas de alto y miembros correspondientes, salía de la casa de Juanelo y llegaba hasta la dispensa del arzobispo por la ración de su año, que eran dos libras de carne y pan. Unas veces vestía á la figura de cortejo, y otras de golilla. Hacía sus cortesías, demostraba el rostro, y los muchachos le apellidaban D. Antonio. Constan estas minuciosidades de antiguos escritos que ha visto.

rencias y cortesías, tomaba la ración de pan y carne que á Juanelo correspondía, como aparejador nombrado de la catedral, por el cardenal Tabera, prelado entonces de esta diócesis, y desde entonces ha quedado aquella calle, donde se supone vivió y murió Turriano, con la denominación de *calle del hombre de palo*.

También existe en el gabinete de curiosidades de la Biblioteca arzobispal de esta ciudad, un hermoso busto de alabastro, retrato al vivo de Juanelo, que le hizo su íntimo amigo el célebre escultor Alonso Berruguete. Por bajo del citado busto está cincelada esta inscripción: JANNELUS TURRIANUS. CREMONENSIS. HOROLOGIORUM ARCHITECTOR. Igualmente (según Llaguno) se conservan otras memorias de este insigne maquinista, en Madrid, en una calle que llaman *de Juanelo*, por creerse vivió en ella; en el Escorial por su retrato pintado al óleo y colocado sobre la puerta de una celda cercana á la biblioteca, y por una medalla que se acuñó en honor suyo que trae grabada el Viaje de Ponz.

(Se concluirá.)

N. MAGAN.

## POESIA.

Rasga ya, ¡oh Luna! el tempestuoso velo  
Que tu cándida faz lóbrego emboza,  
Gocen mis ojos desde el hondo suelo  
Fulgida luz de tu inmortal carroza.

Gocen mis ojos de entusiasmo llenos  
El misterioso encanto que derramas,  
Mudo el rumor de los hinchados truenos,  
Rota la voz de las sonantes ranas.

No, cual un tiempo, tu esplendor seguro  
Loca maldice la esperanza mía;  
Se hundió el camino que anhelaba oscuro  
Cuando á los brazos del placer corría.

Se hundió por siempre y el oculto fuego  
Aun siento hervir de la valiente hoguera,  
Aun vibra dulce el voluptuoso ruego  
Del blanco cisne que mi dicha fuera.

¡Oh! Cuántas veces su canción sonora  
Llevó hasta tí su angelical dulzura!  
¡Cuántas, cruel, la nube protectora  
Rasgando ahogaste mi fugaz ventura!

Pasaron ya los encantados sueños  
Que el divo nardo en mi cabeza ungieron,  
Pasaron con los días halagüeños  
Que al inocente corazón mintieron.

Heme otra vez errante, peregrino,  
Del infortunio en el fatal sendero  
El empuje de roncú torbellino  
Torciendo el voto que pensé primero.

Heme buscar tu perzosa lumbre  
Llagado de tan ásperos abrojos,  
Dolientes por la diáfana techumbre  
Los que te odiaron desatentos ojos.

Heme ante tí con el rubor doblada,  
La altiva frente que fregó el delito,  
Vuelve esa pura celestial mirada  
Del triste bardo al entrañable grito.

Su mano empuña resonante lira  
Que en leves quiebras tu beldad saluda,  
Acento melancólico suspira,  
Dulce implorando tu potente ayuda.

Rasga ese crudo, tempestuoso velo  
Que tu esplendida faz lóbrego emboza,  
Vierta en mi lira vividor consuelo  
Nítida luz de tu inmortal carroza.

Que es bello el confuso, pacífico ruido  
Que el bosque lejano murmura tenaz,  
Es bella la sombra que abraza dormido  
Un mundo que engaña su mísero afán.

Es bello arrastrado de tanta armonía  
En estasis dulce volar hasta tí,  
Cruzando esa ignota, fantástica vía  
Que al ojo mezquino se escapa sutil.

Los sábios digeron que encubres ufana  
Un pueblo glorioso de estirpe inmortal,  
Acaso algún tiempo su planta profana  
La raza de aquellos estampe en su hogar.

Acaso los veas con alas seguras  
El cóncavo rumbo derechos romper,  
En guerra abrasadas tus quietas alturas  
Tu gente mordiendo tirano cordel.

Acaso los veas sañudos los ojos  
La estraña riqueza avaros partir,  
Tus hembras divinas cual raros despojos  
Entre anchos montones de estenso botín.

Tal vez maldiciendo la raza valiente  
Que á tanto se atreva tu encono verá,  
Tal vez de tu rayo la furia potente  
Derrumbe al intruso del alto sitio.

Si tratan verdades los doctos varones  
Que tal asentaron, tu ruina llegó,  
Por cuentos de Fadas las Indias regiones  
El vulgo tenía y el vulgo niétió.

Por cuentos de Fadas los mares cruzaron  
Colon el sufrido, Pizarro y Cortés,  
Un mundo mas ancho sus genios hallaron  
De enojos alzando gigante laurel.

¡Oh! fuera muy bello con planta ligera  
Tu globo de plata sereno medir,  
Mirar de tus pueblos la estraña manera  
El aura bebiendo que gocen allí.

Mirar el linaje de Dioses y Reyes  
Que rige y alumbra tu centro de luz,  
Las sábias costumbres, las candidas leyes  
Que enfrenan deslices de blanda virtud.

Y fuera muy bello la vista embriagada  
Con tanta grandeza al mundo bajar,  
¡Cuán pronto los ojos midiendo su nada  
Purgáran corridos su loco desmán!

Mas estas que canto delirios sabrosos,  
Ensueños los juzga tu fiero desden,  
No trepan tan alto los seres viciosos  
Que el seno chaparon de flaca mujer.

¡Qué importa que un tiempo su orgullo forzára  
El piélago ignoto que nadie dobló?  
¡Qué importa que el rayo tu culto abrasára  
Hiriendo en la frente los hijos del Sol?

Ni tienes sentencias de hinchados varones  
Ni estirpe guerrera que de ellos vendrá,  
No temes que crucen las huecas regiones  
Por gloria que en humo se rompe falaz.

Empero si el oro de espléndida mina  
Destumbra sus ojos con brillo traidor,  
Entonces, ¡oh Luna! tu imperio termina,  
La raza insaciable su Norte encontró.

Veráslos, entonces, con alas seguras  
El cóncavo rumbo derechos romper,  
En guerra abrasadas tus quietas alturas  
Tu gente mordiendo tirano cordel.

Perdon, ¡oh Luna! si el acento umbrío  
Te aqueja del errante trovador,  
Su canto llena el sepulcral vacío  
Testigo, un tiempo, de su infausto amor.

Perdon, ¡oh tú del Indio soberana,  
Ídolo de tan áspero confin,  
Hambrienta Diosa que de carne humana  
Te sacias en el bárbaro festín!

Lleva tu luz allá donde la espera  
De caribes el ávido monton,  
De rábía aullando en la pujante hoguera  
Se consume tu misera oblacion.

Lleva esa luz que reverente admira  
La negra raza que te adora allí,  
Ensanche el fuego de la escelsa pira  
De la víctima el hondo frenesí.

Tal vez la turba de danzar cansada  
La cruda presa devorando está.  
Caiga esa luz sobre la gente osada  
Que el hecatombe te destroza allá.

Caiga esa luz como en la noche humbría,  
Que el dulce encanto de mi dicha ahogó;  
Rápida caiga como el arpa mía  
Al exhalar su moribundo á Dios.

JUAN ANTONIO SAZATORNIL.

Madrid y junio de 1839.

## PELIGROS DE MADRID,



LA FRESCURA DEL PRADO.

# Escenas Matritenses.

## LA POSADA

ó

## ESPAÑA EN MADRID.

«La patria mas natural  
es aquella que recibe  
con amor al forastero ;  
que si todos cuantos viven  
son de la vida correos,  
la posada donde asisten  
con mas agasajo, es patria  
mas digna de que se estime.»

EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

### I.

No hace muchas semanas que en el DIARIO DE MADRID y su penúltima página, en aquella parte destinada á las habitaciones, nodrizas, viudas de *circunstancias*, y demás objetos de alquiler, se leía uno, dos, y hasta tres días consecutivos el siguiente anuncio:

«Se traspasa la Posada número de la Calle de Toledo, con todos los enseres correspondientes. Es establecimiento conocido hace mas de cien años bajo el nombre del *Parador de la Higuera*. Su parroquia se estiende mas allá de los puertos, y sirve de posada á los ordinarios mas famosos de nuestras provincias. En cuanto á instruccion sobre precio y condiciones, el mozo de paja y cebada dará uno y otro á quien le convenga; teniendo entendido que el miércoles 9 del corriente, á las 10 de la mañana se adjudicará al mejor postor.»

No fue menester mas que estas cuatro líneas para que todos los tragneros y especuladores provinciales, estantes y transeuntes, que de ordinario asisten en esta muy heroica villa, acudiesen al reclamo en el día y hora señalados, como si llamados fueran á son de campana comunal.

Y el caso, á decir verdad, no era para menos. Tratabase (como quien nada dice) de aprovechar la mas bella ocasion de echar los cimientos á una sólida fortuna, de arraigar en un suelo fructífero y sazonado, de continuar una historia y fama seculares, y dar á conocer á la corte y á la villa, á las provincias de aquende y allende puertos, que el famoso parador de *la Higuera* habia variado de dueño, y lo que el pais podia esperar de su nueva administracion.

Nacia tan importante como súbita variacion, de un suceso de aquellos grandes, y para siempre memorables,  
*Segunda série.*—TOMO I.

que marcan la historia de los imperios y de las posadas; y este suceso que iba á formar época en la del establecimiento que hoy nos ocupa, era la abdicacion espontánea y expresa del *tio Cabezal II*, anciano venerable de los buenos tiempos, hijo y sucesor de *Cabezal I*, fundador que fue del parador de la Trinidad en los arranques del puerto de Guadarrama; ascendido despues á uno de los centrales de la carretera de Andalucía, en el Real sitio de Aranjuez, y dueño en fin hasta su muerte del gran parador de *la Higuera*, cuya sucesion transmitió naturalmente á su hijo primogénito, el mismo que hoy fijaba sobre sí la atencion de la posteridad por su espontánea y magnánima resolucion.

No era esta hija de un momento de irreflexion ni de un capricho pasajero, como es de suponerse, sabiendo que nuestro *tio Cabezal* frisaba ya en los ochenta eneros, y podia alcanzar todo el grado de madurez de que era capaz su organizacion cerebral. Pero hay sucesos en la vida que dan origen á aquellas peripecias que marcan sus diversas fases, y hay objetos, que por separados que aparezcan entre sí, mantienen con nuestro espíritu cierta oculta relacion que una grave circunstancia viene tal vez á descubrir. Aquel suceso, pues, y aquel objeto, ligados tan estrecha é indisolublemente con el ánimo del *tio Cabezal*, era la muerte del *Endino*, soberbio macho, natural de Villatobas, que prematuramente y á los treinta y siete años de su edad, habia dejado de existir, privando de su motor agente é inteligente á la noria del parador; porque conviene á saber, que el parador tenia noria, en uno como patio, que en los tiempos atrás sirvió de huerta, de que aun se conserva una higuera, por donde le vino el nombre al establecimiento.

28 de Julio de 1859.

En esta circunstancia desgraciada, en esta muerte natural, *lógica*, y consiguiente, que cualquiera hubiera tomado por su punto de vista material, vió nuestro Cabezal explicado el fin de una emblemática parábola, que de largos años atrás gustaba explicar á sus comensales; á saber: que la noria era su posada; el macho su persona; los arcaduces los tragineros que venían á verter en su regazo el fruto de sus acarreos; y que en el punto y hora en que el macho dejase de existir, la noria dejaría de dar vueltas, el agua de llenar los arcaduces, el pilón de recibir su manantial. Y llegaba á tal extremo su supersticiosa creencia, y de tal suerte creía identificada su existencia con la existencia del macho, que le mimaba y bendecía con mas celo que el hechizado D. Claudio á su *lámpara descomunal*; y faltó poco para que realizando su profecía le ahogase su dolor á la primera nueva de la muerte de su compañero. El ánimo, empero, resistió á tan violenta comparación, y pudo sobrevivir á aquel terrible impulso de pesar; pero agotadas por él todas las fuerzas de la resistencia, cortó las alas al alvedrío, y dejó al infeliz Cabezal condenado á *vegetar estérilmente* y sin amor á la gloria, ni esperanza en el porvenir. Esta fue la razón, porque desengañado del mundo, determinó poner un término á sus negocios, y dejar las riendas de aquel gobierno á manos mas ágiles y bien templadas.

## II.

A misa mayor repicaban las campanas de San Millán, cuando por la calle abajo de Toledo, entre el tráfico de carrozmatos y calesas, tragineros y paseantes, veíanse adelantar agitadamente y con rostros meditabundos, reveladores de una preocupación mental mas ó menos profunda, diferentes figuras, cuyos trages y modales daban luego á conocer su diversa procedencia. Y puesto que la relación haya de padecer algun extravío, no podemos dispensarnos de hacer tal cual ligero rasguño de las principales de aquellas figuras, siquiera no sea mas que por poner al lector en conocimiento de los personajes de la escena, dándole de paso alguna indicación sobre las diversas inclinaciones y peculiar modo de vivir de los naturales de nuestras provincias en este emporio central de nuestra España, á donde vienen á concurrir en busca de mas próspera fortuna.

El primero que llegó al lugar de la cita fue, si mal no recordamos, el Sr. Juan de Manzanares (alias el tío Azumbres) honrado propietario y traficante de la villa de Yepes, ex-cuadrillero de la ex-santa hermandad de Toledo, arrendador de diezmos del partido, y persona notable por su buen humor, por el nombre de sus bodegas, y por los catorce pollinos que le servían para el acarreo. Este tal, montado en ellos, y en las nueve leguas que dista de Madrid, su villa natal, habia hecho el camino de la fortuna, con mejor resultado que Sebastian Elcano dando la vuelta al globo, ó que Miguel de Cervantes encaramado sobre los lomos del Pegaso; y era porque no habia tenido la necia arrogancia de echarse como aquel á descubrir mares incógnitos, ni como este á proclamar verdades añejas; sino que dejando á un lado la región de las ideas, se habia internado en la de los hechos, limitándose á establecer una sólida comunicación entre sus tinajas y las ochocientas y diez y seis tabernas públicas que cuenta nuestra noble capital. Por lo demas, eso le daba á él de los tratados de los economistas célebres sobre las relaciones de los productos con el consumo, como de la guerra próxima del Sultan con el virey de Egipto; y así entendía la teoría de la sociedad de templanza de

Nueva York, como el alfabeto de la China; sin que esto sea decir tampoco que en punto á alfabeto conociese siquiera el vulgar castellano, y con respecto á aritmética tuviese otra tabla pitagórica que los diez dedos que en ambas manos fue servido de darle el Señor. Esto no obstante, bastábale con ellos y su natural perspicacia, para arreglar sus cuentas con sus infinitos comensales, y era fama en el pueblo que todavía no habia ninguno conseguido eludir ni burlar su vigilancia.

La idea de un establecimiento en Madrid á cuyo frente pensaba colocar á su yerno *Chupa-cuartillos*, recientemente enlazado con su hija única (alias la *Moscatela*), habia hallado acogida en el bien templado cerebro de nuestro Azumbres, y en silencioso recogimiento meditó largo rato sobre ella, la una mano en el pecho, la otra á la espalda, sostenido en un pié sobre el suelo, y el otro casi reposando encima de uno de los pellejos, símbolo de su gloria y prosperidad; hasta que por fin se decidió á acudir al remate del parador, seguro de que sus antiguas relaciones con el poseedor dimisionario, y mas que todo, la fama de su gran responsabilidad y gallardía, le daba de antemano por vencidas todas las dificultades que pudieran oponérsele.



Contraste singular y antítesis verdadera del ricachón de Azumbres, formaba el misero *Farruco Bragado*, hijo natural de la parroquia de San Martín de Figueiras, provincia de Mondoñedo, reino de Galicia. Este infeliz ser casi humano, en cuyo rostro avariado del viento y ennegrecido del Sol no era fácil descubrir su fecha, hacia tres semanas que habia arribado á estas cercanías de Madrid, á bordo de sus zuecos de madera, y en compañía de una columna de compañeros de armas, que con sus grandes hoces, y el saco al hombro suspendido de un respetable palo, venían desde 100 leguas al son de la *muñeira* á brindar su indispensable ministerio agostizo, á todos los señores terratenientes y arrendatarios de nuestra comarca; escepto, empero, el término del lugar de Meco, á donde ningun gallego honrado segaría una espiga, siquiera le diesen por ello mas oro que arastrara el Sil en sus celebradas arenas.

Mas la señora fortuna, que á las veces tiene toda la maliciosa intencion de una dama caprichosa y coqueta, quiso probar la envidiable tranquilidad de nuestro segador, y permitió que guiado de aquel instinto con que el gato busca la cocina, el raton el granero, el mosquito la cuba, y el hombre la tesorería, reparase nuestro Farruco en una puerta de cierta tienda de la calle de Hortaleza, á cuya parte exterior alumbraban dos reberveros, con sendas letras, que aunque para él eran griegas, bien pronto fueron cristianas oyendo pregonar á un ciego, que sentado en el umbral de la dicha puerta, exclamaba de vez en cuando:—«*La fortuna vendo; esta noche se cierra el juego; el terno tengo en la mano; á real la cédula.*»—Farruco á la vista de la fortuna (porque la vió, no hay que dudarlo, la vió, fantástica, aérea y calva por detras, como la pintaban los poetas clásicos), hizo alto repentinamente como acometido de súbita aparición. Miró al ciego chillador; miró á la puerta; escuchó el interior de aquella mansion de la deidad; vió relucir el oro sobre su altar; clavó los ojos en el suelo; y sin ser dueño á contenerse, metió dos largas uñas en el bolsillo, y con heroica resolucion y no meditado movimiento, sacó uno á uno hasta ocho cuartos y medio que dentro de él habia, entre diversas migajas de pan y puntas de cigarro, y los puso sobre el mostrador á cambio de una cédula incorpórea, fugaz, transparente, al través de la cual vió con los ojos de la fé un tesoro de veinte pesos.

Pero no fué esto lo mejor, sino que Farruco habia visto bien, y al cabo de los pocos dias llegó un lunes; dichoso lunes! en que la fortuna acudió á la cita; quiero decir, que los números del billete respondieron exactamente á los que proclamaban los agudos chilidos de los pilluelos de Madrid. Conque mi honrado segador, por aquella atrevida operacion, se vió como quien nada dice, al frente de un capital de cuatrocientos reales; desde cuyo punto empezó para él una existencia nueva, que sino mas feliz, era por lo menos mas interesante y animada.

Altos y gigantescos proyectos eran los que habian despertado en la imaginacion del buen Farruco aquellos veinte pesos, inverosímil tesoro, superior á sus mas dorados ensueños. Con ellos y por ellos creíase ya señor de la mas alta fortuna, y ni los elevados palacios, ni las brillantes carrozas, parecíanle ya reñidas perpétuamente con su persona.

Bien, sin embargo, echó de ver que le era forzoso buscar con el auxilio de su ingenio, útil empleo y provechosa colocacion á aquella suma; y aqui de los desvelos y cavilaciones del pobre segador que estuvieron á pique de dar con él en los orates de Toledo. Trabajo ordinario, y pension obligada de las riquezas, el venir acompañadas de los graves cuidados que alteran la salud y quitan el sueño.

Parecióle primero, como la cosa mas natural, el regresar á su país natal, donde compraria algunas tierras, prados, y bacorriños; item mas, una moza garrida, que sirvió tres años de doncella al cura de la parroquia, y que era la que le sujetaba el ánimo y hacia darle brincos el corazón. Pero el miedo natural del largo camino y peligros consiguientes le detenían en su resolucion. Hubo, pues, de tratar de asegurar su capital por estos contornos, y como nada le parecia demasiado para aquel tesoro, todo se le volvia informarse con reserva de si estaban de venta la Casa del Campo ó los bosques del Pardo; otras veces hallábase inclinado al comercio, y queria tomar por su cuenta el Peso Real, ó el nuevo mercado de San Felipe. En vano su amigo y compatriota Toribio Mugrovejo, alumno de Diana en la fuente de

Puerta Cerrada, haciale ver las ventajas del oficio, la solidez y seguridad de sus rendimientos, el liquido producto de la cuba, y el sólido de la esportilla ó del carreo; y ofreciale asegurarle media plaza (1) y salir su responsable para el pago de la cubeta. Farruco sonreía desdeñoso como compadeciendo la ignorancia en que suponía á Toribio de su nueva fortuna, y proseguía sus castillos en el aire, hasta que teniendo noticia del arriendo del parador de la Higuera, parecióle que nada le iria tan bien como emplear en esto sus monedas, y para ello acudió á la cita á la hora preñada.



En pos de él se descolgó un valenciano ligero y frescachon, con sus zaragüelles y agujetas, manta al hombro izquierdo y pañuelo de colores en la cabeza. Llamábase *Vicente Rusafa*, y era natural de Algemesi, camino de Játiva. Inconstante por condicion, móvil por instinto, agitado y resuelto por necesidad, una mañana de mayo por no se que quimeras, de que resultaron dos cruces mas en el camino de la Albufera, abandonó sus pintados arrozales por estos secos llanos de Castilla, dijo á Dios por un año al *Miquelete*, y se vino á colocar un puesto de horchata de chufas por bajo de la torre de Santa Cruz. Pero pasó el Estio, y pasaron con él la horchata de chufas, y las elecciones; y vino el Otoño, y con él vinieron los frios y los muñecos de pasta; y nuestro industrial, tuvo que acogerse á vender sandias por las calles, hasta que ya entrado el invierno se colocó en un portal, donde estableció su depósito de estera de pleita fina, que le produjo lo bastante para abrir en la prima-

(1) Nombre que dan los aguadores de Madrid al derecho que compran ó transmiten de unos en otros, de llenar sus cubas en ciertas fuentes, derecho que muchas veces hacen subir hasta diez, doce y mas onzas de oro.

vera comercio de loza de Alcora, y de pan de higos de Villena.



Detras de él, y por el mismo camino se adelantó un robusto mancebo, alto de seis pies, formas atléticas, facciones ásperas, gruesas y pronunciadas, voz estentórea y desapacible acento gritador. Su nombre, *Gaspar Forcall*; su patria Cambrils; su acento provenzal; su profesion traginante carromatero. Llevaba alpargatas de cáñamo y medias de estambre azul, calzon abierto de pana verde, y tan corto por la delantera que á no ser por la faja que la sujetaba, corría peligro su enorme barriga de salir al Sol. La chaqueta era de la misma pana verdosa, y el gorro de tres cuartas que llevaba en la cabeza de punto doble de estambre colorado; ocupando ambas manos, una con un látigo que le servía de puntal, y la otra con una pipa de tierra con que fumaba negrilla, de la fábrica de Barcelona.



Este tal, mayoral en su tiempo de la diligencia de Reus á Tarragona, ordinario periódico despues de aquella capital á Madrid, habia calculado lo bien que á sus intereses estaria el establecer en esta un depósito de mensagerias con que poder abarcar gran parte del comercio de Madrid con el Principado; y aparapetado con buenos presupuestos, y con no escasa dosis de inteligencia y suspicacia, se presentaba al concurso á la hora prefijada.

Del género trashumante tambien, y ocupado igualmente en el transporte interior, aunque por los caminos de herradura, el honrado *Alfonso Barrientos*, natural de Marias de Rechivaldo en la Maragateria, se presentó tambien con sus anchas bragas del siglo XV, su sombrero cónico de ala tendida, su colete de cuero, y su fardo bajo el brazo. Hábil conocedor de las necesidades mercantiles de Madrid, relacionado con sus casas de comercio principales, que no tenían reparo en fiar á su honradez la conducta de sus caudales, gefe de una escuadra de parientes amigos y convecinos, que desde los puntos de la costa cantábrica sostenian hace veinte años la comunicacion regular con la capital, hallábase el buen Alfonso en la absoluta necesidad de establecer en esta una factoria principal donde expender sus lienzos viveros, jamones de Candelas, y truchas del Barco de Avila, amen de las expediciones de caudales de la hacienda pública y particulares, viveres de los ejércitos y provisiones de las plazas; y estaba seguro de que con su presencia y antigua fama no podia largo tiempo disputarle la preferencia ningun competidor.



Alegre, vivaracho y correton, guarnecido de realitos el chupetin, con mas colores que un prisma, y mas borlas que un pabellon, *Currillo el de Utrera*, mozo despierto y aventajado de ingenio, rico de ardidés y de esperanzas, aunque de bolsa pobre y escasa de realidades, se asomó como jugando al lugar del concurso, con la esperanza de que acaso le fuera adjudicada la posada.

bajo la palabra de fianza de un sobrino del compadre de



la mujer del cuñado de su mayoral; y todo con el objeto de dejar su vida nómada y aventurera, porque se hallaba prendado de amores por una mozueta de estos contornos que encontró un día vendiendo rábanos en la calle del Peñon, con un *aquel*, que desde el mismo instante se le quedó atravesada en el alma su caricatura, y no acertó á volver á encontrar otro camino que el del Peñon.



La nobilísima Cantabria cuna y rincon de las álcurnias góticas, de la gravedad y de la honradez, contribuyó también á aquel concurso con uno de esos esquinazos móviles, á cuyos anchos y ferreos lomos no sería imposible el transportar á Madrid la campana toledana, ó el cimborrio del Escorial. Desconfiado sin embargo de sus posibles, mas como espectador que como actor, se colocó en

la paja con ánimo tranquilo y angustiado semblante, como quien estaba diciendo en su interior—*¡Ah Virgen! Si no costára mas de dos riales, eu tamen votaba una empujadura!*



« A los ricos melocotones de Aragon; de Aragon de Aragon »—venian gritando por la calle abajo *Francho el Moro* y *Lorenzo Moncayo* vecinos de la Almunia, y abastecedores inmemoriales de las ferias matritenses. La rosada y rotunda faz del princro, imágen fiel de la fruta que pregonaba, su aspecto marcial, su voz grave y entera, su risa verdaderamente espontánea, y el grave aspecto y la formal arrogancia del segundo, inspiraban



confianza á los compradores y brindaban de antemano al paladar la seguridad de los goces mas deliciosos. Colocados muchos años á la puerta de la posada de la Encomienda, calle de Alcalá, ó caminando á duo por las calles con su basto á medias agarrada por las asas, habian logrado establecer tan solidamente su reputacion, que estaban ya en el caso de aspirar á mayor solidez, teniendo en esta un depósito central donde poder recibir sus variadas cosechas y hacer su periódica exposicion.

Sino dulces y regalados frutos naturales, por lo menos picantes y sabrosos artificios era lo que ofrecer podia en el nuevo establecimiento el amable *Juan Farinato*, vecino del lugar de Candelario en Estremadura, célebre villa por los esquisitos chorizos que desde la invencion de la olla castellana han vinculado á su nombre una reputacion colosal. Farinato, descendiente por linea recta del inventor de la salchicha, y vástago aprovechado de una larga série de notabilidades de la tripa y del embudo, habia traído por primera vez á Madrid á su hijo y sucesor, verdadera litografía de su padre en facciones, trage y apostura, y despues de introducirle con el sin número de amas de casa, despenseros y fondistas, de cuyos mas picantes placerese staba encargado, pensó en fijar en esta su establecimiento, dejando al jóven Farinatillo el cuidado de ir y volver á Candelario por las remesas sucesivas.



viage á la córte tienen ya conocimiento nuestros lecto-



res (1). Conque se completó aquel animado cuadro, y pudo empezarse la solemne operacion del *traspaso*; pero antes que pasemos á describirla, bueno será pasear la vista un rato por el lugar de la escena, si es que lo desahrido de la narracion no ha conciliado el sueño de nuestros benévolos lectores.

(Se concluirá.)

EL CURIOSO PARLANTE.

## BIOGRAFIA.

JUANELO TURRIANO,

Y EL FAMOSO ARTIFICIO DE TOLEDO.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

Existen además en la Biblioteca Nacional los manuscritos de una obra de arquitectura hidráulica compuesta por el mismo Juanelo, dividida en 21 libros, sobre la cual pensando imprimirla en 1777 el bibliotecario Don Juan Santander, dió su informe y parecer D. Benito Bails, donde desenvolvió todo el trabajo y dió á conocer la utilidad y buena doctrina que contenia, lo que es lástima no haya visto la luz pública, para que viesen los extranjeros los adelantos en España de las ciencias exactas antes del siglo XVI.

A pesar de sus servicios, murió pobre Juanelo, y el rey Felipe III señaló en 1605 2 rs. diarios á María Turriano, su nieta, habiendo tenido 4 tambien diarios, su madre Bárbara Medea, hija de aquel artista.

No tuvieron mejor suerte sus dos famosas máquinas ó ingenios, pues el primero estaba ya muy maltratado á poco de morir Juanelo, y el segundo, que dejó ya plan-

Por último para que nada faltase á aquel general, é improvisado conclave provincial, no habian sonado las diez todavía, cuando espoleando su rucio, compungida la faz, la nariz al viento, y las piernas encogidas por el cansancio, llegó á entrar por la posada adelante el buen *Juan Cochura*, el castellano viejo, aquel mozo cuitado y acontecido, de cuyas desgraciadas andanzas en su primer

(1) Véase el *Semanario* del 19 de agosto de 1858.

teado aquel, estaba corriente en 1593, en cuyo año le cuidaba un nieto de Turriano llamado también Juanelo como su abuelo, por lo que disfrutaba 100 ducados anuales, hasta el 1597 que falleció, y á poco una avenida del Tajo destruyó ambos ingenios, y en vista de esto nombró el rey en 1598 á Juan Fernandez del Castillo para que entendiéndose en la reparacion del artificio, y en 1605 para que de las reliquias de los ingenios viejos construyese el dicho uno nuevo, que se ofreció á llevar á cabo; pero habiendo fallecido, á pesar de que se nombraron para suceder en ese encargo, á Juan del Castillo, en 1626, y Luis Maestre, en 1639 por falta de medios no se llevó á su ejecucion el proyecto, y á esta época se debe referir la estincion total del ponderado artificio de Juanelo, que fue arruinado enteramente, no quedando ya por señales sino trozos de paredes y varias andanas de arcos unos sobre otros, á poca distancia del puente de Alcántara.

Esta destruccion fue forzosa, mediante el abandono que pasado algun tiempo debía sufrir una máquina tan complicada y costosa de mantener, no teniendo una gruesa dotacion para su sostenimiento, mas dispendiosa quizá que el gasto actual de subir el agua á cargas para llenar los aljibes de Toledo; de lo que resulta que la invencion de Juanelo sirvió mas para ostentacion y prueba de sus grandes conocimientos, que para provecho de la ciudad, sin que esto se oponga á las justas alabanzas que el agudo ingenio de Turriano mereció del doctísimo Ambrosio Morales, su amigo, contenidas en una inscripcion y epigrama que le compuso, para que se pusiese en el artificio en prueba de su amistad y del gran concepto que habia formado de aquella obra.

No se sabe como se llamaba la mujer de Juanelo, ni la época de su casamiento; solo consta que á su fallecimiento dejó por hija y única heredera á Bárbara Medea Turriano, con quien trató el gobierno de transigir el derecho que como sucesora tenía al segundo ingenio que su padre habia dejado ya puesto en planta. Además de esta tuvo Juanelo otros varios hijos, de los que Llaguno no tuvo noticia, y estos fueron: Enrique, capitán de caballos; Eduardo, catedrático de prima de la universidad de Salamanca; otro, religioso en el convento de San Pedro Martir de Toledo, y además otras dos hijas llamadas Isabel y Margarita, monjas en el convento de Jesus Maria de la misma ciudad. La enunciada Bárbara, que fue la mayor, vivía aun septuagenaria y pobre en 1604. Dejó 3 hijos, el primero se llamó Juanelo como su abuelo, y en 1593 cuidaba de la conservacion del segundo ingenio; otro llamado Gabriel, que sirvió en las campañas de Flandes y murió luego en Sicilia de un mosquetazo en 1616, y la tercera María Turriano, que en 1605 estaba en suma pobreza y hubo de fallecer por este tiempo. Así acabó la familia del gran matemático y artista mas ingenioso de su tiempo.

Segun refieren personas que le conocieron, era Juanelo bastante alto, abultado de cuerpo y moreno, gesto feroz, y desagradable locucion. Jamás habló bien el español, y la total falta de dientes en la vejez le era impedimento para el italiano, su lengua favorita. Gastaba poca conversacion y mucho estudio. Por sus buenas prendas y saber, fue muy honrado del rey Felipe II, justo apreciador de las artes, quien le regaló y gratificó, imitando en esto, lo mismo que con Juanelo habia practicado su padre el emperador D. Carlos, desde que llegó á su noticia el mérito de un hombre tan singular, y conoció por experiencia hasta donde llegaba la profundidad de su cálculo, y casi maravilloso saber.

N. MAGAN.

## ESTABLECIMIENTOS ÚTILES.

### ASOCIACIONES

#### PARA CASOS DE ENFERMEDAD.

El atender á la humanidad doliente no dejándola en abandono, y procurar por todos los medios su cuidado y asistencia, reclama el conato y celo del Gobierno; pero por desgracia los adoptados hasta el día no han correspondido eficazmente á procurar este bien, y á conseguir todo lo que debía esperarse.

El establecimiento de grandes hospitales, la fundacion de hermandades de muchas clases para socorrer al enfermo necesitado, asociaciones diversas para asistirlos, donativos cuantiosos afectos á este piadoso objeto, nada ha sido suficiente para atajar los males consiguientes, bajo el sistema y modo con que fueron creados. El celo de los unos y la generosidad de los otros no han reportado las utilidades y ventajas que se propusieran.

Estas corporaciones filantrópicas, cuando no tienen mas estímulo los que las dirigen y constituyen que el bien de la humanidad, caminan en decadencia á medida que se aleja la época del celoso fundador, pues para su conservacion se necesita un genio particular y constante. Recórranse estos establecimientos y se verá, que la mayor parte de ellos vienen á ser despues de algun tiempo, el monopolio de un dependiente hábil, y los miembros subalternos instrumentos ciegos para dar la autorizacion á las cuentas exageradas de aquel.

El número grande de enfermos que suelen reunirse complica también, y por una parte impide su mejor asistencia y aseo, y por otra da lugar á mayores dilapidaciones.

Esto hace mirar con cierta prevencion á estos establecimientos, y que las personas que tienen necesidad de su auxilio rehuyan el ampararse de él, y solo en un caso estremo acuden á este refugio.

Si los diversos gremios y oficios consultasen su verdadero interés, encontrarían remedio para evitar este trance, y lograrían ser mejor asistidos en sus dolencias.

Los fabricantes, maestros, y demas personas que emplean algun número de obreros, no han reflexionado hasta qué punto están interesados en la conservacion de la salud de sus dependientes. Estos infelices, deseosos de no perder su jornal, se resisten cuanto pueden por no retirarse del trabajo, y solo lo hacen cuando la gravedad del mal les obliga. Indisposiciones que atendidas á tiempo, serian de poca consideracion y de poco momento, vienen á hacerse graves cuando se descuidan.

El fabricante pierde mas tiempo con los beneficios que le deja el obrero, y este ve consumir sus cortos ahorros en la enfermedad, y lo que es mas comun, tener que empeñarse para atender á su cura.

La falta de medios trae consigo un facultativo poco inteligente y cuidadoso, el retraso en la convalecencia por malos alimentos y peores medicinas, si no precipita aquella para ganar el sustento de su familia, poniéndose al trabajo sin estar restablecido, y esto suele causar una recaída de peores consecuencias que la enfermedad.

En igual caso los mismos daños sufren las demas clases de arte-anos, jornaleros, y gentes poco acomodadas.

Esto ocasiona al fin, mayor número en los hospitales, mas gasto en estos, mayor pérdida de trabajo en perjuicio de la riqueza pública, mas familias arruinadas aumentándose la mendicidad, y por último, mas mor-

tandad á causa del poco cuidado y medios para restablecerse.

Lo que conviene, lo que importa á los intereses comunes es constituirse de un modo, que el móvil hácia el bien de los enfermos se halle siempre en la misma actividad que le impela el propio, y no solo un celo filantrópico que se enfria y rebaja con el tiempo como queda dicho.

Las asociaciones entre los obreros, artesanos, etc. para socorrerse mutuamente en estas desgracias, pueden tener un efecto mucho mas eficaz y duradero.

Reúnanse, pues, los obreros de una fábrica, figen entre sí la cantidad semanal que deben de separar para médico, botica, asistencia y demas atenciones que necesite el enfermo.

Fórmese un ajuste alzado con el médico y boticario, procuren tener una ó mas personas que se encarguen de los socorros que deban darse, y se verá, que con método y buen orden, los enfermos tendrán buenos facultativos que los cuiden, medicinas como conviene, una asistencia mas asidua y esmerada estando en el seno de su familia, y si no la tienen, por personas que lo hagan por oficio.

Sus familias, compañeros, amigos, todos los sócios en fin, están interesados en su pronto restablecimiento, todos son fiscales para observar si los asisten como es debido. Este celo y esta vigilancia es siempre la misma, como desde el día en que se formó la asociación.

El propietario de la fabrica está igualmente interesado, y por tanto debe contribuir por su parte con una cantidad determinada. La fábrica es la madre de los obreros, estos cuidan de su conservacion y mejora, ella debe procurar por su vida: ambos están interesados igualmente en cooperar á su existencia.

Ya queda indicado el medio aplicable para los operarios de fábricas. El mismo pueden adoptar los talleres particulares, ya reuniéndose en masa, ya por clases de oficios.

Siguiendo el mismo orden los jornaleros y demas clases pobres, bien pronto se convencerian de esta ventaja y la procurarian ya entre sí, ó ya asociándose á los otros para disfrutarla.

Estas asociaciones darian á los médicos y boticarios una asignacion segura y conocida, y los enfermos de la sociedad al conseguir su restablecimiento, no tendrian la pena de ver tanta miseria en la familia, ni menoscabados sus muebles y herramientas.

Generalizado este espíritu de asociación para socorrer en los domicilios á los que tuviesen familia, y en hospitales particulares á los que no la tuviesen; los hospitales públicos se verian muy descargados, y los enfermos que acudiesen á ellos podian estar mejor cuidados.

Un sin número de reflexiones podian añadirse para probar esta importante medida, que produciria felices resultados en la parte física, moral y política. Todos deben conocerlo, y todos los que estén en proporcion de promoverla, es de esperar se ocuparán en realizarla.

No esperen los fabricantes y demas interesados que las autoridades lo promuevan, ni estas esperen tampoco á que aquellos empienen: unos y otros están obligados á procurarlo, los unos por sus intereses, los otros por deber de su destino.

Los ricos propietarios, el comercio, la sociedad entera debe ayudar por unanimidad, por interés comun; pues que á medida que se cierran las puertas á la miseria particular, se abren las de la riqueza pública.

EL MARQUÉS V. DE PONTEJOS.

## VIAGES.

### LOS BAÑOS DE BAGNÉRES.

Siendo *Bagnères* un sitio tan visitado por los españoles, ya por puro recreo, ya por razon de sus baños medicinales, é inmediacion á nuestra frontera, creemos que no deje de interesar á gran parte de nuestros lectores la siguiente descripcion.

Bagnères termina los llanos del Baigorri por el lado del mediodia, y es como su joya mas preciosa. Durante una estacion del año viene á ser la gran ciudad de Francia; llena entonces de carruages, de hermosos caballos, de escarapelas y libreas de todos colores, es el punto de cita del mundo elegante y aristocrático: tiene un teatro, su *Frascati*, donde se baila y sobre todo donde se juega: un establecimiento de baños que se parece á un palacio de mármol, y su antiguo *Salut*, manantial benéfico, al que debe su riqueza y nombradía. Tiene tambien Bagnères un ramo importante de industria en sus tegidos y labores de punto; y durante el invierno es cuando las mujeres, armadas de sus agujas de boj ó de ébano, inventan puntos y adornos para las donosas mallas, tan ligeras y variadas que se ven en sus delantales, guardapiés, chales, vestidos, etc.

Los habitantes de Bagnères, que desaparecen y se ocultan en los altos pisos de sus casas mientras la estacion de los baños, se resarcan bailando en todo el invierno, y en este tiempo es tambien cuando renuevan sus habitaciones, y levantan otras con un lujo que no se exigía de ellos en otro tiempo, pues que la mayor parte de los forasteros concurren á aquel sitio solo por divertirse, tomándose la salud por pretesto, y siendo el verdadero blanco el recreo. Se pasa el día en correrías á caballo por los contornos, en el tocador y las visitas, y la noche en los bailes y conciertos. Bagnères es al mismo tiempo la ciudad del misterio, el asilo del amor tímido que se oculta, el sitio complaciente en que se enlazan y desenlazan aventuras muy sazonadas.

(Se concluirá.)

### RECTIFICACION.

En el número anterior, artículo de las ruinas de Itálica, despues del primer período falta un párrafo que creemos no deber suprimir por redundar en justo elogio de un español celoso por la gloria de su patria. Decia asi.

Este, pues, (D. Ibo de la Cortina) propuso á fines del año pasado descubrir estas ruinas, practicó por sí varias excavaciones cuyos brillantes resultados produjeron una Real orden encargándole de ellas con una brigada de presidiarios. Sus trabajos han merecido no solo la aprobacion de sus gefes; sino tambien el encomio de los periódicos nacionales y extranjeros. La academia de Bellas Letras de Sevilla le aclamó su socio de mérito, relevándole de pruebas, y el Instituto Romano ha hecho el mas honorífico elogio de los conocimientos desplegados por el mismo en estas excavaciones, de que nadie se acordaba ya, y le ha escrito una muy atenta carta en que le pide noticia de sus adelantos.

### ERRATAS.

En el mismo número anterior, en la composicion poética inserta en él, en el verso 40 de la segunda columna donde dice enojos; léase *hinojos*. Y en el verso 61 de la misma, donde dice no tienes sentencias, léase *ni temas sentencias*.

## ESCENAS MATRITENSES.



### LA POSADA

ó

## ESPAÑA EN MADRID [1].

### III.

En el comedio del último trozo de la calle de Toledo, comprendido entre la puerta del mismo nombre y la famosa plazuela de la Cebada, teatro un tiempo de los dramas mas románticos, ahora de las musas mas clásicas y pedestres, conforme bajamos ó subimos (que esto no está bien averiguado) á la izquierda ó derecha, entre una taberna y una barbería, álzase á duras penas el vetusto edificio que desde su primitiva fundacion fué conocido con el nombre del *Parador de la Higuera*, el mismo á que nos dejamos referidos en la narracion anterior.

Su fachada exterior, de no mas altura que la de unos

30 pies, se vé interrumpida en su estension por algunos balcones y ventanas de irregular y raquítica proporcion, faltos de simetría y correspondencia, y ofrece como es de presumir pocos atractivos al pincel del artista ó á las investigaciones del arqueólogo. Su color primitivo, obscuro, y monotonó, la solidez de su construccion de argamasa de fuerte pedernal y grueso ladrillo, las mezquinas proporciones de los arriba nombrados balconcillos, el enorme alero del tejado, y la altísima puerta de entrada, cuyas jambas de sillería aparecen ya un si es no es desplomadas, merced al continuo pasar de carromatos y galeras, dan á conocer desde el primer aspecto la fecha de aquel edificio, si ya no la revelase expresamente una inscripcion esculpida en el dintel de la dicha puerta; la cual inscripcion alternada con la que sirve de

(1) Véase el Semanario del domingo anterior, *Segunda serie.*—TOMO I.

insignia al Parador, viene á formar un todo bastante heterogéneo y difícil de comentar; dice pues así.



PARADOR. JHS. 16. MRA. 22. JHE. DE LA

*Se hierra á fuego y en frío.*

Que segun los inteligentes se reduce á declarar (después de los respetables nombres de la sacra familia y del emblemático título del parador) que aquella casa fué construida en el año de gracia de 1622; conque es cosa averiguada sus dos siglos y pico de antigüedad.

En el ancho y cuadrilongo vestibulo que sirve de ingreso no se mira cosa que de contar sea, supuesto que á aquella hora todavía no trabajaba el herrador de la parte afuera de la calle, y los mozos y ordinarios no habian colocado aun el banco temblador sobre que suelen pasar las siestas jugando al truquidor y á la *se-cansa*.

Pásase desde el citado ingreso á un gran patio cuadrilátero cercado por su mayor parte de un cobertizo que sirve para colocar las galeras y otros carruages, y sobre el que sustentan los pasillos y ventanas de las habitaciones interiores de la casa. A su entrada el indispensable pezo con su alto brocal y pila de berroqueña, y en ambos lados, por bajo del cobertizo, las cuadras y pajares con la suficiente comodidad y desahogo. La habitación alta está dividida en sendos compartimentos, adornados cada uno con su tablado de cama verde, jergon de paja, sábanas chorriceras y manta segoviana; su mesilla de pino, con un jarro y candil, y una estampa del Dos de mayo ó del Juicio final, pegada con miga de pan en el comedio de la pared, amen de los diversos adornos que alternativamente aparecen y desaparecen, tales como albardas, colleras, esquilonas, y otros propios de los traginantes, que suelen ocupar aquellos aposentos.

Unicos habitantes permanentes de tan extenso recinto, y ruedas fijas de su complicada máquina eran; 1.º el dueño propietario *Pedro Cabezal*, anciano respetable de que queda hecha mención; cuya estampa, lozana y crecida en sus años juveniles, aparecia ya un sí es no es encorvada por el transcurso del tiempo y los cuidados que pesaban sobre su despoblada frente; 2.º *Anselma Ordoñez*, hija putativa de Diego Ordoñez, difunto mozo de mulas, mayordomo y despensero que fué de la casa en los primeros años del siglo actual, y esposo de Dominga Lopez, tambien difunta, ama de llaves del Cabezal. Esta tal Anselma era una moza rolliza de veinte abries poco mas ó menos, cuya fecha no muy conforme con la de la muerte del padre Diego, que falleció heroicamente en el año del hambre de 1812, se explicaba mas naturalmente por las malas lenguas, que atribuian al tío Cabezal algunas relaciones en su tiempo con la viuda Dominga, y creian descubrir entre las facciones de aquel y la de la moza, mayor relacion y concomitancia que con las del difunto mozo de mulas. Pero sea de esto lo que quiera, y la verdad no salga de su lugar, es lo cierto que el famoso dueño del parador de la Higuera la tenia por ahijada, y en los últimos años de su edad, desprovisto como estaba desgraciadamente de sucesion directa, vasonil, y ostensible, manifestaba cierta predileccion y deferencia hácia la muchacha, y aun daba á entender claramente que aquel feliz mortal, que lograrse interesar su aspereza, seria dueño de su mano, item mas, del conculcado parador con todas sus consecuencias. Razon de mas para atraer á su posada crecido número de parroquianos gallardos y merecedores.

El tercer personaje de la casa era *Faco el herrador*, poderoso atleta de medio siglo de data, cojo como Vulcano, y señalado en la frente con una U vocal, insignia de su profesion, que le fué impuesta por un macho cerril de Asturias con quien habrá quince años sostuvo formidable y singular combate; gesto duro y avinagrado; manos ferreas y cerdosas; alto pecho; cuello corto, y cabeza bien templada. Este tal era el consejero áulico, el amigo de las confianzas del Cabezal; era el que imprimia, digámoslo así, *su sello*, á todas las determinaciones de aquel, que no tenian como suele decirse, fuerza de ley, hasta despues de bien claveteadas por el señor Faco, y pasadas por el yanque de su criterio.

Ultimo miembro de aquella cuádruple alianza venia á ser *Periquillo el Chato*, jóven alcarreño de hasta 19 primaveras, mozo de paja y tintero, que así enristraba la pluma como rascaba la guitarra, mas amigo del movimiento rápido y de la vida nómada propia de su antiguo oficio de acarreador de yeso, que del quietismo y trabajo mental á que le obligaba el arcon de la cebada y el grasiento cuaderno de la paja, de que estaba hoy encargado, gracias á su notable habilidad, para trazar algunos rasgos, que segun el maestro de su pueblo, podian pasar por letras y por guarismos, siempre que abajo se explicase en otros mas claros lo que aquellos querian decir.

#### IV.

Sentados, pues, magestuosamente en un ancho escaño, colocado á la espalda del vestibulo de entrada, el famoso Cabezal, y su adjunto el herrador; aquel á la diestra mano, y este al costado izquierdo; el primero embozado en su manta de Palencia y el segundo apoyado en su baston de fresno con remates de Vizcaya; colocados en pié en respetuoso grupo circular todos los aspirantes y mantenedores de aquella lid, y asemando en fin por el balconcillo que daba encima del cobertizo la rosada faz de la jóven Anselma, premio casi indudable y última perspectiva del afortunado vencedor, déjase conocer la importancia del acto, y su completa semejanza con los antiguos torneos y justas de la edad media, en que los osados caballeros venian desde luengas tierras á punto donde poder manifestar su garbosidad y arrojo ante los ojos de la hermosura.

Dió principio á la ceremonia un sentido razonamiento del buen Cabezal, en que hizo presentes las razones que le asistian para retirarse de los negocios públicos, y envolverse en la tranquilidad de la vida privada, con todos aquellos considerandos que en igualdad de circunstancias hubiera explanado un Séneca y que nuestras costumbres político-modernas suelen poner en boca de los magnates dimisionarios, y que quieren ser reelegidos. Con la diferencia de que el honrado Cabezal, que ignoraba quien fuera Séneca, así como tambien el lenguaje político cortesano, procedia en ello con la mayor sinceridad, siguiendo solo los impulsos de su conciencia, y bien convencido de que desde la muerte del *Endino*, sus débiles manos no eran ya á propósito para regir debidamente las riendas de aquel estado.

Seguidamente el herrador Faco, en calidad de superintendente y juez de alzadas del establecimiento, dió cuenta á la junta de su estado *financiero*; del presupuesto eventual de sus beneficios y gastos, y del *balance* de sus almacenes, y moviliario; no tratando empero de la propiedad de la finca, cuyo dominio se reservaba Cabezal, y concluyendo con animarles á presentar incontinenti sus proposiciones de traspaso, á fin de proceder en su vista á la definitiva adjudicacion.

Aquí del rascar de las orejas de los circunstantes; aquí el hacer círculos en la arena con las varas; aquí el atar y desatar de las fajas y de los botones de la pretila; aquí el arquear de las cejas, tragar saliva, mirar á un lado y á otro como tomando en cuenta hasta las mas mínimas partes de aquel conjunto; aquí el mirarse mutuamente con desconfianza y aparente deferencia, instándose los unos á los otros á romper el silencio, sin que ninguno se atreviese á ser el primero. Aquí en fin el balbuciar algunas palabras, aventurar tal cual pregunta, rectificar varias indicaciones, y volverse á recoger en lo mas hondo de una profunda meditacion.

Por último, despues de media hora larga de escena muda, en que solo se oía el pausado compás de las campanillas de los machos que retozaban en las cuadras, y el silvido de Periquillo que servia de reclamo para atraer á la puerta del parador algunas aves trashumantes de las que tienen sus nidos hácia la calle de la Arganzuela, se oyó en fin entre los concurrentes un gruñido semejante al último ¡ay! del infeliz marranillo cuando cede la existencia al formidable impulso de la cuchilla; y siguiendo acusticamente la procedencia del tal sonido, volvieron todos los ojos hácia un extremo del círculo y conocieron que aquel habia sido lanzado por la agostada garganta del segador Farruco, quien alzando magestuosamente la cabeza, y como hombre seguro de sostener lo que propone, exclamó:—

«En Dios y en mi ánima, iba á decir, que si ustedes non risuellan, yu risullaré.»—

—¡Bravo, Farruco, bien por el segador, ¡exclamaron todos, como admirados de esta brusca interpelacion de parte de quien menos la esperaban.—Silencio, señores (dijo el herrador); Farruco tiene la palabra.

—Es el casu, (prosiguió Farruco) que yu non sé comu icirlu; paru, si ma dan el edificiu, y toudo lu que en el se contien, aínda mais, la moza, para mi sulitu, pudiera ser que yu meta de traspasu hasta duscientos riales, pagados en cuatru plazus dende aquí hasta la virgen del outru agostu.—

—Bravo, bravo, (volvió á resonar por el concurso en medio de estrepitosas carcajadas); bien por Farruco el segador; ¡doscientos reales en cuatro plazos! vamos, señores, animarse, que si no queda el campo por Galicia; ¡Viva Santiago! ¡uff....! con otros alegres dichos y demostraciones que para todos eran claras menos para el honrado y paciente segador.

—*Fra de Deu* (gritó á este tiempo el catalan, blandiendo el látigo por encima de las cabezas del amotinado concurso) ¿Será ya hor que nos antandams en formalidat, y prudensia? ¡Les diables carguen con este Castilla en que tot se hase riendo como les carrer de Hostalrich! Poqs rasons, pues, y al negocio, que se va haciendo tard y á mi me aspern mis galers á les ports de la siudat. Vean ells si les acomod trasients librs per tot pagaders en Granollers en cas de mi sosio Alberto Blanquets de la matricula de San Felitú de Guixols.

—Otra otra; (dijo gravemente el aragonés) aguarda, aguarda, con lo que sale media lengua. Yo adelanto trescientos pesos mundos y redondos; con mas, toda la fruta que gaste el señor amo y la estameña franciscana que necesite para la mortaja; y ofrezco icir tres misas á las ánimas por mor de la señá Cabezala que Dios tenga alla abajo; y endiñale un risponso en el Pilar que la virgen se ha é reir de gusto.—

—¡Qué viva el aragonés! (gritó el concurso alborozado) y á los ojos del anciano Cabezal se asomó una lágrima tributo del amor conyugal cuyo recuerdo habia despertado Fraucho el moro.

—A que si valen seis taullas de tierra de buen arros, ori la del Grao, y como hasta dies libras de seda en el Cañamelar para la próxima cosecha, aquí hay un valensiano que dará todo esto y las gracias si el señor amepa que sederle el parador.—

—¿Qué eztan uzteez hay hablando Compaez? Aquí hay un hombre, tio Cabezal; y detraz de ezte hombre hay un compae que zale por mí, y ez primo del cuñao de la zobrina del regidor de Moron, que tiene parte con otros sinco en el macho conque trage la carga de aseite pa el compae Cabezal en la pazcua anterior; el cual zi zale (que zi zaldrá), por mi honor y juramento, desde luego pedirá á zu primo que le diga al cuñao, que pia á la sobrina del regidor que haga que zu tio ponga por hipoteca la parte trazera del macho, pa servir al señor Cabezal y á toda la buena gente que moz ezcucha.

—¡Que viva Utrera! (exclamaron todos con algazara) y arriba Currillo que nos ha ganado la palmeta prontito y bien!; ¡dichoso el que tiene compadres para sacarle de un ahogo! ¡que viva Curro y el cuarto trasero del macho de su compadre, que son tal para cual!—Grazias Seññorez, (repetia Curro) pero bien zabe Dioz que no lo desia por tanto.—

—Basta ya de bromas, señores, si VV. gustan, que la mañana se pasa, y todavia tengo que llegar a Valdemora á comer. Veo por lo visto que aquí todo son dimes y diretes, y el amo, á lo que entiendo, no nos ha llamado para oirnos ladrar.—«Esto dijo con importante gravedad el Manchego, y adelantándose un paso en medio del corro —Yo, (continuó con valentia) voy á tomar la gaita por otro lado, y creo que vuestas mercedes habrán de llevar el paso con el sonsonete. Aquí mismo, al contado, todo en doblones de á ocho, corrientes y pasados por estas manos, que se ha de comer la tierra, aquí esta mi argumento, y mi elocuencia está aquí; (y lo decia por un taleguillo de cordellate que alzaba con la diestra mano) á ver, á ver, si hay alguien que me le empuje, porque sino queda el parador; y cuenta, herrador, á ver si me equivoco; mil pesos dobles, justos y limpios, hay dentro del taleguillo; esos doy, y pues que no hay ni puede haber competencia, señores, pueden vuestas mercedes si gustan llegarse á oir misa, que ahora poco estaban repicando en San Millan.—

—Un confuso rumor de desaprobacion, y algunas interjecciones expresivas dieron á conocer el enojo que semejante arrogancia habia inspirado á la asamblea; el opulento Azumbres no por eso desconcertó su continente, antes bien sacando pausadamente la vara del cinto tomola con la diestra mano, y pasando á la izquierda el taleguillo de los doblones, paseó sus insultantes miradas por toda la concurrencia, como aquel que está seguro de no encontrar enemigos dignos de combatir con él. Sin embargo, no habia calculado con la mayor exactitud, porque adelantándose al interior del círculo el honrado Maragato, hecha la señal de la cruz, como aquel antiguo paladin que se disponia á temerosa liza, tosió dos veces, escupió, miró en derredor, y quitándose modestamente el sombrero prorumpió en estas razones.—

—Con el permiso del Sr. Manchego y de toda la honrada concurrencia; yo Alfonso Barrientos, natural y vecino de Murias de Rechivaldo, en el obispado de Astorga, parezco de cuerpo presente y digo; que aunque no vengo tan prevenido para el caso como el señor que acaba de hablar, todavia traigo, sin embargo, otro argumento que no le va en zaga á su saquillo de arpillera; y este argumento, y este tesoro, que no le cambiaria por toda la tierra llana que se encuentra comprendida entre la mesa de Ocaña, y las escabrosidades de Sierra Morena, es mi palabra, nunca desmentida ni desfigurada; es mi

crédito, harto conocido entre las gentes que se ocupan en el tráfico interior. Saque el Señor herrero un pape-lillo de los que le sirven para envolver su cigarro, y de-  
jéme poner en él tan solo mi rúbrica, y ella acreditará y  
hará buena la palabra que Alfonso Barrientos dá de en-  
tregar mil y doscientos pesos por el traspaso del parador.—

—¡Viva el reino de Leon! ¡viva la honradez de la Monta-  
ñaña!; (exclamaron estrepitosamente todos los concur-  
rentes) y al diablo sea dada la arrogancia de la arrogan-  
cia de la tierra llana!—

—Que me place, (replicó sonriéndose el Manchego) en-  
contrar con un competidor digno por todos títulos de  
habérselas con Azumbres, el cosechero de Yepes; pero  
como no es justo darse por vencido á la primera vuelta,  
y como tampoco soy hombre á quien asustan todas las  
firmas Leonesas, aquí traigo prevenidas para el caso  
nuevas municiones conque hacer la guerra á todos los  
créditos del mundo, aunque entren en corro los bille-  
tes del tesoro y las sisas de la villa de Madrid.— Sepan,  
pues, que en este otro saquillo, (y esto dijo sacando á re-  
lucir del cinto un nuevo proyectil de mediano volumen)  
se encierran hasta doscientos doblones mas, los mismos  
que ofrezco al Sr. Cabezal por su traspaso, y punto con-  
cluido, y buena pro le haga al rematante.—

—Apunte vuesa merced, Señor herrador, (dijo con calma  
el Maragato) que Alfonso Barrientos dá dos mil pesos  
fuertes, sino hay quien diga mas.—

Aquí la algazara y el entusiasmo de los concurren-  
tes llegó á su colmo, viendo embestirse con aquel ahínco  
á los dos poderosos rivales, que mirándose recelosos á  
par que prevenidos, como que dudaban ellos mismos toda  
la estension de sus fuerzas y el punto término á que los  
llevaria el combate. Pero la mayoría de los pujadores,  
que conocian muy á su pesar, que solo podian servir  
de testigos en lucha tan formidable, iban descartándose  
del círculo, y abandonando con sentimiento el palen-  
que. De este número fueron el Choricero Farinato, el  
Gallego, y el Asturiano, los Aragoneses y el Andalúz,  
los cuales sin embargo se mantenian á distancia respec-  
tuosa, como para mejor observar el efecto de los golpes  
y los quites respectivos.

Uno solo de los concurrentes no habia dicho aun  
«esta boca es mia», y parecia como estraño á aquel mo-  
vimiento, sin duda midiendo en su imaginacion la pe-  
queñez y mal temple de sus armas para tan lucido y  
árido empeño; y este ser infeliz y casi olvidado de los  
demas, no era otro que nuestro Juan Cochura, el Cas-  
tellano viejo, el cual con aparentes señales de distrac-  
cion, paseaba sus miradas por las alturas, como quien  
busca y no encuentra inspiracion ni mandato á su alved-  
drío. Pero á decir verdad, si nuestro antejo escudriña-  
dor hubiera podido penetrar en aquel recinto, no hay  
duda que muy luego hubiera observado que lo que apa-  
recia desden é indiferencia de parte del Juan, no era  
sino cálculo refinado, y que sus miradas al parecer estú-  
pidas é indecisas, no iban dirigidas nada menos que á otro  
traspaso que le pusiera en posesion omnimoda y absoluta  
del parador.

Tal vez nuestros lectores habrán olvidado en el  
curso de esta estéril y cansada relacion, que sobre el  
círculo de los famosos mantenedores del torneo, y  
asomada en un balconcillo de madera que apenas se dis-  
tinguia, ofuscado entre el humo que salia de la cocina  
inmediata, se hallaba presenciando aquella animada escena  
la robusta Anselma, la hija adoptiva del Señor del casti-  
llo, la estrella polar de aquellos navegantes, y el puerto y  
seguro término de sus arriesgadas aventuras. Verdad es  
(sea dicho de paso) que casi todos ellos navegaban como  
Ulises sin saber por donde, ignorantes del faro que sobre

sus cabezas relucia, y á merced de los escollos é incer-  
tidumbres de tan dudoso mar; mas por fortuna nues-  
tro Juan Cochura tenia un amigo... ¡y que amigo!... prác-  
tico y concedor de aquel derrotero, playa saludable en  
medio de tan intrincado laberinto; el cual amigo no  
era otro que Facó el herrero, quien por un movimiento  
indefinible de simpatía hacía nuestro mozo Castellano, le  
habia secretamente instruido sobre el rumbo cierto que  
tomar debía, diciéndole que si lograba interesar el amor  
de la jóven Anselma, él y no otro sería el dueño del pa-  
rador.

La gramática de Juan, parda como su vestido, no  
hubo menester mas reglas para comprender aquel idioma,  
y así desde el principio de la refriega dirigió sus bate-  
rias al punto mas descuidado é importante del combate;  
hasta que viendo que este se empeñaba con la artillería  
gruesa, y escaso él de municiones para sostener con de-  
coro el Castellano pendon, apeló á la estratagemata de  
la fuga; pero fuga armónica, cadenciosa y bien enten-  
dida, que ni el mismo Bellini hubiera ideado otra me-  
jor. Echó, pues, sus alforjas al hombro, y confiado en  
su buena estrella y en sus gracias naturales, de que ya  
tiene conocimiento el lector, subió poquito á poquito la  
escalera de la cocina; se llegó al balconcillo; tiró del  
sayal á la moza, como quien algo tenia que pedirle, y  
ella le siguió, como quien algo le tenia que dar.

Lo que al amor de la lumbré pasó, los coloquios y  
razonamientos que mediarían entre ambos, en los pocos  
minutos que inadvertidamente desaparecieron de la  
vista del concurso, son cosas de que solo los pucheros  
que hervian y el gato que dormitaba á la lumbré pudie-  
ran darnos razon; y es lástima sin duda que no quieran  
hacerlo, pues acaso por este medio vendríamos en co-  
nocimiento de una de las escenas de mas romántico efec-  
to que ningun dramaturgo pudiera inventar. Ello es lo  
cierto, que por resultados de este desenlace de bastidores  
(muy conforme tambien con la escuela moderna), dió  
fin el drama, volviendo de allí á poco á salir la dueña y  
el mancebo al balconcillo, asidos de las manos, y con  
los ojos brilladores de alegría; y oyéndose prorumpir á  
la heróica Anselma en estas palabras: —«Padrino, pa-  
drino, que se suspenda el remate, que ya queda conclu-  
ido el traspaso. Juan Algarrobo (alias Cochura) natural  
de Fontiveros ha de ser mi esposo, que así lo ha queri-  
do Dios» —

Alzaron todos la vista con estrañeza al escuchar es-  
tas razones, y el anciano Cabezal hizo un ademán vio-  
lento que parecia como preludio de alguna gran catástrofe.  
Miró al balconcillo con ojos encendidos, y alzándose de  
repente, y desembozándose de la manta; — ¡Ah perra!...  
(exclamó); y ya se disponia á asaltar la escalera, quan-  
do el buen Facó el herrador, el alma de sus movi-  
mientos, le detuvo fuertemente, trató de desarmar su  
cólera, y en pocas y bien sentidas razones le hizo ver la  
alcurnia del mozo, y lo bien que le estaria admitirle por  
marido de su ahijada.

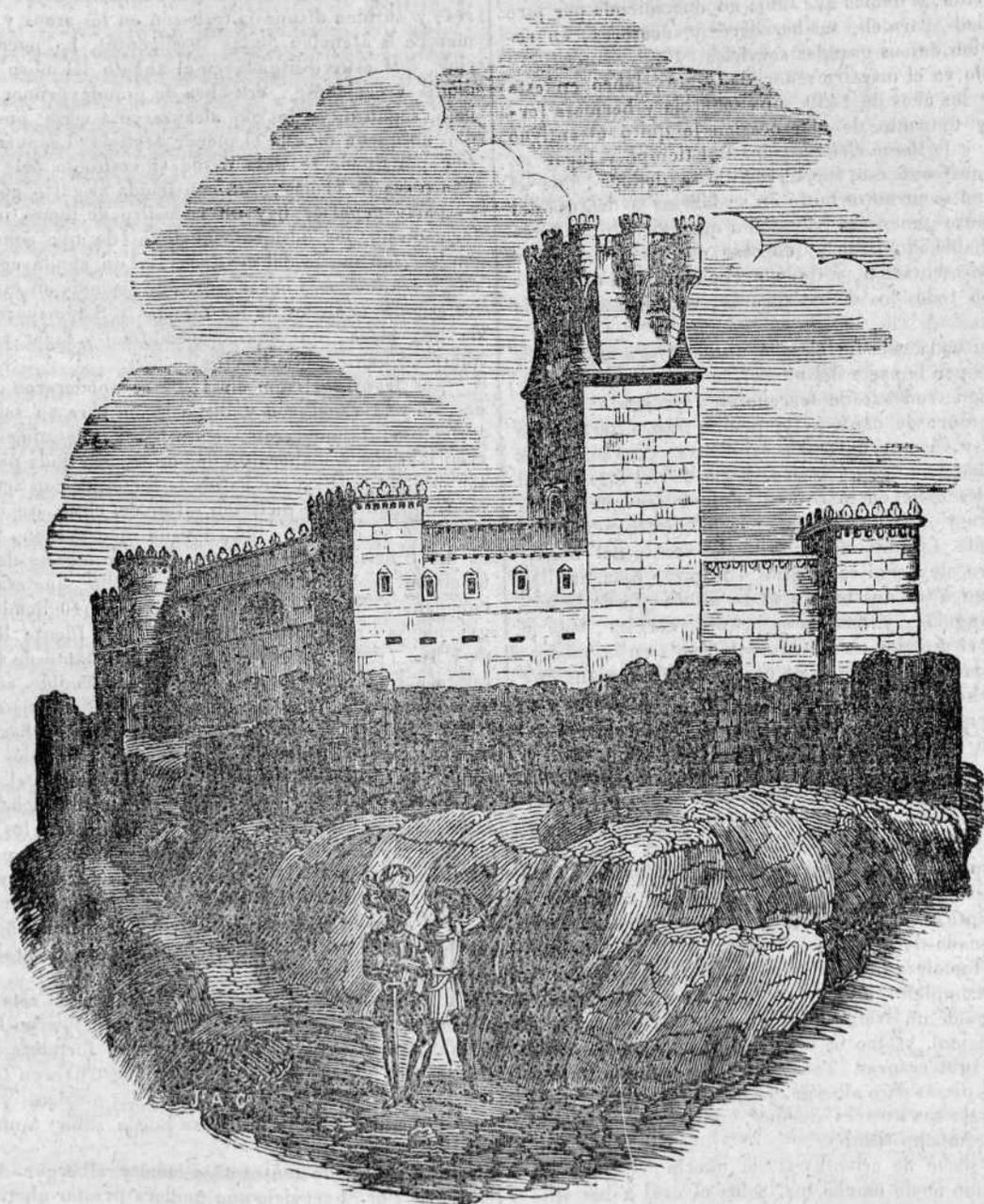
Todos los concurrentes conocieron entonces que ha-  
bian sido víctimas de una intriga concertada de antema-  
no, y dieron por de todo punto perdido su viage, con lo  
cual fueron desapareciendo uno en pos de otro, despues  
de felicitar al Cabezal por la astucia de los novios. — Es-  
tos, pues, despues de solicitar la bendicion paternal, que-  
daron instalados en sus nuevas funciones; y nuestro Juan  
Cochura, á quien en su primer viage á Madrid vimos  
burlado, escarnecido, y preso por su ignorancia, llegó  
en el segundo á ser burlador ageno, y á ponerse al  
frente de un establecimiento respetable. La fortuna es  
loca, y gusta las mas veces de favorecer á quien menos  
acaso es digno de ella..... ¿Quién sabe.....? Todavía

quizás le reserva una contrata de vestuario, ó una empresa de víveres, y al que vimos entrar cruzado en un pollino, preguntando los nombres de las calles, tal vez le miraremos mañana pasearlas en dorada carretela, y adornado su pecho con bandas y placas que nos deslumbren y oculten á nuestros ojos la pequeñez del origen de su po-

sesor. Espectáculo frecuente en el veleidoso teatro cortesano, y grato pasatiempo del observador filósofo que contempla con sonrisa tan mágico movimiento.

EL CURIOSO PARLANTE.

## ESPAÑA PINTORESCA.



### EL CASTILLO DE BEL-ALCAZAR.

Quince leguas al norte de Córdoba esta situada una antigua villa que hasta el siglo XV fué conocida con el nombre de *Gaete*.—«*Gaete*, dice Ambrosio de Morales, se llamó siempre el lugar que ahora llamamos *Bel-alcázar* en Andalucía, y era infame por el proverbio que se

usaba hasta ahora en aquella tierra: *cada dia mas ruin, dice, como los potrillos de Gaete*; porque los potros de aquel lugar nacen de buen talle, y lo van perdiendo poco á poco con la edad. Este refran persevera hasta hoy diciéndose comunmente de las cosas que cada dia van peores.»

Mas de doscientos años habia estado esta villa sujeta á la jurisdiccion y señorío de Córdoba, cuando en 1445 el rey don Juan II la dió con otras en encomienda al maestre de Alcántara D. Gutierre de Sotomayor, para que la gobernase en su nombre. Opusieronse los vecinos á esta novedad, sospechando que el rey tenia intencion de separarlos de la corona, y se defendieron dando lugar á que el rey expidiese segunda y tercera provision para que se llevase á efecto lo mandado; y así les fué forzoso recibir por su gobernador al maestre. Despues el mismo rey don Juan, hizo merced al don Gutierre de Sotomayor de esta villa, y demas que tenia en encomienda por juro de heredad, para el, sus herederos y sucesores, en remuneracion de sus grandes servicios.

Siendo ya el maestre señor de Gaete, labró en esta villa por los años de 1450. una soberbia y hermosa fortaleza, y tomando de ella ocasion le quitó el antiguo nombre, y la llamó *Bel-alcazar*. Del tiempo y lugar en que se construyó este fuerte castillo se deduce, que el maestre no se propuso tanto en su fábrica la defensa del pais, quanto tener una habitacion magnífica en los estados que habia adquirido, y en caso necesario un apoyo de su representacion, y de la preponderancia que ejercia, como todos los demas señores, y ricos-hombres de su tiempo.

Está situada esta fortaleza á unos novecientos pasos de la villa por la parte del norte, en un cerro de mediana elevacion, rodeado de terreno algo quebrado y desigual. Un muro de cantería de piedra franca fortalecido de cubos, y ya muy destruido, ciñe este cerro por todos lados formando un cuadrilatero. Rodeada del foso ya casi cegado, descuella en el centro la fortaleza que es de igual figura y toda de sillares de piedra berroqueña muy bien labrada. Circúndala ocho torres con la del homénage, cuya elevacion es de unos 165 pies. Esta en llegando como á los dos tercios de su altura pierde la forma cuadrangular, y desde una pequeña cornisa, bajo la cual corre al rededor una cadena escúlpida en la piedra, sigue con las esquinas obtusas hasta su terminacion. Coronala ocho garitas, cuatro mayores en los frentes, y cuatro menores en las esquinas, y sobre cada una se vé un gran escudo de la familia de Sotomayor que cubre casi toda su superficie.

El departamento de las habitaciones forma parte del lado del mediodia, y casi todo el de occidente, y en sus muros se ven practicadas varias ventanas y un balcon correspondientes al piso superior, y adornados con decoraciones de gusto. Estas estancias eran magníficas, señaladamente el salon principal, notable por el primoroso artesonado dorado que le cubria.

A esta fortaleza ningun requisito faltaba, ni oficina para ser completa. En el centro de la plaza de armas se vé la boca de un profundo aljibe que ocupa gran parte de su estension, y otro se dice habia en las caballerizas que eran subterráneas. Tampoco carecia de suficiente número de piezas para albergar la gente de guerra y para el servicio de sus ilustres dueños, que habitaron este castillo por mucho tiempo.

Por la parte de oriente está la puerta, que es un arco rebajado no de mucha luz, sobre el cual á bastante altura hay una lápida de jaspe azul, que si ha tenido ó tiene alguna inscripcion, como es de creer, no es ya legible, acaso por su elevacion. Las puertas que cerraban este arco eran muy fuertes y estaban cubiertas de chapas de hierro.

Por el mismo lado de Oriente, sin duda para defensa de la entrada de la fortaleza, y avanzada mas allá del muro exterior, hay una torre de piedra berroqueña ya desmochada á la que se pasa por un arco. En este lado

se registran tambien los vestigios al parecer de un silo ó almacén subterráneo, y á corta distancia otra torre ó edificio ya muy arruinado que vulgarmente llaman *la casa de los Vargas*, de lo que ignoramos el fundamento, aunque sabemos que hubo en Bel-alcazar caballeros de este linage.

La sólidez de toda la fábrica no es menos notable que el primor de sus adornos en cuanto permite la severidad de un edificio de esta especie. El espesor de sus muros que llega á tener por partes cuatro varas y tres cuartas, la exacta union de las conmisuras de los sillares, y su bien dispuesta trabazon en los arcos y bóvedas merece la atencion de los inteligentes. La puerta exterior, que estuvo situada en el ángulo del muro de mediodia y occidente, era obra de grande primor y trabajo, segun dicen los que alcanzaron á verla, pues en el día no queda de ella el menor vestigio. La puerta interior por donde se pasa desde el vestibulo del castillo, á la plaza de armas, está construida al gusto gótico. En su parte superior hay un recuadro de figura irregular formado por los mismos baquetones de que constan las jambas, en medio del cual se veia un águila egecutada en piedra molinaza encarnada, que sostenia en sus garras los escudos acolados de los Zúñigas y Sotomayores, todo de una pieza, que han arrancado de su lugar y tienen ahora en una casa de la villa.

Los franceses, que en 1810 se apoderaron de este castillo y lo repararon y dispusieron para su seguridad y defensa, desmontaron, segun parece, las almenas que eran labradas á manera de flor de lis, sin duda para evitar que si llegaba á ser batida la fortaleza con artillería, los fragmentos que pudiesen saltar de ellas, se convirtiesen en su daño. No fué en vano su prevision, porque el día 6 de mayo de 1811 una division inglesa de cinco á seis mil hombres, puso sitio al castillo, que era almacén general de provisiones, y solo tenia 40 hombres de guarnicion: colocaron las baterías en la fuente llamada de Ulloa, sitio algo elevado, no muy distante de la fortaleza por la parte de Oriente, y habiéndole arrojado unas doscientas balas de cañon con dos de á cuatro que traian, no consiguieron otra cosa que desconchar levemente el muro de aquel lado, y así desesperados de tomarla, á las veinte y cuatro horas levantaron el sitio.

En esta fortaleza nacieron y habitaron muchas personas, algunas distinguidas, de la familia de los Sotomayores, y de ella salieron algunas mesnadas para la conquista del reino de Granada. Comandando una de estas, es probable saliese D. Gutierre de Sotomayor, llamado el conde Lozano, que á la edad de treinta años murió herido de un saetazo en el cerco de Casarabonela en 1485.

A poco de haber evacuado los franceses esta provincia, en el año siguiente de 1813, principiaron los vecinos á demoler inconsideradamente la fortaleza en las partes que les era mas fácil, y así destruyeron todo el departamento de las habitaciones, y las escaleras y pisos de las torres, por lo que no se puede subir á ninguna de ellas.

Por haber sido tantos años cuna y albergue de sus Señores y por el servicio que pudiera prestar ahora, ya como habitacion, ya como fortaleza, es doloroso no se reedifique este hermoso castillo; pues siendo uno de los menos deteriorados que se encuentran en la provincia de Córdoba, y aun fuera de ella, y lo que tiene que reparar de poco costo, no creemos fuese necesario hacer grandes dispendios para restituirlo á su primitivo estado de integridad y belleza, lo que acaso se resolviera á emprender su dueño el Excmo. Sr. Duque de Osuna, á pesar de la estrecha época que alcanzamos, si viese el

estado en que se halla, y considerara lo que pudiera ser reparado.

La mayor parte de los Señores de esta villa que tuvieron en ella su domicilio, (lo que ojalá sucediese ahora generalmente para bien y utilidad de los pueblos) se sepultaron en las iglesias de los conventos que fundáran allí personas de su familia, el de los cinco mártires de Marruecos, erigido en 1476, y el de Santa Clara de la Columna que lo fue por los años de 1488. En el primero, un túmulo abierto construido de ladrillos al lado de la epístola, y de las gradas del presbiterio, y cubierto con un indecente paño negro, contiene en cinco pequeñas cajas los huesos de Doña Teresa Enriquez, hija de Don Alonso, Almirante de Castilla, y de Doña María de Velasco, condesa de Melgar, mujer del tercer conde de Bel-alcazar, D. Gutiere de Sotomayor; los de D. Pedro, hijo de estos, muerto de corta edad; los de D. Francisco de Sotomayor, quinto conde de Bel-alcazar y duque de Bejar; los de D. Alonso de Zúñiga y Sotomayor, marqués de Gibraleon, y finalmente los de Doña Guiomar de Mendoza, mujer de D. Francisco de Zúñiga, y Sotomayor, sexto conde de Bel-alcazar y duque de Bejar.

En este convento, en la pared del clustro arrimado á la iglesia estaba sepultado el M. R. Fr. Juan de la Puebla, segundo conde que habia sido de Bel-alcazar, en un túmulo de piedra que mandó labrar al efecto la condesa de Melgar; mas despues juntaron en este mismo sepulcro los huesos de Fr. Alonso de la Cruz, cuarto conde de Bel-alcazar y los de Fr. Antonio de la Cruz, hijo de este, en 1625. El inmenso monton de ruinas á que de poco tiempo á esta parte se ha reducido este convento, que era un buen edificio, impide que se pueda ver en el dia este enterramiento.

En una capilla del convento de Santa Clara, estaban sepultados otros individuos de la familia de los condes, que fueron exhumados, y sus huesos se conservan ahora dentro del convento, no en urnas ni atahudes, sino en ocho talegas de telas de seda con rótulos de pergamino que declaran las personas á quienes pertenecen, y son: el maestro D. Gutiere de Sotomayor; Don Alonso de Sotomayor, primer conde de Bel-alcazar; su mujer Doña Elvira de Zúñiga; D. Alonso hijo de estos: Don Gutiere de Sotomayor, tercer conde de Bel-alcazar, que murió, como digimos, en el sitio de Casaravonela; Doña Isabel de Jesus María; Doña Felipa de la Cruz, y Doña N. Sotomayor; y finalmente Doña N. Sotomayor, todas religiosas de aquel convento, y las dos últimas hermanas del venerable Fr. Juan de la Puebla que hemos citado. Al ver aquellos depósitos fúnebres donde se conservan juntamente los restos mortales de valientes caballeros y de humildes y penitentes religiosas, no pueden menos de asaltar al pensamiento muchos recuerdos históricos, y no pocas y profundas consideraciones morales.

LUIS M. RAMIREZ, Y LAS CASAS-DEZA.

## ESTABLECIMIENTOS ÚTILES.

### SOCIEDAD

PARA PROPAGAR Y MEJORAR LA EDUCACION DEL PUEBLO.

**E**n varias ocasiones hemos llamado la atencion de nuestros lectores, hácia los importantes trabajos de esta

filántropica asociacion (1) y creemos muy del caso volver á ocuparnos de ella, en el momento en que cumpliendo el primer año de su existencia, vá á ofrecer á la consideracion del pueblo de Madrid el resultado de sus benéficas tareas.

Hoy 4 de agosto á las diez de la mañana, y en el salon de la compañía de Filipinas calle de Carretas, celebra la sociedad su gran junta anual, á la que tienen entrada todas las personas benéficas, que durante el año se inscribieron como socios por una ó mas acciones de 20 reales, entre los cuales se encuentra todo lo mas distinguido de la capital. No hay, pues, que decir si la junta será numerosa y escogida.

Si los estrechos límites del Semanario lo permitieran, aprovecharíamos esta ocasion para trazar aquí la interesante historia de la marcha de esta sociedad, y su junta directiva, desde que la general del año pasado la cometió el encargo de plantear en esta capital las primeras escuelas de párvulos, ó salas de asilo, por el orden y método con que son conocidas en otros países, hasta el momento actual, en que terminado el primer año y vencidos mil obstáculos de todos géneros, mira ya la sociedad aclimatada en nuestro suelo una institucion tan noble y generosa, con fundadas esperanzas de un lozano desarrollo. Nuestros referidos artículos ya citados, y los varios que han consagrado á este asunto los periódicos de esta capital, suministran bastantes indicaciones para formar idea de la obra benéfica proyectada y seguida con tan buen resultado por esta asociacion. Sin embargo, seguros del interés conque han de mirarse en este dia los datos numéricos que marcan el movimiento de la sociedad en todo el año económico que termina, y habiendo tenido ocasion de ver el escelente escrito estendido por el benemerito socio D. MATEO SEOANE, vocal secretario de la junta directiva de la sociedad, que ha de leer él mismo en la reunion de hoy, hemos entresacado de él las noticias oportunas para hacer formar á nuestros lectores un juicio aproximado del estado de la sociedad, sintiendo que la escasez del espacio, nos obligue á presentarlas desnudas, y sin el interés que las presta la elegante pluma del señor Seoane.

La sociedad cuenta en el dia con cuatro escuelas de párvulos, abiertas la primera el 10 de octubre último en la calle de Atocha, casa que fué del Beaterio de san José; segunda en la calle del Espino, abierta el primero de Julio último; tercera en la calle del Rio, que se abrió el primero de agosto; y cuarta en la nueva poblacion de Chamberí, cuya inauguracion se verificó el dia 22 de julio.

Han sido admitidos en la primera escuela desde su establecimiento 102 niños, y 74 niñas, la mayor parte de ellos desde la edad de 3 á la de 5 años. De los 173 han salido de la escuela en los 10 meses que lleva de existencia 21 niños y 15 niñas, doce de los cuales han dejado la escuela por haber cumplido 7 años de edad, 6 por haber pasado á la segunda escuelas, 7 por falta de salud, 5 por haber pasado á escuela de diputacion, 2 por fallecimiento, y 4 por falta de asistencia. Existen actualmente en la primera escuela 81 niños y 59 niñas, en todo 140.

Aun no esta cubierto el número de discípulos que ha de contener la segunda escuela, calle del Espino, porque necesitándose en este género de instruccion que unos niños sirvan de monitores á los otros, formando una especie de enseñanza mútua, es siempre preciso al establecer una escuela recibir solo un cierto número de niños para instruirlos con este objeto, y habiéndose hecho la apertura de la escuela el dia primero de julio último, aun no ha habido tiempo para admitir mas que niños que asisten con la mayor regularidad.

En la de Chamberí cuya inauguracion se hizo el 22 de julio con una solemnidad particular, en atencion á las circunstancias tambien particulares de aquel parage, habia ya inscriptos 52 niños el dia en que se inauguró, habiéndose principiado á

(1) Véanse las páginas 636, 645, 699, 736 y 747 del tomo 5.º primera serie del Semanario.

admitir los que han de servir de monitores en la de la calle del Río, que se denominará la tercera, y que se ha abierto el primero de este mes.

La junta calcula que en las tres escuelas ya establecidas podrán admitirse de 350 á 400 niños, según están dispuestos los locales, y que en la de Chamberí, llegarán á 80, de modo que la sociedad tiene ya medio de recoger al concluir el primer año de su existencia, de 400 á 480 niños, resultado superior á las esperanzas que habían concebido al establecerla aun aquellos mismos que mas confiaban en su buen éxito.

Según resulta de las cuentas que acompañan á esta memoria se han suscrito 582 socios por 1320 acciones, de las cuales no se han podido cobrar 44, unas por haber fallecido ó haberse ausentado los socios, y otras por haber retirado las suscripciones, resultando que el número total de acciones cobradas en el primer año económico ha sido el de 1276, equivalente á 25520 reales, cantidad entrada en la tesorería de la sociedad por pago de las suscripciones. Han entrado además 601 reales y 14 mrs. procedentes de un donativo hecho á la sociedad por los señores Quijana, Montesinos y Olavarieta, individuos de la junta directiva, y 132 de multas impuestas por el señor vicario eclesiástico, también vocal de ella, que de su órden fueron aplicadas al fondo de la sociedad. Han entrado igualmente en este fondo 18000 reales en papel moneda de 4 por 100, y 1427 reales y 10 mrs. en dinero de los intereses que se habían cobrado por este papel, procedente todo de la segunda donacion hecha en julio de 1834 por el señor don Juan Bautista Virio, empleado muy antiguo de nuestro cuerpo diplomático, vecindado en Viena, el cual ya en 28 de noviembre de 1831 hizo otro donativo de 40000 reales vellon para que se estableciese en Madrid la primera escuela de párvulos, cuyos 40000 reales fueron aplicados entonces por la junta de caridad á cubrir sus atenciones, sin establecerse la escuela proyectada por el señor Virio, y sobre lo cual hay reclamaciones pendientes á nombre de la sociedad.

El segundo donativo del señor Virio por la cantidad de 10000 reales es, pues, el mismo que ha ingresado en la tesorería de la sociedad, y es el que representa la cantidad ya dicha de 18000 reales en papel del 4 por 100, y 1427 reales 10 mrs. por los intereses de este. Con ellos, y los 733 reales de otros donativos y 25520 á que ha ascendido el pago de las suscripciones, resulta haber entrado en la tesorería de la sociedad en este año 27680 reales en dinero, y 18000 en papel. Reducida esta última partida á dinero por disposición de la junta produjo 3375 reales, que unidos á los 27680 reales ya citados, reúnen un cargo total de 31055 reales en el año.

La data en el propio tiempo puede clasificarse; primero, en gastos hechos esclusivamente para la preparacion, conservacion y arrendamiento de las escuelas; segundo en los gastos de recaudacion; tercero, en los de impresiones; cuarto, en los generales de la sociedad, y quinto en los de empleados.

La primera clase han sido tan considerable que ha absorbido las dos terceras partes del fondo como debía esperarse en el primer año de la sociedad, habiéndose de hacer locales para escuelas. Lo expendido en las obras hechas para preparar las cuatro existentes asciende á 18946 rs. Por arrendamiento hasta fin del año de la calle del Espino se han pagado 700 rs. y 870 y 10 mrs. por los gastos precisos para amueblar las escuelas. El sueldo de los maestros ha ascendido á 5500 rs. resultando de consiguiente que los gastos de la primera clase ascienden á 26016 rs. y 10 mrs.

Entran en la segunda los gastos de recaudacion que ha ascendido á 1016 rs. y 27 mrs. por el 4 por 100 que se señaló al recaudador con obligacion de desempeñar las obligaciones de repartidor y de portero.

La tercera clase comprende las cuentas de impresiones que han ascendido durante el año á 795 rs. En la cuarta entran los gastos generales de la sociedad, anuncios, papel, alumbrado, etc. importando todo 190 rs. La quinta y última comprende las gratificaciones á las personas que ha empleado la sociedad además de los maestros, como amanuenses, repartidores extraordinarios etc. importando todo 1340 rs.

Resulta, pues, que la data de las cuentas es la siguiente.

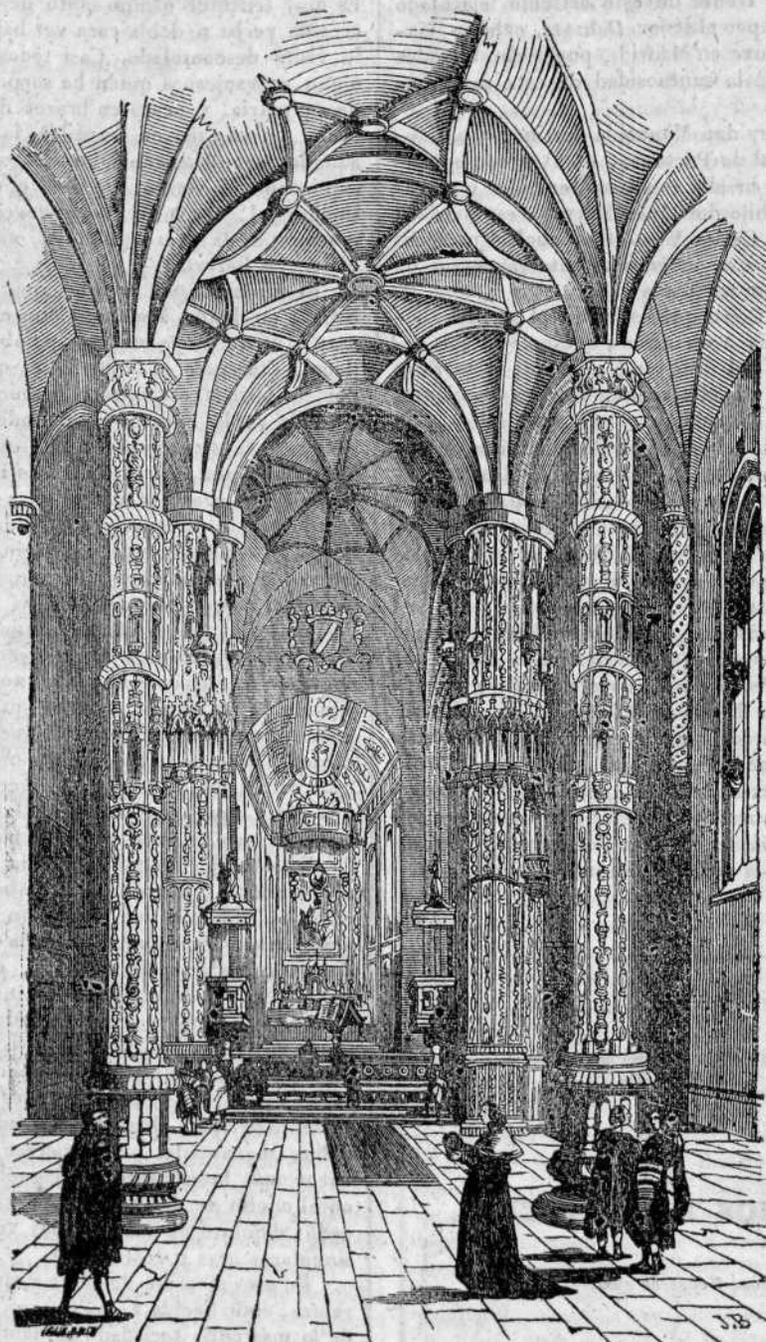
Gastos de primera clase. . . . .	26016	10
de segunda. . . . .	1016	27
de tercera. . . . .	795	
de cuarta. . . . .	190	
de quinta. . . . .	1340	

Importando la data 29358 rs. 3 mrs. y siendo el cargo en dinero entrado en la tesorería, según arriba queda especificado, 31055 rs. 27 mrs. quedan de consiguiente en tesorería 1697 rs. y 21 mrs. cantidad.

El Sr. secretario despues de esplayar curiosamente estos datos termina su escrito con estas palabras que merecen ser meditadas por la junta general.

“Tal es, Señores, el estado de nuestra sociedad. La junta directiva, encargada de introducir el sistema de educacion de los párvulos entre nosotros, al mismo tiempo que puede congratularse de los resultados que ya en la primera junta general se halla en estado de presentar á S. M. cuyos benéficos deseos estan completamente satisfechos, á los socios que la honraron con su confianza, á los habitantes de Madrid, tan próximamente interesados en el buen éxito de esta empresa, y á todos los españoles que tanto beneficio pueden reportar de nuestros ensayos para aclimatar una institucion tan celebrada por los admirables efectos que ha producido en otros paises, no puede menos de llamar la atencion de los socios hácia las consideraciones que ofrece el contenido de esta memoria. La junta precisada á hacer gastos extraordinarios para las obras de los cuatro locales destinados á escuelas, ha tenido que invertir una parte muy considerable del producto de las suscripciones en estas obras, sin las cuales no podrian haberse nunca establecido las escuelas, habiéndose de consiguiente disminuido sus fondos hasta el punto de que seria ahora imposible seguir con la enseñanza, si los mismos que han contribuido á echar los cimientos de la institucion no siguieran sosteniéndola despues de establecida. La junta al considerar el apresuramiento con que se presentaron tantas personas benéficas á inscribirse en la sociedad cuando apenas era conocido su objeto, cuando la esperiencia no habia demostrado aun lo fácil y útil que seria introducir el método de instruccion de los párvulos en nuestro suelo, y cuando en fin podria haber algun recelo acerca del buen éxito de tal empresa en las circunstancias actuales, no pudo dudar un momento de que seria mas activo aun este año el espíritu de beneficencia, siendo ya mas conocido el fin á que se dirige nuestra institucion, pudiéndose ya apreciar los medios sencillos con que es posible conseguir este fin; no cabiendo en el día la menor duda de cuan fácil será hacer echar con muy pequeños sacrificios individuales honderas raíces en nuestra patria á este método tan dignamente celebrado en toda Europa, y habiéndose por último desvanecido todos los recelos de que nuestra empresa pudiese quedar sin ejecucion completa como tantos otros proyectos útiles. Solo podria sobrevenir este deplorable suceso, si llegara á extinguirse el ardor con que se acogió un proyecto tan benéfico, pero está muy lejos la junta de poder siquiera imaginar que cuando presenta ya los mas satisfactorios resultados prácticos, pudiéramos ser testigos de una tibieza que seria mengua de nuestra ilustracion y de la constancia española. Por el contrario, la consideracion de que un sacrificio pequeño puede producir el bien incalculable de hacer seres útiles á la sociedad á los que podrian con demasiada facilidad no serlo por haber tenido la poca fortuna de pasar la niñez, cuando todos todos cuantos ejemplos tienen á su vista llevan, al menos por efecto de las desgracias de los tiempos, el sello de indiferencia á la moralidad, la necesidad absoluta de tomar por nuestro propio interés medidas eficaces para impedir que la generacion naciente no vaya contagiándose con aquellos malos ejemplos, y la utilidad, mayor hoy que lo ha sido en tiempo alguno, de infundir en las clases menesterosas la idea de que las mas afortunadas toman un grande interés en la mejora de su suerte, serán motivos poderosos en dictámen de la junta para que todos cuantos se hallen en estado de concurrir al sostenimiento de una empresa comenzada bajo auspicios tan felices, se apresuren á tomar parte en la honra de contribuir á que produzca en nuestro suelo los inmensos beneficios experimentados en tantos otros paises, y á que perfeccionada hasta el punto que permita nuestra situacion sirvan los ensayos hechos en la capital de ejemplo á los demas puntos del reino, y escitado de este modo el espíritu de emulacion benéfica se forme un contrapeso saludable y eficaz al espíritu de inmoralidad y esterminio, consecuencia inevitable de la guerra civil que nos devora.”

## VIAJES.—PORTUGAL.



### LA IGLESIA DE BELEM

EN EL MONASTERIO DEL MISMO NOMBRE.

*Belem*, ó *Belen* es el nombre de un arrabal de Lisboa, de un castillo y de un monasterio contruidos en él. El monasterio fué el primero, y ha dado el nombre á lo demas, habiendo sido fundado por el Rey don Manuel hácia fines del siglo XVI, dedicándolo á la Santísima

*Segunda série.*—Tomo I.

Virgen bajo la advocacion del sagrado lugar de *Belem*.

El claústro y la iglesia del monasterio son dos monumentos verdaderamente regios por su fortaleza y elegante construcción. La iglesia cuya cúpula es en extremo osada y magestuosa, está abierta en forma de cruz latina

y revestida de ricos mármoles y jaspes, bellas estatuas y columnas bien agrupadas. Sobre todo luce la grande habilidad y gentileza de los artistas que la ejecutaron, en la admirable escultura de los seis pilares que sostienen la cúpula y en el adorno de la puerta exterior. El dibujo y grabado que va al frente de este artículo ejecutado y tomado del natural por el señor *Dausatz*, célebre viajero que también estuvo en Madrid, puede dar una idea aunque imperfecta, de la suntuosidad de esta magnífica iglesia.

Su fundador el Rey don Manuel le destinó para Mausoleo de la familia real de Portugal, y en su consecuencia fueron enterrados en ella el mismo fundador y su esposa doña María, su hijo don Juan III y su esposa doña Catalina, hermana de Carlos V, y otras muchas personas reales, todas colocadas en magníficos enterramientos de mármoles, y de primoroso trabajo.

El monasterio de Belen que así como el de san Lorenzo del Escorial, fué á un mismo tiempo Panteon regio y convento de la orden de san Gerónimo, es también grande y magnífico, y podía contener hasta doscientos monges en celdas y habitaciones claras y espaciosas. La elegante arquitectura del edificio, la estension de sus huertas y jardines y sus deliciosas vistas le dan un aspecto de palacio real; y construido á la embocadura del Tajo, en medio del cual campea el fuerte de Belen, considerado como la ciudadela de Lisboa, ofrece al viajero á su llegada á aquella capital un punto de vista por extremo interesante y noble.

En estos últimos años, suprimidos también en aquel reino los institutos monásticos, fué destinado Belen por el emperador don Pedro para servir de asilo y colegio nacional en beneficio de los huérfanos de los militares muertos en campaña. Siquiera de este modo, además de llenar un objeto eminentemente útil, no perecerán sus esquisitos primores artísticos y las glorias que recuerdan, como acaso esté espuesta á perecer por desdeñoso olvido la maravillosa fabrica de Juan de Herrera, el grandioso monumento de la victoria de san Quintín.

## VIAGES.

### LOS BAÑOS DE BAGNÉRES.

(Conclusion. Véase el número 30\*)

También pertenece Bagnères á la poesía, tanto á la que simplemente medita, cuanto á la que maneja la pluma ó el pincel: porque allí corre el *Adour* sus aguas azuladas, los montes contorneados graciosamente abren paso á valles deliciosos, como para invitar á la vida pastoril, presentando casi sin interrupcion á los bañadores perezosos, aldeas, conventos, ruinas de castillos, rebaños y cabañas; y después de haberlos atraído sin cansancio, vuelven á elevarse caprichosamente, se presentan sombríos y ásperos, y progresivamente los conducen á lo horroroso á lo sublime.

Mirada la poblacion desde *Monte Olivete*, á cuyas raíces se abriga contra las corrientes del aire del valle, tiene una tinte melancólica con sus casas blancas, sus tejados pardos, sus dinteles de mármol negro y su campo santo lleno de cruces fúnebres y de cipreses pequeños. Es muy triste el campo santo de Bagnères, porque su crecida yerba se dobla rara vez bajo las plantas de quien le visita desconsolado. Casi todos los epitafios señalan algun extranjero á quien ha sorprendido la muerte fuera de su patria, y acaso en brazos de un enfermero asalarado, cuando iba en busca de la salud. Parece que de aquellos sepulcros abandonados salen voces lastimosas, suplicando al viento que pasa que lleve sus cenizas al suelo natal, cerca del hogar querido, á la cerca de los muertos de la parroquia donde vivieron, y donde todavia se les lloraría.

El *Eliseo Cotin*, nombre que se ha dado al *Valle de Bedat*, en donde Madama Cotin escribió la *Matilde*, es muy visitado. Conviene este nombre á aquella quebrada llena de misterio, á la media luz que la ilumina formada por sus bordes escarpados, cubiertos de encinas, lejos de todo ruido humano y separado de la carretera. Allí es donde sabstrayéndose á una existencia afanosa, vivió Madama Cotin entregada á sus imaginaciones, consultando á su propio corazon para hallar en él algo de comun con los demas, y supliendo á la aridez de la realidad con las ilusiones de la imaginacion. Allí pasaba días enteros sentada sobre la piedra musgosa, ó paseándose á lo largo del arroyo por una sendilla abierta solamente para dos pies de mujer, oculta á todos, gozando de lo que Dios habia puesto en ella de tierno y bondadoso, y recogiendo las inspiraciones, que no se sienten en un lugar adonde todos llaman, y en el que se introducen los negocios importunos. No solia volver á Bagnères todas las tardes, sino que se recogia en una cabaña, é incorporada con la familia del pastor, conservaba sus impresiones entre aquellas gentes sencillas, así como se guarda la leche pura en una vasija de barro.

Esta linda villa edificada á la manera holandesa con calles anchas, derechas, y embellecidas con hermosos edificios, sostiene una poblacion de cerca de ocho mil almas, contándose además en la estacion de los baños de tres á cuatro mil forasteros, entre franceses y españoles. La comodidad y aun el lujo de las habitaciones, el esmerado servicio, y el agrado de los naturales que funda en ello su inmediato beneficio, la modicidad de los precios y abundancia de los géneros de consumo, la rica variedad de los objetos naturales, montañas escarpadas, valles deliciosos, elegantes alamedas, y fecundos y saludables manantiales, todo parece haberse reunido para hacer mas interesante á Bagnères, hasta la situacion en el confin de dos reinos poderosos en el pais vascongado, depósito de las antiguas tradiciones y de los mas singulares usos y costumbres.

En esta mansion deliciosa y privilegiada de la naturaleza, embellecida á porfia por el arte y la civilizacion de la mas culta sociedad, es donde suele lamentarse por los españoles celosos que á ella concurren todos los años, el que poseyendo nuestro país tan prodigiosa abundancia de manantiales de salud en sitios los mas pintorescos y amenos, no sepamos sacar de ellos las incalculables ventajas que brindan naturalmente.

## COSTUMBRES PROVINCIALES.

## Aragon y los Aragoneses.

(Primer artículo) (1).

En pocos países se observa una contraposición de caracteres tan marcada como en el nuestro. España es un pueblo compuesto de varias provincias, cada una de las cuales se distingue de las otras por la índole peculiar de sus individuos, por su genio, condición, aficiones, en una palabra por el modo fijo, natural y constante con que se conducen según los casos y circunstancias. Nada más curioso que la observación de sus diversos usos y costumbres; nada más útil, á par que difícil, que apreciar en el justo valor que se merecen todas sus diferencias y contrastes. En otras naciones sucede con el carácter general del pueblo lo que con las variedades ó matices de un mismo color, pues si bien es verdad que entre los diversos individuos que le componen existen sus diferencias y sus grados de mayor ó menor proximidad, á lo que parece formar el tipo del carácter común, no por eso podremos decir que degeneren de ese mismo carácter, ni que deba contarse como escepcion de la regla general lo que solo es una modificación, ó una manera de conducirse más ó menos pronunciada. Pero en España no así: el carácter de los habitantes de ciertas provincias ofrece un grado tal de contraposición y de contraste respecto de los de otras, que más parecen individuos pertenecientes á diversos pueblos que miembros de una misma familia. Otro es el carácter del cántabro, otra la índole del aragonés, otro el genio del andaluz, otra la condición del catalán; y si para regir un pueblo es una necesidad indispensable tenerle conocido á fondo, creemos que en pocos países puede ser tan provechoso á los gobernantes y legisladores, como en el nuestro, el estudio de índoles tan diversas. Asombra el estado de desunión y discordia de las diferentes comarcas de España desde los tiempos más remotos. Desunidas estaban cuando los cartagineses emprendieron la conquista de la península, desunidas cuando los romanos hicieron suceder su coyunda al yugo cartaginés, desunidas en tiempo de los godos, desunidas durante los ocho siglos de lucha emprendida contra los árabes. Solo á merced de esta falta de centralización pudieron realizar dichos pueblos la apetecida conquista; solo la diversidad de índole, condición y carácter pudo influir de un modo tan espantoso en la desunión de los españoles; pues si bien es verdad que las intrigas de los conquistadores debieron de ejercer, como es natural, un influjo notable en la discordia de los pueblos, no lo es menos en mi concepto que sus planes tuvieron por base las anomalías de que hacemos mención. En las naciones, lo mismo que en las familias, el peligro de desunirse está en razón directa de la oposición de genios.

Afortunadamente, á pesar de las antítesis que ofrece el nuestro, ni las diferencias son generalmente tan chocantes como en los antiguos tiempos, ni deja de existir entre los españoles un principio de unidad superior á todas ellas. Uno debe ser su gobierno, una su autoridad

tutelar, una su constitución política, unas mismas las bases de su legislación, porque nuestra diversidad de caracteres, cualquiera que sea, no es capaz de destruir la memoria de las vicisitudes pasadas. Todas las provincias, cual más, cual menos, unas más temprano, otras más tarde, han sufrido lo mismo en las invasiones cartaginesa, romana, goda, árabe y napoleónica; todas han tenido los mismos enemigos; todas se han visto en la precisión de echar mano de los mismos medios para emanciparse de sus opresores; y esta identidad de suerte, vicisitudes y fortuna no puede menos de reconocerse como un conjunto de razones á cual más poderosa para que todos los españoles pertenezcamos á un mismo cuerpo político. España no se libertó del yugo de los árabes hasta que los reyes católicos consiguieron reunir bajo un mismo cetro á todas sus provincias: la patria hubiera perecido infaliblemente cuando Napoleon formó el proyecto de añadir la península á sus conquistas, si los españoles no se hubieran unido bajo una sola bandera para debelar al enemigo común. La naturaleza, al rodearnos por todas partes del mar y el pirineo, nos impuso del modo más enérgico la bienhechora ley de permanecer unidos: la desunión entre nosotros es, no solamente un atentado político, sino un insulto además á los designios de la naturaleza. ¡Execración eterna al que se complazca en fomentar nuestras divisiones! El grito de independencia en cualquiera de nuestras provincias sería el principio de otra nueva serie de calamidades, y su consecuencia inmediata la ruina de todas. ¡No basta que Portugal sea un reino aparte, y que Gibraltar pertenezca á la Inglaterra!

Entre todas las provincias de España, pocas hay, acaso ninguna, cuyo estudio pudiera dar resultados tan importantes como Aragon. Ora se atiende á su historia, ora á su antigua constitución política, ora á la índole de sus antiguos fueros, ora finalmente al carácter, usos y costumbres de sus habitantes, esta provincia ofrece siempre un cuadro tan singular y una originalidad tan marcada, que no solo puede reputarse como un tipo *sui generis* entre las demás comarcas de España, sino que puede decirse lo mismo respecto á todos los pueblos del mundo, sin que corramos el riesgo de ser justamente desmentidos. Nuestras provincias en la actualidad, cualquiera que sea la influencia que hayan ejercido sobre ellas los adelantos sociales y las oscilaciones políticas, siempre vienen á ser un reflejo más ó menos animado de lo que antiguamente fueron; y Aragon en nuestro concepto es una de las que más íntegramente conservan su antiguo carácter, y el temple de alma que es peculiar de sus hijos. Desaparecieron sus fueros, cayó su admirable institución del *justicia mayor*, no existe el asombroso régimen que la presidió en otro tiempo, pero quedan todavía las consecuencias de todas estas causas morales del desarrollo de su carácter, causas que si no nos equivocamos han influido en él tanto ó más que las físicas, como son el clima, los alimentos, la posición local y los cuadros que presenta la naturaleza. Por mucho que influyan en la índole de los pueblos estas últimas, la influencia de las morales parece todavía mayor; y bajo este concepto nos sería imposible explicar muchos de los rasgos característicos de los aragoneses, si prescindieramos de unos precedentes políticos tan íntimamente enlazados con su índole y condición actual, y que por más que hayan desaparecido, su fecha es demasiado reciente para que no se conserve todavía el sello que imprimieron en su carácter. Este es el que nosotros vamos á describir con toda la verdad y exactitud que nos sea posible, sirviendo dicha descripción como de preliminar á la serie de

(1) En otro artículo se dará el dibujo de los trajes de los Aragoneses.

artículos en que pensamos ocuparnos de *Aragón* y de los *aragoneses*, tarea que el ilustrado director del *Semanario* acaba de confiarnos y que aceptamos con tanto gusto como desconfianza, pues en medio de la complacencia que nos resulta al hablar de nuestro país, no deja de arredrarnos la mas que mediana dificultad de llenar dignamente tal cargo, siendo nuestras fuerzas tan débiles como el lector echará de ver.

Don Francisco Gregorio de Salas, bosquejó el carácter aragonés con tanta naturalidad y llaneza como falta de animación y poesía, en la siguiente décima.

«El aragonés osado  
Todas las cosas emprende  
Con teson, y las defiende  
Con espíritu arrestado:  
Testarudo y porfiado  
A nadie cede su gloria,  
Y para formar su historia  
Jamás perdona fatiga;  
Y aspira siempre á la intriga,  
Al dominio y la memoria.»

Acordes con la verdad de este cuadro en general, no lo estamos respecto á la *intriga* que Salas nos atribuye, y por eso hemos copiado en bastardilla el penúltimo verso de la décima; pero de esto hablaremos despues.

Lo primero que llama la atención del que observa por primera vez á los aragoneses, es ese aspecto de austeridad y aun de fiereza, que forma, digámoslo así, la corteza exterior de su carácter.

No hay que buscar en ellos ni zalamería en la conversacion, ni delicadeza en las maneras, ni suavidad y dulzura en las costumbres: su exterior grave, y si se quiere, adusto y desabrido, anuncia desde luego un temple de alma particular á que nosotros, á falta de otro nombre, hemos dado el de austeridad y de fiereza; pero una fiereza que no está reñida con la dignidad, y una austeridad igualmente distante de la barbarie que del extremado refiuamiento de las costumbres. El aragonés es un medio entre el hombre de la naturaleza y el hijo mimado de la cultura y civilizacion moderna.

Esa rigidez, esa austeridad y dureza de que hablamos, sabe todavía de punto si se atiende á su conversacion y á sus hechos. Enemigos de la palabrería, acostumbra á hablar poco, pero cuando una vez sueltan la lengua, no se detienen en manifestar de pe á pa todo cuanto les ocurre, aunque sea á costa de ofender á la persona á quien se dirigen; ni dejan de decir lo que sienten con la mayor lisura y llaneza, y del modo mas explícito y paladino, desechando toda especie de consideracion y de rebozo, cualquiera que sea el asunto de que se trate. La franqueza es uno de los rasgos mas característicos del pueblo aragonés: un deudor citado á juicio no niega la deuda que el acreedor le demanda, aun sin documento en que hacerla constar; dice que no ha podido pagarle, y á eso se reduce toda su contestacion: en los resentimientos particulares el que se cree ofendido tiene buen cuidado de anunciar al ofensor las terribles consecuencias de su enojo y la venganza que piensa tomar: esta nunca suele venirle de súbito, porque nadie vela su ira, ni trata de disimular su cólera. Esa franqueza es, como hemos dicho, trascendental á su conversacion: las palabras están en armonía con lo que interiormente sienten, y aun por eso se dice de los aragoneses que *ni tienen pelos en la lengua, ni se detienen en decir un descaro al hijo del sol.*

Acostumbrados los hombres á la adulacion y á la falacia, acaso darán á esta franqueza el nombre de *grosería*: no seremos nosotros los que la llamemos *candor*;

pero creemos que no merece otro título que el de una *enérgica llaneza*. Sea de esto lo que quiera, y ora se atribuya á virtud, ora á defecto, la franqueza de los aragoneses es un hecho indisputable. Allí se aborrece el disimulo por la falsedad y el artificio que le son inherentes: la adulacion, la lisonja, los falsos miramientos, la circunspeccion artificiosa, no son fruta del país: si la educacion modifica en algunos la demasiada dureza que lleva consigo ese *explicitismo* de que hablamos, no por eso llega á ejercer tal influencia que le haga desaparecer.

La franqueza de los aragoneses, y su audacia para decir en buen romance cuanto les ocurre, data de un modo auténtico desde aquella célebre y sabida fórmula que tenía lugar en la coronacion de sus reyes: «*Nos que valemos tanto como vos, y que juntos podemos mas que vos, os hacemos rey si nos gobernareis bien; si no, no.*» Los electores se consideraban iguales á sus reyes cada uno de por sí, y superiores estando juntos ó colectivamente; y así como lo sentian se lo declaraban sin rodeos de ninguna especie: la condicion con que les reconocian por monarcas tampoco podía ser mas explícita, franca y paladina.

La dureza, rigidez é inflexibilidad de su carácter data poco mas ó menos desde la misma fecha, pues cuando los aragoneses hicieron jurar á Inigo Arista los nuevos pactos con que le alzaron por rey en Arahuest, este se vió obligado á otorgar á sus vasallos el funestamente célebre privilegio de la union, concebido (como dice el diccionario geográfico histórico de la Academia de la historia) en términos tan bárbaros y desmedidos como eran estos: «*que si él ó sus sucesores no guardaban los pactos convenidos con sus vasallos, pudieran estos privarle del trono, y elegirse otro rey, AUN-QUE FUERA PAGANO.*» Espresion por cierto, (continúa el diccionario), digna de aquellos hombres y de aquel siglo de hierro: espresion, añadimos nosotros, bien poco en armonía con el espíritu religioso y aun fanático de aquella época, y que basta por sí sola á manifestar del modo mas evidente el temple de alma de los hijos del país.

Estas consideraciones me hacen creer que Salas le atribuyó el carácter de *intrigantes* con sobrada ligereza: la intriga es hija del disimulo y de la arteria, el resultado inmediato del refinamiento de las costumbres, la cualidad inseparable del que por no atreverse á mostrar la cara, se vé en precision de recurrir para sus planes á la astucia y al artificio. ¿Como atribuirle á unos hombres cuyas principales dotes son la verdad, la franqueza y el *explicitismo* en toda la extension de la palabra? Yo creo que es imposible la union de tan opuestas cualidades sin incurrir en un verdadero contrasentido, y por otra parte ignoro los hechos en que Salas pudo fundar su particular modo de ver en el asunto.

El valor, la audacia, el desprecio del peligro, la resolucion decidida para abrazar instintivamente un partido cualquiera, por espuesto que sea, sin consultar ni temer las consecuencias, son otros tantos hechos que por demasiado notorios sería inútil probarlos. El mundo admiró la expedicion de aquel puñado de hombres que hicieron bambaleár el imperio de Oriente á principio del siglo catorce: la Europa contempló asombrada la resistencia de Zaragoza contra las huestes del guerrero mas diestro, mas audaz y mas afortunado que han conocido los siglos: presente está todavía, y lo estará por mucho tiempo, el memorable cinco de marzo de 1838. Aragoneses fueron los invasores, y aragoneses los que los rechazaron: tanto la invasion como la resistencia fueron dos *aragonesadas* á cual mayor, y cada una por su estilo.

Hemos dicho que la fiereza aragonesa no está reñida con la dignidad; y en prueba de ello podíamos citar algunas escenas acaecidas con motivo del cange de los prisioneros hechos por una y otra parte el citado día cinco. Dignidad había también en el modo con que los ricos-hombres de este antiguo reino se despedían de su rey, cuando pretendían estar malamente agraviados del jefe del estado, y sus reclamaciones habían sido desatendidas. Dignidad existe en la conducta que los esposos observan con sus mujeres: el marido aragonés es generalmente poco afectuoso, pero trata á su compañera con miramiento; y siendo bastante general en otras provincias el bárbaro correctivo del palo, no solo es raro en Aragón ver un esposo golpear á su consorte, sino que si alguna vez sucede, un sentimiento general de indignación brota del corazón de todos sus paisanos, los cuales se declaran sin titubear por la parte débil, y señalan con el dedo y con aire de desprecio al que se degrada hasta el punto de atacar á quien no puede resistir. Dignidad es en nuestro concepto hacer uso de la fuerza buscando al fuerte, y desdenándose de provocar al débil ó apocado.

No nos detendremos en la pintura de la *tosudez* ó testaronería que todo el mundo atribuye á los hijos de Aragón, porque sabido es que aragoneses y tozudo vienen á ser voces sinónimas. Mejor que nosotros, y aun mejor que Salas, los retrató el que presentó en un cuadro á uno de nuestros paisanos empeñado en meter un clavo en la pared por la parte opuesta á la punta, dando en esta de cabezadas: verdadero símbolo de la tenacidad y porfía con que aquellos hombres insisten en su propósito, aprensión ó capricho. *Tenacem propósiti virum*, dijo Horacio hablando del justo.

He aquí presentados con la exactitud que nos ha sido posible los principales rasgos del carácter aragonés, pudiendo referirse todos ellos en nuestro concepto á uno solo, la altivez, ó sea, la íntima persuasión en que están, sea ó no justa, de lo que valen y pueden. Un aragonés creería degradarse si recurriese á la palabrería, al rodeo, ó al disimulo, y por eso es franco y hasta duro y desabrido. La flexibilidad de genio, y el acto de abandonar la determinación una vez tomada, por arriesgada que sea, son considerados por él como una verdadera flojedad indigna del hombre: de aquí su fiereza de carácter y su obstinación increíble. La mujer es un ser demasiado pequeño en su concepto: ¿como mirar en ella un objeto digno de su cólera? Por eso no la golpea. ¿Se trata de una empresa atrevida, desesperada y que parece irrealizable? Por eso mismo es digna de su audacia: lo fácil es pequeño, y él siempre se considera grande. ¿Tratan de mandarle con imperio? Hele al momento erguirse como la serpiente á quien el incauto pasajero acaba de pisar la cola. Es, pues, el orgullo casi siempre noble, el fondo principal de su carácter, la cualidad primitiva ú originaria de que parten y á la cual pueden referirse todas las demas. ¿Cuánta altivez no revela el *nos que valemos tanto como vos*, y que juntos podemos mas que vos?

¿Y no la revela también el desden con que los aragoneses miran generalmente á los habitantes de las demas provincias? Mucho deseáramos ver desaparecer esta cualidad; pero no sería difícil manifestar que su origen es noble. ¿Quién los ha igualado jamás por lo que respeta á su antiguo régimen político? ¿Dónde se han visto tan perfectamente en armonía el poder y la libertad? ¿Cuánto no adula su amor propio su original y asombrosa institución del justicia mayor? ¿Que ciudad puede jactarse de tener un caballero en cada uno de sus habitantes, con la facultad de armar caballeros á otros, como por privilegio particular se verificó en Zaragoza? ¿Que provincia pre-

senta infanzones á casi todos sus hijos? ¿Que reino le escede en glorias, ora sea en los presentes, ora en los pasados tiempos? ¿Que país de España cuenta dos tesoros comparables á la Virgen del Pilar de Zaragoza y á los Corporales de Daroca? ¿Como estrañar, pues, esa altivez y ese orgullo, siendo tantas, tan poderosas y tan justas las causas que lo han fomentado?

Aragón ha producido un sin número de analistas, con la particularidad de ser estos escritores los que mejor han manejado en España el género histórico. A este prurito de consignar sus hechos en crónicas, alude sin duda el autor de la décima citada, cuando dice:

y para formar su historia  
jamás perdona fatiga.

Concluiré este artículo manifestando (aunque esto importará poco al lector) que ese pueblo á quien yo mismo acabo de atribuir las cualidades de una austeridad desabrida y de una noble fiereza, es sin embargo sensible á las mas dulces y delicadas emociones del corazón: yo he llorado con mis paisanos, y mis paisanos han llorado conmigo en una noche harto grata y satisfactoria para mí, y que nunca se borrará de mi memoria.

Madrid 27 de julio de 1859.

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

## CRÍTICA LITERARIA.

### La Novela.

En tres diversas clases puede dividirse la composición que desde los principios de la literatura, tuvo por objeto reproducir en un cuadro de invención los diversos matices del humano carácter, y las vicisitudes de la vida social. La novela fantástica ó *maravillosa*; la novela de *costumbres*; y la *histórica* ó *tradicional*.

La novela fantástica que al renacimiento de las letras en la moderna Europa, pretendió cautivar la atención del vulgo, realizando la condición humana con formas maravillosas, creando á su antojo seres ideales y sobrehumanos, tuvo sin duda alguna por objeto principal, materializar las tradiciones de los pueblos, escitar su entusiasmo, alhagar sus preocupaciones, y apoderarse en fin de su ánimo por los mismos medios que el poeta heroico lo había conseguido en otros siglos.

Los idiomas modernos aun no acabados de formar oponían á las formas poéticas su rigidez natural; la religión cristiana con su severidad filosófica había substituido al olimpo de los griegos; los pueblos modernos acostumbrados á un estado de perpetua guerra tributaban al valor una adoración entusiasta, y guiados por un espíritu caballeresco y galante doblaban únicamente la cerviz ante el sublime espiritualismo de la fé, ante las galas brillantes de la hermosura.

A falta de Homeros que con divino plectro pudieran ensalzar los combates de los pueblos, pudieran lamen-

tar los amores y desgracias de los héroes; las novelas caballerescas vinieron á llenar este vacío, y á ofrecer al pueblo bajo formas gigantescas aquellos objetos de su admiración y de su entusiasmo, personificando en sus andantes caballeros el valor indomable que desprecia y acomete los peligros mas inauditos, la religiosidad de la creencia que domina y dirige los atrevidos deseos del corazón, y aquella pura llama que el amor enciende en los pechos generosos, y viene á purificarlos del aliento emponzonado del vicio.

La exageracion, empero, de aquellas fábulas llegó á su colmo en manos de la osada mediocridad, y como de ordinario acontece, no tardó en ceder á su propio peso, convirtiéndose en ridículo aquello mismo que en su origen pudo mirarse como sublime. Las generaciones siguientes, mas ilustradas y filosóficas, no se prestaron ya tan dócilmente á los extravíos del ingenio; quisieron averiguar la razon, porque así se abusaba de su credulidad y buena fé; buscaron aunque en vano, en todas aquellas composiciones la verdad como medio, la moral y la filosofia como fin; hasta que impulsadas por un hombre superior en quien parecian haberse reunido todo el estudio, toda la filosofia de los siglos posteriores, reconocieron al fin su error, lanzaron de su imaginacion aquel pertinaz ensueño, aquellas fantásticas visiones, aquellos misteriosos emblemas; vieron en su lugar el mundo positivo, con sus ridiculeces y sus vicios, su virtud y su flaqueza; y siguiendo maquinalmente el estandarte de la verdad desplegado ante sus ojos por aquel genio sublime, la Europa entera pronunció con veneracion el nombre de CERVANTES y recibió lecciones de cordura de la boca del mas ingenioso loco.

Una vez desterrada de la literatura la novela maravillosa, convirtiéndose la atencion de los autores hácia la pintura sencilla de los usos populares; de los caracteres comunes en la sociedad; y la novela de costumbres, con su ingeniosa trama, su verdad é intencion filosófica, logró muy pronto clasificarse entre los ramos mas importantes de las buenas letras, y uno de los que mas favorecen al desarrollo del ingenio y al cultivo del idioma sin afectacion y sin descuido.

A la irresistible simpatía que naturalmente escita un cuadro verdadero, una accion fácil y verosímil, personajes semejantes á los que existen en toda sociedad, escenas y diálogos llenos de animacion y movimiento, ¿ como habian de resistir en siglos mas adelantados las narraciones estravagantes, los personajes mitológicos, los héroes y gigantes invulnerables, los mágicos palacios, y toda aquella bataola de duendes y fantasmas que campeaban en los libros heróicos, envueltos en la densa nube de las retóricas figuras y de un estilo hinchado y campanudo?

Sin embargo, la novela purificada ya de todos aquellos errores, y reducida á su verdadera condicion de retratar á la sociedad tal cual es, no tardó en caer en nuevos extremos, que llegaron á hacerla perder en el concepto de los sabios, del alto puesto á que parecia destinada en el reino de las letras. Estos extremos fueron por un lado el estilo *picaresco*, y por otro el estilo *sentimental*. Los que tuvieron por conveniente seguir el primero de estos estilos, vieron precisados á escoger por lo regular para sus cuadros, argumentos tan viles, personajes tan groseros, que todas las sales del ingenio no fueran bastantes á borrar la repugnancia que tales actores y tales escenas debian producir en el ánimo del lector. Los que, por el contrario, se propusieron reducir la novela al estrecho límite de una fábula del amor, y describir el sentimentalismo de una pasion exagerada luchando contra la adversidad, ó corriendo frenética hácia una

perfeccion inconcebible, hubieron de fingir para ello una sociedad tan ideal, de escoger caracteres tan falsos, y adaptar un lenguaje tan exótico y plañidero, que nos parecería increíble hoy, á no haberlo todavia alcanzado á ver, que tan soporíferas composiciones fuesen un tiempo autorizadas por la moda, y leídas con entusiasmo.

La novela de costumbres contemporáneas, bastardeada ya de esta manera, y desacreditada en la república de las letras, por culpa de los autores malignos ó sentimentales, hubo de ceder el cetro á la novela histórica, que la brillante pluma de sir Walter Scott trazó atrevidamente en nuestros dias, abriendo ancho campo en donde los ingenios aventajados pudieran alcanzar nuevos laureles. Mas desgraciadamente para los que le siguieron, el descubridor de tan peregrina senda siguió por ella con paso tan denodado, que consiguió siempre dejar muy atrás á los que pugnaban por imitarle. Y estos pretendiendo suplir con la exageracion lo que les faltaba de ingenio, convirtieron muy luego en ridículas caricaturas, modelos por cierto mas dignos de respeto, ¡ Suerte lamentable de los grandes ingenios, la de verse seguidos por infinita turba de serviles imitadores, los cuales abultando los defectos, y no acertando á reproducir las bellezas naturales de su modelo, llegan á hacer insoportable hasta el género mismo de composicion que aquel supo inventar ó ennoblecer!

Hemos observado á la novela fantástica ceder al peso de su propia exageracion; vimos á la novela de costumbres reducida al estrecho límite de una fábula de amor, ó prostituida hasta el inmundado lodazal de las cárceles y zahurdas. Vemos, por último, á la novela histórica de Walter Scott, ridiculamente ataviada por sus imitadores con un falso colorido, desfigurando la historia con mentidas tradiciones; prolijando la afectada exageracion de los libros caballerescos, y prestando á los personajes históricos que pretende describir, los atrevidos rasgos con que aquella pudo realzar á sus héroes fabulosos; remedando á veces su estilo pomposo y recargado, y otras complaciéndose en dejar atrás la natural grosería de la plebe en cuadros repugnantes por su absoluta desnudez.

La combinacion, sin embargo de estas dos clases de novela, (siempre que aquella se haga con el debido ingenio y filosofia) es la que promete á mi entender á este género de composicion una verdadera importancia, y una gloria duradera. La novela, pues, para ser lo que la literatura quiere hoy que sea, ha de describir costumbres, ha de desenvolver pasiones, ha de pintar caracteres; si á estas condiciones generales añade la circunstancia de que las costumbres, los caracteres, las pasiones que describa, se enlacen naturalmente con los nombres históricos, vengán á formar el cuadro general de una época marcada en la historia de cada pais, la novela entonces adquiere un valor súpico y reúne las mas ventajosas condiciones del teatro, de la cátedra, y de la historia.

Escusado es decir cuanta observacion, cuanto talento, cuanta buena fé se hacen necesarios para manejar debidamente un género, que por su verdad, su gracia y ligereza, viene á ser la lectura mas popular en todos los paises, el reflejo inmediato de toda sociedad. Escusado es encarecer los funestos resultados que del abuso de tan formidables armas pueden seguirse á la instruccion y la moralidad del pueblo. ¡ Demasiado lo vemos! harto lo lamentamos; y en especial si volviendo la vista á una nacion vecina, hallamos desgraciadamente á un crecido número de ingenios, (por cierto nada vulgares), sirviéndose de esta terrible palanca para derribar las opiniones recibidas hasta aquí como dogmas de moral, indispensa-

bles á toda sociedad bien ordenada; pugnando por inspirar á la especie humana menosprecio de sí misma, incredulidad de lo pasado y desprecio é incredulidad hácia el porvenir; complaciéndose en exagerar el poderío del crimen, y hacer resaltar en contraste la flaqueza de la virtud; aspirando en fin á sublevar al hombre contra el hombre, á la sociedad contra las leyes, á las leyes contra la creencia religiosa.

Fuerza es repetirlo; á tan criminal empeño, á tan formidable resultado conspira hoy la novela en las emponzoñadas plumas de los Hugos, y Dumas, Balzac, Sand, y Soulie; admiremos su peregrino ingenio y las galas abundantes de su estilo; pero si estimamos en algo las costumbres austeras de nuestra patria, si participamos y respetamos de su creencia religiosa, si nos sentimos animados de un noble entusiasmo al poder expresar nuestras ideas en el armonioso lenguaje de CERVANTES, no pretendamos imitar tan inmorales estravíos; describamos nuestra sociedad, por fortuna no tan estragada y petulante; estudiemos nuestros propios modelos; ven-guemos el carácter nacional y las costumbres patrias, ridiculamente desfiguradas por los autores extranjeros, y demostremos á la Europa moderna que en este género de composición, así como en otros, la nación que vió nacer al QUIJOTE, y para la que me prometo con fundamento reclamar algún día la gloria del GIL BLAS, no renuncia tan fácilmente á aquellos magníficos recuerdos, y pretende conservar en las producciones de la literatura aquel sello de originalidad, de filosofía y de ingenio, que un día las mas aventajadas plumas extranjeras se esforzaron á imitar.

R. DE M. R.

## SOCIEDAD

PARA PROPAGAR Y MEJORAR LA EDUCACION DEL PUEBLO.

### JUNTA GENERAL DE 1859.

Segun anunciamos á nuestros lectores, el Domingo último se verificó la gran junta anual de esta filántropica asociación, á que á pesar del calor, concurrió una parte muy distinguida de ella.

Abierta la sesión por el señor presidente duque de Gor, y aprobada el acta de la junta general del año pasado, se leyó por el señor secretario don Mateo Seoane la memoria demostrativa de los trabajos de la sociedad y su resultado en el presente año, de que hicimos extracto en el Semanario del domingo anterior; y habiendo quedado muy satisfecha la junta general de su contenido acordó su impresión, para cuyos gastos se abrió una suscripción en el acto (1).

El señor presidente leyó un discurso sobre el objeto de esta asociación y los incalculables beneficios que debe producir á la patria, y en su conclusion hacia las dos proposiciones de que se diere gracias á S. M. por haberse dignado toarla bajo su protección, y al señor socio Montesinos (don Pablo) por el escesivo trabajo que se ha tomado en la instruccion de los maestros para las escuelas, y en la traduccion del manual que ha de imprimirse, proponiendo que á la segunda escuela se la diese la denominacion de *escuela de Montesinos*, así como á la primera, ó de la calle de Atocha, se habia dado por la junta directiva el nombre de *escuela de Fario*, en consideracion al mérito contraído por aquel celoso español en el donativo que hizo con este objeto, y de que ya se habló en el artículo anterior.

La junta lo acordó así, y tambien las gracias á la directiva por el buen desempeño de su encargo en el año transcurrido; aprobando en seguida el proyecto de estatutos formados por esta, que

Ademas de la memoria se imprimirá juntamente con ella el acta de esta junta, el discurso del señor presidente, los estatutos de la sociedad, y la lista de los socios; y sabemos que la suscripcion abierta para este objeto, y fijada en 8 reales, asciende ya á 776 reales, ó sean 97 suscripciones.

leyó el señor secretario, y procediendo en seguida á la renovacion de la tercera parte de dicha junta directiva, en arreglo á los estatutos, resultaron los señores don Antonio Sandalo Arias, don Gerónimo del Campo, y señor cura de san Gines, (reelegidos) don Diego Fernando Montañés, don Juan Antonio Seoane, señor cura de san Ildefonso, marqués de Faleas, y don Benito del Collado y Adarhui; y para contador el señor don Juan Acebedo, y el señor don José Escario para vice-secretario.

De este modo ha terminado esta filántropica asociacion el primer año de la generosa tarea que voluntariamente se impuso. Obra exclusiva del celo y desprendimiento de sus individuos, sin intervencion ni auxilio del supremo gobierno, sin gravar en lo mas mínimo los fondos del estado, ha realizado en breves dias y hecho palpable en nuestro suelo una institución que bajo los diversos nombres de *salas de asilo*, *escuelas de infancia*, *escuelas guardianas* y otros, ha dado tan asombrosos resultados en Francia, Inglaterra Alemania, Bélgica y Holanda, y que puede mirarse como la base necesaria de una completa reforma en la educacion y en las costumbres públicas.

Vencidas en el primer año las mayores dificultades que se oponian á su realizacion, conocido ya el apoyo que las clases ilustradas y pudientes quieren prestar á una obra tan benéfica, así como tambien el entusiasmo con que es recibida por los infelices á cuyo bien va dirigida, facilitados los medios de propagar este género de enseñanza por el conocimiento de los métodos que se ha procurado dar á los maestros de las primeras escuelas, y establecidas ya en fin, cuatro de estas con la capacidad suficiente para contener *cuatrocientos ochenta niños* de dos á siete años, se hace hoy mas fácil la tarea de la sociedad en el año segundo de su existencia; y bien puede de antemano pronosticarse que durante él, no solo veremos sostenidas y fomentadas las cuatro escuelas ya existentes, sino tambien establecidas otras tantas en otros sitios de la capital que no lo reclaman menos por lo numeroso de su poblacion, y la indigencia que allí abunda. Tales son por ejemplo los cuarteles de Maravillas, el Barquillo, y san Francisco, donde no puede darse un paso sin tropezar con una infinidad de criaturas que por su abandono y miseria están expuestas á ser otros tantos criminales, si la mano piadosa de la beneficencia no los aparta con tiempo del precipicio.

Por último, es de creer tambien, que por consecuencia de la solemne exposicion de los trabajos de esta sociedad, de que ha tomado conocimiento el público Madrileño, no quedará en él una sola persona de algun celo é ilustracion que no se apresure á tomar parte en aquella, con el mínimo sacrificio de una accion de *veinte reales anuales*; contribuyendo de este modo á elevar un monumento que honrará en todos tiempos el civismo de los habitantes de Madrid. Y tampoco faltará alguno que mas afortunado ó mas generoso, pueda desprenderse en favor de esta obra benéfica de alguna cantidad mayor por via de donativo, memoria ó legado testamentario, pues no hay que olvidar que á estos nobles impulsos del corazon humano se ha debido muchas veces (y en nuestro Madrid hay varios ejemplos) la realizacion de mil proyectos grandes y generosos.

## EL BOLERO.

Por qué no venis, mosuelaz  
á míz amantez clamorez?  
¡veni! y aquí entre las florez  
repicá laz castañuelaz  
y hasé con loz piez primorez.

¡Gloria del mundo!... ¡zalero  
de la gente maz bisarra!  
¡veni! que cantando espero  
pá que bailés el bolero  
al compaz de mi guitarra.—

¡Dioz oz bendiga, miz ojoj!  
¡á Dioz Curra! bien maneja  
ese garbo. ¡Fuera viejaz!!  
¡Niñaz! dejar loz antojoz  
al escojer laz parejaz.

Porque de fiesta ez el dia  
como lo fue tós loz añoz,  
y debemos á porfia  
en ves de tené regañoz  
tené bailando alegría.—

¡Y viva! ¡viva el zalero!  
que no haya por Dioz quimera  
que está aquí Pepe Romero.  
¡Vaya! ponése en primera  
porque ze empieza el bolero.—



A la luz de unoz ojoj  
que me iluminan,  
miz amantez quereyaz  
tritez caminan;  
y por coztumbre,  
se vuelven donde miran  
su viva lumbre.

—¡Bien cantao zandungero!...—  
—Mejor tú, Curra, mi luz,  
al mirarte, el mundo entero  
envidia al zuelo andaluz  
cuando bailaz tu el bolero.—

—¡Zigue!—  
—Pepe, otra copliya!—  
—Zi zeñó, ¿puez por qué no?  
Zi la jente de Zeviya  
es la octava maraviya...  
¡Cuidado con decir no!

Cuando escuchas miz coplas  
al ser de dia  
se dizipan laz zombraz  
del alma mia;  
mas si me dejaz  
vuelve á serrar la noche  
de miz sozpechaz.

—¡Uy... Curra! con eza vuelta  
no he vizto ná... ¡Jesucristo!...—  
—¿Qué haz vizto?—

—Ya estax absuelta—  
No tengaz la lengua zuelta—

—Zi te digo que ná he vizto!...—  
—Zigue, mi Pepe, cantando—  
—Puez zi por ello me muero!  
Por verte Curra trensando  
me estuviera yo cantado  
hasta la muerte el bolero.—

Cuando pazo y te miro;  
en la ventana,  
me parece que azoma  
ya la mañana.  
Me aserco y luego  
á la luz de tuz ojoj  
me quedo siego.



.....  
.....  
.....

—¿Ezaz coplaz donde van?—  
—¿Y qué ze le importa á ozté?—  
—¡Me importa!—  
—Pero... ¿y por qué?—

Por que zi—  
—Dichaz eztan,  
Y donde van no diré—

—Pues á desirme muy presto  
donde van ezoz cantarez...  
que ya se me amozca el gesto—  
—Pnes mire ozté, que echo el resto  
Y ze revuelven loz marez.

—¡Ozté un tal!—  
—¡Y ztéz un cual!—  
—Pues tireze ztéz aquí afuera—  
—¡Perico!!—  
—¡Déjame!—  
—¡Ezpera!—

—¡Romero!!—  
—¡Apartáze! mal  
le vá á salir la quimera.—

¿Lo dice Usté?—  
—No zeñor—  
—Puez muere infeliz...—  
—No quiere

—¡Por qué no?—  
—Porque ez mejor  
dejar ese torsedor  
para despues del bolero.—

—¿Para despues? Pues á cuenta  
tome usté, zeñor gallina—  
—Periquillo, ¿á mi eza afrenta?  
¡Si el alma ze me caliente!!  
me huelez á chamuzquina—

—¿Quien, yó?—Mire que le surro—  
Toma esa punta, guilache—  
—¡Ay!—¿Cayó?—Sí—Alzad al Curro  
y á Dioz ehicaz, que me ezcurre  
hácia San Juan de Alfarache.

T. R. R.

## TRAJES, USOS Y COSTUMBRES PROVINCIALES.



LOS SEGOVIANOS.

### EL DIA DE SANTA AGUEDA en Zamarramala.

Inmediato á Segovia está Zamarramala, pueblo pequeño, que fué en lo antiguo un arrabal de la misma ciudad, donde se conserva desde remotos tiempos una costumbre original que excita la curiosidad de cuantos forasteros se hallan en Segovia el día 5 de febrero, en que sus vecinos celebran la fiesta de Santa Agueda.

El tamboril y la dulzaina les anuncian desde muy temprano que aquel es día de asueto y holganza: los dos alcaldes primero y segundo se disponen á ceder su autori-

*Segunda serie.*—Tomo I.

dad en honor de su santa patrona á las lindas alcaldesas, que engalanadas con todo el lujo *zamarriego*, se presentan á recibir de mano de sus esposos la vara de la justicia y la autoridad que aquella vara representa, quedando reducidos los alcaldes, así como todos los maridos, á la obediencia y servidumbre; porque, como dicen en el pueblo, *aquel día mandan ellas*.

Antes de pasar adelante en la descripción de la fiesta, será bien hacerla del traje de aquellos aldeanos, que

con poquísimas diferencias es el de todos los de la provincia de Segovia, y particularmente del de las alcaldesas, que aventajan en lujo á todas sus compañeras, como que son las heroínas en aquella función y las que llaman la atención del numeroso concurso que asiste á la romería.

Se compone de una graciosa montera con dos picos de terciopelo, á guisa de mitra episcopal, cuyas puntas rematan en tres borlas de estambre amarillo y colorado, y debajo de ellas una estrella bordada de lo mismo: el casco de estas monteras suele ser de seda labrada con dos galones de plata cruzados: doce grandes y característicos botones de plata que llaman *los doce apóstoles*, puestos seis á cada lado, completan el adorno de las monteras: estos doce apóstoles son en figura de un cono truncado con una bolita dorada al extremo, y los ponen cinco de arriba abajo y el otro al lado del inferior: inmediato á los botones hay otro galon de plata y una tirilla de grana con picos, junto á la que bordan varios dibujos con estambre de colores; por debajo del pico de atrás sale el pelo en una trenza adornada con grandes lazos al principio y al extremo: por los lados bajan de las sienes otras dos trencitas pequeñas, cuyas puntas atan por la espalda á la trenza grande con unos lacitos: para ir á la iglesia, ó á visitas de etiqueta, se ponen sobre la montera un *mantillo* de paño negro forrado de encarnado por dentro, en la parte que cubre la cabeza, con una gran borla negra que cae sobre la frente, y guarnecido con anchas franjas de plata: una toca de encaje blanco bordada de lentejuelas rodea el cuello y cubre la espalda de las casadas: el jubon de color oscuro, abierto por el pecho, deja ver la blanca camisa bordada de negro con mil caprichosos dibujos, y la manga muy corta, para que luzcan los bordados del puño de la camisa; tiene tres galones estrechos como los usan los coroneles, y unos botones pequeños; está abierta por la sangría y prendida con un lazo. Su cuello adornan muchas sartas de corales con dijes y relicarios con los santos de su devoción, que todos son más ó menos feos, y de sus orejas penden grandes arracadas. Un *manteo* de paño fino azul (hablando de las alcaldesas porque visten de ceremonia, que las demás le gastan de grana ó de paño ó bayeta de otros colores) con galones de plata ó de oro en la parte inferior, cubre muchos otros *manteos* de diferentes colores, de los que dejan ver por debajo alguna parte, porque así lo exige la moda, habiendo algunas que se ponen hasta seis; y todos estos manteos cuyo peso no dejaría mover á otras mujeres no acostumbradas á ellos, las hace parecer extraordinariamente abultadas de caderas, por lo que su cintura es siempre lijera y elegantemente estrecha: un *mandil* negro adornado también con ramos de colores ó cintas de plata ó seda, unas medias coloradas, si son casadas, blancas si solteras, y azules, morados ó negras, si son viudas, y unos zapatos con grandes hebillas completan el traje de las aldeanas: por detrás llevan pendientes de la cintura dos anchas cintas de raso, y el nombre que dan á estas cintas, por más formalidad y sencillez con que le digan no puede menos de hacer reír al que por primera vez le escucha.

El traje de los hombres recuerda los antiguos del siglo XV, calzon corto, botines ó medias y albarcas, colete de piel ceñido con un cintaron ancho de cuero con una bolsa al lado, sombrero ó montera, y en tiempo de frío sobre el colete una especie de gaban, que llaman *anguarina*, y capa sin cuello con esclavina corta. Visten á los chicos de modo que no se sabe á que sexo pertenecen; es su traje hermafrodita porque se les ve con sombrero y manteos, delantal y chaqueta, con una faltriquera á un lado y siempre llenos de libritos, escapularios, manitas

con uñas, colmillos y cuernecitos que por lo menos les sirven para entretenerse cuando no tienen gana de comer ó de llorar.

Volviendo á las alcaldesas, y al día de santa Agueda, se ha dicho ya que muy temprano se presentan á recibir de mano de sus maridos la vara y la autoridad, quedando los alcaldes reducidos á la nulidad mientras dura aquella fiesta. Fácil es conocer que no tendrán mucho que sufrir los hombres, á pesar de su absoluta dependencia, cuando desde tiempo inmemorial toleran esta costumbre, siendo tan efímera y pasajera la dictadura femenil, que no dá lugar á ningún género de abusos, y menos en un día en que, sea dicho en honor de la verdad, no piensan en otra cosa que en divertirse y solazarse las mujeres; pero ello es cierto que para aprovechar los preciosos momentos de su poder no dejan en todo el día de las manos la vara que empuñan. Si en los juegos á que se dedican aquel día los mozos ocurre casualmente alguna disputa, las nuevas autoridades son las mediadoras, son los jueces de paz que fácilmente componen con su amabilidad y sus consejos las desavenencias; pero si algún rebelde se resiste á su intervención, también es cierto que saben hacerle entender que no en vano aquel baston está en sus manos, porque el alguacil está á sus órdenes y la cárcel se abre á su voz para castigar al pertinaz que no obedece.

Llegada la hora de la misa salen de sus casas las alcaldesas precedidas de un enjambre de muchachos que revolotean en derredor del *tamborilero* y el *dulzainero*, los que mezclando sus alegres sonatas con el ruido de las campanas y el estallido de los cohetes llenan de júbilo al pueblo que los sigue á la iglesia, donde, por supuesto, se colocan en el banco de la justicia; allí con gran recogimiento una parte del auditorio escucha con la boca abierta el panegírico de la santa, mientras la otra duerme con la mayor tranquilidad para elogiar despues el pico de oro del predicador. Concluida la función se ponen las alcaldesas en ambos lados de la puerta con un platillo en la mano, y nadie resiste á los ruegos de dos bellas autoridades que que mandan como si pidieran, ó piden como si mandaran echar limosna para la santa, siendo tal el fervor con que salea las devotas que pueden contar con un ochavo nuevo por cada una; pero entre los hombres los hay tan galantes y generosos que aun tiempo echan un requiebro á la alcaldesa y un cuarto en el platillo que inmediatamente desaparece, porque la solícita recaudadora tiene buen cuidado de trasladar á su enorme faltriquera cuanto pesca, tal vez porque en la confusión no se acuerde algún muchacho travieso de que á la puerta venden ligos. Cuando nadie queda en la iglesia y todos han pagado más ó menos la salida, vuelven a sus casas en el mismo séquito y acompañamiento que antes y se ponen á comer alegremente; pero durante aquel día en todos los actos privados se ve invertido el orden y en el hogar doméstico, y son las mujeres lo que las alcaldesas en el pueblo; finalmente los hombres tomarían la rueca para hilar sino fuera día festivo en que no se puede trabajar; pero las mujeres quisieran que fuera posible á los maridos hasta encargarse de alimentar á los niños de pecho, como lo hacen en efecto, del mejor modo que pueden, dándoles la *puchercita* mientras ellas gozan de su día grande.

Por la tarde, obtenida la venia de la dama presidente, anuncian los músicos la hora del baile; entonces es cuando las mujeres ejercen públicamente todo el lleno de su autoridad en el acto más solemne de su ya espirante soberanía, despidiendo á los maridos para no reconciliarse con ellos hasta la noche, en que causadas de la responsabilidad que pesa sobre ellas consienten en que vuelvan á hacer de hombres, y se ven llegar á las heras pa-

rejas de casadas, porque solo las medias coloradas tienen privilegio de bailar en aquel día, y colocadas en círculo, cuyo centro componen el *tamborilero* y el *dulzainero* en la amable compañía de sendos jarros de vino blanco, bailan solas con la mayor formalidad jirando en derredor de los músicos y los jarros (que son inseparables en tales casos) y tan solas, que si algun profano tiene la audacia de introducirse en la *rueda* para bailar, un ataque simultáneo de alfilerazos le obliga á desistir de su mal intento: y no falta tal cual abuelita pilonga que, en uso de sus prerrogativas, asiste á aquel baile en que ya lució, primero su agilidad, y su torpeza despues, por lo menos otras cincuenta veces desde la primera que se casó: y aunque el concurso es grande, pocos son los vecinos del pueblo, relativamente hablando, que toman parte; la mayor se compone de forasteros atraídos por la novedad, y de muchachos retozones que imitan á las mujeres bailando en otro corro que deshacen á cada momento para dar volteretas y zapatetas en el aire con que divierten á los concurrentes, y no es muy raro, sin embargo, que alguna pedrada mal dirigida á un perro, vaya á aplastar las narices del inocente espectador. Suele verse tambien algun gallardo y apuesto mancebo que observa silencioso el baile y con ademán de no poca impaciencia escucha las chanzonetas que los soldados dirigen á cierta *bailadora* novicia en aquel sarao, y que pocos días antes gastaba medias blancas; pues ese es su marido, y es tan recién casado, que todavía no acierta á dejar la compañía de su *zagala* sometiéndose con disgusto á una costumbre que otro año mirará con la misma indiferencia que los compañeros; los demas no hacen gran caso de este baile, los *mozos* tienen poco gusto en asistir á una función donde no estan sus queridas, y los que no se entretienen aparte en jugar á la *calva* se están acompañando á las muchachas, que bien avenidas en aquella ocasion con que las madres se divierten en las heras, se entretienen en componer el indispensable arroz con leche; los *tios* (porque es de advertir que en estos pueblos tienen los hombres el singular privilegio de ser siempre *mozos* en tanto que estan solteros, y dejan de serlo para convertirse en *tios* desde el día en que se casan) precisados á separarse de sus muy caras mitades, se están en la taberna jugando al *solo*, diversion favorita del país y que pocas veces será tan análoga á su situación como el día de santa Agueda; pero los mas concienzudos no dejan su casa ni la compañía de sus hijas porque saben que es necesaria su presencia para espantar á los gatos que suelen acudir al olor de la merienda. Las alcaldesas, en tanto, discurren por una y otra parte con sus platillos pidiendo para la santa á los curiosos, y dirigiéndose con preferencia á los *señoretas*, de los que logran tal vez alguna moneda de plata en cambio de la amabilidad con que se prestan á dejar examinar su vistoso traje, á responder á cuantas preguntas se les hace y aun á sufrir en obsequio de la bendita santa las humoradas de algunos devotos alegres que acuden á la romería. A la caída de la tarde, cuando ya se deja sentir el frío de la noche, los forasteros se ausentan, el baile se acaba, se reúnen á merendar las familias, y entre las no interrumpidas libaciones dá fin la autoridad de las beñembras, sin que haya quedado nadie quejoso de su buen gobierno; pero la función no concluye con el día; debe continuar al siguiente, porque, como se ha visto, mucha parte del pueblo no ha tomado ninguna en la diversion; al otro día sigue; pero mas animada, mas bulliciosa y con mas alegría de todos: esta segunda fiesta, se llama *la santa Aguedilla*, y en *la santa Aguedilla* se divierten igualmente cuantos no pudieron hacerlo en *la Santa Agueda*: bailan las tias y los tios, bailan las doncellas y los mozos, y hasta las alcaldesas

bailan, depuesta ya la gravedad que la víspera exijia su ministerio, y bailan los soldados que estan de guarnicion en la vecina ciudad, y los aficionados y aficionadas que de esta y de los pueblos inmediatos acuden á divertirse, porque para todos es franca la diversion en este día con mucho gusto de los taberneros, que son en él los que recogen las limosnas.

J. M. AVRIAL.

## BIOGRAFIA.

### JUAN GINES DE SEPÚLVEDA.

Entre los muchos hombres célebres que ilustraron á España en el siglo XVI, es contado justamente Juan Gines de Sepúlveda, cronista del emperador Carlos V y de Felipe II. Nació este esclarecido varon en Córdoba (1) el año de 1490, y fue hijo de Ginés Sanchez de Albaracin, natural de esta ciudad, y de Maria Ruiz de Sepúlveda, que lo era de la villa de Pozo-blanco, uno y otro personas de distinguida calidad. Estudió humanidades en su patria, filosofia en la universidad de Alcalá de Henares, siendo su maestro Janto de Miranda, famoso profesor de aquel tiempo, y teología en el colegio de San Antonio de Portaceli de Sigüenza. Deseando adelantar Juan Gines sin omitir medio alguno en la carrera de las letras, y ser menos gravoso á sus padres, ya graduado de bachiller en una de las dos facultades que habia cursado, trató de continuar sus estudios en el colegio de San Clemente de Bolonia, para lo cual hizo pruebas tanto en Córdoba como en Pozo-blanco en 1511, y despues del fallecimiento de sus padres pasó á aquella ciudad en 1515. En sus célebres escuelas volvió á oír filosofia á Pedro Pomponacio; y conociendo la necesidad de poseer con perfeccion el latin y el griego para progresar en las ciencias sagradas y profanas, se aplicó al conocimiento de una y otra lengua con todo ardor en el tiempo que se lo permitian sus principales estudios de teología y escritura. Entonces principió á imitar con empeño el estilo de los clásicos latinos, en que despues sobresalió tanto, escribiendo en este idioma la vida del cardenal D. Gil Carrillo de Albornoz, arzobispo de Toledo, fundador del colegio de Bolonia, y las de los varones ilustres que éste desde su creacion habia producido.

Habiendo permanecido algunos años en esta ciudad, con licencia por dos meses, salió del colegio para Roma en 1523, y no habiendo vuelto despues de este tiempo, fue borrado del número de los colegiales. En aquella capital adquirió la amistad de Alberto Pio, principe de Carpi, teniéndole por compañero en sus tareas literarias, y se dió á conocer tan ventajosamente por sus talentos y erudicion, que el papa Clemente VII le encargó la traduccion al latin de las obras de Aristóteles, lo que efectuó con algunas de ellas, que dedicó al emperador, al mismo pontífice, y á otros principes de Italia.

(Se concluirá.)

LUIS M. RAMIREZ, Y LAS CASAS-DEZA.

(1) Decimos que nació Sepúlveda en Córdoba, y no en Pozo-blanco, como creen algunos y como es opinion vulgar y sin fundamento en esta villa, lo que probaríamos larga y concluyentemente si lo permitiera la estension de este periódico.



## LOS CABALLEROS DE LA BANDA.

**L**as cruzadas de Tierra Santa, aquel monumento ruinoso de los pueblos de occidente, en que por la primera y única vez se coligó esta gran parte del mundo para rescatar de manos infieles los trofeos de la religión y los laureles de la gloria militar, habían pasado, cual un meteoro brillante, sobre la faz admirada de la Europa, haciendo caer á sus pies la venda de la ignominia, y restaurando con las ciencias, la virtud y pompa católica, el perdido honor de seis siglos de barbarie. El sacerdocio y el imperio unidos, emprendieron y terminaron esta grande obra, creando como por ensueño, un ejército de seis millones de combatientes de todas clases y estados, bizarros, entusiastas, y deseosos de llevar la cruz hasta el otro lado del Jordan; mientras que civilizados los príncipes latinos con el frecuente roce de los griegos orientales, iban poco á poco insinuando en el espíritu de sus vasallos las primeras doctrinas útiles al hombre, los elementos de la prosperidad, del comercio y de las artes. Las ordenanzas del reino de Jerusalem, que el piadoso Godofredo de Buillon dió á sus nuevos pueblos; la estrategia ó arte de la guerra, llevada á un punto desconocido por aquel hábil Monarca; el feudalismo

suavizando sus máximas feroces; el siervo restituido á la libertad, al tiempo de tomar la sagrada enseña; el villano feudatario exento de pechos y tributos; brillantes y temidas desde su ereccion las órdenes militares; todo anunciaba á la Europa próximo un lisongero horizonte para sus fastos y su porvenir. A la brutal injuria del señor, substituyó la proteccion y bondad al esclavo; al fanatismo ciego, la mansedumbre evangélica; á la nobleza sanguinaria y altiva, la caballería galante y religiosa. Apoyo al desvalido, se preconizaba desde la cátedra de San Pedro hasta el humilde retiro del asceta; y, si un hermitaño obscuro inflamó en santo celo millares de católicos, un hidalgo mesurado y valiente hizo nacer de en medio de la corrupcion del siglo aquellas órdenes y sus portentosos hechos.

«Mientras que se establecian por grados en Europa (dice Mr. Roberston) estas variaciones tan importantes al estado de la sociedad y á la administracion de la justicia, la nobleza comenzaba á concebir ideas mas grandes y sentimientos mas generosos, efecto todo del espíritu de la caballería, que se mira ordinariamente como una institucion quimérica, hija del capricho, y como un ma-

nantial de extravagancias; pero que era una consecuencia natural de las circunstancias, en que la sociedad se encontraba, y que contribuyó poderosamente á limar las costumbres de las naciones europeas.... La humanidad, la valentía, la justicia y el honor, eran las cualidades distintivas de la caballería; cualidades, que la religión, que se mezclaba en todas las instituciones y pasiones de aquel tiempo, exaltaba todavía mas, por una mezcla de entusiasmo, y que llevaba hasta aquel esceso de novela, que nos admiran hoy día.»

He aquí el cuadro de la naciente civilización Europea con su verdadero colorido. No había noble que no solicitara la honra de ser armado caballero; no había reino ni ciudad que no contase entre sus mas distinguidas familias los cruzados de alguna órden militar. Aun antes de este glorioso cambio de costumbres públicas, los institutos caballerescos prevalecían. La órden de San Lázaro floreciera en los reinados de Honorio y Teodosio, y sirviera de tipo á la hospitalaria de San Juan de Jerusalén; la de los Templarios y Tentónica en Palestina; la de San Cosme y San Damian, Santa Catalina del Monte Sinaí y otras innumerables, estinguidas hoy en su mayor parte, pero no por eso menos acreedoras á una página, quizá la mas ilustre, de la historia de aquellos siglos.

La católica España, que en medio de su gloriosa lucha contra los agarenos, no fué la última que recibió la cruz, al presentar sus huestes acaudilladas por D. Bernardo, arzobispo de Toledo, en el Concilio de Clermont; contaba de años atrás, la noble institucion de la caballería, en la siempre ilustre orden de la *Espuela dorada*, conferida á varios príncipes, condes y ricos-homes del reino por los soberanos de Castilla, de la cual hicieron mencion señalada nuestras leyes de partida. Don Alonso VI armó por su propia mano y agració con sus insignias al Cid Rui Diaz, en recompensa de sus eminentes servicios. Recibíanla los mismos reyes de otros mas poderosos ó ya de un santo protector, como el Apostol Santiago, segun lo verificó Don Alonso XI. Había llegado hasta este príncipe sin interrupcion ni mengua tan esclarecida profesion, y cuando sosedados los disturbios y bandos de la Península por el castigo de los criminales, cesion de la autoridad de los tutores en manos del rey y completa organizacion de huestes aguerridas, la Península comenzó á disfrutar las delicias de la paz interior. conoció por sí mismo que enervados los ánimos y divididas las familias, era indispensable crear un motivo de estrechar los lazos de union y alianza que hiciesen aquella duradera: para este fin dispuso coronarse públicamente en la ciudad de Burgos, convocando para tan solemne ceremonia todos los grandes, ricos-homes, prelatos é hijosdalgos del reino de Castilla, del de Leon y reinos de Andalucía. Para imprimir á este acto el sello de su religiosa piedad, visitó en romería el cuerpo del Apostol su patrono, en cuya capilla, segun la inmemorial costumbre, veló sus armas, y recibió, como va dicho, de mano del Santo la pescozada, y de su altar todas las piezas de su armadura; habiéndole acompañado varios altos personajes eclesiásticos y seglares, entre otros el Arzobispo de Compostela, Don Juan de Limia, que celebró la misa de Pontifical.

Concluida la ceremonia, Don Alonso comenzó á hacer los aprestos de su coronacion en Burgos, que por ser cosa desusada de tiempo había, y tal vez olvidada, se le procuró dar el verdadero aspecto de magestad y grandeza que á tal monarca convenia. Mejor que nosotros hablará la crónica, y para que el lector se entere mas á fondo, transcribimos el pasaje literal. — «Y por esto (di-

ce) estando el rey en la ciudad de Burgos, mandó tajar muchos pares de paños de oro y de seda, guarnidos con peñas armiñas y con peñas veras. Y tambien mandó hacer muchos pares de paños de escarlata y otros paños de lana, los mejores que pudieron ser habidos, con cendales y con peñas veras, y mandó guarnecer muchas espadas, dellas con oro y dellas con plata las vainas y cintas, y mandó aderezar todas las otras cosas que eran menester.» — Fueron lucidísimas las fiestas y torneos que con tan plausible motivo se hubieron de correr: pero no bastando al ánimo emprendedor y guerrero del monarca estos comunes atavíos, quiso perpetuar en gloriosos recuerdos el acontecimiento de su coronacion. Para este fin, creó una nueva órden de caballería que tituló, *de la Banda*, por consistir en ella su principal divisa: columna de privilegios y honras, confiriéndola exclusivamente á personas de muy calificada nobleza, y dándole nuevos y peculiares estatutos contenidos en 58 artículos ó capítulos, que contrabalanceando el poderoso influjo de las cuatro antiguas órdenes militares y la jurisdiccion exenta de sus maestros y comendadores mayores, abriese á la juventud castellana una nueva palestra á sus hechos gloriosos de armas, lealtad y honor. Era requisito indispensable de sus caballeros, á mas de la hidalguía, el que hubiesen servido en la corte del rey y fuesen hijos segundos de grandes casas infanzonas; ó que, en defecto de tal cualidad, militasen diez años en sus ejércitos.

No están muy conformes los historiadores en el año y circunstancias de su ereccion. El P. Gandara, en sus *Armas y Triunfos del reino de Galicia*, fija el hecho en 1351, en la coronacion de D. Alonso: Garma en su *Teatro Universal de España*, la contrae al de 1352, diciendo haberla instituido este príncipe en la ciudad de Vitoria. La *crónica* de su reinado, la supone tambien de creacion anterior; pero muy reciente, y que no se empezó á usar hasta dicha solemnidad, en la cual, segun opinion general, la recibió el monarca mismo, los infantes, sus hijos, varios hijos de ricos-homes, y esforzados y conocidos caballeros.

La celebridad de esta órden, que por espacio de siglos fué el mas bello ornamento de la nobleza europea, duró hasta la total espulsion de los moros de España, y posteriormente se ha conservado su insignia en los blasones de algunas familias, cuyos ascendientes hicieron alarde de llevarlos.

El retrato ó figurin, que vá por cabeza de este artículo, dará al lector mejor y mas cabal idea que una simple relacion del traje y divisa de los caballeros de dicha órden. Armados que eran de todas armas, y ceñida la espada, les colocaban del hombro derecho al lado izquierdo una banda ó arnés encarnada con sus cantos que servian de orillas y ocupaban dos quintas partes de su ancho total, y el centro amarillo fuerte, resultando el conjunto muy parecido á la actual cinta ó condecoracion de san Fernando: pendía del hombro izquierdo y espalda una capa blanca de dobles armiños con cuello y vuelta pequeños, recortada en su parte inferior, y de color rojo, el forro de ella violado oscuro. Calzábale espuelas doradas, emblema primitivo de la caballería castellana, siendo igualmente de oro los perfiles de la armadura, contera, cruz y puño de la espada, y hasta de la lanza, de la cual pendía flotante un gallardete ó banderola blanca, cargada en su centro de un leon dorado: lo mismo las hebillas del tahalí, y este negro bruñido. Cubrian su cabeza de un gorro oscuro parecido al color de la forrura del manto, y cayendo graciosamente sobre él una pluma encarnada.

Tales eran las circunstancias é insignias de los Caballeros de la Banda, que algunos quieren confun-

dir con los de espuelas doradas, siendo diversos así en su origen y antigüedad, como en su trage y divisa. La Banda en estos era roja simplemente, y aunque en su primitiva creación fue considerada una orden especial de caballería, despues de la creación de las militares y la de la Banda, fué reputada como genérica, y propia de todo noble, cuyas hazañas le distinguian en la guerra, haciéndole acreedor á tan señalada merced de parte de sus principes.

MANUEL DE LA CORTE.

## INDUSTRIA RURAL [1].

Cuando consideramos el atraso en que generalmente se halla nuestra decadente agricultura, aun prescindiendo de los estragos de la guerra y de lo que la debilitan la innumerable porcion de tributos que se sacan de ella, no podemos menos de admirarnos al ver que todavia haya españoles bastantemente generosos, ilustrados y amantes de su patria, que haciendo los mayores esfuerzos y no pequeños sacrificios, procuren introducir en nuestro sistema de labranza y economia rural no solo las prácticas y métodos agronómicos que pueden ser, y son con efecto muy provechosos en el suelo español, sino que tambien lleguen á presentar á la vista de todos las ventajas que lleva consigo un cultivo mas perfecto, regularizado y conforme á los buenos principios que la ciencia enseña.

La hacienda rural de Aldovea, establecida, costeada y sostenida por los buenos patricios D. José Joaquín del Alamo y D. Félix Valdés de los Rios, es un ejemplo admirable de lo que acabamos de enunciar; y esta hacienda formada á costa de grandes sacrificios de toda especie, presenta en el dia un conjunto precioso de prácticas, instrumentos y sistema económico administrativo que puede servir de modelo digno de imitarse, y muy propio seguramente de la ilustracion, celo, y constancia de sus dueños. Allí hemos visto, y pueden verlo todos los que quieran, funcionando esclusivamente el precioso arado llamado de Dombasle, las rastras y otros instrumentos de labranza que han cambiado como por encanto la faz de un terreno erial y lleno de maleza; que han mejorado su condicion, y que han estinguido las malas yerbas que le hacian improductivo para la agricultura. Las boyerizas, graneros, teinadas, lechería y demas que á la misma labranza y cria de ganados corresponde, no menos que la casa habitacion de los empresarios, son edificios levantados á sus propias espensas, con tan buen gusto como elegancia y sencillez, en medio de un terreno que no criaba mas que taray, conejos, alimañas y broza: el caz de riego abierto á mucha costa por los empresarios en 12000 varas de longitud; los nuevos plantios de muchos miles de árboles; y la bien entendida direccion con que cuidan y fomentan los que deteriorados en deinasia se encontraban antes en los sotos viejos, dan bien á conocer el noble empeño con que los señores Alamo y Valdés se han propuesto llevar adelante una empresa tan útil para el

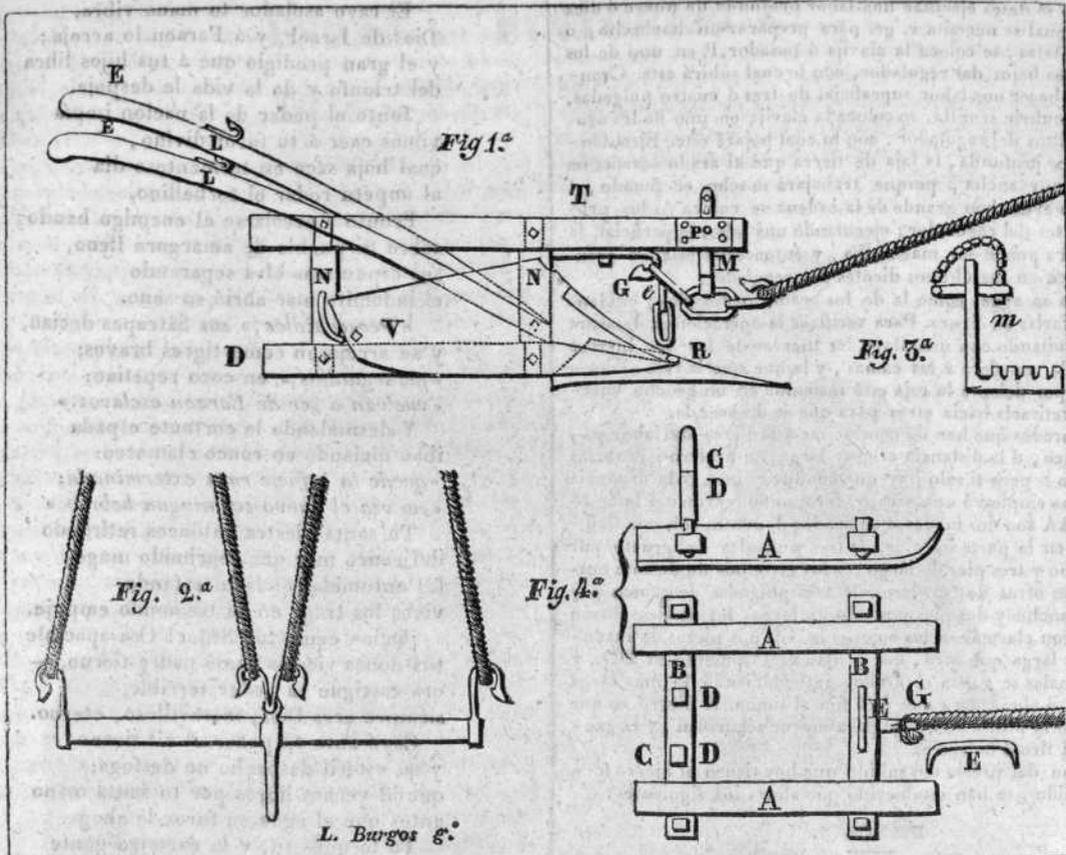
pais; y el estado en que se halla actualmente el soto de Aldovea ofrece á la vista de todas un ejemplo práctico de lo mucho que puede y debe adelantar la agricultura española. El soto de Aldovea pertenecia al real patrimonio, lo cedió S. M. por un contrato á los señores Valdés y Alamo, despues de asegurarse de la utilidad de la empresa que se proyectaba, habiendo oido para ello á las dependencias de la real casa que señalaron la renta anual calculada por el precio medio del total producto de un quinquenio; en cuya virtud se otorgó la escritura del censo enfiteútico correspondiente, para que los censuistas entasen con confianza en una empresa tan árdua como delicada y costosa.

Asegurados así los empresarios han hecho grandes desembolsos y han trabajado sin descanso en formar la hacienda de que tratamos, pero han logrado al fin sus deseos, mediante á que, estimulados unos por lo que han visto y estan viendo en la posesion de Aldovea, animados otros por el buen resultado de los ensayos que han podido hacer á imitacion de lo que practican los señores Alamo y Valdés, y movidos muchos por las noticias que se han dado por la sociedad económica matritense de amigos del pais, en la nota que puso á la memoria premiada y publicada por la misma corporacion en 1837, sobre la siembra del trigo y cebada, de las ventajas que ofrece á la agricultura la adopcion del arado llamado de Dombasle, han pedido y estan pidiendo á los empresarios arados construidos en el establecimiento rural de Aldovea, para usarlos en otras labranzas y ejecutar con ellos una labor mas perfecta que la que puede hacerse con el arado timonero que usamos de tiempo inmemorial los españoles.

Anunciamos con placer este adelantamiento hácia la perfeccion del cultivo, lisonjeándonos con la fundada esperanza de que S. M. la Reina Gobernadora (tan amante de la agricultura que en otro tiempo quiso poner en planta un establecimiento semejante) no solo animará con su poderoso y benévolo influjo á los empresarios de la referida hacienda, sino que apartará con mano fuerte todos los obstáculos que aun puedan encontrar los empresarios para que el establecimiento rural de Aldovea pueda dentro de poco presentarse ya como un modelo acabado y perfecto en su género.

Labradores, si no estais tan preocupados con los absurdos métodos que en materia de cultivo apadrina y sostiene una ciega rutina, acercaos á la hacienda rural de Aldovea, como nos hemos acercado nosotros, ved funcionar el arado que os recomendamos; examinad lo que allí se hace, y enteraos bien del sistema económico-rural que tienen establecido los señores Alamo y Valdés en el establecimiento que han creado en un sitio inculto lleno de maleza; y por fin, hacedos cargo de lo que se ha ejecutado y se ejecuta por la direccion propia y peculiar de los mismos empresarios, y despues decidid. Los dueños del establecimiento son francos, amables y condescendientes, y nada desean tanto como el que se generalicen las buenas prácticas agrarias que siguen ellos con ventajas en la marcha de sus operaciones; que se estienda cuanto sea posible el uso del arado Dombasle, las rastras y otros instrumentos y máquinas que sirven para preparar la tierra con buenos barbechos, sin los cuales no hay seguridad de obtener buenas cosechas, ahorrando el tiempo y perfeccionando el cultivo; y últimamente, que los sacrificios y gastos hechos, así como el celo y conocimientos empleados en aquella hacienda-modelo, sirvan de estímulo á cuantos deseen acometer empresas semejantes y emplear sus capitales y su industria en beneficio propio de la agricultura y de la patria.

(1) Al dar lugar en el Semanario al dibujo y descripción del Arado de Dombasle, introducido por los Señores Alamo y Valdés en su establecimiento rural de Aldovea, nos ha parecido conveniente reproducir algunas reflexiones muy acertadas que el Eco del Comercio hizo acerca de aquel interesante establecimiento.



EL ARADO DE DOMBSALE.

Las ventajas que el arado de vertedera (1) tiene sobre la mayor parte de los que se emplean en las labores agrícolas, y mas principalmente sobre el arado comun ó timonero, han hecho que se adopte en el establecimiento de Aldovea desde el año de 1831. Los buenos resultados de esta eleccion se observan cada dia, pues se ve que una labor suya en la preparacion de los barbechos equivale á una buena cava de azadon, ó á tres vueltas ejecutadas con el arado del país. A tan importante circunstancia reune su gran solidez y duracion, como asimismo el no estar sujeto á descomposiciones continuas. Su fuerza de tiro exige dos bueyes, mulas ó caballos, que aunque es cierto trabajan algo mas que con el arado comun, no necesitan por eso de mayor descanso, ni sufren mas de lo regular, porque ejecutan el tiro con mucha libertad y desahogo.

La figura primera de la lámina que acompaña manifiesta las partes de que consta el arado; á saber: T el timon, que es de madera; D el dental, que puede ser de hierro colado, ó de madera cubierta de planchas de hierro forjado, á fin de que no desgastándose mucho dure mas tiempo, pues descansa sobre el terreno y sufre la mayor parte del rozamiento; NN las camas, que tambien pueden ser de hierro colado ó de madera; V la vertedera, de hierro colado, cuyo objeto es volver ó volcar la tierra; R la reja, de hierro forjado, que se introduce en la tierra; EE las estevas para conducir el arado; G el gancho de tiro; C la cadena; M el regulador, y LL los ganchos para colocar el extremo de las bridas ó ramales.

Como se ha dicho, el arado puede trabajar con bueyes ó mulas. Los bueyes se ponen al arado atando el extremo de una cuerda fuerte de cáñamo al centro del yugo, y el otro extremo al gancho que tiene la cadena de tiro; y para que este no se verifique muy alto, y el arado no se salga de la tierra, se empleará

una cuerda mas larga, á medida que sea mayor la alzada de los bueyes.

Para enganchar las mulas se usará el horcate ó collera con tirantes, los cuales se sujetan á un balancin de cuatro pies y medio de largo, y de la forma que representa la figura segunda, el cual tiene en todo cinco ganchos; dos de los extremos para dos tirantes, dos del centro para otros dos, y el quinto en el centro y opuesto á los anteriores, para la cadena de tiro.

Tambien se pueden enganchar las mulas del mismo modo que los bueyes, esto es, con el yugo que se acostumbra para el arado timonero, aunque creemos que no da tan buen resultado.

En Aldovea se ensayó el enganchar las yuntas de bueyes como se ha dicho de las mulas; pero se abandonó el proyecto por su mayor coste, y por lo difícil de acostumbrar los bueyes á tirar de semejante manera.

Enganchada la yunta al arado, para echarle á andar se coloca el mozo entre las dos estevas, cogiendo cada una con una mano, el dedo pulgar por encima del mango de la esteva, la palma por debajo, y los extremos de los otros dedos juntos al del pulgar. Si el arado está bien dispuesto el mozo para conducirlo no tendrá que hacer mas que sostenerle para que no se vuelque á los costados, y sacudirle de cuando en cuando ligeramente para facilitar el desprendimiento de la faja de tierra que va levantando.

Para conseguir una labor profunda, esto es, para que el arado penetre mucho en la tierra, levantará el mozo las estevas, de modo que hará lo contrario que ejecuta con el arado timonero. Para conseguir una labor menos profunda, ó para que el arado salga de la tierra, se apoyará en las estevas. Para ensanchar la faja de tierra se llevarán las estevas hácia el lado derecho, y para angostarla al izquierdo.

Estos cuatro movimientos distintos, que dan resultados tan opuestos, se ejecutan para corregir las desigualdades del terreno ó cualquier otro obstáculo; pero como sería demasiado molesto hacerlas si el arado no se dispusiese en términos que experimentase una tendencia á practicarlo por sí mismo, se emplea para este objeto el regulador, cuya pieza se representa aislada en la figura tercera.

(1) Este instrumento fue inventado por Mr. THAKA, agricultor alemán. Mr. DOMBSALE le perfeccionó después é introdujo en Francia, dándole su nombre; por manera que se conoce con el de ARADO-DOMBSALE. Los primeros que se han introducido en España, con algunas modificaciones sobre el de Mr. DOMBSALE, son los que acaban de salir al público los señores Alamo y Valdés, fabricados bajo su direccion en su establecimiento de Aldovea.

Cuando se desea ejecutar una labor profunda de nueve ó diez pulgadas, cual se necesita v. gr. para preparar un barbecho, ó sembrar patatas, se coloca la clavija ó pasador P en uno de los agujeros mas bajos del regulador, con lo cual subirá este. Cuando se desea hacer una labor superficial de tres ó cuatro pulgadas, v. gr. para cubrir semilla, se coloca la clavija en uno de los agujeros mas altos del regulador, con lo cual bajará este. Ejecutando una labor profunda, la faja de tierra que el arado levante no debe ser muy ancha, porque trabajará mucho el ganado, á cuyo efecto el eslabon grande de la cadena se coloca en los primeros dientes del regulador; ejecutando una labor superficial, la faja de tierra puede ser mas ancha, y entonces el eslabon grande se coloca en los últimos dientes del regulador.

La reja se aguza como la de los arados ordinarios; cuidando de no variar su figura. Para verificar la operacion se desarma el arado quitando con una llave las tuercas de los dos hierros que unen la vertedera á las camias, y la que une la reja al dental. Como por delante la reja está sostenida en un gancho vuelto, basta retirarla hácia atras para que se desprenda.

Si los arados que han de conducirse á la tierra de labor pasan de cuatro, ó la distancia es muy larga, se preferirá llevarlos en un carro; pero si solo hay que conducir uno, ó la distancia es corta, se empleará una arrastradera como representa la figura cuatro. AA son dos maderos colocados de canto, con una llanta delgada en la parte inferior, de tres pulgadas de grueso por seis de ancho y tres pies de largo, y los extremos de delante curvos. BB son otros dos maderos de tres pulgadas de grueso por cuatro de ancho y dos pies y medio de largo, los cuales entran á espiga y con clavetas en los anteriores. CC dos piezas de madera una mas larga que otra, que se fijan verticalmente en DD, y entre las cuales se sujeta el arado, introduciendo la mas larga en la anilla ó abrazadera que está fija al timon. E hierro en que se introduce la punta de la reja para mayor seguridad, y G gancho para el tiro ó balancin.

En razon del precio tan subido que hoy tienen el hierro forjado y fundido, se han establecido por ahora los siguientes:

#### PRECIOS.

El arado con dental, camias, vertedera, regulador, cadena, reja y tornillage de hierro. . . . . 600 rs. vn.  
El arado con dental de madera y chapas de hierro, camias de madera, vertedera, regulador, cadena, reja y tornillage de hierro. . . . . 360 id

Los pedidos se dirigirán en carta franca de porte, á doña Antonia Sojo, del comercio de libros, calle de Carretas.—Madrid.

### PARAFRASIS

#### DEL PRIMER CANTICO DE MOISÉS.

«*Cantemus Domino: etc.*»

¡Cantemos al Señor! Tendió su mano sobre el bosque de egipcios capacetes, y los arrolla como polvo vano, y hunde en el mar caballos y ginetes.

El es nuestro poder; la grey perdida por él feliz y victoriosa vemos: él es nuestra salud; él nuestra vida; himnos al Dios de Sabaot cantemos.

¡Es nuestro Dios! Eterna en su memoria está la suerte de su pueblo fiel; es nuestro padre, y su infinita gloria publicarán los hijos de Israel.

De Faraon contra la grey precita combate el mismo Dios omnipotente, y al fondo de las aguas precipita carros, y lanzas, y ganado, y gente.

Contra el pueblo de Dios acometieron; y vuelto su furor contra sí mismos, los escogidos Príncipes cayeron como pesada peña en los abismos.

El rayo asolador tu mano vibra, Dios de Israel, y á Faraon lo arroja; y el gran prodigio que á tus hijos libra del triunfo y de la vida le despoja.

Junto el poder de la nacion impia vimos caer á tu furor divino, cual hoja seca en tormentoso dia al ímpetu rodar el torbellino.

Pronto á arrojarse el enemigo bando sobre tu pueblo de amargura lleno, sus espumosas olas separando el indómito mar abrió su seno.

«*Perseguidlos,*» sus Sátrapas decian, y se arrojaron como tigres bravos; «*perseguidlos,*» en coro repetian; «*vuelvan á ser de Faraon esclavos.*»

Y desnudando la cortante espada iban diciendo en ronco clamoreo: «*quede la infame raza exterminada;*» «*no vea el nuevo sol ningun hebreo.*»

Tu santa diestra entónces retirando del ronco mar que reprimido muge, las entumidas ondas desatando vivos los traga en su tremendo empuje.

¡Quien como tú, Señor! Ora apacible tus dones viertas como padre tierno, — ora castigue tu poder terrible, siempre eres Dios, maravilloso, eterno.

Cayó ante tu poder el vil tirano y su estéril despecho no desfoga; que al vernos libres por tu santa mano antes que el agua su furor le ahoga.

Tú lo quisiste, y la enemiga gente por tus hijos, Señor, quedó vencida: tú lo quisiste en tu infinita mente y ellos verán la tierra prometida.

A atajar en su marcha á los hebreos los irritados pueblos se alzarán: entonces los altivos Filisteos cual un tiempo lloramos, llorarán.

Entonces temblarán los de Idumea viendo aterrados con sus ojos fijos rendirse ó perecer en la pelea de Canaan los asombrados hijos.

Caiga de tu poder el duro azote, caiga, Señor, sobre su frente impura: tu espada en sangre criminal se embote y niégueles la tierra sepultura.

Huyan, Señor, á la señal primera viendo pasar al que tu pueblo nombras, como al subir el sol á su carrera lanza ante sí las denegridas sombras.

Guíanos tú, Señor; y la cancion que nuestras lenguas alzarán allí repetirá en sus ámbitos Sion y en su encumbrada cima Siná.

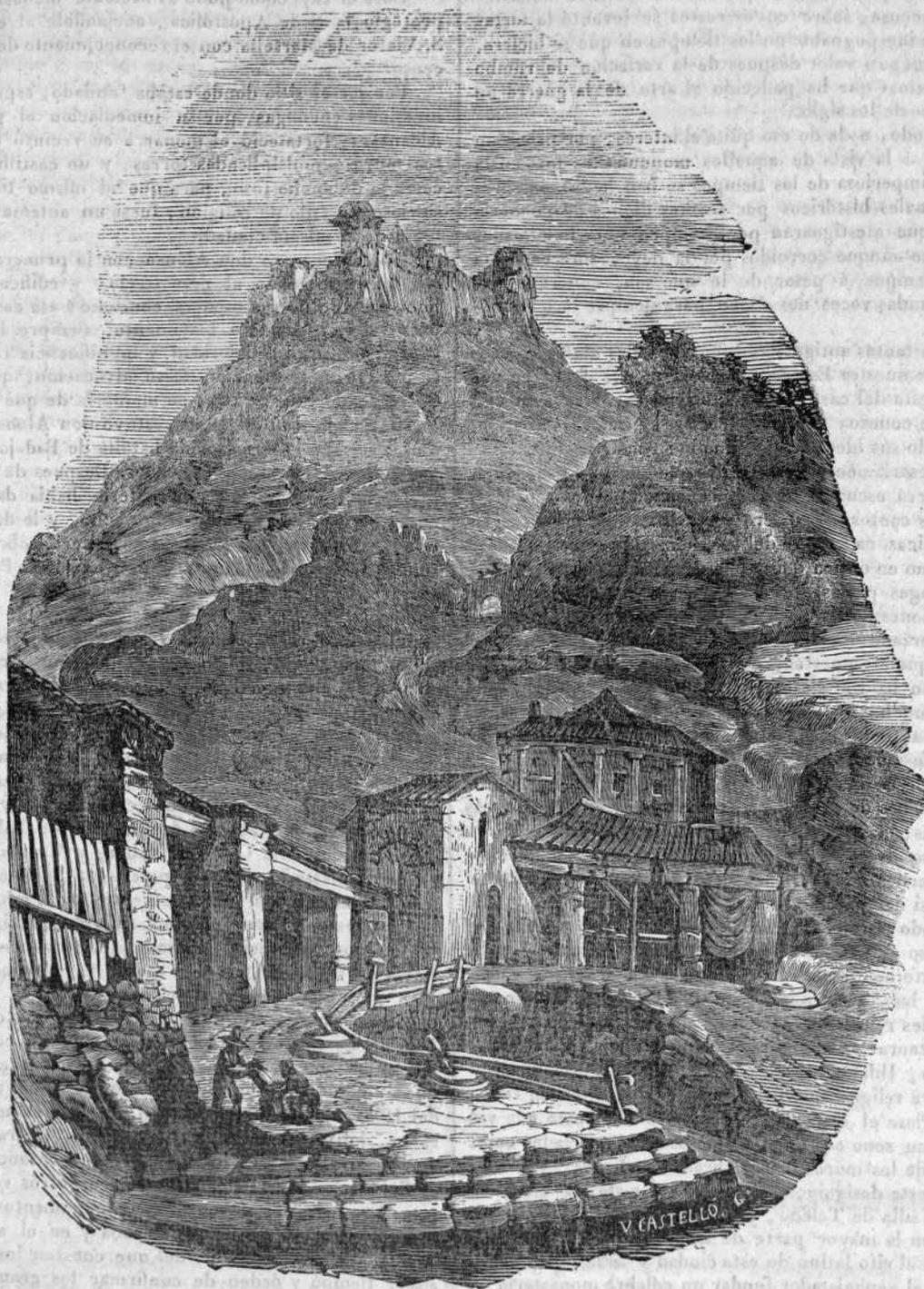
Sí; nos conducirás á la morada que alzaste tú para que al mundo asombre, donde guardando el arca venerada siglos de siglos reinará tu nombre.

¡Gloria, gloria al Señor omnipotente que dió en el mar con su poder divino horrible tumba á la precita gente, al pueblo de Abraham fácil camino!

JULIAN ROMEA.

(Alhambra de Granada)

# ESPAÑA PINTORESCA.



(Cuadro de D. G. Villaamil, copiado por D. A. Bravo).

## El Castillo de San Cervantes

CERCA DE TOLEDO.

No lejos del celebrado puente de Alcántara, que está sobre el Tajo, inmediato á la Imperial ciudad de Toledo, de la que es una de sus principales entradas, se encuentran

tra en un cerro algo escarpado, frontero al citado puente, y á quien por su altura domina un castillo medio arruinado, y contiguos restos de antiquísimas y respetables

Segunda serie. — Tomo I.

fábricas. El castillo de que vamos á hablar se llama vulgarmente de *S. Cervantes*, corrompido el vocablo de *S. Servando*, advocacion que tuvo el célebre monasterio cluniacense, sobre cuyos restos se levantó la fortaleza, casi inespugnable en los tiempos en que se hiciera, y ya de ningun valor despues de la variacion de rambo y de sistemas que ha padecido el arte de la guerra en el discurso de los siglos.

Con todo, nada de eso quita el interés, por precision causado, á la vista de aquellos monumentos que en la sucesion imperiosa de los tiempos se han hecho célebres en los anales históricos por hechos dignos de memoria eterna, que atestiguarán por siempre esos inanimados seres, que aunque corroidos por la devoradora carcoma de los tiempos, á pesar de lo que son, con repetidas aunque mudas voces nos dicen para siempre lo que fueron.

Entre tantas antiguallas como de todas clases se conservan en nuestra España, no es la menos fertil en recuerdos esta del castillo de *S. Cervantes*, pues á su vista el que conozca y sepa apreciar lo que ha existido, recogiendo sus ideas y trasladando su imaginacion, exaltada necesariamente, á los siglos que nos han precedido, le parecerá escuchar á un mismo tiempo los religiosos y devotos cantos del austero y mortificado Cenobita, con las báquicas cauciones del soldado, verá sucesivamente pasar como en óptica ó diorama gran número de solitarios monges precisados á abandonar aquellos sitios por las invasiones de los bárbaros, y suceder en ellos valientes y esforzados campeones, de los que muchos, por defender aquellos puestos, con tanto teson atacados, sucumbieron bajo el alfange del vencedor Agareno. Todo esto y mucho mas recordará el que tenga noticia de nuestros antiguos hechos de armas y casas de religion con profusion dotadas, que bien fundados, conocieron debian por la piedad de aquellos reyes, á las multiplicadas oraciones de sus habitantes el lustre de sus gloriosas campañas; mas para el que ignore lo que es digno de que no se olvide, se escriben estos apuntes é históricos recuerdos que asaltan mi imaginacion al contemplar el ya casi derruido castillo de *S. Cervantes*.

Cuando por el 1085 el rey de Castilla y de Leon *D. Alonso* el VI aumentó sus timbres y blasones con la importante conquista de Toledo, que por tantos años, presa de los Sarracenos, habia sido silla de uno de sus principales reyezuelos, fue uno de sus primeros cuidados, restaurar en esa ciudad, que habian ilustrado los *Eugenios*, *Ildefonso*, *Julian*, y *S. Eladio*, la santa y verdadera religion que profesaron, y que al mismo tiempo renaciese el ejemplar y primitivo Monacato que vió salir de su seno aquellos luminosos astros, criados en el recinto de los muros del celebrado Agaliense.

Con este designio, despues de puesta en orden la primada silla de Toledo, y su respetable Cabildo, compuesto en la mayor parte de franceses que ayudaron á plantear el rito latino de esta ciudad y arzobispado, determinó el conquistador fundar un célebre monasterio en el propio lugar en que los moros habian puesto una de sus principales defensas, y para cuya posesion habia padecido innumerables fatigas, y en su recuerdo y honra de los caballeros y soldados procura calificar de todas maneras esa casa de devocion, segun dice el mismo rey en un privilegio del que luego se hara mencion.

Era á la sazón legado de la silla apostólica el cardenal *Ricardo*, llamado el *Massiliense*, por ser Abad de la congregacion *Casianita* de *S. Victor* de Marsella, el cual dió á los monges del nuevo monasterio, que debió ser fundado por el 1090 el instituto Cluniacense que ya observaba aquella, y en breve se pobló de monges ve-

nidos de *Sahagun*, y de varios jóvenes que abrazaron ese modo de vivir, venidos de los países confinantes.

Dotó el rey como pudo al naciente monasterio y le protegió la Sede Apostólica, anejándole al celebre de *S. Victor* de Marsella con el reconocimiento de un anual censo.

Por ser el sitio donde estaba fundado, espuesto á las invasiones enemigas, por su inmediacion al puente de *Alcantara*, fortaleció el monarca su recinto con gruesos muros, multiplicadas torres, y un castillo conjunto cercado de ancho foso, para que al mismo tiempo que sirviese de asilo de religion, fuese un antemural y defensa de la misma ciudad.

No contento ya don *Alonso* con la primera dotacion que habia asignado al monasterio, y edificado con el buen ejemplo de sus monges, concedió á esa casa el 1095 un privilegio, carta ó testamento, siempre irrecusable testimonio de su religiosidad y munificencia real. En él se hace primero mencion de su advocacion, que era de *S. Servando* y *Germano*, en memoria de que en el día que se celebraron en 1086, estuvo don *Alonso* á punto de perecer en la desgraciada batalla de *Badajoz*, que ganaron los *Almorabides* africanos. Despues de confirmar este príncipe cuanto al monasterio habia dado en los años anteriores le libra de todo pecho, y le dá por términos gran parte del monte y cordillera, sobre que está fundado, con libre jurisdicción en aquellas. Para ensanche, y para que sirviese como de hospedería en Toledo á los monges, les dá la antigua y venerable iglesia de nuestra señora de *Alficen*, sita donde hoy el convento de *carmelitas calzados* de esta ciudad, en la cual no faltó el culto del verdadero Dios á pesar de la dominacion mahometana, segun lo testifica el mismo rey; en lo que indica sus deseos de engrandecer el monasterio, pues le anejó una iglesia tan principal y que por algun tiempo sirvió de catedral, hasta ser purificada la mayor mezcquita. Ademas agregó á su dotacion la villa y heredades de *Auqueica*, (hoy *arrabal dependiente de Toledo*), otras posesiones en *Sta. Olalla*, *Alcabon*, y *Maqueda*, le aneja un monasterio real que poseia en *Peñafiel* dedicado á *S. Salvador*, con todas sus rentas y derechos. Concédete ademas una gran posesion suya que tenia en tierra de Campos, herencia patrimonial de sus abuelos, que llama de *Villamuratel*, con todos sus términos y vasallos, y otra gran porcion de casas, viñas y heredades, argumento manifiesto de la gran estima que don *Alonso* hizo de ese monasterio por las mandas tan copiosas que he enunciado, y que especificadas constan en el privilegio que expidió el mismo soberano en los Idus de febrero del 1095, al que suscribe don *Alonso*, llamándose emperador, junto con su mujer doña *Berta*, y gran número de obispos, proceres, y el prior, que entonces era de *S. Servando*, y se llamaba *Juan*, con otros varios monges. Este privilegio es uno de los monumentos mas preciosos que se conservan en España y en el archivo de la Sta. iglesia de Toledo, del que constan los estilos de aquel tiempo y orden de confirmar los grandes preladados, próceres y ministros de justicia, y hasta los que tenian el gobierno de los moros; y en que se nota que al prelado de *S. Servando* se le llama prior, pues á este tiempo el superior de la congregacion de Marsella se le llamaba Abad.

No pasaron muchos años de tranquilidad los habitantes de tan calificado monasterio, pues el 1099 consta por antiguos anales que *Almohait Hiaya*, hijo de *Fucef Thaschin* emperador de Marruecos, con grande ejército de *Almorabides* se echó sobre Toledo, y siendo rebatido en los repetidos asaltos que intentó, destruyó y arrasó cuanto encontró en las cercanías de esta ciudad, incen-

diando el monasterio de S. Servando, pero llegando á poco don Alonso, pudo contener el estrago y reedificando lo destruido añadió nuevos reparos y fortificaciones al religioso asilo que tan noblemente habia dotado, mas á pesar de eso multiplicándose las invasiones y rebatos, y no pudiendo gozar los monges de la tranquilidad que pedia su instituto, con permiso del rey abandonaron el monasterio; y sus rentas por breve de Pascual II de 1103 pasaron al arzobispo de Toledo don Bernardo con la carga del censo anual á la Sede Apostólica, por ser Abadía Cameral que le devengaba.

No se hizo menos notable el castillo de S. Servando despues que los monges abandonaron su recinto, y ocuparon su lugar esforzados campeones que se comprometieron á defender sus muros, como lo acreditaron bien presto el 1110 reinando ya don Alonso VII, y en el que heredó el imperio de los Almorabides Ali Aben Juceph, emperador de Marruecos y señor de todas las Andalucías, que con poderoso ejército sitió de nuevo á Toledo, que defendia el valeroso Albar Fañez Minaya, su alcaide; y queriendo antes tomar el castillo de S. Servando empezó á batir la principal de sus torres, y siendo rechazado mandó trajesen leña que destruyese por el fuego lo que de otro modo no podia tomar; pero fue apagado por los cristianos que defendian aquel puesto, con lo que desesperado Ali mandó un asalto general á los muros y castillo, que siéndole infructuoso tuvo que retirarse con vergüenza, despues de haber sido incendiadas todas sus máquinas y pertrechos en una salida que verificaron con arrojo los sitiados.

En el año de 1121 tambien hacen las crónicas mencion de otro ataque al castillo de San Servando bastante porfiado, y pasados algunos años para contener un poco esas irrupciones, mandó el emperador D. Alonso conquistar á Aurelia, plaza fuerte al oriente de Toledo, bien pertrechada y defendida por su alcaide Ali, moro valiente, y para conseguirlo fue en persona el mismo Don Alonso á estrechar el sitio con sus mejores tropas de Castilla y Leon. Los moros por apartarle del intento cargaron sobre Toledo, donde habia quedado la emperatriz Doña Berenguela, y combatiendo reciamente el fuerte de San Servando ya echaron por tierra una de sus torres, cuando recibieron los sitiadores un mensaje de la emperatriz en que les decia *«que si eran valientes fuesen á Aurelia donde los esperaba el emperador, porque hacer guerra á una mujer, ni era de caballeros, ni de capitanes valerosos, con lo que se conmovieron los sarracenos y llenos de un pundonor español desde el mismo castillo de San Servando le enviaron á suplicar, se dejase ver sobre su Alcázar para que aun desde lejos tuviesen la fortuna de hacer acatamiento á una tan gran señora, lo cual ejecutó Doña Berenguela con el aparato correspondiente, y admirados de su gentileza los que se presentaron como enemigos, con la mas fria galantería, la lucieron rendidas cortesías y respetuosos saludos, y dejaron de incomodar al castillo y la ciudad.*

Por este tiempo ya estaba estendida por España la orden de Caballeros Templarios, desde que se les dió su primera entrada en Aragón, siendo gran Maestre Roberto de Borgoña, y un gran número de rentas y fortalezas al propio tiempo, para que asegurasen las fronteras de las incursiones Mahometanas, cuyo ejemplo, viendo el buen éxito, siguió el rey de Castilla D. Alonso VIII, y entre otras fortalezas que cometió á su defensa fue una de ellas el castillo de San Servando, que consta por varios documentos poseyó esa orden de caballería con la mayor parte de las rentas que disfrutaba el antiguo Monasterio de San Servando, hasta los

tiempos de la supresion y total estincion de esa orden en el siglo XIV.

Desde esa época quedó desamparado y sin uso el castillo de San Servando, hasta los tiempos de D. Pedro Tenorio, Arzobispo de Toledo, que viendo que era aquel un sitio acomodado para la defensa de la ciudad, con cuyo ayuntamiento confirió el negocio sobre las ruinas del Monasterio y antiguas fortificaciones, pensó el Prelado se edificase un buen castillo, que es el que hoy se ve casi destrozado y vulgarmente apellidado de San Cervantes.

Por el 1580 se empezó su construcción á costa del Prelado y la ciudad, y del 1586 consta un mandamiento del citado Arzobispo Tenorio para que *de los mrs. de la obra de la iglesia de Toledo se prestasen á la ciudad otros 10000 mas para la obra de San Servando, y que por falta de dineros no cesase.*

A muy poco debió concluirse una obra, que si bien entonces se pudo creer de mucha defensa, posteriormente no pudiendo resistir á los fuegos del cañon, se conoció su inutilidad y quedó abandonada, como los mas castillos feudales que se ven diseminados por España, reducidos ya en mucha parte á la nulidad. Este de San Servando conserva aun 3 lienzos de su antigua fábrica, flanquados por gruesas torres almenadas los muros que en mucha parte conservan sus aspilleras y barbicanas. Subsisten ademas varios sótanos y salas embovedadas de la mejor construcción de aquella época, restos todos que dan á conocer la consideracion que semejante obra hubo de tener en los tiempos en que se hiciera, mas aunque aquella le falte en lo tocante á su fortaleza, siempre será célebre San Servando, y siempre objeto de recuerdos su castillo y las encantadoras ilusiones del antiquario que le contemple sucederán á la realidad de los hechos, siempre gloriosos, y por siempre en la historia consignados. No resonará en su oido el canto de religion, ni el estrépito marcial de los guerreros, y si escuchára el balido del inocente cordero, y de bastantes ovejas que han sucedido en el puesto que por su turno ocuparon los monges y caballeros.

N. MAGAN.

## BIOGRAFIA.

### JUAN GINES DE SEPÚLVEDA.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

La quietud que Sepúlveda disfrutaba en Roma, agradablemente ocupado en sus estudios, fue interrumpida por las turbulencias y guerras que sobrevinieron. Despues de haber sido testigo en 1526 de la ocupacion de aquella ciudad por el ejército que comandaba D. Hugo de Moncada, y en el año siguiente del horroroso saco de aquella capital del orbe por las tropas de Carlos de Borbon, separado entonces de Alberto Pio, que como adicto al partido de los franceses se habia tenido que refugiar en Francia, Sepúlveda se marchó á Nápoles donde

moraba cuando Felipe Doria puso sitio á esta ciudad. De aquí, llamado por el cardenal Tomás de Vio para que con sus conocimientos en el griego le ayudase en la esposicion del nuevo testamento que á la sazón trabajaba, pasó á Cayeta. Habiendo permanecido en esta ciudad algun tiempo, volvió probablemente á Roma, y entonces fue cuando lo recibió en su amistad el cardenal de Santa-Cruz, Francisco de Quiñones. Acompañó á este purpurado en su viaje á Génova, donde iba juntamente con Alejandro Farnesio, é Hipólito de Médicis, como enviado por parte de Clemente VII al emperador que habia llegado allí por agosto de 1529. Vuelto Carlos V á Alemania para socorrer á Viena que se hallaba sitiada por los turcos, Sepúlveda se restituyó á Roma con el cardenal Quiñones donde continuó sus tareas literarias con el teson y ahinco que siempre.

Noticioso el emperador de los talentos y literatura de Juan Ginés, al pasar por Roma en 1536 le nombró su cronista, con cuyo motivo dispuso volver á España despues de veinte y dos años que faltaba de ella; mas antes, por encargo del cardenal Francisco de Quiñones protector del colegio de Bolonia, hizo la visita de este, y dió algunas constituciones para su gobierno, que no ha mucho se observaban todavía. En los documentos de que consta esta visita y se guardan en el citado colegio, se nombra Sepúlveda en una parte maestro en filosofía, y en otra doctor en filosofía y en teología, por lo que es de inferir que en Roma fue donde se condecoró con estos grados.

Llegó en fin Sepúlveda á Barcelona, y aquí pensó embarcarse en la escuadra de D. Alvaro Bazan, creyendo que esta haria rumbo á Valencia desde donde él intentaba dirigirse á Valladolid; pero habiendo sabido del mismo Bazan que trataba de arribar á Denia, Sepúlveda que ya tenia embarcado su equipage, mudando de intento, se fue por tierra; cuyo accidente le libró por fortuna de la tempestad y naufragio que destruyó la escuadra de Bazan á vista de las costas de Valencia.

En Valladolid se aplicó á la composicion de la historia del emperador, que procuró escribir con gran puntualidad y exactitud, á cuyo fin le siguió en varias jornadas, siendo testigo presencial de sus hechos, y gozaba permiso del César para consultarle todas las dudas que le ocurriesen.

Por mandado del príncipe Don Felipe acompañó Sepúlveda en 1545 al obispo de Cartagena D. Juan Martinez Siliceo en el viage que hizo á Portugal para traer á España á la princesa Doña María, esposa del príncipe, y algunos años despues, desde Valladolid se retiró á Córdoba y á su heredad llamada del gallo, situada en la sierra donde estaba por los años de 1546, y á donde solia desde entonces ir todos los años para distraerse del trato y de la confusion de la corte.

Entre los escritos que fueron fruto de las tareas literarias de Sepúlveda se cuenta uno sobremanera célebre, titulado: «*Dialogus de justis belli causis contra indos suscepti, sive demócrates alter*» cuya doctrina dió ocasion á grandes controversias, dividió en varios pareceres los ánimos de los teólogos y jurisconsultos, y en fin conmovió toda la república de las letras. Su autor solicitó con grande empeño licencia para la impresiou de esta obra, que le negó el consejo de Indias, y al tiempo que continuaba sus gestiones para conseguirla del consejo real de Castilla, llegó á España en 1547 el obispo de la ciudad real de Chiapa D. Fr. Bartolomé de las Casas, el que habiendo entendido la pretension de Sepúlveda se opuso á ella, manifestando los daños que se habian de seguir de la publicacion de tal libro. El consejo determinó consultar sobre el asunto á las universidades de Sa-

lamanca y Alcalá, las cuales resolvieron que no se debía imprimir por contener doctrina no sana. Quejoso Sepúlveda de las universidades y empeñado en publicar sus ideas sobre tan delicada materia, ya que no pudo imprimir el diálogo, escribió una apología de este dirigida al obispo de Segovia, D. Antonio Ramirez, tomando ocasion de que este prelado, habiendo visto el diálogo confidencialmente, se lo habia censurado, y la mandó á Roma, donde la dió á luz el célebre D. Antonio Agustín. Sabido esto por el emperador mandó recoger todos los ejemplares de la apología y los traslados de ella. A pesar de tanta contradiccion, hizo Sepúlveda un sumario de su obra en castellano, en contra del cual escribió el obispo de Chiapa una apología en defensa de los indios, tambien en castellano. Finalmente para poner fin á esta ruidosa controversia, en 1550 dispuso el emperador celebrar una junta de teólogos y juristas en Valladolid, para que examinasen detenidamente el derecho con que se hacia la conquista de las Indias. En la primera sesion espuso Sepúlveda cuanto tuvo á bien para defender su doctrina. Despues en cinco dias continuos leyó el obispo Casas su apología, y porque era muy larga rogaron los individuos de la junta á Fr. Domingo de Soto, del órden de predicadores, que era uno de ella, hiciese un sumario para que á todos ellos se repartiesen traslados. De uno de estos que pidió Sepúlveda dedujo doce objeciones contra sí, á las que dió otras tantas respuestas, y contra estas el obispo de Chiapa hizo igual número de réplicas. Mas este negocio que tenia suspensa la atencion general quedó al fin sin determinar por haber tenido el emperador que entender en cosas de mas urgencia é importancia.

El libro «*De justis belli causis*» que no llegó á imprimirse es confundido por muchos con la apología, que aunque libro en un tiempo no comun, es la que leyeron algunos, no todos aquellos se inconsideradamente denostaron é infamaron á su autor como mal teólogo, y fautor y defensor de las crueldades que cometieron los conquistadores del nuevo mundo, las que ni Sepúlveda, ni el gobierno de España, ni las personas sensibiles y bien intencionadas aprobaban. Es cierto que la posteridad no ha asentido á muchas de las ideas que sobre esta materia dominaban en aquellos tiempos, y por el contrario ha aplaudido las gestiones, y la admirable constancia del humanísimo Bartolomé de las Casas en defensa de los indios; pero se debe juzgar á Sepúlveda con mas circunspeccion y equidad que se ha hecho hasta aquí. Persuadido éste de buena fé de la rectitud y justicia de sus opiniones las defendia acerrimamente sin que cupiese en su ánimo la baja idea de adular, ni otro fin siniestro poco conforme con la humanidad y la justicia.

En 1556 habiéndose retirado el emperador al monasterio de Yuste, Juan Ginés se estableció en Córdoba donde se dió á conocer mas inmediatamente de sus compatriotas, y el jueves santo de aquel año, á súplica del cabildo eclesiástico que deseaba oír á tan docto y célebre orador, predicó la oracion latina del laboratorio que se acostumbra hacer en la sala capitular. En este tiempo venció las dificultades que ofrecia la impresion del nuevo breviario y diario de la iglesia de Córdoba, que despues se dieron á luz en 1557, y sobre lo cual le habia consultado anteriormente el obispo D. Leopoldo de Austria.

Signió Juan Ginés en el servicio de Felipe II, siendo su cronista hasta el año de 1363 en que habiendo padecido una grave enfermedad, y siendo ya muy anciano, se mantenía en Córdoba entendiendo en la administracion de su caudal, de donde se retiraba largas temporadas á su heredad del gallo, cuya posesion describe de

gantemente en varias de sus epístolas. En este apacible sitio lejos de las molestias de la ciudad pasaba tranquilamente los días escribiendo á sus amigos, respondiendo á las consultas que de diversas partes le hacian, y perfeccionando sus obras.

No olvidado de los parientes que por parte de su madre tenia en Pozo-blanco se iba á esta villa especialmente los inviernos, para cuyo fin labró allí una casa. Estando en esta villa en 1572 algo enfermo otorgó su testamento el 16 de octubre de este año, y el 17 de noviembre del siguiente falleció. Habia mandado que su cuerpo fuese sepultado en la iglesia parroquial de Santa Catalina de Pozo-blanco, en una sepultura de piedra que tenia hecha para sí encajada en la pared de la capilla mayor. Sepultóse allí en efecto; mas cuando en 1773 con motivo de la obra que se hacia para ampliar la citada parroquial, fué necesario demoler la capilla de San Pedro y pared en que estaba el sepulcro, se sacó de él una caja casi del todo hecha polvo, donde se veian fragmentos de vestiduras sacerdotales, y los huesos fueron recogidos en un arca que mandó fabricar Don Juan de Sepúlveda y Escalera su pariente; pero las piedras que formaban el sepulcro se confundieron con los materiales de la obra, hasta que en 1778 fueron sacados, y se reedificó el sepulcro en la pared del lado del evangelio de la capilla de San Pedro, y en una lápida sobre la que se vé un escudo se lee el siguiente epitafio que el mismo Sepúlveda se habia hecho.

D. CHR. S.

IO. GENESIVS SEPULVEDA QUI SE ITA  
GERERE STUDEBAT. UT IPSIVS ET MORES  
PROBIS. PIISQ. VIRIS. ET DOCTRINA SCRIP-  
PTIQ. DE THEOLOGIA ET PHIA HISTORIA-  
RUMQ. LIBRI DOCTIS ET ÆQUIS PROBAREN-  
TUR. S. V. F. VIX. AN. LXXXIII.

OB. AN. 1573.

Del estado de Sepúlveda se ha dudado sin motivo alguno, pues de muchos testimonios se deduce que fué presbítero secular, y no religioso dominico, secularizado á petición de Carlos V, como algunos han dicho, ni prebendado en Salamanca, ni en Córdoba, como creyeron el don Bernardo Alderete, y don Nicolás Antonio, equivocándolo sin duda con su sobrino el racionero de Córdoba Pedro de Sepúlveda.

Juan Ginés tuvo amistad y correspondencia con muchos de los hombres mas célebres de su tiempo, como fueron Alberto Pio, príncipe de Carpi, Aldo Manusio, Desiderio Erasmo, Marco Musuro, Honorato Juan, Luis de Lucena, Antonio Agustín, etc.; mas si tuvo amigos, tampoco le faltaron detractores, émulos y antagonistas. Entre estos últimos se cuenta el ya citado obispo de Chiapa, el de Segovia don Antonio Ramirez, y Melchor Cano, que segun parece, no apreció debidamente el mérito de Sepúlveda, poseido del disgusto que le inspiraban los talentos y prendas de su contrario.

Sepúlveda fue varon sumamente veraz, modesto, desinteresado, y de una probidad y candidez singulares, por lo que si alguna vez defendió doctrinas menos seguras, como hemos indicado, esto de ningun modo puede atribuirse á vicio de su voluntad. Era un verdadero filósofo en sus costumbres, gustos y tenor inalterable de vida.

Esto no obstante se trataba con la esplendidez propia de un doméstico del emperador, y procuraba pasar una vida cómoda y agradable, lo que sin duda le fué notado de algunos, cuando para responder á esta injusta inculpacion, respondió entre otras cosas escribiendo á

uno de sus amigos: « *Non enim jucunde vivere turpe est, sed turpibus rebus delectari* ». Fuera de esto tenia consigo mas de veinte familiares, parte criados inferiores, parte parientes, algunos de los cuales le servian de capellanes, por lo que apenas le bastaban las rentas que le producía su caudal, el acostamiento que le daba el emperador, y lo que le retribuía un arciprestazgo que poseía en Ledesma, que todo ascendía á 3000 ducados.

Fundó Sepúlveda una vinculacion para su sobrina Doña María de Sepúlveda, hija natural de su hermano Bartolomé, la cual á la sazón tenia contraidos esposales con D. Alonso de Argote, Caballero de Córdoba, y pone por cláusula que los que sucedan en ella han de llevar precisamente el apellido de Sepúlveda. Tambien fundó para sus sobrinos una capellanía en la iglesia de Pozo-blanco.

La mayor parte de su vida la empleó en sus correspondencias literarias y la composicion de sus obras, todas escritas en latin, y de las cuales unas corrian impresas y otras quedaron inéditas, como la historia de Carlos V, la del descubrimiento del nuevo mundo hasta la conquista de Méjico, y la de los ocho primeros años del reinado de Felipe II. Mas habiendo sido hallados los manuscritos que contenian estas obras por D. Juan Antonio Jimenez Alfaro, fueron presentados al rey D. Carlos III, quien encargó á la Academia de la Historia su publicacion, juntamente con las demas obras ya impresas del mismo Sepúlveda. Por nombramiento de la Academia y bajo su inspeccion desempeñaron este encargo los académicos Don Mateo Murillo, D. Antonio Barrio, D. Casimiro Gomez Ortega, y D. Francisco Cerdá y Rico, distribuyéndolas en cuatro volúmenes en 4.º mayor.

El Dr. Juan Ginés de Sepúlveda, dice el Sr. Quintana en la vida de D. Fr. Bartolomé de las Casas, fué considerado en aquel tiempo como uno de los primeros literatos de España, y es aun mentado en el dia con estimacion y respeto. Es cierto que los cuatro volúmenes de sus obras son de poco uso asi para el agrado, como para la utilidad; pero esto no les quita el mérito considerable que relativamente tienen cuando se las mide con el gusto de su siglo y con el del siguiente. Era hábil filósofo, diestro teólogo y jurista, erudito muy instruido, humanista eminente, y acérrimo disputador. Escribia el latin con una pureza, una facilidad, y una elegancia esquisitas; talento entonces de mucha estima, aunque ahora no lo sea tanto, y en que Sepúlveda se aventajaba entre los mas señalados.

LUIS M. RAMIREZ, Y LAS CASAS-DEZA.

## ARTES INDUSTRIALES.

DE LA CLASE DE DIBUJO

Á QUE DEBE DARSE PREFERENCIA.

El establecer escuelas de dibujo en las capitales de provincia y grandes pueblos subalternos es de una utilidad conocida por la aplicacion que tiene en las artes. Todos han mirado siempre como conveniente dar esta

educacion hasta á las clases inferiores, y muchos la han considerado como necesaria. Pero en lo que no se ha convenido por no mirarlo detenidamente, es en la clase de dibujo que debe preferirse, con mayor utilidad y ventaja mas inmediata, al número mas crecido y circunstancias de las personas que deben aprenderlo. Atendidas estas se verá, que las escuelas establecidas hasta el dia, y que la opinion mas valida considera de mas interés, no lo son seguramente, pues el dibujo que en ellas se enseña y los maestros que se prefieren para ello son del de figura, descuidando las demas partes que constituyen los elementos de aquel y que son como preliminares.

Los artesanos lo que necesitan es poder copiar con exactitud los objetos del oficio que ejercen, y si recorremos rápidamente estos, encontraremos son muy pocos y en cortísimo número los individuos que para ejercer su profesion necesitan del dibujo de figura.

El carpintero, el cerrajero, el herrero, el albañil, el cantero, y otros muchos oficios de los mas generales en el pais, poco ó nada consiguen con aquel dibujo para el adelanto y perfeccion de sus obras. Cuando al primero se le presenta un dibujo de una mesa, un estante, mal podrá conocer la manera de copiarlo por mas adelantado que se halle en el dibujo de figura. Si á un cerrajero se le manda hacer una llave de tal ó cual forma, tampoco podrá comprenderlo fácilmente, si se halla en el caso del anterior. Un cantero si tiene que copiar un pedestal, ciertamente que aun cuando tenga la habilidad de dibujar una nariz, una cabeza bien correcta, no le sirve de mucho para el objeto indicado.

Muchos ejemplos pueden alegarse en comprobacion de lo dicho, y por todos basta lo espuesto para convenirse que no es esta clase de dibujo la que debe generalizarse con preferencia, toda vez que siquiera el adelanto de las artes en nuestro pais, sobre todo en aquella clase de obras que son mas comunes y producen un bien mas inmediato á la sociedad. Sin que por esto se intente desatender el dibujo que actualmente se aprende. Este debe conservarse en ciertas grandes capitales por la necesidad que tienen de él los pintores, escultores y tallistas, donde por lo comun residen estos por ser en menos número, y aun mas en nuestro pais que por el estado de decadencia no se proporciona trabajo á estos artistas de lujo, y en su caso solo sucede en estos puntos, donde tambien hay mas facilidad de sostener estas escuelas.

El dibujo, pues, á que debe darse una preferente proteccion es el lineal con los elementos preliminares que reclama. Este y la geometría descriptiva son la base fundamental de los artistas, fabricantes del comercio y de otras muchas clases del estado. Si á esto se agrega la perspectiva, puede decirse se proporciona la educacion necesaria en este. Esto reclama menos tiempo que el que se necesita para perfeccionarse en la otra clase de dibujo, siendo sensible perderle, ofreciendo mas economía y ventajas el otro.

Como en la actualidad no sería facil encontrar el número suficiente de profesores para generalizar este estudio con la rapidez que conviene, se podrian destinar donde fuese necesario á los ingenieros civiles, que comunmente poseen suficientemente esta instruccion, y en razon á que por comodidad de maestros y discípulos sean las clases por la noche, pueden desempeñarlas aquellos con una módica retribucion, sin que por ello se priven de atender á sus principales obligaciones.

Para escitar á que los artesanos é hijos de estos, que bayan de dedicarse á los ramos que necesitan este estudio concurren gustosos, no faltan medios á la autoridad,

que aplicados con discreccion, pueden contribuir eficazmente al efecto.

El preferir por ejemplo para los trabajos públicos los matriculados en esta escuela, el premiar con gratificaciones ó herramientas á los mas asistentes y aplicados, el conceder gratis licencia de caza á los que lo merecieran, y otros varios estímulos pueden servir eficazmente de estímulo, que produciria muy buenos resultados.

A fin de perfeccionarse en este dibujo y hacer mas fáciles las lecciones será muy conveniente surtirse de modelos para conocer, v. g. las proyecciones y córtes de piedras, asi como de otras materias y clases, que se podrán encargar á los discípulos por ensayos, y que tomarán como deber ejecutarlos en obsequio de la escuela; y á aquellos que se aprobasen, colocarlos con el nombre del que lo hizo, y serviria de estímulo para los demas.

EL MARQUÉS V. DE PONTEJOS.

## COSTUMBRES PROVINCIALES.

### Las Bodas de Villena.

Prescindiendo del carácter religioso, que entre los católicos tiene el matrimonio, y mirado simplemente como un contrato civil, es todavía un acto formal y respetable en todas partes, y no se encuentra pueblo alguno donde se celebre, sin que á él precedan ceremonias y preliminares que lo hagan mas ó menos solemne. Ya se ve; el acto de renunciar un hombre á su independencia, y á la libertad placentera de festejar á las amables, veleidosas jovencuelas, á las displicentes, y mal halladas viudas tempranas, y á las astutas, y experimentadas solteras por fuerza, no es una cosa que debe hacerse asi como se quiera, y debe ir acompañado de cuantos preámbulos puedan acreditarlo de ser el producto de la reflexion, no obstante que muchas veces sea la prueba mas positiva de locura, y extravagancia. Asi es, que antes de realizarse un casamiento, y de conceder á los novios la libertad de manifestar explicita y obligatoriamente su voluntad, median visitas y revisitas, pactos y contratos, y otras muchas cosas de precisa etiqueta, de que solamente las viejas casamenteras pueden dar razon. Se ven por todo entremetidos que traen y llevan, suegros que lloran, suegras que gruñen, amigos que dan, y parásitos que esperan; pero suegras que den ni las hubo, ni las hay en el mundo segun la opinion del Soñador Quebedo (1).

Sin embargo y contra los asertos del célebre escritor se ven suegras que dan en la ciudad de Villena. Un casamiento en esta poblacion tiene mas preliminares que la paz de Utrech, mas ceremonias que el entierro de un rico, mas visitas que una cárcel y mas vistas que un pleito perdido por un poderoso, cuyo contrario es pobre; pero en fin en medio de estas solemnidades dilatorias se encuentran suegras que den, como ya hemos dicho, y esto no es poco consuelo para los novios que esperan.

Despues que una linda y robusta muchacha, ha teni-

(1) Romance que principia: «Padre Adán no lloréis duelos.»

do la suerte de agradar á un ágil y fornido *mozo*; luego que ambos á hurtadillas y aprovechando el descuido, muchas veces estudiado, de una madre severa han logrado manifestarse su recíproco cariño, principia ya la etiqueta, y el mal aventurado rapaz se mira en la precisión de festejar á su amada atronando los oídos de sus vecinos con una guitarra perpétua, y llenando de envidia á las que la oyen y saben que no suena para ellas. Si todas las noches no percibiese la voz de su amante que unida á la melodía de el instrumento nacional la dice repetidos elogios en trovos antiguos y al son de una *malagueña*, la novia se tuviera por infeliz, y tal vez el amor se apagaría. Pero no sucede así, pues todos procuran contentar á sus queridas, ya por sí mismos, ya por sus amigos ó valiéndose de ciegos mercenarios que son á la vez los portadores del caduceo, y los secretarios de los amantes no filarmónicos. La tolerancia de los padres de la jóven á estas músicas nocturnas suele ser un buen indicio de aprobación, y el amante alentado con él implora el asenso paterno. Obtenido este, se hace de precisa necesidad el ponerse acordes ambas familias, y uno de los parientes del *mozo* se constituye en embajador. Recibe en una junta familiar todas las instrucciones necesarias, y pasa á verse con el padre de la *muchacha*, y manifiesta el objeto de su visita: pondera las buenas cualidades del novio, y exagera los medios con que se halla para atender á su subsistencia. Si el padre de la novia accede al casamiento, tratan desde luego sobre la cantidad y calidad del dote que debe dar á su hija, y concluidos los tratados se concede permiso al novio para visitar la casa, y obsequiar públicamente á su amada; aplazándose á la vez el día en que se debe celebrar el casamiento. No obstante lo solemne de este acto, no constituye obligación: los padres de uno y otra pueden retractar los consentimientos, sin que por ello puedan ser reconvenidos, y solo hay un pacto que ninguno se atrevería á quebrantar, luego que se realiza la petición.

Precede esta en algunos días al casamiento, pero se hace con gran pompa, y con una ceremonia solemnísimas. Si esta faltára, se creerían los ya velados que su matrimonio no era legítimo. Cuando llega la hora de realizar la petición, el padre de la novia convida á todos sus parientes mas cercanos, y á los amigos de mas confianza. El del novio ejecuta lo mismo, y á la primera hora de la noche, se reúnen los convidados en la casa del que los convocó. El padre del novio, este y todos los demas del acompañamiento pasan reunidos á la casa de la novia, donde son recibidos con la mayor etiqueta, y todos toman asiento frente de las personas que ya se hallan en la sala. La circunspeccion, y la gravedad reinan en el respetable concurso, y no habria ningunosado que se arriesgase á profanar la solemnidad del acto con una palabra intempestiva. Unos momentos de silencio hacen que los concurrentes se manifiesten dudosos: todos anhelan saber el objeto de la reunion, y esperan con impaciencia que alguno la manifieste. Entonces levantándose uno de los parientes del novio se dirige á los que le acompañaron, y pronuncia con énfasis las palabras de fórmula.—*Señores: ¿A que somos venidos?*—El padre del novio responde entre risueño, y cortado.—*Parece que los muchachos se quieren...* y volviéndose el interrogante á la novia continua.—*Señora novia: ¿Usted quiere al Señor novio?*—Responde la jóven llena de rubor un sí que apenas se percibe, y luego son preguntados el novio y los padres respectivos. Cuando todos han manifestado ante el familiar congreso su aprobación al futuro enlace, se deponen la gravedad, y los concurrentes se entregan á la alegría entre el refresco y el baile.

Concluye esta diversion bastante entrada la noche y la asamblea se despide para prepararse á una nueva y costosa ceremonia. Pocos dias antes de celebrarse el matrimonio se obsequia á la novia con las *vistas*. Para estas así la familia del novio como la de la novia convidan á todos sus conocidos, y no hay uno de los convidados que no se encuentre comprometido á llevar un regalo á la novia mas ó menos cuantioso, en proporcion de los haberes del donante, y de la clase de la regalada, pues así en *Villena*, como en todas partes hay la costumbre irregular de dar á los pobres poco, y mucho á los ricos, cuando debiera suceder todo lo contrario. Pero en fin allí dan á la novia, y en proporcion á su clase la enriquecen, lo que no deja de ser una ventaja, para el que va á cargar con una *Doña Perpetua*.

Cuando la noche aplazada para las vistas arriba, la novia adornada con todas sus galas se presenta á la puerta de una sala en la casa de sus Padres: todos los llamados á prestarla sus obsequios se colocan separados con diferencia de séxos. La futura suegra preside la comparsa de mujeres, y el novio es el conductor de la cuadrilla de hombres. La novia tiene en las manos un canastillo de mimbre, y varias mujeres situadas á su espalda la tienen prevenidos otros. Cuando toda la concurrencia está pronta, la comparsa femenina emprende la marcha, y su presidenta llegando á la novia la entrega el vestido que la ha de servir para el día de la boda, diciéndola con afectada gravedad.—*Tome V*, y *perdone V*., y respondiendo la novia gracias, continua la procesion precediendo las parientas mas cercanas á las mas remotas, y estas á las extrañas, y se suele pasar una hora, sin que se oigan mas palabras que las de *tome V*. y *perdone V*. La novia, que no se cansa de tomar, y que á costa de tomar estaria concediendo perdones una semana, va entregando los canastillos, á las que la sirven, y estas depositan los regalos en la sala á vista de todos los concurrentes.

Luego que el bello sexo ha llenado su mision, dan principio los hombres á la ceremonia, que realizan del mismo modo y con igual cumplimento, pero con la notable diferencia de que así como las mujeres regalan ropas, ellos entregan dinero. Acabadas todas las ofertas, toman asiento los circunstantes, y las que sirvieron á la novia en union con algunos hombres cuentan el importe de los regalos publicándolo en alta voz, para que todos se cercioren de la cuantía á que asciende este dote adventicio de la novia.

Pocos dias despues se celebra el casamiento. Los novios son conducidos á la iglesia entre varios de sus parientes, llevando las mujeres jubon, basquiña, y mantilla de anascote negro, y costosos y largos rosarios; y los hombres la capa de ceremonia, aun cuando sea en lo mas ardiente de la canícula, y la montera de tenciopelo, tan sumamente reducida que apenas les cubre un tercio de la cabeza, montera admirable, y que apenas se concibe como se sostiene, y montera especial, por la que los vecinos de *Villena* son conocidos en toda la península. Cuando la comitiva llega á la iglesia el sacerdote les administra el sacramento, y los novios llenos de júbilo con la bendicion nupcial vuelven á la casa de la desposada entre sus acompañantes, y allí reciben millares de enhorabuenas. A las doce del día, se reúnen todos los convidados, y se les sirve una abundante comida de boda, acabada la cual desaparecen las mesas, y los ciegos templando la mugrienta guitarra y los violines invitan, á los que ya el calor de los espirituosos vinos del país ha alterado la imaginacion, á que se entreguen al baile con placer, y aun con entusiasmo. En esta alegre diversion se pasa la tarde, y á las primeras horas de la

noche reponiéndose las mesas se despide la comitiva con una magnífica cena. Concluida esta y la ceremonia, los novios son llevados á la habitación conyugal por los padrinos, y tal vez al verse solos dan mil gracias á Dios de que se haya acabado aquel día.

No concluye empero con esto el ritual de matrimonios: la novia permanece en su casa todos los ocho días siguientes al del casamiento, y no le es permitido salir hasta despues de la *tornaboda*. Así se llama la ceremonia final. Al octavo día siguiente á la boda se restituye á la desposada la libertad. Su suegra acompañada de las parientas mas cercanas del novio pasa solemnemente á visitarla: la saca de su habitación, la lleva á misa, y luego á su morada, donde la obsequia con una comida

igual á la del día de la boda. La misma concurrencia que en aquella, hace reinan la alegría en el banquete, baile, y cena; y al fin de esta, los novios son conducidos á su casa por los hombres, y se despiden de tan pesada etiqueta, llevando consigo el consuelo de verla concluir recibiendo de la suegra; cosa en verdad mas que maravillosa.

Ojalá tan benéfica costumbre se hiciese general en toda España, pues sobre que los casados ganarian algo en adquirir una dote sin mas trabajo, que tomar, y perdonar, las suegras se acostumbrarian á dar, y tal vez con ello minorarian algun tanto el odio que se las tiene.

N. B. S.

**PELIGROS DE MADRID.**



DE LA GALERA A LA CALESA.—FRANCAS DE PORTE.

## COSTUMBRES PROVINCIALES.



### LA PROCESION DE UN LUGAR.

#### I.

La noche está oscura como boca de lobo y el condena del macho empina las orejas y se hace el zorro por no andar, dende que le falta la calorcita de la cuadra.... ¡arre, diablo! no eres tan blando para comer el pienso, que esta mañana te sorbistes medio celemin de cebá.—Arreale, arreale que lleguemos pronto, no sea que nos olfatee algun pachon, y caigamos en la percha.—¿Sabeis lo que digo, muchachos, que sin duda el mulo ha conocio que vamos á hacer un sacrilegio, y teme que se lo lleven los diablos como á nosotros.—Todo puede ser, porque los animales dicen que tienen mucho distinto; pero este, con todo su saber, no ha adivinao que le voy á sentar la vara en el lomo.—Tírale del ramal, que se vá á echar por ese despeñaero....—Mal muerimo te dé Dios, hijo de la cabra, que siempre te vas por lo peor! pero yo te meteré en verrea.

Asi hablaban tres mozalvetes lugareños, que atrechando por una estrecha vereda, seguian en amor y compañía las huellas de un mulo tordo que iba descargado, aunque en la apariencia con poquísima gana de caminar. Serian las 12, poco mas ó menos de la noche, cuando hi-

cieron alto á la puerta de una casucha ruinosa, que por estar coronada de una enorme cruz de madera, se colegia ser ermita de Santo, ó posada de difuntos.—Ya estamos en casa, dijo uno de los mozos, cogiendo una hacha que venia colgada del aparejo del tordo: apuesto una fanega de trigo á que de un solo golpe hago saltar la cerradura de la puerta.—Ya sabemos que tienes fuerza para tirar de una noria, contestó otro; pero date prisa, que se hace tarde, y estamos tres cuartos de hora del lugar.—Poco ruido cabezas de grulla; ¿no veis que á dos tiros de fusil de aquí, hay gentes que si nos oyeran, vendrian á pagarnos la burla con una paliza?—Chico, si tienes miedo, te puede golver por donde has venio, que aqui no queremos pollos, porque hace tiempo que no picamos en la barriga de la clueca.—Cualquiera que os uyese pensaría que íbamos á matar moros, ó á sorprender un regimiento de dragones, y todo ello es nada entre dos platos, robar un santo de maera y convidalle á cenar esta noche con nosotros....—Ya está franca la entrada, muchachos, de frente, paso regular, marchen.... oyes Tomas... tira del ramal á ese macho y que pase adelante, porque es un presonaje del acompañamiento.

Entraron todos, cuadrúpedos y bípedos, y en un

momento chispeó el pedernal, ardió la yesca, y se inflamó una soga de esparto del tamaño de un roble. A la claridad que difundía el corpulento hachon, se dejaba distinguir exactamente todo el interior del edificio. Reducíase este á una pieza rectangular de muy corta estension; cuyo techo ruinoso tenía tantas troneras como vigas, por donde se abría paso la vista para contemplar los astros; y pendientes de todos los ángulos se divisaban una porcion de riquísimas colgaduras, de aquellas que con tanto arte fabrican las tejedoras arañas. Un rimeró de cal y de ladrillos, hacinados en un rincon, anunciaba que se habia proyectado por el mayordomo de fabrica la compostura del templo, y una teja colocada sobre la pililla del agua bendita parecia advertir á los devotos «no llegueis, que está seca.» En la parte occidental de este recinto se elevaba un pequeño retablo, en cuyo centro descollaba la magestuosa efigie de San Roque, con su capa pintada de bermellon, su calabaza, su báculo y su perrito.

El buen Señor no desplegó sus lábios, aunque vió la profanacion de su iglesia y la estúpida curiosidad con que le miraban los invasores lugareños por todas partes; limitándose á señalarles con el dedo una serie de perchas, de donde pendía abundante provision de miembros de cera de todas clases y tamaños. Brazos, ojos y piernas, dedos, cabezas y torsos, todos atados en ristra con cintitas de raso, daban fé y testimonio de los muchos milagros operados por la intercesion del Santo Abogado de la peste. Nuestros raptores, sin embargo, no se intimidaron á la vista de aquel espectáculo religioso, y como al dar un cuarto de conversion á la estatua señalaba ésta hácia la puerta, dijo el malicioso Tomás á sus compañeros soltando la carcajada: «muchachos, vamos con él, que ya nos enseña la salida. Sin duda tiene gana de pasarse, porque ha oido que es la víspera de su fiesta.» Ayudáronle los otros dos mozalbetes á bajar la efigie del altar, colocáronla bonitamente sobre el mulo, á guisa de costal de trigo ó de lanza de arado, atándola con una soga, y con un pisoton al hacha y un varazo al portador, salieron de la ermita y volvieron pies atrás por la vereda que les habia conducido á ella.

Mas dejémoslo por un momento, para dar idea á nuestros lectores de la causa eficiente de este rapto original. Alguno tal vez habrá sospechado que estos entes nocturnos serian acaso otros tantos facciosos procedentes de la partida de *Perdiz* ó de *Palillos*, que con la codicia de un cuantioso rescate, tratarian de llevarse á San Roque á los montes de Toledo; pero debe reflexionar el que así piense, que en la época á que se refiere esta historia los salteadores de caminos no habian tomado aun el nombre de facciosos, ni se habia inventado el medio de retener en rehenes á un individuo cualquiera para permutarle por dinero; porque el arte de robar no estaba, ni con mucho, tan adelantado como en el dia.

Existen dos pueblos en las inmediaciones de esta Capital, de cuyos nombres no puedo acordarme (y que por lo tanto designaré con los nombres de *mayor* y *menor*, en razon de haber alguna diferencia en sus poblaciones), cuyos naturales, desde tiempos muy remotos, han abrigado entre sí un profundo rencor y una estraña antipatia. Yo he revuelto mas de un archivo para averiguar el origen de semejante discordia, y solo he podido sacar en limpio, que por los años de 1215 á 1220, algunos vecinos del pueblo menor, envidiosos de la hermosura de la torre del grande, resolvieron hurtarla para ponerla de pie derecho en su mercado público, y habiéndola sojetado al efecto con gruesas maromas, tiraron de ella con ahinco mas de ochenta á la vez; y como al esfuerzo que hacian diesen los cordeles de sí, redoblaron

sus ánimos gritando con algazara.— «¡ahita... ya viene, ya viene!» pero la torre se estuvo queda sin hacer el menor movimiento. Los vecinos propietarios de la alhaja se mofaron completamente de los envidiosos raptores, y cuando los encontraban en el campo, cosa que acontecia con mucha frecuencia por estar muy próximos uno á otro los dos lugares, los señalaban con el dedo diciendo: «¡Ya viene, ya viene!» lo que despertando la cólera de estos, puso repetidas veces en conflictos y compromisos á las poblaciones rivales.

No es posible enumerar las palizas que se dieron y pedradas que se propinaron de una y otra parte en el espacio de seis siglos: basta decir, que en una hera divisoria de los respectivos términos, existe todavia una piedra, donde se lee, aunque un tanto borrada, la siguiente inscripcion.

Esta que ves, tranquilo caminante

Hera que trilladores no pasean,

Es el famoso campo de Agramante,

Do siglos há que con furor constante

Tos Tirios y Troyanos se aporrean.

Si por dicha un amigo te ha seguido,

No digas esperándole: «Ya viene»

Que el demonio del mal, aquí escondido

Hará que en tus costillas dolorido

El eco de los palos tambien suene.

Con el trascurso del tiempo las contiendas se han hecho menos frecuentes, la irritacion de los ánimos se ha calmado algun tanto, y á las pedreas y palizas de las asambleas generales se han sucedido otras burlas mas llevaderas, y tal cual escaramuza de mogicones ó patadas. Ya está explicado con esto el motivo que impulsó á nuestros héroes, naturales del lugar mas pequeño, á jugar á sus contrarios la pesada morisqueta de robarles su Patron, en la misma víspera del dia consagrado á su fiesta.

Dicen algunos hombres que han saboreado el dulce nectar de la venganza, que despues de satisfecho el placer del primer momento, se experimenta cierto escoror en la conciencia y cierto desfallecimiento en el ánimo, que hace amargar la deliciosa bebida que apuró con ansia el corazon. Esto sin duda debió acontecer á los hurtadores de San Roque, porque desde el momento en que salieron de la ermita no desplegaron sus lábios, siguiendo místicos y cabizbajos las pisadas del mulo. Por su desgracia, la noche, que desde un principio se habia manifestado revuelta, se fue haciendo progresivamente borrascosa; y de repente, como si el Cielo se propusiera vengar el desacato cometido en la persona de uno de sus moradores, rasgó sus nubes y desprendió torrentes de agua y granizo sobre los culpables. Un relámpago deslumbrador les privó instantáneamente de la vista; una exalacion sulfúrea atronó sus cabezas y los privó del conocimiento; y así ciegos y sin tino, agarrados unos á otros, cayeron todos de cabeza, arrastrando consigo al macho en una cenagosa acéquia, practicada á muy poca distancia de la senda que seguían. En vano invocaron en aquel angustioso momento el auxilio del Cielo, á quien habian ultrajado; en vano pedian perdón al Santo de la peste, y le ofrecian restituírle á su hogar; la tempestad seguía, y el Santo, fluctuando sobre las aguas, les daba recios encontrones, magullándose sin piedad las narices y los brazos. En medio de este conflicto, y cuando ya se encontraban los mal aconsejados mancebos á punto de ahogarse, es tradicion histórica que oyeron en el fondo de la acéquia una voz que les gritó.

Subid á ese cerro el Santo,

Idos á dormir en paz,

Que el agua que habeis tragado

Purgó vuestra culpa ya.

y sin saber cómo, la luna se asomó entre blancos celajes, las nubes desaparecieron, S. Roque se encontró nuevamente á caballo sin otro desperfecto que la pérdida de un penacho que llevaba por adorno en la cabeza, y los raptores, escurriendo los vestidos, se hallaron de pié derecho en la vereda que conducía á su lugar. Mas prudentes entonces, se encaminaron á sus casas, y obedeciendo el precepto que les había impuesto la desconocida voz, colocaron al Sto. en la cima de un empinado cerro, donde le dejaremos reposarse de los sustos de su viaje, y arroparse en su capa encarnada, para evitar el relente de la noche.

## II

¡ Viva el Sr. S. Roque! gritaba en medio de la plaza un viejecillo energúmeno que llevaba el cepillo de las ánimas é iba recogiendo limosnas, ¡ que viva muchos años! contestaba una muchedumbre inmensa de mujeres y chiquillos. ¿ En dónde esta el tío Gaitero, preguntó un gentil mozalvete? En la taberna del Chato contestó otro, aferrándose el cuerpo de vino para que no se le salga el aire, porque esta mañana tiene mucho que soplar.— Que venga ese tunarra, exclamó una ochentona quitándose la mantilla y echándose a la espalda con mucho garbo; que venga á tocarnos la sinfonía y echaremos un baile.— Miren la agüelica, la agüelica, y cómo se acuerda todavía de cuando era muchacha; digeron algunas doncellas.— ¡ Cabalito! replicó la vetusta; hace mas de 74 años que siempre he bailao en la fiesta del Sto. Patron, y no he de dejar de dar cuatro brinquitos hasta que me caiga muerta.— Bien, bien, bravo, exclamaron á la vez unos cuantos gañanes que formaban corro á muy poca distancia.— Tortas del Sto., roseones del Sto., quien puja, quien puja, gritaba un panadero en medio de la plaza, subido encima de una canasta. Cuatro rs. dan por la rosca del Sto., devotos; dos medias pesetas, treinta y cuatro cuartos, quien puja, quien puja!!! Eche V. un real á la rosca.... eche V. otro mas.... dos pesetas doy por ella.... aquí hay medio duro.... fuera, fuera, naide me la quite, que aquí está un napoleon, exclamaron varias voces á la vez.— Siguióse un momento de silencio, y el panadero continuó:— Un napoleon por la rosca; ánimo devotos, 19 rs. dan por la rosca, vamos pujando, no hay que desmayar, que ésta es gloria de Dios!!!— Ya está aquí, ya está aquí; que toque unas seguidillas! corro, corro, gaitero, por este léo; ponerle una silleta; fuera chiquillos, que vais á romper la vejiga del aire;— cogerse de las manos; aquí agüela, á mi léo, y los viejos con los viejos.

Estas y otras voces, estas y otras escenas pasaban en la plaza del mayor de los pueblos ya citados, ante la torre que fué el primitivo origen de la discordia de sus moradores, cuando las campanas tocaron á fiesta, las viejas se arremolinaron á la puerta de la iglesia, las camas quedaron desmanteladas, para adornar con las colchas y sábanas todas las rejas y balcones, y los chiquillos corrieron en tropel hácia el pretil de la parroquia, gritando con desaforadas voces. « que vá á salir la procesion. » A esta señal, todo el gentío que ocupaba la plaza cambió repentinamente de actitud, los bailes cesaron, el gaitero se escurrió bonitamente hácia la casa del chato á llenar la vejiga, el elaborador de las tortas se retiró á una esquina á contar sus ganancias, el limosnero de las ánimas entró por la puerta falsa de la iglesia, á dejar el cepillo en la sacristía, y los mozalvetes que estaban de gala se colocaron en dos filas para dejar paso franco á los señores de la funcion. No tardaron estos en presentarse, con sus largas capas de paño, sus blancas

camisas de estopa, almidonadas hasta el punto de cartón, sus belas de cera, y sus fisonomías tan contritas y graves, como tostadas. Rompía la marcha un monaguillo llevando el cerial, acompañábale otro tocando un esquilon á manera de campanilla, seguían á estos la manga de la parroquia, los estandartes, la cruz, los acompañantes y el sacristan con el incensario; cerrando la marcha con toda gravedad y compostura, el señor alcalde primero, con su vara de picador y su trenzada coleta, y el cura párroco con su bonete puntiagudo y su abultada barriga.

Colocado así el ejército en orden de marcha, se hizo comparecer al gaitero, el cual corriendo con la misma celeridad que un ayudante que vá á comunicar una orden de importancia, llegó á colocarse á la cabeza de la columna, situándose entre los dos monaguillos, y haciendo estremecer los aires con el son de una flauteada muñeira.

A esta convenida señal, las masas se pusieron en movimiento con direccion á la ermita del patron, el polvo subió en cernidas nubes á confundirse con el humo del incienso, y las alabanzas de S. Roque se elevaron al cielo, trasmitidas por otros tantos órganos aguardentosos, cuantos eran los individuos de la compañía.

Llegados por fin al término de su viaje, hicieron alto á la puerta del templo para descansar; pero ¡ Oh válgame Dios! y quién me diera en este momento la pluma de Gide-admete para pintar el asombro, el dolor, la cólera, la consternacion y la rabia que acometió repentinamente á todos los devotos lugareños, cuando observaron la desaparicion del Sto. y la profanacion de su ermita. Estupefactos y fuera de sí, ni acertaban á hablar, ni á sustentar en las manos las venerables insignias. La manga abandonada besó el polvo del suelo; los estandartes arrinconados sirvieron de plumero á las telarañas; la cruz, despues de diferentes oscilaciones, cayó sobre la pila del agua bendita, rompiendo la teja que la cubria; y el gaitero aturdido dejó escapar el aire y suspiró rascándose la cabeza. Iban y venian las gentes del pueblo á la ermita, y de la ermita al pueblo, preguntándose mutuamente: ¿ han visto VV. por ahí á san Roque, y sin esperar la respuesta, volvían pies atrás y miraban al cielo, invocando su auxilio para buscar al perdido patron.

Largo espacio de tiempo duró este cruel estado de incertidumbre, en el cual se alambicaron todas las sutilezas del ingenio y todos los recursos del cálculo, para despejar la incógnita del problema. Quién opinaba que el buen señor se habia remontado al cielo, á interceder por sus fieles devotos para que tuviesen una abundante cosecha; quien decia que se habria movilizado para buscar un alojamiento mas cómodo; quien echaba la culpa de esta huida clandestina al mayordomo, porque tenia abandonada la fábrica, y la lámpara sin aceite. Estando en estos debates, se vió llegar todo sobresaltado al sacristan de la parroquia, el cual, pegándose recios golpes de pecho con el incensario, y enjugándose el sudor con la sobrepelliz, habló en estos términos: « Señor cura y señores acompañantes, sepan VV. que S. Roque no se ha escapado como creíamos, sino que le han hecho escapar á la fuerza. Los soldados del rey, han abierto el santuario y violado á nuestro patron; sí señores, le han violado, porque de su docilidad y de su prudencia no era de esperar que se nos marchase así, rompiendo la puerta sin decir tus ni mas. Yo he seguido los rastros de los caballos, que están todavía frescos en esa vereda, he cojido con mis propias manos estas dos plumas que se le han ido al Santo al revolver de la acéquia, y he columbrado ademas que en la cima del cerro tienen puesto un centinela vestido

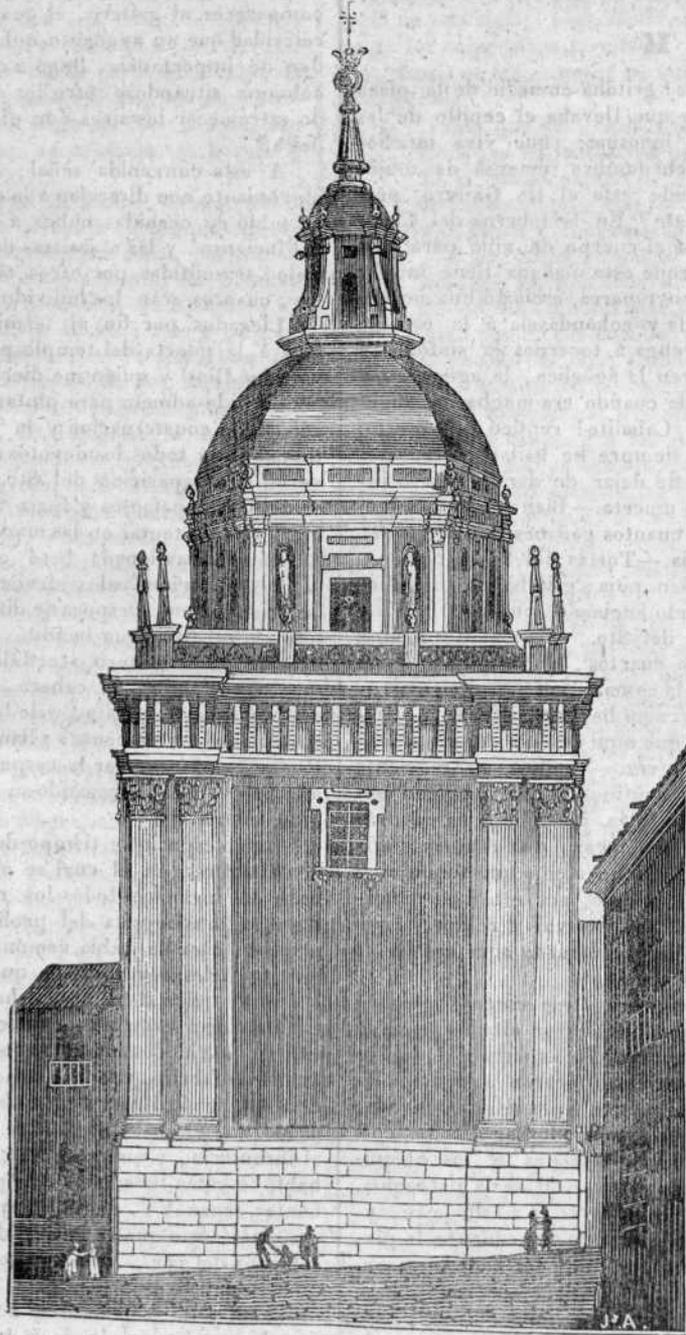
de colorado, con una lanza y unos vigotes que da miedo el verle. Corramos todos á rescatar á nuestro Santo protector del poder de los herejes, y si conseguimos acarrearle hácia acá, metámosle en triunfo en la iglesia y amarrémosle para siempre con una cadena al altar mayor.»

Calló el orador, y todos se precipitaron con un religioso entusiasmo á seguir su consejo. Fácil es de adivinar que el centinela de la lanza era el Sr. S. Roque, á quien el miedo y agitación del buen sacristan adornó con

unos vigotes que no tenía. La alegría y el entusiasmo que despertó en toda la población la vuelta del cautivo solo puede concebirse mirando el lindo dibujo que precede del caprichoso Alenza. El por sí mismo lo dice todo, sin necesitar el auxilio de mis descoloridas descripciones. Consúltelo, pues, el curioso lector, seguro de que la lámina es el original, es el pensamiento; y el artículo, una pobre traducción de la lámina.

C. Diaz.

## MADRID ARTISTICO.



**CAPILLA DE S. ISIDRO EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN ANDRES.**

Por los años de 1642 determinó la Villa de Madrid erigir un templo ú capilla en obsequio de su patron San Isidro, canonizado algunos años antes por la santidad de Gregorio XV. Acaso entró en sus miras la idea de que

no estuviese distante del domicilio que tuvo el santo durante su vida, y por esa razón eligió para el efecto la inmediata iglesia ó oratorio de nuestra Señora de Gracia; sin embargo, por entonces se suspendió este proyecto á causa de algunos obstáculos que sobrevinieron; pero habiéndose tenido que demoler la antigua parroquial de San Andrés en 1656 (en donde estaba depositado el santo cuerpo) y procediéndose inmediatamente á su reedificación, volvió á promoverse el mismo proyecto, construyendo en la nueva iglesia una capilla para San Isidro á espensas del rey Felipe IV, de la Villa de Madrid, y de la piedad de los madrileños. Eligióse sitio despejado, y se puso la primera piedra con toda solemnidad en 12 de abril de 1657. Duró la obra 12 años, y se hizo con mucha pompa la traslación y depósito del santo en su día 15 de mayo de 1669, reinando ya Carlos II.

El primer arquitecto á quien se encomendó la obra y que la trazó, fue un tal *Villareal* que tenía bastante concepto en aquel tiempo; pero el que la concluyó y dirigió su ornato fue *D. Sebastian de Herrera y Barnuevo*, pintor y arquitecto del rey, su ayuda de furriera, conserje del Escorial y maestro mayor de Villa, hombre de ingenio y habilidad, pero de poca severidad de estilo en sus obras artísticas.

El edificio es un rectángulo de regular estension y altura; está muy bien construido y se halla aislado excepto por la parte con que se comunica con la iglesia, cuyo ingreso le forma el mismo arco del crucero del lado del Evangelio: otro arco igual divide el interior de la capilla en dos estancias de bastante amplitud; la primera es cuadrada y la segunda octógona, estando esta coronada por una bella cúpula con su linterna.

La primera pieza tiene pilastras sentadas sobre un gran zócalo, con dos portadas, una en cada costado y todo de mármoles negros y rojizos verdaderos y fingidos. En sus sitios correspondientes se ven distribuidos cuatro cuadros de buen tamaño, pintados á competencia por *Risi* y por *Carreño*, artistas célebres de aquel tiempo: del primero son los que están colocados al lado del Evangelio, y representan el milagro del pozo, y la victoria de las Navas de Tolosa; y de *Carreño* los que enfrente espresan el milagro de la fuente y la manifestación del cuerpo de San Isidro al rey D. Alfonso VIII. Estas obras constituyen por su mérito uno de los principales ornatos de esta suntuosa capilla.

La segunda pieza, de igual amplitud, pero de mayor adorno, está rodeada por catorce columnas istriadas de mármol negro, con sus bases y capiteles dorados de un orden compuesto, que sientan sobre sus pedestales del mismo mármol y del rojizo. A la misma altura que los de la pieza anterior, tiene igualmente sus portadas laterales: en los intercolumnios hay diez ornacinas en donde estuvieron colocadas otras tantas estatuas de santos labradores que ahora se hallan en la capilla y retablo mayor de San Isidro el Real, y respecto de su mérito, baste decir que son obras del insigne *Pereira*, autor de la celebrada estatua de San Bruno. Sobre estas ornacinas y en algún otro paraje hay distribuidos 12 cuadros de mediano tamaño que representan diversos misterios de la vida de Nuestra Señora y fueron encargados al malogrado *Francisco Caro* (1). Su fallecimiento le impidió

concluirlos todos, y así el del Nacimiento y el de los zelos de San José fueron ejecutados por Alonso del Arco, pintor práctico, pero de bastante habilidad.

El retablo está aislado en medio de la pieza de que vamos hablando; tiene cuatro mesas de altar y otras tantas fachadas iguales, adornadas con ocho columnas arrimadas á pilastras del mismo orden que las grandes de la capilla; sientan sobre zócalos de mármol y forman cuatro arcos: tiene su coronamiento correspondiente calado, y bastante sobrecargado de estatuas que representan ángeles y virtudes, y en el remate la de la fé. En medio del altar, en donde estuvo en otro tiempo la urna del santo cuerpo, está colocada una buena escultura de San Isidro con acompañamiento de ángeles, todo ejecutado en madera por *D. Isidro Carnicero*, profesor acreditado en tiempo del Sr. D. Carlos III.

La cúpula, su anillo, péchinas, linterna, etc. de esta pieza, y las paredes y bóveda de la anterior están recargadísimas de ornatos de estuco; volutas, orlas, cabezas, florones, niños y otras cosas, que si bien algunas están mejor ejecutadas que otras, no dejan de causar bastante confusión.

El pavimento es todo de mármoles, y todo espresa riqueza y que no se reparó en gastos ni diligencias, pues se asegura costó toda la obra cerca de once millones, en que acaso se incluyó la de la iglesia que no ofrece cosa particular.

Las tres fachadas exteriores de esta capilla corresponden en su estilo á lo interior: tienen ornato de cuatro portadas, dos de ellas con columnas; hay pilastras además á la altura del edificio, al rededor del que corre una balaustrada interrumpida con pedestales que sostienen jarrones, interpuestos con pirámides; su bien dispuesta cúpula tiene varios adornos y entre ellos diez y seis estatuas que representan al apostolado y los doctores de la iglesia, colocadas en sus nichos de dos en dos en sus ocho lados. Todo estos ornatos y escultura es de piedra, la mayor parte berroqueña. No debemos omitir que la mejor de estas obras es una imagen de nuestra Señora que está colocada en una de las portadas, obra del famoso *Pereira*, y que no debían haberla desfigurado con blanqueos.

Al ofrecer á nuestros lectores la descripción de este monumento artístico, estamos lejos de recomendarle como un modelo de bueno y limado gusto. En la época en que se construyó habían principiado á adulterarse las máximas y reglas de la buena arquitectura, introduciéndose ciertas licencias ajenas de la severidad de sus principios.

Si atendido el empeño que hubo en llevar á efecto esta obra, se hubiera construido un siglo antes, por la dirección de la buena escuela arquitectónica que entonces había y que tanto encumbraron los Herreras, Vegas, Covarrubias y Bustamantes, tendríamos en el día un modelo de belleza en esta capilla.

Con todo, no se puede negar que tanto en lo interior como en lo exterior, tiene cierto aire imponente y magnificencia régia poco común; y que á pesar de sus defectos de seriedad y sencillez y de la profusion de sus ornatos es obra suntuosa; no carece de regularidad, y es mucho mejor que otras que se hicieron después á fines de aquel siglo y principios del siguiente, en las que la arquitectura y el adorno degeneraron hasta la mayor depravación.

F. FABRE.

(1) Pintor sevillano, discípulo del célebre Cano: sus rápidos progresos en su arte le grangearon mucha estimación, y cuando ejecutaba estas pinturas eran muy aplaudidas por los inteligentes de aquel tiempo, porque en ellas se observa la excelente escuela de su maestro. Falleció joven en 1667, dos años antes de la conclusión de esta capilla.

## POLICIA URBANA.

**E**l buen gobierno, la justicia y armonía que debe reinar entre los ciudadanos, exigen que la policía urbana se metodice por medio de un reglamento, que prefije los puntos de observancia, y marque las penas graduales por la infracción de aquella.

Si se consideran necesarios los códigos penales para sentenciar con justicia los delitos ó faltas cometidas contra las leyes, y estas son unas mismas para todos los pueblos, las faltas que se cometan en lo concerniente á policía urbana reclaman igualmente un reglamento, que clasifique las faltas, y marque las penas á que deben someterse los contraventores.

Siendo por lo comun aquellas de menos trascendencia, y de consiguiente la imposición de estas menos fuerte y denigrante, se ha extendido á mayor número de personas la facultad de señalar las unas é imponer las otras: no cuidando tampoco de que los jueces encargados de su aplicación tengan estudios preliminares, que les haga formar un juicio mas exacto de la gravedad de la falta para imponer la pena.

Este cúmulo de circunstancias trae consigo graves y trascendentales consecuencias, fomentando odiosidades que podrían evitarse, y presentando al pueblo contradicciones y aun arbitrariedades que aumentan la repugnancia de observar la ley, y coloca á esta en la categoría de injusta é impracticable.

Basta solo echar una mirada á lo que en este punto pasa por los pueblos, pequeñas capitales y aun en la corte misma.

La elección de un alcalde trae consigo disposiciones gubernativas mas ó menos estensas segun su celo, y mas ó menos acertadas segun su talento, probidad é imparcialidad.

Por efectos adherentes al corazón del hombre pocas veces se conforma con las dadas por su antecesor, y el pueblo recibe una lección en cada mudanza que le dá nuevos motivos de censura, pues nunca puede ser á gusto de todos: la prevención se aumenta por la procedencia misma de la persona, pues como dice el proverbio «nadie es profeta en su lugar.»

(Se continuará.)

EL MARQUÉS V. DE PONTEJOS.

## CRÓNICA LITERARIA.

**D**ebemos á nuestros lectores una noticia de las producciones mas notables de esta última temporada, y vamos á pagarles hoy una deuda que siempre pagamos gustosos, por sernos en todas ocasiones agradable y llevadera la obligación de mencionar con elogio el movimiento literario de nuestro país. No es larga en verdad la lista de las obras de que habremos de dar cuenta; pero consuélanos de semejante falta lo calificado de las que han visto la luz pública, así por el nombre de sus autores, como por la utilidad ó belleza de sus asuntos.

Porque comenzando por el *Tratado de derecho penal* por

*M. Rossi*, traducido al castellano por *D. Cayetano Cortés* (1), fuerza será alabarle como se merece, no solo por el fondo de luz y de filosofía que resalta en todo él, sino tambien por el notable y á todas luces precioso servicio que se ha hecho á un país rezagado y de escasa instrucción en semejantes materias, como es el nuestro, en ponerle de manifiesto tendencias en tan alto grado sociales y profundas, como las que el profesor Rossi ha sabido desarrollar en su libro. Olvidadas ú oscurecidas por lo menos en España las teorías penales de Filangieri, Beccaria, Brissot de Barmille y hasta el juicioso tratado que debimos al distinguido magistrado español Lardizabal, era preciso volver nuestra atención á obras de fecha mas reciente que pudiesen encerrar mas útiles enseñanzas, ilustradas por los sucesos y enriquecidas con la experiencia de los años y de las revoluciones. Merced á perseverantes y loables tareas, las obras del ilustre Bentham han prevalecido en el campo de la legislación sin rival y dueños absolutos de él; y en verdad que no es de extrañar semejante predilección, si se atiende á que por secas y desabridas que aparezcan no pocas veces, tienen sobre las demas anteriores del mismo género la ventaja inapreciable del método, del rigor y del orden, que tanto allanan el camino de los progresos en semejantes estudios. Y sin embargo, el principio en que estrivan, hijo de la misma filosofía estrecha y limitada que diera nacimiento á los trabajos de legislación filosófica en el siglo pasado, mal pudiera elevarse á la altura de una época, que despues de desechada por mezquina la metafísica de las sensaciones, aspiraba á formar lazos mas estrechos y seguros, y alianzas mas estensas y armoniosas en el mando de las ideas.

Por esa razon un sistema que niega tantos y tan importantes hechos en el orden moral, y se desentende de los mas claros fenómenos de la conciencia, ha debido caer por estéril y angosto delante del desarrollo espiritualista y fecundo que las ciencias han alcanzado en nuestros dias.

Muchos y muy meritorios trabajos se han emprendido con este objeto, y los del profesor Rossi han merecido de la Europa culta la grata acogida que desde luego les presagiaba la filosofía elevada de su ordenada y lógica teoría del derecho penal, junto con la concisión y elegancia de su estilo, el rigor de los principios en él asentados, y el concierto y simetría de su plan. La traducción está hecha con todo el esmero y conciencia que el Sr. Cortés tiene acreditados, y nos parece que en nada rebaja el mérito del orijinal.

Tambien ha salido á luz la segunda parte de la novela histórica del Sr. Martinez de la Rosa, titulada *Doña Isabel de Solís, Reina de Granada*, que con tan loable perseverancia y en medio de trabajos de mayor cuantía, ha continuado este distinguido literato. Imposible de todo punto es hacer ni aun la reseña mas breve de un argumento y desempeño en un artículo de tan cortas dimensiones como el presente, principalmente tratándose de un asunto colosal en sus proporciones, como es la reconquista del granadino imperio y con él del último atrincheramiento de la media luna en nuestro hermoso país. Este suceso es en nuestro entender, uno de los campos mas bellos que puede mostrar la historia moderna á la imaginación y al discurso, y de consiguiente es menester dar gracias muy rendidas al que lo cultive, pues que en pró y honra nuestra lo cultiva. Fuera de esto, y sin salir de nuestro anterior propósito, fuerza

(1) Se vende en las librerías de Escamilla y Cuesta.

es decir que la obra en cuestion está ataviada con todas las galas y ornatos de la riquísima lengua castellana, y que es tal el conocimiento de los lugares y la esquisitez y profunda erudicion que manifiesta el Sr. Martínez de la Rosa en cada página, que su lectura forma un sabrosísimo é instructivo recreo.

Mucho deseamos que el tercer tomo sirva de cumplido remate á esta obra, y entonces teniendo á la vista la figura completa y acabada, puede ser que emitamos nuestro pobre dictámen sobre sus formas y expresion: hasta ese dia aconsejamos á todos los amigos de las bellas letras la lectura de esta produccion, que abre ó continua una carrera inmensa para nosotros, tanto en estension como en riqueza. Recomendánla ademas la belleza de la edicion y los lindos grabados que la acompañan, traslados ambos de vistas interiores de la Alhambra.

A par de tan ameno ensayo ha parecido una obra de mucha consideracion, si se atiende á la necesidad de ensanchar nuestras relaciones políticas, comerciales y morales con el resto de la Europa. Esta obra es la *Gramática Inglesa* del Sr. D. Sebastian Fábregas. Los conocimientos de que ha hecho alarde en la cátedra de la Escuela Mercantil, le han grangeado reputacion y aprecio entre los inteligentes, y la solidez del raciocinio, la regularidad del método, y la claridad de su exposicion, ponen su gramática al nivel de las demas obras de esta clase, fundadas en el conocimiento profundo y filosófico de las lenguas, y en la acertada aplicacion de los principios de gramática universal. Harto raros son en España los libros de esta clase; y los que se presentan con tantas garantías á los ojos del público como el del Señor Fábregas, bien merecen de parte de éste honrosa acogida, y de la nuestra sinceros elogios (1).

El joven poeta D. José Zorrilla ha dado á luz el tomo 6.º de sus poesías, y aunque tantos esfuerzos y tan continuados trabajos parece que debian agotar su fecunda y rica vena, nada de eso sucede, sino que á cada punto aparece mas clara y abundante. El citado tomo contiene dos bellísimos cuentos, el uno *Príncipe y Rey*, y el otro *Las dos rosas*, que mentamos en este artículo por parecernos lo mas relevante del volúmen. En ellos se nota la misma claridad en el concepto, la misma ventura en la expresion, la misma armonía en los versos, y el mismo poder de imaginacion que ya notamos cuando en un artículo mas estenso dimos cuenta de los cuatro primeros tomos de sus poesías (2).

Al hablar de la novela histórica del Sr. Martínez de la Rosa ocurriéosenos tambien hablar de otra obra del mismo autor, mencionada ya y juzgada por casi todos los periódicos de la capital; pero es tal su condicion y merecimiento, que no fuera obrar en justicia dejarla sin un lugar á parte en esta crónica. Cualquiera conocerá que hablamos del *Libro de los Niños* (3). Escusado fuera repetir aquí las razones que en abono de tan loable propósito presenta el autor en el prólogo con su acostumbrada elegancia: las ventajas ó por mejor decir, la necesidad de la primera educacion, es un axioma de todos reconocido. Y sin embargo, los libros que andaban en manos de los niños, ademas de contener no pocas

veces máximas de sobrada rigidez y dureza, no estaban nunca al alcance de su tierna comprension, ni por los pensamientos, ni por la sequedad y aspereza del estilo. De este modo las ideas propias de este periodo de la vida, blandas de suyo y sencillas como las almas en que debían grabarse, lo primero que causaban era un sentimiento de hastío y desagrado, que sobremanera perjudicaba á su arraigo y fructificacion. *El Libro de los Niños* no nos parece (como tampoco á su autor) un modelo: pero tenemos por justos y nada mas que justos, cuantos elogios se le han tributado en todas partes, pues es un paso de una importancia suma en la mejora social de nuestro país.

El plan está imaginado con orden y buen concierto, la expresion es siempre pura, cándida y templada, y el sentimiento religioso, que con gran satisfaccion nuestra sirve de base á toda la obra, está desenvuelto con efusion y verdad grande. Si este ensayo no toca el limite de la perfeccion, ha abierto por lo menos una senda fecundísima en resultados, y allanado en ella dificultades de la mayor consideracion. A la verdad que se necesita sobrada flexibilidad en el talento, para plegarse á exigencias de esta clase. Por nuestra parte tenemos en gran estima el trabajo del Señor Martínez de la Rosa, y en nombre de la nacion le tributamos las gracias mas sinceras por esta nueva muestra de saber y de virtud.

Tambien en esta última temporada se ha suplido una falta que redundaba muy en mengua de nuestra literatura, y pedia pronta y satisfactoria reparacion. Hablamos del vergonzoso abandono en que yacia la parte mas alta, sin disputa, de nuestras glorias literarias; nuestro celebrado Teatro Antiguo. Despues de los ensayos á todas luces incompletos y mezquinos de D. Vicente Garcia de la Huerta en el siglo pasado, y de los autores de la *Coleccion general de comedias escogidas* en el año de 1826, solo habia comenzado con muestras de acierto y buen resultado la *Talia Española* del Sr. Don Agustin Duran; pero causas independientes de la voluntad de este distinguido literato echaron por tierra una obra que habia dado margen á esperanzas muy lisongeras. De este modo quedaba lastimosamente por llenar en la historia de la bibliografía este hueco de tamaña importancia; pero no ha mucho que con probabilidades de mejor éxito que nunca se han aunado los rotos hilos de tan precioso trabajo, y hoy tenemos ya el gusto de poseer en un tomo elegante á todas luces, el primero del *Teatro Escogido del Maestro Tirso de Molina*, maduro y sazonado fruto de los trabajos del ya nombrado Sr. Duran y D. Juan Eugenio Hertzembusch. No es este un artículo de crítica, y por lo tanto no debemos pararnos á analizar esta obra; ademas de que los nombres que están á su frente son tan calificados, que al mas escrupuloso le ahorrarian semejante trabajo; pero no queremos omitir que la erudicion, sana crítica y esmerado gusto, emanan á la par en las tres comedias á saber: *La Villana de la Sagra*, *Marta la Píadosa*, y *Amor y Zelos hacen discretos*, que contiene el tomo primero del teatro escogido de Tirso de Molina (1). Confiamos demasiado en el pundonor y buen gusto nacional, para no asegurar ventajosa continuacion y cumplido remate á tan preciosa obra.

(1) Véndese esta Gramática Inglesa en la librería de la vinda de Miyar, calle del Príncipe, y en la portería del colegio de la calle de las Infantas.

(2) Véndese este tomo y los demas en las librerías de Escamilla y Cuesta.

(3) Véndese en la librería de Sojo calle de Corretas.

(1) Véndese en las librerías de Escamilla y Cuesta.

# ESTADO DEMOSTRATIVO

## DE LAS OPERACIONES DE LA CAJA DE AHORROS DE MADRID

### EN LOS MESES DE JUNIO, JULIO Y AGOSTO,

**Y RESUMEN GENERAL DESDE EL 17 DE FEBRERO, DIA DE SU APERTURA.**

DIAS DE RECIBO.	Cantidades depositadas.	Número de puestas.	Nuevos imponentes.	Reintegros verificados.
Domingo 2 de Junio.....	32.862	168	20	320 26
Domingo 9 de idem. ....	20.763	136	13	2.318 20
Domingo 16 de idem. ....	34.298	153	18	
Domingo 23 de idem. ....	28.241	159	23	932 9
Domingo 30 de idem. ....	27.039	159	17	756 "
Domingo 7 de julio.....	27.049	172	9	4.136 ,,
Domingo 14 de idem. ....	24.906	157	16	2.646 11
Domingo 21 de idem. ....	23.750	142	11	2.045 ,,
Domingo 28 de idem. ....	21.360	138	11	487 2
Domingo 4 de agosto.....	35.348	166	18	290 ,,
Domingo 11 de idem. ....	32.008	166	25	2.090 20
Domingo 18 de idem. ....	26.340	153	14	2.294 5
Domingo 25 de idem. ....	22.978	117	9	101 9
Total en los tres meses .....	356.942	1.986	204	18.918 ,,
Id. desde 17 de Febrero				
hasta fin de Mayo.....	381.720	2.283	672	5.642 ,,
Total ingreso. ....	738.662	4.269	876	24.560 ,,

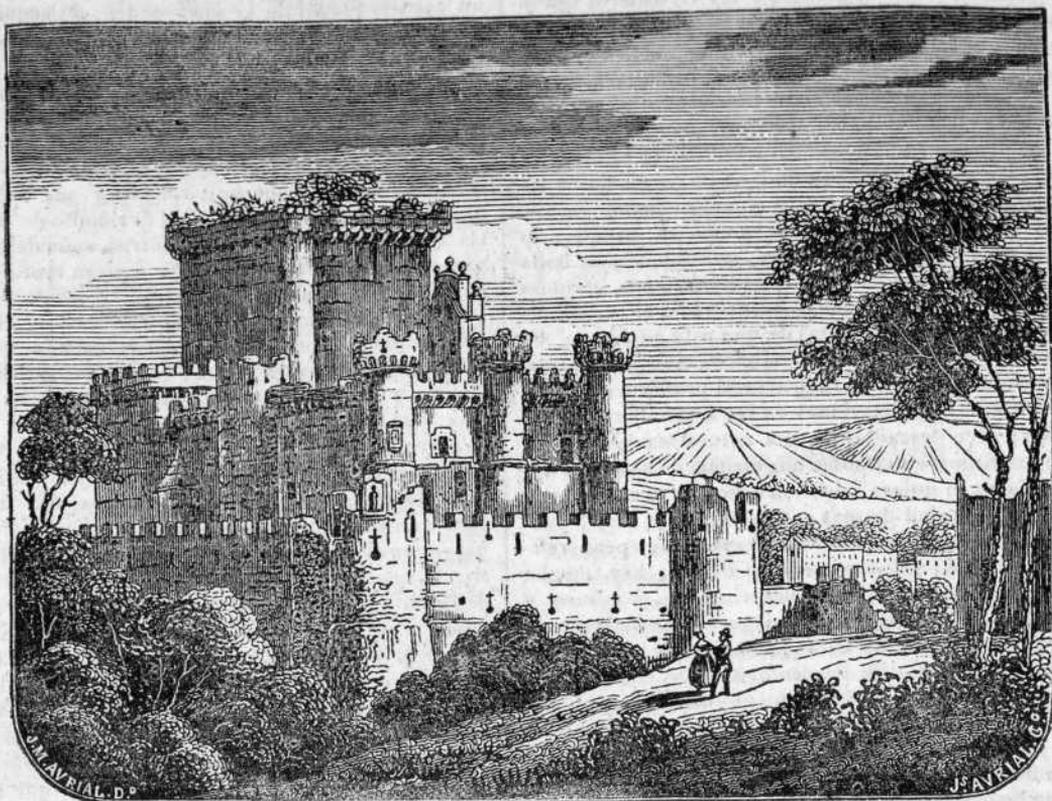
### CLASES DE IMPONENTES.

	HASTA FIN DE MAYO.	EN JUNIO, JULIO Y AGOSTO	TOTAL.
Menores de ambos sexos.....	209	65	274
Mujeres.....	138	52	190
Criados.....	82	17	99
Artesanos y jornaleros.....	57	7	64
Empleados.....	57	25	82
Militares.....	28	18	46
Otras clases diversas.....	101	20	121
	672	204	876

A invitación de la Junta directiva y gratuita de la Caja, se han servido concurrir á ayudar á sus individuos en las operaciones de contabilidad de los domingos transcurridos en los tres últimos meses las personas siguientes.

D. Manuel Barcio Ayuso.-D. Manuel Izquierdo.-D. Nazario Delgado.-D. Javier Ibarra.-El Conde de Sástago.-D. Nemesio Martínez.-D. Diego del Río.-D. Sebastian Eugenio Vela.-D. Juan de Albusa.-El Conde de Oñate.-D. Fernando Trujillo.-D. José Francisco Aizquivel.-D. Juan Caldera.-D. Joaquín María Ferrer.-D. Leon García Villareal.-D. Andrés Caballero.-D. Juan Arias Giron.-D. José Higinio de Arche.-D. Manuel Villachica.-D. Juan Escorial y Gil.-D. Bonifacio Fernandez de Córdoba.-El Duque de Veraguas.-D. Joaquín Alfonso.-El Barón de Bigüezal.-D. Pablo Cabrero.-D. Angel Fernandez de los Rios.-D. Manuel María Basualdo.-D. Antonio Benavides.-D. Miguel Astiz.-D. Estevan Yagüe.-D. Alejandro Olivan.-D. Francisco Travesedo.-D. Mariano Miguel Reinoso.-D. Francisco Estrada.-D. Gervasio Gironella.-D. Manuel de Ledesma.-D. Pedro Miranda.-D. Luis Mata y Araujo.-D. Rafael Cuende.-D. Nicolás Melida y Lizana.-D. Diego Lopez Ballesteros.-D. Juan Guardamino.-El Marqués de Viluma.-D. Buenaventura Aribau.-El Conde de Corres.-D. Melquiades Valderrama.

## ESPAÑA PINTORESCA.



## EL CASTILLO DE TURÉGANO.

Distante cinco leguas al N. de Segovia está la villa de Turégano, situada en una fértil llanura á la falda de un cerro en que hay un castillo cuya fundacion no ha sido posible averiguar con exactitud; pero sin embargo, por conjeturas bastante probables puede fijarse con la seguridad de no estar muy lejos de la verdad, hácia el siglo X ó XI porque se ven en el interior de este castillo, en las columnas y demas miembros de su arquitectura, caracteres en todo semejantes á los de otros edificios cuya fundacion consta haber sido por aquellos tiempos, y en particular, evidente analogia con las parroquias de San Juan de los Caballeros y San Millan en la ciudad de Segovia que se fundaron por su gobernador Gonzalo Teliz, hermano del conde Fernan Gonzalez despues de conquistada á los moros por los años de 923 adelante.

Este castillo por su solidez y situacion era en otro tiempo una fuerte defensa para la villa, cuando los moros fronterizos emboscados en las vecinas sierras, acechaban la ocasion de hacer sus acostumbradas correrias, llevando la desolacion y el estrago á todos los pueblos de la comarca, y retirándose despues á sus guaridas con el botin que arrebatában á los cristianos que no se hallaban bastante bien apercebidos para resistir á sus repentinos ataques; pero Turégano, que entonces habia por nombre *Toródaño*, y era villa muy poblada, tenia en su castillo y en el valor de sus habitantes un poderoso escudo contra sus enemigos; al presente se halla transformada la fortaleza en una de sus iglesias parroquiales con la advocacion de San Juan.

Buena fuera que, como en Turégano, fuesen destinados á alguna cosa los edificios antiguos, en vez de aban-

donarlos ó demolerlos cuando ya no sirven para lo que sirvieron; á mas de ser útiles asi, conservarianse para estudio de las futuras generaciones que mas provecho sacarian de ver un edificio en pie, aunque destinado á otro uso distinto de aquel para que se construyó, que de ver en su lugar una plaza que ninguna falta hacia ó un solar lleno de escombros é inmundicia; el castillo de Turégano, que abandonado ya no existiria se conserva en bastante buen estado, salvo alguna que otra escepcion de que se hablará mas adelante.

Al pie de la muralla, indica la desigualdad del terreno que hubo una ancha y profunda cava; la muralla fortalecida con torres en sus ángulos contiene en su recinto al castillo; por la parte que dá hácia la villa entre dos cubos está la puerta que ahora sirve de entrada á la iglesia; todo el castillo es de piedra, sus muros de grande espesor, sus bóvedas bien construidas, sus altas torres coronadas de almenas y todo guarnecido de troneras en forma de cruz; interiormente son de notar sus dos escaleras de caracol y multitud de estancias, en las que se vé que sus defensores contaban con elementos para defenderse hasta el último extremo, porque las bóvedas y muros estan á trechos horadados con aberturas ó troneras dispuestas con mucho arte, que dan á otras cuadras mas altas desde donde podian incomodar sin riesgo á los enemigos que lograsen penetrar en la parte inferior.

En la que ahora es iglesia, se ven con repugnancia aquellos capiteles y columnas, respetables por su antigüedad, embadurnados de amarillo á estilo moderno y la iglesia pintarrajada de colorines .... Esta es una ocasion muy oportuna para hacer algunas reflexiones acerca de

la profusion con que se ven repetidos estos delirios, y no se han de quedar en el teatro aunque sea á costa de suspender por un rato la comenzada relacion. Ya mil veces han levantado la voz los artistas y los verdaderos inteligentes contra la ridícula costumbre de pintar la piedra; pero ¿por qué no repetirlo otras mil veces? Nada se ha adelantado, por do quiera se ve marcada la atrevida huella de la ignorancia; el mal existe y existirá por mucho tiempo; clamese, pues, sin cesar contra el mal y sepase que jamás los artistas han aprobado tales desaciertos; pongamos en ridiculo la ignorancia de quien los concibe y la estupidez de los que vulgarmente llaman pintores que tienen la osadía de poner su brocha, lo mismo sobre la pata de un banco, que sobre una bella estatua; sobre un madero viejo, que sobre una hermosa piedra; y en esto no se hace referencia solo al castillo de Turégano, ni nos admiraremos de que este pueblo de labradores tenga en sus edificios públicos ejemplos de mal gusto, cuando la capital de la provincia presenta en abundancia lastimosas profanaciones de las artes. Perdónese á Turégano; pero descuidos de esta naturaleza son imperdonables en Segovia que posee una escuela de nobles artes, y no así como se quisiera, sino una escuela con la que se honraría otra ciudad de mas categoría que la suya, y en Segovia se encuentran mil extravagancias; pero refiriéndonos tan solo al monasterio del Páral, hay mucho en él que censurar. Allí se ven ricos de escultura y hermosa talla de arabescos los magníficos sepulcros de los marqueses de Villena D. Juan Pacheco y Doña María Portocarrero con mas de cuarenta estatuas cada uno, y bustos, columnitas y candelabros todo de alabastro blanco trabajado con primor y lastimosamente embadurnado de cal y de amarillo; y un elegante arco gótico. Llamo tambien de escultura que adornaba el precioso sepulcro de la condesa de Medellin hija de los citados marqueses (aunque algunos han creído ser el de la infanta llamada la Beltraneja) uno y otro de alabastro, y pintarrajado el arco de cal, amarillo y colorado; á mas de haberse quitado el sepulcro de su sitio y colocado inoportunamente á un lado para abrir bajo del arco una miserable puerta. Mueve á lástima ver así desfiguradas tan preciosas obras; y aun menos malo seria si solo se desfigurasen y no se destruyesen, que al cabo alguna mano bienhechora podia restituirlas su hermosura primitiva, al modo que una bella dama no dejará de serlo aunque se presente ridículamente enmascarada, que solo parecerá mal mientras conserve la rareza que la afea; pero por desgracia en estos tiempos de ilustracion y de adelantos es precisamente cuando mayores pérdidas han experimentado las artes españolas, tanto mas sensible cuanto que hace mayor contraste con los adelantos de la civilizacion: alguna parte le ha cabido al Páral, y algunas cosas se han arrancado de su sitio para venderlas por un precio vil. ¡Oh ignorancia! ¿qué vale un mezquino interés respecto á la irreparable pérdida de nuestras preciosidades? ¿Qué la materia respecto al arte? Si no somos para construir, ¿por qué no conservar lo que nuestros antepasados nos dejaron? ¿Por qué no dejarlo á nuestros venideros?... Pero quédese esto aquí para continuar la descripcion de nuestro castillo, objeto de este artículo, por que si se dijera todo cuanto se puede decir, ¿cuando acabaríamos de lamentar los desastres de que son testigos todas nuestras provincias, un tiempo envidia de los extranjeros que contemplaban con asombro nuestra grandeza, y ora se burlan de nuestra ignorancia?

Entre las dos torres que guardan la puerta se halla colocado un campanario, que si en el uso que actualmente tiene este edificio es indispensable, no deja por eso de ser un verdadero pegote: que como parroquia ne-

cesitaba campanas, y las campanas campanario, claro está; pero no era preciso que se pusiera tan á la vista ni tan grande, porque ¿qué analogía podrá hallarse entre un castillo feudal de la edad media, de arquitectura severa, y un campanario moderno con sus bolas por remates y sus campanas? —Ninguna. —¿Cual se hallaria en los atavíos de un antiguo paladín de aquellos tiempos; armado de todas armas y que en lugar del pesado yelmo cubriese su cabeza un bonete de capellan? —La misma. — Pero de todos modos el castillo se conserva con cuidado, al menos lo que ocupa la parroquia y sus dependencias: la parte superior está sin uso, sirviendo de domicilio á las lechuzas, á los buhos y otros animalejos de estos que con sus *fútilicos gransidos* figuran tanto en las composiciones que llaman románticas, y están en tranquila y pacífica posesion de la mitad de este castillo; en lo alto de sus desmochados torreones existen aun algunos cañones pesqueros de hierro, ochavados por la parte exterior, que sin duda serán tan antiguos como la artillería: mas habia; pero prestaron su materia á las campanas en forma de badajos y otros usos... Tambien las campanas se convierten ahora en cañones, todo está compensado. Sobre la gran torre del castillo habia algun otro cuerpo de que se ven señales; pero se quitó para hacer con sus fragmentos mas cómoda la subida á la iglesia. Si cuando estaba destinado el castillo á la defensa de la villa convenia que la subida fuese poco accesible ó difícil y en el estado actual convino hacerla mas suave, ¿no se habrian encontrado piedras sin quitar las del castillo en un terreno en que tanto y de tantas clases abundan? muy mal entendidas son algunas economías. Además, un cierto sacristan que fué de aquella iglesia se entretenia hace poco tiempo en tirar al suelo las piedras de las almenas y luego las vendia: cierto que el sacristan era todo lo que se llama un hombre *vididor* y laborioso por extremo; pero fué descubierto y castigado el ingenioso sacristan... ¡que severidad! La nacion ha visto ya muchas *sacristanadas* en escala mayor y la ha tolerado con una paciencia que asombra... ¡Loado sea Dios! Segun la promesa de la segunda Bienaventuranza... nosotros poseeremos la tierra.

Desde la parte mas elevada del castillo ¡que magnífica perspectiva se presenta á la vista! Al pie del cerro la villa, frondosa de árboles frutales en sus huertas y jardines, la grande y hermosa plaza, la parroquia de Santiago, y muchas casas bien construidas, como que hay vecinos acaudalados: mas allá la dilatada huerta del obispo se estiende á gran distancia, abundante de frutos esquisitos; un riachuelo con sus limpias aguas fertiliza aquellos campos siempre verdes donde crecen naturalmente entre las yerbas, las violetas, los lirios, los jacintos, los rosales y otras plantas que á duras penas y á fuerza de cultivo podemos únicamente lograr en la corte para recreo de vuestras damas y hermosura de nuestros jardines, y esparcidos por toda la estension del horizonte se ven por allí numerosos rebaños, villas, y aldeas, viñedos y montes de pinar abundantes: de caza, sirviendo de término á tan hermoso cuadro, allá en lontananza la nevada sierra de Guadarrama.

De esta villa y su castillo hicieron donacion al obispo de Segovia la reina doña Urraca y su hijo don Alfonso Ramon en 1123; donacion que fué confirmada en 1146 añadiéndola Caballar, Lagunillas y san Pedro de Revera con todos sus términos. En 1483 el obispo de Segovia celebró Sínodo en santa María del Burgo de la villa de Turégano.

**POLICIA URBANA.***(Véase el número anterior.)*

Cuenta con la influencia que por lo comun ejercen los escribanos sobre los alcaldes, y la ninguna responsabilidad que sobre aquellos gravita puede esponer á medidas arbitrarias. Como cada autoridad es árbitra en graduar las faltas y multarlas á su modo resulta una desigualdad repugnante y chocante.

La persona por ejemplo que es infractora este año por no cerrar la puerta de la calle á las diez de la noche, al año siguiente no comete falta alguna, pues el nuevo alcalde no ha mirado como necesario tomar esta disposicion. Esto recae en odiosidad del antecesor por creerle muy exigente.

Como no hay pauta fija y metódica, hoy la autoridad impone una multa de cuatro por tal delito, y al día siguiente no impone por el mismo sino la mitad. Esta desigualdad é inconsecuencia pone en ridiculo y despreccio al alcalde.

Si esto sucede en un pueblo con solo un alcalde, en los que haya dos ó mas, segun su poblacion, y si esta está dividida en cuarteles y barrios, se ven con frecuencia mil anomalias; como por ejemplo permitir en la acera que pertenece á uno vender verduras, y en la de enfrente no se tolera por la persona ú autoridad que la tiene á su cuidado. En igualdad de casos por faltas cometidas se vé que la imposicion de la multa por uno, no llega con mucho á la impuesta por otro; y de aqui producir resentimientos del recargado.

Si pasamos de un pueblo á otro á comparar sus disposiciones respecto á este ramo veremos que el caos se aumenta, y que cada pueblo, cada barrio tiene unos reglamentos ó medidas distintas, que estas se rindan ó pueden variar en toda parte con la frecuencia que acomode á las autoridades locales. De este modo el vecino de un pueblo cuando vá á otro no conoce ni sabe en qué puede cometer faltas; en el suyo v. g. se permite andar á los perros sin bozal por la calle, en el inmediato tiene derecho el alguacil á matarlos sin este requisito.

Por este bosquejo, que puede explanarse indefinidamente se confirma la necesidad de fijar un reglamento general y uniforme en sus principales bases para todo el reino.

Mas como en su aplicacion pudieran ser necesarias algunas modificaciones, segun las diversas costumbres y demas circunstancias que distinguen entre si las provincias, podian sujetarse estas á las adiciones que la prudencia y celo de los gefes políticos respectivos estimasen oportuno hacer, así como la demarcacion de penas á cada falta, y de este modo se evitaba la arbitrariedad de las autoridades subalternas.

Los pueblos recibirian por una parte con mejor disposicion estos acuerdos como emanados del gobierno, y acomodados por la autoridad superior al carácter é indole de los mismos, desnudos de toda pasion ó prevenicion, siendo por otra parte en su ejecucion para las autoridades subalternas mucho mas fácil, librandolas de la odiosidad que no es justo sufran imponiendo las multas á su arbitrio. Estando en el reglamento marcadas no tiene mas que declarar la que este designa, y el contraventor sabe ya de antemano el castigo que le corresponde. Por este medio se evitan tambien las reclamaciones y peticiones que son consiguientes en estos casos, y en los que si el juez es severo se le califica con malos

dictérios, y si condescendiente disminuye los efectos y con ello el respeto á la ley.

El alcalde que aplica la justicia en virtud de esta nueva determinacion no tiene que temer que al quedar á otro año en la clase de mero vecino, sufra la venganza de otro que se vé resentido por la imposicion de una multa que cree injusta. De este modo finalmente se evitarán muchas rencillas que se alimentan y sostienen entre las familias y pueblos enteros, por efecto de alguna de estas disposiciones ejecutadas en el tiempo que han ejercido las funciones que por carga concegida todos corresponde.

EL MARQUÉS V. DE PONTEJOS.

**INSTRUCCION PÚBLICA.****UNIVERSIDADES.**

Entre los objetos de interés político que se presentan naturalmente á las meditaciones del legislador, pocos habrá que las exijan con mas imperio que los que tienen influencia en el porvenir inmediato de las instituciones sociales y del sistema y régimen administrativo. Hé aquí la razon porque ha sido mirada la instruccion pública como el blanco mas seguro de los cálculos gubernativos y como la base mas firme sobre que han de estribar las reformas. En España sin embargo no la hemos tenido presente como seria de desear ya porque las oscilaciones de la revolucion han hecho naufragar algunos proyectos recién publicados, ya porque la guerra del norte atacando nuestra existencia nos obliga á ocuparnos de ella exclusivamente. De todos modos y sea cualquiera la causa no es posible permanecer indiferentes al contemplar el resultado, y supuesto que el sistema de instruccion que rige en España tiene por fundamento la enseñanza universataria vamos á ocuparnos en este artículo de esponer algunas observaciones sobre ella.

Pero antes de presentar nuestra opinion respecto al objeto que indicamos, conviene tender la vista sobre las Universidades en general, y señalar aunque muy de paso el móvil que influyó principalmente en la nueva marcha que se les ha visto tomar en estos últimos siglos.

La cual á nuestro entender comenzó con la reforma. Apenas llegaron á estenderse las doctrinas de Lutero cuando entablándose por todas partes una discusion seria y animada fijaron todos la vista en las especulaciones religiosas. Bien pronto creció el fuego y con él se aumentó el fervor y el entusiasmo con que cada partido defendia sus creencias; los jóvenes de las Universidades abrazaban con entusiasmo ardiente el estudio de las teorías de Lutero, convocábanse concilios, los pueblos se adherian á la reforma, y lo que antes era espíritu religioso se convertia en furor implacable; las discusiones eran encarnizados combates; la ira, el fanatismo y las pasiones mas violentas invadían y alteraban la quietud de las conciencias. Focos del pensamiento las Universidades eran como el libres y turbulentas. En ellas se forjaban los rayos que se habian de disparar contra todas las clases y contra todos los elementos de orden y de gobierno; semejantes á las cavernas de los ciclopes, resonaban las bóvedas con el estruendo de los trabajos.

mezclada en ellos la energía y severidad del raciocinio con la fría é insultante mordacidad de las pasiones.

Elemento tan poderoso no podía menos de influir grandemente en la suerte del partido que le afiliase, mucho mas en la época en que se lanzara al palenque una juventud vigorosa que habia crecido entre el humo de los combates, y que habia hecho sus estudios en la práctica y aplicacion tanto como en los libros. Asi fué que al morir el siglo 16 ya no existía ninguna de las fracciones abortadas por las convulsiones religiosas años anteriores, el cristianismo se dividía en dos grandes partidos, y apagados cada vez mas los faros de secta entraba en una era de calma y de reposo en que su influencia iba á cambiar de forma y de aplicacion. La ciencia universitaria comenzó á florecer á resultas de estas discusiones y á la sombra de estos principios. La libertad del pensamiento y el vasto camino que se abrió á las investigaciones de la razon produjeron un cambio en los estudios de todas las escuelas dejando las disputas teológicas por las especulaciones de la filosofia, y descendiendo de principios metafísicos á la aplicacion política de principios y de ideas. Habíase concentrado en un principio el movimiento de la discusion en las Universidades y colegios; mas despues que la imprenta se conoció bastante poderosa para ser la mas fácil comunicacion del pensamiento resaltó la pequeñez de aquellos círculos literarios y se estendió por todos los ángulos de las naciones. Bien pronto se recogieron los frutos de tan constantes y repetidos esfuerzos. Kant y Lessing salieron de la reforma. Las instituciones políticas de Alemania, Inglaterra y Francia recibieron modificaciones importantes. Por último debilitándose mas la influencia moral del catolicismo en el siglo XVII comenzó á ejercitar su poder principalmente sobre la literatura; ya no eran las Universidades el palenque y columna de las opiniones religiosas; atrasadas y poco conformes á los adelantamientos del siglo habíanse encargado de tan honrosa mision varones de gran saber y de herculeas fuerzas cuyos nombres no podrán olvidarse mientras se conserven algunas nociones de la historia. De esta situacion declinante fue corolario inevitable la filosofia del último siglo, la cual sobreponiéndose á ellos demuestra la debilidad de los dos partidos en lo concerniente á su influencia social.

¿Mas en qué consiste que durante estas largas crisis en que las armas de España hacian papel tan principal, permanecian sus Universidades extrañas á los rápidos adelantos de la época? Procuraremos averiguarlo.

La revolucion que produjo en las escuelas el conocimiento de los libros árabes alcanzó á la esencia y á la forma de sus estudios. Introducida la Dialéctica desde algunos siglos antes por diversas causas, no solo se perdian las disputas de aquel tiempo en los mas agudos y sùtiles conceptos de la metafísica, sino que de los puntos, cuestiones y argumentos teológicos se habia descendido ya á los temas y proposiciones mas ridículas. Los árabes mas ilustrados y con mas conocimientos de la filosofia de Aristóteles discurrían con mejor arte, y se ocupaban esmeradamente de objetos interesantes y mas fecundos en resultados; ventajas ambas que fueron introducidas en las escuelas por los libros rabínicos.

En España se sintió principalmente su influjo como nacion mas cercana á la capital de estos conquistadores, y si es justo observar en buena crítica, la parte que tuvieron en la formacion de las tablas Alfonsinas y otros monumentos que honran aquellos siglos, no debemos por eso olvidar que nada pudo contribuir tanto como los libros arábigos al arraigo y profundos cimientos que echó en nuestra patria el escolasticismo. Nuevo y desu-

sado vigor cobró este despues del hallazgo de las *Pau-dectas* de Justiniano. Todas las clases del estado invadieron el foro como por asalto y viéronse abandonadas las demas profesiones y artes por ejercer la honorífica y lucrativa de abogado. El derecho romano se hizo popular en todo el siglo XIII, las Partidas se promulgaron á mediados del 14, con que vigente la legislacion Alfonsina y los decretos de sus sucesores formaban reunidos un cuerpo de leyes considerable que ofrecia vasto campo á los comentarios, opiniones y discursos de los juriscónsultos. Asi es como pudieron acumularse tantos errores, dictarse tantos absurdos, y adquirir prestigio tantas cabilidades como se escribieron por los infinitos que habiendo escalado el foro se arrogaban desembarazadamente el título de comentadores del derecho. Aun los que han gozado entre estos sólida y justa reputacion y cuyos escritos se consultan en nuestros dias no carecen de defectos notables, si bien podemos decir que son jenerales de la época cuya tendencia era de violentar y sacar de su quicio todas las leyes hasta que encajasen en el ajuste del derecho romano.

Desde entonces creció la aficion al estudio de esta legislacion con abandono y menoscabo de las leyes patrias, llegando á tal punto el estrago y mal gusto de los juriscónsultos que en tiempo de los reyes católicos se publicó con el objeto de despertar el estudio del derecho patrio el código conocido con el nombre de Ordenamiento Real. Pero ni esto ni las leyes que publicaron sus antecesores prohibiendo alegar en los tribunales las sentencias de los juriscónsultos romanos bastaron á amortiguar el entusiasmo por aquellos códigos. Viciente en España una legislacion propia habíase encontrado el medio de torcerla hácia la de los romanos en los puntos en que se separa de ella, y este trabajo en que manifestaban esquisita maña los comentadores de aquel tiempo acabó de desterrar el gusto por las leyes originales en términos de sentenciar y decidir en esto todo conforme á las opiniones de aquellos y á las fuentes donde las habian adquirido.

Por este término y en progresion ascendente marchaban las Universidades cuando subió al trono Felipe II, príncipe que tanta parte tubo en los sucesos políticos y religiosos del siglo XVI. Estimulado por el deseo de provocar por su parte un cambio feliz en los estudios, y conociendo cuan diminuto é incorrecto era el código de las ordenanzas reales, publicó el que se conoce con el título de nueva recopilacion, y decretó las providencias de gobierno que juzgó oportunas para mejorar el estado de la jurisprudencia y corregir los desórdenes del foro. Vanos esfuerzos. El escolasticismo modificado y revestido de mil formas se habia refugiado á las Universidades, y alcanzaba el mayor crédito. Sutilizábanse los conceptos, pasaban las ideas por alambique, y las disputas académicas nunca tenían por resultado la aclaracion de una doctrina, ni el descubrimiento de una verdad importante; eran unos torneos literarios en que cada individuo hacia magnífica ostentacion de su destreza en combatir, de su habilidad en manejar las formas de discusion, y no una sola vez de la pujanza y vigor de sus pulmones. Las armas españolas combatian entre tanto con diversa fortuna en los Países bajos, y la muralla de bronce que el Monarca, la Inquisicion ó la aversion de nuestro pueblo clavaron en los Pirineos contra las invasiones de la reforma, impedía que se comunicase á nuestras Universidades aquella vida y acalorado movimiento que ajitaba á las demas de Europa y que habia sido el resultado de la irritacion de los ánimos y del choque y sacudimiento universal que habian recibido todos los elementos sociales. Ajenos los círculos literarios de España de estas con-

vulsiones presentaban un aspecto pacífico y sosegado, alguna diatriba se disparaba de cuando en cuando de los conventos contra las herejías, pero los officios doctores de derecho ocupábanse mas en investigar con imperturbable calma cual era el color de las sandalias de Justiniano y á que horas solia pasear el jurisconsulto Cayo.

El siglo XVII introdujo algunas modificaciones saludables, pero no pudo batir en brecha el edificio sólido y firme de las antiguas teorías. En 1713 se espidió un auto acordado del consejo por que se mandaba que los jueces y letrados se atubiesen al estudio de las leyes patrias, prueba de que no se habia adelantado gran cosa en el régimen universitario. Por último los esfuerzos de Campomanes, Floridablanca y el conde de Aranda lograron despejar el horizonte de los primeros estudios, mas bien haciendo popular la afición á la bella literatura y á las ciencias que por medio de reglamentos y planes que las mas veces alteran su forma instantáneamente sin destruir el germen del mal gusto.

(Se concluirá.)

J. ARIAS GIRON.

## CAJA DE AHORROS DE MADRID.

A consecuencia de la esposicion que en 24 de Junio próximo pasado elevó á S. M. la junta directiva de este benéfico establecimiento sometiendo á su real aprobacion el reglamento general que ha formado para la direccion y administracion de dicha Caja recayó la real orden de 17 de Julio último, por la cual se dignó S. M. aprobar dicho reglamento, mandando su insercion en la gaceta, (que ya se ha verificado) á fin de que pueda servir de modelo para las Cajas que hayan de establecerse en las capitales de provincia.

Igualmente se sirvió S. M. acceder á los deseos que espresaba la junta en su citada esposicion, estensiva á solicitar de la real gracia que se dignase aumentar el número de individuos de dicha junta con doce vocales mas, que con igual circunstancia de gratuitos pudiesen compatir los trabajos de la misma, y en su consecuencia fueron nombrados dichos doce vocales mas, quedando definitivamente instalada la junta en 31 de agosto último, procediéndose en seguida á distribuir entre sus individuos las ocupaciones y cargos de reglamento á fin de poderlos desempeñar con mas facilidad, quedando acordado en los términos siguientes:

### Presidente.

Excmo. Sr. Gefe Político de esta provincia.

### Vice-presidente.

Excmo. Sr. Marqués viudo de Pontejos.

### Directores.

Sr. D. Manuel María de Goiri.

Sr. D. Francisco del Acebal y Arratia.

Excmo. Sr. Duque de Gor.

Excmo. Sr. Marqués de Valgornera.

Sr. D. Pedro Nicolás de Quijana y Carvagal cura párroco de San Sebastian.

Sr. D. José Gonzalez Calderon, cura párroco de San José.

### Contadores.

Sr. D. Antonio Guillermo Moreno.

Sr. D. Pablo Cabrero.

Sr. D. Diego del Rio.

Sr. D. Francisco Lopez Olavarrieta.

### Tesoreros.

Sr. D. Joaquin de Fagoaga.

Excmo. Sr. Conde de Oñate.

Sr. D. Andrés Caballero.

Sr. D. Francisco Travesedo.

### Secretarios.

Sr. D. Ramon Mesonero Romanos.

Sr. Marqués del Socorro.

Sr. D. Antonio Dutari.

## COSTUMBRES DE LA HABANA.

### EL QUITRIN AMARILLO.

#### I.

¿Sabeis lo que es un *quitrin*?  
un *quitrin*... es un *simon*,  
un fermentido cajon,  
especie de calesin.

Un *quitrin* tiene dos varas,  
un *quitrin* tiene un caballo,  
montado en este... yo no hallo  
entre las especies raras  
que describe el gran *Buffon*  
de animales, animal  
mas completo, mas cabal  
que un *moreno* de nacion.

Este *moreno* es un negro;  
su rostro no está tostado  
del Sol, no; carbonizado.  
¿Lo comprendeis? Pues me alegro.

Cuarta empuña el calesero  
que cinco de larga tiene,  
y en vapular se entretiene  
los lomos del compañero.

Y á este indocil es de ver  
como ceja en vez de andar,  
no cuando es particular,  
sino cuando es de alquiler.

Que aquel brioso, arrogante  
atropella estorbos mil,  
y este en lo flaco y sutil  
es copia de *Rocinante*.

Tiene un *quitrin* ademas  
dos ruedas, un *tapacete*,  
cogines de tafilete,  
y su trasera... detras.

Los estribos son de plata  
si de otro metal no son.

¿Y el *fuelle* de quita y pon?

¿Cuántos misterios recata!

Viste el cochero africano  
librea de esclavitud,  
¡Gran padron de la virtud  
de su señor!... ¡de su hermano!

Mas de virtud no tratemos,  
que el nuevo *Mundo* de aquí  
es como el *Viejo* de allí:  
de *quitrines* solo hablemos.

Y pues la sé de memoria,  
si me quereis escuchar,  
os voy de paso á contar  
de un *quitrin* toda la historia.  
Os diré lo que rodó,  
y por qué modos diversos...  
pero estos son malos versos;  
que caiga el telon. ¡*Tableau!*

## II.

Erase un *quitrin* hermoso,  
érase un *quitrin*. ¡Qué lindo!  
como la brisa ligero,  
como una habanera erguido.  
Damascos lo guarnecian,  
agarraderas, flequillos,  
allombrilla de la China,  
y ¡qué cogines, Dios mio!  
Mas de una bella sentada  
en ellos lanzó un suspiro,  
al deslizar el billete,  
que el otro al pié del estribo  
esperaba: y mas de un *cuyo*  
desde ellos tambien maldijo  
al mercader ó al poeta,  
que diciendo: *para chino*,  
le impedían ver á *Lola*,  
en ausencia del marido.

Este *quitrin* que los ojos  
cattivaba y los sentidos,  
este *quitrin* que Quevedo  
encomiara, á haberlo visto,  
por *Fenis de los quitrines*  
era un *quitrin* amarillo.  
— ¡Buen esqueleto! me grita  
aquella turba de amigos;  
¡el amarillo!... Já, já:  
— «paciencia, paciencia, chicos.  
¿Sabeis acaso la fama  
que gozó desde *ab initio*  
el tal *quitrin*? — No. — ¿Y conocéis  
sus cuitas y los motivos  
de su desgracia? — Tampoco.  
— «Atencion; voy á decirlos.

A un reverendo agustino  
perteneció en propiedad;  
el padre á fuer de ladino  
cedió su *quitrin* divino  
á una terrestre deidad.

Esta lo dió á un intendente,  
gran protector de su esposo,  
si la crónica no miente;  
el intendente prudente  
lo dejó estar en reposo.

Mas su mujer casquivana  
á volar en él salía  
por noche, tarde y mañana;  
logró pues doña fulana  
ser la fábula del día.

Doña fulana vendió  
á una modista el *quitrin*;  
esta luego lo empeñó,  
y por último cayó  
en manos de un *figurin*.

Una *romántica* bella  
se prendió de nuestra alhaja,  
pues su latídica estrella  
le hacia adorar en ella  
aquella amarilla *caja*.

La *romántica* á un poeta  
la traspasó con misterio  
por funeraria cuarteta;  
el perdió hasta la *chaveta*,  
y ella ganó el cementerio.  
¿Quereis saber mas? Pues bien

fué comprada en la venduta,  
al fin, por yo no sé quien,  
que la regaló tambien  
á cierta *isleña*... astuta.

Y la *isleña* á un capitán;  
y el capitán á una viuda,  
y la viuda á un truchiman  
que quiso ser su galán  
porque aquella viuda *suda*.

Y este galán á otra dama;  
y la dama á un cadetillo,  
por quien su pecho se inflama;  
y él alimenta la llama  
por el *quitrin* amarillo.

Al fin la *historia ambulante*  
fué á parar asaz mohina  
al poder de un comerciante,  
que enamoraba *constante*  
á una diestra bailarina.

La bailarina seguía  
como el *quitrin* su *carrera*,  
y lo alquiló cierto día;  
hoy está en *Jesus-Maria*,  
y lo alquila quien lo quiera.

## III.

Pues del *quitrin* amarillo  
conocéis ya las proezas,  
escuchad sus aventuras,  
que si son pocas, son ciertas.  
Pasaba ayer por mi calle,  
y el pobre me dió tal pena,  
que estuve por dirigirla  
una canción *plañidera*,  
*Aprended de mi*, *quitrines*,  
*de hoy á ayer* la diferencia,  
*ayer*, diosas conducía,  
y *hoy* no me quiere una negra.

Ya ni amarilla pintura,  
ni guarniciones de seda,  
ni los multidos cogines,  
ni alfombra, ni agarraderas.  
Por el lodo salpicado,  
ennegrecidas las ruedas,  
el *tapacete* en girones,  
y los *fuelles* hechos piezas,  
no era sombra de sí mismo;  
era, á lo mas, calavera  
de aquel *quitrin* tan famoso,  
tan querido de las bellas,  
tan regalado y vendido.....  
¡Qué mudanza! ¡Qué miseria!

Con el fin de averiguar  
sus nuevas costumbres, (nuevas,  
sí, señores, que á un *quitrin*  
hace variar la pobreza)  
meñime en otro al momento  
que de alquiler tambien era,  
y como al cuerpo la sombra  
así yo seguí sus huellas.

— ¿Alquitas? dijo un hombrón.  
— Sí, *mñó*, fué la respuesta,  
y al carruaje hizo crugir  
una barriga con piernas.

— A la *caye la Melsé*.  
— Sí, *Sñó*. De una *carrera*

en que hubieron de rodar  
cuarenta veces las bestias,  
llegamos. — ¿Está *Pepiyya*?  
Pregunta el hombre á la reja  
de una ventana. — Adelante,  
*arma m'a*, le contesta  
una voz tan sepulcral,  
y tan gangosa, y tan hueca,  
que parecía de monja,  
ó de alguna ánima en pena.  
Y era la voz de una joven

que don Melquiades obsequia,  
y que pone cara de ángel,  
aunque la tenga de liena,  
cuando el hombre la visita,  
porque es hombre de pesetas.  
Dos le valió al calesero  
aquesta escursión primera:  
de allí vacío el *quitrin*,  
siguió y le seguí de cerca.

Al doblar como decimos  
una *cuadra*, en la *bodega*  
paró el *quitrin* amarillo,  
y *medio real* de Ginebra  
pasó desde el mostrador  
hasta el cuerpo del atleta.  
*Lucumí*, siempre dispuesto  
al trago y á la faena.  
Y aquel fué dichoso trago,  
porque una dama, cubierta con  
blanco *mantón* de punto,  
hizo al negro varias señas  
desde una casa inmediata,  
y él acercándose, fué ella,  
y se sopló de rondon  
en el *quitrin* tan lijera,  
que alguna cita de amor  
me hizo pensar su reserva.  
— *Caye de la lampariya*  
entendí que dijo apenas:  
por el nombre de la calle  
se afirmaron mis sospechas.  
Enfrente de una *accesoria*  
cura elegante apariencia  
tiene apariencia de templo,  
y es templo que admite ofrendas,  
detiéndose los *quitrines*;  
la dama al punto se apea;  
al calesero dá un peso;  
y pronta como una flecha  
entra en la sala dó un joven  
la aguarda con impaciencia;  
y..... no pude saber mas,  
porque cerraron la puerta.  
Mas el diablo que no duerme  
hizo, que á la casa mesma  
llegasen tras de la dama  
dos caballeros, troneras  
sin duda; y el uno de ellos  
dijo al otro: — *No es aqueya*  
*mi mujer?* Y el compañero  
le respondió: — *Por mi abuela*  
que sí; y entrambos llamaron  
á la ventana: *¡Qué gresca!*  
El marido, el comisario,  
pero mi única tarea  
era seguir al *quitrin*,  
que corría á rienda suelta.  
— *Para, negro*, le gritó  
un dependiente de tienda,  
que nos hizo atravesar  
desde la *puerta de tierra*  
hasta el *muelle*; desde el *muelle*  
volver á la *plaza vieja*;  
desde allí á la plaza de armas;  
después á *Santa Teresa*;  
y luego al *Puente de Chávez*,  
en bodega de cierto *plepa*,  
que debía y no pagaba.  
Esta propina fue buena;  
tres pesos; pero las cruces  
ó estaciones aquí no entran,  
en que quedaron gastados  
los dos tercios de la cuenta.  
En *Puente Chávez* comimos.  
¡Ojalá que yo comiera!  
Que no fue, porque al *quitrin*  
no quitaba el ojo alerta:  
hasta que de un matrimonio  
la bien uncida pareja

se acercó al estribo. — *perro*,  
¿sabes la casa de *Estevan*,  
el confitero? — *Siño*,  
*mi no sabe*. — Anda á la perra  
de tu madre. ¿Con que nó?  
¿Ni tampoco la *prasuera*  
de *Belen*? — *Jah!* *Ese mimito!*  
*Mi va drumiendo*. — Pues, ea,  
aprisa, *cachiubo*, corre,  
y en *yegando*, á la derecha,  
*toma la caye* del *Sor*.  
— *Si, so mosé*. Van que vuelan  
los *quitrines*, mas; qué chaco  
al buen matrimonio espera!  
Buscan al procurador,  
para que un *escrito* estienda  
contra el acreedor molesto  
que les embarga por deudas.  
Y el que buscan no está en casa,  
ni tampoco está en la audiencia,  
sino jugando á los gallos  
muy buenas onzas en *regla*.  
Dos pesetillas peladas  
produjo el viaje... paciencia.

Desde la calle del *Sol*  
seguimos, fijas las riendas,  
cabizbajos los corceles,  
hasta la de *Compostela*.  
Allí al *quitrin* amarillo  
llamaron de cierta escuela  
para conducir seis niños:  
seis niños!... seis diablos eran.  
El uno pinto *cocullos*  
con carbon en la testera;  
estira el otro los brazos,  
y saca cuerpo y cabeza,  
sosteniéndose en un pie;  
el tercero agujonea  
al caballo con un pincho;  
el cuarto empuja y aprieta  
á los demás, que mil gritos  
levantan á las estrellas;  
rasga el quinto los cogines;  
y el sexto muere, patea,  
pellizca, rabia y se arroja  
desde el *quitrin* á la acera.  
Por fortuna ya llegaban  
á su casa... una peseta  
pagaron al calesero,  
que por no verlos dos díera.

Después de estos al carruaje  
subió *Ameliuda*, la inglesa  
que en la calle de la *Habana*  
vende *gracias* á docenas;  
y pronunciando al sentarse  
*comprar*, ya no hubo tienda,  
ni *almacen*, ni *baratillo*,  
que aquel día no tuviera  
la fortuna de admirar  
de tantas *gracias* la dueña.  
El *Palo Gordo*, la *Granja*,  
el *Recreo*, la *Estranjera*,  
el *Ancla de oro*, las *Flores*,  
la *Bomba*, *Madama Verla*,  
todas pasaron revista,  
todas rindieron sus bellos  
sus gasas, rasos, olanes,  
sus brillantes, sus cadenas,  
sus plumas, sus aderezos,  
sus anillos, sus esencias,  
sus pastillas, coloretes,  
jabones, aguas y mezclas,  
á los pies de aquella hermosa,  
de aquella *Circe* hechicera,  
mercader de afectos propios,  
y voluntades ajenas.

En el centro de los luces, hora

de acudir á la *Alameda*,  
al *Teatro de Tacon*,  
cita general, la *Puerta*  
*del Sol* de la *Habana*, y digo,  
nos regalaba la *Empresa*  
*los Amantes de Teruel*.

Vamos, calesero, arrea;  
¿qué te detiene? ¿es el *brandí*?  
¿Es... Ah! Ya caigo: la vieja  
*Petrona*. ¿Y ese pimpollo  
tan tapadito y tan...-« Prenda,  
montemoz, ci á uzié le place,  
en ezta probe caleza,  
y vamoz á la calzía  
la dice un *curro* en su lengua.  
Y ella responde: - «*Petrona*,  
que Mamita no nos vea;  
mira que piensa *salir*  
á la *jornada telsera*.  
Y partieron. Yo, Señores,  
me quedé, por que en conciencia,  
sin almorzar ni comer,  
ya no tenia cabeza

para ordenar de aquel dia  
las diferentes ideas.  
Entré en mi casa molido,  
hambriento, y en las orejas  
sintiendo el rodar continuo  
de *quitrines* y *carretas*.  
Arrojéme sobre el cátre,  
cátre infeliz de tijera;  
reuní los pocos *medios*  
que me valió una novela;  
y pagando mi *quitrin*,  
el mio y el de cualquiera,  
empecé á formar un cuadro  
de costumbres habaneras;  
púsele mi nombre al pic,  
y luego pedí la cena.

EL FIGON.

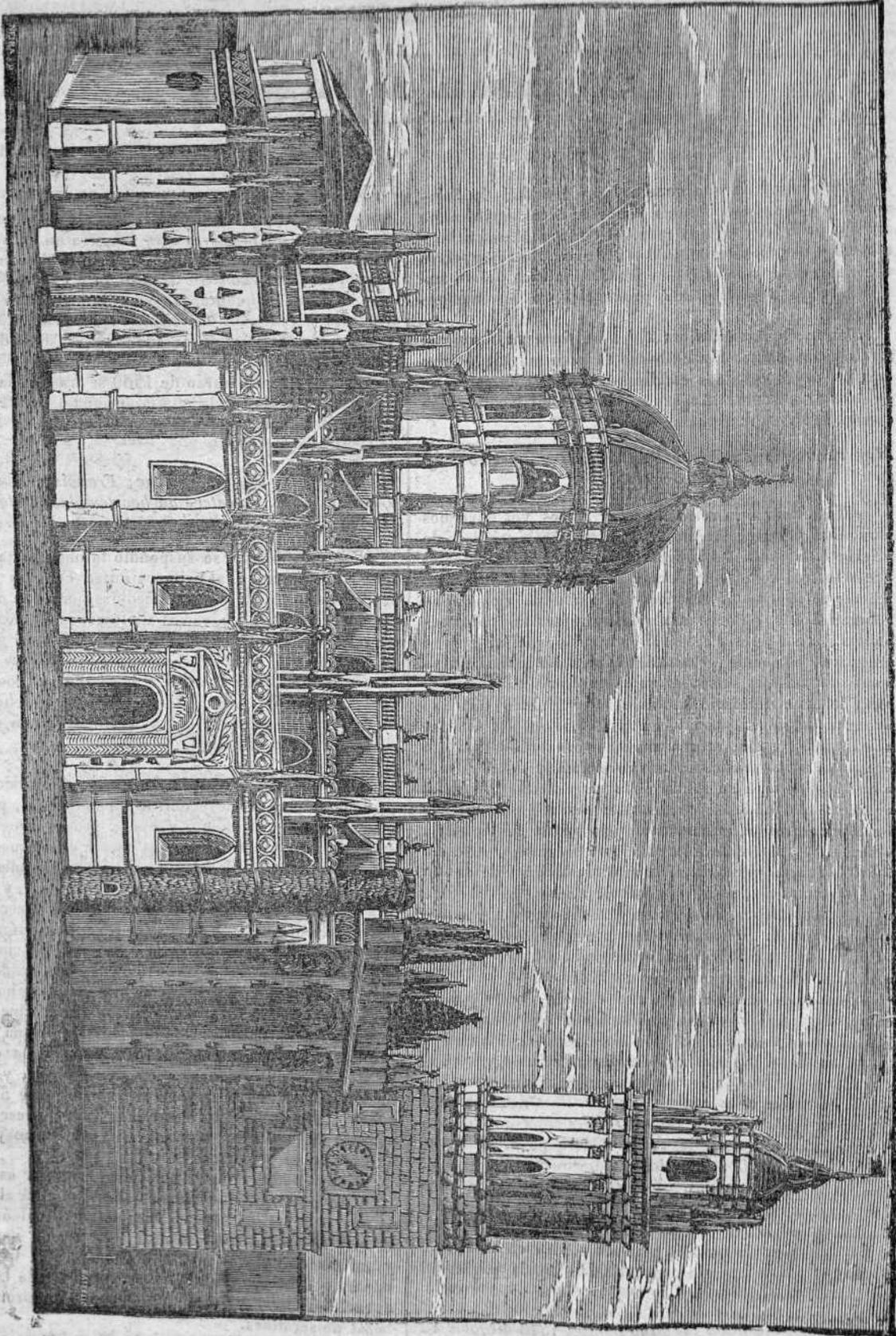
Habana 28 de junio de 1839.

## PELIGROS DE MADRID.



### CULTO DE BACO.

(Ochocientas setenta y dos ermitas.)



La Catedral de Salamanca.

## ESPAÑA PINTORESCA.

### LA CATEDRAL DE SALAMANCA.

La celebridad de que gozaba la universidad de Salamanca en el siglo XV hacia lamentar á los amantes de sus glorias la falta de una catedral que rivalizase en hermosura y magnificencia con las famosas de otros pueblos de menos crédito en aquella época. Salamanca poseía una iglesia cuya fortaleza fue proverbial en los tiempos antiguos.

*Sancta Ovetensis, dives Toletina, formosa Leonina, fortis Salmantina.* Sin embargo su poca magnitud hizo que los reyes católicos escribiesen en 1491 la carta siguiente al cardenal Augers, primer ministro de Inocencio VIII.

*Muy reverendo en Cristo P. Cardenal y nuestro muy caro amigo.*

«Nos el rey é la reina de estos reinos vos enviamos mucho á saludar, facemos vos saber que la ciudad de Salamanca es de las insignes, populosas é principales de nuestros reinos, en la cual hay un estudio general donde se leen todas las ciencias, por cuya causa concurren á ella de continuo muchas gentes de todos estados, é su iglesia catedral es muy pequeña, baja é obscura, é por la gracia de Dios dicha ciudad se va acrecentando, y siendo como es muy pobre dicha iglesia, se hace necesario que nuestro muy santo padre le conceda algunas gracias, en la forma que los obispos de Badajoz y de Astorga nuestros procuradores harán relacion á vuestra reverenda paternidad, é nos enviamos á suplicar á su santidad le plegue conceder dicha gracia: por ende afectuosamente vos rogamos querais entender en ello, por manera que nuestra súplica tenga efecto, pues que de ello Dios será servido, é el culto divino será aumentado, é nos lo recibiremos de vos en singular agrado, sobre lo cual escribimos mas largo á los dichos obispos. Nos vos rogamos les dedes fee é creencia. Dios N. S. en todos tiempos haya á vuestra reverenda paternidad en su espiritual guarda, y recomendada. Sevilla y febrero 7 de 1491.»

Esta obra sin embargo no se comenzó hasta que el celo, la piedad y el desprendimiento del obispo Don Francisco de Bobadilla que fue encargado en 1511 de la direccion de la Diócesis de Salamanca excitaron la religiosa generosidad de los fieles y corporaciones que á porfía contribuyeron con sus crecidas limosnas al levantamiento del magnífico templo que ocupa uno de los primeros lugares entre los edificios de España. El ilustre prelado donó 10,000 ducados; siguieron su ejemplo el cabildo, el ayuntamiento, los gremios y los ciudadanos de todas condiciones, reuniéndose en corto espacio de tiempo un millon de ducados, con los que se dió principio á la obra. Se puso la primera piedra en el día 12 de mayo de 1513 segun consta de una lápida puesta en un extremo del edificio.

*Hoc templum inceptum est anno domini 1513 die jovis 12 Maii.*

En el mismo año subió á la silla de San Pedro el gran Leon X que concedió á la fábrica de la nueva iglesia la gracia de la cuarta casa dezmera en cada beneficio del obispado. La primera planta de esta obra fue trazada por el famoso Juan Gil Hontañon y ejecutada por su hijo Rodrigo Gil con aprobacion de los cuatro arquitectos mas acreditados de España; Juan de Cobarrubia, maestro de la iglesia de Toledo; Filipo, de la de Sevilla; Juan de Badajoz, de la de Leon; y Juan Vallejo, de Burgos. En 25 de marzo de 1560 se trasladó la celebracion de los oficios de la iglesia antigua á la nueva siendo obispo D. Francisco Manrique de Lara como consta de la siguiente lápida.

*Pio IV Papa, Philipo II Rege, Francisco Manrique de Lara episcopo, ex vetere ad hoc templum facta translatio XXV Martii, anno á Christo nato M. D. LX.*

Por este tiempo se suspendió la obra hasta 1589 en que se perfeccionó la primera mitad con las rentas de las vacantes del obispado concedidas para este objeto por Sixto V. Despues de varios dictámenes de los mas famosos arquitectos de aquella época y siendo grande la discordancia de proyectos, mandó Felipe II que se ejecutara el del célebre Juan de Ribero. Por último se concluyó en 1733, siendo obispo D. Josef Sancho Granada II, época fatal para las bellas artes y con especialidad para la arquitectura.

Este magnífico templo de estilo semigótico es sorprendente por la elevacion de sus columnas, por lo espacioso de su pavimento y por el prolijo esmero de sus adornos. Al penetrar por sus vastas y suntuosas naves y al oír repetir á las bóvedas el ruido de nuestras pisadas, el alma no puede menos de sublimarse, y la ilusion nos hace creer que habitamos fuera de la tierra. Mayor sería el efecto de esta obra si el coro que ocupa el centro de la iglesia no impidiera descubrir al primer golpe de vista toda su extension y toda la grandiosidad de su altura. Tiene 378 pies de largo y 181 de ancho sin contar el grueso de los muros. Se divide en cinco partes; la de en medio que es la nave principal forma una cruz latina de 50 pies en cuadro y 130 de alto: las dos laterales tienen 37 de largo y 88 de elevacion, y las otras dos exteriores que se dividen en capillas 28 y 54. Desde el ingreso principal del templo hasta el crucero hay un espacio de 187 pies y medio. La capilla mayor tiene 175 de largo.

Todo el edificio en lo interior y exterior es de sillaría y lo mismo la elevadísima torre que está al lado de la puerta principal. Rodea la iglesia por dentro y en lo alto un ándito con su antepecho en la nave mayor y en las colaterales con una multitud de medallas de héroes y santos, colocadas en las paredes de las mismas naves. Las bóvedas estan adornadas con florones y cabezas de serafines.

El coro, obra del tiempo de Churriguera es de ma-

ísimo gusto. Los respaldos de sus tres lados llaman la atención por lo extravagante de sus adornos y no sin justicia los llama un escritor entendido «aborto de los últimos tiempos.» Solo en el que corresponde al testero hay dos estatuas regulares de San Juan Bautista y Santa Ana y un bello retablo en medio en donde está una imagen de nuestra señora. El mismo estilo tiene la escultura del cimborio entre la capilla y el coro. Las vidrieras donde estan pintados algunos pasajes de la escritura, son de gran mérito, pero desgraciadamente van desapareciendo, y los cristales comunes que las remplazan nos echan en cara la mezquindad de nuestra alma y del siglo que nos ha tocado en suerte.

Hay 16 capillas cuya elevacion es de 18 varas, hacen línea con ellas 16 columnas mayores y 16 menores. Los pilares son de 10 pies de diámetro y de 12 los del crucero. En algunas de las capillas antiguas se ven cosas de gran precio. En la del sepulcro hay una excelente copia del entierro de Cristo de Ticiano, que se halla en la Aulilla del Escorial. Se la atribuyen á Navarrete el mudo, de quien es la Aparicion de Cristo resucitado á su madre que se halla en la misma capilla. Este cuadro es repetición de otro que hizo para el claustro principal alto del Escorial.

La capilla de San Lorenzo tiene un retablo y un bajo relieve de mediano mérito.

La capilla dorada es muy notable por la gran porcion de estatuas que hay en ella y por sus muchos adornos de estilo gótico.

En otra se ve una muy buena copia de un cuadro de Andres Sachi que representa á Cristo con la cruz á cuestas; sobre el hay una Magdalena de bastante mérito.

En la capilla de la piedad cuya arquitectura es de Don Juan Sagarvigana, hay un grupo de D. Luis Salvador. Son tambien de Sagarvinaga los respaldos de la capilla mayor, cuyo principal ornato consiste en grandes columnas de orden corintio en el medio y en pilastras del mismo género á los lados.

En otra hay un San Geronimo que se cree de Gaspar Becerra.

En la del Cristo de las batallas se guarda con gran veneracion un crucifijo que dicen llevaba el Cid á sus famosas campañas. En ella descansan las cenizas de Don Gerónimo Visquico, confesor de tan insigne guerrero, y á quien este consultaba constantemente. Fue obispo de Salamanca cuando el conde D. Ramon la pobló y levantó la antigua catedral que está próxima á la nueva.

En la parte exterior del edificio hay antepechos con pirámides y mil caprichos de crestería. La portada principal es obra de un esmero prolijo y de una ejecucion sobremanera delicada. Tiene tres ingresos; el del medio está dividido por una columnita donde está colocada una estatua de la Virgen. Sobre la puerta hay dos medios relieves que representan el nacimiento de Dios y la adoracion de los reyes; encima las estatuas de San Pedro y San Pablo, follages, animalillos, repisas, doselitos, figuras y medallas; y en el remate el Calvario.

Las demas puertas son del mismo estilo; en la de las palmas hay un medio relieve que figura la entrada de Cristo en Jerusalem.

La torre que es la de la antigua Catedral y está unida á las dos, tiene 120 varas de elevacion, repartidas del modo siguiente: 50 hasta el primer corredor donde hay 9 campanas, y 70 de este al segundo. Desde los cuatro ángulos salen cuatro grandes capiteles que rematan en 4 veletas. En cima de este corredor está la campana grande que pesa 400 arrobas y próximo á ella hay un tercer corredor desde donde empieza la media naranja sin plomo ni pizarra; por fuera hay una escalera de

hierro para subir al cupulino donde está el reloj, la campana de los cuartos y el esquilon. En 1755 se resintió la torre por un temblor de tierra, y la pusieron un zócalo de dos varas de ancho hasta el primer corredor. Tal vez hubiera sido mas conveniente el que se hubiera arruinado, y de ese modo acaso se habria ejecutado el proyecto de D. Ventura Rodriguez de sustituir á esta gran torre otras dos mas pequeñas que hubieran acompañado mejor con el cimborio.

Al lado del coro está el sepulcro del fundador Don Francisco de Bobadilla cuyo nombre no es lícito omitir en la historia de las artes, porque á él principalmente se debe esta magnífica obra que tan buen puesto ocupa en las páginas de nuestra arquitectura.

Salamanca 28 de agosto de 1839.

S. D. M.

## INSTRUCCION PÚBLICA.

### UNIVERSIDADES.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

**T**razado conforme á nuestras investigaciones el curso de los estudios y marcha progresiva de las universidades, y arrastrados por el hilo de los sucesos á presentar algunas ideas que á muchos parecerán estrañas, no será perdido que fijemos nuestra opinion sobre ellas, indicando de paso algunas observaciones análogas al objeto que nos ocupa.

El derecho romano hemos juzgado como una de las causas principales de la introduccion del mal gusto en las escuelas, pensamos ademas que ha entretenido y entretiene excesivamente á los jóvenes. Hemos probado lo primero por el abandono de las leyes patrias, el ardor por encontrar en ellas lo que no habia, y de aquí las sutilezas y sofismas que cuando no hay razon invaden siempre su terreno; vengamos pues á lo segundo.

El estudio del derecho romano tiene dos interpretaciones distintas; ó puede considerarse como una introduccion al derecho patrio; ó como una coleccion de principios que pueden servir de base á providencias generales, y en este caso entra en la jurisdiccion del derecho público. Si lo primero, no vemos una razon para que se emplee en él mas tiempo que en el español, pues si se ha de juzgar y sentenciar por este es cosa muy rara que se profundice menos en sus máximas y disposiciones que en las que hay que olvidar así que finalice su estudio por estar vedado espresamente el atenderse á ellas en la práctica. Y si es tanta la semejanza de ambos derechos que no sea posible comprender el español sin estudiar el romano, concédase á este un año cuando mas é inclúquese bien el estudio del primero.

Pero hay algunos que reconocen en los códigos romanos la fuente y origen de las mas perfectas legislaciones; y el único manantial donde se encuentran las bases y disposiciones políticas mas perfectas. Nosotros concebimos que las bases de la legislacion de un pueblo no pueden hallarse sino en su religion, en sus costumbres, y en el espíritu ó convicciones de la sociedad ex-

que se vive. Aplicando esta doctrina reconocida por todos los publicistas al caso presente, hallaremos que la religion de Roma difería esencialmente de la nuestra en los dogmas, desconociendo la unidad de Dios, la igualdad de los hombres entre sí, y la espiritualidad inmortal del alma; las costumbres eran otras, las convicciones políticas han variado tanto como la organizacion de las sociedades, otro es el espíritu de la sociedad actual, otra su constitucion, otros sus elementos de gobierno, y para no poner mas que un ejemplo, la propiedad forma la base del organismo de las sociedades modernas, y la propiedad era desconocida de la sociedad romana; no habia mas que una detencion de la cosa llamada *posserio* que necesitaba intencion de conservarla como suya de parte del individuo para producir efectos legales sin lo cual era reputada como ajena. Y si las instituciones políticas caducan á medida que se renuevan las generaciones y las ideas, qué identidad podrá hallarse entre los que han sido promulgados en tiempos tan lejanos y á la sombra de constituciones tan diversas? Sabemos que la época actual se distingue por una reaccion hácia el derecho romano en las principales universidades de Europa. Pero sabemos también que este estudio se hace comparando aquella sociedad con la moderna, de que se deducen útiles y fecundas consecuencias, aprendiendo la historia, y con ella á conocer y dominar la marcha de los sucesos, descartándose de los tratados inútiles como son todos los de la esclavitud, y conciliando la parte doctrinal y legislativa, con las instituciones del país, para encontrar la filosofía que presidió á unas y otras. Así también quisiéramos mucho derecho romano en España.

El estudio de las lenguas modernas y en particular de la francesa es otra necesidad imperiosa de las universidades. Creemos que ha llegado el tiempo de profundizar algo mas en las ciencias políticas que en las novelas de Justiniano y si es así no se puede hacer un estudio algo serio sin entender la lengua francesa. El derecho político, la economía, la historia moderna, no pueden estudiarse en latín, teniendo que apelar á traducciones del francés, si las hay, ó á tratados originales españoles por malos que sean. Y es vergonzoso que habiéndose escrito tanto y tan bueno sobre el primero en estos últimos años, se aprenda en las universidades algun libro que original en su publicacion puede considerarse en último análisis como una recapitulacion de los principios estendidos en Francia hace medio siglo, no en tratados ni en libros de política, sino en leyes fundamentales, reglamentos y ordenanzas momentáneas, y combatidos ó reformados en teoría hasta por sus mas celosos partidarios.

Algo mas avanzados estamos en economía política en que podemos profundizar por el bien traducido y comentado curso de Juan Bautista Say. Nosotros quisiéramos sin embargo que en estas ciencias en que hay diversos y encontrados sistemas, se pusiesen al alcance de los jóvenes las opiniones de los autores mas acreditados, pues inculcando en el aula las verdades mas reconocidas y los argumentos mas fuertes, se evitaría la confusion, logrando ademas que los alumnos comparasen y midiesen las razones de las diferentes hipótesis y se habituasen á encontrar por sí las aberraciones y absurdos, á pensar originalmente y á formar su opinion por otro medio que leyendo el libro que se lleva de testo. Estudios como estos que se hacen al fin de la carrera, bien pueden recibir alguna elasticidad sin temor de que no se comprenda bien el objeto y se confundan los principios como podria suceder en los primeros años.

En la universidad de Copenhague y en las de Alemania reputadas como las mejores del mundo, se aprende en los primeros cursos uno de literatura nacional con

algunas nociones de literatura extranjera y se hacen presentar en el año diversas composiciones y escritos que son examinados y corregidos por los literatos mas célebres de la nacion; así se logra despertar el amor á los estudios amenos, que tanto influyen para el brillo y aplicacion de los científicos; estender el conocimiento de la literatura nacional y de sus riquezas, y acostumar á los alumnos á escribir con elegancia y concision, huyendo el escollo en que se tropieza casi siempre cuando estamos avezados á la inagotable palabrería y fórmulas del foro.

El estudio de la filosofía se ha considerado siempre como esencial y necesario á todos los estudios. Pero hay diferencia en el modo como se considera hoy la filosofía ó como se consideraba hace dos siglos. Créase entonces que estaba reducida á ciertos sistemas y nociones de la metafísica interpoladas de conocimientos teológicos y de ideas sobre la religion, y si bien es cierto que no se puede concebir otra filosofía verdadera que la que se funda en la moral, no se podrá negar por otra parte que ahora es mas exigente la humanidad. Antes la ciencia era la virtud; en la época actual es el bienestar y perfectibilidad humana. Así convendria mas que se fundase sobre los deberes sociales y que lo que se estudia con el nombre de filosofía en las escuelas tuviese un norte de utilidad conforme á la marcha de las ideas en este siglo.

La critica que elevándose en nuestro siglo á una altura colosal, es casi inseparable de los estudios históricos, como de las investigaciones literarias, y se ha hecho tan indispensable para discernir lo bueno de lo malo en el caos inmenso de las tradiciones, no debiera jugar el último papel entre las ciencias de aplicacion caso de intentar una reforma saludable. En ninguna parte podria ensayarse con tanto fruto como en el estudio del derecho.

Si se nos pregunta en que consiste que las universidades no han marchado al nivel de los demas establecimientos literarios y científicos mejorando progresivamente de espíritu y de ideas, responderemos, que el mal está en su organizacion interior. Los errores no pueden corregirse sino por medio de una discusion profunda y á consecuencia de un exámen severo y detenido. Esta investigacion es el resultado de la comunicacion de ideas, del cambio de conocimientos y del choque de opiniones. En las universidades faltan esas asociaciones tan útiles en que la publicacion de sesiones estimula y compele al trabajo poniendo en juego los resortes poderosos de la ambicion y la gloria. Encerrada cada facultad en los límites que le prescriben sus ordenanzas peculiares no tienen sus individuos relacion con los que pertenecen á las otras sino en asuntos reglamentarios de nombramientos y disposiciones generales que por ser de poca influencia no admiten variedad un año de otro. Así es que las ideas de la esencia de los estudios no pueden variar sin un empuje violento.

Y cierto que no hay razon alguna para descuidar el arreglo y mejora de estas corporaciones. Si la instruccion pública es objeto de algun valor en una nacion, y si se ha calculado alguna vez que podria tener influencia en el porvenir del estado, convengamos en que nada hay mas digno de atencion que las universidades. Estos cuerpos son los únicos que pueden dar solidez y uniformidad á la enseñanza, modo único de obtener uniformidad en los usos y costumbres de una monarquía. Una instruccion igual y uniforme inculcará ademas los mismos principios y esparcirá los mismos conocimientos, llenará los espíritus de las mismas verdades, desarraigará las preocupaciones, y dará las mismas ideas de justicia y de virtud.

el influjo de la instrucción pública en el porvenir de la nación, nos duele profundamente el abandono y descuido en que yacen las universidades literarias; y si la generación que se forma hiciese algún día pesar sobre la sociedad el fruto amargo de esta situación, acaso no sería tiempo de remediar sus consecuencias.

Julio de 1859.

J. A. GIRON.

## EL NOVENARIO.

**ADVERTENCIA.** Este artículo debe considerarse como una continuación del titulado «Un muerto!! inserto en el Semanario, en la entrega que corresponde al domingo 23 de junio último.

La prematura y desgraciada muerte de mi amigo *Perdigones* había despertado en mi ánimo cierta especie de hipocondría, que secuestrándome de todo punto la facultad de hablar, y privándome del apetito, me impidió el entablar una amena conversación con mi vecina la mujer del aceitero *Percalles*, y tomar parte en un sazonado pisto que merendaba mi patrona. Grabáronse de tal modo en mi memoria el asesinato que presencié, ejecutado por el petulante *Tenazas*, y los tormentos y ridículas farsas de que fué acompañado; que iba y volvía de una palabra á otra, de uno á otro suceso, sin acertar á salirme de este círculo doloroso, haciendo en mi corazón un firme juramento de no morirme jamás mientras estuviese en el pueblo. En vano para distraerme me puse á tomar el fresco á la puerta de mi posada; porque ni me alegraban los cantares de las mozueltas de cántaro que volvían del *pozo duz*, ni los campanillos de las mulas y silbidos de los gañanes que regresaban de sus labores, eran parte bastante para arrancarme de mis melancólicas reflexiones. En esta disposición de ánimo me sorprendieron las sombras de la noche, y en la misma probablemente me hubiera cogido el sueño, á no atravesar casualmente por delante de mí *Plácida* la *Gallarda*, muchacha de 15 abriles á quien mas de una vez en mis ratos de entusiasmo dirigí la siguiente estrofa de la comedia titulada *Los dos sobrinos*.

¡O Plácida que entre todas  
Las Plácidas de la tierra,  
Eres la que mas me place  
Por ser la mas placentera;  
Me tienes enamorado etc.

Esta gentil doncella era en efecto la mas hermosa de cuantas tuertas he conocido en mi vida, pues aunque tenía una mella profunda en el labio superior, y su cutis se asemejaba un tanto en el color á la tez de los *Beduinos*, poseía un encanto celestial y una gachonería irresistible cuando dirigía con el ojo sano una mirada de predilección. En los momentos de que hablo tenía calcetas puestas, adorno que no acostumbraba usar sino en las fiestas solemnes y esto me movió á preguntarla que á donde se dirigía.—«Voy, me contestó, al novenario del hermano *Perdigones*».—Pues reza mucho por su alma, repliqué yo, que allá nos encontraremos.—

No pasó mas entre los dos que lo que acabo de referir.

pertando en mí la sensación de un amor en que hacia ya tiempo me tenía aprisionado, fué lo bastante para amortiguar la tristeza, mucho menos profunda, y restituirme del todo mi natural buen humor. Cogí, pues, mi sombrero y mi caña de bambú desarraigando el ceño y ajustándome á tientas las puntas de la corbata, á guisa de viudo resignado que dice «¡como ha de ser! ya no tiene remedio. Dios la tenga en su santa gloria y á mí me conserve muchos años en la tierra para hacer bien por su alma» y siguiendo los rastros de la encantadora *Plácida*, me dirigí con reposado continente á la casa del difunto.

Debo decir para justificar mi conciencia que si bien en esta resolución tuvo una levisima parte el imán que hacía aquel parage me guiaba, y otra no muy pequeña la curiosidad de saber lo que pasa en un novenario de lugar, influyó poderosamente en ella la caridad cristiana que me gritó al oído «un voto mas suele hacer de un ciudadano oscuro un padre de la patria, y un rosario mas puede sacar del purgatorio el alma de tu amigo que acaso en este momento padece tantas angustias como un aspirante á diputado á quien abandonan los electores de su pandilla.» Así, pues, durante mi camino recé con la mas santa devoción un sin número de oraciones y entré en la vivienda del muerto despues de haberle satisfecho por adelantado un trisagio completo, y diferentes oraciones en latin y en romance.

Desde el umbral de la puerta empecé ya á distinguir dos órdenes de mujeres de diferentes clases y edades, arrellanadas en el suelo formando pequeños grupos, ora devotos, ora profanos y animados, ora silenciosos y soñolientos, iluminados por antiquísimos y mazizos be-lones, por empañados faroles, ó por plebeyos candiles; segun la calidad respectiva de las personas que los componían. Estas centurias del sexo femenino se extendían todo lo largo del pasillo que conocen ya nuestros lectores, introduciéndose hasta la entrada de la cocina, recinto en el cual se encontraba reunida toda la parte mas selecta de la sociedad rezanguera. Ocupaba el centro del escaño la viuda del duelo, la pobre *Vica*, que con los ojos fijos en el suelo y la negra mantellina calada hasta las cejas, se asemejaba á una virgen de la Soledad arrancada de un oratorio; y acompañábanla dos *Marias* situadas á uno y otro lado de la protagonista con los rostros contritos y las manos modestamente escondidas en los pliegues de los mandiles. Estas dos respetables dueñas eran nada menos que la tia *Pepa* la hortelana y la respetable *Pocha*, que como parientas inmediatas del muerto estaban en obligacion de aparentar mayor sentimiento.

El ilustre *Vinageras*, sacristan de la parroquia, ocupaba un puesto preferente arrellanado en una mesa de pino; el señor alcalde *Cachifollas* estaba posesionado de un poson de estera; el maestro de escuela, el alguacil y el escribano formaban un respetable triunvirato descansando en un viegisimo arcon; y el resto del acompañamiento se hallaba esparcido en todos los ángulos de la cocina y parte del cuarto oscuro donde dormían los chiquillos. Todos los hombres estaban cargados con la inmensa mole de sus capas de paño burdo, y á ninguna mujer la faltaba su pingo de mantilla y su saya de estameña de aquellas con que concurren á la iglesia y á las procesiones; trages que si bien no son muy frescos para la estación de julio, contribuían á dar cierta especie de solemnidad á este acto religioso y de importancia al honrado ciudadano que habia dejado de existir. La tia *Ranera* sentada á la puerta de su alcoba pasaba y repasaba las cuentas de su largo rosario, besando de vez

camente dos descarnados dedos para quitar el pávilo á una belilla de cera que lucía ante sí, empotrada en una pequeña palmatoria de barro. En el interior de su habitación se descubría un retablo formado de retazos de cortinas, donde descollaba un crucifijo de estaño, y hasta doscientas estampas y aleluyas de santos, vírgenes, apóstoles, beatos y mártires, todos con sus correspondientes candelas encendidas y sus ramitos de flores secas, palmas, tomillo y espigas verdes de cebada. Un cándil pendiente de una pililla de agua bendita, una cama cubierta con colcha de cotton guarnecida, dos sillas viejas con asientos de esparto y varios cacharrós cuyo contenido no pude averiguar, constituían la parte de ajuar que se descubría desde la puerta.

(Se concluirá.)

C. DIAZ.

## CRITICA LITERARIA.

### INFLUENCIA DEL TEATRO

#### EN LAS COSTUMBRES.

Habiendo leído en *El Entreacto* de 1.º de setiembre el tercer artículo del jóven poeta don Miguel Agustín Príncipe, sobre la influencia del teatro en las costumbres, nos ha parecido inexacto en él el párrafo siguiente:

«La inconstancia y volteriedad del público... y las leyes que en virtud de esa misma inconsecuencia impone con razón ó sin ella á los poetas escénicos, son relativas al gusto, al sabor literario de las piezas dramáticas, y nada más.»

No obstante el respeto que nos merecen las luces del autor de este párrafo, y la escasa confianza que tenemos en nuestras fuerzas, nos hemos determinado á manifestar nuestra opinión contraria, no porque tengamos la osadía de creerla única verdadera, sino porque siendo inmensa la cuestión que en dicho artículo se agita, deseamos que incitado el señor Príncipe por nuestras objeciones, nos convenza de la verdad de su aserto con su esquisito talento y nada comun erudición.

Supone el señor Príncipe, que la veleidat de los pueblos solo impone á los poetas dramáticos leyes relativas al gusto, y que estos no tienen necesidad ninguna de pintar sus costumbres y lisongear sus pasiones dominantes. Semejante proposición que arroja de sí el artículo de que hablamos, la juzgamos sobremanera errónea; y creyendo muchísimo más lata la influencia del público en los dramas, nos proponemos probar esta latitud con las adjuntas reflexiones.

Nada hay en la tierra enteramente despojado del carácter de la época en que existe, hasta aquellos grandes talentos que sobrepujan á su siglo se resienten á menudo de su influencia. Supo Homero levantarse sobre el mundo antiguo y el de nuestros días con sus obras inmortales; mas leamos en su *Ilíada* y en su *Odiséa* los combates de sus dioses, y veremos en ellos la absurda religión y la infancia social de sus contemporáneos. Supo Virgilio eternizar en su *Eneida* la fundación de Roma, y aparecer un rival digno del cantor de Aquiles; mas examinemos con detenimiento los cantos de su epopeya, y veremos derramada en ellos la adulación al poder, tan comun en el imperio de Augusto. Torcuato Tasso y Voltaire fueron dos grandes poetas, dos ingenios colosales: inspirado el primero en Italia, donde el sumo

Pontífice le guardaba una corona, escribió la restauración del sepulcro de Jesucristo. Amigo el segundo de Federico de Prusia, é inspirado en Francia donde el pueblo le preparaba un lugar distinguido en el panteón de los hombres célebres, cantó las virtudes populares de Henrique IV. Considerando las costumbres y el país en que escribía cada uno de esos dos grandes hombres, la *Henrrtada* cantada por el Tasso hubiera sido un absurdo; la *Jerusalem liberata* cantada por Voltaire un anacronismo. ¿Y por qué? porque ambos poemas hubieran aparecido contra las ideas dominantes de su época y de sus compatriotas, y las costumbres influyen en la literatura mas que la literatura en las costumbres.

Sin embargo de ser esta una regla general, domina mas de lleno en cierto género de literatura, tal es la literatura dramática.

Es una verdad inconcusa que cada época del mundo tiene una clase de acciones, de pensamientos y de deseos que la distinguen de las demás, y que constituyen su carácter. Ahora bien, ¿es posible que el poeta viva tan separado de su siglo que no haya recibido su influencia? Y dado que así sea, ¿es posible que el poeta dramático que convoca á todo un pueblo para que le escuche y le aplauda, se atreva á presentarle en espectáculo un hecho que nada le diga, que no le hiera el corazón, que no pinte sus costumbres ó halague sus deseos? El poeta dramático que tal hiciera, sería silbado irremisiblemente; y si evitaba este fallo de un público indignado, sería por circunstancias particulares: citaremos un ejemplo. Existe un suceso famoso por su antigüedad, y mas famoso aun por los ingenios que han hecho presa de él para presentárnoslo en escena: el suceso de que hablamos es el incesto de Edipo y de Yocasta. La obra mas perfecta de nuestro célebre literato Martínez de la Rosa, la en que ha hecho mayor gala su autor de la dignidad y fluidez de su versificación, es la tragedia en que nos pinta ese terrible acontecimiento de la historia de Tebas. Veamos pues ¿qué hace el público de nuestros días cuando le presentan en escena á Edipo y á Yocasta? Aplauda al actor porque modula bien algunos versos, pero no toma parte en el argumento del drama, no llora las desgracias del héroe de la tragedia, sino cuando este al despedirse de sus hijas les habla un lenguaje de todos los tiempos y de todas las naciones. ¿Y por qué? porque las costumbres de la infancia de Tebas no son las costumbres de la época actual; porque las predicciones de los oráculos de Delfos, son charlatanías vacías de sentido en nuestra España. El pueblo quiere que se le hable de sus costumbres, de sus pasiones y de sus deseos. En tiempos de grandes calamidades, en tiempos de guerras asoladoras, cuando el ciudadano habita mas en el campo ó en la plaza pública que en su hogar, no le presentemos en la escena chismes ni coqueterías ni vicios individuales; no pongamos delante de sus ojos una habitación única y humilde, porque no interesará su corazón: presentémosle hombres gigantes y acciones heroicas; paseemos su vista por suntuosos palacios y por lugares inmensamente concurridos, y le arrancaremos sus aplausos, porque allí están entonces sus pasiones, allí existen entonces sus deseos. Y los poetas generalmente hablando han verificado lo que acabamos de anunciar, mas no se crea que ha sido por espíritu de adulación, no por el solo deseo de halagar al pueblo, sino porque no han podido resistir al torrente de su época, é influidos por las costumbres nominantes han traspasado esta influencia á todas sus inspiraciones. Abriendo la historia de la literatura dramática, y recorriendo todas sus fases, veremos comprobada esta verdad.

En el seno de los placeres y entre los tumultuosos delirios de la embriaguez, nació la mas sublime de las artes, la literatura dramática. Su cuna fué la Grecia; las fiestas de Baco el lugar donde jugueteó en su infancia. Nada diremos de Tespis y Susarion, primeros escritores dramáticos, porque nada se conserva de sus obras; pero sí conviene fijarnos en sus célebres sucesores Fírnico y Esquilo, echando antes una rápida ojeada á la Grecia política de aquella época.

Hiparco habia perecido bajo el puñal de Harmodio, y destronado Hípias por los Atenienses, conjuraba contra ellos á los lacedemonios y á los persas. Atenas solo contaba con diez mil combatientes, y tenia que luchar con un millon de enemigos; era indispensable pues que el valor supliese al número; era indispensable que todos fuesen héroes y así sucedió. Testigo de ello Maraton, Platea y Salamina; testigo el combate de las Termópilas, y testigos en fin la multitud de hechos heroicos que nos narra la historia de aquellos dias. Las costumbres de la Grecia eran entonces las mas puras; dominaba las almas aquel pudor que se avergüenza de la licencia y la cobardia, aquel pudor que hace replegar á cada ciudadano á los límites de su estado, de sus talentos y de sus deberes, todo era entonces virtud, todo heroismo. Examinemos ahora. ¿Cuál es el carácter de las tragedias de aquellos tiempos? ¿Cuáles los argumentos que nos presentan Fírnico y Esquilo? *La toma de Mileto, Aquiles despues de la muerte de Patroclo, y Nove despues de la muerte de sus hijos*. Nos presentan héroes colosales, almas sublimes, catástrofes aterradoras, nos presentan en fin cuadros de fuego llenos de virtud y de constancia, que manifiestan claramente la influencia de los acontecimientos contemporáneos á su inspiración. Véamos si no lo que nos dice de las obras dramáticas de Esquilo un literato insigne por su aventajado talento y por sus luces.

«El amor no tiene cabida en sus dramas, porque esta pasion no sirve, segun él, sino para corromper los corazones, marcha el terror á su frente con la cabeza alzada hasta los cielos; sus héroes están hambrientos de glorias y de combates, y prefieren ser pulverizados por el rayo á cometer una humillacion, porque su ardimiento es mas inflexible que la ley de la necesidad.»

Considerada esta pintura de los personajes de Esquilo, ¿quién no vé en ellos la influencia de las costumbres y las pasiones de la Grecia de aquella época? ¿quién no recuerda á Aristógiton y á Leonidas? ¿quién no vé la inmortal osadía de la amante de Harmodio, que se corta la lengua y se la escupe en el rostro á su tirano para que no le sorprenda sus secretos entre los dolores del tormento?

Pasó el siglo de Temístocles y Arístides, siglo de gloria y de triunfos para la Grecia, y vino tras él el de Pericles. Orgullosos los atenienses con sus victorias, se entregaban al lujo y al libertinage, y acometian injustamente á sus aliados, sedientos de robarles. ¿Qué sucedia en tanto en el teatro? Habia pasado aquel tiempo en que los ciudadanos multaban al poeta que le presentaba espectáculos obscenos; y Eurípides y Sófocles, aunque censurándoles, inundaban la escena de personajes impúdicos, de reinas adúlteras y de reyes sin heroismo. La comedia que no se atreviera á presentarse hasta entonces en la capital, se apoderó de ella enteramente; y Aristófanés, Crates, Cratino, Ferécrales y Eúpolis, mancharon las tablas con sus farsas indecorosas. ¿Por qué no aparecieron en esta época los Fírnicos y los Esquilos? Porque habian pasado las costumbres heroicas y las grandes acciones de la Grecia. Las comedias de Aristófanés presentadas diariamente en espectáculo á los ven-

cedores de Maraton, hubieran sido un sarcasmo horrible, pero eran una consecuencia exacta del giro de las ideas y pasiones durante el siglo de Pericles.

Recorriendo, aunque sucintamente, las dos principales fases del teatro griego, hemos visto patentizada la influencia latísima que egercen las costumbres sobre la literatura dramática: síguete el teatro latino, y viene á confirmar nuestra opinion. No hay sino leer las obras de Terencio para convencerse de esta verdad. Los amores de los romanos con sus esclavas son el argumento de todas sus comedias, sin que aparezcan nunca en espectáculo las virtuosas matronas de aquella gran nacion. ¿Y por qué? porque era tal la influencia que egercian las costumbres sobre el teatro de Roma, que no se atrevia el poeta á ofender á aquellas hembras ilustres, presentándolas en la escena.

Si el teatro de la civilizacion antigua examinado hasta aquí nos ha producido donde quiera mil argumentos contra la proposicion del señor Príncipe, iguales nos los suministra el teatro de la civilizacion moderna. No nos detendremos en la historia de la literatura dramática en nuestra Europa; tampoco haremos mencion de las traducciones del teatro griego que llevaron á cabo nuestros padres. La literatura dramática nació entre nosotros como entre los antiguos en medio de las orgias populares, y entre los misterios de la religion: las traducciones que verificaron algunos eruditos nada absolutamente significan, porque no estando acordes con las costumbres reinantes, no pudieron aclimatarse. Fijémonos pues en las dos grandes épocas del teatro europeo, la época de Felipe III y IV en España, y la de Luis XIV en la vecina Francia.

La España como Roma fue á su vez reina del mundo, y este gran poderío afectó á los españoles, naturalmente soberbios y orgullosos. Ninguna nacion podia presentar tantos héroes como la nuestra en tiempo de los reyes católicos y Carlos I; pero sus hazañas no habian sido cantadas, porque entonces los grandes talentos enristaban la lanza en vez de manejar la pluma. Pasó aquel tiempo en que contábamos nuestras victorias por nuestros combates, y sucedióle el de la literatura. En los reinados de Felipe III y IV aparecieron en nuestra patria una multitud de atletas literarios que asombraron á la Europa con sus inspiraciones, como el emperador de Alemania la habia asombrado con su política y sus ejércitos. Lope de Vega, Cervantes y Calderon nacieron cuando ya se desmoronaba la gran monarquía española; pero los españoles conservaban aun las ideas del tiempo de sus venturas. La España era entonces, segun el célebre dicho de un grande ingenio, un cuerpo vasto sin sustancia, que mas se sostenia con el recuerdo de sus fuerzas pasadas que con el apoyo de sus fuerzas presentes. Y estas ideas de los españoles, esa soberbia mas altiva entonces que nunca, ¿influyó en la literatura dramática de aquellos tiempos? Indudablemente: léanse los dramas de los autores precitados, y en todos ellos se verán estampadas la gallardía, el honor quisquilloso, el ardimiento invencible y todas las grandes prendas que adornaron á nuestros padres.

Multitud de ejemplos podiamos citar en corroboracion de nuestro aserto: el *Tetrarca de Jerusalem*, el *Médico de su honra*, el *Rico-Home de Alcalá*, la *Estrella de Sevilla*, los *Empeños de un acaso* y otras innumerables piezas de Calderon y de Vega, nos facilitarian materia suficiente para dejar fuera de duda nuestra opinion, pero nos contentaremos por ser mas breves con citar el *Bernardo del Carpio* de Cubillo en el siguiente pasage.

Bernardo del Carpio aparece en el teatro como un

héroe á quien nadie puede resistir: su único deseo es eternizarse en las batallas; pero cae en la desgracia de Sancho el Casto, y ¿qué hace para recobrarla? Ataca él solo á un pueblo de moros y le vence. No satisfecho con esto, y sabiendo que la Francia exigía en aquel entonces algunos de nuestros estados, sale para Paris, y retando él solo á los famosos Pares, Oliveros y Roldan, los destroza tambien en descomunal encuentro, confirmando aquel dicho suyo:

Tambien del leon de España  
En Francia se oirá el rugido.

¿Quién no enoche en este hecho fabuloso de nuestra victoria de Roncesvalles, puesto en escena por Ceballos de Aragon, la influencia de las inmortales batallas de San Quintin y Pavía? ¿quién no ve al valor español declarándose superior á todo el mundo?...

Tras esta época brillante de la literatura dramática, viene la no menos brillante del reinado de Luis XIV. Corneille, Racine, Moliere, son los tres ingenios que descuellan. El primero de ellos, empapado de las costumbres de nuestra patria, nutrido con la lectura de nuestros libros, y amante hasta de las supersticiones de nuestros compatriotas, se ensaya en el género dramático, traduciendo el famoso *Cid* de nuestro arrogante poeta valenciano Guillem de Castro, é introduce en la escena francesa las tragedias heroicas desconocidas hasta entonces. Mas trigno y mas religioso el segundo, desempeñó con no vista maestría algunos argumentos griegos, vistiéndolos á la francesa, é introdujo á su vez en el teatro los personajes de la Biblia. Cómico de profesion el tercero, y con un talento mordaz y emprendedor, inventó la comedia clásica, seguida luego con tanta brillantez por nuestro sábio Moratin y fecundo Breton de los Herberos. Conviene ahora saber si las costumbres de aquella época influyeron en las composiciones de estos tres grandes hombres. Nosotros estamos por la afirmativa.

Cuatro aspectos diferentes presenta la Corte de Luis XIV al que la haya estudiado con detenimiento: aspecto heroico, aspecto religioso, aspecto galante y aspecto crítico. El primero de estos, las guerras de la Fronda y las hazañas acometidas por los Príncipes de Francia, influyeron en los dramas de Corneille, y de ahí los grandes caracteres que pone en accion; de ahí la musculatura gigante de todos sus héroes. No así Racine, que teniendo un corazon mas sensible, fue influido mientras permaneció en la Corte por las galanterias del rey con madama Maintenon y demas favorecidas suyas, y escribió bajo esta influencia sus ternisimas tragedias la *Andrómaca* y la *Fedra*. Pero apartado del Monarca, lejos de los personajes que tanto influjo tenían en sus inspiraciones de este género, y meditando en su retiro que habia desoido los discursos tronadores de Bossuet contra las representaciones teatrales, y que entregado al mundo no habia hecho caso de la doctrina sobremanera ascética que predicaban los jansenistas; parece que quiso castigarse á sí mismo, obligándose á manejar asuntos religiosos, é influido por el ascetismo de aquella época, nos dió su hermosísima *Atalia*. Resta Moliere, resta el que puso en accion el aspecto crítico de la Corte de Luis XIV. Con efecto, registrense las comedias de este inmortal actor, y veráse en alguna de ellas la inspiracion del jansenismo, como en el *Tartufe*, en otras la de los cortesanos, y en otras, por último, se verán hasta pintados con sus propios colores algunos personajes de aquellos tiempos.

Si los ejemplos citados hasta el presente patentizan la influencia de las costumbres en la literatura dramática, el teatro moderno la hace evidente. ¿Qué significan sino esos argumentos impúdicos, esos suicidios centuplicados,

y esos caracteres inmorales y grotescos de nuestros dramas actuales? Significan la anarquía que domina en las ideas, representan el desquicio en que se halla la sociedad. El hombre, por sobrehumano que sea su talento no puede de modo alguno resistir la influencia de los siglos. Y dado que hubiera uno tan privilegiado que viviera en nuestra época con un corazon de la edad media, sus maneras y sus vestidos serian siempre del siglo XIX. Así pues sucede y sucederá eternamente con los escritores dramáticos. La influencia de las costumbres no puede menos de manifestarse en sus producciones, tanto porque es difícilísimo ó imposible hacerse un individuo superior á las impresiones que recibe desde la infancia, cuanto porque deseando complacer al público que ha de ser su espectador, es indispensable que se acomode á sus pasiones y á sus deseos: indispensable que procure sondear el fondo de su corazon para encontrar en él una acogida lisonjera.

Madrid 8 de setiembre.

PEDRO SABATER.

#### ASOCIACIONES PÚBLICAS DE UTILIDAD.

Uno de los grandes beneficios que disfrutan las naciones civilizadas es el resultado de las asociaciones particulares que forman sus individuos para toda clase de empresas útiles.

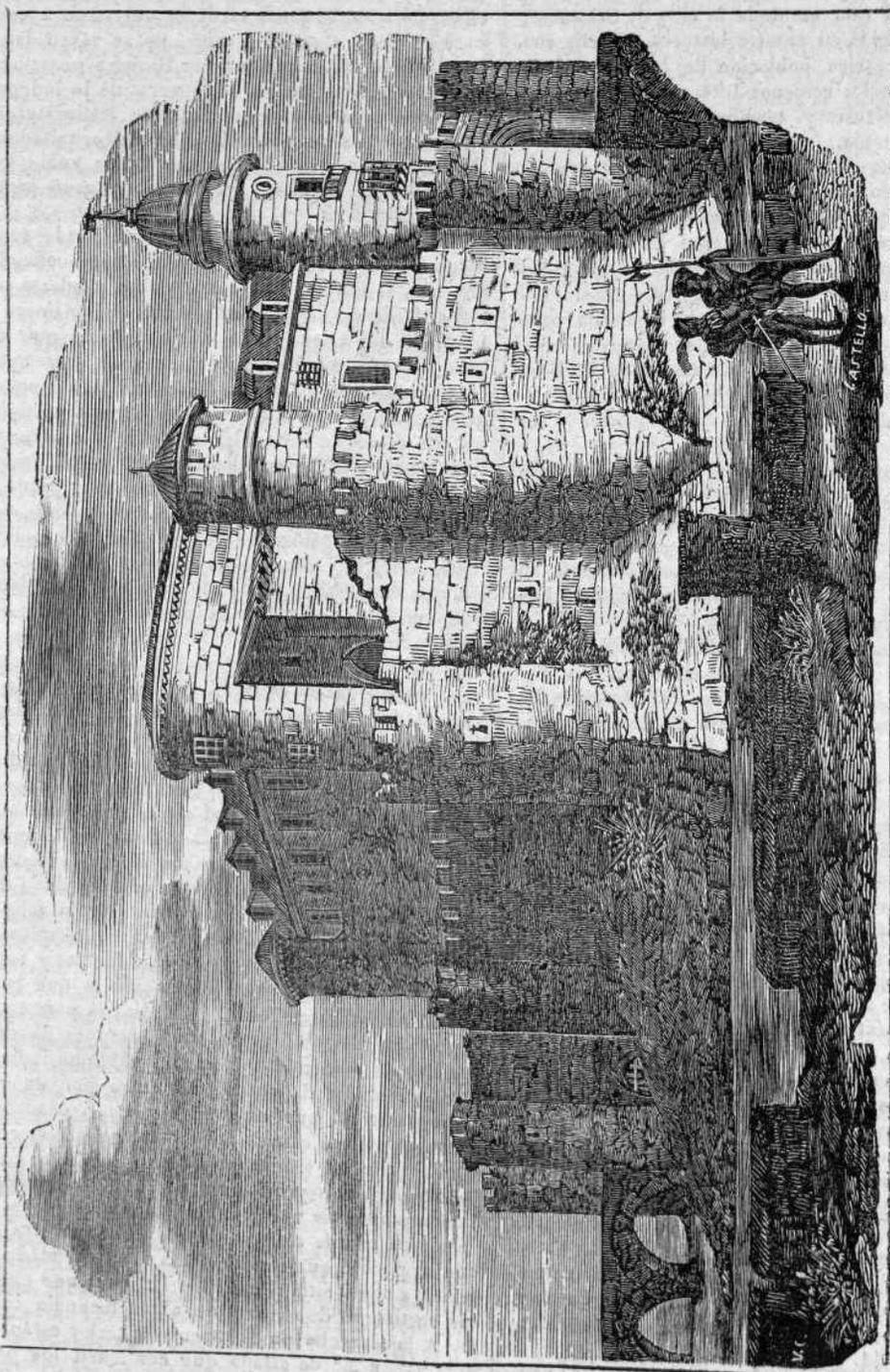
Desconocido en España este medio inagotable de felicidad y de riqueza, solo se han emprendido por el gobierno las obras de pública utilidad; y bien lamentamos los españoles este sistema tardío, costosísimo y las mas veces infructuoso, al paso que en otros países contentándose el gobierno con ser solo protector de las asociaciones y de los proyectos que ellos emprenden, deja al celo y al interés de los hombres reunidos para ejecutarlos. La proteccion sola en muchas ocasiones, y en otras el interesarse como accionista en dichas empresas, hace los grandes milagros que admiramos en ellas. Por fortuna vemos nacer entre nosotros este espíritu de asociacion; y apenas ha empezado, cojemos ya frutos muy abundantes.

La asociacion filantrópica que con el nombre de *Sociedad para mejorar y propagar la instruccion del pueblo* está fundando escuelas de párvulos presenta un ejemplo práctico del bien que pueden hacer los hombres cuando se reunen para plantear y sostener á sus expensas unos establecimientos de tan positiva utilidad, como experimentan los habitantes de esta Corte y de sus afueras.

El establecimiento de la escuela de Chamberí produce no solo los bienes que dicha Sociedad se propuso, sino que ha promovido la idea de otro proyecto no menos necesario que es erijir una capilla pública, y al efecto se han reunido varios hombres celosos formando otra asociacion con este solo objeto.

Ni una ni otra Sociedad penden del gobierno, en una y en otra es solo protector, y los augustos nombres de las personas reales figuran en ellas como socios. Es de esperar no solo que ambas prosperen y lleven á cabo sus respectivos objetos, sino que sirvan de modelos para formarse otras para emprender sucesivamente las grandes obras de canales, navegacion, riego y otras que nunca podia hacer el gobierno, y de los cuales pende la felicidad de los pueblos. Nos lisonjea la esperanza de ver pronto la paz en el territorio español, y que el espíritu de asociacion se despliegue en toda la península para hacer las importantes mejoras que reclaman la agricultura, las artes y el comercio.

# ESPAÑA PINTORESCA.



El Castillo de Simancas.

## ESPAÑA PINTORESCA.

### EL CASTILLO DE SIMANCAS.

Y DESCRIPCION DEL ARCHIVO GENERAL DEL REINO.

A dos leguas de la ciudad de Valladolid y á la margen del río Pisuega está asentada la villa de Simancas, muy antigua y conocida en nuestra historia. Nebrija encuentra en ella á Senteica poblacion de los Celtiberos, llamada despues por los romanos Intercacia, cabeza de los pueblos intercacienses y término de las provincias Tarraconense y Lusitania.

Como quiera, poco nos detendríamos en estos parmenores, si el suceso que le dió el nombre que ahora tiene, no fuese de aquellos que llaman la atencion. Durante el oprobioso reinado de Mauregato en Leon siete doncellas de las ciento que este menguado daba á los moros en tributo, encerradas en el castillo de la villa, se mutilaron cortándose la mano izquierda para mejor defender su honestidad; singular determinacion que segun parece las libró de los desmanes de los bárbaros. Desde entonces comenzó á llamarse Siete-manecas y hoy corrompido el vocablo se dice Simancas y en latin *Septimancae*.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que las armas de la villa parecen confirmar este suceso, porque se componen de un castillo de plata en campo azul con su torre en medio, fundado sobre un peñasco cercado de agua, teniendo dicho escudo por orla siete nanos en campo de sangre y una estrella dorada sobre la cima de la torre ó castillo.

Mas adelante el rey D. Ramiro II la esclareció con los laureles ganados á los sarracenos en la célebre batalla que les dió el 6 de agosto de 934 en que fue grandísima la mortandad y carnicería hecha en los infieles.

Durante las turbulencias del reinado de D. Enrique IV y en las guerras de las comunidades permaneció siempre fiel á la corona, y pagó con grandes quebrantos y vejámenes su fidelidad.

Lo único notable que en el día ofrece es su castillo de piedra con foso, contrafoso, muralla, contramuralla y dos puentes levadizos mirando el uno á Oriente y el otro á Occidente, y adornado de trecho en trecho con almenas que no dejan de darle gracia y realce.

Pertenecía esta fortaleza durante el siglo decimoquinto á los Almirantes de Castilla, cuyas armas todavía se conservan en las bóvedas de la capilla; pero por este tiempo los Reyes Católicos la incorporaron á la corona, dando á sus dueños en remuneracion cierta cantidad de mrs. de juro.

Hasta los tiempos de su heróico nieto Carlos V. permaneció como prision de estado; pero este mandó habilitar en él el Archivo General de la Corona de España, depositando allí los papeles antiguos de Gobierno que andaban diseminados por Segovia, Medina del Campo, Valladolid, Salamanca y otros puntos de la monarquía. Fue nombrado archivero el Licenciado Catalan, relator del Consejo Real, por despacho datado en Madrid el año de 1541.

El rey D. Felipe II, émulo de las glorias y altos pensamientos de su padre, ensacó el archivo por las trazas del célebre arquitecto Juan de Herrera, encargando la egecucion á un tal Salamanca y á sus discípulos Mora y Mazuecos. En tiempo de Felipe III continuaron las

obras, y un tal Praves era el arquitecto que entendia en ellas; pero aunque mas tarde se volvieron á emprender y se llevaron algunas á cabo, no se saben las épocas. La planta ó diseño del mismo Herrera pereció durante la invasion francesa en la guerra de la independencia con otros papeles de algun interés; lástima grande por cierto, porque merced á la habilidad arquitectónica de tales maestros, se pudo dar una figura noble y bastante regular al castillo, aprovechando gran parte de la fabrica primitiva.

El servicio de la oficina ha estado desde su origen á cargo de un secretario archivero, cuatro oficiales y un portero, todos con Reales Despachos y plazas juramentadas. Dedicanse bajo la direccion del primero al despacho de los negocios de oficio y parte que ocurren; pero cuando no hay ocupaciones de esta naturaleza, empleanse en la formacion de los índices de aquellos negociados cuya conclusion se mira como obra de romanos por su estension dilatadísima. Solo con permiso superior pueden darse certificaciones á los particulares que las necesitan, segun sus reglamentos; y de ningun modo es permitido el extraer los originales, á no ser que los pida el gobierno; pero se facilitan á las academias, literatos y otras personas las noticias que apetecen, sin que sea lícito á nadie el manejo de los documentos á no mediar real órden al efecto. Como la oficina se abre indispensablemente todos los días del año, á excepcion de los festivos y vacaciones, el portero está encargado de enseñar lo material del edificio, previa la licencia del gefe, á las personas que van á Simancas con este objeto.

Pasando el puente y puerta principal que da entrada al archivo por la parte del Poniente, se encuentra una pequeña galería ó soportal armado sobre cuatro arcos de piedra con sus columnas cuadradas, elegantemente contruidos, los que forman una ligera fachadita de tres balcones de antepecho; pensamiento sin duda del mismo Herrera así por su belleza como por la feliz idea de unir la obra nueva con la antigua en términos que en nada la desfigura. De aquí por unas fuertes y toscas rejas de hierro, malísimamente egecutadas y que podrán ser muy bien las primitivas del castillo, se pasa á un zaguan ó poterna antiguo, por el cual, despues de dejar unas puertas de madera tambien antiguas, que indican haber estado forradas de cuero, se entra por un pasillo al patio principal que es grande y quasi cuadrado: pero antes de salir á este se halla otra galería mucho mayor que la primera, si bien no de tan perfecto gusto, sostenida por arcos y columnas de piedra cuadradas. Desde este mismo patio por una puerta pequeña que está á la izquierda se sale atravesando la ronda á otra principal con su puente que conduce á la fuente llamada del Rey, traida á aquel sitio por Felipe II, para que pudiera servir en tiempo de obras y de algun incendio imprevisto.

A la derecha de la puerta anterior están las salas 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup>, y 3.<sup>a</sup> de estado que contienen los papeles de la misma secretaria y los de las denominadas Provinciales de Nápoles, Sicilia, Milan, Flandes, Portugal etc. del tiempo en que pertenecieron á la corona española. Las indicadas tres piezas, destinadas en la actualidad para

el despacho de la oficina, están construidas con todo gusto, tienen la estantería fabricada en el macizo de la pared, las bóvedas y cornisas son del mejor orden arquitectónico, y todo ello forma un conjunto armonioso que gusta mas cuanto mas se examina. El suelo es enterrado para evitar la humedad de que en general adolecen las habitaciones de los entresuelos, y de este modo puede estarse con alguna comodidad en ellas, especialmente en el invierno en que están prohibidos los braseos por los estatutos.

Saliendo de estas piezas se pasa en seguida á la que fue en lo antiguo escritorio, (hoy entrada al Registro General del Sello), porque en ella estuvo en efecto antes el despacho. Su figura es cuadrada, y en los costados de la pared hay tres nichos como para estatuas, saliendo de allí por una puerta de hierro y otra de madera muy bien hechas á la ronda de la muralla que cae á la parte del mediodía. En ella está armado un gracioso corredor de madera con alacenas que contienen los papeles de las visitas de los tribunales de Nápoles, Sicilia, Milan y otras.

La sala 1.<sup>a</sup> del Registro General es cuadrada con armazon de madera alto y bajo bien entallado como lo anterior, y en sus alacenas están colocados los papeles de esta clase, desde el año de 1571 al de 1605 que los franceses tiraron por el suelo, dislocándolos y mezclándolos unos con otros, como sucedió con todos los demas del archivo. El techo es de bovedillas, y solo dan luz á la pieza dos ventanas con excelentes rejas.

La siguiente tambien de Registro General á la que se entra dejando un pasillo con cielo de bovedillas, en cuyas maderas se ven puestos algunos clavos romanos antiguos ó sea del tiempo de la reforma del Archivo, es grande y armada por el estilo que la anterior con bastantes luces, si bien las estorva algo la muralla un poco inmediata. Sus papeles empiezan en 1475 y llegan hasta 1570.

A la salida de esta pieza por el pasillo indicado se entra en un cubo de los cuatro que tiene el edificio llamado de Libros Generales de Relacion etc., cuyos negocios corrian en lo antiguo por la Secretaria de Cámara. Su figura es redonda con andenes para los libros: la pared muy gruesa, la bóveda antigua el suelo de yeso, y da entrada á la escasa luz que tiene una reja pequeña y de mal gusto: asi es que mas que otra cosa parece este recinto una de las prisiones destinadas para reos de estado de los que en algunas ocasiones fueron conducidos á la fortaleza.

Despues del cubo referido se halla á la izquierda una escalero interior de piedra, construida con el mayor acierto, por la que, despues de haber subido dos cómodos ramales, se encuentra otro pasillo igual en un todo al primero, que da entrada por uno y otro lado á los corredores de las salas del Registro General y del de las visitas de los estados de Italia ya dichos, cuyos papeles alcanzan hasta el año de 1689.

A muy pocos escalones que hay que subir desde el pasillo de los corredores, se encuentra el Rotundin llamado Patronato Real antiguo, pieza preciosísima por su bella construccion y antigüedad y por haberse depositado en ella con el mayor esmero y custodia en tiempo del rey D. Felipe II los papeles de mas remota fecha y pertenecientes á los derechos de la corona y aun á muchos particulares. Estaban allí en arcas y cajones curiosísimos de ricas maderas y primoroso herraje las leyes y pragmáticas, córtés, pleitos-homenajes y juramentos de fidelidad; el Becerro de las Behetrias, muchas mercedes antiguas, testamentos de reyes, capitulaciones matri-

moniales, derechos á Nápoles y otras coronas, transacciones y ajustes con moros y caballeros de Castilla y las relaciones diplomáticas mas antiguas con las potencias extranjeras; varias fundaciones entre ellas la de San Lorenzo el Real y muchos papeles pertenecientes al Patrimonio Real Eclesiástico, á concilios y otras materias canónicas; los maestrazgos de las órdenes militares, bulas de cruzada, subsidio y otras en fin, papeles ricos y de mucha consideracion é importancia. Todos ellos fueron extraidos del Archivo por M. Guiter y conducidos á París en sus arcas por orden del emperador. Lo mismo aquí que en otras salas todo se violentó y atropelló; desquiciáronse puertas, rompiéronse alacenas y allanáronse en tales términos este y algun otro aposento, que solo las garduñas y lechuzas le escogieron para guarda durante algun tiempo.

De aquí subiendo algunos tramos por la misma escalera, se halla otro pasillo, por cuya derecha se entra en una sala grande, llamada Secretaria de Hacienda, con alacenas bajas y corredor, todo construido por el mismo orden que las del registro. Los papeles de las alacenas bajas pertenecen á la ya dicha secretaria de hacienda, á la de millones y media anata, los del corredor á la contaduría del sueldo mas antigua. El techo es de bovedillas y el pavimento de ladrillo con luces mas claras que las de las piezas precedentes.

Pásase en seguida á La escribanía Mayor de Rentas que sirvió mucho tiempo de cuerpo de guardia á los franceses, y de donde el mencionado M. Guiter sacó los libros de mercedes antiguas para conducirlos á París con la correspondencia diplomática. La armadura está hecha por el mismo orden y estilo que las anteriores, y los papeles de su corredor pertenecen á Contadores Antiguos. El techo es de bovedillas y el pavimento de baldosa pequeña raspada para mejor asiento y union que no puede mejorarse. A la parte del mediodía tiene un pequeño balcon voladizo, al que se sale por una puerta de hierro de sencilla pero excelente construccion, siendo de admirar el lienzo de esta parte por la union de la obra vieja con la nueva.

Continuando la escalera interior se sube por ella al tercero y último piso, y al finalizarla á su derecha se encuentra el cubo de Obras y Bosques que fué la pieza primitiva donde se pusieron los papeles que pudieron recogerse. Toda está armada con alacenas altas y bajas, y su excelente bóveda tiene en el centro las armas de la casa de Austria. Se percibe aun una cornisa ó friso al remate de las alacenas del corredor que parece indudablemente de Berruguete.

A la derecha se encuentra la Cámara de Castilla donde se custodian los papeles tocantes á las dos secretarías de este consejo y tribunal supremo desde el tiempo de los señores Reyes Católicos. De aquí se extrajeron para Francia varios legajos de hidalguías. La pieza es larga y clara con andenes de yeso, piso y techo de lo mismo, y á su entrada hay un balcon que domina bastante al Oriente.

Hállase en seguida otra pieza con los andenes, suelo y techo como la anterior; donde estuvieron colocados los papeles de las secretarías de Indias trasladados á la Casa de la Contratacion de Sevilla para formar el archivo llamado de Indias. Posteriormente se han colocado en ella varios legajos de pleitos finalizados en el consejo real y otros libros de la contaduría del sueldo.

A continuacion está la sala que se llama Barras de Hierro por ciertos barrones que parecen puestos para ligar y sujetar la pared y bóveda. Hoy se titula de Pesquisas y Aveniguaciones, y contiene muchos documentos

importantes de hacienda. — Los andenes y el suelo son iguales á los de las piezas anteriores.

Al remate hay otra sala ovalada llamada el Cubo de los Balcones, con los papeles del Patronato Eclesiástico. La figura es un octógono con andenes de yeso y suelo igual. Tiene en el centro tres hermosísimos balcones voladizos, cuya vista es sin duda sorprendente, porque se percibe sin dificultad desde ellos toda la amena campiña de Valladolid poblada desde la salida del puente de la villa de arbolado, viñedo y graciosas casas de campo. Véanse también desde allí las sierras de Segovia, Guadarrama y las de Avila á pesar de la gran distancia á que están, y por último también desde aquí se nota el punto de confluencia de los rios Duero y Pisuerga que mezclan sus masas cristalinas á la inmediacion de la Cartuja de Aniago, sitio deleitoso en primavera. Sin embargo aconsejamos al que tan delicioso paisaje haya de disfrutar que no vuelva su vista á la triste poblacion de la villa, porque no puede darse desencanto mayor, y por fuerza hay que separar de allí los ojos en busca de las bellezas del cielo y de los campos.

Después se pasa á las salas 7.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup> de hacienda que están al mismo piso. En la mayor de ellas que es la octava prendieron fuego al tejado los soldados franceses de la guarnicion, y á pesar de la prontitud con que se acudió á cortarlo no dejaron de perecer muchos papeles, y estropearse otros, como es consiguiente en lances de esta naturaleza. Los estantes, suelo y techo todo es de yeso.

En seguida bajando por otra escalera interior de piedra no menos bien entendida y ejecutada que la anterior, desde el segundo ramal por dos ó tres escalones que hay á la derecha se desciende á un cuarto oscuro ó sea pasadizo; de este se pasa á otra sala bastante larga; á continuacion y á la izquierda se halla otro cuarto bastante capaz, aunque escaso de luz, y á su salida y á la misma mano subiendo dos escalones se encuentra otra pieza grande dividida por medio. Esta y las anteriores están armadas con andenes de yeso, y componen entre todas las salas 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> de hacienda. Los suelos son de yeso y el techo de bovedillas.

Mas adentro de la última de las salas precedentes está el cubo de la corona de Aragon, de bastante local, con una bóveda de gran solidez, estantes de yeso, y suelo de ladrillo, donde hay papeles pertenecientes al título de su denominacion y de las secretarías de Aragon, Valencia, Cataluña, Mallorca, Menorca, Iviza y Cerdeña, que también fueron conducidos á Francia la mayor parte.

Retrocediendo de las piezas indicadas, después de subir los mismos escalones, á su frente hay otro cubo cuadrado por dentro, donde antiguamente estuvo la oficina de la pagaduría de obras y dependientes del archivo. En la actualidad tiene estanteria de yeso y suelo de lo mismo, ocupado con papeles de la contaduría mayor.

Partiendo de este tránsito, al finalizar la escalera se pasa á una pieza grande, sin andenes de estanteria con excelente bóveda, cornisa y suelo de jaspe, que dá entrada á otra de igual estension por medio de una portadita trazada con todo gusto, sobre la cual está el escudo grande de las armas reales abierto en piedra berroqueña con prolijo esmero.

Esta sala, que es la 4.<sup>a</sup> de Estado, es propiamente regia por su construccion en las bóvedas, cornisas y pavimento de jaspe de colores. Dos grandes ventanas con rejas bien hechas, que miran al mediodia, la bañan de luz y de sol, y los estantes fabricados en el macizo de la pared en nada la desfiguran.

Pásase á continuacion á la sala 5.<sup>a</sup> de Estado, que es

un cubo ochavado construido por el mismo orden y estilo que la pieza anterior, y en ambas se conserva la correspondencia diplomática con las cortes estrangeras, conducida á Paris al principio de la guerra de la independencia, con los que contiene la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sala de este título. Los de la 1.<sup>a</sup> no pudieron ser llevados, porque se trasladaron desde Madrid al archivo en 1816. Alcanzan hasta la muerte de Carlos III.

De todos los papeles conducidos á Paris fueron devueltos la mayor parte en 1816, excepto la correspondencia diplomática íntegra con aquella corte y otros interesantes instrumentos extraidos de diferentes negociados, cuya remision no ha conseguido el gobierno á pesar de las reiteradas instancias hechas al intento en diversas ocasiones.

Desde las salas de estado altas y su recibimiento se pasa por la derecha á la escalera principal del edificio, toda de piedra perfectamente labrada, y obra maestra en el arte arquitectónico. Toda ella es espaciosa y clara, y esta dividida en tres cómodos ramales.

A la izquierda de la galería del patio hay otra escalera principal toda de piedra también y perfectamente trabajada trazada en tramos bastante cómodos, concluida la cual se presenta otro tránsito como el primero pero sin arcos, si bien con grandes ventanas de antepecho. A la derecha está la capilla que sirvió á la fortaleza, bastante antigua porque los adornos de las bóvedas son del estilo arabesco y entre las fajas ó cintas del techo se divisan algunas letras. El retablo que representa la Adoracion del Señor es de mano regular.

Saliendo de la capilla, á la izquierda de la escalera hay una puerta grande de dos hojas que da entrada á la vivienda que tuvieron los secretarios del archivo en algun tiempo; pero escaseando el local por las últimas remesas de papeles, en 1826, fué preciso habilitarla dividiéndola en ocho salas bastante capaces. En las primeras seis se colocaron los papeles de la secretaria de Guerra y en las dos restantes los de Gracia y Justicia. La estanteria, suelos, puertas, ventanas y vidrieras todo es nuevo.

Es ya muy escaso el local que falta habilitarse en el edificio para llenarse todo de papeles, pues verificada la obra del último presupuesto hecho en el año de 1830, no podrán colocarse otros que los que hay aun en Madrid en las oficinas dependientes del gobierno hasta acabar el siglo anterior. El ampliar el archivo, como estaba premeditado en tiempo del señor D. Carlos III, con otro nuevo edificio, á cuyo objeto se mandaron ir juntando algunos materiales en aquella época, es ya dificultosísimo, y por lo mismo tendrá el gobierno que pensar en ello con alguna anticipacion.

Otras razones hay mas poderosas si cabe en el orden moral para el mantenimiento y conservacion de este depósito venerando de nuestras glorias y grandezas, pues, aunque reducidas á tan breve espacio y compendio, sobrado alta y clara es la voz en que hablan á cualquier corazon generoso y verdaderamente español. Su importancia histórica por otra parte es grande á todas luces por las escenas diversas que han pasado en el recinto de sus murallas; y la prision de los comuneros vencidos en Villalar, y el tormento y muerte del obispo Acuña á manos del feroz alcalde Ronquillo componen un drama de estensas dimensiones y de vivísimo interés. Nunca estará de sobra en verdad el cuidado y la diligencia, cuando se trata de conservar estos monumentos famosos, páginas las mas elocuentes de la historia de los pueblos.

Los trabajos, erudicion y método del archivero Don Tomás Gonzalez que en 1815 vino á reparar todos los

desórdenes y trastornos causados por la guerra, tuvieron el resultado aventajado y meritorio que era de esperar de sus luces y laboriosidad. El servicio que entonces prestó á su país fue grande de todas veras, y nos alegramos por nuestra parte de poder ofrecerle en esta ocasion nuestra bueua memoria y sincero agradecimiento.

Por via de apéndice insertamos á continuacion las inscripciones y leyendas que hay en diversas partes del archivo.

E. G.

*Inscripciones y leyendas que con real orden se han puesto en el real archivo de Simancas.*

Sobre la puerta de la entrada principal del archivo que está en el patio, en un elegante cuerpo de arquitectura fingido se vé escrito en letras de oro.

1.<sup>a</sup> Ferdinandus. VII. P. F. P. P. mægnum.  
Castellæ. Chartophilacium. injuria. temporum.  
Sævaque. in. Gallos. belli. clade.  
Pene. evulsam. in. novum. traxit. nitorem.  
Sumptu. regio. anno. MDCCCXV.

Encima de las puertas de bronca que hizo Berruguete para el archivo de los testamentos de los reyes en el Rotundin, llamado Patronato Real Antiguo en una lápida de buen gusto se escribió en letras de oro.

2.<sup>a</sup> Vetustissimi. codices. Regii. Patronatus. hic. á Caroli. V. temporibus. custoditi. Gallorum. irruptione. Lutetiam. deportati. fuerunt. anno. MDCCCXI. Ferdinandus. VII. paterna. sollicitudine. restituit. anno. MDCCCXVI.

A la subida de la escalera principal en una targeta de elegante composicion y adornos se lee la siguiente inscripcion:

3.<sup>a</sup> Ferdinando. VII. Felici. Augusto.  
Uua. Cum. Egregia. Conyuge. Josepha. Amalia.  
Regium. Tabularium. Invisenti.  
X. Kalendas. Augusti. Anno. MDCCCXXVIII.

En la mampara de la sala 4.<sup>a</sup> de estado se lee:

4.<sup>a</sup> Sacramentum Regis abscondere bonum est.

## INDUSTRIA POPULAR [1].

### PREMIOS AL GANADO DE TIRO.

Convencidos todos los gobiernos de que la riqueza y seguridad de las naciones consiste en gran parte en el número y calidad de sus caballos, y que sin ellos la agricultura, comercio y guerra se verian privados de infinitas ventajas, han mirado siempre la mejora de tan preciosos animales como un objeto importante y digno de la mayor atencion, dando cuantas leyes les han parecido apropiadas para conseguirla del mejor modo posible. A imitacion del Gobierno los grandes señores y ricos propietarios se han esmerado en cooperar por su parte á fin de dar impulso á la raza caballar; pero

como si el caballo no tuviese mas uso que llevar con orgullo al jinete ó como si la naturaleza no le hubiera formado mas que para la carrera, han fijado todos su atencion y mirado como de la mayor importancia la raza llamada pura ó de sangre, prodigando esclusivamente á ella toda clase de privilegios, y dispensando la mayor proteccion á fin de que se afinase cada vez mas, y sacar en su clase los modelos mas próximos á la perfeccion.

El gobierno sin duda por consideracion á los príncipes, los grandes por imitacion, y los propietarios por vanidad, se han inclinado de preferencia y fijado su pasion en hacer prosperar y multiplicar esta para ellos privilegiada ganaderia. Para disculparse de que la vanidad ó la modales arrastraba á esta preferencia, todos han presentado su proteccion bajo el colorido de amor á la prosperidad y riqueza pública, cuando es bien seguro que solo se consigue por medio de la agricultura, comercio y demas fuentes bien conocidas hácia las que deberian haber dirigido todos sus afanes y desvelos.

La raza de caballos finos pura ó de sangre no es única en su especie, aunque es nata del país, pues que es susceptible de sostenerse por sí sola con la buena eleccion de los sementales, y aunque no puede descuidarse no deben tampoco limitarse á ella todos los esmeros pues no es la que mas imperiosamente reclama la proteccion del gobierno, de los grandes señores y ricos propietarios que deseen el fomento y creces de la agricultura. Un caballo bonito con todas las perfecciones, buenos ayres y cuantas cualidades preciosas pueden imaginarse, no tiene un influjo directo en la prosperidad de este manantial de riqueza pública. En otras razas de caballos debian poner todos sus esmeros movidos de la verdadera felicidad de los pueblos, á ellas debian dar su proteccion preferente pues son las que se emplean en la agricultura, las que la proporcionan las mayores ventajas y economía, y contribuyen á la mejora del comercio.

Me refiero á los caballos de tiro: esta raza es la que nos conviene mejorar, y aun formar otras nuevas de mas anchura, mas corpulencia, mejor conformacion para el uso especial á que se destinan, puesto que es la raza que mas comun y generalmente necesitamos, para tener con mas equidad los efectos del consumo indispensables para cubrir nuestras necesidades. Presentemos pues los medios de dirigir el gusto y escitar el celo público para conseguir aquel objeto que reclama mas preferentemente que otro alguno de su clase la atencion y cuidado especial de la autoridad y de la sociedad entera, mucho mas cuando nuestro suelo feraz nos proporciona tan potentes, envidiables, pero descuidados recursos para lograrlo.

Dense en buen hora premios en las carreras de caballos si es que se quieren renovar los juegos de sortija, cabeza, lanza etc. correr parejas, carreras públicas como se hacia en tiempo de la gineta, el desafio en la carrera para ver quien llega primero á una distancia determinada, ó bien si se quiere establecer en España las corridas de caballos por el sistema moderno que ninguna utilidad acarrea á la agricultura y prosperidad del país, asistan á ellas una escogida concurrencia con presencia de la autoridad que sirva para dar á estos actos un cierto carácter de aparato y solemnidad que no es lo que menos contribuye á que se anime la vanidad, y consigne el fin que se propone. En las naciones en que está esto en moda para poder lograr el premio y ser vencedores en la agilidad, los caballos que presentan á la carrera se han visto en la precision de formar una raza con una conformacion apropiada que les inutiliza para otros usos, tal como la altura excesiva del tercio posterior con relacion

(1) Insertamos con suma complacencia el presente artículo que debemos á la amistad del señor marqués viudo de Pontejos, cuya incansable actividad en beneficio de las clases industriales no perdona medio de promover hácia ellas el interés público y el del gobierno. La idea que se desenvuelve en este escrito nos parece una de las mas felices y realizables, y podemos asegurar que ha sido escuchada con complacencia en la Sociedad Económica Matritense de boca de su celoso ilustrado é director.

al anterior, cuello largo, delgado y del reves, saliendo de él la cabeza casi perpendicularmente, corvejones casi rectos etc. etc. y sin embargo de esto, muchos criadores dedicados á esta industria emplean sumas inmensas para adquirir los mejores caballos padres, y de no ser esto factible, en pagar con usura el salto de sus yeguas por el caballo vencedor. Los cuidados y esmero que emplean en la cria y educacion de los potros se llevan sin cálculo ni medida en los gastos que ocasionan, la cuenta y razon del capital invertido y producto que arroja son partidas que se tienen en blanco en los libros. Saelen contentarse con salir victoriosos en la corrida, recibir los cumplidos de los aficionados por moda, siéndoles indiferente lo demas, porque ninguna parte les toca de las apuestas que se atraviesan.

Si por este orgullo y aun si se quiere ambicion al premio han logrado todas las naciones mejorar indirectamente sus razas de caballos ¿por qué no se ha de dar entre nosotros el mismo estímulo, la misma proteccion á los caballos de tiro que tantas ventajas proporcionan y que tanta falta nos hacen? por qué no se han de establecer para ellos incitativos adecuados con el objeto de animar á la formacion y mejora de nuevas razas? De este modo veriamos mejorar sensiblemente la raza de caballos de tiro, y la industria tocara las ventajas que esta le proporciona. No puede negarse que jamas lograremos tener la raza fuerte, basta, corpulenta y membruda que tan distinta existe en las provincias del norte, porque el pais se opone á su existencia, afínandola el inllujo del clima y alimentos; pero cuando menos dispondremos de caballos que nos reporten con ventaja y al agricultor con economía el servicio que en gran parte nos dan las mulas en el dia.

En las pruebas que se hiciesen para obter el premio debian emplearse para ser arrastrados los carruages cuya forma fuese mas ventajosa, y la clase de guarniciones mas cómodas y favorables al tiro. Estos servirian de modelos que se presentasen á los labradores y carreteros, los cuales viendo practicamente sus ventajas, copiarian en breve, consiguiéndose el que á la par de mejorar la raza de caballos de tiro, se introduciría la reforma en los carruages que tan necesaria es á su estado actual, siendo bien fácil de conocer y calcular los bienes que esto podria reportar. Ciertos dias festivos en épocas determinadas del año en que no les fuese gravoso á los opositores, podrian destinarse para estas apuestas, y pronto se tomaria interés dándoles la solemnidad que en algun tiempo se daba en España á las corridas de caballos euando las maes razas estaban en todo su esplendor, y que en el dia se dá en otras naciones, pudiendo asegurarse que muy luego se generalizarian hasta en los pueblos pequeños, lo que escitaría la emulacion particular y les animaria para optar al premio general.

Nuestra situacion actual presenta grandes dificultades para realizar este pensamiento por la imposibilidad en que se hallan los pueblos y el gobierno de reunir fondos para este objeto que debe tener recompensas materiales. En este concepto y siendo del mayor interés el no dejar por mas tiempo á esta ganaderia sin la proteccion que conviene darle, presento el medio para que se realicen los premios sin gravámen sensible del gobierno y de los pueblos.

Este consistiría en dejar al caballo que ganase el primer premio libre de requisa y portazgos, asi como de esto último al carruage y tiro en que fuese. Al que ganase el segundo solo el quedar libre de portazgos y requisa y al tercero simplemente libre de requisa. Estas recompensas serian á mi entender de las mas apreciadas,

y el gobierno no hacia desembolso alguno. Para evitar los abusos y fraude se pondria al caballo premiado una placa de bronce en la que se gravaria la reseña del animal que podria llevar al cuello como marca comprobante de distincion. El propietario tenia en esto una ventaja ya conservase el caballo para su uso, ya en el caso de quererlo vender, pues aumentaria su valor esta circunstancia puesto que era trasmitible á todos los que le adquiriesen.

La clasificacion de premios se adjudicaria gradualmente segun el juicio de las personas encargadas de su distribucion en vista de los egercicios y pruebas que presenciasesen. A estos premios no podrian obter mas que los caballos natos del pais, ya de raza pura ya de raza cruzada con extranjera ó de sementales extranjeros aclimatados en España. Los caballos de esta última raza podrian admitirse tambien á la competencia, y quedarian convencidos todos de las ventajas que reporta en la fuerza la conformacion particular de los caballos exclusivamente destinados al tiro, sirviendo de modelo y estímulo para que asi se estableciesen en España.

Iguales disposiciones y proteccion se podria dar al ganado mular y vacuno, el primero por medio del transporte á lomo, y el segundo por el del arado. Asi á la mula ó mulo que llevase al paso un peso dado en una distancia determinada y tardase menos en recorrerla libremente quedaria esceptuado de portazgos y bagajes. Habria necesidad de fijar el peso para evitar el peligro de desgraciarse los animales en las pruebas. El mismo deberia darse á la yunta de bueyes que labrase mas terreno por el método regular en un tiempo fijo y determinado.

Unos medios semejantes á los que se proponen para premiar los caballos de tiro, mulas de carga y yuntas se podrian adoptar para recompensar á los que se dedican á la industria pecuaria y que presentasen la ternera, buey, vaca, cebon, carnero etc. y las aves mas gordas y de mas peso en igualdad de circunstancias, dándoles la libre entrada en el mercado, y perdonándoles los derechos de la hacienda nacional y municipales.

EL MARQUÉS V. DE PONTEJOS.

## COSTUMBRES PROVINCIALES.

### EL NOVENARIO.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

Como aun no se habia dado la señal de empezar el rosario y yo era un cuerpo eterogéneo en aquella numerosa concurrencia, á fuer de forastero y observador apliqué el oido para escuchar las conversaciones que partian de todos los ángulos de la cocina sin tomar parte en ninguna; pero tuve la desgracia de no oír otra cosa, que cálculos acerca de la cosecha, proyectos sobre la sementera inmediata, y quejas contra el diezmo, las primicias, el voto de Santiago, los apremios, los montoneros y los embargos. Solos dos viejos, que despues averigüé que eran el regidor decano y el síndico personero, hablaban muy de quedo sin que pudiera percibirseles el metal de la voz; pero por los gestos de cólera que hacian dirigiendo algunas furtivas miradas al alcalde, inferí que murruraban de este porque tal vez habria torcido la vara de la justicia en las costillas de algun pobre, ó puesto algunos ceros de mas en las cuentas de gastos municipales sin darles parte en el botin. No ofreciendo para mí el mayor interés ninguno de estos diálogos, fui poco á poco ganando terreno hácia el pasillo, é intro-

duciéndome en un recodo que habia cerca de la entrada, un tanto mas desahogado que el resto; tomé asiento en el suelo á guisa de musulman, y dando un salto para colocarme con arreglo á la parábola de la bendita *salve entre todas las mujeres*. Allí note que las conversaciones eran mas animadas, los gestos mas expresivos, las escenas mas pintorescas; cual ronchaba una corteza de pan, y los relieves de la cena que habia guardado en el bolsillo; cual reclinaba la cabeza en la pared preparándose á dormir en los intervalos de descanso, y cual finalmente avara de trabajo y económica de tiempo desembainaba las agujas y se disponia á intercalar entre las *salves* y los *credos* algunos puntos de calceta. Yo entonces imitando la laboriosa conducta del artista viagero que aprovecha cualquier momento de descanso para sacar el croquis de un pais, abrí mi cartera y taquigráficamente trasladé al papel las siguientes oraciones que partieron de diferentes bocas y pude pillar al vuelo.

«Esto no es murmurar sino decir lo que es razon y verdá. La *Vica* no ha perdido naa con que se le muera su marío porque era un probe *corre con hambre* que no tenia mas que una racion de miseria y otra de nesecia y ahora aunque tiene ya 30 años, como está de güen ver, puede que otooavía la haga la rueda el estanquero que como roba al rey, tiene pesetas largas para dar y tomar.— ¡Calla mujer, ¿qué se ha de casar con ella el estanquero si es un toro marrajo que ha enterráo ya tres y boconéa siempre que nenguna hija de su padre le ha de golver á engañar?— Y dispues; que todo hombre se mira mucho antes de casarse con una viuda que tiene cinco arracaás, porque los chicos comen sin consuelo y rompen zapatos que es una bendicion de Dios.— ¡que tontas sois! lo que hará la *Vica* ahora será cuidarle la ropa al querío y echarle una mano á la casa para ver de juntar un pan, y mas que mormuren las gentes, que para tapar muchas bocas es de menester muchas estopas.— ¡Cabalito! y creo que ella no se descuidie mucho en coger ese pez, porque tan intanto que amortajaban al defunto (q. e. p. d.) estaba ya el estanquero á la usma por la ventana del cobertizo, por cuchuchear con la *Vica*.— ¡Mujer! que maliciosa eres; estaria allí para ofrecer a *Perdigones* algunos cigarros para el camino... — *Cacha*, atiza ese farol que se está acabando la torcia. Nó, no es la mecha la que se acaba, sino el aceite que anda por las nubes desde que el tuno de mi marío no trabaja. Y eso es que le he echao todo el que tenia en la alcuza y se ha quedáo renegando porque no hay nada para la cena; pero que ayune, que cuando el se muera tambien le gustará que le alumbren y que hagan bien por su alma; si es que no cargan con ella todos los enemigos del infierno.— Amen, y que mi hombre le acompañe en ese viage.— Y el mio tambien.— Y el mio.— Y el mio.— Si, toitos juntos: dichosa la mujer que se vé libre de ellos...

Aquí quedó cortado el hilo de la conversacion por oirse la estentórea voz del sacristan *Vinageras*, que haciendo una seña al concurso con tres huecas palmadas, y quitándose la gorra en seguida exclamó:— «Señores, presiuarse toos que se vá á escomenzar el rosario»— A esta voz *preventiva* todos los reclutas se pusieron sobre las armas; los hombres se descubrieron la cabeza y se alzaron en pié, y las mujeres se arrodillaron acomodándose las mantillas; y todos á una hicieron la seña del cristiano pronunciando clara y distintamente las conocidas palabras *por la seña* etc. En seguida el sacristan empezó con un tono de *requiem el Padre nuestro que estás en los cielos*, y contestóle el concurso con el *pan nuestro de cada dia*, sin que en el espacio de una hora aconte-

ciese otra cosa digna de notarse, sino que la respetable *Ranera* fué sucumbiendo gradualmente á la influencia de un benéfico sueño, que la voz se debilitó poco á poco en algunas de las partes del coro, y que varios candiles se apagaron, porque les faltaba el aceite ó les sobraban las moscas. Mas transcurrido un instante en que el religioso concurso estaba entonando un *credo* con el mayor fervor se sintió un estrepitoso ruido en la puerta de la calle, y todas las mujeres que se hallaban situadas á la entrada se levantaron despavoridas.

Si recuerdan nuestros lectores que uno de los inquilinos de la casa del difunto era una *parienta algo lejana del rucio de Sancho Panza*, y consideran que á tales horas debia regresar á su cuadra despues de haber aplacado la sed en el gran pilon que hay estramuros del pueblo, adivinarán fácilmente que aquel levantamiento repentino y aquellas voces eran producidas por la entrada brusca en el portal de la cuadrúpeda vecina. Esta amazona intrépida, á quien no deslumbraba el refulgor de las luces, ni contenia el oseó de las mujeres, ni intimidaba el capeo y amenazas de los hombres, sin respeto á la santidad del ceremonial, ni á la autoridad de los señores individuos de ayuntamiento que allí se hallaban, marchó impertérrita atropellando mujeres, derribando candiles y quebrantando faroles; hasta llegar á la mitad de la cocina, donde hizo alto para tomar sus disposiciones, por hallarse cerrada la puerta que conducia á su habitacion.

En vano se apresuró á abrísela el ilustre *Matacandiles* que se hallaba inmediato, porque el sesudo animal ostigado por todas partes y conociendo que su presencia no era necesaria en aquel parage, se amostazó seriamente y sacudiendo las orejas, dió una embestida á la *tía Ranera* echándola á rodar y apoderándose de su alcoba. Semejante suceso escitó la indignacion de los unos y la risa de los mas, la cual se acrecentó hasta lo sumo, cuando se vió á la conquistadora satisfecha de su triunfo, meter la cabeza bajo la meseta que servia de altar al retablo, tirar con fuerza, derribar las cortinas, desplomando sobre sí gran parte de los cuadros, velas, flores, palmas y espigas, y ponerse á masticar algunos granos de cebada que legítimamente le pertenecian por derecho de conquista. Difícil fuera describir la ira que se apoderó de la infeliz *Ranera*, cuando un tanto repuesta de su caída, vió la horrible profanacion que habia sufrido su altar y pudo observar la impavidez con que el cuadrúpedo hollaba las mutiladas reliquias del retablo con sus enormes patas. No se sintió jamas poseido de tanta rabia el *católico* de Escocia á la vista de los escombros de un monasterio derribado por el brazo *Puritano*; ni esperimeta mas dolor un chiquillo á quien arrebata el maestro las alcuas del cartapacio. Trémula y fuera de sí, asió con la diestra el candelero para tirárselo á la cabeza; pero *Matacandiles* la contuvo, y agarrando á la deliuciente por el ramal, la condujo á su departamento.

Ya comenzaban á aplacarse las risas y á restituirse to al estado primitivo, cuando sobrevino una segunda conmocion, aunque mas pasajera. Originóla la entrada repentina de una ave de mal agüero, que voltigeando en todas direcciones y describiendo innumerables curvas en busca de una salida, puso en consternacion á todo el sexo femenino el cual comensó á gritar ¡fuera, ¡maldad!... Ya iba á ponerse en egecucion este mandato por parte de algunos de los concurrentes que galanes y oficiosos perseguian al intruso por la region del aire tirándole las monteras, cuando el buen *vinageras* exclamó con tono magistral y solemne, «quietos, quietos; no hay que matalle, que este es un murciégalo y no perjudica que entre á chupar las malas olores y el fetor del de-

funto» á cuya imperiosa voz todos se estuvieron quedos y el *misto de ave y bruto* pudo encontrar la salida y perderse de vista en las tinieblas de la calle.

Después de aplacada la efervescencia general que ocasionaron estas dos aventuras, volvió á tomar la palabra el sacristan y á anudar el hilo del interrumpido rosario, concluido el cual se rezó el *Kirie leison, Kristis audinos*, un padre nuestro y una ave maría por el alma del muerto, otro id. por la salud del rey y de toda su familia, otro id. por la abundancia de la cosecha, otro id. porque Dios nos libre de un enemigo oculto y de un mal pensamiento, otro id. por las benditas ánimas, otros tres id. por la salud de los enfermos del pueblo, otro id. dedicado al Santo Angel de la Guarda, otro al Señor San José esposo de la Virgen Santísima, otro á San Joaquín padre de nuestra señora, y finalmente otros treinta para repartir entre diferentes santos y santas de la Corte Celestial á como les cupiese.—Hecho esto, el infatigable *Vinageras* marmateó entre dientes una larga oración en latin que no pude entender, á lo que todos contestaron *amen*, y después volviéndose á la concurrencia dijo: «señores, hemos arrematado por esta noche.» Todos se levantaron del suelo á esta señal, y pasando de uno en uno por delante de la *Vica*, fueron repitiendo con la mayor gravedad. «Dios la dé á V. salú para encomendalle á

Dios» y desfilaron sin chistar mas palabra á sus respectivas casas.

Yo sin embargo me quedé un tanto rezagado observando que no se marchaban el sacristan, el alcalde y otros tres personajes á quienes no conocia, porque imaginé que llevarían de repuesto algunos caritativos consuelos á la afligida viuda, y traté de explotar esta mina para rellenar mis artículos; pero cual sería mi asombro al ver que se puso sobre el escaño un corpulento jarro de vino, y que se hicieron copiosas livaciones sobre las cenizas aun calientes de mi amigo!!! Indignado de este procedimiento tomé la puerta, y tropezando casualmente á una pobre viejezuela que se habia quedado dormida detras, la escuché desde la calle que continuaba su oración con los ojos cerrados *nun ed sempre seculo sicuturun amen...*

Suspendo aquí mi relato para suplicar á mis lectores que me perdonen la mentira estampada á la cabeza del presente artículo. Lo que vá dicho, es el resumen de las observaciones hechas en una de las nuevas noches que dura la ceremonia que he tratado de bosquejar y por consecuencia al omitir la descripción de las ocho restantes, he debido poner por título á esta leyenda; *resumen histórico que comprende la novena parte de lo que pasa en un novenario.*

C. DIAZ.

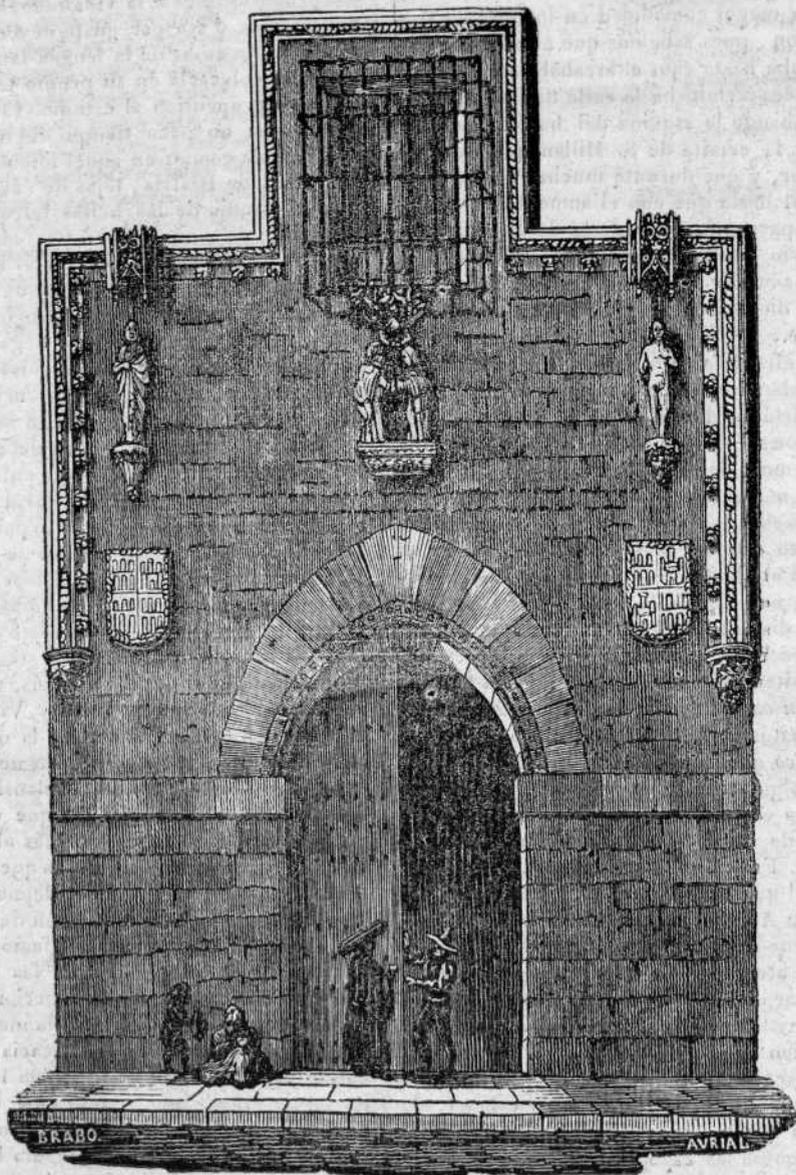
## PELIGROS DE MADRID.



PARESE USTED A OIR NOTICIAS.

MADRID: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN.

## MADRID ARTISTICO.



(Portada.)

## EL HOSPITAL DE LA LATINA.

**E**n la calle de Toledo de esta córte, esquina á la plazuela de la Cebada, hay un vetusto edificio, cuyo destino es el de hospital, con el título de nuestra señora de la Concepcion (aunque es mas conocido con el de *La Latina*) fundacion piadosa de *Francisco Ramirez*, natural de Madrid, ascendiente de algunas familias ilustres que aun subsisten en esta villa y célebre general de artillería de los Reyes Católicos; quien habiéndose distinguido en la *Segunda serie.* — Tomo I.

guerra de Granada, y contribuido en gran parte á la conquista de aquel reino, falleció desgraciadamente en 17 de marzo de 1504 peleando contra los moriscos en la rebelion que estos suscitaron entónces en la serranía de Ronda.

Este monumento de su piedad se hallaba á la sazón poco adelantado; pero animada su viuda *doña Beatrix Galindo (La Latina)* de los sentimientos benéficos de

su difunto esposo, le concluyó en 1507, dotándole de todo lo necesario para que en él fuese asistido con el mayor esmero aquel número de enfermos desvalidos que permitiesen su local y dotación, siendo preferidos los sacerdotes y ciertos seglares naturales de esta villa. Para el mayor aseo y asistencia había cinco beatas, mujeres honradas y mayores de cuarenta años, cuyo nombramiento debía ser por elección y beneplácito de los patronos del hospital.

Hállabase para mayor comodidad en los últimos confines de la población, pues sabemos que á los principios del siglo XVI llegaba hasta aquí el arrabal de Madrid, y la cerca que entonces terminaba la calle de Toledo tenía un portillo que trabando la esquina del hospital, enfilaba su vía hasta la ermita de S. Millán que quedaba por la parte exterior, y que durante muchos años dependía casi del hospital hasta que con el aumento de la población vino á ser parroquia aneja de la de S. Justo en 1591. El monasterio contiguo, titulado también de la Concepción, y que sirve de iglesia al hospital, fué fundado igualmente por dicha señora; pero se concluyó tres años antes que este.

El edificio no ofrecería nada de notable en otra población en la que abundasen mas los monumentos antiguos; pero en Madrid en donde no se vé ninguno, merecen alguna atención su portada y escalera (1). Dirigió la obra un arquitecto moro llamado *Maese Hazan*, que sería uno de los muchos musulmanes que de todas profesiones se hallaban en aquella época aveciados en nuestros pueblos. Al aspecto esterior é interior de la casa se vé que solo se atendió al objeto para que se construía, porque no ofrece sino una fisonomía sencilla; pero su portada, aunque muy distante de otras muchas que se fabricaban entonces en España, merece verse y apreciarse, por ser la obra arquitectónica mas antigua de esta capital.

Es de piedra *sin embadurnar*; la entrada es un arco apuntado, y los ornatos corresponden al estilo impropriamente llamado *gótico* que se practicaba en aquella edad. Consisten estos en algunos festones, en cinco estatuas no mal ejecutadas para aquel tiempo, varios doselillos y los escudos de armas de los fundadores, guarnecido todo con el cordon de S. Francisco, por el estilo, aunque en menor escala que el que se vé en la fachada principal de la universidad de Alcalá de Henares. El pasamanos de la escalera (que tiene dos tramos) es de piedra blanca y bastante apreciable atendidos sus calados, hojas, piramidas etc., y á pesar de los 333 años transcurridos desde su construcción, existe aun bien conservado.

Haciendo mención de este establecimiento, nos parece justo y oportuno hacerla también de su ilustre fundadora; porque además de serlo por sus virtudes y cuna, lo fué también por su saber, ocupando un lugar distinguido en el catálogo de las españolas que han honrado á su país con sus talentos.

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

### D.<sup>a</sup> BEATRIZ GALINDO [LA LATINA].

Doña Beatriz Galindo (conocida por la Latina) fué natural de Salamanca, y aunque no sabemos con pun-

tualidad el año de su nacimiento, se infiere por el contexto de las noticias de su vida que pudo ser entre los de 1460 y 70. Debió su ser á personas de calidad: su padre era oriundo de Zamora, y dió á sus hijos (porque tenía varios) una educación correspondiente á sus sentimientos religiosos y á la clase á que pertenecían, á cuyos conatos correspondía nuestra Beatriz con las mejores disposiciones. Parece que esta tenía inclinación en sus primeros años á la vida monástica, y sea por esta circunstancia, ó sea por gusto de su padre, quiso darla algunos rudimentos de la lengua latina, en lo cual no hizo mas que colocarla en su propio terreno, y fomentar su decidida propensión al estudio. Era tal su afición y constancia que en poco tiempo dió muestras de una inteligencia nada comun en aquel idioma. Viendo su padre los progresos de Beatriz, lejos de contrariar su genio la dedicó al estudio de las bellas letras, singularmente á la Retórica; de modo que en una edad tan tierna que apenas pasaria de 14 años era ya el asombro de cuantos la conocia y trataban; lo que en un teatro como Salamanca, creo que hace su mayor elogio. Con la edad crecian sus progresos, y su crédito llegó á oídos de la grande Isabel reina de Castilla, que quiso ver y conocer á esta famosa jóven, y apenas conferenció con ella, la agradó tanto que dispuso quedase en su servicio.

Era Isabel gran protectora del saber y de los talentos: apreciaba mucho á aquellas de entre sus damas que veía adornadas con una regular instrucción: y muchos de los señores de su corte se distinguían por sus conocimientos Don Juan de Zúñiga, último maestro de Alcántara, su hermano D. Francisco, el conde de Salinas, el vizconde de Altamira, el marqués de Denia, el embajador D. Juan Manuel, un hijo del duque de Alba, un nieto del conde de Haro (que despues no se desdenó de ser catedrático de humanidades en Salamanca) el conde de Feria, y los de Castro y Paredes, los marqueses de Velez y Villena y otros que eran el ornamento de aquella corte la mas ilustrada de Europa. A este teatro fué repentinamente trasladada Beatriz desde la modesta y retirada mansion paterna; pero no fueron solos los aplausos los que constituyeron su gloria. La reina era una de aquellas almas grandes que reconocen que hay otra soberanía que es la de la inteligencia, y quiso en cierto modo deponer su magestad haciéndose discipula de una jóven de tan poca edad.

Con la enseñanza creció el amor que la tenia, así es que la dispensaba á cada paso las mayores distinciones: con el frecuente trato y la superioridad que siempre adquiere un maestro manifestando mas á las claras sus sentimientos, no tardó la perspicacia de la Reina en descubrir en su maestra y amiga (ya la debemos llamar así) un fondo grande de prudencia y de buen sentido; de modo que trataba con ella aun asuntos los mas importantes, por lo que Marinco Siculo hablando de esta literata no duda llamarla *Consejera de la Reina*. Lo cierto es que ninguna otra mujer tuvo jamás tanta influencia en el ánimo de aquella Soberana; y verdaderamente era digna de ella, porque la mayor apología que puede hacerse del caracter de Beatriz, es decir que jamás abusó del gran favor de Isabel, nunca se prestó á servir de instrumento para sobreponer las recomendaciones al mérito y á los servicios; y lo que es aun mas difícil, atendido el aire de las Cortes y nuestra propia debilidad, es que en medio de tan elevada posición conservó la modestia que tanto la distinguía, no observándose en ella el menor indicio de altivez ni de vanidad.

Siendo de una edad competente la casó la Reina con Francisco Ramirez de Orena, general muy distinguido de artillería, como ya hemos indicado arriba;

(1) Véanse los dos grabados que acompañan á esta entrega del Semanario, los cuales representan dichas portada y escalera.

pero para no separarla de su lado la nombró su camarera mayor. Ramirez debía de tener entonces bastantes años mas que su esposa que lo era de segundas nupcias, porque su primera consorte que habia fallecido en 1484 fué Doña Isabel de Oviedo, natural de Madrid, de la que tuvo cinco hijos, tres varones y dos hembras; el segundo de ellos ya debía ser algo adulto, pues fué page del príncipe de Asturias D. Juan, y habia perecido infaustamente ahogado en el rio Manzanares, junto al puente de Toledo; y ademas el empleo militar con que estaba condecorado Ramirez supone ya esperiencia en el servicio. Lo mas que duró este matrimonio fueron 13 años, y en este tiempo tuvieron dos hijos: el primero se llamó Fernando, y fueron sus padrinos los reyes mismos; el segundo se llamó Nuño, y con el tiempo fué tan ilustre militar como su padre.

El fallecimiento de Ramirez del modo que queda dicho, sumergió á Beatriz en el mas profundo dolor, y aunque bastante jóven aun, se resolvió á permanecer viuda todo el resto de su vida á pesar de que los reyes intentaron volver á casarla muy ventajosamente. De allí en adelante, aunque en medio de la Corte, vivió con mucho retiro; y si bien su destino la obligaba á permanecer en ella, á lo que no contribuía poco la amistad íntima y la gratitud que profesaba á la reina Isabel, se dedicaba á la educacion de sus hijos, y á llevar á cabo la fundacion del hospital, cuyos primeros cimientos se debian á su marido. Por aquel tiempo fundó el monasterio que está contiguo.

Llegó el infausto año de 1504 y con él una de las mayores tribulaciones para Beatriz, por la muerte de la excelsa reina su bienhechora y su amiga. Tributola el último servicio de su empleo acompañando el real cadáver hasta Granada dó yace, y despues se retiró á esta villa en donde concluida la obra del hospital, lejos de toda ostentacion y bullicio, se encerró en una sencilla habitacion de este asilo de los desvalidos, objetos de su predileccion durante toda su vida. Los restos mortales de su esposo fueron entonces depositados en la capilla mayor de la Iglesia del monasterio.

Este estaba destinado para religiosos del orden geronimiano; pero habiéndose suscitado no pocas contradicciones que no es del caso referir en este lugar, las cedió la casa principal del mayorazgo de su difunto esposo en el mismo sitio que hoy está con el título de *Concepcion Gerónima*, y que entonces estaba en un barrio limítrofe de la poblacion. Esta cesion se formalizó en 1508, y cuatro ú cinco años despues cedió el primitivo convento á unas beatas franciscanas llamadas de S. Pedro el viejo que tenían su recogimiento hácia *Puerta Cerrada* y principio de la Calle de Segovia; despues fué monasterio conocido como hoy con nombre de *Concepcion Francisca*.

Segun se infiere del historiador Sigüenza residió bastante tiempo nuestra Beatriz en el monasterio de gerónimas, aunque no como monja, pues se vé que tenía el dominio y usufruto de su hacienda, y que se retiró despues á su pequeña habitacion del hospital, acaso para dirigir su administracion ó cuidar mejor de los enfermos. Allí falleció en 25 de noviembre de 1554; pero su cadáver fué trasladado al monasterio de gerónimas en donde se depositó en el coro bajo. Poco tiempo despues se erigieron dos monumentos sepulcrales á la memoria suya y de su esposo que se conservan á los lados del altar mayor de esta iglesia con sus epitafios. El de Doña Beatriz es como sigue.

*Aquí yace Beatriz Galindo, la cual despues de muerta la reina católica Doña Isabel, de gloriosa memoria, cuya camarera fué, se retrajo en este monasterio y en el*

*de la Concepcion Francisca de esta Villa, y vivió haciendo buenas obras hasta el año 1554 en que falleció.*

Tambien tienen estos señores otras memorias sepulcrales á los lados del altar principal del convento de la Concepcion Francisca.

F. FABRE.

## GOSTUMBRES VASCONGADAS [I]

### ARTICULO 1.º

[Historia].

La fratricida lucha que en el norte de la Península tuvo principio al fallecimiento del Sr. Rey Don Fernando VII, y los sucesos recientes considerados justamente como precursores de la paz tan suspirada de los españoles, han llamado la atencion de la Europa toda sobre el origen, espíritu y costumbres de aquellas provincias, en quienes siempre se consideró un caracter de originalidad no desentrañado hasta ahora, porque la indolente apatía de nuestros historiadores los condujo unas veces á separarse de esta materia, desconociendo prácticamente el país y su peculiar dialecto; y otras, dando crédito á mal informadas autoridades, no presentaron el cuadro histórico de la Cantabria á la verdadera luz en que debía ser examinado. Las provincias vascongadas han sido acaso mas desconocidas para los mismos peninsulares que las remotas regiones del polo; despreciadas por poco conocidas, y poco conocidas por poco estudiadas, son una mina virgen que apenas ha sufrido los primeros golpes de la explotacion de los estudiosos. Costumbres patriarcales, usos vetustos, lenguaje poético y espíritu belicoso, todo lo abrazan y contienen digno de llamar la atencion de los representantes de la nacion para fallar acertadamente en la parte legislativa, de los gefes militares para la buena direccion de las operaciones guerreras, de los políticos para estudiar los móviles poderosos de la legislacion, de los amantes de la libertad para beberla en

(1) El SEMANARIO continuará publicando en las entregas sucesivas cinco artículos descriptivos de nuestras *provincias Vascongadas y de Navarra*, escritos expresamente por el Sr. Zamácola, oriundo de aquel país y estudioso conocedor de sus leyes y costumbres. Dichos artículos estarán divididos del modo siguiente. El primero (que es el que hoy publicamos) comprende un breve resumen de la *historia* particular de aquellos pueblos, tan curiosa, como poco conocida. El 2.º describirá sus *leyes, fueros y privilegios*. El 3.º los *usos y costumbres* de sus habitantes. El 4.º hará la *descripcion topográfica* del país, y el 5.º tratará especialmente de las perfecciones del *idioma vascongado*. A los artículos que los requieran acompañarán dibujos y grabados originales de los trajes y sitios pintorescos, procurando en ellos la mayor exactitud.

sus antiguas fuentes, de los literatos para disfrutar gozes literarios desconocidos, y aun de los enemigos de Vizcaya para que respeten en testimonios de inviolable fé las costumbres puras que se atrevieron osados á deprimir.

Si fuésemos á engolfarnos en el vasto Océano de su historia, deberíamos remontarnos á época anterior á la en que los poetas griegos primeros historiadores confundieron entre fábulas y ficciones las noticias de los siglos primitivos, y formaron de España un pais mágico y encantador, oscureciendo de este modo la verdad, base fundamental de la instruccion de la juventud; pero como el objeto se limita principalmente á trazar un cuadro de los usos, leyes, costumbres y civilizacion de las provincias vascongadas, nos abstendremos de profundizar su historia en mas de lo necesario á nuestro propósito, y porque en esta parte nada dejará que desear la *Historia de las naciones vascas de una y otra parte del Pirineo Septentrional y costas del mar Cantábrico*, escrita por el distinguido literato D. Juan Antonio de Iza Zamácola (1), inédita en España, y propiedad de sus herederos que no perdonan hoy medio alguno para ofrecerla con la posible brevedad á la favorable acogida que sin duda la dispensarán los sabios.

Siendo la voz *vascos* síncope ó contraccion de la de *vasocos*, que en vascuence significa montañeses ó habitantes de las montañas (2), está probado que este nombre se conserva en sus naturales desde los primeros pobladores de aquellas regiones, en cuya comprobacion llamaremos los apellidos de las familias, porque en ellos está comprendida la posicion que ocuparon los primitivos solares edificadas por los indomables cántabros que buscaron en sus nombres los distintivos para conocerse entre sí, sin la idea de que los hombres venideros, desestimando en cierto modo las virtudes sociales, apreciases en mas el sonido de una voz, y los hechos de una preclara alcurnia, envilecida muchas veces por la criminal conducta de un sucesor despreciable.

Los gobiernos antiguos de Vizcaya procedian del arreglado código que tuvo su origen en la misma naturaleza, y la forma patriarcal era la mayor garantía. Los mas ancianos de las familias dirimian las disputas amigablemente, y el fundamento de la conducta de los hombres se apoyaba en el respeto debido á sus mayores. Su idioma llamado *Encara*, que hoy quiere decir lengua perdida, estaba generalizado en la Península, Francia, Italia y en la mayor parte de Europa, y aun célebres idiologistas (3) comprueban que puede ser el primitivo, como el mas conforme con las primeras articulaciones de los niños. De suerte que sus costumbres puras y la paz envidiable de que disfrutaban, les hacia desconocer el orgullo de la dominacion, la ignominia de la esclavitud, y los objetos que hoy miramos como de primera atencion.

Tal era su floreciente estado cuando invadieron la Península las naciones extranjeras. Los Celtas, Rodios, Fenicios, Griegos, Asirios, Caldeos, Persas y Cartagineses nada alteraron de sus costumbres, ni pisaron un suelo que no daba pábulo á las ideas mercantiles de los unos y marítimas de los otros; pero llegó la dominacion romana, y con ella logró ensayarse y quedar perpetuado para siempre el esfuerzo de los esclarecidos españoles que habitaban aquellas montañas.

El invadido valor, la destreza en las armas, y el ar-

rojo con que esterminaban cuantos ejércitos osaban atacarlos, produjo un estremado furor en la artificiosa Roma, obligando á que el mismo Augusto se acercase á las costas de Cantabria para humillar á los que con tanto denuedo defendian su libertad. En vano hizo su expedicion, pues aunque reunió tres ejércitos consulares, no pudo nunca hacer triunfo ni trofeo de sus hazañas; y para que la contienda fuese interminable se adoptó un medio que llenó de gloria á los que pretendia cubrir con el oprobio de la esclavitud. Se convino en que 300 combatientes de una y otra parte luchasen, quedando la victoria por los vencedores, y esta accion en que los vascongados fueron victoriosos, tuvo lugar en el norte, que desde entonces se nombró *Besaide*, que traducido significa, á *brazos iguales*. Pero como Roma no podia dementir el carácter engañoso que distinguió todos sus actos, alegó en el momento la debilidad de sus soldados al combatir fuera de su patria, y los vascongados que nunca esquivaron el peligro, otorgaron una nueva lucha en los campos de Roma á donde pasaron 12 naturales de la meridad de Darango, á la que cupo la suerte, y siendo tambien vencedores fueron respetados ellos y sus fueros, de lo cual dan testimonio varias pinturas é inscripciones en mármoles que se observaron en Italia.

Establecida la paz entre Roma y el pais vasco, reunieron unos y otros sus banderas, y segun escriben San Gregorio Nazianzeno, Niceforo, Vazquez y otros autores, fue tal la admiracion de Augusto por el valor de los cántabros, que hizo poner á la cabeza de sus legiones y al lado del águila de Roma, el estandarte de los vascos, casi semejante á una cruz, y que llamaban aquellos *Lauburu*, que quiere decir *cuatro cabezas*, cuya espresion cambiaron los latinos en la de *Lábaro*. Y creciendo este aprecio se los concedió por Caracalla en el año 212 de Cristo el derecho de ciudadanos romanos, para que pudiesen optar á los cargos y empleos principales de la república, atendida la fidelidad con que guardaban los convenios.

La decadencia del imperio romano obligó á los vascos á transmitir á los godos el derecho de proteccion que tuvieron los imperiales, pero poniendo entre ellos una garantía con el reconocimiento de gefe y protector á un príncipe de la sangre Real llamado Rechimiro, duque de Cantabria é hijo de Suintila, dándole la denominacion de duque patricio de Cantabria (1).

Vivian los vizcainos en paz bajo el escudo protector de los sucesores de Rechimiro, cuando la fatalidad permitió la invasion de las tropas sarracenas, con cuyo acontecimiento pereció Audeca, protector de Vizcaya, que acompañaba al desventurado rey D. Rodrigo. El denodado Tarif, gefe de las fuerzas enemigas, intentó penetrar en Cantabria, pero en vano; porque no le fue posible pasar del sitio que llaman la Peña horadada.

Vizcaya desvalida, sin padre ni protector, nombró como sucesor de Audeca á su nieto Eudon, duque de Aquitania. Los alaveses que confinaban con Castilla á Pedro, duque de Cantabria; los vascos del Pirineo á Epeco Semoná, y los sucesores de estos elegidos dirigieron los destinos de aquellos paises, hasta que despertándose en el rey D. Alonso III el Magno, grandes deseos de poner á Vizcaya bajo su dominacion, llamó á su córte á Zenon I, protector de ella, y le hizo morir en prisiones, como antes lo ejecutó con Eylon, señor de Alava.

Indignados los vizcainos resolvieron tomar venganza; mas apenas lo intentaron se vieron con un fuerte ejér-

(1) Padre del autor de este artículo.

(2) Diccionario geográfico de la Academia. Zamácola, historia de los vascos.

(3) Artarlos, Hervás y otros varios.

(1) Berganza, antigüedades de España.

cito que marchaba á allanar sus tierras, mandado por Odario, hermano del rey D. Alonso; pero reuniéndose los vizcainos y levantándose en masa, los pueblos le salieron al encuentro destrozando al enemigo en el sitio que llamaban *Paduca de la España Tarraconense*, y hoy valle de Arrigorriaga, cerca de Bilbao. Odario murió en la acción, y las miserables reliquias de sus tropas fueron perseguidas hasta sus mismas tierras (1).

Los vencedores viéndose sin caudillo en circunstancias tan apuradas, resolvieron hacer elección, y recayó esta en un caballero de extraño valor aventarero que tomó voluntariamente parte en la demanda, y al que dieron el nombre de *Jaun Zuria*, que significa el *Blanco señor*, porque era de color blanco y de cabello muy rubio; celebrando con él un convenio que comprendía las condiciones siguientes:

1.º Que Vizcaya fuese siempre un país de protección del emperador ó rey que mas bien hiciese á sus moradores.

2.º Que no se alterasen, ni hiciesen fueros, sino por la asamblea general en quien residía la soberanía.

3.º Que por ningún título podía privarlos de su libertad, porque el conservarla era circunstancia que el derecho hacia inseparable del hombre.

4.º Que no pudiera proceder con independencia en lo que no estuviere determinado por fuero.

5.º Que buscarían la protección de los reyes de Navarra para que Jaun Zuria y sus descendientes viviesen en aquella corte, á efecto de que no influyesen en la voluntad de los vizcainos sino en casos precisos.

6.º Que para su sostenimiento le asignarían varios bienes y rentas, y pagarían una limitada contribucion, donándole diferentes territorios para fundar monasterios (2).

7.º Y finalmente que jurase la ciega observancia de estos preceptos, pues de contravenir á cualquiera de ellos quedarían los vizcainos en plena libertad, porque no estaba permitido á su señor el exigir de los hombres libres otros servicios que los que ellos le hubiesen ofrecido.

Desde Jaun Zuria, llamado despues don Zuria ó don Lope Ortiz de Zuria por la manía de querer los historiadores hacer entronques con algunas familias, siguieron varios señores en orden de elección ó legítima sucesion hasta que habiendo en 1279 D. Juan I heredado el reino de Castilla dieron principio estos soberanos á ser protectores de Vizcaya por el derecho que al D. Juan le correspondía de su madre. Con este motivo mandó que se añadiese á sus dictados el de señor de Vizcaya porque conocía bien la diferencia entre palabras (3) que pueden confundirse; y desde aquella época no han vuelto los vascongados á separarse de Castilla.

Sin embargo la envidia vuas veces, y otras la ignorancia minaron sin cesar la firme roca de la felicidad de Vizcaya, y fueron tantos los enredos que en algunas ocasiones sembraron varios Ministros, que produjeron de los soberanos resoluciones en que determinaron examinar por sí mismos los fueros, y hallándolos justos, arreglados y formados sobre las costumbres análogas aprobó el Sr. D. Juan II de Castilla una ley que hicieron los

vizcainos en asamblea general en 2 de junio de 1452, y por la cual se dijo: «*Que si algun particular ganase carta del Sr. contra lo dispuesto en los fueros, que fuese obedecida y no cumplida; y que el que la obtuviese, pagase por cada vez mil maravedis y fuese preso hasta la satisfaccion. Que por las costas que se causaren, tomase toda Vizcaya como suya propia la voz y el pleito por su cuenta, y si todavia tragese el tal otra sobre carta, que lo matare cualquier vizcaino, sin incurrir en pena alguna, como al que desaforaba la tierra, y que le diesen al matador 2.500 mrs.*»

Estas son, aunque en muy brevisimo compendio, varias de las razones con que los Vascongados defienden sus privilegios, por que al elegir sus protectores nunca se sometieron á vasallage, siendo bien sabido en el derecho que los Príncipes supremos que en la confederacion reconocen á su protector, no son vasallos, ni los pueblos le quedan sujetos, sino libres, como lo dice espresamente el antiguo consulto Próculo (1). Tan poderosas razones y las que en sucesivos artículos esponderemos, serán sin duda meditadas por los que pretendan discurrir con fundamento acerca de los sucesos que han tenido y pudieran tener lugar en aquellas provincias, con lo cual habremos cumplido parte del objeto que nos hemos propuesto.

ANTONIO DE IZA ZAMÁCOLA.

## LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

Cuando el viajero descubre en el horizonte las innumerables cúpulas que se lanzan á las nubes desde los ángulos de esta suntuosa ciudad, busca con ojos ansiosos alguna sombra oscura y colosal que reine sobre las casas apiñadas y enseñe la capital de las ciencias como su Basílica la capital del cristianismo. En vano se esfuerza por divisar las torres cenicientas guarnecidas de vidrios de mil colores, las altas veletas y los capiteles cargados de plomo que abruman con su peso todo el edificio. Ilusiones son no obstante de que no es posible desprenderse, y sin las cuales no se comprende la Universidad de Salamanca tal como brilló en los siglos XV, XVI y XVII; pero nada se descubre a lo lejos que pueda ostentar un recuerdo de la mision elevada que ejerció en aquellos tiempos.

Combatido por el temor de ver desvanecidos todos mis sueños é imaginations bajé del carruaje acompañado de G... apenas franqueamos la entrada de la ciudad, y comencé á seguir lentamente el curso de las calles, deteniendo el paso y dilatando la carrera como quien teme sorprenderse desagradablemente al fin de ella.

A medida que nos acercamos al recinto comprendido entre la Universidad, la Catedral y la Compañía de Jesus fuimos conociendo el rumor de campanas que nos habia perseguido constantemente desde larga distancia. Las torres de estos edificios temblaban hasta los cimientos, sintiendo el estrépito que se agitaba en su cúspide y cuyos ecos recorrían furiosos las bóvedas elevadas de la iglesia: los arcos greco-romanos detenían con embarazo las soberbias fundiciones que jirando invisiblemente amenazaban dispararse violentamente á cada vuelta. ¿Qué suceso ha producido esta violenta agitacion?

Apyados en las columnas que adornan el atrio de

(1) D. Pedro de Portugal en su novil. tit. 9. Garibay, lib. 9, cap. 5.

Mariana. Historia de España.

Salazar. Historia de Bienandanzas.

Zamácola. Historia de las naciones vascas.

(2) Hoy se llaman Anteiglesias.

(3) El Dr. Aragonés sobre el peligro de revocar fueros. Ramirez en su célebre tratado de *Lege Regia*.

(1) Salazar de Mendoza, Monarquía Española, lib. 2.º, cap. 11.

la Catedral contemplabamos el efecto de este lenguaje de las obras santuosas y magníficas, cuando enfilando la vista por la portada de la Universidad descubrimos en el interior una galería que da vuelta en el recinto seguida de una bóveda en la dirección de la primera portada. Detrás de la galería marchaba lentamente y en formación correcta un largo cordón de hombres que doblando los ángulos y enfilando con paso silencioso por la bóveda se fue perdiendo en línea recta hasta desaparecer el último individuo.

A poco rato los vimos aparecer otra vez desembocando de una calle inmediata, cortar horizontalmente otra y subiendo las gradas del atrio a través de una pequeña distancia é internarse por las puertas de la Catedral. El traje era negro y talar, y encima de los hombros llevaban un paño de seda abrochado en el pecho, que subía hasta el bonete en forma piramidal y cuyo color verde, encarnado, blanco ó amarillo hacía juego con el borlon que cubría aquel colgando hasta la frente. Delante guiaba una especie de alguacil vestido de negro con goliata, sombrero de teja y un largo bastón; le seguía un joven con una bandeja en la mano y en ella un bonete y borlon igual á los anteriores. Comprendí que eran las ceremonias preliminares para conferir el grado de doctor, y al acordarme de la antigua celebridad de esta escuela que visitábamos no me causó extrañeza la pompa y rójio aparato con que recibe á sus miembros. ¿Y qué mucho que se guarden estos ritos cuando Felipe III los honró confundiendo entre sus actores, y recibiendo guantes y propinas como los otros individuos?

Escondida la procesion en el interior de la iglesia se precipitó detrás la multitud que vagaba por las calles y plazuelas de las inmediaciones, el recinto de la Universidad quedó desierto, y las torres perdidas en las nubes dejaron de embiar sus saludos aguardando en silencio el fin de la ceremonia para renovar el clamoreo.

La fachada de la Universidad mira al lado opuesto del atrio de la Catedral. Es de labor plateresca y de un gusto bastante severo. Comenzada en 1415 por los reyes católicos fue concluida en 1450 como final y remate de los edificios destinados á servir de escuela de las ciencias que por ser varios y haberse construido bajo los reinados de D. Juan II y D. Fernando V guardan poca uniformidad en el orden de arquitectura y en la proporcion de sus cuerpos.

En el centro de la fachada principal osténtase orgulloso medallón en que se hallan esculpidos en grandes relieves los bustos de los reyes que la edificaron. Ejemplo laudable y digno de repetirse que coloca el cetro real en los altares del saber, y enseña sus templos guardados al par que custodiados por la púrpura. Si en las almas de los grandes monarcas tienen algún precio las aclamaciones incesantes de los hombres, bien pueden liasonjearse de haberlas conquistado eternamente cuando se saben alzar un trono tan sublime.

No lejos de este hay otro medallón circular en que aparecen abiertas asimismo en relieve las armas de la Universidad. Consisten estas en un áula señalada por la cátedra en que hay un doctor explicando y dos filas de oyentes que parten como en ángulo de aquel punto y escuchan sentados la doctrina que explica. A los lados del púlpito hay cruzados dobles leones y castillos, sobre su cima una tiara con las llaves de San Pedro, coronando este aparato para colmo de ostentacion y riqueza un letrero que dice:

*Onnium scientiarum princeps. Salmantica docet.*

Inscripcion decisiva, y que no poco aumenta la sun-

tuosidad de sus antiguos blasones, propia de la celebridad que gozó en los primeros años de su fundacion, y que explica por sí sola el grado de consideracion que logró en aquellos tiempos. No hemos averiguado los motivos que decidieron á los fundadores de esta escuela á dotarla de lema tan magnífico; pero al ver en la presente ocasion estos escudos, recordamos que la Universidad de Bolonia escujo por lema en los suyos dos palabras enérgicas y elocuentes,

*Bolonia docet.*

las cuales repetidas ahora aunque con añadidura de un título pomposo, dan indicio de que se podría tener presente, y traen á la memoria una disputa célebre entre los filósofos y jurisconsultos de la antigüedad, por la que habiendo definido los primeros la filosofía *conocimiento de las cosas divinas y humanas* no quisieron ser menos los segundos y definieron la jurisprudencia con las mismas palabras, añadiendo además *y ciencia de lo justo y de lo injusto*.

En un rincón de la Biblioteca yace cubierta de polvo y olvidada de los hombres una deidad caprichosa que sostenida en una esfera toca en un punto solamente la superficie de la tierra y marcha con movimiento incesante; su cuerpo desnudo, calva su cabeza, sus pies alados; véese detrás una anciana estenuada y moribunda apoyada en un báculo fatigarse en vano por sujetar esta diosa, y en los extremos de su dolor desencajar el rostro, reclinar en la mano su cabeza y poner en el cielo los lamentos. La Universidad podía borrar sus antiguos blasones y clavar este funesto emblema sobre los arcos de la entrada.

*(Se concluirá.)*

J. ARIAS GIRON.

## INFLUENCIA DEL TEATRO

EN LAS COSTUMBRES.

En el erudito y apreciable discurso de D. Pedro Sabater, inserto en el SEMANARIO correspondiente al domingo 15 del actual, se me invita á probar la exactitud del siguiente párrafo sacado del tercer artículo de mi discurso sobre la influencia del teatro en las costumbres, publicado en varios números del EXTREACTO, de cuyo periódico soy redactor:

«La inconstancia y volterriedad del público... y las leyes que en virtud de esa misma inconsecuencia impone con razon ó sin ella á los poetas escénicos, son relativas al gusto, al sabor literario de las piezas dramáticas y nada mas.»

El señor Sabater califica de inexacta esta proposicion, diciendo que en ella supongo yo, que los poetas dramáticos no tienen necesidad ninguna de pintar las costumbres de los pueblos, y liosongear sus pasiones dominantes.

Tan lejos estoy de suponer ni lo uno ni lo otro, que en mi segundo artículo inserto en el *Entreacto* del jueves 22 de agosto espongo mi modo de ver respecto al primer extremo en los términos siguientes: *¿se entiendo por costumbres el conjunto de usos, ritos, ceremonias, tra-*

ges y maneras de los individuos de un pueblo, su modo particular de existir á diferencia de los demas, ó por decirlo de una vez, el carácter histórico de una sociedad cualquiera en época y circunstancias determinadas? en este caso, bien claro es que el drama que se refiera á esa sociedad y á esa época DEBE SER SU RETRATO Y SU COPIA presentando los rasgos característicos que constituyen su fisonomía particular, so pena de ofrecer á los espectadores una idealidad quimérica y sin analogía de ninguna especie con la verdad histórica. Y en cuanto á la precision de *lisongear las pasiones dominantes*, en todos mis artículos la he reconocido, si por *lisongearlas* se entiende ceder al gusto particular de los pueblos y á sus inclinaciones y afectos en todo lo que no se oponga á los eternos principios de justicia y de moral; porque ni reconozco, ni puedo reconocer en los poetas dramáticos la necesidad que algunos les suponen de haberse de manifestar en sus dramas inmorales, obscenos ó viciosos, á pretexto de exigirlo así el estado de reñajacion y desenfreno de una época cualquiera. Citar poetas que lo han hecho así, no es probar la necesidad de hacerlo, es manifestar que han existido autores que descendieron á tal ignominia, sabe Dios porqué. Cuando se me pruebe la existencia de un pueblo que sirva á los poetas dramáticos por la sola razon de manifestarse en sus dramas virtuosos y hombres de bien, entonces creeré en la necesidad que se les atribuye de adular toda clase de afectos por absurdos y por inmorales que sean. Tales son mis principios respecto al particular consignados en el *Entreacto*, á donde con mas latitud me refiero, suplicando á los señores que hayan leído el discurso del señor Sabater, se sirvan leer el mio publicado en el mencionado periódico, y allí se verá que acaso no estamos tan discordes como parece el señor Sabater y yo: esto en la suposicion de que el señor Sabater entienda por *costumbres* y por *lisongear las pasiones* lo mismo que yo entiendo, pues no puedo creer que admita la tan sabida máxima de Lope:

«El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo  
Hablarle en necio para darle gusto.»

Ni menos la que algunos autores han seguido en sus obras, y que podría formularse á imitacion de la anterior, en los siguientes términos:

*Si un pueblo es inmoral, nada mas justo  
Que inmoral ser con él por darle gusto.*

Esta es la máxima que yo combato en todos mis artículos, esta la exigencia que no puedo admitir; y por eso he dicho terminantemente que en una sociedad viciada bajo cualquier concepto, ó no se toma la pluma para escribir un drama, ó se escribe para combatir el vicio y el error donde quiera que se encuentren y por autorizados que estén. Pintese en buen hora el adulterio, el asesinato, el crimen, si tal es la aficion del público á esta clase de espectáculos; pero sea infeliz el adúltero, no dichoso como algun poeta lo ha pintado; reciba el asesino la merecida venganza, siga al crimen el remordimiento y la infelicidad como consecuencia inevitable y precisa, no empero la ventura, la paz, la tranquilidad de conciencia como mas de una vez se ha mentado; así se pinta una sociedad, y así se la corrige ó enseña, así se concilian las exigencias de la moral con las exigencias del público, así se pintan las costumbres, así se *lisongean* por último las pasiones de los pueblos. El discurso del señor Sabater no creo que se oponga á esta doctrina; muy sensible me sería equivocarme.

Contrayéndome ahora al párrafo en cuestion, me contentaré con decir, que aislado como lo presenta el se-

ñor Sabater, podrá tal vez parecer menos explícito, pero enlazado con los demas que le anteceden y siguen, y sobre todo con el resto de mi discurso, ignoro en que pueda merecer la calificacion de *ivexacto*. Supuesto, como supongo en mi artículo segundo, que el teatro debe ser el *retrato y la copia* de las costumbres, digo en el artículo tercero que las leyes que el publico impone á los poetas son relativas al *gusto*, al sabor literario de las piezas dramáticas y nada mas. El señor Sabater echa de menos en este párrafo el retrato de las costumbres, y no advierte que esto queda ya sentado en el artículo anterior, y por lo mismo es inútil repetirlo; y en cuanto á la *lisonja de las pasiones* me parece que vá incluida en la palabra *gusto*, y que las leyes relativas á este son por una consecuencia precisa relativas tambien á los afectos dominantes. La espresion *nada mas* en que termina el párrafo no quiere decir otra cosa sino que no reconozco la precision de descender los poetas á predicar la desmoralizacion, como bien se colije del resto del artículo á que el citado párrafo pertenece. Por lo demas si esta esplicacion no satisface al señor Sabater, yo le suplico antes de empeñarnos en nueva controversia se sirva decirme que es lo que entiende por *costumbres* y por la espresion *lisongear pasiones*, pues acaso toda nuestra oposicion consiste en la diversa inteligencia que damos á estas palabras. Entre tanto no puedo menos de agradecerle el no merecido concepto en que me tiene.

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

Madrid 21 de setiembre de 1839.

NOTA. No permitiendo la particular forma de nuestro Semanario el dar en él lugar á polémicas literarias, por muy útiles que nos parezcan, rogamos á los apreciables escritores que han promovido esta, que la den por terminada, supuesto que parecen estar acordes en cuanto al fondo de la cuestion.

## POESIA.

Una casualidad ha traído á nuestras manos el original de los siguientes epigramas, y aunque ignoramos quien faese su autor, acaso nos atreveríamos á creerlos del célebre Iglesias ó de alguno de sus mas felices imitadores, por reunir á lo festivo y picante de las ideas aquella soltura y ligereza en la espresion que caracterizaban á nuestro moderno Marcial.

Fue preciso á Inés y Anton  
de enamorados casarlos  
ayer, y lo fue prestarlos  
para dormir un jergón.  
Madrugó hoy Inés, y que  
desayunar no encontró;  
pidió á Anton, no se lo dió,  
y ella á buscarlo se fue.

Llena de dijes y anillos,  
ancha blonda, alta basquiña,  
salió á la calle una niña  
con tres ó cuatro perrillos:

Movióse un viento importuno  
que la basquiña la alzó;  
hubo quien carne la vió,  
pero camisa ninguno.

Preguntó un niño á su madre  
con ansia, pues lo ignoraba,  
á quien de los que miraba  
podía llamarle padre.

Y ella dudosa cual él,  
por no engañarle, le dijo:  
«tu padre no lo sé, hijo,  
mas mi marido es aquel.»

Al anochechar un día  
una niña juguetona  
con descaro acometía  
á toda humana persona  
que por la calle veía.

Llegó un lindo presumido  
que la monserga entendió;  
dijola truco al oído;  
ella se fue; él la siguió:  
¿á donde, y á que habrán ido?

Narcisa del Berrocal  
con tanto lujo salió  
al Espolon, que pasó  
por dama muy principal.

Viéndola yo tan compuesta,  
dijela «mucho has medrado»;  
y ella á mí con desenfado  
«harto trabajo me cuesta.»

Juega Anton con Feliciano  
á juegos de diversion;  
salta y brinca el tal Anton,  
y ella se ríe de gana.

Alguna vez se están quedos  
y sin dejar de enredar:  
¿en qué vendrán á parar  
si siguen tales enredos?

De cuando en cuando Isabel  
se marcha á Tabarabuena  
á tomar aires, y buena  
dicen que se pone en él.

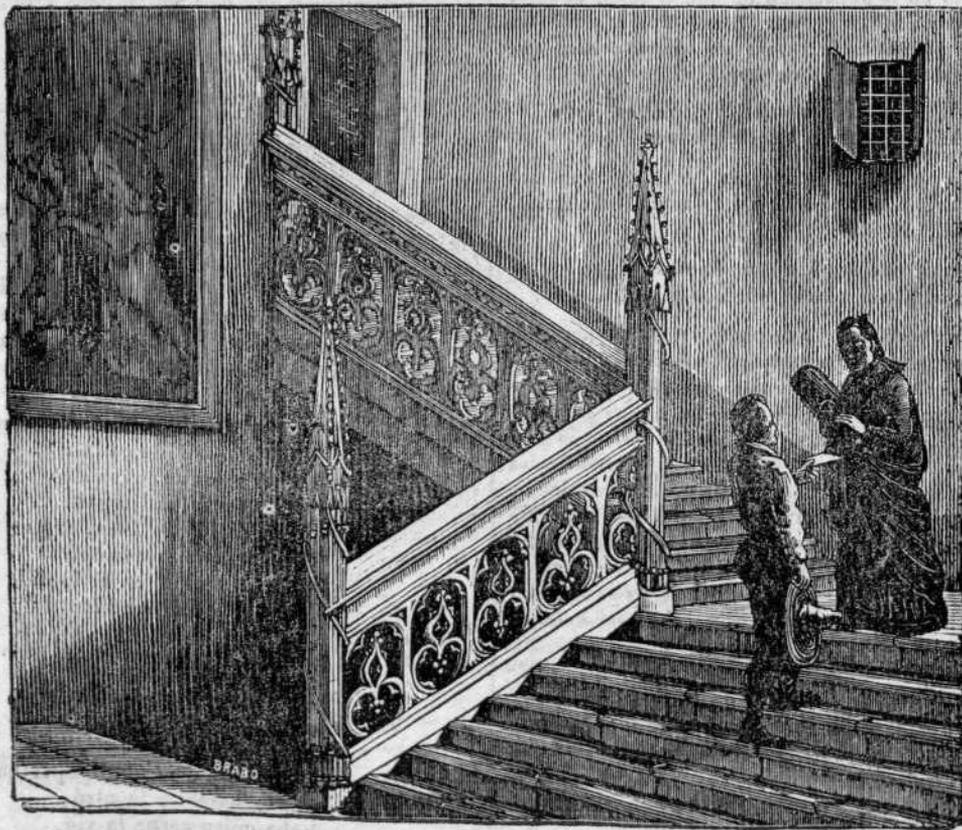
Qué enfermedad ella tiene  
hasta el día en duda está;  
pero lo cierto es que vá  
y á los nueve meses viene.

Don Luis hoy llamar ól  
á quien ayer se llamó  
el tío Luis, y al verlo yo  
por cierto me sorprendí.

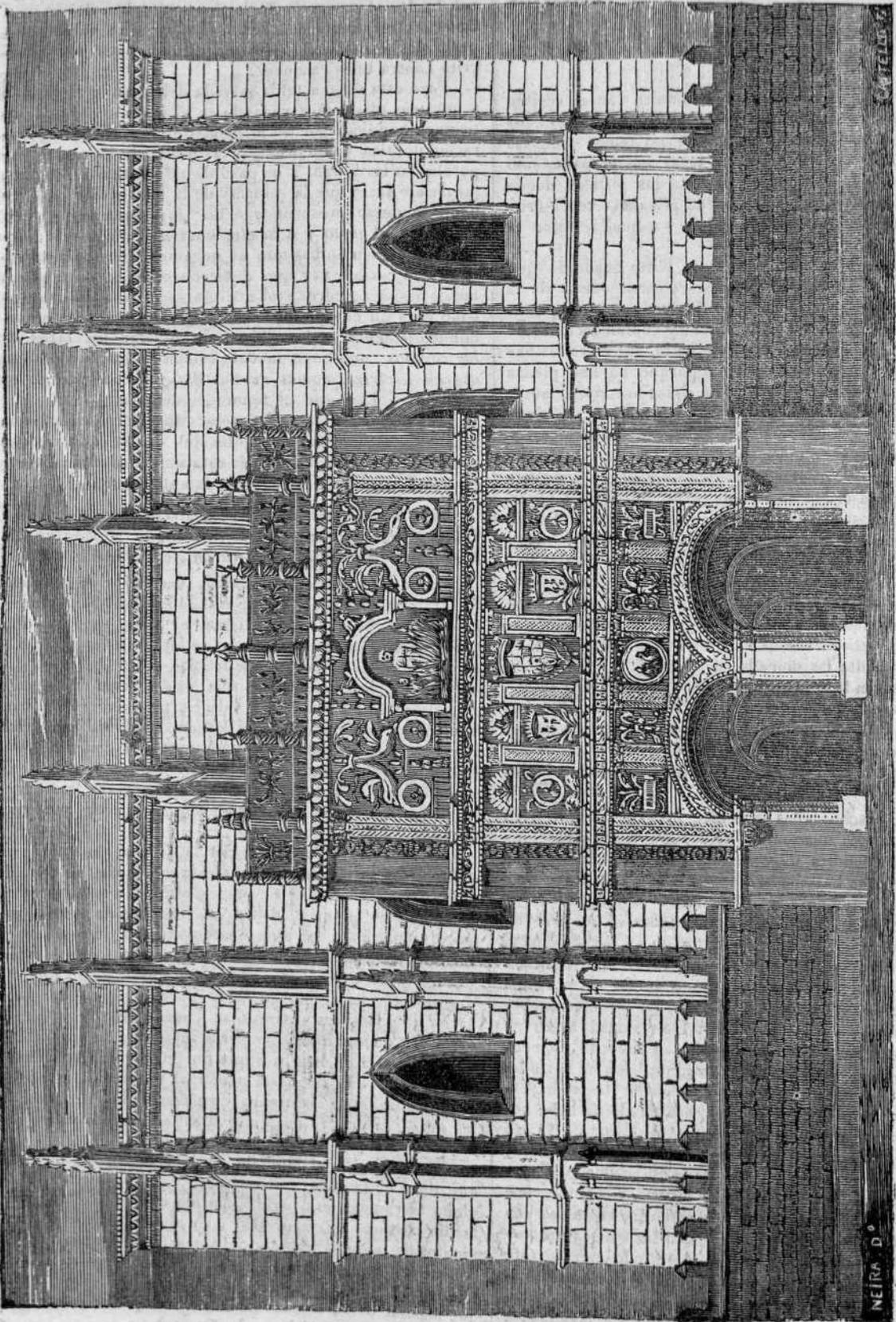
Advirtiolo un picaron,  
y con burlon retintin  
me dijo: «sonando el din,  
no disuena nunca el don.»

A una tabernera vieja  
por judía delataron,  
y su vida tal hallaron  
que á resultas de la queja  
en la Inquisicion la entraron.

Un borrachon afamado  
supo el qué, como y manera,  
y exclamó absorto y pasmado:  
«¡que el agua faltar pudiera,  
á quien tanto ha bautizado!»



ESCALERA DEL HOSPITAL DE LA LATINA.



La Universidad de Salamanca.

## LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

(Conclusion véase el número anterior.)

Al atravesar la bóveda que comunica con el recinto interior observamos las pizarras gastadas por el paso continuo de los hombres, y llenos de un temor religioso quisieramos haberla salvado sin tocar en el pavimento por no profanar con nuestra planta las piedras donde Cervantes habia asentado la suya. ¡Cuantas veces cruzando estas galerías se confundiría su huella entre la turba!

En el centro del edificio hay un patio cuadrado que rodea una galería con arcos greco-romanos detras de la cual se ven las puertas de las aulas y de otros departamentos, la entrada á la biblioteca, y comunicaciones de afuera. Colocado en medio de este patio, sus murallas hacen el efecto de un cementerio, porque no hay piedra que no recuerde algun doctor de siglos anteriores enseñando su nombre á la posteridad con miedo sin duda de que se haya olvidado de él. Se ven innumerables cifras y letreros esparcidos en ellas y escritos en diversas formas, con caracteres de todos tamaños, y sin guardar simetría ni órden en su colocacion. Mezclados yacen en confusion lastimosa los nombres de literatos distinguidos y de oscuros licenciados. Asi cada frente es el mapa histórico de un siglo en el que hay necesidad de estudios preliminares y de grande observacion local para separar lo digno de atencion del tropel insignificante que lo encarcela, viniendo á efectuarse de la parte interior de la Universidad esta levantada con sepulcros, como lo fueron antiguamente las murallas de Atenas.

Desierta en la actualidad, ni un solo individuo interrumpia con sus pisadas el silencio de nuestras observaciones. ¿Es este el círculo literario cuya fama atraia en algun tiempo tantos millares de alumnos y en donde marchaban á la par el alemán y el descendiente de los Incas?

No ha muchos años que este monumento histórico guardaba todavía una sombra de sus grandezas y resplandor antiguo, sombra desvanecida por el trascurso de los siglos, pero que bastaba á recordarnos como un fragmento conservado hasta nosotros. Destruida la esencia de su poder por haber declinado rápidamente el número de las matriculas, y borradas casi todas las formas, habia quedado de estas el traje escolar; el mismo que vistieron Cervantes, Leon y Mariana. Como uniforme prestaba cierto aire de estabilidad y firmeza al establecimiento y hermanaba en el recinto de la Universidad á los individuos que componen esta asociacion literaria. Lo económico de su valor facilitaba la adquisicion á todas las clases de la sociedad, y confundia debajo de la bayeta negra las fortunas y gerarquias, allí donde no debe haber otro móvil que la meditacion y el estudio. No así ahora; el labriego, el artesano y todo el que pertenece á una familia poco acomodada lleva un vestido peor que el que no se halla apremiado por aquellas circunstancias; quizás alguno aumenta sus gastos con mengua de sus comodidades y fortuna por alternar con sus amigos y compañeros de aula; otro habrá que destituido aun de este recurso convierta en odio un sentimiento que crece continuamente, y que aunque podria tener otra interpretacion mas exacta es siempre el resultado de rivalidades y sufrimientos. ¡Cielos! y es esta la sociedad de las letras? No es bastante que se vea el hombre combatido por las pasiones políticas apenas franquea el umbral del

mundo, sino que tambien han de profanar con su infernal huella el santuario de la ciencia, y han de emponzoñar los mejores y mas dichosos años de la vida? ¿Qué perjuicios causaba el uniforme escolar para ser proscrito contra tales razones?...

Pero esta última tabla salvada del naufragio, llegada á nuestros dias sola y vagando en el mar alterado de los tiempos hundióse por fin al comienzo de nuestra rejeueneracion política como presagio favorable de la que se esperaba en las letras. Y no pasó de tal punto sin embargo; juzgariase acaso que la reforma de la instruccion pública debia empezar proscribiendo un traje antiguo y poco conforme al gusto y á la civilizacion de la época. Circunstancias son ambas que no negamos, pero es una observacion curiosa ver que debieron cambiar muy pocos meses despues, porque al decretarse el uniforme aprobado para un cuerpo de nueva organizacion, se dibujaba minuciosamente y describiase sin olvidar los lazos de los zapatos, uno cuyo modelo estaba buscado en el que usaron los ricos-homes de Castilla y de Aragon en los siglos 14 y 15 segun el tenor del decreto.

Mi amigo G.... me hizo notar una inscripcion latina escondida en uno de los ángulos del claustro de la que aparece que no fué trasladada esta universidad de Palencia como afirman Mariana y otros autores.

Dice así: *Alphonsus VIII Castellæ Rex de Palentia Universitatem crexit; cujus emulatione Alphonsus IX Segiviensis Rex Salmantivæ itidem Academiam constituit.*

Despues de esta época añadió, decretó don Fernando III los primeros estatutos; en 1245 se hablaba ya honoríficamente de ella; D. Alfonso el Sabio sacó de esta universidad á los componedores de las Partidas y por último se estableció cátedra de música y un teatro de diseccion anatómica. Pero los que mas se han distinguido en colmarla de favores han sido los pontífices; ellos han enviado cartas, mensajeros y la han dotado de las rentas que goza, consistentes la mayor parte en diezmos: por eso desde que se agita esta cuestión han menguado considerablemente, y si llegan á faltar, se cerrará la universidad de hecho por mas decretos que se publiquen para abrirlas.

Paseábamos al decir esto por la galería, y ocupado en contemplar los cuadros de que está adornada, no atendia á las observaciones de mi amigo, abismado cada vez mas en sueños de la antigüedad y en ilusiones de que el aspecto venerable del sitio no convidaba á desprenderse. Buscaba ansiosamente entre tantos retratos de reyes de Castilla y de España alguno consagrado al genio que no una sola vez ha vivido en estos parages, pero me hice cargo de que si los retratos se hacen para recordar la memoria de un individuo seria injuriar á la posteridad presentarse el de hombres que no puede olvidar nunca.

Entrando por la puerta principal y tomando la vuelta de la izquierda se encuentra despues de los retratos de los reyes, el cuadro de Minerva saliendo de la cabeza de Júpiter.

Mas allá esta el simbolo de la ciencia; un anciano que tiene en la diestra el compas, y en la izquierda el globo terraqueo, está en ademan de enseñar á otro; en medio hay una esfera armilar, en el suelo varios instrumentos de matemáticas, y debajo esta inscripcion:

*Sidera, terra, fretum, coelo claudantur at ipsium Humano mirum! clauditor ingenio.*

que á pesar de su elocuencia es seguro que no la escribiría Galileo en las prisiones de Arcetri.

Despues se encuentra la Ley. Una doncella de formas sueltas y ligeras dibujase sobre fondo negro, amagando

con una espada en la diestra sosteniendo con la izquierda la balanza, vendada la vista, y por pedestal una inscripción griega que traducida á nuestro idioma equivale á

*La ley don de los dioses.*

La capilla reedificada no hace muchos años esta vestida en su interior de terciopelo carmesí con franjas, á la falda de esta colgadura se hallan varias filas de bancos del mismo terciopelo con las armas de la Universidad. El altar mayor es de mármol, y se compone principalmente de seis cuadros. El que está en primer término representa el juramento solemne que se hizo en esta Universidad del misterio de la Concepcion por decreto de Felipe III en 1617. Uno de los otros cinco es el retrato del beato Juan de Rivera, doctor y catedrático de estas escuelas y los cuatro restantes son de autores conocidos que cita D. Antonio Ponz. Varios escritores han hecho mención de una bóveda en que estaban pintados sobre oro y azul las 48 figuras de la octava esfera y que desaparecieron con aquella cuando se emprendió reedificarla.

La biblioteca fundada por los reyes católicos y dotada en su origen de 30,000 rs. se ha aumentado despues por adjudicacion de los libros de la compañía de Jesus y por los comprados hasta principios del siglo presente. Es un local vastísimo conformado á manera de iglesia por la altura de las luces y la estructura de la bóveda. Los libros se hallan colocados en dos cuerpos alto y bajo; adornan la estanteria de uno y otro algunas labores de mal gusto, y en los ángulos se hallan colocados sobre el último cuerpo emblemas y estatuas diferentes en que la intencion del escultor ha sido oscurecida ó secundada por las telas de araña y el polvo segun que el asunto pedía ostentacion y brillo ó filosofia y gravedad.

Saliendo de la biblioteca y encaminándose á la izquierda hay varias piezas adornadas cada una de colgaduras y tapices; la última es la sala de claustro donde se verifican las juntas de Universidad, que tiene poco de notable.

Recorridos estos departamentos G... suscitó otra vez la conversacion de la edad floreciente en que eran visitados por príncipes y cardenales, recordando las franquicias y privilegios antiguos de los estudiantes entre los que se contaban la esencion del pago de derechos y portazgos, la prohibicion á los vecinos de alquilar habitacion hasta que ellos escogiesen la suya, y la fijacion del alquiler por los diputados de las ciudades.

Casi todos esos privilegios, respondí yo bajando la escalera de piedra, serian un atentado contra la propiedad ó un favor inútil al individuo y perjudicial al estado en la época presente, ni es con privilegios como se fomenta una institucion de esta clase, donde lo que se debe procurar es que la instruccion sea buena, no que sea mayor ó menor el número de alumnos.

Cuando volvimos á la galería notamos que comenzaba ya otra vez á animarse, los arcos de las dos entradas se oscurecian con los que pasaban al recinto, las campanas vueltas sobre las mazas iban á precipitarse con estrépito, y el ruido confuso de la muchedumbre que se agolpaba en las inmediaciones penetraba ya en las bóvedas de la Universidad pocos minutos antes desierta y solitaria. Pero nosotros fatigados y poco dispuestos á contemplar escenas ruidosas, abandonamos estos círculos bulliciosos y corrimos á analizar y saborear las diversas impresiones de la mañana en el silencio de nuestra habitacion.

J. ARIAS GIRON.

## COSTUMBRES VASCONGADAS.

### ARTICULO 2.º

(Fueros).

**D**emostrada en nuestro artículo anterior aunque en muy sucinta relacion la historia de los vascos, entraremos en este á dar una rápida ojeada por sus fueros: por ese código que tanto agita las pasiones de los políticos, y que pretenden algunos nivelar en origen con otros obtenidos por los pueblos en premio de heroicos servicios, ó arrancados á la corona por seducciones, intrigas ó desembolsos pecuniarios.

Los primitivos fueros de los vascos y los que en lo sucesivo los han sustituido, no tuvieron jamás un principio de aquella especie, porque quedaron sus servicios recompensados con la dulce satisfaccion de ser útiles á su patria, y su carácter estuvo muy distante de intrigas y maquinaciones que pudieran comprometer su antigua dignidad. En los primeros siglos debieron naturalmente de ser los gobiernos muy semejantes en la esencia, pero la dominacion de las diferentes naciones que ocuparon á España contribuyó á un general trastorno con la amalgama que los conquistadores hicieron de sus leyes y las de los países que dominaron. Y como los vascongados no permitieron mas permanencia en su territorio á las legiones extranjeras que el preciso hasta darse vista, y sostener con las armas su decoro y entusiasmo nacional, no perdieron sus antiguos usos, que por únicos restos de los primitivos códigos vinieron despues á ser estraños, obligando á reducirlos á ley escrita para evitar que la tradicion los alterase ó que la emulacion los destruyese. El uso, decía el señor Robles Vives en su elocuente discurso «*De la autoridad de los fueros municipales*» es la uniforme repeticion que los hombres ejercen sobre alguna cosa por mucho tiempo. *Costumbre* la repeticion constante de estos usos. *Y fueros*, el establecimiento que los hombres forman de estos mismos usos y costumbres para gobernarse.

Los antiguos reglamentos de los vascos se han transmitido hasta nuestros dias por algunos documentos, y entre ellos un precioso manuscrito antiguo latino titulado: *Compilacion de las primitivas ordenanzas hechas en tierra de los vizcainos*, que existia en poder del señor Don Pedro Samaniego, ministro del consejo real, el cual lo estrajo original de Vizcaya en 1757 durante la visita general que tuvo en el señorío, y se envió despues en 1772 al señor D. Pablo de Olavide intendente director de las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

Pero las disposiciones de aquel primer código tuvieron tal estension que hacen imposible su insercion en un artículo, y este motivo nos limita á tocar solo lo mas notable. — Acordaron que en los estados de la confederacion vasca continuasen celebrándose las asambleas generales bajo el árbol de Vizcaya (1) para hacer en dos escrutinios las elecciones de los representantes de el pueblo. — Nombraron un protector cerca de los emperadores romanos para que velase en favor de su pais. — Redujeron á contrato aquella antigua ley que prohibia la reunion de haciendas, para que sus dueños no descuidasen el amor á la libertad con el goce de riquezas, que destruyen siempre las sociedades mas bien estableci-

(1) Enseña de libertad é independencia que hoy se halla en Guernica.

das (1). — Dispusieron que los hijos y los yernos fuesen obligados á alimentar á los padres y demas ascendientes y tambien á los suegros que viniesen á indigencia, en cuya imitacion previno esto mismo el código civil de Francia publicado en 1804. — Determinaron que los patriarcas de las familias y de la tierra continuasen como hasta entonces en sus magistraturas con el nombre de padres de la patria, que hoy se llaman padres de provincia, por ser los que han obtenido los primeros cargos de la república como el de diputados generales y otros, y que estos padres oyesen las quejas de los vecinos y conciliasen amigablemente sus disputas. — Otorgaron voz y voto en los negocios comunes á los que llamaron *Echaguna*, que significa el que tiene casa ó cuida de ella, sin que la mayor ó menor suma de dinero los diese ningun ascendiente por los perjuicios que lleva consigo la falta de aquel arraigo. — Acordaron recompensas para los industriosos y reconversiones públicas á los holgazanes (2). Y finalmente establecieron todas las bases que habian de consolidar la felicidad del pais para en adelante.

El fuero de Vizcaya sufrió algunas variaciones sin variar el fondo, hasta que subiendo al trono de Castilla por los años de 1379 el rey D. Juan I, recayó en su persona el cargo de señor de Vizcaya por el derecho que le correspondia de su madre, y confirmó á los vizcainos el fuero que hicieron en 1312 con D. Juan Nuñez de Lara, y sobre el cual se han hecho varias alteraciones hasta conducirle al estado en que hoy se encuentra.

El gobierno general de Vizcaya está por fuero á cargo de dos diputados, doce regidores, dos síndicos, un secretario general, otros dos del fuero, un consultor, un tesorero, y un contador, y la administracion de Justicia, al de un corregidor desde el año de 1313 en que se estableció allí este magistrado con tres tenientes, de los cuales solo existen el de Guernica y Durango. Y se creó tambien un consulado de comercio por los Reyes Católicos en 1494, y 12 regidores en 1500.

En Vizcaya no hay más que un estado, y todos los vizcainos son iguales ante la ley aunque son recibidos fuera de su patria en la clase primera de nobles, segun el convenio que hicieron con D. Juan I cuando se incorporó á Castilla aquel señorío.

Las haciendas constan por lo comun de una casa solar, de la cual toma el nombre la familia con sus tierras y heredades y montes para el uso y consumo de los vecinos, y si fuesen vinculadas, los padres eligen entre los hijos el sucesor que sea de su agrado sin preferencia de mayor á menor ni de varon á hembra, segun costumbre casi general.

El gobierno foral es enteramente democrático y acaso el único que se ha trasmitido intacto hasta nuestros dias desde el mundo primitivo. Sus juntas generales son cada dos años en el antiguo campo de Guernica llamado *Balzartoqueia*, ó sitio donde se celebran las juntas de los ancianos, que cada pueblo de Vizcaya nombra en su *Balsarra* ó ayuntamiento para ir á estas asambleas uno ó dos diputados que antes llamaron *Guizon-onac* (hombres buenos) á escepcion de algunos pueblos de la merindad de Durango que hacen diferente eleccion por convenios particulares. A las juntas generales de Guernica tienen derecho de asistir todos los habitantes mayores de 25 años á esponer con libertad quanto se les ofrezca.

Reunidos estos diputados bajo el árbol, se sientan todos en bancos de piedra, teniendo el señor ó el que preside en su nombre las armas del rey sobre el asiento, y las de Vizcaya sobre el de los síndicos, y despues de reconocidos los poderes entran los representantes en la hermita de N. S. de la Antigua que está inmediata, y allí tratan y deliberan en público y á puerta abierta los negocios para que son convocados; pero los decretos suenan siempre dados bajo el árbol de Guernica (1). La convocatoria se espide con la debida anticipacion por la diputacion de Vizcaya con espresion de los puntos que deben resolverse, y por cuyo medio cada diputado lleva de su pueblo las instrucciones necesarias.

Los empleos del gobierno de Vizcaya duran dos años, sin sueldos ni emolumentos de ninguna clase, y su eleccion es en el último dia de la asamblea. Para ello está tolerado el dividir la junta en dos parcialidades ó bandos llamados el uno *Oñacino* y el otro *Gamboino* (2). Se hacen tantas cédulas como pueblos hay con voto, y cada representante la encierra dentro de una bolita de plata, encantarándola luego, y despues de mezcladas bien por el Presidente, saca un niño ó persona imparcial hasta el número de 12, y los diputados de aquellos pueblos son los electores. Acto continuo pasan estos á una pieza cerrada de la misma hermita, y cada uno de los dos partidos propone tres diputados, tres síndicos, dos secretarios y seis regidores, cuya propuesta examinan los Síndicos cesantes, y hallándola arreglada se pone en el cántaro, resultando diputados generales del señorío los comprendidos en las dos primeras bolas que salen: las siguientes para diputados segundos y así las demas.

Los diputados generales mientras dura su ejercicio son unos delegados de la asamblea general de Vizcaya y gefes de la tierra para hacer observar las leyes del fuero, usos y costumbres del pais á semejanza de los antiguos *Cónsules de Roma*. En los negocios de difícil resolucion suele convocarse á los *Padres de Provincia* y los síndicos están encargados de hacer cumplir el fuero en todas sus partes y de asegurar la libertad de los Vizcainos, oponiéndose en uso de su empleo á cuantas resoluciones sean contrarias á sus leyes, ya emanen de su Señor, sus ministros, diputacion general, corregidor ó jueces del pais, teniendo el derecho de pedir y hacer que se congregate la asamblea general á imitacion de los *Tribunos de Roma*; de forma que cuando por el informe que este funcionario despacha con acuerdo por lo comun de un consultor aunque no es preciso, resulta que una orden ó despacho del rey su Señor ó de otra autoridad es contraria al fuero, se pone un decreto en que se dice que *se respete, y no se cumpla*.

La administracion de justicia ofrece tambien pormenores curiosos en que no podemos entrar en gracia á la brevedad; pero no pasaremos en silencio el método de sustanciar las causas criminales que previno el código criminal formado por la asamblea general y aprobado por el rey su Señor hace como unos 40 años. La justicia en cuyo territorio se hubiese cometido el delito, teniendo jurisdiccion en lo criminal, forma el proceso, le sustancia hasta la conclusion y pone su sentencia ó voto, remitiéndolo despues cerrado y con separacion á la diputacion. Los dos diputados nombran seguidamente dos asesores letrados, cada uno el suyo: se señala dia para la vista, se cita á las partes, y se forma un tribunal

(1) Esta ley se observa aun en parte por la costumbre de Vizcaya; pero no se halla en el fuero que corre impreso, porque se oponia tal vez á la institucion de mayorazgos y vínculos.

(2) Dracon, antiguo legislador de Atenas que vivió en la Olimpiada 29 estableció el castigo de muerte contra los ociosos por que fomentaban los vicios y corrompian las costumbres.

(1) Está prevenido que este árbol tenga siempre á su pie un retoño que le reemplaza.

(2) Se dice que estas denominaciones proceden de dos diputados llamados Oñate y Gamboa que en lo antiguo preponderaban en las juntas.

compuesto del corregidor y de los diputados y asesores.

Este tribunal oye verbalmente al reo y al fiscal: vota los dos asesores y el corregidor: se escribe la sentencia, y hecho esto se abre el pliego en que se halla el voto del juez que formó la causa, y resultando de estos cuatro votos tres conformes, se publica la sentencia y se ejecuta sin apelacion.

Si el voto del juez inferior no fuese conforme con lo resuelto, se quema en el mismo tribunal á puerta cerrada, y vuelven los diputados á nombrar nuevos asesores viéndose otra vez la causa con asistencia de todos y repitiéndose la operacion hasta que se verifique una mayoría de tres votos conformes, con que se resuelve, teniéndose presente en los fallos que si al delito corresponde una pena infamatoria debe aplicarse á los Vizcainos la inmediata aunque mas fuerte, por que en ley del fuero está sentado que prefieren la muerte al deshonor.

Hay en Vizcaya cinco alcaldes del fuero, cada uno para su merindad, que conocen en primera instancia de todas las causas civiles, y su nombramiento pertenece al Señor sujetándose las apelaciones al curso ordinario del fuero. En cada Anteiglesia hay tambien dos fieles que egercen una jurisdiccion pedánea y preventiva con funciones de jueces conciliadores. Su insignia es la de un chuzo ó lanza al modo de los antiguos Españoles, en lugar de la vara ó junco delgado con que se distinguen los alcaldes de las villas de Vizcaya y los de toda España, y en los actos públicos á que concurren los referidos fieles para egercer su autoridad suelen clavar su lanza en el suelo manteniéndose asi hasta la conclusion.

Las Provincias Vascongadas contribuyen al estado por razon de apresto de hombres y remplazos del ejército, con mayores cantidades que las que invertirian en contratar los sustitutos precisos á cubrir sus contingentes; pero cuando las circunstancias lo exigen deben armarse sin escepcion todos los vizcainos desde la edad de 17 años hasta 50 formando compañías segun lo acuerde la asamblea general que tambien nombra los gefes y oficiales con aprobacion de su Señor. Concluida la guerra vuelven á sus hogares, sin otro premio que la satisfaccion de haber servido á la patria, que fue siempre la mas sagrada para ellos.

Guipúzcoa, cuyas leyes son casi semejantes á las de Vizcaya, se incorporó á la corona de Castilla en tiempo del rey D. Alonso VIII con quien celebró un convenio en 8 de octubre de la era de 1238, año de 1200 de la Encarnacion, por el que se estipuló que se conservarían á la provincia todos sus fueros, usos y costumbres, y es tan estrecha la intimidad entre vizcainos y guipuzcoanos que antes y despues de estos sucesos forman un solo pueblo, y una sola familia.

Alava tuvo en lo antiguo sus fueros casi en todo semejantes á los de Vizcaya y Guipúzcoa; pero viéndose agitada con pretensiones acaloradas del rey de Navarra se incorporó á la corona de Castilla por escritura de contrato, celebrada en Vitoria á 2 de abril de 1332, cuyos artículos ó condiciones dan una idea muy perfecta del noble carácter alavés al estipular entre otras cosas: «*Que el Monarca (Don Alonso XI) y sus sucesores los conservarian sus fueros y libertades. Y que el rey no pudiese tener el dominio de estas provincias como pertenencia suya ni ceder su posesion á otra persona, ni mandar construir ninguna villa, y que si acaeciese lo contrario fuesen los infanzones descargados del juramento de fidelidad, y autorizados á tratar de muerte á cualquiera que fuese á incomodarlos.*»

El gobierno de Alava es democrático y semejante al de Vizcaya y Guipuzcoa, pero hav como en Navarra dis-

tinccion de estado noble y *general*. Sus juntas se celebraban antiguamente en el campo de Arriaga, pero hoy se tienen en Vitoria. Y á ellas concurren los diputados de las hermandades en que esta dividido sus territorio. Cada tres años se nombra un diputado general de provincia que egerce toda la autoridad egecutiva sobre los negocios generales que interesan á los habitantes, para lo cual tiene un consultor del fuero y un secretario general, cuyas plazas vitalicias provee la junta general.

Vizcaya, Guipuzcoa y Alava mantienen entre sí aquella antigua federacion de los estados vascos, únicas reliquias que han llegado á nuestros dias de sus gobiernos con las mismas leyes, usos y costumbres de los primitivos españoles; y todavia conservan como señal de esta federacion un escudo con tres manos fuertemente asidas unas á otras y un lema que dice *yrurac-bal*, los tres estados uno.

El reino de Navarra, parte de las Provincias vascongadas, ha sido célebre en los primeros siglos de la reconquista de los moros tanto por su constitucion popular llamada *Fuero de Sobrarve*, que ponía á los Navarros á cubierto de toda tentativa contra su libertad, como por el pulso y madurez con que disponian los estados generales y obraban los dignos monarcas que ocuparon su trono y que tuvieron en algun tiempo el derecho imperial sobre las provincias de Guipúzcoa y Alava, y aun en la parte duranguera de Vizcaya, hasta que pasó á egercer esta dignidad la corona de Castilla.

Navarra se gobierna por sus antiguas leyes, segun lo convenido cuando pasó á la dominacion de los reyes de España, y por las que con auenencia del rey establece aquel reino en córtes generales. Estas córtes se componen de los tres estados, el eclesiástico, el militar y el de las universidades.

La clase *eclesiástica* es presidida por el obispo de Pamplona, y le siguen el de Tudela, el Prior de Roncesvalles el gran Prior de la orden de San Juan de Navarra, y el Provisor de Pamplona si fuese navarro. La *militar* que trae su origen de los Caballeros Nobles que defendieron en la antigüedad la independencia de la patria, por el conde de Lerin condestable y Canciller mayor de Navarra, ó en su defecto por el duque de Granada de Ega. Y la de las *universidades*, compuesta de los hombres buenos de las repúblicas y valles de Navarra es presidida por la ciudad de Pamplona.

El Virrey en nombre de S. M. convoca las córtes abriendo y cerrando sus sesiones, pero sin asistir á ellas, y el mismo aprueba las leyes en representacion del rey y jura en su nombre en el primer año de la inauguracion del Monarca el mantener al reino sus fueros segun se hace en Vizcaya. Las leyes que allí se dictan, siendo aprobadas, se ejecutan por el consejo de Navarra y por el de Corte, cuyos dos tribunales tienen el tratamiento de Magestad, y toda cédula ó mandato real que se despacha para Navarra debe llevar una auxilatoria por la que el rey declara: «*que asi es su voluntad, solo por aquella vez y sin que pare perjuicio al reino.*» El Virrey pone el *cumplase*, y antes de egercutarse se oye el informe de la diputacion de córtes, que se componia antes de un Abad monge mitrado, dos individuos del estado militar, dos de la ciudad de Pamplona y otros dos por los demas pueblos y universidades del reino, con facultades de hacer guardar las leyes de una á otra legislatura, y cuando el Virrey forma empeño de hacer cumplir una cédula real á la que se haya puesto reparo, la diputacion dá cuenta á las primeras córtes, quienes declaran el *contrafuero*.

El consejo de Navarra tiene una *sala de corte* cuyos jueces se titulan *Alcaldes de Corte*. Y el tribunal que

El *Libro de Comptos reales* es compuesto de ministros del país sin que pueda haber mas que un abogado entre ellos. Finalmente los navarros nombran á los reyes de España, sus soberanos, por el orden de sucesion de los antiguos reyes de Navarra, y no por el de Castilla.

La denominacion de *exentas* que se dá á estas provincias hace concebir una idea muy equívoca por los hombres que desconocen del todo su administracion y sistema de gobierno. Por *exentas* se ha creído que en nada contribuian al estado para sostener la gravedad de sus atenciones, y este juicio es tan erróneo como otros varios de los que se han sentado porque la voz *exencion* procede mas bien de aquellas regalías que hoy nada significan y que en otras épocas disfrutaba la nobleza en los pueblos, cuyas prerrogativas eran casi generales entre los Vascongados por hallarse en perfecta armonía con varias de sus instituciones.

Los Vascongados numeran entre sus fueros los que aseguran la libertad é independencia del hombre bajo la proteccion de la ley, pero este principio lejos de merecer acriminaciones es muy digno de imitacion. Es cierto que las provincias á que nos referimos tienen al parecer alguna distincion respecto de las otras del reino, pero todo y aun mas es indispensable para conservar una parte de la Península, que si debe la fertilidad de que goza á su sistema económico y administrativo, quedaría convertida en yermo faltándola aquel fundamento que es la base principal de su felicidad.

Las exenciones de franqueza de puertos, papel sellado y alguna otra, estan compensadas con los terribles sacrificios hechos por aquellos países en ocasiones de sangrientas guerras, y ademas con sus ordinarias contribuciones de subsidios, alcabalas, annatas, diezmos, casas censuarias y hasta en repartos generales por vecinos ó *fogueros* (1) sobre cuya indicacion hemos apreciado extraordinariamente la lectura del papel que ha publicado el instruido vascongado D. J. de Aldamar. Agréguese á estas circunstancias la esplendidez con que las Provincias Vascongadas prestaron á la nación en prueba de su acrisolada lealtad infinitos y cuantiosos donativos voluntarios, y podrán calcularse las ventajas que reportan al estado, cuando casi nada cuesta á este la administracion de aquellos pueblos, al paso que la de otros absorbe aproximadamente la mayor parte de lo que contribuyen.

Los vascongados miraron siempre á sus fueros como á la égida protectora á cuya sombra gozaron de la dulce libertad que bendice el hombre social. Su entusiasmo es inaudito en favor de sus leyes, usos y costumbres, porque los hombres de aquel país en sus primeros años se nutren á un tiempo mismo con el alimento que cimenta y dispone sus fuerzas físicas y los recuerdos gloriosos que engrandecen sus corazones. Mil veces hemos admirado en el seno de las pacíficas anteiglesias la envidiable quietud de sus moradores, y otras tantas nos ha cautivado el sorprendente espectáculo que ofrecia á nuestra vista la de el sencillo labrador que regresando de su trabajo ordinario ocupaba los escaños de su rústica cocina para instruir á los tiernos hijos que le rodeaban de las obligaciones que en los diferentes estados de la vida impone el fuero

(1) *Haciendas fogueradas ó casas de fogueras.* Los dueños son los únicos con voz y voto en los negocios arduos. Su origen es de los antiguos repartimientos territoriales, en cuya época solo era permitido á los Patriarcas de las familias el hacer hogueras y encender lumbre dentro del término señalado para evitar los incendios de los bosques en que consistia su subsistencia, y allí se reunian de noche para cenar y dormir cuantos trabajaban en la hacienda.

á los ciudadanos. El silencio mas profundo acompañaba á estos actos, y el buen padre no interrumpia su lectura sino para presentar ejemplos que despertasen el deseo de una noble imitacion en los miembros de su tranquilo auditorio ¿Y quién los escederá en amor á su patria?... Nadie.

ANTONIO DE IZA ZAMÁCOLA.

#### ERRATAS en el artículo del domingo anterior.

Página 308, columna 1.<sup>a</sup>, línea 45 donde dice *Enscara*, léase *Euscara*.

Id. columna 2.<sup>a</sup>, línea 8.<sup>a</sup>, donde dice «y para que la contienda fuese interminable», léase y para que la contienda no fuese interminable.»

Id. línea 13, dice *norte*, debiendo de ser *monte*.

Id. líneas 49 y 55, donde dice *Audeca*, léase *Andeca*.

Id. línea 58, dice *Epeco Semona*, en lugar de *Eneco Semona*.

Página 309, columna 1.<sup>a</sup>, línea 5, donde dice *Paduca*, léase *Padura*.

## ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.

### DESCUBRIMIENTOS DE BAENA.

«La religion favorece las artes.... los trabajos de los romanos tienen el sello de la religion.» Asi decia el inmortal Canova al capitán del siglo, y dice tambien el viajero á cada paso, cuando penetrando en aquella porcion de la Bética ocupada en otro tiempo por el sabio pueblo búrdule, visita sus reliquias y contempla sus monumentos. En esta página auténtica, palpitante y perenne de veinte siglos de glorias y de hazañas, se espacia dulcemente su imaginacion, al ver consignada en yertas y cuasi olvidadas ruinas la historia de la nacion ibera; nacion ilustre, que en mejores edades, luchando cuerpo á cuerpo con el poder de Roma republicana, pulverizó sus laureles en Numancia y Sagunto, hasta que devorada por sus propios hijos, víctima de la perfidia y del doblez de Roma imperial ató sus manos desfallecidas al carro del vencedor de Farsalia en la batalla de Munda.

Aquí tuvo su origen esa fastuosa celebridad, esos privilegios y grandeza, que hoy admiramos en las ciudades Béticas; cuya contemplacion nos ofrecen de algun tiempo á esta parte varios fragmentos, memorias y vestigios descubiertos años pasados, en los escombros del Municipio de Castro Prisco, poblacion romana, que no sin alteraciones ni desgracias ha llegado hasta nosotros con toda la poesia de sus fabulas y todos los recuerdos de la religion gentílica.

Aquí nos acompañarán hoy nuestro lectores, para dar principio á la observacion importante, que de suyo merecen las antiguallas que acompañan á este artículo.

*Castrum Priscum, Castro viejo ó Castro el viejo* (pues con toda esta variedad de nombres es conocido) tuvo su asiento donde hoy el *Cortijo de las Virgenes*, á los 37 grados y 50 minutos de latitud austral, y 12 con 16 de longitud, al sudeste de la ciudad de Córdoba, dentro de su provincia y á 6 millas de distancia de Baena, en la parte septentrional de su término, sirviendo de cimiento á una cordillera montuosa y quebrada, que se prolonga hácia Oriente hasta las orillas del Guadalquivir, no lejos de Calpurniana, hoy villa del Carpio. Su origen alcanza á los primitivos pobladores de la Tarteside, que

confundidos al cabo de siglos con el resto de España y las colonias latinas, llegaron á formar una ciudad considerable, ilustre y colmada de privilegios, gozando del fuero Municipal y de otros muchos, cuya memoria se conserva en sus inscripciones. Las hordas bárbaras, la invasión agarena y las guerras suscitadas hasta principios del siglo decimoquinto en esta region, la han borrado del número de los pueblos Españoles, subsistiendo hoy solamente en los anales de la dominacion romana en nuestra Peninsula.

Frecuentes y marcados vestigios de aquella celebridad interesan hoy la admiracion del curioso, revelándose en sus mármoles y columnas la existencia de mejores tiempos, en que floreciendo las artes á par de los ritos del paganismo, se cincelaban en sus aras y templos, los nombres de sus dioses, la piedad y lustre de sus familias, la opulencia de sus banquetes sagrados y sus solemnidades públicas. Sobre un altozano de gran elevacion campea el muro y torre de las Virgenes, desquiciado en su mayor parte, habiéndolo sido en otras épocas de una vasta plaza de armas, centro y punto principal de defensa del Municipio de Castro Prisco, cuyos cimientos, derruidos ó encubiertos por los escombros, dan á conocer la fuerte argamasa de su fábrica de hormigon y piedra, robustecida á trechos con cubos salientes de figura cuadrada, y capaz de contener en su ámbito numerosa guarnicion. En derredor de la fortaleza y parte mas suave de la colina, se dilata un villar estensísimo, cargado de preciosos fragmentos, sillares, pedestales, troncos y capiteles de columnas de varios órdenes, losas, sepulcros, ladrillos massarjes, tégulas, y barros, signo indeleble de la antigua opulencia y grandezza de la ciudad, donde se ostentaron colocados en eternas obras. Algunos de estos barros y ladrillos tienen la contramarca ó sello de la oficina del alfarero: no ha mucho se halló uno con estas letras A P E R. Don Juan Agustin Cean Bermudez, ilustre Académico de la real de la historia, publicó en su apreciable *Sumario de Antigüedades Españolas*, varias inscripciones de Castro Prisco, existentes hoy unas en Castro el rio, y otras en el cortijo de la Virgenes. Posteriormente se han descubierto muchas, la mayor parte sepulcrales, y esta dedicatoria grabada en marmol negro, que hubo de pertenecer sin duda á un pedestal de la estatua del personaje que en ella se contiene. Dice así:

Q. MVMVIO  
L. F. GAL  
GALLO. N.  
VIR. D. D.

Despues de su hallazgo, ocurrido en 23 de setiembre de 1853, se ha ilustrado por algunos esta inscripcion, y no falta quien opine ser el Dummoiro, Q. Mummio, hijo ó nieto del pretor y general romano, que el año 153 antes de nuestra era vino á la Bética y sojuzgó los Lusitanos en diferentes encuentros: ignoramos que grado de probabilidad tendrán estas congeturas. Un fragmento de otra dedicatoria aparece hoy entre aquellas ruinas, de que solo hay legible esta palabra... MARCELLUS. Asi mismo son de admirar los infinitos objetos y utensilios, que á cada paso se encuentran, las medallas imperiales y geográficas, los búcaros y jarros de varias especies y figuras. Todavía se conservan en poder de sugetos curiosos algunos trozos de aquellos y otros íntegros, cuya incomparable finura y barniz sorprende; los entallados y labores, festones y grotescos, en que el primor, el gusto y la religion se ostentan á porfia, atestiguan los progresos del arte en este pais. Hemos tenido ocasion de observar detenidamente tales preciosidades, y compararlas

con otras de uso mas ordinario cuales son evillas de forma irregular, las unas de hierro, otras de bronce cerradas de una chapa del mismo metal, en que aparece relevada la figura de una matrona, adornado y trenzado el cabello; cuentas de vidrio y piedras preciosas, destinadas sin duda á los collares, torques y preseas de las nobles romanas, anillos de hierro colado con caracteres misteriosos, balanzas, pesas y medidas de varios tamaños, algunas de piedra, y un sinnumero de objetos que seria enfadoso describir. No debemos pasar en claro los instrumentos de guerra, armas ofensivas y defensivas encontradas aquí. En 26 de marzo del año corriente se descubrieron varias piedras de jaspero negro triangulares, afiladas en linea curva por uno de sus frentes, y la punta opuesta recortada ó roma, cuyo uso sin duda fué el mismo que de los *sparos* ó dardos de figura corva, arrojados en los combates por los sitiados á los sitiadores. Hanse hallado además en diferentes ocasiones flechas, lanzas, espadas y *glandes* ó bellotas de plomo y hierro tan usadas por nuestros funditores baleares.

(Se concluirá.)

MANUEL DE LA CORTE Y RUANO.

## POESIA.

### LA GOLONDRINA.

Huye, viajero audaz, la ardiente arena  
De ese confin que te abrigó lejano,  
Cobarde el Aquilon su rabia enfrena  
Del rojo Sol bajo la fuerte mano.  
Llega, Nuncio de paz, llega seguro  
Tu alegre tropa desplegando alada  
A sorprender el conocido muro  
En reboltosa confusion quebrada.  
De allí sus tiendas colgará altanera  
La errante tribu que venció los mares,  
La fábrica creciendo duradera  
Al plácido rumor de sus cantares.  
Salve, pájaro fiel, del hombre amado  
Huésped leal que su aficion socorre  
Goza ese alcanzar que labraste osado  
Para corona de su escelsa torre.  
Goza ese Alcázar que soberbio admira  
Imbécil ojo que tu rey se llama,  
Sin despertar la turbulenta ira  
Del ronco viento que potente brama.  
Llega, dulce cantor de la alborada,  
Prófugo amante que lloró perdido,  
Llega doblando la feliz jornada  
De tus escuádras con afán seguido.  
Llegad, negra legion, batid las plumas  
Cómodos remos de vivientes naves  
Manchadas con las cálidas espumas  
De esos que burlan contrapuestos mares.  
Llegad donde emboscados colorines  
Desde rompió la cándida mañana  
Espian tras balsámicos jazmines  
Vuestra triunfante aparicion lejana.  
Allí los trances de la dura empresa  
Ufanos contareis y maravillas  
Embargando de insólita sorpresa  
El pueblo de las simples avecillas.  
Venid, llegad, valientes voladores,  
De aventureros muchedumbre osada,  
Pintadme con espléndidos colores  
Cuanto abarcó vuestra feliz mixada.  
Pintadme las regiones voluptuosas  
A dó emigráis de vuestro bien seguros  
Las fieras gentes cual su Sol fogosas  
Del falso Islam prosélitos impuros.

Pintadme de un harem la bella tropa  
En vergonzosa cárcel retraída,  
Soñando con las hijas de la Europa  
Que en libertad encontrareis debida.

Aquí en mi verde soledad risueña  
Tan loco empeño colmareis vehementemente  
Bajo la sombra de empinada peña,  
Dosedel soberbio de mezquina fuente.

Contadme aquí la rica caravana  
Rompiendo golfos de escabrosa arena  
Desaparecer como la arista vana  
Al rudo soplo que el desierto llena.

Contadme aquí de emprendedor Beduino  
Al robo usado la existencia astrosa,  
Azote del incanto peregrino  
Que por su huella se guió dolosa.

Contadme la república indolente  
Que toscos aduar con sus caballos parte,  
Sin ley que doble su atezada frente,  
Las lunas por blason en su estandarte.

Esos que os miran de codicia henchidos  
La crespas barba acariciando ruda  
Con el cebo del oro enardecidos  
Que el bando de Jesús valiente escuda.

Y esos que envidian el gallardo vuelo  
Con que arribais á su mansión primera,  
Contadme de los árabes el duelo

Cuando os partis á la distante Iberia,  
¡Ah! yo los veo con revuelta prisa  
Correr los toldos de velludas pieles  
A par que tu falange se divisa

Cruzando sus erizados capiteles.  
Véolos yo la transmitida historia  
Con fírvido entusiasmo repitiendo  
Al triste son de su opulenta gloria

La morena megilla humedeciendo.  
Véolos yo en sus corbos pabellones  
Doblar cobardes los robustos cuellos  
Suspirando las mágicas regiones

Dó no suena el mugir de sus camellos.  
Llegad, negra legión, batid las plumas,  
Cómodos remos de vivientes naves,  
Manchadas con las cálidas espumas

De esos que burlan contrapuestos mares.  
Venid, llegad, valientes voladores,  
De abentureros muchedumbre osada,  
Pintadme con esplendidos colores

Cuanto abarcó vuestra feliz mirada.  
Aquí en mi verde soledad risueña  
Tan loco empeño colmareis vehementemente,  
Su sombra os guarda gigantesca peña,

Y por oiros callará su fuente.  
Madrid y julio de 1839.  
JUAN ANTONIO SAZATORNIL.

## PELIGROS DE MADRID.



CULTO DE VENUS.

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



DON JUAN MELENDEZ VALDÉS.

**D**on Juan Melendez Valdés nació en la villa de Ribera del Fresno, obispado de Badajoz, á 11 de marzo de 1754, y fue hijo de D. Juan Antonio Melendez y de Doña María de los Angeles Diaz Cacho, personas virtuosas y bien acomodadas en aquel país. Aprendió latinidad en su patria, y la filosofía en Madrid en el colegio de Santo Tomás, y pasando despues á Segovia en compañía de un hermano suyo secretario que fue de cámara de aquel obispo, y luego á Salamanca, concluyó allí la carrera

*Segunda serie.— Tomo I.*

de leyes con el mayor lucimiento hasta recibir todos los grados incluso el de doctor.

La natural inclinacion de Melendez hácia la poesia y sus felices ensayos en ella, la estension de sus conocimientos muy superior á su edad, y su ameno trato y bondoso carácter, llamaron muy pronto la atencion de todos los sabios que una feliz casualidad habia reunido en las áulas salmantinas, y mas especialmente del ameno é ingenioso escritor D. José Cadalso, que adoptándole

15 de octubre de 1859.

como su amado discípulo, ó mas bien como hijo, le dirigió con los consejos de su buen gusto y con la protección de un verdadero padre.

El nombre del joven Melendez no era ya solo conocido en las orillas del Tormes; todos los amantes de nuestra bella poesía, todos los hombres conocidos en la república de las letras por su verdadero y sólido saber, repetían los versos y mantenían amistosa correspondencia con el tierno cantor del Zurguén, y principalmente el ilustre Jovellanos, magistrado que era á la sazón de la audiencia de Sevilla tomó á su cargo fortalecer y dirigir con sus consejos á aquel privilegiado joven que desde sus primeros ensayos se anunciaba ya como el restaurador de la poesía castellana.

El premio que justísimamente le fue dispensado por la academia española al autor de la encantadora égloga de *Batilo* no hizo mas que consagrar la opinion que ya hacia tiempo le habia aclamado como el primer poeta de su tiempo, y á despecho de las envidias y sátiras de algunos de sus compañeros, la posteridad ha confirmado aquel juicio.

Al año siguiente de haber obtenido Melendez este halagüeño triunfo (1781) vino á Madrid, mereciendo la mas honrosa acogida de sus numerosos amigos, y especialmente de Jovellanos que habia sido promovido á una plaza de alcalde de casa y corte y despues al Consejo de las órdenes. Presentábase á él adornadas las sienes con una corona poética y logrado un triunfo en el primer paso que daba en la carrera. Jovellanos que tanta parte tenia en esta gloria y que vio llenas las esperanzas que se habia propuesto de su talento, le recibió con la mayor ternura, le hospedó en su casa, le hizo conocer á todos sus amigos, y le proporcionó ocasion de coger nuevos laureles en la magnífica composicion que le escitó á escribir á la gloria de las artes para ser leída en la solemne junta trienal de la academia de San Fernando, asunto verdaderamente noble y poético en que habian lucido ya los aventajados ingenios de Luzán, Montiano, Huerta é Iriarte, á todos los cuales sobrepujó en aquella ocasion la privilegiada lira de Melendez. En medio de estas satisfacciones tuvo tambien la de obtener la cátedra de primera de Humanidades de la universidad de Salamanca á que tenia hecha oposicion, y regresado á aquella ciudad, contrajo matrimonio con la Señora Doña Andrea de Coca y Figueroa, que fue despues su compañera hasta el sepulcro.

Otras muchas composiciones fruto de las cortas horas que le dejaba su cátedra, sostuvieron por entonces la justa celebridad de nuestro poeta hasta que en el año de 1785 acabó de echar el sello á su reputacion literaria con la publicacion del primer tomo de sus poesias. La aceptación que logró desde el momento en que se dió á luz, puede decirse que no tenia ejemplo entre nosotros. Cuatro ediciones, una lejitima, y las tres furtivas se consumieron al instante. Hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, doctos é indoctos todos se arrancaban el libro de las manos, todos aprendian sus versos, todos los aplaudian á porfia. Quien preferia la gracia inimitable y la delicadeza de las anacreónticas; quien la sensibilidad y el gusto esquisito de los romances; aquel, estilo verdaderamente poético lleno de imaginacion y calor que anima y ennoblece hasta las cosas mas indiferentes. Los amantes de nuestra poesía antigua que vieron tan felizmente seguidas las huellas de Garcilaso, de León y de Herrera, y aun mejoradas en gusto y perfeccion, saludaron al poeta como el restaurador de las musas castellanas y vieron con alegría desterrado el gusto prosaico y trivial que generalmente dominaba á la sazón en nuestro Par-

naso. Dilatóse el aplauso fuera de los confines del reino, y empezó á oirse tambien en los países extranjeros. La Italia fue la primera; y mientras que los doctos jesuitas que sostenian allí el honor y reputacion de nuestras letras le escribían el parabien, las *Efemérides* de Roma entre otros muchos elogios señalaban aquel libro como una reconciliacion con los sanos y verdaderos principios del buen gusto en la bella y amena literatura. Diferentes imitaciones de algunos poemas se hicieron despues en francés y en ingles. En España la juventud estudios le habia tomado ya por modelo; de modo que á penas publicado y conocido se le tuvo por un libro clásico y un ejemplar esquisito de lengua, de gusto y poesía.

Conviene advertir que la época en que Melendez se hizo por sus estudios un lugar tan preferente, no era una época atrasada en conocimientos y buen gusto, antes bien una de las mas señaladas en nuestra república literaria, y que este blason tributado á nuestro joven escritor, no se le daban hombres ineptos ó medianos; eran los Jovellanos, los Campomanes, los Taviras, los Rodas, los Llagunos, lustre y apoyo unos y otros del estado, de la filosofía y de las letras (1).

(1) El influjo literario de Melendez como poeta, (dice el señor QUINTANA) ha sido ciertamente bien grande, y ha tenido las mas felices consecuencias. Cuando él empezó á escribir la poesía castellana no acabada aun de restablecer de su degradacion y corrupcion antigua estaba amenazada de otro daño todavia acaso peor. García de la Huerta en quien podria decirse que habia transmigrado el alma de Góngora con parte de su talento y con toda su tenacidad, sus caprichos y su orgullo, sostenia en aquella época los restos del mal gusto y abandono del siglo XVII. Iriarte al contrario, con menos talento poético que Huerta, pero con infinito mas gusto y mas saber, iba poniendo en crédito una especie de poesía en que la cultura, la urbanidad y aun lo escogido de los pensamientos no podia compensar la falta de color, de fuego y de armonía en el estilo. En vano Moratin el padre (porque su célebre hijo aun no habia empezado á darse á conocer) en vano Cadalso y algun otro luchaban contra estos estravios, y daban de cuando en cuando en sus versos muestras de una poesía mas pura y mas animada; sus esfuerzos no eran suficientes ó la empresa superior á sus talentos. Pero al instante que parecieron los escritos de Melendez, la verdadera poesía castellana se presentó bella con sus gracias nativas y rica con todas las galas de la imaginacion y del ingenio. En aquellos admirables versos, la elegancia no se oponia á su facilidad, la nobleza y cuidado de los pensamientos á su halago y á su interés. Huerta habia hecho romances; Trigueros y Cadalso anacreónticas; pero ni los romances de Huerta ni las anacreónticas de Trigueros se leen ya ni aun se mientan entre los hombres de buen gusto. Cadalso fué sin duda alguna muy feliz en el último género; ¡mas á cuanta distancia no estan de su sucesor! El mismo Anacreonte se ensoberbeciera de una composicion tan delicada y tan pura como la bellísima oda *Al viento*; y Tibulo quisiera que le perteneciesen los romances de *Rosana* y de *La tarde*. No hay duda que su talento parece especialmente nacido para estos géneros cortos. En todas las épocas de su vida siempre que los manejaba era con una superioridad incontestable; y hasta en sus últimos dias cuando anciano ya y quebrantado por la miseria y la desgracia parecia que su espíritu debia estar poco apto para estos juegos, se le vé en el romance *del Naufrago*, en el *Colorín de Filis* y en la anacreóntica *A Anfriso* recorrer las cuerdas de la lira con la misma delicadeza, flexibilidad y gracia que en sus mejores tiempos. Dotes y ventajas casi iguales, aunque no con un éxito tan grande, presenta en la poesía descriptiva, en la elegía patética, y en la oda sublime, en que ha dejado muestras de tan alta magnificencia. Menos feliz en la parte filosófica y doctrinal, siempre ofrece aquella magia de lenguaje, aquel estilo lleno de imaginacion, la calidad principal suya, la que ha fijado mas el gusto de los escritores que le han sucedido, la que puede decirse que ha formado una escuela entre nosotros. De esta escuela difundida en Salamanca, en Alcalá, en Madrid, en Sevilla y en otros parajes ha salido una parte de los buenos versos que se han escrito en estos últimos tiempos; y si los progresos y riquezas del arte no han sido proporcionados al impulso que les dió aquel ingenio verdade-

Después de pasar el invierno en los ejercicios de la universidad y de su cátedra, solía venir á gozar en el verano de las delicias de la corte, á mostrar á sus amigos sus nuevos trabajos, á recibir sus consejos, y á disfrutar del cariño y aprecio que en todas partes se le tributaba. La dulzura de su jenio y de sus costumbres; un sabor infantil que habia en su conversacion y en sus modales, en que centellaban á veces unas llamaradas de entusiasmo y una estension de saber, que por lo mismo sorprendian mas, en fin la misma facilidad de su trato, y puede decirse que su escesiva docilidad le adquirian amigos y conexiones, y le hacian parecer el niño mimado de la sociedad y de las musas.

¡Dichoso él si hubiera sabido ó podido prolongar aquel agradable periodo de su vida! pero sea que sus negocios particulares lo exigiesen, sea que se cansase de oír á algun necio que no servia mas que para hacer coplas, sea en fin que quisiese darse una consideracion en el mundo que rara vez consiguen por sí solos los hombres de letras en España, Melendez á muy luego de haber publicado su primer tomo empezó á solicitar un destino en la magistratura. Las musas debieron estremecerse al verle tomar esta resolucion, y mucho mas de vérsela cumplir. Provisto en mayo de 1789 para una plaza de alcalde del crimen de la audiencia de Zaragoza, y tomado posesion de ella en setiembre del mismo año, sus trabajos poéticos, sus estudios literarios, toda aquella amenidad de ocupaciones que antes le llenaba debió ceder á atenciones mas urgentes, de mayor trascendencia y responsabilidad.

Promovido después á oidor de la Chancillería de Valladolid en 1791, continuó alternando las graves tareas de su destino con el mas grato cultivo de su afición á las letras, sin que por esto se resintiesen aquellas de la menor falta en su desempeño, mostrándose igualmente robusto para la severa carga que le imponian, y llegando á ser considerado al mismo tiempo como eminente poeta y recto é inteligente magistrado. Por este tiempo en 1797 reimprimió el tomo 1.º de sus poesias añadiéndole otros dos que merecieron tambien el aplauso general.

A poco tiempo después de publicada esta edicion fue promovido á la plaza de fiscal de la sala de alcaldes de Casa y Corte, de cuya plaza tomó posesion en 23 de octubre de aquel año de 97. Ofreciéronsele en la corta duracion de su cargo causas graves y curiosas, donde hizo prueba de su juicio y de su talento, entre ellas la de la muerte de Castillo, cuya acusacion fiscal corre en el público como un modelo de saber y de elocuencia. Estas puede decirse fueron las últimas satisfacciones que tuvo en su carrera, y la suerte le preparaba ya el cáliz de adiccion que tiene siempre prevenido á los hombres eminentes para cobrarles con usura los pocos dias que les concede de gloria y de alegría.

En 1798 se vió envuelto Melendez en la persecucion, suscitada contra Jovellanos, Saavedra, Cabarrús, Floridablanca, Aranda y otros ilustres españoles, siendo desterrado por entonces á Medina del Campo y posteriormente á Zamora, hasta que en 1802 pudo volver á Salamanca, donde se estableció, entregándose de lleno á sus estudios literarios.

Con la revolucion de Aranjuez de 1808 regresó á Madrid, aunque por su mal, pues dueños ya los franceses de la capital de la Monarquía, y establecido por ellos un gobierno provisional, se vió comprometido Melendez á aceptar una comision para Asturias que estuvo á pique

de costarle la vida, llegando al extremo la saña popular contra la persona del comisionado, que ya estaba dispuesta la banda que habia de fusilarle, cargadas las armas y él atado á un arbol; ya se havia disputado si se le dispararía de frente ó por la espalda como á traidor, y con este motivo desatado y vuelto á atar de nuevo, ya no faltaba mas que consumir el sacrificio, cuando se vió venir de lejos al cabildo y las comunidades de Oviedo con el Sacramento y la cruz famosa de la Victoria.

Salvado este primer peligro y formada causa á petición del pueblo, fue dado libre de todo cargo, se le puso en libertad, y permitió volver á Castilla.

Este terrible suceso, la gran reputacion de Melendez, las seducciones que contra él se intentaron, y su mala estrella en fin, se conjuraron contra sus convicciones patrióticas, y su corazon noble é independiente, llegando á comprometerle por el gobierno intruso y á hacerle admitir en él una plaza de consejero de estado y presidente de la junta de instruccion pública, hasta que espulsados los franceses de nuestro territorio, arrastraron consigo á tantos desgraciados y entre ellos al inmortal Melendez, que antes de entrar en el territorio francés se le hincó de rodillas, besó la tierra española, y exclamó con voz profética y doliente «*Ya no te volveré á pisar.*»

(Se concluirá el domingo próximo).

## COSTUMBRES VASCONGADAS.

### ARTICULO 3.º

(Usos y trages populares).

El patriótico entusiasmo con que desde la venida de las primeras naciones extranjerias, pelearon los vascongados por defender su libertad, y mantener sus primitivas costumbres, hubiera sido tal vez una quimera en la imaginacion de los hombres incrédulos que solo siguen á su capricho, si la mas inaudita constancia en defender aquellos principios no los proporcionase hoy la dulce satisfaccion de ofrecer á las naciones un fiel traslado de la felicidad que gozaron sus mayores descansando en la equidad de sus leyes y en la pureza de sus buenos usos.

«Pocas leyes y muchas costumbres» decia un filósofo, son el apoyo de la buena legislacion. Pocas leyes y muchas costumbres, repetimos nosotros, forman la base de la felicidad del hombre y le acercan á su primitivo origen, de donde no debió alejarse jamás para ser dichoso.

Los vascos sostuvieron siempre esta máxima; de suerte que el solo proyecto entre ellos de alterar una inveterada costumbre se contemplaba como un crimen, arrojando al motor fuera de la patria, como los antiguos espartanos desterraron á Timoteo porque aumentó la quinta cuerda á la lira.

La educacion debe justamente considerarse como una costumbre que tiene imperio en la naturaleza, porque la instruccion puede remediar los defectos del nacimiento, y esta fué siempre la mas respetable institucion entre los vascos. Ellos exortaban y exortan á sus hijos á que amen á su patria, haciéndolos entender que vale mas morir con honor que vivir en el oprobio. Los inclinan á que se sometan á los consejos de los ancianos por medio de una

ramente grande, esto es culpa enteramente del tiempo, tan adverso después á la cultura de las letras, como favorable habia sido en la época en que él empezó á florecer.

vida arreglada. A que se amen unos á otros, como hermanos. Que respeten la virtud y detesten la infamia y la mentira. Que su palabra sea una ley sagrada que jamás deje de cumplirse. Que socorran á su prójimo enfermo, oprimido ó pobre. Que respeten los matrimonios. Que obedezcan á los magistrados y guardianes de sus fueros. Que detesten la avaricia, madre universal de todos los vicios. Que se ayuden como hermanos, donde quiera que la suerte los conduzca. Que invoquen á Dios ante todas cosas para implorar su socorro. Que repriman la cólera, y perdonen á sus enemigos. Que no maldigan, ni hagan imprecaciones contra aquellos de quienes hubiesen recibido el mal. Que sean constantes en su religion, pero tolerantes en la diferente creencia de los hombres. De suerte que formada la juventud con estos principios, se obtiene por resultado la perfeccion en la sociedad, ó por mejor decir, en la gran familia vascongada.

Los habitantes de las provincias vascas son robustos, fuertes, ágiles, activos, honrados, trabajadores, excelentes soldados, acaso los mejores marinos de Europa, constantes en lo que emprenden, moderados en la prosperidad y animosos en el riesgo.

En los antiguos tiempos, á la muerte de un vasco se cubria de luto toda la comarca, y por muchos dias no se oia hablar sino de las virtudes que le distinguieron, y aun hoy se observa con bastante exactitud este segundo extremo.

El amor á su libertad y costumbres los obliga á conservar alguna memoria de los gobiernos particulares de la edad primera; se reúnen en ciertos dias del año para ayudarse mutuamente en las labores del campo; celebran juntos sus bacanales; hacen ojeos para exterminar las fieras, y hasta sus diversiones públicas son comunes en las plazas, romerías y casas particulares.

La hospitalidad entre ellos es un deber, y así es que con dificultad se hallaría otra nacion en el mundo que dé mejor acogida á los forasteros, porque cualquiera que llegue á uno de aquellos pueblos en un dia de funcion, se lleva todos los obsequios y atenciones, aunque no le conozcan ni sepan de donde es. Y si tal vez fuese perdido, á deshora ó con mal tiempo á cualquier caserío, le recogen, por mas que lo rehuse hasta el siguiente dia con todo cuidado y sin el menor interés, porque conceptúan que solo los posaderos deben cobrarse el hospedaje.

Los vascongados sostienen con notable entereza sus dictámenes en cualquier asunto; pero una vez comprometida su palabra, la miran como un sagrado á que no pueden faltar sin que recaiga la indignacion de los demas, el odio de sus amigos y la pérdida absoluta de su crédito. Así es que como pundonorosos no se atreven á engañar ni seducir á sus semejantes; y esto se ve muy á menudo en sus ferias y mercados cuando van á vender ganados, porque su primer diligencia es advertir al comprador los defectos que tienen las reses.

El epíteto de vanos y orgullosos que algunos han dado á los vascongados, no tiene otro origen que el de la envidia. En ninguna parte se habla menos de nobleza que entre ellos, particularmente en Vizcaya y Guipúzcoa, donde no hay distinciones de familias, ni pretensiones de mejor sangre; tan hidalgo y noble es el indigente, como el poderoso, pues ante la ley se advierte una perfecta igualdad.

Todo la semana suelen estar los vascongados trabajando en sus heredades, montes y herrerías sin provar el vino; pero se desquitan de esta falta en los dias de fiesta que pasan por lo regular bebiendo y comiendo alegremente con sus amigos, ocupándose tambien en los juegos de bolos, barra y pelota, á pala y á mano.

Sus desazones son por lo comun de poca consecuencia, porque se reducen casi siempre á darse de cachetes y luchar á brazo partido para derribarse al suelo, en cuyo momento se levantan y reconciliándose acto continuo convida el vencedor al vencido y marchan juntos á beber. Sin embargo, hay ocasiones en que pelean con el palo, que es su arma favorita, y en este caso los circunstancias se interponen para evitar cualquier desgracia. Del uso del palo largo proviene un refran castellano que dice: «*largo y angosto como arma de vizcaino*» y que se equivocan á menudo diciendo, *como alma de vizcaino*. Está reprobado entre ellos el uso de espada, cuchillo, puñal ó nabaja; y si alguno se atreviese á usar de semejantes instrumentos, sería muerto á palos por sus mismos paisanos.

Los trages del país son muy variados, de suerte que su descripcion no puede hacerse en general. Los alaveses, y mas que ellos los navarros, han admitido innovaciones, por manera que no hay en estas provincias un vestido característico.

Los vizcainos están exentos de este defecto, porque conservan los suyos de tiempo inmemorial. Los *caseros* ó propietarios usan por lo comun chupa y calzon negro de paño con lazos en las rodillas; chaleco negro ó de color, y blazco para el luto; media, zapato y botones ó polainas negras, largas, tambien de paño; corbata de seda con un nudo delante caídas las puntas; sombrero de copa medianamente alta, ancho de ala y remangada esta por la parte posterior; una ongarina de mangas perdidas, el pelo suelto, su pipa de barro de muy corto cañon y su palo largo. Los demas usan chaqueta de paño, bayeta, ó retina, chaleco blanco ó de color, calzon ó pantalon de paño pardo ó negro, sombrero y abarcas con mantas atadas con cordones en forma de sandalias á la parte superior de la pantorrilla.

El traje de las mujeres aldeanas es muy poco elegante, principalmente desde el momento en que se casan, porque todos sus conatos se dirigen entonces al aseo de sus casas y á presentarse con el mismo y sin aparato alguno ante sus maridos. Una saya ó basquiña de lana negra y una mantilla de lo mismo, únicos restos de las costumbres antiguas, sirven para ir á la iglesia. En lo demas un jubon ajustado, un pañuelo de color por los hombros, que cubre con descuido los pechos, y otro pañuelo blanco que llaman *sabanilla* en la cabeza, recogidas ambas puntas delante con un lazo, media de color y zapato negro, forman todo el traje de una vizcaina casada. En otro tiempo se cortaban el pelo el mismo dia que se casaban, y se ponian una toca blanca, semejante á la de las monjas, que bajaba hasta la mitad de la frente, y detras un pliegue redondo, tambien blanco y hueco, cuyo distintivo las hacia muy respetables.

Las solteras ó doncellas van sin toca con trenza larga y una cinta de seda de color al extremo enseñal de virginidad, y así se presentan en el dia que se casan; pero hubo tiempos en que las solteras que habian tenido algun desliz llevaban pañuelos blancos en la cabeza con listas negras y verdes, que denotaban á un tiempo la mancha y la esperanza de reponer su opinion. Esta costumbre no se ha desvanecido del todo, pues las que se hallan en este caso, usan todavia pañuelo blanco como las casadas y alternan solo con estas en los actos y diversiones públicas. Lo demas de su traje es bastante gracioso, porque sus vestidos son variados y de una forma elegante aunque sencilla.

La costumbre de llevar la cabeza descubierta tiene tanto imperio, que están autorizadas hasta para entrar así en la iglesia, pues aun que el obispo Castillo despa-

chó ejecutoria contra esta práctica, mandó el consejo que se estuviese á ella y no se hiciese la menor innovacion, como consta de los documentos que originales obran en el archivo de Guernica y de cuyo inventario tenemos copia á la vista.

Es muy sensible á la verdad, que por defectos de algunas mujeres del pais, viciadas fuera de aquella sociedad, se gradue la opinion de las demas por personas que pudieran penetrarse de que no hay pueblo exento de esta plaga y que el oro finisimo produce escoria. Esta reflexion debe retraerlos al pronunciar agravios contra la masa comun de nuestras vizcainas, porque tanto valdría empeñarse en deducir la afabilidad y finura de los gallegos, por los aguadores que se ocupan en las fuentes; el genio artístico de los valencianos, por los horchateros y estereros; y la aplicacion y natural talento del aragonés, por los arrieros y esquiladores. Los vascongados no abrigaron ni protegieron jamás la prostitucion en su territorio, tanto que en lo antiguo arrojaban á las mujeres rameras fuera de la patria, y rapadas del pelo y cejas las conducian hasta sus fronteras con tamboril y silvo; dándoles un pedazo de pan y dos rábanos para el camino, celebrándose acto continuo un baile y bacanal en celebridad de haberse librado de unas fieras que devoraban sus buenos usos y costumbres. De aqui resulta sin duda, el que los deseos lascivos hacen muy poca sensacion en los vizcainos, porque allí se ven jóvenes de uno y otro sexo luchar á brazo partido para ensayar sus fuerzas, y trabajar casi desnudos en las labores del campo sin que los mueva á provocacion indecente. La privacion escita indudablemente deseos impuros, y *Licurgo* en el año de 884 antes de Cristo, dió por ley á los espartanos y lacedemonios la de que los jóvenes de ambos sexos usasen ropas abiertas por ambos lados, y que las mujeres hiciesen los propios ejercicios que los hombres para acostumbrarlos á mirarse sin afectos de torpe sensualidad.

Los trages de los guipuzcoanos guardan la mayor semejanza con los de los vizcainos; pero las mujeres participan algun tanto de las modas de los pueblos vascos de la vecina Francia.

Los alaveses se resienten tambien, aunque poco, de los trages de Castilla. Los hombres usan calzon ó pantalon con abarcas, chaqueta y sombrero ya gacho ó de copa alta; y las mujeres vestido plegado, abarcas, pañuelo al cuello prendido muy alto, otro en la cabeza colocado como un gorro, y algunas llevan una especie de esclavina ó capotillo corto hasta la cintura, ó bien unas mantillas redondas.

Los trages de Navarra son extraordinariamente variados, de suerte que puede decirse que en esta parte hay tantos usos como valles tiene la provincia.

En general todos gastan montera con una punta alta en el centro y unas orejeras de corta estension á los lados. El traje de los Aezcuanos es el mas ordinario, y se compone de calzon, abarca, chaqueta y gaban, cuya prenda es muy general en el pais, ó bien la capa entre los mas acomodados. Los Roncaleses son en su vestir mas elegantes y finos como ciegos observadores de sus costumbres. Todo su traje es de paño ó estameña, segun la estacion, fabricado por ellos mismos, porque no es permitido valerse de otros artículos y apenas usan abarcas, pero sí el gaban. Los de la parte del Bastan llevan regularmente pantalon y chaqueta de paño ó de pana azul, y en éstos es mas comun la boina en vez de la montera, cuyo uso se ha generalizado mucho en las cuatro provincias con motivo de la actual guerra. Los de Tudela y toda la rívera, se asemejan mucho á los arago-

neses, porque hasta en el invierno se los vé despechugados y en mangas de camisa con fajas sobre el calzon ó pantalon y pañuelo en la cabeza.

Las romerías de los vascongados presentan el cuadro mas animado que puede ofrecerse en todo el conjunto de diversiones que recrean á la especie humana, porque la franqueza, sencillez y alegría las presiden, separando de ellas la vanidad y el coquetismo que en las grandes poblaciones no dejan sabor á tan deliciosos é inocentes placeres. Las bodas de Camacho del inimitable Cervantes, no son comparables con muchas de estas diversiones. Por todas partes se ven grandes fuegos y una multitud de aves, cabritos y piernas de vaca y carnero asándose, banastas llenas de fiambres, quesos, pan, frutas, ensaladas esquisitas tendidas en el campo sobre manteles mas blancos que la nieve con grandes cantimploras de limonada, jarros de vino y vasos que guarnecen los extremos de estas mesas campestres, donde se come, bebe y canta alegremente. Los bailes son variados, pero como el *Zorzico* es el que mas generalmente se desea conocer, haremos una breve descripcion de él, para satisfacer á los curiosos.

Estos bailes empiezan comunmente por los jóvenes solteros, siguen despues las solteras, luego los hombres casados, y por fin las mujeres casadas, si quieren bailar, continuando asi toda una tarde sin guardar mas el orden alternativo. Cada clase de las referidas sale por sí á la plaza, asidos de las manos todos los bailarines, y el primero que lleva su derecha libre es el que luce, porque dirige la danza y baila á compas de la música con grandes y á veces dificiles cabriolas. Un andante muy espacioso sirve de preludio, donde el danzante con los demas dá una vuelta al rededor de la plaza. Luego baila una tonada seria y pausada, y á cierta señal de la música salen de la danza los dos bailarines penúltimos de uno y otro costado: preguntan al que lleva la danza qué señora quiere para compañera de baile y se la traen: hacen lo mismo con el del otro extremo, y los demas se salen de la danza para traer cada uno la suya, ó vienen las mujeres á una señal de ellos. Hecho esto tocan el *Zorzico*; esto es, una cancion ó tonada de 8 compases á la cual llaman algunos *San Sebastian*, porque se compuso en aquella ciudad: dan palmadas para volver todos del otro lado para que baile el extremo opuesto: vuelven á dar palmadas para ponerse en la actitud que empezaron y siguen bailando. Despues tocan otro *zorzico* semejante á una marcha, siempre asidos de las manos: se sueltan y cada uno con su compañera emprende un baile al que suele aplicarse la música del fandango. En seguida bailan una tonada muy viva con música de una contradanza española, á lo que llaman *arinarin* ó *arinarinca*; y volviéndose á enlazar de las manos corren largo rato por la plaza con lo que se concluye.

La música de estos bailes es la de tamboril y silvo, ó bien el albugue. El tamboril tiene una forma cilíndrica y larga como la de un redoblante, y colgado con un cordón en el brazo izquierdo deja libre la mano de este lado para tocar el silvo que solo tiene cuatro agujeros. Con la derecha se bate el parche del tamboril y forma el todo de la orquesta. El albugue es instrumento de viento semejante á una dulzaina, pero exige mucha fuerza en la embocadura para tocarle. Uno y otro dejan un eco delicioso entre los montes.

Los vascongados en general son francos, espléndidos por naturaleza: amigos fieles y muy consecuentes en todos sus tratos. Los navarros son de un carácter algo oscuro en su principio, pero tan decidido y generoso despues, que su amistad dará mucho honor al que la obtenga.

Tan recomendables circunstancias, obtenidas como naturales efectos de una educacion cimentada en los usos y costumbres vetustas que veneran los vascongados, produce en ellos aquel noble orgullo y estimada entereza con que defienden tan sagrados principios, siendo por lo tanto esta energia una parte muy principal de su caracter. Como legado se considera en una familia la obligacion de sacrificarse por su patria, y aqui recordamos hechos heroicos de esta clase, entre los que tiene un lugar predilecto la memoria del malogrado patricio de Vizcaya D. Simon Bernardo de Iza Zamácola (1), natural de Dima, Merindad de Arratia, y hacendado en ella, y en Echarraranaz de Navarra, á quien no podemos negar este corto tributo en prueba del amor que nos profesó. Un ruidoso pleito sobre el establecimiento de un puerto libre en la anteiglesia de Abando, inmediata á Bilbao, produjo en 1804 un levantamiento de que tuvo origen la celebre *Zamacolada* que terminó con el castigo de los sediciosos, y la indignacion en que contra ellos se pronunció el pais. Aprovechando el gobierno de aquella época esta coyuntura, trató de alterar las leyes particulares de los vascongados, pero Zamácola llegó á la Corte, y con el colosal talento que le distinguía dispuso la defensa con tal entereza y actividad, que pasó varios dias y noches sin tomar casi alimento y dictando á la vez á tres escribientes. El rey D. Carlos IV, sus ministros y tribunales fueron entonces convencidos por el patriota vizcaíno, de la independencia absoluta con que se gobernaron aquellas provincias bajo la proteccion de los emperadores y reyes de España, y de los límites en que se encerraba el derecho del protector para variar la constitucion de sus protegidos, obteniendo por resultado satisfactorio la conformidad con tan justa defensa. El señorío, reconocido á tanto celo como demostró Zamácola sin exigir el menor interés en indemnizacion de los cuantiosos gastos que se le originaron, le nombró en junta general celebrada en Guernica á 1.º de agosto de 1804 su Diputado en corte, en calidad de perpetuo, habiendo obtenido antes y despues los destinos de alcalde del fuero, regidor primero é inspector general de los tercios, todo sin sueldos, emolumentos, gratificaciones ni resarcimiento de lo dispendiado por sí. De este modo premió Vizcaya el patriotismo de Zamácola, pero tarde, porque á corto tiempo perdido el juicio con tan prodigioso desarrollo de imaginacion, terminó en una locura de la que falleció en 1809 en medio del dolor y sentimiento mas vivo de todos los buenos vizcaínos que conocían su mérito, virtudes, generosidad y patriotismo.

Nos hemos detenido algun tanto en el párrafo anterior y aun hecho una pequeña digresion para dar idea del célebre acontecimiento que en Vizcaya y aun en toda España, se conoció y conoce con el título de la *Zamacolada*, porque estamos persuadidos que los hombres sensatos leerán hoy con placer cuanto diga relacion con unos pueblos, cuyas costumbres estudiadas, pueden acaso generalizarse en mucha parte y contribuir á la felicidad de todos los españoles.

ANTONIO DE IZA ZAMÁCOLA.

*NOTA.* Los grabados que debian acompañar al artículo de hoy de costumbres vascongadas, irán en el número próximo por no haberlos podido concluir los artistas encargados de ejecutarlo.

(1) Tio del autor de este artículo.

## ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.

### DESCUBRIMIENTOS DE BAENA.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

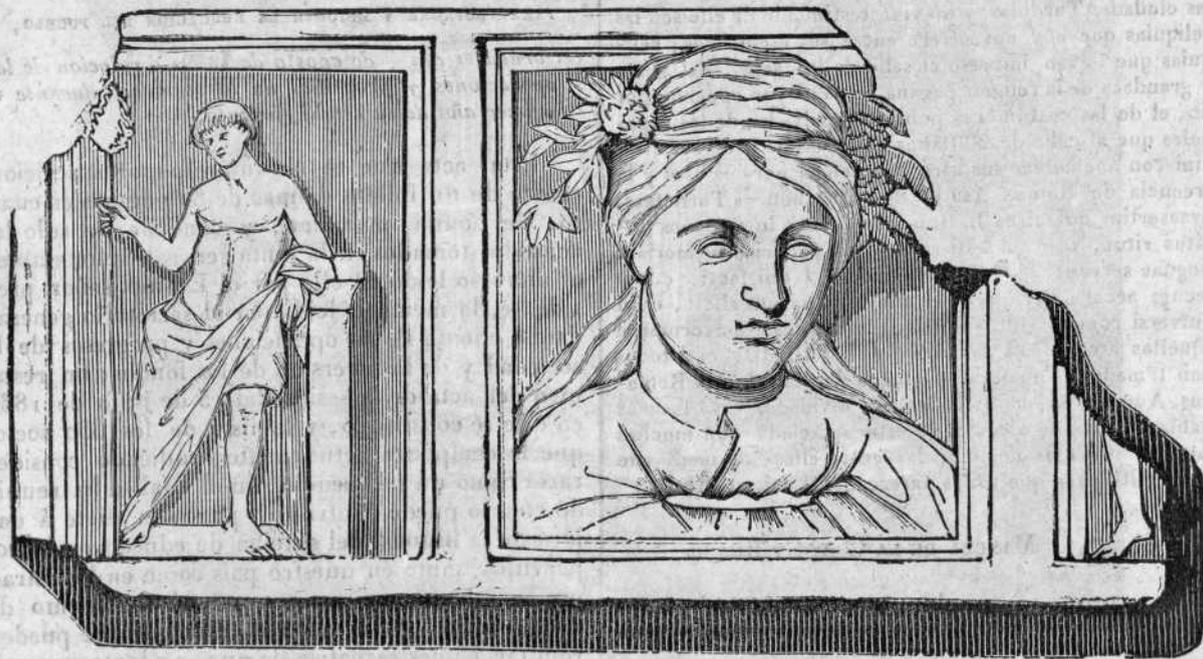
Las nobles artes parece haber fijado su residencia en Castro Prisco con tan aventajados progresos como en las mas ilustres ciudades latinas. La escultura admirará siempre una bellísima estatua de cuatro pies y medio de altura, representando una matrona estolada, de excelentes formas y mejores paños, cubiertas sus manos de un ropage transparente, al través del cual aparecen aquellas ejecutadas con singular primor. Fué estraída de los escombros de un templo en el sitio que llaman *la Iglesia* próximo á la torre de las Virgenes y conducida á la Hacienda de Casa-Corona, término de Baena, donde subsiste actualmente. El dibujo, que vá á continuacion, hará formar á nuestros lectores la verdadera idea de este monumento.



La arquitectura greco-romana ha dejado tambien en estas ruinas huellas indelebles de su existencia en copiosos restos de edificios, arcos y acueductos, que diseminados por todas partes, ofrecen suma variedad á la observacion de la arqueologia en las columnas, plintos y arquitecivas, pedestales del mejor gusto con preciosos entallados, cornisamentos y basas, que abundan en número y escelencia, conforme se van aproximando al pié de la torre y cimientó de la llamada *iglesia*, de donde todos los dias arrancan los labriegos del cortijo alguna notable antiqualla.

En agosto y setiembre de 1855 con ocasion del descubrimiento del panteon ó *suggrundarum* de la familia Pompeya, (que será objeto de los artículos siguientes) se dieron órdenes muy severas para la conservacion de cuanto se encontrase, y aun emprendieron escavaciones, que, ojalá se hubieran proseguido en beneficio de las artes y gloria del país. El resultado de ellas fué la estraccion del sitio que describimos, y de una cavidad ó estancia subterránea, llamada *la mazmorra*, de varios miembros de arquitectura muy acabados, un pedestal cincelado de buen gusto, y parte de un friso (que es el que indica el grabado) de piedra cipia, largo, como de tres pies y medio por dos escasos de altura, adornado de case-tones, enriquecidos de bellísimos relieves, que por lo curiosos é importantes para el conocimiento de las bellas artes, describiremos aquí con estension. El primero á la diestra del que mira es una figura casi de medio cuerpo, y tamaño poco menos que el natural, cuya cabeza juvenil, vuelta algun tanto sobre su izquierda, deja ver el compartimento del cabello, que ordenado sobre el cuello y espalda, se halla sujeto arriba por una fascia ó diadema, y sosteniendo en ambos lados de la frente

dos ramas de vid con pámpanos y fruto, caé con gracia y soltura formando un agradable conjunto. Hállase vestida de una túnica que le cubre el pecho, hombros y brazos con sus airosos plieges, recogidos con orden simétrico bajo el ceñidor ó *balleus*, haciendo su talle mas esbelto. La morbidez de su rostro, y los atributos de que está adornado, la túnica y diadema, trage peculiar de las deidades de Roma, denotan evidentemente ser imagen del Dios Baco, y nunca de Ariadna ó Estafile, como equivocadamente suponen algunos en vista de su cabellera blonda y prolongada; pero esto sin duda es lo que mas nos dá á conocer el Númen de quien nos refieren los poetas haber sostenido gran competencia con Apolo sobre cual parecia mas jóven y tenia mas luengos y poblados cabellos. Los ojos de la figura están huecos, habiéndoseles desprendido el mosaico ó piedras preciosas que les debieron llenar; costumbre muy generalizada entre los egipcios y característica de todas las obras de los griegos, de que tenemos frecuentes ejemplares en las poblaciones de la Bética, principalmente en la de Ulia hoy Montemayor, donde se han hallado estatuas y relieves con esta clase de adorno.



Ocupa el lado izquierdo del friso un caseton igual en tamaño al que describimos, y guarnecido como aquel de molduras en su parte exterior. Campea en el centro la figura de un hombre, de cuerpo entero, casi desnudo, cubierta su cintura y muslos de un ropage que revuelve sobre el brazo izquierdo, apoyado en un pedestal ó vaso cuadrado, donde parece descansar, empuña en la diestra mano un tirso de árbol de pino, que, rematando en la parte superior por el fruto del mismo, deja ver el mango liso, sin festones de yedra ni de pámpanos, y termina en el suelo detras del pié derecho de la estatua, mutilado, segun espresa la lámina. Formando simetría en el lado opuesto é izquierda de Baco, hay un fragmento de otra figura pequeña tambien, de que solo se nota la pierna en actitud diferente de aquella; cosa que nos hace presumir irian alternando sucesivamente en estos casetones y relieves varios pasages de la historia del Dios venerado allí. Cuantos aficionados y anticuarios han tenido ocasion

de examinar este bello trozo de escultura, convienen en que hubo en el sitio de su invencion de erigirse un templo dedicado á Baco, númen adorado en la Bética como protector é inventor de la agricultura, cuyos cultos, transmitidos de los egipcios á los griegos y de estos á sus colonias, se conaturalizó y cimentó entre nosotros, siendo varios los delabros, aras y sacelos que consta haberse dedicado por los hispano-romanos en diferentes ciudades, tales como la colonia Romulense, hoy Sevilla, y el municipio de Urgas Alba ó Urgavonense, hoy Arjona, poco distante de Castro Prisco, donde se ven inscripciones que á gran costa levantaron sus repúblicas. La de este municipio lejos de omitir tan importante memoria, escedió á aquellas en lujo y primor, segun aparece del trozo de mármol oscuro, sacado de sus escombros, en que á regulares distancias se ven practicados taladros y hendiduras cubiertas de plomo eapaces de recibir otras tantas letras de bronce, y cubriendo el todo para mayor segu-

ridad y belleza una gruesa plancha del mismo metal. Estas letras ó caracteres, la mayor parte ilegibles por su mala conservacion y figura, hasta el número de catorce, que á continuacion copiamos, se hallaron cerca del marmol, al tiempo del descubrimiento de las demas antiguallas. Hombres mas versados que nosotros en la ciencia litológica y conocimiento de los alfabetos primitivos, tal vez logren con sus observaciones y buena crítica dar alguna luz sobre su significado.

, V S - I -  
I O H A - G  
: : V - A H R C A

Las dedicatorias en bronce, raras en nuestras ciudades latinas de que Mérida presenta hoy singulares ejemplos, son un testimonio positivo, no solo de la perfeccion y gusto de las obras á que se destinaron, sino de la civilizacion del pais, privilegios y renombres de los pueblos españoles en aquellos siglos florecientes. Castro-Prisco, segun todas las probalidades, ocupó este lugar entre las ciudades Turdulas, y un vivo testimonio de ello son las reliquias que hoy nos ofrece entre sus escombros; reliquias que llevan impreso el sello de las artes, del gusto y grandeza de la religion pagana en su mayor apogeo; por fin, el de las costumbres públicas y privadas de los españoles que al cabo de 200 años de heroismo y de batallas, vinieron á cambiar sus usos y creencia por los usos y la creencia de Roma. Así lo dijo Estrabon. «Turdetani, praesertim qui circa Baetim loca tenent in romanos penitus ritus, transformati sunt, nec propriae memoriam linguae servant, amplius plurimique latini facti, etiam secum accolae accepere romanos, ita parum abest, quin universi romani sint.»—Los Turdetanos, mayormente aquellos asentados á las márgenes del Betis, casi todos han tomado las maneras y género de vida de los Romanos. Aun del idioma nativo se han olvidado, y yá los más hablan el latino, á causa de estar mezclados con muchas familias romanas domiciliadas entre ellos; de modo que poco falta para que todos parezcan del mismo Roma.»

MANUEL DE LA CORTE Y RUANO.

*NOTA. Deseando acompañar al juicio de la Exposicion de pinturas de este año algunos dibujos de los cuadros que mas han llamado la atencion, ha habido necesidad de dilatarlo hasta que cerrada la exposicion puedan tenerse los cuadros á la vista para trabajar dichas copias, con el objeto de que salgan lo mas esmeradas que sea posible.*

NOTA. Por lo interesante del anuncio que abajo se inserta, hacemos una escepcion á favor de él dándole lugar en el *Semanario*, en cuyas páginas se han dado á conocer en diferentes artículos los progresos sucesivos de la filantrópica y distinguida Sociedad, que tiene por objeto progagar y mejorar la educacion del pueblo.

Creemos que el contenido de este precioso cuaderno interesa demasiado á todos los padres de familia y personas benéficas, para que nos detengamos á recomendar su lectura.

*Anuncio.*

**ACTA**

**DE LA JUNTA GENERAL**

DE LA SOCIEDAD

PARA PROPAGAR Y MEJORAR LA EDUCACION DEL PUEBLO,

*celebrada el dia 4 de agosto de 1839; ó relacion de las operaciones y progresos de la sociedad, durante el primer año de su establecimiento.*

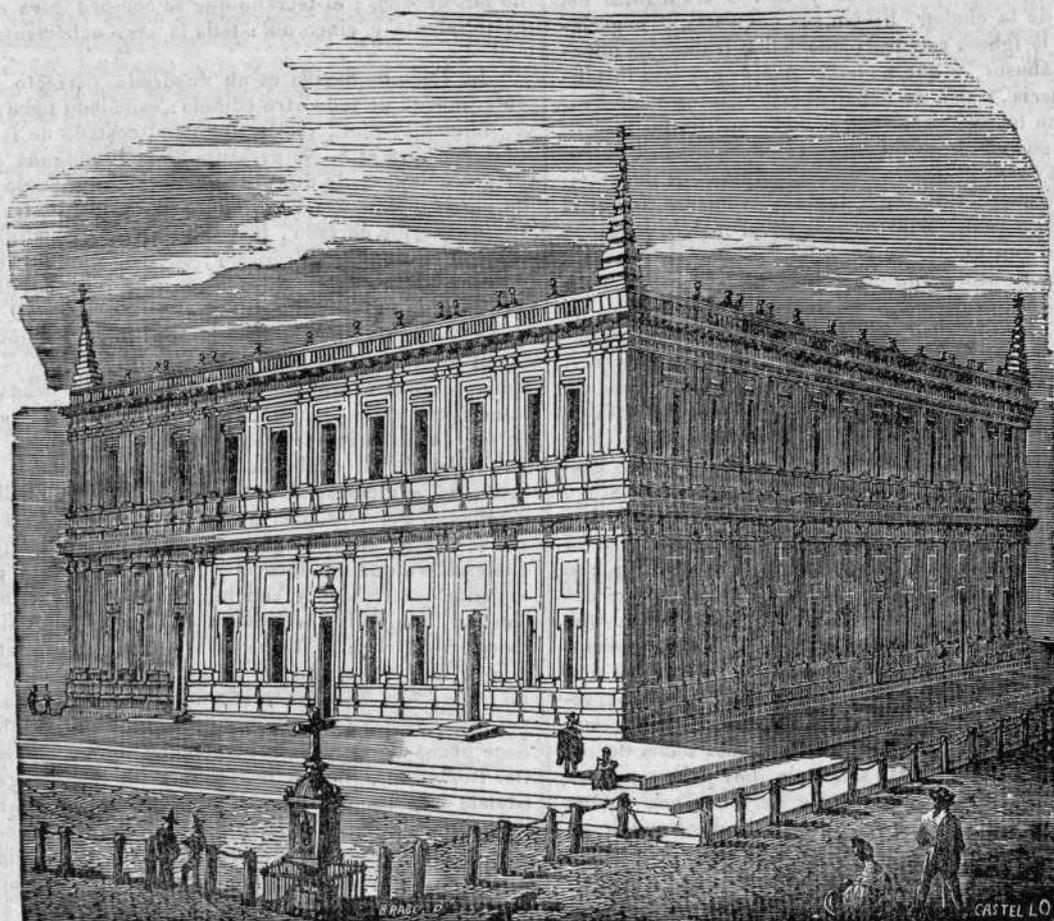
Esta acta que se ha impreso por suscripcion, consta de un folleto de mas de 80 páginas en cuarto, de bonita impresion, y contiene no solo los acuerdos tomados en la junta general, sino tambien el discurso leído en ella por el Excmo. señor presidente, la memoria leida por el secretario general, dando cuenta de las operaciones y progresos de la sociedad y de la inversion de los fondos; un resumen del acta de la sesion del 15 de julio de 1838 en que se constituyó, y la lista de los 630 socios que la componen actualmente, pudiendo considerarse como un compendio, en el cual se ha reunido cuanto puede contribuir por una parte á dar idea de la historia del sistema de educacion de los párvulos, tanto en nuestro pais como en los estranos, y á hacer conocer por otra el mecanismo de este sistema, y las ventajas inmensas que pueden resultar á nuestra patria de que se adopte generalmente en ella.

Véndese á 8 rs. vn. cada ejemplar, en las librerías de Jordan y Sojo, calle de Carretas, y en la de Cuesta frente á las Covachuelas, y en las cuatro escuelas de párvulos, calle de Atocha, núm. 115; calle del Espino, núm. 6; calle del Rio, núm. 10; y en Chamberí; habiéndose acordado que se destine su producto á los objetos de la sociedad.

Los señores suscritores se servirán pasar á recoger sus ejemplares respectivos á los puntos donde se han suscrito.

Se suscribe al *Semanario Pintoresco* en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas, y en la de la Viuda de Paz frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscripcion de Madrid. Por un mes *cuatro* reales. Por seis meses *veinte* reales. Por un año *treinta y seis* reales. En las Provincias *franco* de porte. Por tres meses *catorce* reales. Por seis meses *veinte y cuatro* reales. Por un año *cuarenta y ocho* reales. Las cartas y reclamaciones se dirigirán francas de porte á la *Administracion del Semanario*, calle de la Villa, número 6, cuarto principal.

## ESPAÑA PINTORESCA.



### LA LONJA DE SEVILLA.

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS.

Al proponernos dar una reseña de este edificio, uno de los que conserva la capital de Andalucía perteneciente á la época mas esclarecida de nuestras artes, no pasaremos en silencio las causas que dieron motivo á esta fábrica; asunto que no deja de ser en sí curioso, al mismo tiempo que es ignorado de muchos. Era costumbre en Sevilla en el siglo XVI el que se reuniesen todos los comerciantes, corredores ó negociantes en la catedral, cuyo punto era el centro comun en donde todos acudían á sus negocios, á hacer sus tratos, convenios ó estipulaciones: la catedral de Sevilla se hallaba, pues, convertida en lonja ó casa de contratacion. Esta costumbre, que á la verdad no se aviene bien con las ideas de religion y de respetuosidad que á los templos tenían nuestros antepasados,

*Segunda série.— TOMO L*

y que tanto nos recomiendan, no se vé ciertamente en estos tiempos que tanto se les tacha de irreligiosidad y despreocupacion. Para que no se nos crea sobre nuestra palabra, citamos como testigo ocular de dicha costumbre, ó mas bien abuso, al sevillano Pero Mesias, cronista de Carlos V, que en sus *Didlogos y coloquios* impresos en 1570, se lee que uno de los interlocutores llamado Baltasar, dice que vá á la iglesia mayor á oír misa, y otro nombrado Arnaldo le repone:—«Eso ya no será por devocion, sino por buscar conversacion, porque allí nunca falta.—Baltasar.—Sea por lo que quisieres... nunca allí falta con quien hablar, y de quien sepais nuevas si las hay, y si teneis negocios con quien los trateis, de manera que para lo de Dios, y para lo del mundo pa-

«rece que es hombre obligado á venir á esta iglesia una vez al dia.»—

—El arzobispo D. Cristóbal de Rojas, que murió en 1580, zeloso de su ministerio y deseando que los sevillanos no frecuentasen su iglesia de un modo tan indecoroso é indecente, pues llegó á tanto el abuso que los pregones de almonedas se hacian en las mismas gradas de la catedral, deseoso de extinguir para siempre tantas irreverencias como á cada instante se hacian en el templo; instó al rey D. Felipe II manifestando enérgicamente que los mercaderes y demas traficantes del comercio de la ciudad, hacian sus contratos y negociaciones en la iglesia catedral; que habia tratado de impedir tantos abusos, y que no habia podido por mas instancias que hacia, y aun de haber puesto cuantos medios estaban en su mano; pero todo el mal consistia en que no tenian los comerciantes un lugar cierto señalado y á propósito que fuese el centro de reunion para sus negocios. Enterado Felipe II de todo, trató al momento de ver el remedio eficaz para cortar de raíz aquel mal, y para ello se consultó con el prior y cónsules de la universidad de mercaderes, y acordaron entre ellos de labrar una lonja que tuviese la estension y capacidad necesaria para el objeto que se proponian. El rey comisionó como encargado suyo en este negocio al Ilmo Sr. conde de Olivares, á la sazón alcaide del Alcázar, con poder dado el dia 30 de octubre de 1572 ante el escribano del rey, Martia de Gaztelce. Determinaron el prior y cónsules en la primer junta que tuvieron el que se hiciese la obra, para lo cual se establecieron cuatro capítulos: empresa que estuvo callada por algunos años por razones que ignoramos. Los cuatro artículos estaban reducidos á que se facultase al prior y cónsules para que repartiesen la cantidad que se creía necesaria para la nueva fábrica, entre los mercaderes que tratan y contratan en dicha ciudad de Sevilla, así nacionales como extranjeros. Hecha la distribucion, que pasase á S. M. para la aprobacion; que el prior y cónsules tendrian el cargo de la administracion de la cobranza de los fondos y repartimiento de ellos en la fábrica; pero que para la ejecucion de la cobranza habia de intervenir un juez que S. M. señalara. Los priores y cónsules habian de nombrar todas las personas que fuesen necesarias para la obra, pero que en la designacion de los sueldos, salarios etc., habia de intervenir el juez nombrado. El repartimiento se habia de hacer con toda equidad y justicia. Aprobado que fué el proyecto por el rey, se reunieron el dia 7 de enero de 1575 en la sala y audiencia del consulado, que estaba en la contratacion de Indias, el prior, cónsules, consiliarios y diputados de la universidad de mercaderes, ante el escribano de ella Alonso Guerrero; y segun el capítulo de su proyecto discutieron cómo se habia de repartir el *Averia* que habia de cobrarse para el gasto de la fábrica que se iba á construir. Llamaban *Averia* entouces á la cantidad con que cada uno de los comerciantes de Sevilla tendia que entregar segun sus bienes y su comercio; esta palabra está tomada en una acepcion diferente de la del dia. En fin, se acordó que la *Averia* fuese un tres por ciento sobre todas las mercaderías que entrasen ó saliesen en Sevilla, y sobre todo el dinero que se cambiase en las ferias del reino y fuera de él, en la dicha ciudad; pero que este impuesto no se cobraría hasta tanto que S. M. lo determinase y aprobase la medida que les parecia la mas á propósito: esceptuaban del espresado pago lo perteneciente á la real hacienda, las cosas eclesiásticas y otras varias. Esta empresa estuvo suspendida hasta el año de 1582 en que Felipe II, por real cédula dada en Lisboa á 11 de julio de dicho año, autorizó la ereccion de la casa

lonja de Sevilla, segun todo cuanto el prior y cónsules le habian propuesto en el pasado año de 1575; nombrando para la intervencion de los fondos y cobranza al Lic. Martin Espinosa, oidor de la audiencia. Se mandó hacer un arca de tres llaves para custodiar cuanto produgese la *Averia*; una de las llaves tenia el prior, otra el cónsul mas antiguo, y la otra el receptor. En seguida se pasó á la cobranza, y para llevar á cabo dignamente cuanto se habian propuesto, se mandó hacer la traza al célebre arquitecto Juan de Herrera, cuyo diseño le valió mil ducados: el terreno que se compró para edificar costó setenta y cinco mil: toda la obra ochocientos mil.

La lonja de Sevilla es un cuadrado perfecto aislado enteramente de todo otro edificio: cada lado tiene de largo doscientos pies, y está situada al costado de la catedral que mira al S. No presenta fachada ninguna principal; se compone de dos cuerpos de órden toscano, todo de piedra, escepto los entrepaños ó entre-pilastras, que son de ladrillo cortado, la piedra es de Martelilla sito junto á Jerez de la Frontera, que por aquellos tiempos y desde la obra de la catedral se usaba en Sevilla; los dos cuerpos presentan en sus cuatro fachadas 79 ventanas y 9 puertas, cuatro de ellas iguales, correspondientes al medio de cada una de las fachadas; las otras á los lados: corona el edificio una bellissima balaustrada sobre la cornisa, y de trecho en trecho se ven unas grandes bolas; en las cuatro estremidades se notan otras tantas pirámides de las cuales hablaremos mas adelante. Alrededor del edificio se levantan unas gradas con columnas y cadenas. Por tres puertas que están practicables que son la del N. S. y O. se entra en la lonja; la última dá á la escalera que conduce al piso alto, que está perfectamente construida, y concluye la bóveda con una graciosísima cupulilla: la escalera de las azoteas es singularísima en su clase, y llama la atencion por lo atrevida que es. El piso bajo consta de un patio cuadrado, en cuyo centro luce una fuente sencilla; está embaldosado con grandes y tersas losas de jaspero oscuro y blanco, obra que hace pocos años que se concluyó con solidez é inteligencia. Rodean el patio por bajo y alto dos famosas galerías, adonde dan las puertas de los salones; los de arriba es lo que llaman *Archivo de Indias*, del que trataremos despues: los de abajo están destinados para las oficinas del consulado de la ciudad, salas de sus audiencias, archivo, secretarías, etc. Cada uno de los pisos presentan al patio 20 arcos, los del piso bajo tienen medias columnas dóricas sin pedestales, los de arriba jónicos con pedestales; unas y otras con machones: una balaustrada igual á la de fuera cierra el patio que presenta una vista magestuosa y admirable, y allí es necesario confesar la fuerza y el sello del genio de Herrera.

Aunque este arquitecto hizo la planta, lo que es la direccion de la obra estuvo á cargo de Juan de Minjares, arquitecto que el mismo Herrera apreciaba estremadamente, y á él le encargó la fabrica del Escorial hasta 1584, en cuyo año concluyó la obra de cantería de aquel edificio. Pasó á Sevilla para cerrar la sala capitular de la iglesia catedral, y entouces fué cuando empezó, año de 1585, la fábrica de la lonja, segun Herrera la habia trazado. Algunos autores de fuerte peso en la materia, son de opinion que Minjares al construir la lonja, alteró con mano atrevida la traza del segundo cuerpo, y nos parece fundado, pues el primer piso se distingue del segundo: aunque uno y otro son sencillos, en este advertimos sin embargo, algunos adornos superfluos y no del mejor gusto, en las puertas, ventanas y bóvedas; cuando todo lo del piso bajo es admirable en su

género, y digno de imitarse ciegamente por los que se dediquen á la arquitectura. Las cuatro pirámides que se hallan en las cuatro estremidades se creen suplantadas por Minjares; no hacen la mejor armonía con las bolas colocadas sobre la balaustra que rodea el edificio; es probable que cuatro bolas serian los adornos de las cuatro esquinas. Si añadimos que nada de esto se encuentra en los edificios que trazó Herrera, si sobre todo consideramos su estilo sólido en la arquitectura, que fué magistoso, sencillo y elegante al mismo tiempo, y que jamás puso un ornato insignificante é inútil; nos venceremos evidentemente de la profanación que el arquitecto Minjares hizo en la traza y diseño de Herrera, al construir la lonja de Sevilla. La obra se concluyó por los años de 1598, según se colige de una inscripción puesta encima de la puerta que mira al N, que es por lo común la que está abierta; dice así:— «*El católico y muy alto y poderoso D. Felipe II rey de las Españas, mandó hacer esta lonja á costa de la universidad de los mercaderes, de la cual hizo administradores perpétuos al prior y cónsules de dicha universidad. Comenzóse á negociar en ella en 14 dias de el mes de agosto de 1598 años.*»—Esta inscripción copiada de su original, está enmendada de los errores que Zúñiga le pone, de cuyo autor la han copiado otros, y se han trasmitido los defectos; véase á Cean y á Ponz.

A principios del siglo XVIII, reinando Felipe V, se trasladó el consulado de Sevilla á Cádiz: con esta mudanza la lonja quedó absolutamente sin ningun uso; hasta que en tiempo de Carlos III, por cédula que dió en S. Lorenzo el real en 24 de noviembre de 1784, mandó restablecer el consulado de Sevilla, concediendo el libre comercio á dicha ciudad, y eximiéndola de la de Cádiz: al mismo tiempo ordenaba la cédula que se formase un archivo de los papeles de Indias, para que se conservasen en un punto todos los documentos pertenecientes al mundo de Colon. Se nombraron sujetos hábiles para llevar á cabo la empresa, y era director el Sr. D. Antonio de Lara, canónigo que fué de Cuenca é inquisidor de la de Sevilla, hombre de grandes luces, y á propósito para el arreglo de un archivo.

En 1785 empezaron los trabajos, y sucesivamente han ido adelantando en la colocacion de los papeles, hasta el día que aun continúan los encargados del archivo: el Señor Cean Bermudez tuvo por dos veces, en tiempo de Carlos IV, el arreglo de él. El objeto no pudo ser mas laudable; reunir en un solo cuerpo todos los papeles pertenecientes á la América-Española, desde las capitulaciones firmadas en Granada por los reyes católicos y hechas con Colon, hasta los tiempos mas recientes, es una idea grande y propia del reinado feliz de Carlos III. Los papeles vinieron del Archivo de Simancas; de la casa contratacion de Indias, que estaban en Sevilla; de los consejos de Madrid; secretarias de los ministerios; etc. Es un archivo que encierra en sí una mina inagotable, y que aun está por explotar: allí se ven los documentos mas preciosos é interesantes para escribir la historia de la conquista española en el nuevo mundo. El número de legajos es impoederable; estan ordenados por las audiencias de Indias, y ademas hay legajos de papeles indiferentes: tienen pendiente un membrete que manifiesta de dónde proceden los papeles, la audiencia á que pertenecen, y qué es lo que contienen. Estan colocados en suntuosos y costosos estantes de caoba de orden dórico, sin pedestales, pero rematan en una cornisa anchísima adornada de metopas, triglifos, y modillones; no tienen puertas: están colocados sobre un zócalo de jaspe. Haríamos una injusticia si al llegar á este punto no tribu-

tásemos dignos elogios al Sr. archivero y oficiales encargados de este rico depósito, por el esmero é inteligencia con que lo conservan, merecedores por cierto de tan difícil encargo.

Aunque la nacion y principalmente Sevilla tomó un grado mas de estimacion y nombradía con la ereccion de un archivo único en su clase en Europa; no sucedió así con el edificio que sufrió desgraciadamente cuanto vamos á referir.

Quando el piso alto de la lonja de Sevilla se destinó para archivo de Indias, empezaron entonces á cometerse varias profanaciones artísticas; las primera fue adornar la escalera con labores, guarniciones y fletes de jaspes riquísimos, pero de malísimo gusto; y en el descanso principal erijieron una especie de altarito ridículo y extravagante, que hace poner de mal jesto á quien le mira; todo para colocar una inscripción que aun permanece su blanco. Despues demolieron las paredes que aislaban los salones de O. N. y S., labraron arcos, y corriéndolos lograron ciertamente sorprender la vista; pero como las bóvedas de cada salon eran desiguales en altura y adornos, el techo resulta, pues, desigual y desagrada á los ojos del inteligjente. Pero el mayor de todos los daños que esperimentó la lonja, está en que no habiendo sitio suficiente para la colocacion de los legajos con los tres salones, determinaron en mala hora tabicar los intercolumnios de la galería alta, adonde daban las puertas de los salones, dejando unas ventanas al patio; con este cerramiento perdió la admirable concepcion de Herrera parte de su gallardía y de su magnificencia.

Esta es la lonja de Sevilla desde su nacimiento hasta nuestros días.

JUAN COLÓN Y COLÓN.

Sevilla, agosto de 1839.



## DON JUAN MELENDEZ VALDÉS.

(Conclusion. Véase el número anterior).

*Considerando lo interesante que ha de parecer á nuestros lectores todo lo que tenga relacion con el ilustre escritor cuya biografía acabamos de presentar, aprovechamos esta ocasion para dar publicidad á una noticia hasta ahora inédita sobre su fallecimiento y exhumacion, cuyo original existe en el archivo de la Academia Española, y que redundando en obsequio no solo del desgraciado poeta, muerto en las amarguras del destierro, sino tambien en debido galardón á los dos ilustres literatos, sus amigos, que con un celo y generosidad poco comunes tomaron á su cargo esta deuda nacional, y supieron elevar en tierra extraña el monumento debido á la tierna memoria del desgraciado BATHO.*

## NOTICIA

SOBRE EL FALLECIMIENTO Y EXHUMACION

DE

DON JUAN MELENDEZ VALDÉS.

Refugiado en Francia desde fines de 1813, fijó su residencia en Montpellier. El clima benigno de que goza

esta ciudad, el precio cómodo de las casas y demas artículos de consumo diario, y la reputacion de su escuela de medicina le decidieron á elegirla con preferencia á cualquiera otro punto, atendiendo á su escasez de medios y salud quebrantada. Adolecia Melendez de dolores reumáticos que llegaron á privarle por algunas temporadas del uso del brazo derecho, por lo cual no permitiéndole sus facultades sufragar los gastos de la continua asistencia de un profesor, eligió el medio de alquilar una habitacion vacante en la casa del doctor Fages, calle de los Soldados, que ocupó hasta su fallecimiento: de este modo consiguió tener siempre á mano con menos costo los ausilios de un buen facultativo, que aficionándose de día en día á la amenidad de su conversacion, y á la dulzura de su carácter, no tardó mucho tiempo en contraer con él estrecha amistad. Las oportunas medicinas que aplicó produjeron tan favorables efectos que á principios de mayo de 1817 se manejaba Melendez con suma facilidad, en vista de lo cual esperaban todos su pronta curacion en aquel verano. Pero el dia 24 del propio mes, á poco tiempo de haberse levantado de la mesa, le acometió un fuerte dolor cólico que resistiendo tenazmente á todos los socorros del arte vino á terminar en un accidente apoplético del cual falleció la noche siguiente. El Dr. Fages atribuyó el cólico á los alimentos leguminosos de que usaba por falta de medios con que proporcionarse otros mas sanos y nutritivos, y la fatal degeneracion de esta enfermedad á las pesadumbres que le causaban los apuros de su situacion, la incertidumbre de su término y el destierro indefinido de su patria, que siempre amó con el mayor estremo. Segun los informes de su propia familia lo que le ocasionaba mas profunda afliccion era la soledad á que se veia reducido en pais extranjero, donde echaba menos la compañía de sus amigos y las atenciones y obsequios que desde su primera juventud estaba acostumbrado á recibir en todas partes: sentimiento amargo que le dictó aquellos versos del romance del Naufragio.

«Nadie en peregrinas playas  
Su dicha ó reposo cifre:  
La desgracia es ominosa,  
Y del pobre todos rien.»

Su infeliz viuda Doña Andrea de Coca, que le amaba tiernamente y ansiaba por tener al menos la triste satisfacion de llevar á España su cadáver, falta de recursos con que poder verificarlo, le mandó enterrar á poca distancia de Montpellier, y solo por via de depósito, en un almacén de vinos de la casa de campo llamada el Mas de Mause en el camino de Lates, propia de Mr. Anverny amigo suyo: contribuyó mucho á esta singular determinacion el genio caviloso y desconfiado de aquella Señora, pues habiendo oido decir que los escolares de medicina acostumbraban robar los cadáveres del cementerio para hacer en ellos sus estudios anatómicos, temió que sucediese otro tanto con el de su esposo. Vuelta á España pocos meses despues con el desconsuelo de no poder llevarle consigo, y viendo desatendidas sus solicitudes en la Corte, empezó á cabilar sobre la circunstancia de haber dejado en lugar profano los restos de su querido Melendez. Vióse atormentada de escrúpulos que le quitaban el sueño, y cuando llegó á perder de todo punto las esperanzas de transportar á España las cenizas de su marido, trató de trasladarlas á lugar sagrado, valiéndose para ello del cura de Montferrier D. Juan Arenas, conocido suyo, y compañero en su emigracion á Francia. Desenterróse el cadáver, del cual se hallaron únicamente los huesos, á pesar de haber mediado pocos años, lo que se atribuyó á una botella de ácido nítrico que derramaron sobre él al tiempo de enterrarle con el objeto de

acelerar su descomposicion. Recogidos en una caja cuadrada que se hizo al efecto en forma de sepulcro, los trasladaron á Montferrier y los sepultaron furtivamente en la parroquia, poniendo encima una lápida que contenia en latin, español y francés, los nombres de Melendez y las épocas de su nacimiento, y muerte. Creyó el cura que á pesar de la proximidad de Montpellier, de que dista solo tres cuartos de leguas aquel pueblecito, no transpiraria en la ciudad el piadoso fraude, ya por la cortedad del vecindario, ya que por su situacion en la cumbre de un cerro estimula muy poco la curiosidad de los pasajeros que le distinguen desde el camino. Pero no fue así: el obispo tardó poquísimo en saber que en la iglesia de Montferrier habia enterrado un cadáver contra las disposiciones terminantes de las leyes; llamó y reconvino al cura, este descargándose del mejor modo que le fue posible, se vió en la necesidad de levantar y esconder la lápida, y no dejar la mas leve señal de aquel depósito.

Llamóle así porque el cura le consideró siempre como tal, por seguir recibiendo de tiempo en tiempo cartas de la viuda, en que recomendándole su custodia, le anunciaban como próximo el momento de verificar su traslacion á España, contando sin duda para ello con el producto de la edicion de las obras de Melendez que se estaba haciendo por entonces en la imprenta real de Madrid. Pero el fallecimiento de aquella señora acaecido algun tiempo despues frustró tan laudable y piadoso proyecto.

Habiendo transcurrido bastantes años llegó á Montpellier acompañando á la Excm. Señora duquesa de Frias el canónigo D. Juan Nicasio Gallego, amigo y admirador de Melendez, en cuya compañía habia pasado en Zamora la larga temporada que estuvo este desterrado en la misma ciudad de resultados de la caída de ministro Don Gaspar de Jovellanos. Como no ignoraba que Melendez habia fallecido en Montpellier, recorrió los cementerios de la ciudad, y preguntó á los conserjes, de quienes no pudo rastrear el menor indicio de lo que buscaba: ocurrióle entonces acudir á la municipalidad, donde se encontró la nota de su muerte y la de la casa en que habia sucedido. Esta pertenecia á distinto dueño, pero supo de él que vivia aun la viuda del Dr. Fages, de quien se enteró de las circunstancias de su enfermedad, fallecimiento y sepultura en el Mas de Mause, cuyo propietario le refirió la traslacion de los huesos á Montferrier. A este tiempo llegó á Montpellier á ver á su familia el Excmo. Sr. duque de Frias, apasionado á la poesía castellana y en especial á Melendez, y habiendo sabido el estado de las indagaciones, fue con Gallego al referido lugar junto con la duquesa y demas señoras de su casa, que se prestaron con el mayor gusto á honrar las cenizas del dulce Batilo. Pero no es ponderable el amargo desconsuelo que les causó oír decir al cura señalando con su baston el último y mas oscuro rincon de aquella pobre parroquia: *aquí estan los huesos del Sr. D. Juan* (que en paz descanse.) Aumentó sobre todo su afliccion la seguridad de que aquella memoria se perderia para siempre desde el momento en que falleciese aquel anciano y venerable sacerdote, único depositario del secreto, y tan retirado de todo trato y correspondencia con su patria que ignoraba la muerte de la viuda de Melendez acaecida algunos años antes (1). Así pensaron desde

(1) El autor de esta nota no puede asegurar en el momento si aquella señora falleció en el verano de 1820 ó en el de 22 aunque se hallaba en Madrid, y asistió á su entierro en la parroquia de S. Sebastian en compañía de varios amigos de Melendez que pudo reunir á fin de que tributasen este obsequio á su memoria, pero esta averiguacion es tan facil como inútil.

luego en los medios de evitarlo, y el primero fue la traslación de tan preciosos restos al seno de la madre patria; pero medítandolo mejor echaron de ver que para ello les faltaba competente personalidad, y mucho más siendo probable que viviesen algunos deudos del difunto, y entre ellos un sobrino que le acompañó en Montpellier, el mismo que hizo el epifacio escondido.

Tampoco pudieron darle parte de su pensamiento porque el buen anciano ya no se acordaba de su nombre. En este apuro determinaron trasladar los huesos al cementerio de Montpellier y labrar un sepulcro, cuya inscripción recordase perpetuamente su memoria á los muchos españoles que frecuentan aquella ciudad: en lo cual no creyeron ofender los derechos de sus parientes, quienes sabrán por lo menos donde los han de buscar, si algun día quisieren llevarlos á España. Pidióse, pues, el permiso á las autoridades de Montpellier, y al maire de Monferrier, hizo la exhumación de la caja en presencia de este y con las formalidades que requieren las leyes de Francia, eligióse sitio en el cementerio del hospital general que es donde se encierran las personas acomodadas; se compró el terreno á perpetuidad, y se construyó un sepulcro de piedra cubierto con una gran losa de mármol blanco en que se grabó el epitafio adjunto, y los disticos latinos que le siguen, mediando entre aquel y estos un trofeo que representa una flauta pastoril hecha pedazos y una lira con las cuerdas rotas. Ya todo dispuesto se condujo en hombros la caja desde Monferrier con acompañamiento del cura y otras personas hasta el puente del arrabal Boutonnet á donde habia salido á recibirla en procesion con cruz alta y cirios el cura y clero de la parroquia de San Pedro, sita en la catedral de esta ciudad, acompañándola al cementerio, donde cantando el oficio de sepultura se colocó en el sepulcro en 17 de marzo del año de 1828. Celebróse al otro día un sufragio por el alma de Melendez en la iglesia de Santa Eulalia, y á los des actos asistieron algunos españoles, aunque no tantos como si hubiera precedido formal convite, y las circunstancias hubiesen permitido dar á aquella ceremonia la solemnidad y la pompa que deseaba el duque, y de que era tan digno el restaurador de la buena poesia castellana.

INSCRIPCION PUESTA EN EL SEPULCRO DE MELENDEZ.

D. O. M.

Joannis Melendez Valdés  
Hispani Poetae Clarissimi  
An. MDCCCXVII die XXIV maii  
Monspelii subito extincti

Mortales exuvias  
Per undecim an Spat indecore sepultas  
Ac oblivioni fere traditas  
In hunc digniorem locum  
Bernardinus Fernandez de Velasco  
Dux de Frias  
Et Joannes Nicasio Gallego  
Archidiaconus Valentinus  
Non Siccis Oculis  
Transferendas curarunt

R. I. P. A.

Que traducido al castellano dice así:

A Dios óptimo máximo, Bernardino Fernandez de Velasco, duque de Frias, y Juan Nicasio Gallego, arcediano de Valencia, cuidaron no sin lágrimas, de que los restos mortales de D. Juan Melendez Valdés, esclareci-

dísimo poeta español, que murió repentinamente en Montpellier el 24 de mayo de 1817, sepultados indecorosamente por espacio de once años, y casi entregados al olvido, fuesen trasladados á este mas digno monumento. Descanse en paz. Amen.

Los versos son estos.

Quam dederant dulce Charites arguta Batillo  
Fístula, Volcarum litore fracta jacet.  
Digna Syracosio calamo, Citharaque Properti,  
Dum repetit moestus carmina blanda Tagus,  
Te lede, qui riveis lambis felicior undis  
Hunc tumulum, serves pignora cara rogat.

cuyo sentido es el siguiente:

Aquel, que á su Batillo concedieran  
las gracias caramillo sonoro,  
roto en la playa de los Volcas (1) yace,  
Mientras repite el Tajo entristecido  
sus blandos versos dignos de la avena  
Sícula y de la lira de Propercio;  
Te ruega, ó Ledo (2), á tí, pues mas felice  
bañas con frescas ondas esta tumba,  
que tan queridas prendas le conserves.

## COSTUMBRES DE VALENCIA.

Artículo 1.º

Valencia es la ciudad de España de costumbres mas originales y menos conocidas. No existe viagero que sorprendido por el carácter de los valencianos no haya querido trazarnos su retrato; pero desgraciadamente muy pocos, entre los muchísimos escritores que han hablado de Valencia, nos han hecho un bosquejo fiel de sus usos, de su moralidad y de sus inclinaciones. Sin duda alguna ninguno de ellos ha conocido á fondo á ese pueblo temible y encantador al mismo tiempo. Mr. de Laborde en su viage por España, fijando cuasi esclusivamente su atención en las cruces que se clavaban en los lugares testigos de algun asesinato, presenta á los valencianos como asesinos feroces: el poeta Salas en sus epigramas les presenta como enteramente inútiles para grandes empresas, inconstantes, superficiales, buenos solo para reir y para holgar:

« La sustancia para todo  
De gente de ragado. »

Otros escritores, y generalmente todos los que no han examinado detenidamente el carácter del pueblo de quien hablamos, se han dejado seducir de las malas coplas del clérigo poeta, y tienen á los valencianos por unas semejanzas chavacanas de los antiguos Sibaritas, que abandonan los mas graves negocios y bailan y cantan como por instinto y á pesar suyo en el momento en que suena el tamboril y la dulzaina. No les falta razon á los que creen que son volubles, alegres y ligeros de casco los valencianos; mas suponerles por esa sola circunstancia incapaces para cosas serias, creerles bárbaros

(1) Nombre que tenían antiguamente los habitantes de la parte litoral del Languedoc.

(2) Ledui. Nombre antiguo del pequeño rio que pasa junto á Mompeller: hoy se llama Les.

y solo sensibles á los rudos sonidos de la música del país; es desconocer completamente la historia de sus guerras, de su literatura y de sus artes; es exagerar un cuadro para llamar la atención del espectador, no con la sencillez de la verdad, sino con el color subido de las tintas. La Francia es sin disputa alguna la nación mas voluble de la Europa; ¿mas es por eso incapaz de empresas grandes? ¿son inútiles los franceses para estudios graves? lo mismo puede decirse de Valencia. Porque el carácter de los valencianos sea alegre y bullicioso, ¿se le ha de creer insustancial en sus pensamientos, vulgar en sus cálculos y superficial en sus estudios? Si esto fuera así, ¿cómo nos explicaría el poeta Salas las obras matemáticas del P. Tosca, las filosóficas de Luis Vives, las legales de los juriconsultos que contribuyeron con sus luces á la formación de los sábios fueros de Jaime el Conquistador, las eróticas de Auxias March, las bucólicas de Gil Polo, las dramáticas de Virues y Guillem de Castro, y las artísticas de Gomis, Pons y Juan de Juanes?... Por otra parte la alegría proverbial de los valencianos es una condicion precisa de su clima. El cielo de Londres, siempre oscuro, siempre tempestuoso, influyendo en el carácter de los habitantes de aquella gran ciudad, les hace sombríos y meditabundos: el cielo de Valencia siempre azul, siempre sereno, los zéfirios oreando continuamente su florida campiña, la naturaleza en fin siempre riendo; se imprime en los corazones y hasta en los rostros de los hijos del país, y de aquí su afición á los placeres, de aquí sus fisonomías siempre alegres y expresivas.

Esta circunstancia, y el haber sido Valencia una de las ciudades de España que sufrieron por mas tiempo la dominacion de los árabes, han contribuido á formar de ella un pueblo original, poético, nada semejante á los demas pueblos modernos, y que con sus costumbres, parte orientales, parte españolas, bárbaras unas, apacibles otras, merece atraerse la observacion de los sábios, y ocupar un lugar distinguidísimo entre las provincias de Europa. Nosotros, que hemos vivido largos dias en aquel suelo féráz, y entre aquellos habitantes laboriosos, independientes é inaccesibles á la tristeza, vamos á bosquejar un cuadro de sus usanzas, recorriendo sus clases, sus grandes festividades y sus mas célebres monumentos. En este artículo, comienzo de nuestro cuadro, nos proponemos hablar de la clase jornalera; y damos la preferencia á esta clase, no porque seamos partidarios de la soberanía del número, sino porque siendo la que menos ha tomado de las costumbres de otras provincias, es la que conserva mas puras las naturales.

### LA CLASE JORNALERA.

Día de fiesta y de hacienda,  
En el trabajo y holgando,  
En el campo y en la tienda  
Siempre cantando.

A las cuatro de la mañana en el verano, y á las seis en el invierno, ya estan abiertas todas las botellerías de Valencia, y ya circula por las calles una multitud de paisanos con cafeteras de ojalata llenas de agua de higos. *Al café caliente*: grita esta turba de industriosos mozalvetes, y á su voz confundida con el ruido de cien postigos que se abren y se cierran, acuden mil jornaleros restregándose los ojos á tomar su desayuno. Este varía regularmente segun la clase á que pertenece el trabajador: los albañiles por ejemplo, los chocolateros y los carpinteros, se desayunan á la puerta de la taberna con el aguardiente: los del arte de la seda, los tiu-

neros y torcedores, en medio de la calle con el café. Tomado este refrigerio, dirigese cada uno á su respectivo taller, y da principio á sus trabajos y á sus canciones. El dicho vulgar de que es imposible hacer bien dos cosas á un mismo tiempo, no tiene aplicacion en Valencia: los jornaleros valencianos no callan un momento; y el tejedor al son de su lanzadera, el cerrajero al de su martillo, y el curtidor al de su cuchilla, entonan mil coplas alegres, como todas las del país, ó empuñan conversaciones con los vecinos, que no dejan á veces en toda una mañana. Las palabras que se cruzan de un taller á otro, el diálogo que entabla un zapatero con la criada de una casa que dista cien pasos de la suya, y el ruido de los instrumentos del trabajo, forman una música grotesca, desagradable cuasi siempre, pero que da una idea exactísima de la animacion y la vida que contiene aquella ciudad. Lo mas particular y asombroso es, que toda esta algarabía cesa por un momento en la mayor parte de los talleres, y se vé reemplazada por un silencio profundo y religioso en el instante en que la grande campana de la catedral señala con sus robustos sonidos alguna hora. Entonces el mas anciano de los jornaleros de un taller pronuncia con voz fuerte estas palabras: *Alabat siga Deu*, y constituyéndose director de aquella reunion, reza un *Padre nuestro* y una *Ave María*, siendo contestado devotamente por todos los trabajadores. Aun no ha terminado esta piadosa ceremonia, cuando ya reina otra vez la algazara, ya tornan á entablarse los diálogos, y suenan mas festivas las canciones. Asi pasa el tiempo que media desde las cuatro á las ocho de la mañana, y en el instante en que llega esta hora cesa el trabajo para dar lugar al almuerzo. Verificase este, ó bien en las mismas casas ó bien en las calles de extramuros; y continúan luego los talleres hasta la noche con el mismo movimiento, sin otra interrupcion que la del escaso rato que se gasta á las doce para la comida. Los jornaleros de otras provincias ansian la hora en que se acaba su trabajo, para emplear el tiempo que les queda hasta el dia siguiente en dar descanso á sus miembros fatigados: los de Valencia le ansian para gozar. Cuando el sol ha declinado enteramente, y la luz del crepúsculo se amortigua, véñse salir por las puertas de *Serranos*, *Cuarte* y *San Vicente* una multitud de jornaleros con cestas, que unidos á sus esposas ó á sus queridas vuelan á las orillas del Túria y á los campos inmediatos á la ciudad, sin otro objeto que el de cenar al aire libre.

Creen algunos que esta costumbre, general en todos los trabajadores valencianos, ha sido introducida por el deseo de ahorrar los pocos cuartos que del vino y otros comestibles les exigen menos extramuros de la capital; pero nosotros creemos, y estamos seguros de ello, que si bien es cierto que ese deseo de economía ha contribuido muchísimo á conservar esta antiquísima costumbre, tambien lo es que la verdadera causa de ella existe en otro punto. Los valencianos se ahogan cuando sus ojos no encuentran sino paredes; honderos experimentados en otra época, conservan afición á esa arma de la antigüedad, y aman las llanuras que no ofrecen obstáculo á sus piedras: enamorados de su país, su mayor placer consiste en respirar el aire libre del campo; beber el encantador aroma de sus flores, y reclinarse sobre el mullido césped, como los árabes sobre sus muelles almohadones. No hay sino recorrer los dias festivos las campiñas de Valencia; no hay sino trasladarse en esos dias *als Abres dels albat*, á la *Malaena*, á la *sequia de Vera*, á la *Volta del rosignol*, á la *Pechina* y á todos los lugares que destinan los jornaleros para sus francachelas y diversio-

nes. Allí se verán centenares de parejas tendidas en el suelo cantando y bebiendo al mismo tiempo; verás á la risueña muchacha con un vestido tan blanco como sus manos, y un pañuelo tan colorado como sus mejillas, juguetear con su amante improvisando bailes, chancearse con su padre arrojándole el sombrero ó escondiéndole su palo; verás al ardiente mozalvete con un pantalon anchísimo, chaquetilla estrecha, y adornada de mil botones y mil cintas, pañuelo á la cabeza prendido á las mil maravillas, sombrero de alas arqueadas y llenas de pelo; verásle empuñar la bulliciosa pandera, y hacer resonar los aires con alegres *malagueñas*, arrojarla luego, levantarse de repente, lanzarse sobre su amada, huir esta mas ligera que el ciervo, correrla aquel por aquellos deliciosos y espaciosísimos jardines, alcanzarla, y terminar estos raptos de amor y de locura con un abrazo y una risotada. Verás en fin un sinnúmero de corros de personas de ambos sexos y de todas edades jugando en medio del campo, interpolar los briodis con los requiebros, saltar, dejarse caer, encaramarse sobre un árbol y dar mil muestras inequívocas de su mutua satisfacción y su contento. Aquellos hermosos sitios, destinados á la risa y al placer, no han sido regados nunca por una lágrima, ni han visto en ningun tiempo la tristeza de sus apasionados. Allí todos los concurrentes son amigos, aunque jamás se hayan mirado en la ciudad: la bota de un corrillo pasa al otro y al otro, como si todos pertenecieran á una familia. Cualquiera diría al contemplar alguno de estos cuadros, al leer las inscripciones multiplicadas en los troncos de los sauces, cualquiera diría que en Valencia y solo en Valencia se conservaban las seductoras costumbres de la poesía pastoril de nuestros clásicos; y sin embargo esta aplicacion seria equivocada, porque la inocencia de los corazones no ha elegido para morada suya á la clase jornalera de la ciudad del Cid. En medio de los festines campestres de que hablamos, tiende á veces sus redes la seducción, y eleva un trono de pámpanos á la licencia. En medio de esa franqueza y sinceridad que aparentan dominar aquellos grupos báquicos, nacen y llegan á su colmo celos inestinguibles, y venganzas que se realizan en la oscuridad de la noche y en las tortuosas calles de la capital. Mas no se crea por esto que la bastante frecuente perpetracion de heridas y homicidios con que manchan su nombre los valencianos de las clases inferiores, es debida á perversidad de sentimientos. Culpa tienen de ello nuestras leyes, que hechas sin examinar el carácter de cada pueblo, son insuficientes para unos y demasiado severas para otros. Las naciones que se componen de unas provincias de tan diversa índole como las de España, deben tener, y sea dicho de paso, ciertas leyes especiales para cada una de estas. La Mancha, por ejemplo, necesita otra legislacion penal que Cataluña; Valencia otra que Galicia. Los valencianos, prontos siempre á romper todo yugo, arrojados en sus pasiones y diabólicos en sus enconos, han menester un código criminal muy severo, y hasta un código de procedimientos en que sean estos mas rápidos, para herir con castigos veloces su imaginacion vivísima, y producir el deseado escarmiento. Ellos mismos han conocido esta necesidad, adoptando por instinto la mala copla castellana que dan al viento cuando se traba alguna disputa acalorada, los que permanecen pasivos en ella:

Señor alcalde mayor  
tenga usted la vara tiesa,  
que los mozos de este pueblo  
tienen muy mala cabeza.

Suspendiendo por agena de este lugar la digresion

que nos hemos permitido en gracia de la verdad, continuaremos nuestro cuadro de costumbres. Hemos dicho que una prueba de que la clase jornalera de Valencia, idólatra de su libertad, no podia acomodarse á la estrechez de una habitacion, era su amor al campo, y ahora decimos que son otra prueba de ello sus músicas nocturnas. Las fiestas de los jornaleros valencianos no se limitan á los domingos y á los dias de precepto: inclinados al bullicio y á la algazara, incansables cuando se trata de alborozarse, aprovechan las noches inmediatas al dia festivo, y principian en ella sus regocijos. Hé aquí por que en Valencia no hay ningun sábado sin serenata. Reunidos á las once de la noche algunos jóvenes, provistos de guitarras, panderas, violines y otros instrumentos, recorren hasta el amanecer las calles y plazas de la ciudad, palmotean y gritan como si les hubiera acontecido alguna aventura dichosa, como si hubiesen recobrado en aquellos instantes alguna fortuna inmensa; buscan luego las casas en que sirven sus *Dulcineas*, páranse á sus puertas, y despues de haber dado sendos golpes para despertarlas, sueltan al viento mil canciones alusivas, que no son siempre ni las mas castas ni las menos alegres. Al dia siguiente es de ver como todas las mozelas, cuyas casas están inmediatas á la en que sonó la música, se juntan en el Mercado y felicitan á la que fue obsequiada. Si por desgracia los individuos obsequiantes olvidaron en sus coplas los nombres de sus predilectas, aquí es ella, porque deseando todas igualmente haber sido las favorecidas, remilglean con suma gracia atribuyéndose unas á otras el obsequio. —Para tí ha sido, dice la que mas anhela que haya sido para ella. —No ha sido sino para tí, contesta la otra. —Vaya, una de las coplas te llamaba *rechuplosa*..... etc. y esa palabra siempre la tiene en sus labios tu novio el cerrajero. —¡Mi novio! el cerrajero ya no me quiere, me ha dejado por *Pepa*; ¿y sabes por qué? porque su madre es este año la *clavarieta de Sen Vicent*; pero yo, mira, *pesar de aquí no me has de pasar*. Esto dice la coquetilla, poniéndose la mano en la cabeza, y cogiendo luego del brazo á las compañeras marchan todas en amistoso coloquio á tomar en la aguadería del principal el cúrulo-todo de las valencianas:

*Pastilla y bollet* Chocolate, panecillo  
*F got da quinset.* Y vaso de á realillo.

Hemos visto hasta aquí la constante aficion al campo y á los placeres bulliciosos de la clase jornalera valenciana: no es menor su apego á la independencia individual. Valencia está llena de aragoneses, que habiendo comenzado por ser mozos de las tiendas de especiería, son comerciantes riquísimos y de mucho crédito en la actualidad; otros mil principian ahora la misma carrera, y llegarán probablemente al mismo término. Estas fortunas que crecen poco á poco, pero que se levantan á una altura mas que ordinaria, pertenecerían á los hijos del pais de las clases inferiores; mas era preciso que para ello se sujetasen á algunos años de esclavitud; era preciso que renunciases á sus paseos y á su orgullo, y semejante renuncia les es imposible de todo punto. Los valencianos no pueden pasar una semana entera cuidando de una tienda y sin salir de ella no pueden sufrir, que un amo exigente les mande á su placer. En el momento en que un maestro le dirige á un jornalero una palabra acre ó altanera, ya le tiene amostazado y resentido, ya no reconoce clases ni categorías, considérase un hombre igual á cualquier otro, pide la cuenta, y despídese de la casa para no volver á ella jamás. Este orgullo y este deseo de

campear por sí que domina en Valencia, es la causa de la multitud de tiendecillas que inundan sus calles y sus plazas; es la causa de la multitud de maestros que se hallan inscritos en los libros de los gremios, mientras apenas cuenta cada uno de ellos dos ó tres de una fortuna regular. Cuando un trabajador ha logrado reunir alguna pequeña cantidad con la parte que economiza de su jornal, ya no puede avenirse con la dependencia de asalariado, y renunciando á ella establece su *botigueta* de comestibles ó de cualquiera otra friolera, con lo que procura su sostenimiento y el de su familia. Si una persona se presenta á quien haya tomado esta determinación, y le amonesta diciéndole que le convenia continuar por mas tiempo trabajando para otro, y aumentar su capital, él le contestará con la mayor frescura: *Yo me entench y balle á soles*; (yo me entiendo y bailo solo); *un rato de vida es vida*. Creerán algunos al leer esta pintura que son los valencianos holgazanes, y lo creerán muy mal. El jornalero valenciano trabaja tanto como el de la provincia mas laboriosa; pero quiere trabajar para sí, quiere escogerse las horas del trabajo, no darse treguas una vez escogidas, sudar en su trascurso, fatigarse en fin para economizar algunos momentos que destinan luego á los goces de la vida. ¿De qué me serviría, dice él, haber nacido en esta tierra tan alegre sino disfrutase de ella? Fulano no suda cuando trabaja, pero en cambio de ello trabaja noche y dia, y no *veu el vert* (no disfruta del campo).

Otra prueba de lo que hemos dicho respecto al apego de los valencianos á la independencia individual, son sus emigraciones á las demas provincias y á la corte. Pocos son los jornaleros de Valencia que se trasladan á ninguna parte para servir, como los gallegos y los aragoneses. Con una garrafa de orchata y agua de cebaba, ó con una galera y siete mulas corren miles de ellos toda España, y hasta hacen sus incursiones á Francia y á Portugal: ¿y por qué? porque como aguadores viven independientes, y como carreteros tienen un pequeño reino donde mandar y gritar en cada posada que frecuentan. Este carácter dominante, quisquilloso y difícil de domeñar, que distingue al pueblo de Valencia, le ha atraído el nombre de democrático; nombre que le prodigan los franceses, y que le menudean nuestros periódicos desde los últimos acontecimientos. Sin embargo, aunque dicho pueblo fue terrible en las antiguas guerras de la germanía, no puede llamarsele democrata políticamente hablando. La clase jornalera, como clase, rara vez forma un partido, porque para formarle se necesita reconocer uno ó mas gefes de entre ella misma, y no hay jornalero valenciano que reciba á otro por superior, como este no tenga un carácter legal, y proceda de unas filas cuyo origen le sea desconocido. En un pais en que todos se creyesen con iguales derechos al mando, no podría gobernar sino un extranjero. Por otra parte, la plebe valenciana no tiene mas ídolo que la libertad doméstica y civil, y si forma bulto en algunas conmociones, es mientras la agitación de aquellos momentos se acomoda á su genio movable y bullicioso; pasados estos, tan tirano considera al demagogo que proclamándose su protector le obliga á estar tres dias sobre las armas, como á la autoridad que le cierra las tabernas á las cinco de la tarde, y le impide solazarse al anochecer.

No obstante esta desmedida afición de los descendientes del Cid y de Abentafá á los recreos, no se crea que destinan todas las horas de holgura á la *bona vita*; parte de ellas las han empleado en ejercicios piadosos hasta que la revolucion arrancándoles el rosario de las manos, les puso el fusil en su lugar. Pocas provincias han contado

tantas *cofradías* y *esclavitudes* como Valencia: algunas de ellas, como la de la *divina Pastora*, la de la *Virgen* y otras, eran notables por el respeto y veneración con que ejecutaban sus procesiones, y por los alivios que proporcionaban á los necesitados: parecidas las demas á todas las de otros pueblos de España, eran el refugio y asidero de los hipócritas y truanes, y la farsa mas ridicula de las ceremonias religiosas:

Quando el dia de fiesta anochecia,  
Conduciendo un guion de trapo al frente  
Número inmenso de embriagada gente  
Por las angostas calles discurría,  
Y ¡oh costumbre soez, costumbre impía!  
Esta turba incivil, turba imprudente  
Alzaba al cielo su cantar divino  
Envuelto en ajos, rebosando en vino.

Dada una idea exacta del carácter de los jornaleros del Túria, fáltanos manifestar la dote, que recibida de los árabes conservan cada dia con mas generalidad. La lengua lemosina, que por su laconismo y su gracia, convida á las chanzas, á los retruécanos y á los equívocos; y la imaginación vivísima é inagotable de los hijos del pais, les ha hecho decidores irónicos y amantes locos de los apodos. No hay acontecimiento, por grave que sea, que sabido en Valencia no sea comentado y adicionado con mil chistosas anecdotillas; no hay personaje público que creyéndole los valencianos fuera de sus deberes, no reciba un apodo á los cuatro dias de haber pisado aquella capital. Aun no había tenido tres representaciones el drama romántico *Margarita de Borgoña*, cuando ya era titulado por todos: *Margarita á la Bergoña* (*Margarita á la vergüenza*).

Tales son las costumbres y el carácter de los jornaleros valencianos: alegres, independientes y bulliciosos, se asemejan al mismo tiempo á los pueblos árabes y á los de la antigua Grecia. Nacidos en un Eden, han recibido de él su afabilidad y su molición, mientras que regidos por leyes ineficaces y poco filosóficas, riegan á veces las flores de su suelo con la sangre de sus compatriotas. Lástima grande que un gobierno sabio no fije sus ojos en ese pueblo, que por su piedad, sus inclinaciones y naturaleza, es el mas poético y fecundo, y puede ser el mas virtuoso de la Europa. Nosotros hemos dado el carácter narrativo á este artículo, y haremos lo mismo con los que escribamos sobre las otras clases, porque sin estas noticias preliminares no podrían entendernos nuestros lectores cuando pongamos en acción las grandes fiestas, romerías, galanteos, bodas, bautizos y demas costumbres de Valencia.

Madrid setiembre de 1839.

PEDRO SABATER.

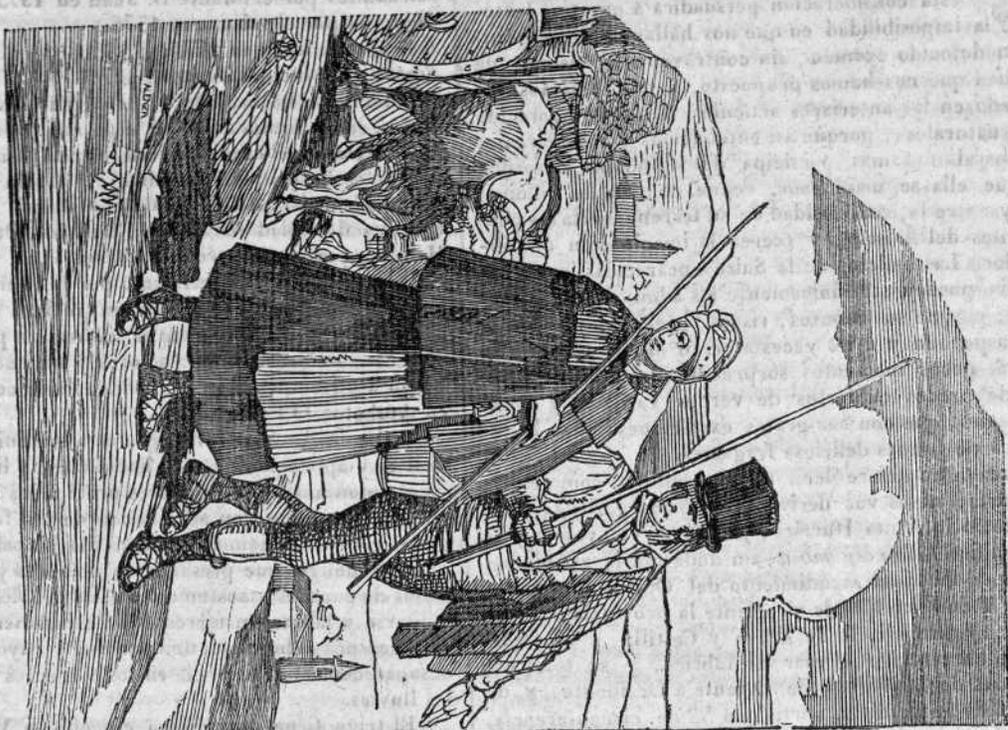
*No pareciéndonos que sería grato á nuestros lectores que se cortasen los interesantes artículos insertos en el número de hoy, se ha tropezado al hacer el ajuste con la imposibilidad de dar lugar á los grabados correspondientes, cuya falta quedará recompensada en el próximo domingo.*

#### RECTIFICACION IMPORTANTE.

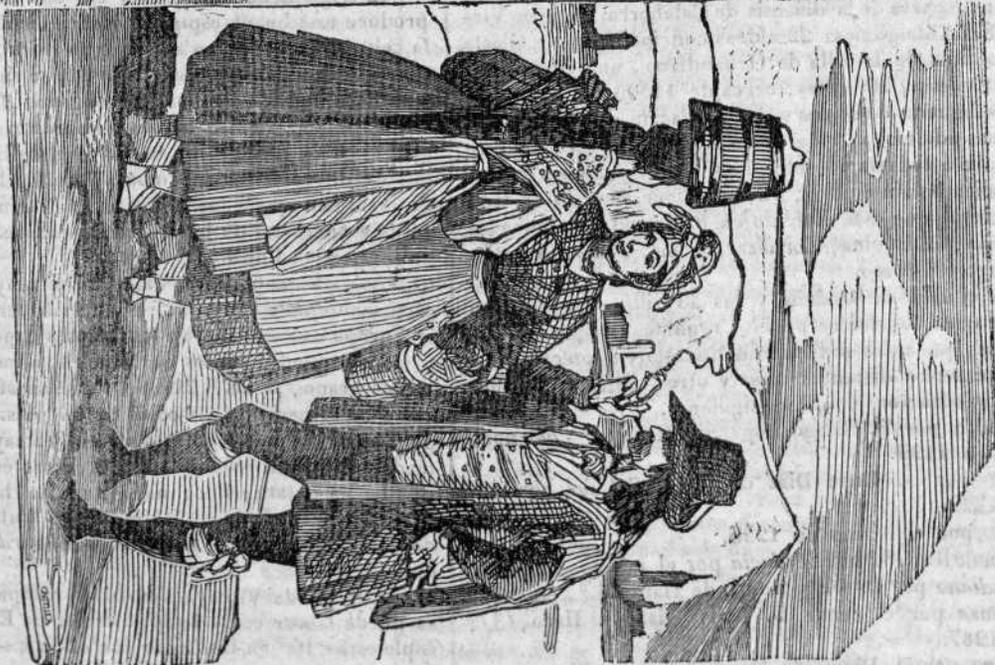
*En el número del domingo 6 del corriente, artículo de la universidad de Salamanca, donde dice: «la biblioteca dotada de 30,000 rs.» debe decir: «de 30,000 volúmenes.»*

# USOS Y TRAGES PROVINCIALES.

LOS ALAVESES.



LOS VIZCAINOS.



## COSTUMBRES VASCONGADAS.

## ARTICULO 4.º

(Descripcion topográfica).

La minuciosa descripción topográfica de las provincias Vascongadas ocuparía muchas páginas de crecidos volúmenes, y esta consideración persuadirá á nuestros lectores de la imposibilidad en que nos hallamos de emprender un detenido exámen, sin contravenir al sistema de brevedad que nos hemos propuesto, y que dejamos demostrado en los anteriores artículos. Un país favorecido por la naturaleza, porque así entendemos y consideramos nosotros al que mas participa del agradable desorden con que ella se manifiesta, reúne objetos de admiración, y entre la escabrosidad de su terreno escita los pensamientos del filósofo, y recrea la imaginación del observador. Las bellezas de la Suiza encarecidas en su topografía pueden ser únicamente las admitidas á comparación, porque sus montes, riscos, precipicios y cascadas, suspenden y á las veces aterran al curioso que se halla á pocos momentos sorprendido con la deliciosa vista de prados cubiertos de verdes variados y flores campestres, que con sus gratas exalaciones llenan la atmósfera de la mas deliciosa fragancia.

Vizcaya no quiere decir tierra montuosa como escribe Oyarte, ni es voz derivada de *Biscargaraya*, loma alta, como lo sienta Iturriza, porque es voz vascongada que significa *Bahia espumosa*, sin duda por la grande espuma que forma el sacudimiento del Oceano contra sus costas. Tiene por límites al oriente la provincia de Guipuzcoa, al mediodía la de Alava y Castilla, y al Occidente y Septentrion el mar cantábrico, y su total estension es de 11 leguas de Oriente á Occidente, y de otras 11 de mediodía á norte con 35 de circunferencia, formando parte de la diócesis de Calahorra. Hay en Vizcaya 87 Anteiglesias: 22 aldeas con inclusion de Olaeta que es filial de la villa de Ochandiano, una ciudad llamada Orduña, 20 villas, cerca de 14000 casas de 11 á 12000 fogueras ó vecinos y una poblacion de 70 á 80000 personas adultas, pero aun hace pocos siglos que este señorío era todavia un solo pueblo distribuido en pequeñas haciendas sin ciudad, villa ni lugar reunido en todo su recinto, que está dividido en 8 Merindades llamadas Busturia, Marquina, Zornoza, Uribe, Bedia, Arratia, Durango y Orozco.

La ciudad de Orduña y las 20 villas que hay en Vizcaya son los únicos pueblos reunidos porque las Anteiglesias que antes se llamaron Monasterios son compuestos de caserios distantes unos y otros. Estas villas fueron fundadas por el orden siguiente.

*Balmaseda* por D. Diego Lopez de Haro, 3.º del nombre en 1199.

*Orduña* por D. Lope Diaz de Haro, 8.º del nombre, en 1229.

*Bermeo* por el mismo en 1236.

*Plasencia* llamada hoy *Pléncia* por el mismo en 1256.

*Ochandiano* por D. Diego Lopez de Haro, 4.º, en 1254.

*Lanestosa* por el conde D. Lope Diaz de Haro, 3.º, en 1287.

*Durango* por D. Diego de Haro, 6.º, en 1297.

*Hérmua* por el mismo en 1297.

*Bilbao* que en un tiempo se llamó *Villa del Bao* fue fundada por D. Diego de Haro, 6.º, previo el acuerdo y consentimiento de los Vizcainos, en 1300.

*Portugalete* por Doña María Diaz de Haro en 1322.

*Lequeitio* por la misma en 1325.

*Ondarroa* por dicha Señora en 1325.

*Villaro* por Doña María Diaz de Haro y su marido Don Juan Nuñez de Lara en 1338.

*Marquina* por Doña Juana de Lara y su marido D. Tello en 1356.

*Guernica* por el mismo en 1366.

*Guerricaiz* idem en 1366.

*Miraballes* por el infante D. Juan en 1375.

*Munguia* por el mismo en 1376.

*Larrabezua* idem en 1376.

*Rigoitia* por dicho infante en 1376.

Mucho se ha hablado de una gran piedra tan monstruosa en la forma como en el tamaño que existe inmediata á Durango cerca de una ermita llamada Migueldi porque se ha pretendido hallar en ella la figura de una abada ó rinozeronte con un globo grande entre los pies en cuya debilidad incurrieron tambien Otalora y el P. Henao; que atribuyeron su forma á un ídolo antiguo. Pero reconocida detenidamente por las personas sensatas del país advirtieron que solo son retazos ó despojos de sus peñas y canteras donde la naturaleza parece que se esmeró en colocar vetas, colores y adornos que se semejan á diferentes figuras, como sucede con las situadas en Amboto, Oiz y otras.

La agricultura de Vizcaya está sostenida por la industria y aplicación de sus habitantes, y hasta las cimas de las montañas y los mayores precipicios son cultivados en muchas partes con admiración de los forasteros. Algunas veces nos hemos estremecido y apartado nuestra vista al peligro que presentaban hombres y mujeres colgados de cuerdas y sostenidos en los árboles para no precipitarse y labrar un terreno que escasamente dará para sostener por ocho dias á una persona y cuyo trabajo suele desaparecer con frecuencia en los torrentes que producen las lluvias.

El trigo tiene una escasa cosecha en Vizcaya, pero produce una buena espiga el que se siembra en otoño, y la cebada y el centeno se cultivan poco, porque el terreno es demasiado acuoso. La avena se siembra algo mas, y el maíz llamado por los Vascongados *Artoa* es su principal cosecha. Con su harina forman unas tortas que llaman *talos*, y puestas al horno ó entre las brasas de la lumbre de cocina ó del monte resulta el *borona* ó pan de maíz con que generalmente se alimentan los carboneros y operarios de las ferreterías, quienes conservan una robustez que admira.

Los gallos capones de Vizcaya son muy estimados por estar mantenidos con maíz, y pudieran ser tan celebrados en Europa como lo fueron los famosos capones de Brescia y los decantados cerdos de Nápoles, alimentados con el mismo grano, si los Vizcainos tuvieran afán de ensalzar como otras naciones las cosas de su país. El arroz y alguna otra legumbre no se coge en Vizcaya por no acomodarse á su cultivo los naturales, pero en cambio obtienen buena patata, lino, nabos, zanahorias, remolachas y todo género de hortaliza y árboles frutales, elaborando de la manzana la sidra llamada *Sagardua* y de la uva del país el *Chacoli*.

La tierra de Vizcaya demasiado compacta y fuerte no se puede labrar como la del interior de España, pero se suple esta falta con las *lajas* que es un instrumento de labor casi semejante á una *h* con dos pies largos y puntiagudos. Los hombres y mujeres se ponen en número de seis á ocho alineados para esta operación teniendo dos *lajas* una en cada mano; en esta disposición dan un golpe en tierra todos á una vez: aprietan despues con cada pie

su liza; y abriendo un pedazo de terreno lo vuelven sobre los otros surcos que llevan hechos hasta remover todo el terreno.

Los montes de Vizcaya producen excelentes maderas y además de los de propiedad particular los hay del común de los vecinos, adonde acuden en sus necesidades para labrar casas y otras cosas. En aquellos montes se coge en abundancia la bellota del alcornoque y de la encina común, con cuya harina formaban en otros tiempos una pasta exquisita con agua, miel y sidra, que Roma en su mayor lujo y esplendor apetecía como regalo en sus banquetes, según lo refieren *Fischer, Spanische, Mitzella, La Borde, Depping, Polibio, Ataneo, Estrabon* y otros. Los pastos, en fin, son muy superiores, y con ellos se nutren excelentes cebones y vacas que dan exquisita leche y manteca llamada *butiro*; y la caza mayor y menor es muy abundante.

Las minas de diferentes metales abundan también en Vizcaya, y en el caserío de Maniqueta en Dima se descubrió á la orilla del río una mina de cobre que en el sentir de algunos es de muy buena calidad. Pero las que producen muchos bienes al país son las de hierro situadas en Somorostro, las cuales surten de vena al país y á Navarra, montañas de Santander, Asturias y Galicia.

Las herrerías en que se elabora este metal se distinguen con los nombres de *caudalosas* las que tienen agua suficiente en todas estaciones, y *regacheras* las que carecen de ella. Tienen un tirador ó forjador llamado *yela* que quiere decir el que une el líquido: un aprestador que machaca la sal ó la vena y se titula *gatzamailla*, y un carpintero nombrado *arotza*: la masa que se forma en el horno se conoce por *zamarra*: y las fraguas en que se trabajan piezas de este metal se llaman *martinetes*.

Hariamos interminable la narración si nos separásemos un momento de nuestra primera indicación, pues los prodios obrados por la naturaleza en aquellas regiones esceden á cuanto puede alcanzar la idea del hombre, y en su comprobación vamos á tratar aunque ligeramente de la *cueva de Bálzola* que está situada en territorio de nuestra propiedad, y la que se puede considerar como una maravilla.

En la anteiglesia de Dima y en el territorio de la antiquísima casa solar de *Zamácola* hay una magestuosa cueva llamada de *Bálzola* que quiere decir parage oscuro, abierta en Peña Viva, cuya embocadura tendrá unas 30 varas de alto, y otras tantas de ancho y está al mediodía cerrando la eminencia de un corto valle profundo poblado de grandes castaños entre dos altas peñas que bajan en la misma dirección á dar vista á la casa y hacienda de *Zamácola*.

Baja por este valle un arroyo que sale de la cueva, el cual atravesando por medio de dos heredades de *Zamácola* se incorpora en el río de Dima, y pasando por Yurre, Lemona, Bilbao y otros pueblos vá á desaguar al Océano en Portugalete.

La entrada de la cueva es un gran pórtico donde pueden colocarse sobre dos mil hombres, y tienen varias ramificaciones de las cuales solo está reconocida una, por que hay tradición recibida entre aquellos habitantes de que nadie ha podido penetrar hasta el fin de estas cavernas interiores por temor de ruidos y gritos violentos, producidos sin duda por el viento comprimido en los subterráneos.

Se cuentan cosas terribles y visiones extravagantes de esta cueva, y algunos han querido suponer que á cierta distancia todo cuanto se respira es mortífero. La entrada de la ramificación principal que es la de la izquierda es

un poco baja; pero bien pronto se encuentran espaciosos salones con alguna aunque pequeña claridad producida por el salitre de sus paredes que destila sin cesar y forma infinitos adornos y columnas naturales. A los lados del cuerpo principal se advierten otras como habitaciones y en ellas á manera de cascós y piezas de armaduras, cuyos objetos pierden la forma reparando detenidamente en ellos, porque solo tienen una leve semejanza al primer golpe de vista, descubriéndose después tan solo el poder de la naturaleza. A los pocos pasos se advierte una agitación extraordinaria en la atmósfera y en seguida variaciones en la luz por efecto de los salitres cual si fuesen pequeños relámpagos, á los cuales acompañan ruidos subterráneos causados por los vientos y que prolongándose por el interior dejan un eco triste, cual de personas atormentadas por crueles padecimientos.

La entrada peligrosa está hoy tapiada porque se hallaron en ella varios huesos sueltos, sin duda de algunas reses que pudieron allí perderse y que el vulgo atribuye á restos de personas humanas devoradas por serpientes. La ramificación de la derecha es la que está reconocida y tiene su salida á un cuarto de legua escaso, encontrándose en aquel punto muchos cuevos y grajos viejos que aturden á los curiosos con desaforados graznidos, y una cantidad inmensa de murciélagos colgados como racimos de la bóveda y suspendidos unos de otros.

Un poco más abajo de la embocadura de esta cueva hay un arco natural de Peña Viva de una sola pieza y de igual altura y estension que la gran portada, al cual llaman los naturales *jentil-zubi* ó puente de los gentiles. Todo él está coronado de arbustos y arbolitos que hermosean la superficie, de modo que á cierta distancia parece un suntuoso arco triunfal, y se dice que á poco trecho del suelo tenía antes unas cátedras ó púlpitos.

No se descubre en que tiempo se abrió esta caverna ni si puede ser ó no un fenómeno criado por la naturaleza, pues en nada de cuanto la pertenece se descubre la mano del hombre. Sin embargo unos apoyan que pudo ser obra del diluvio, otros de minas de los romanos, y otros, en fin, aseguran que es el verdadero sitio que los antiguos geógrafos señalaron con el nombre de *Flavio Briga*.

Hace aun pocos años que sobre la Peña de la cueva que trae su dirección á las casas y hacienda de *Zamácola* se oían todas las noches á deshoras lamentos tristes y extraordinarios como de una mujer afligida, en términos que se llenó de espanto toda la comarca. Los habitantes proyectaron una batida, y subiendo la Peña de día, hacia el punto donde se percibían los lamentos, declararon los ojeadores que habían visto durmiendo sobre un pedrusco una cosa que tenía la cabeza como de un hombre salvaje, y que al pronto creyeron ser persona humana; pero que á penas despertó y reparó en ellos se arrojó por un precipicio que formaban las peñas dejando conocer por el cuerpo que era un monstruo. Lo cierto es que desde esta batida nada se ha vuelto á oír.

La cueva de *Bálzola* es una de aquellas maravillas que sorprenden al hombre discursivo, y si estuviere situada en territorio de las naciones lujosas ú caballerescas de la antigüedad pudiera competir en patrañas con las famosas cabernas de *Mephitis*, de que hablan *Ciceron, Galieno* y *Estrabon*: de *Antiparos* en el archipiélago del monte *Ariana* en Sicilia: de la *Sibila* en Nápoles: del *Cane* en Italia: de *Aracy* en Borgoña: de *Balme* en el Delfinado: y de otras muchas que se hicieron célebres por sus exalaciones pestíferas y cuentos extravagantes.

Finalmente la situación de esta cueva es inexpugnable á la táctica guerrera de nuestros días, si se acopian

con tiempo los víveres necesarios. Hace pocos siglos que los habitantes de Dima, Ochandiano y otros, se hicieron fuertes en aquel punto contra un ejército del rey de Castilla á quien obligaron á retirarse.

La topografía de Guipúzcoa y aun la de Alava y Navarra guardan mucha analogía entre sí, y encierran como la de Vizcaya bellezas que no es posible describir en un simple artículo. *Guipuzcoa* en idioma vascongado significa *hombres del soplo o de la nada*, sin que podamos afirmar cual sea el origen de este apodo. Linda por levante con el reino de Navarra: con el país vasco de Francia por el norte: con el mar Oceano por occidente; y con el señorío de Vizcaya y la provincia de Alava por mediodía. Tiene sobre unas 120.000 almas, y según los censos modernos es la mas poblada y cultivada de toda la Europa en igual territorio. Su capital es S. Sebastian llamada todavía por los vascos *Donostia*, y era uno de los pueblos mas hermosos de toda Europa hasta que en 1813 sufrió el bombardeo de las tropas anglo-españolas contra las francesas que la ocupaban. Esta ciudad está rodeada del mar á escepcion de una manga de tierra que la dá comunicacion con el continente de la provincia, y su bahía es muy peligrosa por los bancos de arena que se forman á la entrada.

El pueblo de *Fuenterrabía* es plaza de armas de bastante consecuencia. *Ernani* tiene edificios de mucho gusto, y es pueblo antiguo como lo acreditan sus murallas casi arruinadas. *Anduain* no tiene mas que una calle de medio cuarto de hora de subida y otro tanto de bajada. *Tolosa*, que es la mas grande y hermosa villa de la provincia, tiene siete calles bien empedradas y enlosadas, magníficos edificios y un puente sobre el rio *Oria* en que caben tres coches á la par. *Alegria* tiene una calle muy oscura por las fraguas, pues casi todos sus habitantes son herreros y cerrageros. *Villafranca* goza de muy buen cielo y está cercado de muros. *Salinas de Leniz*, pueblo muy antiguo, está situado al descenso del monte de su nombre, el cual tiene tres cuartos de legua de bajada muy penosa y precipitada. *Mondragon* es poblacion muy antigua con muros al rededor, y por su término se halla el monte *Campanzar* donde tuvieron su cuartel general los tercios de Vizcaya en 1793 contra las tropas de la república francesa. *Oñate* es una hermosa villa con el nombre de universidad y tiene un colegio de estudiantes y á dos leguas dentro de los riscos de la peña de *San Adrian* el célebre santuario de nuestra señora de *Aranzazu*, admirable por la situacion escabrosa en que fué construido y la soledad del sitio entre las elevadas rocas que le hacen pavoroso y sombrío. Ultimamente *Vergara* es de construccion moderna y graciosa, y tiene un seminario de nobles, tal vez el primero que se conoció en España y donde se enseña todo género de ciencias, desde su fundador el memorable conde de Peñafloreda, natural de Azpeitia y descendiente de Marquina que murió á fines del pasado siglo.

*Alava* ó *Araba*, según la nombran los vascongados quiere decir el bajo llano, y se estiende á lo largo de la ribera del Ebro componiéndose de mas de 500 villas y aldeas divididas en seis *emadrillas* llamadas, Vitoria, Salvatierra, Ayala, la Guardia, Mendoza y Zaya. Cada una de las cuadrillas esta subdividida en *hermandades*, y estas en diferentes pueblos. Su terreno es muy fértil, y casi todos los alaveses se dedican á la agricultura. Su capital es Vitoria, ciudad situada en medio de una campiña despejada, y la rodean mas de 80 pueblos que todos ellos se ven desde sus torres. Las calles son estrechas y lar-

gas y distinguidas con los nombres monótonos de *herrera*, *zapateria*, *correra*, *cuchilleria* y otros semejantes. Tiene una hermosa plaza, de órden toscano con soportales espaciosos; un magnífico paseo denominado el *Espolon*, y muchas preciosidades. entre las que se halla un famoso cuadro del Ticiano colocado en la colegiata y que representa el descendimiento, por cuya obra parece que ofrecian medio millon de reales.

*Navarra* es voz vasca derivada de *Na-ve-arria* suprimidas la *e* y la *i*, conforme al genio de la lengua, y significa *pedregal del bajo valle*. Está rodeado por la parte de España de Aragon, la Riga, y provincias vascongadas; y por la de Francia, del país de Bearn y de Labur ó Bayonesado.

La Navarra alta que es la que pertenece á España se divide en cinco merindades llamadas de Pamplona, Estella, Tudela, Sangüesa y Olite, y tiene 9 ciudades, 145 villas, 675 lugares ó aldeas llamadas universidades, 7 de señoríos particulares, sobre 39000 casas habitables: cerca de 400 molinos de arena, muchas ferrerías, fraguas y martinets, fábricas de balas y bombas y un monte llamado de *Irañti* que dá primorosos mástiles de navios.

Las tierras, heredades y montes de Navarra están cultivados con el mismo esfuerzo y trabajo que se emplea en las otras provincias Vascas, y los cuños de sus monedas, pesos y medidas son propios y diferentes de los demas de España.

La merindad de Pamplona tiene por capital á esta ciudad, cuyo nombre procede de las tres voces vascongadas *Pam-pilo-ona* que significa colina elevada y chata, pero en lo antiguo se llamó *Iruña*, que quiere decir casi lo mismo, y aun conserva este nombre entre el vulgo de Navarra. Pamplona es antigua ciudad cercada de un fuerte muro con bastiones y medias lunas: una ciudadela construida en 1571 por Felipe II, y un castillo en cuya defensa fue herido el célebre caballero guipuzcoano San Ignacio de Loyola. Sus calles están cuidadas con esmero así como las obras subterráneas para la limpieza de la ciudad. Tiene 6 puertas de comunicacion, una catedral de mucho mérito, dos seminarios, un colegio, estudios mayores, un palacio en que reside el virey, otro del obispo, muchos edificios magníficos, cuatro plazas hermosas y un excelente paseo llamado *La Taconera* adornado de arboledas, cabradas, campapés y fuentes de aguas saludables y abundantes.

*Estella*, que da nombre á su merindad, está situada en un valle agradable, cercada de cuevas cubiertas de viñas y olivares, y tiene muchas fabricas de bayetas, estameñas, castores, sargas y paños de buena calidad. El castillo es muy regular y se hizo memorable por el desgraciado suceso del hijo del rey D. Enrique el Gordo de Navarra por los años de 1272, el cual teniéndole su nodriza jugando en una ventana se le fué de los brazos y se estrelló en la caída, siendo tal el dolor de esta desdichada que se arrojó tras él y pagó con la vida su desuido.

*Tudela*, capital de su merindad, es silla episcopal inmediata á las grandes montañas llamadas de *Zierzo*. Tiene varios molinos, hospicio, casa de misericordia, una sociedad económica con el nombre de *los descos del bien público*, y algunos hospitales.

*Sangüesa*, cabeza de partido de su merindad, está en su mayor parte cercada de murallas con buenas calles y edificios, y sobre el rio de Aragon hay un puente de piedra donde hace pocos años que se leia una inscripcion Romana.

*Olite*, capital de la merindad de su nombre, está si-

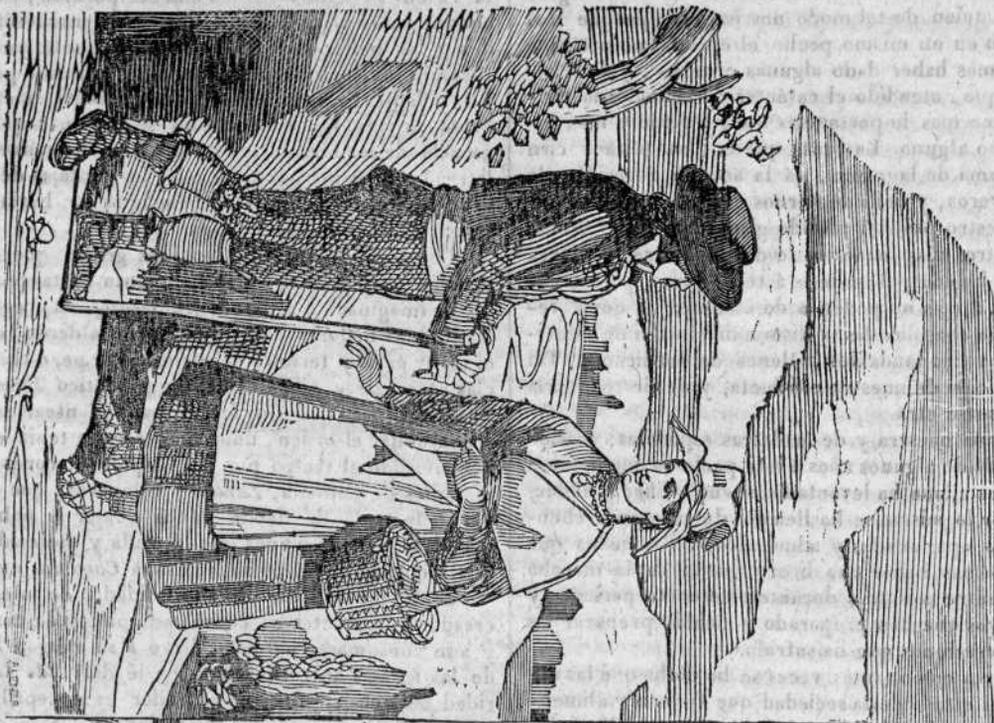
tuada junto al río Zidacos en una hermosa llanura de tres leguas de largo y poco menos de ancho, conocida comunmente con el nombre de *Ribera*, y su terreno es fértil y produce toda clase de granos y frutas en abundancia. Todavía existe en Olite el magnífico palacio que hizo construir el rey Carlos III de Navarra llamado *el Noble* en el siglo XV con el objeto de reunirle al de *Tafalla* por galerías altas y bajas.

La brevedad, de que no podemos prescindir, nos obliga á terminar la descripción que hemos hecho en sencillo bosquejo porque es imposible practicarla en otra forma,

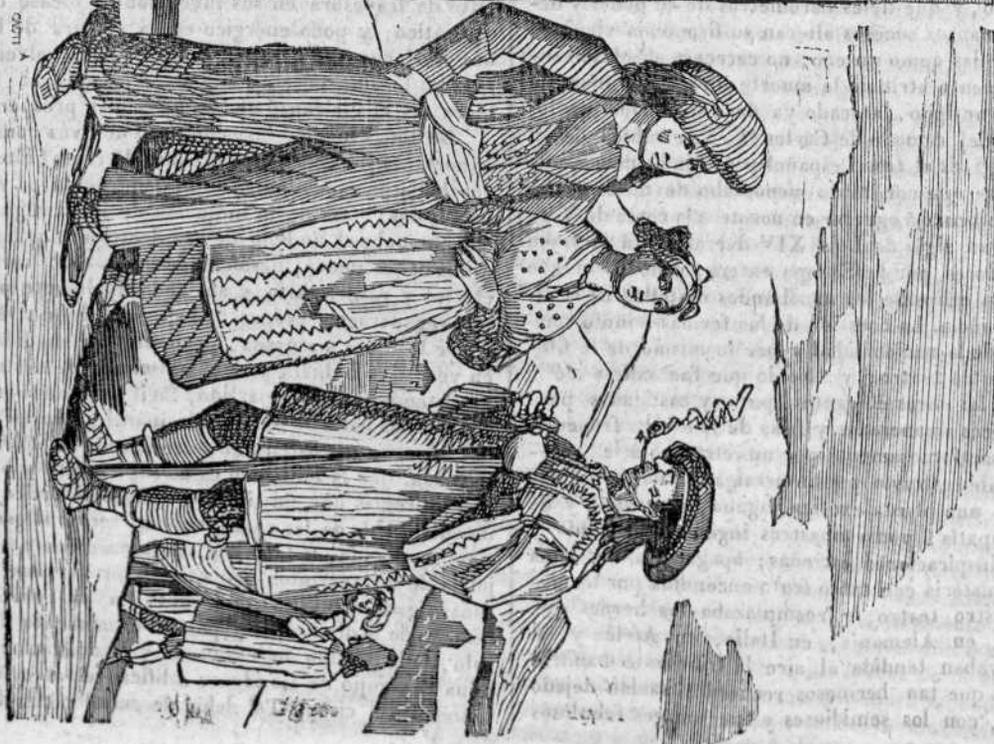
atendidos los reducidos límites del SEMANARIO. Convenidos de esta verdad nuestros lectores dispensarán la ligereza con que se ha trazado una narración en que tenemos solo por principal objeto dar noticias generales y hacer conocer á los curiosos cuanto deben prometerse del estudio y exámen de unos pueblos en que la naturaleza ostenta sus gracias de lleno, la libertad reconoce su cuna, y la buena fé impera entre leyes y costumbres veneradas.

ANTONIO DE IZA ZAMÁCOLA.

LOS GIPUZCOANOS.



LOS NAVARROS.



## REVISTA TEATRAL.

## INTRODUCCION.

Pocas veces habrán visto nuestros lectores ocupadas las columnas del Semanario con artículos de crítica dramática y aun no habrá faltado quizá quien atribuya semejante silencio á desvío ó indiferencia cuando menos hacia esta bella rama del árbol literario. Muy de ligero nos juzgaría quien de tal modo nos juzgase, porque mal se abrigarían en un mismo pecho el entusiasmo artístico de que creemos haber dado algunas pruebas, y la frialdad por el que, atendido el carácter de la moderna civilización, tiene mas importancias porvenir y mas influjo que otro alguno. La causa que nos ha quitado cien veces la pluma de la mano, es la amarga necesidad de aparecer severos, y de lamentarnos con los hombres sensatos de nuestro país del torcido giro y errada dirección que en nuestros días hemos visto dar al teatro. La tarea de alabar es blanda y llevadera á todas luces, pero triste y desabrida á mas no poder, la de menoscabar quizá reputaciones ya consolidadas, y disminuir el valor de esfuerzos muchas veces laudables y llenos de conciencia. Tal es la explicación de nuestra conducta, y de cierto erraría quien le buscara otra.

Por fortuna nuestra y de las letras españolas, ocasiones ha habido de algunos años á esta parte en que la musa dramática castellana ha levantado su vuelo libre y audaz, y en que por lo mismo se ha llenado de esperanza el corazón de sus apasionados y admiradores. Párecenos que no estará demas hacer una breve reseña de la marcha del teatro entre nosotros durante este corto periodo, y de los motivos que han preparado y debido preparar las forzosas alteraciones que ha sufrido.

Si es cierto como tantas veces se ha dicho que las artes revelan el estado de la sociedad que las cria y alimenta en su seno, y que fieles barómetros de su poder y decadencia, cuantos sucesos alteran su fisonomía vienen á sentirse en ellas como un eco, no carecerá absolutamente de fundamento atribuir la muerte de nuestro maravilloso teatro antiguo, atacado ya de consunción en los aciagos días del reinado de Carlos II, á la subida de un nieto de San Luis al trono español y á la influencia siempre creciente que con tanto menoscabo de nuestra nacionalidad comenzó á ejercer en nosotros la corte de Versalles. El gran siglo de Luis XIV derramaba á la sazón sus resplandores por la Europa entera, y no es mucho que su brillo eclipsase los moribundos destellos de la literatura española. La cuestión de las formas triunfó completamente de la nacionalidad y por lo mismo de la filosofía de nuestro teatro, y todo lo que fue salirse de la imitación de las obras elegantes, puras y castigadas, pero no pocas veces amaneradas y frías de la escena francesa, hubo de pasar forzosamente por un retroceso á la barbarie. Lamentable extravío que sin arraigar en nuestro plantel literario una planta exótica, ajena de su suelo y de nuestra simpatía, ponía nuestros ingenios al sueldo y merced de inspiraciones extrañas; apagaba la antorcha de nuestra historia con tanto fruto encendida por los padres de nuestro teatro, y reemplazaba los heroes que en Flandes, en Alemania, en Italia, en Africa y en América llevaban tendida al aire la triunfante bandera española, y que tan hermosos recuerdos habian dejado en nosotros, con los semidioses y personajes fabulosos

de la antigüedad, incomprensibles para un pueblo cabal- leresco y cristiano cuando aparecían en su desnudez y bajo sus formas verdaderas; falsos y de poco efecto cuando nos los mostraban adornados con los palaciegos atavios y cortésano lenguaje de la corte del gran rey.

Y sin embargo si hemos de ser justos, fuerza es decir que esta intolerancia y estrechez que se introdujo por entonces en el dogma literario, reduciendo á mas escasos límites la esfera de las inspiraciones, evitó tambien de este modo la ocasion de los extravíos que despues de Cañizares afearon nuestra escena; y que asentando ciertas bases de exacta proporción y recto criterio, devolvió á la razón su autoridad malamente perdida, é introdujo, aunque en escala harto mezquina, las maravillas del orden y las bellezas de la armonía. De este modo restituyendo los espíritus á senderos ya trillados pero llanos y agradables, y separándoles de la senda incierta y escabrosa en que tan sin cordura se habian empeñado, la escuela de las formas prestó un servicio emiiente á las letras, porque introdujo en ellas las ventajas del método.

Desconocer semejantes beneficios no haría honor á nuestra imparcialidad y buena fé.

Como quiera, aquella sencillez griega que predicaba y ponía en práctica, no era alimento bastante á un pueblo de imaginación ardiente y desasosegada, regalado con las lozanas bellezas del caballeresco Calderon, con la facilidad, galas y ternura del delicado Lope, ó con las malicias atrevidas y picantes del epigramático Tirso de Molina. Así fue, que sin fuerza para plantear su sistema y consolidar el orden, única belleza que tenia en estima, vió invadido el teatro por las ineptias lloronas y sentimentales de Comella, Zabala y comparsa, que para volver á la nada de donde nunca debieran haber salido, necesitaron nada menos que la ruda y merecida lección que Moratin les dió en su bellísima *Comedia nueva*.

Este ingenio lleno de laboriosidad y de talento, gran creador de caracteres, consumado pintor de costumbres, y aun consumado hablista, llevó á su apogeo la escuela de las formas entre nosotros, y le dió toda la popularidad de que en nuestro entender es susceptible; pero faltó de travesura en sus invenciones, escaso de enredo dramático, y poco enérgico en la pintura de las pasiones y vaivenes del corazón, tampoco pudo volver al teatro español la influencia justa y merecida que en España y fuera de ella alcanzó en tiempos mas prósperos.

De todos modos, juzgamos que una vez conseguido el importante fin de atajar desmanes de tanto bulto como los que hallaron cabida antes de su dominación, la escuela de las formas, ó sea de la imitación de los antiguos, debió dar esanche al símbolo de sus doctrinas, y hacer lugar á una época nueva, desnudándose de todo carácter esclusivo y reaccionario, y abriendo finalmente la puerta á una regeneración preparada bajo su influjo y disciplina, y por lo tanto mesurada, prudente y comedida. Porque en verdad si hubiera podido prescindir de sus exigencias y pretensiones como partido, fácil le hubiera sido conocer que las bellezas del mundo moral, bien así como las del físico, no consisten únicamente en la regularidad y en el orden, que la imitación es de suyo estéril y angosta, y que las reglas que no tienen por base el orden eterno é incontrastable de las cosas, lejos de servir al genio de estímulo y ayuda, le traban y embarazan con notable perjuicio de los adelantos generales. Por fortuna son estas flacas ligaduras para el que siente en su corazón aquel destello de la divinidad; y pasado el momento del escándalo, la brillantez del resultado y la nueva luz que ilumina el campo de las ideas, califican el atrevimiento y canonizan el cisma. Tal debió de suceder con la escuela

de las formas cuando su autoridad dejó de ser legítima, cuando reducidos ya los vuelos de la poesía á la esfera de la filosofía y de la razón, se vió que no alcanzaba á reflejar el estado moral de la sociedad, ni á ser el intérprete de la religión, preocupaciones y principios de los pueblos modernos. Consecuencia natural era esta de su origen y condiciones, porque realmente es imposible que dos sociedades separadas una de otra por el abismo de los tiempos y por la contraria índole de sus religiones, encuentren una misma expresión en que quepan sentimientos y creencias tan diversas. Sin duda que hay afectos y pasiones en el corazón del hombre comunes á todas las sociedades, cualquiera que sea el estado de sus progresos y mejoras; pero no es menos cierto que las edades y las revoluciones modifican de tal suerte este fondo común, que su fisonomía llega á cambiar enteramente, y es menester la vista de un filósofo para reconocer las facciones de la infancia en los rasgos desenvueltos y pronunciados de la edad viril.

La escuela de las formas pues (á quien llamaríamos *clásica* sino fuera de miedo de sacar á la luz una palabra que de puro usada ha venido á gastarse enteramente) estancada en su principio de imitación, y desdenando como una rebelión toda espontaneidad, se quedó atrás en el movimiento maravilloso de las ideas de medio siglo á esta parte, dejó de ser la expresión moral de la sociedad, y perdió de consiguiente la preponderancia y valimiento que le habían adquirido la fuerza de los sucesos por una parte, y por otra las levantadas obras de distinguidos ingenios.

Este es el secreto de la revolución literaria que ha venido en pos de la política como un preciso y lógico corolario. Los vestidos del niño no venían bien al mancebo, y las nuevas emociones, los nuevos cuidados y las esperanzas nuevas también que brotaron en el seno de la removidada humanidad, hubieron de buscar un medio de manifestarse.

Desgraciadamente roto el orden antiguo y sin bandera especial en que filiarse, porque ningún sistema había bastante robusto y acreditado para atraer á sí las voluntades, caminaron descarriados los ingenios, vivos en su memoria los abusos del poder caído y aguijoneados los ánimos por el instinto de la curiosidad y por legítimas esperanzas de gloria y nombradía. De este modo el impulso dado á los espíritus hubo de ser por fuerza reaccionario, y de pasar más allá del límite señalado, convirtiéndose en licencia la racional libertad por tan legítimos medios conquistada.

Se notaron de consiguiente en esta reforma los inconvenientes que de ordinario suelen acompañar á todas, en especial si no se preparan prudentemente y los sucesos no las van trayendo como de la mano. La forma antigua se reconoció como insuficiente y pobre, y una sociedad pensativa y seria quiso hallar además en el fondo de tales obras pensamientos y hechos morales dignos de su tendencia espiritualista y analítica. Así que, las dos cuestiones que componían el problema literario, la del fondo y la de la forma, la del pensamiento y de la ejecución tuvieron que resolverse de nuevo, y como los términos de semejante problema son por su índole vagos é indeterminados, ha venido á resultar que durante un largo periodo los ingenios han caminado á tientas por la senda literaria, y que aun cuando en el día, depuesta toda tendencia reaccionaria, se van acercando á un término de limitado y razonable ensanche y de templada y consoladora filosofía, sin embargo todavía se nota incertidumbre en su marcha, al paso que descuella en sus ideas ese es-

píritu de escepticismo y discusión que padece ser el carácter más marcado del siglo presente.

ENRIQUE GIL.

## CEMENTERIO

DE LA

SACRAMENTAL DE S. NICOLÁS.

Desde que acertadamente se prohibieron los enterramientos en los templos como medida de salubridad para evitar las consecuencias fatales ocasionadas por la corrupción de los humanos restos depositados en aquellos sitios contra el decoro de los mismos, se tocó la necesidad de establecer un sistema particular en los cementerios entonces edificados, y para despreocupar en cierto modo al pueblo de las ideas extrañas que pretendía encubrir so color de cristiana piedad, se construyeron los panteones y nichos, y se autorizó á corporaciones religiosas para levantar extramuros de las poblaciones edificios que consagrados recibiesen sus restos y los de sus familias, como tan conforme esta providencia con la libertad que debe acompañar al hombre para disponer de sí aun después de sus días.

Sin embargo, algunos que por su posición debieron solo fomentar aquella institución, cuando en manera alguna se sustraían los individuos de las corporaciones á la protección que la iglesia dispensa á los católicos, se convirtieron en instrumento de vejación, imponiendo preceptos ridículos con mengua de la civilización y de las regalías que un sistema de libertad asegura al ciudadano. Pero estas persecuciones infundadas no consiguieron destruir tales principios, porque las corporaciones que hoy tienen cementerios propios, se esmeran cada vez más en preparar á las cenizas de sus individuos un lugar santo y decoroso en que reposen, gozando con honrarlas un consuelo que la gentilidad no desconoció.

Entre las que se distinguen por este medio se halla la real ilustre y muy antigua archicofradía sacramental de S. Nicolás de Bari y hospital de la Pasión, cuyos celosos individuos concibieron la idea de fundar un cementerio particular, extramuros de la puerta de Atocha, y obtenida que fué la real gracia, la del supremo consejo y arzobispado, contribuyeron á ello cada uno en proporción á sus haberes, y aumentaron considerablemente la cuota de sus entradas para realizar su proyecto con fondos propios, lo cual consiguieron muy en breve.

El crecido número de personas de todas categorías que se inscribieron en esta archicofradía por disfrutar de tales prerogativas, y evitar el que viniendo á un estado de pobreza fuesen conducidos sus restos al osario general destinado por la visita eclesástica al que no paga anticipadamente las localidades privilegiadas, llenaron las casillas de aquel cementerio, y por lo tanto fué necesario emprender una ampliación y reforma en él, para lo cual levantó los planos el joven arquitecto D. José Alejandro y Alvarez, cuya aplicación llegará indudablemente á colocarle en el distinguido lugar que al mérito corresponde, porque sus tareas han escedido á los deseos de la corporación, por el tino con que el Sr. Alejandro ha conciliado la economía con las atenciones de la archicofradía, proponiéndose embellecer en la parte que le ha sido po-

sible la antigua y mezquina construcción, para lo que ha sido preciso hasta demoler la fachada principal que solo se componía de un lienzo con tres huecos, y reparar del todo cuanto se hallaba ejecutado.

La innovación introducida por el distinguido profesor y el diferente aspecto que se ha dado á este cementerio respecto de los demás de esta corte, es objeto de elogio para la sacramental que la promovió y para el profesor que la ha realizado. No pretendemos á pesar de ello hacer parecer la obra como un primor del arte, porque no se halla en este caso, pero sí deseamos que se conozca esta novedad en que se ha conseguido hacer el sitio apacible sin faltar á la gravedad.

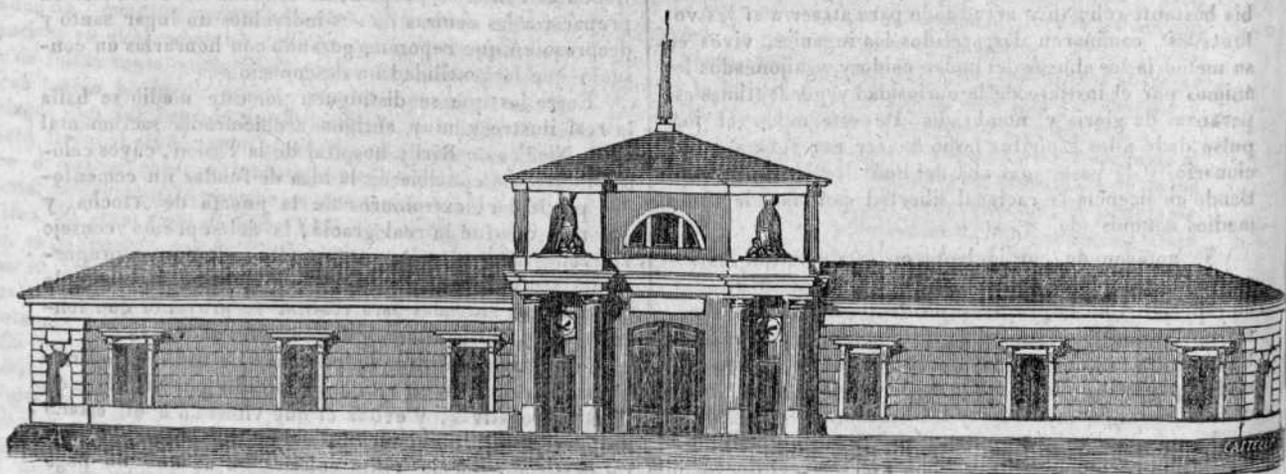
La fachada actual se compone de un cuerpo central con un intercolumnio pareado del orden de Pesto, sobre cuyos cornisamentos se elevan dos grupos alusivos compuestos cada uno de un vaso cinerario cubierto con un manto y agrupados en su contorno los fúnebres atributos de la muerte; sobre este se eleva un atico que le corona, y en sus centros abiertos unos planos longitudinales destinados para colocar en ellos las campanas, y cubierto todo este cuerpo á cuatro aguas, con una aguja en su centro por remate. Los lienzos de pared que forman dos cuerpos laterales conservan las mismas alturas que tenían anteriormente, pero adornados los vanos de sus ventanas con jambas y sus correspondientes cornisas, porque el estado de la tapia no ha permitido el retranquearlos para guardar simetría, pero construyendo en sus extremos dos pequeños cuerpos de leve resalto que conserven la gracia de la fachada. Una escalinata de piedra berroqueña separa el primero del segundo cuerpo de este cementerio con una portada de doble fachada construida del modo que lo han permitido las proporciones de su antigua galería, y sobre ellas dos obras de escultura que representan la una los atributos de la corporación y la otra una matrona llorando y recostada en un arca sepulcral.

En el testero del segundo cuerpo que está circuido

de cuatro galerías de gracioso aspecto, se halla otra portada que dá entrada á las galerías interiores, sosteniendo su arco adintelado columnas del orden de Pesto, y concluyendo este cuerpo con su hermoso frontispicio, rematado en un zócalo con su cruz, y agrupadas á su pie calaveras y huesos.

Sirve esta portada de entrada á un templete para depósito de cadáveres y también circuido de panteones que resaltan de la circunferencia general y se halla cubierto con una bóveda que por su arco insensible forma un *platillo gráunico*, y abierto en su centro un anillo que sirve de lucernario y que recoge inmediatamente la bóveda por medio de un bocelón abastonado: en su testero se halla adornado por un cascarón y su tablero, y otro cascarón de medio punto sobre el zócalo para depositar los huesos del fundador de dicha corporación; á derecha é izquierda dá entrada á dos galerías cubiertas con bóvedas de arco elíptico, abierto igualmente en su centro un lucernario, pintadas así estas como la del templete con casetones sencillos, pero que las enriquecen. Últimamente el todo de la obra recientemente ejecutada proporciona el mayor realce á esta mansión, que aunque de dolor, no debe hacerse repugnante á los ojos de los hombres, contribuyendo á ello la perfección en la parte de escultura desempeñada por el Sr. de Hermoso, hijo del célebre profesor de este apellido: y las composiciones poéticas ó inscripciones escritas en un estilo corriente y sencillo al alcance de toda clase de personas por el archivero y primer secretario de la corporación D. Antonio de Iza Zamácola.

La sacramental que desea hacer conocer del público este pequeño adelanto en unas obras construidas hasta aquí con tanta mezquindad, tiene dispuesto que el encargado de la custodia y conservación de aquel edificio le franquee y dé cuantas explicaciones le pidan las personas que se dirijan á verle, sin perjuicio de la entrada general que según costumbre tiene lugar en los días 1.º y 2.º del próximo mes de noviembre.



(Cementerio de la Sacramental de S. Nicolás.)

Se suscribe al Semanario Pintoresco en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas, y en la de la Viuda de Pafronte á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscripción de porte. Por un mes cuatro reales. Por seis meses veinte reales. Por un año treinta y seis reales. En las Provincias francas de porte. Por tres meses catorce reales. Por seis meses veinte y cuatro reales. Por un año cuarenta y ocho reales. Las cartas y reclamaciones se dirigirán francas de porte á la Administración del Semanario, calle de la Villa, número 6, cuarto principal.

## USOS Y TRAGES PROVINCIALES.



LOS GALLEGOS.

**T**e escribo, amigo mío, desde la Coruña, en la cual, como en todas las ciudades, no se encuentra nada de poético, porque la poesía ha huido de la batahola que en ellas reina á los sitios silenciosos en que el hombre, en la juventud de la civilización, necesita todavía los cantos de su nodriza. Y en efecto, despues que el Diario de las modas ha impuesto el mismo traje á todos los pueblos, ¿qué se ha de encontrar en ellos sino costumbres gene-

*Segunda série.—TOMO I.*

rales, acciones comunes, que no revelan nada ni tienen nada de pintoresco, y que se reproducen bajo un mismo tipo en las cinco partes del mundo?... En otro tiempo los trajes, los edificios, las diversiones, y el alimento tenían la razon de su modo de ser en un hecho histórico, en la diversidad de origen, en la situación del país: hoy reina por do quiera una prosa universal; en todas partes se viste á la moda, se come á la moda, se

5 de noviembre de 1859.

hace todo á la moda, y bajo este aspecto los pueblos de Galicia, como otros cualesquiera de la Península, no son mas que un espejo fiel en que con mas ó menos dias de retardo se representa lo que pasa en Madrid y en París. Asi, pues, como cuesta un ímprobo trabajo descubrir en medio de este nuevo orden social, tan trivial y tan confuso, alguna que otra primitiva costumbre, que se oculta cuidadosa como avergonzada de haber quedado sola é intacta, no me molestaré en escudriñarla; pero siendo mi obligacion, á fuer de amigo, satisfacer tu curiosidad con lo que den de sí mis viajes, apelaré para cumplirla á aquellas clases de la sociedad, que estando por su miseria fuera de los alcances de la civilization, quedaron legatarias de las antiguas tradiciones. Los labradores gallegos serán mis héroes, mas debo advertirte que no imagines cortados por un mismo patron á los de los varios distritos de tan vasta provincia; asi como lo quebrado del pais la facilita una admirable distincion de climas desde el mas caliente al mas frio, asi tambien varían las producciones, la industria y las gentes que los habitan, las cuales parece quedaron selladas con alguna marca de las antiguas divisiones.

Anoche dormí en Culleredo, á una legua y media de la capital. Es una aldea deliciosa abrigada por el monte de Alvedro, las alturas de Elvina y el cerro de San Cosme de Sésamo, situada á corta distancia del rio Mero y regada por dos arroyos que fertilizan sus vegas y sus praderas, y mueven unos molinos harineros de excelente fábrica. Si diseñas un grupo irregular de una veintena de casas, con ventanas de madera ennegrecidas con las lluvias, ó pintadas de almazarron, paredes de piedra tan morena como las ventanas, corrales y cobertizos, un monte de paja á manera de cúpula en la era de cada una, su hórreo de ramas ó de fábica para secar el maiz, y de fondo le pones un trozo del Paraiso descrito por Milton ó el mas hermoso paisaje de Poussin, tendrás una imagen bien exacta de este lugar. En él he hallado la cordial hospitalidad que es comun á todos los montañeses y la mas apacible tranquilidad, lo que me tuvo contentísimo, aun cuando la casa que elejí no era en verdad modelo de aseo, ni de la mejor distribucion. No te la quiero describir porque te daría sueño, mas sí voy á pintarte á la buena ventura una escena del interior para que la asocies á la idea del lugar, y á nuestra vista me refieras la impresion que te cause.

Una olla de hierro, llamada *pote*, con tres pies cónicos y su exterior mas negro que la sombra, está sobre el fuego suspendida de los llares. En ella hay contenido un líquido amarillo que se condensa á medida que se cuece, siendo removido continuamente con un palo por una muchacha de doce años, sentada en cuclillas sobre la piedra del hogar. Mucho tiene que hacer la rapaza: su atencion no se aparta un momento del *pote*, y seguramente que la pobrecilla no podría terminar la operacion á gusto de los que esperan, si un hermanito suyo de dos años no sustentara la lumbre, echando en ella de tiempo en tiempo algunas ramas de aulaga. La jóven añade con la mano izquierda alguna harina de maiz al agua ó leche que contiene el *pote*, hasta ponerla en la debida proporcion, y con la derecha remueve tanto mas cuanto mas vivo es el hervor, á fin de impedir que se formen glóbulos de harina endurecida, nombrados *borbollotos*, que la acusarian de perezosa. Si á pesar de su cuidado sucediese esto, al encontrarlos luego en las tazas ó *cuncas* se reiría la primera, y diría graciosamente: «*ó mais gordo borbolloto é para á cosineira*» desarmando con esto la critica de los convidados. Figúrate ahora que ves á nuestra heroina meter una ramilla en el *pote*,

sacarla envuelta en una capa de *papas*, y decir á su hermanito. «*Autosíño proba si estan cosidas*»; que observas á este, demasiado pronto en obedecer, abrasarse la boca, y sin embargo hacer una señal afirmativa con la cabeza, mientras que su madre ocupada en dar el pecho al mas chiquito, te mira y le mira como orgullosa de tenerle, y su padre sentado junto á mi en un viejo escaño, le dirige amorosas reconvencciones. ¿Podrás contener tu risa y no participar de las sencillas emociones de esta familia? ¿Y podrás despues no aceptar la *cunca de papas* que te ofrecen con la mejor voluntad endulzadas con miel y cubiertas de leche, y no probar esas papas que se reparten con la *broa* ó pan de maiz, las berzas, el marisco y la patata el honor de nutrir á estos habitantes?... Créeme, por delicado que sea tu paladar, hallarías en este alimento un gusto orijinal que no se parece en nada al de los platos á que estás acostumbrado.

Por la mañana antes de marchar tuve la humorada de reconocer el pais. Subí á la sierra de Elvina y desde lo alto de sus picachos, en vez de contemplar el cielo á que me habia acercado algunos centenares de pies, mi vista ávida de verdor y de variedad de objetos se estendió por el dilatado panorama que tenia delante, se fijó en las hondonadas abiertas á mis pies, y allí se deleitó en el seno de los valles voluptuosos; acarició las márgenes de los arroyuelos sombreados por mil alisos de alto y frondoso ramaje; contó las elevadas agujas que coronan las torres de la multitud de parroquias que se divisan, alternadas en corros con las agrestes casas de sus feligreses y los frutales que las rodean. sobre aquella admirable alfombra, contempló los montes de granito, levantando su cabeza radiante, coronada de tomillo, como robustos ancianos que miran gozosos las innumerables aldeas levantadas al redor suyo en lugar de otras que sucesivamente han caído á impulsos del tiempo; á quien ellos desprecian, y del estruendo de las revoluciones que retumbó en sus senos sin conmovellos; y por fin me regocijé en la felicidad continua que debia reinar en estas comarcas celestiales... ¿Cómo se engaña la imaginacion del hombre con las apariencias! ¿Quien vacilaría un momento en negar á estos moradores los epítetos de ricos y dichosos? ¿No son acaso principios de riqueza y de ventura la fuerza de vejetacion y de vida que parece animar aun á los barrancos y peñas de los cerros, y la muchedumbre de ganados que triscan juguetones la yerba del ejido ó los brezos del monte? Sin embargo es cierto que no lo son. El atraso en que está la agricultura, el carecer de propiedad, y de consiguiente vivir siempre poseidos del temor de haber de dejar para otros cuantas mejoras hiciesen, las exorbitantes pensiones que pagan á los dominios, algunos vicios muy capitales en la legislacion del pais, y la servil abyeccion en que los tiene el desprecio con que se miran en los pueblos, son causas visibles de su miseria, y esta es móvil del abandono periódico de sus casas y de la transmigracion á otras provincias y reinos, que no fuera sin embargo en detrimento de Galicia, si muchos no se quedasen establecidos lejos de ella, y si otros arrastrados por el ejemplo no trocaran sus labranzas por la espuerta y el barril.

Tales causas han modificado sin duda sus primitivos caracteres y producido los que ahora se descubren en ellos. Son los gallegos sufridos en los trabajos que les sobrevienen, y poco perseverantes en los que emprenden, honrados á toda prueba, y muy poseidos de la desconfianza, tardos en el discurso y pausados en sus juicios, pero sùtiles en el resultado de ellos, sóbrios, económicos tal vez

en demasía, afectos en sumo grado á los hábitos adquiridos y á las máximas de sus abuelos, dotados de mucha reflexion y de escasa imaginacion, humildes, valientes hasta rayar en temerarios, tercios en sus rencillas, y por una contradiccion bien estraña envidiosos de sus mútuos adelantos y opuestos al espíritu de asociacion cuando están en su pais, y fuera de él conservadores entre sí de una admirable fraternidad. A pesar de que estos caracteres están mezclados con cierta cantidad de ruda grosería, se nota en estas aldeas mas civilizacion que en otros pueblos situados bien cerca de la Corté, y mas lo estarían si se lograra difundir en sus moradores mayor aficcion hácia las comodidades de la vida.

Al volver á la aldea he visto en sus abundosas campiñas á los hombres y á las mujeres confundidos, participando en el mismo grado de las fatigas de la labranza. Estaban estas en mangas de camisa, con cofias ó pañuelos en la cabeza, justillos de mancheste atacados por delante, y un pañuelo encima, su *mantelo* de paño pardo ó un *picote* de lino con listas rojas ó negras, el cual les sirve tambien para cubrir la cabeza en tiempo frio, y almadrénas ó *zocos* por calzado: aquellos solo se diferenciaban de los asturianos en la forma de la gorra y el chaleco de escarlata con vivos negros. Si vinieras entonces conmigo, tambien hubieras visto á las mujeres venir á la fuente con sus cestas de ropa en la cabeza, ó las hallarias metidas en el rio hasta las rodillas, sumerjiéndola en la espuma plateada al mismo tiempo que sus blancos brazos, ó batiéndola sobre una piedra al compas de una cancion de dulce melodía. Entonces oirias sus alegres risotadas cuando una de ellas resbala en la arena, y su gracioso y continuo charlar, y sabiendo cuan frescas son las aguas del rio y las de la fuente y las lavanderas que las agitan, y cuan bulliciosas se presentan unas y otras, participarias de mi entusiasmo por los bellos lienzos blancos tendidos al sol en la pradera, y por las agraciadas mujeres que lo han puesto en tal estado á fuerza de un trabajo que las divierte y de una paciencia que admira.

El caballo ensillado que me esperaba á la puerta de la casa me recordó que habia de dejar un pais donde de seguro hubiera vivido muy contento. Mi huésped habia salido bien temprano con su sacho al hombro; su mujer é hija me despidieron con agasajo sin dejar sus rucas, ese gracioso simbolo del hogar doméstico que abandonan lo menos que pueden. Ahora he comprendido porque la rueda no ha logrado usurparla su dominio. ¿Como podría ser como ella la compañera inseparable de estas aldeanas y una compañera de tan fácil adquisicion? ¿Como armonizar con la rueda los cantos populares lentos y tristes que tambien se unen al murmullo de los usos?

Por el camino iba pensando cuan difícil es que los habitantes de esa mustia Castilla se formen idea ni aun remota de estos campos de continuo verdor tan apacibles y encantadores, de este verdor que para no ser monotonos es ya azulado como las aguas de un lago, ya amarillento ó rubio, naranjado ó negruzco, cuando una estrepitosa reunion de voces me hizo volver la cabeza. Era una porcion de hombres y mujeres que ataviados de gala venian acaso de alguna romeria, lo que supuse al momento, fundado en que la aficcion á ellas es aquí tan general como en Leon y Asturias. Los hombres habian mudado su gorra diaria en otra con vivos rojos, engalanada de plumas ó cintas, y su calzon pardo en uno de pana azul, y las mujeres cubrieran sus hombros con elegantes *dengues* de escarlata, y habian trocado sus *picotes* por sendos *mantelos* de paño negro de Segovia por debajo de los cuales asomaba un refajo encarnado ó amarillo, y adornados ademas los cuellos con cruces y collares, las

orejas con pendientes y sus mejores *cofias* con la cinta encarnada, signo de doncellez, con la blanca, señal de casada, ó con la negra, marca de luto y viudez. De cuando en cuando cantaban á coro algunos tercetos ó quintillas, compuestas en el dialecto del pais, con una melodía lenta y de muy pocas notas, parecida en algo á la de las tristes planideras de Andalucía, concluyendo siempre cada estancia con un interminable *la, la, laaaa...* en que ostentaban á porfia la duracion de la voz y su degradacion. Tambien está en uso por aquí otra cancion mucho mas viva con que suelen acompañar las danzas al son de la gaita ó al de los pifanos, sonajas y panderos.

Asi lo hicieron, á lo menos, los romeros dichos cuando en la primera taberna dispusieron su *baila*, la cual no dejaré en silencio á fe mia, aunque ya estoy cansado de escribir, porque el baile es un egercicio de cuyas figuras y mecanismo pueden deducirse hasta cierto punto las costumbres y aun el sistema social del pueblo que lo usa. Principió la gaita y el tamboril su música singular, y los hombres desembarazados de sus chaquetas, que traían al hombro, y de las cachiporras, su arma favorita, comenzaron tambien la introduccion de la *muñeyra*, dando largos redobles con las castañuelas, repetidas vueltas en rueda para elegir pareja, y saltos grotescos mas ó menos difíciles para mostrar su habilidad. Escogida la bailarina á su gusto, un guiño de ojo ó una ligera señal con la mano la obliga á entrar en el corro. Con los ojos bajos y el aire modesto se colocan juntas formando la mitad de la rueda, y los hombres componen la otra mitad. Al principio caminaban delante de estos como despreciadas; pero bien pronto una figura de frente ejecutada por todas las parejas á un tiempo, las obligó como un tácito convenio á seguirlos en rueda y despues en pares que caminan uniformemente hácia delante y hácia atrás. Sería bastante difícil darte una descripcion detallada y clara de los movimientos de los hombres, principalmente en el final, porque en sus brinco de alegría se ve siempre mucha parte de improvisacion; en las mujeres el paso y las actitudes son poco variadas pero graciosas y sencillas, consistiendo la principal en llevar la vista fija en el suelo, los brazos doblados hácia delante, manteniendo un movimiento de vaiven conforme al compas, y las manos medio cerradas sin castañuelas. Ademas de este baile ejecutan bastante comunmente otro mas ruidoso llamado *contrapaso*. El exámen fisionómico del que te llevo descrito, que es el único que he visto, me parece claro para todo el mundo y que en todas las lenguas se traduce: el hombre juzgándose dueño y libre pasea sus miradas al rededor de sí, y ora contempla gravemente su imperio, ora ligero como un niño salta y brinca satisfecho de su estado, un momento manifiesta su desden por la mujer porque su aficcion guerrera le hace despreciar sus placeres frívolos, y su orgullo le mantienen insensible á las gracias, hasta que el pudor y la humildad, que espresa á las mil maravillas la actitud de la mujer, vencen por fin su esquivéz; desde entonces ya no es el mismo, el amor le posee de veras, no la deja un instante abandonada y ella le sigue contenta á todas partes. ¿Que leccion de moral en este baile! Como demuestran una simple pantomina::: pero ¿quién me manda meter á moralista? Amigo, tú con obligarme á decirlo todo, y estos bellos paisés con sus impresiones enteramente nuevas, me vais trastornando la cabeza; te protesto que en adelante he de callar mas de la mitad de lo que vea, aunque no sea mas que por guardar algo para cuando nos reunamos.

J. M. GIL.

## REVISTA TEATRAL [1].

Afortunadamente para nuestra España todos los cambios y vicisitudes literarias que tanto han agitado y agitan aun á la vecina Francia, se han sentido en nuestro país como un eco mas ó menos lejano, mas ó menos sonoro; pero no han brotado de nuestro suelo tan espontáneos y tan violentos como allí, y solo el espíritu fatal de imitación ha podido llevar á alguno de nuestros ingenios á extremos y exageraciones que debieran escusarse, y que no hallaban consonancia ni respuesta en el corazón de nuestro pueblo. No porque aquí como en otra parte no fuese menester una protesta franca y vigorosa en favor de la libertad del pensamiento; sino porque la supremacía de la escuela de las reglas, no contestada por el mundo erudito y crítico, habíalo sido por el buen sentido del público, en cuyo corazón y memoria se conservaba vivo y poderoso el espíritu galante, noble y caballeresco de nuestro antiguo teatro. Así, pues, mal pudo echar hondas raíces en el favor de un pueblo entusiasta, religioso y apasionado, y por lo tanto no era menester para descuartizarla en cuanto dictase la razón y la cordura los mismos esfuerzos y trabajos que se emplearon en otra parte con igual objeto. La acción si bien viva, perseverante y aun pudieramos decir obstinada, habia sido flaca en poder y pobre en resultados, y la reacción por lo tanto no necesitaba salir de los límites de la templanza, introduciendo innovaciones que repugnan la moralidad de nuestras costumbres dramáticas.

Otra ventaja militaba tambien á nuestro favor, y era que al romper un orden de ideas establecido, podian muy bien volver nuestros ingenios los ojos á otro orden mas antiguo y respetado, fundado en un principio mas fecundo y mas análogo á la sensibilidad de nuestro pueblo. Hablamos del teatro antiguo español.

Sentado dejamos arriba que el principio de la imitación es por su naturaleza estéril y angosto, y de consiguiente no hay porque creer que lo aconsejemos á nuestros ingenios; pero entre nosotros, salvas las modificaciones que reclaman el transcurso de los tiempos y el estado de las luces, estaba ya resuelta una de las grandes cuestiones del problema literario; la cuestión de las formas. Ora se atiende á la pureza y movimiento del diálogo, ora á la música de la versificación y á la lozania de la lengua, ora por fin al enredo y travesura del plan, á la feliz invención y habil manejo de la fábula, lo cierto es que nuestros dramáticos antiguos nada tienen que envidiar á los mas encumbrados ingenios extranjeros, cuya mayor parte se queda muy atras. Los escritores que han roto en Francia el carcomido yugo de las reglas, han tenido que madurar el fondo de sus obras é inventar ó ir á buscar fuera de su país las proporciones que habian de darles: de consiguiente su tarea era mas árdua y mas escasas sus probabilidades de acierto. Nuestros modernos dramáticos, al contrario no tenian otra cosa que hacer sino perfeccionar, si era dable, un instrumento maravilloso, é imaginar obras en que emplearlo dignamente; de modo que para sus creaciones solo habian menester mas que el estudio profundo de la tendencia de la época así en los caracteres donde debe encarnarse el pensamiento cardinal, como en este mismo pensamiento. La marcha de las ideas es en el día sobrado universal y humanitaria para circunscribir el estudio del hombre á un solo país ó á determinadas costumbres, y no es esta la época en que esten reñidas (si

en alguna pueden estarlo) la magnificencia y brillantez de Calderon con la profundidad vigorosa y apasionada de Shakespeare ó el escepticismo lúgubre y nebuloso de Goethe.

Esto supuesto, ha sido lamentable el desvío y tibieza con que muchos de nuestros modernos ingenios han mirado el estudio detenido y grave del teatro antiguo, porque á ellos está reservado (y aun deben mirarlo como una obligación) el restituir á nuestra escena la nacionalidad que debe tener segun las condiciones del estado actual de la civilización. No es menos de lastimar que la mayor parte de sus esfuerzos hayan ido encaminados á posesionar de nuestra escena creaciones desnudas muchas veces de verdad, hijas legítimas del moderno teatro francés, y símbolo de un orden de cosas ó de ideas casi siempre incomprendibles para nuestro pueblo. Estudiar en los libros no es estudiar en la naturaleza, y las inspiraciones que no se beban en este gran manantial corren inminente peligro de salir á la luz enfermizas y defectuosas.

Como quiera, obras hemos visto que si bien distintas en el fondo y no menos distintas en las apariencias, han sido parte á consolarnos de estos yerros que tanto nos apesadumbran. Entre ellas nos han parecido las mas sobresalientes (dicho sea sin agravio de nadie) el D. ALVARO del señor *duque de Rivas*, DOÑA MENCIA del Sr. *Hartzenbusch* y la comedia del Sr. *Zorrilla* que acaba de ponerse en escena con el título de *CADA CUAL CON SU RAZON*.

El primero de estos dramas, primero tambien de la moderna escuela que arrojó victoriosamente en nuestras tablas el escándalo de un cisma literario y todas sus consecuencias, nos parece colosal en su pensamiento, atrevido en su plan, acertado en su manejo y de grandioso efecto en su conjunto y desenlace. Sin embargo, si hemos de decir lo que reclaman de nosotros la franqueza de nuestro carácter y el subido mérito del autor, confesaremos que el pensamiento, ramificación del mismo que ha dictado á *Nuestra señora de Paris* (y cuenta que no intentamos rebajarle con esto) nos parece hijo de una filosofía desconsoladora y escéptica y de consiguiente poco social y progresiva; y que en los medios y en el desenlace se nos antoja un tanto sujeto á las exigencias de la escuela entonces dominante. Algo lo alejan estas cualidades del carácter general de nuestro teatro; pero en toda lo demas pertenece por entero á nuestra grandiosa escuela, y apenas puede darse cohesión mas íntima que la que reina entre sus personajes y los personajes de la sociedad española. Desde la creación gigantesca y tal vez sobrado fantástica de D. Alvaro, hasta las conversaciones de la cocina y de una posada andaluza, todo es verdadero, palpitante y rico de color y lozania. Las formas elegantes, puras y castizas de la versificación, el dibujo correcto, severo y atrevido de los personajes, el colorido local, tan preciosamente entendido y manejado, la flexibilidad escogida del diálogo, su viveza, chiste y movimiento; todo revela en este drama el estudio profundo y lleno de conciencia del antiguo; no en el sentido que se da generalmente á esta palabra, sino del antiguo español con su filosofía, sus bellezas originales y ricos atavíos. Creemos que nadie mejor que D. ALVARO hubiera podido abrir la nueva era de libertad literaria.

No con tanta audacia y en escala mas reducida se ha presentado al público el autor de DOÑA MENCIA. Este drama del género doméstico, digamoslo así, no manifiesta cualidades tan brillantes como las del anteriormente citado; pero su estudio le sobrepuja quizá en corrección y esmero: los caracteres estan acabados con una laboriosidad y conciencia estremadas, hay calor y arrebatado en los afectos, su desenlace es imprevisto y valiente, y la versificación castiza, severa y armoniosa lleva en pos

(1) Véase el número anterior.

de sí el oído y el corazón del público. Lo repetimos: Doña MENCIA no ostenta quizá las mismas galas y los mismos rasgos de imaginación que D. ALVARO, pero le escede en profundidad, en verdad y en buen concierto. Ambos dramas se han acercado infinito á la resolución omnimoda y completa del gran problema literario, y en este sentido merecen á nuestro entender el lugar de mas preeminencia entre las creaciones de la moderna escuela.

No le sucede otro tanto á la comedia de CADA CUAL CON SU RAZON que con tanto éxito hemos visto representada no hace mucho; porque si bien es cierto que supera de un modo brillante y victorioso la dificultad de la espresion, tambien lo es que el resto de la cuestion de la forma, ó sea el desempeño del drama, no se halla á la misma altura. La trama es endeble en comparacion de la lozanía de los versos y de los subidos quilates del diálogo, y en cuanto á pensamiento capital que forme su fondo y le dé la debida importancia, no tiene ninguno. Tal vez el autor se haya propuesto vencer todos los obstáculos de este género difícil en detalle y no en conjunto, y quizá en la publicacion sucesiva de trabajos análogos y de mérito creciente dé muestras mas aventajadas de su propósito: por ahora solo le diremos que si quiso hacer alarde de su facilidad prodigiosa de versificar y de su cabal conocimiento de la flexibilidad y riqueza de la lengua dramática en su bellissimo diálogo, ha logrado su objeto de una manera envidiable. Cuando tan felices disposiciones hay que admirar no son de tanto valor las alabanzas como los estímulos, y aunque á la laboriosidad del Señor Zorrilla pudieramos ahorrárselos muy bien, no dejaremos de decirle que la patria espera mucho de él, y que haría muy mal en defraudarla de esperanzas tan legítimas.

De intento hemos dejado de hablar en este artículo de los felices ensayos hechos tambien por nuestros autores contemporáneos en el drama histórico ó tragedia moderna, porque siendo tan diverso este género por su índole particular, parécenos conveniente dedicar á su examen un determinado discurso, con el cual habremos cumplido nuestro intento de trazar un rápido bosquejo del estado actual de nuestra literatura dramática.

ENRIQUE GIL.

## COSTUMBRES VASCONGADAS.

### ARTICULO 5.º Y ÚLTIMO.

(Idioma).

Entrar á demostrar las perfecciones de el idioma vascongado considerado por muchos como un dialecto despreciable, es obra que por demasiado ardua la hemos meditado antes de resolver el rumbo que debiamos seguir, pues el buen juicio que formaron nuestros lectores á la lectura de los anteriores artículos y el aprecio que de ellos han hecho honrándonos así sobremanera, exige que en materia de tanto interés como la que vamos á tratar depongamos todo género de confianza cimentada en solo nuestros conocimientos, y cedamos la satisfaccion de ilustrar al público en esta materia á un ingenio esclarecido cuya pérdida lamenta la literatura. Hablamos del historiador é ideologista D. Juan Antonio de Iza Zamácola, de quien hicimos mérito en nuestro primer ar-

tículo, porque á su vasta erudicion y conocimientos historiográficos, unió los del profundo estudio de el idioma vascongado, y de un trabajo suyo sobre esta materia hemos resuelto valernos hoy extractando lo conveniente á nuestro objeto, pues si bien es verdad que tenemos conocimientos propios de los países que hemos descrito en los artículos anteriores, consideramos oportuno el apoyar el presente en la grave autoridad de aquel autor.

Grandes disputas se han movido en estos años últimos para aberiguar cual debió ser en el mundo la primitiva lengua, y aunque los literatos han pretendido establecer diferentes opiniones, unos en favor del idioma hebreo, otros en el del árabe, griego, chino, teutónico, flamenco, y otros en fin en favor de las lenguas que ellos mismos hablaban, lo cierto es que no ha sido posible todavia el que hubiesen convenido en una cosa estable, porque el idioma primitivo que ellos buscaban se ocultaba en la oscuridad de otros siglos mucho mas antiguos y remotos que los conocidos en la historia de las naciones, de cuyos tiempos no se conserva memoria alguna en el mundo; y esta fue la razon que movió al respetable filósofo vascongado D. Pablo Pedro de Astarloa para engolfarse en la gran disputa de la antigüedad de las lenguas.

La lengua vascongada es un idioma razonado tan perfecto en todas sus partes, que no se conoce otra en el mundo con quien pueda compararse en discrecion, sabiduría y excelente union de las partes que le constituyen. Ella no tiene anomalía, escepcion, ni defecto alguno en su mecanismo y composicion, ni una sola voz que pueda ser dudosa ó incomprendible á los que la hablan, porque todas sus letras, sílabas, palabras y frases son significativas.

Su alfabeto se compone de once letras vocales llamadas radicales que son *a, e, i, o, u, ai, au, ei, eu, oi, ui*, y de veinte y una letras consonantes como *b, c, d, f, g, ch, l, ll, m, n, ñ, p, r, rr, s, t, st, tx, x, z, j*. Todas estas letras significan por sí mismas aisladamente ó en globo varias cosas, así como la *a* que se aplica á todo lo que es ó parece estendido á la vista; la *e* que denota declivio ó debilidad: la *i* lo piramidal, estrecho, lineal y punteagudo: la *o* la admiracion, lo redondo, los globos; y la *u* todo lo vacío, profundo hueco etc.

Las consonantes tienen asimismo cada una su significacion peculiar, semejante á la configuracion que ponian la boca, los labios, y la lengua de los vascongados para pronunciarlas. Estas consonantes unidas con las vocales producen sílabas con mayor estension de su signado: las sílabas forman palabras todas significantes; y últimamente las palabras por un enlace natural y necesario entre ellas forman los periodos, las oraciones y los discursos con que se explican las ideas.

Los vascongados no han tenido jamás necesidad de la escritura para comunicarse sus ideas y pensamientos: ellos tenian un idioma sabio con el alfabeto mas completo, pero no escribian sino lo precisamente necesario que se presentaba en sus asambleas generales á fin de obtener su aprobacion. Todos los demas escritos de anales fueros, usos, costumbres, ritual religioso, historia, jurisprudencia, politica, medicina, astronomia, y cuanto parecia á la censura de aquellos padres de la patria, todo se quemaba y rompía allí mismo sino quedaba adoptado lo que se proponia, para que no perturbase jamás la quietud y tranquilidad de los moradores; y he aquí la manera con que sus diferentes repúblicas y federaciones gozaron de una larga paz en sus gobiernos, sin incurrir en los delirios que han conservado estos grandes almacenes

ó archivos de libros de otras tierras, donde imbuidos los hombres de las ideas extraordinarias que leían allí, han hecho prosélitos, se han apoderado del mando, y han debastado al género humano como conquistadores ó como entusiastas y religionarios.

La lengua vascongada consta de 4146 sílabas, con las que se pueden componer cerca de cinco millones de voces, sin contar las que llevan mayor combinacion de sílabas: número tan prodigioso que parece imposible poderse emplear en un idioma.

El significado de las voces vascongadas está tomado de las primeras articulaciones del hombre niño: de las interjecciones ó recursos del adulto para explicarse: de las modulaciones de la voz: del ruido que forman los entes animados, y del que se imita de las cosas inanimadas cuando son movidas, á que llaman onomatópicas. Y la propiedad de estas voces consiste en que tengan una exacta y verdadera analogia con las cosas que se quieren representar.

Los nombres de oficios ó de ocupaciones de las personas están colocados en el vascuence con tal método y claridad, que no hay cosa que se les parezca en ninguna otra lengua. Al artífice ó maestro que fabrica la cosa le distingue con la terminacion *guin* que quiere decir hacer, ó con la de *guin-a* poniendo el artículo á fin, que significa el que hace la cosa, y así *abar-caguin-a* es el que hace las albarcas, el albarquero: *capelaguin-a* el que hace las monteras, el monterero: *lapicoguin-a* el que hace las ollas ó el ollero.

El que no hace la cosa sino que la guarda ó tiene cuidado de ella, se distingue con la terminacion *zaiñ* guardar ó *zaiñ-a* el que guarda; como *zenzaiña* la que cuida de un niño, la niñera: *aunzaiña* el que guarda ó cuida las cabras el cabrero: *mandazaiña* el que guarda los machos ó el arriero. Cuando el hombre no hace ni guarda la cosa, sino que la usa ó se vale de ella, tiene la terminacion en *ria*; y como en *danzaria* bailarín; *jocolaria* jugador. Y en fin, cuando se quiere señalar á donde se hace la cosa, se distingue con la terminacion *tegui* ó *toqui*, parage; como en *bazartokia*, lugar de las juntas ó asambleas de los ancianos.

Las tiendas de los hombres se distinguen con la terminacion *quia* como en *ucabilquia* á puñadas: *arriquia* á pedradas. Con la misma las luchas de los animales, como *aguinquia* á mordiscos: *burruquia* á cabezadas: *adarkia* á cornadas. Y tambien los juegos de los niños como *bosturriquia* á las cinco piedras: *zezenquia* al juego de nobillos etc.

Los nombres locales acaban en *eta ola*, *dui*, y *egui*. En *eta* cuando se señala alguna region, como *acheta* region de peñas: *autseta* region de polvo: *baseta* region montuosa etc. En *ola* cuando se habla de un parage redondo como *mendiola* en lo redondo del monte: *Balsola* en lo redondo y oscuro: *Zamacola* en lo redondo de una garganta de monte. Y en *egui* cuando se trata de un sitio angular ó esquinoso como en *ormaegui* parage de muros ó paredes.

Los nombres posesivos llevan la terminacion *cua* como en *eche-cua* de casa: *mendi-cua* del monte. Los abundanciales en *tza* y *tzu* como *dirutza* gran cantidad de dinero; *barri-tzu* gran hablador. Los frecuentativos en *ti* como *sarnati* sarnoso, *anrrati* el que busca las mujeres. Los aumentativos en *to* y *co* como *guizato* hombre: *mutilco* muchachon. Los diminutivos en *chu* como *guizochu* hombrecillo: *anrachu* mujercita: *chiquichu* chiquitico. Y los comparativos en *go* como *guciago* mucho mas: *enchiago* mucho menos.

Los nombres superlativos tienen 6 diferentes termi-

naciones, como son *andia* el grande: *andagua* el mas grande que los otros: *andiena* el mayor de todos: *chiquia* el pequeño: *chiquichuba* el pequenito: *chiquerrena* el mas pequenito de todos.

Las preposiciones vascongadas son tambien invariables en sus terminaciones: *ezco* corresponde al *de* del castellano: *enzat* al *para*: *gaz* al *con*: *gaiti* ó *gatio* al *por*: *baga* á la negativa absoluta de *sin*; así como *bildurezco* de miedo: *eurenzat* para ellos: *neugaz* conmigo: *neugaitic* por mí: *neubaga* sin mí.

Las características del adverbio vascongado se forman con cinco terminaciones diferentes: la primera en *an* que significa donde, á donde y cuando, así como en *aurrian* delante: *atsian* detras: *basoan* en el monte: *hechian* en casa.—La segunda en *rá* como en *aurrera* adelante: *atzerá* atras: *echerà* á casa.—La tercera en *tic* como en *echetio* de casa: *emendic* de aquí: *andic* de allí.—La cuarta en *ranz* y *etaranz* como en *echeranz* hácia casa: *ezquerretaranz* hácia la izquierda: *guizonetaranz* hácia los hombres.—Y la quinta en *es* como en *indarres* por fuerza: *neures* por mí: *bidurres* por miedo.

La lengua vascongada no tiene géneros; es decir, no hace la distincion de los nombres en masculinos, femeninos ni neutros como las modernas, porque cada especie y cosa tiene su nombre particular en este idioma.

Sus 206 conjugaciones son sumamente fáciles: no tienen escepcion ni anomalía alguna, y se hallan combinadas con tal arte y maestria, que todas las variaciones en las personas tienen unas mismas terminaciones y características para distinguirse, de suerte que sabidos conjugar dos verbos se saben todos.

La diferencia de construccion hace al vascuence de distinta índole que á las demas lenguas de Europa, pero no de las de América ni de las del interior de Africa que tienen la misma construccion que la vascongada, y es que proceden todas estas de un idioma primitivo segun demuestra su antigüedad desconocida de la historia. El vascuence se explica segun se presentan las ideas, esto es, forma sus oraciones señalando en primer lugar el objeto; en segundo el oficio, la calidad ó la forma; y en tercero la accion ó movimiento que necesita para que se ejecute la cosa. Por ejemplo, dice el vascongado *dempora eder- ra eguiten dago* que traducido literalmente al castellano viene á decir *tiempo hermoso haciendo está*, sin que le sea permitido salir de este orden á menos que no incurra en un disparate clásico, porque el tiempo es la primera idea, la hermosura ó bondad de él la segunda, y la ejecucion de la cosa la tercera. Los latinos, castellanos, franceses, italianos y otros prescinden de estas reglas, porque dicen que limitan los entendimientos, y para ellos es indiferente decir el tiempo es bueno, hace buen tiempo, haciendo está buen tiempo, pero ello es que con esta libertad han hecho nacer ese embrollo confuso del *estilo de escribir* ó llámese baturrillo que observamos en las nuevas lenguas por su diferente manera de colocar las voces para explicar las ideas. Y tambien esa confusa jerga ó locucion de los vascongados cuando empiezan á hablar castellano, con lo que hacen reir á muchos que atribuyen á error lo que justamente es propiedad de su idioma.

La lengua vascongada no solo se distingue de las demas de Europa en la formacion armoniosa y filosófica de sus voces compuestas de letras y sílabas significativas, sino que se remonta su antigüedad hasta la primera edad del mundo, haciéndonos ver en ellas las necesidades que debieron conocer los primeros hombres para resistir la intemperie y facilitar la subsistencia. La voz *abarquia* abarca, era en su origen un especie de calzado hecho de

ramitas de árboles, según la significación de esta voz, y no hay duda que de necesidad debió ser el primer invento del hombre, para precaverse de las piedras y espigas que le ofenderían las plantas de los pies. *Zubia* el puente, que quiere decir dos maderos, debería ser también el primer recurso que halló el hombre para pasar los ríos y arroyos. *Chabolía* la choza ó lugar chato y redondo para recogerse sin duda en las intemperies. *Echia* casa ó descanso no pequeño. *Picharra* la piedra del pico, que hoy es el jarro. *Edarria* la piedra de beber, que después cuando construyeron casas se convirtió en vasija de madera para traer agua, según la usan todavía en las provincias vascongadas.

Los nombres propios de las personas de la remota antigüedad están designados en esta lengua con los caracteres peculiares y conocidos que cada individuo tenía en sí, y lo propio las divisas y apellidos que tomaron después las familias para distinguirse.

Lo mismo sucede respecto á los animales: á quienes se dieron en su creación los nombres de las propiedades más señaladas con que cada especie se distinguía; es decir, aquellos nombres que dice el Génesis que puso Adán á todos los animales designando las propiedades de su especie, según se vé todavía en muchos nombres vascongados, y á pesar de que todos los filósofos ideologistas niegan la existencia de estos nombres, parece que aun pudieramos contar entre ellos algunos, como *Beia* la vaca, animal que hace *be*: *Merina* el merino, que hace *mé*: *Gatua* el gato que agueca la zarpa: *Charrija* el puerco que está siempre en los charcos: *Cucua* el cuco, voz enomatópica que remeda el canto de esta ave: *Gabilaia* el gabilan, el que ronda encima, y otros muchos.

Los vascongados escriben de la misma manera que hablan su lengua, dando á cada letra el verdadero sentido que tienen en el alfabeto, y no conocen la irregularidad de dar á estas letras otro sonido diferente en la pronunciación.

La lengua vascongada tiene la singular escelencia de distinguir y separar por el artificio de sus sílabas y palabras las acciones virtuosas de las pecaminosas, aplicando al mismo tiempo la recompensa y el castigo, según el mérito de la persona. Llama *zoraqueria* á la locura de vicio, y *zoratasuna* á la que es de enfermedad: *ordiqueria* á la borrachera de vicio, y *orditasuna* á la causada por tufo, malos olores, distinguiendo en la diferencia de terminación las dos clases de personas.

Por esto se puede casi asegurar que la lengua vascongada ella sola habrá sido en otros tiempos un código religioso y civil, donde se aprendían las obligaciones que debían saber los hombres para vivir en sociedad.

No hay que cansarse, decía un filósofo de nuestros días. Si queremos que nuestros hijos sean felices, es menester buscar el idioma de la naturaleza, y desterrar de nosotros todos los que conocemos, porque en ellos están envueltos los vicios con las virtudes. Busquemos á los patriarcas de la edad primitiva, si es que ha quedado alguna noticia de lo que fueron, y sigámoslos en todos los pasos: fuera esa funesta ilustración que ha llenado de cadenas al mundo: fuera esos hierros, esos vicios que son la obra del hombre, y todo será un bien para nosotros.

Con el presente artículo damos fin á los cinco que ofrecimos al público y que en diferentes números han tenido cabida. Superior á nuestras fuerzas consideramos desde luego el desempeño de los deberes que nos imponíamos, pero la falta de conocimientos que de las provincias vascongadas advertíamos en general, y el silencio absoluto de los naturales de aquellos países aunque tan

interesados en sus glorias, nos obligó á parecer con una oferta que dejamos cumplida entre la satisfacción de no haber desagradado á nuestros lectores. Hubieramos deseado dar mayor estension á los artículos, pero no ha sido posible atendidos los cortos límites del papel en que escribimos. Sin embargo el ilustrado director del SEMANARIO á quien se debe el pensamiento, por el vivo interés con que procura amenizarle instruyendo al pueblo, nos brindó las columnas de él, dándonos una prueba inequívoca de la sincera amistad con que nos honra, y de los deseos que le animan de propagar la ilustración, haciendo conocer al propio tiempo las bellezas y perfecciones de que abunda esta nación tan criticada de los extranjeros, y abandonada de sus naturales.

ANTONIO DE IZA ZAMÁCOLA.

## POESIA.

### LA MENDIGA.

Es fiesta, y hierve la gente,  
la antigua iglesia está abierta;  
y sentada tristemente  
en el cancel de la puerta  
debajo del arco gótico  
mendiga humilde se vé.

Mirais? pues esa figura  
que contemplais asombrados,  
sus ojos en noche oscura  
para siempre sepultados,  
son reliquias melancólicas  
de una hermosura que fue.

Un tiempo en la corva escena  
con aplauso estrepitoso,  
gallarda, linda y serena  
la vió un pueblo numeroso  
al eco de grata música  
brillar en danza gentil;

Cuando ostentando el pie breve  
y la torneada cintura  
lucía el cuello de nieve  
y en voluptuosa postura  
hacia sonar el crótalo  
con los dedos de marfil.

Por contemplar su semblante  
y su sonrisa divina,  
por gozar el eco amante  
de aquella habla peregrina,  
agolpábase frenética  
la ardorosa juventud.

Quien oro y perlas rendía  
que engalanasen su cuello,  
quien nuevas flores prendía  
sobre su negro cabello,  
quien la celebraba estático  
con acordado laud.

Vióse entonces esta hermosa  
desvanecida y ufana,  
y la rueda velleidosa  
de la fortuna liviana  
para los demás tan rígida  
en su favor se clavó.

Todo entonces la servía,  
todo era placer y amores,  
todo gozo y alegría,  
todo coronas de flores:  
ninguna nube maléfica  
tan claro día turbó.

Ora miradta; en sus cansados ojos  
la pura luz ya duerme oscurecida,  
sobre su faz que se ostentó florida  
se ven las hondas huellas del dolor:

Ha sucedido al gozo la tristeza,  
á la alfombra la calle polvorosa,  
al mullido sofá la dura laca,  
el disgusto y la lástima al amor.

Pobres arapos sus desnudos miembros  
cubren en vez de resonante seda;  
todo el que pasa sorprendido queda,  
contemplando marchita su beldad.

Y la vé que abatida y miserable  
; de lo que fuera un día cuan mudada!  
estendiendo la mano descarnada  
implora en voz humilde *caridad*.

Corre un viento de hielo que las canas  
mece sobre su frente temblorosa;  
pálido el labio que adornó la rosa  
murmura un rezo y no se puede oír;

Pero se vé que en fervoroso ruego  
vuelto el rostro apagado hácia el santuario  
mueve con yertas manos el rosario  
que otro tiempo la hiciera sonreír.

¡Piedad de la infeliz! si es que culpada  
de la virtud abandonó el camino,  
si nunca la inconstancia del destino  
recordó su engañado corazón:

Jamás ha herido Dios con ambas manos  
al pecador que se hace su enemigo;  
en la una están la vara y el castigo,  
en la otra la clemencia y el perdón.

Bien paga esta desdichada  
sus pasados extravíos:  
; sabéis cual es la morada  
dó sus pies yertos y frios  
buscan un abrigo misero  
consuelo á su padecer?

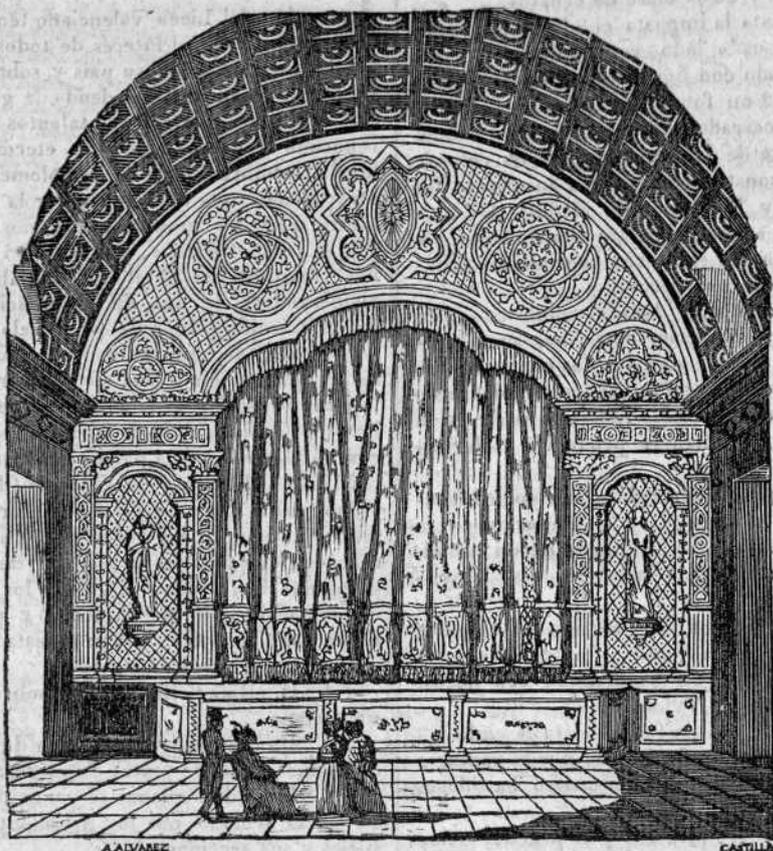
De día el atrio del templo,  
de noche el desvan inmundo:  
así vive: ¡triste ejemplo  
que dá á los ojos del mundo  
con su dolor y sus lágrimas  
esta misera mujer!

E. V.

## PELIGROS DE MADRID.



GUERRA CANINA.



EL TEATRO DEL LICEO.

El teatro particular del Liceo artístico y literario de esta corte, cuya inauguración se verificó en la noche del 18 de julio último, en presencia de S. M. la reina gobernadora, y de la mas distinguida concurrencia que puede ofrecer la capital, merece la consideración de los amantes del buen gusto, tanto por su material aspecto y bien entendida disposición, cuanto por el influjo necesario que ha de ejercer en un arte que desgraciadamente estaba próximo á espirar entre nosotros.

El Liceo artístico y literario de Madrid, que ya anteriormente había procurado ocurrir por su parte á este abandono estableciendo una cátedra de declamación bajo la dirección de uno de los mas distinguidos literatos que cuenta en su seno, no creyó todavía cumplida su tarea, si á par que la doctrina no llegaba á ofrecer el ejemplo práctico de aquel arte encantador; y confiado justamente en los muchos y buenos talentos que componen esta amable sociedad, pudo acometer la atrevida empresa de improvisar en pocas semanas un precioso teatro en donde la disposición material de su arquitectura, la pintura de sus lienzos, los adornos de escultura, así como tambien la invención de muchos de los dramas cómicos y líricos que en él se representasen, y la ejecución en fin de ellos, fuera toda obra exclusiva, voluntaria y generosa de sus mismos socios literatos y artistas, que al propio tiempo contribuyen con sus fondos al sosten del establecimiento.

Menester era todo el entusiasmo del arte, y de la juventud para llevar á cabo tan halagueña idea y es

*Segunda serie.*— Tomo I.

preciso confesar que su resultado ha correspondido á los grandes esfuerzos que sin duda ha debido exigir de parte de los individuos que componen la junta directiva y demas socios que les acompañaron en su ejecución.

Por resultado de ellos, un nuevo templo de las artes embelleze nuestra capital; el Liceo ha dado á conocer la importancia de su pensamiento artístico, y la parte mas distinguida de la Sociedad Matritense disfruta de una diversion que por las particulares circunstancias que la constituyen no es fácil poder encontrar semejante en capitales mas populosas que la nuestra.

Ocasión era esta para pagar el debido tributo de aplauso al mérito respectivo de cada uno de los señores socios encargados de la ejecución de los dramas que hasta ahora se han representado; pero respetando por delicadeza el carácter privado de esta diversion, no nos creemos bastante autorizados á estampar aquí sus nombres. Básteles para su noble satisfacción el espontáneo y sincero aplauso con que todas las noches de representación corona su mérito una numerosa é inteligente concurrencia.

El golpe de vista que ofrece el magnífico salon de la Sociedad en que se ha construido el teatro, es por manera interesante y seductor.

Hállase este cortado en toda su anchura de 42 pies, y su elevación de 41 por un bastidorage pintado, que deja solo una embocadura de 24 pies de ancho por 21 de alto, adornada con pilastras y arcos de tres centros, que cierran el enorme espacio de la magnífica bóveda.

10 de noviembre de 1859.

La decoracion de la embocadura es inesplicable, porque no pertenece á ningun género exclusivamente, y su novedad cautiva y embelesa; pero no se describe. Diremos solo que hay en su totalidad cierto sabor griego en la combinacion de colores y en la clase de ornatos.

Desde el tablado hasta la imposta el adorno se compone de dos pilastras á cada lado, con capiteles y bases doradas, enriquecido todo con figuras geométricas y otros dibujos que destacan de un fondo de color vivo. Hay á cada costado un nicho cerrado aun entre jambas tambien adornadas en cada uno de los cuales se ha de colocar una estátua, de cuya construccion se han encargado los sócios D. José Tomas y D. Sabino de Medina. La cornisa arquitravada, que apoya sobre las mencionadas pilastras, sigue el carácter de estas con caprichosos adornos geométricos formando una greca.

Sobre la cornisa un adorno dorado reúne con este cuerpo bajo toda la parte superior de formas sumamente ligeras, para que no pesen sobre los dos cuerpos laterales, necesidad precisa para salvar el inconveniente de que las líneas de los cuerpos bajos fuesen á morir en la bóveda del salon, lo cual habria producido deformidad.

Esta graciosa y elegante embocadura ha sido de invencion del Sr. D. Anibal Alvarez (1) y la ejecucion en la parte de pintura del Sr. Rosales auxiliado de un sinnúmero de socios, que han acudido todos los días á ayudarle.

El telon de boca consiste en una cortina de elegante forma, que se descorre por la mitad, y entre ésta y la embocadura cierra el espacio un bambalino con flecos, pintado por D. Genaro Perez Villamil.

El escenario tiene 24 pies de fondo hasta la embocadura, y 5 mas fuera de ella, á fin de que pueda cantarse sin descorder el telon. Hay á cada lado cuatro bastidores á distancia de 3, 4 y 5 pies.

El tablado se eleva 4 1/2 pies sobre el piso del salon con uno de declive, que exige la visual tomada, y consiste solo en 8 tableros fáciles de levantar.

El aparato para el movimiento del bastidoraje y modo de presentarlo en escena es tan sencillo, fácil y económico, que convendria faese imitado en los teatros públicos, pues 16 bastidores bastan para mudar todas las decoraciones imaginables en una noche, y un hombre solo los pone en movimiento. El juego de telones y bambalinas por medio de contrapesos es tan sencillo como el anterior, por manera que el sistema de maquinaria produce al Liceo una extraordinaria economía.

Una de las mayores dificultades que ha habido que vencer, es que una mole tan complicada ha tenido que construirse sin mas que dos apoyos en las paredes del salon, y arreglarse con tal arte, que en un dia puede desarmarse y quedar el salon sin la menor señal, y dispuesto á servir como antes estaba.

La direccion artística de esta construccion ha estado á cargo del celosísimo primer secretario del Liceo Don Narciso Pascual Colomer.

La ejecucion de esta bella obra demuestra bien lo que serian capaces de hacer nuestros jóvenes artistas arquitectos y pintores, si á su talento y entusiasmo por el arte pudieran reunir las ocasiones frecuentes de dar á conocer su estudio y adelantos.

(1) Hijo del famoso escultor D. José Alvarez, autor del grupo de Zaragoza que se halla colocado en el museo de esta corte: este joven arquitecto, recién llegado de Italia, ha demostrado en obras expuestas al público en la academia de nobles artes ser digno continuador del glorioso nombre que hereda, y á él debemos tambien el dibujo que vá al frente de este artículo.

## EL LICEO VALENCIANO

Y LOS SEÑORES AMORÓS Y ESTÉBE.

La sesion del Liceo valenciano tenida en 19 del pasado ha debido escitar el interés de todos los hombres amantes de las glorias de su pais y sobre todo de Valencia. Háse pagado en ella una deuda de gratitud á dos valencianos ilustres que con sus talentos y perseverancia han renovado recuerdos honrosos, eternizado el uno con su buril el nombre ilustre de Bartolomé Murillo, y creado el otro un arte, que debe regenerar la humanidad, y señala á esta nuevos y grandiosos destinos. Estos dos hombres son D. Rafael Estébe, y el coronel D. Francisco Amorós, marqués de Sotelo. El nombre del primero, que apoderándose de una de las creaciones mas magníficas del esclarecido pintor de la escuela sevillana, ha sabido reproducir con tanta verdad el genio del autor del cuadro de las aguas, unir á una obra inmortal otra que tambien lo será, y asociar su fama á otra de las famas mas célebres en la historia de la pintura española, ha resonado con entusiasmo en la patria de Juanes, de Zariñena y de Ribalta. El Liceo de Valencia (dijo uno de sus individuos) nada podia añadir á las glorias de Estébe, pero tenia que cumplir un deber con artista tan sobresaliente: recordó, que tal vez el corazon del venerable anciano palpitaría de placer, al volver los ojos hácia la ciudad donde nació, y en que su abuelo y padre han dejado monumentos á las artes, y á propuesta del Sr. Sabater acordó por unanimidad lo siguiente:

- 1.º D. Rafael Estébe es nombrado socio del Liceo valenciano.
- 2.º Una estampa del cuadro de las aguas será colocada en el salon de juntas extraordinarias.
- 3.º Estas distinciones se participarán al señor Estébe en oficio firmado por los presidentes y secretarios del Liceo y sus secciones.
- 4.º La peticion del Sr. Sabater y la decision dada sobre la misma, se insertarán en los periódicos de Madrid y Valencia.

La seccion de bellas artes se propone conceder en particular distinciones al Sr. Estébe; y creemos serán dignas del mérito de artista tan eminente.

El Sr. Amorós, antiguo consejero de indias, secretario de S. M. con egercicio de decretos, director del instituto Pestaloziano de Madrid, formó en esta corte un establecimiento de educacion, que los sucesos de Aranjuez y la guerra de 1808 destruyeron para calamidad de nuestra patria. Los compromisos políticos le obligaron por desgracia á salir de la misma, y la Francia acogió á este ilustre desterrado, y le ha nombrado sucesivamente director de un gimnasio civil (1) (establecido al efecto por el Gobierno) é inspector de los gimnasios militares. Las sociedades científicas y artísticas y los hombres mas eminentes de aquella, han concedido los premios y distinciones mas honrosas al benemérito español, que dando una direccion nueva y desconocida á la gimnástica antigua, ha creado de ella una ciencia que tiene por objeto el desarrollo y clasificacion de las facultades físicas y morales, la influencia y relaciones de las primeras con los sentidos, la inteligencia, los sentimientos y las costumbres; hacer al hombre mas intrépido, mas noble, mas generoso, mas benéfico y casi superior á la naturaleza, y que por último debe dar por resultado la salud, la prolongacion de la vida, la mejora física, intelectual

(1) En otro número daremos á nuestros lectores una lijera idea de este instituto, establecido en París por el Sr. Amorós, que hemos tenido ocasion de visitar.

y moral de la especie humana, y el aumento de la fuerza y de la riqueza pública. El Liceo de Valencia no pudo oír á la vez sin emoción y el mas profundo interés las justas distinciones con que la Francia ha honrado los talentos y la perseverancia benéfica de español tan ilustre; y en medio del aplauso y de la alegría mas puras, resolvió por aclamacion lo siguiente:

El Liceo nombra socio del mismo al esclarecido coronel D. Francisco Amorós, marqués de Sotelo.

Una comision compuesta de diez individuos y dirigida por el presidente del Liceo ofrecerá en nombre de este sus luces, sus relaciones y sus servicios al Sr. marqués de Sotelo.

Con arreglo á este acuerdo la comision del Liceo compuesta de su presidente y secretario, de los Sres. Manglano, Polo, Ferrer, Vicente, Rodriguez Cepeda, Zarraga y Roca de Togores (D. Diego) pasó á la una de la mañana (22 de octubre) á cumplir la honrosa mision de que estaba encargado. El cónsul de Francia, Mr. Jomard, hijo de Mr. Jomard, director de la biblioteca real de París y miembro del instituto, el dignísimo presidente de la sociedad económica Sr. marques de Cruilles, el Sr. Peilorón, vicesecretario, los Sres. catedráticos Carrascosa, Mugártegui y Azofra, el redactor del Desengaño, el teniente coronel D. Vicente Marti, los capitanes de ingenieros y artilleria D. Vicente Casanova y D. José Fernandez Muros, y otras varias personas celosas del honor del pais, se hallaban en la casa del Sr. marqués de Sotelo á fin de acompañarle para recibir la comision del Liceo. El Sr. presidente de este D. José Juanes felicitó á aquel en los términos siguientes:

Sr. marques: «El Liceo de Valencia, aunque naciente todavia y menesteroso por ello de toda simpatía, de toda relacion protectora, no ha dudado un momento en venir á manifestaros su afecion, y á prestaros su apoyo. Era una obligacion que su instituto y su celo por el honor del pais le impulsaron á cumplir tan luego supo vuestra llegada. Llena de entusiasmo nuestra corporacion, y poseida del noble sentimiento que inspiran siempre los servicios prestados á la causa de la educacion y de la beneficencia pública, se acerca hoy con placer á demostraros la consideracion y alto respeto que le merecen vuestros talentos y progresos en la gimnastica, fisica intelectual y moral de que sois creador; y á demostrároslo ante el digno representante de los intereses comerciales de la nacion aliada y generosa que tan bien os acogió. Recibid, pues, Sr. marques, esta muestra de la simpatía y dulces afectos que á vos nos unen, y de nuestro ardiente deseo por ver empleados honrosamente en nuestro suelo vuestros talentos; escasa demostracion en verdad, pero inspirada al Liceo por el entusiasmo mas vehemente.»

En este acto el secretario del Liceo puso en manos de su presidente una cartera que contenia el oficio de nombramiento de socio por aclamacion decretado en favor del Sr. Amorós, y el Sr. Juanes lo entregó á este. El marques manifestó la gratitud y enternecimiento que le causaban las generosas demostraciones del Liceo; y que el deseo de dar una contestacion digna de ellas, y de poder fijar sus ideas y sentimientos, que su conmocion interior y el largo desuso del idioma español hacia difícil verificarlo verbalmente, le habian impulsado á consignarlas por escrito. Dijo.

#### SEÑORES:

Tímido y conmovido por el alto honor que el Liceo de mi patria me ofrece, por el que he logrado ya en el seno de la sociedad económica, que tan cordialmente me ha recibido, por la presencia de tantos hombres de mérito y saber, y desconfiando tambien de hablar con la

pureza antigua este hermoso y brillante idioma, que tantas veces he podido emplear útilmente, y tal vez con alguna gloria en decir verdades políticas y morales á mis conciudadanos, y en conseguir algunos triunfos, venciendo dificultades; he creído, señores, é insignes amigos, para responder con la exactitud que deseo, y el decoro que mereceis, debía fijar antes por escrito mis ideas, y por decirlo así, comprimir mis sentimientos bajo las severas reglas del juicio. Si así no lo hiciese, ni os respetaria como debo hacerlo, ni cumpliria bien con el primero de mis deberes, cual es el de mostrar una gratitud ardiente, si, mas tambien respetuosa. Las emociones que experimento, hallándome en tu seno, amada patria mia, hallándome en medio de tantos compatriotas que así me honran, que tanto me enternecen, es tal, que si no cediese á sus impulsos derramando las lágrimas de placer y de sensibilidad que mi conmocion escita, callaria sofocado; y no podria explicar lo que debo y deseo... Perdonadme, amigos y compatriotas, porque no son mis intereses propios los que me agitan, sino los de la patria, ante los cuales yo he doblado siempre mis rodillas, y ahora mas que nunca, porque ahora mas que nunca reclama de nuestro amor, de nuestros deberes, los remedios que con tanta urgencia necesita.

Todos saben el motivo que me ha conducido á mi patria; pero es tan mezquino, tan poco digno de ocupar vuestra elevada atencion, que os ruego pasemos á tratar de los del pais.

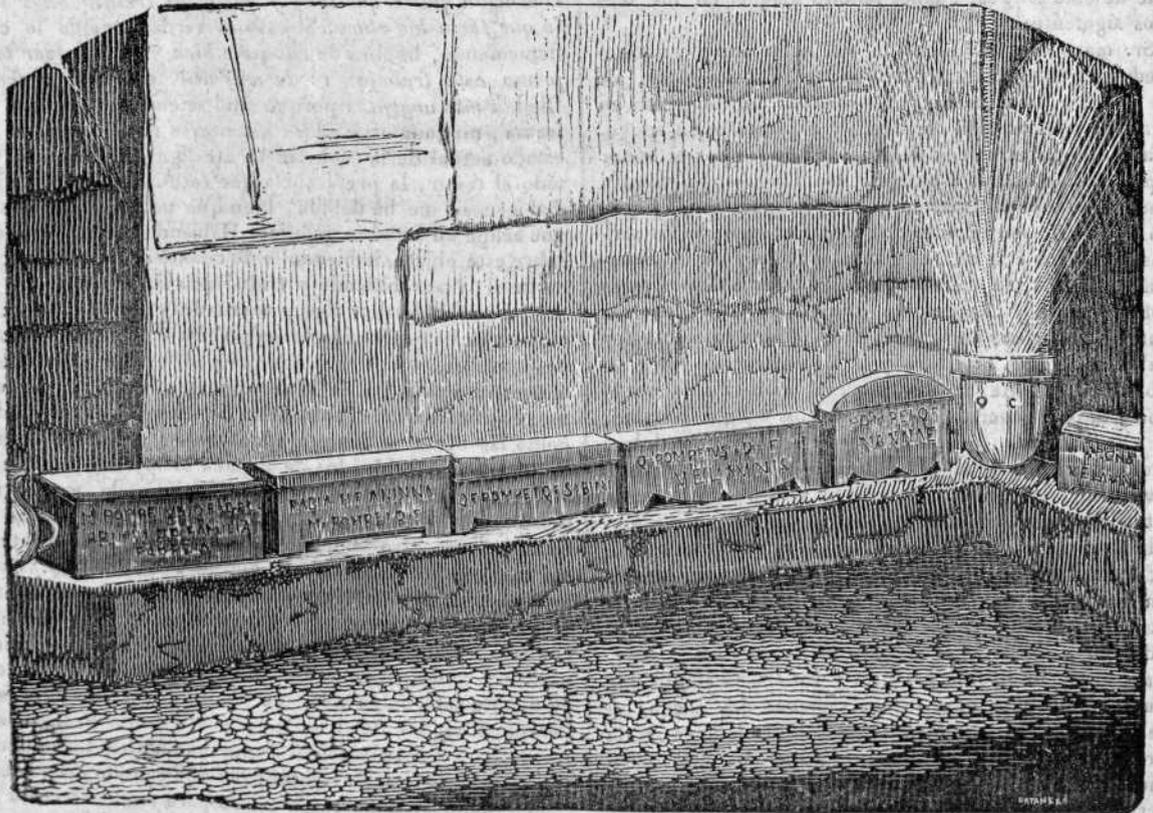
Yo he pensado siempre que *el hombre es lo que la educacion quiere que sea, y que á los treinta años será lo que fué á los cinco*. Si esto es verdad, como lo creo firmemente, la obra de educarle bien y de empezar temprano este trabajo, es la mas útil, y la mas urgente. Digo la mas urgente, porque sino se empieza por esta reforma, ninguna otra podrá intentarse ni conseguirse. El estado actual de la sociedad lo atestigua. De aquí ha venido el teson, la preferencia que este ramo de la felicidad general me ha debido, bien que no puede ser el solo que ocupe un hombre público. Habiendo meditado mucho sobre este objeto, habiendo leído cuanto se ha escrito acerca de él, y aprendiendo y trabajando sin cesar todos los dias, he debido hallar algunas verdades y fijar algunos principios que han merecido la aceptacion de los sabios. Acordes conmigo, todos creemos que podrian ser provechosos á nuestra amada patria si se aplicasen aquí. ¿Y por qué no se aplicararian? Tanto derecho tienen los españoles, como las otras naciones á adoptar lo que se cree bueno. Políticamente hablando, la España es la vanguardia meridional de la Francia, como la Bélgica es la vanguardia del Norte. Pero hay otras razones mas poderosas que las de la política, otro lenguaje mas elocuente, otros intereses mas sagrados. *Los de la humanidad, amigos*. Estos ordenan que se establezca en todas partes lo que es útil. Los Rusos, los Suecos, los Dinamarqueses, los Limeños conocen y páclican mi método de educacion fisica, gimnástica y moral; ¿y España y Valencia estarian privadas de él? No será culpa mia, no, si tal fenómeno dura mas tiempo. El conde Pelet de la Lozera, par de Francia, anciano ahora tan respetable, como ha sido en todos tiempos ciudadano francés insigne, me dijo cuando me vi obligado á naturalizarme en otro pais para tener derechos y llenar deberes, porque la España me cerraba entonces sus puertas, estas notables palabras: «Si la Francia y la España conociesen bien sus intereses reciprocos, y se acordasen de aquel gran principio de Luis XIV *No hay mas Pirineos*, V., señor Amorós, no necesitaría adquirir el título de ciudadano francés; pues mostrando solo su fé de bautismo, debería gozar de los mismos derechos

aquí, como yo quisiera gozar los de español, si la suerte me llevase á recorrer su delicioso pais.» Yo soy del mismo dictámen, amados paisanos míos, y añado que creo positivamente no haber perdido ninguno de mis derechos, puesto que la suerte me proporciona y que las leyes me autorizan á inscribirme en vuestros registros cívicos bajo un título nuevo, que no me hará olvidar jamás el antiguo, y que os ruego encarecidamente no olvidéis tampoco. Así que, el mismo Francisco Amorós que ha derramado su sangre por su patria, está ahora en ella, y si la derramase de nuevo, la Francia no podría jamás considerar este sacrificio como contrario á sus intereses; pues mis principios políticos y de gratitud á los favores que he recibido en ella, serán también indelebles. Yo creo, pues, que los deberes y lazos transpirenaicos pueden conciliarse perfectamente con los deberes y los lazos ibéricos. Este mismo cónsul que representa aquí los intereses del comercio francés, y que ha querido ser testigo de los honores que tan magnánimamente se dispensan á un coronel del ejército francés, este mismo cónsul protegerá los intereses del comercio español con igual zelo. Esos comisarios franceses que residen cerca de los generales españoles, no cesan de ser franceses, porque vienen á ocuparse de los intereses peninsulares, ayudando á que cesen nuestras calamidades lo mas pronto posible.

Asimismo, generosos paisanos míos, si deseais y queréis que mi residencia en España sea mas larga, y que los dos Gobiernos la autoricen, esta combinacion sería muy fácil de realizarse. Los gimnasios que he fundado en muchas plazas y ciudades de Francia, podrían establecerse en varios puntos del terreno de su vanguardia meridional, empezando por Valencia. En este mi primer viage he pagado el tributo de mi gratitud y de mi civismo, trayendo conmigo los planos y los modelos que quedarán en vuestras diestras manos. Otros muchos tengo preparados con el mismo destino. Si no he abierto ya en Valencia el gimnasio que tenia proyectado, es sabido por qué obstáculo inesperado estoy privado de este placer... Pero como mi persona, mi zelo y mi patriotismo están enteramente puestos á vuestra disposicion, empleadlos segun vuestro agrado, y permitidme que crea que nos honraremos todos dando á la España un método de educacion, cuyo principal objeto es la *beneficencia pública*»

Las palabras del Sr. marqués pronunciadas con vehemencia habian causado profunda emocion; y en este momento D. Fermin Gonzalo Moron le dirigió una nueva arenga gratulatoria, concluyendo el acto por mutuos abrazos de benevolencia y amistad de todos los circunstantes.

## ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



(Las Urnas de la familia Pompeya).

### DESCUBRIMIENTOS DE BAENA.

ARTÍCULO 2.º (1).

No siempre es aplicable á la historia el dictado de *men-*

(1) Véase el 1.º en la entrega de 5 de noviembre.

sagera de la antigüedad, con que Ciceron la califica; suele por el contrario aparecer á veces aislada esta en medio de un pais, y sentada sobre sus escombros inmortales trazar á aquella un nuevo camino, recto y espacioso, en que el hombre observador pueda contemplar sus recuerdos al lado de los monumentos de otros siglos. Entonces

cada cual prescinde de sus propias ideas, de sus hábitos y peculiares aficiones, y arrastrado, digámoslo así, por una fuerza superior, rinde admiración á la gloria de aquellas edades y de aquellos varones, cuyos pensamientos originales, sin menguarse ni corromperse, hablan hoy á la posteridad sobre la urna de sus cenizas, grabados en el título de sus dictados y de sus honores. No son las inscripciones como los papeles y códices; «estos, y los pergaminos ó ceras, (ha dicho muy bien el sabio Antonio Agustín) donde sus palabras se escribieron, las consumió el tiempo: las piedras y tablas de bronce, y las medallas de plata y de cobre están en pie, y son estas mismas, y no sus traslados de traslados; antes bien, los mismos originales de sus palabras.» Véase con cuanta razón debe interesar á toda suerte de personas un descubrimiento antiguo; principalmente, cuando constituyen su riqueza los mármoles en inscripciones; y cuan poco es de admirar, en vista de tales antecedentes, que la España literaria, y la Francia, su émula, hiciesen señalada mención del que vamos á describir.

Era el 16 de agosto de 1833, tiempo en que la recolección de cereales mantiene en las campiñas crecido número de operarios, y que por esta circunstancia se habían aumentado los del cortijo de las Virgenes, (término de Baena) cuando un muchacho de su labor, práctico en el terreno, movido de la curiosidad propia de los pocos años, ó tal vez de la codicia inseparable de esta clase de gentes, boscó entretenimiento en los villares contiguos al muro y torre de Castro Prisco, de que va hecha mención en el artículo 1.º, por el lado setentrional de esta fortaleza. Allí son mas frecuentes, que en otros sitios, las hendiduras y quiebras de los antiguos cimientos, cuya mole respetable y maciza todavía parece querer sepultar en aquellas cavidades las últimas reliquias del poder romano. El calor de la estación contribuía no poco á su ruina, dando margen á creer, que bajo las grietas de estas fábricas habia estancias subterráneas ó se ocultaban pingües tesoros. Preocupada la razón del labriego con tales ideas, no vaciló en abrirse paso entre los escombros, y metiendo, como por instinto, el brazo en aquella que le pareció mas profunda, al ver que ni tocaba en su fondo, ni la dureza de la argamasa cedía á sus esfuerzos, volvió al cortijo, reveló el secreto y seguido por el aperador y algunos criados del campo armados de instrumentos para destruir, dieron principio á la penosa faena, y no sin trabajos ni dificultades practicaron una brecha de la cabida de un cuerpo humano, por la cual fue introducido el muchacho pendiente de una maroma. A muy corto descenso tocaron sus pies el terreno, y un grito de sorpresa involuntario reveló á los de afuera el hallazgo apetecido. Recorria entretanto y deslumbrabase la vista del primero, al hallarse como por ensueño en un aposento cuadrilátero, cuya longitud de E. á

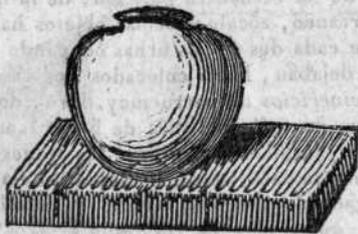
O. no era menos de diez pies y medio, por siete de anchura de N. á S. y nueve de elevación hasta el clave de los arcos en que termina la bóveda por sus extremos. Una lámpara embebida en una funda de plomo y colocada en el ángulo que hay entre O. y N. reflejaba su luz amarilla sobre el pavimento, muros y zócalo de piedra, que en derredor de la estancia se levantaba mas de un pie ó pie y medio, sustentando sus flancos ó lados de E. á N. catorce urnas cinerarias de diversos tamaños y figura. Estas urnas eran de piedra blanca cipia, cerradas con lomas herméticamente, conteniendo cada cual los huesos de una persona humana calcinados por el fuego, otros pulverizados, otros convertidos en cenizas, otros en fin mezclados con polvos dorados que la humedad habia enrojecido. Adornaban doce de ellas otras tantas inscripciones latinas, de caracteres mas ó menos limpios y conceptos mas ó menos elegantes, prueba inequívoca de que ni fueron los individuos depositados en un mismo tiempo, ni quizá en un mismo siglo trabajados sus epitafios. Su construcción en general es tosca, sin adornos, relieves, símbolos y figuras que expresen una elevada gerarquía ni menos los progresos de las artes, tan dignamente ejecutados en los atributos del templo de Baco de que va hecho mérito en el primer artículo. Estas urnas asentaban, como hemos dicho, sobre el zócalo en dos líneas paralelas, que declinando oblicuamente desde su origen venian á juntarse en el punto donde posaba la lucerna. El diseño que va por cabeza de esta relación informará á los lectores de su verdadera posición, de la figura del panteon subterráneo, zócalo y demas objetos hallados en su seno. Entre cada dos de las urnas ocupando el intervalo que estas dejaban, habia colocados dos vasos lacrimatorios dos cinerarios de barro muy duro, dos capendulas de vidrio, dos ollas ú ollas de barro tambien para el uso de los sacrificios á Pluton y los Manes; un bucaro de mediano tamaño, terso, brillante y de admirable finura, recargado de preciosas labores y entallados que representaban guirnaldas de vid, apio y otros arbustos consagrados á los Dioses; y varios utensilios sacrificiales, que en su mayor parte se conservan con esmero en la villa de Baena. ¡Ojala los descubridores de estas preciosidades hubiesen tenido mas esmero y menos codicia; pero desgraciadamente no sucedió así; pues no solo obligaron al mozo, que dentro estaba á entregarles todas las urnas y objetos, sino que incitados de una curiosidad harto funesta para las artes y ciencias, volcaron en el suelo y mezclaron aquellas cenizas, sin otro fruto que lograr, en vez de tesoros, restos humanos y algunas ampollas de vidrio, pomos de esencias, una espátula de marfil y un botecillo de figura muy elegante y color azul formado de vidrio mas compacto. No es fácil venir en conocimiento de estos útiles sin verlos dibujados, por lo cual los insertamos á continuación.



La fábrica de este panteon familiar era muy sólida y bien concebida, los arcos y techo abovedado, de arga-

masa indestructible. Los bordes de esta bóveda apoyan en un semi círculo ú estribo de sillares dentados, los

unos mas cortos que los otros, haciendo la obra tan vistosa como duradera. El interior de la estancia presentaba un aspecto agradable; pues los muros y techo estaban revocados de aquel barniz ó enlucido de cal y arena de color oscuro, que los romanos llamaban *arenatum opus*, y cuya duracion ha quedado en proverbio. La puerta colocada en el lado de la pared hácia el norte, compuesta de un arco y matizada con escombros, daba á entender otro descenso mas practicable que el de el cierre de la bóveda por donde se verificó el descubrimiento, el cual necesariamente hubo de perjudicar á los objetos interiores: así fué, que los escombros cayendo sobre la lámpara la quebrantaron y soterraron hasta cerca de la mitad de su altura, y como al intentar los labriegos del cortijo estraerla del sitio que ocupaba, hallasen obstáculos insuperables, recurrieron á los instrumentos y picos, con los cuales lo lograron al fin; pero bien se dejan conocer los efectos de tan bárbara medida: el licor contenido en ella se derramó, el vaso de vidrio que lo encerraba saltó en pedazos, y el sedimento de aquella preciosa substancia, que es un secreto para la química de nuestros dias á la impresion del aire atmosférico quedó como petrificado y la parte interior del vidrio humedecida por el líquido, bañada en una capa sutil de lineamentos y figuras caprichosas de los colores del iris. Una tercera ó cuarta parte de la lámpara subsistió íntegra y por ella, se nos revela la forma que tuvo, tal como vá á continuacion.



Justo es, despues de referir los hechos y los abusos, que tuvieron lugar en el descubrimiento de las urnas Pompeyas, hijas en su mayor parte de la ignorancia inseparable de las personas, á quienes una casualidad lo confió, dulcificar la impresion producida en los lectores con la idea del empeño, celo y entusiasmo que el vecindario de Baena demostró en tan importante hallazgo. Alarmóse la villa, un número crecido de personas corrió al lugar del suceso: algunos eclesiásticos y sujetos de buen nombre é ilustracion reconocieron los monumentos, copiaron sus inscripciones, midieron la estension del panteon familiar, y aun delinearon los objetos de mayor interés; promoviendo de esta suerte el anhelo de la gente vulgar, para que en lo sucesivo no diesen tan mala cuenta de las memorias del país, do quiera que las hubieran á las manos. El P. Fr. Ignacio Ortiz, religioso franciscano del convento de Baena, estimado en el pueblo mas por su honradez y probidad, que por su erudicion en punto de arqueología, redactó sobre informes exactísimos un trabajo descriptivo del descubrimiento, cuyos datos nos han servido con preferencia para la redaccion del presente artículo. D. Diego de Pineda y Escalera, caballero maestraute de la real de Ronda, propietario de distincion é influjo en el país y no menos celoso de sus glorias científicas, aprovechó la circunstancia de ser arrendador del cortijo de las Virgenes, para conservar y trasladar á su propia casa todas las urnas, objetos y útiles en que aquel consistía, cuidando de remitir una noticia de lo mas importante á los periódicos de la corte, y publicada por estos, á tiempo que un ilustre literato es-

pañol residia accidentalmente en París, mereció de su bien cortada pluma una prolija traduccion en que se contenian nuevos datos dados á luz en los números siguientes, la cual se insertó por entonces en los papeles franceses, circulando rápida y felizmente por el orbe literario.

El ayuntamiento de Baena dirigia á la sazón otro comunicado al boletín oficial de Córdoba, invitando á las personas entendidas de la provincia á trabajar una memoria, capaz de informar á todos del mérito y celebridad del descubrimiento. No fueron estériles semejantes escitaciones, pues al año salió á luz en los números 96, 98, 127, 131, y 143 del espresado boletín un tratado difuso, esplicito, y sin dada el mas erudito de los publicados hasta el dia, firmado por D. Francisco Julian Madrid, vecino de Priego. Desgraciadamente el ilustrador, ó por falta de tiempo, ó por causas que no son de nuestro propósito, hizo un breve analisis del suceso, fijando únicamente su atencion en transcribir, lo que nos dicen los historiadores romanos sobre la guerra de Numancia y la batalla de Munda, exornando la relacion con curiosas citas de sus ritos y ceremonias en los funerales de personas ilustres, un apéndice sobre las tres líneas que forman la ascendencia del gran Pompeyo, y la version de los doce epitafios descubiertos en las Virgenes con transposiciones, agregaciones ó divisiones, de que carecen los originales, y que no nos incumbe el deslindar; previniendo tan solo, que hay allí errores (tal vez casuales) en los nombres, caracteres y puntuacion. Así en esta memoria, como en la relacion descriptiva del P. Ortiz se entreve un decidido empeño de identificar la suerte de la familia del gran Pompeyo con el descubrimiento litológico de Castro Prisco. Esta identidad no parece tan facil de probar, como de establecer. Dejemos á cada cual gozar del lleno de sus opiniones y seguirlas á su antojo, para hacer ver á nuestros lectores la traduccion que concebimos, mas adaptable y literal al contenido de aquellas inscripciones.

1.<sup>a</sup> urna.

M POMPEIUS. Q. F. GAL. ICSTNIS  
II. VIR PRIMVS. DE FAMILIA  
POMPEIA

«Marco Pompeyo Icastnis, hijo de Quinto, de la tribu Galeria, Duumviro; el primero de la familia Pompeya.»

2.<sup>a</sup>

FABIA. M. F. ANINNA  
M. POMPEI. Q. F.

«Fabia Aninna, hija de Marco, esposa de Marco Pompeyo, hijo de Quinto.»

3.<sup>a</sup>

Q. POMPEI. Q. F. SABINI

«Quinto Pompeyo Sabino, hijo de Quinto.»

4.<sup>a</sup>

Q. POMPEIUS. Q. F.  
VELAVNIS

«Quinto Pompeyo Velaunis, hijo de Quinto.»

5.<sup>a</sup>

POMPEIAE. Q. F.  
NANNAE

«Pompeya Nanna, hija de Quinto.»

6.<sup>a</sup>

ILDRONS  
VELAVNIS. F

«Ildrons, hijo de Velaunis.»

7.<sup>a</sup> (1)

(1) Los dibujos de las 6 urnas restantes se publicarán en el artículo 5.<sup>o</sup>

## IGALCHIS. ILDRONS F.

«Igalghis hijo de Ildróns »  
8.<sup>a</sup>IVNIA. L. F.  
INSGHAANA«Junia Insghana, hija de Lucio.»  
9.<sup>a</sup>

VELGAN

«Velgaan.»

10.

SISEANBAHAN.

NONIS. F.

«Siseanbahan. Día 5 de febrero.

11.

CN. POMPEIVS. CN. F

GAL. AFER. AED.

+ VIR

«Cneo Pompeyo Africano, hijo de Cneo de la tribu  
Galeria.

«Edil, Daumviro.»

12.

GRACCHI

«Grachio (ó Graccho.)»

Sin creer en modo alguno que la version precedente pueda llenar los deseos de todos los eruditos prácticos en el conocimiento de la antigüedad, ni que el nuestro alcance á descifrar cuanto dichas inscripciones presentan así en el órden y estilo, como en las voces y siglas, de que se componen, seguimos y hemos procurado adherirnos en este trabajo á la opinion mas juiciosa de hombres respetables y concededores, á las reglas fundamentales de la arqueología, y á la doctrina, que con tanto acierto y laboriosidad publicó en sus *instituciones anticuario-lapidarias* el autor de los *Anales literarios de Italia*. Sensible nos es disentir en este punto y en otros de la opinion de los Sres. Madrid y Ortiz, y aun mas que no hallen cabida en estos principios generales las ampliaciones con que el primero convirtió en gentilicios romanos los nombres semi-bárbaros de dichos sepulcros; y el segundo pretendió ilustrar en absurdas sinonimias y conjeturas arbitrarias la existencia y arribo á nuestro país, al municipio de Castro Prisco y al panteon de las Virgenes, de las cenizas de los Pompeyos, Gracos, Fabios y otros personajes, mal que les pese á la historia y cronología contemporánea. Seanos permitido en honor de la crítica hacer un breve episodio al que nos condujo insensiblemente la calidad del asunto é importancia de la materia que lo constituye.

MANUEL DE LA CORTE Y RUANO.

## ADVERTENCIA.

En el artículo 1.<sup>o</sup> de los descubrimientos de Baena inserto en la entrega del 5 de octubre se cometieron las erratas siguientes:

Pag.	Col.	Lin.	Dice.	Léase.
318	2	24	Burdulo	Tardulo
319	1	37	Aper	A PER
id.	id.	49	GALLO IV	GALLO II
id.	id.	53	Duamoiro	Daumviro

En la entrega del 12 de octubre.

327	1	28	vaso cuadrado	Basa quadrada
id.	2	32	Urgas Alba	Urgao Alba

Ademas en alguna de las inscripciones ha habido que suplir algunos de los signos ó caracteres del original por los mas aproximados que se han hallado en la imprenta.

## POESIA.

## VALENCIA [1]

¿Conoces, di, la tierra deliciosa  
donde el naranjo y limonero umbrío  
exhalan su fragancia vagarosa  
al viento que los mece en el estío?

Donde la luz del sol es mas fulgente,  
mas vivos los matices de las flores,  
mas puros los cristales de la fuente,  
mas gratos de las áuras los olores?

Por donde mira á donde nace el día  
con su cerúlea faja el mar la ciñe,  
y á su primera risa el alba fría  
de púrpura y carmin su cielo tiñe.

En tanto que al ocaso altivas sierras  
que corona de nieves el invierno  
guardan del uracan sus ricas tierras  
del alma primavera imperio eterno.

Anchos raudales de aguas cristalinas  
libran sus frutos del ardor estivo;  
ornan sus campos, visten sus colinas  
la viña, la morera y el olivo.

Y apenas del abril la faz asoma  
cuando á su halago respondiendo ufana  
diversa en sus colores y en su aroma  
copia inmensa de flores la engalana.

¡Region dichosa que debió al destino  
fertil campo, aire puro, hermoso cielo!  
¡vivo remedo del Eden divino  
que orgullo inspira de la Iberia al suelo!

¿Conoces, di, la tierra deliciosa  
donde el naranjo y limonero umbrío  
exhalan su fragancia vagarosa  
al viento que los mece en el estío?

Es VALENCIA DEL CID la perla mora,  
la joya de la España musulmana,  
herencia que dejó, pero que aun llora  
la raza de Israel á la cristiana:

Herencia que conserva el colorido  
de los brillantes pueblos del oriente  
á cuyos pies sujeto y abatido  
rinde Guadalaviar la altiva frente.

Aun despide tu seno regalado  
un olor oriental; Valencia hermosa!  
cual rico pomo de cristal labrado  
que en sí guardó la esencia de la rosa.

Que ese fuego del sol del mediodía  
que en los ojos se vé de tus bellezas,  
ese rumor y pública alegría,  
esos bailes y zambras y riquezas;

Esa imaginacion viva y ardiente,  
ídolo del pintor y del poeta,  
que brilla de tus hijos en la mente,  
siempre lozana, rozagante, inquieta;

Y ese cantar en resonante coro  
de la alegre dulzaina acompañado  
reliquias son del pintoresco moro  
á las playas del Africa lanzado.

Aun allí tu recuerdo le entristeze,  
y con eco doliente y afligido  
plegarias mil á su profeta ofrece  
por ver su imperio en tí restablecido.

Por largos siglos le gozó, y en vano  
quiso en continuo afán y duras penas  
la espada fulminante del cristiano  
tus grillos quebrantar y tus cadenas.

(1) Debemos á la amistad del caballero autor de estos versos y de los que insertamos en el número anterior, la autorizacion para publicar estas dos bellísimas composiciones; y sentimos que su estremada modestia nos impida estampar su firma mas que por iniciales. Nuestros lectores, acostumbrados á ver el cuidado con que procuramos no dar lugar en el *Semanario* sino á composiciones de mérito poco comun, nos agradecerán sin duda el interés con que en esta ocasion hemos hecho valer en su obsequio los privilegios de la amistad.

Y en vano el Cid blandiendo la tizona  
con firme rostro y corazón sereno  
despedazó de Hiaya la corona,  
y te arrancó al poder del agareno:

Que la ira del Señor aun viva estaba  
y Rodrigo murió; y al cielo plugo  
que del infiel volviendo á ser esclava  
tornases á gemir bajo su yugo.

Y ni su pompa ni esplendor bastaron,  
ni de la dulce paz la ansiada oliva,  
ni cuanto tus señores te adornaron  
á calmar tu dolor; ¡bella cautiva!

Hasta que JAIME invicto á quien la gloria  
guardaba de tu imperio la fortuna  
logró con fausta y rápida victoria  
plantar la cruz, hundir la media luna.

Duro casco español, plumas bizarras  
tomaste entonces bélica y triunfante,  
vestiste de Aragón las rojas barras,  
lanzaste al suelo el musulmán turbante;

Y la fé del Mesías proclamando  
por tu ámbito feliz con voz sonora,  
de tu gremio arrojaste al impio bando  
que al árabe profeta iluso adora.

¡Ay! cuán trocada estás! inútilmente  
las huellas busco de tu antiguo dueño,  
borrólas de los años la corriente  
y su dominación parece un sueño:

Donde se alzó mulsimica mezquita,  
que miró celebrar ritos profanos,  
hay un templo de Cristo en que el levita  
himnos entona al Dios de los cristianos.

Retumba en el recinto del santuario  
del órgano el clamor, y al cielo sube  
desde el fuego que abraza el incensario  
de sacro incienso transparente nube;

Y en vez del muro que ostentó bruñido  
testos del alcoran en letras de oro  
que leyó silencioso y recogido  
con fervorosa adoración el moro,

Ricos follages, góticas molduras  
que bronce y mármol por dó quier guarnecen  
forman en sacro altar urnas oscuras  
dó los santos del cielo resplandecen.

Cayeron las agujas elegantes  
de donde al rayo de la luz primero,  
el muezzin con ecos resonantes  
llamaba á la oración á un pueblo entero.

Ya su memoria es solo sombra vana,  
y en vez de aquella voz solemne y lenta  
resuena la católica campana  
cuya lengua de bronce el tiempo cuenta.

Mil y mil atractivos has perdido,  
y por tus plazas calles y paseos,  
ya no hieren los aires el sonido  
del clarín que anunciaba los torneos:

Más si faltó la pompa esplendorosa  
con que el infiel te ornó por siglos tantos,  
todavía, Valencia, eres hermosa,  
y llena estás de gracias y de encantos.

Aun besa tus pies el Turia,  
á quien cinco bellos puentes  
contienen la rauda furia  
cuando la lluvia á corrientes  
acrecenta su caudal;

Aun te cercan mil jardines  
donde se aduerme el ambiente  
entre rosas y jazmines,  
todo un cielo transparente  
como diáfano cristal.

Siempre te ofrecen los mares  
sus abundosos tributos,  
tienes ricos olivares,  
rubbias mieses, dulces frutos,  
y te engalana la vid;

Y tienes para tu gloria  
de tu conquista el señero,

y del moro la memoria,  
y de don Jaime el acero,  
y el nombre que te dió el Cid.

Tienes subidas murallas  
con numerosas almenas,  
con que en pos de cien batallas  
y de romper tus cadenas  
te cercó tu ganador;

Y de Serranos y Cuarte  
las torres siempre sombrías,  
que aunque el tiempo rasgó en parte  
conservau en nuestros días  
su fortaleza y vigor.

Tienes templos opulentos,  
y suntuosos campanarios,  
y soberbios monumentos,  
y magníficos sagrarios  
que respiran magestad.

Y tienes el Miguelete,  
gigantesco centinela,  
que sin lanza y sin almete  
defiende en continua vela  
tu peregrina beldad.

Tienes vistosas funciones  
de recuerdos venerables,  
y solemnes procesiones,  
testimonios memorables  
de tu viva religion;  
Y una frondosa alameda  
tendida á orillas del río,  
y la Lonja de la seda,  
de tu gusto y poderío  
muestra, dechado y blason

Tienes risueñas glorietas  
entre vergeles de flores,  
y versos de tus poetas,  
y cuadros de tus pintores,  
y prodigios del buril.

Tus campos siempre están verdes  
pues nunca los toca el hielo;  
jamás tu hermosura pierdes,  
siempre es sereno tu cielo,  
tu estación siempre es abril.

Y tienes para guirnalda  
de tanta pompa y riqueza  
en tus prados de esmeralda  
de tus hijas la belleza  
y el donaire seductor;

Cuyas gracias celestiales  
que amor con su fuego anima  
anuncian á los mortales  
de tu sol y de tu clima  
el influjo encantador.

¿Quién mirará indiferente  
sus ojos abrasadores?  
Y el albo seno turgente,  
y aquellos vivos colores  
¿quién yerto los podrá ver?

¿Y aquella boca donosa  
que aroma y ambar respira,  
y aquellos labios de rosa  
que brindan á quien los mira  
con la copa del placer?

Quien de tus mares las arenas cuente,  
quien cuente las estrellas de tu cielo,  
ese podrá ¡regalo de Oriente!  
las delicias contar que ornán tu suelo.

Solo pudiese en ello alcanzar fama  
la hermosa fantasía y voz sonora  
que el cielo dió á tus hijos, y la llama  
que enriquece su mente creadora:

Mientras que yo, nacido entre asperezas  
hijo del norte desabrido y frío,  
celebro tus primores y bellezas  
soltando en rudo canto el labio mio.

E. V.

## ESPAÑA PINTORESCA.



### LA CATEDRAL DE SANTIAGO.

#### DESCRIPCION ESTERIOR.

La metrópoli Compostelana, cuya vista occidental vá al frente de este artículo, está situada casi exactamente en el centro de la ciudad, en donde principia á descender la línea culminante de la colina que esta cubre, y allí descuella magestuosa entre los muchos y bellos edificios que por todas partes la rodean. Ouce mil y ochocientas treinta varas cuadradas miden el área ocupada por la iglesia, el claustro con sus dependencias y el palacio

Segunda serie.— TOMO I.

arzobispal; cuyas partes aunque de diversas épocas, formas y usos, constituyen por su enlace mútuo un solo edificio, que elevándose mas ó menos segun el nivel del terreno, sin perder no obstante sus gallardas formas y arregladas proporciones, presenta al observador una magnífica perspectiva coronada de vistosas galerías, de una soberbia cúpula y de tres altas torres de la mas bizarra construcción. Luego que la vista goza de esta grandiosa fabrica, se ofrecen á la imaginacion las varias ideas que provocan los monumentos de esta clase, en que las artes de agrado trabajaban á porfía en holocausto de la divini-

17 de noviembre de 1859.

dad, esforzándose pintores y arquitectos por pagar á Dios en obras espléndidas cuanto le debian de genio, sin otros deseos de gloria póstuma, ni otro anhelo por legar á las generaciones futuras el nombre humilde con que por lo regular eran conocidos.

Tiene cuatro fachadas correspondientes á los vientos cardinales, y todas cuatro se disfrutan completamente desde las plazas que están delante de ellas; circunstancia que no es muy comun en muchos de los mejores edificios. La principal, representada en la viñeta, reúne á la elegancia sin igual del todo, tal delicadeza, oportunidad y perfeccion en los muchos adornos de que está cargada, que puede mirarse como un modelo en su género. En ella todo se toca, se mezcla y se enlaza con una armonía admirable, de suerte que no es posible contemplar cada parte aisladamente, ni menos describirla como separada de las demas, sin sentir un cierto recelo de que pierda algo de su gracia este sabio conjunto, debido al genio de Don Fernando de Casas y Noboa, y principiado bajo su direccion en 1738, por delante del antiguo pórtico.

Las torres que tienen de altura contada desde el suelo á la cruz unos 260 pies, contienen la matraca y doce campanas en estremo sonoras, tan armónicamente combinadas, que cuando repican alegran al mas melancólico. Están unidos á esta gran fachada el palacio arzobispal por la derecha, y por la izquierda el lienzo del claustro en que se halla la sala capitular y el tesoro. Desde la plaza á las puertas sube una escalinata construida á fines del siglo XV, por debajo de la cual se entra á una antigua iglesia subterránea dicha la *Catedral vieja*, que corresponde á gran parte del crucero de la nueva, y le sostiene por gruesos pilares góticos. Antes de los últimos años, en la víspera de la festividad del Apóstol, se levantaba sobre el descanso principal de esta escalinata y por delante de la fachada un frontispicio de mayor ó menor elevacion, que juntamente con la misma escalinata se revestia de fuego artificial del mayor mérito, destinado á arder en aquella noche, y reemplazado en la siguiente en su fulgor por una bonita iluminacion, y en sus incesantes estallidos por la serenata que ejecutaban los músicos de la capilla. Estas funciones, y la feria que en estos dias se celebra en el gran campo de santa Susana, atraían mucha gente á la ciudad, y proporcionaban á sus habitantes ventajas económicas de consideracion, y noches de mucho gusto, y no pocas aventuras poético-romancescas.

Las fachadas del Mediodia y Oriente no son tan regulares como la principal, mas no dejan por eso de producir buen efecto. La del Mediodia, aunque desfigurada con obras posteriores, deja ver al través de las formas que conserva y en sus varias estatuas sostenidas en repisas ó empotradas en la pared, los siglos que han pasado sobre ella desde el IX en que se edificó. Parece que se ha dejado engastada en las nuevas obras para testimonio de antigüedad. De su ángulo derecho nace la torre de la Trinidad, que fue concluida en los primeros años de siglo XIV, y está elevada sobre su base 300 pies. En ella se halla el reloj con una campana susceptible de oirse á tres leguas de distancia en tiempo calmoso. La fachada de Oriente realizada por la misma torre, por bellas galerías y por el hermoso cimborio que ilumina el espacio medio entre el coro y la capilla mayor, principiado en 1384, ofrece un sorprendente golpe de vista, cuyo centro es la llamada *Puerta santa*. Para comprender la exactitud de esta denominacion es preciso saber que todos los años que el dia de Santiago cae en domingo, le está concedido á esta Metropolitana por privilegio especialísimo un jubileo ó año santo como el que se gana en Roma de 25 en 25 años; y de la mis-

ma manera que en Roma abre el Papa por su mano, despues de solemne procesion, la puerta que llaman *puerta santa del jubileo*, asimismo á las primeras vísperas de la Circuncision del Señor, el Arzobispo de Santiago abre con gran solemnidad y concurso la de que hablamos, volviéndola á cerrar y murar en el último dia del año. En tal estado permanece hasta que otro nuevo año santo vuelve á franquear á los fieles esta puerta, que en su forma y materiales nada mas tiene de notable que algunas estatuas y bultos de santos perteneciente á los primeros tiempos del arte. Las gracias espirituales, las funciones de iglesia y los festejos populares que trae consigo el año santo, aumentan extraordinariamente la concurrencia, en especial de forasteros y extranjerros que en traje de peregrinos, con sus esclavinas cubiertas de conchas, entran todos los dias en el pueblo cantando á coro, en sus diversas lenguas y al son de varios instrumentos nacionales, espresivos himnos religiosos.

Concluiremos hoy hablando de la fachada del norte, que está limitada á la derecha del observador por la tétrica entrada del palacio arzobispal, y hácia la izquierda por un lienzo de fabrica que sostiene la tierra superior. Es un compuesto de tres cuerpos regulares de 60 pies de ancho y 70 de alto construido á principios del siglo pasado por D. Antonio Lois Montenegro. El primer cuerpo consta de cuatro columnas aisladas del orden dórico, dos de cada lado, y una ática en el centro, sobre la cual descansa una buena estatua de la Fé. Encima de las dos ventanas y dos puertas colocadas en los intercolumnios hay trofeos y escudos de armas. El segundo cuerpo es del orden jónico, y contiene cuatro columnas, en cuyos intermedios estan abiertas cuatro ventanas, las laterales coronadas de florones y las centrales con dos hermosos bustos. Descansa sobre este cuerpo el tercero, del género atlántico, que se alza solamente en el medio, dejando terminar los lados con trofeos, jarrones y obeliscos. Sirven de columnas en este cuerpo como carácter del género á que corresponde, cuatro caprichosas figuras de moros, las cuales sostienen el cornisamento y una efigie del Apóstol peregrino, con que concluye.

#### DESCRIPCION INTERIOR.

Observado ya esteriormente el notable edificio de que hablamos, pasaremos á su interior; el primer golpe de vista ofrece lóbregas bóvedas, sostenidas por arcos góticos á quienes ha dado el tiempo un aspecto sombrío, principalmente si la casualidad nos conduce á ellas cuando solo son morada de la soledad y el silencio. No obstante, esta primera sensacion que ocasiona especialmente la poca luz esparcida en tanto espacio, no deja de herir el alma con una impresion sublime y misteriosa como la misma religion, hasta que familiarizados con ella, solamente se ven perderse poco á poco en las tinieblas las diversas partes del ámbito sagrado, cuya figura es una cruz latina de 270 pies de largo y 204 de ancho con cincuenta y cuatro grupos de columnas, distribuidos en seis naves. Las dos centrales, de 75 pies de altura, están coronadas por un andito del mismo estilo gótico, con una bonita galería que rodea toda la iglesia, pendiendo desde ella ricas colgaduras de terciopelo carmesí con franjas de oro. Las laterales, altas de 30 pies, dan entrada á veinte y tres capillas, y contienen, tanto por afuera como por dentro de estas, multitud de confesonarios, entre los cuales sobresalen los dos llamados *de lenguas*, porque están destinados á los peregrinos extranjerros.

Sobre la intersección del crucero con la nave mayor se eleva una media naranja, cuya circunferencia es de unos 96 pies, y su altura desde el pavimento á la clave de 116. Hay en ella cuatro arcos dobles de hierro dorado en cuyo entrecruzamiento juega en los días mas clásicos un enorme incensario que recorre en sus oscilaciones todo el crucero. Nada sorprende mas que el verlo pasar por encima de las cabezas de la muchedumbre, al mismo tiempo en que la magestad de la procesion, la riqueza de los ornatos, el aroma del incienso, los cánticos solemnes, el son ruidoso de los órganos y la armonía con que les responden las voces é instrumentos de la capilla, tienen embargados los demás sentidos, y lleno el corazón de un profundo arrobamiento religioso.

En el testero de la cruz está la capilla mayor, una de las mas ricas y hermosas de España. La cierran por el frente, impidiendo la entrada á los fieles, lindas rejas de bronce, y por los lados grandes vidrieras con excelentes adornos también de bronce ejecutados en esta ciudad y en el Ferrol. Están separadas entre sí por grupos de columnas salomónicas del orden compuesto, que descansan sobre un basamento de jaspe, y está formado cada uno por cuatro columnas aisladas, ya solas, ya encerrando en medio una ática.

Esta columnata se encuentra tan bien dorada y tan oportunamente revestida de flores, frutas, grecas y camafeos, particularmente en el cornisamento, que es en su género la obra mas perfecta y acabada que puede verse, con un carácter de suntuosidad que admira y deleita. Encima de la cornisa y en el paraje de ella que corresponde á cada grupo de columnas hay cuatro ángeles que en otro tiempo tenían en sus manos preciosas lámparas de plata.

El tabernáculo es de un estilo tan bello y original que no será fácil hallar otro que le iguale en la Península. Es un grande camarín de plata compuesto de dos pilastras con muchas labores sobredoradas y un grupo del Padre Eterno con ángeles y nubes, ejecutado todo en 1701 por un tal Figueroa: en medio está la imagen del Santo Apostol sentada en un sillón de plata, de suerte que puede besarse y abrazarse, á cuyo fin se sube por escalerillas ocultas en los lados. Debajo de la mesa de éste altar se halla la capilla subterránea depósito del santo cuerpo. Sobre el camarín hay otra efigie del santo en traje de peregrino y estatuas de reyes adorándole. Una gran pirámide del gusto plateresco cubre el todo, cual magestuoso dosel. La sostienen en sus hombros ocho ángeles colosales sentados en la cornisa de la columnata, y está terminada por estatuas también colosales que representan al vencedor de Clavijo y las virtudes teologales. La bóveda y pilares de este recinto están pintados de oro y azul.

Los púlpitos unidos á la reja del frontis fueron labrados en 1563 por el aragonés Juan Bautista Celma. Tienen sus brocales compartidos con un gracioso cuerpo del orden corintio con bustos en los intercolumnios y seis bajos relieves en el zócalo, cuyos asuntos pertenecen á la vida del Apostol. Estriba cada uno sobre tres sirenas enlazadas por los brazos con gusto é inteligencia del dibujo, sirviendo de radios á los estribos unos cuantos tritones. Toda esta obra es de bronce negro y dorado.

Entre la capilla mayor y el coro media una elegante reja de la propia materia que impide el paso á lo largo del crucero, permaneciendo cerrada durante los oficios. Otra de igual construccion á la de la capilla cierra el coro, y en ella al lado izquierdo del que la observa se vé una columnita hueca, en la cual se halla metido el bordon que el apóstol usó en sus peregrinaciones. Toda la

talla del coro y su dosel, dividido por columnitas corintio-estriadas, consta de bellos relieves alusivos á diversos asuntos y de varios ornatos á la greca en los parages en que no admitia figuras, atestiguando en unos y otros el espíritu, correccion y buena mano del escultor Gregorio Español, natural de Cisneros en la diócesis de Leon, quien la concluyó en 1606. Sobre la galeria están los asientos para los selectos cantores é instrumentistas de la capilla y dos hermosos órganos con teclado que corresponde á otros dos exteriores.

Luego que se sale del coro se busca inútilmente algun objeto en que parar la vista; ninguna clase de pintura adorna las paredes ni las escasas vidrieras de este templo, formando en esto un contraste singular con los mas de España enriquecidos de ordinario con obras de los mejores artistas. Este es un mal general en las iglesias de Galicia que no sé á que atribuir, y que priva á la juventud de los medios mas seguros de desarrollar el genio é incitar á la imitacion, por lo cual en ninguna parte convendria mejor el que se llevase á cabo la ereccion del Museo provincial.

La descripcion particular de las capillas seria fastidiosa porque la mayor parte de ellas pertenecen al tiempo en que el gusto se habia corrompido con follajes y otras chucherías contrarias á la sencillez del arte, y en que un costoso dorado cubria todas las partes de la fábrica sin perdonar á las imágenes de los santos. Solo merece particular mencion la de la Virgen del Pilar formada por un grandioso cuerpo ochavado con columnas compuestas que sostienen una media naranja vestida de lindisimos rabescos. Tanto esta como las paredes, altares y pavimento están taraceados de alabastro, jaspe y mármoles preciosos, cuya vista halaga por su grandeza, y por su valor. Igualmente llama la atención la que sirve de sagrario, por la multitud de reliquias de que es depósito, y por la elegancia y riqueza con que está adornada.

Al fin de la nave mayor se vé en la bóveda principal la gloria con el Salvador descubriendo las llagas, rodeado de los evangelistas con sus animales, los veinte y cuatro ancianos teniendo instrumentos, los apóstoles, patriarcas, profetas y otros asuntos del nuevo testamento. A los lados el purgatorio y el infierno con vichos y figuras dispuestas en grotescos que haciendo contraste con las felicidades del cielo, representan muy poéticamente los tormentos del infierno y las purificaciones del purgatorio. Las formas, actitudes, paños y proporciones son por el estilo gótico que dominaba á mediados del siglo XII en que las esculpía el maestro Mateo.

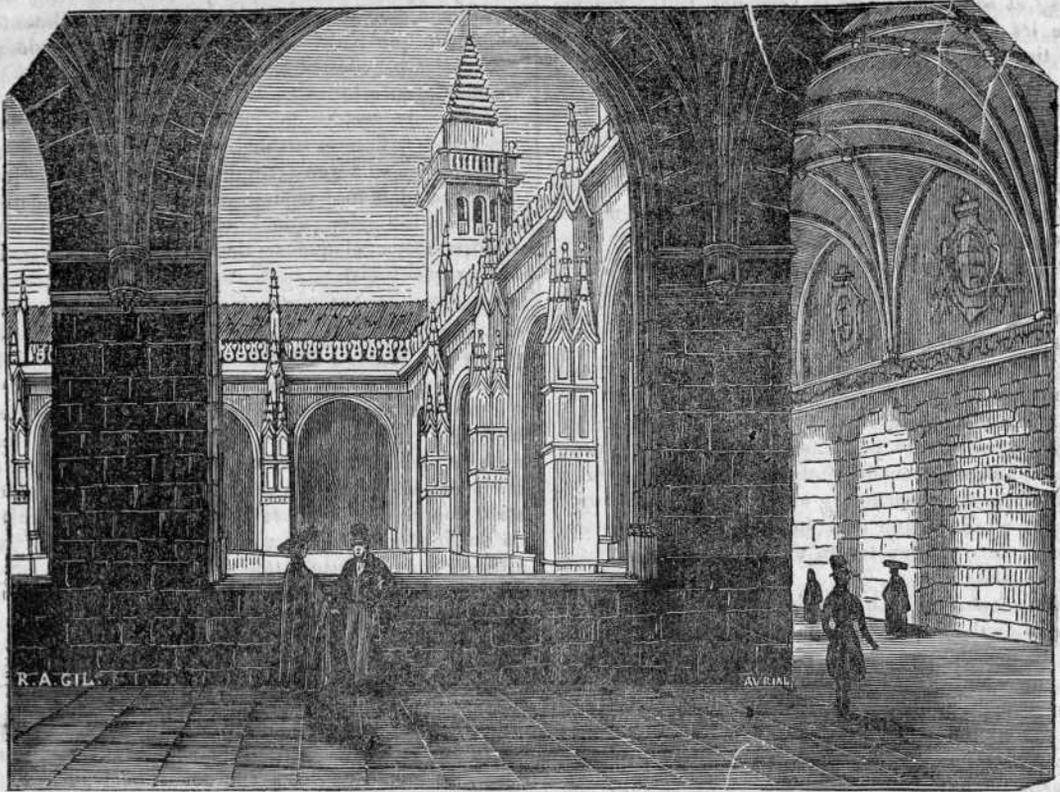
La sacristia es bonita pieza aunque reducida, tiene hermosa encajonadura de caoba con adornos de bronce dorado, mesas de jaspe y algunos cuadros de mérito, entre otros no muy buenos el mas precioso es la *absolucion de la mujer adúltera*, con figuras del tamaño natural, que es obra del gallego Ferró, y reune á la composicion del gran Rafael el colorido aéreo de Velazquez. A la derecha, saliendo de la sacristia, está el *claustro*, cuya perspectiva vá al pie de este artículo; es un cuadro de 140 pies por lado, construido en el género de arquitectura que llaman de cresteria por los años de 1521 al de 1546. Por él se entra á varias dependencias de la iglesia, á la capilla de alba y á la sala capitular, bella pieza en bóveda con grotescos que parecen de estuco, cubierta de rica tapicería y bien alhajada. En ella hay un altarito de jaspe con adornos dorados y dos cuadros de buen pincel, representacion de la caída de Saulo y de la translacion del Salvador á casa de Pilatos, y en la antesala una librería

de bastantes volúmenes, y hermosa estantería y pinturas de claro oscuro, alusivas á la vida de Santiago.

Desde el mismo corredor que dá paso á la sala capítular descende una mezquina escalera por donde se sale á la plaza llamada vulgarmente del hospital, cerrada por cuatro grandes edificios, que son el seminario conciliar,

el gran hospital, el colegio de S. Gerónimo y la Catedral, los cuales llaman con justicia la atención del viajero; pero mas que todos le complace la fachada principal de la metrópoli que acabamos de describir.

J. M. Gil.



(Claustro de la Catedral de Santiago.)

## CONOCIMIENTOS ÚTILES.

### SOBRE EL ESTUDIO DE LA AGRICULTURA.

*Ruris ut ipsa suo quoque disciplina  
magistro, gaudeat!*

(VANIER, Prad. rust. L. 7.)

Quando se acerca el momento de salir á luz un nuevo plan de instrucción pública secundaria, justo será llamar la atención hácia una ciencia que debe ocupar en él un lugar distinguido. Indudablemente no tendremos el desconsuelo de echar de menos en las nuevas instituciones de educación la enseñanza de la agricultura, que tan descuidada y en tanto abandono se halla en el día. Mientras que nosotros estamos indiferentes á la estension de su doctrina, otras naciones trabajan con ardor en perfeccionarla, colocándola hace años al lado de las ciencias mas útiles en que deben instruirse los ciudadanos. Al principio del siglo anterior el rey de Prusia estableció cátedras de agricultura en las universidades de Halle

y Francfort sobre el Oder, siguiendo el mismo ejemplo la Dinamarca y Sajonia. La Sociedad Real de Georfilos de Florencia magníficamente dotada por el gran duque Leopoldo propuso por premio el plan de una escuela de agricultura, y tuvo la satisfacción de coronar esta obra en el Doctor D. Francisco Pagnini. En Inglaterra en Salfelrk existía una escuela práctica desde mediados del siglo pasado: tambien en Escocia en la universidad de Edimburgo. Por esta misma época se persuadió la Francia de la necesidad de esta instrucción, y en 1765 el superior del Seminario de Angulema se encargó de inspirar el gasto de la agricultura á los seminarioistas, y en 1771 Mr. Peneliet propietario de Anel cerca de Compiègne planteó bajo la direccion de un profesor una cátedra en donde se recibían los labradores enviados de diversas provincias. El hábil político Talleyrand pidió á la Asamblea constituyente establecimientos de agricultura, y en la convencion nacional Gregoire propuso que se instalasen hasta en los departamentos. Con tales esfuerzos y otros que sería superfluo referir han conseguido llevar esta ciencia al grado de perfeccion que nos admira.

Tambien en España ha habido hombres amantes de su patria que han pedido con afán dicha enseñanza: el

mismo Jovellanos dice: que la agricultura es un arte y como tal tiene sus reglas, sus principios dignos de aprenderlos. Siguiendo el ejemplo de otras naciones y los consejos de los sábios se abrió en Madrid al principio de este siglo una cátedra de agricultura unida á la botánica. que cerrada por la guerra de la independencia volvió á verificar su apertura en el año 15 con los mejores auspicios bajo la direccion del sábio agricultor D. Antonio Sandalio de Arias, y nadie podrá negar los ventajosos resultados de los conocimientos agronómicos difundidos por dicho profesor. En el año 18 se crearon seis cátedras cuya existencia fue efímera, y si alguna se ha librado de una prematura muerte, no ha correspondido á pesar del celo de los directores á las esperanzas concebidas por falta de una decidida proteccion. En el año 34 se platearon dos que han seguido peor suerte que las anteriores.

Tal es el lastimoso estado en que yace la enseñanza de una ciencia á la que deben las naciones su prosperidad y esplendor. No hay pueblo tanto antiguo como moderno que no le haya dado la mayor importancia, y con todo en el año 59 y con un gobierno ilustrado tenemos que clamar por escuelas y jardines de aclimatacion. La España es esencialmente agrícola, y la agricultura la es una mina por explotar, pero nuevos y repetidos ensayos, tentativas sorprendentes fundadas en nociones científicas nos han de revelar que no necesitamos surcar mares tras preciosos metales para ser ricos y poderosos. Fecundando esta tierra tan fértil como virgen, con un clima tan benéfico en el que se pueden naturalizar todas las plantas del mundo, hallaremos el verdadero tesoro. Nada conseguiremos si este arte sigue entregado á manos rutinarias. La rutina nunca basta; los hombres no deben ser como los brutos que siempre hacen lo mismo. La rutina tradicional de abuelos y padres no es suficiente cuando las ciencias naturales han progresado en unos términos que en el día la agricultura mas bien que un arte es una admirable reunion de muchas y sublimes artes. ¿Y el arte que suministra nuestra subsistencia no es digno de que se enseñe? Y hemos de carecer de maestros, de discípulos y de establecimientos destinados á la enseñanza? Si en el plan de instruccion secundaria hallásemos este vacío, veríamos levantar un edificio sin base ni cimientos. Algunos dicen que la agricultura es una profesion de hábito, y no una ciencia propiamente dicha susceptible de demostracion, que no necesita de alumnos doctrinados en las aulas, ni de maestros que la expliquen, sino de prácticos que sepan estercolar, arar, sembrar, coger, y limpiar las mieses. Los que así racionan tienen un concepto muy equivocado de lo que es agricultura; la suponen un oficio, y confunden la parte mecánica con la científica, estando aquella encomendada al jornalero que se asemeja al peon de albañil en la construccion de una casa. Segun estos el espíritu de invencion no puede llegar á la ciencia del cultivo. ¿Y entonces de donde vienen los adelantos que han hecho en ella otras naciones?— Si es una ciencia, dicen otros, no pueden los labradores comprender sus teorías.

Es verdad que se hallan atrasados faltándoles hasta la instruccion primaria; pero no hemos de ser tan egoístas que trabajemos solo para la generacion presente: y se puede decir lo del célebre Jovellanos. «Es imposible que una nacion posea en cierto grado los conocimientos de una ciencia sin que se derive alguna parte de ella hasta lo ínfimo del pueblo, por que, permitásenos esta expresion, el fluido de la ciencia cunde y se propaga de una clase en otra, y simplificándose y atenuándose en su car-

tera se acomoda al fin á la comprension de los mas rudos é ignorantes.»

Tambien añaden que la obstinacion casi invencible de los labradores desecha ciega toda innovacion. ¿Y se les podrá acriminar por esto cuando nada se ha hecho en su favor, ni aun se ha formado su razon en la infancia? No es extraño que el agricultor abandonado á si mismo, y entregado á sus preocupaciones desestime todo descubrimiento, es consecuencia natural de la prevencion hija de la ignorancia. No aguardemos á que se ilustren como por milagro. Un propietario de una regular educacion con la lectura aislada de los libros hará algunas aplicaciones, pero no sabrá modificarlas ni acomodarlas al pais en que viva; esto solo se puede aprender en las escuelas destinadas para la demostracion de la ciencia en donde al crisol de la esperiencia se sujeten las teorías admisibles y prácticas mas perfectas de otros países. Con los libros sin previa enseñanza no conociera el labrador las familias naturales, estudio absolutamente necesario para hallar en las plantas la analogía que las hace susceptibles de ingerirse, ni las que se deben evitar para impedir que las razas se crucen, deterioren, y se pierdan preciosas variedades obtenidas por un largo cultivo. Practicamente se han de someter á la hibridez plantas congeneres, medio del que se valen los extranjeros, variedades de flores y frutos que despues nos venden á peso de oro. Tenemos extensos terrenos eriales é incultos porque se ignora á que clase de plantas los destina la naturaleza. Casi nada sabemos de prados naturales y artificiales, y la ganadería ha sido arrebatada á las manos del labrador; todavía se cultivan los campos á dos ó tres hojas, sin introducir un sistema nacional de alternativa de cosechas. Por el color, sabor y otros medios inciertos quieren averiguar las cualidades de los terrenos sin aplicar ni el sencillo método del analisis de las tierras de Cadet Devaux. No se sabe economizar los abonos, y se usan indistintamente sin reparar en sus diversas propiedades. Nos faltan máquinas é instrumentos agronómicos que disminuyan y regularicen el trabajo.

Sino consideramos la agricultura como un arte útil y una ciencia complicada y profunda digna de enseñarse, seguiremos siendo con oprobio tributarios de las naciones extranjeras hasta de artículos de primera necesidad, sin poder mantener tan escasa poblacion con un vasto territorio. La ciencia del cultivo es como la medicina que consta de teórica y práctica, y así como el médico sin estudios teóricos es un charlatan, así lo es sin los principios de aquella el que dirige la esteva. La marcha que se ha seguido en Francia é Inglaterra para progresar en la agricultura ha sido la de empezar por la enseñanza de todos los conocimientos aplicables al cultivo en establecimientos protegidos con esmero y dotados de todo lo necesario para llevar á cabo el objeto de su institucion. ¿Qué podemos esperar de las cuatro ó cinco que ahora existen en España sin plan, con una dotacion nominal para gastos y profesores? Si por el demasiado celo de algunos de estos se han practicado ensayos, han sido tan débiles las tentativas, tan en miniatura como de maceta, que de nada sirven. ¿No es una desgracia que se propongan las artes útiles á las de lujo de que por todas partes existen academias y liceos? La nacion que así obra se parece á una vieja desfigurada por los años, que tratando de ocultar sus defectos busca los ridículos medios que el lujo ha inventado.

Establecidas las cátedras de agricultura se debe procurar que sean concurridas, pues aquí no hay mas aficion que á las ciencias que constituyen una carrera ú oficio, y otras aunque, sean de utilidad, son miradas con desprecio. Hágase obligatorio el estudio de una ciencia

que es acreedora á ello por ser el agente principal, y primer motor de la máquina social. Todos, cualquiera que sea su estudio, debían saber como la agricultura multiplica y perfecciona las producciones naturales, y como este arte atiende á nuestra subsistencia á costa de dispendiosos gastos, de trabajos difíciles, y continuos desvelos. Su estudio se hace absolutamente necesario á cuantos esparcidos por los pueblos pueden alcanzar algun influjo y prestigio en los pobres labradores. En otros países los estudiantes que se dedican á la carrera eclesiástica estudian la economía rural ademas de otras ciencias accesorias. Los médicos y boticarios con el analisis de los terrenos investigarían los grados de fertilidad de que fuera susceptible el suelo que pisasen, y los medios de mejorarle. A los abogados conviene conocerla para que la defiendan en su bufete, y á los que son nombrados para los cargos públicos porque la economía política enseña los medios de obtener en un país una poblacion numerosa y rica en producciones de la tierra; esta economía no puede fundarse sino en la *economía rural*. Todos los que siguen una profesion instruidos en la agricultura y acomodados en los pueblos ayudarian con sus consejos á los cultivadores, y aun ellos mismos no se desdenarian ejercer un arte que tanto honra al que le practica, y mas cuando lleva por objeto la prosperidad de su patria. A su ejemplo se aplicarian todos los habitantes del campo, y á este territorio esteril é inculto pronto le veriamos fertil y floreciente.

Murcia octubre de 1859.

JOSÉ ECHEGARAY.

## ANTIGUEDADES DE MÉJICO.

Algunos sabios solo han querido ver en aquella parte del globo tan impropriadamente llamada nuevo mundo, una vasta playa producida por la retirada del mar, mal sana, pantanosa, habitada por pueblos degenerados así como todas las producciones de aquella naturaleza, y cuya civilizacion poco adelantada anunciaba bastante que su establecimiento apenas contaba algunos siglos de existencia. Generalmente los hombres que han sostenido esta opinion no habian salido casi de su gabinete.

Una reaccion contra las relaciones exageradas de los primeros españoles era desde luego indispensable, y el entusiasmo de algunos viajeros escitado por los paisajes sublimes de aquella naturaleza virgen ha bastado para rehabilitar aquella parte de la tierra en la opinion de los europeos. El Sr. Humbold ha probado que la formacion de aquel gran continente databa de la misma época en que habia sido creado el otro emisferio. En cuanto al tiempo en que empezó á ser habitada por el hombre, los que han sostenido por aquella época era muy poco lejana, hubieran debido vacilar antes de sentar su opinion, en vista de aquellos monumentos inmensos que se encuentran en las soledades del Canadá, y que los salvajes dicen haber sido construidos por el grande espíritu, de aquellas ciudades casi enteras descubiertas en medio de los bosques, que como la ciudad encantada de las Mil y una noches parece que esperan aun á sus habitantes que salieron á celebrar una festividad.

Méjico sobre todo tuvo sus templos cubiertos de láminas de oro, sus palacios tan estensos como los de Tebas, y sus pirámides de mayor dimension aun que las

de Memfis. Ademas de estas pruebas irrecusables, se conservan aun fragmentos de libros escritos por los antiguos Aztecas (mejicanos) que prueban que sus anales remontaban de una manera cierta al menos al siglo VI, y que en una época aun mas remota tenian un sistema de escritura; y seguramente que unos pueblos que en el siglo VI tenian sus tradiciones escritas, un calendario tan completo como el de los Caldeos, una religion en la cual se hallan indudablemente graves errores, pero que por su forma y por sus dogmas tenia un efecto político muy saludable; un gobierno cuya sabiduría recuerda la de los egipcios; semejante pueblo no puede merecer el nombre de bárbaro, cuando en el décimo siglo la Europa septentrional se hallaba aun sumergida en las tinieblas.

Antes de pasar mas adelante diremos alguna cosa de su escritura. Para que los dogmas, la historia, los secretos de las ciencias y de las artes pudiesen conservarse de un modo mas estable que por la tradicion oral que cada siglo recibe alteraciones, el hombre debia poseer un medio de hacer á la palabra permanente por decirlo así, ó en otros términos un signo de la palabra aun mas fijo que la palabra misma: este signo es la escritura. ¿Pero ha sido inventada por el hombre, ó se le ha concedido por una inteligencia superior? Question es esta que se ha debatido mucho tiempo, pero que aun no ha llegado á decidirse. Lo cierto es que los pueblos antiguos conocieron el arte de escribir. La palabra podia representarse de dos modos; ó por un corto número de caracteres que por una ingeniosa combinacion pudiesen explicar todos los sonidos de la voz humana (forma alfabética) ó figurando con mas ó menos propiedad el objeto de que se trataba (forma geroglífica). Este sistema fué el que usaron los egipcios, los mejicanos y la que en el dia usan los chinos, que aunque menos sencilla y mas incompleta que la primera, ofrece ventajas incontestables. Una de estas era que lo vago de la expresion daba á las ideas un color misterioso muy poético, cuyo efecto se aumentaba aun por sus numerosas metáforas y comparaciones. Los mejicanos por ejemplo para espresar la voz *volcan* figuraban una montaña superada por una lengua como si digese «montaña que habla».

Si examinamos lo que nos queda de sus tradiciones, hallaremos pruebas aun mas concluyentes de la antigüedad de aquellos pueblos, y acaso estas investigaciones llegarán á proporcionarnos alguna luz sobre su origen cubierto hasta el dia con un velo impenetrable. Segun aquellas tradiciones todos los hombres proceden de un mismo padre. Aquel Adán Azteca se representa en sus geroglíficos arrodillado delante de un altar, con la mano derecha inclinada hasta el suelo y elevada en seguida á la altura de la frente, especie de adoracion muy usada entre los Hindus. A Eva, ó la mujer engañada por la serpiente la representan conversando con uno de aquellos reptiles que en todas partes indica la figura del espíritu del mal, aunque en Méjico como en Egipto y Grecia designa asimismo el tiempo (Aevum) cuando se la pinta enroscada. En la isla de Java se ha descubierto recientemente un monumento análogo á la tradicion mejicana. Consiste en una serpiente que desde lo alto de un árbol conversa con una mujer. Su semejanza con el testo del Genesis es demasiado notable para detenernos á demostrarla. Detras de la mujer se advierten dos hombres luchando, uno de los cuales se vé derribado por el otro: inmediato hay dos vasos que al parecer deben contener ofrendas, uno de los cuales está caído. ¿No pueden ser estos el Cain y el Abel de los hebreos?

Los mejicanos, lo mismo que los etruscos, los guegos

y los habitantes de las márgenes del Tibet y del Boutan, atribuían al mundo diversas edades. Según aquellos antes de el sol actual habia habido otros cuatro que habian perecido sucesivamente en diferentes revoluciones del globo, y á los cuales se atrevían á señalar una época. A propósito de época no podemos dejar de decir algo sobre su calendario. Su año era de 365 días, dividido en veinte meses de á 18 días entre los cuales intercálaban cinco días mas. Conocían tambien el año bisiesto. Trece años formaban una *indiccion*, cuatro indicciones componían una *ligatura*, y en fin dos ligaturas hacían una *vejez* ó 104 años. En sus escritos un círculo superado por plumas indicaba el cuadrado de veinte, ó cuatrocientos, y los círculos simples valían por unidades, modo de contar que en nada se diferencia de los clavos numéricos de los etruscos.

La primera época de su cosmogonía es la de la tierra (Tlatonatus); la segunda la edad roja ó del fuego (Tletonatus); la tercera la del viento (Epeconatus), y la cuarta la del agua (Atonatus). En el primer ciclo la especie humana es destruída por el hambre; otra version dice que fue la edad de los gigantes cuyos huesos yacen en la llanura de Tlascala. Todas las historias de los tiempos primitivos empiezan por gigantes. En el segundo ciclo los hombres perecieron por el fuego. En el tercero por un viento tan violento que despojó á la tierra de vegetales; y en el cuarto por un diluvio del cual solo escaparon dos personas, una de cada sexo en un barco de cipres.

Aquí la tradicion azteca ofrece otro rasgo de semejanza con el Génesis. *Coxcox*, Noé mejicano, viendo que las aguas cedían soltó al cuervo, el cual habiendo encontrado cadáveres que devorar no volvió: soltó al colibrí y este volvió con una flor. Entonces *Coxcox* descendió sobre la montaña Tlaloc. Despues del diluvio *Xeluha* construyó la gran pirámide de Cholula que quiere decir levanta hasta el cielo, mas los dioses irritados la lanzaron sus rayos, y para evitar cualquiera otra tentativa dieron á los hombres treinta y tres idiomas diferentes.

(Se concluirá.)

## CRITICA.

### TRADUCCIONES Y TRADUCTORES.

Cuenta Cide Hamete Benengeli, que cuando D. Quijote tuvo aquel singular y gracioso interrogatorio con los galeotes, se llegó á preguntar á un hombre de venerable rostro con una barba blanca que le pasaba del pecho, el cual no quiso contestar ó no se le permitió su afliccion; pero otro de los forzados respondió por él, haciendo saber al compasivo y pregunton caballero que aquel buen viejo iba sentenciado á cuatro años de galeras por corredor de oreja, y aun de todo el cuerpo, que es lo mismo que alcahuete (1), y por tener asimesmo sus puntas y collar de hechicero. » A no haberle añadido esas puntas y collar, dijo D. Quijote, por solamente el alcahuete limpio no merecia él ir á bogar en las galeras, sino á mandallas, y á ser general de ellas; porque no es así como quiera el oficio de alcahuete, que es oficio de discretos y necesarísimo en la república bien ordenada, y que no le debia ejercer sino gente muy bien nacida; y aun habia de haber veedor y examinador de los tales, como

le hay de los demas oficios, con número de diputado y conocido, como corredores de lonja, y desta manera se escusarian muchos males que se causan por andar este oficio y ejercicio entre gente idiota y de poco entendimiento, como son mujercillas de poco mas ó menos, pagecillos y truanes de pocos años y de muy poca esperiencia, que á la mas necesaria ocasion, y cuando es menester dar una traza que importe, se les hielan las migas entre la boca y la mano, y no saben cual es su mano derecha.»

La opinion de D. Quijote en lo tocante á los corredores de oreja, es la mia al pie de la letra respecto á los traductores. Los malos traductores, con sus puntas y collar de majaderos, debieran ir á vogar á galeras; los traductores buenos á mandallas y á ser generales de ellas. Porque no es así como quiera el oficio de traductor, que es oficio de discretos y necesarísimo en la república bien ordenada, y no le debia ejercer sino gente de buen entendimiento; y aun habia de haber veedor y examinador de ellos, como el caballero de la triste figura lo deseaba para los profesores de aquel susodicho oficio de zurcir gustos y acomodar las voluntades. Desta manera se escusarian muchos males que se causan por estar el comun de las gentes en el errado concepto de que el ser traductor es mas fácil que el ser autor, siendo en el mio tan al contrario, como que estoy en la persuasion de que son indispensables muchos mas dotes y mayor suma de conocimientos para traducir de una lengua á otra, que para escribir cada uno en la suya propia.

Si es ó no acertado este parecer mio, se hará patente con muy breves reflexiones.

En tres clases pueden dividirse todos los escritos espuestos á caer bajo la férula traductoril:

*Primera*: obras científicas: en que comprendo los tratados sobre ciencias naturales, los de ciencias exactas, y los de las llamadas morales.

*Segunda*: obras literarias: abrazando las didácticas, las poéticas, los dramas, y las novelas.

*Tercera*: obras artísticas: esto es, historia de las artes, liberales ó mecánicas, reglas para su enseñanza, métodos diversos de su ejercicio etc.

Algunos pensarán tal vez que la historia general ó la particular de algunos países, y las relaciones de los viajeros, son escritos difíciles de encajonar en la clasificacion antecedente; pero aunque así sea, supuesto que participan de la naturaleza de unos y otros, doy por mí parte licencia para que se forme de ellos una cuarta clase que podriamos llamar *mista*.

Ahora bien, yo quiero preguntar á esos traductorcillos ignorantes que infestan la república literaria, á esos truanes de pocos años y de muy poca esperiencia ¿sobre cual de esas clases de escritos que dejamos ordenadas quieren descargar su escobillosa pluma, y su descuadernado diccionario, que no corran el riesgo de estropear malamente el original, y de que á la mas necesaria ocasion, y cuando sea menester dar una traza que importe para trasladar con toda su energía una expresion, ó para interpretar bien un vocablo ó una frase, no se les hielan las migas entre la boca y la mano? Indefectiblemente esto y no otra cosa sucederá al que intente verter de un idioma á otro cualquiera composicion, si no reúne las siguientes circunstancias: un conocimiento profundo de la lengua en que se escribió el original; una posesion completa de aquella á que piensa traducirle; mucha inteligencia en la materia de que el escrito trata; noticia no escasa del estilo y manera del autor; y finalmente, estudio meditado de la obra misma que intenta traducir.

[1] No creo que me sea prohibido copiar las palabras literales que andan impresas en todas las ediciones del Quijote.

La cita de tantas y tantas malas traducciones, que como las plagas de Faraon han llovido sobre nuestra España, me aborricaria de toda otra demostracion y prueba; pero seria eso convertir en una sátira personal estos renglones, y no conviene bajo ningun aspecto. Para aquellos á quienes su propio entendimiento no les haga conocer la verdad de los principios arriba establecidos, esplanaré brevemente mis razones.

Figurémonos que se quiere traducir una obra científica (y no es por cierto el género que menos se presta á la traducción), y veamos si no habrá menester el traductor todas las cualidades que yo le exijo. Sabido es que cada ciencia tiene su language, ó mejor dicho, su lengua peculiar, de tal manera suya, y en tal extremo necesaria, que sin ella no puede dar un paso. A medida que una ciencia adelanta, progresa tambien hácia la perfeccion su particular idioma: sirva de ejemplo la química, elevada en nuestros dias á una grande altura, y cuya nomenclatura perfeccionada ofrece por sí sola como un cuadro sinóptico de la ciencia misma. «Toda lengua, dice Condillac, es un método analítico, y todo método analítico es una lengua:» ahora bien, cuando un traductor desconoce el tecnicismo del libro que traduce ¿no correrá en cada página diez peligros de decir doscientos disparates? ¿No se espondrá á dar en su traducción en vez de un tratado que enseñe, una jerga endiablada capaz de trastornar el juicio á cuantos intenten guiarse por ella para estudiar aquel ramo?

Mas dejemos á un lado, si es posible, esta dificultad de las voces, frases, y locuciones propias de cada ciencia, en cuya version la menor equivocacion produce errores de indecible trascendencia: y atendiendo solo á la esposicion de principios, á las demostraciones, á la enunciacion de las proposiciones mas sencillas, vendremos á conocer palpablemente que el traductor necesita, no solo ser versado en la materia, sino poseer á fondo ambos idiomas, para espresar los pensamientos del autor, y espresarlos precisamente de la misma manera que él lo hizo, porque lo contrario no es traducir.

Nada digamos de las obras puramente literarias, porque estas son por regla general y con rarísimas excepciones intraducibles. Mas cuando se intente la difícil operacion de verterlas de un idioma á otro, solo ha de tener presente el traductor uno de dos fines: ó dar á conocer aquel autor y aquella obra de la manera mas aproximada posible á los que no entiendan el idioma en que se escribió, y para que sirva, digámoslo así, de aumentar el caudal de los eruditos, ó bien aprovecharse de un pensamiento feliz para espesarlo del modo mas conveniente y análogo á la índole del idioma á que se trasmite, y á la del pueblo para quien se escribe: operacion que comunmente no se llama traducir. Del segundo caso es ejemplo la traducción que hizo Moratin de *Le medecin malgré lui*, empezando con mucho tino sus variantes desde el título, pues dió á su comedia el de *El médico á palos*. Ejemplo del primer caso es la traducción que el mismo Moratin quiso hacer literal y ajustadamente del *Hamlet* de Shakspeare; y digo *quiso*, porque saben cuantos pueden juzgar de esto, que plagó de miserables errores su desdichada version; y eso que Moratin era hombre instruidísimo, crítico juicioso, y dramático eminente. ¿Qué no harán, pues, esos traductorcillos miserables que sin talentos ni instrucción, y trabajando á destajo, se em-

plean en hacer pasar dramas y mas dramas del uno al otro lado de los Pirineos, con la misma impasibilidad y descuido que el barquero Caronte conduce las almas de la una á la otra orilla del Cocito?

De lo dicho se deduce claramente, no solo cuantos y cuantos conocimientos son á un buen traductor indispensables, sino que ciertas cosas no deben de modo ninguno traducirse. ¿Qué significará por ejemplo poner el Quijote en aleman, ó las poesías de Byron en castellano? Quien no pueda ver en su original las bellezas del primero, y los rasgos estravagantes de la imaginacion del segundo ¿podrá formar una idea, ni en dos mil leguas aproximada, de lo que el nadador del Bósforo ó el manco de Lepanto quisieron decir?

Dedúcese igualmente otra consecuencia con la misma claridad, á saber, que toda traducción literal es mala; por que no habiendo exacta correspondencia entre dos idiomas para cada vocablo, para cada frase; teniendo cada cual sus giros y locuciones propias, es menester á cada instante variar casi de todo punto la espresion para lograr el efecto que el autor se propuso. Hablando Sanchez en su retórica de la numerosa y ridícula nomenclatura griega con que los preceptistas han bautizado las figuras y tropos, y despues de poner una lista de los mas inútiles, cita estas palabras de Condillac á su discípulo: *Gardez-vous bien de mettre ces mots dant votre memoire;* y en seguida las traduce así: «Por Dios, señor, que no cargueis la memoria con semejantes palabrotas.» Nótese la mayor energía que tiene este consejo en castellano que en francés, obsérvese el diferente giro de la frase, y se verá en esa sola oracion un modelo en miniatura de lo que deben ser las traducciones.

¿Y cuán lejos de esta perfeccion, cuán libres de semejantes cuidados no están casi todos los que en nuestros dias se dedican á la difícil tarea de traducir! Un poco de papel, un mucho de osadía, un tintero malo, un diccionario no muy bueno, una pluma bien afilada, y un entendimiento bien romo, bastan ahora para emprender cualquiera traducción. Las obras dramáticas que son precisamente las que menos se prestan á la operacion diabólica de los transmutadores, son justamente tambien las que ellos prefieren. Si el argumento es ininteligible para el público á quien se dedica el drama, si los caracteres están fuera de sus costumbres, no importa; á bien que el language en que se pone es tan claro como el caldeo ó el chino, y váyase lo uno por lo otro.

Tan profundo y estendido está ya el mal, que el declamar contra él es hasta inútil. Dejemos, pues, á los traductores de oficio seguir impávidos su carrera, corromper nuestro hermoso idioma, destrozando los mejores originales de los extranjeros, acrecentando la ignorancia del pueblo, estragar su gusto, chupar á los editores su dinero, profanar la prensa y embadurnar las esquinas: y esperemos el remedio tan solo de la providencia de Dios que es infinita: ¿quién sabe si nos enviará con el tiempo un gobierno tan celoso del bien general, que á los traductores buenos los envíe á mandar las galeras y á gobernar los presidios, mientras los malos van sentenciados como el galeote de la barba blanca á vogar al remo en las unas, ó á trabajar en los otros con la cadena y el grillete?

EL ESTUDIANTE.

Se suscribe al Semanario Pintoresco en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas, y en la de la Viuda de Paez frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscripcion de Madrid. Por un mes cuatro reales. Por seis meses veinte reales. Por un año treinta y seis reales. En las Provincias franco de porte. Por tres meses catorce reales. Por seis meses veinte y cuatro reales. Por un año cuarenta y ocho reales. Las cartas y reclamaciones se dirigirán francas de porte á la Administracion del Semanario, calle de la Villa, número 6, cuarto principal.

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



DON ANTONIO AGUSTIN.

Corría España á pasos gigantescos por el sendero de la gloria, subyugando con las hazañas de sus caudillos los imperios de ambos mundos, y restaurando con la sabiduría de sus varones eminentes las ciencias del siglo de oro de su literatura, cuando la providencia ilustró el orbe con las virtudes y talentos de ANTONIO AGUSTIN. Digno contemporáneo de los Nebrijas, los Granadas, los Covarrubias, y los Canos, brilló su ingenio admirable en tantos y tan diversos rasgos, cuantas eran las ciencias que á la sazón progresaban en Europa. El solo, sin auxilio es-

*Segunda serie.— Tomo I.*

traño, bastaría á inmortalizar los fastos españoles, retratando en sus costumbres, su erudición y elocuencia, el dominio colosal y prepotente de esta gran nacion. Arbitro de decidir en los graves negocios del estado, en los consejos y legislacion del pais, definió á su vez el dogma, y haciendo renacer la disciplina de la iglesia católica, prevaleció su dictamen, tanto en el gabinete de nuestros monarcas, como en el seno de los concilios generales.

Nacido en Zaragoza por los años de 1517 de la noble  
24 de noviembre de 1657,

familia de los Agustines, de donde procediera su padre, Vicecanciller entonces del reino de Aragon, no le sirvió de obstáculo su edad tierna y casi infantil, pues era el menor de sus hermanos, para abrazar muy luego la carrera del saber, haciendo rápidos y brillantes estudios de humanidades, disciplina eclesiástica y ambos derechos, en la universidad de Alcalá, donde los comenzó, viviendo á continuarlos en la de Salamanca, y á terminarlos con igual aceptación en el colegio de Bolonia, fundado poco tiempo habia, para la nobleza española, por el Cardenal Gil de Albornoz. Ansioso de gloria, y avaro, digámoslo así, de unos conocimientos, cuya adquisicion realzaba mas su natural modestia, el joven Agustín pasó á la ciudad de Padua, y previos los actos mas brillantes de su capacidad y mérito, obtuvo el grado de doctor en aquella universidad. Florencia le vió despues, siendo el mas bello ornamento de sus cuerpos literarios, y difundiendo en numerosos escritos la doctrina mas pura, las observaciones mas nuevas y sublimes en las ciencias sagradas y profanas; que circulando á par de su nombre y singular reputacion en Italia, atrajeron las miradas del Pontífice Paulo III; quien le agració con una plaza de auditor en la Rota apostólica. Era de ver, como sin ser dueño de impedir los progresos de su fama, corría ésta por todos los países; y contrastando singularmente su laboriosidad, aplicacion y mansedumbre, con la portentosa y general alabanza, que á manos llenas le prodigaban los sabios de toda Europa, desnudos en este punto de pasiones mezquinas y envidiosos celos.

El desempeño de su cargo no fue obstáculo á Agustín para dejar de publicar nuevas obras, dedicando sin intermision ni descanso las horas de ocio á corregir textos viciados de historiadores antiguos, visitar é ilustrar los monumentos de Roma, y sacar fruto de ello para sus trabajos literarios, tan esquisitos y bien meditados, que ninguno de sus predecesores, ni quizá los que despues le sucedieron, han logrado igual éxito. Coordinó y recopiló tambien los preciosos fragmentos de aquellos escritores que mas florecieron en los bellos tiempos de la antigüedad, deseolviendo al comentarlos tan raros conocimientos de las costumbres, ritos y ceremonias del pueblo rey, y usaulo en sus notas de un lenguaje tan claro, suelto y limpio, en ambos idiomas, castellano y latino, que pueden y deben citarse cual modelos en su género.

Habia á este tiempo subido á la cátedra de San Pedro Julio III, y los acontecimientos religiosos de Inglaterra, víctima de la heregía y de un cisma desastroso, condlieron su paternal corazón. Deseoso de curar en este país la úlceras de la iglesia católica, determinó enviar un Legado apostólico, y para ello puso los ojos en Agustín, fiando á su celo, virtud y elocuencia tan delicada mision. Obedeció este al mandato de su santidad, partiendo en seguida para Inglaterra, donde, á no dudarlo, sus consejos prudentes, y extraordinarios recursos habrian llevado al cabo la grande obra de regenerar el verdadero culto en aquel reino; pero la temprana muerte de su soberana Doña Maria hicieron estériles los medios adoptados, obligando á Agustín á regresar á Roma, donde le adlijó la nueva del fallecimiento del Papa Julio, reciente todavía. Paulo IV sucesor suyo, en vez de hacer decaer el alto concepto de Agustín, recompensó sus servicios, eligiéndole obispo de Alifa, y enviándole á Alemania con segula legacion á Lutera para el arreglo de varios negocios del Imperio, en lo eclesiástico, con el César Fernando I. Hasta aquí habia desempeñado las veces de negociador y pacificador. En los sucesivos le veremos obrar como juez, y licitador á un bre de los soberanos.

Elipio II rey católico, poseedor de vastos dominios,

veía con dolor que por la prolongacion de la guerra en Italia sus derechos y autoridad no eran respetados en Sicilia. La fuerza de las armas pudiera exasperar los ánimos, enconados tiempo habia, y una medida morigeradora y prudente era quizá el medio mas apto para la pacificacion de aquel reino. El ojo previsor del Monarca no vaciló mucho en elegir, teniendo tantas y tales pruebas de la capacidad de Antonio Agustín. Para ello le confirió sus plenos poderes, enviándole á Sicilia con el cargo de censor ó visitador régio. No tardó aquel en experimentar los saludables efectos de la rectitud y justicia de su lugar teniente: pues Agustín combinando la pureza é integridad con el saludable rigor unas veces, y otras con la templanza y magnanimidad evangélica, supo prevenir á los súbditos tan favorablemente de los deseos del soberano, que muy luego tuvo ocasion de pre-entar á Felipe un reino pacífico, y sumiso á sus mandatos. Roma entretanto no se olvidaba de Agustín, y el Pontífice Pio, sucesor de Paulo IV, satisfecho cada vez mas de su noble conducta, le promovió al obispado de Lérida, que al fin aceptó, no sin resistencia de su parte, ni sin instancias y persuasiones de la del Pontífice.

El concilio de Trento, convocado por Paulo III en 1545, y sin haberse podido publicar sus decisiones, segun exijia el interés de la cristiandad, movió á Pio IV á decretar su reunion para terminarla. Concurrieron de todos los países innumerables prelados, cuyos talentos y doctrina pudiera ilustrar sus decisiones, dando el último barniz al monumento, que habia levantado la religion: y el nuevo obispo de Lérida, destinado, como hemos visto, para ser el órgano de la voluntad divina en todos los acontecimientos políticos y religiosos de su siglo, se vió precisado á abandonar su corto rebaño para constituir en aquella grave asamblea la felicidad del rebaño universal de Cristo. Su elocuencia brilló entre los padres, y sus consejos no solo merecieron la consideracion debida en las arduas cuestiones del dogma y la disciplina, sino que recibidas con universal aplauso por la iglesia congregada, enlazó su nombre con vínculos mas estrechos á la silla de San Pedro y á la admiracion de su país. Infatigable el celo de Agustín, volvió á ejercer aquella fecundidad prodigiosa, de que estaba dotado, dando á luz pública varias obras sobre los ritos eclesiásticos, y sacando del olvido, corregida y comentada ya por él, la coleccion canónica de Anselmo Lucense. Tres años habian pasado en esta enojosa tarea, y terminadas que fueron al cabo de ellos las sesiones de los padres del concilio, regresó colmado de bendiciones á su silla de Lérida, que prosiguió gobernando con singular dulzura, rectitud y piedad.

Parecía que el mundo, satisfecho de tantos testimonios y servicios tan señalados en favor de la humanidad, le dejaba gozar tranquilo las delicias de una vida privada, cuando la santa Sede, justa apreciadora de su mérito, le promovió al arzobispado de Tarragona, cuya dignidad se vió obligado á admitir, no sin el sacrificio de su modestia y virtud; partiendo de Lérida, seguido del reconocimiento de su clero y pueblo y de las lágrimas de millares de indigentes á quienes su pródiga mano socorria. Tarragona le vió llegar con auspicios demasiado favorables para dejar de amar y respetar tan eminente prelado; y muy en breve, la religion, el culto, la disciplina y la moral cristiana, se vieron reparadas con creces. Su caridad con los pobres, prenda relevante, que desde su juventud le distinguía, vino á ser en la vejez la mas brillante de sus virtudes. A todos socorria, á todos escuchaba con placer, instruyendo á los unos, exhortando á los otros, amando siempre la verdad, la paz y el saber.

Decidido protector de las ciencias, contribuyó mucho con su celo y cuidados á los progresos que hicieron en su diócesis; y en los momentos que vacaba de los afanes del gobierno pastoral, ilustró á M. Varron y Sexto Pompeyo, publicando eruditas anotaciones en sus obras latinas, con tal elegancia que segun la espresion de su encomiador Andrés Escoto, parecia haber vivido en los tiempos de la antigua Roma.

Pero donde mas brillaron los talentos de Agustin, fué en el conocimiento de la antigüedad. La arqueología, la lithología, y numismática, estudios áridos y desabridos hasta entonces, estudios que nadie habia conseguido reducir á reglas y principios fijos, y cuyas observaciones tanta luz daban á la historia del pais, fueron por mucho tiempo objeto de sus reflexiones. Dotado de aquella viveza de imaginacion, de aquella fuerza de pensamientos y aquella riqueza y precision de ideas, que son el mejor timbre de la sabiduria humana, Agustin se propuso dejar á la posteridad española un recuerdo de su doctrina en este punto, publicando para instruccion de la juventud sus admirables *Diálogos de medallas é inscripciones*, en que con prolijo método y estilo susceptible del alcance de todos se esplican las reglas y fundamentos de ambas ciencias, contrayendo sus ejemplos en particular á nuestro pais, describiendo la historia de sus mas célebres colonias, municipios y ciudades hispano-romanas, por la simple relacion de los signos de sus monedas. Al mismo tiempo se hace una breve reseña de todas las especies de ellas, así geográficas, como imperiales, griegas y latinas, con espresion de sus reversos, atributos é inscripciones, ora mitológicas, ora cronológicas y topográficas, que comprueban la profunda erudicion del ilustrador. No es menos importante para el conocimiento de estas materias otra obra suya, titulada; *Familiae Romanorum*, que abraza la historia de las treinta y dos mas principales, que acuñaron monedas, y sirve como de introduccion para el tratado que sobre este asunto compuso su amigo Fulvio Ursino, compañero y colaborador de nuestro arzobispo, y uno de los mas constantes apologistas de su mérito.

No cabe en los límites de un artículo, por estenso que aparezca, ni la estrechez de un periódico permite espresar debidamente cuantos y cuales fueron los que adquirió para sus contemporáneos y para con la república de las letras. Ningun pedestal pudieramos levantar mas grandioso á su memoria, que los elogios prodigados por ellos á Antonio Agustin, tanto en vida como despues de su muerte. Jacobo Menocchio, Pedro Victoria, Adriano Toruelo, José Escaligero y Paulo Chamucio, le apellidaron restaurador de las ciencias, del derecho civil y canónico y del estudio de la antigüedad. Estefano Piggio en sus *anotaciones á Valerio Máximo*, no vacila en aclamarle el grande hombre de su siglo. *Vir nostro saeculo summus Antonius Augustinus*. Mas de en su historia crítica, siguiendo el universal asenso de tan respetables autores, le dá el título de *Príncipe de los anticuarios*. La Italia, España y la Europa entera, venerando al cabo de trescientos años la gloria de Agustin, coloca su nombre al frente de los primeros sabios, que ilustraron con su ciencia el mundo y establecieron el buen gusto en lugar de las sutilezas escolásticas y laberintos de la filosofia aristotélica.

Pasan de 15 las obras que dió á luz este grande hombre, entre ellas cinco de derecho civil y otras tantas del canónico. Despues de su fallecimiento ocurrido en 31 de mayo de 1586, se han publicado sus *diálogos sobre los linages y nobleza española*, que de orden del rey Felipe V imprimió D. Gregorio Mayans. Su correspon-

dencia original, juntamente con la de otros sabios patricios se conserva en Roma con singular aprecio, y las ediciones hechas de sus obras en todos los países atestiguan esta celebridad notoria, que ni la censura mordaz, ni la envidia grosera, se han atrevido á manchar.

Pedro Juan Nannesio, orador y filosofo, amigo de Agustin compuso en honor suyo el siguiente epitafio; destinado sin duda á colocarse en una de las fundaciones piadosas que instituyó.

D. OPT. MAX.

SS. EUCHARISTIAE S.  
ANTONIUS. AUGUSTINUS.  
ANTONII. PROCANCELL. FILIUS.  
CAESARAUGUSTANUS.  
PALATII. APOST. AUDITOR.  
EPISCOPUS. ALLIFAN.  
PAULI. IV. AD. PHILIPP. ET. FERDIN. REGG.  
LEGATUS,  
SICILIAE. CENSOR. ILERD. EPISC.  
MAX. PLAUSU. TRIDENT. CONC. INTERFUIT.  
INDE. AD. TARRAC. ARCHIEPISC.  
TRANSLATUS.  
JURIS. ET. HUMANITATIS. VINDEX. CLARISSIMUS.  
JUDEX. INCORRUPTISSIMUS.  
ELEMOS LARGIT. EXCELLENS.  
ORACULUM. SAPIENTIAE. TERRESTRE.  
EDITIS. AUREIS. LIBRIS. ATQUE. EDENDIS. RELICTIS.  
HOC. SACELLUM SS. EUCHARISTIAE. P. C.  
CHISTUM. AC. SANCTAM. THECLAM. TUTELAREM.  
EX. ASSE. HAEREDES. FACIENS.  
OBII. PRIDIE. KAL. JUN.  
ANNO. MDLXXXVI. ATL. LXX.

MANUEL DE LA CORTE Y RUANO.

## ANTIGUEDADES DE MÉJICO.

[Conclusion. Véase el número anterior.]

Tan numerosas semejanzas entre las creencias de los pueblos aztecas y las de los Semíticas parecen indicar una comunicacion, y acaso un mismo origen. Por lo menos es cierto que los primeros vinieron de las costas occidentales de la América del norte, y se sabe que en aquel paraje están muy próximos los continentes, y que todos los años se abre una comunicacion cuando el invierno une las dos tierras por un puente de hielo en el estrecho de Behering; este origen es casi indudable despues de los descubrimientos de la fisiología. Sabios modernos han afirmado que el antiguo idioma mejicano tenia una multitud de palabras cuya raíz era japona, sobre todo aquellas voces que no pueden encontrarse iguales en dos idiomas sin que procedan de un mismo origen: quiero decir, las que sirven para espresar las relaciones sociales, las dignidades, las épocas del calendario. Cosa estraña; aquel idioma tiene iguales analogías con el vascongado, que como ya sabemos no tiene relacion alguna con ninguna lengua europea viva, pero muchas con el *Samscrit* el *árabe* y el *japonés*. La anatomia acaba tambien de confirmar esta verdad: los cráneos de los peru-

vianos y de los aztecas presentan los caracteres de la raza mongola.

Como aquellos fosiles gigantescos que testifican la existencia de animales destruidos en las diversas revoluciones del globo, se hallan en los idiomas de todos los pueblos voces de un origen desconocido que probablemente no son mas que restos de una lengua primitiva mucho mas rica que las modernas. Un cántico megicano empezaba por estas palabras: *Tulanian hulalaex*, que no son de ninguna lengua conocida, y cuyo sentido era un misterio para los hombres que tan continuamente las repetian.

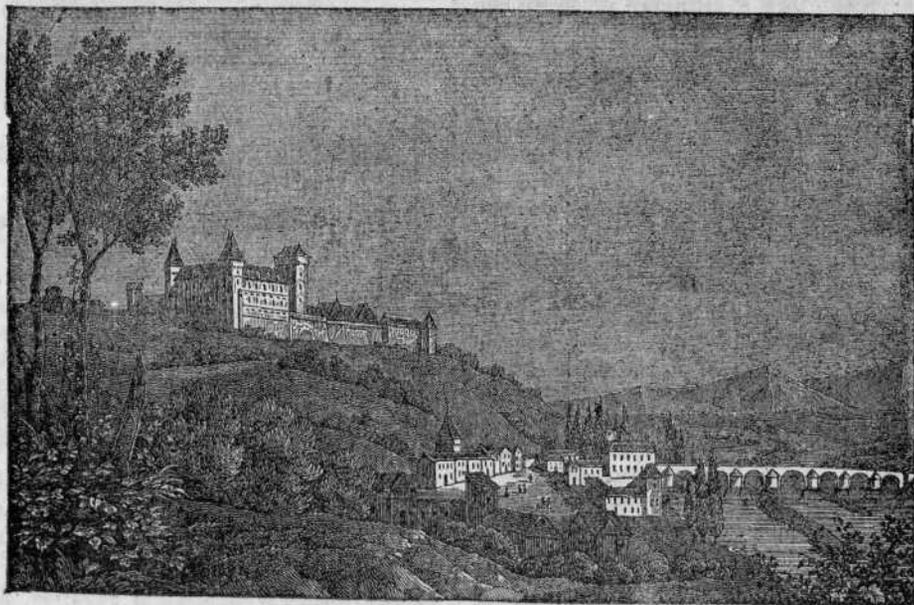
Las artes en Méjico aunque bastante adelantadas estaban seguramente en el estado de infancia en que se hallan aun en la China. Empero no por eso ha de deducirse que aquellas razas fuesen incapaces de adelantar; debe atribuirse á otras causas. En Grecia donde la religion no era otra cosa que una serie de festividades en honor de deidades placenteras, el arte no podia permanecer estacionario. En la antigua república de Tlascalala los sacerdotes formaban una vasta asociacion que pudiera compararse á los cuerpos druidicos ó á los brahmanes de la India. Para conservar la influencia que en todas partes tienen sobre los pueblos que se hallan en la infancia, rodeaban á la divinidad de sombras misteriosas,

en las cuales solo ellos se hallaban iniciados. No se conocian sino ídolos monstruosos que diariamente exijian víctimas, y estas víctimas eran hombres. La imaginacion reprimida por aquellos símbolos abominables no podia tomar vuelo; hallábase sometida á fórmulas que no la era permitido variar. Sus pirámides ó *trocillo*, no eran mas que altares. Una ancha escalera conducia á la plataforma sobre la cual se elevaban dos torres. El interior de aquellos monumentos, que no eran mas que una masa de barro revestida con una capa de fábrica, servia de sepultura á los principales de la nacion: allí se celebraban tambien aquellos ritos misteriosos casi siempre manchados de sangre por los crueles holocaustos tan comunes en todos los pueblos; los sacrificios humanos.

En cuanto á los dogmas, las prácticas esteriotes, las ceremonias de la religion y aquella poesia por la cual todos los pueblos dirigen al cielo sus plegarias ó las expresiones de su gratitud, casi nada nos queda de ellas, el tiempo, ó mas bien el fanatismo lo han destruido todo. Si aun se repitiesen algunos *autos de fé*, en aquellas ruinas que testifican que en otro tiempo florecia allí una poderosa civilizacion, desaparecerian de la superficie de la tierra con el pueblo que las levantó.

M. P.

## VIAJES. — FRANCIA.



### PAU.

La ciudad de Pau debe su origen á un castillo construido por uno de los primeros príncipes de Bearne á mediados del siglo XI. Dicho príncipe residia en Moslaas;

inquietado por las frecuentes escursiones de los sarracenos de España que penetraban en aquel pais por el paso de los Pirineos, trató de escoger un lugar á propósito

para la construcción de una fortaleza que bastase para contener las correrías de aquellos audaces enemigos. La parte meridional de la llanura de Pont-Long le pareció conveniente á su proyecto. Fijaron tres estacas sobre el terreno elegido para señalar sus límites; el castillo se construyó en el lugar que ocupaba la estaca de enmedio, y de la voz *paon* que en idioma bearnés significa estaca, es del que hacen derivar el nombre del castillo, así como el de la ciudad que después se fundó, la cual no empezó á tomar alguna extensión hasta 1464 durante el reinado de Gastón IV. Este reinado de Navarra extendió el recinto de Pau y la hizo rodear de muros y fosos: hizo asimismo construir una iglesia y reparar el castillo.

Insensiblemente se fue aumentando, y habiendo llegado á ser capital de Bearne y residencia de un consejo supremo, de un parlamento, de una academia de bellas letras, de una casa de moneda y de otros establecimientos favorables á la población, se hizo de mucha importancia, la cual iba en aumento en tiempo de la antigua monarquía francesa, hasta que la revolución detuvo sus progresos.

Hállase situada la ciudad al extremo de una vasta llanura elevada que domina un valle delicioso por el cual corre el Gave (1) de Pau: por todas partes pero principalmente por el mediodía se halla rodeada de admirables perspectivas. Sobre todo la que presentan los Pirineos que se distinguen desde el castillo, desde el puente sobre el Gave y desde otros puntos, es magestuosa. La vista recorre con placer el valle donde se pierde de vista aquel torrente, las praderas que le cubren y las ricas colinas que le rodean: sobre aquellas colinas se distingue el pico del mediodía de Bearne, que por su elevación domina á las mas altas montañas sobre cuya línea central se mira colocado.

Pau es una ciudad bien construida, adornada con una fuente pública, rodeada de agradables paseos, y atravesada por los arroyos Hedas y l' Ousse que desaguan en el Gave de Pau. Es notable una ancha y magnífica calle que recorre todo lo largo de la ciudad, la cual tiene cerca de media legua de extensión. Las transversales son cortas porque la ciudad es muy estrecha. Sus edificios son muy buenos, y entre ellos se distingue la prefectura, el colegio, y las casas de Jassel y Gassion.

Junto á la iglesia de San Luis que está sin concluir, se halla la plaza real; está plantada de árboles que forman un hermoso paseo, el cual se extiende hasta las márgenes del Gave: en el centro se vé la estatua pedestre en bronce de Enrique IV natural de aquella ciudad.

La mas hermosa plaza que tiene en su recinto es la del teatro que comunica con uno de los arrabales por un corto y ancho puente que franquea el paso sobre el profundo barranco que atraviesa la ciudad, y la divide en dos partes tan desiguales en extensión como en aspecto.

El paseo es una magnífica glorieta mandada plantar por la reina Margarita. El parque es un bosquecillo situado sobre una eminencia que domina el Gave: antiguamente formaba parte del castillo, y sobre sus declives se ven las ruinas de Castel Beziat que la reina Juana habia hecho construir para la princesa Catalina. Es uno de los paseos mas agradables de Francia por sus calles, sus árboles y sobre todo sus magníficos puntos de vista.

El Castillo de Pau donde nació Enrique IV es una masa bastante considerable por sus torres y sus cuerpos habitables: elevase sobre una roca tallada á pico que domina al Gave por el extremo occidental de la ciudad: su situación es de las mas pintorescas, y el paisaje que le rodea tanto mas imponente, cuanto que por encima de las próximas colinas se distinguen á lo lejos los montes Pirineos. Su forma es angulosa, irregular, estravagante; y solo ofrece de particular una grande escalera de piedra adornada con bellas esculturas, y un magnífico terrado. Entrase á él por un puente levadizo, y sobre la puerta se lee esta sencilla inscripción: *Castillo de Enrique IV.* En el patio hay un hermoso pozo y á la izquierda una torre que sirvió de cárcel. Los marcos de las puertas y ventanas se hallan enriquecidos de arabescos de estilo antiguo.

Las habitaciones, de las cuales habian hecho cuartel, han sido restauradas pocos años hace; en el piso principal habitó Margarita de Navarra cuya corte fue tan brillante, y la reina Juana: en el segundo estaba la sala del trono de los reyes de Navarra y otras muchas habitaciones, de las cuales la mas interesante es donde nació Enrique IV, hijo del duque de Vendoma Antonio de Borbon, y de la célebre Juana de Albret, hija única y heredera de Enrique II, rey de Navarra y de Bearne.

Es asimismo muy notable en Pau la yeguería, el magnífico puente de siete arcos construido sobre el Gave, y la biblioteca pública que contiene 18,000 volúmenes.

---

## POESIA.

---

### EL SAUCE.

**T**odo aspira vida nueva  
 Con la púrpura del sol;  
 La niebla blanca se eleva,  
 Mientra el zéfiro la lleva  
 Entre nacar y arbol.

Se vé al lejos la barquilla  
 Las arenas de la orilla  
 Con ancha vela dejar,  
 Y entorchando va en la orilla  
 Las espumas de la mar.

Lentamente su capullo  
 Abre la tímida flor  
 De las brisas al arrullo;  
 Todo en la tierra es murmullo;  
 Todo en el cielo esplendor.

Solo tú, sauce doliente,  
 Insensible á tal belleza,  
 No alzas al cielo tu frente;  
 En la orilla tristemente  
 Bajas tu hermosa cabeza.

(1) Nombre que dan en aquel país á los arroyos ó torrentes cuyas aguas bajan de los Pirineos.

En vano bañan tus ramas  
Las ondas perlas del río,  
Que vuelven del sol las llamas,  
Y se rizan como escamas  
A las áuroras del estío.

En vano, tímida amante,  
La fresca brisa procura  
Calmar tu pena, y constante  
Cubre tu frente ondeante  
Con perfumes, con frescura.

Creces, ¡ó sauce! doblado,  
Como la yerba en el mar;  
Siempre ante el viento inclinado,  
Al dolor predestinado,  
Fue tu existencia llorar.

Mas sensible que las flores,  
Tú no insultas la afliccion  
Con perfumes, con colores;  
Tú comprendes los dolores  
De un cansado corazón.

Tu vida es la del mortal;  
Como el tuyo es su gemir;  
Y esa existencia fatal  
Es la vida universal:  
Es nacer, sufrir, morir.

SALVADOR BERMUDEZ DE CASTRO.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES [1].

### EDUCACION.

#### ESCUELAS DE ARTES Y COMERCIO.

**T** tiempo hace que la interesante cuestion de la enseñanza ocupa la atención de las personas ilustradas de casi todos los países, lo cual no es extraño suceda así, porque es el ramo mas esencial para el bienestar de las familias y para la prosperidad de las naciones.

No podia ocultarse á la ilustracion peculiar del siglo en que vivimos, que los métodos legados por nuestros mayores contenian si se quiere cuanto era necesario para formar hombres eminentes de aquella época; pero no ciudadanos útiles y laboriosos cuales los exige el espíritu de nuestro siglo. ¿Quién duda en efecto que la famosa universidad de Salamanca dió á la España en el siglo XVII

[1] Aprovechando la ocasion de la permanencia en París de nuestro apreciable colaborador el Sr. Merás, ha quedado encargado de dar á conocer por medio de sucesivos artículos en nuestro Semanario, los nuevos descubrimientos y aplicaciones de las ciencias y artes útiles, tan ventajosamente cultivadas en aquella capital.

é inm diatos, hombres cuyo gran mérito y saber eternizaron la fama de la escuela donde se habian educado? ¿Y quien negará el estado no menos brillante en que se encontraban toda clase de conocimientos científicos, y la perfeccion en que se veian todos los ramos de literatura en la no menos célebre universidad de Alcalá de Henares?

Pero si hacemos justicia por una parte á los métodos bien combinados y entendidos para los estudios en aquella época, no desconocemos por eso que las exigencias de nuestro siglo y la posicion tan distinta que ocupamos entre las demas naciones, deben hacer variar de rumbo la ensenanza, é introducir respecto á ella una gran reforma. Las naciones vecinas que por una reunion de circunstancias particulares se hallan á la cabeza de los adelantos europeos, han conocido esta verdad, y han dado pasos verdaderamente gigantescos para conseguir su objeto.

La ocasion reciente que hemos tenido de visitar el primer establecimiento que acaso existe en Francia en este género; el haber visto puesto en práctica el pensamiento dominante de la época, y el conocer que bajo tan buen modelo pudieran fundarse en nuestro país colegios semejantes con utilidad inmensa pública y privada, nos mueve á escribir el presente artículo.

Los inconvenientes que hoy día tiene la enseñanza de nuestras universidades, y de gran parte de nuestros colegios, no consiste solo en que durante un crecido número de años se ocupe á los jóvenes uniformemente en estudios áridos, sino es que al cabo de estos años las personas que han recibido tal educacion se hallan en el caso de abrazar muy pocas profesiones. ¿Qué joven cuando sale de las universidades ó colegios á los diez años de estudios y despues de haber gastado cincuenta ó sesenta mil reales en su educacion puede ganar cuatro mil reales al año? ¿Cuál será el que pueda dirigir por sí mismo las reformas y mejoras que intentó hacer en sus propiedades para el aumento de su fortuna? Pocos serán en nuestro concepto, al paso que será muy raro ó por mejor decir no habrá ninguno que educado en los establecimientos de que vamos á hablar, deje de contar con una ocupacion que le produzca seis ú ocho mil reales al año, ó que se halle con los conocimientos necesarios para dar giro á sus capitales.

Existe hoy en París (1) un colegio fundado no hace mucho tiempo con el título de *Escuela de comercio y artes industriales*, á fin de formar jóvenes para el comercio, para los talleres de industria, y artes mecánicas, para la arquitectura, y en general capaces de dedicarse á todo género de especulaciones. Esta enseñanza es verdaderamente útil no solo para aquellos hijos de familia á quienes sus padres no pueden dejar mas capital ni herencia que su educacion, sino esencial para los que disfrutando bienes de fortuna, se hallaran en lo sucesivo en el caso de poder dedicar sus capitales á empresas útiles y lucrativas, bien dirigiendo por sí mismo sus especulaciones y librándose así de una dependencia costosa y molesta, bien vigilando la ejecucion de sus designios.

Para apreciar los resultados de esta educacion, nos haremos cargo de la organizacion y régimen interno de la escuela. Dividese esta en dos grandes secciones; una comercial, y otra industrial. La seccion *comercial* abraza los

[1] En la calle de Charonne, núm 95 [barrio de S. Antonio, plaza de la Bastilla]

ramos siguientes: caligrafía, retórica y gramática general, lenguas francesa, inglesa, alemana y española, aritmética y contabilidad comercial, código de comercio, química y dibujo. La sección industrial comprende: matemáticas en general, geometría analítica, trigonometría con aplicación al levantamiento de planos y nivelación de terrenos, geometría descriptiva con aplicación á la teoría de las sombras, perspectiva, corte de piedras y maderas y trazado de engranes, dibujo lineal, química, física, arquitectura, construcción de máquinas de vapor, caminos de hierro, puentes colgantes, mineralogía y geología aplicada á las artes, y por último lenguas modernas. Estos estudios se hacen simultáneamente en ambas secciones; y en el corto espacio de cuatro años en la sección comercial, y de cinco en la industrial, concluyen los jóvenes su carrera.

Persuadido el director del establecimiento que era preciso añadir la práctica para que esta enseñanza tan bien entendida fuese completa, ha unido al colegio diferentes talleres donde se hace la obra que encarga el público, y la que exigen las necesidades del establecimiento. En primer lugar hay un taller donde seis obreros se ocupan en hacer modelos de madera para la fundición de máquinas; en seguida una espaciosa fragua con dos fueles, donde se forjan piezas de hierro de muchas dimensiones, y por último una ancha sala donde una docena ó mas de trabajadores se ocupan en perfeccionar, ajustar y pulir las piezas de hierro colado que vienen de las fábricas, empleando los tornos, taladros y demas que exige esta clase de operaciones. Al intento hay en la misma pieza una máquina de vapor de la fuerza de ocho caballos, la cual dá movimiento á los tornos y demas útiles con que se trabaja. Perfeccionadas pues y ajustadas las piezas, se arma la máquina, y para ver los resultados que dá se le hace trabajar antes de entregarla á su dueño. Inútil es decir que allí se hacen máquinas de todas dimensiones y especies; al visitar nosotros el establecimiento se preparaba un curioso aparato para hacer ladrillos con una velocidad increíble. Un ingeniero facultativo, profesor del colegio, dirige los trabajos y vigila todo cuanto tiene relación con los talleres.

Como estos se hallan dentro del mismo colegio, los jóvenes cuyo estado de conocimientos lo permite, asisten á ellos para poner en práctica las lecciones que han aprendido. Así es que en medio de los artesanos que trabajan á jornal, se ve á un discípulo ejecutar en madera el dibujo de la máquina que él mismo ha trazado anteriormente; á otro ayudar á ajustar los engranes de tal rueda; á un tercero echar mano de las herramientas de la fragua, y forjar por sí mismo las piezas que necesita. Fácilmente se conciben las ventajas de esta educación práctica, y lo bien que se enterarán los jóvenes de esta manera de todos los detalles y modificaciones relativos á la construcción de las máquinas; además, como se les encarga que hagan por sí mismos los presupuestos de ellas, y el inventario anual de efectos, contraen el hábito del orden. Así aprenden que el valor de un pedazo de hierro se aumenta á medida que mas se trabaja, se lima ó pule: saben lo que cuesta la mano de obra, estudian el uso de una gran parte de máquina, las mejoras que cada día reciben, y el género de industria en que se emplean; por manera que con tales obras á la vista, y bajo la dirección del ingeniero del colegio, llegan á hacerse hombres útiles, y á adquirir conocimientos positivos y aplicables, con lo cual no les faltará en lo sucesivo una colocación en los talleres de industria y en las fábricas.

Como esta escuela se halla en un pueblo donde exis-

te una gran parte de fabricaciones conocidas y toda especie de establecimientos industriales, los discípulos van á visitarlos de cuando en cuando acompañados de los profesores, con lo cual adquieren nuevos conocimientos, y se perfeccionan en los que llevan adquiridos.

Las cátedras, las salas de dibujo, el gabinete de física y el laboratorio de química, son espaciosos y aireados, como también los dormitorios, comedor, enfermería y demas dependencias. Hay un lindo jardín y grandes patios para las horas de recreo; y á fin de que bajo todos aspectos la educación sea completa, no ha descuidado el director la parte moral y religiosa; así es que tiene en su establecimiento personas dedicadas exclusivamente á tan importante objeto.

Resumiendo pues las ventajas que en nuestro concepto tiene este sistema de enseñanza, diremos que es sobremedida útil para todas las familias. La clase media puede cojer el fruto de los sacrificios en el momento que los hijos en este colegio deben tener la esperanza de que sus desembolsos son un capital impuesto á réditos con el que labran la fortuna de sus hijos.

Los jóvenes que disfrutan de comodidades, y que por lo tanto no están en el caso de crearse una manera de vivir, se encontrarán aptos para vigilar mas tarde las operaciones de comercio ó industria en que tienen parte, si adquieren esta sólida y útil instrucción teórica y práctica.

Los que quieran igualmente ponerse á cubierto de los cambios y trastornos que tan frecuentemente ocurren en las fortunas, encontrarán con este sistema medio de tener siempre una perspectiva para vivir. Y entiéndase que todas estas consideraciones son de mayor peso en España, en razón de que casi todos los jóvenes se dedican á las artes liberales; por consiguiente aprendiendo los conocimientos que recomendamos podrán acometerse mil empresas útiles, y explotarse las ricas minas que tocante á industria aun están intactas en nuestro país.

A fin de que nada quede por saber respecto al excelente colegio de que hablamos, y para dar una idea exacta de lo que cuesta la educación de este género en Francia, concluiremos diciendo que se reciben alumnos internos desde la edad de 10 años hasta la de 18, y además, medio-pensionistas ó externos desde 16 años en adelante. Los precios de pensión para los internos varían según la edad en que entran, y son de 3000 y 5000 rs. próximamente, por el año escolar. Los medio-pensionistas pagan unos 3800 rs. y los externos unos 2000 próximamente. A la entrada se exige cierto número de prendas de vestuario que fija el reglamento. Las vacaciones duran dos meses: principian el 11 de agosto y concluyen el segundo lunes del mes de octubre.

F. MERAS.

París, octubre de 1839.

**ANUNCIO.**

COLECCION de proyectos, dictámenes y leyes orgánicas, ó estudios prácticos de administracion, por D. Francisco Agustin Silvela.

Dividese la obra en cuatro partes: la primera comprende la administracion municipal: la segunda las diputaciones provinciales: la tercera los tribunales administrativos: y la cuarta los gobiernos políticos.

Contiene ademas una introduccion y un apéndice en

que se trata del consejo de Estado, de los ministerios y direcciones generales: un prontuario de la legislacion administrativa vigente por orden de materias y cronológico; una lista bibliográfica, y un índice muy circunstanciado de materias.

NOTA. Esta obra se escribió contando con que veria la luz pública á principios de la presente legislatura. No ha podido ser así por circunstancias independientes á la voluntad del autor.

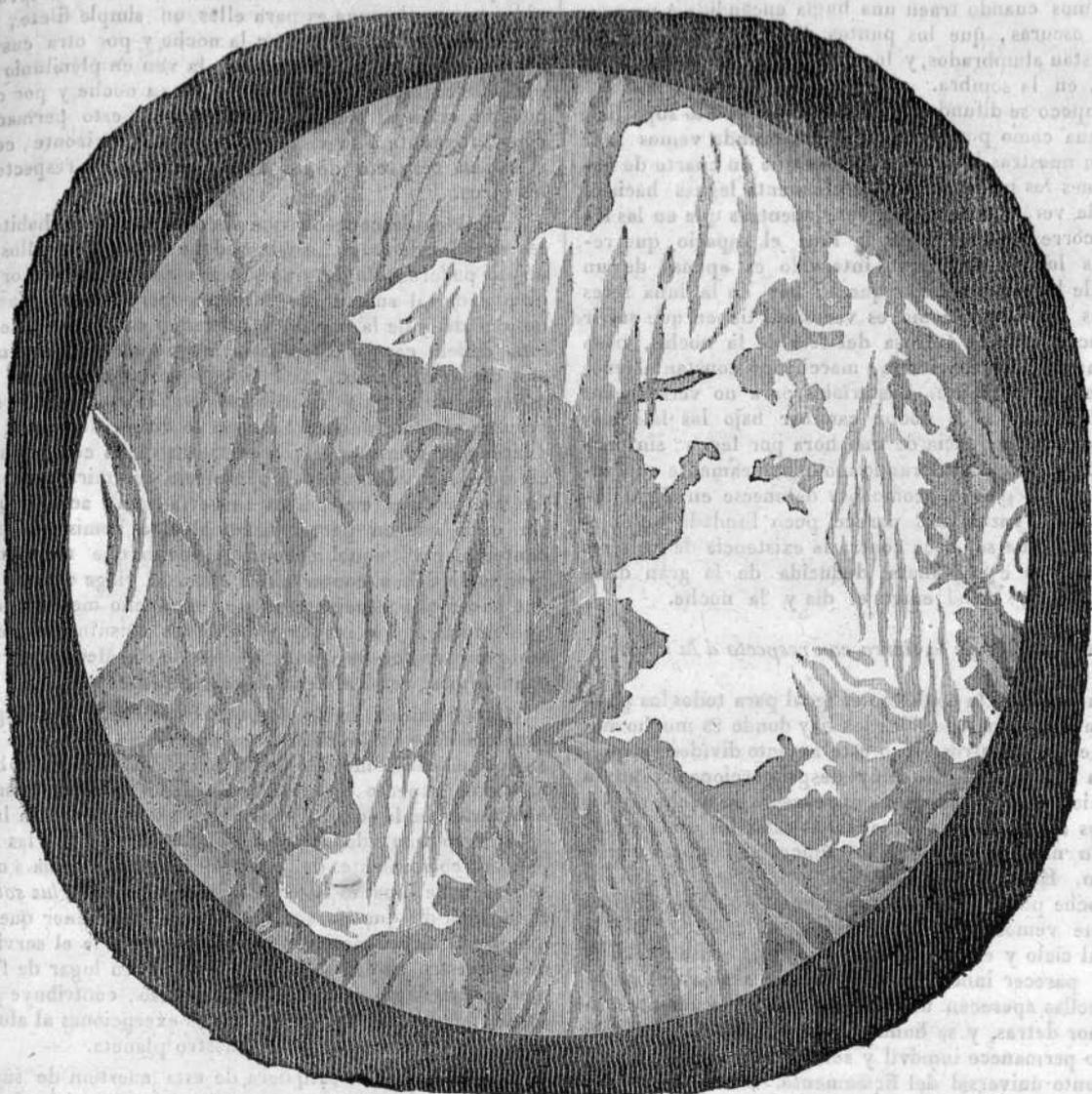
Un tomo en 4.º de mas de 450 páginas.—Se vende en el despacho de la imprenta nacional á 24 rs. en rústica.

**PELIGROS DE MADRID.****BAUTISMO POR CORTESIA.**

Se suscribe al Semanario Pintoresco en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas, y en la de la Viuda de Paz frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscripcion en Madrid. Por un mes *cuatro* reales. Por seis meses *veinte* reales. Por un año *treinta y seis* reales. En las Provincias *franco de porte*. Por tres meses *catorce* reales. Por seis meses *veinte y cuatro* reales. Por un año *cuarenta y ocho* reales.

Las cartas y reclamaciones se dirigirán francas de porte á la Administracion del Semanario, calle de la Villa, número 6, esarto principal.

## ASTRONOMIA,



### LA TIERRA VISTA DESDE LA LUNA.

Sabido es que la duración de las noches en la luna es de cerca de catorce días, catorce días de noche y catorce de luz; ó para hablar con mas exactitud y no aplicar á la luna una unidad de tiempo que tan mal le cuadra, trescientos treinta y seis horas de luz. Bien largas son en verdad semejantes noches, tanto mas cuanto que por un efecto de la falta de atmósfera el calor solar varía en la luna en la misma proporción que la luz. De día es tan ardiente allí como el de la hora de mediodía en nuestro ecuador y mas todavía quizá; y de noche desaparece de él, y viene á ser el frío mas intenso que en nuestro polo. Régimen es este que nos debe de parecer muy duro, y al cual probablemente ni los hombres, ni los animales que pueblan la tierra podrian habituarse.

En la superficie de la luna se desconocen la aurora y el crepúsculo, esas suaves transiciones, una de las cuales nos anuncia el sol antes de rayar en el horizonte, al

paso que la otra nos le recuerda todavía cuando ha desaparecido ya del cielo. Tampoco divisa la luz hasta el instante mismo en que sale el sol, y apenas se pone ya no se disfruta mas de ella. ¿Quién de nosotros no ha visto en los terrenos montañosos doradas todavía las cimas mas altas con los postreros rayos del sol, cuando ya se ha puesto para los ojos de los habitantes de la llanura? Y sin embargo mientras que sus rayos coloran la montaña todavía se derraman por la llanura los vislumbres del crepúsculo, y si no se vé ya el astro mismo vése por lo menos la brillante comitiva de nubes luminosas que le acompañan en su despedida. En la luna, empero, nunca se goza de este magnífico espectáculo. Si la cumbre de la montaña, segun vemos desde acá con nuestros anteojos, resplandece con la lumbre del día, la falda está undida aun en la noche; tan brusca y duramente está marcado el tránsito. Así es que un hombre que mirase

salir el sol de pie en las llanuras de la luna tendria las manos en la region del dia y los pies en la de la noche. Fenómeno enteramente igual es el que todas las noches observamos cuando traen una bugia encendida á un aposento á oscuras, que los puntos de donde puede verse la luz están alumbrados, y los que tienen eclipsada la antorcha, en la sombra.

Tampoco se difunde el dia tan presto por la superficie de la luna como por la tierra, pues cuando vemos salir el sol en nuestras latitudes sabemos que un cuarto de hora despues los países situados á cincuenta leguas hácia el Oeste, le verán asomar á su vez; mientras que en las latitudes correspondientes de la luna el espacio que recorre la luz en el mismo intervalo es apenas de un cuarto de legua. De modo que si hay en la luna seres vivientes y los tales como es verosímil tienen que sufrir algun inconveniente á causa del frio de la noche, nada les es mas facil que evitarle, marchando constantemente de oriente á occidente. Bastaríales para no verse jamás en los dominios de la noche caminar bajo las latitudes medias con la diligencia de una hora por legua, sin perjuicio de nivelarse acelerando momentáneamente su carrera, siempre que les acomodase detenerse en algun lugar. Por esta razon nos parece poco fundada la objecion radical que se hace contra la existencia de los seres organizados en este planeta, deducida de la gran diferencia que hay en él entre el dia y la noche.

#### *De la claridad de la tierra con respecto á la luna.*

Como quiera, la noche no es igual para todos los puntos de la luna, pues de ellos los hay donde es mucho mas dura que en los otros. Bajo este aspecto divídese el planeta en dos hemisferios muy desproporcionados en su reparticion. En el uno es siempre negra la noche, y los apagados rayos de esas remotísimas estrellas que centellean en nuestro cielo son los únicos vislumbres que lo iluminan. En el otro al contrario siempre está alumbrada la noche por una hermosísima luna, que bien distinta de la que vemos nosotros alzarse en el oriente, dar la vuelta al cielo y en seguida ponerse en el ocaso, permanece al parecer inmóvil y á la misma altura del cielo. Las estrellas aparecen una á una, pasan lentamente á su lado ó por detras, y se hunden en el horizonte, y ella sola en tanto permanece inmóvil y sosegada en medio de este movimiento universal del firmamento. Bien pudiera decirse que es una lámpara colgada de sólidas argollas en la bóveda del cielo; y por cierto que si la miráramos nos habia de parecer colosal, pues es su superficie trece veces mayor que la de nuestra luna y resplandeciente en todos sus puntos. A la manera de la nuestra está sujeta esta luna á fases que se repiten periódicamente y con los mismos intervalos. En cuanto la vemos en su plenilunio, comienza á disminuirse por el lado del occidente; aumentase el menguante, y se adelanta hácia el centro; muy en breve el astro parece una media luna, y aun esta media luna merma á cada hora hasta que al fin cuando está reducida á un simple filete y la noche va á ser completa, aparece el sol por donde quiera en el horizonte, y reemplaza á la luna con torrentes de luz que inundan los campos.

El tiempo que media entre un plenilunio y un novilunio es lo mismo que entre nosotros de catorce dias de los nuestros. Los habitantes de los puntos que vemos de aca bajo en mitad de la luna, ven nacer el sol cuando su luna está en su último cuarto, llegar á mediodia cuando ya es nueva, y ponerse en fin cuando aquella toca ya en su primer cuarto. Todo esto está perfectamente arreglado para ellos porque su luna llena señala exactamen-

te la media noche, y cuando su disco se disminuye se conoce que se acerca el dia. Los habitantes de las regiones que vemos á orillas de la luna no estan tan favorecidos porque la suya es para ellos un simple filete, por una parte cuando entran en la noche y por otra cuando salen de ella; y del mismo modo la ven en plenilunio por un lado cuando rayan en el fin de su noche y por otro cuando están al principio. Ademas de esto permanece constantemente á su vista tocando en el horizonte, como si saliera respecto de los unos y se pusiera respecto de los otros.

Fácil es de concebir que si en la luna hay habitantes dotados de razon, su luna debe de ser para ellos un objeto poderoso de interés y curiosidad. Si están organizados de tal suerte que puedan soportar las variaciones del dia y de la noche, las diversas condiciones de la luna deben causar diferencias muy considerables entre sus diversos países. Acá bajo apenas conocemos en nuestros climas mas diferencias que las relativas al sol; pero en el otro planeta tambien se deben distinguir las diferencias relativas á la luna. Se ha dicho con frecuencia que los habitantes del hemisferio que mira á las estrellas, y en el cual jamás se ve la luna, acostumbran sin duda á ir en peregrinacion al otro hemisferio para contemplar allí aquel astro magnifico de que tantas maravillas se deben contar entre ellos. El viage que tengan que hacer con semejante objeto, es mucho menor que el que emprenden la mayor parte de los musulmanes devotos para visitar la Santa Kaaba de la Meca; porque cuando mas, vendrá á ser de quinientas leguas.

Como quiera, todos nosotros conocemos esta magnífica lumbre de los habitantes de la luna; y á buen seguro que nadie me desmienta cuando digo que, si bien bajo otro aspecto, la conocemos mejor que los mismos habitantes de la luna. Todos saben en efecto que la luna y la tierra han sido colocadas por el Criador en las relaciones convenientes de reciprocidad para que una á otra se sirvan de luna, es decir, de *reberberos de la luz solar*. Si la luna de que gozamos es trece veces menor que la que á ella le proporcionamos, por otra parte el servicio de la nuestra es mucho mas cómodo, y en lugar de formar el privilegio de un solo hemisferio, contribuye por igual y sin hacer sino muy contadas excepciones al alumbrado de todas las partes de nuestro planeta.

Pero sea lo que se quiera de esta cuestion de superioridad, lo cierto es que somos luna, y que si los habitantes de nuestra luna son como nosotros aficionados á saber lo que pasa por fuera, sin duda con tal motivo se hacen esta misma pregunta que tantas veces hemos hecho ú oído hacer á propósito de ellos. *¿Hay habitantes en la luna?* ¿Son mas sábios que nosotros, están dotados de mejor vista, manejan mejores instrumentos y se hallan en mejor situacion que nosotros, para satisfacer su curiosidad en este punto? ¿Quién se atreverá á decir nada, pues que ni siquiera sabemos si existe? Pero sin ir tan allá podemos preguntarnos (y quizá no sea una pregunta indigna de un momento de atencion) lo que llegaríamos á conocer acerca de la tierra si siendo lo que somos, nos encontráramos en su lugar.

Transportémonos pues en idea, (pues que esto por lo menos no nos está vedado) á la superficie de este planeta. Elijamos en una hermosa noche la hora en que esté en su plenitud la luna de nueva especie que á contemplar vamos; un país donde aparezca bien desprendida y en mitad de los cielos, y entremos en observacion. Esta luna algo menos deslumbrante que la nuestra, pero de un esplendor vivo sin embargo y de una luz pura, entre azulada y blanca; se presenta á primera vista bajo el as-

pecto de un disco circular igualmente brillante en todos sus puntos. No obstante si se le observa con mas atencion, valiéndose de algun instrumento á propósito, poco se tarda en advertir que el disco en vez de ser de todo punto redondo está ligeramente aplastado por los lados poco mas ó menos en el mismo sentido que el horizonte. (Véase la lámina.) Al rededor de la línea que enlaza las dos cimas chatas del astro, se mueve constantemente sobre sí mismo como una rueda de ege inmovil. Es un reló maravilloso: en seis horas se ven llegar á la línea del medio los puntos que estaban á la orilla del disco, y en otras seis horas ir á perderse en la otra punta. Para saber leer este cuadrante basta aprender la hora en que aparecen alternativamente las diversas manchas, y en viendo cual es la que está á punto de levantarse, por esta sola indicacion se viene en conocimiento de la hora que es. Es preciso advertir sin embargo que volviendo las mismas manchas al mismo punto al cabo de veinte y cuatro horas y siendo de trescientas treinta y seis la duracion de la noche, es preciso tener tambien en cuenta las veces que el astro ha dado ya la vuelta desde el principio de aquella. Tambien se puede deducir esto observando la figura del disco, que en el intervalo de cerca de catorce revoluciones pasa del estado de luna nueva al de plenilunio.

Pero si algo merece cautivar ahora nuestra atencion, no es tanto su movimiento como sus manchas. Despues de haberlas examinado con el detenimiento y atencion debidas, deberémos echar de ver que entre ellas las hay de naturalezas esencialmente diferentes: las unas son constantes, las otras varian; pero al cabo de un año vuelven á tomar la misma figura: las últimas en fin, aunque afectando una cierta uniformidad en su direccion general, cambian sin cesar de aspecto.

(Se concluirá.)

## MADRID ARTÍSTICO.

### EL CLAUSTRO DE SAN FELIPE EL REAL.

Cuando la mania de hacer desaparecer los monumentos religiosos de nuestras artes estuvo en moda, se trató seriamente de sustituir el espacioso convento de Agustinos llamado de San Felipe el Real, por un edificio que podria ser magnífico, y en el cual pudiera establecerse una lonja de comercio, un teatro, una universidad, un mercado, ó un palacio, contentándose por el pronto con reducirlo á una esplanada ó boqueron, insalubre y repugnante á la vista, por el estilo de las que aun despues de tres años observamos en los que fueron conventos de la Merced, los Angeles, Magdalena, Pinto, Baronesas, etc.

La cosa estuvo á la que parece muy adelantada por entonces, sin tener en cuenta que lo que la razon natural y la conveniencia pública aconsejaban era aprovechar mas bien lo existente, modificándolo y revistiéndolo de formas adecuadas al nuevo objeto que habia de desempeñar, cosa mas fácil y hacadera que no empezar por reducir á escambros lo que tantas sumas y cuidados costara, y que por la mayor parte conservaba recuerdos gloriosos para la religion y para las artes.

El edificio de que vamos á hablar, por su situacion central y su gran estension fue, pues, por entonces de los mas amenazados por la fatal piqueta, y hubiera sucumbido á ella á no ser por la voz general de escándalo que se alzó en las academias y cuerpos científicos, y de todos los amantes de las artes, que lamentaban la próxima de-

saparicion del bello *claustro*, obra de uno de los discipulos mas aventajados de Juan de Herrera, y que aunque no puede citarse como un modelo ni triunfo del arte, es sin embargo una de las pocas obras que en nuestro Madrid dan muestra del estilo severo y elegante del famoso arquitecto del Escorial.

Afortunadamente aquel peligro pasó, y mas sosegados los espíritus, se echó de ver lo que desde un principio pudo verse, esto es; que el edificio con ligeras variaciones podria servir á contener las oficinas del Tribunal y junta de comercio, la Bolsa y otras muchas dependencias, sino con el lujo y ostentacion que las de Paris ó San Petersburgo, por lo menos con la comodidad y proporciones necesarias á nuestro Madrid. Ya se hallan, pues, establecidos en consecuencia el tribunal y junta, y creemos que mas adelante lo serán la bolsa y demas dependencias, sin que por eso haya de renunciarse á ver modificado el aspecto exterior del edificio con arreglo al buen gusto de la época. Vamos, pues, á dar á nuestros lectores una ligera idea del claustro, causa á nuestro entender principal de la conservacion de todo el edificio.

El Excmo. Sr. Llaguno en su obra de «Noticias de los arquitectos y arquitectura en España», nos dice lo siguiente: «El año de 1600 se empezó la obra del claustro de San Felipe el Real, que es uno de los mejores de Madrid, con muchas ventajas. Hizo el primer diseño Andres de Nantes, pero le corrigió y mejoró Francisco de Mora. Parece que por entonces se construyó el lienzo del lado de Oriente: el que arrima á la iglesia hizo despues Martin de Godaire en 1617: el de la porteria y la escalera Mateo de Godaire en 1638; y el de mediodia Pedro de la Peña y Gaspar de la Peña su hijo en 1653. Es de orden toscano, todo de piedra con pilares, arcos y medias columnas en lo exterior. En el primer cuerpo tiene arquitrave y friso; pero conociendo Mora que en aquel lugar no hace oficio alguno la cornisa, omitió este adorno inutil, contentándose con poner solamente una imposta. El segundo cuerpo remata en una simple cornisa, que apoya sobre el capitel de las medias columnas, cuya coronacion es defectuosa, porque sobre columnas, no se puede hacer alero de tejado, que es lo que significa la cornisa, sin que á lo menos haya arquitrave.»

Poco hay que añadir á esta crítica tan juiciosa, y convenimos con el Sr. Llaguno en que tiene defectos, pero defectos que se pierden, por decirlo así, en la masa general, que se presenta á primera vista con aquel carácter severo y grandioso de que abundan las obras del célebre Herrera. Y si bien esta de que hablamos no pertenece á este eminente artista, desde luego se nota que el que la hizo aprendió en su escuela y siguió sus huellas. Nuestra opinion es, pues, que debe conservarse el claustro de San Felipe, sino como una obra perfecta de arquitectura romana, á lo menos como un adelanto hecho en nuestro suelo á principios del siglo XVII. ¡Pues qué!, mientras otras naciones civilizadas emplean sumas en buscar, en conservar y restaurar toda clase de monumentos que pongan en claro las vicisitudes que han sufrido las bellas artes en su pais durante el espacio de tantos siglos, ¿seremos nosotros los que despreciando el mayor ó menor mérito que puedan encerrar en sí, procedamos á su destruccion sin mas exámen que decir *es malo*? tan abundantes estamos de obras perfectas en arquitectura? y aun cuando lo estubieramos, no deberían conservarse las que existen como monumentos de historia?

Hay ademas otra razon de conveniencia que nos hace inclinar á la conservacion de este claustro, y es la siguiente: segun dejamos dicho arriba parece que con el tiempo ha de establecerse en este edificio la Bolsa de Co-

mercio; pues en este caso juzgamos que sería muy á propósito el piso alto de su claustro para poner unas pequeñas tiendas á manera de *bazar*, dejando el bajo para paseo ó punto de reunion en dias lluviosos; creemos que en nada desmerecería la bolsa con unos accesorios de esta clase, y de este modo se conseguiría utilizar esta parte al mismo tiempo que se procede á su conservacion. Indicamos estas ideas á la autoridad con tanta mas fran-

queza, cuanto que ningun interes nos guia á ello, sino el amor á las bellas artes, tan descuidadas desgraciadamente en nuestro pais hasta la época presente; y esperamos con confianza, que no sean desoidas estas razones, cuando tenemos en Madrid sugetos que se han hecho acreedores á la estimacion pública precisamente por el ansia que manifiestan en embellecer esta Capital, y en proteger todas las producciones del arte.



(Claustro de S. Felipe el Real.)

## CONOCIMIENTOS ÚTILES.

### AGRICULTURA.

#### COLONIAS AGRÍCOLAS.

**E**n todas las naciones de Europa, sin exceptuar aquellas donde mas perfeccionada está la agricultura, se encuentran terrenos muy estensos, cuyo árido suelo se halla aun sin explotar, y que por no haber quien se tome el trabajo de fertilizarlos, carecen de dueño, y son por consiguiente una propiedad comun.

No lejos de estos campos abandonados se encuentra situada á veces una poblacion de proletarios que carecen de tierras de labor y por tanto de medios con que subsistir. Y no se crea que esto solo sucede en España donde la poblacion es sobremanera reducida y escasa; la Francia tan poblada hoy dia, cuenta cerca de dos millones de pobres, y sus terrenos incultos suben á mas de un séptimo de su superficie.

La esperiencia sin embargo ha hecho conocer que la mayor parte de estos campos abandonados por el hombre pueden llegar á ser productivos si se consagra el número de brazos y el capital suficiente para cultivarlos.

Hé aquí el origen de las colonias agrícolas, las cuales se pensó establecer creyendo que no sería muy difícil fijar la residencia de los pobres en estos campos, que ningun beneficio rinden, y que adelantando el dinero preciso y

sujetando á un reglamento bien entendido ó aquellos desdichados, se podria ponerlos en el caso de hacer fértil el terreno que se les entregaba.

Si este ensayo salia bien, los resultados serian favorables á un mismo tiempo á los pobres, cuya miserable condicion se cambiaba en la de labradores acomodados, y á la sociedad en general que veia aumentarse sus recursos y su bienestar, sin necesidad de imponer nuevas contribuciones ni sacrificios.

El primer pais donde se pensó poner en práctica estas teorías fué la Holanda; y puede asegurarse que hasta el presente los resultados han escedido á las esperanzas. La sociedad que acometió esta benéfica empresa se formó en La-Haya el año de 1818 con aprobación, pero no bajo la direccion del gobierno, y la Bélgica siguió tan digno ejemplo el año 1822.

Segun los estatutos de la sociedad, todo individuo que contribuye con la cantidad de tres florines, (25 rs. vn. próximamente) es miembro de la asociacion, y como tal toma parte en la direccion de los negocios y en el nombramiento de administradores. Esta sociedad compra una vasta extension de terrenos incultos con los fondos que les proporcionan los donativos voluntarios de sus individuos, y en seguida divide estos terrenos en lotes de tres luctares y medio (42.000 varas cuadradas próximamente): el comprar, desmontar y sembrar esta superficie, cuesta mil trescientos florines (10.600 rs. vn. próximamente), y en cada lote ó division de estas coloca la sociedad un pobre on su familia, que calcula ocho personas.

Como es fácil suponer, estos colonos han de hallarse en un estado de desnudez completa, las mas de las veces sin el hábito ó costumbre de trabajar, y por decontado sin los instrumentos de labranza necesarios para el cultivo. Además hay que tener en cuenta que la tierra nuevamente confiada á sus manos produce muy poco en los primeros años inmediatos al desmonte.

En vista de esto la sociedad de beneficencia que dá asilo al pobre, cuida de no abandonarlo á sus propios recursos; así que le suministra todo cuanto puede serle útil, instrumentos de labranza, ganado, vestuario, viveres; pero se lo da por vía de anticipacion solamente, y está calculado que se necesitan diez y seis años para que el nuevo colono pueda acostumbrarse á los deberes que le impone el reglamento, hacer el terreno completamente productivo, y pagar por entero las anticipaciones que hizo la sociedad en su favor.

En cambio de estas ventajas que se le conceden, y que de ninguna manera son degradantes, puesto que en realidad no constituyen mas que un verdadero préstamo, está obligado el colono á sujetarse en todo á lo que disponen los administradores del establecimiento; tiene que someterse á ciertos preceptos morales, y por último entregar todos los años la mayor parte de los productos de su cosecha para ir pagando á la sociedad. Cubiertas las anticipaciones que este hizo (lo cual hemos dicho se verifica lo mas tarde á los diez y seis años), entra el colono en el goce y ejercicio de todos sus derechos, se hace un verdadero labrador, y en nada se diferencia sus relaciones con la colonia de las que tiene el arrendatario con el dueño de una propiedad. El alquiler de cada una de estas casas de labor ó cortijos está calculado en cincuenta florines (400 rs. vn. próximamente) anuales.

La renta que la sociedad percibe de esta manera, y además el producto de las donaciones de sus socios se emplean en comprar nuevos terrenos, y en fundar nuevas casas de labor ó cortijos.

Por lo que vá dicho se concebirá fácilmente que la sociedad de beneficencia de los Países Bajos no tiene otra mira en este negocio que un objeto puramente filantrópico y caritativo; y para conseguirlo mas eficazmente procura estimular el celo de sus asociados, concediendo á algunos ciertos privilegios. Para ser miembro de ella hemos visto que basta solo pagar cierta suma no muy considerable, pero las prerogativas y ventajas que se tienen son proporcionadas á la cantidad con que se contribuye.

Así es que los que dan de una vez á la sociedad mil seiscientos florines, adquieren por toda su vida el derecho de colocar en uno de los lotes á la familia pobre que se les antoja. Igual derecho se concede á los que contribuyen durante diez y seis años con la suma de veinte y tres florines por cada pobre que colocan en la colonia, á cuya cantidad se calcula que ascienden los socorros anuales de que necesita el nuevo colono durante diez y seis años para hacer productivo el terreno que se le confía, y llegar á cultivarlo sin auxilio ajeno.

No tardó la esperiencia en acreditar el resultado feliz de las colonias agrícolas de Holanda. Muchos partidos y administraciones públicas se apresuraron á comprar el derecho perpetuo de enviar allí los pobres, y al fin el gobierno concibió la idea de entrar en ajuste con la sociedad para desembarazarse por este medio de lo mucho que le costaba el mantener los vagos y niños espósitos que la ley pone á su cargo.

Este contrato entre el gobierno y la sociedad fué el origen de las colonias agrícolas forzadas.

Fácil es de conocer que el plan primitivo de la socie-

dad no era aplicable á los niños puesto que no podía confiárseles el cultivo de la tierra, y mucho menos á los escapados de presidio, que iban á parar al cabo á los hospicios de resultas de sus vicios mas bien que de sus desgracias; así era natural creer que el trabajo de estas dos clases de personas no será tan productivo como el que egecutasen hombres hechos, ó pobres libres de buena conducta. Por consiguiente exigió la sociedad que se le pagase durante diez y seis años la cantidad de cuarenta y cinco florines (unos 370 rs. vn.) por cada niño de los que se encargaba, y de treinta y cinco florines (unos 285 rs. vn.) por cada pobre de los que admitian en sus establecimientos procedentes de los hospicios.

La administracion de las colonias forzadas no debía fundarse igualmente bajo las mismas bases que la de las colonias libres. Para vigilar con mas facilidad á los nuevos colonos, se los reunió en el mismo parage, se les dió un vestido particular á fin de que no pudiesen escaparse sin ser conocidos en el momento, se les hizo trabajar bajo la direccion de ciertos guardas, y se les sometió á una disciplina ó régimen muy severo; por último, en vez de entregarles un lote para que lo explotasen por su cuenta, se les consideró como peones á destajo, y se les daba en consecuencia un jornal algo crecido para animarles á trabajar: cuando su conducta en la colonia daba suficiente garantía al estado, entraban en el seno de la sociedad general.

No prosperaron menos estas colonias forzadas que las libres, y en ciertos puntos sus buenos resultados fueron aun mas rápidos y considerables. Desde luego fué mucho mas fácil obligar á trabajar á los presos que luchar contra la ignorancia del colono libre y persuadirlo á que abandonase sus hábitos de ociosidad.

El año de 1829 contenian las colonias agrícolas de Bélgica y Holanda mas de nueve mil individuos entre presos, niños espósitos y colonos libres.

En el corto espacio de diez años se desmontó y metió en cultivo una inmensa estension de terreno, lo cual sirvió para desarrollar la poblacion del reino; y el estado encontró en esta revolucion, que así puede llamarse, garantías de orden y de tranquilidad, el tesoro público un nuevo manantial de renta, y otro aun mayor de economía, pues los niños y los pobres costaban una mitad menos en las colonias agrícolas que en los hospitales y hospicios; además, el gobierno adquiría al cabo el derecho de no pagar nada, habiendo verificado las entregas convenidas durante diez y seis años.

Nuestra intencion al trazar este ligero bosquejo, ha sido dar á conocer en general las bases sobre que se fundan las colonias agrícolas; si hubieramos de entrar en todos los pormenores de tan bella institucion sería preciso escribir un volumen entero. Con este motivo recomendamos al celo patriótico y laudable de nuestra sociedad económica, y de su digno presidente el Excmo. Señor marqués viudo de Pontejos, saque del polvo de los archivos una excelente memoria ó instruccion que presentaron á dicha sociedad dos ilustrados patricios (1), cuyos nombres figuran ya con gloria en los anales de nuestra abatida agricultura. Esta memoria contiene cuantos datos pueden desearse, y además los dibujos y modelos de todo lo necesario para la pronta y fácil ejecucion del proyecto.

F. MERAS.

Paris, octubre de 1839.

(1) Los SS. D. José Joaquín del Alamo y D. Félix Valdés de los Ríos, propietarios directores del establecimiento agrícola de Aldoba. Véase el Semanario correspondiente al 18 de agosto del presente año.

## POESIA.

## A UN ARROYO.

Arroyo ¿por qué apresuras  
tu cristalina corriente?  
¿acaso tus ondas puras  
tienen afán de morir?

No así tu escondida fuente  
con paso veloz evites,  
cuanto mas te precipites  
menos tienes que vivir.

Nacido entre rudas peñas  
de verde musgo vestidas,  
cercado de hayas tupidas  
que dan sombra á tu raudal;

Mejor te fuera que nunca  
de tu cuna te alejaras,  
mas tender tus ondas claras  
en un lago de cristal.

Siempre allí disfrutarías  
vientos puros y suaves,  
regalante las aves  
con sus cánticos de amor;

Surcarán nevados cisnes  
tu terso y líquido llano,  
ni temieras del verano  
el aliento abrasador.

Mudos peces habitarán  
en tu seno transparente;  
jamás el soplo inclemente  
de sonora tempestad

Alterará de tus aguas  
el reposo regalado,  
y ni el hombre fuera osado  
á turbar tu soledad.

Nadie visitará apenas  
tu imperio quieto y sombrío,  
y solo en el seco estío  
en las horas del calor

Ofrecerías oculto  
en tus ondas silenciosas  
fresco baño á las hermosas  
y misterios al amor.

Mas ay! que sordo á mi incesante ruego  
abandonas el sitio en que has nacido,  
dejas el bosque umbroso y recogido,  
y vas al campo á padecer el fuego  
del cancer escondido.

El secará tus rápidos raudales,  
y exhalando su aliento polvoroso  
despojará tu margen del hojoso  
cesped que borda y ciñe tus cristales  
con su verdor hermoso.

Ay! cuantas veces con amarga pena  
el lecho llorarás que abandonaste,  
donde tranquilo y ledo reposaste,  
y sobre guij's y menuda arena  
tu seno reclinaste!

Tus nativos encantos olvidando  
bien pronto perderás las lindas flores  
que luego con sus rayos quemadores  
el inflamado sol irá borrando  
sus mágicos colores.

Y morirá la yerba que á tu frio  
raudal sus verdes tallos abandona,  
y tenderá sus hojas la anemona,  
y el lirio inclinará mustio y sombrío  
su pálida corona.

Y la altiva espadaña que orgullosa  
ves en tu fresca margen y lozana,  
también ha de perder su pompa vana,  
que lánguida, marchita y lastimosa  
la mirará mañana.

Ni con sus alas cariñoso el viento  
refrescará tu fuente cristalina,  
ni rizará tu seno, al cual se inclina  
el álamo que mece en soplo lento  
la brisa matutina.

Ni en fresco toldo de cruzadas ramas  
oscura y escondida tu corriente  
murmurará á lo lejos dulcemente  
las verdes ovas y flotantes lamas  
besando mansamente.

¿Pues qué cuando enojada la tormenta

turbe la paz del sol y azote el suelo,  
y tienda el uracan su negro velo  
y la lluvia á torrentes y olenta  
se desprenda del cielo?

Quien sentado en tu margen ora viera  
que entre la yerba te deslizas manso,  
ya dando saltos leves, ya descanso  
buscando tu corriente placentera  
en callado remanso;

¡Oh cuanto sentir mirarte y verte  
turbio, fangoso, pálido y manchado  
precipitarte rápido y airado  
sin que pueda en tus iras contenerte,  
tu sauce quebrantado!

Entonces, ¡ay! en su fune-ta saña  
llevarán tus raudales destructores  
de tus riberas las pintadas flores,  
y arrastrarán el árbol, la cabaña  
el hato y los pastores.

Y verá el labrador con faz llorosa  
los campos que afanado cultivaba,  
y dilatarse tu corriente brava  
por dó el pan de sus hijos y su esposa  
recoger esperaba.

Ya no tendrás vergeles ni sembrados,  
y pues tu fuente abandonar quisiste,  
serás, arroyo, por tu suerte triste  
desolacion y espanto de estos prados  
cuyo regalo fuiste.

Deten, deten el paso; no ligero  
huyas de esta mansion; en ella tienes  
sol, brisas y verdor, y cuantos bienes  
puede guardarte el hado lisongero;  
¿por qué no te detienes?

Pero en vano prouro con mis cantos  
tu carrera parar, ¡pobre arroyuelo!  
que trazó tu destino el alto cielo,  
y humilde á sus decretos, los encantos  
desprecias de este suelo.

Por eso de tu fuente placentera  
que en fresco a ilo sus raudales vierte,  
huyes, ¡ay! para siempre sin volverte,  
aunque sabes que al fin de tu carrera  
te aguarda ya la muerte.

Tu destino, arroyuelo, es como el mio;  
si, todo muere; el resistirlo es vano;  
tu así vas desde el monte al verde llano,  
del verde llano al caudaloso rio,  
del rio al Océano.

Cuando en su seno llegares  
á ver tus aguas mezcladas  
con la espuma de los mares,  
olvidarás mis cantares  
entre sus ondas hinchadas.

Te olvidarás orgulloso  
de tu humilde nacimiento,  
y soberbio y espantoso  
ni te acordarás del viento  
que te halagó cariñoso.

De sus besos repetidos  
te burlarás arrogante,  
recreando tus oídos  
con los sonoros silbidos  
del uracan rebromante.

Débiles tallos de flores  
regaste junto á tu cuna,  
diste abrigo á los amores,  
mas para cosas mayores  
te guardaba la fortuna.

Ora gozas sustentando  
los gigantes navios,  
ó con mas airados brios  
sus despojos quebrantado  
en los ásperos bajios.

Unas veces bonancible  
la playa arenosa tocas  
con movimiento apacible,  
otras en las duras rocas  
te estrellas raudos y terrible.

Y tu raudal delicado  
que resvalaba ligero,  
con el piélagos mezclado  
brama con el viento airado  
y devora al marinero.

Ya los árboles frondosos  
no te prestan grata sombra

con sus brazos poderosos,  
ni los céspedes viciosos  
dan á tu margen alfombra.

Pardos riscos y arenales  
son el muro que te encierra,  
y al crujir los vendabales  
parece que de él te sales  
y vas á inundar la sierra.

¿Quién que te vió fuente clara  
y despues escaso rio  
en cauce estrecho, pensara  
que á tanto, arroyo, llegára  
tu vigor y poderío?

Pero así es todo en el mundo,  
la semilla se hace planta,  
y del céfiro fecundo  
animada se levanta,  
y abandona el polvo inmundo.

Luego los aires la mecen,  
se viste de hojas y flores,  
aquellas frondosas crecen,  
y estas aroma y colores  
en ricos frutos ofrecen.

Y despues el crudo hiello  
todas sus galas marchita,  
y la tempestad del cielo  
en su enojo precipita  
sus reliquias por el suelo.

Tal, arroyo, es tu destino  
y ni tu pura corriente  
ni tu seno cristalino  
lograrán que eternamente  
corras grato y peregrino.

Todo tiene que acabar:  
yo miré tu cristal frio  
de clara fuente brotar:  
llegó el arroyo á ser rio  
y el rio llegó á ser mar.

E. V.

## COSTUMBRES.

### UN CONTRABANDO EN SEVILLA (1).

Ya descendía el sol á el ocaso, lenta y magestuosamente por medio de grupos de pardas nubes, cuando salía por la puerta de la Macarena, montado en su tordillo y embozado en su capa un hombre que saludando cortesmente á los guardas, manifestó haber cambiado ya otras veces con ellos las palabras que entonces se dijeron. Un *salú caballeros*, y un espolazo arrimado á los hijares de la bestia, eran señal segura que el ginete iba incómodo y apresurado, sin querer detenerse á dar las señales de convenio para introducir aquella noche en la ciudad las cargas de contrabando que se esperaban. — «¡En peor noche no podia sucederme este trabajo! ¡La perra via que es esta!» — decia sin dejar de andar por el camino de Brenes el ginete del tordillo y de la capa. Mucho andaba el

(1) *Haciendo por esta vez una excepcion á nuestro sistema de no reproducir ninguno de los articulos publicados en otros periódicos, no podemos resistir á la tentacion de insertar el siguiente que vimos dias pasados en el Correo Nacional. La gracia y verdad de este lindo cuadro de costumbres, le hacen singular entre la multitud de malos borrones de este género con que han dado en llenar su parte baja todos los periódicos de Madrid. Estando, pues, como estamos, bien persuadidos de la importancia y dificultad que envuelve este ramo de la moderna literatura, y creyendo, como creemos, que son precisas muchas cualidades para cultivarle con acierto, felicitamos al anónimo autor de este lindo opúsculo, y nos complacemos en reproducirle en nuestro Semanario, añadiéndole por nuestra parte una linda viñeta que tiene relacion con las costumbres descritas en el artículo.*

caballo; pero embebido en sus pensamientos no lo advertia, y sin cesar le aguijoneaba y oprimia para sostenerlo en el paso y que no trotase. — «¡Madre mía del Carmen! ¿Por qué habeis abandonado á la pobre Curra?» — Un suspiro se escapó de su corazon al decir esto, y una lágrima ardiente y cristalina vino á caer sobre el cigarro que fumaba. — «¡Bien decia el pae Cabrita el capuchino, que un vivir como el mio no poia tener guen paraero! pero en fin la queria tanto!... y luego dicen que el dinero, ¿qué me sirven á mí mis cien cabayos, mis tres jabeques y mi nombradía, si Curra, la prenda é mi corazon va á morir sin que yo pueda remediarlo? ¡Dios mio, Dios mio! ¿Y que haiga tenio que salir de mi casa?» —

En estas reflexiones caminaba aborto y atormentado, cuando un silbido vino á restituirle su acuerdo. — Ola ¿es la gente? — Un servior de V., seño GEROMA. — ¿Ha ocurrido alguna novea? repuso este. — No seño, sino que ya vusté, como nosotros al fin y al cabo estábamos, como usté sabe, sin saber lo que se iba á jacer, dijeron los muchachos, tu te pues dir, y cuando el seño GEROMA venga, que ayegue á tomá los chismes en la venta, pue icir lo que hay que jacer con los lobos de la puerta para colar esta noche en la zudía. — ¡Por via é el otro Dios Baco! (exclamó el GEROMA) que no le he dicho na á esa gente; casi casi era mejo dejarlo pa mañana; pero si D. Bruno ma dicho que tiene la tienda vacía. En fin, llegaremos á la venta, y aluego veremos lo que se ha é jace. —

Sobre la izquierda del camino se hallaba situada la venta, sonando dentro unos gritos y alzazara que parecia haberse verificado algun glorioso pronunciamiento. Todo mudó de aspecto á la llegada del señor Geroma, la alzazara se tornó en silencio, el abandono en respeto, y los vasos y las aceitunas quedaron tan solitarios cual si fueran diputados elegidos por Huelva ó Pontevedra. — ¿Cuantos habeis venio? dijo el autor de variacion tan repentina. — (Sesenta, respondieron casi todos á un tiempo) — y ¿quién es el capataz? — TIO QUICO FRAJONES, respondió el que se hallaba mas inmediato. — Y... ¿que es eso, no ha venio? — Si seño, pero na, ha pegao al tiempo de carga en Brenes una caña y se ha roto un brazo, y ha dío á ver si el pae Melchor de San Gerónimo se lo arreglaba en un instante pa siquiera poer trabajar esta noche. — Y vosotros ¿qué jaceis? — Na, aqui habiamos echao un trago, y tio PAZOLO mos estaba echando unas playeras.

Un ruido sordo como el de un caballo se paró entonces en la puerta, un «¡quién va allá!» se oyó desde fuera, y en el momento se apagó la luz y todos preparan sus trabucos. — «Ya pue pasar alante quien quiera que sea, si es que ha tomao este camino para largá en él la pellica, porque en cuanto haiga quien diga «aire vá,» sale mas fuego po esta puerta que por la puerta grande de los infiernos. — Caballeros, yo no vengo á ofender á naide, ma habian dicho que estaba aqui el seño GEROMA y venia á hablar con su merce dos palabras de parte del cabo de la ronda de la Macarena. — Pues entonces pue uzte abajarse y entrar, porque naitita de tiempo jace que acaba de llegar su merce. — Mientras el recien venido amarraba el caballo á una reja y se bajaba, volvió á aparecer la luz, y todo tomó el aspecto de quietud que tenia cuando el plenipotenciario del cabo habia venido á interrumpirlos. TIO FRAJONES llegó tambien en este momento, todos le rodean para saber como se hallaba, mas él antes de informarlos del estado de su salud, tomó un cuartillo de manzanilla, y echándose una poca sobre el brazo roto trasegó el resto á su estómago; cuidando de inclinarse sobre el lado enfermo para que el liquido corriese hácia aquella parte, segun el padre Melchor le habia aconsejado. Concluida esta operacion, dijo que lo del brazo no era cosa, pues aunque se lo habia roto por dos partes y

necesitaba tenerlo sin movimiento lo menos dos meses, ya le habian puesto una cinta de escapulario, y no necesitaba ocuparse mas en lo que daba por concluido.—Pero ¿quién es ese jundo que se ha colao á plática con el señor GEROMA?—Na, un endeviduo de la ronda de la Macarena (replicó MULETA), porque ya sabe uzte que en tirando á esta gente con plata siempre están queriendo renovar las hostiliaes; y ahí ha venido, porque ya ve uzte el cabo es un hombre muy rigular y mu amigo de sus amigos, pero cuando á un hombre le hacen falta veinte pezo, estamos.... que al fin vienen las cosas y.... pues... ná.

—Siempre me ha parecido á mí lo mesmo, decia, TIO FRAJONES quitando de la luz otro cuartillo; porque una de las cosas que á mí, como uzte sabe, siempre me han puesto en positura de poverme bien con toos, ha sio, el que uno, ya vé uzte, está en estao de vivi en el mundo, y tan gueno es uno pa uno como pa otro, porque... la verdad.... la cosas....—

En este sustancioso coloquio estaban TIO FRAJONES y MULETAS cuando un grito dado por el señor GEROMA vino á poner á todos en expectativa; y fijando la atencion oyeron que el guarda decia al contrabandista: —tres tantos mas de los cuatro mil duros que uzte ofrece se va á ganar metiendo esta noche las 60 cargas, y esto lo pierde uzte si el cabo por 12 ó 10 mil rs. mas ó menos llega á decir que nones.—Amigo, respondió GEROMA, no pueo yo tirar como uzte piensa el suor de mi frente, porque si uzte llegára á saber lo que es esta via, no pensara como piensa de los contrabandistas: aqui onde uzte me ve, tengo muriéndose la muge que estimo mas en este mundo, y vea uzte que tengo que estar aquí como si estuviera contento y de buena gana, porque al fin, al fin ca uno tiene que atender á su oficio.—

Aqui llegaban cuando un criado del que esperaba las cargas dió aviso de hallarse abiertos los almacenes, esperándolas el mismo D. BRUNO en persona: Todo comenizó á ponerse en movimiento, y el mismo GEROMA sacrificó gustoso la diferencia que habia en el ajuste por terminar pronto el alijo y retirarse á saber de su pobre y des venturada Curra.

La doce de la noche eran é iba á darse el síbido de marcha, cuando un peon trasudado é hijadeando viene á avisar de parte del cabo que huyeran, pues el comandante habia tenido un soplo y salia con gente para perseguirlos. Apenas oyen la nueva se forman en peloton segun costumbre, y GEROMA advirtiendo la ida del guarda, dijo:—¿á quienes le toca entrar presos?—A MULETA, á PELÁEZ, á PICHOCO, á VENTURITA y á FAJARDO, respondió al momento TIO FRAJONES.—Pues bien, que se vayan derechos á la ronda llevando cargas dobles: y nosotros por la orilla del rio con silencio y precaucion marchémonos para casa.—

Divididos de este modo los unos fueron á caer en poder de los dependientes de hacienda, y los otros llegaron con felicidad á encerrar sus cargas en casa de GEROMA en el barrio de los Humeros.

No presentaba la casa esta vez el aspecto de alegria que ofreciera en otras: una multitud de mujeres llorosas estaban sentadas en el suelo con ademan colérico y desconsolado. Lleno el pecho de sobresalto pregunta GEROMA precipitado «¿murió ¿tia Luisa?»—No, pero es lo mismo, porque está confesando y han ido á San Vicente á buscar á Su Magestad.—¿Curra de mi alma! exclamó cayendo medio desmayado en una silla. Matarme por Dios, decia, que no podré vivir si se muere.—Una campanilla se oye en este instante, y era la del Viático que llegaba. Lleno de piedad evangélica penetró el sacerdote en el aposento de la enferma, y en tanto que allí ejercia su piadoso ministerio, mandó GEROMA que cuantos le habian acompañado tomasen bajo la capa medio fardo de ropa fina para introducirlo por la puerta. En un momento estaban cumplidas las órdenes, y mas de setenta acompañantes volvieron con el sacramento todos, cargados de contrabando. Con rostros serios y contritos pasaron por delante de la ronda que llevaba presos á sus compañeros; entraron en la parroquia, y despues de haberse despedido del sacerdote, dijo GEROMA á sus dependientes:—«Llevarle eso á D. BRUNO, y decirle que haga el favor de esperar, pues el día del entierro de mi pobre Curra concluiremos de llenarle la tienda.»



## USOS Y TRAGES PROVINCIALES.



### LOS ARMUÑESES.

**E**l suelo de la provincia de Salamanca, tan abundante en ricas mieses, y cuya feracidad, si no se viera contrariada por las circunstancias y por las leyes, daría cosechas inmensas; acaso donde se presenta con mas ventajas es en una no muy corta porcion de lugares enclavados entre la provincia de Zamora y la ciudad de Salamanca, *Segunda serie.*— Tomo I.

que componen uno de los cuartos del partido de esta, y que han recibido la denominacion de *Armuña*.

La industria de la Armuña consiste en la labranza y en la arrieria. La abundancia de sus cosechas y la excelencia de sus producciones parece que debian haber hecho rico á un pais tan favorecido de la Providencia, y

sin embargo se halla sumido en la miseria y en la mas humilde abyeccion. Solo algunos arrieros han logrado alzarse sobre los demas haciendo contratas ventajosas con el gobierno, y separandose de la industria indigena del pais. Las grandes recuas de la arrieria Armuñesa que se encuentran en la actualidad en las brigadas del ejército, son hijas de la agricultura. Era imposible consumir en los alrededores de Salamanca las ricas cosechas de sus férraces campos, y las provincias vecinas no necesitaban todo el sobrante de sus productos; por eso los naturales del pais se vieron en la precision de conducir granos á los puertos. Los Armuñeses en sus frecuentes correrias á Bilbao y á Santander se aficionaron á la vida inquieta del arriero, de ganancias mas crecidas aunque menos seguras que las de la agricultura, é hicieron una profesion de los viajes que empezaron por necesidad. Los arrieros se han hecho capitalistas, mientras los labradores siguen en su dependencia habitual, admirando el rápido acrecentamiento de la fortuna de los que fueron sus compañeros en la miseria.

En toda la Armuña apenas se encuentran una docena de propietarios entre los labradores. La suerte del colono es tan mezquina, tan precaria y ofrece tan poca estabilidad por nuestras leyes, que es maravilloso el que la labranza se sostenga en medio de la penuria y de la estrechez de los que estan dedicados á este género de industria. La derogacion de la ley de la tasa y el haber alzado los propietarios de los bienes nacionales las rentas de los predios han sido golpes funestisimos para la clase infeliz y dependiente que cultiva los campos.

Las producciones de la Armuña son el trigo y el garbanzo, que puede competir con el de Fuente Saucó, que tanta nombradía tiene en toda la Peninsula. Se cria tambien en abundancia *zumaque*, del que se proveen los fabricantes de curtidos de Salamanca. Se coge algun vino pero es poco y malo. La navegacion del Duero, de la que tanto provecho resultaría á toda la provincia de Salamanca, si afortunadamente se verifica, alzará tal vez del polvo á la clase labradora de la Armuña, y convertirá á la agricultura muchos de los brazos que necesariamente habrán de sobrar en la arrieria.

A pesar del género de vida de los arrieros, de los muchos soldados que vuelven del ejército, y de que varios lugares de la Armuña son pueblos de tránsito, se conservan sin embargo las antiguas costumbres patriarcales, y permanecen sin alteracion las creencias, los usos y los trages.

Los sistemas políticos se han sucedido rápidamente en la escena del mundo, y las creencias religiosas que tan hondamente esculpidas se hallaban en el corazón de los pueblos han cedido su augusto puesto al escepticismo y al desenfreno en algunas lúgubres épocas de extravío y de delirios; la Armuña sin embargo ha permanecido extraña á los acontecimientos que han agitado á la Europa, y conserva su antiguo apego á la religion de sus mayores.

Entre las costumbres que llaman la atencion del viajero, el acto mas notable por su estraneza y por el rico campo que abre á las consideraciones del filósofo es el de la boda. La gente del campo, sea por su natural rudeza, sea por la familiaridad que reina entre las personas de ambos sexos, sea porque las mujeres no tienen el encanto del misterio y de la novedad, no abriga esas pasiones vehementes que relajan la disciplina doméstica y hacen ilusoria la autoridad paternal. Por eso las bodas de los Armuñeses casi siempre se conciertan por los padres. Se ajustan los novios como los gáneros en un mercado, y á veces deja de hacerse un matrimonio por un

manteo ó un par de pañuelos. Los padres dan en dote á sus hijos las tierras que cultivan aunque no sean suyas. Es costumbre hija de la ley de la tasa el mirar las tierras arrendadas como propias, y trasladarlas de padres á hijos por derecho hereditario.

En el día de la boda lleva la novia el pelo hecho dos trenzas cogidas con lazos de cintas y tendidas por la espalda. Durante las ceremonias religiosas acompaña el tamboril los cantos del coro. La tarde se consume en solazarse todo el pueblo, que no puede contemplar la alegría de ninguno de sus habitantes sin tomar parte en sus regocijos. Comienza el baile por *espigar* la novia. Se llama *espigar* la novia regalarla las dádivas dando una vuelta con ella al son del tamboril. *Espigan* primero las mujeres precedidas de la madrina, y despues los hombres encabezados por el novio. Este y las mujeres entregan la dádiva con la mano, y los mozos con los dientes, si es alguna moneda recibiendo la novia del mismo modo. Despues de la *espiga* principia el baile que suele ser la *escuadra* ó la *charrada*. La primera se ejecuta por dos hombres y una mujer ó por dos mujeres y un hombre y á veces por cuatro personas, dos de cada sexo. La segunda no tiene número determinado de parejas. Son notables en los bailes de la Armuña las enormes castañuelas de los hombres y el sombrero que dan á las mujeres para sacarlas á bailar. El baile no concluye hasta una hora bastante avanzada de la noche, la que suelen pasar en vela los desposados, á no ser que alguna vieja que recuerde los placeres de la primera noche de matrimonio los guarezca contra la tormenta de las pesadas chanzonetas de los mozos. Uno de sus entretenimientos es sembrar de arena el talamo nupcial. En el día de la tornaboda gasta la novia una especie de toca blanca de gasa ó de muselina, que llaman *rebozo*. Pero sus galas no la dispensan de ir en compañía de su consorte tirando de un arado, ó cabalgando en un burro troton en medio de la grita universal y de la mas discorde algazara. Concluido ese día que tambien se consagra al regocijo, comienzan los quebrantos de la vida ordinaria, y los nuevos desposados arrojan hijos al mundo para que sean testigos de la miseria que los circunda.

Las viudas para ir á la iglesia ó á Salamanca gastan un gran manton de paño negro, llamado *veintioseno*, que les cubre la cabeza, y les baja por detras hasta cerca de los pies.

En los entierros habia hace pocos años la costumbre de que los parientes mas próximos del difunto siguiesen el fúnebre acompañamiento y alzasen lastimeros ayes sobre la entreabierta sepultura, mientras duraban las lúgubres preces que nuestra religion consagra á la memoria de los muertos. Esta costumbre ha desaparecido ya, pero se conserva aun la de llevar la ofrenda á la iglesia todos los días de fiesta; la vela de la ofrenda no se enciende nunca; se une á ella una cerilla que es la que se gasta permaneciendo intacta la vela que vió recientes las lágrimas de la madre ó de la viuda. El rito religioso nunca interrumpido, la inspeccion que ejerce el párroco sobre los Armuñeses, y el campo estrecho que se presenta á la avaricia y la ambicion, conservan viva entre ellos la fé de sus padres, y la defienden contra la inestabilidad de las opiniones de los sabios.

En las grandes solemnidades besan la mano al cura, y le dan un cuarto sin que á nadie se le admita mas ni menos.

En los días de boda y de bautizo suele haber refrescos que se sirven de una manera harto singular: llanan de vino las *templaderas* que son un tazon tan grande como una aljofaina, apoyado sobre un pié de madera, é introducen

en ella los *bernagales* que son unos vasos con asas que sobrenadan en el vino. Los convidados se dirigen hácia las *templaderas* que suelen estar colocadas en medio de la sala, sacan un bernagal lleno del suave néctar, y lo vacian en su estómago no sin saborearse mas de una vez.

Las diversiones de la Armuña son la *barra*, la *calva* y la *pelota*. En algunos de los pueblos mas inmediatos á Salamanca se suelen correr gallos, funcion que se anuncia en la ciudad con algunas horas de anticipacion, y que costea regularmente el tabernero.

Los Armuñeses visten como los charros pobres, con la diferencia de que los hombres gastan faja en lugar de ciuto, y las mujeres principalmente las viejas usan una especie de toca de bayeta verde que abrochan debajo de la barba, y que llaman *sobina*.

Los hombres gastan sombrero de ala grande y de copa pequeña y esférica; chaqueta de paño sin cuello y de manga corta, estrecha y abierta por las coyunturas; calzon sin tirantes, chaleco de paño ó de pana de una figura tal que les deja descubierta la mitad del pecho. La camisa suele ser de lienzo muy hasta, y no tiene cuello. Los moños que desaparecieron de la cabeza de los hombres á principios de este siglo se conservan intactos en las de los Armuñeses. El traje de las mujeres consiste en un pañuelo ó la *sobina* á la cabeza, el dengue ó capotillo al cuello, un jubon de paño negro ó pardo con ribetes de grana en las costuras, el mandil ó *picote*, y el manteo de *vuelta*, llamado así porque uno de sus extremos da vuelta sobre el otro. El origen de los trages de la Armuña se pierde en la noche de los tiempos, y no es fácil deslindar su genealogía.

Sucédense costumbres á costumbres en España; los acontecimientos se amontonan en el teatro político, la literatura cambia de formas; la filosofía destruye y edifica, y la fé religiosa ora se enciende, ora se debilita; empero los hábitos de esta porcion de seres humanos permanecen los mismos y su constancia desafía á los sucesos. ¡Ojalá que al par que rechaza los ataques de innovaciones peligrosas, no resistiese tambien al saludable empuje que han recibido las ciencias y las artes!

SANTIAGO DIEGO MADRAZO.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES.

### ECONOMIA DOMESTICA.

#### CHIMENEAS.

Los datos y noticias que hoy tenemos respecto á los procedimientos que los antiguos empleaban para calentar sus habitaciones nos prueban que los Orientales, los Griegos y los Romanos, por efecto si duda de la influencia abrasadora de su clima y de la atmósfera calida y seca en que vivian, tenían un sistema muy imperfecto en este punto, sobre todo en los primeros tiempos cuando sus costumbres eran tan sencillas y austeras. Lo que mas generalmente se acostumbraba era tener en el centro de las piezas un hogar y una tronera en el techo para que saliese el humo, despues de haber vagado con precision por todo el cuarto y ennegrecido sus paredes; y no falta quien pretenda que una de las habitaciones principales

que habia en las casas romanas tenía el nombre de *atrium*, derivado de *ater* que quiere decir *negro*. Semejante modo de calentarse no existe hoy mas que en pueblos muy atrasados ó salvajes.

Otras veces quemaban en una especie de hornos portátiles ó braseros materias combustibles que no hacian humo, ó que despedian un olor muy agradable; de la primera clase eran el carbon de madera, y de la segunda los perfumes y ramas de árboles ó arbustos olorosos. En la mayor parte de los pueblos de Italia y en casi todas nuestras provincias, no se usa mas que el *brasero* para templar el riguroso frio del invierno, y solo en Madrid y alguna que otra capital se principia ya á desterrar este mueble para sustituirlo con las *chimeneas*; esta reforma seria aun mucho mas rápida y general si se conociesen los graves inconvenientes y peligros que resultan de los braseros, las muchas personas que se asfixian de una manera alarmante por aproximarse á ellos sin la debida precaucion, y lo funesto que es el error, muy admitido por desgracia, de que la combustion de la brasa no produce los mismos efectos que la del carbon.

Estos hogares de que hemos hablado eran los únicos que tenían los antiguos en sus templos, y servian ya para quemar perfumes, segun se practica hoy en las iglesias ya para otros usos religiosos. El no estar colocados de modo que pudiera establecerse una corriente de aire para mantener la combustion, hacia que estuviesen espuestos á apagarse con frecuencia, y he aquí el motivo de tener en los templos las vírgenes llamadas *vestales*, á cuyo cargo corria alimentar el fuego sagrado.

En los primeros tiempos del imperio romano se discurrió, á lo que parece, calentar los palacios con hornos colocados en las cuevas, y de allí á poco se hicieron conductos en las paredes, y se fijaron tubos con objeto de llevar el calor á los pisos superiores; lo cual dió probablemente idea para los cañones de chimenea. Estos aparatos, como es fácil conocer, eran mas bien *caloríferos* que chimeneas, y no se conseguia el fin á que se destinaban sino de una manera imperfecta y mediante un enorme consumo de combustible.

La construccion de las verdaderas chimeneas data de fines del siglo XIII, y su uso no fue general hasta el XIV, época en que las familias volvieron á reconstruirse por decirlo así, y en que todo el mundo, abandonando los hábitos guerreros y las costumbres feroces de antiguos tiempos, contrajo aficiones pacíficas y domésticas. El invierno era ademas la estacion en que el soldado descansaba de sus fatigas, el mercader suspendia sus viages, y el labrador abandonaba los campos para acojerse al abrigo de su cabaña; por tanto el hogar doméstico fue naturalmente el sitio y centro de reunion, y á su alrededor se sentaban los señores feudales acompañados de su numerosa familia y principales criados, se rezaba el rosario, se leian historias de tiempos antiguos, y los pagés cantaban romances y canciones guerreras. Los arquitectos pues debieron ocuparse en dar á las chimeneas una forma acomodada á su objeto, y así es que principiaron á hacerlas anchas y altas para que toda la familia pudiera colocarse cómodamente.

Pero estas chimeneas calentaban mal. La anchura del cañon era tal que el mas ligero vientecillo llenaba de humo los cuartos, y la extraordinaria dimension del hogar entretenia un gran consumo de aire, el cual desapareciendo á cada instante de la habitacion, entraba necesariamente por las rendijas de las puertas y ventanas, y se oia un silbido triste, que en aquellos tiempos de preocupacion y fanatismo figuraba en todos los cuentos como presagio de funestas desgracias. Este viento hacia vacilar

la luz de las lámparas, y enfriaba el suelo en que ordinariamente se colocaban los pies sin ningún abrigo.

La civilización, que iba introduciéndose y propagándose rápidamente, cambió de aspecto casi todas las costumbres de la época. Las familias que se hallaban reunidas conocieron la necesidad de proporcionarse algunos goces, y en efecto las habitaciones de la edad media se trocaron en cuartos elegantes y lujosos, y la vida activa de los antepasados se reemplazó con los estudios solitarios que es uno de los principales caracteres de los siglos últimos. Por consiguiente todo varió: de las reuniones generales en grandes salones, se pasó á reuniones particulares en salas mas pequeñas y en gabinetes mejor acondicionados; la chimenea tuvo que ser mas pequeña y vistosa, y se hizo de ella un mueble delante del cual se vivía, se meditaba y se estudiaba en particular; se hicieron palas y tenazas muy elegantes para que las manos delicadas de los señores pudieran sin ensuciarse atizar el fuego, y se colocaron cadenas doradas al rededor para que apoyasen los pies sin manchar el raso de sus zapatos. Desaparecieron asimismo los trofeos de armas, que se reemplazaron con grandes y vistosos espejos; y por último se coronaron las chimeneas con una meseta de mármol, sobre la cual se pusieron relojes, candelabros, floreros, objetos caprichosos y todo cuanto hoy se conoce en este género.

Para los que solo se acercan al fuego con el fin de calentarse, se inventaron las *estufas* y los *caloríferos*: de la primera no se sabe á punto fijo quien fué el inventor, pero es un hecho cierto que su uso se generalizó muy pronto en Alemania, Prusia y Austria, patria del orden y de la economía. La Inglaterra tan amiga de lo confortable, y la Francia tan delicada y elegante en sus costumbres, han destinado la estufa para las oficinas y salas de reunion de las posadas. En España se usa poco este mueble en las casas particulares, y respecto á él sucede poco mas ó menos lo que en Inglaterra y Francia.

El calorífero es un aparato que pudieramos llamar enteramente *administrativo*, y que no sirve para calentar una sola habitación sino muchas. Consta de un hogar, horno ó punto céntrico, que si se quiere puede estar fuera de las piezas que desean calentarse, y del cual salen corrientes de aire cálido, de vapor ó de agua hirviendo, y por medio de unos cañones que sirven de conductores, se distribuyen y circulan por todos los cuartos.

#### *Construcción de chimenea.*

Como es tan general ver chimeneas que hacen humo, y cuya causa se ignora las mas de las veces, creemos de alguna utilidad indicar los medios que deben emplearse para construir bien esta parte tan interesante de los edificios. Desde luego es menester atender á dos cosas esenciales, que son la dimension conveniente de los cañones, y la forma adecuada del hogar.

**Cañones.** Para hacerse cargo de lo importante que es el que los cañones de las chimeneas no sean muy anchos ni muy estrechos, es preciso saber como se verifica la combustion en el hogar, lo cual se esplica en muy pocas palabras.

Cuando se enciende fuego en un hogar acude á él todo el aire frio que hay en la habitación, una parte sirve para alimentar la combustion, otra se convierte en gas ácido carbónico, y otra no hace mas que calentarse simplemente. El gas ácido carbónico, el aire calentado y el humo que se desprende se hacen muy ligeros en virtud del calor, y así es que pasan al cañon de la chimenea y de allí á la atmósfera libre donde se disipan.

Ahora bien, si el cañon es muy estrecho, no tienen li-

bre salida todos los gases, y por lo tanto se esparcen en los cuartos, y la chimenea *hace humo*. Si por el contrario es muy ancho, los gases que encuentran tan grande abertura pasan muy lentamente y no adquieren bastante movimiento para salir, así es que el menor viento detiene su paso, entran en los cuartos, y la chimenea *hace humo* como si tuviera un cañon estrecho. Cuando este es de figura cuadrada ó rectangular, se verifica un fenómeno muy curioso, á saber, que la velocidad en el centro es muy grande, y sumamente pequeña en los rincones en virtud del roce de las paredes. Por consiguiente hay siempre una corriente de aire cálido que sube en medio del cañon, pero la mas ligera variación atmosférica rechaza la corriente que asimismo sube con mas lentitud por los ángulos, y se establece una contracorriente de aire frio que baja y se introduce en los cuartos, en cuyo caso la chimenea tambien *hace humo*.

Por todos estos motivos conviene no hacer los cañones de las chimeneas ni demasiado anchos ni demasiado estrechos; y es evidente que las reglas que daban los arquitectos á principios del siglo pasado, cuando aconsejaban que los cañones tuviesen tres pies y medio de anchura, son equivocados segun lo demuestra la esperiencia. Y como no es raro encontrar chimeneas que tengan estas grandes dimensiones, cuando se desee que desaparezcan sus inconvenientes y que cese el humo, no habrá que hacer mas que estrechar la parte superior ó inferior del cañon hasta que tenga la anchura conveniente, con lo cual se obtendrá próximamente el mismo resultado que si todo él fuera de aquella misma anchura.

Por decontado los cañones han de ser redondos para evitar las corrientes de aire cálido y frio, y respecto á la materia con que hayan de hacerse, deberán preferirse los ladrillos siempre que hubiese proporcion.

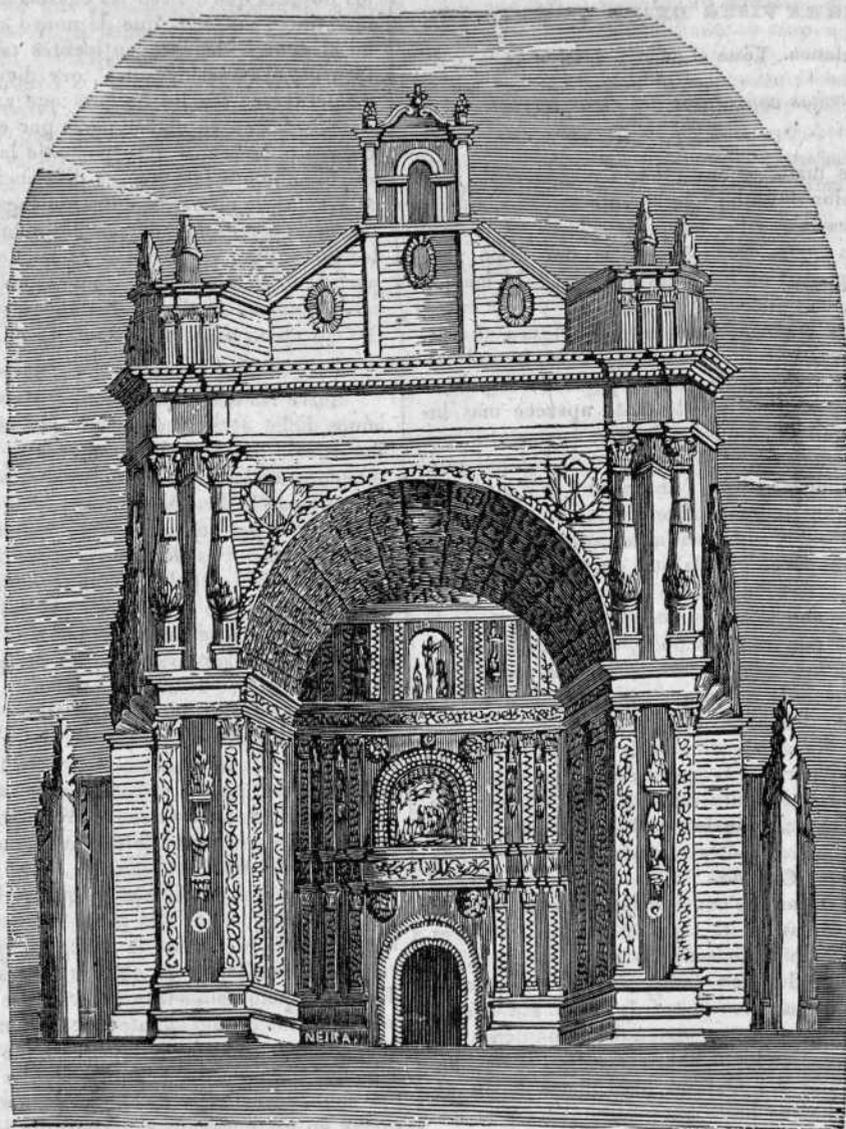
**Hogar.** Las investigaciones que el célebre Rumfort ha hecho acerca de este punto dan los siguientes resultados: 1.º que la parte superior del hogar, que comunica con el cañon, debe ser algo mas estrecha que la inferior; 2.º que no ha de ser muy considerable la altura, anchura y profundidad del hogar; 3.º que las paredes laterales han de estar inclinadas y por consiguiente mas unidos por la parte superior.

Con lo dicho anteriormente se conocerá la necesidad y el motivo de estrechar la parte superior que comunica con el cañon á fin de dar fácil salida á los gases. Tambien hay que tener en cuenta otro punto del cual no se ocupó Rumfort. Como todas las circunstancias que concurren á la combustion no son siempre las mismas interin esta se verifica, es necesario cuando se la quiere arreglar de una manera ú otra, es decir aumentarla ó disminuirla, poder aumentar ó disminuir tambien el orificio, lo cual se consigue hoy por medio de una plancha movable que hay dentro del cañon, y que gira al rededor de un eje moviendo una manecilla exterior.

En cuanto á las demas reglas es evidente que disminuyendo la altura y anchura del hogar, es menor la cantidad de aire que acude á la chimenea, y que por lo tanto se alimenta con mas facilidad. Disminuyendo tambien la profundidad se aproxima el cuarto al centro de combustion, y por consiguiente se aprovecha mas la radiacion del calor. Por último inclinando las paredes laterales se facilita la reflexion del calor, que será la mayor posible cubriendo dichas paredes con azulejos ó ladrillos barnizados de blanco.

F. M.

## ESPAÑA PINTORESCA.



SAN ESTEBAN DE SALAMANCA.

Entre los buenos edificios en el género gótico-germánico, que se cuentan en Salamanca, merece distinguida mención la iglesia y claustro del convento de S. Esteban, orden de predicadores. La planta de esta iglesia es una cruz latina, su largo 287 pies divididos de este modo: el cuerpo 151, el crucero 47, y 89 la capilla mayor: el ancho de la nave  $51\frac{1}{2}$ , y el crucero de un extremo á otro 96. Ya se vé que para darle tales proporciones no hubo mas regla que el capricho ó la casualidad; pero sin embargo los que la ven olvidan estos defectos, llevándose la atención su gran buque, su desahogo, el arte y la prolijidad con que está construida y esculpida, y la pintura al fresco que hizo en sus bóvedas D. Antonio Palomino.

Se empezó á edificar el año de 1524 á espensas del obispo de Córdoba D. Fr. Juan Alvarez de Toledo, hijo del duque de Alva, religioso de la orden que habia profesado en este convento, y duró la obra hasta el de 1610. Fué el arquitecto que la delineó y empezó á construir Juan de Alava natural de la ciudad de Vitoria, y por su

muerte la siguieron Juan de Rivero Rada, Pedro Gutierrez y Diego de Salcedo.

La iglesia en la fachada y en lo interior, y el claustro bajo y alto cuyas galerias tienen 128 pies de longitud y 21 de latitud, están llenos de escultura en bajo y medio relieve, hecha por Alonso Sardiña, exceptuando el medallon del martirio de S. Esteban y algunas otras cosas en la fachada y vestibulo, obras de bastante mérito hechas por el milanés Juan Antonio Geroni.

No merecen olvido la sacristia y sala capitular de este convento que se empezaron á construir el año 1627 cuando todavía duraba entre nosotros la buena arquitectura que se propagó en tiempo de Felipe II. El maestro que las diseñó y construyó se llamaba Juan Moreno, y la escultura que hay en ambas piezas es de Francisco Gallejo y Antonio de Paz.

(N. de la A. E. por los Srs. Llaguno y Ceán.)

## ASTRONOMIA.

### LA TIERRA VISTA DESDE LA LUNA.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

*De las manchas constantes del disco terrestre.*

Ocupan estas manchas un espacio considerable: son de un blanco color de leche ligeramente azulado, un poco menos luminosas que los sitios mas claros, y cubren casi tres cuartas partes de la superficie del disco. Hablando con propiedad no hay mas que una sola mancha de esta especie, irregularmente ramificada y concentrada en particular á la parte meridional. La figura que dejamos á la cabeza de este artículo (1), es la del astro en el momento en que la mayor parte de esta mancha está oculta y el disco por lo tanto aparece mas luminoso. En posicion exactamente inversa la mancha ocuparia casi toda la superficie, y á excepcion de algunos puntos brillantes y apenas visibles, diseminados por el medio, solamente se verian en los confines del disco las fronteras prolongadas de dos zonas brillantes, de las cuales comienza á mostrarse la una, y la otra acaba de desaparecer. Aquella zona estrecha y larga partida en dos hácia la mitad por una angostura que ocupa el disco casi de cabo á cabo y que por fin se esconde, es lo que llamamos en la tierra *América*. Aquella otra zona mas ancha, rebajada asimismo hácia la mitad que remata igualmente en punta por la parte del medio día y que comienza á mostrarse, es lo que llamamos el *mundo antiguo*. Aquella otra parte clara menor que las precedentes y que flota entre las dos es el continente de la *Nueva-Holanda*. En cuanto á la gran mancha de luz azulada que ocupa casi todo el cuerpo del astro, todo el mundo habrá reconocido en ella nuestro vasto *Océano*.

¿Porqué se destacan los continentes tan claros sobre el fondo oscuro del mar? Esto consiste en que los rayos solares que hieren la superficie de los continentes, reflejan de allí dispersándose en todas direcciones, como cuando los vemos en su curso al través de la atmósfera, si por casualidad tropiezan con una nube, romperse en ella y vestirla de resplandor á nuestros ojos. Pero cuando hieren la superficie del Océano, casi todos bajan al través de su masa diáfana hasta sus profundidades y se sepultan en ellas. Todos han visto destacarse los rios en su color azul obscuro sobre los matices brillantes de la llanura, sin que para esto sea menester otra cosa que hallarse fuera de la direccion especial, en que reflejan las aguas los rayos del sol. El mismo contraste entre el brillo del agua y entre el brillo de la tierra se verifica á los ojos de un espectador colocado en la luna, que considere los cambios de la luz en el Océano y sus continentes. Mucho mayor seria este contraste sin la presencia de nuestra atmósfera que con la luz que despidе hácia la luna, aumenta la que el Océano refleja por su parte, y mantiene de este modo cierta uniformidad en el brillo general del disco terrestre. Las partes sombrías están por donde quiera dotadas del mismo brillo y matiz; pero no acontece lo mismo con las regiones luminosas. Hé aquí á poca distancia del ecuador una larga zona blanca y resplandeciente: es la arena ardiente de *Sahara* y la larga cadena de desiertos que vienen detrás y parten el mundo antiguo por lo ancho casi de un extremo al otro. Esotras zonas brillantes á derecha é izquierda hácia la parte de los polos son las zonas de la nieve. En mitad de los continentes aquellas ligeras cintas de luz apenas visibles á

causa de su tenuidad, son las cumbres nevadas de las montañas, especie de relieve luminoso sobre el fondo de los bosques que cubren las cuevas de los valles. Esas mismas tintas sombrías que de nuevo volvemos á encontrar en el centro de los continentes tan irregulares en sus formas, ora considerables, ora divididas hasta el punto de perderse, son los bosques que ya vírgenes, ya menoscabados en su mayor parte por el hacha del hombre, cubren todavia una gran parte de la superficie de la tierra. Finalmente esas ligeras diferencias en los matices de la luz que se observan entre un lugar y otro, son las diferencias correspondientes á los colores variables del suelo. Por último segun vá el otoño desguarneciendo la superficie de la tierra ó la primavera cubriéndola de verdura, estas diversas medias-tintas aparecen mas limpias, ó se funden en un color verdoso casi uniforme.

*De las manchas periódicas.*

Entre las manchas variables algunas hay, segun dejamos dicho atrás, cuya variación es periódica, y de las cuales solo dos especies se conocen. Entrambas son totalmente distintas, y están simétricamente situadas una enfrente de la otra, sin variar por la fuerza de la luz que despiden ó por su color, y sin sufrir alteracion sino en la estension del espacio que ocupan. Cuando uno de los polos del astro sale de la luenga noche en que ha estado sepultado durante el invierno, la mancha brillante salva una distancia bastante grande, y si es en el hemisferio del norte, llega á juntarse con las dos grandes fijas: pero muy en breve se aleanza á ver como esta mancha vá gastándose por las orillas, y tres meses despues solo forma un círculo mediano al rededor del polo. Durante este tiempo la mancha opuesta ofrece un fenómeno totalmente contrario, pues á medida que la otra mengua, ella se ensancha destacándose sobre el fondo azulado, á cuyas expensas se acrecienta de dia en dia concluyendo por ocupar un radio muy considerable. Este juego singular de las dos manchas luminosas en que ambas se contrapesan, proviene de que por una parte se aumenta el calor en la tierra, porque es esta la época en que reina el verano en este hemisferio y en que las nieves acumuladas al rededor del polo comienzan á derretirse; mientras que disminuyéndose gradualmente el calor en el otro á causa del invierno que se avecina, comienza de nuevo el Océano á congelarse al rededor del polo y las nieves á caer otra vez sobre esta capa de hielo, convirtiéndola de esta suerte en un poderoso reberbero de la luz solar. Es de advertir que una de las manchas, la del polo austral, á causa de la temperatura media de los dos hemisferios, siempre llega á ser mas crecida que la otra durante el invierno; y nunca por el verano viene á quedar tan pequeña.

*De las manchas irregulares.*

Nos queda una palabra que decir sobre las manchas variables no periódicas, que seguramente son las mas singulares. Echemos una ojeada hácia la parte azulada del disco en sitio donde nos parezca bien limpia y despejada, y veremos una mancha de forma irregular; de un matiz perceptiblemente mas claro que el del fondo, que comienza á formarse allí, y que crece, se estiende, cubre un espacio mas ó menos considerable, y por último despues de haber permanecido algun tiempo sea durante dos ó tres revoluciones del disco al rededor de sí propio, sea por algunas horas solamente, se reduce, se borra y acaba disipándose enteramente despues de haber mudado sin haber dejado en todo este tiempo de mudar constantemente de forma.

¿Quién es el que no ha conocido en esta mancha móvil un monton de nubes que tomando su origen encima del Océano, acrecentado poco á poco é impedido por algun

(1) Véase el número anterior.

fuerte viento de Oeste, ha llegado en tres días á dominar nuestros continentes, y que entonces resolviéndose en lluvia ó mas bien desvaneciéndose en el aire por evaporacion acaba disipándose enteramente? Basta haber notado alguna vez como resplandecen los rayos del sol cuando hieren directamente una nube para comprender como estas manchas nublosas deben sobresalir brillando del fondo general del disco. De ellas las hay como se puede concebir de todas formas y tamaños. Tan pronto toda una mitad del disco desaparece debajo de su velo, como solo se notan restos por acá y por allá. Si por ejemplo estamos en una estacion lluviosa que tienda un cielo ceniciento por encima de todos los países de Europa, esta pequeña mancha ramificada y llena de caprichosos recortes que se ve caminar hácia el Oeste como un penacho sobre el fondo blanco color de leche, y á la cual los observadores lunares han dado algun nombre quizá; esta pequeña mancha, decimos, desaparece de sus ojos por cierto tiempo bajo un cendal brillante. Si al contrario se fija el buen tiempo en alguna provincia, el cendal blanco se desgarrá por un lado, y entonces se divisa desde la luna y al través de la abertura el cuerpo del astro directamente alumbrado por los rayos del sol. Por último cuando el viento del Este que se levanta en Europa llega á disipar estas nubes ó á rechazarlas contra el Océano la mancha primitiva aparece de nuevo á la vista de los observadores en su integridad, y queda la Europa de nuevo despejada.

Aunque las tales manchas son por extremo variables é irregulares, sin embargo observándolas atentamente, se llegan á notar en su conjunto muchos hechos generales. Por de pronto hay una mitad del disco donde son mucho mas frecuentes y mayores que en la otra, y es la mitad meridional, por donde mas se estiende el Océano. Durante seis meses, ó por mejor decir, seis días lunares, de tal modo está cargada de ellas esta mitad del disco que á duras penas se debe alcanzar á distinguir lo que por debajo hay; al paso que la otra mitad está casi enteramente libre y despejada. Despues de esto comienzan de nuevo las cosas en sentido inverso, pero, no siendo en algunos casos escepcionales, el hemisferio boreal nunca se halla tan completamente enalado ni sobre todo á tan gran distancia del polo como ha estado el otro. Cerca de aquellos y en la zona que los rodea, toman las manchas todo género de direcciones, y en este punto no guardan la mas mínima regularidad. Mas arriba de esta zona aparece en cada hemisferio una zona media en donde comienza á percibirse una regularidad algo mayor.

Finalmente en la zona inmediatamente inferior á esta la regularidad del movimiento es muy clara y las manchas se mueven en una direccion casi diametralmente opuesta á la precedente. Dirigianse estas habitualmente en las zonas medias hácia el Este: aqui, no teniendo en cuenta variaciones de poco momento, se mueven hácia el Este Sudoeste en un hemisferio y hácia el Este Nordeste en el otro. Este movimiento de convergencia tan notable que conduce constantemente las manchas que se forman á los lados del ecuador hácia este círculo para desvanecerlas en él, es el inmediato resultado de los vientos de los trópicos que cuando pasamos desde Europa á América ó desde América á Asia empujan nuestros navios del mismo modo que á las nubes.

El disco de la tierra por consiguiente no se presenta á la vista de los que consideran desde algun punto remoto de los espacios celestes con la misma limpieza que vemos en el disco de la luna. Sin cesar se desarrollan en él nuevas manchas como si alguna materia efervescente y mas luminosa que el resto viniese á nadar de cuando en cuando en la superficie de la masa líquida, alzándose de su interior. Pero estas manchas que á los ojos

de un observador ignorante y engañado por las apariencias hasta el punto de tomar á la tierra por un astro que resplandece con su luz propia, parecerian sin duda escórias ardientes que flotasen en un hervidero espantoso, sobre un Océano de fuego, no son mas que masas de vapores que levantados por un esfuerzo sol suben sin trabajo por la atmósfera, permanecen suspendidos en ella por espacio de algunas horas, y luego caen sin fracaso para tornar á subir con la misma tranquilidad. Esos esfuerzos prodigiosos que se han imaginado quizá en las teorías astronómicas de algun planeta extraño para explicar la caprichosa aparicion de las tales manchas en el disco terrestre, y que por ventura se creen incompatibles con la existencia de seres organizados, pasan sin que nosotros nos curemos de ellos, ni los echemos siquiera de ver si no es en las nubes benéficas que riegan nuestros campos, y hacen sombra á nuestras cabezas.

### EL NAVÍO-HOSPITAL.

Toda idea ó pensamiento que pueda contribuir á que desaparezcan las antipatias que unas naciones tienen contra otras, merece un reconocimiento universal. Las máximas que dividen los pueblos entre sí, suponiendo á unos enemigos de los otros, son falsas é inmorales; y por fortuna vemos que ya van desterrándose estas preocupaciones, y que un nuevo instinto hace que todos vayan reconociéndose como hermanos, y se ayuden mutuamente. Aun se columbra á lo lejos una época feliz en que el mundo formase una sola familia, cuyos lazos fraternales sean la igualdad y la caridad.

El hecho siguiente es una prueba de lo que estamos diciendo y una garantía de nuestras esperanzas, así que nos complacemos en darle toda la publicidad posible.

Bajo los muros de Greenwich (Inglaterra) y sobre el rio Támesis se halla amarrado un antiguo navio de 104 cañones, llamado *the Dreadnought*, destinado á admitir á su bordo á los marinos enfermos de todos los países. Así es que cualquier marino que se ve atacado de una enfermedad en las orillas del Támesis, sea cual fuere la lengua que habla, el país donde haya nacido, el barco en que se encuentre, es admitido y asistido gratuitamente á bordo del *Dreadnought*, sin que sean necesarias cartas de recomendacion ni apoyo alguno. Basta que sea marino, y que necesite aquellos socorros.

Desde el año de 1821, en que se organizó este servicio médico, hasta el año de 1831 en que el *Dreadnought* ha reemplazado al antiguo y primitivo navio, se han socorrido cerca de trein'a mil marinos, entre los cuales, segun dice una memoria publicada no hace mucho, se cuentan: 745 Suecos y Noruegos, 495 Prusianos, 473 Americanos de los Estados Unidos, 466 de las Indias Occidentales, 383 Daneses, 364 Alemanes, 299 Americanos Ingleses, 251 Rusos, 232 Portugueses, 210 de las Indias Orientales, 192 Italianos, 149 Africanos, 111 Franceses, 109 del mar del Sur, 92 Españoles, 90 Holandeses, 66 nacidos en el mar, 62 de la América meridional, 21 de la Nueva-Zelanda, 20 Chinos, 15 Griegos, 9 de la Gales meridional, y 7 Turcos.

Las suscripciones públicas, donativos y legados proveen ampliamente á los gastos de la institucion. Un marino llamado Juan Lidekker, que murió el año de 1832, dejó al navio *Dreadnought* la suma de 45.101 libras esterlinas (mas de cuatro millones de reales) en mercancias, y ademas un navio con carga que se vendió en 10.082 libras esterlinas (mas de un millon de reales.)

## POESIA.

## EL SUICIDIO

(Á MI MADRE.)

Por qué mi corazón en su agonía  
rompe mi pecho con latir violento  
y una memoria impía  
es áspero dogal del pensamiento?  
Por qué enredor de mis sentidos vuela,  
sus alas negras triste desplegando?  
por qué mi sangre hiela  
ese recuerdo lúgubre y nefando?  
El mundo seco rechinando gira,  
y ardiendo entre montañas de humo y fuego,  
como una inmensa pira,  
vela mis ojos, y me deja ciego.  
Y de ese Sol la espléndida lumbrera  
solo es un disco pálido y sombrío,  
que apenas reverbera  
para alumbrar el pensamiento mío.  
¿Qué es entonces el mundo ante mis ojos,  
de flores y de pájaros cubierto?  
herizado de abrojos  
un abismo insondable en un desierto.  
Un abismo insondable, á cuya orilla,  
cargado con el peso de mi pena,  
doblego la rodilla  
roto mi llanto en anchurosa vena.  
Y al verle ante mis pies profundo, inmenso,  
un vértigo la vista me oscurece;  
y entonces nada pienso,  
y el corazón sufriendo desfallece.  
Nada pienso, m's sientio desgarrada  
el alma al contemplarse estremecida  
tan cerca de la nada  
llena de juventud, llena de vida.  
Morir, ¡gran Dios! Abandonar sereno  
ese mundo en que gozan tantos seres!  
Apurar su veneno,  
y nunca haber gustado sus placeres!...  
Por la noche cambiar la luz del día!  
ay! Por la noche eterna, tenebrosa!  
Y con la mano mía  
de mi sepulcro levantar la losa!..  
Gloria, amistad, amor, todo ha volado,  
todo ha sido ilusión, ó negro dolo,  
todo me ha abandonado,  
y en medio de mi mal me encuentro solo.  
Yo bien sé que se goza en la floresta  
el manso arrullo de embozada fuente,  
si en la abrasada siesta  
se inclina sobre céspedes la frente;  
Y á la sombra de un álamo frondoso  
se oye cantar en su elevada copa  
con trino misterioso  
de colorines á la alegre tropa.  
Si allí tendido se oye el eco blando  
del ancho río que los prados riega,  
sus aguas arrastrando  
entre los juncos de la fresca vega,  
Y embalsamada el aura con las flores  
aspirar su fragancia y sus aromas,  
cruzando ruiseñores  
que vuelan en tropel con las palomas.  
Si goza el alma cuando está tranquila;  
no cuando inútil, y pesada carga,  
el corazón destila  
gotas de hiel que la existencia amarga.  
Se goza cuando halagan la memoria  
de la tierna amistad días serenos,  
cuando se tiene gloria,  
y una mujer, ó su recuerdo al menos.  
Entonces, que hay placeres, ó hay orgullo,  
la vida es dulce, placido el ambiente,  
deleitoso el murmullo  
de la cansada y solitaria fuente.  
Entonces el morir es desconuelo,  
y nadie cambia sin amargo llanto  
la tierra por el cielo.  
Tal vez el alma allí no goce tanto.  
Pero yo, que en mi ardiente fantasía,  
girar uno tras otro cien placeres  
encantado veía,  
y constancia y amor en las mujeres;

Yo, que al coger la mano de un amigo,  
y al estrecharla, el corazón le daba;  
y él, en pago, conmigo  
ó estaba indiferente, ó se burlaba;  
Yo, que soñé la gloria que ambiciona  
con delirio febril mi pecho ardiente,  
y al tocar su corona  
solo espinas hallé sobre mi frente;  
Adoré á una mujer, pensando que ella  
la huella de mis males borraría,  
y mas profunda huella  
con sus desdenes esculpió la impía.  
Mujer encantadora y hechicera,  
ángel puro de luz del firmamento,  
vision vaga y ligera  
como el perfume que acaricia el viento.  
Mi amor desde el sepulcro te saluda;  
tal vez me adores, cuando en raudo vuelo  
del cuerpo, que la anuda,  
el alma se desprenda y suba al cielo.  
Que allí verás los surcos que ha dejado  
con fuego escritos mi pasión ardiente,  
si el alma retratado  
lleva el martirio que en el mundo siente.  
Y dichosos allí, sin que ninguna  
voz humana deshaga nuestro encanto,  
á vuestros pies la luna,  
los dos velados con étereo manto;  
Entre un raudal de amor y de delicias  
gozaremos, mi bien, eternamente,  
y tus puras caricias  
refrescarán mi enardecida frente.  
Porque tu me amarás, y entre las nubes  
mas que el celeste cántico sonoro,  
que entonen los querubines  
dulce será en tu boca un «yo te adoro.»  
Pero ilusión! Delirios! sueños vanos,  
que un momento embriagan mientras pasan,  
y que luego inhumanos  
con sus recuerdos por mi mal me abrasan.  
Nada hay tras de la tumba! Nada!.. horrible,  
horrible idea, que me arranca llanto!  
Pero seré insensible  
allí al dolor, y aquí padeceré tanto...!  
Y si acaso una vez pálida, hermosa  
llorará esa mujer la muerte mía  
sobre mi heada losa,  
sus lágrimas tampoco sentiría?  
Imposible! imposible!... Seco y yerto,  
la mansion profanando de la calma,  
se levantará el muerto,  
y á su esqueleto se tornara el alma.  
Una lágrima suya! Si ahora apenas  
me llama amigo, acaso indiferente,  
y ya hierbe en mis venas  
de plomo ardiendo derretida fuente!  
Una lágrima suya! Hermosa idea,  
animame á morir quieto y sereno,  
y sin que yo lo vea  
pon en mis labios el mortal veneno.  
La eternidad con males ó con bienes,  
el cielo ó el infierno, ¡ay Dios! acaso  
en tu fondo contienen,  
y eres mi único bien, funesto vaso!!  
A Dios, por siempre á Dios, sueños floridos,  
dulces recuerdos de mi edad primera,  
ya por mi mal perdidos  
entre el fiero dolor que me exaspera.  
A Dios, madre, también; ay! ese llanto  
ocultad por piedad, que me acobarda,  
y es un nuevo quebranto  
cada momento que la muerte tarda.  
No me miréis así, que nueva lucha;  
y nueva tempestad mi pecho siente,  
ah! vuestra pena es mueha,  
harto lo dice vuestro lloro ardiente.  
¡Perdon, madre, perdon! yo me olvidaba  
de vuestro amor en mi angustiada suerte,  
y esa pasión pagaba  
causando con mi muerte vuestra muerte.  
Yo viviré, ¡perdon!... dadme un abrazo  
trañable cual antes, madre mía....  
Tal vez vuestro regazo  
será el puerto feliz de mi agonía.

AGUSTIN DE ALFARO.

## EXPOSICION DE 1839.



## Cuadro de la Santa Forma

EN LA SACRISTIA DEL ESCORIAL.

Obra original de Claudio Coello, copiado al óleo por D. Cayetano Palmaroli.

Grabado en madera por Castilla.

## BELLAS ARTES.

## EXPOSICION DE PINTURAS DE 1859.

Por causas independientes de nuestra voluntad se ha dejado transcurrir la ocasion de dar cuenta á nuestros lectores de la última exposicion de la academia de S. Fernando. Nuestro propósito era presentar en las columnas del *Semanario* un análisis razonado de las obras expuestas, escrito con aquella imparcialidad y buena fé que siempre han distinguido á nuestra publicacion. Para ello habiamos contado (por no creer suficiente nuestro escaso conocimiento de esta delicada materia) con el auxilio de amigos y colaboradores artistas, que pudiendo entrar de lleno en la cuestion, dijesen en ella alguna cosa mas que los varios artículos de aficionados insertos en los periódicos; pero desgraciadamente la estremada modestia de las personas con quienes habiamos contado, les hizo rehusarse á nuestro deseo; quizás tambien contribuyera á ello la dura necesidad de haber de ejercer una crítica templada respecto de algunas de las obras analizadas. Esta, desgraciadamente, no está desenvuelta ni tolerada en nuestro país, donde no basta elogiar racionalmente; es preciso elogiar siempre y con exageracion. Macho, mucho de esto pudiera justamente hacerse respecto de varios de nuestros célebres artistas, los cuales en la última exposicion han añadido nuevas flores á la corona con que ciñen sus sienes; pero los Señores Lopez, Madrazo, padre é hijo, Tejeo, Ribera, Villamil, Carderera, Gutierrez y otros varios, han recibido ya en nuestro *Semanario* en las anteriores esposiciones aquellos parabienes que merece su indisputable mérito, y habriamos necesariamente de repetirlos en esta ocasion; otros varios jóvenes que han despuntado en esta exposicion última nos darán en las sucesivas mil motivos de elogio, y para alguno no podremos hacerle mas cumplido que el de pasar en silencio sus modestos ensayos. De todos modos, por la razon ya dicha y por ser pasado el tiempo oportuno de aquel análisis, dejamos de hacerlo por este año, y únicamente habremos de contentarnos con lo que ha estado en nuestra mano, y es ofrecer á nuestros suscriptores algunos grabados de varios de los cuadros que para ello habiamos escogido, y encargado grabar á nuestros apreciables artistas con todo el esmero que alcanza este arte entre nosotros.

Los que acompañan al número de hoy son: El cuadro conocido por *la Santa Forma*, en la sacristia del Escorial (1), obra original del insigne Claudio Coello,

(1) El asunto de este lienzo es la procesion que se hizo al tiempo de colocar aquí la espresada santa forma. El campo y perspectiva es la misma sacristia y parte del templo, pues su artífice Claudio Coello fingió mirar al altar hácia la parte opuesta de donde está para poder representar todo lo que aquí se espresa. A la izquierda del que mira se ve el dicho altar con todo su adorno y sobre la peana el prior celebrante que entonces era, acompañado de los diáconos y demas ministros revestidos todos con sus ricos ornamentos. Aquel tiene en las manos la custodia con la santa forma, vuelta hácia el otro lado donde está el Sr. D. Carlos II arrodillado delante de un sitial y detras el séquito de grandes y señores todos con velas encendidas. En el pavimento se ven los monges en inea procesionales, los colegiales seminaristas con sus roquetes y ciriales de plata, el órgano de este metal, y los músicos cantando y tocando varios instrumentos al compás del maestro de capilla. A lo lejos se miran algunos personajes atentos á este acto, y en el primer término otros de espalda y medio perfil. Todos los que se espresan en este cuadro son retratos de los que asistieron á la dicha procesion. Hermosean tambien la composicion unas figuras en lo alto que se representan virtudes, y unos ángeles que levantan una cortina de color carmesí y tienen esta letra: *Regalis mensa prebebit delicias regibus.*

cuya esmerada copia ejecutada al oleo con toda diligencia por el apreciable artista D. Cayetano Palmaroli, ha merecido sinceros aplausos en la última exposicion. Una *escena de figon* en el género de Teniers, lindisima obra original del Sr. D. Vicente Camaron. En el número próximo irá el grabado del bello cuadro de costumbres debido al pincel maestro del Sr. D. Rafael Tejeo, que representa, *Un bandolero contemplando la cabeza de uno de sus compañeros* colocada en un camino; que ha sido con razon, una de las obras que mas han llamado la atencion de los inteligentes y del público en general. Tal vez mas adelante ofreceremos al público algun otro grabado, entre ellos el del magnífico cuadro del joven y distinguido artista D. Carlos Ribera, que representa á *D. Rodrigo Calderon marchando al suplicio*, y en cuanto á la otra obra maestra del Sr. D. Federico Madrazo que tiene por objeto. *La aparicion de dos ángeles á Godofredo de Bullon*, recordamos á nuestros lectores que fue ya descrita en el número 20 de este año del *Semanario*, y acompañada de un grabado que nos remitieron de Paris.

## COSTUMRES.

## LA COMPRA DEL PAVO.

Se acercan las navidades; esto ya lo sabian VV. Se acostumbra por aquel tiempo celebrar el nacimiento del niño Dios con el inocente y sabroso sacrificio de un buen pavo. Tampoco esta noticia tiene mucha novedad: pero sin duda lo será para mis lectores, que yo, que soy casi fanático por conservar las costumbres de nuestros padres siempre que pueden ser provechosas para sus hijos, habia determinado regalarme con la blanca pechuga de uno de estos animales. Para evitar confusion advierto que no hablo de VV. ni de mí, ni de nuestros padres, sino de los pavos. Para poderle comer mas gordo y á menos costa habia determinado comprarle con alguna anticipacion, y darle en mi propia casa el suficiente alimento para llevarle á poner como un canónigo, aunque sea mala comparacion. Consecuente á mi propósito me coloqué de atalaya en el único balcon de mi pobre morada, hasta que oí por la calle inmediata el agudo chillido de un pavo y el *pau... pau...* de sus fieles vasallos, que á muy poco llenaron el estrecho espacio de la mia dirigiéndose via recta á la esquina opuesta. Al llegar delante de mí, llamé la atencion del aldeano con la voz consabida de *Pavos... aquí... pavos...* Y digo consabida para los madrileños, pues fuera de esta Corte será de pocos conocida la costumbre de llamar á los vendedores por el nombre del género que venden. Asi que al naranjero se le llama *naranjas*, al melonero *melones*, al castañero *castañas*, etc. etc. A mi voz contestó el lugareño con la voz de alto que dió á su gavilla poniéndose delante de ella con la vara estendida en actitud de manejarla contra el primer aligero que adelantara un paso. Ellos que así tenían gana de darlo como de dejarlo de dar, obedecieron á la brusca insinuacion casi sin pensar en ello; tal es la estúpida condicion de los esclavos. El de la vara alzando los ojos á mí: «elija V. un carnero» me dijo con cierto énfasis, y volvió los ojos á su ganado para hacerme comprender mejor la metáfora. Si yo hubiera tomado al pie de la letra su invitacion, hubiera tenido que elegir al mismo retórico, vestido como iba de zamarra y de zajones que le hacian entre todos aquellos vivientes el mas semejante al lanudo animal, contando siempre con que su mujer responderia de alguna otra semejanza; pero como p

gusto de chufletas con la gente honrada, le rogué que esperase mientras bajaba á verificar la eleccion.

Hallándome ya en la calle y movido de mi propio interés para el acierto, me encontré como suelen encontrarse en España los hombres de bien cuando van á elegir otras cosas que no son pavos, porque tal era la traza de los que allí había, que no pude menos de aplicarles el comun proverbio: *entre ruin-ganado poco hay que escoger*. Descontento iba á retirarme, cuando antes de decidirme vi salir por el portal á una de mis vecinas, habitadora del cuarto bajo de la derecha, mujer de pocos años y muchísima vergüenza, según le oí decir á ella misma arañándose en medio de una plaza con otra doncella, y de tan rara condicion que puesta á los vidrios de su reja, no hay transeunte por desdichado que sea que no lleve á lo menos una sonrisa en memoria de su amabilidad, y con la gente de casa tan desabrida y tan osca que todas las vecinas de sus corredores que son muchas, y muy pobladas, llevan en la casa señales eternas de sus indisputable habilidad en el arañeo y manoteo. Salió como digo la profesora, y *sin usar de mas atenta frase*, empezó á levantar uno por uno de las alas á todos los individuos de la famélica cohorte para informarse hasta la evidencia de su peso y gravedad. Mientras verificó esta operacion con la primera docena, permaneció silencioso el de los zajones admirado de su destreza y gracia, y mas que todo atento á aprovechar las gratuitas ocasiones con que le entretenia la muchacha descubriendo la bien calzada pantorrilla cada vez que se bajaba á coger un animalito: mas despues que el uso continuado de aquel placer hizo su objeto menos apetecible, advirtió sin duda los gestos y maneras con que acompañaba la escrutadora la violenta manumision de cada uno, y temiendo no sin fundamento su disgusto, se arrió con timidez, y procuraba á su modo encarecer la mercancía, mezclando en sus rústicos elogios indistintamente la gordura supuesta de los pavos con el garbo y donaire de la compradora. Ella á todos les ponía mil tachas, ó por mejor decir, les traían ya puestas los animalitos, y á cada requiebro contestaba con una bufonada, maltratando al propio tiempo con pies y con manos á la infeliz alimaña que se ponía al alcance de su desenvuelta ligereza. Despues que no le quedó pechuga por tocar hizo ademán de marcharse, preguntando como por mofa cual era el precio medio de los pajarracos. Hasta entonces no llegué á penetrar los designios del de la zamarra, que buscando siempre el lado de la interrogante, y mostrando cierto empacho por mi presencia, me dió á conocer que debía retirarme del umbral de la puerta junto al que me hallaba cuando se arrió también á él mi vecina. Yo como quien pensaba verificar la compra di cuatro paseos por entre la turba escarriada, mientras ellos en secreto se ajustaron. El resultado fue tomar la descontentadiza un ave de mano de su dueño, y decirle que volviera despues por el dinero, preguntándome á mí sino me animaba á tomar otro si quiera por darle compañero al suyo que pensaba encerrar en el patio hasta cebarlo. Condescendí, no tanto por su indicacion, como por resarcir con los reales que pagué al contado la pérdida que en mi juicio (tal vez sea temerario) iba á sufrir en aquel lance el generoso campesino. Este recogiendo su gente y ocupando la retaguardia desapareció de la calle, no sin volver la cabeza un par de veces antes que la esquina.

Quedámonos cada cual con su pavo entre las manos, diciéndome la del cuarto bajo que no hubiera dado tanto por los dos como yo había dado por el mío, señal cierta de que pensaba dar menos; y guiando hácia el patio, hablaba de la compra, y prodigaba mil graciosos motes al

pavero cada vez que le nombraba en su recordacion. En el fondo del portal hay una puerta habitualmente cerrada, que es la del patio, y cuya llave conserva mi vecina como por privilegio esclusivo del inquilinato de su habitacion, á pesar de haber á la entrada un pozo de buenas aguas que frecuentemente son de uso comun entre todos los inquilinos. Dicho privilegio fue otorgado á la interesada con perjuicio de los otros, en virtud de una declaracion solemne de mi casero, y previos ciertos pactos que aun conservan el carácter de secretos, aunque son harto murmurados por el resto de la vecindad. Como quiera que sea, la tenedora de la llave franqueó la entrada que necesitábamos, y me ofreció un lugar para mi avechuelo que allí podría estar seguro con su compañero, hasta que yo dispusiese cosa en contrario. Acepté la oferta, y soltando ambos la carga, que por cierto no nos abrumaba, comenzaron los dos vichos á pasear en distinta direccion su alojamiento, levantando y bajando las patas alternativamente con la misma pausa y gravedad con que en un baile de etiqueta ejecutaban el *minué de la corte* nuestros abuelos. Despues de haber medido el espacio los prisioneros dieron muestras nada equívocas de tener hambre y acordándome de que no había comprado á prevención cosa con que mantenerlos, pues desde entonces contaba con que la racion del mio supliria para el hambre de los dos, quise remediar por de pronto aquella falta con los desperdicios de la verdura de aquel dia. Llamé á voces á mi ama, (que así se llaman con razon las criadas de los hombres solteros) la cual asomando sesenta y ocho navidades por una ventana, contestó y despues de haber entendido lo que queria, bajó á la media hora con el delantal lleno de hojas de berza y cáscaras de patatas. Saludó friamente á mi vecina, que aun mas fria, á lo menos en aquella ocasion, no se dignó contestarla, y mirando desques á los hambrientos, rompió contra mí en las mas ásperas reprensiones por que había tirado el dinero á la calle pagando carísimo un envoltorio de huesos y plumas que no tenia de carne dos adarmes. Es de advertir que aun no sabia lo que me había costado, y no lo es menos que la protegida de mi casero, habiéndolo sido de la misma opinion cuando nos separamos del pavero, entonces impugnaba con agrias razones la destemplada improvisacion de la fregona: efecto sin duda de la eterna ojeriza con que se miran las mujeres principalmente cuando se hallan divididas por medio siglo. Yo no tomé parte en la disputa, que no fue tan larga como hubiera deseado la regañona, á no tener seguro el éxito de la contienda, y deduciendo de aquellos datos que había sido muy conveniente la aproximacion de las provisiones, pasé á repartirlas á los dos necesitados que con muchísima armonia y muchísimo mas apetito dieron fin de ellas en pocos instantes. Consumida la parvedad, me despedí cortesmente de la huésped de mi pavo, quien de nuevo me dió mil seguridades de que allí se conservaria sin peligro, porque en el patio no había de entrar alma viviente sino uno de los dos cuando fuese necesario asistir á los encarcelados; advirtiéndome acaso con esto que no dejara hacer este servicio á mi desdentada, ó teniéndola sino por alma del purgatorio.

En efecto al siguiente dia pude convencerme de que esta última opinion había prevalecido en ella, porque bajando acompañado de la susodicha, nos dió entrada á los dos en el patio cargado yo con una gran cazuela de salvado, y la vieja con los restos de la verdura. Pusimos ambas cosas en el suelo, y al acercarse los pavos al banquete noté que estaban adornados cada uno de un trapito de distinto color que los inteligentes llaman calza, por cuya seña pudieran distinguirse en caso de que alguno de ellos

llegase á aumentar el volumen perfectamente igual que entonces presentaban. Celebré la providencia, y pregunté á mi vecina cual era el de mi propiedad pues desde el dia anterior habia olvidado su figura. Encontróse embargada para responder, cosa que no le acontece á menudo, por la falsa semejanza, y convencidos tanto ella como yo de que los futuros sucesos únicamente destruirian aquella igualdad, convinimos en que me perteneciera el de la calza encarnada. Hecho este pacto me retiré seguido del espectro que me dió por perjudicado en la eleccion. A esto, como á otras muchas cosas que se le ocurren, no le contesté una sola palabra, persuadido de que lo mismo hubiera dicho si yo hubiera obrado de la manera contraria. En lo sucesivo la asistencia de los cebones corrió por cuenta del ama, quien á poco tiempo me participó una noticia, que segun confesion espontánea de su antiquísima persona, le causaba grande alborozo y regocijo. Era el caso que nuestro pavo, (asi le llamaba ella) estaba muy aprovechado, al paso que el de la bribona, (esto tambien lo decia ella) no engrosaba una onza, y parecia acometido de alguna enfermedad, pues que se olvidaba de comer y no se apartaba de un rincon en que hacia adormecido la vida mas pava del mundo. Escuché la nueva con indiferencia, y esta indiferencia tan estraña para aquel benigno corazon cuando se trataba del mal del prójimo, fue causa de que vomitara contra la dueña del pavo las mas terribles injurias, acabando por decidir que tampoco á mí me resfriaba el aire del zagalejo de la mozueta. Causóme enfado no tanto la ofensa que pudiera no serlo, considerada nuestra natural fragilidad, como lo sumario del juicio y la incompetencia de la autoridad deliberante. ¡Quién sabe si en aquel momento espiaba yo la culpa de haber juzgado con ligereza del pavoro! Sin embargo arrugando el gesto todo lo que pude la despedí de mi presencia, diciéndole: quítese de delante la *muy vieja*, nombre horrible que aun á ellas mismas las espanta, palabra mágica con que logo alguna vez poner termino á su loquacidad y demasias, tan lejos estaba yo de pensar como ella creia que la inapetencia del enfermo era una ubida de bolsa para mi pobreza y un extraordinario para mi víctima futura.

Por gozar de estas ilusiones bajé al siguiente dia á observar por mí mismo aquellas novedades: pero ¡cuál fué mi sorpresa! salió á recibirme con alegre continente el de la cabeza verde, gordo en cuanto lo permitia la corta duracion de su buen trato, y dispuesto á comerme vivo sino le hubiera proporcionado otro alimento. El de la calza encarnada triste y meditabundo se hallaba en un rincon ni mas ni menos que como me habia pintado la desvergonzada al que entonces se me presentaba tan distinto. Lleguéme al pavo filósofo con deseo de averiguar la causa de su estado, y despues de preguntarle por la salud con un par de puntapiés procuré hacerle reparar en la cazuela del salvado; pero él cual otro Arquímedes despreciando mi furia perseveraba absorto en sus meditaciones. Por si el temor á su camarada le retraia, cogí la misma cazuela y se la puse junto al pico. Ni por esas. Sino es que este animalito, decia yo desesperado, ha sido educado por algun médico Brusista; come, bruto, y antes te vea reventar de gordo que dejar lo que te dieren. La misma mella hacia en él esta exhortacion que en amantes y jugadores los desengaños y las pérdidas; y yo no podia concebir como de un dia para otro habia podido sufrir un cambio tan considerable. Tomóse el trabajo de descifrarme el enigma una coetánea de mi cocinera que asomada á la reja de su habitacion me indicó con muchas señas que me acercase, y luego que lo hube hecho, me habló de esta manera: «cuidados agenos, se-

ñor mio, matan al asno; deje V. que ese animalito coma ó no coma. A V. nada le va ni le viene, porque el pavo que V. ha comprado no es ese sino el otro que tan buena traza presenta. Pero ¿cómo puede ser eso, repliqué yo, si le tengo marcado desde el primer dia? puede ser muy bien, contestó la chismosa, si V. lo ha puesto en manos de gente *non sancta*, que asi como le han visto medrar tanto como parece que encoge el compañero, le han mudado el grillete para soplarle á V. la maula y quedarse con lo mejor» Penetrado el misterio por tan oportuno aviso pensé en remediar el mal, y para no perder tiempo, arrebaté de las alas á mi pavo, y temeroso de las uñas de la condueña subí la escalera turbado y presuroso como si se le llevase robado. Algo me valió mi presteza, porque no bien acababa yo de atarlo de una pata á la barandilla de un corredor que hay que pasar para llegar á mi puerta, cuando ví al enemigo en el campo preguntando desde abajo como si no lo estuviera viendo, si me habia yo llevado su pavo, cuya falta notaba. Dijela que no, y señalé con el dedo al que quedaba en el rincon. Ella afectando inocencia se llegó al pájaro eremita y le hizo á viva fuerza dar cuaro cabriólas en el aire para mirarle las patas, y dirigiéndose á mí, señor vecino, me dijo, V, se ha equivocado; el que usted me ha dejado es el suyo, y en prueba de ello vea V. la calza encarnada que yo misma le puse. En cuanto á que ella misma lo habia puesto tenia razon, pero no en lo demas, y por eso le dije: el hábito no hace el monge, quiero decir, que á pesar del trueque de las calcetas con que ha querido disfrazarse este vicho desleal, su obesidad le ha descubierto, y no seré yo el que le deje ya de la mano hasta que pague su merecido. No hablé mas, y por evitar contestaciones que no hubieran sido ni muy cortas ni muy decentes, me encerré en mi casa dejando por la parte de afuera, pero atada y siempre á la vista, el ave de la discordia.

Ocupando yo el piso principal sucede por necesidad que cuantos tienen que subir á los superiores pasan por el corredor en cuyo estaba el de las calzas verdes; y como en ninguna parte, gracias á Dios, falta un enjambre de chiquillos que todo lo eche á perder, de continuo tenia por centinelas de vista dos ó tres de los que subian ó bajaban sin dejar nunca de pararse un ratito á contemplarle: ellos le silbaban, y él arrastrando las alas contestaba con descompasadisima voz; volvian á silbar, y él tomando por aplausos los silbidos, volvía á graznar estrepitosamente. No creo en la trasmigracion de las almas, pero á haber seguido la escuela de Pitágoras, hubiera afirmado que mi pavo en otra vida mas feliz habia sido cómico de la legua. Por evitar tan desagradable algarravía, le introduje en casa, y le dí por alojamiento el hueco de una mesa grande que hay en la cocina para los usos comunes. Allí dejó de cantar, y servia de vocativo continuo á los interminables monólogos de la guisandera. Que dé cosas no escuchó el infeliz en el tiempo que estaba de marmiton. Allí le oyó referir cien veces la escandalosa historia que yo no quise acabar de saber cuando tube que arrastrar el cuajo de la vieja. Quedó asi mismo enterado de todas las dolencias crónicas y accidentales de aquel cuerpo cadaver, y hubieran sabido mucho mas por medio de la forzosa auscultacion, si un caso fortuito no le hubiera relevado del cargo de oidor perpetuo.

Tengo yo un amigo, y este amigo tiene un perro, y este perro tiene sus mañas, y estas mañas tienen la contra de que ninguna es buena; como, por ejemplo, no levantar la caza en el campo y en poblado no perdonar á vicho viviente. Pues Sr., cierto negocio trajo á mi amigo á casa, y el amigo al perro, y el perro las mañas y las ma-

ñas trageron que aprovechando un descuido entró en la cocina y el cómo se ignora, pero lo cierto es que el pavo acabó la vida entre sus manos, y con ella la esperanza que yo tenía de comerle mas gordo, teniendo que contentarme con él tal cual se hallaba el día de la fecha.

Si la historia es maestra de la vida, de esta historia puedo sacar una lección, á saber; que mientras la suerte me tuviere en Madrid y el apetito me inclinara á

pavo asado, me debo dejar de especulaciones que salen muy caras, y comerlo por lo que me quisieren llevar en la pastelería Suiza; sin tener que pagar debilidades de paveros, sin tener que oír el silbido de los muchachos; sin tener que indisponerme con la vecindad, ni escuchar los monólogos de la vieja que á todos os deseo, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, Amen.

## EXPOSICION DE 1839.



Una merienda.

Cuadro original de D. Vicente Camaron.

Grabado en madera por Batanero.

## DESCUBRIMIENTOS DE BAENA.

## ARTÍCULO 3.º Y ÚLTIMO.

La ciencia de los monumentos acompañada del grave interés que ellos alcanzan á darle, y engalanada de sus mas preciosos atavios, sus recuerdos y pasadas glorias nos entretuvo sabrosa y dulcemente en una relacion, que á ser espresada con menos desaliño y manejada por mas hábiles plumas que la nuestra, habria producido en los lectores aquellas agradables sensaciones de entusiasmo, y aquel delirio que segun opinion de un moderno imprime en los ánimos el estudio de la antigüedad. Preciso es confesarlo; ninguna otra buscarémos mas florida, ninguna mas nueva y variada, ninguna mas digna de auxiliar á todas las ciencias que distraen al hombre, que la en que se nos ofrece el hombre mismo; el hombre en los esfuerzos de su valor guerrero, en las obras levantadas por su brazo bajo la influencia de las artes nobles; el hombre en los deberes religiosos, los cultos y la divinidad que adora, el hombre, en fin, en el polvo frio de su existencia que supo librar de la carcoma de los siglos, para que otros siglos le admirasen despues de morir.

Ha pasado tambien en nosotros el encanto de estas imágenes, dejando en su carrera la huella de verdades importantes, circunstancias y sucesos, cuyo interés reclama otra atencion mas prolija al ilustrarlos. Hemos leído y descifrado las inscripciones, dando á conocer al público las antiguallas descubiertas en las *Virgenes*; réstanos ahora clasificar su especie, discurrir sobre la época de su ereccion, y emitir aquel juicio que se crea mas adaptable al objeto del asunto. Para tratarle con la dignidad y acierto que de suyo requiere, y metodizar en cuanto permitan los diversos puntos que abraza, no hallamos otra via mas conducente que el explicar en tres principios toda la doctrina, demostrando: 1.º La antigüedad de las inscripciones de la familia Pompeya. 2.º La identidad de estos personages con los que equivocadamente se supone. 3.º El uso de los objetos hallados, el conocimiento que dan para la historia, y ventajas que ofrecen á la literatura del pais.

Los epitafios del panteon de las *Virgenes* pueden explicarse y contraerse á una época, examinando su ortografía, su estilo, su concepto, los dictados de las personas y títulos que llevaron. Hemos dicho y repetimos ahora que el carácter de letra de estas inscripciones no es igual en todas, ni menos tiene la hermosura y perfeccion que notamos en las del siglo de Augusto, ninguna debe reducirse á aquel tiempo, y mucho menos anticiparla á los florecientes de la república, vista su poca elegancia. En vida de Ciceron y aun antes de la perfeccion de la lengua latina, Lucilio, docto gramático, habia adoptado é introducido en monumentos públicos el uso de los diptongos y vocales dobles tales como CAPTIVEL, DEIDO, CIVEIS, y otras que marcan por regla general los buenos tiempos del idioma del Lacio. En las provincias romanas se vió tambien, y la España nos presenta singulares ejemplos. Consolidado el Imperio de Roma duró el buen gusto en los mármoles hasta el reinado de

los Antoninos, en que introduciéndose la corrupcion y mezclándose la lengua con inflexiones y terminaciones bárbaras de otros paises, vino á decaer de su brillo y pureza en el de Claudio el gótico y Domiciano, y perder su belleza y armonía en el de los treinta tiranos y Constantino. Si examinamos despacio el gusto, forma y estilo de las inscripciones arriba dichas, no es muy difícil calcular la fecha de su construcccion: la de *Eneo Pompeyo* (número 11) *Marco Pompeyo* Ictsnis y *Fabia Aninna* (números 1.º y 2.º) no pueden colocarse mas arriba de Septimio Severo, si bien la circunstancia de contener la Tribu, cuyo uso en España data en los doce Césares, siendo raros los ejemplos posteriores, nos obliga á poner en duda nuestro juicio, entre aquellos reinados y el de Vespasiano (1). Muchas inscripciones de todas clases se erigieron entonces en la España romana, y principalmente en la Bética, como vivo testimonio de su gratitud al fuero latino otorgado á sus ciudades. Los artífices habian perdido ya aquel primor y buena colocacion en los caracteres que tanto señalaron el imperio de Augusto: imitando sin embargo algunos de ellos sus obras, y mezclando el degradado gusto de su escuela con la libertad y nobleza de las de los buenos tiempos, dieron por resultado varias inscripciones correctas, pero que siempre se resentian del atraso de sus autores. A esta especie corresponden las tres citadas, y en cuanto á las ocho restantes, no alcanzan ni pueden alcanzar el reinado los Antoninos, y mas bien se acercan al de sus sucesores. La ortografía poco usada en lápidas del epitafio número 9 es una comprobacion de esta verdad. Respecto á la I prolongada, no entraremos en el fondo de la cuestion suscitada por varios arqueólogos, sobre su verdadero significado; unos establecen que en ello espresaron los antiguos la vocal doble; otros la cantidad de las palabras, como pensó Gori, otros la importancia y uso mas frecuente de la voz, la cadencia de los nombres gentilicios, y otras innumerables reglas desmentidas por la experiencia diaria, segun nos enseña el doctísimo Walchi en sus *mármoles Stroszianos*. Lo que observamos en los que tenemos á la vista es que el genitivo de la palabra POMPEIVS, debiendo terminar en dos vocales, termina en una sola, y siguiendo este rumbo debió traducirse mas propiamente GRACCHIO, que *Gracho* como supuso el P. Ortiz. No desvirtua nuestra reflexion la I de SABINI; porque es muy dudoso si fue *Sabinus* ó *Sabinus* el nombre gentilicio del hijo de Quinto Pompeyo. Es una observacion de Maffei Reinesio y otros que los individuos de algunas familias romanas por circunstancias peculiares que en ellos ocurrieron, mudaron sus prenombrados en nombres gentilicios, haciendo declinar en *ius* la terminacion usual en *us*.

No es necesario detenernos mucho en comprobar la poca pureza y elegancia del estilo de las urnas Pompeyas. Aquellas dicciones, *Primus* de familia etc. son un tanto disonantes, no porque sean impropias ni bárbaras, sino porque los modelos que hoy nos han quedado de aquel siglo rara vez contienen unos giros semejantes. Ya hemos hablado de las Tribus: la tribu Galeria como todas las romanas fue un timbre propio de ciudadanos con derecho y voto en los comicios; pero disueltas estas asambleas por la tirania de Tiberio, cayó en desprecio y desuso, llevándolo con el tiempo hasta los esclavos y libertos. Durante la república fue titulo de honor y aun bajo los

(1) Véase el artículo segundo. La inscripcion de Eneo Pompeyo Africano (número 11) está cincelada sobre otra mas antigua, quizá contemporánea de Augusto, atendida la forma de las letras, de que solo se conoce al final esta palabra. CERPALIS.

primeros Césares. Siendo las urnas citadas del último de ellos según su estilo y caracteres, claro es que la opinión del P. Ortiz y de otros que hicieron de esta especie un mérito relevante, no puede servir de base á las conjeturas de identidad de las personas.

Otra observación nos queda para atestiguar la fecha de las inscripciones. La del número 2.º que hemos traducido, *Fabia Aninna, hija de Marco, esposa de Marco Pompeyo, hijo de Quinto*, por no hallar versión más acomodada, y notar entre ambas urnas la más absoluta igualdad de caracteres de estilo y construcción, viene en apoyo de lo establecido. Siempre usaron las mujeres casadas de Roma los nombres de sus maridos no tanto por amor cuanto para cumplir la ley de las cosas, *mancipi* ó *mancipación* que en virtud del contrato conyugal sujetaba aquellas á estos, y entraban en sus bienes. Pero donde más se generalizó una costumbre autorizada como derecho, fué en Roma imperial, adoptándola los Césares y consignándola en medallas é inscripciones; así vemos en las de Emperatrices *Domitia Augusta Imperatoris Domitiani*—*Sabina Aug. Adriani Augusti* y otras, que contribuyeron poderosamente á esta misma publicidad en la Península y sobre todo en la Bética, según aparece del mármol y urna número 2.º en *Fabia Aninna*.

Muy controvertida es, desde el hallazgo del panteón de las Virgenes, la identidad de las personas sepultadas en él, y más de un erudito ha transportado en su imaginación desde las costas del Egipto y las riberas del Tiber hasta el municipio de Castro Prisco las cenizas del gran *Pompeyo* y de los Gracos. Si el P. Ortiz y sus prosélitos, defensores de esta opinión aventurada, tuvieron fundamentos y causa para emitirla ¿por qué no nos han dado á conocer sus pruebas? Que, ¿basta solo un nombre genérico, frecuente y muy sabido en la España romana, establecido en varios de sus pueblos y regiones, para fallar en la disputa? ¿Era creíble que el gran *Pompeyo* y sus dos hijos, los Gracos *Tiberio* y *Cayo*, los *Fabios* y los *Junios* de Roma, todos ilustres, llenos de hazañas gloriosas, colmados de títulos y de honores, de dictaduras, consulados, preturas, tribunados y magistraturas de ambas órdenes, renunciásemos para siempre á sus títulos; borrasen de la memoria de la posteridad tantos hechos; y oscurecidos, sin nombre los unos, sin dictados los otros, sin familia y sin patria, viniesen, como á esconder su ignominia en un rincón de la Bética? ¿Tan injusto fué su siglo, el teatro de su heroísmo (que tal pudo llamarse este país respecto de algunos) que ni una lápida honoraria, ni un monumento público, ni un sepulcro digno de su renombre, levantó á la memoria de estos varones que hoy se quieren colocar en el *suggrundarium* de Castro Prisco? Reflexionen sobre la realidad de los hechos, sobre la convicción misma que presta un raciocinio derivado de la historia contemporánea, y entonces abandonarán por fuerza un terreno harto inseguro para fundar la opinión de los críticos y de los anticuarios: esta conducta vaga, este presuntuoso delirio en abultar glorias sin cuento para el país ha arrancado más de una vez páginas ilustres de sus anales que un día sirvieran á la posteridad de verdadero barómetro, á sus costumbres, civilización y progresos.

(Se concluirá).

MANUEL DE LA CORTE Y RUANO.

## POESIA.

### IMPRESIONES DE LA NOCHE.

**H**ay pensamientos que en la mente viven en un rincón de la memoria echados, cual los insectos que su ser reciben de los arbustos á que están pegados.

Duermen al parecer, mas como aquellos al soplo de una brisa se levantan, crecen, vuelan, y al fin toman cual ellos formas medrosas que la vista espantan.

Hijas del miedo y de la fe contrarias, vagas visiones de la noche umbría, bullir las vemos en la niebla fría, nada en la esencia y en la forma varias.

Quimeras que hallan siempre en la memoria silenciosa mansion, gracias postizas, y que reciben faz, cuerpo é historia en los cuentos y error de las nodrizas.

Van con la noche, de la noche hermanas, y con murmullos infinitos sueñan, en las alas del viento van livianas, y el alma, el viento y el espacio llenan.

¡Paso... de cieno fábulas impuras! paso dejad al noble pensamiento, que anhela respirar áuras mas puras en el cóncavo azul del firmamento.

¿Piensas, turba de sueños impostora, hacerle por el miedo tu vasallo, como al son de la fusta cimbradora ginete admite el volador caballo?

Yo os recibí al nacer como ilusiones; si el corazón cobarde os dió aposento, hoy necesita, imbeciles visiones, todo mi corazón, mi grande aliento.

Con la noche venís, y osais con ella turbar el corazón que en paz reposa, mas de la noche en el poder se estrella vuestro poder y ciencia mentirosa.

¡Paso!—mis ojos en su azul tendidos la paz que le robais otra vez hallan, y en los misterios de la fe perdidos vuestros misterios de impureza callan.

Para lanzar vuestra influencia impía á la influencia celestial acudo, y de la noche silenciosa, umbría la solitaria inmensidad saludo.

## I.

¡Salve, tienda magnífica, colgada de polo á polo sobre el aire manso del caduco universo, destinada á proteger el funeral descanso! ¡Salve, á quien mora en la escondida altura detrás de esa estrellada colgadura! ¡Salve, á quien vela el agitado sueño de esos gusanos que á sus pies tendidos manchan con sus alientos corrompidos la orla imperial del manto de su dueño!

## II.

Si, que á mis ojos se resiste en vano  
de la insondable eternidad el velo,  
y yo veo, Señor, tu inmensa mano  
tras el azul del transparente cielo.  
Infinita, Señor, tu omnipotencia,  
infinito el avismo de tu ciencia,  
infinito tu ser, y tú infinito;  
no hay mas que tú, y tu soplo poderoso  
que anima el mundo, presta generoso  
vida á la alma virtud, vida al delito.

## III.

Que tú amasando el polvo de la nada,  
con tu suprema voluntad un día  
diste al hombre esta espléndida morada,  
igual para el que fue y el que sería.  
«¿Quieres vivir?—Tu aliento es el espacio.  
«¿Quieres tener?—El orbe es tu palacio.  
«¿Quieres mandar?—Al señalarlo nombre,  
«puedes gozarlo é invadirlo todo;  
«Yo que á mi gloria te saqué del lodo,  
«sé y libertad te doy,—dijiste al hombre.

## IV.

Y el hombre fue; y el hombre envanecido,  
olvidando al Señor que le formará,  
no partió por igual lo recibido  
se armó insolente, y le volvió la cara.  
Oídos dando al corazón villano  
el hermano lidió con el hermano,  
el hijo con el padre en torpe guerra  
el alma en las entrañas se buscaron  
y uno de otro en la sangre se bañaron  
por un pie mas de la heredada tierra.

## V.

De tu obra entonces, gran Señor, corrido,  
ingrata viendo á tu mejor hechura,  
sobre el mundo tendistes ofendido  
la densa sombra de la noche oscura.  
Volviéndote á tu carro rutilante  
empuñaste las bridas de diamante,  
tus caballos de fuego se lanzaron  
por el espacio, y caminando á oscuras  
al choque de sus recias herraduras  
miles de estrellas en su azul brotaron.

## VI.

Al ceño de tu cólera divina  
los mundos con pavor se estremecieron,  
confundióse su esencia peregrina,  
y las miserias y la muerte fueron.  
Brotó la tempestad: sorbió el nublado  
las ondas de la mar, y desbocado,  
en hombros cabalgando de las nieblas,  
su pedrisco do quier vertió sin tino,  
y borrando los lindes del camino  
tierra y mar embozó con las tinieblas.

## VII.

¿Quién osará, Señor, en la memoria  
la idea renovar de tu honda ira?  
el mundo sabe la tremenda historia,  
y aun al mentarla de temor suspira.  
La obra de su poder atropellando  
seguías tú la creación cruzando  
sin término ni objeto, ni vereda,  
y tus ojos, Señor, relampagueaban,  
y las nubes errantes rehentaban  
de tu carro inmortal bajo la rueda.

## VIII.

Todo cayó á tus pies; todo en pedazos  
á tornar se aprestó á su antigua nada;  
pero su polvo tropezó en tus brazos,  
y á ser tornó la fábrica empezada.  
Te volviste á mirar sobre tus huellas,  
y al ver que de tus ojos las centellas  
lo iban todo á incendiar, compadecido  
la noche hiciste que tendió en el cielo  
su pabellon azul de terciopelo,  
que en medio del cenit quedó prendido.

## IX.

Tras él está velando tu pupila,  
mansa tras él la creación pasea,  
y el universo de terror vacila  
á su gran resplandor, si pestañea.  
Las nubes con su luz se tornasolan,  
el Oriente y ocaso se arrebolan  
con sus puros y espléndidos colores,  
y á su dulce calor se alza indecisa  
la perfumada y soñolienta brisa  
que susurra en la yerba y en las flores.

## X.

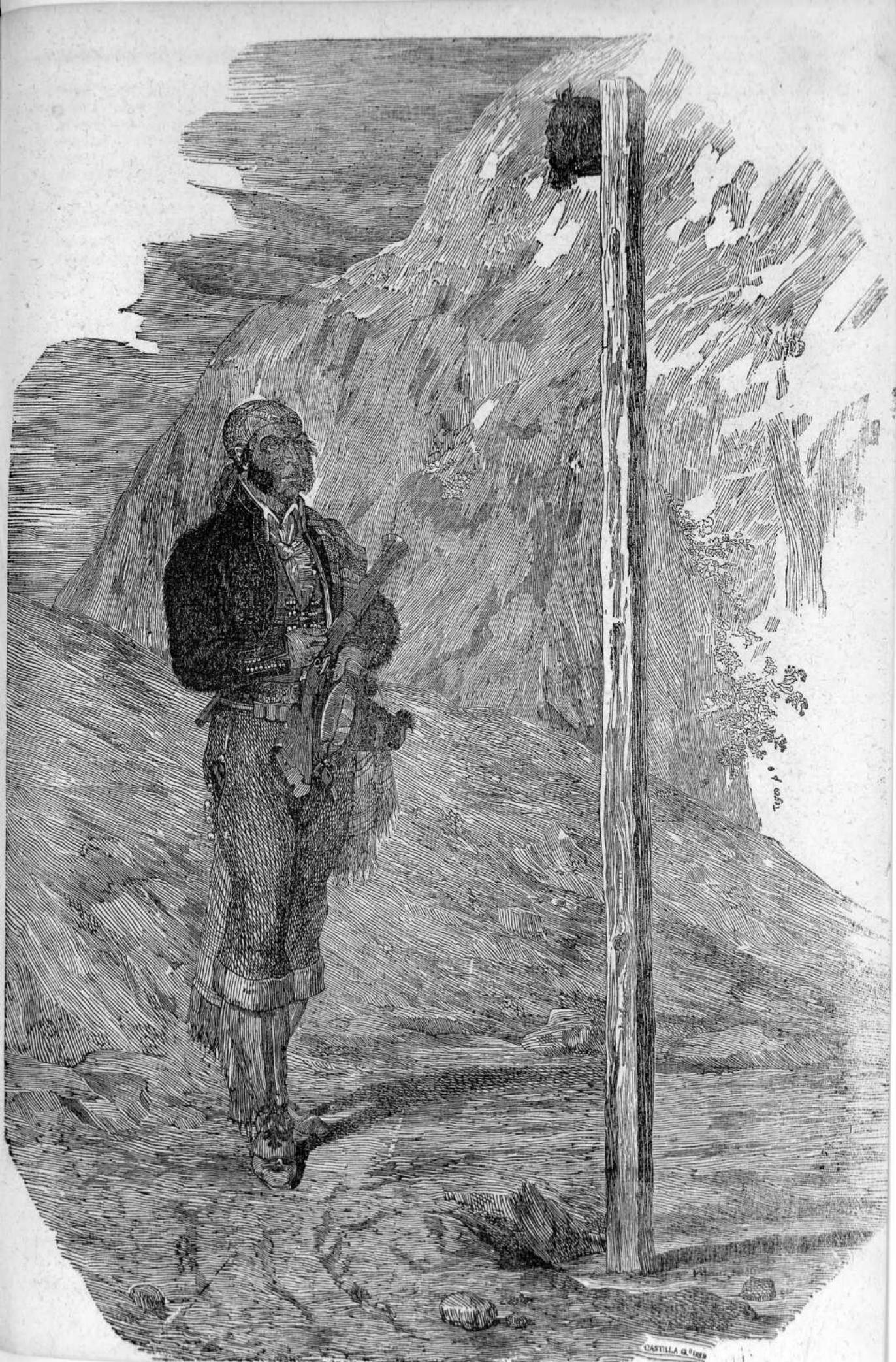
¡Salve otra vez, magnífica cortina,  
que ante los ojos de tu Dios colgada,  
la lumbre de sus ojos te ilumina  
sobre el desierto del dolor plegada!  
Yo sé en mi corazón, noche sombría,  
que es tu manto de rica argentería,  
prenda de que nacimos sus vasallos  
que al salpicarte Dios con tus estrellas,  
nuestro orgullo alumbró con las centellas  
que brotan de los pies de sus caballos.

Madrid, noviembre de 1859.

JOSE DE ZORRILLA.

—1859—

Se suscribe al Semanario Pintoresco en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas, y en la de la Viuda de Paz frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscripción en Madrid. Por un mes cuatro reales. Por seis meses veinte reales. Por un año treinta y seis reales. En las Provincias franco de porte. Por tres meses catorce reales. Por seis meses veinte y cuatro reales. Por un año cuarenta y ocho reales. Las cartas y reclamaciones se dirigirán francas de porte á la Administración del Semanario, calle de la Villa, número 6, cuarto principal.





## EXPOSICION DE 1839.

UN BANDOLERO, CONTEMPLANDO LA CABEZA DE OTRO DE SUS COMPAÑEROS,  
COLOCADA EN UN CAMINO.Cuadro original, pintado por *D. Rafael Tejeo*.

Grabado en madera por Castilla.

No creemos necesario entrar en un detenido análisis de esta bella composición; la originalidad filosófica del pensamiento, y la destreza en la ejecución, han sido generalmente reconocidos, y proporcionado al Sr. Tejeo el elogio unánime de los inteligentes y del público. Nuestro apreciable grabador el Sr. Castilla, tampoco merece olvido por la exactitud y delicadeza con que ha sabido reproducir en madera una obra de tan complicada ejecu-

ción. Por último solo nos resta advertir que deseando que en la prensa no pierda el grabado todo su mérito hemos adoptado por esta sola vez el medio de dejar en blanco el reverso: medio muy frecuente en las publicaciones de esta clase en el extranjero, y que nosotros no seguimos en el Semanario por el deseo de dar cabida en él á mayor cantidad de lectura.

## DESCUBRIMIENTOS DE BAENA.

## ARTÍCULO 5.º Y ÚLTIMO.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

Abranse nuestras colecciones lapidarias y conoceremos lo inverosímil de tales conjeturas: pues si con haber leído en ortografía nada correcta el nombre de GRACCHI sin prenombre ni agnobre, ni otros títulos, que necesariamente habrían de tener y tuvieron en efecto los defensores de la libertad de Roma se dice á boca llena, que Cayo y Tiberio Graco están sepultados ahí; ¿con cuanto mas fundamento atribuiría á su suelo esta gloria el Abula Augusta de los Oretanos, cuyas memorias é inscripciones públicas revelan la existencia de Cayo Sempronio Graco, ciudadano del municipio y Sevyr Augustal en su templo de la Victoria? ¿Qué responderían los ilustradores de las urnas Pompeyas á la objeción que le presentan en sus mármoles ciudades insignes de la Bética Tarraconense y Lusitania del establecimiento de la familia Pompeya en su territorio? Toledo y Tarragona se envanecen de esta distinción, Mérida les ofrece en sus lápidas á *Pompeya Rodope*, Talavera su *Pompeya Inventa*, Beniarjó en Valencia su *Pompeya Asteroe*, Calles su *Pompeya Paterna* y así cada cual pudiera alegar en favor de tan aventurada pretension documentos no menos auténticos que los de Castro=Prisco. No alegan, sin embargo, de su riqueza, de su fama y renombre lo que este municipio por boca del P. Ortiz quiere exclusivamente vincular en su suelo. Aun mas: Pamplona, de quien realmente consta haber celebrado pactos y alianzas con la descendencia del gran Pompeyo, de haber luchado frente á frente con el poderío de los Césares, para librar de la ignominia un nombre proscrito, Pamplona que le debió su origen, según las historias, ¿no nos daría en rostro con sus monumentos, justificando la prioridad de sus tratados y relaciones con esta familia? El sumario de Cean nos habla de un

*Segunda série.— TOMO I.*

mármol erigido en dicha ciudad en el séptimo consulado de Neron, en que los Pampilonenses confirmaban sus antiguos pactos federales con Lucio Pompeyo Primiano, de la tribu Aniense. Cotejémos las circunstancias, nombre y sobrenombre del verdadero representante de los Pompeyos de Roma y la tribu á que pertenecía con los de las urnas halladas en las de las Virgenes. Es una observación general de los mas eruditos arqueólogos que todas las familias adoptaban un mismo prenombre y se inscribían en una misma tribu. Ni esto ni aquello es aplicable á los Pompeyos de Castro Prisco. La tribu Aniense no es la tribu Galeria, ni el prenombre de Lucio es el de los supuestos héroes de la batalla de Munda. Debemos buscar entre nosotros los personajes de esta gente que usaron el de Quinto, que fuesen domiciliados en España, en la Bética misma y obtuvieron cargos honrosos en sus ciudades latinas. ¿Concurrieron estas circunstancias en el gran Pompeyo ó sus hijos Cneo y Sexto?... ¿Hay memoria de haber obtenido el Dumvirato, el empleo de ediles y los derechos de ciudadanos en ellas? Nadie se atrevería á asegurarlo. Antes bien la historia contemporánea nos conserva la de Quinto Pompeyo Nigro; caballero romano, natural de Itálica, del partido de César, ilustre competidor de Antistio Turpion en la batalla de Munda. Si alguna vez pensaron el P. Ortiz y sus prosélitos en calificar las personas sepultadas en el panteon de las Virgenes, ¿cuanto mas juiciosos y razonables habrían parecido, designando á M. Pompeyo hijo de Quinto, Quinto Pompeyo Sabino su hermano y los demás individuos, como descendientes de este Pompeyo Nigro, que no atravesar luengos países y buscar en ellos por una série de improbables conjeturas los mas ilustres conquistadores romanos? Rara vez nimia credulidad en punto de historia y cronología produce el resultado de averiguar la identidad de las personas y de los sucesos. Contentémonos y contentense los de Baena con memorias de una antigüedad de diez y ocho siglos, con un descubrimiento celebre, que depone de la existencia de una familia distinguida de la Bética, cuyas inscripciones sepulcrales publican, casi todas, sus prenombrados y nombres gentilicios, signo indeleble de no haber sido siervos ni

cada cual la diferencia de personas por medio del sobrenombre: porque tales fueron, y no gentilicios, como equivocadamente juzgó D. Francisco Julian Madrid, ni pudieron estar abreviados, atendida la estructura de estas voces, ni acabar en IVS contra la inviolable regla anticuaria, que observó el gran Mafei, de que los agnombrados rarisíma vez tuvieron esta terminacion, ni se acomodaron á las inflexiones del idioma del Lacio. VELGAAN, SISEANBAHAN, VELAVNIS comprueban un origen exótico, y muy diverso al parecer del que correspondia á la línea del gran Pompeyo: hay ejemplos infinitos en piedras y medallas de estas terminaciones bárbaras, y los hay tambien de que nunca se abreviaron.

No hemos sabido dar al epitafio núm. 1.º (1) version mas propia que una nota cronológica. Es raro en mármoles latinos poner las fechas, pero no absurdo. Italia nos ofrece varias inscripciones jurídicas, como la del fragmento que cita Grutero, pág. 1107 de su coleccion lapidaria, SVBSCHRIPSI. III. NON. NOEMB: y sepulcrales, la de *Tiberio Latino*, del museo Veronense dedicada por *Agrasia III. K. SEPT.* En España consta este uso en otra tambien sepulcral, que copió *Muratori* y despues *Cean* en el Sumario de antigüedades, artículo *Ximena de la Frontera*, donde se dice, que *Herennio Rustico* puso aquella memoria á *Herennio Herenniano* su abuelo, NONIS MARTIIS. Fundados en estos ejemplos y en la colocacion de los caracteres, diversa de las demas urnas, hemos adherido á dicha traduccion, sin creer que sea la única que admite; pero sí la mas propia en nuestro concepto.

No es necesario detenerse mucho, para probar la evidencia del tercer principio establecido; insigues anticuarios lo testificaron en varios lugares de sus obras. «Una sola inscripcion, ha dicho el sabio marqués Mafei, nos dá mas luz del imperio romano y de sus dignidades, que todas las medallas y casi todos los escritores.» Ellas nos transmiten las costumbres, artes y ciencias, religion, leyes y acontecimientos del pueblo rey, los de los países sometidos al poder de sus armas. Arranquemos de la historia antigua estos rasgos luminosos, estos signos parlantes del pensamiento de nuestros mayores, y la veremos reducida á un esqueleto sin vida, sin animacion, sin recuerdos y sin gloria. Siguiendo el mismo propósito, no es justo echar en olvido hasta los mas insignificantes objetos de la antigüedad; estudiemos en los hallados dentro del Panteon de las Virgenes, y su figura nos dará á conocer su primitivo uso entre los romanos los vasos cinerarios, ampullas ó ampollas para la conservacion de los restos humanos, los lacrimatorios para honrar con el llanto de los deudos y amigos que se creia contener la memoria de los muertos, las ullas, ánforas y vasos sùtiles, los bucaros, pateras y capóndulas, para los sacrificios á los dioses infernales, las libaciones y aguas lustrales que se acostumbraban ofrecer por los manes de los difuntos en 21 de enero, desiguando estas fiestas el calendario romano con el nombre de *Feralia*. En cuanto á los polvos dorados, en que envolvian los huesos, no debemos estrañarlo teniendo casos muy semejantes en varias ciudades de la Bética. El Sumario ya citado nos refiere el descubrimiento hecho en Lucena por los años de 1590 de un gran cippo ó sepulcro de enorme longitud, dentro del cual habia varios esqueletos, utensilios y armas, y cerca de ellos una grande ánfora de cobre con asas y tapa, llena de polvos de oro.

Lo que caracteriza de raro el descubrimiento de este panteon familiar, es la lámpara inestinguible, ó luz per-

petua, colocada entre las urnas. Antes que el ilustrado celo del rey Carlos III diese impulso á las escavaciones del Herculano y Pompeya al pie del Vesubio, habian ya dado á luz varios anticuarios importantes tratados sober estas lámparas, su frecuente uso entre los romanos y el secreto de la composicion del líquido que las hacia alumbrar perennemente. El mismo empeño que mostraron en descubrir estos arcanos de la química Fortunio Liceto y el Auditor Passeri, hombres doctísimos, dió margen á las dudas y sospechas que nuestro benedictino Feijoo estampó en el tomo 4.º, discurso 2.º de su *teatro critico*, donde niega absolutamente la existencia de tales hallazgos de lámparas, en el sepulcro de Tania y de Máximo Olibio; porque segun su parecer era imposible que faltando la primera propiedad del fuego, que es consumir los cuerpos, haya luces eternas, líquidos que no se evaporen, y mechas que resistan á la accion de la llama en una larga serie de siglos. No nos toca en modo alguno impugnar de frente la opinion de este gran critico: solo diremos que procedió con harta ligereza en un asunto cuya realidad se demostraba á cada paso por la esperiencia misma: Ningun anticuario verdaderamente erudito podrá establecer el principio atribuido por Feijoo á todos los defensores de lámparas perpetuas, de que no se apagan jamás, si han de merecer el nombre de tales. ¿Por ventura, no les basta para obtener el título de *perpetuas* la duracion de dos mil y mas años? ¿Es indispensable se nos revele el secreto químico de su composicion para dar crédito á la realidad? ¿Qué se diria entonces del *fuego griego* y otros inventos conocidos de los antiguos é ignorados de los modernos...? ¿Ha habido algun arqueólogo de nuestros dias que atestigüe la existencia de estas lámparas al tiempo de descubrirse tales como fueron en sí, al tiempo de su colocacion en los sepulcros...? El Herculano con sus portentosos hallazgos de dichos objetos ha acabado de convencer la tenaz incredulidad de muchos, y el de las urnas Pompeyas de Baena disipará las dudas, si algunas quedan todavia. La figura de esta lámpara, la escasa porcion de líquido que contenia, el sedimento pegado á la superficie interior, dan claras muestras de que si bien sus inventores pretendieron hacerla durar dos mil años, estaban muy lejos de creer que agotada la substancia, que servia de pábulo á la luz, ardiese esta eternamente. Una duracion de veinte siglos en obras de industria humana es una eternidad para los hombres; porque revela un esfuerzo extraordinario de la naturaleza sobre sus mismas leyes y principios.

Concluimos el presente relato, en que nuestra escasa erudicion ha importunado tal vez demasiado, á los lectores con observaciones y digresiones poco á propósito para distraerlos: pero obligados á llenar un deber que nos impone el país en que vivimos, los monumentos célebres de que abunda nuestra provincia de Córdoba, y muy en particular los contornos de Baena, donde á nuestro paso en octubre del año anterior de 1838 tuvimos ocasion de sacar, examinar y cotejar los diseños con sus originales; enmendando de esta suerte los defectos de muchos que obran en poder de varios sujetos ilustrados de ella, no hemos vacilado en su publicacion. Somos deudores, y debemos corresponder á la confianza de la real academia de la historia, que sin mérito alguno de nuestra parte, solicitó y obtuvo de S. M. la inspeccion de Andalucía, en cuyo desempeño nos han auxiliado y auxilián continuamente sus celosos individuos. El buen deseo que en dar á luz estas noticias ha insinuado en varias ocasiones el apreciable y digno director del *Semanario* han vencido al fin la natural repugnancia nuestra á tocar de un asunto reservado á mas hábiles ingenios y plumas

(1) Véase el artículo 2.º

libertos, antes bien de ilustre origen. Establezcámos en mejor cortadas, contando de antemano con la benevolencia del público y los hombres eruditos amantes de las glorias del país. Interesados en ella como españoles, es de nuestro deber y misión escitar el patriotismo de la villa de Baena, el del poseedor de las urnas y antigüedades de las Virgenes D. Diego de Pineda y Escalera, el buen deseo de su hermano el doctor D. Manuel María y el de todos los vecinos, á quienes la suerte deparó tan importante descubrimiento, para que auxiliados mutuamente, logren llevar á cabo la empresa de erigir en esta pobla-

cion un museo, digno de su antigua fama y de la emulacion y envidia de los estrangeros (1).

MANUEL DE LA CORTE Y RUANO.

(1) Además de los sugetos citados en el discurso de estos artículos como ilustradores del descubrimiento de las urnas Pompeyas de Baena, debe hacerse justicia y contarse entre ellos en lugar preferente á D. Juan José Jurado Valdelomar vecino de Castro el Rio, miembro de varias academias y corporaciones científicas, y autor de una dilucidacion historial sobre el mismo asunto que ya próxima á imprimirse en Córdoba, padeció su original un inevitable extravío durante las ocurrencias de setiembre y octubre de 1855.

## ESPAÑA PINTORESCA.



LA CAPILLA DE CERRALBO EN CIUDAD-RODRIGO.

Porque en este claro espejo  
Veamos cuanta mancilla  
Ahora tiene Castilla  
Segun lo del tiempo viejo.

*Sepulcro del Conde Ansuarez.*

La biografía de los hombres que han ilustrado su vida fomentando las artes y la gloria de su país sin otro estímulo que la ambicion de conquistar la gratitud de sus conciudadanos y los recuerdos de la posteridad, merece un lugar en la historia y una consideracion en las letras. Ajenos de pasiones bajas y desprendidas de amor hácia los intereses materiales derramaban su fortuna en llevar á cabo un proyecto grandioso que consagrado á su patria

marcase una huella de aquel espíritu elevado, de aquella jenerosidad suntuosa que caracteriza el primer pueblo de una época. ¡Siglos de entusiasmo y de prosperidad artística! la marcha de los tiempos turbando y oscureciendo el horizonte de las artes ha realzado el brillo con que vienen acompañados al reflejar en nuestros dias.

No hace muchos que tuvimos ocasion de hacer estas reflexiones al recorrer algunas de las ciudades de Castilla que conservan íntegros ó en parte los monumentos que nos ha legado aquella época; y nos movió particularmente á sentir las la visita que hicimos á la capilla de San Andrés de Ciudad-Rodrigo. Fundóla el Cardenal D. Francisco Pacheco, hermano de D. Rodrigo Pacheco, marqués de Cerralbo, destinando á su coste y á la dotacion de sus capellanes las riquezas que pudo acumular en su vida, y

ordenando la forma y construcción que había de seguirse en ella.

La fábrica es en forma de cruz, cuerpo, capilla mayor, colaterales y presbiterio. El pórtico que mira al mediodía se levanta en cuatro pilastras de orden dórico con nichos y cornisamentos; en el sobrecuerpo hay un escudo de mármol de 16 pies de altura y 8 de ancho con las armas del Cardenal y orlado de banderas, siendo igual á este otro que hay en la fachada de poniente. Las paredes son de sillaría, el zócalo y esquinas de piedra berroqueña, la cornisa corre toda la parte exterior, y corona la obra una barandilla de piedra berroqueña con pirámides que fue casi enteramente destruida cuando el sitio de los franceses en 1810. Al norte de la bóveda está el crucero muy semejante en la forma al de la iglesia del Escorial, y en el del centro se levanta un cuadrado de la magnitud necesaria para que por la parte interior quepa una media naranja que se apoya en él con su anillo y linterna arruinados en parte por la misma época.

La parte interior es de orden jónico: dirigiéndose desde la entrada al altar mayor se ven dos capillas al lado del presbiterio en una de las cuales se depositaron mas de un centenar de reliquias que con permiso del Papa S. Pio V se estrajeron de las iglesias de Roma; el enlosado de la capilla mayor es de jaspe y mármol blanco, y en el centro hay un escudo de armas de Toledos y Pachecos de nueve pies de diámetro, demostrando el enlosado todos los vaciados y cortezones de la media naranja: las gradas, presbiterio y pedestales del retablo son tambien de jaspe y mármol de labores.

Pero toda esta obra y el retablo han quedado desmantelados desde la invasión francesa, pues habiendo puesto sitio á la plaza en 1810, creyó el gobernador de esta que ningun local ofrecia mayor seguridad para depósito de municiones que la capilla, y trasladándolas á ella un descuido de los trabajadores ó alguna imprevisión al tiempo de vaciar una bomba prendió fuego á la pólvora, y voló aquel terrible depósito, luchando antes con la fortaleza del edificio que no pudiendo vencer al primer impulso, alzó de los cimientos hasta que abriendo ancha boca en la cúpula salió por ella la erupción.

A la sazón había en el recinto tres artilleros, dos de los cuales perecieron abrasados en la explosión, y el tercero que se asomaba á una reja apartó con las manos dos de las barras verticales y fué arrojado á la calle, que tal fué el impulso que le comunicó la fuerza de la pólvora. El que escribe este artículo ha conocido al artillero que sufrió esta prueba, siendo su declaración el mejor testimonio de este hecho, que vistas las circunstancias locales parece prodigioso.

Recorriendo la parte interior y al observar los nichos del arco que hay en los brazos del crucero descubrimos una piedra movida y fuera del nivel de la obra, nos acercamos á ella y encontramos debajo un papel viejo y amarillento; tiramos de él y decia así: *Se concluyó esta capilla de S. Andres el día 26 de Setiembre de 1685, y se trasladó el cuerpo del Cardenal D. Francisco Pacheco su fundador, que descubriéndolo hemos visto entero é incorrupto hasta en las vestiduras, sin causar la menor molestia ni aun al olfato, habiendo mas de cien años que murió.*

—A propósito de eso, dijo el cicerone que nos acompañaba, yo les diré á VV la historia de ese Cardenal en estos últimos años, y les enseñaré si gustan algunos manuscritos acerca de las fiestas que se hicieron á la bendición de la capilla. Hubo un certamen académico en que se ofrecieron y repartieron varios premios á los oradores que con mas elocuencia y á los poetas que con mejor

canto elevasen su voz ensalzando el objeto de las fiestas. El primer artículo del programa estaba concebido en estos términos: «A quien por la edificación de la capilla » vaticinare á la casa de Cerralbo mayores felicidades » en ocho octavas, se le dará por premio un jabon de seda » encarnada con encajes negros, al segundo unas memorias de oro, y al tercero una caja de plata y dos lienzos de tabaco » y despues de establecer otros premios y de prescribir leyes concluia: «y porque es lo comun » graznar algunos anocrótalos entre los armoniosos cisnes, » el que mas bronceamente cantare ó hiciere la peor poesia se le darán para desempeño de los borradores doce » manos de papel ».—

Al llegar aquí suspendió su discurso nuestro acompañante, y alzando la vista á la cornisa de la media naranja bañada de sol á favor de las brechas de la linterna, pasó una mirada de tristeza sobre el retablo desnudo de adornos y de efigies y sobre los altares y gradas y presbiterio desmantelados y reducidos á tierra.

Esta capilla, dijo, fundada con lujo y magnificencia, de que es un testimonio la historia, bendecida en medio de siete días de regocijos, dotada de riquezas considerables, voló por una imprevisión de un artillero.

Su fundador, que consumió en ella su fortuna, enriqueció á la patria con un monumento mas, fomentó la arquitectura y las artes, y legó á los siglos un modelo digno del suyo: pidió á la posteridad un sepulcro en recompensa de tantos beneficios. Pero vinieron los siglos, y violada su mansión de quietud por soldadesca extranjera, y despojado su cadáver de los ornamentos sacerdotales fue profanado en las logias, envuelto en un tapiz y arrojado en un rincon de su iglesia; pasaron años y el cardenal olvidado por la posteridad, oscurecido entre el polvo, formaba un objeto de los juegos de la niñez, hasta que un obispo que al fin se acordó de aquel desmoronado cadáver, le dió un sepulcro de limosna.

Al mirar la linterna de esta iglesia y al contemplar el frío sepulcro del cardenal Pacheco se disipan los sueños de gloria y de celebridad que acosan de ambición á los hombres para mas allá de la muerte. ¿Quién podra alabarse de que su nombre ilustre y puro en vida pasará del mismo modo al través de los siglos? Protejer las artes y las letras, dicen, es la gloria mas duradera que se puede adquirir en el mundo; y ¿quién asegura que esta gloria no será ultrajada con el tiempo? Mas de treinta historiadores han escrito sobre la vida de Ciceron; si veis los unos, es el mejor ciudadano de la república, si consultais los otros, es un malvado.

Pero aquejada la humanidad de males y de desgracias sin cuento, necesita un tribunal severo é inapelable ante el cual aparezcan juntos el opresor y el débil y ¡Ay de las sociedades si al gritar «la posteridad juzgará» llegasen á convencerse de que no es la voz del justo la que suele llegar á la posteridad sino la voz mas fuerte!

J. A. G.

## ESTUDIOS MORALES.

### EL FASTIDIO.

Si Neron, Calígula, Tiberio, Eliogábalo y otros muchos han sido tan tiranos, no debe culparse sino al fastidio. El fastidio es el mas terrible consejero de los reyes: los buenos príncipes son aquellos que jamás llegan á fastidiarse, y esta es la razon de que haya tan pocos, porque las virtudes que nacen del corazon son mas fáciles y mas comunes que aquellas cuyo origen está en el caracter y en

el espíritu. Una alegría constante sería en un rey una preciosa cualidad y la mas infalible garantía de la felicidad de su pueblo. Las mejores naturalezas reales han sido casi todas mas ó menos relajadas por el fastidio, y si ha habido tan pocos reinados intachables, consiste en que aun en medio de la mas elevada fortuna no es facil evadirse algunas veces de esa molesta indisposición que tan desagradable influjo ejerce sobre una voluntad independiente.

El Sultan Achmet III era un principe perfectamente bueno, soberanamente amable, y tan clemente como es posible serlo sobre el trono Otomano; pero el Sultan Achmet por mas ingenioso que fuese para inventarse cada dia nuevos placeres, no por eso dejaba de fastidiarse muchas veces. Por ejemplo habia ideado enseñar la música á muchos millares de canarios, que á una señal que hiciese ejecutaban las mas graciosas y bien estudiadas sinfonías. Todos los días se reunía la corte Otomana en una galería cuyas paredes estaban cubiertas de jaulas, y disfrutaba de la delicia de un concierto de pájaros que duraba por lo general tres horas. Empero este placer unido á los recreos del serrallo y al cuidado de los negocios públicos, dejaba aun un vacío en la existencia de Achmet. Un dia y en uno de aquellos momentos de fastidio, recorría el Sultan á pasos lentos las arboledas de sus jardines. Acompañábale el visir Mohamet, que trataba en vano de divertirle por medio de chistes mezclados de agradables lisonjas, mas la frente del Sultan no aparecía mas serena; y cansado el visir de sus inútiles esfuerzos, concluyó por caer en el sombrío y taciturno abatimiento en que su amo se hallaba sumergido; porque el fastidio es contagioso.

Detúvose Achmet á la orilla de un terrado que dominaba los jardines, y despues de algunos momentos de una silenciosa melancolía, distinguió á lo lejos un esclavo griego que se ocupaba en cortar las ramas de un jazmin.

—Mohamet, dijo al visir, vé y trae me la cabeza de aquel esclavo.—

Aunque sorprendido de aquel capricho tan extraño en las costumbres de Achmet, y que solo podia ser producido por el mas triste fastidio, no vaciló en obedecer. Achmet siguió con su vista indiferente á su visir que habia con presteza la escalera del terrado y se dirigía hácia el esclavo; la distancia era bastante, y empleó cerca de un cuarto de hora para llegar. Al acercarse al griego, que era un jóven robusto y de agradable fisonomía, le dijo el visir:

—¿Como te llamas?—Marcopoli.—¿De donde eres?—De Morea.—Está bien: ahora vuelve tu vista allá arriba hácia aquel terrado. ¿Reconoces al que nos mira?—Es el Sultan.—Vengo de su parte.—Y ¿qué manda?—Que le lleve tu cabeza.—¿Cual es mi crimen?—Esclavo ¿te olvidas de que nuestro sublime amo á nadie tiene que dar cuenta de sus mandatos? El Sultan está fastidiado, y le place distraerse viendo caer una cabeza. Calla pues, y tiende el cuello; Achmet lo quiere.—

—Diciendo esto Mohamed desvainó su sable, pero antes de que la hoja brillase enteramente á los rayos del sol, Marcopoli con la rapidez del relámpago habia desarraigado al visir, y le decia con frialdad.

—Mal has hecho, Mohamed, en encargarte de semejante comision; los papeles se han invertido: de todos modos hay aquí un verdugo y una víctima; pero yo tengo el sable, y á tí te toca rendir el cuello.—

Mohamet quiso huir, y Marcopoli le detuvo con su mano vigorosa, le derribó, y con el sable levantado le dijo en voz formidable.

—Ningun poder humano es capaz de salvarte; estamos solos, y el socorro llegaria muy tarde: despidete de la vida.—

Esta fue la última palabra que oyó Mohamed. El es-

clavo derribó de un solo golpe la cabeza del visir, y tomándola en su mano se dirigió con la mayor tranquilidad hácia el terrado donde el Sultan permanecía despues de haber observado estupefacto la escena que acababa de pasar: Achmet ya no estaba fastidiado.

—Luz de las lucas, sublime emperador de los creyentes, le dijo Marcopoli poniendo á sus pies la cabeza del visir: vengo á humillarme á tus plantas como un esclavo, pero no como un criminal, porque lejos de haber cometido una accion punible te he prestado un servicio.

—Extraña audacia, replicó el Sultan; ¿crees tu, vil esclavo, miserable asesino, encontrar una excusa para tu abominable atentado?

—Nada me será mas fácil si me permitís explicarme.

—Habla, pero despacha.

—Seré breve: V. A. se dignó fastidiarse, y para distraerse quiso ver perecer á un hombre: yo le he proporcionado este espectáculo; pero ademas le he añadido el interés de los detalles, lo imprevisto de la accion y la importancia de la catástrofe. Todo es poco para divertir á un sultan. Necesitabais una cabeza, hela aquí; y estais mejor servido de lo que pensabais, porque en vez de la cabeza de un esclavo que no hubiera destruido vuestro fastidio, os traigo la cabeza de un visir que ha arrojado de vos el fastidio por medio de la emocion. Hecho esto V. A. me hará morir si asi le agrada; siempre habré ganado media hora en serle útil; y antes de morir le daré un buen consejo.—

—¡Tú! ¡un consejo! dile pues.

—Que un visir no debe durar mucho. Esta máxima la creo buena en política, porque las personas que se eternizan en puestos elevados, concluyen por hacerse peligrosas. Tal es mi opinion á la cual he creído deber inmolar á Mohamed: ¡Dichoso yo si esta accion os ha sido provechosa! Estoy seguro que algun dia reconocereis que tenia razon.—

Las palabras de Marcopoli y la sangre fria con que las pronunció conmovieron vivamente á Achmet, y contestó al esclavo.

—Si tienes razon no debes ser castigado. Ocho dias me bastarán para apreciar tu accion en su justo valor. Vuelve á tu trabajo, y cuando sea tiempo te haré llamar para que recibas tu castigo ó tu recompensa.—

Las investigaciones que se hicieron en los papeles de Mohamed probaron que el visir se ocupaba en un proyecto de traicion: tratabase nada menos que de entregar algunas provincias á los enemigos del imperio Otomano. Marcopoli fue llamado al divan; Achmet le presentó á sus consejeros como el salvador del imperio. Nombráronle por de pronto agá de los genizaros, y su fortuna le elevó con tal rapidez que se vió elevado al rango de visir. Despues de haber ejercido por dos años las funciones de tan alto puesto en cuyo desempeño desplegó toda su sagacidad, Marcopoli dió su dimision al sultan.

—Lo que es cierto para los demas, le dijo, tambien lo es para mí; acordaos de mis palabras. «Un visir no debe durar mucho.» Yo he durado dos años, y es bastante; me retiro en honor de una máxima que V. A. deberá erigir en regla inalterable.—

Revestido en seguida de una brillante dignidad, Marcopoli se retiró á vivir á una provincia lejana de la capital; y si Achmet conservó despues á sus visires por mas de dos años, á lo menos en sus momentos de fastidio no pensó en derramar la sangre de sus esclavos.

No es solamente sobre el trono donde el fastidio es el enemigo de la moral, de la virtud y de todos los buenos sentimientos. Esta plaga de la naturaleza humana y de la sociedad ejerce la misma influencia en todas las condiciones. La mayor parte de las malas acciones, de las imprudencias, de las faltas y de las locuras que diaria-

mente se cometen, no deben atribuirse á otra causa. El fastidio es el genio maléfico de la humanidad, y los reformistas deberán dedicarse ante todas cosas á combatirle; pero cómo, y por que medios, cuando toda la tendencia del progreso social se dirige por el contrario á estender y consolidar su dominio? Llevando todas las cosas á un punto de perfección, facilitando la comodidad de la vida, poniendo el bienestar y el lujo al alcance de todos, se propaga la uniformidad, y se aumenta prodigiosamente la parte que el fastidio tiene en nuestra existencia. «*El fastidio es la desgracia de las personas dichosas*»: dijo Walpole, y efectivamente hay muy pocas felicidades que no esten sujetas á él. La felicidad conyugal, la fortuna, la grandeza, pagan este tributo á la providencia sin que el equilibrio se establezca entre las prosperidades y las miserias sociales; porque los desgraciados no estan mas al abrigo que los que no lo son de los rigores del fastidio.

No hace muchas noches que un noble y opulento extranjero el conde de...decia en una tertulia «Daría 80,000 rs. al que me hiciese reir durante un cuarto de hora.»

He aqui el mal del lado de la abundancia, el fastidio radical que produce la saciedad. Lo alegre de nuestro carácter impide por lo general que esta enfermedad llegue á un estado normal; pero lo mas notable que hay en este particular es que en Inglaterra, por ejemplo, donde el fastidio llamado *spleen* es una enfermedad mortal, nunca se ha visto al enfermo deshacerse por un medio bien sencillo del fastidio que sus riquezas le habian dado; y sin embargo no hay cosa mas facil: en vez de arrojarse al agua, debieran precipitar al rio las riquezas; en vez de saltarse la tapa de los sesos debieran abrasar los millones en efectivo ó en billetes de banco, en vez de quitarse en fin la vida, debieran quitársela á su fortuna, y el *spleen* engendrado por la riqueza, huiría á la vista de la pobreza, desapareciendo el efecto con la causa.

Lo único que pudo hacer un *gentleman* en semejante caso fué analizar su situacion. Tenia ya entre sus dientes el cañon de la pistola, é iba á disparar, cuando le ocurrió la idea de componer una obra sobre el *spleen*. Quería apresurarse porque la vida en realidad le era gravosa, pero poco acostumbrado á escribir, las ideas le venian á la imaginacion con lentitud y se formulaban con trabajo. Su amor propio se hubiera resentido en dejar á la posteridad una obra imperfecta; así que empleó tanto celo, tanto afán, tanta paciencia que el trabajo duró siete años: fué preciso corregir las pruebas, y en esta segunda ocupacion empleó otro año; finalmente cuando ya el libro estuvo releído, corregido, impreso, y encuadernado, el mismo dia en que el librero hizo la publicacion, el autor tomó de nuevo su pistola, colocó el cañon entre los dientes, y como ninguna otra idea vino en su socorro en aquel fatal instante, se saltó la tapa de los sesos. El libro existe y está en mucha voga entre los ingleses bajo el título de ANATOMÍA DEL FASTIDIO: Esto se llama ser consecuente.

## POESIA.

### CADENA.

#### I.

Nace la rosa, y su botón desplega  
orlada en torno de punzante espina,  
y sobre el agua que los pies la riega  
fresca se inclina.

Mas altanera cuanto mas hermosa

su imagen mira en el tranquilo espejo,  
y el sol, del agua sobre la haz dudosa  
pinta el reflejo.

El áura errante que al pasar murmura  
el dulce aroma de su cáliz bebe,  
la sorda abeja que su esencia apura  
nectar la debe.

Reina del huerto y de la selva gala,  
del cesped brilla sobre el verde manto,  
libre á su sombra el colorin exhala  
rústico canto.

No hay flor mas bella... mas á que su orgullo  
si el cierzo helado sin botón despoja,  
y el agua lleva su infeliz capullo  
hoja tras hoja?

#### II.

Huye la fuente al manantial ingrata  
el verde musgo en derredor lamiendo,  
y el agua limpia en su cristal retrata  
cuanto va viendo.

El cesped mece y las arenas moja,  
de mil caprichos al pasar dibuja,  
y ola tras ola murmurando arroja  
riza y empuja.

Lecho mullido la presenta el valle,  
fresco abanico el abedul pomposo,  
cañas y juncos retirada calle,  
sombra y reposo.

Brota en la altura la fecunda fuente...  
¡yá que su empeño, si al bajar la cuesta  
balla del rio en el raudal rujiente  
tumba funesta!

#### III.

Lánzase el rio en el desierto mudo  
la orilla orlando de revuelta espuma,  
y al eco evoca cuyo acento rudo  
hierbe en su bruma.

Su margen ciñe pabellon espeso  
de áspera zarza y poderoso pino,  
y entre las rocas divididas preso  
busca camino.

Lecho sombrío el rústico ramaje  
que riega en torno misterioso ofrece  
y el pardo lobo y el chacal salvaje  
de él se guarece.

La tribu errante, el viajador perdido  
la sed apaga en su raudal corriente,  
y el arco cierra que sobre el partido  
cuelga del puente.

¡mas que la sombra, el ruido, y el perfume  
valen del cauce que recorre estenso  
si el mar le caba cuando en él le sume  
título inmenso?

#### IV.

El mar!... el mar!—remedo tenebroso  
de la insondable eternidad, espera  
de la trompa final el son medroso  
para romper hambriento su barrera.

Abismo—cuyos senos insaciables  
jamás encuentra su avaricia llenos  
de misterios conserba inmensurables  
siempre preñados sus jigantes senos.

¡se es el mar!—Gemelo de la nada,  
cinto que el globo por do quier rodea,  
centinela fatal que encadenada  
la tierra guarda que sorber desea.

El mar!... como él hondísimo y oscuro  
el misterioso porvenir se estiende,  
y tras su negro impenetrable muro  
nada mezquina la razon comprende.

El cerco de un sepulcro es su portada,  
tras el se baja un escalon de tierra;  
pasado el escalon, la puerta hollada,  
se abre, sorbe la victima, y se cierra.

Y allá van sin cesar conforme nacen  
á morir uno y otro pensamiento,  
brotan unos donde otros se deshacen,  
bullen, caen y se hunden al momento.

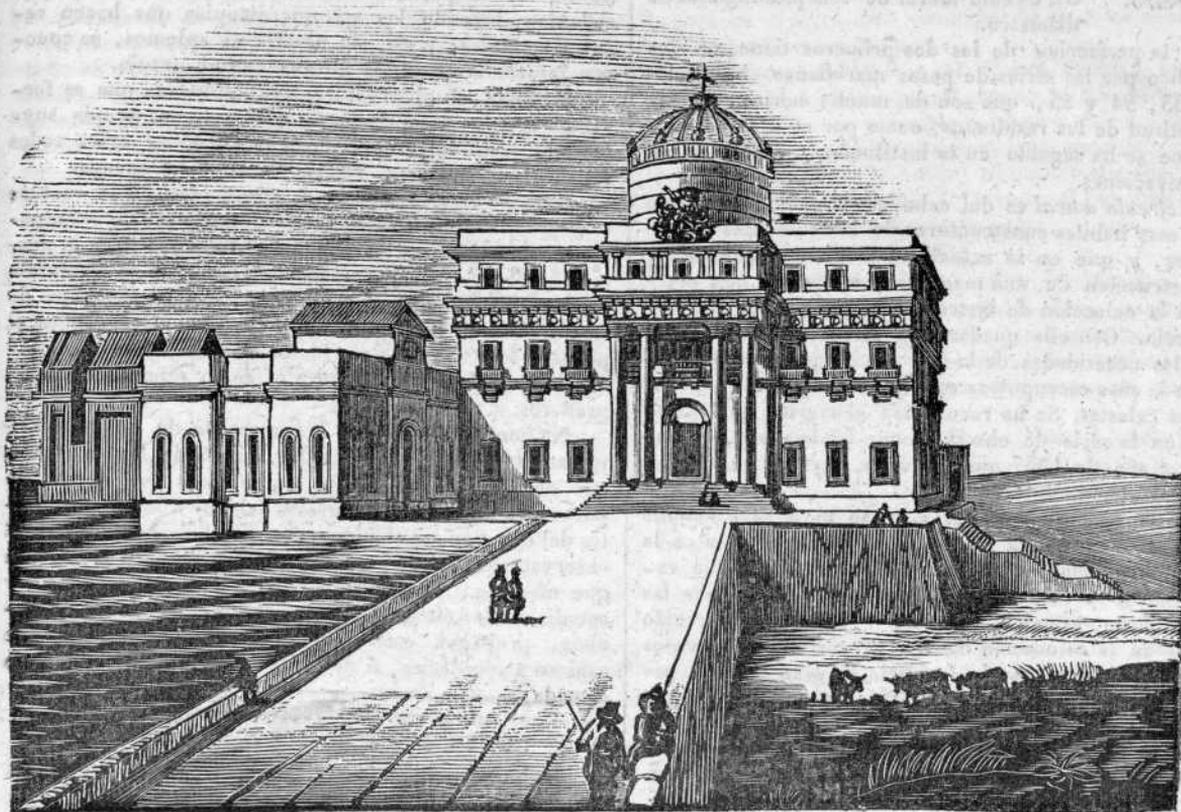
#### V.

Rosas la fuente en la montaña brota;  
Sécanse, caen y bajan con la fuente  
al rio, que se vá gota tras gota  
al hondo mar que sorbe su corriente.

Noviembre de 1859.

JOSÉ DE ZORRILLA.

## ESPAÑA PINTORESCA.



**OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE SAN FERNANDO [1].**

Desde que el gobierno español se convenció de la necesidad de los progresos de la astronomía para los de la marina, conoció también lo indispensable que era erigir un observatorio, donde los que se dedicasen á esta ciencia, como elemento principal de su profesion, pudiesen llevarla entre nosotros al grado de conocimientos sublimes que se observa en los países ilustrados del mundo. Eligióse para esto uno de los puntos mas á propósito, pues además de llevar conocidas ventajas el de San Fernando á todos los de Europa por la benignidad del clima y pureza de la atmósfera, presenta al marino el perpetuo espectáculo del piélago y del cielo: del elemento que debe dominar, y de la region en que ha de buscar los medios mas eficaces de la victoria.

Erigióse, pues, el observatorio; pero no se crea que llegó en un punto al grado de perfeccion en que hoy se halla. Sus progresos fechan desde el ministerio del conde de Salazar; y si el gobierno continúa prote-

(1) Este artículo está extractado de la Revista mensual titulada LA ESPAÑA MARÍTIMA, obra importante que ya en otra ocasión tuvimos el gusto de recomendar á los amantes de nuestra gloria.

Segunda serie.— Tomo I.

giéndolo, llegará en breve á ser el primero de Europa; y la coleccion de sus observaciones el archivo que consulten en lo futuro los astrónomos teóricos para determinar el estado del cielo en una época dada; ventaja de que hasta ahora ha gozado exclusivamente el observatorio de Greenwich.

Poco hablaremos del personal de nuestro observatorio, temerosos de que la amistad que profesamos á muchos de sus individuos tenga parte en los merecidos elogios que les tributemos. Bien conocidos son en España por sus profundos conocimientos astronómicos los señores Montojo y Hoyos; y en el talento precoz del joven Marquez se descubre la fuerza y la produccion del genio. Con respecto á lo demas, justo es decir que merecen la cofianza de su director D. José Sanchez Cerquero, cuyo nombre, que tiene ya celebridad europea, basta para su alabanza; y que hallándose ahora viajando de real orden para visitar los mas insignes observatorios extranjeros, volverá á su patria rico con el fruto de una larga experiencia, y establecerá en el de San Fernando un sistema de operaciones que no deje al gobierno ni á los astrónomos nada que desear.

Los instrumentos magistrales que ya posee nuestro observatorio, iguales en plan y dimensiones á los de

Greenwich, con algunas mejoras que la práctica ha sugerido, y otras que aun sin ella sabe prever el ingenio de los grandes artistas, son:

*Primero.* Un anteojo meridiano de diez pies ingleses de longitud focal:

*Segundo.* Un péndulo de compensacion de mercurio.

*Tercero.* Un círculo mural de seis pies ingleses de diámetro.

De la perfeccion de los dos primeros tiene ya idea el público por las series de pasos meridianos observados en 1833, 34 y 35, que son de mucho mérito, así por la exactitud de los resultados, como por el orden y método que se ha seguido en la institucion y reduccion de las observaciones.

El círculo mural es del caballero Tomás Jonas, uno de los mas hábiles constructores de instrumentos astronómicos, y que en la actualidad tiene muy adelantada la construccion de una magnífica *ecuatorial*, que completará la coleccion de instrumentos principales del observatorio. Con ella quedará en estado de satisfacer á todas las necesidades de la astronomía práctica para fijar con la mas escrupulosa exactitud la posicion de los cuerpos celestes. Se ha reconocido el mérito del círculo mural en la serie de observaciones hechas con el durante el año de 1837 que entró en ejercicio; serie que no tardará en ver la luz pública.

No se ha perdonado ni á gasto ni á precauciones para conseguir en la posicion de los instrumentos la estabilidad y firmeza, condiciones necesarias de la extraordinaria exactitud á que han llegado en el dia las observaciones astronómicas. Así, habiendo parecido aventurada la colocacion de tan preciosos instrumentos en el antiguo observatorio, edificio de gran solidez, pero de tres cuerpos, en donde se habian erigido antes un anteojo meridiano y un cuadrante mural de Bird, se construyó una pieza baja en la parte occidental del edificio destinada para la habitacion de los astrónomos, cuyas paredes estan cortadas de alto á bajo en la direccion del meridiano hasta muy cerca del pavimento, y cuyo techo, abriéndose y cerrándose con un artificio muy sencillo, proporciona, ademas de la vista de todo el cielo en aquella direccion, la ventilacion necesaria para que los instrumentos tomen en poco tiempo la temperatura del aire exterior. En esta pieza se elevan aislados del pavimento, y sobre cimientos solidísimos, los robustos pilares que sostienen el anteojo meridiano y el péndulo, y el muro, mas robusto todavía, que da su nombre al círculo, todos de cantos sillares de grandes dimensiones. El éxito ha correspondido á tantas precauciones. No se advierte en los instrumentos mas desvío de la posicion que una vez se les da, que la que producen las mudanzas de temperatura; cuyo efecto, aunque puede atenuarse por combinaciones ingeniosas, nunca se destruye completamente: mucho mas tratándose de cantidades tan pequeñas, que solo se pueden hacer sensibles por medios astronómicos, y con el favor de instrumentos de considerable magnitud.

El observatorio posee ademas varios anteojos, todos de Dollond, unos de pie sencillo, otros montados paralelamente con heliometros para observar eclipses, ocultaciones, etc.: varios péndulos de Ellicot, de compensacion antigua, y dos de Bertoud, de compensacion ordinaria ó de Parrilla, distribuidos en las diferentes piezas á que es necesario acudir para observar los eclipses y ocultaciones. Hay tambien barómetros de cubeta de cristal con fondo móvil, y termómetros de varias clases, cuyo estado se examina cuidadosamente todos los dias á las nueve de la mañana, á medio dia y á las

tres de la tarde, ademas de las muchas veces que se anota durante las observaciones con el círculo para la determinacion de las refracciones.

En cuanto al método de observar que se sigue en este establecimiento, seria imposible hacerlo entender sin el auxilio de figuras á los que no hayan asistido á los trabajos. Basta decir que se hacen las observaciones de un mismo paso de una estrella directamente y por reflexion, leyendo los seis microscopios que hacen veces de nonios; y así, sin niveles ni aplomos, se conocen inmediatamente las alturas con el círculo.

Custodia el observatorio una biblioteca que se formó para la marina, y ademas posee como propia suya una numerosa coleccion de obras escogidas sobre todos los ramos que tienen relacion con la astronomía.

Hay tambien la oficina de *efemérides*, en la cual se trabaja el almanak náutico con cuatro años de anticipacion; no tardará en darse á luz el de 1841. En la misma oficina se trabaja el almanak civil para la Península é islas adyacentes, Cuba y Puerto-Rico. El producto de este último es el que sostiene el observatorio, pues el primero mas sirve de gravámen que de auxilio, atendido el costo de su impresion y el corto número de compradores.

No concluiremos esta breve reseña de un establecimiento tan importante sin dar cuenta de los progresos que en él se hacen en las matemáticas superiores, ya puras, ya aplicadas; progresos debidos á los conocimientos del director, y al noble deseo de los que sirven en el observatorio, de aumentar su instruccion en la materia que manejan, consultando los autores mas modernos y estudiando los últimos descubrimientos; y aun no satisfechos, propagan esta instruccion á otros jóvenes que aspiran á sucederles, ú de otros destinos científicos de la armada.

## CRÓNICA NACIONAL.

### LA BATALLA DE LAS NAVAS.

AÑO 1212.

#### I.

Gran número de guerreros obstruian las calles, plazas, y hasta los sitios mas recónditos de la imperial Toledo. Las hermosas huertas llamadas del rey, jardines de recreo en otro tiempo para los reyes moros, y las contiguas apellidadas por entonces de Alcardet, se veian todas ocupadas por multitud de tiendas, que situadas bajo los copudos árboles, formaban la vista mas imponente y deliciosa. Allí estaban acampadas las innumerables huestes, que habian acudido con el ardor mas generoso al llamamiento de D. Alonso el Bueno, para abatir el orgullo del ensoberbecido agareno, que con su preponderancia amenazaba la destruccion completa de las potencias cristianas. Allí ostentaban sus ricas galas y lucientes atavíos los ricos-homes y fidalgos de Castilla, entre quienes descollaban los condes D. Diego de Haro, D. Alvaro, Don Fernando, D. Gonzalo y D. Maurrique, todos del linage ilustrísimo de Lara. Allí tambien se advertian, unos con otros apiñados, los concejos de las ciudades y villas cada uno con su pendon, y otros muchos caballeros armados de brillantes petos y espaldares, en quienes el sol de junio reflejaba sus ardientes rayos.

No faltaban tampoco en esta reunion los caballeros de las militares órdenes, firmes columnas de la fé y terror del agareno. D. Pedro Arias de Toledo tenia á su cargo el estandarte ilustre de Santiago, á quien

seguían el Maestre D. Sancho Fernandez y demas de esta orden. D. Rui Diaz de Yanguas, Maestre de Calatrava, D. Benito Suarez Sujeiro, de Alcántara, y Don Gutierre Hermenegildez, gran prior de San Juan, todos al mando de sus respectivos caballeros, ansiaban el momento de lanzarse en la pelea, figurándoseles siglos los momentos que retardan su salida.

A últimos de la semana de Pentecostés el rey de Aragon D. Pedro llegó á esta ciudad con grueso ejército y principal nobleza de sus dominios, solemnizando su entrada una devota procesion del clero toledano presidida por su prelado D. Rodrigo, y las aclamaciones de todo un pueblo que cifraba en esta campaña su libertad futura. En todas partes se veían guerreros ostentando en sus pechos las órdenes á que pertenecían, y pajes y escuderos adornando vistosamente los palafrenes de sus señores. Todos se impacientan de la tardanza que no quisieran; pero aun no se publica la orden, tienen que detenerse á su pesar, interin acuden los restantes y se previene lo necesario.

## II.

Era la mañana del 21 de junio, y el bélico sonido del clarín se escucha por todos los ángulos de Toledo, anunciando á los valientes que es llegada la hora de la partida, y de trocar los placeres de la Corte y de la holganza por las penalidades de la guerra. Sin embargo todos oyen con placer ese eco tan deseado, la mas sincera alegría anima los rostros de los defensores de la fé, que ven llegado el momento de medir sus armas con el bárbaro africano Mahomat Abu-Jacob, último Miramolín del linage de los Almorabides. El 21 de junio mas de 80,000 hombres se ponen en movimiento. Los niños, ancianos, y hasta las tímidas doncellas acompañan á los guerreros en el acto de su salida, lloran al despedirse no de temor, de placer mucho mas bien, pues un secreto presagio les dice que á favor de sus plegarias tremolará el pendon cristiano en los campos de Andalucía.

El clarín se oye de nuevo, el ejército acelera el paso, y muy luego se pierden de vista las torres de Toledo. Toman la delantera los extranjeros acaudillados por el de Haro, y son tomados los fuertes de Malagon y Calatrava, que defendía el valiente Aben-Calid, ocupan la fuerte posicion de Alarcos, y á esta sazón llegó el rey D. Sancho de Navarra con gente selecta y esforzada, llevando el estandarte real D. Gonzalo Gomez Ajoncillo. Tres eran ya los reyes congregados, piadoso agüero del misterio de la Trinidad, en cuyo santo nombre movieron los cuarteles de Alarcos, y acamparon á la vista de Salvatierra y cerca del puerto del Muradal, á cuya falda opuesta tenia sus reales el hombre verde (1) el orgulloso Mahomad.

## III.

Ya se acercaban las tristes sombras de la noche, y era general el descontento en todo el campo cristiano. Casi todos los cruzados extranjeros, vencidos del amor patrio, dejada la sagrada insignia, y desilados en tropas y naciones, se habían retirado, quedando solo Arnaldo Amalarico, prelado de Narvona, con algunos caballeros. A vista de esto los soldados españoles agrupados cabe sus reales se escitaban á la desercion que procuraban contener los tres monarcas cristianos, y los maestros de las órdenes. Debía ser forzado el puerto de Losa, posicion inaccesible, para cuya ocupacion nadie osaba el avanzar; era pues forzoso retroceder.... No. El honor de España, los laureles poco antes ganados en Calatrava y Alarcos, iban á desprenderse, y solo á este pensamiento el cristiano prefiriera la muerte al vilipendio.

(1) Vinole esta denominacion por llevar siempre turbante de ese color.

En esta irresolucion se presenta en el campo un anciano, á quien servi de sosten un cayado; parecia un pastor, de traje humilde, de presencia noble. ¿Quién eres, y á que vienes? le preguntó al instante D. Alonso. Ven-go á ofrecer mi ayuda en la cuita y aprieto en que os hallais, nacido en estas sierras, donde han pacentado mis ojeas: conozco sus fragosas veredas y muy ocultos atajos. ¿Quereis dominar la cumbre? Pues bien, seguidme, el Dios que todos adoramos es testigo de la verdad de mis palabras. Anciano, sabes lo que prometes, repuso admirado el rey.—Oh, príncipe, lo sé, y en nombre del cielo no dilateis el partir.

Don Diego de Haro y D. Garcia Romero fueron de exploradores, guiados por el pastor, á descubrir la senda que vieron ser accesible y segura. Llenos de júbilo quieren dar gracias al milagroso guía, mas este no parece, ni se le supo el nombre, ni pudo nadie encontrarle. «Es un ángel, dijo atónito D. Alonso, el todopoderoso dirige con prodigios nuestros pasos.»

## IV.

—«Señor de los creyentes, dice Abu-Calid á Mahomad, los cristianos son dueños de la sierra, nuestros proyectos se han frustrado, y el ominoso guion ondea en sus altas cimas, la batalla es ya precisa, inevitable el conflicto.»—«Nos salvará el profeta, repuso no sin alteracion el africano monarca.»

Ocupaba este un pequeño collado, cerrado por los bárbaros con dos órdenes de cadenas, que formaban un espeso é impenetrable palenque. Vestía una rica alquifara, prenda de su abuelo Abdelmon, fundador del imperio Almohadita. La espada y el Coran estaban juntos al lado, y defendian el recinto multitud indecible de moros, los mas ginetes africanos, flor del ejército pagano, con escogidos caballos, lucientes armas, riquísimos jaeces y tan vistosos estandartes, que daba espanto el solo pensamiento de haber de romper por medio de tan formidable espesura.

El lunes 16, hácia la media noche, resonó por los cristianos cuarteles el bando apeticido de estar dispuestos á la lid. Muy de mañana celebró D. Rodrigo el incruento sacrificio, y acabado, mas de 200,000 hombres arcedillados y contritos recibieron plenaria absolucion de mano del mismo prelado. D. Diego de Haro con su parentela y vasallos, y mas ios caballeros del temple del hospital, Santiago y Calatrava mandaba la vanguardia. El centro le ocupaba D. Alfonso el noble junto con D. Rodrigo y otros obispos y ricos-homes y las milicias concejiles de las ciudades y villas de Castilla, llevando el estandarte real el alferoz D. Albar Nuñez de Castro. El rey de Navarra flanqueaba el cuerpo derecho, y el izquierdo el de Aragon, y todos con ánimo y esperanzas.

## V.

El eco agudo de clarines, y el ronco de trompetas y timbales se oye estrepitosamente al través de las montañas, y contestando la Morisma con el estruendo de sus tambores, adufes y añales todo anunciaba que era llegada la hora de pelear. Ambos ejércitos se acometen, los dardos silban, y las espadas de Toledo se cruzan con las cimitarras damasquinas. Cubierto el suelo de cadáveres y sangre, los ayes y lamentos se confunden entre las voces de los caudillos y estrépito del combate. Duda está la victoria; mas el Señor de Vizcaya retrocede, su campo huye despavorido, ya la aclaman los infieles, y el rey de Castilla, teniendo ya por cierto ser vencido, quiere morir en lo crudo del combate. *Arzobispo* (dice á D. Rodrigo) *Fo é vos aquí muramos, y el prelado contestó, Non quiera Dios que vos aquí murades; mas el día de hoy vencereis aquí á vuestros enemigos.* A esto re-

puso el rey: «*Vayamos apriesa á correr á los de la primera haz que estan en grande afincamiento*» Un caballero llamado Fernan Garcia travó al rey de la rienda, y díjole: «*Señor, id paso que á correr habrán los vuestros.*»

En vano el de Haro á duras penas sustentaba el campo; los moros alentados por las voces de sus caudillos, santones y alfaquies apretaban reciamente á la vanguardia cristiana, lo cual notado por D. Alonso, conociendo que de la pérdida de esta jornada se seguiría la de toda España, dijo por segunda vez á D. Rodrigo: *Yo é vos aqui muramos, en tal lugar nos es buena la muerte, y el Arzobispo respondió: «Si á Dios place el vencer es para vos é non la muerte, é si Dios otra cosa tobiere por bien todos somos prestos para morir por vos é con vos.»*



Mas el cielo es justo. El 16 de julio de 1212 debía de ser un dia de gloria para todos los españoles que siempre le recordarán con orgullo. El aliento se recobra, los reyes todos con sus gentes movidos de superior impulso siembran la muerte y horror por todas partes, renace el valor amortiguado, y bien pronto el orgulloso africano huye despavorido á ocultar su infamia y defender su persona con los muros de Jaen. El campo todo se con-

vierte en una vasta carnicería. *Victoria* gritan los castelanos. *Victoria* insigne que puso á su disposicion las inmensas riquezas del campamento agareno, y poco despues los fuertes de Vilches, Baños y Tolosa, de donde tomó nombre la accion.

#### CONCLUSION.

A pesar del transcurso de los siglos aun quedan memorias de tan portentoso suceso. La tienda de seda y oro con el estandarte del Miramolín se conservan en la Basílica de San Pedro en Roma, la bandera del rey de Castilla en Burgos, las ganadas á los moros en la Catedral de Toledo, en cuya capilla mayor en un pilar se halla retratada la imagen del milagroso pastor que guió al ejército cristiano, escultura original, y casi coetánea á estos sucesos que se representa en la lámina, tal como existe en la actualidad.

N. MAGAN.

#### CRUZ PRIMACIAL QUE DON RODRIGO, ARZOBISPO DE TOLEDO, LLEVO EN LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA.

Entre los muchos prodigios que obró el Todopoderoso en la siempre célebre batalla de las Navas, no fué el menor el que refieren unánimes todos nuestros historiadores y coronistas, sin exceptuar los extranjeros que hablaron de esa memorable jornada. Fué el caso, que en lo mas fuerte de la accion se le desbocó el caballo al canónigo D. Domingo Pascual, que llevaba la Cruz Primacial de D. Rodrigo, y pasó con ella levantada por los mas espesos y fuertes escuadrones mahometanos sin lesion alguna, lo que fué cosa tan singular y digna de notarse, que mereció referirse por el mismo D. Rodrigo, y por D. Alonso VIII en la carta que con motivo de aquella batalla escribió al Pontífice Inocencio III, que traen copiada Aguirre y Mondejar.

En atencion á esto mismo, invitó luego el prelado á D. Alonso que labrase unos palacios y una iglesia en el sitio de este milagroso triunfo. Estos proyectos no pudieron verificarse por la corta vida del Rey, hasta los tiempos de S. Fernando, que se perfeccionó esta obra, dedicando la iglesia á Sta. Elena, á donde se colocó la citada Cruz Primacial, que hasta entonces habia estado depositada en el lugar de Vilches. Ademas de esto erigió D. Rodrigo en la referida iglesia una cofradía titulada de la Sta. Cruz, á cuyo cargo y custodia ha estado el milagroso guion, y la celebracion del triunfo de las Navas con gran solemnidad.

Destruída la fábrica material de este antiguo templo, fué renovada por el año 1553 á devocion de un tal D. Fernando, cuyo apellido y demas circunstancias se contaban en una inscripcion de letra gótica grabada en el arco de su portada, en dos renglones medio circulares, que apenas pueden ya leerse por estar casi borrados. Sobre esta misma ermita trae Martin Ximena en sus anales de Jaen una carta que la ciudad de Baena escribió al Príncipe D. Enrique en 1447 sobre que concediese franquezas para la poblacion de un lugar en este sitio, que por yermo y montañoso estaba sujeto á muchos peligros. Ultimamente cuando la fundacion de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, en tiempo del inmortal Carlos III, en aquel mismo valle, para aprovechar aquella antigua ermita, se fundó un lugar con la advocacion de Sta. Elena.

En esta iglesia permaneció la Cruz Primacial de que vamos á hablar hasta el 1645 que los vecinos de Vilches, temerosos de que se hurtase aquella reliquia por lo des-

poblado que habia quedado el sitio de la iglesia, la trasladaron con gran pompa el 28 de julio á la iglesia parroquial de su villa, donde la hicieron una hermosa capilla y altar, al lado de la epístola de el mayor, y se conserva con gran decencia y seguridad, pues está colocada en lo interior del retablo dorado que forma como un escaparate cerrado con una puerta de dos hojas, todo muy hermoseado y curioso.



Tiene esta Cruz dos varas de larga, su materia es hierro, los brazos, cabeza y cuerpo floreteados, de manera que forman como cuatro cruces, y se continua con el asta, enmedio de la cual está fija una plancha de hierro igualmente, que parece servia de escudo, en la que hay algunos agujeros que se harian de saetazos que en ella dieron, y debajo de esta plancha ó escudo estan algunos faldones de la misma materia, todo para defensa y guarda de la persona que llevaba la cruz. Sobre aquella plancha ó escudo está un brazo con la mano cerrada tendido el índice, como en aptitud de señalar alguna cosa, y dispuesto de modo que se vuelve facilmente á una y otra parte, lo cual parece haberse puesto para que el cruciferario mostrase con él la parte donde se necesitaba socorro en la batalla para que acudiesen las tropas á darlo.

El fin del arzobispo D. Rodrigo, para usar guion Primacial de hierro en la jornada de las Navas, parece sería efecto de la orden expedida poco antes por D. Alonso VIII relativa á la reformacion del lujo y superfluidad en trages, vestidos y preciosos muebles, para tener de ese modo mas propicio al Señor. Orden fué esta, que, como dice el mismo arzobispo en su historia, fue exactamente cumplida por todos desde el mismo monarca al mas ínfimo vasallo, pues el mismo D. Alonso mandó que su real cetro se labrase de hierro, el cual segun Martin

Ximena, parece se conservaba, (y no sé si ahora estará) en la ermita de nuestra Señora del Castillo de Vilches, colgado con otros hierros extraordinarios, que en el lugar de la batalla de las Navas se han hallado, y en atencion á esto nada tiene de extraño que el prelado mandase hacer su cruz de materia tan humilde para dar ejemplo en la reformacion al monarca y demas súbditos.

El dibujo de la citada Cruz que aqui se presenta está exactamente sacado de su original, monumento en verdad de gloriosos recuerdos, y antigüedad digna de conservarse con esmero.

N. MAGAN.

## COSTUMBRES.

### EL ESPÍRITU DE ASOCIACION.

El siglo XIX corre que vuela, y eso que ya no es ningun rapaz que digamos, sino antes bien entrado en años, como que para la próxima venitura ha de contar, sino miente el calendario, sus cuarenta navidades debajo del peluquin; pero él siempre tieso y rozagante, como aquellos señores mal criados, que empezaron á los doce años á hacer calaveradas, y que pretenden prolongar todavía su juventud á despecho de las arrugas que vienen á sorprenderles sin haberse fijado en nada, ni sin poder llegar á decir *esto me está bien*.

Y aconteció, pues, con este Señor siglo en sus primeros años, lo que de ordinario acontece con todos los muchachos traviesos y vivarachos, que no bien se les vé inclinados á jugar con el tambor, luego al punto suelen calificarlos de futuros héroes; y si tal vez aciertan á aprender de memoria y á recitar con desparpajo una fábula de Iriarte, de contado son y quedan clasicados en el catálogo de los sábios verosimiles.

Lo mismo nuestro siglo en cuestion; en sus primeros hervores hubo quien al verle quimerista y pendenciero profetizó de el gigantescas empresas y asombrosas hazañas; y luego vimos que todo era puro ruido y nada mas; así que mas grandecito le miramos recitar coplas, y manotear fuerte, le apellidamos el siglo de las luces y de la filosofia; aficionóse despues á las cosas sólidas, como los caminos de hierro, y las monedas de oro, y luego le bautizamos de siglo material y amigo de la *positividad*. Pero enseguida le dió por aplicarse al gas y á las cerillas fosfóricas, y heteme aquí á mi siglo calificado de inflamable, volátil, y fantástico; siglo de la poesía craneoscópica y de las cartas de pega.

¿Quién, pues, no se ha dado de calabazadas por comprender y fijar el verdadero espíritu de este siglo proteo, indefinible, incomparable; tronera de niño, pausado de jóven, y mas entrado en años saltarin y brincador? Muchas y muy buenas obras se han escrito para definirle; muchos y buenos pinceles se han empeñado en dibujarle; pero él á lo mejor se ha tornado de espaldas al retratante, ó hale dejado caer el tintero encima al atarredante escritor.

Vayanle VV. con estos ejemplitos al margen á tomar la medida al tal nene; quiero decir; á ponerle apellido que bien le cuadre, y hacer colar por esclusivamente suya cualquiera de las infinitas cualidades que adornan á este autor de *remediación*, á este cómico de la legua. No, sino llámenle negro al mancebo, y en aquel punto y hora dará una voltereta, y vereisle tornado en blanco como un armiño.

Pero nadie podrá negarme que hay siempre en toda

época alguna ó algunas cualidades mas especiales que otras; sin que al reconocerlas hayamos por eso de creerlas exclusivas ni echarlas, como quien dice á reñir con las demás. Del mismo modo que en cada semblante humano se advierten una ó mas señales que le distinguen de los otros; como por ejemplo; una berruga en la nariz; lo cual es suficiente para poder apellidar á su dueño *el hombre de la berruga*, sin que esto sea decir que aquel hombre sea todo berruga, sino es ya que la berruga existe en el hombre aquel.

Pues bien; entre estas cualidades fisionómicas (no la berruga) de nuestro siglo, coloco yo, y otros habian adivinado antes, la mancomunidad en las ideas y en las acciones de los hombres, ó para hablar en términos mas cultos, *el espíritu de asociacion*.

Con efecto, por poco que observemos, veremos luego que esta es la cualidad primordial, el humor dominante de nuestra época; y así como otras se han refundido y representado, digámoslo así, en un solo hombre, esta se multiplica y subdivide por millonésimas partes, átomos imperceptibles, entre todos los seres contemporáneos; de suerte que no parece sino que todos nacimos faltos de alguna cosa, y que nos buscamos é incorporamos por instinto, para formar entre todos un juicio completo, ó una verdadera y sólida voluntad.—De aquí tantas asociaciones políticas, científicas y literarias; de aquí tantas dicusiones y controversias; tantas obras enciclopédicas; tantas compañías de seguros mútuos; tanta gloria por acciones; tanto matrimonio á partir gastos.

«Cuatro ojos ven mas que dos» dice un refran.—Refranes hay para todo; y tambien otro que dice, «á menos bultos mas claridad.» Si lo que han de ver los cuatro ojos es una cosa sola, y en un punto fijo, claro es que los cuatro verán la misma cosa que los dos.—Ejemplo.—Reunan VV. muchos sábios en una junta, y sumen luego las cantidades de sabiduría... ¿cuanto me dan VV. si sacan menos que la que solia tener un sabio solo?—

«Dispare V. una bala á ese buque, Señor sargento» —El buque no está á tiro, mi general.— «Pues dispare V. toda la batería.»—

No es esto decir que el espíritu de asociacion no tenga y mucho de bueno; no Señores; esto lo que quiere decir es que la asociacion suele á veces estar reñida con el espíritu; por lo demas ¿quién niega que es susceptible de mil aplicaciones á cual mas importantes?—Por ejemplo.

Llega en estos afortunados tiempos á cumplir catorce años un mancebo... ¿á qué se ha de aplicar? ¿ha de ir á llenarse las manos de callos para aprender un oficio mecánico con que ganar su subsistencia?... ¿Atestará su calletre de *infolios* para adquirir una profesion honrosa?... ¿ó viajara, y revolverá mares y tierra en busca é investigacion de la verdad?

Nada menos que no; reúne con otros compañeros todos de su edad, y declárase como ellos sabio, y literato; esto es ya de cajon, y literato en el lenguaje moderno quiere decir que conoce las letras, ó sea el alfabeto; la poesia es una planta natural de suyo que crece con las barbas.

Reunidos en *comandita* traducen entre quince ó veinte una comedia en un acto, ó disuelven sus ideas en un periódico por tomas semanales, ó bien cortan trozos y páginas enteras de acá y aculla, y lo zurcen y planchan de nuevo en su laboratorio, y hágote original. Y los que no están de servicio, fórmanse en comision de aplausos, y repiten en coro las glorias del compañero, y chillan y ríen, predicando su entusiasmo al pobre público, que en todo habia pensado menos en sospechar que tenia un genio mas á quien adorar; y le mira y remira, y abre

tanta boca, y dice como sorprendido.—«¡Vean VV. quien lo habia de decir! ¡y le teniamos por un fatuo!»—He aquí el espíritu de asociacion útilmente aplicado al ingenio.

Sueña un pobre tendero que su vara se ha convertido en la de Moyses, que hacia saltar torrentes de gracia de las duras peñas; mira á su paisano y antiguo compañero manejaudo grandes capitales, y dando la cara á formidables empresas. Hay sin embargo una diferencia; y es que el tal paisano es efectivamente poderoso, mientras que nuestro hombre no tiene mas capital que su activa imaginacion... No importa... ¿quién dijo miedo?—Asociase para explotar aquella con un tonto (que nunca faltan para bien de la humanidad) y á dos por tres dá con el en tierra, y luego con otros y otros, y salta por encima de todos, y se vá elevando, elevando, hasta que de asociacion en asociacion, pára en asociarse con un magnate, y luego con un ejército, y despúes con un gobierno, y alza y baja los fondos del estado, y hace y deshace paces y guerras, y forma oposiciones, y levanta ministerios y... vayan VV. á decirle al tal que el espíritu de asociacion no es cosa buena.

¡Pobre viuda! tu contabas con el día treinta del mes; y hace muchos ya que los meses en España no tienen treinta; llamaste á la tesorería, y la tesorería te respondió en hueco; hasta el perro guardador dejó de ladrar por falta de motivo; no tienes mas remedio, pobre viuda, que arrimar tu lumbre á la de tu vecino el cesante, ó traerte á tu celda al exclaustrado; ó rezar con las monjas por vuestros difuntos bienes; y aplicar á la puchera el espíritu del siglo, el *espíritu de asociacion*.

Otra de las mas ingeniosas aplicaciones de esta *sociabilidad* es la que suelen hacer los inquilinos con sus caseros, declarándose dueños *in partibus* de la finca alquilada y usufructuarios *in integrum* de su propiedad. Las damas de gran tono suelen celebrar tambien esta especie de *contrato social* con los mercaderes de calle mayor, pagándoles en sonrisas y amabilidad las blondas y rasos con que aquellos cuidan de proveerlas. Los elegantes rigoristas tienen por *asociado* al sastre, y abierto permanentemente en su libro el registro de la sociedad; y los parasitos y aduladores de pandilla, se asocian á los poderosos, poniendo en fondo comun sus loores y simpatías, mientras que por la contraria se ofrecen los palcos abonados, las doradas carretelas, y las salsas del cocinero.

Pero el adelantamiento mas positivo, lo que califica de grande al espíritu de asociacion de nuestro siglo, es su aplicacion al matrimonio, á este doble contrato de nuestra santa madre iglesia, ya convertido en triple por la moderna filosofia.

Con efecto, desde que los poetas modernos han renegado de la mitologia, huyeron de su imaginacion todas las deidades posibles, y en la mujer no miran mas que un mueble de uso comun, y en el amor nada mas que un sentimiento de orgullo ó de comodidad. En vez de pintarle niño y alado, hacenle marchar barbado y con pies de plomo; quitáronle la venda de los ojos, y aplicaron á ellos el catalejo de la investigacion y del cálculo; arrancáronle de las manos el arco y las flechas, y pusieronle en su lugar un bolsillo y una pistola.

Vayan VV. con anacreónticas, y cartas en vitela á estos señores *amargos*, que á los veinte años tienen ya *carcomida la existencia*; que no hallan posible el amor sin el ribetito del crimen, ó por lo menos sin peligro de muerte; que entienden, por otro lado, que los sentidos pueden marchar muy bien sin el auxilio del corazon, y que el suyo en fin vale mucha plata para entregarle á dos por tres. Vayan VV. digo, señoras doncellas, con las indirectas que antes eran de uso comun entre vosotras de... ¡que

malo es V!... ¿quien le creyera?... ¿Lo dice V de veras?... Digalo V. á mamá.... A ellos, que no reconocen intimaciones ni proclamas, ni hijos ni padres posibles; ni categorías ni fórmulas; que empiezan por apearse el tratamiento á la persona á quien se dignan dirigirse, y por llamarla *Mujer* á secas, como en otro tiempo decían los patriarcas de la ley antigua á la primera moza garrida que encontraban espigando en el desierto «*Mujer, vente conmigo, y partirds mi tienda y mi lecho*» y ellas cogían el cántaro bajo el brazo y echaban á andar tras ellos á partir lo arriba dicho.

Pero ellos, (los nuestros) ni siquiera hacen caso de vosotras, espigaderas virginales, que salís á espigar en el campo de la sociedad; y si os dicen por acaso que les sigais, cuenta, que no es la tienda lo que quieren con vosotras repartir. Pero no; en vano sois sus sombras, en vano os les presentais á todas horas, y bajo las formas mas fantásticas y análogas á su indefinible voluntad; en vano seguid sus gustos, sus inspiraciones, sus manías; en vano remedais sus acciones y apostura; y si ellos dejan crecer sus cabellos hasta la espalda vosotras los dejais colgar hasta la cintura; y si ellos procuran *triangulizar* su frente, vosotras seguis en la vuestra la misma geométrica proporción: en vano palideceis como ellos; en vano sonreis amargamente; en vano cantais llorando y hostezais en el bayle; en vano quisierais morir para parecerles mejor. Ellos ni os reparan siquiera, porque su corazón... ¡oh! su corazón está *lanzado en las etéreas é insondables ilusiones de un fatídico porvenir*, y ni han observado vuestras lágrimas, ni vuestras ardientes ojeadas, ni vuestras gracias seductoras, ni vuestro traje sentimental.

Pero al fin son hombres, y al través de esta fantástica existencia, tienen sus horas de *positivismo*; horas en que la materia se revela contra el espíritu, y lo deja como quien dice arrinconado y sin poder chistar; y en estas horas y en estos días (ó sea noches) en que la flaca humanidad llama á la puerta, es cuando recuerdan que les falta una cosa. — ¿Qué cosa es esta? = *La muger*. = Y echanse por esos salones á buscar las mugeres del prójimo, con una seguridad que no parecen sino hermanos de la Mesta que dan suelta al ganado en cualquier prado concejil. —

Porque pensar que estos señores *escepticos* han de dudar de que las doncellas no les convienen es pensar en lo escusado; y las razones son claras; 1.<sup>a</sup> porque las doncellas se pagan mucho de esto del corazón, y el suyo ya queda espresado que es inenagable, 2.<sup>a</sup> porque ellas (las muchachas) si se las dá un pie, luego piden la mano, y ya queda dicho arriba que su mano está armada para estos casos de un agudo puñal: 3.<sup>a</sup> porque una soltera es una muger completa, y á ellos para su objeto les basta con un *fragmento*; porque aquellas en fin aspiran á un lazo terrible y duradero, y ellos no á otra cosa que á un desoplance pronto y feliz.

Por estas razones y otras muchas que yo me sé igualmente materiales y tangibles, dijeron y dicen para su capote—? *Muger?*—La del prójimo—Uno.. dos.. tres.. trinidad perfecta. —! Ah de! espíritu del siglo; = Y aparecióseles el *espíritu de asociación*.

Y el marido desde entonces tuvo un esclavo mas á quien mandar, y la muger un dueño mas á quien servir.

Aquel dijo— quiero ser Ministro; y su siervo se constituyó en afulador. — Quiero ser Diputado; y su cliente se convirtió en candidatura ambulante. — Quiero ser periodista; y el amigo colaboró con el la pública opinión. — Quiero ser poeta; y el amante se obligó á entusiasmar al patio. — Quiero ser tonto; y el tercero en concordia fué tonto como él. — Quiero ser pobre. — Y el protector se encargó de pagar al casero.

En cambio de todos estos servicios, por premio de tantos sinsabores el vice-marido pudo contar.... ahí que

no es nada! ... ¡con media muger!.... —! Y que muger!.... ¿Y habrá todavía quien se ria de los maridos? —

No hay, pues, que estrañarse de que en el estado actual de nuestras costumbres, el matrimonio, sagrado vínculo que en tiempos atrasados confundía en uno dos corazones, se haya convertido en un triángulo equilátero, y que sean homogéneos el marido y el amante. Ambos tienen á la muger; ambos la engañan, ambos la desprecian. El idolo dorado se derritió, y quedó el barro tosco y material: lo que antes exigía justa adoracion, es ya por su culpa objeto de burla y menosprecio.

Tal sin duda es el raciocinio de muchos maridos, y tal era tambien el que formaba respecto á su esposa el jóven Don....

Pero respetemos la memoria de un desgraciado; y hagamos gracia á nuestros lectores del ejemplo práctico; basta por hoy haberles impuesto en la teoría del espíritu del siglo, el *espíritu de asociación*.

## EL CURIOSO PARLANTE.

### A UN VIEJO TORREON.

No tiene nombre ni historia,  
ni inscripciones que descubran  
las curiosas tradiciones  
de otro ser y otra ventura.

**E**ste que en la vejez alza sombrío de su caduca sien desnuda piedra, del tiempo resistiendo el poderío, circundado de escombros y de hiedra, Tal vez un día de la humana gloria miró con altivez la frente erguida, y los cantos oyó de la victoria en sus desiertos campos conseguida;

y vió quizá del imperial romano estenderse las bélicas legiones, y el ímpetu feróz del africano, escándalo y terror de las naciones; y el turbulento afán y crudo anhelo, escudo de la mengua y la mancilla, con que los hijos de su noble suelo combatieron las huestes de Castilla.

Hoy en letargo silencioso llora su triste ancianidad aborrecida, que con los años la salud desdora y el esplendor de su opulenta vida.

Y vé la discordia impía alzar impune la frente, cual en un tiempo oía y la paz y la alegría arrebatar inclemente.

Sobre los cimientos duros contempla sus viejos muros del mundo tan respetados, por la guerra profanados y por ella mal seguros. Y vacilante y lloroso, temiendo la suerte triste de un porvenir desastroso, con fúnebre velo viste su aspecto magestuoso.

Yo vi del musgo y la hiedra tornarse el verdor marchito, y al destino que le arredra un anatema maldito medité sobre su piedra.

¡Maldición! — dice — al profano que afrente mi noble suelo, ¡maldición!... ¡ay! del insano... al ultrajarme su mano quizá le castigue el cielo.

Los siglos que ya pasaron y al ondo sepulcro fueron mi ancianidad respetaron, y aunque ellos del mundo huyeron, mi existencia conservaron.

Viejo, caduco, sombrío  
cual me ves en esta altura,  
el genio del hombre impío  
no oyó de mi desventura  
el doliente poderío.

Déjame aquí con mi pena  
y con mi vejez cansada,  
de dicha y placer agena:  
ni de mi negra morada  
turbes la calma serena.

Esto anuncia al que obcecado  
de crudo anhelo guía o  
á su seno se adelanta,  
é imprime la osada planta  
en su recinto sagrado.

A su pié, mortal, detente  
con timidez religiosa:  
solo el tiempo en la corriente  
de su marcha impetuosa  
abatió su noble frente.

Mas aunque altivo la oyó  
y sus flores se agostaron,  
su muerte no consiguió...  
los hombres lo respetaron,  
y el mundo lo conservó.

Fragmento desamparado,  
que elevas tu faz adusta  
en el seno solitario  
del valle que te circunda;

Emblema de los favores  
de la mudable fortuna:  
triste página del tiempo  
y blanco de sus injurias:

Grave torreón, que en vano  
tu negra vejez oculta  
con el tapiz enramado  
de la hiedra que te abruma.

¿Quién eres? dime: que el alma  
mal á su pesar, procura  
penetrar el hondo arcano  
de tu misteriosa cuna?

No tienes nombre, ni historia,  
ni inscripciones que descubran  
las curiosas tradiciones  
de otro ser y otra ventura.

¿Serás, acaso, el traslado

en imágenes confusas  
de la próspera opulencia  
que ostentaste en la llanura?

¿O eres el vano fantasma  
que con elocuencia muda  
los gozes perdidos llora  
de su dicha y hermosura?

¿Eres mansion encantada  
que al nuncio vulgo preocupa  
con los cuentos prodigiosos  
de sus hadas y sus brujas?

¿O el fatídico remedo  
de la destrucción futura,  
cuando del mundo los ejes  
se estremezcan y confundan?

¿Fuiste soberbio castillo  
con puentes y cortaduras,  
con onda cima por foso  
y con almenas morunas?

¿O la cárcel solitaria,  
abandonada y oscura  
donde el misero gimiera  
al rigor de la calumnia?

Pero en vano á tu silencio  
mi ardiente anhelo pregunta:  
y en vano mi voz causada  
de tu consuelo se ocupa.

Nada me dicen tus muros,  
nada tus ruius me auncian,  
y acaso mi ronco acento  
tu paz misteriosa turba.

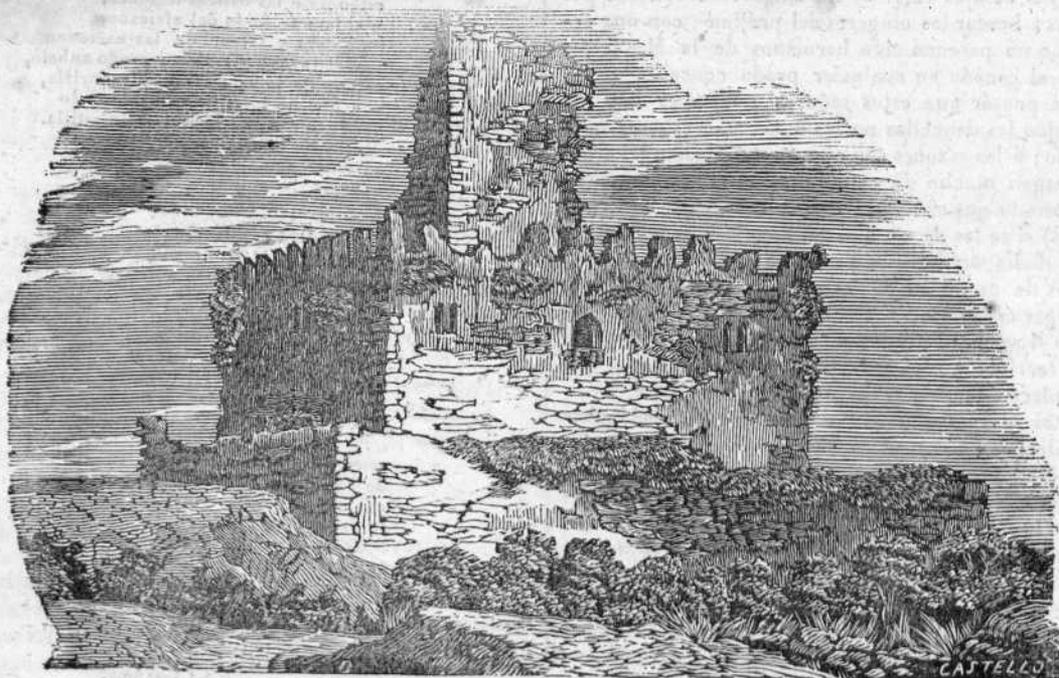
¡Salud, desvalido resto  
de las grandezas caducas...  
contra tí mas que del tiempo  
la saña del hombre es cruda;

Y aunque tu remoto origen  
entre los siglos se oculta,  
sin respetarte, su mano  
al fin te abrirá la tumba (1).

JUAN GUILLEN BUZARAN.

Amurrio 15 de julio de 1839.

(1) Este torreón fué efectivamente demolido el mes de julio de este año con motivo de la próxima construcción de las fortificaciones del ejército, y el autor vió con sentimiento realizado su pronóstico.

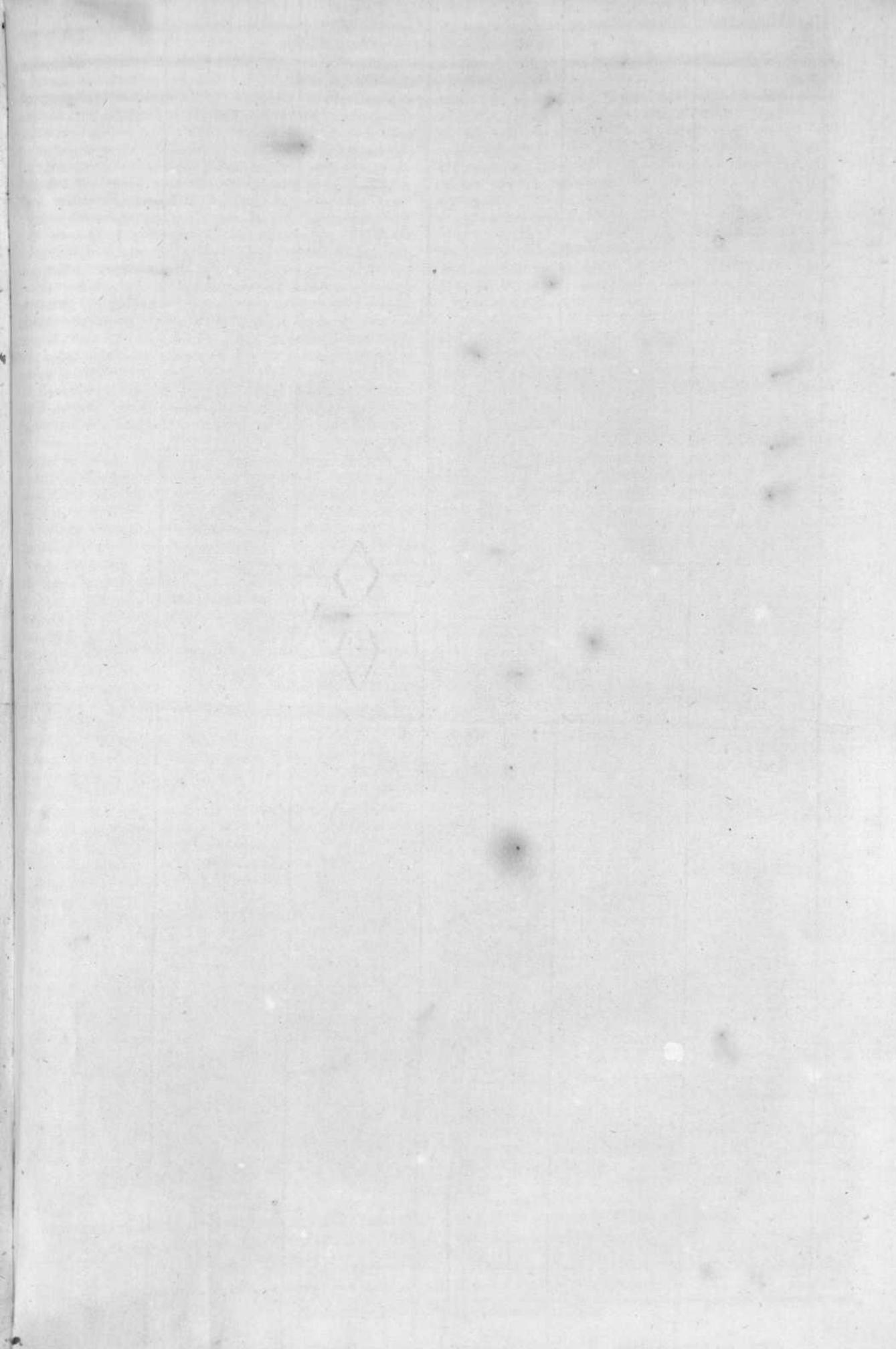


### ADVERTENCIA.

Con la entrega próxima del *Semanario* se repartirá á los señores suscritores la *cubierta*, *portada*, é *índice de materias* contenidas en

el tomo primero de la segunda série comprensivo de todo el año de 1839.

FIN DEL TOMO I. DE LA SEGUNDA SERIE.



REVUE

Journal de la Société de Chimie Industrielle de France  
Paris, le 15 Mars 1904  
N° 10





SEMINARIO

PITAGORESCO



W. H. B. (1871)